

FFL-GH  
153.  
v.1



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**LA DOCUMENTACION  
DE  
SANTO DOMINGO EL REAL DE MADRID  
(1.284 - 1.416)**

**I  
ESTUDIO DOCUMENTAL**



R.B.C. 60310

TESIS DOCTORAL presentada por *D<sup>a</sup> MARIA TERESA CARRASCO LAZARENO*,  
realizada bajo la dirección de la *Dra. D<sup>a</sup> MARIA ASUNCION  
VILAPLANA MONTES*, Catedrática de Paleografía y Diplomática de  
la Universidad Autónoma de Madrid.

Madrid, 1.994

SC/FFL-GH/153(I)

## INDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
I. INTRODUCCION . . . . .	11
1. OBJETIVO Y MÉTODO . . . . .	13
PRINCIPALES SIGLAS Y ABREVIATURAS EMPLEADAS . . . . .	17
2. FUENTES DOCUMENTALES . . . . .	18
2.1. Fuentes manuscritas . . . . .	18
2.2. Fuentes impresas . . . . .	22
3. BIBLIOGRAFIA . . . . .	26
3.1. Bibliografía sobre el convento de Santo Domingo el Real de Madrid . . . . .	26
3.2. Bibliografía general . . . . .	28
II. ESTUDIO DOCUMENTAL . . . . .	49
1. LA ORGANIZACION DEL ARCHIVO CONVENTUAL . . . . .	51
2. LA "TRADITIO" DOCUMENTAL . . . . .	71
2.1. Los originales . . . . .	73
2.1.1. Originales únicos . . . . .	75
2.1.2. Originales múltiples . . . . .	96
2.1.3. Originales que contienen inserciones de otros documentos . . . . .	104
2.1.3.1. Confirmaciones "in extenso" . . . . .	105



2.1.3.2.	Traslados y "vidimus" . . . .	114
2.1.3.3.	Otros instrumentos . . . . .	125
2.1.4.	Documentos que contienen confirmaciones "in essentia" . . . . .	130
2.1.5.	La reexpedición de originales . . . .	137
2.2.	Las copias . . . . .	141
2.2.1.	Copias auténticas . . . . .	141
2.2.1.1.	Insertos en documentos reales	141
2.2.1.2.	Insertos en traslados y "vidi- mus" . . . . .	148
2.2.1.3.	Otros insertos en instrumentos notariales . . . . .	153
2.2.2.	Copias simples . . . . .	155
2.3.	Observaciones sobre las copias en los regis- tros . . . . .	158
2.3.1.	Registros de la Cancillería castellana	160
2.3.2.	Registros pontificios . . . . .	165
2.3.3.	Registros notariales . . . . .	174
3.	ANALISIS DIPLOMATICO DE LA DOCUMENTACION . . . .	183
3.1.	La documentación real . . . . .	187
3.1.1.	La época de Sancho IV y Fernando IV .	195
3.1.1.1.	El privilegio rodado . . . .	196
3.1.1.2.	La carta plomada . . . . .	218
3.1.1.3.	La carta abierta . . . . .	230
3.1.1.3.1.	Notificativa . . .	232
3.1.1.3.2.	Intitulativa . . .	236
3.1.2.	Alfonso XI, Pedro I y los monarcas de la dinastía trastámara: continuidad e innovación . . . . .	249

3.1.2.1.	El privilegio rodado . . . . .	253
3.1.2.2.	La carta plomada . . . . .	261
3.1.2.3.	La carta abierta notificativa . . . . .	269
3.1.2.4.	Carta de privilegio . . . . .	271
3.1.2.5.	Carta de confirmación y privilegio . . . . .	276
3.1.2.6.	La real provisión . . . . .	295
3.1.2.7.	El albalá . . . . .	307
3.1.2.7.1.	Albalá de provisión . . . . .	309
3.1.2.7.2.	Albalá de merced . . . . .	315
3.1.2.8.	La carta de merced . . . . .	318
3.1.3.	Diplomas otorgados por la reina . . . . .	324
3.1.3.1.	Carta notificativa . . . . .	325
3.1.3.2.	Carta intitiativa . . . . .	328
3.2.	La documentación eclesiástica . . . . .	330
3.2.1.	La documentación papal . . . . .	331
3.2.1.1.	"Litterae sollemnes" . . . . .	333
3.2.1.2.	"Litterae gratiosae" . . . . .	335
3.2.1.3.	"Mandatum" . . . . .	340
3.2.2.	Documentación de la Cámara Apostólica . . . . .	343
3.2.3.	Documentación arzobispal . . . . .	349
3.2.4.	Documentos de Curia episcopal otorgados por autoridades menores . . . . .	352
3.2.4.1.	"Vidimus" . . . . .	354
3.2.4.2.	Traslado eclesiástico . . . . .	356
3.3.	La documentación señorial . . . . .	361
3.3.1.	Carta abierta . . . . .	364

3.3.2. Misiva . . . . .	366
3.4. La documentación concejil . . . . .	368
3.4.1. Carta abierta de Concejo . . . . .	370
3.4.2. Traslado . . . . .	373
3.5. La documentación notarial . . . . .	376
3.5.1. La compraventa . . . . .	383
3.5.2. Carta de venta y acta de toma de posesión conjuntas . . . . .	420
3.5.3. Juramento de aceptación de las condiciones de una venta y acta de obligación . . . . .	425
3.5.4. Rescisión de una compraventa . . . . .	431
3.5.5. La donación . . . . .	434
3.5.6. Aceptación de las condiciones de una donación y remisión de demanda . . . . .	467
3.5.7. La permuta . . . . .	472
3.5.8. El testamento . . . . .	488
3.5.9. El codicilo . . . . .	506
3.5.10. Acta de legitimación de un testamento y de un codicilo . . . . .	511
3.5.11. Actas de toma de posesión de bienes . . . . .	514
3.5.12. Cartas de poder o de procuración . . . . .	520
3.5.13. Carta de "complantatio" . . . . .	526
3.5.14. Cartas de arrendamiento y de censo . . . . .	531
3.5.15. Apeos y particiones de heredades . . . . .	535
3.5.16. Cartas de avenencia o acuerdos . . . . .	539
3.5.17. Carta de remisión de demanda por reconocimiento del pago de una deuda . . . . .	544
3.5.18. Carta de pago del remanente de los bienes de un testamento con remisión de demanda . . . . .	546

3.5.19. Carta de reconocimiento de deuda . . .	548
3.5.20. Demanda de juicio y carta de sentencia . . . . .	550
3.5.21. Traslados notariales . . . . .	552
3.5.22. Acta sobre un pregón público . . . . .	555
3.5.23. Acta del embargo de un censo . . . . .	557
3.6. Documentación particular no notarial . . . . .	559
4. LA ELABORACION DE LOS DOCUMENTOS . . . . .	565
4.1. La elaboración del documento real: la Cancillería castellana y otros organismos expedidores de documentos (1284-1408) . . . . .	569
4.1.1. La época de Sancho IV y de Fernando IV (1284-1312) . . . . .	572
4.1.1.1. La Cancillería y la Cámara . . . . .	572
4.1.1.2. La Cancillería de la reina D <sup>a</sup> María de Molina . . . . .	604
4.1.2. La elaboración del documento real, desde Alfonso XI hasta los inicios del reinado de Juan II (1312-1408) . . . . .	606
4.1.2.1. La Cancillería de Alfonso XI . . . . .	608
4.1.2.2. Las Cancillerías de la reina D <sup>a</sup> María de Portugal y del infante don Pedro . . . . .	625
4.1.2.3. La Cancillería de Pedro I . . . . .	632
4.1.2.4. La Cancillería Real en la época trastámara . . . . .	642
4.2. La elaboración del documento eclesiástico . . . . .	662
4.2.1. La elaboración del documento pontificio: la Cancillería y la Cámara Apostólicas . . . . .	663
4.2.2. La elaboración del documento episcopal: cancillerías y curias . . . . .	666

4.3. La elaboración del documento señorial: la can-	
cillería de don Juan Manuel . . . . .	672
4.4. La elaboración del documento concejil . . . . .	674
4.5. La elaboración del "instrumentum publicum":	
El notariado público madrileño (1284-1416) . . . . .	676
4.6. La elaboración del documento particular no	
notarial . . . . .	699
III. CONCLUSIONES GENERALES . . . . .	701

# **I**

## **INTRODUCCION**

## 1. OBJETIVO Y MÉTODO

El convento de Santo Domingo el Real de Madrid fue fundado en torno a 1217 por algunos de los primeros frailes dominicos, erigiéndose en 1219 en comunidad femenina de clausura, por iniciativa del propio fundador de la Orden de Predicadores, Santo Domingo de Guzmán.<sup>1</sup> Desde su fundación y durante seiscientos cincuenta años, la que fuera inicialmente una modesta casa mendicante levantada extramuros de la villa, junto a la antigua puerta de Valnadú, y, muy pronto, una relevante y poderosa institución conventual, ocupó el solar de las actuales y céntricas Plaza y Cuesta de Santo Domingo.<sup>2</sup> Allí permaneció la comunidad dominicana hasta 1869, año en que fue demolido el edificio histórico. Tras unos años de estancia en el convento de Santa Catalina, que las albergara provisionalmente, en 1882 las dominicas madrileñas pasaron a ocupar su nueva casa, de sencilla fábrica neomudéjar, en la calle de Claudio Coello, en el barrio

---

<sup>1</sup> Vid. H. DEL CASTILLO, *Primera Parte de la Historia General de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, fol. 81 vº-84 rº; G. DE LA QUINTANA, *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid*, Libro III, fol. 392-395; G. GONZALEZ DAVILA, *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid*, Libro II, pp. 276-278; A. LEON PINELO, *Anales de Madrid*, ed. P. FERNANDEZ MARTIN, p. 25-26. J.A. ALVAREZ Y BAENA, *Compendio histórico de las grandezas de la villa de Madrid*, pp. 101-102; J.M. EGUREN, *Memoria histórico-descriptiva del monasterio de Santo Domingo el Real*, pp. 33-34; R. MESONERO ROMANOS, *El antiguo Madrid*, pp. 93-94; J. AMADOR DE LOS RIOS y J.D. DE LA RADA Y DELGADO, *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, vol. I, pp. 192-194; Conde de POLENTINOS, *Noticia de algunos templos madrileños desaparecidos*, p. 67; L.A. GETINO, *Santo Domingo de Guzmán*, pp. 133-134; V. DIEGO CARRO, *Domingo de Guzmán. Historia documentada*, pp. 435-437; M. GELABERT, J.ª M.ª MILAGRO y J.ª M.ª DE GARGANTA, *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, p. 187; R. GARCIA VILLOSLADA, "La Iglesia en la España de los siglos XIII y XIV", en *Historia de la Iglesia en España*, II, 29, p. 138; y M. MONTERO VALLEJO, *El Madrid medieval*, pp. 111-112.

<sup>2</sup> H. DEL CASTILLO, *op. cit.*, Iº, fol. 82 vº; G. DE LA QUINTANA, *op. cit.*, Libro IIIº, fol. 392; A. LEON PINELO, *op. cit.*, p. 25; R. MESONERO ROMANOS, *op. cit.*, p. 93; H. PEÑASCO y C. CAMBRONERO, *Las calles de Madrid*, pp. 513-514; P. NAVASCUÉS PALACIO, *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, pp. 171-172; M. MOLINA CAMPUZANO, *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII*; M. MONTERO VALLEJO, *El Madrid medieval*, pp. 111 y 123; IDEN, *Madrid musulmán, cristiano y bajomedieval*, pp. 155-156; ID., *Origen de las calles de Madrid*, p. 139; M.ª I. GEA ORTIGAS, *El Madrid desaparecido*, pp. 28-29.

de Salamanca,<sup>3</sup> donde la pequeña comunidad prosigue su existencia en nuestros días sin que nada revele su esplendor pasado.

En tan larga andadura histórica, el convento ha producido una vasta colección documental, conservada actualmente en el Archivo Histórico Nacional y, hasta el presente, inédita casi en su totalidad. El examen de este fondo revela que estamos ante una fuente de primera magnitud para la historia del Madrid de los siglos XIII al XVIII, y, especialmente, para los siglos bajomedievales. En efecto, si las fuentes madrileñas se multiplican a partir del siglo XV y en la época de los Austrias, para la Edad Media nuestra ciudad adolece de una marcada penuria documental, lo que convierte a la colección diplomática de Santo Domingo en la más rica de las de su naturaleza con que cuenta Madrid en dicho período.

De estas consideraciones y de nuestro interés por contribuir a un mejor conocimiento de Madrid en la Baja Edad Media, nació la idea de la presente tesis doctoral: llevar a cabo la edición de la colección de Santo Domingo, desde su fundación hasta los inicios del siglo XV, realizando el estudio diplomático pormenorizado de un fondo que juzgamos de singular valor para los estudiosos de la historia y de las instituciones madrileñas.

Esta tarea la iniciamos ya en un trabajo anterior, al que consideramos como la primera parte de nuestra tesis.<sup>4</sup> En él se editaban 72 diplomas y se regestaban 10, desde 1203, fecha del documento de aluvión más antiguo del fondo, hasta el final del reinado de Alfonso X, además de ofrecerse el regesto de otros 22 perdidos, realizándose el correspondiente estudio diplomático. Ahora proseguimos la labor en el mismo punto que se interrumpió, comenzando la edición en 1284, con los documentos que Sancho IV otorgó a Santo Domingo, hasta el año 1416. Este último límite cronológico se ha fijado de forma absolutamente convencional,

---

<sup>3</sup> J.M. EGUREN, *art. cit.*, p. 34; J.D. DE LA RADA Y DELGADO, *Santo Domingo el Real. Noticia histórica*, p. 223; IDEM, *Estatua orante del rey don Pedro*, p. 539; F. MELENDO ABAD, *Cosas del Madrid que fue: el convento de Santo Domingo el Real*, p. 80; P. FERNANDEZ MARTIN, *Antiguas Vírgenes de Madrid*, pp. 268-269; A. BONET CORREA, *Iglesias madrileñas del siglo XVII*, p. 12; P. NAVASCUÉS, *op. cit.*, pp. 171-172; J.A. GAYA NUÑO, *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, p. 341; y G. SALTERRAIN DIEZ, "El nuevo monasterio de Santo Domingo el Real", *A.I.E.M.*, XXII, pp. 177-184.

<sup>4</sup> MA T. CARRASCO LAZARENO, *Santo Domingo el Real de Madrid. Estudio documental (1203-1284)*. Memoria de licenciatura inédita, dirigida por la Dra. D<sup>a</sup> M.A. VILAPLANA MONTES. Universidad Autónoma, Madrid, 1990.



haciéndolo coincidir con la fecha de la primera mención de doña Constanza de Castilla, nieta de Pedro I el Cruel y tía de Juan II, como priora de Santo Domingo.<sup>5</sup>

Son varias las razones que nos han movido a excluir de nuestro estudio documental la época de apogeo que marcó la priora Constanza. En el largo período en el que tan ilustre señora estuvo ininterrumpidamente al frente del convento de Santo Domingo -período coincidente con los reinados de Juan II y de Enrique IV de Castilla-, al menos cuarenta y cinco años,<sup>6</sup> se obtuvieron numerosas mercedes reales y eclesiásticas, además de generarse una abundantísima documentación notarial, estimándose en torno al centenar el número de documentos conservados; ello unido a la complejidad y extensión que éstos llegaron a alcanzar en el siglo XV, nos ha llevado a descartar su inclusión en el presente trabajo, que se vería alargado de forma extraordinaria, prefiriendo reservar este material para un estudio monográfico posterior.

En resumen, en el presente trabajo llevaremos a cabo la edición completa de 233 documentos conservados, pertenecientes a la etapa 1284-1416, con su correspondiente descripción, de acuerdo con las normas dadas al inicio de la colección diplomática. En un segundo y breve Apéndice, registaremos el único documento "deperditum" localizado para este período, fechado en 1291. Sobre esta amplia serie de documentos, una vez enumeradas las fuentes manuscritas e impresas consultadas y tras la relación bibliográfica, efectuaremos un estudio documental conforme a los principios de la ciencia diplomática, aplicando un esquema similar al utilizado para la documentación del período anterior. El estudio se ha dividido en cuatro partes, como puede verse en el Índice General: 1) la organización del archivo conventual, 2) la "traditio" o forma de transmisión de los documentos, 3) el análisis diplomático de la documentación - real, eclesiástica, concejil, señorial, notarial y particular no notarial -, y 4) el proceso de elaboración documental -cancillerías, curias, escribanías y personas que intervienen en ellas-.

---

<sup>5</sup> A.H.N., Clero, Carpeta 1364, nº 17 - 1417, agosto, 27 -.

<sup>6</sup> Perfectamente documentado hasta el 7 de mayo de 1462, fecha en la que Enrique IV confirma la ordenación de la capilla del rey don Pedro, sita en el monasterio de Santo Domingo - A.H.N., Clero, Carp. 1365, nº 21-3-.

En esta ocasión, aunque es nuestro propósito mantener en lo posible la unidad metodológica y de planteamientos con respecto a nuestro primer trabajo, no realizaremos por separado el análisis diplomático de la documentación perdida, como hiciéramos en aquél. Contábamos entonces con 22 documentos "deperdita", en un conjunto de 104 diplomas, una cifra lo suficientemente elevada como para dedicarle un capítulo independiente del resto de la documentación. Sin embargo, en el período que ahora nos ocupa, al reducirse la documentación perdida a un único documento del papa Nicolás IV, juzgamos a todas luces inadecuado dedicarle un capítulo aparte, limitándonos a hacer de él las menciones pertinentes al analizar los restantes documentos pontificios de la colección.

Cerrando el estudio documental, trazaremos las conclusiones generales que de éste se desprenden, con el fin de ofrecer un breve resumen de los aspectos más relevantes que, desde la perspectiva propuesta, la diplomática, nos proporciona la colección de Santo Domingo el Real de Madrid en el período tratado.

Por último, la edición de la documentación del convento, se completará con un doble índice de documentos, en el que reseñaremos brevemente, además de los editados en la presente tesis, pertenecientes al período 1284-1416, los documentos editados y regestados en nuestro anterior trabajo, datados entre 1203-1284, habida cuenta que las referencias a éstos serán constantes en el estudio.

## PRINCIPALES SIGLAS Y ABREVIATURAS EMPLEADAS

A.A.M.N.	= Anales de la Academia Matritense del Notariado
A.E.M.	= Anuario de Estudios Medievales
A.H.D.E.	= Anuario de Historia del Derecho Español
A.H.N.	= Archivo Histórico Nacional
A.H.P.	= Archivum Historiae Pontificiae
A.I.E.M.	= Anuario del Instituto de Estudios Madrileños
Art. cit.	= Artículo citado
B.D.G.A.	= Boletín de la Dirección General de Archivos
B.E.Ch.	= Bibliothèque de l'École des Chartes
B.E.F.A.R.	= Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome.
B.N.	= Biblioteca Nacional
B.R.A.H.	= Boletín de la Real Academia de la Historia
B.S.C.C.	= Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura
Carp.	= Carpeta
CDSd, I	= Colección Diplomática de Santo Domingo el Real de Madrid, I (1203-1284)
CDSd, II	= Colección Diplomática de Santo Domingo el Real, II (1284-1416)
C.H.E.	= Cuadernos de Historia de España
CIT.	= Citado
C.S.I.C.	= Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Doc.	= Documento
Ed.	= Edición
EDT.	= Editado
FACS.	= Facsímil
Fol.	= Folio
FRAG.	= Fragmento
H.I.D.	= Historia, Instituciones, Documentos.
Leg.	= Legajo
M., Ms.	= Manuscrito
M.M.M.	= Miscelánea Medieval Murciana
nº, núms.	= número, números
op. cit.	= <i>opus citatum</i>
P.	= Padre
p., pp.	= página, páginas
R.A.B.M.	= Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos
R.A.H.	= Real Academia de la Historia
R.B.A.M.A.M.	= Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid.
REG.	= Regestado
R.H.E.	= Revue d'Histoire Ecclésiastique
rº	= recto
ss.	= siguientes
vº	= verso

## 2. FUENTES DOCUMENTALES

### 2.1. FUENTES MANUSCRITAS

El estudio del convento de Santo Domingo el Real de Madrid en los siglos XIII al XV se basa, fundamentalmente, en su rico fondo conservado en el Archivo Histórico Nacional. Consecuencia de la política de desamortización del pasado siglo y de la exclaustración de Santo Domingo durante la Primera República, su archivo fue trasvasado íntegramente a dicho centro, que había sido declarado público poco antes, en 1866.<sup>1</sup>

La documentación de Santo Domingo se halla depositada en su conjunto en la *Sección de Clero del Archivo Histórico Nacional*, dividida en tres grandes grupos de desigual importancia para los fines de nuestro estudio:

- 1) *Pergaminos*: Carpetas 1353 a 1369.
- 2) *Papeles*: Legajos 3900 a 3908.
- 3) *Libros*: comprendidos entre las signaturas 7289 y 7367.

---

<sup>1</sup> En virtud del Real Decreto de 28 de marzo de 1866. Véase L. SANCHEZ BELDA, *Guía del Archivo Histórico Nacional*, pp. 5-16 y 33-35, e "Inventario de los fondos o procedencias del Archivo Histórico Nacional, con expresión de los documentos que comprenden", *R.A.B.N.*, nº 7, p. 102. En este último se afirma que dicho inventario se formó a consecuencia del reconocimiento y recuento hecho a fines del año 1866, después de haber sido declarado público el Archivo. En el nº 8 de la citada *Revista de Archivos...*, pp. 118 y ss., se halla el inventario de fondos de Madrid en esa fecha. Según éste, el total de documentos de las dominicas madrileñas era 164 - ver nº 114, p. 118 -, dándose la cifra de 2032 para el cercano monasterio de San Martín. Ante estos datos cabe pensar que o bien se equivocaron las cifras, pues la colección de San Martín es bastante más pobre que la de Santo Domingo, como hemos podido comprobar en el propio A.H.N., o bien que ése era el reducido número de diplomas del convento que había pasado al Archivo en 1866, cuando se realizaron el recuento e inventario. El resto de la documentación pudo pasar a engrosar sus fondos en fechas posteriores y en etapas que ignoramos, quizás en vísperas de la demolición del edificio histórico de la plaza de Santo Domingo, en 1869, o en los años que siguieron hasta el traslado de la comunidad desde el convento de Santa Catalina de Siena al nuevo convento de la calle Claudio Coello, en 1882 -G. SALTERAIN DIEZ, *art. cit.*, pp. 179-182-.

## 1) Pergaminos

De los tres grupos, es éste, sin duda, el más valioso para conocer la institución que nos ocupa en los siglos bajomedievales y en el que se fundamenta en mayor medida nuestro estudio.

En las diecisiete Carpetas mencionadas, se guarda toda la documentación en pergamino desde 1226, fecha del documento original más antiguo, hasta fines del siglo XVII, coincidiendo con el reinado de Carlos II. Se hallan, además, entre los diplomas regios en pergamino y encuadrados con ellos, documentos reales en papel, desde el siglo XIV en adelante, y numerosas copias, auténticas y simples, realizadas en el siglo XVIII.

La documentación original más antigua de Santo Domingo el Real - 1226-1284 -, contenida en las Carpetas 1353 a 1357,<sup>2</sup> ya ha sido transcrita y estudiada en nuestro trabajo anterior, aún inédito.<sup>3</sup> En el presente, siguiendo la labor emprendida, realizamos la edición íntegra de la colección en el período 1284-1416, que se halla en las Carpetas 1356 a 1365.<sup>4</sup> En las siguientes -de la nº 1366 a la 1369-, aunque sus documentos exceden la cronología fijada, hemos inspeccionado minuciosamente cada diploma y cada cuaderno, buscando las confirmaciones reales, las copias auténticas o simples y cualquier forma de reproducción o inserción de documentos más antiguos, siendo muy pocos los que nos conciernen.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Las Carpetas 1353, 1354 y 1355, en su totalidad; de la 1356, los números 1, 2 y 3; y de la siguiente, los documentos de signatura 1357, nº 11-10, nº 11-11, nº 11-12 y nº 11-13.

<sup>3</sup> Véase OBJETIVO Y MÉTODO, p. 14, nota 4.

<sup>4</sup> Las Carpetas 1356 y 1357, íntegramente, exceptuando los números reseñados en la nota 2, por ser de cronología anterior. Los documentos contenidos en las Carpetas 1358 a 1363, se editan en su totalidad. De la Carpetas 1364 se excluyen únicamente los números 17 y 19, por rebasar el límite cronológico fijado. De la Carpetas 1365 interesan los números 1-1, 1-2, 1-3, 1-4, 11, 13-1, 14, 19-1, 19-2 y 21-1; aunque la mayor parte de ellos sean posteriores a 1416, nos atraen por ser confirmaciones "in extenso", traslados notariales o eclesiásticos y otras formas de inserción de documentos anteriores, que a veces no se conservan en forma original.

<sup>5</sup> Carpetas 1366, núm. 9-1; Carpetas 1367, núms. 5-1, 5-6, 8 y 9-2; de la Carpetas 1368 ninguno, y de la 1369 sólo el nº 20.

## 2) Papeles

En los *Legajos 3900 a 3908 de la Sección de Clero* se halla la variada y rica documentación en papel de Santo Domingo, desde mediados del siglo XV al XIX. Sin orden ni signatura, los numerosos documentos públicos y particulares, sueltos, encuadernados y, en ocasiones, contenidos en carpetillas menores, se aglutinan, constituyendo un vasto conjunto documental que tiene por denominador común el uso del papel como soporte de la escritura.

Estas fuentes resultan valiosísimas para estudiar el convento desde la segunda mitad del siglo XV en adelante, pero su interés es escaso para nuestros fines. Hemos intentado averiguar si se conservaba algún documento regio, concejil o instrumento público en papel del siglo XIV o de principios del XV, con resultados nulos: la documentación conservada en papel es en todos los casos posterior a 1450.

No obstante, hemos localizado numerosas copias de documentos de los siglos XIII al XV, realizadas en el siglo XVIII, tanto en traslados y concertaciones notariales, como en forma simple, obra de amanuenses anónimos. Todas ellas se reseñan en *la edición de la colección diplomática*, en el lugar que les corresponde en el cuadro de la tradición, indicando el Legajo y el número que hemos podido atribuirles en virtud de su colocación.

## 3) Libros

Numerosos y con una cronología que abarca del siglo XV al XVIII, nos proporcionan una información similar a la obtenida de los Legajos.

Sirven a nuestro propósito, únicamente, los que contienen traslados de escrituras particulares antiguas, autenticados por el escribano madrileño Simón López de Sobrado, a principios del siglo XVIII.<sup>6</sup> Entre los libros se cuentan, además, diversos apeos de tierras,<sup>7</sup> fundaciones de capellanías, memorias y

---

<sup>6</sup> Libros 7292, 7294, 7306 y 7367.

<sup>7</sup> Libros 7293, 7299, 7301 y 7312-7315.

relaciones de fiestas y de misas.<sup>8</sup> El Libro 7296, del siglo XVII, que contiene copias de las mercedes otorgadas por los pontífices y los maestros de la Orden de Predicadores a la priora Constanza de Castilla, rebasa la cronología fijada. En los Libros 7289 y 7290, que contienen documentación de Carlos I y de doña Juana, el primero, y de los Felipes II al IV, el segundo, no hemos encontrado confirmaciones de documentos anteriores.

Desafortunadamente, no hemos hallado entre los manuscritos ninguno que contenga un antiguo índice de documentos, ni datos sobre la organización del archivo conventual.

En la *Sección de Sigilografía* del Archivo Histórico Nacional sólo se conserva un documento de Santo Domingo el Real - Caja 6, nº 12 -. Se trata de un mandato en papel de Alfonso X, incluido en nuestro anterior trabajo.<sup>9</sup>

Éstas son, en resumen, las fuentes manuscritas consultadas en el Archivo Histórico Nacional. Además de ellas, en la Real Academia de la Historia, en la *Colección de don Luis de Salazar y Castro*, hemos localizado algunas copias de documentos de Santo Domingo en los manuscritos D-16, M-28 y M-48. Este último es el de mayor interés por contener numerosas copias pero, sobre todo, porque es la única fuente para conocer 13 documentos cuyos originales se han perdido.<sup>10</sup> Además de los citados, en los manuscritos B-10 y M-76 de la *Colección Salazar*, se encuentran noticias de la vida de Santo Domingo de Guzmán y de los orígenes de la Orden de Predicadores, que resultan de utilidad para la fundación del convento de Madrid.

---

<sup>8</sup> Verbigracia, Libro 7297 -titulares y ordenaciones de la Capilla del rey Pedro I- y Libros 7334-7338.

<sup>9</sup> M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 288-291, nº 59.

<sup>10</sup> Diez de ellos en CDS, I, núms. 1-5, 10, 15, 29, 30 y 32, y tres en CDS, II, núms. 62, 100 y 107.

## 2.2. FUENTES IMPRESAS<sup>11</sup>

BARBICHE, B., *Index Actorum Romanorum Pontificum ab Innocentio III ad Martinum V electum. Les actes pontificaux originaux des Archives Nationales de Paris*, I, II y III. Ciudad del Vaticano, 1975-1978.

BARRERA GARCIA, A. y ALONSO MARTIN, MA L., *Textos de derecho local español en la Edad Media. Catálogo de fueros y costumbres municipales*. Madrid, 1989.

BATTELLI, G., *Acta Pontificum. Exempla Scripturarum*. Fasciculus III. Ciudad del Vaticano, 1965.

BENAVIDES, A., *Memorias de don Fernando IV de Castilla (contiene la Crónica de dicho Rey y la colección diplomática que la comprueba, anotadas por don...)*, I y II. Madrid, 1860.

*Bullarium Ordinis Fratrum Praedicatorum*, I: Ab anno 1215 ad 1280, y II: Ab anno 1281 ad 1430, (ed. T. RIPOLL y A. BREMOND). Roma, 1729-1730.

CASTRO GARRIDO, A. y J.M. LIZOAIN GARRIDO, *Documentación del monasterio de las Huelgas de Burgos (1284-1306)*. Burgos, 1987.

*Compendio de los comentarios extendidos por el Maestro Antonio Gómez, a las ochenta y tres Leyes de Toro, escrito por el Licenciado D. PEDRO NOLASCO DE LLANO*. Madrid, 1785 (ed. facs. Valladolid, 1981).

---

<sup>11</sup> De la relación que sigue hemos excluido aquellas obras que, aun conteniendo la edición de fuentes, de colecciones documentales o su regesto, van precedidas o acompañadas de un estudio, como por ejemplo las de M. GAIBROIS, *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, III; L.V. DIAZ MARTIN, *Itinerario de Pedro I de Castilla. Estudio y Regesta*; J. GONZALEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III*, vols. II y III; A. GONZALEZ PALENCIA, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*; L. SUAREZ FERNANDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, II: *Registro Documental (1381-1383)*, etc., así como los artículos que publican documentos diversos, seleccionados sobre un mismo tema, que no constituyen una colección "sensu stricto", como sucede con los documentos madrileños editados por el P. FITA en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vols. VIII y IX, o con los publicados por Salvador de Moxó en *Sefarad*, XXXVI, bajo el título "Los judíos castellanos en el reinado de Alfonso XI". Todos ellos son reseñados en el apartado 3.2. BIBLIOGRAFIA GENERAL.



- Cortes de los Antiguos Reinos de León y de Castilla*, I y II. Real Academia de la Historia. Madrid, 1861 y 1863.
- CUARTERO HUERTA, B. y VARGAS-ZUÑIGA, A., *Indice de la Colección de don Luis de Salazar y Castro*. Real Academia de la Historia. Madrid, 1949-1979.
- Documentos del Archivo General de la Villa de Madrid, interpretados y coleccionados por don TIMOTEO DOMINGO PALACIO*, I. Madrid, 1888.
- Fuero de Madrid y los derechos locales castellanos*, El, por: G. SANCHEZ (ed.), A. MILLARES CARLO (transcripción), A. GOMEZ IGLESIAS (traducción) y R. LAPESA (glosario). Madrid, 1963.
- GIUSTI, M., *Inventario dei Registri Vaticani*. Ciudad del Vaticano, 1981.
- GONZALEZ CRESPO, E., *Colección documental de Alfonso XI. Diplomas reales conservados en el Archivo Histórico Nacional. Sección de Clero. Pergaminos*. Madrid, 1985.
- GRANELL, V., "Colección de fórmulas jurídicas castellanas de la Edad Media", *A.H.D.E.*, XII, Madrid, 1935, pp. 444-467.
- GUGLIERI NAVARRO, A., *Catálogo de sellos de la Sección de Sigilografía del Archivo Histórico Nacional*, I y II. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1974.
- "Inventario de los fondos o procedencias del Archivo Histórico Nacional, con expresión de los documentos que comprenden", *R.A.B.M.*, I, nº 7 (31, mayo, 1871), pp. 102-106; y nº 8 (15, junio, 1871), pp. 118-124.
- Jean XXII (1316-1334). *Lettres communes, analysées d'après les Registres dits d'Avignon et du Vatican*, par G. MOLLAT et G. DE LESQUEN. *B.E.F.A.R.*, 3ª Serie, 1 bis, vol. II. París, 1905.
- JUAN MANUEL, Don, "Libro de los Estados", *Escritores en prosa anteriores al siglo XV, recogidos e ilustrados por D. PASCUAL DE GAYANGOS*, Biblioteca de Autores Españoles, nº 51, Madrid, 1952.

- "Libro de los Frayres Predicadores", *Ibidem*, pp. 364-367.
- Leyes de Alfonso X. I: Espéculo* (edición y análisis crítico por G. MARTINEZ DIEZ, con la colaboración de J.M. RUIZ ASENCIO). Avila, 1985.
- *II: El Fuero Real* (ed. G. MARTINEZ DIEZ, con la colaboración de J.M. RUIZ ASENCIO). Avila, 1988.
- Libros de Acuerdos del Concejo madrileño, I: 1464-1485*, (ed. A. MILLARES CARLO y J. ARTILES RODRIGUEZ). Madrid, 1932.
- Libros de Acuerdos del Concejo Madrileño, II: 1486-1492*, (ed. A. GOMEZ IGLESIAS). Madrid, 1970.
- MANSILLA REOYO, D., *La documentación pontificia de Honorio III (1216-1227)*. "Monumenta Hispaniae Vaticana". Instituto Español de Historia Eclesiástica. Roma, 1965.
- MENÉNDEZ PIDAL, J., *Sellos españoles de la Edad Media*. Madrid, 1921.
- MILLARES CARLO, A., "Índice y extractos del Libro Horadado del Concejo madrileño", en *Contribuciones documentales a la historia de Madrid*, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1971, pp. 11-92.
- Ordenamiento de Leyes que don Alfonso XI hizo en las Cortes de Alcalá de Henares el año de mil trescientos y quarenta y ocho*. (Edición de I. JORDAN DE ASSO Y DEL RIO y M. DE MANUEL Y RODRIGUEZ). Madrid, 1774 - ed. facs. Valladolid, 1983 -.
- PASCUAL MARTINEZ, L., *Documentos de Enrique II*. Murcia, 1983.
- PÉREZ-BUSTAMANTE, R., *El registro notarial de Santillana*. Fundación Matritense del Notariado. Madrid, 1984.
- *El registro notarial de Dueñas*. Palencia, 1985.
- POTTHAST, A., *Regesta Pontificum Romanorum inde ab annum post Christum natum MCXCVIII ad annum MCCCIV*, I y II. Berlín, 1874-1875.

PRESSUTTI, P., *Regesta Honorii Papae III*, I. Roma, 1888.

Registre de Benoît XI, Le. Recueil des bulles de ce Pape publiées ou analysées d'après le manuscrit original des Archives du Vatican, par Ch. GRANDJEAN. *B.E.F.A.R.*, 2<sup>a</sup> Serie, vol. II. Paris, 1905.

Registres d'Alexandre IV, Les. Recueil des bulles de ce Pape..., par Ch. BOUREL DE LA RONCIERE, J. DE LOYE, P. DE CENIVAL y A. COULON. *B.E.F.A.R.*, 2<sup>a</sup> Serie, XV. Paris, 1902-1953.

Registres d'Innocent III, Les. (Ed. L. DELISLE), *B.E.CH.*, XLVI. Paris, 1885.

Registres d'Innocent IV, publiés ou analysés d'après les manuscrits originaux du Vatican et de la Bibliothèque Nationale, par ÉLIE BERGER. *B.E.F.A.R.*, 2<sup>a</sup> Serie, I, 1. Paris, 1884.

Registres de Grégoire IX. Recueil des bulles de ce Pape publiées ou analysées d'après les manuscrits originaux du Vatican, par LUCIEN AUVRAY. *B.E.F.A.R.*, 2<sup>a</sup> Serie, IX. Paris, 1891-1908.

Registres de Nicolas IV (1288-1292), Les. Recueil des bulles de ce Pape, publiées ou analysées d'après le manuscrit original des Archives du Vatican par E. LANGLOIS, *B.E.F.A.R.*, 2<sup>a</sup> Serie, vol. VI, II<sup>o</sup>. Paris, 1905.

RODRIGUEZ DE LAMA, I., *La documentación pontificia de Alejandro IV (1254-1261)*. Instituto Español de Historia Eclesiástica. Roma, 1976.

SANCHEZ, G., "Colección de fórmulas jurídicas castellanas de la Edad Media", *A.H.D.E.*, II, Madrid, 1925, pp. 470-491; *A.H.D.E.*, III, 1926, pp. 476-503; y *A.H.D.E.*, IV, 1927. pp. 380-404.

*Siete Partidas del Rey Don Alfonso el Sabio*, Las. Real Academia de la Historia. Madrid, 1807.

### 3. BIBLIOGRAFIA

#### 3.1. BIBLIOGRAFIA SOBRE EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO EL REAL DE MADRID<sup>1</sup>

AMADOR DE LOS RIOS, R., "Los restos mortales del rey don Pedro y sus vicisitudes", *R.A.B.M.*, 3ª época, 10 (1904), I, pp. 105-118.

CARRASCO LAZARENO, M.T., *Santo Domingo el Real de Madrid. Estudio documental (1203-1284)*. Universidad Autónoma, Madrid, 1990 (Memoria de licenciatura, inédita).

EGUREN, J.M., "Memoria histórico-descriptiva del monasterio de Santo Domingo el Real", *Semanario Pintoresco Español*, XV, Madrid, 1850, pp. 33-35, 41-44 y 50-52.

ESTELLA, M., "El convento de Santo Domingo el Real de Madrid. Noticias sobre obras de esculturas y otras obras del siglo XVI", *Villa de Madrid*, vol. XVI, IIQ, Madrid, 1976, pp. 59-67.

— "Los artistas de las obras realizadas en Santo Domingo el Real y otros monumentos madrileños de la primera mitad del siglo XVI", *A.I.E.M.*, XVII, C.S.I.C., Madrid, 1980, pp. 41-65.

FERNANDEZ MARTIN, P., "Antiguas Vírgenes de Madrid", *A.I.E.M.*, V (Provincia). Madrid, 1970. pp. 265-276.

LOPEZ DE HOYOS, J., *Relación de la muerte y honras fúnebres del Serenísimo Príncipe Don Carlos, hijo de la Magestad del Cathólico Rey Philippe el Segundo nuestro señor, compuesta por...* Madrid, 1568.

LOPEZ NUÑEZ, J., "Leyendas y tradiciones madrileñas. Los restos del rey don Pedro el Cruel", *La Esfera*, nº 84, 2º Semestre, II. Madrid, 7 de agosto de 1915.

— "Leyendas y tradiciones madrileñas. La historia romántica de un convento", *La Esfera*, nº 98, 2º Semestre. Madrid, 13 de noviembre de 1915.

---

<sup>1</sup> Bajo este epígrafe hemos incluido únicamente la exigua relación de títulos que de un modo directo concierne a Santo Domingo el Real. Las numerosas obras de tema madrileño, sobre Santo Domingo de Guzmán y la Orden de Predicadores y otros trabajos de índole variada, que, de un modo u otro, aportan datos sobre nuestro convento, quedan recogidos en el apartado siguiente, BIBLIOGRAFIA GENERAL.

MELEND0 ABAD, F., "Cosas del Madrid que fue: el convento de Santo Domingo el Real", *Cisneros*, VII, nº 15, Madrid, 1957, pp. 79-80.

POLENTINOS, Conde de, "Noticias de algunos templos madrileños desaparecidos", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Madrid, 1945, pp. 63-78.

RADA Y DELGADO, J. de D., "Santo Domingo el Real de Madrid. I. Noticia histórica", *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, Año I, nº 4, Madrid, 1869, pp. 219-223.

— "Santo Domingo el Real de Madrid. II. Noticia artística y monumental", *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, Año I, nº 4, Madrid, 1869, pp. 276-286.

— "Estatua orante del rey don Pedro que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional", *Museo Español de Antigüedades*, IV, Madrid, 1875, pp. 537-545.

— "Sepulcro de Doña Constanza que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional", *Museo Español de Antigüedades*, V, Madrid, 1875, pp. 333-339.

ROSELL Y TORRES, I., "La Madona de Madrid, antigua imagen del demolido monasterio de Santo Domingo el Real", *Museo Español de Antigüedades*, V, Madrid, 1875, pp. 163-173.

SALTERAIN DIEZ, G., "El nuevo monasterio de Santo Domingo el Real", *A.I.E.M.*, XXII, Madrid, 1985, pp. 177-184.

TOVAR MARTIN, V., "Juan Gómez de Mora en la reconstrucción del monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid", *A.I.E.M.*, XIX, Madrid, 1982, pp. 33-47.

### 3.2. BIBLIOGRAFIA GENERAL

- AGUSTI Y CASANOVAS, J., VOLTES BOU, P. y VIVES, J., *Manual de Cronología española y universal*. C.S.I.C., Madrid, 1952.
- ALDEA VAQUERO, Q., MARIN MARTINEZ, T. y VIVES GATELL, J., (dir.) *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Instituto "P. Enrique Flórez", C.S.I.C. Madrid, 1972.
- ALEJANDRE GARCIA, J.A., "El arte de la notaría y los formularios del Derecho común hasta la Ley del Notariado", *Homenaje al profesor Manuel Torres López, Revista de Historia del Derecho*, II, Granada, 1977-1978, pp. 189-220.
- ALONSO, M., *Diccionario medieval español: desde las Glosas Emilianenses y Silenses (siglo X) hasta el siglo XV*. Salamanca, 1986.
- ALONSO MARTIN, MA L., "La compraventa en los documentos toledanos de los siglos XII al XV", *A.H.D.E.*, XLIX. Madrid, 1979. pp. 455-517.
- "La sucesión *mortis causa* en los documentos toledanos de los siglos XII al XV", *A.H.D.E.*, L, Madrid, 1980. pp. 941-970.
- ALONSO ROMERO, MA P., "Aproximación al estudio de las penas pecuniarias en Castilla (siglos XIII al XVIII)", *A.H.D.E.*, LV, Madrid, 1985, pp. 9-94.
- ALVAREZ MARQUEZ, MA C., "Escritura latina en la Plena y Baja Edad Media: la llamada *gótica libraria* en España". *H.I.D.*, 12, Sevilla, 1985, pp. 377-410.
- ALVAREZ PALENZUELA, V.A. y SUAREZ FERNANDEZ, L., *La consolidación de los reinos hispánicos (1157-1369)*, Historia de España (Coordinador A. MONTENEGRO DUQUE), nº 6. Madrid, 1988.
- ALVAREZ Y BAENA, J.A., *Compendio histórico de las grandezas de la Coronada Villa de Madrid, Corte de la Monarquía de España*. Ed. Antonio de la Sancha. Madrid, 1786.
- AMADOR DE LOS RIOS, J., *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*. Madrid, 1875-1876
- y RADA Y DELGADO, J. de D., *Historia de la Villa y Corte de Madrid*. Madrid, 1860-1864 (ed. facsímil, Madrid, 1974).
- ANGULO IÑIGUEZ, D. y PÉREZ SANCHEZ, A., *Escuela madrileña del primer tercio del siglo XVII*. Instituto "Diego Velázquez", C.S.I.C. Madrid, 1969.

- ARCO, R. del, *Sepulcros de la Casa Real de Castilla*. Instituto "Jerónimo Zurita". C.S.I.C. Madrid, 1954.
- ARIAS RAMOS, J. y ARIAS BONET, J.A., "La compraventa en las Partidas. Un estudio sobre los precedentes del título 5 de la Vª Partida", *Centenario de la Ley del Notariado*. Sección 1ª, Estudios Históricos, II. Madrid, 1965. pp. 341-433.
- ARRIBAS ARRANZ, F., *Sellos de placa de las Cancillerías regias castellanas*. Valladolid, 1941.
- "La confirmación de documentos reales a partir de 1.562", *R.A.B.M.*, LIX, Madrid, 1953, pp. 39-49.
- "La carta o provisión real", *Estudios sobre Diplomática castellana de los siglos XV y XVI*. Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática, II (Valladolid, 1959), pp. 11-44.
- "Los escribanos públicos en Castilla durante el siglo XV". *Centenario de la Ley del Notariado*. Sección 1ª, Estudios Históricos, I. Madrid, 1964. pp. 169-260.
- "Un Formulario documental del siglo XV de la Cancillería Real castellana". *Cuadernos de la Cátedra...*, IV. Valladolid, 1964.
- "Los registros de cancillería de Castilla", *B.R.A.H.*, CLXII, 1968, pp. 171-200; y *B.R.A.H.*, CLXIII, 1968, pp. 143-162.
- ARTILES, J., "Algunos sellos de la Villa de Madrid", *R.B.A.M.A.M.*, 1935, nº 46.
- ARVIZU Y GALARRAGA, F. de, *La disposición "mortis causa" en el Derecho español de la Alta Edad Media*. Pamplona, 1977.
- AUBERT, R. y VAN CAUWENBERGH, E., *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclesiastiques*, XIV. París, 1960.
- BALLESTEROS BERETTA, A., *Alfonso X el Sabio*. C.S.I.C. Barcelona, 1963.
- BARRERO GARCIA, A. Mª., "Un formulario de cancillería episcopal castellano-leonés del siglo XIII", *A.H.D.E.*, XLVI (1976), pp. 671-711.
- BARTOLONI, F., "Per un censimento dei documenti pontifici da Innocenzo III a Martino V", *La pubblicazione delle fonti del Medioevo europeo*, Roma, 1955.
- BATTELLI, G., *Lezioni di Paleografia*. Ciudad del Vaticano, 1949.

- "Introduzione", en *Schedario Baumgartem. Descrizione diplomatica di bolle e brevi originali da Innocenzo III a Pio IX*. Riproduzione anastatica, con introduzione e indici a cura di... Ciudad del Vaticano, 1965, vol. I, pp. XXV-XXXVII.
- "Documento Pontificio", *B.S.C.C.*, LVIII, Cuaderno IV (Octubre-Diciembre, 1982), pp. 571-627.
- BENEYTO, J., *El cardenal Albornoz, canceller de Castilla y caudillo de Italia*. Madrid, 1950.
- BONET CORREA, A., *Iglesias madrileñas del siglo XVII*. Instituto "Diego Velázquez". C.S.I.C. Madrid, 1961.
- BONO HUERTA, J. *Historia del Derecho Notarial Español. I.1: La Edad Media. Introducción, preliminar y fuentes*. Junta de Decanos de los Colegios Notariales de España. Madrid, 1979.
- *Historia del Derecho Notarial Español. I.2: La Edad Media. Literatura e Instituciones*. Madrid, 1982.
- "El registro notarial de Santillana y la materia procesal", en R. PÉREZ-BUSTAMANTE, *El registro notarial de Santillana*, Madrid, 1984, pp. 87-99.
- "El registro de Dueñas y la práctica notarial del Reino de Castilla", en R. PÉREZ-BUSTAMANTE, *El registro notarial de Dueñas*, Palencia, 1985, pp. 57-80.
- "Los archivos notariales". *Cuadernos de Archivos*, nº 1. Sevilla, 1985.
- "La legislación notarial de Alfonso X el Sabio: sus características", *A.A.M.N.*, XVII, Madrid, 1985; pp. 31-43.
- "La práctica notarial en el reino de Castilla en el siglo XIII. Continuidad e innovación", *Notariado público y documento privado: de los orígenes al siglo XIV*, I. Actas del VII Congreso Internacional de Diplomática. Valencia, 1986. pp. 481-506.
- *Breve introducción a la Diplomática Notarial española*. Parte 1a. Sevilla, 1990.
- "Conceptos fundamentales de la Diplomática Notarial", *H.I.D.*, 19, Sevilla, 1992, pp. 73-88.
- BOUARD, A. de, *Manuel de Diplomatie française et pontificale. Diplomatie générale*. París, 1929.



BRIQUET, Ch. M., *Les filigranes. Dictionnaire historique des marques du papier dès leur apparition vers 1282 jusqu'en 1600. Avec 39 figures dans le texte et 16.112 facsimiles de filigranes.* Ginebra, 1907.

CABALLERO, F., *Noticias topográfico-estadísticas de Madrid.* Madrid, 1840.

CABEZAS, J.A., *Madrid y sus judíos.* Madrid, 1987.

CALDERON ORTEGA, J.M., "Diego Fernández de Medina: consejero de Alfonso XI y señor de Bobadilla", *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, I, Murcia, 1987, pp. 185-192.

CANELLAS LOPEZ, A., "La investigación diplomática sobre cancillerías y oficinas notariales. Estado actual", *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, V: *Paleografía y Archivística* (Santiago de Compostela, 1975), pp. 201-222.

— *Diplomática Hispano-visigoda.* Institución "Fernando el Católico", C.S.I.C. Zaragoza, 1979.

— "El notariado en España hasta el siglo XIV: estado de la cuestión", *Notariado público y documento privado: de los orígenes al siglo XIV*, I. *Actas del VII Congreso Internacional de Diplomática.* Valencia, 1986. pp. 99-140.

— "Sigilografía y Diplomática", *I Coloquio de Sigilografía.* Madrid, 1990. pp. 49-58.

— y TRENCHS ODENA, J., "La cultura de los escribanos y notarios de la Corona de Aragón (1344-1479)", *Cancellaria e Cultura nel Medio Evo*, Ciudad del Vaticano, 1990, pp. 201-239.

CAPPELLI, A., *Cronologia, cronografia e calendario perpetuo. Dal principio dell'Era Cristiana ai nostri giorni.* (59 ed.) Milán, 1983.

— *Dizionario di abbreviature latine ed italiane.* Milán, 1987 (6a ed.).

CARCEL ORTI, M<sup>a</sup> M., "El documento episcopal. Estado actual de sus estudios", *B.S.C.C.*, LVIII, (1982), Cuaderno III, pp. 471-491.

CARLÉ, M<sup>a</sup> DEL C., *El concejo medieval castellano-leonés.* Buenos Aires, 1958.

CASTELLA, G., *Historia de los Papas. I: Desde San Pedro hasta la Reforma Católica.* Madrid, 1970.

- CASTIGLIONI, C., *Historia de los Papas, II: De Bonifacio VIII a Paulo VI*. Barcelona, 1964 (2ª ed).
- CASTILLO, H. del, *Historia General de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores por...*, continuada por don Fray Juan López, 1ª parte. Madrid, 1.584.
- CAYETANO MARTIN, Mª C., "Fuentes para la historia del Madrid medieval en el Archivo de la Villa", *El Madrid medieval, sus tierras y sus hombres*, Madrid, 1990, pp. 23-36.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A., *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*. Madrid, 1954-1959. 4 vols.
- CORRAL GARCIA, E., *El escribano de concejo en la Corona de Castilla: siglos XI-XVII*. Burgos, 1987.
- CHACON GOMEZ-MONEDERO, F.A., *La documentación del Archivo Municipal de Cuenca (1190-1417). Estudio diplomático e histórico-institucional*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, U.A.M., 1993.
- CHENEY, Ch., *The study of the Medieval Papal Chancery*. Glasgow, 1966.
- DELISLE, L., "Mémoire sur les actes d'Innocent III, suivi de l'itinéraire de ce pontife", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 4ª Serie, vols. III y IV. París, 1857.
- DIAZ MARTIN, L.V., *Itinerario de Pedro I de Castilla. Estudio y regesta*. Valladolid, 1975.
- *Los oficiales de Pedro I de Castilla*. 2ª ed., Valladolid, 1987.
- "Los últimos años de Fernán Sánchez de Valladolid", *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, I, Murcia, 1987, pp. 349-364.
- DIEGO CARRO, V., *Domingo de Guzmán. Historia documentada*. Madrid, 1973.
- DIEZ DE REVENGA, F.J. y RUIZ ABELLAN, M.C., "Denominación y títulos de don Juan Manuel", *M.M.M.*, VIII (Murcia, 1981), pp. 9-30.
- D'ORS, A., *La Era Hispánica*. Pamplona, 1962.
- DOZY, R. y ENGELMANN, W.H., *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*. Leyden, 1869.

- DU CANGE, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*. París, 1840-1850.
- DUMAS, A., "La Diplomatie et la forme des actes", *Le Moyen Age*, 3ª Serie, XLIII, 1932, pp. 5-31.
- "Étude sur le classement des formes des actes", *Le Moyen Age*, 3ª Serie, XLIII, 1933, pp. 81-97, 145-182; y XLIV, 1934, 17-41.
- EUBEL, C., *Iherarchia Catholica Medii Aevi*. Ratisbona, 1913.
- FERNANDEZ DE RETANA, L., *Albores del Imperio. San Fernando III y su época*. Madrid, 1941.
- FERNANDEZ ESPINAR, R., "La compraventa en el derecho medieval español", *A.H.D.E.*, XXV, Madrid, 1955, pp. 293-528.
- FERNANDEZ RUIZ, R.C., *Colección diplomática de Santo Domingo de Benavente*. Universidad Autónoma, Madrid, 1985 (Memoria de Licenciatura, inédita).
- "Contribución al estudio de los protocolos notariales castellanos. Traslado de una nota de un registro de escribano de 1.389", *A.H.D.E.*, LVI. Madrid, 1986. pp. 753-758.
- FITA, F., "Marjadraque según el Fuero de Toledo". *B.R.A.H.*, VII, Madrid, 1885, pp. 360-394.
- "Madrid desde el año 1203 hasta el de 1227", *B.R.A.H.*, VIII, Madrid, 1886, pp. 316-336.
- "Madrid desde el año 1228 hasta el de 1234", *B.R.A.H.*, VIII, Madrid, 1886, pp. 399-420.
- "Madrid desde el año 1235 hasta el de 1275", *B.R.A.H.*, IX, Madrid, 1886, pp. 11-93.
- "La judería en Madrid, en 1391", *B.R.A.H.*, VIII. Madrid, 1886, pp. 439-466.
- FLORIANO CUMBREÑO, A.C., *Curso general de Paleografía y Paleografía y Diplomática Españolas*. Oviedo, 1946.
- FOLIA CAESARAUGUSTANA, 1. *Diplomatica et Sigillographica. Travaux preliminaires de la Commission Internationale de Diplomatie et de la Commission Internationale de Sigillographie...* Institución "Fernando el Católico", C.S.I.C. Zaragoza, 1984.
- FRAENKEL, B., *La signature. Genèse d'un signe*. París, 1992.

- FRENZ, T., *I documenti pontifici nel Medioevo e nell'Età Moderna*. Ciudad del Vaticano, 1989.
- GACTO FERNANDEZ, E., *La condición jurídica del cónyuge viudo en el derecho visigodo y en los fueros de León y Castilla*. Sevilla, 1975.
- "El marco jurídico de la familia castellana. Edad Moderna", *H.I.D.*, 11, Sevilla, 1984, pp. 37-66.
- GAIBROIS DE BALLESTEROS, M., *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, I-III. Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1922-1928.
- *María de Molina, tres veces reina*. Madrid, 1967.
- GARCIA DE CORTAZAR, J.A., "La época medieval", en *Historia de España*, dirigida por M. ARTOLA, 2. Madrid, 1988.
- GARCIA DE VALDEAVELLANO, L., *Curso de Historia de las Instituciones Españolas*. Madrid, 1977.
- *Estudios medievales de Derecho Privado*. Sevilla, 1977.
- GARCIA-GALLO, A., "Del testamento romano al medieval. Las líneas de su evolución en España", *A.H.D.E.*, XLVIII. Madrid, 1977. pp. 425-497.
- "El problema de la sucesión *mortis causa* en la Alta Edad Media española", *Estudios de Historia del Derecho Privado*, Sevilla, 1982, pp. 251-271.
- "Los documentos y los formularios jurídicos en España hasta el siglo XII", *Estudios de Historia del Derecho Privado*, Sevilla, 1982, pp. 345-408.
- GARCIA LARRAGUETA, S., *Cronología (Edad Media)*. Pamplona, 1976.
- "La confirmación de privilegios reales a partir del siglo XV", *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, I. Murcia, 1987. pp. 575-594.
- "El apeo, documento diplomático", *A.E.M.*, 17, Barcelona, 1987, pp. 617-633.
- "Cartas de indulgencias", *H.I.D.*, 16 (Sevilla, 1989), pp. 319-355.
- GARCIA LOBO, V., *Santa María de Arbas. Proyección social, religiosa y cultural de una canónica*. S.A. Hullera Vasco-Leonesa, 1993.

- GARCIA LOPEZ, J.C., "Castilla y León durante los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III", *Historia General de España de don Antonio Cánovas del Castillo*, IV y V. Madrid, 1891.
- GARCIA MARIN, J.Ma, *El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media*. Anales de la Universidad Hispalense. Serie: Derecho, nº 20. Sevilla, 1974.
- GARCIA VILLOSLADA, R. (dir.), *Historia de la Iglesia en España. II, 2º: La Iglesia en la España de los siglos VIII y XIV*. B.A.C. Madrid, 1982.
- GAYA NUÑO, J.A., *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Madrid, 1961.
- GEA ORTIGAS, M.I., *El Madrid desaparecido*. Madrid, 1992.
- GELABERT, M. y MILAGRO, J.M., *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1966.
- GETINO, L.G.A., *Santo Domingo de Guzmán*. Madrid, 1939.
- GIBERT Y SANCHEZ DE LA VEGA, R., *El Concejo de Madrid. Su organización en los siglos XII al XV*. Instituto de Estudios de la Administración Local. Madrid, 1949.
- "Los contratos agrarios en el Derecho medieval español", *Boletín de la Universidad de Granada*, nº 89, 1950, pp. 306-330.
- "La *complantatio* en el Derecho medieval español", *A.H.D.E.*, XXIII, 1953, pp. 737-767.
- GILISSEN, L., "La composition des cahiers. Le pliage du parchemin et l'imposition", *Scriptorium*, XXVI (1972), pp. 3-33.
- *Prolégomènes à la Codicologie: recherches sur la construction des cahiers et la mise en page des manuscrits médiévaux*. Gante, 1977.
- GIRY, A., *Manuel de Diplomatie*. Nueva York, 1893.
- GIUSTI, M., *Studi sui registri di bolle papali*. Ciudad del Vaticano. 1968.
- GOMEZ IGLESIAS, A., "Madrid, villa medieval", *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, XXIII (1954), pp. 417-443.

- "Algunos topónimos urbanos actuales de ascendencia medieval y ochocentista", *A.I.E.M.*, IV. C.S.I.C. Madrid, 1966, pp. 433-441.
- "Comentario histórico", *Libros de Acuerdos del Concejo Madrileño*, II, Madrid, 1970, pp. XI-CXXXI.
- GONZALEZ CRESPO, E., "Organización de la Cancillería castellana en la primera mitad el siglo XIV", en *En la España Medieval*, V, (Madrid, 1986), pp. 447-470.
- GONZALEZ DAVILA, G., *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid*. Madrid, 1623. (Ed. facs. Madrid, 1986).
- GONZALEZ GONZALEZ, J., *Alfonso IX*. Madrid, 1944.
- "Los sellos concejiles de España en la Edad Media", *Hispania*, V, nº 20 (1945), pp. 339-384, y separata, C.S.I.C., Madrid, 1945.
- *Repoblación de Castilla la Nueva*. Madrid, 1975.
- *Reinado y diplomas de Fernando III*, 3. vols. Córdoba, 1980.
- "Problemas de los sellos concejiles", *Actas del Primer Coloquio de Sigilografía*, Madrid, 1990, pp. 269-274.
- GONZALEZ MINGUEZ, C., *Fernando IV de Castilla (1295-1312). La guerra civil y el predominio de la nobleza*. Valladolid, 1976.
- GONZALEZ PALENCIA, A., *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Madrid, 1926-1930.
- GRASSOTTI, H., "La ira regia en León y Castilla", *C.H.E.*, XLI-XLII, Buenos Aires, 1965, pp. 5-135.
- GUILLEMAIN, B., *La Cour Pontificale d'Avignon (1309-1376). Étude d'une société*. París, 1966.
- GUZMAN, A., "Sobre la responsabilidad del tutor mulieris", *Anuario de Historia del Derecho Español*, XLVI. Madrid, 1976. pp. 145-161.
- HAGENEDER, O. "Die päpstlichen Register des 13 und 14 Jahrhunderts", *Annali della Scuola Speciale per archivisti e bibliotecari dell'Università di Roma*, XII, 1972, pp. 44-76.
- LALINDE ABADIA, J., "La recepción española del senado consulto Valleyano", *A.H.D.E.*, XLI, Madrid, 1971, pp. 335-371.
- LEMAIRE, J., *Introduction à la Codicologie*. Lovaina, 1989.

- LEON PINELO, A., *Anales de Madrid desde el año 447 al 1.598*, (Transcripción, notas y ordenación cronológica por P. FERNANDEZ MARTIN). Instituto de Estudios Madrileños. Madrid, 1971.
- LINEHAM, P., *La Iglesia española y el Papado en el siglo XIII*. Salamanca, 1975.
- LOPEZ, J., *Tercera Parte de la Historia General de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores, por don frai..., obispo de Monópoli de la misma Orden*. Valladolid, 1613.
- LOPEZ DAPENA, A., *Cuentas y gastos (1292-1294) del rey don Sancho IV el Bravo (1284-1295)*. Córdoba, 1984.
- LOPEZ GUTIÉRREZ, A.J., "La Sigilografía en las fuentes legales alfonsíes", *Actas del Primer Coloquio de Sigilografía*. Madrid, 1990. pp. 125-135.
- "La tradición documental en la Cancillería de Alfonso X", *H.I.D.*, 19, Sevilla, 1992, pp. 253-266.
- LUCAS ALVAREZ, M., "El notariado en Galicia hasta el año 1300. (Una aproximación)", *Notariado público y documento privado: de los orígenes al siglo XIV*, I. Valencia, 1986. pp. 331-480.
- *Las Cancillerías Reales (1109-1230)*, en: *El Reino de León en la Alta Edad Media*, vol. V. León, 1993.
- MACKAY, A., *La España de la Edad Media, desde la frontera hasta el Imperio (1000-1500)*. Madrid, 1981.
- MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico e histórico de España y de sus posesiones de Ultramar*, X y XI. Madrid, 1847.
- MALDONADO Y FERNANDEZ DEL TORCO, J., *Herencias en favor del alma en el Derecho español*, ed. Revista de Derecho Privado, Madrid, 1944.
- MANUEL Y RODRIGUEZ, M., *Memorias para la vida del Santo Rey Don Fernando*. Madrid, 1800.
- MARIN MARTINEZ, T. y RUIZ ASENCIO, J.M. (dir.), *Paleografía y Diplomática*. U.N.E.D. Madrid, 1982.
- MARTIN FUERTES, J.A., "Los notarios en León durante el siglo XIII", *Notariado público y documento privado: desde los orígenes hasta el siglo XIV*, I. Valencia, 1986. pp. 597-613.

MARTIN POSTIGO, Ma de la S., *La Cancillería castellana de los Reyes Católicos*. Valladolid, 1959.

— "Registrador mayor y Chanciller del sello mayor en la Cancillería castellana de la segunda mitad del siglo XVI", *Homenaje al Prof. Alarcos García*, II (1966), pp. 721-731.

— "El chanciller del sello mayor en la Cancillería Real castellana (siglos XVII al XIX)", *Miscelánea de estudios dedicados al Prof. Antonio Marín Ocete*, II, Granada, 1974, pp. 615-636.

— "Notaría Mayor de los Privilegios y Escribanía Mayor de los Privilegios y Confirmaciones en la Cancillería Real castellana", *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, V: *Paleografía y Archivística*, (Santiago de Compostela, 1975), pp. 241-254.

— *Historia del archivo de la Real Chancillería de Valladolid*. Valladolid, 1979.

— "Las Cancillerías Reales castellanas. Estado actual de sus estudios", *B.S.C.C.*, LVIII (julio-septiembre, 1982), pp. 513-547.

MARTINEZ, E., *Colección diplomática del Real Convento de Santo Domingo de Caleruega*. Burgos, 1931.

MARTINEZ GIJON, J., "Estudios sobre el oficio de escribano en Castilla durante la Edad Moderna", *Centenario de la Ley del Notariado*, Serie 1a, Estudios Históricos, I. Madrid, 1964. pp. 265-340.

— "Los sistemas de tutela y administración de los bienes de los menores, en el derecho local de Castilla y León", *A.H.D.E.*, XLI, Madrid, 1971, pp. 9-31.

MARTINEZ SAEZ, A., "Validación y anuncio de validación en la documentación monástica medieval: el ejemplo de Sobrado de Trives", *Actas de Primer Coloquio de Sigilografía*, Madrid, 1990, pp. 137-144.

MATILLA TASCON, A., "Escribanos, notarios y archivos de protocolos en España", *B.D.G.A.*, XIV, bº 84-85. 1965.

MESONERO ROMANOS, R., *El antiguo Madrid. Paseos histórico-anecdóticos por las calles y plazas de esta villa*. Madrid, 1861.

MIGUEL RODRIGUEZ, J.C. DE, *La comunidad mudéjar de Madrid. Un modelo de análisis de aljamas mudéjares castellanas*. Madrid, 1989.



- "Minorías religiosas en el medievo madrileño: la comunidad mudéjar", *El Madrid medieval, sus tierras y sus hombres*, Madrid, 1990, pp. 45-75.
- MILLARES CARLO, A., "La Cancillería Real en León y Castilla hasta fines del reinado de Fernando III", *A.H.D.E.*, III, Madrid, 1926, pp. 227-306.
- "Documentos acerca de León V de Armenia, señor de Madrid", *R.B.A.M.A.M.*, IX, 1932, pp. 5-7, y XII, nº 45, 1935, pp. 106-110.
- "Breves consideraciones sobre la documentación real castellanoleonesa en pergamino entre los siglos XIII y XV", *Miscelánea de estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*, II (Granada, 1974), pp. 739-774.
- *Tratado de Paleografía Española*, I y II. Madrid, 1983 (3ª ed.).
- MILLARES CARLO, A. y MANTECON, J.I., *Album de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*. Barcelona, 1975.
- y VARELA HERVAS, E., "Notas y documentos del Archivo de la Villa de Madrid", *R.B.A.M.A.M.*, nº 33, Madrid, 1932.
- MITRE FERNANDEZ, E., "Los judíos y la Corona de Castilla en el tránsito al siglo XV", *Cuadernos de Historia*, 3, Madrid, 1969, pp. 347-368.
- MOLINA CAMPUZANO, M., *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII*. Madrid, 1960.
- MOLINA MOLINA, A.L., "Los dominios de don Juan Manuel", *Don Juan Manuel, VII Centenario*, (Murcia, 1982), pp. 215-226.
- MOLINER, J.M., *Espiritualidad medieval. Los mendicantes*. Burgos, 1974.
- MOLLAT, G., "Contribution à l'histoire de la Chambre Apostolique au XIV siècle", *R.H.E.*, XLV, 1950, pp. 82-94.
- *Les papes d'Avignon*. París, 1964.
- "Registres pontificaux", *Dictionnaire de Droit Canonique*, VII, 1965, cols. 536-538.
- MONTANOS FERRIN, E., *La familia en la Alta Edad Media española*. Pamplona, 1980.
- MONTERO VALLEJO, M., *El Madrid medieval*. Madrid, 1987.

- *Origen de las calles de Madrid. Una introducción a la ciudad medieval.* Madrid, 1988.
- *Madrid, musulmán, cristiano y bajomedieval.* Madrid, 1990.
- MOXO Y ORTIZ DE VILLAJOS, S. de, "De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media", *Cuadernos de Historia*, 3, Madrid, 1969, pp. 1-210.
- "Los Albornoz. La elevación de un linaje y su expansión dominical en el siglo XIV", *El cardenal Albornoz y el Colegio de España*, I, Publicaciones del Real Colegio de España en Bolonia, 1972, pp. 17-80.
- "El patrimonio dominical de un consejero de Alfonso XI. Los señoríos de Fernán Sánchez de Valladolid", *Revista de la Universidad Complutense de Madrid*, XXII, 1973, pp. 123-162.
- "La promoción política y social de los letrados en la Corte de Alfonso XI", *Hispania*, nº 129, Madrid, 1975, 5-29.
- "El auge de la burocracia castellana en la Corte de Alfonso XI. El camarero Fernán Rodríguez y su hijo el tesorero Pedro Fernández de Pecha", *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, II, Las Palmas, 1975, pp. 11-42.
- "Los judíos castellanos en el reinado de Alfonso XI", *Sefarad*, Año XXXVI, Fasc. I; Madrid-Barcelona, 1976, pp. 37-120.
- "Juan Estévanez de Castellanos. Elevación y caída de un consejero regio en la Castilla del siglo XIV", *Homenaje a fray Justo Pérez de Urbel*, I, Silos, 1976-1977, pp. 407-421.
- MUÑOZ Y RIVERO, J., "El signo rodado en los documentos reales anteriores a Alfonso X", *R.A.B.M.*, 1ª Época, t. II, 1872, pp. 188, 222 y 270.
- MURGA GENER, J.L., "El testamento en favor de Jesucristo y de los Santos", *A.H.D.E.*, XXXV, Madrid, 1965, pp. 357-419.
- *Donaciones y testamentos "in bonum animae" en el Derecho Romano tardío.* Pamplona, 1968.
- MUZERELLE, D., *Vocabulaire codicologique. Répertoire méthodique des termes français relatifs aux manuscrits.* París, 1985.
- NAVARRO AZPEITIA, F., "El conocimiento notarial de los otorgantes antes de la Ley del Notariado de 1862", *Centenario de la Ley del Notariado*, I. Sección 1ª. Estudios Históricos. Madrid, 1964. pp. 477-512.

NAVASCUÉS, J.M. DE, *La Era...* AS. Madrid, 1951.

NAVASCUÉS Y PALACIO, P., *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*. Instituto de Estudios Madrileños. Madrid, 1973.

NEUVONEN, E.K., *Los arabismos del español en el siglo XIII*. Helsinki, 1941.

NUÑEZ CONTRERAS, L., "Concepto de documento", *Archivística. Estudios Básicos*. Sevilla, 1983 (2ª ed.). pp. 25-44.

NUÑEZ LAGOS, R., *El documento medieval y Rolandino*. Notas de historia. Madrid, 1951.

OLIVA ESCRIBANO, J.L., *Bibliografía de Madrid y su provincia*, I y II. Instituto de Estudios Madrileños. Madrid, 1967.

ORLANDIS ROVIRA, J., "Sobre la elección de sepultura en la España medieval", *A.H.D.E.*, XX, Madrid, 1950, pp. 5-49.

— "Traditio corporis et animae. La familiaritas en las iglesias y monasterios españoles de la Alta Edad Media", *A.H.D.E.*, XXIV, Madrid, 1954, pp. 95-280.

OSTOLAZA ELIZONDO, M.I., "La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)", *A.E.M.*, 16, 1986, pp. 147-225.

— "El chanciller mayor de Castilla durante el reinado de Alfonso XI", *A.E.M.*, 18, 1988, pp. 263-273.

— "Teoría y práctica de la función cancelleresca a través de los ordenamientos de Cortes castellano-leonesas", *Congreso sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León*. León, 1988.

— "La Cancillería del infante don Sancho durante la rebelión contra su padre, Alfonso X el Sabio", *H.I.D.*, 16 (Sevilla, 1989), pp. 305-317.

— *Administración y documentación pública castellano-leonesa durante el reinado de Sancho IV - Alfonso XI (1282-1350). Organismos, atribuciones, tipología documental*. U.C.M., Madrid, 1991.

OSTOS SALCEDO, P. y PARDO RODRIGUEZ, M.L., "Los escribanos públicos de Sevilla en el siglo XIII", *Notariado público y documento privado: desde los orígenes hasta el siglo XIV*, I, Valencia, 1986, pp. 513-560.

- "La teoría de la falsedad documental en la Corona de Castilla", en *Falsos y falsificaciones de documentos diplomáticos en la Edad Media*. Comisión Internacional de Diplomática, Zaragoza, 1991, pp. 161-175.
- PAOLI, C., *Diplomatica*. (Nuova edizione aggiornata da G.C. Bascapè). Florencia, 1969.
- PARDO RODRIGUEZ, M.L., "Aportación al estudio de los documentos emitidos por la cancellería de Juan I de Castilla", *H.I.D.*, 6, Sevilla, 1979, pp. 249-279.
- *Documentación del condado de Medinaceli (1368-1454)*. Soria, 1993.
- PASCUAL MARTINEZ, L., "La Cancillería de Enrique II de Castilla", *Miscelánea Medieval Murciana*, I (1973), pp. 175-202.
- "Las Cancillerías de la Corte castellana durante el reinado de Enrique II", *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas. V: Paleografía y Archivística* (Santiago de Compostela, 1975), pp. 255-265.
- "Notas para un estudio de la Cancillería castellana en el siglo XIV: la Cancillería de Juan I", *M.M.M.*, IV, (Murcia, 1978), pp. 181-235.
- "Notas para un estudio de la Cancillería castellana en el siglo XIV: la Cancillería de Pedro I (1350-1369)", *M.M.M.*, V, (Murcia, 1980), pp. 189-243.
- "Notas de cancellería castellana: la Cancillería Real de Enrique III", *M.M.M.*, VI (Murcia, 1980), pp. 169-203.
- "Estudios de Diplomática castellana. El documento privado y público en la Baja Edad Media: los escribanos", *M.M.M.*, VIII, (Murcia, 1981), pp. 119-190.
- "Los oficios y la cancellería en el señorío de don Juan Manuel", *Don Juan Manuel, VII Centenario*, (Murcia, 1982), pp. 259-285.
- "Estudios sobre la Cancillería de Alfonso X el Sabio: los oficios y los oficiales", *M.M.M.*, XII (1985), pp. 203-240.
- "La Cancillería de Fernando IV de Castilla: los oficiales", *II Congreso Hispano-luso de Historia Medieval*, vol. III, (Oporto, 1985), pp. 237-301.
- PASZTOR, E., "Contributo alla storia dei Registri pontifici del secolo XIII", *Bolletino del Archivio Paleografico Italiano*, Roma, 1962, pp. 37-83.

- "Per la storia dei Registri pontifici nel Duecento", *A.H.P.*, VI, 1968, pp. 71-112.
- "Il registro camerale di lettere di Martino IV", *Miscellanea in memoria di Giorgio Cencetti*, (Turín, 1973), pp. 517-538.
- "I registri camerali di lettere pontificie del secolo XIII", *A.H.P.*, XI, 1973, pp. 7-83.
- PASZTOR, L., "La Curia Romana e i Registri di bolle papali", *Studi Romani*, XVII, 1969, pp. 319-323.
- PEÑASCO DE LA PUENTE, H. y CAMBRONERO, C., *Las calles de Madrid. Noticias, tradiciones y curiosidades*. Madrid, 1889 (ed. facs. 1990).
- PÉREZ-BUSTAMANTE, R., *El gobierno y la administración de los reinos de la Corona de Castilla (1230-1474)*. Madrid, 1976.
- PÉREZ DE LA CANAL, M.A., "La justicia de la Corte en Castilla durante los siglos XIII al XV", *H.I.D.*, 2, Sevilla, 1975, pp. 383-482.
- PÉREZ PASTOR, C., *Bibliografía madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid (1566-1625)*. 3 vols. Madrid, 1891-1907.
- PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, J.M., *Historia del Derecho Español. Parte General*. Madrid, 1973.
- "Las Leyes de Alfonso el Sabio", *Alfonso X y su época. Revista de Occidente*, Extra XI, nº 43, Diciembre, 1984, pp. 67-84.
- y AZCARRAGA, J., *Lecciones de Historia del Derecho Español*. Madrid, 1989.
- PETRUCCI, A., *Breve Storia della scrittura latina*. Roma, 1989.
- PINO REBOLLEDO, F., *Diplomática municipal. Reino de Castilla (1474-1520)*. Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática, VI. Valladolid, 1972.
- *Tipología de los documentos municipales (siglos XII-XVII)*. Valladolid, 1991.
- PONZ, A., *Viage de España en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, V. Madrid, 1787.
- PRATESI, A., *Genesi e forme del documento medievale*. Roma, 1979.

- PROCTER, E.S., "The Castilian Chancery during the reign of Alfonso X (1252-1284)", *Oxford Essays in Medieval History*, Oxford, 1934, pp. 104-121.
- QUINTANA, G. de la, *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*. Madrid, 1629 (ed. facs. Madrid, 1980).
- RABIKASKAS, P., *Diplomatica Pontificia. Praelectionum Lineamenta*. Roma, 1970.
- REDLICH, O., *Presencia y esencia de la credibilidad documental. Documentos particulares en la Edad Media*. Barcelona, 1987.
- RIESCO TERRERO, A., *Introducción a la Sigilografía*. Instituto Salazar y Castro. C.S.I.C. Madrid, 1978.
- *Diccionario de abreviaturas hispanas de los siglos XIII al XVIII, con un apéndice de expresiones y fórmulas jurídico-diplomáticas de uso corriente*. Salamanca, 1983.
- "Consideraciones en torno a la diplomática episcopal antigua y medieval (siglos V-XIII)", *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, II, Murcia, 1987, pp. 1387-1399.
- *Erección canónica de las cuatro catedrales del reino de Granada. Dos documentos históricos: la bula de erección (a. 1486) y la ejecutoria de la misma con relación a Málaga (a. 1488)*. Málaga, 1987.
- RIVERA RECIO, J.F., *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (siglos XII-XV)*. Toledo, 1969.
- ROMERO FERNANDEZ-PACHECO, J.R., "Organización religiosa del Madrid medieval", *El Madrid medieval, sus tierras y sus hombres*, Madrid, 1990, pp. 135-150.
- ROMERO TALLAFIGO, M., "La tradición documental. Originales y copias", *Archivística. Estudios Básicos*, Sevilla, 1983, pp. 63-80.
- RUBIO MERINO, P., "Tipología documental en los archivos parroquiales", *Archivística. Estudios Básicos*, Sevilla, 1983, pp. 209-236.
- RUBIO SACRISTAN, J.A., "Donationes post obitum y donationes reservato usufructo en la Alta Edad Media de León y Castilla", *A.H.D.E.*, XII. Madrid, 1935. pp. 6-32.
- RUIZ GARCIA, E., *Manual de Codicología*. Madrid, 1988.

- SANCHEZ ALBORNOZ, C., "Contratos de arrendamiento en el reino astur-leonés", *C.H.E.*, X (Buenos Aires, 1948), pp. 142-179.
- SANCHEZ BELDA, L., "La Cancillería castellana durante el reinado de Sancho IV (1284-1295)", *A.H.D.E.*, XXI-XXII. Madrid, 1951-1952, pp. 171-223.
- "Notas de Diplomática. La confirmación de documentos por los reyes del Occidente español", *R.A.B.M.*, 4ª Época, Año VI, LIX, Madrid, 1953, pp. 85-116.
- *Guía del Archivo Histórico Nacional*. Madrid, 1958.
- SANZ FUENTES, M.J., "Aportación al estudio de la cancillería de Alfonso X", *Gades*, I (Cádiz, 1978), pp.183-209.
- "La confirmación de privilegios en la Baja Edad Media. Aportación a su estudio", *H.I.D.*, 6, (Sevilla, 1979), pp. 341-367.
- "Tipología documental de la Baja Edad Media castellana: documentación concejil. Un modelo andaluz: Écija", *Archivística. Estudios Básicos*. Sevilla, 1983 (2ª ed.), pp. 195-208.
- "Tipología documental de la Baja Edad Media castellana: documentación real", *Archivística. Estudios Básicos*. Sevilla, 1983, pp. 237-256.
- "Documento notarial y notariado en la Asturias del siglo XIII", *Notariado público y documento privado...*, I. Valencia, 1986. pp. 245-280.
- "La recuperación de tipos sigilográficos y modos de aposición a través de las fórmulas documentales", *Actas de Primer Coloquio de Sigilografía*, Madrid, 1990, pp. 145-153.
- "Cancillería y cultura en la Castilla de los siglos XIV y XV", *Cancillería e cultura nel Medio Evo*. Ciudad del Vaticano, 1990, pp. 187-199.
- "Paleografía de la Baja Edad Media castellana", *Anuario de Estudios Medievales*, 21, Barcelona, 1991, pp. 527-536.
- "Diplomática real y concejil de la Corona de Castilla (1966-1991). Estado de la cuestión", *H.I.D.*, 19, Sevilla, 1992, pp. 449-457.
- SEGURA GRAIÑO, C., "Las mujeres en el medievo hispano", *Cuadernos de Investigación Medieval*, nº 2. Madrid, 1984.

- SERRA ESTELLES, J., *Los registros de súplicas y letras pontificias de Clemente VII de Aviñón (1378-1394). Estudio diplomático.* Roma, 1988.
- STIENNON, J., *Paléographie du Moyen Age.* París, 1973.
- SUAREZ FERNANDEZ, L., *Historia del reinado de Juan I de Castilla, I: Estudio, y II: Registro Documental (1371-1383).* Madrid, 1977 y 1982.
- *Judíos españoles en la Edad Media.* Madrid, 1980.
- *Los Trastámara y los Reyes Católicos. Historia de España (Coordinador A. MONTENEGRO), nº 7.* Madrid, 1985
- TAU ANZOATEGUI, V., *Esquema histórico del derecho sucesorio, del medievo castellano al siglo XIX.* Buenos Aires, 1971.
- TESSIER, G., *La Diplomatie. L'Histoire et ses méthodes.* París, 1961.
- TORRES SANZ, D., *La administración central castellana en la Baja Edad Media.* Valladolid, 1982.
- TRENCHS ODENA, J., "Albornoz y Aviñón: relaciones con la Cámara Apostólica (1325-1350)", en *El cardenal Albornoz y el Colegio de España, I* (Publicaciones del Real Colegio de España en Bolonia, 1972), pp. 263-286.
- "Estudio diplomático", en *Diplomatario del cardenal Gil de Albornoz. Cancillería Pontificia, I: Años 1351-1353*, pp. XXIII-LXX; y *II: Años 1354-1356*, pp. XVI-LI. Barcelona, 1976-1981.
- "La Cámara Apostólica y sus documentos (1ª mitad del siglo XIV)", *B.S.C.C., LVIII, Cuaderno IV*, (1982), pp. 629-652.
- VALDEON BARUQUE, J., *Los judíos de Castilla y la revolución Trastámara.* Valladolid, 1969.
- VALENTI, F., *Il documento medioevale. Nozioni di Diplomatica Generale e di Cronologia.* Módena, 1970 (6ª Ristampa, 1982).
- VALLS I SUBIRA, O., "El signum notarial", *Centenario de la Ley del Notariado, Sección 4ª: Fuentes y bibliografía, II*, 2. Barcelona, 1963, pp. 9-141.
- *La historia del papel en España, I-III.* Madrid, 1978-1982.
- VILAPLANA MONTES, M.A., *La colección diplomática de Santa Clara de Moguer (1280-1483).* Sevilla, 1975.



VILLAR ROMERO, M.T., *Privilegio y signo rodado*. (Extracto de Tesis Doctoral). Madrid, 1966.

ZERDOUN BAT-YEHOUDA, M., *Les encres noires au Mogen Age jusqu'à 1600*. París, 1983.

## **II**

### **ESTUDIO DOCUMENTAL**





## 1. LA ORGANIZACION DEL ARCHIVO CONVENTUAL

En la colección de Santo Domingo el Real no hemos hallado ningún manuscrito que aporte información directa acerca de la organización de su archivo. Tampoco se conserva ningún antiguo índice de documentos,<sup>1</sup> aunque tenemos indicios fundados de que existió uno, como más adelante veremos, realizado a comienzos del siglo XVIII, que, lamentablemente, se ha perdido.

La falta de testimonios directos convierte a las notas archivísticas, que se realizaron en distintas épocas en las espaldas de los documentos o en las portadas de los cuadernillos que los contienen, en la única fuente con que contamos para conocer la organización del archivo. De estas notas, que la mayoría de las veces no son sino resúmenes más o menos extensos del contenido jurídico de los diplomas, sucesiones de letras, números o expresión de la data, hemos podido obtener, tras una lectura detenida, información suficiente para conocer a grandes rasgos el aspecto que nos ocupa. A ello hemos de añadir que la observación de algunos caracteres externos de la documentación, especialmente orificios, señales de haber sido encuadernada o el estado de conservación, nos ha permitido obtener datos complementarios y valiosos a estos efectos.

Partiendo del estudio de las anotaciones dorsales, hemos fijado tres grandes etapas en la organización del archivo conventual:

1a) Desde la primera mitad del siglo XIII hasta principios del siglo XVI.

2a) Los siglos XVI-XVII y la figura de fray Gonzalo de la Peña, que protagonizó un intento de organización de la documentación real y señorial.

3a) El siglo XVIII: la encuadernación de los documentos en gran escala, el orden y numeración de los mismos y la composición del *Libro Becerro General*.

---

<sup>1</sup> Véase 2.1. FUENTES MANUSCRITAS, *Libros*, pp. 20-21.

La primera de las etapas señaladas se desarrolla desde los orígenes del convento y durante casi tres siglos, caracterizados por la escasez de la información y la marcada uniformidad de la misma. En tan dilatado arco cronológico, se perfila una preocupación incipiente por la conservación ordenada de las escrituras, con técnicas primitivas, siguiendo criterios simples y pragmáticos.

El interés archivístico nace, inevitablemente, con el asentamiento de la comunidad de forma estable, al comenzar a generar un fondo que ha de custodiarse,<sup>2</sup> respondiendo a la finalidad jurídico-práctica que preside en origen la creación de cualquier archivo.<sup>3</sup> Las escrituras más antiguas de Santo Domingo, desde 1203 hasta 1226, no se han conservado en forma original, pero sabemos que se guardaban en su archivo, pues de él las obtuvieron don Luis de Salazar y su amanuense a principios del siglo XVIII,<sup>4</sup> siendo otras editadas por el Padre Fita en el siglo XIX,<sup>5</sup> lo que demuestra que su pérdida es reciente y que el convento estaba interesado en su guarda desde sus inicios.

Desde las primeras cartas conservadas hasta el siglo XVI, la práctica totalidad de la documentación privada y eclesiástica presenta anotaciones archivísticas al dorso, coetáneas del documento. Esto evidencia que una vez que el escribano había entregado a la comunidad la escritura o el instrumento, un miembro anónimo de la misma actuaba como "archivero" e, informado del negocio jurídico, trazaba en las espaldas del documento la nota que permitiría de un modo más fácil y rápido su localización posterior.

Estas notas de archivo se caracterizan por su brevedad y por su carácter pragmático. Se trata en todos los casos de expresiones concisas sobre el asunto de la carta, que incluyen con frecuencia a los otorgantes. En el siglo XIII suelen comenzar con

---

<sup>2</sup> P. RUBIO MERINO, "Tipología documental en los archivos parroquiales", *Archivística. Estudios Básicos*, pp. 213-216. L. NUÑEZ CONTRERAS, "Concepto de documento", *Ibidem*, p. 30.

<sup>3</sup> T. MARIN MARTINEZ y J.M. RUIZ ASENCIO, *Paleografía y Diplomática*, p. 469.

<sup>4</sup> CDSO, I, núms. 1-5, en Colección Salazar, M-48, fols. 170, 171 y 174.

<sup>5</sup> CDSO, I, docs. "deperdita" 1\*-3\*. Véase F. FITA, "Madrid desde el año 1203 hasta el 1227", *B.R.A.H.*, VIII, pp. 317, 329-330 y 332.

la preposición "de", como las construcciones latinas de ablativo - "De la compra...", "De camio...", "De la hereditat"...-, aunque no faltan los ejemplos que prescinden de ella - "Carta de...", "Cambio de...", "conpra de..."- y otros en forma objetiva, que comienzan con el nombre.<sup>6</sup> Esto es así aún en el primer tercio del siglo XIV; pero a partir de 1332, la fórmula "carta de.." se impone de un modo rotundo<sup>7</sup>. En cualquier caso es notorio que

---

<sup>6</sup> "De la hereditat que vendió Pedro Ferrández en Corralejos" - CDSO, I, nº 8 -; "De las heredades que dio dona Lucía, la de Muriel Ivannes" - CDSO, I, nº 11 -; "De la tierra de Domingo Chico en Leganos" -CDSO, I, 12-; "De cambio en Corralejos" -CDSO, I, 13-; "Del cambio de vinas e de tierras con Domingo Johannes, fijo de Domingo Díaz del Alameda. Et tomamos vinas por elo en Corralejos" -CDSO, I, 14 -; "Del pagamiento que fizieron a don Ferrán Martín por la hereditat de Corralejos" -CDSO, I, 16 -; "Esta vinea que conpró frey Sancho fue de Oviedo Joán" -CDSO, I, 17-; "Camio de Corralegos" -CDSO, I, 19-; "De la compra de la tienda que es dentro de la puerta de Guadalfajara, que dexó esta María Domínguez al monesterio, soror qui fuer del monesterio" -CDSO, I, 20-; "Del aldea del Albofeta" -CDSO, I, 21-; "De la hereditat de Canielas" -CDSO, I, 26-; "Del cambio que fizo el convento con Martín Ferrández, en Corralejos" -CDSO, I, 28-; "Conpra de hereditat cerca Corralejos" -CDSO, I, 31-; "De la vendición que vendió donna Loba, lo que avie en Corralejos" -CDSO, I, 34-; "Martín Domingo vendió cinco pedazos de vinea con un uerto en el Alameda" -CDSO, I, 39-; "De una tierra que avienus sobre la fuente de Valanadú" -CDSO, I, 40-; "De la huerta e la vinna del Alameda" -CDSO, I, 46-; "Carta de los molinos de la Torre" -CDSO, I, 47-; "La tierra de ençima la fuente, a la puerta de Valnadú" -CDSO, I, 48-; "Dona Lorencia la salinera vendió una tierra a la porta de Valanadú" -CDSO, I, 53-; "Conpra de dos fornos de teja con sus eras" -CDSO, I, 57-; "Don Gonzalvo vendió un solar en Rejas" -CDSO, I, 63-; "Martín García e dona Marta venden al convento una tierra a la puerta de Valadú" -CDSO, I, 66-; "De la vendición del forno de la teja" -CDSO, I, 67-; "De hereditat de Coslada", a lo que se añadió "De lo que dieron las fijas de don Andrés a su ermana dona Orabuena" -CDSO, I, 68-; "De la donación que fizieron don Johán Palmero et donna Coloma, su muger, al convento de Santo Domingo" -CDSO, I, 79-; "Carta de Rabudo e de Rabudiello" -CDSO, I, 82-; "Traslado de una carta del rey don Sancho" -CDSO, II, 2-; "De la compra de una tierra en Rejas" -CDSO, II, 14-; "De las duennas de Sancto Domingo" -CDSO, II, 16-; "Carta de una tierra sobre las fuentes" -CDSO, II, 17 -; "Donación de una vinna en Val de Velortas" -CDSO, II, 23-; "Carta de la abenencia que fizo don Bartholomé de Rebudo con el monasterio" -CDSO, II, 26-; "Carta del camio de la vinna que fue camiada con Pero García, fijo de Domingo Alegre" -CDSO, II, 27-; "De las uertas de Valnegral" y "Carta del camio de los huertos de Valnegral" -CDSO, II, 32-; "Letra de la composición de este Miguell Pérez" -CDSO, II, 33-; "Del heredamiento de Hurraca Ordóñez en Rabudo" -CDSO, II, 36- y "De la donación que fizo María Mingo en Rabudo" -CDSO, II, 61-.

<sup>7</sup> Veamos un repertorio de ejemplos ilustrativos, desde 1332 hasta 1416: "Carta de las casas que dio Lumbre García a la Orden" -CDSO, II, 63-; "Flor Sánchez, duenna de Santo Domingo. De unas casas en la collación de Sant Ginés" -CDSO, II, 64-; "Carta de una tierra que es sobre las fuentes de Valnadú" -CDSO, II, 67-; "Carta de cambio de tierras en Madrit" -CDSO, II, 68-; "De Sancto Domingo" y "Carta de cambio de dos tierras que son cerca del monesterio" -CDSO, II, 76-; "Cartas de cabios de tierras" y "Carta cómo fue trocada la hereditat de Tofra por lo de Valnegral" -CDSO, II, 78-; "Carta de las vinnas de Rejas", repetida -CDSO, II, 84-; "Carta de la vina de Carrentona que dio Olalla García" -CDSO, II, 85-; "Carta de la tierra de Batres" -CDSO, II, 87-; "Carta de compra de unas casas que son en Rabudo" -CDSO, II, 91-; "Carta del heredamiento de Valnegral que fue de Urraca Díaz" -CDSO, II, 95-; "Carta del majuelo de Xataf, de que avemos las dos partes" -CDSO, II, 96-; "Carta de la hermana de Guillermo Çafont" -CDSO, II, 98-; "Carta de la possession del heredamiento que es en Meaque de Diuso, que dio Fernán Pérez de Puertocarrero para la sacristía" -CDSO, II, 103-; "Carta de un solar de casas que conpró frey Sancho de Corralejos, en Alcovendas, cerca de las casas de la Orden" -CDSO, II, 108-; "Carta de quitamiento de los bienes que el convento recibió del testamento de Urracha Fernández, que dio el arcipreste de Madrit, que fue después thesorero de Cigüenza" -CDSO, II, 109-; "Tres vinnas en Fortaleza" y

sólo se indican aquellos datos considerados como suficientes para identificar la escritura.

El empleo del romance en la redacción de las notas fue siempre mayoritario, dándose algunas muestras en latín, escasas,<sup>8</sup> especialmente en la primera mitad del siglo XIII, cuando aún persistían fórmulas latinas en la documentación.<sup>9</sup> A mediados de la centuria comienzan a ser raras, reduciéndose desde 1259 a la palabra "Conventus",<sup>10</sup> sola o alternando con las formas romances indicadas, para dejar de utilizarse a partir de 1267.<sup>11</sup> Hemos observado que estas notas latinas están escritas invariablemente en minúscula gótica de tendencia caligráfica, mientras que las notas en romance emplean la pujante escritura cursiva. Esto demuestra que en algunos momentos dos personas, de formación cultural distinta, podían ocuparse simultáneamente en las tareas de archivo.

---

"Santos Martín de Cannillejas" -CDS, II, 111-; "Carta de la compra de una casa que fue de Martín Ferrández, en la Vega de Sagrilla" -CDS, II, 114-; "Traslado de la [...]" -CDS, II, 115-; "Carta de la compra de la casa de la Vega, la que fue de donna Benita" -CDS, II, 117-; "Carta de la donación que fizo Rodriguánnez de lo que avie en Caravanchel" -CDS, II, 118-; "Carta de donación" -CDS, II, 121-; "Carta de la compra del hospital" -CDS, II, 132-; "De cómo el convento havie sobre la eredat de..." -CDS, II, 139-; "Soror Johana Rodríguez" -CDS, II, 147-; "Asensio Martín de Baraxa..." -CDS, II, 167-; "Carta de la donación" -CDS, II, 168-; "Carta contra Pero Suárez de Quinones" -CDS, II, 169-; "Martín Ferrández, fiijo de Polo García de Vallecás, vezino de Madrit" -CDS, II, 172-; "Carta de María González, muger que fue de Johán Martínez de la Caleja" -CDS, II, 189-; "Carta de donna Leonor Ferrández, de la compra de las casas" -CDS, II, 196-; "Carta de Mari Sánchez, duenna del monesterio de Santo Domingo, de donación" -CDS, II, 197-; "Ynés García, duenna del monesterio de Santo Domingo de Madrit" -CDS, II, 204-; "Una [...] de Santo Domingo de [...]" y "Carta de Ylipar" -CDS, II, 217-; "Carta del convento e duennas de Santo Domingo" -CDS, II, 224-; "María Rodríguez" -CDS, II, 226- y "Carta de donación que fizo Ruy Ferrández de Pennalosa, anno supra escripto" -CDS, II, 232-.

<sup>8</sup> "De emptione possessionis en Corralejos" -CDS, I, 18, 22 y 24-; "De emptione domus in parrochia Sancti Martín" -CDS, I, 23-; "De emptione possessionis que est in Tofra" -CDS, I, 25-; "De emptione cuiusdam terre que est prope domum Sancti Dominici" -CDS, I, 27-; "Carta hereditatis de Caniellas" -CDS, I, 38-. Como puede apreciarse, predominan los topónimos en castellano y la construcción "de" + ablativo.

<sup>9</sup> Invocación: "In Dei nomine et eius gratia"; precio: "Precium placibile X morabetinos, unde iam sumus pacati et non remansit inter nos nisi pax"; "testificatio": "Testes sunt de hoc qui viderunt et audierunt...", e "incipit" de la data, "facta", y fórmulas similares - M. T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 70-121 -.

<sup>10</sup> CDS, I, 39, 40, 42, 43, 45, 49-53 y 57.

<sup>11</sup> Con posterioridad a esta fecha, en los siglos XIV y XV, sólo hemos hallado un caso aislado, el de un traslado eclesiástico de 1304 -CDS, II, 45-, en el que se anotó: "Transumpta quorundam privilegiorum Romanorum Pontificum".



El trabajo archivístico, en los siglos XV y XVI, prosigue con criterios similares, aunque ya se percibe una mayor diversificación. Se realizan, como en las centurias precedentes, anotaciones breves o extractos del asunto del documento, empleando escrituras cursivas de influencia cortesana o procesal y tintas negras, cuyos matices varían desde el negro, intenso o ceniciento, al marrón oscuro y el ocre.<sup>12</sup> En numerosas ocasiones, dichas notas repiten, matizan, corrigen, traducen o añaden datos a las de las centurias precedentes, presumiblemente, en aras de una mayor claridad.<sup>13</sup> Otras veces se extractan aquellas escrituras más antiguas que carecían de notas coetáneas,<sup>14</sup> ampliándose esta actividad a la documentación cancelleresca, si bien todavía de un modo restringido.<sup>15</sup> Las anotaciones archivísticas son, en general, tan parcas que difícilmente pueden calificarse de resúmenes, dándose el caso de que una o dos palabras, nombre o topónimo, basten para la identificación del documento.<sup>16</sup> No es extraño que se sitúen entre signos calderones, costumbre de la

---

<sup>12</sup> Véase A. MILLARES CARLO, *Tratado de Paleografía Española*, I, pp. 308-309, E. RUIZ GARCIA, *Manual de Codicología*, pp. 81-85, y M. ZERDOUN BAT-YEHOUDA, *Les encres noires au Moyen Age (jusqu'à 1600)*, pp. 3, 14-21 y 143-213, sobre los principales tipos de "atramenti", "encausti" o "tinctae", al carbono o vegetales, metálo-gálicas o mixtas, y sobre su fabricación en la Europa de los siglos IV al XVII.

<sup>13</sup> "Esta es la heredad del Alameda" -CDS I, 11-; "Unas casas a la colación de Sant Martín" traduciendo la latina "De emptione domus in parrochia..." -CDS I, 23-; "Título de las heredades y hacienda de Canillas" -CDS I, 26-; "Tierra junto a la puerta de Valnadú", aclaratoria de la antigua "De emptione cuiusdam terre que est prope domum Sancti Dominici" -CDS I, 27-; "Quinze arañadas de viñas a Fuentálva", complementa el extracto del siglo XIII: "De la donación que fizieron don Johán Palmero et donna Coloma..." -CDS I, 79-; "Carta de la heredad de Villaverde", que aclara el cambio de nombre de las antiguas aldeas de Rabudo y Rabudiello -CDS I, 82-; "De merçed de las casas de la puerta de Guadalajara" -CDS II, 2-; "Madrid, tierras ençima de la Fuente" -CDS II, 17- o "Vyña a Hamanel" -CDS II, 27-, completan las antiguas. Ejemplos similares pueden verse en CDS I, núms. 40, 41, 46, 52, 54, 66, 67, 70 y 81, y en CDS II, núms. 3 A, 6, 10, 12, 19, 36, 58, 64, 66, 67, 68, 76, 78, 80, 85, 95, 108, 114, 115, 123, 132, 136, 168, 169, 184, 189, 196, 197, 199, 204, 224, 226 y 232.

<sup>14</sup> CDS I, núms. 42, 48 y 50; CDS II, núms. 25, 51, 52, 53, 69, 79, 99, 112, 119, 125, 126, 128, 138, 140, 141, 154, 156, 158, 166, 178-181, 185-188, 191, 195, 198, 202, 207, 209, 211, 222, 227 y 231.

<sup>15</sup> Documentos reales de CDS I, 70, y CDS II, 3A, 6, 10 y 12. En la documentación eclesiástica, el único testimonio se encuentra en CDS II, 231 -"Sobre décimos y subysydios" y "Sobre el subsidio habla con toda la Orden"-.

<sup>16</sup> "Dos fornos" -CDS I, 57-; "Donaçyón" -CDS II, 98 y 137-; "Prevyllejo" -CDS II, 112-; "Alameda" -CDS I, 39 y 45, y CDS II, 127-; "San Martín" -CDS I, 41-; "La Torre" -CDS I, 47-; "Madrid" o "Madryd" -CDS I, 50, y CDS II, 65, 68 y 121-; "Rejas" -CDS I, 63 y 72-; "Almoguera" -CDS II, 26-; "Villaverde" -CDS II, 38, 61, 198 y 203-; "San Gynés" -CDS II, 63-; "Vannigrál" -CDS II, 78-; "Bobadylla" -CDS II, 117-; "Caravanchel" -CDS II, 118- y "Canillejas" -CDS II, 137-.

que ya encontramos algunos precedentes en los siglos XIII y XIV.<sup>17</sup>

El latín, prácticamente erradicado de las anotaciones de archivo desde la segunda mitad del siglo XIII, vuelve a utilizarse en esta época con un solo fin: el de señalar los documentos de "aluvión" que se custodiaban en el archivo del convento o los que ya no le afectaban de un modo directo, mediante la palabra "nihil", que adopta la grafía "nychyl" y una forma cursiva propia de la escritura procesal.<sup>18</sup> En algún caso, se encuentran formas híbridas, como "Es nychyl"<sup>19</sup> o "Ésta es nychyl",<sup>20</sup> y castellanas -"Estas escripturas no son nada"<sup>21</sup>-. Alguien, revisando estos instrumentos posteriormente, con un toque de humor no exento de ironía, tuvo la idea de escribir debajo "Dice bien".<sup>22</sup>

Junto a las notas descritas, suelen aparecer al dorso de las escrituras, tanto públicas como privadas, series de letras -de una hasta seis-, capitales o minúsculas, predominantemente cursivas cortesananas y, rara vez, itálicas.<sup>23</sup> Van separadas mediante

---

<sup>17</sup> CDS II, núms. 23, 84, 85, 103, 108, 147 y 211.

<sup>18</sup> CDS II, núms. 25, 65, 79, 80, 88, 99, 154, 158, 167, 185, 207 y 232, son muestras de su uso en documentación de aluvión. En CDS II, núms. 18, 22, 75, 96, 139, 180 y 197, se encuentran ejemplos en escrituras del convento, concejiles o privadas, que habían perdido su vigencia.

<sup>19</sup> CDS II, 22.

<sup>20</sup> CDS II, 158 y 184.

<sup>21</sup> CDS II, 169.

<sup>22</sup> CDS II, 88.

<sup>23</sup> A.A. -CDS I, 19-; d.d. -CDS I, 23-; f -CDS I, 33-; n.n. -CDS I, 36-; x -CDS I, 46-; h.h. -CDS I, 58-; z.z.z.z.z. -CDS I, 60-; L -CDS I, 69-; A.A.A.A.A. -CDS I, 70-; bb -CDS I, 74 A-; pp -CDS I, 74 A'-; f.f. -CDS I, 75-; l.l.l.l.l. -CDS I, 76-; m.m -CDS II, 1-; rr.rr.rr.rr.rr. -CDS II, 3 A<sup>2</sup>-; .y. -CDS II, 5 y 226-; rr. -CDS II, 9-; v.v.v.v.v. -CDS II, 10-; .m. -CDS II, 11-; C.C. -CDS II, 12-; t.t.t.t.t. -CDS II, 22-; q.q.q.q. -CDS II, 24-; l.l.l.l. -CDS II, 28-; .p. -CDS II, 30-; b.b. -CDS II, 34-; e.e. -CDS II, 35-; d.d. -CDS II, 37-; "ese sigmática" -CDS II, 40 y 140-; a.a. -CDS II, 44-; .e. -CDS II, 49-; .f. -CDS II, 54-; q.q.q.q.q. y A -CDS II, 55-; .d. -CDS II, 56-; .V. -CDS II, 57-; .m.m.m. -CDS II, 58-; v.v.v. -CDS II, 59-; h.h. -CDS II, 63-; .v.v. -CDS II, 64-; S.S.S.S.S. -CDS II, 70-; .t. -CDS II, 72 y 76-; n.n.n.n. -CDS II, 73-; b.b.b.b.b.b. -CDS II, 77-; .gg. -CDS II, 81-; y -CDS II, 83-; R.R.R. -CDS II, 90-; .z. -CDS II, 92-; i.i.i.i. -CDS II, 93-; .x. -CDS II, 97-; .h.h. -CDS II, 118-; .h. -CDS II, 129-; .f.f. -CDS II, 132-; .x.x. -CDS II, 133-; bbbb -CDS II, 135-; o.o.o -CDS II, 136-; .n. -CDS II, 145 y 204-; .q. -CDS II, 146-; m -CDS II, 147-; h.h.h.h. -CDS II, 159-; b -CDS II, 166 y 182-; A.A.A.A.A. -CDS II, 171-; .zz. -CDS II, 173-; q.q.q. -CDS II, 177-; c.c. -CDS II, 178-; n.n. -CDS II, 179-; t.t. -CDS II, 181-; p..

puntos y, con frecuencia, enmarcadas por un trazo en ángulo, a modo de gran ele capital. En nuestra opinión, se trata de un antecedente de signatura o elemento ordenador del depósito, posiblemente sin observar otro criterio que el de la mera asignación de una letra del alfabeto a cada documento, duplicándola o multiplicándola a conveniencia, pues del análisis de estas secuencias de letras no es posible deducir un orden cronológico o temático. Los numerales, ni siquiera los romanos o "castellanos",<sup>24</sup> no se utilizaban todavía en nuestro fondo para tal fin. Hemos de esperar hasta los últimos años del siglo XVII o los primeros del XVIII para encontrar anotaciones numéricas, que se generalizarán empleando siempre los guarismos. De ello nos ocuparemos más adelante.

De todo lo expuesto se desprende que hasta comienzos del siglo XVI el quehacer archivístico se desarrollaba de un modo bastante uniforme, centrándose predominantemente en la documentación privada.<sup>25</sup> Sólo a partir de dicha época, con la figura de fray Gonzalo de la Peña, se constata un intento serio de organización de la abundante documentación real del convento, que, por lo que tiene de innovador, consideramos que inaugura una segunda etapa en la evolución del archivo conventual.

Es fray Gonzalo el único archivero de Santo Domingo de nombre conocido, ya que siempre dejaba su firma al pie de las notas que redactaba. De él sabemos que en 1501 era fraile profeso

---

-CDS II, 189-; .b.b. -CDS II, 191-; .h.h.h. -CDS II, 192 -; .p.p.p. -CDS II, 193-; .L. -CDS II, 195-; .g.g.g. -CDS II, 199-; .m.m. -CDS II, 211- y .S.S. -CDS II, 222-.

<sup>24</sup> Según A. MILLARES, "Los tratadistas del siglo XVI llaman *cuenta castellana* a la numeración romana y *de guarismo* a la arábica" - *Tratado...*, I, p. 275 -.

<sup>25</sup> En un mandato de Alfonso X -CDS I, nº 59-, en las espaldas y bajo el sello, se escribió: "De cómo heredar las duennas de sus padres et de sus parientes" y "Del rey don Alfonso". Al dorso de una carta abierta del mismo monarca -CDS I, 61-, se anotó: "Que puedan sacar madera et carbón de Mançanares, sob pena de CC morabetinos qui fuere contra ésto" y "Rey don Alfonso"; y en las espaldas de algunas cartas de Sancho IV: "De los ganados" -CDS II, 3 A-; "De lla sal" y "La sal dell rey don Sancho" -CDS II, 4-, empleando la gótica cursiva en todos los casos. En un documento de Alfonso XI -CDS II, 70- y en varios de Pedro I -CDS II, 94, 101, 106, 124 y 136-, hallamos anotaciones coetáneas en precortesana. Son éstos los escasos ejemplos de documentación real de los siglos XIII al XV, con notas archivísticas realizadas en la época de su otorgamiento.

y procurador en el convento de Santa Cruz de Segovia.<sup>26</sup> Ignoramos cuándo se traslada a Madrid, pero en 1510 tenemos constancia de su actuación como procurador de las religiosas de Santo Domingo, presentando una "petitio" ante la reina doña Juana para apearse y deslindar las tierras del convento.<sup>27</sup>

En este caso, la figura del procurador de las "dueñas", que defiende sus intereses en el exterior, coincide con la del letrado encargado de su archivo. Sin embargo, no podemos asegurar que fuera siempre así. Por el contrario, el único indicio con que contamos en este sentido, nos hace pensar que procurador y archivero eran cargos bien diferenciados, desempeñados por personas distintas,<sup>28</sup> al menos en el siglo XVIII.

La cuidada escritura de fray Gonzalo, de tipo itálico con influencias de la redondilla procesada coetánea, revela a un hombre letrado de su época, de sólida formación humanística, conocedor de la lengua latina,<sup>29</sup> si bien prefería utilizar el

---

<sup>26</sup> Estos datos casi los debemos al azar, pues el documento donde se hallan -1501, julio, Segovia. A.H.N., Clero, Carpeta 1366, nº 15-, considerado inservible a efectos jurídicos, fue cortado, doblado y mutilado, para utilizar por el verso su excelente pergamino, sirviendo de portada a un cuaderno que contiene diversas escrituras particulares de Santo Domingo, en pergamino y en papel, de principios del siglo XVI.

<sup>27</sup> En una real provisión, fechada en 1510, diciembre, 8. Madrid - A.H.N., Clero, Carpeta 1367, nº 5 - 3 -. En un traslado del mencionado apeo, realizado en 1772, también se menciona a fray Gonzalo como "procurador de las dueñas de Santo Domingo el Real" - A.H.N., Clero, Leg. 3902, Carp. IIª, 20 -.

<sup>28</sup> Véanse *notas archivísticas*, en CDSO II, nº 211. Refiriéndose al libro que contenía los títulos de propiedad originales, un archivero del siglo XVIII dejó constancia expresa de lo siguiente: "...por ningún caso se permita a procurador ni a mayordomo saque de aquí ningún ynstrumento, con licencia ni sin ella, por ser éstos los protocolos originales... y por su naturaleza les toca el estar con gran cuidado protocolizados en el archivo de este Real Convento".

<sup>29</sup> Al dorso de un privilegio rodado de San Fernando -CDSO I, 6-, primer documento real de Santo Domingo, anotó: "Ihesus. Privilegius serenissimi regi Ferdinandi huius nominis, facta in Guadalajara, vigesima die septembris, era millesima ducentesima sesagesima quarta. Per [huius] scilicet privilegium, dictus rex Ferdinandus concessit et confirmavit priorisse et monialibus monasterii Sancti Dominici de Madrid, ibidem tunc temporis commorantibus et perpetuo in posterum futuris, domos et vineas quas eiusdem priorisse et monialibus dedit domnus Egidius, presbiter Sancti Egidii de Guadalajara, ut heridatario iure habeant et possideant", realizando debajo la correspondiente traducción, según sus palabras, "en romance castellano": "Privilegio del señor rey don Fernando, el [...] de este nombre, fecho en Guadalajara, en XX días del mes de septiembre, era de mill CCLXIII años, por el qual privilegio concede y confirma el dicho rey, a la priora e monjas del monesterio de Sancto Domingo de Madrid, así a las que allí biven como a las que adelante benieren, las casas y viñas que les dio don Gil, abad de Sant Gil de Guadalajara, para que las tengan y posean por juro de heredad para siempre jamás". En otra ocasión, sobre el Crismón de un privilegio de Sancho IV -CDSO II, 12-, escribió: "Hec est figura de qua dicitur in Apocalipsi: Ego Sum Alpha et Omega, Principium et Finis", definiendo la

castellano. A ello le inducirían, sin duda, razones de índole práctica, pues de ese modo resultarían más fáciles la consulta de los fondos y la localización posterior de las escrituras. Sus notas aparecen al dorso de los documentos otorgados por reyes, reinas e infantes y de algunos episcopales, concejiles y señoriales, pero nunca de los particulares, de cuya ordenación ya se encargaban otros oficiales. Realizaba resúmenes, en general extensos, del contenido de los diplomas, prolijos en datos, con escasos errores y precedidos en muchos casos por una sencilla invocación verbal, "Jesús" -abreviado "Ihs" o no, "Ihesus"- . Expresaba casi siempre la fecha, alternando cifras romanas y letra, sin reducir el año de la Era Hispánica al correspondiente de la Cristiana.<sup>30</sup>

En las largas cartas de confirmación y privilegio de la época trastámara, que insertaban varios documentos, fray Gonzalo resumía todos los insertos de forma sistemática, separándolos mediante calderones -"Confirmación del señor rey don..., fecha en..., por la qual confirma un privilegio del señor rey don... (Calderón) Y confirma un privilegio del señor rey don... (Calderón) También confirma una su carta, por la qual... (Calderón) Así mesmo confirma..."-.<sup>31</sup> En estos casos, los largos resúmenes solían completarse con notas marginales breves, trazadas por su mano con caracteres diminutos: en el margen izquierdo, las relativas a la merced contenida en cada inserto,<sup>32</sup> mientras que las del derecho aludían a los monarcas benefactores.<sup>33</sup>

---

invocación monogramática.

<sup>30</sup> Véanse CDS I, núms. 6, 9, 36, 58, 60, 69, 71, 73, 74 A y A' y 76; y CDS II, núms. 1, 3 A<sup>1</sup> y A<sup>2</sup>, 5, 6, 11, 12, 18, 22, 24, 28, 30, 34, 35, 37, 39, 40, 44, 47, 48, 49, 54, 55, 56, 57, 59, 70, 72, 73, 77, 81, 86, 90, 92, 93, 97, 101, 129, 133, 145, 146, 177 y 193.

<sup>31</sup> CDS, II, 135, 159, 171, 173, 192 y 218.

<sup>32</sup> En una carta de confirmación y privilegio de Enrique II -CDS II, 135-, en el margen izquierdo, de arriba hacia abajo, escribió: "Don Sancho,/ VIIII cahizes/ de sal", "Don Alonso,/ IIIII escusados", "Don Alonso,/ que no tomen/ las azémilas", "Don Enrique,/ III mill maravedises en la/ martiniega de Segovia", "Don Enrique/ que las recibe/ a las monjas y a su casa de Co-/rralejos y a sus/ criados en/ su guarda y/ defendimiento" y "Don Enrique,/ cincuenta car-/gas de trigo".

<sup>33</sup> Siguiendo con el ejemplo de la nota anterior, en el margen derecho: "Don Enrique,/ don Alonso,/ don Fernando,/ don Sancho".

El metódico proceder de fray Gonzalo facilitaría enormemente, *a posteriori*, la consulta y el conocimiento de los documentos cancillerescos del fondo, muchos de ellos largos y de compleja grafía, sin necesidad de leerlos. No obstante, no concluyó su tarea, ya que una serie de diplomas quedó sin resumir,<sup>34</sup> sin que podamos determinar la causa, por carecer de noticias al respecto.

A pesar de tan notables antecedentes, es en las postrimerías del siglo XVII y en los inicios del XVIII cuando la tarea archivística adquiere gran relevancia y complejidad, lo que nos permite establecer una nueva etapa en la vida del archivo de Santo Domingo. Se acomete entonces una ordenación del patrimonio documental de perspectivas más amplias, en la que intervienen varias personas. Cabe pensar, entonces, que pudo llevarse a cabo por diferentes archiveros, en etapas sucesivas, muy próximas en el tiempo, a juzgar por la escritura de los distintos amanuenses; o bien, de forma simultánea, presuponiendo esto último la existencia de un grupo organizado, en el que cada miembro tendría unos cometidos específicos, bajo la dirección de un archivero jefe. Aunque es difícil determinarlo con certeza, los datos de que disponemos nos hacen decantarnos en algunos momentos por la segunda posibilidad.

En efecto, en la organización del depósito parece destacar la figura de un archivero principal, en quien recae la parte más importante de la misma. Comparada con la suya, la labor de las otras personas, al menos de cuatro manos distintas, resulta mínima y bien podría ser complementaria. Identificamos la cuidada escritura de este archivero anónimo -de trazo ligero y regular, escasa cursividad, inclinada a la derecha y de fácil lectura-, en numerosísimas ocasiones, en las que se descubre el trabajo de mayor responsabilidad. A veces, dejaba una pequeña rúbrica sin nombre en sus notas, por lo que su identidad nos es desconocida.

Realizaba extractos largos, detallados y precisos al dorso de los documentos privados, que completaban los antiguos y breves de los siglos precedentes.<sup>35</sup> En muchas ocasiones, son tan exten-

---

<sup>34</sup> CDSD I, 7, 59, 61, 65 y 75, y CDSD II, 3 A, 4, 10, 46, 58, 94, 106, 124 y 136.

<sup>35</sup> CDSD I, núms. 8, 13, 17, 20, 27, 35, 37, 39, 40, 42, 44, 46, 48-57, 63, 66, 67, 72, 77 y 81; y CDSD II, núms. 9, 13, 14, 16, 17, 19, 20, 27, 31, 33, 46, 52, 66, 67, 68, 69, 75, 76, 85, 87, 91, 96, 98, 108, 110, 111, 114, 117, 122, 125, 127, 128, 130, 138, 154, 167, 169, 172, 183, 186, 198, 201, 202, 217, 224, 227 y 229.

sos que ocupan la práctica totalidad del verso de los pergaminos. Aparecen redactados en forma objetiva -"Escritura original en pergamino que otorgó...", "Escritura de ..." o "Título de..."-, incluyendo a los otorgantes y beneficiarios, con los datos más relevantes del negocio jurídico - como, por ejemplo, el precio en una compraventa, los bienes adquiridos y sus linderos -, la data completa, efectuando siempre la reducción del año de la Era Hispánica a nuestro sistema actual de cómputo - dato éste absolutamente novedoso- y la mención del rogatario, especificando si se trataba de un escriba de libre profesión o de un notario público investido de "auctoritas" validadora.<sup>36</sup> Solía asignarles, debajo o en un ángulo, un número que, como seguidamente veremos, debía corresponder al de una recopilación de resúmenes de documentos que se realizó por entonces. En numerosos extractos hacía una doble indicación numérica, remitiendo, por una parte, al número de un cuaderno donde se hallaba "autorizado y encuadernado" el traslado público del documento en cuestión,<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> "Escritura original en pergamino que otorgó Pedro Ferrández, hijo de Domingo Ferrando, por la qual vendió quanto tenía en Corralejos; es a saber: casas, viñas y heredades, con entradas y con salidas, con aguas y con pasturas, así como le pertenecían, a frey Sancho, provisor de las dueñas de Santo Domingo, por precio de 34 maravedís de que se dio por pagado, y no puso linderos. Su fecha, en agosto de la era de 1267, que es año de 1229. No está signada, pero dice que Pedro de Leoz la hizo./ 26" -CDS I, 8-. "Escritura de donación que en 27 de marzo, era de 1323, que es año 1285, ante Garci Pasqual, escrivano público, otorgó Fernán Ruiz, hijo de Fernán Sánchez, a favor de la Orden de Santo Domingo de Madrid, de una huerta y viñas y casas en El Alameda, aldea de Madrid./ 46" -CDS II, 9-. "Escritura original en pergamino que otorgó Diego Sánchez, hijo de Sancho Estevan, por la qual vendió una tierra que tenía en la vega de Rejas, toda enteramente, de lindes a lindes, con todos sus derechos, a doña Leocadia, la priora, y a todo el convento de las dueñas de Santo Domingo de Madrid, por precio placible de 30 maravedís de los años de la guerra, de los quales se otorgó por pagado en esta misma escritura. Y dice en ella que tenía por linderos la dicha tierra: de la una parte Domingo Yvárez, hijo de Mari Mínguez de San Christóval, y de la otra parte... Su fecha, jueves, 6 días de setiembre de la era 1323, que es año de 1285, ante Juan Estevan, escrivano público de Madrid, de quien está signada./ 39" -CDS II, 14-. Además de estos ejemplos ilustrativos, véanse los documentos enumerados en las notas 35 y 38.

<sup>37</sup> Hemos hallado algunos de estos cuadernos, que, en efecto, contienen traslados y concertaciones notariales de documentos privados de la colección, autenticados por el escribano madrileño Simón López de Sobrado, entre los años 1714 y 1715. Algunos de ellos, están encuadernados en pergamino y llevan en la portada un largo título descriptivo del contenido, en gótica redonda, precedido por el número de cuaderno, que se corresponde con el citado al dorso de cada pergamino. En A.H.N., Clero, Legajo 3907, IIª Carp., 1, se encuentra el cuaderno "Número Nuebe. 9"; en relación con él, véanse CDS, II, 102 y 103. En A.H.N., Clero, Libro 7292, está el "quaderno número tercero"; ver CDS II, nº 123. En A.H.N., Clero, Libro 7294, se halla el cuaderno "Número Sexto. 6"; ver CDS I, núms. 18, 19, 22, 26, 28 y 31. En A.H.N., Clero, Libro 7306, está el cuaderno "Número Primero. 10"; ver CDS II, núms. 211-215. En A.H.N., Clero, Libro 7367, se encuentra el cuaderno "Número ocho. 8"; ver CDS II, núms. 118-120-. Otros son simples cuadernillos manuscritos, en folio, con traslados validados por el mismo escribano, como el "Quaderno nº 13" -A.H.N., Clero, Legajo 3907, Iª, 4; véase en CDS II, núms. 36 y 38-.

y, por otra, al número de orden en que estaba "escrito en el Libro Becerro General", que constituiría una especie de índice o, más bien, una colección de extractos; posibilidad ésta por la que nos decantamos.<sup>38</sup> Cuando el documento contenía otros insertos, adjudicaba a cada uno números independientes y consecutivos, procediendo de igual modo cuando un mismo pergamino incluía varios documentos originales.<sup>39</sup>

En definitiva, no sólo se realizaban resúmenes completos, sino que se numeraban los originales y sus insertos, en correspondencia con su asiento en el "Libro", y, además, se remitía a cuadernos asimismo numerados que contenían sus traslados. En todo ello vemos el reflejo de un trabajo meticuloso y exacto, llevado a cabo siempre por la misma persona, con pocos errores y criterios bastante racionales.

De lo anterioremente expuesto se desprende que uno de los aspectos fundamentales de la organización del archivo conventual a principios del siglo XVIII fue, sin duda, la creación de una colección de extractos de documentos, el llamado *Libro Becerro General* o, simplemente, *Libro General*, compuesto el año 1715.<sup>40</sup> Desafortunadamente, éste no se ha conservado y sólo a través de las notas archivísticas tenemos noticia de su existencia.<sup>41</sup> Ignoramos qué manos intervinieron en su confección, aunque no sería extraño que corriera a cargo del mismo archivero que estableció la correspondencia numérica. En él los documentos eran

---

<sup>38</sup> "Escritura original en pergamino que otorgó don Aparicio, sobrino de Domingo Chico, por la qual vendió una tierra que tenía en Leganés, a la priora y a todo el convento de las dueñas de Santo Domingo de Madrid, por precio placible de 2 maravedís... Su traslado está autorizado y encuadernado en el quaderno del número segundo y escripta en el Libro Becerro General, como se hallará al número 30./ No 30" -CDS I, 12-.

"Escritura original en pergamino que otorgó doña Illana la maestra, muger que dice haber sido de don Gómez el maestro, por la qual hace donación graciosa al monasterio de las dueñas de Santo Domingo el Real de Madrid de una viña de quatro aranzadas... Su traslado está autorizado y encuadernado en el quaderno del número séptimo y escripto en el Libro Becerro General, como se hallará al número treinta y seis./ No 36" -CDS II, 23-.

Ejemplos similares pueden verse en CDS I, núms. 18, 19, 22, 26, 28, 31, 34, 38, 78, 79 y 82; y en CDS II, núms. 15, 32, 36, 38, 51, 78, 83, 84, 95, 103, 118, 119, 120, 123, 139, 141 y 211. En varias ocasiones, sólo se remite a su traslado "autorizado y encuadernado" -CDS I, 11, 45 y 68, y CDS II, 137- y en una sola a su anotación en el "Libro General" -CDS I, 21-.

<sup>39</sup> Véase en CDS II, núms. 102-103, 119-120 y 211-214.

<sup>40</sup> CDS I, 18, 19, 21, 22, 26, 28, 34 y 78; y CDS II, 32, 36, 38, 78, 95, 103, 118, 119, 123, 139 y 211. Sólo en CDS II, 15 se escribió el año 1510, obviamente, por error.

<sup>41</sup> Véase nota 38.



"escriptos", asignándoles un número de orden que, como ya vimos, quedaba asimismo reflejado en las espaldas de los pergaminos, al pie de los extractos. Siguiendo nuestra secuencia documental y la numeración del Becerro, pronto se descubre la inexistencia de un criterio cronológico en la ordenación. De la utilización sistemática de la forma verbal "escriptos" podría deducirse que el Libro Becerro era un cartulario o libro diplomático, donde se copiaban los documentos. Sin embargo, contamos con dos indicios claros para descartar tal posibilidad. En primer lugar, porque en un documento se habla expresamente de "resumen"<sup>42</sup> y, en segundo, porque en las cartas de privilegio de los siglos XV al XVII, en la portada de los cuadernillos de pergamino, se anotaba la siguiente referencia: "Libro Becerro, Folio\_\_, Número\_\_".<sup>43</sup> Pensando en la extensión de estas cartas, que precisaban en ocasiones más de diez hojas membranáceas, resulta obvio que difícilmente podrían copiarse en un solo folio del Becerro, que, por tanto, no podría contener sino sus resúmenes.

Se completa toda esta labor con la ejecución de numerosas copias simples en papel de los documentos reales del convento.<sup>44</sup> Se realizaban normalmente en hojas sueltas o en *singuliones* - cuadernillos de un único bifolio-, que se incluían, separados o adheridos por el borde a otra hoja de papel en blanco, dentro de los cuadernos mayores que contienen la documentación real.<sup>45</sup> Otras veces, dichas copias se cosían al original<sup>46</sup> o formaban cuadernillos independientes de dos o más hojas,<sup>47</sup> que aparecen

---

<sup>42</sup> CDSO II, 83.

<sup>43</sup> A.H.N., Clero, Carpeta 1368, núms. 1-5, 8, 9, 11, 12, 14, 16-20; y Carpeta 1369, núms. 1-11 y 14-18.

<sup>44</sup> Véase el capítulo siguiente, Apartado 2.2.2., dedicado a las copias simples. Éstas se reseñan con detalle en el aparato descriptivo que precede a la transcripción de cada documento.

<sup>45</sup> CDSO I, 70, y CDSO II, núms. 30, 35, 37, 44, 47, etc.

<sup>46</sup> CDSO II, 8, donde la copia comienza utilizando el verso del pergamino y continúa en la segunda hoja del cuadernillo de papel al que se cosió el original.

<sup>47</sup> CDSO I, 74, y CDSO II, 112 y 126 -"biniones"; sobre el plegado "in quarto" para su construcción, aunque aplicado a pergaminos, véase L. GILISSEN, "La composition des cahiers; le pliage du parchemin et l'imposition", *Scriptorium*, XXVI, pp. 10-13, y, del mismo autor, *Prolégomènes à la Codicologie. Recherches sur la construction des cahiers et la mise en page des manuscrits médiévaux*, pp. 26-29; J. LEMAIRE, *Introduction à la Codicologie*, pp. 70-71-. En el Legajo 3908, Carp. 1a, 39, encontramos un "quinion" con las copias de los docs. 10, 11, 24, 73, 86, 106 y 133 de CDSO, II.

sueltos junto a los originales o dispersos entre los Legajos del fondo. Aquí intervienen, junto con el archivero al que antes aludíamos, otros cuya labor parece de menor alcance, realizando copias de los documentos regios; copias, en general, fiables, que podían ser objeto de correcciones posteriores. En ocasiones, dichas reproducciones son francamente defectuosas, con errores en nombres y fechas y omisiones notorias.<sup>48</sup> Encabezando las copias, podemos encontrar resúmenes breves,<sup>49</sup> generalmente escritos por otra mano, con tinta más oscura y letra caligráfica. Asimismo, se hacían síntesis de los diplomas regios en trozos sueltos de papel, apenas la mitad de un folio, que se intercalaban entre los cuadernos.<sup>50</sup> En éstos predomina una letra de trazo descuidado y factura torpe. Todo ello avala la idea de que varias personas trabajaban simultáneamente en la ordenación del archivo.

Además de las tareas descritas, hallamos la evidencia de otras menores y complementarias, al examinar el reverso de los pergaminos, que aparece salpicado de notas breves, abundantísimas, en letra y numéricas, tanto en los documentos públicos como en los privados. Contienen extractos sucintos, numerales y ordinales, siempre arábigos, y, sobre todo, expresiones de la fecha, convirtiendo el año a la Era Cristiana.<sup>51</sup> La grafía dista de ser uniforme: junto a escrituras corrientes de trazo pesado y tosco,<sup>52</sup> hallamos otras cuidadas, de tendencia caligráfica,<sup>53</sup> reconociendo en estas últimas al autor de los resúmenes que precedían a algunas copias.

---

<sup>48</sup> Ver CDS I, 112 y 126.

<sup>49</sup> Ver CDS I, 30, 35, 37, 40, 44, 47, etc.

<sup>50</sup> CDS I, 49, 70, 72, 73, 75, 81, 86, 90, 93, 94, 106, 115, 129, 133 y 136.

<sup>51</sup> En algunos casos hemos encontrado la operación de resta, el año de la Era menos 38, con las cifras dispuestas en columna -CDS I, 71, y CDS I, 47, 48, 54, 58 y 145-. En el citado doc. I, 48, se hizo con un error de diez años.

<sup>52</sup> CDS I, 6, 7, 9, 33, 58, 60, 61, 69 y 74 A; CDS I, 1, 3 A, 3 A<sup>2</sup>, 4, 6, 10, 11, 24, 30, 34, 35, 37, 39, 48, 57, 58, 59, 72, 73, 86, 90, 133, 135, 136 y 183.

<sup>53</sup> CDS I, 23, 36, 58, 65, 68-71, 73, 74 A y A<sup>1</sup>, 75, 76 y 82. CDS I, 1, 2, 3 A, A<sup>1</sup> y A<sup>2</sup>, 4, 5, 10-12, 18, 22, 24, 25, 28, 30, 32, 34, 35, 37-39, 42, 44-46, 49, 53-56, 58, 59, 63-66, 70, 72, 73, 77-80, 86, 90, 92, 93, 95, 97, 112, 115, 118, 119, 121, 124-126, 129, 132, 133, 135-137, 140, 145-147, 158, 159, 166, 168, 171, 173, 177-182, 184, 185, 187-189, 191-193, 195-197, 199, 203, 204, 207, 209, 222, 226, 227 y 232.

Finalmente, no podíamos acabar nuestro recorrido por la organización del archivo sin referirnos a las formas de conservación del patrimonio documental. Parte importante del mismo se guardaba en cuadernos y, aunque existen precedentes más antiguos, la mayor parte de las encuadernaciones son datables en el siglo XVIII, coincidiendo con las innovaciones archivísticas señaladas. No obstante, entre las cartas en pergamino más antiguas de la colección, hemos encontrado testimonios de lo que consideramos un sistema de archivación primitivo, que antecedió en el tiempo a los habituales cuadernos. En un grupo considerable de escrituras privadas del siglo XIII, entre 1230 y 1290, se practicó un orificio pequeño, romboidal u ovalado, que aparece generalmente centrado bajo el tenor documental, entre los últimos renglones de escritura cuando no hay margen, o, rara vez, en la parte superior o en el margen izquierdo.<sup>54</sup> A través de dichos orificios, los documentos podrían conservarse unidos, quizá ensartados en una especie de mástil o, con mayor probabilidad, pasando a través de ellos un cordón y anudándolos, formando de este modo una especie de legajo. El sistema nos recuerda al de nuestros *papeles foradados* de los siglos XV al XVII,<sup>55</sup> o, salvando las distancias de espacio y tiempo, al del antiguo *libro-abanico* oriental, que se componía de tablillas con un único agujero en uno de sus extremos, por el que pasaba un anillo de cuerda o metal, para atarlas.<sup>56</sup>

Numerosas escrituras de censos, traslados y, especialmente, los documentos reales en pergamino y papel, han llegado a nuestras manos en forma de cuaderno. En cuanto a los documentos privados que hoy encontramos como pergaminos aislados, es obvio que en su mayor parte estuvieron encuadernados. Al examinar sus características externas, descubrimos con frecuencia pequeños orificios recorriendo los bordes y trozos de hilo fino de cáñamo blanco o amarillento, síntomas evidentes de que estuvieron cosidos, además de restos de sustancias adherentes, e, incluso,

---

<sup>54</sup> CDS I, 11, 13, 17, 19, 22, 31, 33, 34, 35, 37, 38, 39, 46, 63, 66, 68, 72 y 77; y CDS II, 9, 13-17 y 20.

<sup>55</sup> T. MARIN MARTINEZ y J.M. RUIZ ASENCIO, *Paleografía y Diplomática*, p. 382. Para Madrid, contamos con el ejemplo del *Libro Horadado del Concejo*, cuyos índices y extractos publicó don Agustín Millares, en *R.B.A.M.A.M.*, I, pp. 46-101 (reed. en *Contribuciones documentales a la historia de Madrid*, I.E.M., Madrid, 1971, pp. 11-92).

<sup>56</sup> Véase D. MUZERELLE, *Vocabulaire Codicologique*, pp. 57-58 y fig. 4.

muestras de papel pegadas por el reverso.<sup>57</sup> Estas señales de encuadernación aparecen comúnmente por el borde izquierdo, pero también por los márgenes superior e inferior y, en menor medida, por el derecho. Esto demuestra que podían coserse en la forma corriente, de uno en uno por el margen izquierdo, o uniendo varios en sentido transversal o longitudinal,<sup>58</sup> plegándolos cuando excedían las medidas del cuaderno y recortando los márgenes si era preciso, para doblarlos.

A estos datos obtenidos de la observación, se añade la evidencia documental: el hallazgo de varias menciones de un *Libro de los títulos de propiedad*, "donde están protocolizados los títulos y escrituras de las tierras de pan llevar",<sup>59</sup> el cual se guardaba en el "archivo de dicho Real Convento". Nada sabemos de las características de este Libro, salvo lo expresado en las notas dorsales del doc. 221, que transcribimos aquí, parcialmente, por su interés y por ser un compendio de la organización archivística del siglo XVIII: "...y todos los demás títulos de propiedad y pertenencia de las demás heredades que en virtud de ellos tocan y pertenecen a este Real Convento, están encuadernados a continuación de éste y tiene cada uno la subscripción de dónde es y su número, arreglados todos a los números que les tocan y pertenecen en el referido Libro Becerro General. Y se previene que respecto que todos los títulos aquí encuadernados fueron otorgados antes que por las leyes del Reino se mandase huviesse registros o protocolos en los oficios..., por ningún caso se permita a procurador ni a mayordomo saque de aquí ningún ynstrumento con licencia ni sin ella, por ser éstos los protocolos originales, que todos están protocolizados en la conformidad que por las leyes del Reino se previene y como avían de estar en un oficio y por su naturaleza les toca el estar con gran cuidado

---

<sup>57</sup> CDS I, núms. 8, 12, 13, 16-24, 26-28, 31, 33-35, 37-45, 47, 49-57, 63, 66-68, 72, 77-79, 81 y 82. CDS II, núms. 1, 2, 9, 13-17, 19, 20, 23, 25, 26, 27, 31-33, 36, 38, 46, 51-53, 55, 57, 59, 61, 63-69, 76-80, 83-85, 87, 88, 91, 95 y ss., 126, 139, 178-189, 191, 195, 197-202, 204, 207, 209, 211, 217, 224, 226, 227, 229, 231 y 232.

<sup>58</sup> En un documento judicial posterior al período que estudiamos - 1519, mayo, 12, Toledo. A.H.N., Clero, Carpeta 1367, nº 5-4 -, tenemos constancia de esta curiosa forma de archivación. Dentro de un cuaderno, se plegaron cinco hojas de papel, que fueron cosidas con puntadas en zig-zag y pegadas entre sí, uniendo el borde inferior de cada hoja con el superior de la siguiente.

<sup>59</sup> Ver copias B, en CDS II, núms. 103, 119 y 123.

*protocolizados en el archivo de este Real Convento. Y todos están trasladados y sus traslados encuadernados y autorizados".*

Con anterioridad ya nos hemos referido a esas encuadernaciones de los traslados notariales del siglo XVIII.<sup>60</sup> Son similares las de diversos instrumentos y escrituras de censo de los siglos XVI y XVII, como los referidos a don Alonso de Castilla, obispo de Calahorra,<sup>61</sup> que ordenó la edificación de una capilla en el convento, en la que sería enterrado. De estos cuadernos poco resta por decir. Sus tapas gruesas se forraron con pergamino, con el verso amarillento hacia afuera, practicando dos orificios en el borde derecho, en los extremos superior e inferior, para poder cerrarlos mediante dos finas tirillas de cuero anudadas.<sup>62</sup> En la portada, los largos títulos se escribieron con caracteres arcaizantes,<sup>63</sup> de gran tamaño, en gótica redonda, empleando tintas ocre o marrones.

La documentación real del convento, en pergamino y en papel, fue sistemáticamente encuadernada en el siglo XVIII, salvo, en general, los diplomas solemnes que, durante las dinastías trastámara y habsburgo, ya adoptaban *per se* la forma de cuaderno de pergamino o vitela,<sup>64</sup> cosido mediante un cordoncillo de seda del que pendía el sello de plomo. La mayor parte de los diplomas regios de Santo Domingo en el período objeto de nuestro estudio, desde Fernando III hasta Juan II, aparece en cuadernos de factura y dimensiones absolutamente uniformes. Se destinaba uno para la documentación de cada monarca.<sup>65</sup> En la portada, se detallaba el

---

<sup>60</sup> Véase *supra* nota 37.

<sup>61</sup> A.H.N., Clero, Carpeta 1367, nº 13.

<sup>62</sup> D. MUZERELLE, *op. cit.*, p. 197 y fig. 315.

<sup>63</sup> No sólo las letras, sino también los números árabes; especialmente, el 5 en forma de gancho. Ver A. MILLARES, *Tratado de Paleografía...*, III, fig. 452, 19 y 29, y A. PETRUCCI, *Breve storia della scrittura latina*, p. 142, 39.

<sup>64</sup> A.H.N., Clero, Carpetas 1365 a 1369. Vid. M.J. SANZ FUENTES, "Tipología documental de la Baja Edad Media castellana. Documentación real", *Archivística. Estudios Básicos*, p. 248.

<sup>65</sup> Fernando III: CDS I, núms. 6, 7 y 9; la descripción del cuaderno puede verse en el nº 6. Alfonso X: CDS I, núms. 36, 58, 60, 61, 65, 69 -éste del infante D. Fernando de la Cerda-, 70 y 71; descripción del cuaderno en el nº 36. Sancho IV: CDS I, núms. 73, 74 A', 75 y 76 - de don Sancho, infante- y CDS I, 3 A<sup>2</sup>, 4, 5, 6, 10, 11, 12, 24 y 28 - de don Sancho, rey-; véase descripción en CDS II, nº 4. Fernando IV: CDS II,

contenido, en la parte superior - "Privilegios originales del señor rey don..., hijo del rey don..., a el convento de Santo Domingo el Real de Madrid" -; mientras que en la inferior, se indicaba la signatura o lugar que ocupaba en el archivo -"Legajo 40. Cajón 40. Quaderno X"- . Se empleaban siempre caracteres caligráficos y posados, en ningún caso góticos, de gran tamaño, alternando capitales y minúsculas, realizadas siempre por la misma mano, sobre pautas a punta seca, con tinta marrón o negra.<sup>66</sup> Las dimensiones de los cuadernos varían entre los 22 ó 23 cm. de ancho por 32 ó 33 cm. de alto. Las tapas de cartón se forraban de pergamino, disponiendo el verso hacia afuera. En el interior, los diplomas se cosían con hilo blanquecino de cáñamo, disponiendo folios en blanco de separación entre cada uno, además de los que servían de guarda al principio y al final.<sup>67</sup> Aunque

---

núms. 30, 34, 35, 37, 44 y 47; descripción en el nº 30. Alfonso XI: CDSO II, 49, 56, 58, 70, 72, 73, 75 y 86, perteneciendo los núms. 81 y 97 a la reina doña María de Portugal; descripción del cuaderno en el nº 72. Pedro I: CDSO II, núms. 90, 92, 93, 94, 101, 106, 115 y 124, encuadernados por error en el volumen destinado a los documentos de su hermano, Enrique II Trastámara. Ver descripción en el nº 124. Enrique II: CDSO II, núms. 129, 133, 135 y 136, incluidos, recíprocamente, en el cuaderno de Pedro I; ver descripción en el nº 129. Juan I: CDSO II, núms. 145 y 146, además de otros dos posteriores, un documento concejil de 1431 y otro regio de 1420; descripción en el nº 145. Enrique III: CDSO II, 173 y 177; descripción en el primero citado. Juan II: CDSO II, nº 218, más una real cédula de 1451. El doc. de CDSO II, 220, perteneciente a Juan II, se incluyó por error en el cuaderno de Enrique IV - véase A.H.N., Clero, 1365, nº 19 -. Aparecen desencuadernados los documentos CDSO I, 74 A, y CDSO II, 1, 3 A y A<sup>1</sup>, 48, 54, 57, 171, 192 y 193.

<sup>66</sup> Sobre las técnicas de rayado, véanse E. RUIZ, *op. cit.*, pp. 145-147, y J. LEMAIRE, *op. cit.*, pp. 110-114. Respecto a las tintas a partir del siglo XVIII, M. ZERDOUN BAT-YEHOUDA, *op. cit.*, pp. 215-217.

<sup>67</sup> En el papel utilizado en estas encuadernaciones del siglo XVIII descubrimos, con frecuencia, la procedencia italiana, genovesa, identificando a menudo las filigranas de los tres círculos, con el escudo de Génova, cuya producción dominó el mercado español - O. VALLS I SUBIRA, *Historia del papel en España*, III, pp. 29 y 53-55 -. Ejemplos de ello pueden verse, además, en numerosos cuadernillos con escrituras privadas de censo de los siglos XVII y XVIII -A.H.N., Clero, Legajo 3900, núms. 1, 6, 10, 11, 30, 31, 32, 36, 41 y 44; Leg. 3901, núms. 8, 13, 14, 18, 20, 21, 23 y 24; Leg. 3902, Iª Carp., 1, 2, 5, 12 y 14, y IIª Carp., 20, etc. Es, asimismo, abundante el papel francés, con la filigrana de los tres círculos coronados por tres cruces latinas - A.H.N., Clero, Leg. 3900, nº 5; véase O. VALLS I SUBIRA, *op. cit.* III, pág. 63, fig. 23 - y, especialmente, las marcas cordiformes, globulares y las de manos extendidas que portan una estrella o una flor, en la documentación privada de los siglos XVI y XVII, en los citados Legajos - O. VALLS, *op. cit.*, II, pp. 150-158, II, figs. de las pp. 216-228, y III, pp. 58-61. Aunque este mismo autor, en el vol. II de la citada obra, pp. 150-154, siguiendo el trabajo clásico de C.M. BRIQUET, *Les filigranes. Dictionnaire historique des marques du papier...*, II, pp. 544-548, matiza que la marca de la mano "desorienta al más versado en filigranología", ya que es de las más abundantes, presentándose bajo una gran variedad de formas. Si bien, tradicionalmente se ha afirmado que la filigrana de la mano pequeña era francesa, es sabido que los papeleros se copiaban las filigranas unos o a otros o adoptaban las marcas de los libros que, impresos en Francia o en Italia, les servían de muestra. Así, por ejemplo, Valls comprueba que se elaboró papel con esta marca en los molinos barceloneses de Reixac y Jonqueres; concluyendo, como Briquet, que esta filigrana tan común tuvo su origen en Italia, principalmente en Liguria, esparciéndose por toda Europa y del mismo modo que los papeleros catalanes,

gracias a este sistema se logró la conservación ordenada de los documentos, los pergaminos de gran tamaño, como las cartas de confirmación y privilegio o los privilegios rodados, sufrieron algunos daños, ya que había que plegarlos repetidamente y mutilarlos por el margen izquierdo para facilitar la encuadernación. También se recortaron en multitud de ocasiones las plicas. Nuestra colección ofrece una gran penuria sigilográfica: todos los sellos pendientes, tanto los de cera como los de plomo, del período que nos ocupa, se han perdido, sin que podamos determinar si ello es consecuencia de la encuadernación o de la rapiña y depredación que con tanta frecuencia han sufrido los fondos documentales de la Edad Media.

Gracias a la signatura que aparece en estos cuadernos, podemos saber algo acerca de las formas de archivación: los documentos encuadernados formaban legajos y se guardaban en cajones. Concretamente, los documentos reales que nos ocupan, componían el Legajo 40, archivándose en el Cajón del mismo número. Aunque en el interior de cada cuaderno no se observa un orden cronológico en la colocación de los diplomas, los cuadernos sí presentan una numeración correlativa, según el orden de los reinados: el "quaderno" de Fernando III lleva el ordinal "10", el de su hijo, Alfonso X es el "20", el de Sancho IV es el "30", y así sucesivamente.<sup>68</sup>

La mención de cajones demuestra que la documentación se guardaba, al menos en parte, en muebles de madera. Partiendo de aquí, es posible conjeturar la existencia de estantes y anaquelles, donde se depositarían los libros, legajos y cuadernos, bajo la custodia del archivero o "letrado de la Casa".<sup>69</sup> La documentación que ha llegado a nuestras manos se halla, en general, en buen estado de conservación, testimoniando que se cuidaba con celo; aunque no es infrecuente descubrir las huellas de la humedad, de la polilla o los roedores, que no serían extraños en

---

la reprodujeron los del Mediodía francés -. También hallamos algunos ejemplos de fabricación claramente hispana, procedentes de Cuenca - *Ibid.*, III, p. 124, figs. 9 y 12 -, de Cataluña - *Ibid.*, III, p. 239, figs. 62 y 63, marcas de carabelas - y de Alcoy - filigrana con la figura de un toro y el nombre de la ciudad debajo, en A.R.N., Clero, Leg. 3901, nº 3, no recogida por Oriol Valls al ocuparse del papel alcoyano, en el trabajo citado, III, pp. 257-271 -.

<sup>68</sup> Ver en la nota 65 los números que indican la descripción de estos cuadernos.

<sup>69</sup> Así se le denomina en una nota del siglo XVI -CDS II, 166-.

el lugar que sirvió de depósito.<sup>70</sup> Respecto a éste, ignoramos en qué dependencia conventual se ubicó y los cambios que pudo experimentar en el transcurso del tiempo.

De todo lo expuesto, la idea resultante de lo que debió ser el archivo del convento es la de un depósito seguro y ordenado, donde se custodiaban cuidadosamente las escrituras, desde los inicios mismos de la institución.<sup>71</sup> En el pasado siglo, el archivo pudo ser víctima fácil de la convulsa historia del convento y del deterioro irreversible que padeció, desde la Guerra de la Independencia hasta su demolición, en 1869. Sabemos que durante la ocupación napoleónica, Santo Domingo sirvió de cuartel a los zapadores franceses, que infligieron graves daños a su patrimonio artístico y, quizá, también al documental, pues tenemos noticias de un incendio que afectó al archivo.<sup>72</sup> Ignoramos el alcance que éste pudo tener, pero resulta verosímil creer que algunos de los documentos "deperdita" de la colección o, incluso, el desaparecido Libro Becerro, pudieron perecer entonces.

---

<sup>70</sup> CDS D II, nº 215: el notario que autenticó su traslado en el s. XVIII alude expresamente, en la fórmula de concertación, a las partes ilegibles del texto, por estar el original apolillado. En los Legajos 3901 y 3902 de la Sección de Clero del A.H.N., se hallan varios cuadernos sumamente deteriorados por la acción de la humedad y los insectos, falta casi un tercio de los mismos, las portadas de pergamino se ondularon al mojarse y las hojas de papel, pegadas entre sí, se deshacen en nuestras manos al tocarlas. Sobre estas cuestiones, aunque referidas a la problemática de los archivos parroquiales, véase P. RUBIO MERINO, *art. cit.*, p. 234.

<sup>71</sup> No sólo se custodiaron en el archivo de Santo Domingo los diplomas pertenecientes al monasterio y la llamada documentación "de aluvión". En el siglo XVI, al menos entre 1504-1530, el "arca de los privilegios" del Concejo de Madrid, germen del archivo municipal e inicialmente custodiada en la iglesia de San Salvador, estuvo depositada en el convento de Santo Domingo, considerado por los regidores el lugar más seguro para guardar las principales escrituras municipales -vid. C. CAYETANO MARTIN, "Fuentes para la historia del Madrid medieval en el Archivo de la Villa", *El Madrid medieval, sus tierras y sus hombres*, pp. 24-29-.

<sup>72</sup> F. MELENDO ABAD, *art. cit.*, VII, nº 15, p. 80. V. TOVAR MARTIN, "Juan Gómez de Mora en la reconstrucción del monasterio de Santo Domingo...", *A.I.E.M.*, XIX, p. 36.



## 2. LA "TRADITIO" DOCUMENTAL

Los diplomas que componen la colección de Santo Domingo han llegado a nosotros bajo las dos formas fundamentales que adopta la transmisión de documentos, si exceptuamos los escritos preparatorios o "minutas": originales y copias.<sup>1</sup> Al emprender su estudio, es decir, al considerar lo que en la terminología diplomática se llama *tradición documental*,<sup>2</sup> hemos seguido los mismos criterios que presidían nuestro anterior trabajo:<sup>3</sup> primeramente, la consideración de original y copia como conceptos polivalentes, en los que caben múltiples variantes, o como los dos grandes ejes en torno a los que se articula la "traditio", siendo posible establecer una amplia gradación de tipos intermedios y, en segundo lugar, que el concepto de original o "authenticum" no va ligado, necesariamente, al de unicidad, sino que puede darse en forma múltiple; criterios éstos consagrados por los diversos tratadistas desde el siglo XIX hasta nuestros días.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> A. GIRY, *Manuel de Diplomatie*, p. 10; A. de BOUARD, *Manuel de Diplomatie Française et Pontificale*, p. 159; C. PAOLI, *Diplomatica*, p. 265; T. MARIN MARTINEZ y J.M. RUIZ ASENCIO (dir), *Paleografía y Diplomática*, p. 597.

<sup>2</sup> Frente al concepto de "traditio" documental, comúnmente manejado, A. FLORIANO CUMBERÑO, prefería el de *ingenuidad*. En su *Curso general de Paleografía y Paleografía y Diplomática Españolas*, pp. 226-227, al plantearse la cuestión de la autenticidad documental como uno de los más complejos que se ofrecen a la Ciencia diplomática, sobre todo porque, como textualmente sostenía: "los conceptos *auténtico* y *apócrifo* y sus correlativos *verdadero* y *falso* son absolutos; y como la *autenticidad*, diplomáticamente hablando, es una cualidad meramente relativa, de aquí que tal palabra resulte, si no impropia, a lo menos insuficiente para expresar la relación de un documento con la realidad del acto que refleja o pretende reflejar". Por lo que proponía la aceptación del término *ingenuidad documental*, entendiéndolo por tal "el grado de relación de un documento con su origen, es decir, con el hecho documentado", como concepto relativo válido para expresarlo, en lugar del de *tradición documental*, que no consideraba satisfactorio por "circunscribir el campo al aspecto puramente formal que la fuente escrita adopta para llegar hasta nosotros". En nuestra opinión, "ingenuidad" y "tradición" no son términos en modo alguno equivalentes ni intercambiables: mientras el primero está más estrechamente relacionado con la veracidad, el segundo hace referencia a la forma de transmisión de las actas. Tal como se define en *Folia Caesaraugustana*, I, p. 118, nº 21: "*La tradition des actes est la chaîne des états d'un document, entre le texte tel qu'il a été voulu par son auteur et mis par écrit pour la première fois d'une façon définitive, et celui que nous est parvenu*".

<sup>3</sup> M.T. CARRASCO LAZARENO, *op. cit.*, Cap. 2, pp. 32 y ss.

<sup>4</sup> Por ejemplo, T. von SICKEL, *Acta regum et imperatorum karolinorum digesta et enarrata*, I, pp. 13-16; A. GIRY, *op. cit.*, pp. 10-36; A. de BOUARD, *op. cit.*, pp. 162-167; A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 228-246; C. PAOLI, *op. cit.*, 266-275; A. PRATESI, *Genesi e forme del documento medievale*, pp. 95-98, y T. MARIN MARTINEZ

Conforme a estos dos principios hemos procedido a la clasificación de los documentos originales del fondo, en el período 1284-1416, y, seguidamente, a la de sus reproducciones o copias.

Respecto a los primeros, hemos establecido una distinción entre los originales únicos y los múltiples, dedicando un apartado independiente al amplio grupo de originales que contiene inserciones íntegras de otros. En éste tienen cabida las confirmaciones regias "in extenso", los traslados y "vidimus" y, por último, la variada serie de instrumentos públicos que insertan uno o más documentos como garantía o justificación de la "actio" jurídica -por ejemplo, una venta que contenga una carta de procuración, una donación en cumplimiento de una manda testamentaria que incluya el testamento o el codicilo en virtud de los cuales se realiza, etc.- En cuanto a las confirmaciones "in essentia", hemos preferido contemplarlas aparte dentro de los originales, pues si bien pertenecen al conjunto de los diplomas confirmatorios, se distinguen de los anteriormente citados en que no reproducen el tenor del documento confirmado, es decir, no generan una copia del mismo, aludiendo sólo a alguno de sus caracteres extrínsecos, a sus elementos validadores y, de forma más o menos extensa, a su contenido jurídico. Por último, nos ocuparemos de la reexpedición de originales,<sup>5</sup> cuya inclusión entre éstos nos parece estar suficientemente justificada, dada su afinidad; si bien sus peculiaridades la sitúan en esas categorías híbridas, intermedias entre el original y la copia.

En cuanto a los "exempla" o copias, la clasificación propuesta refleja las principales modalidades que para los mismos adopta la "traditio", sin olvidarnos del concepto de "ingenuidad"

---

y J.M. RUIZ ASENCIO, *op. cit.*, 597-601.

<sup>5</sup> En el citado manual de T. Marín y J.M. Ruiz Asencio - p. 598 - se define como "reexpedición" o "ampliación": "un duplicado revestido de formalidades suficientes para que tenga caracteres de autenticidad, pero varía en detalles externos y en la fecha, que es posterior a la del original". Difiere, por tanto, de la "reparatio scripturae", renovación o neo-original, que sustituye a un original deteriorado o perdido, del que puede estar muy alejado en el tiempo - A.C. FLORIANO, *op. cit.*, p. 245 -. Tomando la definición actual propuesta en *Folia Caesaraugustana*, I, pp. 119-120, nº 42 "une réexpédition ou seconde expédition d'un acte est un nouvel exemplaire de cet acte, établi subséquentement et dans les mêmes formes que la première expédition".

o grado de relación con respecto al original reproducido,<sup>6</sup> tanto por su proximidad cronológica, como por la credibilidad y autenticidad que cabe atribuir a las copias, en virtud de que estén o no avaladas por una autoridad. Así, hemos establecido una distinción entre copias auténticas, capaces de surtir los mismos efectos jurídicos que el original, y copias simples, meras reproducciones. Consideraremos entre las primeras: los insertos en documentos reales, como copias garantizadas por una cancelle-  
ría, los documentos trasladados o vidimados, así como los incluidos en cualquier otro instrumento autenticado por un notario investido de "fides publica". A diferencia de las auténticas, las copias simples carecen de elementos de validación que les confieran autenticidad, lo cual no guarda relación directa con la fidelidad al tenor del documento que transcriben. De este modo, al ejercer la crítica diplomática sobre un heterogéneo conjunto, que, en nuestra colección, pertenece casi exclusivamente al siglo XVIII, descubrimos ejemplos altamente fiables y otros con notables errores u omisiones, dependiendo de la aptitud o pericia del copista. No hemos hallado en el fondo de Santo Domingo ninguna copia autógrafa, realizada por la misma mano que escribió el original, siendo todas heterógrafas. Tampoco existe para el período tratado ninguna copia imitativa o figurada.<sup>7</sup>

Con las escasas noticias que sobre los registros cancelle-  
rescos, pontificios y reales, y sobre los protocolos notariales hemos podido recopilar, cerraremos el presente capítulo sobre la tradición documental.

## 2.1. LOS ORIGINALES

Los documentos que integran el fondo de Santo Domingo el Real de Madrid en el período tratado, han llegado a nuestras manos en su forma original mayoritariamente: en el conjunto de

---

<sup>6</sup> Véase nota 2.

<sup>7</sup> El único ejemplo localizado es más antiguo y fue incluido en nuestro anterior trabajo - M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 38-39, CDS I, nº 6 -. Se trata de una copia imitativa del siglo XIII que reproduce con total exactitud el tenor y los caracteres extrínsecos de un privilegio rodado de Fernando III, fechado en 1226. Véase J. GONZALEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III*, vol. II, pp. 263-264.

233 diplomas conservados, 184 pueden considerarse originales o auténticos,<sup>8</sup> es decir, se han transmitido con los mismos caracteres extrínsecos e intrínsecos con que fueron otorgados por sus autores.<sup>9</sup> Expresado en tantos porcentuales, supone que el 79% de la documentación estudiada es original, frente al 21 % conservado sólo a través de copias.

Nuestra documentación original es predominantemente membranacea: 181 documentos tienen el pergamino como soporte de la escritura, habiéndose conservado únicamente 3 en papel.<sup>10</sup> Para explicar lo exiguo de esta última cifra pueden aducirse, al menos, dos razones fundamentales: en primer lugar, porque aunque entre los siglos XIII-XV el uso del papel siguió una progresión ascendente,<sup>11</sup> todavía era minoritario frente al pergamino; y, en segundo lugar, por su carácter de materia más deleznable, que le permitía resistir peor los embates del tiempo, en franca desventaja con el pergamino, cuya calidad y perdurabilidad lo convirtieron en la materia escriptoria por excelencia en los siglos medievales.<sup>12</sup> No obstante, la documentación expedida en papel, especialmente a partir de mediados del siglo XIV, debió ser en el fondo de Santo Domingo mucho más abundante de lo que a primera vista podría parecer. Numerosas copias auténticas, en confirmaciones y traslados, testimonian la existencia de diplomas

---

<sup>8</sup> CDSO II, núms. 1-6, 8-20, 22-28, 30-40, 44-49, 51-59, 61, 63-70, 72-81, 83-88, 90-99, 101, 103, 105-106, 108-112, 114-115, 117-130, 132-133, 135-141, 145-148, 150-151, 154-156, 158-159, 166-169, 171-173, 177-181, 182-189, 191-193, 195-205, 207, 209, 211-214, 217-218, 220, 222-227, 229, 231 y 232.

<sup>9</sup> De acuerdo con la definición arquetípica de Cesare Paoli: "Son originales los documentos hechos por la directa voluntad de sus autores y conservados en la materia y forma genuinas en las que fueron primeramente emitidos" -*Diplomatica*, p. 265-.

<sup>10</sup> CDSO II, núms. 94, 101 y 106, tres reales provisiones de Pedro I, fechadas, respectivamente, en 1352, 1356 y 1357.

<sup>11</sup> O. VALLS I SUBIRA, *Historia del papel en España*, I, pp. 126 y 163-194. F. ARIBAS, *Estudios sobre diplomática castellana de los siglos XV y XVI. I.- La carta o provisión real*, pp. 11 y ss. M<sup>a</sup> S. MARTIN POSTIGO, *La Cancillería castellana de los Reyes Católicos*, pp. 33-35, 115-128 y 132-142. A. MILLARES CARLO, *Tratado de Paleografía...*, I, pp. 197-202, 221-224 y 306.

<sup>12</sup> Véase A. MILLARES, "Breves consideraciones sobre la documentación real castellano-leonesa en pergamino entre los siglos XIII y XV", *Miscelánea de estudios dedicados al profesor A. Marín Ocete*, II, pp. 739-774; IDEM, *Tratado...*, I, p. 301; T. MARIN MARTINEZ y J.M. RUIZ ASENSIO, *Paleografía y Diplomática*, pp. 73-75; O. VALLS I SUBIRA, *op. cit.*, I, pp. 37-40; J. LEMAIRE, *Introduction à la Codicologie*, pp. 11-38.

regios e instrumentos notariales en papel, cuyos originales se han perdido.<sup>13</sup>

Como es habitual, los originales de la colección en ningún caso son ológrafos, sino heterógrafos, escriturados por un tercero, un rogatario, escribano o notario, que actúa como receptor "del pensamiento y la voluntad del autor", del cual emana el hecho documentado, reflejándolo por escrito.<sup>14</sup>

### 2.1.1. ORIGINALES UNICOS

Constituyen la forma predominante en la que se han transmitido los documentos de nuestra colección. Los originales o "authentica" conservados en el período 1284-1416, tanto públicos como privados, fueron originariamente emitidos en forma de piezas únicas en su mayor parte: 164 del total de 184, expidiéndose en forma múltiple los 20 restantes. Esto significa que el 89 % de los originales participa de ese carácter de unicidad, siendo el porcentaje en el total de la documentación conservada del 70%.<sup>15</sup>

Al desglosar la cifra global de originales, en virtud del carácter público o privado de las escrituras y de la autoridad de la que emanan, resultan ser originales únicos 47 de los 66 documentos reales,<sup>16</sup> 3 de los 9 eclesiásticos,<sup>17</sup> los 3 señoria-

---

<sup>13</sup> Ver *infra* apartados 2.1.3. y 2.2.1.

<sup>14</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 229-230. Véase, además, M. ROMERO TALLAFIGO, "La tradición documental. Originales y copias", *Archivística. Estudios Básicos*, p. 70.

<sup>15</sup> Al comparar estos datos con los aportados por la documentación más antigua del convento de Santo Domingo, de 1203 a 1284, se obtienen a estos efectos resultados muy similares: de los 82 documentos conservados, 61 son originales únicos y sólo 6 múltiples. Traducido en porcentajes, supone que los primeros constituyen el 91 % de los originales y el 74,3 % en el total de la documentación conservada - M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 33-36 -.

<sup>16</sup> CDS II, núms. 1, 4, 5, 6, 10, 11, 12, 24 y 28 - otorgados por Sancho IV -; 30, 34, 35, 37, 44 y 47 - de Fernando IV -; 48, 49, 54, 56, 58, 70, 72, 73 y 86 - Alfonso XI -; 57, 81 y 97 - de Doña María de Portugal, su mujer -; 90, 92, 93, 94, 101 y 106 - de su hijo, Pedro I -; 129, 133, 135 y 136 - de Enrique II Trastámara-; 145, 146 y 159 - Juan I -; 171, 173, 177, 192 y 193 - Enrique III -; y 218 y 220 - Juan II -.

<sup>17</sup> CDS II, 77 - de don Gil de Albornoz, arzobispo de Toledo - y 45 y 231 -de autoridades eclesiásticas menores-. Es de destacar que ninguno de los diplomas pontificios de la colección se conserva en forma original - véanse apartado 2.2.1.2. y, en el capítulo 3, puntos 3.2.1. y 3.2.2.-.

les,<sup>18</sup> los 2 concejiles<sup>19</sup> y 109 de los 153 notariales y particulares.<sup>20</sup>

Todos ellos pueden ser considerados auténticos por conservarse en su forma primigenia, con los mismos caracteres externos e internos con que fueron emitidos.<sup>21</sup> No obstante, en tres documentos reales - CDSO II, núms. 34, 159 y 193 -, hemos hallado algunos elementos atípicos que, *a priori*, pueden despertar sospecha, por lo que sólo podremos determinar su autenticidad tras someterlos a una rigurosa crítica diplomática. Veamos las peculiaridades que cada uno de ellos ofrece.

El doc. nº 34 es un privilegio rodado de Fernando IV, otorgado en 1299, que confirma "in extenso" otro de su padre, Sancho IV, el nº 12. Aunque sus características formales y estructurales son las propias de este tipo documental, de una observación detenida se desprenden, al menos, dos indicios de duda.

El primero, que llama nuestra atención inmediatamente por apreciarse a simple vista, es un espacio en blanco originado por la raspadura del pergamino en el noveno renglón, haciendo desaparecer la escritura a lo largo de casi media línea, como si de forma deliberada se hubiera querido "borrar" una de las mercedes contenidas en la "dispositio" del documento inserto. Antecediendo al espacio en blanco, se lee: "E por les fazer más bien e más merçed, mandamos que...", apareciendo raspado lo

---

<sup>18</sup> CDSO II, núms. 39, 40 y 46, los tres otorgados por don Juan Manuel.

<sup>19</sup> CDSO II, 18 y 22, intitulados por los concejos de Toledo y de Madrid, respectivamente, de forma corporativa.

<sup>20</sup> CDSO II, 2, 8, 9, 13-17, 19, 20, 23, 25, 31, 33, 36, 38, 52, 53, 55, 59, 61, 63-65, 67, 68, 74, 75, 79, 80, 83-85, 87, 91, 95, 98, 99, 103, 105, 108-112, 114, 115, 117-124, 126-128, 132, 137-141, 147, 148, 150, 151, 154, 155, 167-169, 172, 178-181, 182-189, 191, 195-197, 199-201, 204, 205, 207, 209, 211-214, 222-227, 229 y 232. En origen, debieron emitirse en forma de original único todas las compraventas de la colección, la mayor parte de las donaciones y de los acuerdos, dos permutas, una carta de censo y la totalidad de las cartas de pago, de procuración, las actas de toma de posesión, testamentos, codicilos, traslados y los restantes instrumentos notariales, excepción hecha de las "complantaciones", particiones y apeos - véase apartado 2.1.2 -.

<sup>21</sup> Véase *supra*, nota 9. Ver, además, A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 229-230, y M. ROMERO TALLAFIGO, *art. cit.*, pp. 69-70.

siguiente: "...no den chancellería de las cartas que ellas ovieren mester pora sí e para pro de su monesterio".<sup>22</sup>

El segundo dato a considerar es la no inclusión de este diploma en la larga cadena de confirmaciones y traslados posteriores. En la cancillería de Alfonso XI, se presentó el doc. nº 12 para su confirmación, en lugar de éste de Fernando IV que con anterioridad ya lo había confirmando. Alfonso XI revalidó, pues, el privilegio de su abuelo Sancho IV, obviando el eslabón intermedio, el otorgado por su padre. En consecuencia, las confirmaciones posteriores lo omitirían siempre.<sup>23</sup>

Ante estos datos cabe plantearse tres posibilidades: que estemos ante la falsificación de un documento que nunca existió, que se realizara una copia imitativa casi perfecta de un original desaparecido, o que se trate de un documento diplomáticamente auténtico. La cuestión se plantea en principio de difícil solución por entrar en juego numerosos elementos; a pesar de lo cual creemos disponer de datos suficientes como para decantarnos por la última de las posibilidades apuntadas: la originalidad del privilegio, así expedido por la propia Cancillería.

En primer lugar, hemos comparado la estructura diplomática del doc. 34 con la de otros privilegios rodados confirmatorios del reinado de Fernando IV, expedidos en fechas próximas al que nos ocupa,<sup>24</sup> e, incluso, con los otros dos privilegios de la

---

<sup>22</sup> El texto que falta es conocido, obviamente, a través del doc. nº 12 - renglones 39 y 40-, cuyo original se conserva, así como por sus sucesivas confirmaciones e inserciones - CDS II, núms. 73, 92, 112, 126, 146, etc. - y por la edición de M. GAIBROIS, *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, III, pp. 54-55, nº 84.

<sup>23</sup> Véanse los documentos citados en la nota precedente.

<sup>24</sup> 1298, enero, 10, Valladolid, por el que Fernando IV confirma privilegios al monasterio cisterciense de Palazuelos - A. BENAVIDES, *Memorias de don Fernando IV de Castilla*, II: *Colección diplomática que comprueba la Crónica*, nº CVIII, pp. 152-153-. 1299, mayo, 20, Burgos, privilegio confirmatorio en favor de los clérigos de Castrojeriz - *Ibidem*, II, nº CXXXVI, pp. 189-191 -. 1304, abril, 1, Burgos, por el cual el monarca confirma al concejo de Écija otro privilegio de Sancho IV, relativo a la exención de portazgo - editado por M.J. SANZ FUENTES, "La confirmación de privilegios en la Baja Edad Media. Aportación a su estudio", *Historia, Instituciones, Documentos*, 6, pp. 355-358-. Hemos buscado, asimismo, en otras colecciones diplomáticas de naturaleza afín, privilegios rodados coetáneos con los que poder cotejar el que nos ocupa - entre otras, FR. E. MARTINEZ, O.P., *Colección diplomática del Real Convento de Santo Domingo de Caleruega*, 1931; R.C. FERNANDEZ RUIZ, *Colección diplomática de Santo Domingo de Benavente (1228-1390)*, Memoria de Licenciatura inédita, U.A.M., 1985; A. CASTRO GARRIDO y J.M. LIZOAIN GARRIDO, *Documentación del monasterio de las Huelgas de Burgos (1284-1306)*, Burgos, 1987; L.M. VILLAR GARCIA, *Documentación medieval de la catedral de Segovia (1115-1300)*,

colección de Santo Domingo -CDSO II, 12 y 73-. Al cotejar cada una de sus fórmulas, se comprueba que la identidad formal es casi plena respecto de aquéllos.<sup>25</sup> La única diferencia notoria radica en el emplazamiento que, en el texto documental, presentan la suscripción y otorgamiento del rey. Estos en vez de aparecer tras el anuncio de validación y la data, encabezando la nómina de confirmantes, como sucede en los ejemplos citados,<sup>26</sup> se hallan unidos al expositivo y a la "interventio" de la reina madre y del tutor del rey,<sup>27</sup> conformando el dispositivo, que reviste la

---

Salamanca-Deusto, 1990; y L. GARCIA ARAGON, *Documentación del monasterio de la Trinidad de Burgos (1198-1400)*, Burgos, 1985 -; búsqueda que ha resultado infructuosa a tales efectos.

<sup>25</sup> Con relación a los documentos de Fernando IV citados en la nota anterior, el nuestro repite, casi textualmente, las siguientes fórmulas: la doble invocación, monogramática y trinitaria, el exordio, las partículas de unión, la notificación, la intitulación del rey con la expresión de sus dominios, el expositivo con la "vista" del documento a confirmar y la "petitio", los verbos dispositivos que definen la "actio" confirmatoria, las cláusulas de sanción -ira regia, multa pecuniaria para el fisco y restitución al beneficiario con el doble del daño causado-, las fórmulas corroborativa y anunciadora de la validación, la estructura de la data tópica y crónica, así como la de las columnas de confirmantes y las dos suscripciones cancelarescas, la última con la expresión de una fecha histórica, el año del reinado. Sobre la estructura diplomática de los privilegios rodados de Fernando IV y de su padre, ver M.I. OSTOLAZA, *Administración y documentación pública castellano-leonesa durante el reinado de Sancho IV - Alfonso XI...*, pp. 171-174 y 178.

<sup>26</sup> Tal como aparece en CDSO II, nº 12, al dispositivo y las cláusulas, suceden la corroborativa y anunciadora de la validación, la data y la suscripción del monarca, con su otorgamiento: "E porque esto sea firme e estable, mandamos seallar este privilegio con nuestro seello de plomo./ Fecho el privilegio en Toledo, domingo, diez días andados del mes de junio, en era de mill e trezientos e veynt e tres annos./ E nos, el sobredicho rey don Sancho, regnant en uno con la reyna donna María, mi mugier, e con la inffante donna Ysabel, nuestra fija primera e heredera, en Castiella, en Toledo, en León, en Gallizia, en Sevilla, en Córdoba, en Murcia, en Jahén, en Baeça, en Badalloz e en el Algarbe, otorgamos este privilegio e confirmámoslo". A continuación, en el renglón siguiente, se hallan las suscripciones de príncipes, infantes y arzobispos: "Don Mahomat Aboabdille, rey de Granada, vassallo del Rey, confirma. El inffante don Johán, confirma. Don Gonçalvo, arçobispo de Toledo, primado de las Espannas, etc.". De forma análoga sucede en el otro privilegio rodado de la colección, CDSO II, nº 73: "E porque esto sea firme e estable para siempre jamás, mandámosles ende dar este nuestro privilegio rodado e seellado con nuestro seello de plomo./ Fecho el privilegio en Madrit, veynte e seys días de março, en era de mill e trezientos e setenta e çinco annos./ E nos, el sobredicho rey don Alfonso, regnante en uno con la reyna donna María, mi mugier, e con nuestro fijo el infante don Pedro, primero heredero, en Castiella, en Toledo, en León, en Gallizia, en Sevilla, en Córdoba, en Murcia, en Jahén, en Baeça, en Badajoz, en el Algarbe, en Molina, otorgamos este privilegio e confirmámoslo". A lo cual suceden las suscripciones de los hijos del rey y las de los arzobispos de Toledo, Santiago y Sevilla. Los otros ejemplos citados en la nota 24, reproducen esta estructura, con la única variación de los nombres de los monarcas en la suscripción conjunta: "Et nos, el sobredicho rey don Ferrando, regnante en uno con la reyna donna Costança, mi mugier, en Castiella, en Toledo, etc., otorgamos este privilegio et conffirmámoslo".

<sup>27</sup> "Et las duennas del monesterio sobredicho enbiáronnos pedir merçed que les conffirmássemos este privilegio. Et nos, sobredicho rey don Ferrando, regnant en uno con la reyna donna Costança, mi mugier, en Castiella, en Toledo, en León, en Gallizia, en Sevilla, en Córdoba, en Murcia, en Jahén, en Baeça, en Badajoz,



forma propia de los documentos confirmatorios -"otorgamos este privilegio et confirmámoslo et mandamos que vala, segund que valió en tiempo del rey nuestro padre et en el nuestro, fasta aquí" -; le suceden las cláusulas conminatorias de penas, la corroborativa con el anuncio de validación y la data, todo conforme a la formulación habitual. En la diferencia señalada, ateniéndonos al esquema de privilegio rodado consolidado en la cancellería castellana a partir de Alfonso X,<sup>28</sup> no podemos ver una anomalía. Por el contrario, hemos de remarcar que un elemento tan relevante cual es la suscripción conjunta de los monarcas, tal como aparece en el doc. 34, formando una unidad con el dispositivo, se ha definido como la formulación arquetípica y solemne en el privilegio rodado confirmatorio.<sup>29</sup> Ello sin menoscabo de la otra forma descrita, que puede utilizarse tanto en este tipo,<sup>30</sup> como en los rodados de concesión de merced.

Si diplomáticamente no hemos detectado ningún elemento sospechoso, tampoco en lo que respecta a los caracteres externos. El pergamino, de grandes dimensiones -550 mm x 745 mm + 45 mm-, recibió, sobre pautas trazadas a punta seca en toda su extensión, una escritura minúscula diplomática, como corresponde a este tipo

---

en el Algarbe et en Molina, con conssejo et con otorgamiento de la reyna donna María, nuestra madre, et del infante don Henrrique, nuestro tío et nuestro tutor, por fazer bien et merçed a las duennas del monesterio sobredicho..." Obsérvese que esta fórmula, aun guardando paralelismo con la intitulación, añade a los dominios en ella consignados, los de Baeza y Badajoz. La intitulación del doc. 34 coincide con la descrita por Floriano para este reinado - *op. cit.*, p. 514 - y la suscripción real incluyendo dichos territorios es, asimismo, la habitual - M.J. SANZ, *La confirmación de privilegios...*, p. 345 -.

<sup>28</sup> Vid. Partidas 3, 18, 2 - ed. R.A.H., II, pp. 547-549-. E.S. PROCTER, *The Castilian Chancery during the reign of Alfonso X, 1252-1284*, pp. 106-109. A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 509-523. L. SANCHEZ BELDA, "La cancellería castellana durante el reinado de Sancho IV", *A.H.D.E.*, XXI-XXII, pp. 194-195. M.J. SANZ FUENTES, "Aportación al estudio de la cancellería de Alfonso X", *Gades*, I, pp. 183 y ss. EADEM, "Tipología documental de la Baja Edad Media castellana. Documentación real", *Archivística...*, pp. 243-245. M.I. OSTOLAZA, *op. cit.*, p. 168.

<sup>29</sup> A. FLORIANO, al referirse a la suscripción real en los privilegios, taxativamente sostiene que "la fórmula de otorgamiento o verdadero dispositivo hace las veces de suscripción en los documentos confirmatorios. En los demás, es en realidad suscripción destacada, que encabeza la validación" - *op. cit.*, p. 519 -. Ver, además, L. SANCHEZ BELDA, *La Cancellería castellana durante el reinado de Sancho IV*, pp. 202-203 y 206; IDEM, "La confirmación de documentos por los reyes del Occidente español", *R.A.E.M.*, LIX, p. 103; T. MARIN MARTINEZ y J.M. RUIZ ASENCIO, *Paleografía...*, p. 651; M.J. SANZ FUENTES, *La confirmación de privilegios...*, p. 345.

<sup>30</sup> De esta cuestión volveremos a tratar en el capítulo siguiente, en los apartados 3.1.1.1. y 3.1.2.1.

documental solemne,<sup>31</sup> ejecutada primorosamente con tinta ocre. Sin embargo, todos los rasgos externos,<sup>32</sup> incluyendo el dibujo del Crismón y del signo rodado, la inicial miniada, los nombres de los monarcas en capitales, las columnas de confirmantes, con sus estilizaciones ornamentales en las efes que las separan,<sup>33</sup> etcétera, pudieron ser imitados por un copista avezado en su técnica, por lo que podríamos estar ante una copia imitativa perfecta,<sup>34</sup> en la que se reprodujeron sin fisuras todos los rasgos paleográficos y diplomáticos de un privilegio de Fernando IV.

No obstante, el análisis detenido de los elementos de validación y de los usos cancellerescos, nos lleva a descartar tal posibilidad.<sup>35</sup> El documento objeto de crítica reviste en ambos sentidos todas las garantías. Centrada entre las columnas de confirmantes, aparece la rueda polícroma, con los motivos heráldicos de Castilla y León alternando en cuarteles, rodeada por la leyenda "SIGNO DEL REY DON FERRANDO", con las suscripciones del alférez, don Diego López de Haro, señor de Vizcaya, y del mayordomo, Juan Ozores, maestre de Santiago, que ostentaban en

---

<sup>31</sup> A. MILLARES, *Tratado de Paleografía...*, I, pp. 196-198.

<sup>32</sup> Ver en CDSO II, 34, la descripción de A.

<sup>33</sup> En el privilegio que nos ocupa son tal y como las describe la profesora Ostolaza: "...decoración vegetal que recuerda a las hojas de hiedra y que por su repetición dan impresión de plantas trepadoras en movimiento ascendente dentro del documento" - *op. cit.*, p. 175 -.

<sup>34</sup> A. GIRY - *op. cit.*, p. 12 -, bajo la denominación de "copias figuradas", las define como las que tienen por objeto "imitar los originales, reproduciendo todas sus disposiciones", añadiendo que "cuando estas transcripciones son casi contemporáneas de las actas que reproducen y están hechas con habilidad, se confunden fácilmente con los originales, de los cuales interesa, sin embargo, distinguirlas, pues son siempre sospechosas de alteraciones o, incluso, de interpolaciones". En opinión de C. PAOLI, "la Paleografía puede tenerlas en cuenta como ejemplos de escritura, pero la Diplomática debe juzgarlas severamente", pues estos "exempla ad exemplar et formam", como se las denominó en el Medievo, "o son un alarde caligráfico y no pueden por la mera artificiosa imitación gráfica del original merecer la fe que legítimamente corresponde a la copia auténtica; o quieren parecer lo que no son, esto es, documentos originales, y son falsos" - *Diplomatica*, pp. 274-275 -. Ver, además, A. PRATESI, *op. cit.*, p. 96; M. ROMERO TALLAFIGO, *art. cit.*, pp. 74-75, y T. MARIN MARTINEZ y J.M. RUIZ ASENCIO, *op. cit.*, p. 600.

<sup>35</sup> De acuerdo con A. GIRY, quien señala que el carácter que más fácilmente permite distinguir las copias figuradas es la ausencia de signos de validación; aunque puntualiza que "esto no es un indicio absolutamente seguro, pues se da el caso de que los copistas han reproducido, imitándolos, las suscripciones, los monogramas, las rúbricas e, incluso, practicado en la parte inferior del acta las incisiones que, en el original, marcan el lugar del sello" - *op. cit.*, p. 12 -.

1299 dichos cargos en la Casa del Rey,<sup>36</sup> formando ambas el círculo externo de la rueda.<sup>37</sup> Todos los componentes del signo real son, pues, los propios del reinado. Tampoco hemos hallado contradicción en los nombres, orden y jerarquía de los confirman-tes, al comparar con los privilegios coetáneos citados. Son, asimismo, coincidentes las suscripciones cancillerescas del abad de Arbas, que recogió la "iussio" del rey, y de Per Alfonso, personaje que dio la orden de escribir el documento, con la indicación del año del reinado.<sup>38</sup> En el borde inferior, se conserva el doblez de la plica con seis pequeños orificios romboidales, dispuestos en forma triangular, para la aposición en forma triple del sello de plomo, del modo habitual<sup>39</sup> y de acuerdo con la cláusula anunciadora de la validación.<sup>40</sup> Con la cautela necesaria en estos casos, podemos pensar que todos estos elementos, en tenor y forma, pudieron ser imitados o falsificados con suma pericia. No obstante, no creemos que fuera así por dos razones. En primer lugar, aunque el sello no se haya conservado y de los vínculos sólo queden los vestigios de un cordón deshila-chado de seda verde, morada y amarilla, podemos afirmar que pendió de ellos, como evidencian el grueso surco que quedó en el

---

<sup>36</sup> Documentados ambos desde comienzos de 1298 hasta 1300, año en que queda vacante la mayordomía por la discordia entre el Maestre de la "Cavallería de Sanctiago" y el monarca -M.I. OSTOLAZA, *op. cit.*, p. 176-.

<sup>37</sup> En coincidencia con los privilegios editados por A. BENAVIDES, *op. cit.*, II, pp. 152-153 y 189-191. Asimismo, con las reproducciones fotográficas que aparecen en el artículo de M.J. SANZ, "La confirmación de privilegios...", p. 346, y en el extracto de tesis de M.T. VILLAR ROMERO, *Privilegio y signo rodado*, p. 24. En concreto, la rueda de nuestro doc. 34 se ajusta a la descripción hecha por esta última autora -*op. cit.*, p. 25- para una de las dos tendencias fundamentales que muestran los signos rodados del reinado de Fernando IV: la caracterizada por la ejecución un tanto descuidada, en comparación con los de Sancho IV, apareciendo los leones sin corona, de mayor tamaño y peor factura, a la vez que los castillos se hacen más complejos.

<sup>38</sup> "Maestre Gonçalo, abbat de Arvas, lo mandó fazer por mandado del rey et del infante don Enrrique, su tío et su tutor. Yo, Per Alfonso, lo fiz escrivir en el quarto anno que el rey sobredicho regnó". Del Maestro Gonzalo, abad de la colegiata de Arbas y canónigo de Oviedo, sabemos que estuvo estrechamente vinculado a la cancellería hasta su muerte, acaecida en 1316. Llegó a ser notario mayor de Andalucía en el reinado de Fernando IV; fue también canceller de la reina viuda doña Constanza, y, con anterioridad ya había prestado sus servicios a doña María de Molina - vid. V. GARCIA LOBO, *Santa María de Arbas. Proyección social, religiosa y cultural de una canónica*, pp. 43 y 109 -. Véanse, además, A. BENAVIDES, *op. cit.*, II, pp. 17-18 y nº CXXXIII, pp. 185-186; M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, *María de Molina, tres veces reina*, p. 67; y M.J. SANZ, *La confirmación de privilegios...*, p. 358.

<sup>39</sup> M.J. SANZ, *Tipología documental... Documentación real*, pp. 245-246. M.I. OSTOLAZA, *op. cit.*, p. 168.

<sup>40</sup> "... mandamos sellar este privilegio con nuestro sello de plomo".

pergamino y las marcas en los orificios de la plica, al soportar su peso. En segundo lugar, aun pudiéndose objetar que en materia sigilográfica también existe la falsificación,<sup>41</sup> no creemos que se llegara al extremo de imitar también todas las suscripciones y rúbricas cancillerescas, con sus variaciones en tintas y letras.<sup>42</sup> A nuestro juicio, tanto la suscripción del arriba citado Per Alfonso, como las cinco firmas de oficiales y la del abad de Arbas -ésta en negro, letra de módulo mayor y tendencia cursiva- son innegablemente ológrafas. El dato nos parece decisivo, sobre todo al comprobar la coincidencia con la suscripción y las firmas del doc. 35 de nuestra colección, una carta abierta de Fernando IV, expedida al día siguiente y de cuya autenticidad no podemos dudar. Además, hemos comprobado que el mencionado abad, acostumbraba a dejar su firma -"Maestre Gonçalo"- al pie de los diplomas que, por orden del rey, mandaba escribir,<sup>43</sup> del mismo modo que lo hizo en nuestro documento 34.

Por las razones aducidas respecto a la "validatio" y a las prácticas cancillerescas, creemos que dicho diploma reviste las suficientes garantías de autenticidad. No estamos, por tanto, ante una copia imitativa de principios del siglo XIV, pero tampoco ante un documento falso, ni diplomática ni históricamente hablando.<sup>44</sup> La falsedad diplomática es descartable por cuanto antecede. Dudamos que existiera afán de dolo, intentando que el documento, fraudulentamente, pasara por un original -así lo demuestra el hecho de que nunca se presentara a confirmar en la Cancillería-. Tampoco cabe la falsedad histórica: el contenido es absolutamente creíble, conforme a la verdad, y no hemos hallado datos anacrónicos -frecuentes cuando se trata de una

---

<sup>41</sup> Ver A. CANELLAS LOPEZ, "Sigilografía y Diplomática", *Actas del Primer Coloquio de Sigilografía*, pp. 55-56. En su opinión, los hilos y el sello auténtico pueden quitarse de un documento y aplicarse a otro, cortando y recosiendo, o bien puede falsificarse a partir de la matriz del sello verdadero o de su impronta, creando un sello imaginario o imitando uno existente.

<sup>42</sup> Ver CDSII II, 34, "Notas cancillerescas".

<sup>43</sup> Así se comprueba en los ejemplos citados en las notas 24, 37 y 38, y en CDSII II, 35. Ver, además, A. CASTRO GARRIDO y J.M. LIZOAIN GARRIDO, *op. cit.*, pp. 221-223, nº 131, una carta abierta de 1299, marzo, 25, Valladolid, con las mismas suscripciones y con la firma del Maestre Gonzalo.

<sup>44</sup> C. PAOLI, *op. cit.*, pp. 275-276. A. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 248-250. En *Folia Caesaraugustana*, I, p. 126, se afirma que "un acte faux, un faux, est un acte qui n'est pas sincère, un acte qui ne présente pas le caractère de l'authenticité diplomatique". Sinceridad es, a tenor de esta definición, sinónimo de autenticidad diplomática.

falsificación posterior-, ni en los personajes citados ni en la fecha. Todos los confirmantes del doc. 34, prelados, infantes, nobles y oficiales de la Corona, están bien documentados en los privilegios coetáneos con los que hemos comparado, a la vez que comprobamos que la Cancillería estaba entonces en Valladolid.

No creemos que el diploma que estamos enjuiciando sea un documento falsificado; tampoco fue objeto de interpolación.<sup>45</sup> Expedido por la cancillería de Fernando IV, ciertamente sufrió una alteración material, visible de inmediato en el pergamino, al suprimirse una frase del documento inserto, mediante raspadura.<sup>46</sup> Sin embargo, nos inclinamos a pensar que no se trata de una manipulación extracancilleresca que alteró, con posterioridad a su emisión, la forma primigenia del diploma. De hecho, no hubo interpolación: el texto no se modificó por adición ni por cambio, no hay añadidos sobre lo raspado que cambien el tenor primitivo. Por ello, nos parece descartable cualquier actuación fraudulenta, presidida por un afán de dolo o engaño. El convento no podría conseguir ningún provecho de la manipulación posterior de un documento que le hacía beneficiario de mercedes cuantiosas. En definitiva, todo parece avalar la "buena fe" de la raspadura, realizada, presumiblemente, en la propia cancillería, quizá por el notario o el oficial que visó el privilegio. Éste, por descuido o negligencia no intencionados, o tal vez por premura, pudo olvidarse de indicar, como se acostumbraba, lo "raído" y lo que sobre ello debería ir enmendado, si es que hubo un error por parte del escribano que realizó el "mundum". De este modo, el documento pudo entregarse a las religiosas de Santo Domingo con un acusado y llamativo defecto formal. Por otra parte, no tenemos constancia de que se revocara la merced de no pagar "chançellería" que hiciera Sancho IV al convento de Santo Domingo,<sup>47</sup> ni en el reinado de Fernando IV<sup>48</sup> ni en los de sus sucesores; por lo

---

<sup>45</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 228 y 246-248. *Folia Caesaraugustana*, I, p. 126, núms. 104-106.

<sup>46</sup> Véanse *supra* pp. 76-77 y nota 22.

<sup>47</sup> En opinión de Sánchez Belda, era ésta una de las rentas más saneadas de la Corona, ya que Sancho IV eximió de su pago a muy pocas instituciones, entre ellas a los conventos dominicanos de Madrid y de San Esteban de Salamanca, además de los clérigos de la capilla real - *La Cancillería castellana...*, pp. 193-194-.

<sup>48</sup> Aunque sabemos que durante el mismo se reguló este tributo, poco antes de la expedición de nuestro documento. En las Cortes de Valladolid de 1299, cuyo Ordenamiento fue promulgado el 3 de abril, en el punto 29 se dispone que "en fecho de la Chançellería, que sea guardado el Ordenamiento que fue fecho en las otras

que no podemos aventurar que ésta fuera la causa de la supresión, en la misma oficina regia, de la parte del texto documental alusiva a tal concesión, mediante una burda raspadura. En el hecho de que este documento nunca se presentara a confirmar en la Cancillería, quizá se perciba una mezcla de ingenuidad y de picardía, si se nos permite la expresión, en la actuación del convento. Es sabido que el delito de falsificación documental era castigado con severas penas en la legislación alfonsina.<sup>49</sup> Las dominicas madrileñas y sus procuradores, conscientes de que era garantía de validez legal que el documento no estuviera "roto nin chancellado nin en alguna parte sospechoso", pudieron sentir temor a presentarlo para su confirmación, incurriendo en la "ira regia" y en la correspondiente sanción, si despertaba sospechas su deficiencia formal. Por otra parte, el documento de Fernando IV era lesivo para sus derechos, pues omitía la exención del pago de cancillería contemplado en el privilegio de su padre, el n<sup>o</sup> 12; razón por la cual se derivaban ventajas inmediatas al someter este último a la ratificación cancelleresca.

El segundo de los documentos que hemos de someter a crítica es CDS II, 159, una carta de confirmación y privilegio de Juan I, fechada en 1384, que inserta otra del mismo monarca -doc. 144, confirmatoria a su vez del n<sup>o</sup> 135, de Enrique II-, no con el fin de confirmar la totalidad de su tenor, en la forma habitual, sino de "facere mudamiento" de una de las mercedes en ella contenida. Juan I hace beneficiarias a las clarisas de Tordesillas de los tres mil maravedís anuales de renta que las dominicas madrileñas

---

Cortes que fueron ante destas, así en lo que an de tomar por la chancellería por los privilegios e por las cartas, como en todo lo al que en el Ordenamiento se contiene" -*Cortes de los Antiguos Reinos de León y de Castilla*, I, p. 140. A. BENAVIDES, *op. cit.*, II, n<sup>o</sup> CXXXI, pp. 181-183-. Las Cortes a que se remite en esta materia son las convocadas en la misma ciudad, el año 1298 - *Cortes...*, I, pp. 136-139 -. En el punto 6<sup>o</sup> de su Ordenamiento se establece: "Otrosí, por previllegio que nos hayamos dado a los de la tierra nin que demos daqui adelante que sea de confirmación, que no tomen de chancillería por él más de sesenta maravedís de la moneda blanca que nos mandamos labrar a dies dineros cada maravedí" - *ed. cit.*, p. 138 -. Ver, además, M.I. OSTOLAZA, *op. cit.*, p. 76.

<sup>49</sup> En Partidas, 3, 19, 16 -*ed. cit.*, p. 644-, se establece que un escribano del rey pague con su vida el fraude cometido en una carta real: "Falsedat faciendo escribano de la corte del rey en carta o en previllejo, debe morir por ello". Sobre el particular, véase P. OSTOS y M.L. PARDO, "La teoría de la falsedad documental en la Corona de Castilla", *Falsos y falsificaciones de documentos diplomáticos en la Edad Media*, pp. 173-174. Asimismo, A. CANELLAS LOPEZ, *Diplomática hispano-visigoda*, pp. 41-42, interesante sobre la falsificación de documentos reales y sus penas que, dependiendo de la calidad de la persona, variaban desde la pérdida de la mitad de los bienes a la de una mano - *Lex Romana Visigothorum*, VI, 1 y VII, 5 -.

tenían en la martiniega de Segovia por concesión de Enrique II,<sup>50</sup> dándoles, "en troque e emienda", otros tres mil del servicio de la aljama de los judíos de Madrid, a percibir anualmente. Pero no es en el diferente contenido jurídico del diploma donde se encuentra la anomalía; ni siquiera en el hecho de que el monarca ordenara entregar la carta original -nº 144- por él otorgada a Santo Domingo, a las monjas de Tordesillas,<sup>51</sup> lo cual, por otra parte, explicaría que no se conserve en nuestro fondo en forma original, sino inserta. Con ello, quizá, se pretendía evitar que el convento de Santo Domingo pudiese alegar en el futuro, ante la Cancillería, derechos que le habían sido revocados en favor de otra institución.

La anomalía apreciada es de índole diplomática y consiste en un error inicial en la formulación. El documento 159 comienza con una notificación de carácter universal - "Sepan quantos esta carta vieren" - que, mediante la partícula "commo" y el pronombre "nos", se une a la intitulación del monarca, pero en lugar de seguir el expositivo, con la "vista" del documento que se va a insertar, en la forma que corresponde a una carta de confirmación y privilegio de estructura notificativa,<sup>52</sup> suceden una larga fórmula direccional explícita, la salutación y la notificación

---

<sup>50</sup> Ver CDSO II, 134, inserto en el nº 135.

<sup>51</sup> En CDSO II, 159, tras el dispositivo y las cláusulas, se añade el siguiente mandamiento, precediendo al anuncio de validación: "E porque el dicho monesterio de Santa Clara de Otordesiellas ayan en cada anno, desenbargadamente, todos los maravedises que monta la dicha martiniega de Segovia, sin embargo de los dichos tres mill maravedises que las dichas monjas de Santo Domingo de Maydrit tenían en la dicha martiniega de Segovia, mandámosles dar a las dichas monjas de Santa Clara de Otordesiellas la dicha carta original que el dicho monesterio de Santo Domingo de Maydrit tenía de estos dichos tres mill maravedises e de otras mercedes, la qual está aquí encorporada. E mandamos dar al dicho monesterio de Santo Domingo de Maydrit esta nuestra carta sellada con nuestro sello de plomo colgada, para que ayan e le sean guardadas todas las dichas mercedes que an de los reyes onde nos venimos e de nos, segunt que en esta nuestra carta se contiene".

<sup>52</sup> En CDSO II, 144: "Sepan quantos esta carta vieren commo nos, don Johán, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira et sennor de Lara e de Vizcaya et de Molina, viemos una carta del rey don Enrrique, nuestro padre, que Dios perdone, escripta en pargamino de cuero, etc." Ejemplos similares pueden verse en CDSO II, núms. 135, 171, 173, 192 y 218, cartas de confirmación y privilegio de comienzo notificativo, relacionadas, además, con el doc. 159. Ver A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 523-524; M.L. PARDO RODRIGUEZ, "Aportación al estudio de los documentos emitidos por la Cancillería de Juan I de Castilla", *H.I.D.*, 6, p. 253, y nº 4, pp. 267-270; L. SUAREZ FERNANDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla. II: Registro documental*, nº 28, pp. 41-42; nº 32, p. 43; nº 33, p. 44; nº 34, pp. 44-47; núms. 39-43, pp. 48-49; nº 47, pp. 55-56; nº 58, pp. 64-66; y nº 80, pp. 94-95. M.J. SANZ FUENTES, *Tipología documental de la Baja Edad Media castellana. Documentación real*, pp. 246-247; T. MARIN y J.M. RUIZ, *op. cit.*, p. 688.

breve "Sepades", introductoria de la "expositio",<sup>53</sup> en la forma propia de las cartas de confirmación y privilegio de inicio intitutivo.<sup>54</sup> En resumen, el doc. 159 es una carta en pergamino, validada con sello de plomo, que se ajusta a la perfección al segundo tipo descrito, con un solo elemento discordante: la notificación que inaugura su formulario. En nuestra opinión, este dato atípico no es suficiente para hacernos cuestionar la autenticidad del documento, sobre todo porque al examinar los restantes elementos extrínsecos e intrínsecos, la validación, los oficiales y usos de la Cancillería, los datos cronológicos y las circunstancias históricas en él reflejados, la conclusión es que nos hallamos ante un original, sin ningún género de dudas.

La escritura es la propia de finales del siglo XIV para este tipo documental. El pergamino, de gran tamaño, recibió una escritura precortesana de trazo regular y cuidado, de escaso cursivismo, con influencia de la llamada semigótica o gótica redonda;<sup>55</sup> de reducido módulo, para posibilitar la transcripción íntegra de los diplomas que forman en este caso la larga cadena confirmatoria.<sup>56</sup> En el borde inferior, se aprecia el doblez de la plica con seis orificios en disposición triangular, de los que pendía el sello de plomo, hoy perdido, como desafortunadamente sucede

---

<sup>53</sup> "Sepan quantos esta carta vieren como nos, don Johán, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo e de Portugal, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira e sennor de Lara e de Bizcaya e de Molina, al aljama de los judíos de Maydrit e a vos, Domingo Ferrández de la Cámara, criado del rey don Enrrique, nuestro padre que Dios perdone, et nuestro recabrador del serviçio de los judíos e moros del regno de Toledo, e a otro qualquier nuestro recabrador que fue de los dichos serviçios este anno en que estamos de la naçençia de Nuestro Sennor Jesuchristo de mill et trezientos ochenta e quatro annos et de ende en adelante para siempre jamás, e a todos los conçeijos e alcaldes e alguaziles e arrendadores e cogedores e otros ofiçiales qualesquier de todas las çibdades e villas e lugares de los nuestros regnos e a qualquier o a qualesquier de vos que esta nuestra carta fuer mostrada o el traslado de ella signado de escrivano público, salut et graçia. Sepades que viemos una nuestra carta escripta en pargamino de cuero et sellada con nuestro sello de plomo, fecha en esta guisa..."

<sup>54</sup> Ver M.L. PARDO, *art. cit.*, pp. 252-253, "Apéndice Documental", núm. 1, pp. 258-259, y, especialmente, el núm. 5, pp. 270-273. M.J. SANZ, *Tipología... Documentación real*, pp. 247-248.

<sup>55</sup> A. MILLARES, *Tratado de Paleografía...*, I, p. 232, y III, figs. 301, 302 y 307. M.J. SANZ FUENTES, *Tipología documental... Documentación Real*, p. 248. EADEM, "Paleografía de la Baja Edad Media castellana", *A.E.M.*, 21, pp. 531 y 534-535.

<sup>56</sup> Inserta, como antes dijimos, el nº 144, confirmatorio del 135, que lo es, a su vez, de seis diplomas más - CDS II, 72, 86, 82, 134, 133 y 131, en este orden-, el primero de los cuales es una confirmación "in extenso" de otros dos, núms. 30 y 4 - véase Colección Diplomática -. Son, pues, diez los documentos transcritos en su totalidad.



con la mayoría de los sellos de nuestra colección. La fórmula anunciadora de la validación, acorde con la forma de sellado -"E mandamos dar al dicho monesterio de Santo Domingo de Maydrit esta nuestra carta sellada con nuestro sello de plomo colgado"- , emplea una sencilla autocalificación diplomática, "carta", que es la habitual en el reinado de Juan I. En su Cancillería, siguiendo a don Agustín Millares,<sup>57</sup> se utilizó alguna vez la expresión "carta de privilegio", pero no las de "carta de confirmación" o "carta de privilegio y confirmación", atribuidas a Enrique III y Enrique IV, respectivamente.

A estos datos podemos añadir que las firmas de los diversos oficiales, siete en total, repartidas bajo el tenor documental y al dorso, en la plica,<sup>58</sup> son indudablemente autógrafas. Hemos podido verificar que el oficial Diego Fernández, que firmó en el centro del pergamino, sobre los orificios para el sellado, consignando la nota "vista", era uno de los que normalmente realizaban esta tarea en el reinado de Juan I.<sup>59</sup> En cuanto al personaje que firmó a su derecha, "Alvarus, decretorum doctor", podemos suponer que se trata del consejero y oidor Alvar Martínez.<sup>60</sup> Mayor dificultad presenta el seguimiento de los restantes oficiales, excepción hecha de Diego Ferrández, que vuelve a firmar al dorso, debido a que no especifican su función en relación con la expedición del diploma y a lo elevado de la nómina de escribanos que prestaban sus servicios en la Cancillería, la Audiencia, el Consejo, la Contaduría y otros organismos cortesanos, además de los registradores, selladores, etc.<sup>61</sup>

---

<sup>57</sup> *Tratado de Paleografía*..., I, p. 231.

<sup>58</sup> Ver CDS II, 159, *Notas cancellerescas*.

<sup>59</sup> L. PASCUAL MARTÍNEZ, "Notas para un estudio de la Cancillería castellana en el siglo XIV. La Cancillería de Juan I de Castilla", *H.M.H.*, IV, p. 197.

<sup>60</sup> Afirma Lope Pascual - *art. cit.*, pp. 186-187 y 191 - que los diversos doctores que pertenecieron al Consejo durante el reinado de Juan I aparecen firmando como doctores en leyes, tanto por el Consejo Real como por la Audiencia. Los números II y III del Apéndice Documental del mencionado artículo - ver pp. 222-231-, son reales provisiones, fechadas en 1385 y 1380, respectivamente, en las que junto a la rúbrica del oficial que realizó la "vista", aparece la de "Alvarus, decretorum doctor", del mismo modo que en nuestro doc. 159.

<sup>61</sup> *Ibidem*, pp. 199-200. Hemos localizado a los escribanos "Pero Ferrández" - doc. 159 -, a "Loys Fernández" y a "Alfonso Martínez" - del doc. inserto, nº 144 -.

La veracidad de los elementos tópicocrónicos es otro de los factores que hemos considerado al enjuiciar la autenticidad de la carta. Esta fue, según la cláusula cronológica, "dada en Torrijos, nueve días de enero del anno de la nacençia de Nuestro Salvador Jesuchristo de mill e trezientos e ochenta e quatro annos". El *incipit*, "dada", es, junto con "fecha", el normal en este tipo de documentos.<sup>62</sup> La carta fue expedida en la mencionada localidad toledana, cuando Juan I se hallaba en Portugal para hacer valer sus derechos al Trono lusitano, en virtud de su matrimonio con Beatriz de Portugal, lo que condujo a la guerra y al desastre de Aljubarrota, en agosto de 1385.<sup>63</sup> Sin embargo, no hay en ello contradicción cronológica alguna. Siguiendo el itinerario de Juan I propuesto por don Luis Suárez, tras la celebración de las Cortes de Segovia, que comenzaron a mediados de septiembre de 1383, el monarca fue a Torrijos avanzado el mes de octubre, localizándole en Puebla de Montalbán desde el 10 de noviembre. Comenzó entonces los preparativos para su marcha a Portugal, entrando en Guarda en diciembre. Por orden del rey, la Corte se quedó en Torrijos, donde permaneció hasta mayo de 1384, lo que, en su opinión, textualmente, "explica el paralelismo de la documentación conservada".<sup>64</sup> En el mismo sentido, Lope Pascual afirma que no es raro encontrar documentos de igual fecha expedidos en distintos lugares, ya que al monarca le acompañaba siempre uno de los dos cancilleres, el de la poridad, validando en sus desplazamientos un buen número de documentos con el sello secreto, mientras la Cancillería mayor permanecía en otro lugar.<sup>65</sup> El doc. 159 aparece ya datado por la Era Cristiana. El nuevo sistema de cómputo hacía apenas unos meses que había sido proclamado oficial, en las arriba mencionadas Cortes de Segovia

---

<sup>62</sup> M.L. PARDO, *art. cit.*, p. 253.

<sup>63</sup> L. SUAREZ FERNANDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, I, pp. 163-223.

<sup>64</sup> *Ibidem*, I, pp. 402-403. En la nota 81 cita, además, el documento de Santo Domingo fechado en Torrijos.

<sup>65</sup> *La Cancillería de Juan I*, p. 194. El autor cita, además del señalado, otros ejemplos en los que la cancillería deja de ser itinerante en pos del monarca, permaneciendo por un tiempo estable en un determinado lugar. Algo semejante se comprueba en el doc. 144 - inserto en el 159 -, datado el 20 de octubre de 1379, "en las Cortes de la muy noble çibdat de Burgos". Sabemos que estas Cortes, las primeras del reinado de Juan I, se reunieron el 1 de agosto y que las sesiones duraron dos semanas, aunque la expedición de diplomas datados en ellas prosiguió en septiembre. El monarca abandonó Burgos en los primeros días de octubre, pero la Corte permaneció en la ciudad, desde donde continuó despachando cartas sin la firma del rey, mientras éste lo hacía desde Aranda - L. SUAREZ, *op. cit.*, I, pp. 27-28 y pp. 391-392-.

de 1383, que abolieron la tradicional Era Hispánica, de raíz pagana.<sup>66</sup> En lo sucesivo, los diplomas castellanos conmemorarían en su data la Natividad del Señor,<sup>67</sup> con la expresión "anno del Nasçimiento del Nuestro Salvador Jesuchristo", o similares, tal como aparece desde entonces en todos los de nuestra colección. En el caso que nos ocupa, en lugar de "nasçimiento", se empleó el término equivalente de "nacençia", más próximo a la forma latina, "nascentia", que, pese a no ser el más común, se encuentra perfectamente documentado.<sup>68</sup>

Los derechos que el castellano alegaba para la anexión del reino vecino tuvieron reflejo en nuestro documento 159: en él Juan I se intitula rey de Portugal, incorporando este reino a los dominios habituales de su titulación.<sup>69</sup> Es éste un dato elocuente acerca de la veracidad del diploma, ya que no lo encontramos ni en los precedentes por él otorgados ni en los de sus sucesores.

<sup>66</sup> L. SUAREZ, *op. cit.*, I, p. 157, y II, p. 548. Siguiendo su edición, a partir del Mss. 13102 de la B.N., fols. 52 rº- 54 rº: "Primeramiento que ande la Era de la nacençia de Nuestro Señor Iesuchristo antes que non la del emperador César nin de otro señorío alguno, por reverencia de Dios e de Sancta Egleſia, cuya fe nos avemos". Ver J. AGUSTI, P. VOLTES BOU y J. VIVES, *Manual de cronología española y universal*, p. 11; y S. GARCIA LARRAGUETA, *Cronología. Edad Media*, pp. 74-76.

<sup>67</sup> En el extracto conservado del cuaderno de cortes de Segovia, en nota marginal, aparece: "Comienza a XXVº días de desembre de mill e CCCLXXXIIII annos" - L. SUAREZ, *op. cit.*, II, p. 548, nota 1 -. La misma alusión encontramos en el *Manuel de Diplomatie* de A. GIRY, p. 94, por lo que el eminente tratadista considera el 25 de diciembre de 1384 como punto de partida del nuevo sistema de cómputo anual, siendo la reforma confirmada en las Cortes de Valladolid, en diciembre de 1385. Sin afán de discutir la posibilidad de error en la citada nota al margen, siendo la fecha de entrada en vigor de la Era Cristiana el 25 de diciembre de 1383 y no de 1384, lo primero parece deducirse de la alusión del propio profesor Suárez Fernández al recorte de seis días infligido a la era de 1421 - *ibid.*, I, p. 157 -. Si efectivamente la nueva Era tuvo comienzo oficial un año después de su proclamación, nada hay de extraño en que la Corte de Torrijos tuviera conocimiento inmediato de lo legislado en Segovia y datase ya alguna carta conforme al año cristiano. De hecho, así se comprueba en el otro documento de la colección de Santo Domingo, fechado en abril de 1384 - CDSO II, nº 160-, otorgado por Pedro González de Mendoza, mayordomo mayor y uno de los más fieles servidores de Juan I - *ibidem*, I, pp. 319-320 -. Del mismo modo, no nos sorprende el caso contrario: que por inercia o por desconocimiento, se siguieran datando documentos por la Era Hispánica años después de su derogación - A. GIRY, *op. cit.*, p. 94-.

<sup>68</sup> Ver nota 66.

<sup>69</sup> Juan I se proclamó rey de Portugal a la muerte de su suegro, Fernando I, acaecida en la noche del 22 al 23 de octubre de 1383, noticia que pronto se comunicó a las villas castellanas - L. SUAREZ, *op. cit.*, I, pp. 163-169 -. Según Floriano, don Juan utilizó el título desde 1384 y continuó detentándolo, haciendo gala de él en los diplomas, después de que el fracaso de Aljubarrota pusiera fin al sueño portugués - *op. cit.*, p. 515-.

La alusión en la fórmula de dirección de CDS II, 159 a Domingo Fernández de la Cámara, "criado del rey don Enrrique..., recabador del servicio de los judíos et moros del regno de Toledo", es otro dato más históricamente verificable.<sup>70</sup>

Todos los monarcas, desde Enrique III hasta los Reyes Católicos, confirmaron "in extenso" el doc. 159, reproduciendo íntegra y textualmente su formulario, incluida la anomalía inicial descrita. Esto significa que la presentación del mismo para su confirmación ante la oficina regia se hizo de forma reiterada, en cuatro reinados y a lo largo de un siglo.<sup>71</sup> A la hora de determinar la autenticidad del diploma, nos parece importante conjugar lo anteriormente expuesto con el hecho de que fuera sucesivamente confirmado con la modificación que a la merced de Juan I introdujo un albalá de 1392, otorgado por su hijo Enrique III - doc. 170 -, para asegurar a las dominicas madrileñas, conforme al doc. 159, la percepción de los tres mil maravedíes anuales mudados al servicio de la aljama, situándolos en lo sucesivo en otras rentas de la Corona. Como se desprende del tenor del doc. 170, las religiosas, que los habían cobrado a partir de 1384, no habían podido percibir los correspondientes al año 1391, por los violentos disturbios populares que asolaron la aljama de la Villa. Este suceso se inscribe dentro de la oleada de sangrientos "pogroms" sufridos por las juderías de Castilla y Aragón, que, como reguero de pólvora, se extendieron devastadores, con matanzas y saqueos generalizados, a partir del estallido inicial de Sevilla y de la inflamada prédica antisemita

---

<sup>70</sup> Hemos hallado mención de este personaje como bachiller y alcalde en la Corte de Enrique II, relacionado con la aljama de Madrid. En una carta librada por él, en octubre de 1378, se dispone que moros y cristianos deberían pagar sólo dos tercios de sus débitos a sus acreedores judíos si lo hacían en los plazos convenidos. El espinoso tema de las deudas suscitó, en un clima general de antisemitismo creciente en la población, el enfrentamiento abierto del Concejo de Madrid con la aljama, por entender que la medida favorecía a los prestamistas hebreos, elevando por ello la querrela al monarca. Este, cediendo a la presión antijudía, revocó la carta de su alcalde, disponiendo que las deudas a judíos deberían ser probadas por "omes buenos" - doc. fechado en Illescas, el 5 de enero de 1379, editado por T. DOMINGO PALACIO, *Documentos del Archivo General de la Villa de Madrid*, I, pp. 435-443 -. Sobre estos hechos, ver R. GIBERT, *El Concejo de Madrid...*, p. 66, y J. VALDEON BARUQUE, *Los judíos de Castilla y la revolución trastámara*, pp. 79-80.

<sup>71</sup> Ver en CDS II, 159, en el cuadro de la tradición documental, las copias reseñadas con las letras B-E, G y H, correspondientes a los núms. 171, 173, 192 y 218 de la colección diplomática y a las Carp. 1364, nº 18; 1365, nº 21-1; y 1367, nº 9-2, de la Sección de Clero del A.H.N.

del arcediano de Écija, Ferrán Martínez.<sup>72</sup> En Madrid, las consecuencias de la persecución debieron ser terribles para los hebreos, haciendo que la antaño floreciente aljama quedara sumamente empobrecida y mermada, tanto en sus efectivos económicos como humanos.<sup>73</sup> Muchos de sus miembros pasarían a engrosar las filas de los "cristianos nuevos" o conversos, peyorativamente llamados "marranos".<sup>74</sup> En este contexto, resultaría inviable la exacción de la renta de la aljama madrileña, tal como se relata en la "expositio" del doc. 170; por lo que, atendiendo a la queja de las religiosas, Enrique III ordenaba a sus contadores que librasen en favor de aquéllas los 3000 maravedíes de juro de las alcabalas y monedas de Madrid "en tanto que el rey de Armenia levare los derechos de la dicha villa de Madrit. E des que vacare la merçed del dicho rey de Armenia, en qualquier manera librádgelos para que los ayan en cada anno, para sienpre jamás, en los quatro mill maravedises que el dicho rey de Armenia lleva de la martiniega de la dycha villa".<sup>75</sup>

<sup>72</sup> J. AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, II, cap. VI, pp. 338-348, y cap. VII, pp. 349-363. J. VALDEON, *op. cit.*, pp. 84-86. L. SUAREZ FERNANDEZ, *Judíos españoles en la Edad Media*, pp. 205-218.

<sup>73</sup> F. FITA, "La judería de Madrid en 1391", *B.R.A.H.*, VIII, pp. 439-454. A. MILLARES, "Documentos del Archivo Municipal de Madrid, acerca de judíos españoles", *R.B.A.N.A.M.*, II, pp. 399-401. De ambos artículos, interesa especialmente un documento fechado el 6 de julio de 1392, en Segovia, con la exposición que ante la Corte y los regentes de Enrique III, hicieron las autoridades del Concejo de Madrid "sobre el destruyimiento e muerte e robo que se fizo en los judíos de la aljama de la dicha villa". Ver, además, R. GIBERT, *El Concejo de Madrid...*, pp. 68-69; E. MITRE FERNANDEZ, "Los judíos y la Corona de Castilla en el tránsito al siglo XV", *Cuadernos de Historia*, nº 3, 1969, pp. 350-358; M. MONTERO VALLEJO, *El Madrid medieval*, p. 208; J.A. CABEZAS, *Madrid y sus judíos*, pp. 30-34.

<sup>74</sup> Como se expresa en CDS II, 170: "...por el robo e destruyimiento que vinieron en los dichos judíos de la dicha villa, porque fueron robados e destruydos e tornados todos christianos". Reiterado en CDS II, 176: "...e el aljama de los dichos judíos eran tornados christianos". Ver F. FITA, *La judería...*, pp. 455-457; R. GIBERT, *El Concejo de Madrid*, p. 69, y L. SUAREZ, *Judíos españoles...*, pp. 208 y 218.

<sup>75</sup> Encontramos en este fragmento del doc. 170 alusiones a un pasaje único y curioso de la historia de nuestra ciudad, el señorío que sobre la Villa ostentó León V de Lusignan, rey de Armenia. Este personaje, dibujado como un héroe de cuento oriental, fue prisionero de los mamelucos de Egipto, tras perder su reino, siendo rescatado por iniciativa de Clemente VII, con ayuda de varios monarcas cristianos, entre los que se contaba Juan I. El castellano le otorgó en 1383 el señorío vitalicio de Madrid, Andújar y Ciudad Real y unas rentas anuales estimadas en 150.000 maravedíes -ver L. SUAREZ, *Historia del reinado de Juan I...*, I, pp. 136-137-. Fue ésta la única ocasión en que Madrid, villa realenga, fue enajenada de la Corona de Castilla, suscitando la enérgica protesta del Concejo; el cual, obligado a "façer pleito e omenaje" al extranjero, reclamó a su monarca el respeto de sus antiguos privilegios y "que siempre finque esta Villa e su Tierra de la su Corona Real". Juan I tuvo que garantizar a sus súbditos que esta infeudación no gravaría a la villa con otros tributos y pechos que no fueran los percibidos por la Corona y que la enajenación cesaría al morir el

La suma de todos estos elementos con la constatación de los mencionados sucesos históricos, nos conduce a afirmar el carácter auténtico del doc. 159, y, por consiguiente, a negar que la mera atipicidad de una fórmula sea un argumento suficiente para ponerlo en duda. No podemos imaginar que una Cancillería con el grado de complejidad que alcanzó la de Juan I y con el volumen de asuntos que debía despachar, trabajara de un modo casi "matemático" y con tal grado de rigidez formularia que no cupiesen variaciones; máxime cuando los tipos existentes tuvieron que adecuarse a las necesidades crecientes y a las realidades cambiantes en la administración, con reformas tan importantes como las del Consejo y la Audiencia, instrumentos de poder de una monarquía fuerte, cada vez más centralizada.<sup>76</sup> Creemos que un examen exhaustivo de las series documentales del reinado,<sup>77</sup> pondría al descubierto otros ejemplos de este tipo. La explicación de lo que no podemos considerar sino un leve error formal cancilleresco, quizá se halle en la falta de pericia del escribano que realizó la "conscriptio" o en la premura con que se trabajaba en la oficina expedidora por la acumulación de asuntos a despachar, complicada, además, por la emisión en forma de larguísima carta de confirmación validada con sello de plomo.

---

armenio - J. AMADOR DE LOS RÍOS y J.D. DE LA RADA Y DELGADO, *Historia de la Villa y Corte...*, I, pp. 401-407; F. FITA, *La judería de Madrid...*, p. 456; T. DOMINGO PALACIO, *op. cit.*, II, pp. 171-187; A. MILLARES, "Documentos de León V de Armenia, señor de Madrid", *R.B.A.N.A.N.*, IX, 1932, pp. 5-7, y XII, 1935, pp. 106-107; R. GIBERT, *op. cit.*, pp. 100-101 -. En 1391, el 13 de abril, Enrique III revocaba la concesión del señorío que hiciera su padre: "...reuoco la dicha gracia e merçed e donaçión quel dicho Rey, mi padre que Dios perdone, fizo al dicho Rey de Armenia de la dicha Villa de Madrit e de sus términos. E es la mi merçed e tengo por bien que la dicha Villa de Madrit que sea tornada a la mi corona real, según que fue de la corona de los otros Reyes onde yo vengo, con todo el señorío alto e baxo e justicia ceuil e criminal, con todo el mero e mistu imperio, segund quel dicho rey de Armenia lo auia fasta aquí". Sin embargo, como se afirma en el mismo documento, la revocación no afectaba a las rentas: "Pero que tengo por bien que los maravedís que al dicho rey de Armenia le son librados en cada año en las mis rentas e pechos e derechos de y de la dicha Villa, que los aya de aquí adelante el dicho Rey de Armenia, en quanto la mi merçed fuere". - Edt. por A. MILLARES, "Otros documentos acerca de León V...", *R.B.A.N.A.N.*, XII, pp. 108-110 -. Este último dato tiene gran interés para nosotros, pues aunque sabemos que el armenio murió en el transcurso de 1391, es evidente que las rentas de ese año todavía le correspondían. Por ello, el albalá nº 170 todavía sitúa las rentas a percibir por las monjas de Santo Domingo en las alcabalas y monedas, disponiendo que al cesar la merced del Lusignan les fueran entregados de los cuatro mil que éste tenía en la martiniega. Al respecto, véase CDS II, 176, reiterando esta concesión.

<sup>76</sup> L. SUAREZ, *Historia del reinado de Juan I*, I, pp. 333-345. L. PASCUAL, *La Cancillería de Juan I...*, pp. 181-185, 200 y ss.

<sup>77</sup> Especialmente, desde noviembre de 1383, fecha en la que se interrumpe el *Registro Documental* de Juan I -vid. L. SUAREZ, *op. cit.*, II -.

Es, en cierto modo, nuestro documento un tipo híbrido de carta de confirmación y privilegio, que conjuga el carácter confirmatorio, al que suele corresponder una estructura notificativa, y el sentido inyuntivo, de transmisión de una orden a las autoridades que han de ejecutarla, para el que parece más adecuada una formulación intitiativa,<sup>78</sup> próxima a la de las reales provisiones en papel, pero adoptando en nuestro caso una forma de mayor solemnidad.

El tercer y último de los documentos a considerar entre los originales atípicos es el nº 193. Emitido en 1401 por la cancellería de Enrique III, contiene la confirmación "in extenso" de una carta de privilegio anterior, CDS II, 177, en la cual va incluido el albalá 176. Confieren a este diploma su carácter peculiar la carencia de protocolo inicial y de la "vista" que precede y anuncia la inserción, así como el hecho de comenzar directamente por ésta, con la reproducción íntegra del documento confirmado. Suceden después, con toda normalidad, las fórmulas propias de una carta de confirmación y privilegio: "petitio"<sup>79</sup> y "accessio" regia,<sup>80</sup> con la subsiguiente confirmación en el dispositivo,<sup>81</sup> las cláusulas -de sanción, yusiva, de emplazamiento y el anuncio de la validación-, la data tópica y crónica y la suscripción autógrafa del escribano que recibió la orden del rey, conforme a la formulación considerada arquetípica para este tipo documental. Estamos, por tanto, ante un documento acéfalo, al que se ha privado, al menos, de la notificación, la intitulación real y la fórmula de la vista o reconocimiento previo, situada al comienzo del expositivo - si lo consideramos como

---

<sup>78</sup> Haciendo abstracción y sin olvidar, por una parte, que la correspondencia entre tipo documental y asunto jurídico no es "biunívoca", es decir, no comporta una reciprocidad excluyente, y, por otra, que las antiguas "cartas plomadas", de las cuales las llamadas "de confirmación y privilegio" son, sin ruptura, la derivación inmediata, presentan ya la doble formulación intitiativa y notificativa. Ver A. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 523-526; M.J. SANZ, *Tipología documental... Documentación real*, pp. 247-248; y M.L. PARDO, *art. cit.*, p. 254.

<sup>79</sup> "E agora la priora e duennas del dicho monesterio de Sancto Domingo de Madrit enbiéronme pedir merçet que les confirmase el dicho privilejo e la merçet en él contenida e ge la mandase guardar [e] cunplir".

<sup>80</sup> "E yo, el sobredicho rey don Enrrique, por fazer bien e merçet a la dicha priora e duennas del dicho monesterio de Sancto Domingo de Madrit, tóvelo por bien".

<sup>81</sup> "E confirmoles el dicho privilejo e la merçet en él contenida e mando que les vala e sea guardada, segunt que les valió e fue guardada en tiempo del rey don Enrrique, mi avuelo, e del rey don Johán, mi padre e mi sennor que Dios perdone, e en el mío fasta aquí".

carta de confirmación y privilegio -, o de todo ello más la invocación inicial a la Santísima Trinidad - en el supuesto de una carta de privilegio-.

El sistema de confirmación empleado nos recuerda, inevitablemente, aun con la lejanía impuesta por los siglos, los usos cancillerescos nacidos en la Alta Edad Media. Nos referimos a la aposición, bajo el original a confirmar, de la suscripción y signatura reales, mediante fórmulas más o menos prolijas, como hicieron todos los monarcas del período astur, al menos a partir de Alfonso II. Esta modalidad confirmatoria, continuada por sus sucesores castellanos y leoneses, fue erradicada en el siglo XIII, durante el reinado Alfonso IX,<sup>82</sup> siendo definitivamente sustituida por las confirmaciones "in essentia" e "in extenso", triunfantes en la Baja Edad Media;<sup>83</sup> las cuales se hallan ampliamente documentadas en el fondo de Santo Domingo, desde Alfonso X. La distancia en el tiempo y los cambios en las prácticas vigentes en la Cancillería nos hacen descartar que el escribano del doc. 193 pudiera tener "in mente" de alguna manera formas arcaicas, desaparecidas dos siglos atrás. Además, en nuestro caso, el documento a confirmar, el 177, existe en su forma original, dando lugar la confirmación a uno nuevo, desprovisto de protocolo inicial. En consecuencia, debemos apelar a otros factores para explicar la naturaleza de esta anomalía.

Esta podría deberse, precisamente, a la forma reiterativa y mecánica con que imaginamos trabajaban los escribanos encargados de la "conscriptio" de los largos documentos confirmatorios de mercedes, que debían expedir una y otra vez, en favor de cada una de las instituciones beneficiarias del favor regio y en intervalos de tiempo breves, con objeto de reiterar su vigencia, documentos que a su vez insertaban otros del mismo reinado o del anterior, o se remontaban varios reinados atrás, y, con frecuencia, a épocas pretéritas. Falta de pericia en el amanuense, prisa en la ejecución y el despacho o negligencia en la inspección, en una tarea marcada por la monotonía, podrían explicar que se diera

---

<sup>82</sup> Vid. L. SANCHEZ BELDA, *La confirmación de documentos...*, pp. 86-95. M. LUCAS ALVAREZ, *Las Cancillerías Reales (1109-1230)*, pp. 89-95 y 491-497.

<sup>83</sup> L. SANCHEZ BELDA, *art. cit.*, pp. 95-105. A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 236-239. M.S. MARTIN POSTIGO, *La Cancillería castellana de los Reyes Católicos*, pp. 66-67. J. GONZALEZ, *Alfonso IX*, I, pp. 481-482 y 497-498. IDEM, *Reinado y diplomas de Fernando III*, I, pp. 524-526 y p. 531.



el visto bueno a este documento, que desprovisto de sus fórmulas iniciales, presenta por lo demás todas las garantías, especialmente en cuanto a su validación, como hemos podido comprobar. Comparando el doc. 193, con el que le precede en la colección, otra carta de confirmación y privilegio de Enrique III, datada asimismo en Valladolid, tan sólo cinco días antes - el 25 de septiembre de 1401 - y de cuya autenticidad no dudamos, las coincidencias formales y estructurales son obvias,<sup>84</sup> siendo especialmente significativas en la "validatio".<sup>85</sup>

Que el doc. 193 pudiera despacharse con cierto desinterés y descuido nos parece verosímil, en primer lugar, porque venía a reiterar una confirmación "in extenso" sobre el mismo asunto librada tan sólo cinco días antes -doc. 192-, por lo que este documento era en buena medida accesorio y sólo justificado por una "petitio" de las religiosas, que temían o recelaban sobre un

---

<sup>84</sup> Escriturados por amanuenses distintos sobre piezas de pergamino de gran tamaño, el doc. 192 muestra una gótica redonda ejecutada con tinta ocre, mientras que el 193 presenta una precortesana de trazo regular, bastante cuidada, en marrón. En ambos casos, se dejó un espacio en blanco para la capital inicial, que no llegó a dibujarse. El formulario, a partir de la "petitio", es prácticamente idéntico, siendo algo más "barroco" en las fórmulas el 192. En la data se dejaron espacios en blanco, para completar por un escribano distinto, con caracteres más cursivos: en el doc. 192, cambia la mano a partir del *incipit* "dada", mientras que en el 193 se dejaron huecos para consignar el lugar, el día y el mes, escribiendo el resto de la fórmula cronológica el autor de la "conscriptio". Ambos documentos contienen confirmaciones "in extenso", el 192 de los docs. 159 y 170, y el 193 del 177, relacionados todos con la misma concesión y con las dificultades de las dominicas para hacerla efectiva: los tres mil maravedíes de juro a percibir por el monasterio de Santo Domingo del servicio de la aljama, cambiados, a partir de 1391, a las alcabalas y monedas de Madrid y, una vez revocada la concesión de rentas al rey de Armenia, a cobrar en las rentas que éste disfrutaba en la martiniega de la villa.

<sup>85</sup> Al doc. 192 le fue cortada la plica, apreciándose sólo los tres orificios superiores, sin restos de los vínculos, pero suficientes para ver el modo de aposición triple del sello de plomo. En el doc. 193 sí se han conservado la plica - dobléz de 91 mm - y los vínculos de seda, amarilla, roja, verde y blanca, formando un cordón. Los seis pequeños orificios romboidales atravesados por éste, presentan la característica disposición de triángulo invertido, para la aposición del sello, que no se ha conservado. La fórmula anunciadora de la validación es muy similar: "E de esto les mandé dar esta mi carta escripta en pargamino de cuero e sellada con mi sello de plomo pendiente en filos de seda", del nº 192, sólo varía en el 193 en el uso de "privilejo" por "carta" y de "colgado" por "pendiente". La variación detectada en la autocalificación diplomática nos parece poco relevante, ya que hemos podido verificar que no hay norma fija en este sentido viendo las cartas validadas con plomo de Enrique III, pertenecientes a la colección. Así, en el doc. 171 se utilizan indistintamente "carta de previllejo" y "previllejo" a lo largo del texto documental, empleándose sólo "carta" en el anuncio de validación; lo mismo sucede en el 192. En los docs. 177 y 193 se usa sólo "privillejo". Más decisiva nos parece la coincidencia en la suscripción del escribano que recogió la "iussio" regia, Juan González de Piña, ológrafa e idéntica en los docs. 192 y 193; a la que se suma la identidad en las rúbricas cancellerescas, autógrafas y dispuestas en el mismo lugar en ambos pergaminos: "Fortunus bachalarius, vista" - en precortesana, en marrón y centrada sobre la plica -, y "Iohannes utriusque iuris doctor" - a la derecha, con letra de tendencia caligráfica y tinta más oscura -.

juro que se les mudaba de una renta a otra, desde Enrique II, con serios problemas para cobrarla con la periodicidad anual establecida, sobre todo desde el funesto "pogrom" de 1391. El documento que se expediría con el ánimo de sosegar a las dominicas, fue registrado, pero nos consta que no se pagó por él la tasa de "chancellería", como se especificó en el verso. La justificación del descuido, por otra parte, pudieron los oficiales buscarla en una de las disposiciones del albalá nº 176, en la que se ordena al canciller, contadores y oficiales librar la renta en favor de las religiosas, dándoles "sobre esta razón las mis cartas e privilegios que mester ovieren, en tal manera que les recudan con los dichos tres mill maravedises de la dicha martiniega, syn venir a mí cada anno sobre ello por carta de libramiento".

### 2.1.2. ORIGINALES MULTIPLES

La autenticidad u originalidad no implica necesariamente que la pieza documental sea única, como ya indicamos en la introducción del presente capítulo. Así, es posible encontrar de un mismo documento, público o privado, más de un original, siendo diversas las causas que justifican la expedición en forma múltiple.

En la documentación de Santo Domingo, en el período 1284-1416, son en total 20 los diplomas que participan de dicha característica, lo que significa que el 10,8 % de los originales son múltiples.<sup>86</sup> Sólo uno de ellos es cancelleresco, el nº 3, otorgado por Sancho IV, siendo los 19 restantes contratos privados, en su mayor parte de tipo sinalagmático.<sup>87</sup>

El mencionado doc. nº 3 es una carta abierta intitiativa fechada en 1284, por la que el monarca concede a los ganados de Santo Domingo amplios derechos de paso y de pasto en todo el Reino, con la exención general de portazgo, montazgo, "robda",

---

<sup>86</sup> En la documentación más antigua del convento, la anterior a 1284, el porcentaje de los múltiples se reduce ligeramente: de los 82 documentos conservados, 61 son originales únicos - el 91,1 % de los originales y el 74,3 % del total -, siendo sólo 6 múltiples - el 8,9 % de los originales -.

<sup>87</sup> CDSO II, núms. 26, 27, 32, 51, 66, 69, 76, 78, 88, 96, 125, 130, 156, 158, 166, 198, 202, 203 y 217. Además de los señalados, el nº 175, conservado por inserción en un traslado, era también múltiple.

pasaje, castellería, servicio y asadura. El diploma se expidió por triplicado en la misma Cancillería y hemos designado, en el cuadro de la tradición, a los tres originales con las letras A, A<sup>1</sup> y A<sup>2</sup>, sin seguir otro criterio en la prelación que el orden actual de signatura, pues no hemos observado entre ellos diferencias que permitan establecer una escala en el grado de originalidad o autenticidad. El hallazgo no es novedoso en nuestra colección, por contar con un precedente: un original dúplice otorgado por don Sancho, entonces infante, en junio de 1282, en la época de la rebelión contra su padre, Alfonso X.<sup>88</sup>

Las consideraciones que nos llevan a concluir que estamos ante un triple original y no ante reexpediciones, "reparationes scripturarum", copias imitativas o copias autógrafas, son en esencia las mismas que entonces adujimos.<sup>89</sup>

La reexpedición de original es descartable por haberse despachado las tres cartas en la misma fecha - el 26 de noviembre de 1284 -, en los primeros meses del reinado, estando la Cancillería en Valladolid.<sup>90</sup> No estamos, pues, ante la duplicación de una escritura con fecha posterior, característica que define a las reexpediciones. Fueron, además, redactadas bajo un mismo tenor, con nimias diferencias de transcripción,<sup>91</sup> sin presentar variaciones entre sí ni anomalías en ninguna de sus cláusulas. Del mismo modo, podemos desechar la idea de la renovación o "reparatio", porque además de distar ésta cronológicamente del original, no tenemos indicios de sustitución de un original perdido o dañado,<sup>92</sup> circunstancia que de ninguna manera

---

<sup>88</sup> CDS I, 74 A y A<sup>1</sup>. Sobre la sublevación de don Sancho contra su padre, por sus derechos al Trono de Castilla, frente a las aspiraciones de los infantes de la Cerda, ver M. GAIBROIS, *Sancho IV...*, I, pp. 1-6, y A. BALLESTEROS, *Alfonso X el Sabio*, pp. 992-997. De la cancillería del infante en esta época, se ha ocupado M. I. OSTOLAZA, *Administración y documentación pública...*, pp. 12-21, y "La cancillería del infante don Sancho durante la rebelión...", *H.I.D.*, 16, pp. 305-317.

<sup>89</sup> M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 34-35.

<sup>90</sup> Constatado en CDS II, núms. 1, 4 y 5, pasando a mediados de diciembre a Segovia - CDS II, 6-. M. GAIBROIS, *op. cit.*, I, pp. 19-20, y III, pp. 18-23.

<sup>91</sup> Ver CDS II, 3, nota 2 y las notas en letra al pie de la transcripción, donde se indican las diferencias de grafía detectadas.

<sup>92</sup> Acerca de estos documentos reescritos, tradicionalmente llamados "appennes", ver A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 245-246, y T. MARIN y J.M. RUIZ, *op. cit.*, p. 598.

se hace constar en la "expositio" del diploma, mediante una petición formulada ante la oficina regia, o por algún tipo de cláusula que justifique la multiplicación del documento.<sup>93</sup>

Ante la posibilidad de las copias imitativas, hemos de decir que si lo fueran estaríamos en presencia de tres "exempla" figurados perfectos, porque se habría logrado reproducir todas las características externas e internas de una carta abierta de finales del siglo XIII con suma habilidad, sin dejar resquicios para la duda. Las tres cartas, en pergamino, tienen forma rectangular y casi idénticas dimensiones en A y A<sup>2</sup>, siendo de menor longitud A<sup>1</sup>, con un formato más próximo al cuadrado. Esta diferencia tiene escaso interés, pues la uniformidad en el tamaño de los documentos era entonces absolutamente impensable. En los tres casos se dibujó la capital inicial "D", con formas similares, monocromas, ejecutadas con la misma tinta marrón del documento, ornándose en su interior con tracillos curvilíneos o espirales, de sencilla factura. Los márgenes se trazaron a punta seca, con medidas muy parecidas, y los renglones, pautados del mismo modo, guardan una distancia similar, 9-10 mm, en las tres cartas. Todos estos detalles de similitud formal son reveladores de un modo uniforme de trabajo y de su simultaneidad, completándose con la evidencia de haber sido escriturados en la misma letra, una minúscula diplomática, con ciertas influencias cursivas,<sup>94</sup> en nuestra opinión por la misma mano, empleando una tinta marrón similar. Falta la cláusula anunciadora de la validación, omisión muy frecuente en este tipo documental.<sup>95</sup> La plica sólo se conserva en A, con dos orificios triangulares de los que pendería el sello céreo de Sancho IV, en aposición simple.<sup>96</sup> Fue parcialmente recortada en A<sup>1</sup> - es visible el orificio superior, de tamaño algo mayor y forma acampanada - y

---

<sup>93</sup> M. ROMERO TALLAFIGO, *art. cit.*, p. 71.

<sup>94</sup> Ver A. MILLARES, *Tratado de Paleografía...*, I, pp. 199-200, nota 30, y II, p. 201, esta última con la reproducción facsímil de A, de cuya originalidad el eminente tratadista no parece tener duda. Tomando este documento como base, afirma que las cartas abiertas intitativas pueden presentar tanto escritura minúscula como cursiva. Asimismo, A. MILLARES y J.I. MANTECÓN, *Album de Paleografía...*, I, p. 36, y "Transcripciones", pp. 10-13, y II, Lám. VI.

<sup>95</sup> L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, p. 213.

<sup>96</sup> Modo habitual en las cartas abiertas, como afirma la profesora M<sup>a</sup> Josefa Sanz, porque "al ser menos pesado, el sello de cera necesita menor sujeción" - *Tipología... Documentación real*, p. 249 -.

totalmente cortada en A<sup>2</sup>, sin restos de los vínculos ni de los sellos, por lo que de esta parte de la "validatio" no es posible extraer datos concluyentes. Los restantes elementos de validación resultan más esclarecedores: en la suscripción del oficial que recibió la orden del rey, Ruy Martínez, la tinta se oscurece y la letra aumenta su cursividad, siendo indiscutible su carácter autógrafo, que podemos corroborar contrastando con los otros documentos de la colección suscritos por este personaje.<sup>97</sup> Además, las rúbricas cancellerescas de los oficiales Ruy Díaz y Juan Pérez, son en los tres casos coincidentes, ológrafas e igualmente comprobables en otros diplomas cuya autenticidad es indubitable.<sup>98</sup> Creemos que todas estas garantías no concurrirían en caso de ser copias imitativas.

En el supuesto de que, a partir de uno de ellos, dos de los documentos fuesen copias autógrafas, sería imposible discernir cuál de los tres fue el que en origen generó dos reproducciones con garantías tales que pudieran surtir los mismos efectos jurídicos que el original, en caso de hurto, extravío o deterioro. Resulta difícil pensar que coincidieran el mismo escribano para la "conscriptio" y el que aparece en la "subscriptio" como receptor de la "iussio", además de las otras rúbricas, que, pensamos, no se consignarían en copias autógrafas.

La importancia de la merced contenida y la necesidad de garantizar una acción jurídica simultánea, ante destinatarios plurales, como las autoridades locales de diversos concejos castellanos, justificarían la expedición múltiple del documento desde su origen. Aunque en la época había otras formas más comunes para la multiplicación o salvaguarda de un documento, como los traslados, la emisión por la propia cancellería debía considerarse por las religiosas más efectiva a la hora de hacer valer sus derechos ante los concejos y vecinos, con frecuencia si no hostiles, reticentes. Este sistema ofrecería ventajas innegables para ellas frente al de las confirmaciones, pues no era preciso acudir nuevamente a la Cancillería y elevar la correspondiente "petitio". Los pastores, en sus desplazamientos

---

<sup>97</sup> CDS I, núms. 10 y 11, cartas abiertas. Su suscripción es heterógrafa en los documentos más solemnes: en CDS I, núms. 1, 4, 5 y 6 - cartas plomadas - y el nº 12 -privilegio rodado-.

<sup>98</sup> CDS I, núms. 1, 4, 5, 6, 10 y 12. En el original dúplice más antiguo -CDS I, nº 74- también encontramos la firma de Ruy Díaz.

con los ganados, deberían exhibir en distintas partes este título que salvaguardaba la inmunidad fiscal de sus personas y de los ganados trashumantes. De hecho la necesidad de multiplicar este documento quedaría patente poco después, cuando en 1285 Sancho IV reiteraba su contenido mediante una reexpedición con igual tenor - doc. 10 -, y posteriormente, con un diploma bastante similar - el nº 21 -, sólo diferenciado de los anteriores por detallar las cabezas de cada clase de ganado, conservado merced a un traslado hecho con autoridad del Concejo de Madrid y validado con su sello -nº 22-. En éste se alega la siguiente motivación: "E las duennas sobredichas dixiéronnos que la carta sobredicha non cumplie a todos los ganados porque non la pudien traer de un logar en otro", elocuente sobre esa necesidad a la que venimos aludiendo de multiplicar las cartas, aun por distintas vías.

En cuanto a los originales múltiples en la documentación privada de Santo Domingo, cabe decir que sólo tenemos noticia de documentos dúplices, en su mayoría sinalagmáticos, es decir, aquéllos que comportan obligaciones recíprocas, justificándose el interés de cada parte contratante, a la vez autora y destinataria, por poseer el correspondiente instrumento acreditativo de sus obligaciones y derechos respecto de la otra. No obstante, hay documentos que, en principio, no participan de dicho carácter, como las donaciones, en las cuales puede darse en algunos supuestos la duplicidad de cartas,<sup>99</sup> evidenciando el mutuo interés de las partes por la tenencia de un título que pudiera servir de garantía legal ante futuras desavenencias o litigios.<sup>100</sup> Y al contrario, se da el caso de documentos típicamente sinalagmáticos, como ciertas permutas, cartas de censo y acuerdos, en los que no tenemos indicio alguno de escrituración

---

<sup>99</sup> CDS II, nº 156 - donación piadosa de una renta anual, con obligación, por parte del convento, de rezar una misa semanal de réquiem -. CDS II, 166 - donación en cumplimiento de una manda testamentaria, con institución de capellanía -. En estos casos la existencia de obligaciones recíprocas explica la doble escrituración de los instrumentos. Incluimos aquí la mención del doc. 175, aunque no se conserva el original, porque se dice explícitamente que se expidieron dos cartas; se trata de una "donatio inter vivos" con condiciones estrictas respecto a la transmisión hereditaria y a la imposibilidad de enajenación. Cuantitativamente, es muy superior el número de donaciones redactadas bajo la forma de un solo original - CDS II, 9, 20, 23, 36, 38, 61, 63, 83, 84, 85, 98, 118, 119, 121, 122, 127, 137-141, 168, 197, 224, 227 y 232 -.

<sup>100</sup> Esto queda bien ejemplificado en CDS II, nº 130 - partición de una viña en dos suertes iguales, posiblemente relacionada con un contrato anterior de complantación - y nº 198 - un apeo de tierras y solares vendidos -.

por partida doble, sino de expedición unitaria.<sup>101</sup> El caso más notorio en este sentido es el de las compraventas: en la abundante serie de cartas que contienen este negocio, no hemos hallado ninguna mención de escrituración por duplicado,<sup>102</sup> pese a ser una acción jurídica netamente bilateral - no olvidemos que, en la legislación alfonsí, la "véndida" y el "troque" o "camio" se definen como negocios sumamente parecidos, de tal suerte que la diferencia entre ellos vendría marcada por ser uno de los bienes permutados sustituido por numerario, por un "prescio cierto" -. <sup>103</sup>

Las únicas vías para detectar la existencia de dos originales han sido, en todos los casos, las cláusulas corroborativa y anunciadora de la validación, en las que expresamente se menciona la petición hecha al rogatario de escribir dos cartas, iguales en tenor y validación, para salvaguardar los derechos de las dos partes actuantes.<sup>104</sup> Por tanto, entre los documentos de la

---

<sup>101</sup> CDS II, núms. 68 y 74 - permutas -; núm. 87 - arrendamiento, peculiar porque en la fórmula que anuncia la validación se dice expresamente que se hizo una sola carta que, depositada en el convento, serviría para salvaguardar los intereses de ambas partes: "E porque esto es verdat e sea firme entre nos, las dichas partes, mandamos ende fazer esta carta que tenga el dicho prior e convento pa (*sic*) guarda de amas las dichas partes" - y núms. 33, 128, 169 y 189 - acuerdos: los dos primeros comportan la remisión de una demanda, y los dos últimos son "avenençias e compusiciones", en las que parecería lógica la escrituración de una carta para cada parte -.

<sup>102</sup> CDS II, 13-17, 19, 25, 31, 52, 53, 64, 65, 67, 79, 80, 91, 95, 99, 108, 110, 111, 114, 117, 123, 132, 148, 154, 167, 172, 178, 179, 183, 185, 187, 188, 191, 195, 196, 199, 201, 204, 207, 209, 222 y 226 - ver el apartado 2.1.1., especialmente nota 20 -.

<sup>103</sup> Partidas 5, 5, 1, y 5, 6, 1. Ver J. ARIAS RAMOS y J.A. ARIAS BONET, *La compraventa en las Partidas. Un estudio sobre los precedentes del Título 5 de la Quinta Partida*, pp. 348 y 352.

<sup>104</sup> Así se comprueba en las permutas - CDS II, núms. 27, 32, 51, 66, 69, 76, 78, 158 y 203 -, que componen el grupo más nutrido de originales dúplices -9 en el total de 19-. Los restantes son: dos acuerdos - CDS II, 26 y 88 -, las tres cartas "complantationis" - CDS II, 96, 125 y 202 -, una de censo - nº 217 - y los documentos citados en las notas 99 y 100. Las fórmulas son muy parecidas en la mayor parte de estos documentos, sin experimentar variaciones dignas de mención en el transcurso del tiempo. Sean breves o más extensas en su desarrollo, no suele faltar en ellas la "rogatio" al escribano para hacer dos cartas de un mismo tenor, una para cada parte contratante. Veamos algunos ejemplos: "Et de este camio que en uno fazemos, mandamos a N, notario público del rey en Madrit, que fiziese ende dos cartas, tal la una como la otra: la una que tengamos nos, la priora, escripta de su mano et signada de su signo et testimunnada de los omes bonos que en ella son escriptos; et la otra que tenga yo, X, el dicho, en esa misma guisa, seellada con el seello del convento sobredicho. Et la que pareçier vala" - nº 27, año 1294 -. "Et porque esto es verdat et non venga en dubda, amas las partes mandamos a N, notario público del rey en Madrit, que fiziese ende dos cartas, tal la una como la otra, la una que tengamos nos, el prior, etc., et la otra yo, don..., así que si la una se perdiere, la que pareçiere vala" - nº 32, de 1298 -. "E porque esto sea firme et non venga en dubda, mandamos

colección no hemos hallado la evidencia de que en el archivo conventual de Santo Domingo se custodiaran los dos contratos, como sucede en otros fondos documentales.<sup>105</sup>

A diferencia de lo que pudimos constatar en la documentación más antigua del convento, no hemos localizado a partir de 1284 ninguna carta partida o "chirographum", ni siquiera entre las permutas.<sup>106</sup> El dato nos parece revelador sobre el vigor de la institución notarial en Madrid, que permitía ya a fines del siglo XIII prescindir totalmente de la fuerza probatoria de los quirógrafos, haciendo que ésta recayera únicamente en la suscripción y signo del escribano público.

La última cuestión a tratar en el presente apartado se refiere a un grupo de documentos, especialmente traslados, que aun habiéndose transmitido como piezas únicas, a través de su formulación dejan entrever la posibilidad de ser múltiples. Son en total diez documentos de fecha tardía, datados entre 1361 y 1415. Sólo uno de ellos es privado "sensu stricto", el nº 180, que, bajo la forma de acta, contiene el juramento de un particular de acoger a las religiosas de Santo Domingo, en caso de guerra, en unas casas que con anterioridad había comprado al propio convento, obligándose a no tapiar ni edificar nada ante

---

fazer dos cartas en un tenor, la una que tengamos nos, las dichas priora et convento, et la otra yo, N, et qualquiere que parezca que vala como si amas pareciesen" - nº 51, 1321 -. "E porque estas cosas sean para sienpre jamás bien firmemente guardadas, nos, las dichas partes, otorgamos ante N, escrivano..., esta dicha carta; al qual rogamus que faga ende dos cartas, amas de un tenor e lla una como la otra, non menguando nin acreçentando más en la una que en la otra: la una que tenga el dicho frey..., e la otra que tenga el dicho..." - nº 158, año 1383 -. "E de esto que dicho es, nos amas las dichas partes, mandamos fazer dos cartas en un tenor, tal la una como la otra, para que cada una de nos, las dichas partes, tenga la suya para guarda de su derecho, e qualquier de ellas que paresçiere que vala e faga fe bien, asy como sy amas paresçiesen" - nº 203, similar en 202, 1403-. "E de esto, amas las dichas partes, mandamos fazer dos cartas en un tennor, tal la una como la otra, para cada una de las partes la suya, por guarda de este fecho" - nº 125, de 1365 -. "E de esto nos, las dichas duennas... e yo el dicho..., otorgamos dos cartas en un tenor, tal la una como la otra, para cada una de nos, las partes, la suya, las más firmes que ser puedan a vista de sabidores letrados" - nº 217, 1407 -. En un solo caso, el doc. 130, de 1367, la formulación es sumamente concisa: "E de esto cada parte por sy pidió testimonio", y, no obstante, elocuente sobre la existencia de dos instrumentos.

<sup>105</sup> M.A. VILAPLANA MONTES, *La colección diplomática de Santa Clara de Moguer*, p. 17, donde se menciona el hallazgo de originales dúplices, quedando, tanto el perteneciente al convento como el expedido en favor del particular, en el archivo conventual, para su custodia.

<sup>106</sup> Los documentos privados múltiples anteriores a 1284 son sólo seis, todos permutas escrituradas bajo la forma de carta partida por abecé - CDS I, núms. 13, 14, 19, 28, 43 y 77 -. Únicamente la última es notarial, siendo las restantes simples "scripturae". M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 35-36.



las puertas de las mismas.<sup>107</sup> Los nueve restantes son traslados, todos ellos con una peculiaridad: la intervención de una autoridad concejil, el alcalde de Madrid,<sup>108</sup> o eclesiástica, el vicario del arcediano madrileño,<sup>109</sup> el juez de la Audiencia arzobispal de Toledo<sup>110</sup> o el deán, vicario y provisor de la diócesis,<sup>111</sup> por cuya mediación, licencia y mandato, un escribano público o notario procede a efectuar el traslado. No son, pues, simples "transsumpta" realizados por un notario a instancias del convento, sino que éste, a través de su procurador, apelaba a una autoridad civil o eclesiástica buscando mayor firmeza, aunque la autenticación notarial era por sí misma suficiente para dotarlos de fe pública. Esto nos da la medida de la especial importancia que para el convento debían tener los documentos con tales garantías trasladados, especialmente porque en ocasiones el traslado era resultado de la comparecencia en un juicio,<sup>112</sup> siendo necesario para acreditar la posesión de bienes que le habían sido legados por testamento o codicilo. En todos los casos señalados, invariablemente, se ordena la expedición de uno, dos o más traslados, "los que mester oviere la Orden", siempre a petición del propio convento, expresada por el prior o el procurador de las dueñas.<sup>113</sup> La formulación empleada no

---

<sup>107</sup> En el anuncio de validación del documento se dice: "E pidió el dicho Ruy González a mí, el dicho escrivano, que diese de esto al dicho convento un testimonio o más, los que mester oviesen, por guarda de su derecho, signados con myo signo".

<sup>108</sup> CDSO II, núms. 112, 126, 186, 213 y 229.

<sup>109</sup> CDSO II, núms. 182 y 211.

<sup>110</sup> CDSO II, 184.

<sup>111</sup> CDSO II, 231.

<sup>112</sup> Ver CDSO II, nº 211 y nº 213. Sobre estos aspectos, véase, en este mismo capítulo, el apartado 2.1.3.2, dedicado a los traslados.

<sup>113</sup> En el nº 112, ante la petición del prior, fray Diego de Sotopalacios, "el dicho alcalde... dio actoridat a mí, el dicho escrivano, que sacase o fiziese sacar este traslado o más de la dicha carta e lo signase con mi signo; al qual dio actoridat e puso su decreto, que vala e faga fe, etc." En el nº 126, atendiendo a la "petitio" del procurador, fray García, porque "entendía embiar la dicha carta a algunas partes do le cumplía... E el dicho alcalde veyendo que le pidía derecho, mandó a mí, el dicho escrivano que le diese un traslado o más de la dicha carta, signados con mio signo, e dio actoridat e decreto al traslado o traslados que ende le diese, que valan e fagan fe doquier que paresciere, asy como la dicha carta original". En el doc. 182, "el dicho vicario, visto el pedimiento a él fecho por el dicho frey Jacobo..., dio liçençia e actoridat a mí, el dicho escrivano, que sacase e feziese sacar hun traslado o más de la dicha carta, los que de ella mester oviese el dicho monesterio..., e ge los diese signados de mi signo; al qual dicho traslado o traslados

deja dudas acerca de la necesidad de multiplicar el documento por la vía de varios traslados "signados de escrivano", a los cuales el alcalde, el juez, el vicario o la autoridad correspondiente "entreponían su actoridat e decreto para que valiesen e fiziesen fe...", validándolos en ocasiones con su sello pendiente. Aunque, como antes apuntamos, no tenemos constancia documental sino de traslados únicos, por lo que en este caso la multiplicidad de originales no tiene plasmación en la práctica y no es más que una posibilidad vista a través de las fórmulas.

### 2.1.3. ORIGINALES QUE CONTIENEN INSERCIONES DE OTROS DOCUMENTOS.

Bajo este epígrafe vamos a considerar tres clases de documentos: las confirmaciones regias "in extenso", los traslados y los instrumentos notariales que reproducen íntegramente otros diplomas particulares. En esta clasificación no hemos atendido a la tipología documental, muy heterogénea, por otra parte - de ello nos ocuparemos en el capítulo siguiente -, sino que pretendemos aglutinar, estrictamente desde el punto de vista de la tradición, todos aquellos originales que presentan la común característica de insertar otros documentos, cuyos originales pueden o no conservarse, generando de ellos una copia auténtica, avalada por la cancellería real, por una curia u oficina eclesiástica o por un notario investido de "fides publica".

---

el dicho vicario dixo que dava e dio actoridat e decreto...". En el doc. 184, "firmado del nombre del dicho juez e sellado con el sello abténtico de la vicaría" de Toledo, "el dicho juez, veyendo que el dicho frey Johán que le pedía razón e derecho e justa petición..., mandó a mí, el dicho notario público, que trasladase o fiziese trasladar una vez, dos o más la dicha carta original e que tornase los traslados de ella en pública forma; a los quales el dicho juez dixo que dava e dio su actoridat e que entreponía e intrepuso su decreto para que valiesen..." En el nº 186, por la petición del prior fray Alvaro de Peñafiel, "el dicho alcalle, visto el dicho pedimiento a él fecho por el dicho prior..., dio lizençia e abtoridat a mí, el dicho escrivano, que sacase o feziese sacar de la dicha carta hun trasllado o más, los que de ella menester oviese el dicho prior e que los diese signados de mi signo; al qual dicho trasllado o trasllados...". En el doc. 211, "el dicho vicario..., dio liçençia e actoridat a mí, el dicho escrivano, para que de la dicha cláusula original del dicho cobdigiillo sacase o fiziese sacar un traslado o dos o más, los que mester oviese la dicha Orden...", y de forma similar en los docs. 213 y 229. En el 231, validado como el 184 con el sello del vicario toledano: "Idcirco, ego, preffatus Johannes Martini, decanus e vicarius..., precipio et mando notario publico infra scripto..., quatinus supra dictam literam transcribat seu transcribi sive exemplari, unum transuptum sive exemplum de eadem, sive publica transpunta sive exempla faciat, in publicam formam redigat, sub signo suo e nominis mei roboracione".

Cuando los insertos por estas vías se conservan en su forma original, hemos podido comprobar en todos los casos el alto grado de credibilidad de las copias generadas. Por el contrario, cuando los originales se han perdido, confirmaciones, traslados e inserciones, cobran para nosotros un valor singular, especialmente en lo que respecta a la documentación más antigua en papel, en buena parte desaparecida, por constituir los cauces de transmisión por los cuales podemos conocer hoy el tenor y alguna de las características externas de muchos documentos que de otra forma no habrían llegado a nosotros.

#### 2.1.3.1. Confirmaciones "in extenso"

Los diplomas regios confirmatorios son muy numerosos en nuestra colección, predominando esta modalidad sobre la confirmación en sustancia o "in essentia", de la que más adelante trataremos. Son en total 26 los documentos que en el período estudiado, 1284-1416, contienen confirmaciones "in extenso",<sup>114</sup> lo que en el conjunto de la documentación real conservada para dicho período supone un porcentaje del 39 %. De ellos 22 son originales<sup>115</sup> y los 4 restantes copias.<sup>116</sup> Ninguno aparece intitulado por Sancho IV, datándose todos a partir de 1295, ya en el reinado de su hijo Fernando IV. Desde entonces, a lo largo de los siglos XIV y XV, este tipo de confirmación no deja de aumentar. Por lo que respecta a la documentación más antigua del convento, con anterioridad a 1284, sólo hallamos cuatro confirmaciones "in extenso" -CDS I, núms. 69, 74, 75 y 76, el primero otorgado por don Fernando de la Cerda, en 1275, y los otros tres por el infante don Sancho, en 1282; todos confirmatorios de documentos de su padre, Alfonso X -. A pesar de estos precedentes, una vez que don Sancho accede al Trono, no vuelve a utilizar esta forma de confirmación en ninguno de los 13 documentos que otorga en favor de Santo Domingo el Real.

---

<sup>114</sup> Ver *infra* CUADRO GENERAL, pp. 113-114.

<sup>115</sup> CDS II, núms. 30, 34, 35, 44, 54, 70, 72, 73, 92, 93, 129, 135, 145, 146, 159, 171, 173, 177, 192, 193, 218 y 220.

<sup>116</sup> CDS II, 71 y 144 - insertos en sendas cartas de confirmación y privilegio -, 143 y 174 - el segundo confirmatorio del primero y ambos insertos en un traslado público -.

La característica primera que, en general, define a las confirmaciones "in extenso" bajomedievales es la reproducción completa del documento o documentos a confirmar, dentro del expositivo, tras una fórmula de previo examen o "vista" por parte del monarca;<sup>117</sup> característica ésta de la que participan las confirmaciones del fondo de Santo Domingo. En éstas, en la mencionada fórmula de la "vista", se alude, tras las formas verbales "vi", "vimos" o "viemos", expresadas por el monarca en forma subjetiva, a alguno de los caracteres externos e internos del diploma que se va a insertar, especialmente a la categoría documental, "carta", "privilegio" o "alvalá", al monarca que lo otorgó, seguido del parentesco y de una expresión piadosa cuando se trata de un antecesor difunto, a la materia escriptoria y al tipo de sello<sup>118</sup> y, más esporádicamente, a los vínculos o a algún otro elemento validador, como la rúbrica del rey.<sup>119</sup> Es frecuente que no aparezcan todos estos elementos de manera simultánea, utilizándose fórmulas más escuetas.<sup>120</sup> Hay una clara predilección por la autocalificación diplomática genérica "carta", empleada para anunciar las cartas plomadas, las abiertas, las de confirmación y privilegio e, incluso, las reales provisiones y

---

<sup>117</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 238-239, y L. SANCHEZ BELDA, *La confirmación de privilegios...*, pp. 102-103.

<sup>118</sup> "Vi una carta del rey don Sancho, mío padre que Dios perdone, que era seellada con el seello de plomo, fecha en tal manera" - CDSII, nº 30 -; "Viemos una carta del rey don Ferrando, nuestro padre que Dios perdone, escripta en pargamino de cuero e seellada con su seello de plomo, fecha en esta guisa" - nº 70, muy similar en el nº 72 -; "Vimos una carta del rey don Sancho, nuestro avuelo, escripta en pargamino de cuero e sellada con su seello de çera colgado..." - nº 71 -; "Vi un previllegio del rey don Alfonso, mi padre que Dios perdone, escripto en pargamino e rodado e sellado con su sello de plomo, fecho..." - nº 92 -; "Viemos una carta del rey don Alfonso, nuestro padre que Dios perdone, escripta en pargamino de cuero et seellada con su seello de plomo colgado, fecha en esta guisa" - nº 129; similar en los docs. 144 y 145, cambiando el rey, "don Enrrique" -; "Vimos un previllegio del rey don Alfonso, nuestro avuelo que Dios perdone, escripto en pargamino de cuero, rodado e sellado con su sello de plomo colgado..." - nº 146 -; "Vy una carta del rey don Juan, mi padre e mi sennor que Dios perdone, escripta en pargamino de cuero e sellada con su sello de plomo pendiente..." - nº 173 -.

<sup>119</sup> "Vi un previllejo del rey don Johán, my padre e mi sennor que Dios perdone, escripto en pargamino de cuero e sellado con su sello de plomo pendiente en filos de seda, e un mi alvalá, escripto en papel e firmado de mi nonbre e de algunos de los mis tutores e regidores de los mis regnos, fechos en esta guisa" - CDSII, núms 171 y 192 -.

<sup>120</sup> Sin mencionar el sello ni la materia escriptoria: "Viemos un privilegio del rey don Sancho, nuestro padre que Dios perdone, fecho en esta guisa" - CDSII, 34, similar en el nº 73 -; "Vi una carta del rey don... mío padre que Dios perdone, fecha en esta guisa" - nº 35 y parecidas en los docs. 44 y 54 -.

las cartas de merced.<sup>121</sup> Tras expresiones del tipo "fecho en esta guisa", "el tenor de ella es éste que se sigue", ambas muy frecuentes, o "fecha en tal manera", más rara vez empleada, se procede a transcribir íntegramente el diploma objeto de confirmación, inclusive las firmas de oficiales. En este sentido, la única excepción son los privilegios rodados, cuyo tenor se reproduce completo hasta la data y la suscripción real, omitiéndose sistemáticamente la leyenda de la rueda y las columnas de confirmantes, pero consignando al final la suscripción cancillerisca de quien recogió la "iussio" regia, como es habitual.<sup>122</sup> Todas estas inserciones se caracterizan por su alto grado de fidelidad respecto al original, sin que hayamos observado en los numerosos ejemplos analizados sino nimias diferencias de grafía, al cotejarlos con los "authentica" conservados.<sup>123</sup>

Tras la inserción completa, prosigue la "expositio" con la "petitio" de los beneficiarios y el "placet" del monarca, constituyendo el dispositivo la fórmula confirmatoria.<sup>124</sup> Al respecto, hay que destacar que si la confirmación origina un tipo de copia auténtica altamente fidedigna, garantizada en la Cancillería real, paralelamente genera una "actio" jurídica nueva: la reiteración de una concesión anterior, renovando su vigencia legal,<sup>125</sup> para tranquilidad de los beneficiarios, en nuestro caso las "dueñas" de Santo Domingo, que acostumbraban a solicitar de

---

<sup>121</sup> CDS II, núms. 30, 35, 44, 54, 70, 71, 72, 93, 129, 135, 144, 145, 159, 173, 174, 218 y 220.

<sup>122</sup> Véase el apartado 2.2.1.1., dedicado a los insertos en documentos reales.

<sup>123</sup> Idem.

<sup>124</sup> Veamos el ejemplo de CDS II, 171. *Petitio*: "E agora la priora e duennas e convento del dicho monesterio de Santo Domingo de la dicha villa de Madrit enbiáronme pedir merçed que les confirmase el dicho previllejo del dicho rey don Johán, mi padre e mi sennor que Dios perdone, e segunt que en el dicho mi alvalá se contiene, e ge lo mandase guardar e complir". *Placet*: "E yo, el sobredicho rey don Enrrique, con acuerdo e abturidat de los mis tutores e regidores de los mis Regnos, e por fazer bien e merçed a la dicha priora e duennas e convento del dicho monesterio de Santo Domingo de Maydrit, tóvelo por bien". *Dispositio* confirmatoria: "E confirmoles la dicha carta de prvillejo e la dicha merçed en ella contenida, segunt que en él e en el dicho mi alvalá se contiene. E mando que les vala e les sea guardado e conplido, segunt que mejor e más conplidamente les valió e fue guardado en tiempo del rey don Enrrique, mi avuelo, e del rey don Johán, mi padre..." Esta formulación, más o menos extensa, se repite con escasas variantes en todos los diplomas confirmatorios. De ello nos ocuparemos con más detenimiento en el capítulo siguiente, en los apartados dedicados al análisis diplomático de la documentación real, especialmente en 3.1.1, puntos 1 a 3, y en 3.1.2, del 1 al 5.

<sup>125</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 236-237. M. ROMERO TALLAFIGO, *art. cit.*, p. 72.

cada monarca la ratificación de los privilegios concedidos por sus antecesores o en el mismo reinado. Todo ello se plasma en un nuevo documento original, con entidad propia diplomáticamente.

Esto último se percibe aún con mayor nitidez en documentos que insertan otros, en los cuales a la "actio" confirmatoria se añaden nuevas disposiciones, o en los cuales no hay confirmación sino revocación o modificación de lo establecido en el inserto. Son dos los documentos que ejemplifican estos supuestos: CDS I, 143, el primero, y CDS I, 159, el segundo,<sup>126</sup> siendo ambos cartas de confirmación y privilegio diferentes de las restantes confirmaciones por su estructura intitutativa. Las demás, cuando son cartas abiertas, plomadas o de confirmación y privilegio con un dispositivo exclusivamente confirmatorio, coinciden en todos los casos en su estructura notficativa. En cambio, no hemos observado tal diferencia en las confirmaciones "in extenso" más antiguas de la colección: las cuatro anteriores a 1284 son cartas abiertas notficativas, independientemente de que su dispositivo sea sólo confirmatorio -CDS I, nº 74- o contenga nuevos otorgamientos que refuercen y amplíen el tenor de lo confirmado -CDS I, 69, 75 y 76-.

Cuando se confirma más de un documento, el mecanismo es el mismo antes descrito, aunque se pueden distinguir dos modalidades. Una primera consiste en la inserción sucesiva de los diplomas, diferenciando cada uno de los insertos mediante una fórmula paralela a la "vista", que precede a cada uno y se reitera cada vez: 1º) "Vemos una carta del rey don..."; 2º) "Otrosy vemos otra carta del rey don..."; 3º) "Et otrosy vemos otra carta...", etc., marcándolos mediante signos calderones. El documento más elocuente al respecto es el nº 135, una larga carta de confirmación y privilegio otorgada por Enrique II, confirmatoria de seis documentos, el primero de los cuales es asimismo confirmatorio.<sup>127</sup> Todos se transcriben completamente, generando

---

<sup>126</sup> Sobre las peculiaridades de este documento tratamos en este mismo capítulo, apartado 2.1.1., pp. 84 a 93.

<sup>127</sup> "Vemos una carta del rey don Alfonso, nuestro padre que Dios perdone, escripta en pargamino de cuero e seellada con su seello de plomo colgado, el tenor de ella es éste que se sigue", es la fórmula que precede a la inserción del doc. nº 72. "Otrosy vemos otra carta del rey don Alfonso, nuestro padre..., escripta en pargamino..., que es fecha en esta guisa", antecede a la del nº 86. "Et otrosy vemos otra carta escripta en papel e seellada con su seello de çera en las espaldas, de limosna e de merçed que fizo a las dichas duennas el rey don...", ante la copia del nº 82. "Et otrosy vemos otra nuestra carta de limosna et de

así una extensa cadena de confirmaciones, a las que parecen especialmente afectos los monarcas trastámara. La segunda modalidad de confirmación, más sencilla, anuncia al principio y simultáneamente, en la misma fórmula de la "vista", los documentos que se van a confirmar, transcribiéndolos a renglón seguido, sin ruptura, uno tras otro. Ejemplos claros de ello son los docs. 171 y 192.<sup>128</sup> Aunque lo más frecuente sea la inserción de un solo documento, las cadenas confirmatorias se hacen inevitablemente largas, sobre todo a partir de mediados del siglo XIV, coincidiendo con el reinado de Pedro el Cruel y, después, con la nueva dinastía trastamarista, como hemos dicho; ya que cuando el documento confirmado contiene otro a su vez confirmatorio, que puede contener uno o más documentos con otras confirmaciones, todos ellos se reproducen en su totalidad. Siguiendo con el arriba citado doc. 135, todos los sucesores de Enrique II lo confirmaron, reproduciendo íntegramente las sucesivas confirmaciones de que fue objeto y cada uno de los documentos en él contenidos. Así, el número de documentos reproducidos es altísimo, creciendo en cada reinado. Veámoslo en el siguiente esquema ilustrativo:

---

gracia que nos, el sobredicho rey don Enrrique, fizimos merçed para su mantenimiento a las sobredichas..., escripta en papel e seellada con nuestro seello de çera en las espaldas, el tenor de ella es éste que se sigue", ante el nº 134. "Et otrosy viemos más, otra nuestra carta de limosna e de merçed que fizimos nos, el sobredicho rey don Enrrique, a las dichas priora e duennas, escripta en pargamino de cuero et seellada con un seello de plomo colgado, el tenor de ella...", ante el 133; y, por último "Et otrosy viemos más, otra nuestra carta de que fizimos merçed e limosna a las sobredichas priora..., escripta en papel e seellada con nuestro seello de çera en las espaldas...", precediendo al nº 131 - véase *infra* p. 110 -.

<sup>128</sup> Véase *supra* nota 119.

---

1477, abril, 15. Madrid. Reyes Católicos. Carta de confirmación y privilegio

1455, marzo, 30. Segovia. Enrique IV. Carta de confirmación y privilegio

1420, marzo, 20. Valladolid. Juan II. Carta de confirmación y privilegio

CDSD, II, 218. 1408, febrero, 13. Alcalá de Henares. Juan II. Carta de confirmación y privilegio

CDSD, II, 192. 1401, septiembre, 25. Valladolid. Enrique III. C. de confirmación y privilegio

CDSD, II, 159. 1384, enero, 9. Torrijos. Juan I.      CDSD, II, 170. 1392, julio, 3. Enrique III. Albalá  
Carta de confirmación y privilegio.

CDSD, II, 144. 1379, octubre, 20. Cortes de Burgos. Juan I.  
Carta de confirmación y privilegio.

CDSD, II, 135. 1371, septiembre, 15. Cortes de Toro. Enrique II.  
Carta de confirmación y privilegio (\*)

---

(\*) CDSD, II, 135. 1371, septiembre, 15, etc.

- 10 - CDSD, II, 72. 1337, marzo, 2. Madrid. Alfonso XI. Carta plomada.
  - CDSD, II, 30. 1295, septiembre, 15. Valladolid. Fernando IV. Carta plomada.
  - CDSD, II, 4. 1284, noviembre, 26. Valladolid. Sancho IV. Carta plomada.
  - 20 - CDSD, II, 86. 1345, diciembre, 2. Madrid. Alfonso XI. Carta plomada.
  - 30 - CDSD, II, 82. 1342, junio, 4. Madrid. Alfonso XI. Real provisión.
  - 40 - CDSD, II, 134. 1370, noviembre, 28. Valladolid. Enrique II. Real provisión.
  - 50 - CDSD, II, 133. 1370, mayo, 16. Alcalá de Henares. Enrique II. Carta de conf. y privilegio.
  - 60 - CDSD, II, 131. 1369, marzo, 1. Real sobre Toledo. Enrique II. Carta de merced.
- 

De este modo, el documento 135, confirmatorio de otros seis, reproduce en total ocho, porque el primero de sus insertos es confirmación de otro, el 30, que incluye aún otro anterior, el nº 4. El doc. 192, que confirma el 159 y el 170, contiene la transcripción de 12 documentos. El documento más tardío, el de los Reyes Católicos, siendo únicamente confirmación del otorgado por Enrique IV, llega a reproducir 16 documentos completos, remontándose el más antiguo al reinado de Sancho IV.

En el período objeto de estudio, hasta el reinado de Juan II, para contener tan elevada cifra de insertos se utilizaban



piezas de pergamino rectangulares, de grandes dimensiones<sup>129</sup> y una escritura, en general precortesana, de trazo regular y módulo muy reducido. Los diplomas confirmatorios de Enrique IV, de los Reyes Católicos y de sus sucesores, que rebasan ya los límites cronológicos fijados, se escribieron en cuadernillos de pergamino, variables en cuanto al número de hojas,<sup>130</sup> con letra redonda, "semigótica", próxima a la libraria. La complejidad y extensión de estos documentos es extraordinaria, resultando un tanto dificultoso no perderse en la monótona fronda de las inserciones y en el artificio de las fórmulas repetidas. Obviamente, los insertos ocupan casi toda la superficie de la materia escriptoria, reduciéndose en realidad el texto del original confirmatorio a los primeros y últimos renglones.

Otra característica destacable es la utilización indistinta de los diversos tipos documentales expedidos en pergamino por la Cancillería castellana, para realizar las confirmaciones. Las más antiguas de la colección, otorgadas por los infantes herederos de Alfonso X, son cartas abiertas notificativas.<sup>131</sup> No obstante, a través de los ejemplos posteriores conservados, pronto se percibe una clara preferencia por los tipos validados con sello de plomo: privilegios rodados y cartas plomadas predominan netamente sobre las cartas abiertas, en los reinados de Fernando IV y de Alfonso XI.<sup>132</sup> Durante los mismos se observa, además, la coincidencia del tipo documental empleado para la confirmación con el del inserto, en casi todos los casos. Así, una carta

---

<sup>129</sup> En la época trastámara pueden sobrepasar ampliamente los 400 mm. de ancho y los 500 de largo. Citemos algún ejemplo: CDSO II, 173, tiene unas dimensiones de 571 mm x 690 mm + 94 mm; CDSO II, 177, tiene 372 mm x 434 mm + 68 mm; CDSO II, 192, mide 493 mm x 718 mm, aun habiéndose recortado la plica; CDSO II, 193, mide 422 x 485 + 91; CDSO II, 218, 560 mm x 625 mm + 60 mm, etc.

<sup>130</sup> La carta de los Reyes Católicos citada en el esquema de la página anterior, es un cuadernillo de 8 hojas - A.H.N., Clero, Carp. 1367, nº 9-2 -. Otra similar, de igual signatura - nº 9-3 -, tiene 6 hojas. En la misma Carpeta, pueden verse varias cartas de privilegio en cuaderno de Felipe II, variando de 4 hasta 34 hojas, en pergamino o vitela, algunas con la portada miniada - núms. 15, 16, 16 bis, 19-21 -.

<sup>131</sup> Véanse *supra* pp. 105 y 108.

<sup>132</sup> De 9 documentos, 7 están validados con sello de plomo y únicamente dos con sello de cera, repartidos del siguiente modo: 5 son cartas plomadas -CDSO II, 30, 44, 70, 71 y 72-, 2 privilegios rodados -CDSO II, 34 y 73- y 2 cartas abiertas notificativas -CDSO II, 35 y 54-.

plomada confirma otra, mientras que un privilegio confirma un rodado anterior.<sup>133</sup>

Enlazando con estas prácticas, una vez desaparecidos los documentos en pergamino con sello de cera, a partir de Pedro I y con los monarcas de la Casa de Trastámara, se emplean las cartas de privilegio y las de confirmación y privilegio, validadas con sello de plomo, siendo estas últimas absolutamente predominantes en nuestra colección. De ellas se sirvieron todos los monarcas desde mediados del siglo XIV para confirmar a las religiosas de Santo Domingo cualquier tipo de documento, con independencia de su grado de solemnidad, utilizándose indistintamente para revalidar privilegios rodados, cartas plomadas o de confirmación y privilegio, en pergamino, así como albalaes, provisiones o cartas de merced, en papel.<sup>134</sup> No encontramos ya en dicho período, ningún privilegio rodado confirmatorio en nuestro fondo, aunque su utilización seguía siendo habitual para tal fin.<sup>135</sup> Tampoco hemos hallado en él ningún diploma confirmatorio en papel. La nobleza del soporte confería, obviamente, mayor solemnidad a la confirmación, a la vez que ofrecía a los beneficiarios mayores garantías de perdurabilidad. Así, a la expedición de un documento en papel, suele suceder, a veces con escasos días de diferencia, la de una carta en pergamino que reitera su tenor, confirmándolo.<sup>136</sup>

---

<sup>133</sup> Así ocurre en los ejemplos citados en la nota precedente, excepto en dos de ellos, los núms. 54, una carta abierta que confirma una plomada, y 71, donde sucede lo contrario. Ver CUADRO GENERAL DE CONFIRMACIONES, pp. 113-114.

<sup>134</sup> *Idem*, especialmente a partir del doc. 92.

<sup>135</sup> L. SANCHEZ BELDA, *La confirmación de documentos por los reyes...*, p. 105. M.J. SANZ FUENTES, *La confirmación de privilegios...*, pp. 341 y 350-351.

<sup>136</sup> CDSO II, 142, albalá de merced, fechado el 28 de octubre de 1378, confirmado por el doc. 143, expedido el 12 de noviembre. CDSO II, 170, albalá de provisión, dado el 3 de julio de 1392, confirmado el 13 de dicho mes, por el nº 171. CDSO II, 176, albalá de 9 de abril de 1394, confirmado el 15 de diciembre del mismo año por el nº 177. CDSO II, 219, carta de merced, de 18 de febrero de 1408, confirmada el 8 de marzo siguiente por el doc. 220.

# **CUADRO GENERAL DE CONFIRMACIONES "IN EXTENSO"**

DOCUMENTOS CONFIRMATORIOS					INSERTOS				
Nº	Año	Monarca	Tipo documental	Tradición	Nº	Año	Monarca	Tipo documental	Tradición
30	1295	Fernando IV	Carta plomada	Original	4	1284	Sancho IV	Carta plomada	Original
34	1299	Fernando IV	Priv. rodado	Original	12	1285	Sancho IV	Priv. rodado	Original
35	1299	Fernando IV	Carta ab. not.	Original	29	1295	Sancho IV	Carta ab. int.	Copia
44	1304	Fernando IV	Carta plomada	Original	1	1284	Sancho IV	Carta plomada	Original
54	1323	Alfonso XI	Carta ab. not.	Original	49	1317	Alfonso XI	Carta plomada	Original
70	1337	Alfonso XI	Carta plomada	Original	47	1309	Fernando IV	Carta plomada	Original
71	1337	Alfonso XI	Carta plomada	Copia	10	1285	Sancho IV	Carta ab.int.	Original
72	1337	Alfonso XI	Carta plomada	Original	30	1295	Fernando IV	Carta plomada	Original
73	1337	Alfonso XI	Priv. rodado	Original	12	1285	Sancho IV	Priv. rodado	Original
92	1351	Pedro I	Carta conf. y pº	Original	73	1337	Alfonso XI	Priv. rodado	Original
93	1351	Pedro I	Carta conf. y pº	Original	71	1337	Alfonso XI	Carta plomada	Copia
129	1367	Enrique II	Carta conf. y pº	Original	56	1326	Alfonso XI	Carta plomada	Original
135	1371	Enrique II	Carta conf. y pº	Original	72	1337	Alfonso XI	Carta plomada	Original
					82	1342	Alfonso XI	Real provisión	Copia
					86	1345	Alfonso XI	Carta plomada	Original
					131	1369	Enrique II	Carta de merced	Copia
					133	1370	Enrique II	Carta conf. y pº	Original
					134	1370	Enrique II	Real provisión	Copia
143	1378	Enrique II	Carta conf. y pº	Copia	142	1378	Enrique II	Albalá de merced	Copia
144	1379	Juan I	Carta conf. y pº	Copia	135	1371	Enrique II	Carta conf. y pº	Original
145	1379	Juan I	Carta conf. y pº	Original	129	1367	Enrique II	Carta conf. y pº	Original

DOCUMENTOS CONFIRMATORIOS					INSERTOS				
Nº	Año	Monarca	Tipo documental	Tradición	Nº	Año	Monarca	Tipo documental	Tradición
146	1379	Juan I	Carta conf. y pº	Original	73	1337	Alfonso XI	Priv. rodado	Original
159	1384	Juan I	Carta conf. y pº	Original	144	1379	Juan I	Carta conf. y pº	Copia
171	1392	Enrique III	Carta conf. y pº	Original	159	1384	Juan I	Carta conf. y pº	Original
					170	1392	Enrique III	Albalá de prov.	Copia
173	1393	Enrique III	Carta conf. y pº	Original	159	1384	Juan I	Carta conf. y pº	Original
174	1393	Enrique III	Carta conf. y pº	Copia	143	1378	Enrique II	Carta conf. y pº	Copia
177	1394	Enrique III	Carta de priv.	Original	176	1394	Enrique III	Albalá de prov.	Copia
192	1401	Enrique III	Carta conf. y pº	Original	159	1384	Juan I	Carta conf. y pº	Original
					170	1392	Enrique III	Albalá de prov.	Copia
193	1401	Enrique III	Carta conf. y pº	Original	177	1394	Enrique III	Carta de priv.	Original
218	1408	Juan II	Carta conf. y pº	Original	192	1401	Enrique III	Carta conf. y pº	Original
220	1408	Juan II	Carta conf. y pº	Original	219	1408	Juan II	Real provisión	Copia

En todas las confirmaciones analizadas se siguen pautas análogas, que encajan a la perfección en los esquemas tradicionales. La única aportación novedosa se halla en el curioso documento acéfalo -CDS D II, nº 193-, una carta de confirmación y privilegio desprovista del protocolo inicial y de la "vista", cuyas anomalías y peculiaridades ya describimos con anterioridad.<sup>137</sup>

#### 2.1.3.2. Traslados y "vidimus"

Su inclusión entre los originales se justifica en tanto que el hecho de trasladar o vidimar un documento constituye "per se"

<sup>137</sup> Ver pp. 93-96.

una acción jurídica nueva, generadora de una copia auténtica, la del documento trasladado o vidimado, en virtud de la validación notarial que le dota de fe pública.<sup>138</sup> El carácter auténtico de la copia, conferido por la suscripción y el signo del notario, se ve en ocasiones reforzado por el refrendo, mandato, licencia e, incluso, la autenticación de autoridades civiles y eclesiásticas menores, que intervienen en la "actio" de expedir el traslado. La finalidad primordial del mismo no es otra que la reproducción literal, completa y en forma legalizada de un documento anterior, próximo o no en el tiempo, al cual puede sustituir surtiendo los mismos efectos jurídicos, ya que el notario da testimonio de la concordancia y fidelidad del traslado con el diploma que reproduce.<sup>139</sup> De ello acostumbra a dejar constancia expresa en su "subscriptio", en la mayor parte de los ejemplos analizados; citemos alguno: "Yo, ..., escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey, vi e ley la dicha carta original onde este traslado fue sacado e lo conçerté con ella, con los dichos testigos, e lo fiz escrivir por licencia que he del dicho sennor rey e fiz aquí mío signo" -CDSO II, 115-; "E yo, ..., escrivano público sobredicho, vy e ley la dicha carta original onde este traslado fue sacado e lo conçerté con él, con los dichos testigos e fuy presente... e lo escriví e fiz aquí mío signo..." -CDSO II, 182-, a lo que puede añadir la habitual expresión "en testimonio de verdat" -núms. 184 ó 211, por ejemplo-, consignando bajo el signo notarial su rúbrica.

Vía fundamental de transmisión de documentos públicos y privados, que en no pocas ocasiones sólo se han conservado merced a su inclusión en ellos, los traslados o "transsumpta publica" conforman un grupo considerable en nuestro fondo documental, desde finales del siglo XIII. Este hecho es indisociable de la consolidación del notariado en Castilla y de la difusión del Derecho romano, operadas en dicha centuria. Desde finales de 1284 y hasta 1416, hemos computado un total de 19 traslados,<sup>140</sup> a los

---

<sup>138</sup> F. VALENTI, *Il documento medioevale...*, p. 100.

<sup>139</sup> En este sentido, los tratadistas insisten en prevenir que lo que el notario garantiza es la fidelidad de la copia respecto al documento transcrito, no la autenticidad del mismo, pudiéndose trasladar un documento falso -C. PAOLI, *Diplomatica*, pp. 271-272; siguiendo al autor italiano, A.C. FLORIANO, *op. cit.*, p. 232-.

<sup>140</sup> CDSO II, 2, 8, 22, 55, 59, 75, 105, 112, 115, 124, 126, 153, 182, 184, 186, 211, 213, 229 y 231.

que se suma un "vidimus" eclesiástico de 1304.<sup>141</sup> En cambio, entre la documentación más antigua de Santo Domingo y debido fundamentalmente a lo temprano de su cronología, hemos localizado solamente uno, un traslado eclesiástico fechado en junio de 1284 y autorizado por el arcipreste de Madrid.<sup>142</sup> Todos son originales, excepto uno, CDSO II, 153, y expedidos en pergamino, lo cual, en principio, aseguraba mejor sus posibilidades de conservación.

En relación con la idea arriba esbozada, en nuestra colección diplomática, la mayor parte de los traslados, 15 de un total de 21, reproduce documentos cuyos originales se han perdido.<sup>143</sup> En estos supuestos, los traslados adquieren una singular relevancia para nosotros, al permitirnos conocer, cuando menos, los caracteres intrínsecos de 19 documentos reales, eclesiásticos y particulares,<sup>144</sup> cuyo tenor reproducen íntegramente, salvo en los traslados de cláusulas específicas.<sup>145</sup> Es posible conocer, incluso, alguno de los caracteres extrínsecos del documento objeto de traslado, como la materia escriptoria, los vínculos o el tipo de sello, mencionados en la descripción, más o menos prolija, que precede a la inserción.<sup>146</sup> Por esta vía

---

<sup>141</sup> CDSO II, 45.

<sup>142</sup> CDSO I, nº 82, que reproduce un testamento, el nº 80. M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 37-38.

<sup>143</sup> CDSO I, 82, y CDSO II, 8, 22, 45, 105, 115, 124, 153, 182, 184, 186, 211, 213, 229 y 231.

<sup>144</sup> Documentos reales: CDSO II, 7, 21, 89, 113, 152 y 174 -éste con sus insertos, los núms. 142 y 143, cuyos originales tampoco se conservan-. Eclesiásticos: CDSO II, 41, 42 y 43 -papales- y 230, del más alto dignatario de la Cámara Apostólica. Privados: CDSO I, 80, y CDSO II, 104, 160, 175, 206, 210 y 228. Ver Cuadro General al final de este apartado.

<sup>145</sup> CDSO II, 211, 213 y 229. Ver apartado 2.2.1.2.

<sup>146</sup> Veamos algunos ejemplos: "Éste es traslado de una carta de nuestro sennor el rey escripta en papel e seellada con su seello de çera en las espaldas, el tenor de la qual es éste que se sigue" -CDSO II, 115, aludiendo a la inserción del nº 113-; "... una carta de nuestro sennor el rey, escripta en pargamino de cuero e sellada con su sello de plomo, colgado en filos de seda" -CDSO II, 182, referido al 174-; "...e mostró e presentó e por mí, el dicho notario, fizo leer ante el dicho juez una carta scripta en pargamino de cuero e firmada de los nombres de Alfonso Ferrández e de Johán Rodríguez, escrivanos públicos en Toledo..., el tenor de la qual es éste que se sigue" -CDSO II, 184, antes de la inserción del 175-; "...mostró ante el dicho vicario e dio a mí, el dicho escrivano, un cobdiçillo de la dicha Johana Gonçález, defunta, escripto en papel a manera de testimonio signado del signo de Nicolás Sánchez, escrivano público de esta dicha villa, el qual dicho cobdiçillo era fecho en Madrit, a diez días de setiembre, etc." -CDSO II, 211, con referencia al doc. 210-.

comprobamos nuevamente que la aún minoritaria documentación en papel era fácilmente presa de pérdida y deterioro.<sup>147</sup>

En los 6 únicos traslados en los que se conservan los originales trasladados, el resultado es indefectiblemente la fidelidad de la copia,<sup>148</sup> según hemos podido verificar. Sabemos que el documento era visto, leído y examinado "de verbo ad verbum", como se expresa en los traslados latinos,<sup>149</sup> y trasladado "verbo por verbo", según se afirma en alguno romance.<sup>150</sup> Así lo certifica el notario público en la fórmula de concertación a la que al principio aludíamos. Las transcripciones son, en los casos mencionados, completas, incluyendo las suscripciones y rúbricas cancillerescas, además de la documentación inserta en el diploma trasladado, del mismo modo que en las confirmaciones regias "in extenso". Como en éstas, las pequeñas diferencias observadas son sólo de grafía y fácilmente explicables por la falta de una normativa ortográfica, por la efervescencia del romance, en constante evolución, y por el grado de aptitud del amanuense. La fecha de la mayoría de los traslados está muy próxima a la del original, siendo frecuente que se realicen en el mismo año,<sup>151</sup> a veces con menos de un mes de diferencia. Esto contribuiría, sin duda, a atenuar las diferencias original-copia, que la distancia en el tiempo no podía sino acrecentar.

Los traslados de documentos reales son, en el fondo de Santo Domingo, los más abundantes, 12 en total, superando el 50%.<sup>152</sup> Por el especial interés que muchos de ellos tendrían para la comunidad, se procuraba a menudo reproducirlos mediante este tipo de copia notarial, conservándose en algún caso dos traslados de un mismo diploma regio. Así sucede con el doc. 92, una carta de

---

<sup>147</sup> De los 17 documentos arriba citados -ver nota 144-, tenemos constancia de que al menos seis se escribieron sobre papel: CDSO II, núms. 89, 113, 152, 206, 210 y 228.

<sup>148</sup> CDSO II, 2, 55, 59, 75, 112 y 126.

<sup>149</sup> Ver CDSO II, 45 y 231.

<sup>150</sup> CDSO II, 105.

<sup>151</sup> CDSO II, 21, se expidió en agosto de 1289; su traslado, el nº 22, está fechado el 17 de septiembre de dicho año. CDSO II, 41 y 42, fechados en febrero de 1304, y 43, en marzo, se incluyeron en un "vidimus" de 24 de mayo. Ejemplos similares pueden verse en CDSO II, 54-55, 113-115, 152-153, 210-211 y 230-231.

<sup>152</sup> CDSO II, 2, 8, 22, 55, 59, 75, 112, 115, 124, 126, 153 y 182.

confirmación y privilegio de Pedro I, confirmatoria de un privilegio rodado de Alfonso XI, el nº 73, que confirma a su vez otro de Sancho IV, el nº 12. La mencionada carta, con sus insertos, está contenida en los traslados núms. 112 y 126, hechos ambos con licencia del alcalde de Madrid, mediando entre ellos tan sólo cinco años, dato que nos parece expresivo sobre su importancia para la comunidad y sobre la necesidad de multiplicarlo.

Menos frecuente en nuestra colección es la reproducción de documentos eclesiásticos, que, emitidos por pontífices y prelados,<sup>153</sup> encuentran en traslados y "vidimus" el cauce óptimo de difusión, mediante "exempla" autenticados, que una curia u oficina eclesiástica menor<sup>154</sup> podía despachar en favor de diversos institutos de una Orden o congregación - en nuestro caso, de la Orden de Predicadores y de la Orden Segunda dominicana -, a los que afectaban las disposiciones contenidas en el "exemplar" o "authenticum", dirigido a la Orden y a sus miembros en general.<sup>155</sup>

En mayor medida que estos últimos y en progresión creciente, se encuentran los traslados de documentos particulares que, por distintas razones, interesaba reproducir. Especialmente abundantes desde finales del siglo XIV en el fondo de Santo Domingo, afectan sobre todo a las disposiciones de última voluntad, testamentos y codicilos, que no siendo otorgados directa o exclusivamente en favor del convento, contenían, sin embargo,

---

<sup>153</sup> CDSO II, 41, 42, 43 y 230.

<sup>154</sup> CDSO II, 45, "vidimus" expedido por la Curia tolosana, y CDSO II, 231, traslado autorizado desde la vicaría del arzobispado de Toledo. Sobre la definición y carácter de las curias y cancellerías eclesiásticas, ciñéndose a la problemática específica de las episcopales, véase A. RIESCO TERRERO, "Consideraciones en torno a la Diplomática Episcopal Antigua y Medieval", *Homenaje al prof. Juan Torres Fontes*, II, pp. 1391-1395.

<sup>155</sup> Del tenor de los documentos trasladados así se infiere: en CDSO II, 41, la concesión de indulgencias por Benedicto XI se extendía a los fieles que visitasen cualquiera de las iglesias de la Orden de Predicadores; en CDSO II, 230, dirigido por el obispo de Mallorca, camarlengo del papa Benedicto XIII, al colector del subsidio en los arzobispados de Toledo y Sevilla, la disposición sobre exención de tributos concernía a todos los institutos, tanto masculinos como femeninos, de la Orden de Santo Domingo. Esto se percibe aún con mayor claridad en las fórmulas de dirección explícita, como las de CDSO II, 42 - "Dilectis in Christo filiabus, universis prioribus et sororibus monasteriorum Ordinis Sancti Augustini, secundum instituta et sub cura fratrum Ordinis Predicatorum viventibus..."-, y CDSO II, 43 - "Dilectis filiis Magistro, prioribus ac fratribus universis Ordinis Predicatorum..."-.



alguna manda o disposición que le hacía beneficiario, lo cual justifica de inmediato el interés de las religiosas por poseer algún título acreditativo de sus derechos. En estos casos se procedía bien a trasladar el documento en la totalidad de su tenor,<sup>156</sup> o bien sólo aquellas cláusulas que le concernían.<sup>157</sup> Los restantes traslados, íntegros, lo son de donaciones<sup>158</sup> y de una nota del registro de un escribano, conteniendo un negocio de venta que no llegó a escriturarse.<sup>159</sup>

Las razones del "translatum" se hallan en la necesidad de multiplicar el original, mediante una copia notarial dotada de fuerza probatoria. Esto posibilita, por una parte, la simultaneidad de la acción jurídica, pudiéndose exhibir ante las autoridades en distintos lugares, o llevar en los desplazamientos del prior, de los procuradores o de quienes trabajaban al servicio del convento, como los pastores que llevaban sus ganados trashumantes.<sup>160</sup> Por otra, constituye una forma legal y habitual de salvaguardar títulos y derechos frente a los riesgos de destrucción, robo, extravío o deterioro de los correspondientes

---

<sup>156</sup> CDS I, 82, reproduce el testamento nº 80 hasta la data, omitiendo sólo la suscripción notarial.

<sup>157</sup> CDS II, 211, 213 y 229. El motivo se expresaba, tras la inserción, en estos términos: "La qual dicha cláusula del dicho cobdiçillo leyda ante el dicho vicario..., el dicho..., en el dicho nombre, pidió al dicho vicario que por quanto la dicha Orden e priora e duennas del dicho monesterio de Santo Domingo e él en su nombre, se entendían aprovechar de la dicha cláusula por razón de la dicha manda, por ende, dixo que pidió e pidió al dicho vicario que diese liçençia e actoridat a mí, el dicho escrivano, para que de la dicha cláusula original le sacase o fiziese sacar un traslado o dos o más, los que mester oviese, e que los diese signados con su signo para guarda de su derecho", en el nº 211; "E mostrada e leyda la dicha cláusula del dicho testamento el dicho prior dixo que él, por sy e en nombre de los dichos frayres e duennas monjas del dicho monesterio, que se entendía aprovechar de la dicha cláusula para guarda del derecho de los dichos frayres e duennas...", a lo que sigue la petición del traslado - nº 229; muy similar en el 213-.

<sup>158</sup> CDS II, 184 y 186.

<sup>159</sup> CDS II, 105. Véase, al final de este capítulo, el apartado 2.3.3.

<sup>160</sup> "...E las duennas sobredichas dixiéronnos que la carta sobredicha non cumplie a todos los ganados porque non la pudien traer de un lugar en otro" -CDS II, 22-; "...el dicho frey Johán dixo al dicho juez en como él que se entendía aprovechar de la dicha carta original, así en juyzio como fuera de juyzio, así en la dicha çibdat de Toledo como en otras partes, do dixo que la entendía de embiar..." -CDS II, 184-; "el dicho frey Alvaro, prior, por sí e en nombre de la dicha priora e duennas del dicho monesterio, dixo que él que se entendía aprovechar de la dicha carta, así aquí en Madrit como en otras partes fuera de esta dicha villa..." - CDS II, 186; similar en el nº 182 -.

originales, especialmente en los caminos.<sup>161</sup> A ello se alude con frecuencia en las "expositiones" de motivos que justifican la necesidad del traslado, como hemos podido comprobar, siendo habitual la petición del mismo en forma múltiple,<sup>162</sup> para cubrir tales necesidades y contingencias.

En lo que respecta a su esencia y finalidad, reproducir el original y poder suplirlo "asy en juyzio como fuera de juyzio" o "en qualquier lugar do paresçiere", los traslados no presentan diferencias sustanciales en tan dilatado período. No obstante, éstas son ostensibles en cuanto a su formulación y al grado de perfección documental que alcanzaron. A grandes rasgos y con el solo fin de complementar cuanto sobre los traslados de la colección de Santo Domingo venimos exponiendo, vamos a esbozar seguidamente las principales líneas evolutivas y las formas que presentan.<sup>163</sup>

En primer lugar, encontramos los que el profesor Floriano denomina *traslados simples*,<sup>164</sup> mera reproducción notarial, de iniciativa estrictamente particular. Son abundantes en nuestra colección entre finales del siglo XIII y los años sesenta del siglo XIV, con pervivencia posterior, sin que varíen sus características. Su formulario puede ser más o menos escueto, ajustándose en nuestra colección diplomática a tres tipos fundamentalmente. Los más antiguos se definen por su parquedad formularia y su estructura sumamente sencilla, al iniciarse directamente con la inserción del documento objeto de traslado, sin anuncio previo de la misma.<sup>165</sup> A la copia literal del documento sigue la

---

<sup>161</sup> Siguiendo con los últimos documentos citados, en CDS II, 184: "... pero dixo que si la dicha carta original oviese de embiar, que se temía que por agua o por fuego o por robo o por otros peligros del camino que podrían acaesçer, que la dicha carta original que se podría perder. Por ende, que pedía e pidió al dicho juez que mandase a mí, el dicho notario público, que trasladase o fiziese trasladar una vez, dos o más la dicha carta original..."; en CDS II, 186: "...e que se temía de la perder por agua o por fuego o por furto o por otra ocasión o razón alguna. E, por ende, pidió al dicho alcalde que mandase a mí, ..., escrivano, que le diese de la dicha carta hun trasllado o más, signados de mi signo", prácticamente idéntica en el nº 182.

<sup>162</sup> Véase apartado 2.1.2.

<sup>163</sup> Ver capítulo 3, apartados 3.2.4.1, 3.2.4.2, 3.4.2. y 3.5.21.

<sup>164</sup> *Op. cit.*, pp. 232-234.

<sup>165</sup> CDS II, núms. 2 y 8.

suscripción del notario, con la expresión de haber concertado el traslado con el original.<sup>166</sup> La "testificatio" puede o no precederla. Se da la omisión de un elemento tan relevante como la data, por lo que sólo podemos dar a estos traslados una cronología aproximativa, de finales del siglo XIII, por el tipo de letra, gótica cursiva, y por el conocimiento del escribano a través de su suscripción en instrumentos coetáneos. Una segunda modalidad más depurada diplomáticamente y ya presente desde 1323, es la que se inicia con la autocalificación diplomática - "Éste es traslado de..."<sup>167</sup> Suele ir seguida por la descripción somera del documento que se va a trasladar - categoría diplomática, autor, materia escriptoria y validación<sup>168</sup> - y por el anuncio de la inserción - "fecha en esta manera" o "...el tenor de la qual es éste que se sigue" -, de la misma forma que en las confirmaciones "in extenso", como vimos en el apartado precedente. A la reproducción íntegra y fiel del documento, suceden, en orden variable y con presencia no siempre constante, las cláusulas de datación, las suscripciones de los testigos y la mención de los errores, raspaduras e interlineados del texto, esto es, la "salva", por la cual el escribano deja constancia expresa de las correcciones,<sup>169</sup> salvaguardando la credibilidad de la copia, cerrándose siempre con la suscripción y signatura notariales e incluyendo la consabida expresión de concertación con el original. El tercer tipo y el menos usual entre nuestros traslados simples, es el que presenta una redacción de inicio notificativo - "Sepan quantos esta carta vieren commo..." -, <sup>170</sup>

---

166 "Yo..., escrivano por..., vi la carta de nuestro sennor el rey onde fue sacado este traslado et conçertel con ella et fiz en éll este sig- (signo) no" -CDS II, 2-. "Yo..., notario público del rey en Madrit, fiz escrivir este traslado et lo conçerté con la carta sobredicha del rey, et fiz aquí este mi signo en testimonio" - nº 8 -.

167 Ver CDS II, 55, 75, 115, 124 y 153.

168 "Éste es traslado de una carta de nuestro sennor el rey, escripta en pargamino de cuero e sellada con su sello de plomo colgado en filos de seda..." -CDS II, 75-; "...de una carta de nuestro sennor el rey, escripta en papel e seellada con su seello de çera en las espaldas" -CDS II, 115-; "...de una carta de nuestro sennor el rey, escripta en papel e sellada con su sello de la poridat de çera bermeja en las espaldas e en fyn de ella firmada de su nombre" -CDS II, 153-.

169 "Ay emendado o dize 'alcaldes' et o dize 'que los' et o dize 'da' et o dize 'a ellos'; et entrellinnado o dize 'por', et non le enpeeza" -CDS II, 55-; "Va raydo sobreescrito o dize todos" -CDS II, 124-.

170 CDS II, 105.

que le asemeja estructuralmente a otros hechos con autoridad concejil o eclesiástica.<sup>171</sup> Suceden la comparecencia ante el notario, el expositivo y el anuncio de inserción, siendo los restantes elementos intrínsecos similares a los que acabamos de describir, salvo por la inclusión de la "petitio" que origina el traslado.

Paralelamente, se hallan los largos y complejos traslados redactados, normalmente, en forma objetiva, de tipo acta,<sup>172</sup> predominantes desde la segunda mitad del siglo XIV.<sup>173</sup> Encabezados por la data tónica y crónica, en ellos un notario público narra la comparecencia de la parte o partes interesadas en el traslado ante una autoridad con competencia jurisdiccional, civil o eclesiástica, alcalde, juez, vicario, etcétera, haciendo siempre el notario mención expresa de su presencia, así como de la de los testigos "de yuso escriptos". El compareciente, en nuestro caso el prior o el procurador de las "dueñas" de Santo Domingo, muestra y hace leer por el notario, ante los presentes, la carta que se va a trasladar, que, a continuación, se describe, anunciándose su inserción en la forma habitual. Tras la reproducción textual, sin abandonar en ningún momento el estilo narrativo, se halla la "petitio" que el procurador eleva ante la autoridad interviniente, alusiva, como vimos, a las necesidades de multiplicar el original y protegerlo de los riesgos de los caminos o de la acción de los elementos, solicitando la expedición del traslado en forma legalizada, de manera "que vala e faga fe... así como faría fe la dicha carta original pareciendo" y, con frecuencia, de forma múltiple, de "un traslado o dos o más, signados" por el escribano, "los que mester oviese".<sup>174</sup> Después de verificar que la carta presentada reunía garantías suficientes de autenticidad, "visto el pedimiento a él fecho..., e en como en ningund logar de la dicha carta non estava roto nin cañellado nin en algund logar sospechoso porque menos deviese valer", el juez, alcalde o vicario actuante expresa el mandamiento o

---

<sup>171</sup> CDSO II, 22, 45 y 231.

<sup>172</sup> En este sentido coincidimos plenamente con la definición de A.C. FLORIANO, cuando afirma que la denominación de *traslado-acta* es la precisa, pues, textualmente, "el documento resultante no es otra cosa sino el acta de la expedición de un traslado" - *op. cit.*, p. 234 -.

<sup>173</sup> Ver CDSO II, núms. 112, 126, 182, 184, 186, 211, 213 y 229.

<sup>174</sup> Véase *supra* el apartado 2.1.2., Originales múltiples.

licencia dados al escribano para que "sacase e fiziese sacar hun traslado o más de la dicha carta", y los validase con su signo, "tornándolos en pública forma", a los cuales la mencionada autoridad "interpone su actoridat e decreto, que valan e fagan fe". Se cierran estos traslados con las fórmulas habituales: "testificatio", "salva" y suscripción, con la concertación, signo y firma notariales. A veces, estos elementos tradicionales de validación se ven acrecentados con la firma y el sello de la autoridad que intervine y así se hace constar en el mandamiento. En CDS D II, 184, queda bien ejemplificado: "...seyendo los dichos traslado o traslados firmados del nombre del dicho juez e sellados con el sello abténtico de la vicaría del dicho sennor e signados del signo de mí, el dicho notario".

Enjuiciando los traslados desde esta perspectiva, al distinguir entre aquéllos que son consecuencia de la pura y simple iniciativa particular - el convento por interés de reproducir un original, solicita de un escribano público la "conscriptio" y "validatio" de un traslado -, y estos últimos traslados, rogados a través de un procurador y resultado de su previa comparecencia ante una autoridad judicial -no es rara la expresión "paresçieron en juyzio" para indicarla-<sup>175</sup> la cual da licencia a un escribano público para realizar dicho traslado, validándolo en ocasiones con su sello de cera o con su rúbrica, entramos en el siempre resbaladizo terreno de la distinción, en Diplomática medieval, entre lo público y lo privado. No consideramos, sin embargo, que los últimos traslados públicos a los que nos hemos referido pertenezcan a esa categoría híbrida, intermedia, de "documentación semipública", tal como la define A. Pratesi.<sup>176</sup> Unos y otros, con independencia del otorgante y de la autoridad pública que intervenga, no son sino "instrumenta publica", autorizados por un notario y, por consiguiente, documentación estrictamente notarial.

---

<sup>175</sup> CDS D II, 211 y 213.

<sup>176</sup> *Genesi e forme...*, p. 29-30.

# CUADRO GENERAL DE TRASLADOS

Nº	AÑO	DOCUMENTO TRASLADADO				NOTARIO Y AUTORIDADES ACTUANTES	TIPO DE TRASLADO/ FORMULACION
		Nº/	Tradición /	Otorgante /	Año		
2	[1284]	1	Original	Sancho IV	1284	Escritano Juan Domínguez	Simple (19 inserc.)
8	[1285]	7	Inserto	Sancho IV	1285	Notario público Gonzalo Pérez	Simple (19 inserc.)
22	1289	21	Inserto	Sancho IV	1289	Idem/ Aut. Concejo de Madrid	Notificativo
45	1304	41	Inserto	Benedicto XI	1304	Oficial de la Curia de Tolosa	"Vidimus" ecles. Notificativo
		42	Inserto	Benedicto XI	1304		
		43	Inserto	Benedicto XI	1304		
55	1323	54	Original	Alfonso XI	1323	Escritano Ruy Martínez	Simple (autocalif.)
59	1330	56	Original	Alfonso XI	1326	Escritano Juan Suárez Aut. alcalde Garci Alvarez	19 autocalificación diplomática
75	1339	58	Original	Alfonso XI	1329	Escritano Antón Ruiz	Simple (autocalif.)
105	[1357]	104	Inserto	Particular, nota de registro	1357	Escritano García Fernández de Benavente	Simple (notificat.)
112	1361	92	Original	Pedro I	1351	Escritano Juan Rodríguez Aut. alcalde Nicolás García	Acta
115	1362	113	Inserto	Pedro I	1361	Escritano Juan Rodríguez	Simple (autocalif.)
124	1365	89	Inserto	Pedro I	1350	Escritano Gonzalo Gómez	Simple (autocalif.)
126	1366	92	Original	Pedro I	1351	Escritano Nicolás García Aut. alcalde Gil Fernández	Acta
153,B	1381	152	Inserto	Juan I	1381	Escritano Pedro Fernández	Simple (autocalif.)
182	1397	174	Inserto	Enrique III	1393	Escritano Rodrigo Alfonso Aut. Juan Pérez, vicario del arcediano de Madrid	Acta

Nº	AÑO	DOCUMENTO TRASLADADO				NOTARIO Y AUTORIDADES ACTUANTES	TIPO DE TRASLADO/ FORMULACION
		Nº/	Tradición /	Otorgante /	Año		
184	1398	175	Inserto	Particular, donación	1394	Notario Pascual Sánchez Aut. Ruy Sánchez, juez de la Audiencia arzobispal de Toledo	Acta
186	1399	160	Inserto	Particular, donación	1384	Escribano Rodrigo Alfonso Aut. alcalde Esteban Fernández	Acta
211	1406	210	Inserto	Particular, cláusula de codicilo	1406	Escribano Pedro González Aut. Juan García, vicario del arcediano de Madrid	Acta
213	1406	206	Inserto	Particular, cláusula de testamento	1404	Escribano Pedro González Aut. García Sánchez del Castillo, alcalde del Rey en Madrid	Acta
229	1413	228	Inserto	Idem	[1413]	Escribano Pedro Alfonso Aut. Alcalde Pedro de Lago	Acta
231	1415	230	Inserto	Luis de Prades, 1415 camarlengo del papa Benedicto XIII	1415	Notario Pedro González Juan Martín, deán y vicario de la diócesis de Toledo	1º invocación, 2º notificación

### 2.1.3.3. Otros instrumentos

Bajo este epígrafe vamos a considerar un conjunto de diez instrumentos notariales distintos de los traslados, con la común característica de insertar uno o varios documentos anteriores, que a su vez contienen negocios diversos de derecho privado.<sup>177</sup> El contenido jurídico del original y el del inserto están en estos casos estrechamente vinculados, lo cual permite explicar fácilmente la inserción.

El inserto guarda relación directa con la génesis del original que lo reproduce, hasta el punto de ser el último, en

<sup>177</sup> Véase Cuadro de Documentos al final de este apartado.

no pocas ocasiones, una consecuencia inmediata del contenido del inserto o de tener en él su justificación. Un ejemplo claro de ello se encuentra en una toma de posesión de bienes donados al convento de Santo Domingo, que, redactada en forma de acta -CDSO II, 103-, reproduce la donación piadosa que la origina - n.º 102 - y que se había llevado a cabo tan sólo dos días antes. También es el caso de las ventas y donaciones que, efectuadas por albaceas testamentarios en cumplimiento de disposiciones de última voluntad, insertan los testamentos, los codicilos o las cláusulas específicas de los mismos que justifican la consecución de tales negocios o que acreditan su condición de albaceas, confiriéndoles capacidad jurídica para realizarlos.<sup>178</sup> Lo mismo sucede con las ventas, donaciones o permutas realizadas por un apoderado, "personero" o procurador, en virtud de una carta de poder o de procuración previamente otorgada en su favor por el propietario de los bienes objeto de transacción o por quien legítimamente tiene capacidad jurídica para realizarla. Dichas cartas de poder o procuración se insertan íntegramente al escriturarse el negocio jurídico, atestiguando la plena capacidad del procurador para ser autor del mismo en nombre o representación de otro.<sup>179</sup>

---

<sup>178</sup> En CDSO II, 117, Domingo Benito y Asensio Martínez, vecinos de Boadilla del Monte, actuando como albaceas de doña Benita, venden al prior de Santo Domingo, fray Diego de Sotopalacios, una casa con corral en la Vega de Sagrilla. Acreditan su condición de albaceas insertando la cláusula del testamento de aquélla que les designaba como tales - CDSO II, 116 -. En CDSO II, 166, Juan Rodríguez y Francisco Fernández, como albaceas de Diego Alfonso - conforme a su testamento, n.º 162, y a su codicilo, n.º 164 -, y el hijo de éste, Alfonso Fernández, actuando en representación de su madre viuda, Urraca González - según carta de procuración otorgada por ésta, n.º 163-, efectúan una donación en favor del convento de Santo Domingo de diversas heredades en el término de Segovia, en cumplimiento de una manda del codicilo de Diego Alfonso, que modificaba su testamento anterior. La carta de donación inserta todos los documentos mencionados, además del acta notarial de legitimación del testamento y del codicilo por parte del alcalde de Madrid, para que se cumplan conforme a derecho - n.º 165 -, es decir, reproduce todos los instrumentos que daban fe de la plena capacidad jurídica de los autores de la donación para realizarla, en cumplimiento de la última voluntad del difunto, conforme a los derechos de los herederos.

<sup>179</sup> En CDSO II, 64, Mencía Alfonso, en virtud de la carta de poder otorgada por su marido en su favor -CDSO II, 60 - y cuyo tenor inserta íntegramente, realiza la venta de la mitad de unas casas que les pertenecían a la monja Flor Sánchez. En CDSO II, 158, los procuradores de Alfonso García llevan a cabo la permuta de unas casas en la Almudena, propiedad de aquél, conforme a la carta de procuración inserta, n.º 157, otorgada apenas un mes antes. En la donación contenida en CDSO II, 166, se inserta la carta de procuración que Urraca González otorgó en favor de su hijo - n.º 163 - para que éste actuase con plenos poderes en su nombre en todo lo relativo al cumplimiento del testamento paterno. En CDSO II, 209, el escribano Francisco Fernández vende unas casas al convento de Santo Domingo, merced a la carta de poder que su hija y su yerno otorgaron el día anterior - n.º 208 -, para que en su nombre realizase dicha venta en las condiciones que considerase oportunas. Del mismo modo, en CDSO II, 222, se halla una venta efectuada por los procuradores del cabildo de Madrid, apoderados a tal efecto por el doc. 221.



El inserto suele tener en estas situaciones un valor acreditativo, al servir como garantía jurídica de lo estipulado en el original. Así se comprueba en CDS II, 199, donde una mujer casada en segundas nupcias, Catalina Martínez, con licencia de su marido, vende a la mora doña Fátima una casa en la collación de San Salvador, que había heredado de su primer marido, Alfonso Gómez. Para acreditar ante la compradora que los bienes que le vendía eran de su propiedad por herencia, se inserta el testamento del marido difunto - CDS II, 190 - y, previamente, para mayor certeza, la carta de donación por la que éste había recibido dichos bienes de su señor, en pago de sus servicios y para ayudarle en su casamiento con la vendedora, Catalina Martínez.

Puede darse el caso contrario: que el documento original sea garantía de lo estipulado en el inserto, supuesto documentado en un acta notarial -CDS II, 150-, que incluye un "albalá de pregón", insólito en la colección -CDS II, 149-. En el primero, el notario da testimonio inmediato de que el pregón inserto, encargado al pregonero del concejo de Madrid por un judío de la villa al objeto de saldar sus deudas, se había llevado a cabo durante tres días consecutivos, en la plaza de San Salvador, en los términos prescritos.

Como antes apuntamos, suele acontecer que la "actio" contenida en el original sea la consecuencia o derivación de la estipulación negocial del inserto. Pero, en ocasiones, la situación se invierte, siendo el inserto la consecuencia inmediata de lo narrado en el original. Así se comprueba en CDS II, 181, una demanda judicial -instrumento original-, que inserta la carta de sentencia, a la que da lugar -nº 181<sup>bis</sup>. La sentencia es dictada seguidamente, en el mismo día, por una autoridad eclesiástica menor, el vicario de Madrid.

En la mayoría de los casos la proximidad cronológica es notoria, mediando unos meses, tan sólo días u horas, entre la fecha del inserto y la escrituración del original. La immediatez con que se suceden los negocios de los originales y de sus insertos se aprecia a simple vista en el orden correlativo de su numeración en nuestra colección diplomática. En ocasiones, la diferencia puede ser de años, como sucede con el doc. 199, otorgado en 1403, y los documentos en él incluidos, datados en 1388 y 1400.

La inserción, fácilmente explicable en todos los instrumentos analizados, tiene lugar en el expositivo del original, formando parte de las motivaciones en que se fundamenta la acción jurídica,<sup>180</sup> en la narración que el escribano hace en los documentos de tipo acta,<sup>181</sup> igualmente con valor expositivo, o dentro del dispositivo, al formularse el título de propiedad, acreditativo de la misma.<sup>182</sup> En cualquier caso, la forma en que se realizan la descripción del documento incluido y su inserción, previamente anunciada, no difieren en esencia de las ya vistas en confirmaciones y traslados.

Estos documentos, no muy abundantes en la colección de Santo Domingo, adquieren importancia en fechas tardías, datándose a partir de la segunda mitad del siglo XIV, con un sólo precedente

---

<sup>180</sup> En CDSO II, 64, "...yo, Mençia Alfonso, muger que so de Johán Sánchez..., por el poder que yo he del dicho Johán Sánchez, mi marido, por una carta que me otorgó que es signada del signo de Antón Ruyz, escrivano público del Conçejo de Madrit, de la qual el tenor de ella es éste que se sigue", precede a la inserción del nº 60. Tras la cual prosigue: "E por el poder sobredicho, otorgo e conosco que vendo a vos, Flor Sánchez...", expresando la razón que justifica la venta contenida en el dispositivo. En CDSO II, 117: "...yo, Domingo Benito, fiijo de Martín Benito, e yo, Asensio Martín, fiijo de Martín Pérez, bezinos de Bovadiella del Monte, aldea de Madrit, alvaçes que somos para complir e pagar el testamento de donna Benita, muger que fue de Gómez García, vezina moradora que fue de la dicha Bovadiella, segunt se contiene en una cláusulla del dicho testamento, que es signado de escrivano público, que dize en esta manera que se sigue", insertándose aquí el doc. 116. Después, continúa: "E por el dicho poder a nos, los dichos Domingo Benito e Asensio Martín, dado e otorgado como dicho es, e para complir e pagar el dicho testamento, otorgamos e conosco que vendemos a vos, frey Diego de Sotopalaçios, prior del monesterio de Santo Domingo de Madrit". Hemos citado aquí dos ejemplos ilustrativos, cuya formulación se repite con escasas variaciones en CDSO II, 158, 166, 209 y 222.

<sup>181</sup> En CDSO II, 103: "...paresció fray Gonçalo Dalcaraz, prior de las duennas e monesterio de la Orden de Santo Domingo de Madrit, e mostró e fizo leer por mí, el dicho escrivano, una carta escripta en papel e signada de escrivano público, segund por ella paresçe, el tenor de la qual es éste que se sigue". Después de la inserción de una donación - doc. 102 -, continúa: "E el dicho frey Gonçalo, en nombre de las duennas e monesterio de Santo Domingo e ansy como su prior e por la dicha carta, entró e tomó por sy corporalment la posesión de una huerta que es en la dicha Neaque, que fue del dicho Ferrand Pérez". En CDSO II, 150, precediendo a la inserción del doc. 149: "...paresció Domingo Johán, pregonero del Conçejo de esta dicha villa, e dixo que don Jacob Çaban, judío de aquí de Madrit, quel dio un alvalá en quel mandó fazer por tres días unos pregones, segund se contiene por el dicho alvalá que y mostró, del qual el tenor es éste que se sigue", para declarar acto seguido, ante el escribano y los testigos, haber realizado los pregones conforme a lo estipulado en el albalá inserto.

<sup>182</sup> En CDSO II, 199, tras formularse la acción de venta de dos casas y detallarse sus alledaños, se expresa el título de propiedad: "De las quales dichas dos casas Pero Gómez, fiijo del dicho Gómez García de Talamanca, fizo gracia e donación a Alfonso Gómez, mi primero marido que fue, e las yo ove e he del dicho Alfonso Gómez, mi marido, asy como su heredera, segunt todo esto más conplidament se contiene en las cartas de la dicha donación e del testamento que el dicho Alfonso Gómez, mi marido, fizo a la sazón que finó; el tenor de las quales es éste que se sigue", precediendo a la inserción de los docs. 161 y 190.

en la primera -CDS II, 64-. En ellos vemos una manifestación más del desarrollo y del grado de complejidad que alcanzaron los instrumentos notariales en la Baja Edad Media. Si al barroquismo formulístico que los caracteriza, se suma la inserción íntegra de documentos anteriores, de uno hasta cuatro en nuestro fondo, en la totalidad de sus fórmulas, el resultado son instrumentos de gran extensión y artificio.

Al contemplarlos desde el punto de vista de la tradición documental, son para nosotros especialmente valiosos por permitirnos conocer catorce documentos: doce particulares "sensu stricto", y dos, asimismo notariales, con intervención de autoridades públicas, el alcalde y el vicario de Madrid: el primero, para legitimar un testamento y un codicilo, CDS II, 165; y el segundo, para dictar sentencia en un pleito -CDS II, 181<sup>bis</sup>. Ninguno de los documentos citados se ha conservado en forma original, pero sabemos que al menos seis de ellos tuvieron el papel como soporte, como puede verse en el cuadro que seguidamente adjuntamos.

A diferencia de los instrumentos mencionados, existen otros que aluden a contratos anteriores con los que guardan una relación directa, sin insertarlos. Se refiere entonces su existencia, resumiendo su tenor, en tanto conciernen al nuevo original. Es el caso de los documentos CDS II, 185,<sup>183</sup> 189<sup>184</sup> y 198.<sup>185</sup>

---

<sup>183</sup> De la misma forma que alguno de los documentos antes citados, contiene una venta realizada en virtud de un poder otorgado con anterioridad, en este caso por la esposa en favor del marido: "... yo, Bartolomé Sánchez, fiyo de don Bartolomé, vezino de Parla, logar del arçiprestadgo de Madrit, procurador que so de María González, mi muger, fija de Pero González de la dicha Parla, e por el poder a mí dado e otorgado por la dicha mi muger, con mi liçençia e consentimiento, otorgo e connosco, en nombre de la dicha mi muger, que vendo a vos, Johán Sánchez de Segovia..."

<sup>184</sup> Acuerdo entre el monasterio y María González, en el que se alude a una donación anterior efectuada por ésta y a una compra que se ha conservado - doc. 188 -, realizada con los maravedís donados. Todo ello se resume de la siguiente forma: "por razón que vos, María González, muger que fuestes de Juan Martínez de la Caleja, vezina de Madrit, que estades presente, nos diestes tres mill maravedises de la moneda que agora anda, e de estos dichos tres mill maravedises nos compramos de Sol Ruyz, muger que fue de don Mannuel Baraca, çapatero, vezina de aquí de Madrit, una casa con sus tenerías que la dicha Sol Ruyz nos vendió..."

<sup>185</sup> Contiene un apeo o delimitación de bienes vendidos, en cuya "expositio" se hace un extracto amplio de las condiciones de la venta, detallando las heredades, sus linderos y el precio.

DOCUMENTO ORIGINAL			DOCUMENTOS INSERTOS		
Nº/	AÑO /	TIPO DOCUMENTAL Y MATERIA	Nº /	AÑO /	TIPO DOCUMENTAL Y MATERIA / TRADICION
64	1332	Compraventa (pergamino)	60	1330	Carta de poder (pergamino?) Inserto
103	1356	Toma de posesión (pergamino)	102	1356	Donación (papel) Inserto
117	1362	Compraventa (pergamino)	116	[1362]	Cláusula de testamento (perg.?) Inserto
150	1380	Acta not. de un pregón (pergamino)	149	1380	"Albalá" de pregón (papel) Inserto
158	1383	Permuta (pergamino)	157	1383	Carta de procuración (papel) Inserto
166	1389	Donación (pergamino)	162	1389	Testamento (pergamino) Inserto
			164	1389	Codicilo (pergamino) Inserto
			165	1389	Acta de legitimación de ambos (pergamino) Inserto
			163	1389	Carta de procuración (papel) Inserto
181	1397	Demanda judicial (pergamino)	181 bis	1397	Carta de sentencia (pergamino) Inserto
199	1403	Compraventa (pergamino)	161	1388	Donación (pergamino?) Inserto
			190	1400	Testamento (pergamino?) Inserto
209	1406	Compraventa (pergamino)	208	1406	Carta de poder (papel) Inserto
222	1409	Compraventa (pergamino)	221	1409	Carta de procuración (papel) Inserto

#### 2.1.4. DOCUMENTOS QUE CONTIENEN CONFIRMACIONES "IN ESSENTIA"

En este nuevo apartado vamos a tratar de una modalidad de confirmación distinta de la realizada "in extenso", analizada anteriormente, en el punto 2.1.3.1. Aunque consideraciones de índole diplomática podrían inducirnos a realizar el análisis conjunto de ambos tipo de confirmación, otras de índole práctica y metodológica nos han aconsejado hacerlo en apartados distintos, a efectos del estudio de la "traditio" documental.

Las confirmaciones "in extenso" reproducen por completo en la parte expositiva el tenor del documento confirmado, por lo que hemos preferido estudiarlas conjuntamente con los traslados e instrumentos notariales que, aun con finalidad distinta, transmiten de modo análogo el texto íntegro de otros documentos, regios o no. Así, por una simple razón de coherencia metodológica, hemos estimado oportuno englobar en un mismo apartado todos aquellos documentos que de un modo u otro reproducen el tenor de diplomas anteriores, independientemente de su naturaleza jurídica, generando de los mismos copias auténticas, que nos permiten conocer, además de algunas de tipo externo, las características internas de los insertos, y, en consecuencia, realizar un análisis diplomático a partir de los mismos, en caso de no conservarse el original. Esta circunstancia que, como vimos, se da con frecuencia, convierte a las tres formas mencionadas de inserción, incluida la confirmación "in extenso", en vías valiosísimas de transmisión documental. No sucede lo mismo con las confirmaciones "in essentia", en las que sólo se extracta de forma más o menos prolija el contenido jurídico del diploma a confirmar, y en las que a menudo no hallamos sino alusiones genéricas al privilegio primero, que permiten conocer muy poco del mismo. Al ofrecer sólo un resumen del documento anterior, estas confirmaciones, que debían agilizar notoriamente el proceso de expedición, son, desde el punto de vista de la tradición documental, menos relevantes. De hecho, su inclusión en el presente capítulo tiene un valor en cierto modo subsidiario y se justifica sólo en tanto que aportan noticias de documentos regios anteriores, lo cual no deja de ser una vía para su conocimiento, si bien limitada, viniendo en este sentido a completar el cuadro de la tradición.

Las confirmaciones en sustancia, que tuvieron en los siglos XII y XIII su máximo apogeo,<sup>186</sup> en la expresión más depurada y completa que de las mismas hemos hallado en el fondo de Santo Domingo de Madrid, se caracterizan por aludir al original objeto de confirmación dentro del expositivo, en una fórmula de reconocimiento o "vista" previa, similar a las descritas en las confirmaciones "in extenso". En ella se deja constancia del examen por parte del monarca de un documento anterior, incluyendo comúnmente la categoría documental, el otorgante, con el grado

---

<sup>186</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 237-238. L. SANCHEZ BELDA, *La confirmación de documentos por los reyes...*, pp. 94-96. T. MARIN y J.M. RUIZ ASENCIO, *op. cit.*, pp. 598-599.

de parentesco y una fórmula piadosa, el beneficiario y la alusión breve a la merced que se va a confirmar.<sup>187</sup> No se reproduce parte alguna de su tenor, omitiendo, en consecuencia, la fórmula anunciadora de la inserción - como la tradicional "fecha en esta guisa" -. Prosigue el texto documental con el dispositivo confirmatorio, que reitera, tras verbos del tipo "concedo", "do", "otorgo" o "confirmo", la merced anterior, u ordena su cumplimiento mediante otros netamente yusivos, "tengo por bien e mando". En estos casos, la formulación del dispositivo constituye un verdadero resumen del contenido jurídico del documento en sustancia confirmado, o una reproducción casi literal de lo otorgado en él.<sup>188</sup> Por ello, en el expositivo su mención se circunscribía a la escueta expresión "que les dio en esta razón". Por el contrario, puede suceder que se haga del documento confirmado un extracto amplio en el expositivo,<sup>189</sup> pudiéndose,

---

<sup>187</sup> En CDS I, 1 - donde Sancho IV reitera lo otorgado por su padre en CDS I, 71 - : "... por fazer bien e merced a la priora e a las duennas del monesterio de Santo Domingo de Madrit e porque viemos una carta del rey don Alfonso, nuestro padre que Dios perdone, que les dio en esta razón". En CDS I, 4 y 6, otorgados por Sancho IV y confirmatorios, respectivamente, de CDS I, 70 y I, 59, de Alfonso X, la formulación es similar.

<sup>188</sup> En CDS I, 1: "...otorgámosles que las casas e las vinnas e las huertas e los olivares e los molinos e los ríos e los sotos e la tienda que es a la puerta de Guadalfajara, que heredaron de donna Urraca Di[az la] freyra, e las heredades que han de pan, que lo ayan todo por juro de heredit para siempre jamás, libre e quito de todo pecho", reiterando el contenido jurídico de CDS I, 71 - "...otorgo a la priora et a llas duennas del monesterio de Sancto Domingo de Maydrit que las casas et las vinnas et las huertas et los olivares et los molinos et la tienda que an a la puerta de Guadalfajara, que heredaron de donna Urraca Díaz, su freyra, et las heredades que an de pan, que lo ayan por juro de heredit pora sienpre jamás, libre et quito de todo pecho, etc." -. En CDS I, 4: "...dámosles ocho cafizes de sal, que los tomen cada anno en las nuestras salinas de Espartinas", confirmando CDS I, 70, cuyo dispositivo repite casi literalmente - "...doles ocho cafizes de sal, que los tomen cada anno en las mis salinas de Espartinas, etc"- . En CDS I, 6: "...tenemos por bien e mandamos que ayan los heredamientos e los muebles que fueren de sus patrimonios o de sus parientes, e que los puedan tener del día que los heredaren fata dos annos e, después que los dos annos fueren conplidos, mandamos que vendan los heredamientos a sus parientes, los más propincos que los ovieren de aver de derecho, segunt que su fuero dize, dándoles por ellos tanto como otro daríe"; confirmando CDS I, 59 y una carta abierta anterior de Alfonso X, desafortunadamente perdida, a la que el n.º 59 alude en su expositivo - "Sepades que yo fiz gracia a las freyras del monesterio de Santo Domingo de Madrit que puedan aver los heredamientos et los muebles que oviesen de aver de sus patrimonios o de sus parientes, que los pudiesen tener del día que los heredasen fata dos annos et después, que los pudiesen vender, segunt diz la carta abierta que tienen de mí en esta razón...", ordenando su cumplimiento en el dispositivo -.

<sup>189</sup> En CDS I, 37, que, otorgado por Fernando IV, confirma una carta de Alfonso X -CDS I, 64-, que a su vez alude a otra de Fernando III -CDS I, 7-, queda ejemplificado a la perfección: "Seppades que vi una carta del rey don Alfonso, mío avuelo, seellada con su seello de çera colgado, que ovo dado a la priora et a las duennas del monesterio de Santo Domingo de Maydrit, en que dizíe que el rey don Ferrando, su padre, et la reyna donna Beatriz, su madre, míos visavuelos, quando eran bivos, teníen en su comienda al convento de las duennas del dicho monesterio et todas sus cosas, et que después que ellos finaron, que las reçibió él otrossí

además, consignar datos como la materia escriptoria o el tipo de sello, muy importantes a efectos de establecer su tipología y de localizarlo en la colección. El dispositivo puede ceñirse entonces de un modo más estricto a las fórmulas confirmatorias generales, evitando reiterar lo ya aducido en la "expositio";<sup>190</sup> aunque no siempre es así.<sup>191</sup>

Estas confirmaciones, tal y como las acabamos de describir, tienen en nuestra colección diplomática escasa entidad numérica. No se conserva ninguna del reinado de Alfonso X y sólo adquieren cierta importancia a finales del siglo XIII, en el de su hijo Sancho, quien utilizó este sistema en tres de los trece diplomas

---

en su guarda. Et porque la priora et las duennas de este monesterio le dixieron que avie algunos omes que les fazien tuertos et dannos et males en el monesterio et en sus cosas, et le pidieron merçed que lo pusiese en guarda de algunos bonos omes que las defendiesen et les guardasen et les fiziesen emendar los tuertos que an reçevido o reçibiesen de aquí adelant, et él púsolas en guarda del Concejo et de los alcalles et de los jurados de Maydrit et, sennaladamente, en Munno Sánchez et en Domingo Pérez Fierro, et que si por aventura alguno les fiziese tuerto o fuerça contra las cartas que tienen del rey don Ferrando et de la reyna donna Beatriz et contra las suyas, que tomasen de ellos las penas que dizen las cartas". En CDSO II, 57, la reina doña María, mujer de Alfonso XI, confirma "in essentia" los docs. CDSO I, 70 y II, 4: "Sepades que las duennas del monsterio de Santo Domingo de Madrit me mostraron cartas et privillegios de los reys en cómo lles dieron cada anno, para senpre, en las dichas salinas de y Despartinas, ocho cafizes de sal en alimosna. Et pediéronme merçet que ge llos mandase dar. Et yo tóvelo por bien". En CDSO II, 89, Pedro I ordena el cumplimiento de lo dispuesto en una carta plomada de su progenitor, Alfonso XI -CDSO II, 86-, a la que se refiere de este modo: "Sepades que la priora e el convento de las duennas del monesterio de Santo Domingo de y de Madrit me embiaron mostrar una carta del rey don Alfonso, mío padre que Dios perdone, escripta en pargamino de cuero e sellada con su sello de plomo, en la qual carta se contenia que, por fazer bien e merçed e alimosna a las duennas del dicho monesterio de Santo Domingo, porque fuesen tenudas de rogar a Dios por almas de los reyes onde él venía e por la su vida, tovo por bien que oviesen quatro escusados en esta guisa: un texedor que texiese sus pannos para vestir, christiano, e un mampostero que razonase sus pleitos e recabdase sus cosas, e un çapatero que les fiziese çapatas que calçasen, e un mayordomo que viese sus ganados. E estos escusados que fuesen de quantía de seysçientos maravedises cada uno e que fuesen quitos de todo pecho e de todo pedido e de fonsadera e de cada fonsadera e de serviçio o de serviçios e de martiniega e de yantar e de enpréstido e de todos los otros pechos e pedidos que acaesçiesen en qualquier manera, salvo de moneda forera quando ge la diesen los de su tierra".

<sup>190</sup> Siguiendo con los ejemplos de la nota anterior, en el nº 37: "Et yo, por grant voluntat que he de les fazer merçed, reçibolas en mi guarda et en mi comienda et en mío deffendimiento a ellas et a los sus omes et a todas las sus cosas, por doquier que las ayan. Et confirmoles todas las cartas que an de los reyes sobredichos en esta razón"; y en el doc. 89: "Porque vos mando, vista esta mi carta o el traslado de ella signado como dicho es, que veades la carta de la dicha merçed que el dicho rey mío padre fizo a las dichas priora e convento del dicho monesterio de Santo Domingo de y de Madrit en esta razón, como dicho es, e guardátgela e complidgela en todo, bien e complidament, segunt que se en ella contiene e les fue guardada en tiempo del dicho rey mío padre".

<sup>191</sup> Ver CDSO II, 57.

que otorgó en favor del convento.<sup>192</sup> Ocasionalmente, lo hicieron Fernando IV,<sup>193</sup> la reina doña María, mujer de Alfonso XI<sup>194</sup> y Pedro I.<sup>195</sup>

Además de los mencionados, existen diplomas que aluden a otros anteriores otorgados por el mismo rey o por sus antecesores difuntos, cuyo tenor reiteran u ordenan que se cumpla, sin emplear la fórmula de la "vista". Los ejemplos de este tipo, aunque no muy abundantes, se hallan en la colección hasta el reinado de Enrique III.<sup>196</sup> En ellos, la alusión al documento se hace siempre en la parte expositiva, precediendo al dispositivo, o mediante frases de valor expositivo intercaladas dentro de aquél. En la "expositio" o en dichas frases se menciona una carta o una concesión anterior, que guarda estrecha relación con la "dispositio", y cuyo tenor se resume de forma breve o extensa, de modo similar a las anteriormente descritas. El extracto del documento suele ir acompañado por expresiones como éstas: "segunt diz la carta abierta que tienen de mí en esta razón", "e porque les yo avía dado mi carta que...", "segunt que se contiene en una mi carta seellada con mi seello de plomo, que tiene en esta razón", etcétera.<sup>197</sup> En todos los casos, va implícita la confir-

---

<sup>192</sup> CDSO II, 1, 4 y 6, tres cartas plomadas confirmatorias de CDSO I, 71, 70 y 59, respectivamente; las dos primeras son cartas abiertas notificativas de Alfonso X, mientras que la tercera es un mandato del mismo rey.

<sup>193</sup> CDSO I, 37, una carta abierta intitiativa que confirma otra de Alfonso X -CDSO I, 64, cuyo tenor conocemos por la confirmación "in extenso" realizada en CDSO I, 76, del infante don Sancho-.

<sup>194</sup> CDSO II, 57, carta de estructura notificativa, que confirma una carta abierta de Alfonso X -CDSO I, 70- y la carta plomada de Sancho IV -CDSO II, 4-, confirmatoria en sustancia de la de su padre.

<sup>195</sup> CDSO II, 89, una real provisión que, conservada merced a su inserción en un traslado, ordena el cumplimiento de una carta plomada de Alfonso XI -CDSO II, 86-.

<sup>196</sup> CDSO I, 59 y 71 - Alfonso X alude en el expositivo a otras cartas suyas, no conservadas -; CDSO I, 64 -Alfonso X menciona un mandato de Fernando III, CDSO I, 7 -; CDSO II, 24 -de Sancho IV, con referencia a un documento suyo anterior no conservado -; CDSO II, 29 - el mismo rey menciona cartas suyas sobre excusados, de las que se conserva una, el nº 24 -; CDSO II, 113 - real provisión de Pedro el Cruel, conservada por inserción en un traslado, ordenando el cumplimiento de una carta de confirmación y privilegio suya, nº 90-; CDSO II, 134 - real provisión de Enrique II reiterando una carta anterior no conservada - y CDSO II, 177, carta de privilegio que confirma "in extenso" el nº 176, haciendo referencia a los núms. 134 y 159.

<sup>197</sup> En CDSO I, 59: "Sepades que yo fiz gracia a las freyras del monesterio de Santo Domingo de Madrit que puedan aver los heredamientos et los muebles que oviesen de aver de sus patrimonios o de sus parientes, que los pudiesen tener del día que los heredasen fata dos annos et, después, que los pudiesen vender, segunt diz la carta abierta que tienen de mí en esta razón... Et yo téngolo por bien et mando que los heredamientos



mación o reiteración de una merced y la orden regia para su cumplimiento.

Otras veces, los reyes confirman de un modo genérico todas las mercedes y privilegios anteriores del convento, mencionando en general todas las cartas otorgadas por sus antecesores y las suyas propias, ordenando que se guarden y cumplan como se venía haciendo desde entonces.<sup>198</sup> La "actio" confirmatoria queda bien

---

que ovieren las freyras... que los partan et los puedan vender et éstos que los vendan a sus parientes más propinquos... segunt dize la carta abierta que tienen de mí. Et porque dize en esta mi carta que lo puedan vender fata dos annos, tengo por bien que...". En CDSO I, 64: "Fagenos saber que el rey don Ferrando, mio padre, et la reyna donna Beatriz, mi madre, quando eran bivros, tenien en su comienda el monesterio de las duennas de Santo Domingo de Madrit et todas sus cosas, et después que ellos finaron reçibílo yo otrosí en mi comienda...". En CDSO I, 71: "Et porque les yo avía dado mi carta que pudiesen aver hereditat pora quinze yugadas de bueyes anno et vez, de don o de compra, et que me dixieron que non avien avido más de las seyes que les dieron duennas que entraron y en el monesterio, tengo por bien que, etc.". En CDSO II, 24: "Sepades que por fazer bien et merçed a las duennas del monesterio de Sancto Domingo de Madrit, que tove por bien que oviesen cada anno un çapatero que les fiziese çapatos que calçasen et un mayordomo que les recabase sus ganados quales ellas quisiesen, escusados de todo pecho et de todo pedido et de los serviçios et de fonsado et de fonsadera et de yantar et de martiniega et de todos los otros pechos qualesquier, salvo ende moneda forera de siete en siete annos. Et mando a los fazedores de los padrones que non los metan en los pechos, etc.". Reiterado en CDSO II, 29: "Sepades que por fazer bien et merçed a las duenas del monesterio de Santo Domingo de Madrid, toviemos por bien que oviesen cada anno un texedor que les texiese sus pannos para vestir, si quier moro, si quier christiano, qual ellas quisiesen, et que sea escusado de todo pecho et de todo pedido et de todo serviçio et de fonsado et de fonsadera et de yantar et de martiniega et de todos los otros pechos qualesquier que sean, salvo de moneda forera de siete en siete annos et de la sisa. Otrosí, mandamos et tenemos por bien que las cartas que ellas tienen de nos de que ayan un manpostero que razone sus pleytos et que recabde sus cosas et un çapatero que les faga çapatatas que calçen et un mayordomo que les vea sus ganados, et que les sean guardadas en todo, así como se contiene en ellas". En CDSO II, 113: "Sepades que las monjas del monesterio de Sancto Domingo de y de Madrit tienen de mí cada anno, para ayuda de su mantenimiento, en la dicha martiniega dos mill maravedises, segunt que se contiene en una mi carta seellada con mi seello de plomo que tiene en esta razón. E agora las dichas monjas enbiáronme pedir merçed que les mandase dar mi carta para vos, para que le recudiésedes con los dichos dos mill maravedises que a de aver del dicho anno e de ende adelante por cada anno, segunt que en la dicha mi carta se contiene. E yo tóvelo por bien. Porque vos mando, vista esta mi carta, que recudades e fagades r[ecud]ir a las dichas monjas, etc.". En CDSO II, 134: "Sepades que las monjas encerradas del monesterio de Santo Domingo de Madrid tienen de nos para de cada anno por limosna, para siempre jamás, y en la dicha martiniega tres mill maravedises, segund que todo mejor e más complidament se contenía en una nuestra carta de la nuestra chançellería que les nos mandamos dar en esta razón".

<sup>198</sup> Ejemplos claros de ello se encuentran en CDSO II, 5, de Sancho IV: "E otorgámosles e confirmámosles los privilegios que tienen del Papa. E otrossí, les confirmamos todos los privilegios e las cartas e las franquezas que tienen del rey don Fernando, nuestro avuelo, e del rey don Alfonso, nuestro padre, e del infante don Fernando, nuestro hermano, e de nos. E mandamos que usen de ellas e que les sean guardadas en todo"; en CDSO II, 48, de Alfonso XI: "otórgoles e confirmoles todas las cartas e los privilegios que ellas an de los reyes onde yo vengo, en qualquier manera. E mando que les vala e les sean guardados en todo bien e complidamente, segund que en ellos dize"; en CDSO II, 136, de Enrique II: "...confirmámosvos todas las graçias e merçedes e libertades e franquezas que avedes de los reyes onde nos venimos e de nos e del rey don Alfonso, nuestro padre que Dios perdone, e de nos. E mandamos que vos valan e sean guardadas en todo bien e

definida por los verbos dispositivos, "confirmo" o "confirmamos", pero las fórmulas se caracterizan por su sentido vago y genérico, que permite conocer poco o nada de los documentos confirmados, dada la parquedad de la información aportada en el dispositivo y la inexistencia o brevedad del expositivo - ceñido en estos casos a las consabidas fórmulas "por fazer bien e merçet", "porque rueguen a Dios por nos", por las almas de los reyes difuntos o por la salud del monarca reinante-.

Por último, hasta mediados del siglo XIV no es difícil encontrar testimonios de revalidación o ampliación de mercedes anteriores mediante la expedición de un nuevo diploma original, sin aludir en forma alguna a otros más antiguos que contenían concesiones similares, incluso bajo una formulación parecida.<sup>199</sup> Esta práctica tiene raíces remotas, pues, en opinión de Sánchez Belda, prevaleció entre los monarcas astures, al menos hasta Alfonso III,<sup>200</sup> aunque entonces ya se utilizaba el sistema de suscripción regia confirmativa.

En resumen, aunque no parece existir una norma fija en cuanto a la utilización de una u otra fórmula confirmatoria, en el fondo documental de Santo Domingo, con excepción de Sancho IV, que no empleó la confirmación "in extenso" en ninguno de los

---

complidamente, segund que se en ellos contiene. E otrosí, que vos sean guardados e defendidos los escusados e apaniguados que avedes, que vos dieron los reyes onde nos venimos e nos, segund que se contiene en las cartas e previllejos que en esta razón avedes". En CDSO II, 216: "...confirmámosvos los previllejos e cartas e gracias e merçedes e franquezas e libertades que avedes onde yo vengo", para seguidamente hacer hincapié en la confirmación de un documento concreto, desafortunadamente "deperditum" - "...especialmente el previllejo que avedes en que se contiene que los vuestros mayordomos e molineros e ortelanos e todos los otros vuestros escusados e apaniguados que sean quitos e francos de todo pecho e de todo pedido e de serviçio e de monedas e martiniegas e ayudas e ynfurçiones e de sueldo e de carreta e de guarda e de puerta de villa e de todos los otros pechos e tributos que los de la mi tierra me ayan a dar e los de la villa o logar do fueren moradores ayan de derramar entre sy para qualesquier cosas, segunt que más largamente es contenido en el previllejo que sobre la dicha razón tenedes"-.

<sup>199</sup> CDSO II, 3 y 10, de Sancho IV, no aluden a CDSO I, 62, de Alfonso X, ni a CDSO I, 69, del infante don Fernando, que concedían las mismas exenciones a los ganados y a los pastores del monasterio de Santo Domingo. En CDSO II, 11, Sancho IV concede la exención de portazgo en los mismos términos que lo hiciera Alfonso X en CDSO I, 60, omitiendo cualquier mención del mismo. En CDSO II, 49, Alfonso XI realiza una confirmación general de la misma forma que en el nº 48, sin aludir a él. Esto vuelve a repetirse en CDSO II, 56, respecto a los núms. 48 y 49. En CDSO II, 86, Alfonso XI concede al monasterio cuatro excusados, sin referirse a lo otorgado en el mismo sentido por Sancho IV, en CDSO II, 12, 24 y 29. En CDSO II, 97, la reina doña María de Portugal amplía lo otorgado por ella en el nº 81, sin aludir a dicha carta.

<sup>200</sup> *La confirmación de privilegios por los reyes...*, p. 86.

documentos otorgados en favor del monasterio, todos los monarcas mostraron una clara predilección por dicho sistema. Su predominio se hizo patente especialmente con los de la Casa de Trastámara, que rara vez emplearon otras formas simplificadas de confirmación. Aunque seguía vigente en las prácticas cancillerescas, los reyes castellanos desde finales del siglo XIII, sólo de un modo esporádico recurrieron al viejo sistema de confirmación "in essentia". La tipología de los documentos que las contienen es, como hemos podido ver, muy variada: cartas abiertas, cartas plomadas, posteriormente sustituidas por las de confirmación y privilegio, etc. Desde Pedro I se introduce la documentación en papel a estos efectos, resultando las reales provisiones el vehículo idóneo para reiterar una concesión anterior, ordenando su cumplimiento. Los monarcas trastámara también emplearon los albalaes. Estos datos aportan una novedad con respecto a las confirmaciones "in extenso" que, en nuestra colección, nunca se realizaron en otra materia que no fuera el pergamino.

#### 2.1.5. LA REEXPEDICION DE ORIGINALES

En el fondo de Santo Domingo el Real se conserva un solo ejemplo de este tipo, en CDS II, 10, una carta abierta intitulativa de Sancho IV, que, otorgada el 2 de junio de 1285, repite textualmente el contenido jurídico y la formulación de otra carta de igual tipología -CDS II, 3-, del mismo monarca y fechada tan sólo seis meses atrás, el 26 de noviembre del año anterior.

En nuestra opinión, el término "reexpedición" se adecua perfectamente a lo que el documento es: la expedición mediante una nueva carta original de otra anterior, de la que se convierte en un auténtico duplicado, similar en el tenor y en el conjunto de los elementos intrínsecos, tipología, validación y formulación; salvo en la data, que es posterior.<sup>201</sup> Todo ello le aproxima a la idea de reproducción o copia, reforzada en este caso por la coincidencia de muchas de las características externas: la letra minúscula diplomática, muy similar, la inicial "D" capital, monocroma, de gran tamaño y ornada con tracillos curvilíneos, el modo de aposición simple del sello, a través de orificios triangulares, las dimensiones parecidas de la pieza de

---

<sup>201</sup> Véase *supra* nota 5.

pergamino o el carácter autógrafo de las suscripciones y rúbricas, trazadas en gótica cursiva, por citar algunas.<sup>202</sup> No obstante, aunque la acción jurídica se reitera bajo una formulación análoga, encuentra su plasmación material en un nuevo documento cancelleresco, expresión de una voluntad soberana, que por reunir todas las garantías validadoras y por su transmisión en la forma genuina en que dimanó de su autor, debe considerarse un documento auténtico, verdaderamente próximo al concepto de original que venimos manejando.<sup>203</sup> La reexpedición participa, pues, de las características del original y de las de la copia, por lo que se puede situar en una categoría intermedia, a caballo entre ambos; aunque suscribimos la idea de que la balanza se inclina del lado del original.<sup>204</sup>

No nos parece correcta, en cambio, la denominación de "pseudo-original" aplicada al término que nos ocupa.<sup>205</sup> De acuerdo con su más reciente definición, "un *pseudo original* est un acte faux qui se présente avec toutes les apparences d'un original, y compris des marques de validation".<sup>206</sup> Tras un detenido análisis de CDS II, 10, el resultado es que nos hallamos no ante el "original de un falso" u "original pretendido", sino ante un documento diplomática y jurídicamente verdadero, sin indicio alguno de falsedad.

Al establecer la comparación con el tenor primigenio, esto es, con CDS II, 3, el único elemento relevante de diferenciación en el nº 10 es, como antes apuntamos, la data, ligeramente

---

<sup>202</sup> No cabe pensar en la posibilidad de una copia imitativa, que pretendería reproducir todos los rasgos formales. Las afinidades al respecto podrían obedecer más bien a la proximidad cronológica, que queda reflejada en procedimientos cancellerescos similares, máxime cuando hemos podido constatar que en los documentos despachados en favor del convento en los años 1284 y 1285, intervienen asiduamente los mismos oficiales.

<sup>203</sup> Véase p. 74, nota 9.

<sup>204</sup> T. MARIN y J.M. RUIZ, *op. cit.*, p. 598.

<sup>205</sup> M. ROMERO TALLAFIGO, *art. cit.*, p. 71.

<sup>206</sup> *Folia Caesaraugustana*, I, p. 127, nº 108.

posterior a la fecha primera de emisión.<sup>207</sup> Por lo demás, la formulación es prácticamente idéntica,<sup>208</sup> coincidiendo, incluso, la suscripción cancilleresca autógrafa de Ruy Martínez, escribano que recogió la "iussio" regia, transmitiéndola en la Cancillería, y las rúbricas, asimismo ológrafas, de los oficiales Ruy Díaz y Juan Pérez; coincidencia ésta que no nos sorprende dada la proximidad cronológica entre ambas cartas. Hemos podido verificar a través de los restantes diplomas que Sancho IV otorgó en favor de las dominicas de Madrid en los años 1284 y 1285, que los citados personajes participaron en las tareas de expedición documental de forma asidua.<sup>209</sup> Las restantes diferencias detectadas son de índole ortográfica y lingüística, dada la falta de normas al respecto y la evolución permanente del romance.<sup>210</sup>

Se da la circunstancia de que el documento objeto de reexpedición es un magnífico ejemplo de original múltiple, que, en origen ya se emitió por triplicado. La pluralidad de cartas no despierta en nosotros extrañeza ni sospecha, pues parece obvio que su contenido jurídico revestía una especial importancia para

---

<sup>207</sup> CDSII, 3: "Dada en Valladolid, veynt e ses días de noviembre, era de mill e trezientos e veynt e dos annos". En CDSII, 10, con la misma estructura, pero alternando cifras romanas y en letra: "Dada en Toledo, II, días de junio era de mill e CCC e veynt e tres annos".

<sup>208</sup> Las únicas diferencias detectadas en el formulario se reducen a que el doc. 10 añade en el renglón 69 "nin por diezmo", en la enumeración de rentas, y en el renglón 129 "pora çahurdas pora sus puercos" en vez de simplemente "para sus puercos", como aparece en el nº 3.

<sup>209</sup> En CDSII, 3, A, A<sup>1</sup> y A<sup>2</sup>, como en el nº 10, coinciden la suscripción autógrafa y en cursiva "Yo, Roy Martínez, la fiz escrevir por mandado del Rey" y las firmas de "Roy Díaz", centrada bajo el tenor documental, y de "Johán Peres", a la derecha. En CDSII, 7 - carta abierta -, aparecen los mismos personajes, aunque al conservarse sólo inserta en un traslado, no podemos determinar el carácter autógrafo o no de la suscripción. En CDSII, 11, asimismo una carta abierta, encontramos la suscripción autógrafa de Ruy Martínez, bajo la misma formulación, sin rúbricas. En las cartas plomadas fechadas en dicho período - CDSII, 1, 4, 5 y 6 -, aparecen indefectiblemente el nombre de Ruy Martínez en fórmula suscripcional heterógrafa y una sola rúbrica, la de "Johán Peres". Lo mismo se constata en el nº 12, un privilegio rodado que añade la rúbrica de "Johán Martínez". Ruy Martínez ostentaba la dignidad de capiscol de Toledo y Ruy Díaz era por entonces sacristán de Valladolid, pasando, tras la caída de Gómez García, a ocupar el abadiato; ambos aparecen con frecuencia en los diplomas de Sancho IV entre los escribanos eclesiásticos que recogen la orden del monarca y la transmiten a la cancillería o que actúan en la misma por delegación de los notarios mayores - vid. L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería castellana...*, p. 186, y M.I. OSTOLAZA, *Administración y documentación pública castellano-leonesa...*, pp. 30 y 35 -. Juan Pérez se incluye en la nómina de los simples escribanos - L. SANCHEZ BELDA, *art. cit.*, p. 188 -, aunque existe un escribano de mayor rango e igual nombre, el canónigo de Córdoba - M.I. OSTOLAZA, *op. cit.*, pp. 30 y 33 -.

<sup>210</sup> En las notas que cierran la transcripción de CDSII, 3, recogemos un amplio muestrario que ejemplifica bien tales diferencias.

las religiosas, que necesitaban multiplicar el documento y sus efectos jurídicos. Era preciso que los pastores pudieran llevarlo en sus desplazamientos, acreditando sus exenciones tributarias y los derechos de paso y de pasto de los ganados.<sup>211</sup>

La idea se refuerza al comparar estos documentos con otras dos cartas abiertas intitativas de la colección: CDSO II, 21 y 28. La primera, de 1289, se ha conservado sólo por inserción en un traslado autorizado por el Concejo de Madrid -CDSO II, 22-; mientras que la segunda, de 1295, es original. Ambas podrían considerarse en buena medida nuevas reexpediciones, que reiteran el contenido de los núms. 3 y 10, bajo una formulación parecida, varios años después. Aunque en estos casos no está tan claro, ya que las divergencias son mayores. Así, el doc. 28 es diferente en su redacción a los restantes, por emplear la primera persona del plural, "nos", en vez de la primera del singular. Además, por ser más tardío, es el único que incluye en la intitulación el señorío de Molina, que se había incorporado a la Corona de Castilla por herencia, en mayo de 1293.<sup>212</sup> En los dispositivos de los docs. 21 y 28 se especifica el número exacto de cabezas de cada uno de los ganados propiedad del monasterio y de los de sus pastores.<sup>213</sup> Respecto a la disposición que exime a los pastores de Santo Domingo de portazgo, montazgo y servicio en todo el Reino, el doc. 28, de forma explícita, se refiere a su cumplimiento en el almojarifazgo de Toledo. Quizá estas variaciones se deban a una "petitio" previa no reflejada o se introduje-

---

<sup>211</sup> Al respecto, véase apartado 2.1.2. Con relación a los rebaños trashumantes o al transporte de vino, sal y trigo, señala don Julio González que la emisión de duplicados por la cancillería de Fernando III era una práctica normal para revalidar disposiciones anteriores del monarca. Se hacía en tales casos "un duplicado completo, adicionándole la fecha de renovación", tras la fórmula "Innovata vero carta..." -*Reinado y diplomas...*, I, p. 526 -. Expresiones de este tipo están ausentes en nuestra documentación, más tardía.

<sup>212</sup> M. GAIBROIS, *Sancho IV...*, II, pp. 216-217.

<sup>213</sup> En CDSO II, 3 y 10: "Sepades que yo tengo por bien e mando que las vacas e las yeguas e las ovejas e las cabras e los puercos e todos los otros ganados de las duennas del monesterio de Sancto Domingo de Maydrit anden salvos e seguros por todas las partes de míos reynos..." En CDSO II, 21, esta formulación genérica se troca por otra más concreta: "Sepades que yo tengo por bien e mando que sietecientas vacas e trecientas de los omes e mill e quinientas ovejas e quinientas de los omes e mill puercos e trezientas cabras e las yeguas que traxieren cargadas con su hato de las duennas del monesterio de Sancto Domingo de Madrit, anden salvos e seguros por todas las partes de míos regnos..." En CDSO II, 28, las cabezas de ganado varían: "... mandamos que mill et quinientas vacas et çinquaenta yeguas et mill ovejas et quinientos puercos de las duennas del monesterio de Santo Domingo de Maydrit et de los sus homes et sus pastores, anden salvos et seguros..."

ran para favorecer un más efectivo cumplimiento de la orden real, en un lugar o circunstancias determinadas. En el protocolo final de estos documentos varían tanto la fecha, posterior, como las suscripciones - dos en vez de una, la de quien recogió la "iussio" real y la de quien ordenó escribir el documento, en el doc. 21 -, y las notas cancillerescas.

## 2.2. LAS COPIAS

### 2.2.1. COPIAS AUTENTICAS

El contenido del presente epígrafe viene a ser la prolongación o la consecuencia lógica del apartado 2.1.3: si en éste nos ocupamos de los originales que insertan otros documentos -como confirmaciones "in extenso", traslados y otros instrumentos notariales-, aquí trataremos de los documentos en ellos reproducidos, enjuiciados ahora desde la perspectiva opuesta, la de la copia. Invirtiendo el esquema propuesto para los originales que los contienen, resultan tres tipos de documentos incluidos: insertos en documentos reales confirmatorios, insertos en traslados y en otros testimonios notariales. Tales inserciones, al estar en todos los casos avaladas, legalizadas o autorizadas en una oficina expedidora - curia o cancillería - o bien por una persona investida de "potestas" autenticadora - notario o escribano público-, se convierten, por ende, en copias auténticas, capaces de surtir pleno efecto jurídico y de sustituir a los respectivos originales.<sup>214</sup>

#### 2.2.1.1. Insertos en documentos reales

En la colección de Santo Domingo, el número de inserciones en documentos regios es muy elevado desde finales del siglo XIII, debido al tremendo auge que experimentaron las confirmaciones "in extenso" a partir de dicha centuria. Ninguno de los documentos del fondo intitulados por el Rey Santo, Fernando III, es confirmatorio. Los más antiguos precedentes de inserción íntegra datan de los últimos años del reinado de su hijo Alfonso X y se

---

<sup>214</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 231-232. C. PAOLI, *op. cit.*, p. 271. F. VALENTI, *op. cit.*, p. 100.

encuentran en cartas otorgadas por sus herederos, los infantes don Sancho y don Fernando, reproduciendo otras del monarca. El reinado de Sancho IV marca en este sentido un lapso temporal, ya que como monarca no volvió a utilizar en beneficio del convento madrileño esta modalidad de confirmación, al contrario de lo que hiciera siendo "fijo mayor et heredero del muy noble don Alfonso". Después de él, con Fernando IV y sus sucesores el número de inserciones no deja de aumentar, especialmente bajo la dinastía trastamarista.<sup>215</sup>

Desde el punto de vista cuantitativo los insertos tienen, pues, gran entidad.<sup>216</sup> El hecho tiene su explicación en que cada documento inserto se transcribía literalmente dentro del confirmatorio con cuantos insertos contuviera a su vez. Además, un mismo documento era, con frecuencia, objeto de sucesivas confirmaciones, presentándose en la Cancillería para su renovación en cada nuevo reinado o aún dentro del mismo, por lo que podía ser copiado una y otra vez, transmitiéndose en cadenas confirmatorias cada vez más largas.<sup>217</sup>

Respecto a este tipo de inserciones, podemos señalar una serie de rasgos definitorios, que permanecieron constantes a lo largo de todo el período analizado, desde 1275, fecha de la más antigua inserción, hasta la segunda década del siglo XV.

---

<sup>215</sup> Con objeto de evitar repeticiones innecesarias, remitimos al apartado 2.1.3.1., pp. 105-114.

<sup>216</sup> En CDS I, son insertos los núms. 60, 62, 64 y 71, transcritos en los núms. 74, 69, 76 y 75, respectivamente -M.T. CARRASCO, *op. cit.*, p. 37-. En CDS II, los insertos aumentan de forma considerable. Seguidamente, vamos a enumerarlos en somera relación, que puede seguirse en cada caso a partir del cuadro de la tradición que antecede a la transcripción de los documentos. Son insertos los siguientes: nº 1 -incluido en el nº 44-; nº 4 -en los núms. 30, 72, 135, 159, 171, 173, 192 y 218 y en cartas de confirmación y privilegio posteriores, de 1420, 1455 y 1477-; nº 10 - en el 93 -; nº 12 - en los núms. 34, 73, 92 y 146 -; 29 - en el nº 35 -; nº 30 - reproducido en los mismos que el nº 4 -; nº 47 - en el nº 70 y en docs. de 1420 y 1511 -; nº 49 - en el nº 54 -; 56 - en los núms. 129 y 145 -; 70 - en los mismos que el nº 47 -; 71 -en el nº 93-; nº 72 -en los núms. 135, 159, 171, 173, 192, 218 y en cartas confirmatorias de 1420, 1455 y 1477 -; 73 - en los docs. 92 y 146 -; nº 82 - en los mismos que el nº 72 -; 86 - idem -; 129 - en el 145 -; 131 - inserto en los mismos que 72, 82 y 86 -; 133 - idem -; 134 - id. -; 135 - en 159, 171, 173, 192, 218 y en confirmaciones de 1420, 1455 y 1477 -; 144 - en los mismos que 135 -; 159 - como 144 -; 170 - en 171, 192, 218 y cartas de 1420, 1455 y 1477 -; 176 - en 177 y 193-; 177 - en 193 -; 192 - en 218 y cartas de 1420, 1455 y 1477 -; 218 - en docs. de 1420, 1455 y 1477 -; 219 - en el nº 220 y en cartas de 1455 y 1477 -; 220 - idem -.

<sup>217</sup> El ejemplo más significativo se encuentra, sin duda, en CDS II 135, con sus numerosos insertos y las sucesivas confirmaciones de que fue objeto - ver pp. 108-110 -. También se comprueba en CDS II, 12, 47, 56, 176 y 219.



En primer lugar, los insertos en documentos reales confirmatorios son, asimismo y en exclusiva, diplomas de otorgamiento real. Así se comprueba en todos los documentos de la colección, hasta el reinado de Juan II, al menos hasta el año 1420.<sup>218</sup> Más adelante, a partir de 1449, se hallan en el fondo de Santo Domingo cartas de confirmación de dicho rey que insertan, además de documentos reales, otros instrumentos notariales que guardan relación directa con lo confirmado. Se trata, generalmente, de cartas de renunciación y traspaso, por las que el titular de un juro de concesión real renuncia a él en su totalidad o en parte, en favor de otra persona o institución -en nuestro caso, el convento- a las cuales decide donarlo, obteniendo después la confirmación regia solemne en forma de carta de privilegio o de carta de confirmación y privilegio, emitida siempre en cuadernos de pergamino.<sup>219</sup> No nos detendremos más sobre esta cuestión, aquí sólo esbozada, por exceder el marco cronológico fijado para el presente estudio.<sup>220</sup>

---

<sup>218</sup> A.H.N., Clero, Carpeta 1364, nº 18. Carta de confirmación y privilegio de Juan II, fechada en Valladolid, el 20 de marzo de 1420, que inserta el doc. 218.

<sup>219</sup> Vid. A.H.N., Clero, Carp. 1365, nº 12, una carta de privilegio de Juan II, otorgada en Villalpando, el 20 de febrero de 1449, que contiene, en este orden, un albalá suyo -1442, mayo, 12-, una carta de renunciación de la priora doña Constanza -1442, abril, 5- y un segundo albalá fechado un año después que el primero. Fue ratificada por Enrique IV, mediante una carta de confirmación y privilegio, fechada en Segovia, el 30 de marzo de 1455 - A.H.N., Clero, Carp. 1365, nº 20 -, y posteriormente confirmada por otra de los Reyes Católicos -1477, abril, 25. Madrid. A.H.N., Clero, Carp. 1367, nº 9-3 -. Bajo la signatura 1366, nº 3, de la misma Sección, se encuentra una carta de privilegio de Enrique IV, otorgada en Almazán, el 30 de enero de 1463, que contiene una real provisión -1458, abril, 13, Madrid- y una carta notarial de renunciación del marqués de Santillana, datada en Guadalajara, el 20 de agosto de 1462. Fue confirmada por los Reyes Católicos - mediante una carta de confirmación y privilegio, fechada en 1477, abril, 25, Madrid. A.H.N., Clero, Carp. 1366, nº 10-. Con la signatura 1366, nº 15-2, hallamos una carta de privilegio de los mismos monarcas -1483, enero, 22, Madrid-, que inserta un albalá de Fernando V -1477, marzo, 30-, una carta de renunciación -1472, enero, 20, Madrid- y un instrumento notarial que testimonia una partición de bienes -1475, enero, 4. Madrid -. En A.H.N., Clero, Carp. 1366, nº 16, se encuentra otra carta de privilegio de los Reyes Católicos -1483, abril, 22. Madrid-, que incluye un albalá de doña Isabel - 1481, marzo, 29 -, una real cédula de la reina -1483, marzo, 1- y una carta de renunciación de Francisco Núñez de Toledo -1483, febrero, 18-. Ejemplos similares pueden verse en A.H.N., Clero, Carp. 1366, nº 19, 20 y 21, y 1367, nº 13 - este último, una carta de privilegio de Carlos I, incluye la carta de renunciación de don Alonso de Castilla, obispo de Calahorra, sobre los 10.500 maravedíes de juro en las alcabalas de Madrid, que traspasó al convento de Santo Domingo; donación que fue confirmada por el emperador en la mencionada carta -.

<sup>220</sup> Sobre las confirmaciones en este período, M.S. MARTIN POSTIGO, *La Cancillería castellana de los Reyes Católicos*, pp. 38-85; de la misma autora, "La cancillería castellana en la primera mitad del siglo XVI", *Hispania*, XXIV, pp. 364-367 y "La cancillería real castellana. Notaría Mayor de los Privilegios (rodados) y Escribanía Mayor de los Privilegios y Confirmaciones", *I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, V, pp. 241-254; F. ARIBAS, "La confirmación de documentos reales a partir de 1562", *R.A.B.N.*, LIX

Un segundo rasgo es la variabilidad tanto temporal como tipológica de los insertos, que pueden pertenecer al mismo monarca que los confirma o a sus antepasados, variando desde los más sencillos documentos en papel a los más solemnes en pergamino.<sup>221</sup> La inserción de documentos del mismo reinado es una práctica ampliamente documentada en nuestra colección a partir de Alfonso XI y, especialmente, con Enrique II y Enrique III.<sup>222</sup> Cuando la inserción afecta a diplomas de reyes anteriores, lo más frecuente es que no se retroceda más allá de dos o tres reinados: en conformidad con la dinámica dinástica, las más abundantes son las confirmaciones de documentos otorgados por el inmediato antecesor en el Trono y a la vez progenitor,<sup>223</sup> seguidas por la confirmación de privilegios del rey abuelo.<sup>224</sup> No obstante, la distancia en el tiempo entre el original y los documentos insertos puede oscilar desde algo menos de un mes<sup>225</sup> hasta dos siglos, ya que, como hemos visto, cada documento es reproducido con todos sus insertos, dándose el caso de que una carta de privilegio de los Reyes Católicos contenga entre sus insertos documentos de Sancho IV, u otra de la reina doña Juana, en el

---

(1953), pp. 39-46; y S. GARCIA LARRAGUETA, "La confirmación de privilegios reales a partir del siglo XV", *Homenaje al prof. J. Torres Fontes*, I, pp. 575-594, que, referido a la Cancillería Real navarra, contiene alusiones constantes a la castellana.

<sup>221</sup> Ver CUADRO DE CONFIRMACIONES "IN EXTENSO", pp. 113-114.

<sup>222</sup> CDSII II, 49, de Alfonso XI, confirmado por él en el nº 54; CDSII II 131, 133 y 134, de Enrique II, confirmados por el propio monarca en el nº 135; CDSII II, 142 y su confirmación, el nº 143 - idem -; CDSII II, 144, confirmado por el nº 159, de Juan I; CDSII II, 170, inserto en el 171, ambos de Enrique III; CDSII II, 176, inserto en el 177 -idem-; CDSII II, 170, inserto en el 192 -idem-; CDSII II, 177, contenido en el 193 - idem-; y CDSII II, 219, inserto en el nº 220, de Juan II. Ver L. SANCHEZ BELDA, *La confirmación de privilegios por los reyes...*, pp. 113-115.

<sup>223</sup> CDSII II, 4, 12, 29 y 1 son diplomas de Sancho IV insertos en confirmaciones de su hijo Fernando IV -CDSII II, 30, 34, 35 y 44, respectivamente-. CDSII II, 47 y 30, docs. de Fernando IV confirmados por su hijo Alfonso XI -CDSII II, 70 y 72-. CDSII II, 73 y 71, de Alfonso XI, confirmado por su hijo y sucesor Pedro I -CDSII II, 92 y 93-. CDSII II, 56, 72, 82 y 86, de Alfonso XI, en confirmaciones de su hijo Enrique II - en CDSII II, 129 el primero, y en el CDSII II, 135 los tres restantes-. CDSII II, 135 y 129, otorgados por Enrique II y confirmados por su sucesor Juan I -CDSII II, 144 y 145-. CDSII II, 159, de Juan I, confirmado reiteradas veces por su hijo Enrique III -CDSII II, 171, 173 y 192-. CDSII II, 192, de Enrique III, confirmado por su hijo Juan II -CDSII II, 218-.

<sup>224</sup> CDSII II, 10 y 12, de Sancho IV, incluidos en confirmaciones de su nieto Alfonso XI -núms. 71 y 73-. CDSII II, 73, de Alfonso XI, confirmado por su nieto Juan I - nº146 -. CDSII II, 143, de Enrique II, inserto en confirmación de Enrique III -CDSII II, 174-.

<sup>225</sup> Véase p. 112, nota 136.

siglo XVI, una carta de Fernando IV.<sup>226</sup> La primera vez se transcribían en el diploma confirmatorio a partir del original, pero, una vez confirmados, se acostumbraba tomar como referencia la confirmación anterior, que era exhibida por los interesados en la cancellería para su ratificación, sin presentar cada vez los originales más antiguos. Por lo común, solía reproducirse la confirmación inmediatamente precedente en el tiempo, la del reinado anterior, aunque no siempre sucedía así, pudiendo obviarse eslabones intermedios en la cadena confirmatoria.<sup>227</sup>

La característica más relevante de este tipo de copias auténticas es la reproducción íntegra del tenor documental de los insertos, con un alto grado de credibilidad. Esto es así desde los primeros ejemplos conservados en la colección, datados en la época del Rey Sabio,<sup>228</sup> hasta la época de Juan II. De este modo, al comparar cada uno de los insertos de dicho período con los originales de los que proceden, en su mayor parte conservados,<sup>229</sup> la primera evidencia que obtenemos es la fidelidad de la transcripción en estas copias cancellerescas, que reproducen literal y completamente los documentos confirmados, incluyendo la suscripción y firma reales, las suscripciones cancellerescas

---

<sup>226</sup> Ver cuadro de la tradición en CDSO II, 4 y 47.

<sup>227</sup> El ejemplo más elocuente lo encontramos en CDSO II, 12, un privilegio rodado de Sancho IV confirmado por su hijo Fernando - nº 34 - y, después, por su nieto Alfonso XI - nº 73 -, de forma independiente, obviando la confirmación paterna - véase apartado 2.1.1., pp. 76-84 -. Posteriormente, Pedro I - CDSO II, 92 - insertó el mencionado doc. 12, al confirmar el privilegio de su padre, el nº 73. En el reinado de Juan I, volvió a ser confirmado el doc. 73, omitiendo el monarca trastámara la confirmación que del mismo hiciera Pedro I. Otro ejemplo pertenece al reinado de Enrique III, que confirmó dos veces los docs. 159 y 170 - ver CDSO II, 171 y 192 -, ignorando la segunda vez la confirmación por él efectuada nueve años atrás.

<sup>228</sup> No contamos en el fondo de Santo Domingo con ningún documento confirmatorio de Fernando III, en cuyo reinado sabemos que se emplearon por igual la confirmación en sustancia e "in extenso", esta última incluyendo documentos anteriores "en traslado literal hasta la corroboración" - J. GONZÁLEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III*, I, pp. 524 y 531 -. En el mismo sentido, L. SANCHEZ BELDA - *La confirmación de documentos...*, pp. 97-98 -, afirma que en la época de San Fernando y, posiblemente, condicionada por la "aglomeración de trabajo en la cancellería, se observa una simplificación en la forma de confirmar los diplomas establecida en el reinado anterior", y, desde 1232, hay una tendencia generalizada a omitir en la transcripción el protocolo final del inserto, hasta tal punto que "los privilegios que transcriben íntegramente el documento confirmado como en el reinado anterior son escasos y pueden considerarse como excepciones". Del reinado de Sancho IV tampoco conservamos confirmaciones "in extenso", aunque se utilizaron con frecuencia, extendiéndose tanto en forma de privilegio rodado como de carta plomada o abierta e insertando íntegramente el documento confirmado, como se hiciera bajo Alfonso X - L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, pp. 201-202 y 209 -.

<sup>229</sup> CDSO II, núms. 1, 4, 10, 12, 30, 47, 49, 56, 72, 73, 86, 129, 133, 135, 159, 177 y 192.

y, en la mayor parte de las ocasiones, las rúbricas de oficiales, con las notas del tipo "vista" o "registrada", que, en los originales, aparecen en la plica, bajo el tenor documental o en las espaldas del diploma. Todas ellas se consignan en la copia a renglón seguido.<sup>230</sup> Las reproducciones son, pues, completas, formando parte del expositivo del documento confirmatorio, como vimos al tratar de las confirmaciones "in extenso".<sup>231</sup>

La única excepción la constituyen las inserciones de los privilegios rodados -CDS II, 12 y 73-, en las que se transcribe el texto documental hasta la fecha y la "subscriptio" real, omitiendo las cuatro columnas de confirmantes - lo cual contribuiría bastante a agilizar la expedición -, así como cualquier mención a la rueda y a su leyenda; se incluye, en cambio, la suscripción del personaje que recogió la "iussio" real o del que dio la orden de redactar el privilegio, con la data histórica. Todo ello en conformidad con una práctica cancelleresca implantada en época de Sancho IV.<sup>232</sup>

Las transcripciones son literales, fieles al original de un modo casi absoluto, sin que se detecten en ellas más que las acostumbradas diferencias ortográficas y lingüísticas, debidas, como es sabido, a la falta de normas y a la propia dinámica evolutiva del castellano, que las hace acentuarse cuanto mayor es la distancia en el tiempo. Así, se utilizan indistintamente "e", "et" y el signo tironiano para significar esta conjunción, "c" y "ç", "s", "z" y ese sigmática por ambas, "d" y "t" finales, "m" y "n" ante consonante labial, dobles o simples, "li" o "ll", "y" e "i" y un largo etcétera de variaciones gráficas y lingüís-

---

<sup>230</sup> Mientras realizábamos nuestro trabajo en el Archivo Histórico Nacional, cada vez que hallábamos uno de estos documentos reiteradamente inserto en confirmaciones, tras proceder a su detenida lectura, la anotación reflejada en nuestras fichas era, casi invariablemente, la siguiente: "Cotejado con A, concuerda, salvo nimias diferencias de grafía. Transcripción íntegra, incluyendo la totalidad de las cláusulas, el protocolo final y las rúbricas cancellerescas". En alguna ocasión se omitían estas últimas, especialmente las trazadas al dorso, pero rara vez las situadas en la plica, bajo el tenor documental o las próximas a los orificios para el sellado. Ejemplos de tales omisiones pueden verse en CDS II, 1, C; 4 B y ss.; 12 B, C, CH y F; 29 B; en 49 B se omitió a "Tel García" en un total de siete firmas cancellerescas; en 135 B-F se transcribieron todas, excepto las dos firmas latinas trazadas en las espaldas del documento; y 72 C, en la que no se consignaron el apellido "Ferrández" de la última firma y la nota "va" - "Vista"-.

<sup>231</sup> Ver 2.1.3.1., pp. 106-107.

<sup>232</sup> Ver L. SANCHEZ BELDA, *La confirmación de privilegios por los reyes...*, p. 103. M.J. SANZ FUENTES, *La confirmación de privilegios en la Baja Edad Media...*, p. 341.

ticas, que determinan formas plurales para una misma palabra.<sup>233</sup> No podemos descartar, no obstante, que alguna de las diferencias observadas obedeciera a un lapso del escribano, que, perdido en la rutina de la transcripción, podía, sin duda, variar u omitir alguna palabra o invertir su orden en una fórmula habitual, por pura inercia; o errar la transcripción, por falta de pericia en su oficio o por premura en la expedición.<sup>234</sup> No sería improbable que así sucediera, debido a la acumulación de asuntos a despachar en la Cancillería, especialmente al inicio de cada nuevo reinado, cuando los diversos institutos y corporaciones del Reino presentaban masivamente sus viejos privilegios para obtener su revalidación.

Si en la mayor parte de los insertos en confirmaciones "in extenso" podemos calibrar el alto grado de confianza que cabe atribuir a este tipo de copias cancellerescas, por conservarse los correspondientes originales, en no pocas ocasiones su valor es extraordinario por ser la vía principal de transmisión de documentos regios cuyos originales se han perdido: de 18 documentos de este tipo, 11 se han conservado merced a su inserción en confirmaciones posteriores.<sup>235</sup> Aunque entre ellos hay diplomas en pergamino, fundamentalmente se trata de documentación en papel de los siglos XIV y XV, habiendo llegado a nosotros todos los albalaes, cartas de merced y gran parte de las provisiones por la vía de la inserción, que nos ha proporcionado

---

<sup>233</sup> Para calibrar la naturaleza de tales variaciones, tomaremos como ejemplo CDS II 1, A, una carta plomada original de Sancho IV, y la copia de la misma reseñada con la letra C - su inserción en otra carta similar, confirmatoria, otorgada por Fernando IV, nº 44 -. Señalaremos las diferencias observadas entre ambas por parejas, separándolas entre sí mediante guiones, correspondiendo la primera palabra al original y la segunda a la copia: *como* - *como*, *Murcia* - *Murçia*, *e* - *et*, *merced* - *merçed*, *Santo* - *Sancto*, *Madrit* - *Madrid*, *Urraca* - *Hurraca*, *han* - *an*, *defendemos* - *deffendemos*, *ni* - *nin*, *qualquier* - *qualquiere*, *ira* - *yra*, *qui* - *quien*, *veynt* - *veynte*, *cinco* - *çinco*, *CCC* - *trezientos*, *escrevir* - *escribir*. Veamos un segundo ejemplo, CDS II, 47, una carta plomada de Fernando IV, comparándola del mismo modo con su copia B - inserción en el nº 70, de Alfonso XI -: *Fernando* - *Ferrando*, *e* - *et*, *merçet* - *merçed*, *Madrit* - *Maydrit*, *conplía* - *complía*, *Roy* - *Ruy*, *conplie* - *complien*, *cozinna* - *cozina*, *mandasse* - *mandase*, *dehesa* - *defesa*, *passar* - *pasar*, *qui* - *quien*, *pendren* - *peyndren*, *personalmente* - *personalmiente*, *estrumento* - *instrumento* y *sello* - *seello*.

<sup>234</sup> En CDS II 1, C, se omitió "e oyeren" en la notificación. En CDS II, 4, D, sucede lo mismo; además, al reproducir la data histórica, se dice: "...el primer anno que él regnó", en lugar de "el primer anno que el rey sobredicho regnó". En CDS II, 30, B y ss., se copió "fecha en esta guisa", mientras que en A se había escrito "fecha en tal manera". En CDS II, 47, la rúbrica "Ferrando Pérez" del original, se transcribió "Ferrand Domínguez", en su copia B. En CDS II, 56, C, se olvidó "Sevilla" en la intitulación y la firma de "Pero Martínez" se transcribió como "Lope Martínez".

<sup>235</sup> CDS II, 29, 71, 82, 131, 134, 142, 143, 144, 170, 176 y 219.

en estos casos copias altamente fidedignas, a partir de las cuales y con la debida cautela, hemos podido proceder al análisis de su estructura diplomática.

Esta vía nos ha resultado, asimismo, valiosa para completar lagunas textuales o palabras dudosas de originales en mal estado de conservación, deteriorados por la polilla, la humedad o por cualquiera de los efectos lesivos a los que el paso del tiempo inexorablemente somete a los fondos documentales.<sup>236</sup>

#### 2.2.1.2. Insertos en traslados y "vidimus"

Este tipo de copias auténticas cuenta, desde finales del siglo XIII hasta comienzos del XV, con una amplia representación en el fondo de Santo Domingo, siendo relativamente elevada la cifra de documentos, tanto públicos como privados, contenidos en los "transsumpta" notariales.<sup>237</sup> De escasa entidad numérica, los

---

<sup>236</sup> CDSO II, 73: por su inserción en el nº 92, conocemos con exactitud la suscripción cancelleresca, de lectura dudosa en el original al estar la tinta completamente emborronada. En CDSO II, 86, gracias a su inserción en el nº 135, podemos reconstruir la serie de rúbricas dorsales, ilegibles en el original. En CDSO II, 159, conocemos igualmente algunas firmas por su inserción en el nº 171. En CDSO II, 131, B - el original no se conserva -, con amplias zonas afectadas por la humedad e ilegibles, las copias C y sigs. permiten conocer con bastante exactitud el tenor completo.

<sup>237</sup> De ellos ya nos ocupamos en el apartado 2.1.3.2., pp. 114-125, tratándolos como originales que reproducen otros documentos, de los cuales generan una copia autenticada por una persona investida de "fides publica". Ahora, al centrarnos en tales insertos, no hacemos sino complementar lo entonces expuesto desde la óptica contraria. Los documentos reales son desde finales del siglo XIII los más frecuentemente reproducidos en traslados: CDSO II, 1 - en el nº 2 -, 7 - en el nº 8 -, 12 - en los núms. 112 y 126 - y 21 - en el nº 22-, de Sancho IV; CDSO II, 49 y 54 - en el 55 -, 56 - en el 59 -, 58 - en el 75 - y 73 - en 112 y 126 -, de Alfonso XI; CDSO II, 89 - en el 124 -, 92 - en 112 y 126 - y 113 - en el 115 -, de Pedro I; CDSO II, 142 y 143 - en el 182 -, de Enrique II; CDSO II, 152, de Juan I - en el 153, traslado no original, conservado por inserción en una carta de procuración del Concejo de Madrid, fechada en abril de 1431 -; y CDSO II, 174, de Enrique III - en el nº 182-. Menos numerosos, los documentos eclesiásticos incluidos en traslados son: CDSO II, 42, de Benedicto XI - en un traslado eclesiástico de 1452-, 194, del papa Bonifacio IX - inserto en un traslado eclesiástico de 1451 -y CDSO II, 230, del camarlengo de Benedicto XIII - en el nº 231 -. La reproducción de documentos particulares en traslados, con la excepción de CDSO I, 80 - inserto en el nº 82 -, otorgado en el siglo XIII, sólo tiene constancia en nuestro fondo desde mediados del siglo XIV e importancia numérica desde finales de dicha centuria en adelante: CDSO II, 104 -incluido en el 105-, 160 - en el nº 186 -, 175 - en el 184 -, 206 - en el 213 -, 210 - en el 211 - y 228 - en el 229 -. Véase CUADRO DE TRASLADOS, pp. 124-125; respecto a éste, aparecen aquí algunas adiciones, debidas, por una parte, a la inclusión de algunos traslados de mediados del siglo XV, que, aunque posteriores al límite cronológico fijado, citamos aquí por reproducir documentos de la colección y, por otra parte, a la mención por separado de documentos que se copiaron en los traslados por estar contenidos dentro de los documentos trasladados - es el caso de CDSO II, 12 y 73, incluidos

insertos en "vidimus" o "inspeximus" tienen interés por ser la única forma de transmisión de documentos pontificios que de otra manera no se habrían conservado.<sup>238</sup>

Son 19 los documentos que no han llegado a nosotros originalmente y que podemos conocer, al menos en sus características internas, gracias a su inserción en los traslados de la colección, esto es, en los anteriores a 1417. De dichos insertos, 8 son reales, 4 eclesiásticos y 7 privados.<sup>239</sup> A ellos debemos sumar dos documentos más, conservados sólo mediante reproducción en traslados de cronología posterior a la del presente estudio: un diploma pontificio, CDSO II, 194, incluido en un "translatum" eclesiástico de 1451; y un instrumento notarial, un requerimiento, CDSO II, 215, contenido en un traslado de 1714, de cuyas características nos ocuparemos más adelante. Estos datos son elocuentes acerca de la importancia que los traslados tienen en la transmisión documental;<sup>240</sup> idea que se ve reforzada al considerar que, en la mayoría de los casos, los traslados constituyen el único eslabón de la "traditio" y en todos ellos el primordial.<sup>241</sup> En contraposición, sólo en 5 ocasiones disponemos de los originales trasladados -8, si consideramos los documentos en ellos insertos y que los traslados reproducen a su vez-, siendo todos ellos diplomas de otorgamiento regio.<sup>242</sup>

De las características de los documentos incluidos en los traslados de los siglos XIII al XV, poco cabe añadir a lo dicho en el apartado anterior. Las transcripciones son íntegras,

---

en el 92 y, por tanto, en los traslados que se hicieron del mismo -, de CDSO II, 49 - inserto en el 54 y en su traslado, el 55 - y de CDSO II, 142 y 143 - incluidos en el 174 y en su traslado, el 182 -.

<sup>238</sup> CDSO II, 41, 42 y 43, de Benedicto XI, conservados por inserción en el nº 45.

<sup>239</sup> Ver *supra* notas 144 y 145.

<sup>240</sup> Ver pp. 115-119.

<sup>241</sup> Con la única excepción de CDSO II, 152 -véase nota 237 -, de los 20 documentos restantes no originales, conservados por inserción en traslados, sólo en dos casos existen otras copias, simples y más tardías, del siglo XVIII o pertenecientes a la Colección Salazar - CDSO II, 7 y 104 -.

<sup>242</sup> CDSO II, 1, 54, 56, 58 y 92. El doc. 54 se reprodujo con su inserto, el 49; y el doc. 92, con el nº 73, confirmatorio a su vez del nº 12. Por ser estos dos últimos insertos privilegios rodados, se transcribieron hasta la suscripción real y la data, omitiendo las columnas de confirmantes e incluyendo la suscripción de quien recogió la "iussio", del mismo modo que en las confirmaciones "in extenso".

incluyendo las suscripciones y rúbricas en los documentos cancillerescos, ya sean reales o eclesiásticos. En los pocos casos, a los que acabamos de aludir, en los que hemos podido cotejar con los respectivos originales, dichas transcripciones han resultado ser altamente fidedignas, reuniendo los mismos rasgos que los insertos en los diplomas confirmatorios.<sup>243</sup> Como en éstos, no hemos observado entre el original y la copia sino nimias diferencias de grafía y leves errores de transcripción.<sup>244</sup> En cuanto a la reproducción de instrumentos públicos en traslados, se observan dos tendencias: en tres ocasiones se reproduce el tenor completo, incluyendo la totalidad de las cláusulas, la relación de testigos y la suscripción y rúbrica notariales -CDS I, 104, 160 y 175-; mientras que en las otras tres se procede a trasladar únicamente cláusulas o disposiciones específicas de un documento notarial - determinadas mandas de un testamento, en CDS I, 206 y 228; o de un codicilo, CDS I, 210-, que interesaban al convento de Santo Domingo por contener legados en su favor. Esta última modalidad está documentada en nuestro fondo sólo a partir de los primeros años del siglo XV. Un caso intermedio se halla en el documento trasladado más antiguo de la colección, CDS I, 80, un testamento que se transcribe por completo hasta la data, omitiendo, sin que podamos determinar la causa, la suscripción del escribano. Desafortunadamente, de ninguno de los documentos particulares insertos en traslados conservamos el original, por lo que no es posible contrastar las divergencias que entre ambos podrían existir.

En cualquiera de los casos mencionados y en ausencia de los originales, por estar la fidelidad de estas copias notariales

---

<sup>243</sup> Así se comprueba en CDS I, 1 - su inserción se hizo íntegra en el nº 2, incluida la suscripción cancilleresca-, 54, 56 y 58 -reproducidos en los núms. 55, 59 y 75, respectivamente, con todas las firmas y notas de la plica. En el último de los casos la copia permite verificar dos firmas borrosas y casi ilegibles en A, "Garcí Ferrández. Vista" y "Andrés González" - y CDS I, 92 - cuya reproducción es completa en los núms. 112 y 126, con sus insertos -. Ver nota 242.

<sup>244</sup> Veamos, como muestra, dos ejemplos, procediendo en la forma descrita en la nota 233. Diferencias entre CDS I, 1 A y B: *e - et, como - como, Gallizia - Gallicia, fazer - fazer, monesterio - monasterio, Alfonso - Alfonso, razón - razón, huertas - uertas, la - su, han - an, heradat - heredad, ni - nin, passar - pasar, fazemos - fazemos, fiziesse - fiziese, mill - mil, toviessse - toviessse, veynt e cinco - XXV, escrever - escribir, regnó - reynó*. Diferencias entre CDS I, 56 A y B: *Gallizia - Galizia, e - et, merçed - mercet, otrosí - otrosy, complidamente - complidamente, firmemente - firmement, reçibiesen - regebiesen, si - sy, pasaren - passaren, quisieren - quissieren, consientan - consintades, peyndren - prenden, como - como, cumplieren- complieren, lugar - logar, testimonio - testemonnio, novienbre - noviembre y sesenta - sesenta*.



garantizada por un escribano investido de fe pública, hemos de atribuirles toda credibilidad y considerar que cumplen su fin primordial: poder suplir al documento que reproducen, surtiendo sus mismos efectos jurídicos. Sin embargo, no debemos olvidar que lo que el notario certifica con su suscripción y signo es la concordancia de la copia con el documento objeto de traslado, no la autenticidad del mismo. Por ello, con la debida cautela, en los casos en los que los "transsumpta" notariales han transmitido el tenor completo de documentos cuyos originales no se han conservado y tomando como base las transcripciones que aquéllos suministran, realizaremos el correspondiente análisis diplomático.

A los mencionados cabe añadir el gran número de documentos medievales del fondo, reales, señoriales y particulares, reproducidos en traslados del siglo XVIII. Datados mayoritariamente entre 1714 y 1718, fueron concertados y rubricados por el escribano madrileño Simón López de Sobrado.<sup>245</sup> Algunos, más tardíos, están fechados en el último tercio de dicha centuria y autenticados por el también notario del número de Madrid, Ventura Elipe.<sup>246</sup> Escritos en folio, con letra corriente, en su mayor parte por el propio notario que los validó, son, en ocasiones, obra de un amanuense<sup>247</sup> e, incluso, impresos,<sup>248</sup> hallándose, en los dos últimos supuestos, la suscripción notarial autógrafa al pie de las copias. Con frecuencia, dichos traslados aparecen encuadrados en pergamino, reunidos conforme a criterios de afinidad temática, especificando su contenido en las portadas de los cuadernos, con caracteres que emulan la gótica redonda libraria, y debidamente numerados,<sup>249</sup> respondiendo a las preocupaciones archivísticas que se plasmaron, en dicha centuria, en una

---

<sup>245</sup> CDSII, 10, 11, 12, 24, 36, 38, 40, 73, 86, 102, 103, 118, 119, 120, 123, 133, 206 y 210-215. En ocasiones, dicho escribano realizó dos traslados del mismo documento, uno fechado en 1716 y otro en 1718 - CDSII, 10, 11, 73 -con su inserto, el 12-, 86 y 133 -.

<sup>246</sup> CDSII, 61 y 203, ambos de 1774.

<sup>247</sup> Ver CDSII, 11, copia B.

<sup>248</sup> Ver CDSII, 24, copia B.

<sup>249</sup> Así, el "Quaderno Primero" contiene traslados de instrumentos relacionados con las aldeas de Bercial y Peralejos - ver CDSII, 211-215 -; el "Quaderno Tercero" contiene los de documentos relativos a las propiedades del convento en La Moraleja y Alcobendas - ver CDSII, 123 -; el "Quaderno Octavo", los de escrituras de Carabanchel -CDSII, 118-120-, etc.

notable labor organizativa de los fondos del convento.<sup>250</sup> Otras veces, los hallamos formando simples cuadernillos sin tapas, cosidos con cáñamo.<sup>251</sup> Comienzan estos traslados con la inserción íntegra del documento o documentos, ya que, como acabamos de ver, se transcriben varios a la vez, consignando tras las copias una única fórmula de concertación notarial. Ésta se inicia con la mención expresa de que el traslado concuerda fielmente con los originales de los que fue sacado, seguida por la expresión de la "rogatio" del procurador del convento hecha al notario y la suscripción de éste, en la que da testimonio de haber corregido, concertado y signado el traslado y, por tanto, de la fidelidad del mismo; cerrándose con la data tópica y crónica y la signatura notarial. Razones eminentemente prácticas avalarían la proliferación de este tipo de traslados: la comodidad que sin duda ofrecería el manejo de instrumentos con una grafía actualizada, frente a la dificultad de las antiguas escrituras góticas, especialmente de las cursivas, y de sus abreviaturas, coincidiendo con la época en la que se llevó a cabo la más exhaustiva organización del archivo conventual de la que tenemos constancia.

Las transcripciones que nos proporcionan estos notarios del número son completas, rigurosas y bastante fiables en lo que atañe a la reproducción del tenor de los documentos, como hemos podido comprobar al cotejarlas con los originales conservados.<sup>252</sup> Son, por consiguiente, válidas a efectos diplomáticos e históricos. El grado de credibilidad que cabe atribuir a estas copias es, en esencia, el mismo del que gozan los traslados de la colección, coetáneos de los documentos trasladados. La fe notarial es igualmente válida, no obstante la lejanía de siglos.

Hay un caso único en el que no hemos podido contrastar el documento reproducido con el original, perdido, y ni siquiera con otras copias más próximas cronológicamente a él: se trata del arriba citado doc. 215. Al efectuar su traslado, el escribano

---

<sup>250</sup> Véase Cap. 1, LA ORGANIZACION DEL ARCHIVO CONVENTUAL, pp. 60-67, especialmente, nota 37.

<sup>251</sup> Es el caso de los traslados de documentos reales, enumerados en CDSO II, 11 B y 24, B; y de los privados reproducidos en el "Quaderno 13" - CDSO II, 36 y 38 -.

<sup>252</sup> Es elocuente al respecto la transcripción de CDSO II, 73, copia F: el documenteo, un privilegio rodado, se reprodujo, de forma excepcional, con la totalidad de los confirmantes, omitiendo en cambio los del doc. 12 en él inserto. Ello demuestra que se tomó como referencia el original, copiado íntegramente con fidelidad suma.

Simón López transcribió literalmente las partes legibles del original, que, según su testimonio, estaba afectado por la polilla, dejando espacios en blanco y trazando puntos en las zonas que por tal razón no pudo leer. El cauto proceder de este notario, que no acudió a la invención ni tuvo la audacia de la suposición que el conocimiento de las fórmulas podía atribuirle, para suplir las lagunas del texto deteriorado, quizá nos dé la medida de la fidelidad de sus copias.

No obstante, aunque la distancia de siglos no comporte en estos casos errores e imprecisiones manifiestos, se observa una tendencia a adecuar las antiguas grafías a los usos dieciochescos, así, por ejemplo, se suprimen sistemáticamente las cedillas, las antiguas eses sigmáticas se transcriben como zetas, ces o eses, "e" y "et" se tornan casi siempre "y", empleándose signos de puntuación; todo lo cual contribuiría a facilitar la lectura y comprensión de los textos. Así se comprueba en la transcripción que ofrecemos del doc. 215. Pero las diferencias observadas, audaces en el aspecto filológico, no lo son a efectos diplomáticos e históricos, para los cuales son instrumentos de incuestionable validez.

#### 2.2.1.3. Otros insertos en instrumentos notariales

Distintos por su finalidad a los insertos en traslados, los documentos incluidos en otros instrumentos participan en general de las características descritas para aquéllos en el apartado anterior y gozan de la misma consideración de copias auténticas, al estar igualmente avalados por la fe notarial. Sin embargo, mientras que en los traslados el fin es la reproducción en forma certificada y legalizada, pudiendo suplir al original, en las inserciones que ahora nos ocupan, el documento reproducido -copia notarialmente autenticada-, es causa directa o garantía jurídica de otra transacción o negocio de derecho privado, contenida en el original que lo reproduce.

Estas inserciones, menos frecuentes en su conjunto que las realizadas en traslados, están documentadas en el fondo de Santo Domingo más tardíamente, apareciendo por primera vez en 1332, para alcanzar cierta entidad sólo a partir de la segunda mitad

del siglo XIV.<sup>253</sup> No obstante, su importancia en lo que concierne a la transmisión de documentos privados es cuantitativamente muy superior: de los 23 documentos privados que, en el período 1284-1416, no se conservan originalmente, 12 son conocidos merced a su inclusión en otros instrumentos notariales de la colección,<sup>254</sup> reduciéndose la cifra exactamente a la mitad para los documentos no originales incluidos en traslados, en dicho período. A ellos hay que sumar un documento notarial en el que interviene una autoridad concejil, el alcalde de Madrid, para legitimar un testamento y un codicilo -CDS II, 165-. Es éste el único diploma de los de su naturaleza, siete en total,<sup>255</sup> no conservado en forma original.

En todos los documentos citados - excepto en el nº 116, como más adelante se explica -, conocemos el tenor completo y, por tanto, sus características internas, debido a su reproducción íntegra en instrumentos tales como ventas, donaciones, permutas, tomas de posesión y otros documentos de tipo acta. Los incluidos son cartas de poder o de procuración, donaciones, testamentos, codicilos y un raro ejemplo de "albalá de pregón", reproducidos en "instrumenta" originales, directamente implicados en el cumplimiento de lo estipulado en los insertos o realizados en virtud de los mismos.<sup>256</sup>

A partir de estas copias notariales íntegras es posible, pues, realizar el análisis diplomático del considerable grupo de documentos conservado sólo por esta vía. En efecto, de ninguno de ellos encontramos hoy en nuestro fondo los originales -podemos conjeturar que éstos quizá nunca formaron parte del mismo, permaneciendo siempre en manos de sus otorgantes y reproduciéndose en tanto concernían a los destinatarios -. Por ello, no es posible cotejar los auténticos con los incluidos que conservamos, a efectos de determinar el grado de fidelidad de estas copias. No obstante, por tratarse de transcripciones avaladas por un notario público, debemos pensar que son altamente fiables y

---

<sup>253</sup> Véase apartado 2.1.3.3., pp. 125-130.

<sup>254</sup> CDS II, 60, 102, 116, 149, 157, 161-164, 190, 208 y 221.

<sup>255</sup> CDS II, 59, 112, 126, 165, 186, 213 y 229.

<sup>256</sup> Véase nota 253, y en especial, CUADRO DE DOCUMENTOS, p. 130.

situarlas a un nivel parangonable al de los traslados coetáneos, a efectos diplomáticos.

Del mismo modo que en los traslados, no siempre se transcribe el texto documental en su totalidad, pudiendo darse el caso de que se reproduzcan sólo aquellas cláusulas que de un modo directo afectan a la consecución del negocio contenido en el instrumento que las incluye. Es el caso de CDS II, 116, un testamento del que únicamente conocemos la cláusula por la que se designa a los albaceas, incluida en una venta -CDS II, 117-, realizada por los mismos en cumplimiento de dicho testamento.

### 2.2.2. COPIAS SIMPLES

Bajo esta denominación se engloban todas aquellas reproducciones que no están certificadas por autoridad alguna ni suscritas por una persona investida de fe pública, y que, en consecuencia, carecen de cualquier signo de validación o garantía autenticadora. Ello, en principio, no guarda relación con el grado de fidelidad al texto reproducido, que puede ser similar al de una copia cancilleresca o notarial; tan sólo implica que tal fiabilidad no está garantizada por alguien dotado de "postestas" autenticadora.<sup>257</sup>

Muy numerosas en el fondo de Santo Domingo el Real y datadas en su totalidad a lo largo de la decimoctava centuria, podemos clasificar las copias simples en dos grandes grupos. El primero lo integran las halladas entre las carpetas y legajos de la Sección de Clero pertenecientes a las dominicas madrileñas, que se custodian en el Archivo Histórico Nacional. El segundo, está formado por las copias de documentos de Santo Domingo localizadas entre los volúmenes de la Colección Salazar, de la Real Academia de la Historia.

---

<sup>257</sup> C. PAOLI, *Diplomatica*, p. 274. A. PRATESI, *Genesi e forme...*, p. 96. F. VALENTI, *Il documento...*, p. 100. M. ROMERO TALLAFIGO, *art. cit.*, p. 75.

Las copias del A.H.N. aparecen casi siempre junto a los respectivos originales, bien sueltas,<sup>258</sup> o bien intercaladas en los cuadernos que contienen la documentación real original del convento;<sup>259</sup> en algún caso pueden encontrarse adheridas a sendas hojas en blanco, dentro de dichos cuadernos, al lado de los privilegios que reproducen.<sup>260</sup> Escritas en un solo folio, en un doble folio, formando un "singulion", o en dos bifolios, componiendo un "binion", excepcionalmente forman cuadernillos mayores e independientes, sin encuadernar en pergamino y simplemente unidos con hilo de cáñamo.<sup>261</sup>

En la escritura de estas copias, la letra corriente del siglo XVIII, de factura más o menos regular, a veces descuidada, pero siempre de fácil lectura, descubrimos la intervención de varios amanuenses y grados distintos de aptitud en los copistas al ejecutarlas. Las copias suelen ser literales e íntegras y, en numerosas ocasiones, escrupulosamente respetuosas con el texto reproducido, a pesar de distar de él hasta cinco siglos.<sup>262</sup> En contraposición, pueden encontrarse ejemplares erróneos, especialmente en la transcripción de los nombres propios, e incompletos, que omiten arbitrariamente algunas fórmulas; lo que les convierte en copias de escaso o nulo valor a efectos diplomáticos.<sup>263</sup>

---

<sup>258</sup> CDS I, 70 y 74; CDS II, 12, 40, 49, 54, 73, 92, 112 y 126. En CDS II, 7 y 8, la transcripción literal se hizo utilizando el verso del pergamino original y un folio doblado. Se compuso con ellos una especie de cuadernillo, cosiendo el documento, con hilo de seda roja, entre medias del papel y cortando éste al mismo tamaño del pergamino.

<sup>259</sup> CDS II, 1, 4, 29, 30, 35, 37, 44, 47 y 101.

<sup>260</sup> CDS II, 44.

<sup>261</sup> Es el caso de CDS I, 7 y 71, y CDS II, 10, 11, 12, 24, 73, 86, 106 y 133, reproducidos por el mismo amanuense, en un sólo cuadernillo de diez folios - A.H.N., Clero, Leg. 3908, 12 Carp., 39 -.

<sup>262</sup> Un ejemplo claro lo encontramos en CDS II, 106, de cuyo original, una real provisión de Pedro I, rota e incompleta, falta prácticamente el cuarto superior derecho; el escriba del siglo XVIII que la copió lo hizo fielmente en lo que concierne a las partes legibles, trazando líneas horizontales al final de cada renglón donde en el original falta el texto, sin recurrir a la osadía interpretativa en palabra alguna, ni siquiera en las fórmulas conocidas, habitualmente repetidas.

<sup>263</sup> Ver en CDS II, 112 y 126, copia B.

La proliferación de estas reproducciones simples, realizadas siempre a partir de diplomas reales o de sus traslados,<sup>264</sup> y que suelen ir precedidas por breves extractos de su contenido, estaría en buena medida relacionada con la organización del archivo conventual, llevada a cabo en dicha centuria, y, en especial, con la de sus privilegios y cartas reales.<sup>265</sup>

El segundo gran grupo, el formado por las copias de la Colección Salazar, tiene gran importancia para el conocimiento de la documentación particular más antigua del convento de Santo Domingo, siendo muy numerosas para el período 1203-1277. Como vimos en nuestro primer trabajo, su valor es excepcional, ya que entre las 39 reproducciones localizadas,<sup>266</sup> se cuentan las de 10 documentos privados de dicho período, cuyos originales se han perdido y de los cuales constituyen la única vía de transmisión.<sup>267</sup> Para la documentación objeto del presente estudio, la fechada entre 1284 y 1416, la cifra de copias de Salazar, aun siendo considerable, se reduce notablemente: hemos localizado 16, de las cuales 15 son de documentos particulares,<sup>268</sup> mientras que sólo una pertenece a un diploma regio.<sup>269</sup> Tres de ellas corresponden a documentos no conservados, ni originalmente ni a través de copia alguna,<sup>270</sup> por lo que el estudio diplomático de los mismos únicamente podremos realizarlo a partir de estas transcripciones íntegras y, presumiblemente, fiables. En efecto, al cotejar las copias que realizaron don Luis de Salazar o alguno de sus amanuenses, con los correspondientes originales conservados o, en ausencia de los mismos, con sus copias auténticas

---

<sup>264</sup> La única excepción es CDS D II, 40, una misiva de don Juan Manuel.

<sup>265</sup> Ver Capítulo 1, pp. 60 y ss.

<sup>266</sup> CDS D I, 1-5, 7, 8, 10-22, 24, 26, 28-35, 37-39, 42-44, 46, 49 y 72. Con excepción del nº 7, un mandato de Fernando III, reproducido en el manuscrito M-28, todos son documentos privados, que se hallan en el volumen M-48. M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 39-40.

<sup>267</sup> CDS D I, 1-5, 10, 15, 29, 30 y 32. Las 29 copias restantes pertenecen a documentación conservada originalmente.

<sup>268</sup> CDS D II, 14, 62, 100, 102, 103, 104, 105, 107, 114, 128, 139 y 156, en el manuscrito M-48, antes citado. Copias de CDS D II, 102, 103 y 114 se hallan, asimismo, en el volumen D-16.

<sup>269</sup> CDS D II, 7, en el vol. M-48.

<sup>270</sup> CDS D II, 62, 100 y 107.

coetáneas,<sup>271</sup> podemos constatar, de forma indefectible, la fidelidad de aquéllas. Recopiladas entre los últimos años del siglo XVII y el primer tercio del XVIII, las copias de Salazar se realizaron a partir de los originales entonces conservados en el convento, expresamente mencionados. Se hacen, además, breves alusiones a la materia escriptoria o al sello y, en ocasiones, se dibujan los signos notariales, en un encomiable afán por reproducir no sólo la totalidad del tenor, sino también los elementos de validación.

Fieles a los textos reproducidos, adolecen, en cambio, de esa tendencia a la "modernización" de las grafías antiguas, a la que repetidamente venimos aludiendo al tratar de las copias dieciochescas, ya sean auténticas o simples; que se plasma, por ejemplo, en la supresión de las cedillas, la consignación de la "eñe", la utilización habitual de la "y", en lugar de la conjunción "e" o "et", el uso de signos de puntuación y la expresión de las antiguas cifras romanas o en letra mediante guarismos, tanto en las fechas como en las cantidades de numerario. Así se comprueba en las transcripciones que ofrecemos de CDSD II, 62, 100 y 107.

### 2.3. OBSERVACIONES SOBRE LAS COPIAS EN LOS REGISTROS

La inclusión del presente apartado en el estudio de la tradición documental, tiene razón de ser en tanto que en estos "códices diplomáticos"<sup>272</sup> o "libros de archivo"<sup>273</sup> llamados "registros" -"regesta"-, se recopilaban las copias, literales o abreviadas en algunas de sus fórmulas, o los extractos de documentos realizados en una determinada oficina de expedición. De acuerdo con Paoli,<sup>274</sup> tal compilación documental, hecha por expresa voluntad del autor, generalmente con anterioridad a la emisión de los documentos, constituía, cuando menos, el "testimonio auténtico y oficial de sus actos". Así, los registros, al

---

<sup>271</sup> Originales: CDSD II, 14, 103, 105, 114, 128, 139 y 156. De los núms. 7, 102 y 104 conservamos copias auténticas.

<sup>272</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, p. 240. M. ROMERO TALLAFIGO, *art. cit.*, pp. 75-76.

<sup>273</sup> C. PAOLI, *op. cit.*, pp. 277-278.

<sup>274</sup> *Ibidem*.



margen de su incuestionable valor archivístico e inventarial, tienen su puesto en la tradición documental, como "colección de textos del autor", de los que quedaba constancia escrita.<sup>275</sup> Los "regesta", en principio, respondían a una serie de necesidades planteadas desde antiguo a las oficinas de expedición. Entre ellas, constituir una garantía de pervivencia de los documentos recopilados, posibilitando la duplicación o reexpedición de los mismos, ante cualquier desafortunada contingencia; además de ser una garantía jurídica para verificar la autenticidad del documento, a efectos de su ratificación o confirmación, o para cualquier comprobación ulterior, en caso de suscitar la carta duda o sospecha. El expedidor conservaba a través del registro la memoria viva de los asuntos por él despachados y podía seguir fácilmente su cumplimiento.<sup>276</sup>

Siguiendo a Pratesi,<sup>277</sup> es tarea ardua determinar qué lugar ocupa en el cuadro de la tradición el ejemplar registrado, por dos razones: primera, porque puede tratarse tanto de una copia íntegra, "in extenso", como de un mero resumen de lo esencial; y, segunda, porque en cada caso conviene discernir si lo consignado en el registro proviene de la "minuta" previa a la redacción del "mundum" o documento en limpio, o si se transcribía a partir de este último, es decir, del documento original propiamente dicho.<sup>278</sup>

---

<sup>275</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 228 y 240; en su opinión, los registros y los cartularios deben considerarse como "copias en códices diplomáticos". F. ARRIBAS, en "Los registros de cancillería de Castilla", *B.R.A.H.*, CLXII, 1968, p. 171, define los registros como "conjuntos de copias hechas en un libro manuscrito, en el cual una persona física o jurídica transcribe o hace transcribir las actas que ordena una vez que están preparadas para la expedición, o las que recibe como destinatario, o, simplemente, las que le son comunicadas aunque no sea propiamente el destinatario".

<sup>276</sup> F. ARRIBAS, *Los registros...*, p. 173.

<sup>277</sup> *Op. cit.*, p. 97.

<sup>278</sup> A. GIRY, *Manuel...*, p. 686, con referencia a los registros pontificios, a fines del s. XIX, consideraba ésta como una cuestión sin resolver, concluyendo que el modo de registrar debió variar según las épocas y, quizá, según la naturaleza de las "litterae". C. PAOLI, *op. cit.*, p. 282, aludiendo a las conclusiones de Delisle en su estudio sobre las actas de Inocencio III, donde se consideraba como regla registrar a partir de la "grossa" o puesta en limpio, advierte que abundan los casos que contradicen la universalidad de dicha regla. Asimismo, F. VALENTI, *op. cit.*, p. 103, siguiendo a Alain de Boüard, opina que si bien la transcripción desde el original constituye la regla comúnmente establecida, en la práctica no es extraño transcribir a partir de la minuta; pudiendo darse el caso de hacer de la minuta y el registro una sola cosa, o, textualmente, "minutare direttamente sul registro". En nuestros días, en la reciente obra de THOMAS FRENZ, *I documenti pontifici nel Medioevo e nell'Età Moderna*, p. 52, el debate se considera todavía abierto.

Por cuanto antecede, consideraremos los registros dentro del estudio de la "traditio", diferenciándolos de las restantes copias analizadas, dado su peculiar carácter de recopilación sistemática y organizada de documentos, que, bajo los auspicios de una determinada institución, forma un "todo orgánico" marcado por el signo de la "oficialidad".<sup>279</sup> A la vez, por su distinta naturaleza, distinguiremos, por una parte, los registros de la Cancillería real y los pontificios - tanto cancillerescos como de Cámara-, independientemente de que el texto en ellos copiado provenga de la minuta o del "mundum"; y por otra, los libros-registro o *protocolos notariales*, en los que se escrituraban las notas, minutas o borradores, a partir de los cuales los escribanos públicos extendían los correspondientes instrumentos, y que constituían la verdadera matriz de los mismos.<sup>280</sup>

La escasa información que sobre los mencionados registros nos proporciona la documentación de Santo Domingo, la hemos obtenido fundamentalmente por dos vías: a través de las notas cancillerescas de los documentos reales, por las notas dorsales de los pontificios, que, de forma explícita, indican que los mismos habían sido registrados, y por las alusiones que a sus propios registros realizan los notarios públicos en la "testificatio" de alguno de los instrumentos por ellos signados.

### 2.3.1. REGISTROS DE LA CANCELLERIA CASTELLANA

Como acabamos de apuntar, son muy pocas las noticias que sobre los mismos hemos podido recopilar, para el período objeto de estudio. No obstante, los testimonios que la documentación de Santo Domingo el Real aporta son, aunque pocos, elocuentes,

---

<sup>279</sup> F. VALENTI, *op. cit.*, pp. 102-103.

<sup>280</sup> F. ARIBAS ARRANZ, "Los escribanos públicos en Castilla durante el siglo XV", *Centenario de la Ley del Notariado*, Estudios Históricos, I, p. 214. J. MARTINEZ GILJON, "Estudios sobre el oficio de escribano en Castilla durante la Edad Moderna", *Centenario...*, I, pp. 274-277. A. MATILLA TASCON, "Escribanos, notarios y archivos de protocolos en España", *B.D.G.A.B.*, XIV, 1965, 84-85. J. BONO HUERTA, *Historia del Derecho Notarial español*, I, 1, pp. 182-184 y 238-255. Idem, *Los Archivos Notariales*, pp. 18-25. Idem, "La práctica notarial del reino de Castilla en el siglo XIII. Continuidad e innovación", *Notariado público y documento privado: de los orígenes al siglo XIV*, I, p. 499. Id., *Breve introducción a la Diplomática Notarial española*, pp. 31-32 y 38-39. Id., "Conceptos fundamentales de la Diplomática Notarial", *H.I.D.*, 19, pp. 83-84.

evidenciando la existencia de registros de cancellería ya en la segunda mitad del siglo XIII.

En realidad, aunque pueda conjeturarse su existencia anterior, los registros tomaron carta de naturaleza en la Corona de Castilla en tiempos de Alfonso X, merced a su obra legisladora.<sup>281</sup> Desafortunadamente, han desaparecido en su práctica totalidad hasta la época de los Reyes Católicos;<sup>282</sup> al contrario que en la Corona de Aragón, donde los testimonios más antiguos

---

<sup>281</sup> No está documentada la existencia de registros en las cancellerías castellano-leonesas precedentes, desde doña Urraca a Alfonso IX - Vid. M. LUCAS ALVAREZ, *Las Cancellerías Reales (1109-1230)*. *El Reino de León en la Alta Edad Media*, V, pp. 42-45, 101, 120-122, 162-164, 333-336 y 501-503 -. Lo mismo cabe decir de la cancellería de Fernando III, a tenor del estudio de J. GONZALEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III*, I, pp. 504-555. Aunque, en opinión de A.J. LOPEZ GUTIERREZ, la existencia de registros de cancellería debe retrotraerse a dicho reinado, pues en algunos documentos del Rey Santo ya se descubren sobre la plica marcas que podrían relacionarse con la tarea registradora - ver "La tradición documental en la Cancellería de Alfonso X", *H.I.D.*, 19, pp. 264-265. Concretamente, dicho autor hace referencia a J.A. GARCIA LUJAN, *Privilegios reales de la catedral de Toledo (1086-1462)*, Toledo, 1981, doc. nº 6 -. Véanse, además, A. MILLARES CARLO, *La Cancellería Real en León y Castilla...*, pp. 291-292; E.S. PROCTER, *art. cit.*, p. 116; L. SANCHEZ BELDA, *La Cancellería de Sancho IV*, p. 188; M.S. MARTIN POSTIGO, *La Cancellería castellana de los Reyes Católicos*, p. 163; EADEM, *Historia del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, pp. 61-62; F. ARRIBAS, *Los registros...*, pp. 174-175; y D. TORRES SANZ, *La administración central castellana en la Baja Edad Media*, p. 118.

<sup>282</sup> Afirma M<sup>a</sup> S. MARTIN POSTIGO que debido al aumento de oficinas expedidoras en los reinados trastámara y, por consiguiente, de las personas encargadas de registrar los documentos emitidos por las mismas, las cuales debían llevar consigo los registros del año en curso, y dado el carácter itinerante de la Corte y de la Cancellería, no es extraño que "dichos registros, en tanta diversidad de personas y lugares, no se recogieran convenientemente y se hayan perdido, ya que no había una legislación conveniente sobre archivo único y archivero para custodiarlo" - *Historia del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, p. 66 -. Se conserva un raro testimonio de registro de cancellería castellano, perteneciente a Sancho IV, de los años 1283 a 1286 -A.H.N., *Códices*, 1009-B bis, signatura actual 1273-, que fue editado por M. GAIBROIS, en *Historia del reinado de Sancho IV...*, I, pp. CXLIX-CLXXXIV. A juicio de F. ARRIBAS, *Los registros...*, p. 176, es el más antiguo conservado y conocido en Castilla, ajustándose al tipo que, andando el tiempo, se llamará "por relación". Este, tal y como lo definen las *Ordenanzas del Registro de Corte*, dictadas por los Reyes Católicos, en 1491, estaría destinado a contener el "traslado sygnado del quaderno de las notas", firmado por los monarcas, "segund las quales (notas) se han de hazer todas las cartas e provisyones" expedidas en "estilo común, que sean conformes con las dichas notas", asentándose "por breve relación" únicamente "la data e personas e lugar e negocios", además de la referencia a quienes libraban y firmaban la carta, los Reyes o los miembros del Consejo. Se diferenciaban así de los registros destinados a las "otras cartas que non fueren fechas por las dichas notas de estilo común", que se trasladaban "de palabra a palabra", concertando después el escribano u oficial el asiento con la carta y dejando su firma en el registro, mientras que el registrador dejaba la suya en el original - Vid. ed. de M.S. MARTIN POSTIGO, *La Cancellería de los Reyes Católicos*, Doc. VII, pp. 291-293; EADEM, *Historia del Archivo de la Real Chancillería...*, pp. 67-68 -.

conservados son de mediados del siglo XIII, coetáneos del Rey Sabio y pertenecientes a Jaime I, suegro del castellano.<sup>283</sup>

En las Partidas y en el Espéculo, se daba una definición genérica: "registro tanto quiere decir como libro que es fecho para remembranza de las cartas et de los previllejos que son fechos".<sup>284</sup> Sin embargo, en los mencionados códigos alfonsinos, se formulaban ya con precisión los fines primordiales del registro y los beneficios que de él se desprendían en pro de la labor cancelleresca: la posibilidad de renovar cartas deterioradas o perdidas, la de ejercer un control positivo de la documentación emitida ante cualquier sospecha, o llevar a cabo las averiguaciones pertinentes en caso de expedición en forma indebida.<sup>285</sup>

Aunque en ocasiones aparezcan en la plica o al dorso de las cartas del Rey Sabio notas del tipo "N. la registró",<sup>286</sup> en ninguno de los diplomas de la colección de Santo Domingo que otorgara el monarca, dejaron los registradores constancia de su labor. Hemos de esperar al reinado de su hijo Sancho IV para hallar la primera mención del registro de una carta, entre sus notas cancellerescas: en CDS II, 21, junto a las rúbricas de los oficiales, aparece la nota "Registrada". Por conservarse el documento inserto en un traslado, no podemos determinar cuál era su disposición en el original y si fue trazada por alguno de los

---

<sup>283</sup> F. ARRIBAS, *Los registros de cancellería...*, p. 173. E. MARTINEZ FERRANDO, *El Archivo de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1954, p. 32. T. MARIN MARTINEZ y J.M. RUIZ ASENCIO, *op. cit.*, pp. 602-603. M. ROMERO TALLAFIGO, *art. cit.*, p. 77.

<sup>284</sup> Partidas 3, 19, 8 - *Las Siete Partidas del rey don Alfonso el Sabio, cotejadas con varios códices antiguos, por la Real Academia de la Historia*, II, p. 637 -. Asimismo, Espéculo 4, 12, 7 - ed. G. MARTINEZ DIEZ, p. 370 -. En Partidas 2, 9, 7, se completa esta definición, cuando, al tratar de los notarios, se dice que "a ellos pertenesce otrosí de facer escrevir los previllejos et las cartas en el libro a que llaman registro, que quier tanto decir como escripto de remembranza de los fechos de cada anno" - *ed. cit.*, p. 64-.

<sup>285</sup> "E tiene pro porque si carta se perdiere o se ronpiese o se desfaze la letra por vejez o por otra cosa, o si veniere alguna dubda sobre ellas para seer creyda, o de otra manera qualquier, por el registro se pueden cobrar las perdidas e ronovarse las viejas. Otrossí, por él pueden perder las dubdas de las otras cartas de que an los omnes sospecha. E aún yaze y otra pro, que si alguna carta diessen como non devien, por el registro se puede provar quién la dio o en qué manera fue dada" - *Espéculo*, 4, 12, 7, y Partidas, 3, 19, 8 -.

<sup>286</sup> E.S. PROCTER, *op. cit.*, p. 116.

escribanos firmantes: Bartolomé Estévez, Matías Muñiz o Benito Pérez.<sup>287</sup>

Con posterioridad a la compilación alfonsí, los monarcas castellanos anteriores a los Reyes Católicos continuaron ampliando la normativa sobre el registro documental, fundamentalmente a través de los ordenamientos de Cortes,<sup>288</sup> testimoniando una práctica no sólo habitual, sino de gran relevancia en la Cancillería, que la hacía objeto de una minuciosa reglamentación.

No obstante, referencias expresas, como la anteriormente citada, no aparecen en nuestra documentación sino de forma esporádica, circunscribiéndose a algunos reinados: los de Alfonso XI - CDSO II, 49 -, Enrique III - CDSO II, 176 y 193 - y Juan II - CDSO II, 218 y 219 -. A través de estos documentos es muy poco lo que hemos podido verificar: que el registro afectaba tanto a la documentación en pergamino como a la expedida en papel, y que

---

<sup>287</sup> Las únicas noticias sobre un registrador de nombre conocido pertenecen a García Pérez, "registrador en tierra de León", que, en la documentación de don Sancho, firmaba aludiendo o no a su cargo. Ver M. GAIBROIS, *Historia del reinado...*, III, nº 270; L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, p. 188; M.I. OSTOLAZA, *Administración y documentación pública...*, p. 142.

<sup>288</sup> Por citar algunos ejemplos: Cortes de Valladolid de 1312, leyes 11-18, que contemplaban el establecimiento de un registro por cada una de las cuatro notarías del Reino, bajo la supervisión de los titulares de las mismas, y la realización de la labor registradora en casa del canciller, cada día, "fasta que cierran los siellos" - *Cortes de los Antiguos Reinos de León y Castilla*, I, pp. 200-202 -. Cortes de Valladolid de 1325, ley 5, donde Alfonso XI establecía que los notarios mayores de Castilla, León, Toledo y Andalucía no cobrasen tasa alguna por el registro, del mismo modo que en tiempos de Alfonso X y Sancho IV - *Cortes...*, I, p. 374 -. Cortes de Madrid de 1329, ley 87, que regulaba los derechos de registro, diferenciando Alfonso XI la percepción por "las cartas de las mercedes que fiziere" - "cada una dos maravedises e non más" -, de "las otras cartas de papel... que den por el registro de cada una quinze dineros novenes e non más", y las que "fueren para cumplimiento de otras... que non den registro ninguno" - *Cortes...*, I, p. 436 -. En el *Ordenamiento de Cancillería*, dado en las Cortes de Toro de 1371, por Enrique II, se establecía que quien "toviere el registro, que conzierte por sy mesmo la carta con el registro de cómo estoviere la carta; et ponga su nonbre también en el registro que tiene como en la carta..."; de tal manera que si entre ambos no existiera la debida concordancia "ayan la pena que ha el que falsa nuestra carta" - Ley 4ª -. En la 5ª se establece un registro independiente de las "cartas de cámara" -gobierno y mercedes- y de las "de los alcales" -justicia-, debiendo permanecer los registros en la Corte durante "un anno, que se cuente desde el primero día de enero fasta el primero día de setiembre de aquella era"; y, transcurrido dicho período, cada registro, en libramientos separados, debía entregarse al camarero "para que los guarde en los nuestros thesoreros" - *Cortes...*, II, pp. 218-219 -. La última disposición mencionada, en opinión de D. TORRES SANZ, presupone la aparición de un registro independiente de las notarías mayores, unitario y aún centralizado en la Cancillería - *op. cit.*, pp. 118-119 -. Véanse M.S. MARTIN POSTIGO, *La cancillería de los Reyes Católicos*, pp. 163-164; EADEM, *Historia del Archivo de la Chancillería de Valladolid*, pp. 62-65; F. ARRIBAS, *Los registros...*, pp. 175-181; M.I. OSTOLAZA, *Administración y documentación pública...*, p. 143, y EADEM, *La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI*, pp. 162-168 y p. 179.

la indicación del mismo se hacía en cursiva, preferentemente en la plica, abreviando las palabras "registrado" o "registrada" mediante contracción de "erre" capital y "ge", con letra sobrepuesta, "o" u "a"; notas que podían ir acompañadas o no de la firma del registrador. En el nº 49, una carta plomada, conocemos la identidad de aquél gracias a su firma, "García Ferrández", trazada junto a la abreviatura de "Registrado", bajo el tenor documental, en el ángulo inferior derecho. En cambio, en CDS II, 176 y 219, un albalá y una real provisión, respectivamente, y ambos insertos, se transcribió sólo la nota "Registrada". Lo mismo sucede en el doc. 193, una carta de confirmación y privilegio, donde encontramos dicha anotación, sin abreviar, en precortesana, escrita en el dobléz de la plica, por el verso del pergamino.<sup>289</sup> En el doc. 218, una carta similar de Juan II, se trazó en el mismo lugar, apareciendo esta vez la firma del registrador, "Johán", envuelta en una artificiosa rúbrica. Este último, en cuanto a la consignación de la firma, constituye un ejemplo aislado entre los 25 diplomas de la colección otorgados por monarcas trastámara, poniendo de manifiesto que la práctica cancelleresca y la normativa legal con frecuencia entraban en franca contradicción. Según Filemón Arribas,<sup>290</sup> muchas de las leyes contenidas en los cuadernos de Cortes no llegaban a entrar en vigor o con prontitud caían en desuso. Tal observación se refería en concreto al registro: a la disposición de Enrique II Trastámara que establecía la obligación del registrador de escribir su nombre completo en la carta.<sup>291</sup> Dicha norma, que, por lo común, no debía cumplirse, hubo de ser nueva y minuciosamente regulada por Juan II en las Cortes de Valladolid de 1447, a petición de los procuradores, por Enrique IV, en las de Toro de 1462, y por los Reyes Católicos, en las Cortes de Madrigal de 1476.<sup>292</sup> A través de los diplomas del fondo de Santo Domingo, hemos podido comprobar que dicha ley era, en la práctica

---

<sup>289</sup> L. PASCUAL MARTINEZ, *La Cancillería Real de Enrique III*, p. 186, recoge la mención de cuatro registradores del reinado que consignaban su nombre en el documento.

<sup>290</sup> *Los registros...*, p. 180.

<sup>291</sup> Véase *supra* en la nota 288, la referencia a las Cortes de Toro de 1371.

<sup>292</sup> M<sup>a</sup> S. MARTÍN POSTIGO, *La cancellería de los Reyes Católicos*, pp. 164-165. Según la mencionada autora, a partir de 1447, aparece en los diplomas expedidos por el monarca, por el Consejo Real o por la Audiencia, la firma del registrador, con cierta frecuencia - *Historia del Archivo de la Chancillería...*, p. 65 -.

documental, reiteradamente incumplida, al menos hasta la primera mitad del siglo XV.

En resumen, sólo 6, en el conjunto de los 81 diplomas regios otorgados al convento desde el reinado de Alfonso X hasta 1416, presentan la evidencia de haber sido registrados, mientras que los restantes no aportan información alguna. Esto puede inducirnos a pensar que, en la práctica, el registro afectaba sólo a una minoría de las cartas despachadas y que, en contra de lo que la abundante normativa refleja, no era un uso generalizado. La escasez de datos disponibles no nos permite dilucidar esta cuestión, para cuyo esclarecimiento nuestra contribución ha de ser forzosamente modesta. En nuestra opinión, la cifra de cartas registradas sería mayor de lo que el actual estado de conservación de los documentos de Santo Domingo nos permite apreciar. Resulta verosímil creer que algunas de las firmas que, invariablemente, aparecen en la plica o al dorso de los documentos, podrían corresponder a los registradores; pues era usual que los oficiales que intervenían en el proceso de elaboración documental no indicasen cuál era su papel en relación con el mismo. Por otra parte, no nos cabe duda de que si se conservaran las piezas de pergamino completas, con sus respectivas plicas, tantas veces mutiladas, el número de notas cancellerescas y, entre ellas, de menciones a la tarea registradora, aumentaría; del mismo modo que si la tinta no estuviera con tanta frecuencia desvaída o emborronada en el verso, tornando ilegibles las anotaciones dorsales.

### 2.3.2. REGISTROS PONTIFICIOS

Sobre los "regesta pontificum", posiblemente los más antiguos y numerosos de la Edad Media<sup>293</sup> - ya documentados en los siglos IV-V y cuyas series se conservan de forma regular desde el pontificado de Inocencio III<sup>294</sup> -, nuestra documentación

---

<sup>293</sup> C. PAOLI, *op. cit.*, p. 278. G. MOLLAT, "Registres pontificaux", *Dictionnaire de Droit Canonique*, VII, col. 536. T. FRENZ, *op. cit.*, p. 52.

<sup>294</sup> A. GIRY, *op. cit.*, pp. 682-683. A. DE BOUARD, *op. cit.*, I, p. 192. P. RABIKUSKAS, *Diplomatica Pontificia*, p. 66. E. PASZTOR, "Contributo alla storia dei Registri pontifici del secolo XIII", *Bolletino del Archivio Paleografico Italiano*, pp. 37-39. EADEM, "Per la storia dei Registri Pontifici nel Duecento", *A.H.P.*, VI, pp. 71-73. L. PASZTOR, "La Curia Romana e i Registri di bolle papali", *Studi Romani*, XVII, pp. 319-323.

no aporta información alguna, al menos en lo concerniente a los registros de cancillería de los diversos papas de los siglos bajomedievales. Únicamente en un documento de naturaleza económico-fiscal, expedido a través de la Cámara Apostólica e intitulado por el obispo de Mallorca, camarlengo de Benedicto XIII -CDSO II, 230-, consta de forma expresa la actividad registradora, que se llevaría a cabo en los registros de dicho organismo, como en tales casos se acostumbraba.

Los más antiguos diplomas pontificios de Santo Domingo, expedidos por las cancelleías de Honorio III -CDSO I, 3\*- , Gregorio IX -CDSO I, 6\*, 7\* y 8\*- y Alejandro IV -CDSO I, 16\*, 18\* y 19\* -, <sup>295</sup> perdidos en su totalidad, son hoy conocidos a través de antiguas ediciones. Entre ellas, cabe destacar la *Historia de Sancto Domingo*, de fray Hernando del Castillo, <sup>296</sup> el *Bullarium Ordinis*, del P. Ripoll, <sup>297</sup> y la edición que de diversos documentos medievales de Madrid hiciera el P. Fita. <sup>298</sup> Además, se hallan recogidos en los *Regesta Pontificum Romanorum*, de A. Potthast. <sup>299</sup> Debido a la naturaleza impresa de las fuentes, carecemos de información directa acerca del registro de las mencionadas "litterae". Igualmente, en lo que respecta a los seis

---

M. GIUSTI, *Studi sui Registri di bolle papali*, p. 99. IDEM, *Inventario dei Registri Vaticani*, p. XI y pp. 4-6. O. HAGENEDER, "Die päpstlichen Register des 13. und 14. Jahrhunderts", *Annali della Scuola Speciale per archivisti e bibliotecari dell'Università di Roma*, XII, pp. 45-46. G. BATTELLI, "Documento pontificio", *B.S.C.C.*, LVIII, Cuaderno IV, pp. 604-615. Sobre los "regesta" de dicho pontificado, véase la obra clásica de L. DELISLE, "Les Registres d'Innocent III", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XLVI, París, 1885.

<sup>295</sup> Estos diplomas fueron analizados y regestados en nuestro anterior trabajo - M.T. CARRASCO, *op. cit.*, cap. 4, pp. 123-127, y APÉNDICE DOCUMENTAL 2 -.

<sup>296</sup> *Historia de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, Primera Parte, Libro I<sup>o</sup>, fols. 85 y 87.

<sup>297</sup> T. RIPOLL, *Bullarium Ordinis Fratrum Praedicatorum*, I, p. 9, n<sup>o</sup> XII; p. 85, n<sup>o</sup> CXLVIII; p. 87, núms. CLI y CLIII; p. 345, n<sup>o</sup> CLXX; p. 365, núms. CCXIV y CCXV.

<sup>298</sup> F. FITA, "Madrid desde el año 1203 hasta el de 1227", *B.R.A.H.*, VIII, p. 332, n<sup>o</sup> 38. ID. "Madrid desde el año 1235 hasta el de 1275", *B.R.A.H.*, IX, pp. 13-15, núms. 56, 57 y 58; pp. 42-43, n<sup>o</sup> 73; pp. 46-47, n<sup>o</sup> 76. Asimismo, se editaron algunos de ellos en obras clásicas de la historiografía madrileña, como las de G. GONZÁLEZ DAVILA, *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid*, Libro II<sup>o</sup>, p. 277; J. DE LA QUINTANA, *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la Villa de Madrid*, Libro III<sup>o</sup>, fols. 393-394, y J. AMADOR DE LOS RÍOS y J.D. DE LA RADA Y DELGADO, *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, I, p. 213.

<sup>299</sup> *Regesta Pontificum Romanorum inde ab annum post Christum natum MCXCVIII ad annum MCCCIV*, I, p. 543, n<sup>o</sup> 6214; p. 860, n<sup>o</sup> 10117; p. 861, n<sup>o</sup> 10132; p. 862, n<sup>o</sup> 10137; vol. II, p. 1385, n<sup>o</sup> 16934, y p. 1411, núms. 17303-17304.



documentos pontificios incluidos en el presente estudio, intitulados por Nicolás IV -CDS II, 1\*- , Benedicto XI -CDS II, 41, 42 y 43-, Juan XXII -CDS II, 50- y Bonifacio IX -CDS II, 194-, cabe señalar la misma carencia. Todos ellos, excepto el de Nicolás IV - "deperditum" y conocido a través del citado *Bullarium*<sup>300</sup>-, se han transmitido en traslados eclesiásticos posteriores; circunstancia que, asimismo, determina la inexistencia de noticias sobre el registro documental.

En efecto, si se conservaran las cartas originales, sería posible detectar la presencia de notas de cancillería alusivas al mismo; especialmente, de la gran "R" capital con un trazo abreviativo oblicuo, equivalente a "Registrata", que solía consignarse centrada en las espaldas de las "litterae", e, incluso, de otras notas menos usuales, como las indicaciones del cuaderno, folio y número del registro, con el año del pontificado correspondiente, o los nombres del "scriptor registri" y del procurador que debía retirar la carta.<sup>301</sup> En nuestro caso, no podemos determinar si quienes realizaron las ediciones o los "transsumpta" de los diplomas pontificios de la colección omitieron la transcripción de tales anotaciones cancellerescas, o si, por el contrario, los originales carecían de ellas. Al respecto, debemos tener en cuenta que eran numerosos los documentos emanados de la cancillería apostólica que en el siglo XIII no se registraban, y que sólo a partir del siglo XIV el registro tendió a convertirse en una tarea sistemática;<sup>302</sup> sin que

---

<sup>300</sup> T. RIPOLL, *ed. cit.*, II, p. 32, nº XXV.

<sup>301</sup> L. DELISLE, *Mémoire sur les actes d'Innocent III*. B.E.CH., III, pp. 33-34. E. BERGER, *Les Registres d'Innocent IV*. B.E.F.A.R., 2ª Ser., I, 1, pp. LXIX-LXX. P. RABIKASKAS, *op. cit.*, pp. 50 y 121. B. BARBICHE, *Index actorum Romanorum Pontificum ab Innocentio III ad Martinum V electum*. *Les actes pontificaux originaux des Archives Nationales de Paris*, I, "Introduction", pp. C-CI. G. BATTELLI, *Documento pontificio*, p. 602. IDEM, "Introducción", en *Schedario Baumgarten*, I, Ciudad del Vaticano, 1965, pp. XXV-XXXVII. J. TRENCHS ODENA, "Estudio Diplomático", en *Diplomatario del cardenal Gil de Albornoz. Cancillería Pontificia*, I, p. LII.

<sup>302</sup> En el siglo XIII, sólo uno o dos de cada diez documentos expedidos, se incribían en el correspondiente "registrum" - P. RABIKASKAS, *op. cit.*, p. 69 -. La falta de correlación numérica entre los diplomas que emanaban de los papas y los que en realidad se registraban, y la baja proporción que éstos alcanzaban en el siglo XIII, se ponen de manifiesto en el estudio de F. BARTOLONI, "Per un censimento dei documenti pontifici da Innocenzo III a Martino V", *La pubblicazione delle fonti del Medioevo europeo*, pp. 9 y ss; asimismo, en E. PASZTOR, *Per la storia dei Registri pontifici...*, pp. 71-112; y, más recientemente, en el de B. BARBICHE, *op. cit.*, I, pp. CII-CIV. Los datos aportados por este último, aunque referidos a las actas pontificias originales conservadas en los Archivos Nacionales de París, son muy elocuentes, testimoniando que los porcentajes de documentos registrados eran, en general, bajos y desiguales en los distintos papados; si

se haya podido determinar con certeza qué criterios se seguían a la hora de asentar o no un acta en el correspondiente registro.<sup>303</sup>

En ausencia de noticias directas y con el fin de averiguar si los documentos pontificios de Santo Domingo el Real fueron o no registrados, hemos consultado los "regesta" de los papas mencionados, a través de sus ediciones - localizadas, en su mayor parte, en las Series 2a y 3a de la *Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome*, que, en lo sucesivo, citaremos por sus siglas, B.E.F.A.R. -. Así, siguiendo la secuencia cronológica de nuestra documentación pontificia, hemos podido comprobar que el documento arriba citado de Honorio III, de 1220, se asentó en los registros del año cuarto de su reinado.<sup>304</sup> En cambio, ninguna de las tres "litterae" del fondo de Santo Domingo otorgadas por Gregorio IX en 1236, figura en sus registros.<sup>305</sup> Lo mismo cabe decir de las tres cartas de la colección expedidas por Alejandro IV, en los años 1257 y 1258.<sup>306</sup> Respecto a la

---

bien, tendentes a aumentar a lo largo del siglo XIII, especialmente a partir de Nicolás III (1277-1280). Para los papas citados en nuestro estudio, los porcentajes dados por Barbiche son los siguientes: Honorio III, 27 %; Gregorio IX, 22 %; Alejandro IV, 13 %; Nicolás IV, 72 %; y Benedicto XI, ya a principios del siglo XIV, 78 %. En el período avinonense se produjo un cambio notable, a raíz de la reorganización administrativa de la Curia promovida por Juan XXII -véase B. GUILLEMAIN, *La Cour Pontificale d'Avignon (1309-1376)*, pp. 277-332-. En lo que atañe al registro, a lo largo del siglo XIV, fue objeto de una organización y control estrictos - *Ibidem*, pp. 306-307 -, tendiendo a extenderse a la totalidad de la documentación pontificia - J. TRENCHE, *Estudio diplomático, Diplomatario...*, I, p. LIV-LIX - G. BATTELLI, en *Documento pontificio*, pp. 618-621, hace extensible esta idea tanto a la serie de los "Registra Avenionensia", como a los "Registra Lateranensia", a partir de Bonifacio IX -1389-.

<sup>303</sup> B. BARBICHE, *op. cit.*, I, p. CIV.

<sup>304</sup> Vid. P. PRESSUTTI, *Regesta Honorii Papae III*, I, n.º 3271. D. MANSILLA REYO, *La documentación pontificia de Honorio III*, pp. 211-212, n.º 275.

<sup>305</sup> Según la edición de L. AUVRAY, *Les Registres de Grégoire IX. B.E.F.A.R.*, 2a Ser., IX, II.

<sup>306</sup> Vid. CH. BOUREL DE LA RONCIERE, J. DE LOYE, P. DE CENIVAL y A. COULON, *Les Registres d'Alexandre IV. Recueil des bulles de ce Pape...* B.E.F.A.R., 2a Ser., XV, vol. 2. En la obra de I. RODRIGUEZ DE LAMA, *La documentación pontificia de Alejandro IV (1254-1261)*, donde se regestan los "Monumenta Hispaniae Vaticana" pertenecientes a dicho papa, tomando como fuente primordial los Registros Vaticanos, además de los fondos de la Sección de Clero del A.H.N., encontramos el regesto de los docs. de CDS I, 16\*, 18\* y 19\*, con los núms. 270 -p. 260-, 350 y 351 -p. 328-, respectivamente, sin la mención correspondiente a su ubicación en los Registros del pontífice. Como ha podido comprobar el mencionado autor, las cartas de Alejandro IV localizadas en el A.H.N. y en otros archivos catedralicios o monásticos españoles, con bastante frecuencia, se despacharon en la Cancillería y se entregaron a sus destinatarios, sin copiarlas previamente en los registros pontificios - *Ibidem*, pp. 7-8 -.

carta perdida de Nicolás IV, fechada en 1291, hemos verificado que se registró entre las "litterae communes" pertenecientes al año cuarto de su pontificado.<sup>307</sup> También lo fueron los tres documentos de Benedicto XI, otorgados en 1304, como se comprueba a través de los "Regesta" del pontífice que publicara Ch. Grandjean.<sup>308</sup>

En resumen, entre 1220 y 1304, seis de los once documentos citados no se registraron, es decir, algo más del 50 %. Matizando esta cifra global y a la vista de los datos, podemos suscribir la idea anteriormente expuesta de que en la primera mitad del siglo XIII y aun rebasándola, era abundante la documentación emanada de la Sede Apostólica que no se inscribía en los registros pontificios, como evidencian los documentos de Santo Domingo otorgados por Gregorio IX y Alejandro IV; mientras que en las postrimerías de dicha centuria y en los comienzos de la siguiente, el número de "litterae" asentadas en los "regesta" debió experimentar un incremento notable, baste con observar los datos referidos a Nicolás IV y Benedicto XI y los porcentajes dados por Barbiche, superiores al 70%, en ambos casos.<sup>309</sup>

Sobre el registro de la documentación pontificia posterior, es muy poco lo que podemos decir. Contamos con un diploma del período aviñonense, otorgado en 1319 por Juan XXII -CDS II, 50-, y, al examinar la edición de los registros de este papa, no hemos hallado el asiento correspondiente al citado documento.<sup>310</sup>

---

<sup>307</sup> E. LANGLOIS, *Les Registres de Nicolas IV (1288-1292). Recueil des bulles de ce Pape... B.E.F.A.R.*, 2ª Serie, VI, vol. II, p. 736, nº 5347.

<sup>308</sup> *Le Registre de Benoît XI. Recueil des bulles de ce Pape, publiées ou analysées d'après le manuscrit original des Archives du Vatican, B.E.F.A.R.*, 2ª Serie, II, nº 440 - p. 296 -, nº 590 - p. 383 - y nº 1230 - pp. 758-759-. Estos asientos corresponden, respectivamente, a CDS II, 41, 42 y 43.

<sup>309</sup> Véase nota 302.

<sup>310</sup> Los registros de las "litterae communes" y "curiales" de Juan XXII están publicados en dieciséis volúmenes por G. MOLLAT y G. DE LESQUEN, bajo el título *Jean XXII (1316-1334). Lettres communes analysées d'après les Registres dits d'Avignon et du Vatican, B.E.F.A.R.*, 3ª Serie, I bis, París, 1904-1947. En el vol. I bis, 29, donde se hallan las cartas comunes y de Curia del año tercero del pontificado de Juan XXII, no hemos localizado el doc. CDS II, 50. Sin embargo, tenemos constancia del registro de otras cartas dadas en fechas próximas, conteniendo negocios similares y dirigidas a otros destinatarios - G. MOLLAT, *ed. cit.*, I bis, 29, p. 334, nº 8970, y p. 446, núms. 10145-10146; la carta citada en primer lugar pertenece a las "communes", mientras que las dos últimas son "curiales". El breve regesto que los autores proporcionan no nos permite apreciar si dichas "litterae" se registraron "in extenso" o en resumen. Partiendo de estos datos, sólo es posible conjeturar que si nuestro doc. 50 se hubiera registrado, podría haberse incluido en una u otra serie -

Aunque bajo Juan XXII el registro documental tendió a hacerse exhaustivo,<sup>311</sup> no es sorprendente que el documento en cuestión, expedido con anterioridad a la reforma cancelleresca promovida por el pontífice -Constituciones de 1331-,<sup>312</sup> no se registrara, de acuerdo con las prácticas frecuentes en sus predecesores. Finalmente, de CDS II, 194, documento expedido en 1402 por la cancellería de Bonifacio IX, sólo podemos aventurar que es alta la probabilidad de que fuera registrado, dada su avanzada cronología y la generalización de que entonces era objeto la tarea registradora. No nos ha sido posible verificar el dato, por permanecer, según creemos, inéditos los registros de Bonifacio IX, con los que se inaugura la serie de los "Regesta Lateranensia".<sup>313</sup> En éstos el registro se realizaba de forma sistemática y homogénea, en cuadernos distintos, según el contenido de las diversas "litterae".<sup>314</sup>

En lo concerniente a la composición y estructuración de los registros, que, en nuestro recorrido por la documentación pontificia de la colección, sucintamente acabamos de esbozar para los siglos XIV y XV, estimamos conveniente añadir algunas observaciones referidas a los registros más antiguos mencionados. En los pertenecientes a Honorio III y Gregorio IX, ambos de la primera mitad del siglo XIII, las "litterae" se agruparon en libros, siguiendo preferentemente el criterio cronológico: la

---

v. *infra* nota 320-. Contamos, no obstante, con un indicio cierto para determinar que CDS II, 50 pertenecía a la categoría de las "litterae curiales", expedidas "per Cameram", pues el documento episcopal de 1433 en el que se ha transmitido su tenor contiene en la "expositio" la siguiente fórmula descriptiva: "nos vidise... quasdam literas apostolicas sanctissimi in Christo patris ac domini, domni Johannis, misericordie divina, pape XXII, eius vera bulla plunbea in cordula canapis dependenti, more ratione Curie bullatas".

<sup>311</sup> Ver, nuevamente, nota 302.

<sup>312</sup> B. GUILLEMAIN, *op. cit.*, p. 305. P. RABIKASKAS, *op. cit.*, pp. 35, 75 y ss. J. TRENCHS, *Estudio diplomático. Diplomatario...*, I, pp. XXV-XXVI y XXXVIII-XXXIX.

<sup>313</sup> M. GIUSTI, *Studi sui registri...*, pp. 97-100, e *Inventario...*, pp. XI, 79-81 y 316. G. BATTELLI, *Documento pontificio*, p. 616.

<sup>314</sup> Señala P. RABIKASKAS - *op. cit.*, p. 126 -, que con Juan XXII, en el decimoquinto año de su pontificado - 1331 -, ya aparece en los registros una especificación por materias, destinando un cuaderno a cada una. G. BATTELLI, en *Documento pontificio*, p. 621, hace extensible este criterio a los Registros Lateranenses, apuntando que la técnica se perfeccionó y estabilizó con respecto al período aviñonés.

ordenación por años del pontificado<sup>315</sup> - según la costumbre que instaurara Gregorio VII (1073-1085)<sup>316</sup>-. Es característica común, observada en todos los registros consultados, que los asientos -"capitula"- de los documentos de un determinado año del pontificado, con la numeración correspondiente, se yuxtapongan, sin respetar en absoluto la sucesión crónica de días y meses, y sin que sea inusual hallar intercalado algún documento perteneciente a un año distinto.<sup>317</sup> Ello podría obedecer a que las "litterae" se registraban según su orden de llegada a la oficina del registro,<sup>318</sup> antes de ser entregadas al destinatario, o, posteriormente, partiendo de la minuta, después de que el destinatario abandonase la Curia, a petición suya o de su procurador.<sup>319</sup> Hacia la segunda mitad del siglo XIII, en el pontificado de Inocencio IV, se inauguró la división de los registros en dos grandes series: "litterae communes" y "litterae curiales".<sup>320</sup> Tal división fue mantenida por sus sucesores. Así,

---

<sup>315</sup> Aunque es preciso matizar que del mismo modo que procediera Inocencio III, al disponer para una cuestión política concreta, un registro aparte -el conocido "Regestum Innocentii Tertii Papae super negotio Romani Imperii"-, sus inmediatos sucesores en el solio, Honorio III y Gregorio IX, aun siguiendo como criterio básico el registro por años del pontificado, en ocasiones, hicieron transcribir por separado, en cuadernos particulares, las "epistulae" concernientes a determinados asuntos; lo cual constituye una incipiente división por materias - A. GIRY, *Manuel...*, p. 687. P. RABIKASKAS, *op. cit.*, pp. 69-70. M. GIUSTI, *Inventario...*, pp. 4-9 -.

<sup>316</sup> P. RABIKASKAS, *op. cit.*, p. 69. C. PAOLI, *op. cit.*, p. 280. M. GIUSTI, *Inventario...*, p. 3.

<sup>317</sup> E. BERGER, *op. cit.*, pp. XI y XVII. G. BATTELLI, *Documento pontificio*, p. 624.

<sup>318</sup> A. GIRY, *op. cit.*, p. 687.

<sup>319</sup> P. RABIKASKAS, *op. cit.*, p. 72.

<sup>320</sup> ELIE BERGER, *op. cit.*, pp. XX-XXVI, señala que en el segundo año del pontificado de Inocencio IV - iniciado el 25 de junio de 1244 -, se encuentra, tras la serie general, un cuaderno con el siguiente título: "Litterae curiales sunt in isto quaterno"; innovación trascendental que podría deberse al vicedecano Marín, situado en ese mismo año al frente de la Cancillería. Vid. M. GIUSTI, *Inventario...*, p. 9. P. RABIKASKAS, *op. cit.*, pp. 46-47 y 70, señala, asimismo, que Inocencio IV inauguró la costumbre de registrar en cuadernos separados las cartas referidas a asuntos políticos o administrativos, que se expedían con intervención de la Curia, de ahí su nombre; tales cuadernos luego se añadían a los restantes registros del año. Respecto a las "litterae communes", precisa Rabikaskas que su expedición se ajustaba a los formularios cancellerescos y que entre ellas se contaban numerosos privilegios, concesiones graciosas y "rescripta de iustitia". C. PAOLI, *op. cit.*, pp. 41-42, define las "litterae communes" como aquéllas que se basaban en el derecho común o las que habiendo sido previamente aprobadas por el pontífice, podían ser entregadas al destinatario de forma inmediata, sin ser nuevamente sometidas a la lectura o aprobación del papa. Más difícil resulta definir con propiedad las "litterae curiales"; cuestión controvertida porque, como señala el autor, cartas de similar naturaleza podían aparecer registradas bajo uno u otro título. En su opinión, el registro separado podría depender de determinadas necesidades burocráticas. En cuanto a su sustancia, las curiales concernían a "negotia curiae",

entre las primeras se inscribieron CDS II, 1\*, 41 y 42, mientras que CDS II, 43 se registró entre las segundas.

En cuanto al modo de registrar las cartas de la colección,<sup>321</sup> hemos de señalar que las tres "communes" lo fueron en sustancia, consignándose únicamente la dirección, las primeras palabras del texto documental, interrumpidas mediante "et caetera", y la data.<sup>322</sup> En contraposición, la única carta de curia localizada se reprodujo casi íntegramente, omitiéndose tan sólo la "intitulatio" pontificia y las cláusulas prohibitivas y de sanción, reducidas éstas a sus "initia" - "Nulli ergo, etc., nostre exemptionis et constitutionis, etc."-, con la datación apenas simplificada.<sup>323</sup> Estos datos no pueden inducirnos a pensar que la utilización de una u otra modalidad en el registro guardaba relación con el tipo de carta; pues hemos podido verificar, contrastando en cada caso con otros documentos registrados, que el asiento extractado o "in extenso" se daba indistintamente en las cartas "curiales" y en las "communes".

Como al principio apuntamos, además de los documentos papales mencionados, expedidos "per Cancellariam" -en el caso de las "litterae communes"-, o expedidos "per Cameram" -en el de las "curiales"-, contamos con un documento pontificio de distinta naturaleza, CDS II, 230, otorgado no por un papa, sino por su

---

eclesiásticos, políticos o administrativos. Resumiendo y simplificando cuanto antecede, el profesor Trenchs define las "bulas de Curia" como "documentos de tipo político-administrativo referentes a los Estados pontificios o a la administración de la Iglesia", los cuales se escribían en la Cámara Apostólica, registrándose en la Cancillería, al comienzo de los registros de las "bulas communes" de dicha institución. Entiende por "communes" las de carácter benefical, expedidas por la Cancillería previa presentación de una súplica - *Estudio diplomático. Diplomatario...*, I, pp. XXIV, XXXVI y XXXVIII -.

<sup>321</sup> A. GIRY, *op. cit.*, pp. 687-688. E. BERGER, *op. cit.*, p. XIII. P. RABIKASKAS, *op. cit.*, pp. 70-71. G. BATTELLI, *op. cit.*, p. 624.

<sup>322</sup> CDS II, 1\*: "Priorissis et conventibus sororum inclusarum monasteriorum ordinis S. Augustini secundum instituta et sub cura fratrum Ordinis Predicatorum viventium. Quanto studiosius devota, etc. Dat. apud Urbemveterem, V idus junii, anno quarto" -ver p. 169, nota 307-. CDS II, 41: "Indulgentia generalis pro Ordine Predicatorum" -escrito en el margen, con tinta roja, en el registro original-. "Universis Christi fidelibus presentes litteras inspecturis. In ordine fratrum... Dat. Laterani, idibus februarii, anno primo". CDS II, 42: "Dilectis in Christo filiabus, universis priorissis et sororibus monasteriorum Ordinis Sancti Augustini, secundum instituta et sub cura fratrum Ordinis Predicatorum viventibus, tam presentibus quam futuris. Sacra vestra religio... Dat. Laterani, III kalendas martii, anno primo" -véase la reseña de los dos últimos asientos en la nota 308-.

<sup>323</sup> "Dat. Laterani, IIII idus martii, anno primo". Véase *supra* nota 308.

"camerarius", funcionario situado al frente de la Cámara Apostólica.<sup>324</sup> El citado documento, de 1415, aparece intitulado por don Luis de Prades, obispo de Mallorca<sup>325</sup> y "camerarius"<sup>326</sup> del cismático Papa Luna, Benedicto XIII. Fue validado con el "sigillum camerariatus officii", conteniendo entre sus notas la mención del registro en la forma habitual, "Registrata".<sup>327</sup>

<sup>324</sup> En opinión de José Trenchs, la Cámara Apostólica fue el dicasterio más importante de la Santa Sede durante la etapa avinonense. En el reinado de Juan XXII y a partir de la constitución "Ratio iuris", la Cámara se reorganizó y pasó a ejercer amplios poderes jurisdiccionales y contencioso-administrativos, e, incluso, suplantó a la Cancillería en diversas funciones. Así, la Cámara, además de ocuparse de los asuntos financieros de la Iglesia -"introitus et exitus", administración de las rentas, envío de colectores a las distintas provincias y emisión de moneda-, de las cuestiones judiciales relacionadas con las finanzas pontificias y de la provisión de beneficios vacantes, en materia documental asumió las siguientes competencias: 1) la expedición y registro de las "litterae secretae"; 2) la expedición de las bulas de Curia, cuyas "grossas" corrían a cargo de los escribanos de la Cámara, mientras que el registro de las mismas se realizaba en la Cancillería, componiendo los primeros cuadernos de los registros de las bulas "communes" o beneficiales, de cada año; 3) la emisión de las llamadas bulas "de Camera", indistintamente registradas entre las "communes" o entre las "secretae" y, en ocasiones, en ambos tipos a la vez; y 4) el heterogéneo conjunto de bulas "de diversis formis", redactadas por los abreviadores de la Cámara y registradas en la Cancillería, siempre entre las "communes". Además de las categorías mencionadas de bulas, la Cámara emitía, a través del camarlengo o del tesorero, diversos documentos económicos, entre los que se cuentan las "obligationes" de prelados y abades, las "solutiones" del servicio común y de los servicios familiares, los recibos de finiquito y de censos y la documentación relativa a las visitas "ad limina"; todos ellos registrados en libros de papel de la Cámara, denominados "Obligationes et solutiones". Ver J. TRENCHS ODENA, *Estudio diplomático. Diplomatario...*, I, pp. XXIII-XXIV, XXIX-XXX y XXXV-XXXVIII; e Id. "La Cámara Apostólica y sus documentos", *B.S.C.C.*, LVIII, Cuaderno IV, 1982, pp. 629-631 y 638-649. Sobre las competencias financieras, administrativas y judiciales de la Cámara, ver G. MOLLAT, "Contribution à l'Histoire de la Chambre Apostolique au XIV<sup>e</sup> siècle", *R.H.F.*, XLV, 1950, pp. 82-94; y B. GUILLEMAIN, *op. cit.*, pp. 55-56 y 277-278.

<sup>325</sup> Q. ALDEA VAQUERO, T. MARIN MARTINEZ y J. VIVES, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, II, col. 1404-1405.

<sup>326</sup> El "camerarius" o "camarlengo" era el jefe del personal financiero de la Cámara, encargado de controlar las finanzas pontificias y máximo responsable de la documentación económica y política del dicasterio. Definido como "verdadero ministro de finanzas", hombre de confianza y consejero personal del pontífice, era el intérprete de sus órdenes y quien velaba por su ejecución. Ostentaba la dignidad arzobispal o episcopal. Su cargo, de designación pontificia, era vitalicio: no cesaba en él al morir el papa que lo nombraba, abandonándolo sólo en caso acceder a la púrpura cardenalicia - Vid. G. MOLLAT, *Les Papes d'Avignon*, p. 449; B. GUILLEMAIN, *op. cit.*, pp. 278-280; y J. TRENCHS, *La Cámara Apostólica...*, pp. 631-633-.

<sup>327</sup> Los Registros de la Cámara Apostólica aparecieron ya en la segunda mitad del siglo XIII, bajo Urbano IV - *Reg. Vat.*, nº 27 -. Bien documentados en algunos de sus sucesores -Clemente IV, Nicolás III y Martín IV-, sólo perdieron su excepcionalidad, en comparación con los registros cancellerescos, en el período avinonense - vid. A. GIRY, *op. cit.*, p. 687; E. PASZTOR, *I registri camerali di lettere pontificie del secolo XIII*. A.H.P., XI, pp. 7-83; Eadem, *II registro camerale di lettere di Martino IV*, "Miscellanea in memoria di G. Cencetti", pp. 517-538; J. TRENCHS, *Estudio diplomático... Diplomatario*, I, pp. XXIV; y G. BATTELLI, *Documento pontificio*, p. 622-.

Ignoramos la disposición de esta nota en el original, ya que el documento ha llegado a nosotros reproducido en un traslado eclesiástico -CDSO II, 231-. Siguiendo a Rabikauskas,<sup>328</sup> se trazaría al dorso, perteneciendo, presumiblemente, el nombre "Ferdinandus Ianuarii", escrito junto a ella, al "registrator" u oficial responsable del registro; ya que éste, una vez corregido el texto transcrito, dejaba su suscripción en el registro o en las espaldas de las "litterae", junto a la nota "Registrata in Camera Apostolica". Esta última precisión falta en nuestro caso, bien por no existir en el original o bien porque se omitió en el traslado que ha transmitido su tenor. El doc. 230, otorgado por el camarlengo y dirigido al colector principal de los arzobispados de Toledo y Sevilla para que no exigiese el pago de subsidios a los institutos de la Orden de Predicadores, diplomáticamente no puede inscribirse entre los documentos económicos de la Cámara llamados "solutiones", ni entre los diversos recibos relativos al pago de tributos. Sin embargo, suponemos que su registro se efectuaría en los volúmenes de papel de la Cámara, como los denominados "Obligationes et solutiones", con el conjunto de la documentación económico-fiscal. Las minutas de estos documentos, redactadas por los clérigos de la Cámara, una vez realizada la "grossatio", se cosían en rollos, a partir de los cuales se compusieron los registros.<sup>329</sup>

### 2.3.3. REGISTROS NOTARIALES

Las menciones recopiladas sobre los protocolos de los notarios que autenticaron los instrumentos del fondo de Santo Domingo, son escasas y dispersas. Desde finales del siglo XIII hasta principios del XV, se encuentran repartidas por distintas villas castellanas, circunscribiéndose al ámbito madrileño únicamente las localizadas en CDSO II, 25 y 27. En CDSO II, 104 y 105, hallamos testimonios elocuentes acerca del registro notarial en la zamorana localidad de Benavente, conteniendo el primero de los documentos mencionados la transcripción de una nota del registro de un escribano difunto, y el segundo su traslado público, autenticado por su hijo y sucesor en la

---

<sup>328</sup> *Op. cit.*, pp. 122 y 127-128.

<sup>329</sup> J. TRENCHS, *La Cámara Apostólica...*, pp. 640 y 643-644. Ver Capítulo 3, apartado 3.2.2.



notaría. Por último, en CDS II, 128, tenemos noticia de un registro en la antigua Villa Real - Ciudad Real -.

La institución del registro o protocolo notarial en la Corona de Castilla,<sup>330</sup> del mismo modo que los registros de la Cancillería real, quedó ya consagrada en las compilaciones legales alfonsinas. Así, entre las obligaciones "de los escrivanos que pone el rey en las çibdades e en las villas para fazer las cartas...", la enunciada en primer lugar es que "deven aver un libro para registro en que escrivan las notas de todas las cartas".<sup>331</sup> Estas notas primeras - denominadas "notae", "notulae", "schedae",<sup>332</sup> o "imbreuiaturae"<sup>333</sup> -, constituían la primera fase textual, previa a la escrituración del documento definitivo - "instrumentum publicum" o "scriptura originalis" -. En la época medieval, las notas eran comúnmente la expresión resumida - un apunte, borrador o minuta - que cada notario público realizaba de los diversos negocios jurídicos otorgados ante él; partiendo de aquéllas, el notario procedía a escriturar o a ordenar la escrituración de los correspondientes "instrumenta", tornados "in publicam formam" en virtud de la "subscriptio" y del "signum" notariales. En el proceso de elaboración documental, siguiendo el esquema y la terminología propuestos por don José Bono,<sup>334</sup> la redacción de la nota - "in nota redigere" - sólo se realizaba después de la "receptio contractuum", o recepción por parte del

---

<sup>330</sup> Véase *supra* nota 280.

<sup>331</sup> Espéculo, 4, 12, 8 - *ed. cit.*, pp. 370-371 -, y Partidas 3, 19, 9 - *ed. cit.*, p. 638 -. En ambos Códigos queda instituido el deber notarial del registro o protocolización, al cual es inherente el principio de matricidad. Esto no se contempla aún en el Fuero Real 1, 8, 2, donde únicamente se establece que "...los escrivanos públicos tengan las notas primeras que tomaren de las cartas que fizieren, quier de los juicios, quier de las compras, quier de los otros pleytos qualesquier..." - Ver J. BONO, *Historia del Derecho Notarial*, I.2, pp. 248-253 y 319-320; Id. *La práctica notarial del reino de Castilla...*, p. 499; e Id. *Breve Introducción a la Diplomática Notarial*, pp. 34 y 40 -.

<sup>332</sup> J. BONO, *Historia del Derecho Notarial Español*, I, 1, pp. 182-184, 238 y ss. Id., *Breve introducción a la Diplomática Notarial*, p. 32. Id., "El Registro de Dueñas y la práctica notarial del Reino de Castilla" - en R. PÉREZ-BUSTAMANTE, *El registro notarial de Dueñas*, p. 61 -.

<sup>333</sup> Mientras las denominaciones anteriores son, desde el siglo XII, utilizadas en el ámbito románico en general, esta última es propia de la terminología notarial itálica - O. REDLICH, *Presencia y esencia de la credibilidad documental. Documentos de particulares en la Edad Media*, pp. 230-231. J. BONO, *Breve introducción...*, p. 32 -.

<sup>334</sup> Vid. *Historia del Derecho Notarial*, I.1, pp. 238-255; *La práctica notarial del Reino de Castilla*, p. 499; y *Breve introducción...*, pp. 32-33.

notario de la voluntad negocial manifestada por los otorgantes, y de la subsiguiente "rogatio" o solicitud, generalmente verbal, a él efectuada para que extendiese la pertinente "scriptura publica". La nota, que debía contener, al menos, la data, un extracto del negocio jurídico -"substantia facti"- y la reseña de los testigos, era leída "in continenti" por el notario ante los otorgantes y los testigos, quienes debían expresar su conformidad u otorgamiento.<sup>335</sup> A continuación, se procedía al registro o protocolización, que no era otra cosa que la consignación por escrito -"asiento"- de la nota en un "registro", esto es, en un libro o cuaderno a tal efecto reservado.<sup>336</sup> De este modo, a tenor del nuevo ordenamiento legal castellano, en torno al último tercio del siglo XIII, las notas se recopilaban "in libris", y ya no "in cartulis" - hojas sueltas -, como en origen se hacía.<sup>337</sup>

---

<sup>335</sup> En Partidas, 3, 18, 54 - *ed. cit.*, p. 578 -, al regular "cómo deben seer fechas las notas et las cartas de los escribanos públicos", se explicita que "quando el pleyto o la postura facen ante él (*el notario*), deben seer delante de so uno aquéllos que han de seer testigos, et apercebirlos et mostrarles quién son aquéllos que facen la postura et en qué manera la ponen, leyendo la nota ante ellos todos, et desi (*sic*) debe decir el escribano a aquéllos que mandan facer la carta si otorgan todo aquel pleyto en la manera que dice en aquella nota que leyó ante ellos; et si dixerén que sí, deben facer testigos a aquéllos que están delante..."

<sup>336</sup> Al respecto, señala Bono que en Espéculo, 4.12.8 se establecía un sistema de triple redacción: primeramente en nota, que, a continuación, se asentaba en el correspondiente registro, comportando esto último la cancelación o eliminación material de la nota primera, para, finalmente, escriturar el documento definitivo o instrumento público - el escribano "...deve fazer primeramente la nota, e pues que fuere acordada ante aquéllos que la mandaren fazer, dévela escribir en el registro e ronper la nota e fazer la carta e darla a aquél que la a de aver", Espéculo, *ed. cit.*, p. 371 -. Tal sistema no se recogía en Partidas 3.19.9, contemplándose únicamente la dúplice redacción, esto es, de la nota consignada directamente en el protocolo y de la carta original - los escribanos públicos "...deben haber un libro por registro en que escriban las notas de todas las cartas en aquella manera quel juez les mandare o que las partes que mandaren facer la carta se acordaren ante ellos; et después desto, deben facer las cartas guardando la forma de cada una dellas", Partidas, *ed. cit.*, p. 638 -. La legislación alfonsina era, por tanto, contradictoria en este punto; razón por la cual en la práctica notarial castellana la segunda redacción en registro se llevó de forma imperfecta o aleatoria - Vid. J. BONO, *La práctica notarial...*, p. 499, y *Breve introducción...*, p. 40 -.

<sup>337</sup> Según la definición de J. BONO - *El registro de Dueñas y la práctica notarial...*, p. 61-, "el protocolo medieval era un conjunto de cuadernos, que por su encuadernación revestía la forma externa de libro, en los que se consignaban (*asentar*) las notas... o redacción primera (*nota primera*) abreviada, de los otorgamientos realizados ante un notario en un indeterminado lapso de tiempo (a veces determinado por la misma extensión del libro), aunque era corriente el de un año natural". Los cuadernos, siempre de papel, eran de extensión y formato variable: en Castilla, de 10 a 20 pliegos, con predominio del formato folio, aunque en la zona occidental no fue inusual el tamaño "in quarto". Se intercalaban en ellos hojas sueltas o se adjuntaban pliegos cosidos al final. Con frecuencia, los cuadernos no se unían formando un "libro de notas", sino que se guardaban en un cartapacio o "cartapel" -Id., *Breve introducción a la Diplomática...*, pp. 34-35 y 40-41 -.

La legislación de Alfonso X, plenamente imbuida de la doctrina jurídica romano-canónica, hacía partícipe al notariado público castellano de las prácticas vigentes en todo el mundo "románico"; prácticas universalizadas y difundidas desde Italia, donde, a partir del siglo XII, se produjo el "renacimiento del Derecho Romano", que, iniciado en Bolonia, marcó las pautas para el desenvolvimiento de la institución notarial.<sup>338</sup>

La nueva teoría legal tuvo reflejo en nuestra documentación en fechas relativamente tempranas. El Fuero Real, dado por Alfonso X en 1255, fue otorgado a la villa de Madrid siete años después, en marzo de 1262.<sup>339</sup> Como hemos podido comprobar a través de los documentos particulares de Santo Domingo, el Fuero tuvo inmediata aplicación en lo concerniente a la institucionalización del notariado público: en el mismo año de su otorgamiento a la villa, los antiguos "scriptores" profesionales madrileños que suscribían los contratos particulares como "escribanos de Concejo", una vez convalidado su anterior estatuto y obtenida la "potestas" autenticadora, posiblemente a través de la propia institución concejil,<sup>340</sup> signaron los primeros instrumentos notariales de la colección, dotándolos de fe pública.<sup>341</sup> Sin embargo, en lo que atañe al registro notarial, aunque podamos presuponer su existencia anterior, a tenor de lo establecido tanto en el Espéculo -1260-, como en las Partidas -1270-80-,<sup>342</sup> las primeras noticias no aparecen en nuestra documentación hasta las postrimerías del siglo XIII: en una carta de venta fechada en 1291 -CDS I, 25-, y en una permuta de 1294 -nº 27-. Ambas noticias se encuentran en la "testificatio": tras la enumeración de los testigos, los escribanos hicieron constar que aquéllos

---

<sup>338</sup> R. NUÑEZ LAGOS, *El documento medieval y Rolandino*, pp. 94-95. O. REDLICH, *op. cit.*, pp. 221-245. J. BONO, *Historia del Derecho Notarial...*, I.1, p. 245-256. Id., *La práctica notarial del Reino de Castilla*, pp. 482-483.

<sup>339</sup> R. GIBERT, *El concejo de Madrid...*, p. 21.

<sup>340</sup> J. BONO, *Historia del Derecho Notarial...*, I.2, pp. 112-114.

<sup>341</sup> M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 163-167. CDS I, núms. 52-57, 63, 66-68, 72, 77-79 y 81.

<sup>342</sup> Ver *supra* nota 331.

"pusieron sus nombres en el registro".<sup>343</sup> En el citado documento de Ciudad Real, mucho más tardío, dado en 1366, quedó constancia del registro bajo una formulación análoga a la empleada por los escribanos madrileños.<sup>344</sup> Es, pues, manifiesta la uniformidad en las prácticas notariales castellanas, acordes con la doctrina recogida en las Partidas, las cuales no debemos olvidar que cobraron plena vigencia legal bajo Alfonso XI, a través del Ordenamiento de Alcalá de 1348.<sup>345</sup>

Se da la circunstancia de que en CDS D II, 25 y 27, los escribanos autores de su "conscriptio", Juan Domínguez y Domingo Ruiz, respectivamente, suscribieron como subordinados de "Gonçalo Pérez, notario público por el rey en Madrit". El primero de ellos, según la formulación de su "subscriptio", actuando como "escrivano por Gonçalo Pérez", escribió la carta, e investido de fe pública, procedió a signarla; mientras que el segundo tan sólo la escribió y fue "testimunno", actuando como amanuense por mandado del citado notario, siendo éste quien autenticó el documento con su suscripción y signatura. Partiendo de estos datos, elocuentes, por otra parte, sobre la jerarquización de los escribanos, nos vemos inducidos a pensar que los mencionados registros pertenecerían a Gonzalo Pérez, el notario superior en la escala jerárquica, y que los escribanos a su servicio procederían a la "conscriptio" de los originales, última fase textual, partiendo de las notas contenidas en el protocolo de aquél. No obstante, si esto es así, ignoramos quién fue en cada caso el autor de la nota primera. Las "scripturae publicae" mencionadas nada dicen al respecto, así como tampoco hacen alusión a las circunstancias por las cuales Gonzalo Pérez ordenó a otros escribanos la puesta por escrito. Parece verosímil creer

---

<sup>343</sup> CDS D II, 25: "Testemunnos son que lo vieron et lo oyeron: Pasqual Pérez, clérigo de San Juhán, fiijo de Domingo Pérez Po[rtil]ello, et Roy Sánchez, fiijo de Roy García, et Juhán Domínguez, clérigo de San Juhán, et Pero García, fiijo de Domingo Alegre, et Ferrando Díaz, fiijo de Gonçalo Díaz, que pusieron todos sus nombres en ell registro". En CDS D II, 27: "Testimunos que lo vieron et lo oyeron: Pero García, fiijo de García Garcíez, et Ferrán González Tacón et García Martín, fiijo de Martín Vidal, et Domingo García, clérigo de Sant Genés, et fray Gil Dalva, de esa misma Orden, et Johán Pascual et fray Domingo Pérez, prior del dicho monesterio, et Sancho Gil, fiijo de Gil Pérez, que escrivieron sus nombres en el registro".

<sup>344</sup> CDS D II, 128: "Testigos: yo, Johán López. Yo, Gonçalo Munnoz, so testigo. Diago Alfonso. E Pascual Ferrández e Yohanes Ferrández, que pusieron sus nombres en el registro". En este caso, las tres primeras suscripciones son autógrafas; las otras dos, como las de los documentos antes citados, son heterógrafas.

<sup>345</sup> J. BONO, "La legislación notarial de Alfonso X el Sabio: sus características", A.A.N.N., XXVII, pp. 31-43.

que tal proceder sería el habitual cuando el notario debía ausentarse o se hallaba ocupado en otros menesteres, confiando a otros escribanos las tareas escrituradoras.<sup>346</sup> Por otra parte, es sabido que aunque la redacción de las notas competía al notario, quien, en principio, debía escribirlas de su propia mano, tal labor, del mismo modo que la escrituración, podía encomendarla a otro escribano o amanuense;<sup>347</sup> supuesto no descartable en nuestro caso.

Ignoramos cuál sería en los ejemplos mencionados la "compositio" u orden diplomático de las notas,<sup>348</sup> así como el grado de abreviación con que se asentaron las cláusulas luego desarrolladas en los correspondientes "instrumenta".<sup>349</sup> Al respecto, el único dato cierto que podemos aportar es que los "nomina testium" figuraban en los registros citados. Como antes apuntamos, a través de la formulación utilizada por los escribanos podría inferirse que los propios testigos dejaron su firma en los protocolos.<sup>350</sup> Sin embargo, a la hora de admitir esta idea surgen, al menos, dos dificultades. En primer lugar, aceptar

---

<sup>346</sup> Señala J. Bono, basándose en documentos sevillanos de la época de Alfonso X, que "en los casos en que el notario hace escribir el documento por otro notario o simple *scriptor*, éste hace mención de quien custodia la nota, que es el que autoriza la *scriptura*". En ellos, el "scriptor" especifica en su suscripción que "N tiene la nota" - refiriéndose al notario autorizante -, "con el fin de que, como dice el Fuero Real 1,8,2, si la carta se perdiere, o viniere sobre ella alguna dubda, que pueda ser probado por la nota donde fue sacada" - *La práctica notarial del Reino de Castilla...*, p. 500 -. Aunque en los documentos de Santo Domingo no hallemos indicaciones de ese género, según lo que antecede, podemos reafirmarnos en la idea de que los registros citados serían los del notario autorizante.

<sup>347</sup> Vid. J. BONO, *Breve Introducción a la Diplomática Notarial*, p. 33.

<sup>348</sup> J. BONO, "El registro de Dueñas y la práctica notarial...", pp. 65-67.

<sup>349</sup> En la práctica de los notarios de Castilla hubo un neto predominio de la redacción abreviada sobre la literal; si bien la composición y extensión de las notas variaba enormemente. Así, podían ser "notas extensas" - mediante suspensión de cláusulas accesorias, enunciadas por sus "initia" y "etceteradas"-, "breves", en las cuales se extractaba el "tenor negotii", reducido a sus "essentialia" y particulares "accidentalialia", o bien "enunciativas", indicando someramente el negocio, con remisión a otro documento complementario; aunque en la Baja Edad Media ya se utilizó la "nota literal", en la que se consignaba el tenor documental íntegro. En la Edad Moderna, las notas evolucionaron en esta última dirección, pasando a contener la redacción completa de cada otorgamiento, convirtiéndose en protocolos literales, que, en virtud de la dúplice redacción, constituían verdaderas "scripturae matrices", de las cuales las "scripturae originales" no eran sino una transcripción fiel a la que se añadían la "subscriptio" y "validatio" notariales; sistema consagrado "de iure" por los Reyes Católicos, en virtud de la pragmática de 7 de junio de 1503 - vid. J. BONO, *Los Archivos notariales*, pp. 20-21; Id. *Breve introducción a la Diplomática Notarial*, pp. 32-33 y 36-39 -.

<sup>350</sup> Ver notas 343-344.

que todos los testigos sabían escribir o, cuando menos, firmar, extremo que sólo hemos podido corroborar en tres de las suscripciones del doc. 128, de carácter indudablemente autógrafo; aunque entre los testigos de los docs. 25 y 27 se cita a varios clérigos, frailes, e, incluso, al prior del monasterio, que bien podrían ser letrados. En segundo lugar, porque, según Bono, sólo a partir de la segunda mitad del siglo XV comenzaron los testigos y otorgantes a firmar en cada asiento, preparándose así el tránsito al protocolo moderno.<sup>351</sup> En contra de tan acreditada opinión, resulta difícil sostener que en la documentación de Santo Domingo, casi dos siglos atrás, encontremos ya la evidencia de tal uso en lo que a los testigos se refiere. En la práctica documental se comprueba fácilmente que la mayoría de las veces era el escribano quien consignaba en las cartas los nombres de los testigos y que, por consiguiente, las suscripciones de éstos rara vez eran ológrafas.<sup>352</sup> Cabe pensar, entonces, que algo similar ocurriría con los protocolos, donde comúnmente correría a cargo del notario público la reseña de los testigos que estuvieron presentes al otorgamiento.

Para finalizar, sólo nos resta ocuparnos de CDS II, 105, que contiene el traslado público de una nota del registro de Ferrán Juanes, escribano de Benavente. El traslado fue autorizado por su hijo, García Fernández, quien le sucedió al frente de la notaría pública, al quedar ésta vacante tras su fallecimiento. El traslado de la nota, nº 104, que contenía un negocio de venta, fue realizado a petición del procurador de la compradora, doña Leonor Fernández de Portocarrero - que más tarde profesaría en el convento de Santo Domingo el Real -, debido a que la escritura

---

<sup>351</sup> *El registro de Dueñas y la práctica notarial...*, p. 61; y *Breve introducción...*, p. 38.

<sup>352</sup> Aunque en Partidas 3, 18, 54, taxativamente se afirma que "abonda en toda carta pública que sean dos escribanos públicos por testigos sin aquél que face la carta, *que escriban en ella sus nombres*; et si por aventura tantos escribanos públicos non podieren haber en el logar, tomen *tres homes bonos por testigos que escriban hi sus nombres...*"; a continuación el texto de la ley explicita que "*los nombres de los testigos deben seer escriptos en fin de la carta* ante que el escribano público que la fizo escriba su nombre", sin especificar a quién corresponde escribirlos. Queda, así, el camino abierto a las suscripciones de carácter heterógrafo, a cuyo predominio "de facto" venimos aludiendo. Ver F. NAVARRO AZPEITIA, "El conocimiento notarial de los otorgantes antes de la Ley del Notariado de 1862", *Centenario de la Ley del Notariado*, Secc. 1ª, p. 490; y J. BONO, *Breve introducción...*, pp. 33 y 40.

pública no había llegado a realizarse,<sup>353</sup> posiblemente por la muerte del notario Ferrán Juanes. A través de dicho "transsumptum" es posible conocer los elementos estructurales de la nota, que fue literalmente trasladada,<sup>354</sup> además de obtener un testimonio elocuente sobre el valor matricial del protocolo y la transmisión del mismo de un notario difunto a su sucesor en el "officium notariae"; una sucesión en la que, por otra parte, queda patente la hereditariadad del oficio. En este caso, la consignación en el registro fue prácticamente completa: se trata de una nota extensa, casi literal,<sup>355</sup> que contiene la mayor parte de los elementos estructurales propios de una carta de venta. Son muy pocas las fórmulas representadas por los "initia clausularum", con los consabidos "etcéteras". Así, salvo la fecha, que encabeza el asiento en la forma "Este día...",<sup>356</sup> y la notificación universal, reducida a "Sepan, etcétera", el resto de la nota presenta, en la habitual redacción subjetiva, la formulación de una compraventa en su integridad,<sup>357</sup> de tal forma que habría sido posible realizar a partir de la nota la redacción extensa del correspondiente instrumento o escritura original, sin que el notario tuviera que acudir a una interpretación personal a la hora de desarrollar las fórmulas conforme a su propio "stilus notariae". En este sentido, la nota cumplía escrupulosa-

---

<sup>353</sup> Según afirma el notario García Ferrández en el expositivo del traslado: "Et por quanto yo fallé un registro que pasó por el dicho Ferrán Johanes, en el qual registro fallé entre todas las escripturas e notas que en él estavan escriptas, una nota, la qual paresçia por el dicho registro que fuera fecha en la era de mill e trezientos e noventa e çinco annos, a nueve días de março, la qual paresçia que non fuera fecha nin dada..."

<sup>354</sup> "...fizela sacar del dicho registro en que estava, verbo por verbo, segunt que en la dicha nota estava escripto".

<sup>355</sup> Véase *supra* nota 349.

<sup>356</sup> Generalmente, para la datación de las notas se utilizaba un epigrafe cronológico, donde se expresaban el día, el mes y, a veces, el año. Las notas de un mismo día que seguían a una fechada, llevaban la indicación "Este día" u otras similares. A este supuesto parece ceñirse la nota que nos ocupa. Sin embargo, no faltan en Castilla ejemplos de datación individualizada para cada nota - J. BONO, *Breve introducción...*, p. 36 -.

<sup>357</sup> La intitulación, el dispositivo - en el que no faltan el destinatario, los bienes vendidos y su precio -, las cláusulas de renunciación, traspaso de dominio, obligativa, corroborativa y anunciadora de validación - todas desarrolladas, sin etcéteras -, la enumeración de testigos, que se dejó en suspenso al finalizar con la expresión "e otros", la fecha, las enmiendas notariales e, incluso, la suscripción notarial, elemento éste rara vez presente en los registros medievales - J. BONO, *El registro de Dueñas y la práctica notarial...*, pp. 61 y 66. Idem, *El registro notarial de Santillana y la notaría procesal*, pp. 87-99 -. Véase, además, capítulo 3, apartado 3.5.1.

mente el ordenamiento de Alfonso XI, dado en las Cortes de Valladolid de 1332, por el que se establecía la redacción literal y no abreviada de las notas, precisamente para evitar la discordancia entre la nota y la redacción extensa del instrumento.<sup>358</sup> Ésta no se llevó a término en el caso que nos ocupa: bastó con trasladar la nota del registro, verdadera "scriptura matrix", dotada de fe pública merced a la autenticación notarial.

---

<sup>358</sup> J. BONO, *La práctica notarial del Reino de Castilla...*, p. 486. No obstante el citado ordenamiento no siempre se cumplía en la práctica. Al respecto, podemos citar un ejemplo del mismo ámbito geográfico, fechado en 1389 - Vid. R.C. FERNANDEZ RUIZ, *Colección diplomática de Santo Domingo de Benavente (1228-1390)*, memoria de licenciatura inédita, Madrid, 1985, nº 83, p. 422. Eadem, "Contribución al estudio de los protocolos notariales castellanos. Traslado de una nota de un registro de escribano de 1389", *A.H.D.E.*, LVI, p. 756 -. Se trata de una nota breve, que, encabezada por la fecha y redactada en estilo indirecto, contiene lo esencial del negocio jurídico: los datos de la otorgante, los bienes objeto de donación y su delimitación, los beneficiarios, una breve motivación y la enumeración de los testigos. Un etcétera deja en suspensión la totalidad de las cláusulas, apenas esbozada la entrega de lo donado en plena propiedad.



### 3. ANALISIS DIPLOMATICO DE LA DOCUMENTACION

En el presente capítulo nos proponemos estudiar las características diplomáticas de los 233 documentos de Santo Domingo el Real, conservados en forma original o a través de copias, en el período 1284-1416. Para llevar a cabo dicho estudio y establecer la correspondiente tipología documental, hemos procedido a clasificar los documentos del fondo en seis grupos, de desigual importancia numérica, considerando de forma simultánea dos criterios fundamentales: la categoría jurídica de sus otorgantes y la institución a través de la cual son expedidas las actas. Así, hemos distinguido entre documentación real, eclesiástica, señorial, concejil, notarial y particular no notarial. Al establecer las dos últimas categorías, hemos seguido las pautas marcadas por J. Bono,<sup>1</sup> según las cuales habría que considerar una Diplomática notarial, diferenciada de la Diplomática del documento estrictamente particular. La primera incluiría todos aquellos documentos en los que el "auctor" sea un "publicus notarius" y que revistan, por tanto, la forma de "instrumenta publica". Es éste un concepto amplio, que, rebasando el estricto campo de la documentación privada -entendida como particular, "sensu estricto"- disocia, en parte, el binomio documento notarial-documento privado, por dos motivos principalmente: primero, porque si bien los documentos notariales son en buena medida particulares, no lo son exclusivamente; y, segundo, porque estos últimos no siempre están autorizados por un notario público. Por ello, se puede hablar de una Diplomática del documento particular, no notarial, "idiográfico", de suscripción privada, sellado o no, independiente de la documentación notarial, siguiendo la división propuesta por el mencionado autor.

Aún con esta importante matización, al clasificar los documentos de Santo Domingo, hemos tenido en consideración la tradicional distinción que los diplomatistas, bajo definiciones

---

<sup>1</sup> Breve introducción a la Diplomática notarial española, I, p. 12, y "Conceptos fundamentales de la Diplomática notarial", *H.I.D.*, 19, pp. 74 y 75.

diversas, establecen entre documentación pública y privada;<sup>2</sup> distinción que se fundamenta en la categoría de la persona o institución de la que el documento emana,<sup>3</sup> y que responde a dos procesos documentales diferentes, según que el documento sea redactado en una oficina de expedición, cancillería o curia, o fuera de ella, por un simple escriba o por un notario público.<sup>4</sup> No obstante, a la hora de titular los apartados en que se divide nuestro estudio diplomático, hemos preferido obviar una primera clasificación de la documentación basada en tales categorías, por dos razones fundamentalmente. En primer lugar, porque la polémica en torno a los conceptos de "público" y "privado", diplomáticamente no coincidentes con su estricta concepción jurídica, sigue abierta en la investigación diplomática, sin que se haya formulado una definición aceptada de forma unánime.<sup>5</sup> En segundo lugar y en relación con lo anterior, porque basta una primera ojeada a los diplomas de la colección para descubrir de inmediato que las autoridades públicas menores, en los ámbitos civil y eclesiástico, utilizan indistintamente el documento cancelleresco y el instrumento notarial a la hora de escriturar sus negocios, ya sean éstos materia de derecho público o de derecho privado;

---

<sup>2</sup> A. GIRY, *Manuel de Diplomatie*, p. 527; A. DE BOUARD, *Manuel de Diplomatie française...*, I, p. 40; C. PAOLI, *Diplomatica*, pp. 27-28; A. PRATESI, *Genesis e forme del documento medievale*, p. 30; y F. VALENTI, *Il documento medioevale...*, pp. 35-38.

<sup>3</sup> Si tomamos la ya clásica definición de Paoli, *públicos* son "todos los documentos emanados de una autoridad pública, en forma pública, que aluden al derecho en general o que se refieren a particulares lugares o personas"; mientras que *privados* son "los documentos relativos al derecho privado, escritos por notarios o escribas privados" - *op. cit.*, pp. 27-28 -.

<sup>4</sup> En este sentido, F. Valenti - *op. cit.*, p. 35-, aun aceptando la definición de Paoli, expuesta en la nota precedente, en lo que respecta al modo de emisión del documento, matiza que la expresión "en forma pública" referida a la expedición del documento público, se presta a un peligroso equívoco derivado de la similitud con la habitual "in publicam formam redegi", propia de los "instrumenta publica" o documentos notariales. Por ello, suscribiendo la opinión de Vittani, considera que la forma propia del documento público es la cancelleresca: el documento es redactado y autenticado en una cancillería u oficio organizado, dependiente de una autoridad constituida; en contraposición con el otro tipo, el extracancelleresco, realizado por un notario público investido de "fides publica" o por un escriba sin capacidad autenticadora. Según Pratesi, "el único criterio diplomáticamente válido de diferenciación proviene de la forma, que está estrechamente conectada al modo de emisión del documento". Así, conforme a la distinción "formal y genética" que dicho autor establece, los documentos públicos son los que "emitidos por una cancillería, presentan la forma solemne típica del documento cancelleresco"; mientras que privados son los "redactados fuera de una cancillería y carentes de todo carácter específico de solemnidad" - *op. cit.*, p. 30-.

<sup>5</sup> F. VALENTI, *op. cit.*, pp. 32-38. A. PRATESI, *op. cit.*, pp. 27-30.

lo que, en ocasiones, hace difícil encuadrarlos en una u otra categoría.<sup>6</sup>

La documentación más antigua de Santo Domingo de Madrid, entre 1203 y 1284, fue clasificada en nuestro primer trabajo conforme a las dos categorías tradicionales, pública y privada, sin dificultad alguna, dadas sus características.<sup>7</sup> Consideramos entonces los diplomas eclesiásticos -pontificios, casi en exclusiva- y los reales, como públicos: provenientes de la cabeza de la Iglesia, del titular de la corona de Castilla o de sus herederos, expresión, por tanto, de voluntades soberanas, y redactados en una cancillería, con independencia de su contenido jurídico, reunían todos los requisitos para ser englobados bajo tales denominaciones. Tampoco dejaban resquicios para la duda los restantes documentos al tipificarse como privados: suscritos por el convento o entre particulares, fueron redactados por escribas de libre profesión, clérigos o legos, y, más tarde, a partir de 1262, por notarios investidos de "fides publica". En un solo documento, un traslado eclesiástico otorgado por el arcipreste de Madrid - CDS D I, 82 -, cabía la discusión, al ponerse de manifiesto su connotación "semipública": una autoridad eclesiástica menor recurría a un escribano, redactor de documentos privados, para la escrituración de un documento que, en cambio, validó con su sello, señal inequívoca de la autoridad de la cual provenía.

Por el contrario, situaciones similares a la que acabamos de describir, abundan en la documentación objeto del presente estudio, entre las postrimerías del siglo XIII y los inicios del XV. En consecuencia, si se incluyera en su conjunto bajo las dos categorías tradicionales, el planteamiento resultaría un tanto simplista y alejado de la realidad. La colección documental de Santo Domingo en dicho período nos muestra un panorama complejo, donde, además de la documentación proveniente de las autoridades supremas, pontificia y monárquica, expresión arquetípica del documento público o cancelleresco, y de la documentación referida

---

<sup>6</sup> Las dificultades que se plantean al diplomata al abordar el estudio de un fondo documental y establecer la correspondiente clasificación de los documentos, han sido puestas de relieve en el estudio de MA LUISA PARDO RODRIGUEZ, *Documentación del condado de Medinaceli (1368-1454)*, pp. 35-38, de muy reciente publicación.

<sup>7</sup> M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 46-148, donde realizamos el correspondiente estudio diplomático.

a materias de derecho privado, suscrita entre particulares, sin intervención de la autoridad pública, estrictamente privada, notarial en su mayoría, nos encontramos una variada documentación expedida por autoridades intermedias, eclesiásticas y civiles, señoriales y municipales, en complicada jerarquización. En tales casos, los documentos pueden presentarse en forma solemne, cancilleresca o curial, siendo emitidos a través de una oficina propia, y así se constata en algunos otorgados por arzobispos, obispos, magnates laicos o concejos castellanos. O bien, pueden emitirse en la forma propia de los "instrumenta publica", al requerir el otorgante - un vicario, juez u otra autoridad de la jerarquía clerical, alcalde o miembro de la nobleza seglar - los servicios de un escribano público, que los redacta "en pública forma", esto es, como cualquiera de los documentos particulares por él signados. Lo último presupone que las diversas autoridades menores del clero, la nobleza laica o el concejo, expiden sus documentos sin contar, a menudo, con una oficina propia, acudiendo de forma creciente a los oficios notariales o escribanías públicas. Tales documentos no son, pues, sino "instrumenta publica", como los que comúnmente formulan los diversos negocios de derecho privado, en tanto que están autorizados por un escribano público mediante su suscripción y signo. Este último es el "auctor" documental; por lo tanto, con independencia de la categoría del "actor" u otorgante, consideraremos tales diplomas como notariales, sin ningún género de dudas. Sin embargo, en estos casos, pueden revestir cierta solemnidad formularia e ir validados, además, con el sello o la firma del otorgante, garantías expresivas de su autoridad o rango.

Por cuanto antecede, al proceder a la clasificación y el análisis de la documentación, de inmediato se hace patente que la línea divisoria entre lo público y lo privado se desdibuja, y no es posible trazarla con nitidez. Ambos conceptos, excepción hecha del binomio papa-rey y en lo concerniente a las restantes autoridades, se diluyen en un amplio campo intermedio de difícil precisión, en el que cabe considerar el concepto de "semipúblico", propuesto por Pratesi, quien incluye esta tercera categoría para los supuestos en los que una autoridad pública, careciendo de oficina propia de expedición, recurra a los servicios de un notario o escribano.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 30.

En resumen, en nuestra división, establecida conforme a la categoría de los otorgantes y al organismo o institución de la que emanan las actas, habremos de indicar aquellos documentos eclesiásticos, señoriales o concejiles susceptibles de ser calificados como "semipúblicos", o los que se presten a discusión, analizando su grado de afinidad respecto a los modelos públicos-cancillerescos, o a los notariales, ponderando el modo de emisión del documento, su solemnidad formularia, los elementos de validación, su naturaleza jurídica y cualquier otro aspecto que contribuya a un mejor esclarecimiento de esta cuestión. Como al principio apuntamos, en la medida de lo posible, vamos a intentar conjugar los criterios expuestos con los que, en fecha reciente, ha propuesto el doctor Bono Huerta;<sup>9</sup> criterios novedosos y clarificadores, que pueden paliar en buena medida los numerosos problemas que se plantean al establecer la clasificación diplomática de una colección o fondo, especialmente desde el siglo XIII en adelante. En nuestro caso, como veremos, estos conceptos han resultado ser de especial utilidad a la hora de tipificar los documentos eclesiásticos no pontificios y los otorgados por miembros de la nobleza laica. Pero, quizá, el aspecto más relevante sea el permitirnos englobar, bajo la denominación de "documentación notarial", toda la variada gama de instrumentos autenticados por los notarios públicos; lo que en buena medida resuelve el problema que comporta la utilización del término "documentación privada" como sinónimo de "notarial".

### 3.1. LA DOCUMENTACION REAL

El monasterio de Santo Domingo el Real gozó desde sus primeros años de existencia del favor de los monarcas castellanos. Fundado entre 1217-1219, en los inicios del reinado de Fernando III, su colección diplomática conserva a partir de entonces numerosas piezas de otorgamiento regio. Las cancillerías del Rey Santo y de su hijo, Alfonso X el Sabio, despacharon en

---

<sup>9</sup> Véase *supra*, nota 1. En su opinión, bastaría con sustituir la tradicional partición basada en el "actor" documental -rey, emperador, papa, particulares-, por otra basada en el "auctor" documental -cancillería, curia, notariado-. De este modo, cabría distinguir una "Diplomática de cancillería -papal, imperial, real, señorial, episcopal, municipal-, una Diplomática curial -de las jurisdicciones imperial o real, pontifical, señorial, episcopal, comunal- y una Diplomática notarial -de los documentos autorizados por notario-; además habría una Diplomática del documento particular -*sous seing privé*, de suscripción privada, con sigilación o no-".

favor del convento madrileño dieciocho diplomas, fechados entre 1226 y 1282,<sup>10</sup> cuya estructura y características ya estudiamos con anterioridad.<sup>11</sup>

En el período ahora tratado, el que media entre 1284 y 1416, la colección diplomática cuenta con sesenta y seis documentos emitidos por la cancillería castellana a lo largo de los siete reinados que se sucedieron desde Sancho IV a Enrique III, y en los primeros años del reinado de Juan II. Sancho IV fue el monarca que más documentos despachó en favor del convento madrileño, trece en total; su hijo, Fernando IV, otorgó apenas la mitad, seis documentos. Su sucesor, Alfonso XI, fue un gran benefactor de las religiosas de Santo Domingo; de él conservamos once documentos, a los que se suman tres cartas de la reina doña María, su mujer. Pedro I otorgó ocho diplomas, e igual cifra su hermano, Enrique II, primer monarca de la Casa de Trastámara. En cuanto a sus sucesores, Juan I intituló cinco cartas, su hijo Enrique III, ocho, y Juan II, cuatro, en los años 1407-1408.<sup>12</sup> En el conjunto de 233 documentos conservados, los 66 de otorgamiento real suponen un 28,3 %. La elevada cifra de documentos para un solo convento, por una parte, nos da la medida del gran volumen de documentación que debía despachar la cancillería castellana en la Baja Edad Media, y, por otra, resulta elocuente sobre la importancia de la institución que nos ocupa.

La mayor parte de la documentación real, el 73 %, se conserva en forma original: cuarenta y siete documentos son originales únicos<sup>13</sup> y uno triple -CDS I, 3 A, A<sup>1</sup> y A<sup>2</sup>-. Los dieciocho restantes son copias auténticas: nueve se han transmi-

---

<sup>10</sup> CDS I, 6, 7 y 9, de Fernando III; CDS I, 36, 58, 59, 60, 61, 62, 64, 65, 70 y 71, de Alfonso X. Los restantes pertenecen a los infantes don Fernando de la Cerda -CDS I, 69- y el futuro Sancho IV -CDS I, 73-76. Quince de estos documentos se conservan en forma original y sólo tres a través de copias: el nº 6 - una copia imitativa del siglo XIII- y los núms. 62 y 64, insertos, respectivamente, en CDS I, 69 y 76. El pergamino es la materia escriptoria empleada en todos los casos, salvo en el doc. 59, un mandato en papel de Alfonso X.

<sup>11</sup> M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 47-65.

<sup>12</sup> Véase *infra* CUADRO GENERAL DE DOCUMENTOS REALES, pp. 192-194.

<sup>13</sup> Véase Cap. 2, apartado 2.1.1., p. 75, nota 16.

tido por inserción en confirmaciones "in extenso",<sup>14</sup> siete se hallan reproducidos en "transsumpta" notariales,<sup>15</sup> y dos en otro tipo de instrumento público.<sup>16</sup>

Atendiendo a su tipología, los documentos reales de Santo Domingo se clasifican del siguiente modo:

- *Privilegios rodados*: sólo tres, otorgados por Sancho IV, Fernando IV y Alfonso XI -CDSO II, 12, 34 y 73, respectivamente-.

- *Cartas plomadas*: las quince halladas constituyen, hasta su desaparición a mediados del siglo XIV, el tipo documental más ampliamente representado en nuestro fondo. Cuatro fueron emitidas por Sancho IV -CDSO II, 1, 4, 5 y 6-; tres por Fernando IV -CDSO II, 30, 44 y 47-; y las ocho restantes por Alfonso XI -CDSO II, 48, 49, 56, 58, 70, 71, 72 y 86-, en cuyo reinado se encuentran los últimos ejemplares.

- *Cartas abiertas*: inmediatamente a la zaga de las anteriores en cuanto a su importancia numérica, son once en total; ocho de ellas pertenecen a Sancho IV -CDSO II, 3, 7, 10, 11, 21, 24, 28 y 29-, dos a Fernando IV -CDSO II, 35 y 37-, y sólo una a Alfonso XI -CDSO II, 54-. A ellas se suman tres cartas en pergamino validadas con sello céreo pendiente, otorgadas por la reina doña María de Portugal. Dos presentan estructura notificativa -CDSO II, 57 y 97 - y una intitiativa, el nº 81.

- *Carta de privilegio*: sólo una, despachada por la cancillería de Enrique III -CDSO II, 177-.

- *Cartas de confirmación y privilegio*: herederas de las cartas plomadas y sus sucesoras inmediatas como tipo de menor solemnidad validado con sello de plomo, son, como aquéllas en los reinados precedentes, las más numerosas en nuestra colección a partir de Pedro I el Cruel, siendo utilizadas con profusión por los monarcas trastámara. Contamos con diecinueve, que se reparten

---

<sup>14</sup> CDSO II, 29, 71, 82, 131, 134, 144, 170, 176 y 219. Ver Cap. 2, apartado 2.1.3.1., CUADRO GENERAL DE CONFIRMACIONES "IN EXTENSO", pp. 113-114.

<sup>15</sup> CDSO II, 7, 21, 89, 113, 142, 143 y 174.

<sup>16</sup> CDSO II, 152 y 216, insertos en una carta de procuración del concejo de Madrid, fechada en abril de 1431. Ver CUADRO GENERAL DE DOCUMENTOS REALES, pp. 192-194 y, además, Cap. 2, apartado 2.2.1.

del siguiente modo: tres pertenecen a Pedro I -CDSO II, 90, 92 y 93-, cinco a Enrique II -CDSO II, 129, 133, 135, 136 y 143-, cuatro a Juan I -CDSO II, 144, 145, 146 y 159-, cinco a Enrique III -CDSO II, 171, 173, 174, 192 y 193- y dos a Juan II -CDSO II, 218 y 220-.

Con ellas completamos el cuadro de la documentación regia en pergamino. En los 52 diplomas que la integran, predominan, como acabamos de ver, los tipos menos solemnes con sello plúmbeo: las cartas plomadas, hasta el reinado de Alfonso XI, y las cartas de confirmación y privilegio, después de él; unas y otras suman 34 diplomas, más de la mitad del total de la documentación de otorgamiento regio. Les suceden en importancia numérica los tipos no solemnes, las cartas abiertas, las cuales desaparecen a mediados de siglo XIV, ante la irrupción de los nuevos documentos en papel. Sumadas las cartas abiertas a otras afines, intituladas por la reina doña María, componen un grupo amplio de 14 documentos con sello de cera pendiente. Frente a los mencionados, los diplomas de mayor solemnidad, privilegios rodados y cartas de privilegio, son francamente minoritarios: tan sólo 4 documentos.

En lo que respecta a la documentación en papel, exigua en comparación con la emitida en pergamino - pese al auge experimentado a partir del siglo XIV y del reinado de Alfonso XI-, cabe establecer la siguiente clasificación:

- *Reales provisiones*: son ocho, constituyendo más del 50% de la documentación en papel de nuestro fondo. Una pertenece a Alfonso XI -CDSO II, 82-, cinco a su sucesor, Pedro I -CDSO II, 89, 94, 101, 106 y 113-, una a Enrique II -CDSO II, 134- y la última a Juan II -CDSO II, 219-.

- *Albalaes*: son, después de las provisiones, los documentos en papel más abundantes en la colección. Conservamos un total de cuatro: CDSO II, 142, un *albalá de merced* de Enrique II; CDSO II, 170 y 176, ambos *albalaes de provisión*, otorgados por Enrique III; y CDSO II, 216, de Juan II, del tipo indicado en primer lugar.

- *Cartas de merced*: dos en total, una perteneciente a Enrique II -CDSO II, 131- y otra a Juan I -CDSO II, 152-.



Entre los catorce diplomas en papel, no conservamos ningún mandato de Sancho IV ni de su hijo Fernando IV. Aunque hay dos cartas de don Sancho -CDSO II, 7 y 21- que, transmitidas sólo por inserción en sendos traslados y en ausencia de noticias sobre la materia escriptoria y el tipo de sello, a tenor de su estructura diplomática, tanto podrían ser mandatos como cartas abiertas intitulativas. Tras un detenido análisis comparativo, nos hemos decantado por esta última posibilidad, dada la identidad casi absoluta, tanto diplomática como jurídica, que existe entre dichos documentos y las restantes cartas abiertas de la colección que otorgara el monarca. Respecto a los nuevos tipos documentales en papel de época bajomedieval, no están representados en nuestro fondo, en el período tratado, ni la sobrecarta, ni la misiva, que apareció en la época de Enrique II, ni la real cédula, surgida en la de Juan II.<sup>17</sup> Esta última estará presente en la documentación de Santo Domingo intitulada por Juan II, únicamente desde mediados del siglo XV, en fechas que rebasan la cronología propuesta para el presente estudio.<sup>18</sup>

Una consideración más que cabe hacer para completar esta panorámica general de la documentación real del convento, es que los documentos membranáceos han llegado a nuestras manos en forma original en la mayoría de las ocasiones, mientras que la minoritaria documentación en papel ha sufrido peor fortuna, conservándose de ella tan sólo tres reales provisiones de Pedro I originalmente.<sup>19</sup> Esto obedece, por un lado, a la menor perdurabilidad de dicha materia escriptoria y, por otro, a la costumbre que los beneficiarios tenían de solicitar a la cancellería la confirmación "in extenso" de los documentos menos solemnes en papel. Éstos eran, con frecuencia, extendidos y reiterados en cartas de pergamino - cartas de privilegio o de confirmación y privilegio- que aseguraban, además de sus derechos, la conservación material de los diplomas. En el aspecto sigilográfico, la situación que acabamos de describir se invierte. Así, hemos de lamentar que no se haya conservado, ni

---

<sup>17</sup> M.S. MARTIN POSTIGO, *La cancellería castellana de los Reyes Católicos*, pp. 132-142. A. MILLARES CARLO, *Tratado de Paleografía*, I, pp. 223-224.

<sup>18</sup> A.H.N., Clero, Carpeta 1365, nº 13-2. Real cédula de Juan II, fechada en Ocaña, el 11 de enero de 1451, que inserta otra otorgada en Madrid, el 29 de diciembre de 1448.

<sup>19</sup> De 52 documentos en pergamino, 45 son originales y únicamente 7, copias -CDSO II, 7, 21, 29, 71, 143, 144 y 174-. De 14 documentos en papel, 11 son copias y 3 originales -CDSO II, 94, 101 y 106-.

siquiera en estado fragmentario, ni uno solo de los sellos pendientes de plomo o de cera que validaban los diplomas regios en pergamino del fondo de Santo Domingo, habiendo sido sistemáticamente arrancados o cortados, incluso con sus vínculos y plicas en la mayoría de las ocasiones. Por el contrario, las tres provisiones originales a las que antes nos referíamos conservan sus sellos céreos de placa, los cuales, junto con el deteriorado sello dorsal de CDS D I, 59 -un mandato de Alfonso X-,<sup>20</sup> constituyen los únicos testimonios de nuestra colección en el período tratado, desafortunadamente caracterizado por su enorme pobreza en materia sigilográfica.

#### CUADRO GENERAL DE DOCUMENTOS REALES

MONARCA	Nº	AÑO	TIPO DOCUMENTAL	TRADICION	MATERIA
SANCHO IV	1	1284	carta plomada	original	pergamino
	3	1284	carta abierta intitiativa	original múlt.	pergamino
	4	1284	carta plomada	original	pergamino
	5	1284	carta plomada	original	pergamino
	6	1284	carta plomada	original	pergamino
	7	1285	carta abierta intitiativa?	inserto en tr.	pergamino?
	10	1285	carta abierta int.	original	pergamino
	11	1285	carta abierta int.	original	pergamino
	12	1285	privilegio rodado	original	pergamino
	21	1289	carta abierta int.?	inserto en tr.	pergamino?
	24	1291	carta abierta int.	original	pergamino
	28	1295	carta abierta int.	original	pergamino
	29	1295	carta abierta int.	inserto en conf.	pergamino
FERNANDO IV	30	1295	carta plomada	original	pergamino
	34	1299	privilegio rodado	original	pergamino
	35	1299	carta abierta notificativa	original	pergamino
	37	1301	carta abierta intitiativa	original	pergamino
	44	1304	carta plomada	original	pergamino
	47	1309	carta plomada	original	pergamino

<sup>20</sup> J. MENÉNDEZ PIDAL, *Catálogo de sellos*, nº 19, pp. 28-29. A GUGLIERI NAVARRO, *Catálogo de Sellos de la Sección de Sigilografía del A.H.N.*, I, nº 91, p. 70.

MONARCA	Nº	AÑO	TIPO DOCUMENTAL	TRADICION	MATERIA
ALFONSO XI	48	1314	carta plomada	original	pergamino
	49	1317	carta plomada	original	pergamino
	54	1323	carta abierta not.	original	pergamino
	56	1326	carta plomada	original	pergamino
	58	1329	carta plomada	original	pergamino
	70	1337	carta plomada	original	pergamino
	71	1337	carta plomada	inserto en conf.	pergamino
	72	1337	carta plomada	original	pergamino
	73	1337	privilegio rodado	original	pergamino
	82	1342	real provisión	inserto en conf.	papel
	86	1345	carta plomada	original	pergamino
REINA DA MARIA DE PORTUGAL	57	1329	carta notificativa	original	pergamino
	81	1342	carta intitiativa	original	pergamino
	97	1353	carta notificativa	original	vitela
PEDRO I	89	1350	real provisión	inserto en tr.	papel
	90	1351	carta de confirmación y privileg.	original	pergamino
	92	1351	carta de conf. y priv.	original	pergamino
	93	1351	carta de conf. y priv.	original	pergamino
	94	1352	real provisión	original	papel
	101	1356	real provisión	original	papel
	106	1357	real provisión	original	papel
	113	1361	real provisión	inserto en tr.	papel
ENRIQUE II	129	1367	carta de conf. y priv.	original	pergamino
	131	1369	carta de merced	inserto en conf.	papel
	133	1370	carta de conf. y priv.	original	pergamino
	134	1370	real provisión	inserto en conf.	papel
	135	1371	carta de conf. y priv.	original	pergamino
	136	1372	carta de conf. y priv.	original	pergamino
	142	1378	albalá de merced	inserto en tr.	papel
	143	1378	carta de conf. y priv.	inserto en tr.	pergamino
JUAN I	144	1379	carta de conf. y priv.	inserto en conf.	pergamino
	145	1379	carta de conf. y priv.	original	pergamino
	146	1379	carta de conf. y priv.	original	pergamino
	152	1381	carta de merced	ins. en instrum.	papel
	159	1384	carta de conf. y priv.	original	pergamino

MONARCA	Nº	AÑO	TIPO DOCUMENTAL	TRADICION	MATERIA
ENRIQUE III	170	1392	albalá de provisión	inserto en conf.	papel
	171	1392	carta de conf. y priv.	original	pergamino
	173	1393	carta de conf. y priv.	original	pergamino
	174	1393	carta de conf. y priv.	inserto en tr.	pergamino
	176	1394	albalá de provisión	inserto en conf.	papel
	177	1394	carta de privilegio	original	pergamino
	192	1401	carta de conf. y priv.	original	pergamino
	193	1401	carta de conf. y priv.	original	pergamino
JUAN II	216	1407	albalá de merced	ins. en instrum.	papel
	218	1408	carta de conf. y priv.	original	pergamino
	219	1408	real provisión	inserto en conf.	papel
	220	1408	carta de conf. y priv.	original	pergamino

La documentación de otorgamiento regio considerada, al igual que la pontificia, arquetipo de la documentación pública y cancilleresca, de acuerdo con las categorías consagradas por la ciencia diplomática, se ha dividido en nuestro estudio en dos etapas que hemos convenido fijar antes del reinado de Alfonso XI y a partir de él; tal criterio divisorio, aunque convencional en parte, responde a unas determinadas realidades diplomáticas.

La primera etapa, coincidente con los reinados de Sancho IV (1284-1295) y de su hijo Fernando IV (1295-1312), abarca las postrimerías del siglo XIII y los inicios del siglo XIV. Dicho período está nítidamente marcado por la continuidad respecto a la época precedente, hallándose a lo largo de ambos reinados los mismos tipos documentales que consagrara la cancillería de Alfonso X: privilegio rodado, carta plomada, carta abierta y mandato, bajo una formulación similar.<sup>21</sup>

La segunda etapa comprende un arco cronológico mucho más amplio, casi una centuria, desde la ascensión al trono de Alfonso XI hasta los primeros años del siglo XV, en el reinado de Juan II. La razón de cifrar en la figura de Alfonso XI (1312-1350) la clave para establecer nuestra división documental, no es otra que

<sup>21</sup> A. MILLARES, *Tratado de Paleografía...*, I, pp. 197-200.

la consideración de que en la documentación de su reinado se manifiestan notoriamente las dos tendencias, continuidad e innovación, que marcarán el desenvolvimiento diplomático en los reinados siguientes, bajo Pedro I y los monarcas de la dinastía trastámara. La continuidad está representada por la pervivencia del tipo documental solemne por antonomasia, el privilegio rodado, a lo largo de dicho período. La innovación viene dada, por una parte, por el abandono de los otros documentos en pergamino, las cartas abiertas y las cartas plomadas, cuyos últimos ejemplares se encuentran precisamente en el reinado de Alfonso XI. Las cartas plomadas serán sustituidas, a partir de Pedro I, por un nuevo tipo en pergamino, de larga vida y gran fortuna, la carta de confirmación y privilegio, heredera de aquéllas. Pero la innovación trascendental radica, sin duda, en la eclosión de los nuevos tipos documentales en papel, que comenzó, asimismo, en tiempos de Alfonso XI, con la aparición de la real provisión, fruto de la evolución del mandato de época del Rey Sabio. La progresión de la documentación en papel continuó merced a la sucesiva introducción del albalá, bajo Pedro I, de la misiva, con Enrique II, y, por último, de la real cédula, surgida ya en época de Juan II,<sup>22</sup> a partir de la misiva de tipo oficial.<sup>23</sup>

### 3.1.1. LA ÉPOCA DE SANCHO IV Y FERNANDO IV

En este período de la historia castellana, algo más de un cuarto de siglo, transcurrido entre 1284-1312, la documentación real, marcada por el signo de la continuidad, es prolongación de la emitida por la cancellería del Rey Sabio y definida en su obra legal, repitiendo, sin apenas variantes, los mismos tipos documentales, bajo una formulación similar.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Ibidem, pp. 200-202 y 221-224. T. MARIN MARTINEZ y J.M. RUIZ ASENCIO, *Paleografía...*, pp. 673-681.

<sup>23</sup> A.C. FLORIANO CUMBREÑO, *op. cit.*, p. 541. MA S. MARTIN POSTIGO, *La cancellería castellana de los Reyes Católicos*, p. 136.

<sup>24</sup> L. SANCHEZ BELDA, *La Cancellería castellana durante el reinado de Sancho IV*, pp. 194-195. Véase nota 21.

Los diecinueve diplomas otorgados por ambos monarcas -trece intitutados por don Sancho, y seis por su hijo Fernando -,<sup>25</sup> se extendieron en pergamino en su totalidad, siendo en su mayoría cartas: siete con sello de plomo -*cartas plomadas*- y diez con sello de cera pendiente -*cartas abiertas*-. Dos privilegios rodados completan la documentación del período. En el fondo de Santo Domingo están, pues, representados, aunque en distinta medida, todos los tipos en pergamino que por entonces emitía la cancillería real. No contamos, sin embargo, en los reinados de Sancho IV y de Fernando IV, con ningún mandato en papel,<sup>26</sup> el único documento que en la época tenía tal materia como soporte.

Seguidamente, procederemos a analizar la estructura interna de los mencionados diplomas, siguiendo el orden que impone su grado de solemnidad. Así, estudiaremos en primer lugar los privilegios rodados, el tipo más solemne; a continuación, las cartas plomadas, que pueden tipificarse como menos solemnes; y, finalmente, las cartas abiertas, caracterizadas por su mayor sencillez formal.

#### 3.1.1.1. El privilegio rodado

La aparición del privilegio rodado tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XII, en las cancillerías de Fernando II de León (1157-1188) y de Alfonso VIII de Castilla (1158-1214).<sup>27</sup> Resultado de la evolución de los documentos castellano-leoneses más solemnes, el privilegio rodado tuvo en los privilegios signados de Alfonso VII el Emperador su precedente más inmediato.<sup>28</sup> La sustitución en éstos del tradicional "signum regis" o del "signum imperatoris", por la "rueda" o "signo rodado", a imitación de la

---

<sup>25</sup> Véase *supra* CUADRO GENERAL, p. 192.

<sup>26</sup> Ver punto 3.1.1.3.2., dedicado a las cartas abiertas intitutivas, donde se descarta la posibilidad de que los docs. insertos CDS I, 7 y 21 fueran mandatos. Entre la documentación primitiva de Santo Domingo el Real, se conservan un mandato en pergamino de Fernando III -CDS I, 7- y otro en papel de Alfonso X -CDS I, 59-, este último muy deteriorado - M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 62-65 -.

<sup>27</sup> A. MILLARES, *La Cancillería Real en León y Castilla hasta finales del reinado de Fernando III*, pp. 232-235.

<sup>28</sup> M. LUCAS ALVAREZ, *Las Cancillerías Reales (1109-1230)*, pp. 149-159, 197-212 y 369-396.

"rota" de los privilegios mayores pontificios,<sup>29</sup> de donde la tomara, en el ámbito peninsular, el arzobispo compostelano Diego Gelmírez, dio lugar al surgimiento del tipo documental más solemne expedido por la cancillería castellana durante más de tres siglos, hasta su desaparición a finales del siglo XV, bajo los Reyes Católicos.<sup>30</sup>

Los más antiguos privilegios rodados de la colección de Santo Domingo fueron otorgados al convento por Fernando III el Santo, en 1226 y 1229 -CDS I, 6 y 9-.<sup>31</sup> Redactados íntegramente en latín, con el Crismón y la rueda aún monocromos, flanqueada esta última por dos únicas columnas de confirmantes,<sup>32</sup> constituyen magníficos ejemplos de la estilizada escritura *minúscula diplomática*.<sup>33</sup> No tenemos, en cambio, ningún privilegio de Alfonso X, en cuyo reinado este tipo documental alcanzó sus formas internas y externas características<sup>34</sup> y una definición legal, recogida en las Partidas.<sup>35</sup> Aunque, al parecer, se cifieron a ellas más estrictamente los privilegios de sus

---

<sup>29</sup> La rota fue una innovación de la Cancillería de San León IX (1048-1054), introducida ya en el primer año de su pontificado. Ver P. RABIKAS, *Diplomatica pontificia*, pp. 35-38; C. PAOLI, *Diplomatica*, pp. 37-38 y 314; y G. BATTELLI, *Acta Pontificum. Exempla scripturarum...*, Fasciculus III, núms. 5, 6 y 8.

<sup>30</sup> Ma S. MARTIN POSTIGO, *La Cancillería...*, pp. 87-93.

<sup>31</sup> M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 48-52.

<sup>32</sup> A partir de 1231, al unirse en la persona de Fernando III las coronas de Castilla y León, serán cuatro las columnas, al sumarse a las de los obispos y nobles castellanos, otras dos similares integradas por los magnates leoneses. Ver J. GONZALEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III*, I, pp. 513-524.

<sup>33</sup> A. MILLARES, *Tratado...*, I, p. 173. Id. y J.I. MANTECON, *Album de Paleografía Hispanoamericana...*, I, pp. 33-34. En opinión de Ma J. SANZ FUENTES, la denominación de "minúscula diplomática" aplicada a un tipo concreto de escritura documental de la Plena Edad Media, es, como otras nomenclaturas paleográficas, inadecuada y obsoleta, ya que "etimológicamente es aplicable a cualquier escritura minúscula utilizada en cualquier momento para la redacción de documentos" - véase "Paleografía de la Baja Edad Media castellana", *A.E.H.*, 21, pp. 528-529 -. No obstante, aceptando la denominación tradicional y como la misma autora la define, llamamos "minúscula diplomática" a la escritura formada a partir de la carolina gotizante, caracterizada por sus astiles alargados y sus caídos curvilíneos, que le confieren su peculiar esbeltez y una gran belleza caligráfica, siendo utilizada en las cancillerías reales castellano-leonesas, hasta Alfonso XI, y en algunas eclesiásticas, para la emisión de los documentos más solemnes.

<sup>34</sup> E.S. PROCTER, *art. cit.*, pp. 106-109.

<sup>35</sup> Partidas, 3, 18, 2, "Qué quiere decir previllejo et en qué manera debe seer fecho" -*ed. cit.*, pp. 547-549-.

sucesores que los del propio compilador, como puso de relieve Sánchez Belda al estudiar los privilegios de Sancho IV.<sup>36</sup>

Para el período tratado, contamos con dos privilegios rodados, CDSD II, 12 y 34, otorgados por Sancho IV y Fernando IV, respectivamente. Redactados ya íntegramente en romance, convertido en lengua oficial por el Rey Sabio, y siguiendo en lo esencial las pautas trazadas por su Cancillería, ambos privilegios se adecuan a las estructuras y formas establecidas en aquélla, sin aportar novedades dignas de especial mención. Pese a las grandes semejanzas que presenta su estructura diplomática, los docs. 12 y 34 muestran en el texto documental sus más acusadas divergencias, derivadas de su distinta naturaleza jurídica: mientras que CDSD II, 12 es un claro ejemplo de privilegio no confirmatorio, de concesión de merced, CDSD II, 34 contiene la confirmación "in extenso" del primero. Veamos sus principales elementos estructurales en el siguiente esquema ilustrativo:

---

<sup>36</sup> *La Cancillería de Sancho IV*, pp. 195-208.



## PROTOCOLO INICIAL

- Invocación: . monogramática  
. verbal

- Invocación: . monogramática  
. verbal

## TEXTO DOCUMENTAL

- Notificación universal  
- Intitulación conjunta de los reyes  
- Expositivo breve - beneficiario

- Exordio  
- Notificación universal  
- Intitulación del rey  
- Expositivo largo: . "vista"  
. inserción  
. "petitio"

- Dispositivo: concesión de mercedes diversas

- Dispositivo confirmatorio: . suscripción real conjunta  
. "consensus"  
. "otorgatio"

- Cláusulas: . conminatoria - sanción material  
. yusiva  
. corroborativa  
. anuncio de validación

- Cláusulas: . conminatoria - sanción material  
. corroborativa  
. anuncio de validación

## ESCATOLOGO

- Data tónica y crónica  
- Suscripción real conjunta  
- Signo real  
- Suscripciones de confirmantes  
- Suscripción cancelleresca  
- Data histórica

- Datación tónica y crónica  
- Signo real  
- Suscripciones de confirmantes  
- Suscripciones cancellerescas  
- Data histórica

A tenor de lo estatuido en las Partidas, "previllejo tanto quiere decir como ley que es dada et otorgada del rey apartadamente a algunt logar o a algunt home, por le facer bien et merced", el cual, "segunt costumbre de España, primeramente débese comenzar en el nombre de Dios".<sup>37</sup> Este requisito primero, cuyo origen se sitúa tradicionalmente en la Epístola de San Pablo

<sup>37</sup> Ver nota 35.

a los colosenses,<sup>38</sup> lo cumplen los dos privilegios objeto de análisis, presentando en el protocolo inicial una doble "invocatio", monogramática y verbal. La primera, simbólica, está formada por el monograma de Cristo o "Crismón", miniado y polícromo, compuesto por las capitales XPS. En ambos casos, contiene las letras griegas *alfa* y *omega*, símbolos del "Principium et Finis" evangélico. La segunda, explícita, es una fórmula alusiva a la Santísima Trinidad, o invocación trinitaria, que incluye, además, la mención a la Virgen.<sup>39</sup> En el nº 12, la expresión "a onrra e a serviçio de todos los Sanctos de la Corte Celestial" aparece cerrando la invocación.<sup>40</sup>

Aunque las Partidas establecían que en el privilegio, después del nombre de Dios, debe "poner hi palabras buenas et apuestas, segunt conviene a la razón sobre que fuere dado", Alfonso X sólo excepcionalmente había hecho uso del "exordium" o "preambulum", al que sin duda se refería la ley, tras la invocación de los privilegios por él intitulados.<sup>41</sup> Siguiendo los usos cancillerescos de su padre, don Sancho omitió siempre el preámbulo en los inicios de su reinado, hasta finales de 1285; aunque a partir de noviembre de ese año la mencionada fórmula comenzó a ser una constante en los privilegios rodados despachados por su cancellería.<sup>42</sup> El privilegio otorgado por don Sancho a Santo Domingo, en junio de 1285, no es una excepción a la

---

<sup>38</sup> "Y todo quanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por él" - Col., 3, 17, en *Sagrada Biblia*, ed. E. NACAR y A. COLUNGA, B.A.C., Madrid, 1973, p. 1485 -. En el siglo IV d.C., San Juan Crisóstomo, partiendo de las palabras de Pablo de Tarso, concluía: "Et ideo nos quoque in epistolis nomen Domini praeposuimus. Ubi fuerit nomen Domini, omnia sunt fausta et facilia: nam, si Consulum nomina efficiunt ut firma sint decreta, multo magis nomen Domini" - véanse C. PAOLI, *op. cit.*, pp. 128-134, y B. FRAENKEL, *La signature. Genèse d'un signe*, pp. 57-62-.

<sup>39</sup> CDS II, 12: "En el nombre de Dios, que es Padre e Fijo e Espiritu Sancto, que son Tres Personas e un Dios, que bive e regna por siempre jamás, e de la Bienaventurada Virgen gloriosa, Sancta María, Su Madre". Muy parecida en CDS II, 34: "En el nombre de Dios, Padre et Fijo et Espiritu Santo, que son Tres Perssonas et un Dios, et a onrra et a serviçio de Santa María, Su Madre, que nos tenemos por sennora et por avogada en todos nuestros fechos". Esta última, utilizada frecuentemente en el reinado de Sancho IV - vid. L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, p. 196 -, es la habitual en el de su hijo Fernando - M.I. OSTOLAZA, *Administración y documentación pública castellano-leonesa...*, p. 179 -.

<sup>40</sup> En opinión de Sánchez Belda, la invocación, tal como aparece en CDS II, 12, es la forma más solemne adoptada en los privilegios de Sancho IV - *La Cancillería de Sancho IV*, pp. 196-197 -.

<sup>41</sup> E.S. PROCTER, *art. cit.*, p. 106.

<sup>42</sup> L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, pp. 197-198.

norma, careciendo, por consiguiente, de preámbulo. No sucede lo mismo en el privilegio de Fernando IV, en el cual, mediante un largo exordio que inaugura el texto documental, se expresan consideraciones genéricas de índole diplomática, acerca de la necesidad de que los monarcas reflejen sus otorgamientos "en escripto en sus privilegios", para preservar la memoria de los mismos o, como en ellos se afirma, "por non caer en el olvido".<sup>43</sup> El modelo de preámbulo formulado en CDS II, 34, se usó con profusión en las cancillerías de don Sancho y de su hijo, siendo invariablemente utilizado en los privilegios confirmatorios, de los que puede considerarse arquetípico.<sup>44</sup>

En CDS II, 12, en ausencia de preámbulo, la "notificatio" sucede de forma inmediata a la invocación verbal, sin que medie entre ambas ninguna partícula de unión. La notificación, fórmula que anuncia el contenido jurídico del documento a todos aquellos a quienes, de una u otra manera, pudiera afectar, tiene, en el caso que nos ocupa, carácter universal: "...queremos que sepan por este nuestro privilegio todos los omes que agora son e serán de aquí adelante". El mismo talante general y una fórmula casi idéntica presenta la notificación del doc. 34, en la cual la sustitución de "todos los omes que agora son" por una expresión más simple, "los que agora son", constituye la única variante. Sin embargo, en este último documento, al ir la notificación precedida por el preámbulo, se hace necesaria la utilización de una locución adverbial, con matiz causal - "por ende, nos, catando esto, queremos que sepan..."-, que verifique la unión entre ambas fórmulas. Cabe observar que en los dos documentos se utilizó la autocalificación "privilegio", en perfecta concordancia con la naturaleza diplomática de los mismos.

Mediante el adverbio "como" o "comme", la notificación queda unida a la "intitulatio" regia. Los docs. 12 y 34 ejemplifican a la perfección las dos modalidades que la fórmula intitulativa

---

<sup>43</sup> "Porque es natural cosa que todo omne que bien faze quiere que ge lo lieven adelante et que se non olvide nin se pierda, que commequier que cansse et mingüe el curso de la vida de este mundo, aquello es lo [que] finca en remembrance por él al mundo, et este bien es guyador de la su alma ante Dios. Et por non caer en olvido, lo mandaron los reyes poner en escripto en sus privilegios porque los otros que regnassen después de ellos et toviessen el su lugar, fuessen tenudos de guardar aquéllo et de lo levar adelante, confirmándolo por sus privilegios".

<sup>44</sup> L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, p. 198; Idem, *La confirmación de privilegios por los reyes del Occidente español*, p. 102; M.I. OSTOLAZA, *op. cit.*, pp. 174 y 179.

suele adoptar: la conjunta y la individual, determinadas, respectivamente, por el carácter no confirmatorio o confirmatorio del privilegio. Así, en el nº 12, aparece la intitulación conjunta de los monarcas, don Sancho y doña María de Molina, con la mención de la primogénita, la infanta doña Isabel,<sup>45</sup> en la forma que preceptuaban las Partidas.<sup>46</sup> Esta fórmula conjunta del rey, actuando "en uno con la reina", nombrada sin títulos, en la práctica sólo se utilizaba en los privilegios no confirmatorios.<sup>47</sup> Por el contrario, en el doc. 34, consta solamente la intitulación del rey Fernando IV, compuesta por el pronombre personal en primera persona del plural, "nos" - costumbre instaurada por Sancho IV -, el tratamiento, "don", el nombre del monarca sin ordinal, la tradicional fórmula de derecho divino, "por la gracia de Dios", el título, "rey", y la enumeración de los territorios sobre los que ejercía su dominio.<sup>48</sup> La intitulación individual, en la forma descrita, sin atenerse a lo establecido al respecto en las Partidas, era la comúnmente empleada en los privilegios rodados que contenían, como el que nos ocupa, confirmaciones "in extenso".<sup>49</sup>

---

<sup>45</sup> "...nos, don Sancho, por la gracia de Dios, rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén e del Algarbe, en uno con la reyna donna María, mi mugier, e con la infante donna Ysabel, nuestra fija primera e heredera". El nombre de doña Isabel fue así consignado en los privilegios rodados desde 1284 hasta el nacimiento del futuro Fernando IV, en diciembre de 1285, figurando éste en los mismos como "fijo primero e heredero" desde mayo de 1286 - M. GAIBROIS, *Historia del reinado de Sancho IV*, vol. I, pp. 29-30 y 88, y vol. III, nº 111; L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería...*, p. 200 -.

<sup>46</sup> "Otrosí, debe hi decir como aquel rey lo manda facer en uno con su muger de bendiciones et con sus fijos que haya della o de otra que haya habido que fuese velada, nombrando primeramente el mayor que debe seer heredero, et después los otros fijos varones uno en pos de otro, segunt que fuere mayor de días; et si fijos varones non hobiere nombrando la fija mayor et después las otras..."

<sup>47</sup> L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, pp. 199-200; Idem, *La confirmación de privilegios*, p. 102.

<sup>48</sup> "...nos, don Ferrando, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, del Algarbe et sennor de Molina". Respecto a la titulación paterna anteriormente consignada, la de don Fernando sólo añade el señorío de Molina, incorporado a la Corona castellana por herencia, tras la muerte doña Blanca de Molina, titular del codiciado señorío, la cual lo legó no a su hermana, la reina doña María, sino al propio Sancho IV, en mayo de 1293. Días después, el 23 de dicho mes, el monarca cedió en favor de su esposa el señorío recién heredado, que quedaría vinculado para siempre a la Corona y se mencionaría desde entonces en la titulación regia. Tal evento fue, además, objeto de conmemoración en la data de los privilegios rodados de ese año - vid. M. GAIBROIS, *Sancho IV*, II, pp. 216-217, 220-221 y 223; L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, p. 206-.

<sup>49</sup> Ver notas 46-47.

La "expositio", "narratio" o exposición de los motivos que dan lugar al hecho documentado, sucede, en los privilegios, a la intitulación. Puede decirse que existe una relación de causalidad directa entre los motivos alegados en la exposición y lo estipulado en el dispositivo; una relación que no se da, en cambio, entre este último y los motivos más vagos, genéricos, enunciados en el exordio. Así, debido a la distinta naturaleza de su dispositivo, los expositivos de los docs. 12 y 34 son radicalmente diferentes entre sí.

En el nº 12 una breve fórmula expositiva, reducida a su expresión esencial y más común, "por fazer bien e merçed a las duennas del monesterio de Sancto Domingo de Madrit...", da paso inmediatamente a una parte dispositiva extensa, por la cual el monarca concede a las dominicas madrileñas diversas mercedes y exenciones. A falta de dirección explícita, del expositivo se infiere quiénes son los beneficiarios de la acción jurídica: "las duennas de Sancto Domingo, de la Orden de los Frayres Predicadores".<sup>50</sup> Los sucesivos otorgamientos regios se expresan a continuación, con una flexibilidad inusual en otras partes del texto, precisamente porque los variados asuntos que competían a la jurisdicción real no podían quedar totalmente constreñidos por fórmulas fijas, si bien respondían a convencionalismos formales arraigados desde antiguo en la Cancillería. Se inicia cada concesión mediante uno o dos verbos dispositivos, en activa y en primera persona del plural, que definen las diversas "acciones" jurídicas: "quitámosles", para expresar la exención de tributos;<sup>51</sup> "otorgamos" u "otorgámosles e confirmámosles", para reiterar mercedes anteriores;<sup>52</sup> y "reçebimos", para acoger al

---

<sup>50</sup> A.C. FLORIANO, haciendo referencia al carácter implícito de la dirección, bien en la notificación o bien inferida del texto en los privilegios rodados bajomedievales, señala que "realmente, la esencia del privilegio (merced, libertad, concesión, donación, exención) tiene un beneficiario personal o colectivo, pero el documento no se dirige a éste sino a la totalidad del Reino, que es la obligada a acatarlo, a reconocerlo, a defenderlo y a respetarlo" -*op. cit.*, pp. 515-516-.

<sup>51</sup> "Quitámoslas que non den portadgo en todos nuestros regnos de las cosas que ovieren mester para ellas e para sus casas".

<sup>52</sup> "Otrossí, les otorgamos que puedan heredar los bienes de sus padres e de sus madres e de los otros sus parientes, assí como dize en el privilegio que ellas tienen del Papa en esta razón". "Otrossí..., otorgámosles e confirmámosles todos los privilegios e franquezas que han del rey nuestro padre e de nos".

monasterio y a sus bienes bajo la protección de la Corona.<sup>53</sup> Los verbos con un matiz rogativo, como "rogamos", dirigido éste a prelados y clérigos para que respeten los privilegios del monasterio, son excepcionales frente a los verbos y expresiones de carácter "iussivo" predominantes, en cuyo uso apreciamos una manifestación de la "auctoritas" regia: "tenemos por bien e mandamos que", "deffendemos firmemiente" o, simplemente, "mandamos" y "deffendemos".<sup>54</sup> Estos mandamientos regios suelen ir acompañados por fórmulas prohibitivas, que comienzan por locuciones del tipo "E ninguno no sea osado de...",<sup>55</sup> resaltando la obligatoriedad de aquéllos. Dentro de la "dispositio", es frecuente que cada nuevo otorgamiento vaya precedido por la partícula "otrossí" y por breves frases expositivas, que reiteran o refuerzan la motivación enunciada en primer lugar, verbigracia: "E por les fazer más bien e más merçed, mandamos que..." y "Otrossí, porque avemos grand voluntad de levar adelante el monesterio sobredicho, otorgámosles..."

En CDS II, 34, que contiene la confirmación "in extenso" del documento anterior, el nº 12, las partes expositiva y dispositiva adoptan formas muy distintas a las que acabamos de describir. La "expositio" aparece ahora estructurada en tres partes: "vista", inserción del documento objeto de confirma-

---

<sup>53</sup> "Reçebimos en nuestra guarda e en nuestra comienda e en nuestro deffendimiento el monesterio sobredicho e todas sus cosas".

<sup>54</sup> He aquí algunos ejemplos: "Mandamos que no den chancellería de las cartas que ellas ovieren mester pora sí e para pro de su monesterio". "E tenemos por bien e mandamos que les sean guardados, otrossí, siempre en nuestros regnos, los privilegios e las libertades que han de la Eglesia de Roma, porque puedan soterrar e aver libremiente quanto les fuere mandado para sus necessidades, assí como dize en los privilegios del Papa que ellas dizen que tienen en esta razón". "Tenemos por bien e mandamos que, pues nos les fiziemos merçed en razón de los escusados que avien de aver, que les sean guardados de aquí adelante e que ayan sus apaniguados e sus mayordomos, escusados de todo pecho e de todo pedido e de fonssadera, assí como dizen las cartas que ellas tienen en esta razón".

<sup>55</sup> "E ninguno no sea osado de les quebrantar su monesterio ni de les entrar y por fuerça". "E deffendemos firmemiente que ninguno no sea osado de fazer y fuerça ni demás, ni de matar ni de ferir ni de prender dentro, en las casas ni en la eglesia ni en el compasso, a ninguno ni de sacar ende ninguna cosa por fuerça". "E deffendemos que ninguno no sea osado de fazer tuerto a las duennas ni a las freyras ni a los frayres..., ni de las denostar ni de las maltraher a ellas ni a ellos ni a los que les fazen serviçio".

ción<sup>56</sup> y "petitio". En la primera, se formula el reconocimiento o previa inspección del diploma que se va a confirmar - "viemos un privilegio del rey don Sancho"-, aludiendo a la naturaleza diplomática de dicho documento y a su otorgante, cuyo nombre y parentesco se mencionan acompañados por una fórmula piadosa, "nuestro padre que Dios perdone". No se detallan en este caso caracteres del diploma, tales como la materia escriptoria, el tipo de sello o los vínculos, que con asiduidad aparecen en las fórmulas de la "vista", describiendo el inserto. Mediante la expresión "fecho en esta guisa", se anuncia la inserción del documento que se va a confirmar. Por ser éste otro privilegio rodado, no se realiza la reproducción íntegra del mismo en el expositivo del documento confirmatorio, en contra de lo que sucede cuando son cartas plomadas o abiertas las que se confirman "in extenso". El tenor del privilegio inserto se transcribe literalmente hasta la data y la suscripción regia, ambas inclusive, omitiendo la leyenda del signo rodado y las columnas de confirmantes. Sí se incluyen, en cambio, la suscripción cancilleresca y la data histórica que cierran el escatocolo del privilegio.<sup>57</sup> Tras la inserción, encontramos reflejada una fase de la "actio" documental, la "petitio" o ruego que las futuras beneficiarias habían elevado al rey para que llevase a término la confirmación. Tal petición, con la que se cierra el expositivo, debió ser presentada en la Cancillería a través de un procurador, según se desprende de la fórmula empleada: "Et las duennas del monesterio sobredicho enbiáronnos pedir merçed que les conffirmássemos este privilegio".

A la petición así consignada, sucede inmediatamente el dispositivo, expresión de la voluntad regia, que, en los privilegios confirmatorios, adopta una formulación escueta y fija, donde no caben sino pequeñas modificaciones: "Et nos, sobredicho rey don..., regnant en uno con la reyna donna..., mi

---

<sup>56</sup> Ambas se definieron en Partidas, 3, 18, 2, como requisitos imprescindibles en los privilegios rodados confirmatorios: "Et si fuere de confirmamiento debe decir cómo vio previllejo de tal rey o de tal home cuyo fuese el previllejo que quiere confirmar, et debe todo seer escripto en aquél que da del confirmamiento".

<sup>57</sup> Esto último conforme a la norma instaurada por la Cancillería de Sancho el Bravo - ver L. SANCHEZ BELDA, *La confirmación de privilegios por los reyes...*, p. 103; y M.J. SANZ FUENTES, *La confirmación de privilegios en la Baja Edad Media*, p. 341-. Del doc. 34 y las dudas que planteaba su autenticidad por la raspadura en él practicada, la cual afectaba al tenor del inserto, nos ocupamos extensamente en el capítulo anterior, apartado 2.1.1., pp. 76-84. Sobre las confirmaciones "in extenso" y las características de los insertos, véanse los apartados 2.1.3.1. y 2.2.1.1., respectivamente.

mugier, en Castilla, en Toledo, en León, etcétera, otorgamos este privilegio et confirmámoslo";<sup>58</sup> formulación que guarda un enorme paralelismo con la intitulación conjunta de los privilegios no confirmatorios. Así, en CDS II, 34, la "dispositio" comienza con la fórmula: "Et nos, sobredicho rey don Ferrando, regnant en uno con la reyna donna Costança, mi mugier", a la cual sucede la relación de los dominios de la Corona, añadiendo a los consignados en la intitulación Baeza y Badajoz, escritos entre Jaén y el Algarve, como se acostumbraba desde la época de Alfonso X.<sup>59</sup> Además de la señalada, la omisión de la fórmula de derecho divino -"por la gracia de Dios"-, la introducción del gerundio "regnante" y la enumeración de territorios tras el nombre de la reina y no acompañando al del soberano, constituyen las principales diferencias existentes entre la fórmula dispositiva que nos ocupa y la intitulación conjunta de los privilegios no confirmatorios, descrita en CDS II, 12,<sup>60</sup> con la que, sin embargo, guarda semejanzas notables. Precediendo a los verbos dispositivos, encontramos reflejada otra de las fases de la "actio" documental, el "assensus" o "consensus"<sup>61</sup> de la reina madre doña María de Molina y del tutor del rey don Fernando, como era preceptivo durante su minoridad.<sup>62</sup> Tras reiterar la consabida frase expositiva "por fazer bien et merçed a las duennas...", se expresa el otorgamiento real en la forma arquetípica de los privilegios confirmatorios: "otorgamos este privilegio et confirmámoslo et mandamos que vala, segund que valió en tiempo del rey nuestro padre et en el nuestro, fasta aquí". La formulación del dispositivo, tal como la hemos descrito, es la misma que con escasas variantes adoptan la suscripción y el otorgamiento regios en los privilegios de concesión de merced, como ya indicamos en otro

---

<sup>58</sup> De acuerdo con lo establecido en Partidas, 3, 18, 2: "Et después... debe decir cómo el sobredicho rey en uno con su muger et con sus fijos, así como dice de suso, otorga aquel previllejo et lo confirma et manda que vala et que sea firme e estable para siempre". Ver L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, pp. 202-203. Idem, *La confirmación de privilegios...*, p. 103. M.T. VILLAR ROMERO, *Privilegio y signo rodado*, p. 10.

<sup>59</sup> *Ibidem*. A.C. FLORIANO, *op. cit.*, p. 514. M.J. SANZ, *La confirmación de privilegios...*, p. 345.

<sup>60</sup> Véanse *supra* p. 202, notas 45-47.

<sup>61</sup> *Folia Caesaraugustana*, I, p. 156, nº 298.

<sup>62</sup> "...con conssejo et con otorgamiento de la reyna donna María, nuestra madre, et del infante don Henrrique, nuestro tío et nuestro tutor".



lugar<sup>63</sup> y como seguidamente veremos al analizar el escatocolo del doc. 12.

Tras el dispositivo se encuentran las habituales cláusulas finales, muy similares en los dos privilegios objeto de análisis y destinadas a asegurar la ejecución y cumplimiento de lo establecido en aquél.<sup>64</sup> En primer lugar, aparece una cláusula conminatoria con penas exclusivamente materiales, que debían satisfacerse en caso de incumplir lo dispuesto.<sup>65</sup> En ella, tras la amenaza de incurrir en la "ira" o "indignatio regis",<sup>66</sup> se contempla el pago de la correspondiente sanción pecuniaria al fisco regio<sup>67</sup> y de una "composición", la "restitutio in duplum",<sup>68</sup> consistente en indemnizar al beneficiario del privilegio por valor del doble del daño causado.<sup>69</sup> Unicamente en CDS II, 12 hallamos, a continuación de la conminatoria, una cláusula

---

<sup>63</sup> Véase cap. 2, apartado 2.1.1., pp. 78-79.

<sup>64</sup> *Folia Caesaraugustana*, pp. 137-138, nº 178.

<sup>65</sup> Partidas 3, 18, 2: "Et después de esto (*entiéndase del dispositivo*), puede poner qual maldición quisiere a aquél o a aquéllos que fueren contra aquel previllejo o le quebrantaren, et quel pechen en coto quanto aquel rey quel diere o le confirmare toviere por bien et mandare escrebir sennaladamente en el previllejo". La maldición con que desde antiguo se fulminaba a los infractores, bajo la forma de "sanctio" espiritual - maldición divina y condenación eterna en los infiernos con Datán y Abirón, a quienes la tierra se tragó vivos, y con Judas el traidor -, aparece todavía en algún privilegio de Sancho IV, si bien excepcionalmente -M. GAIBROIS, *op. cit.*, III, nº 52; L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, pp. 203-204-.

<sup>66</sup> Definida como una institución fundamental del feudalismo castellano-leonés, comportaba el destierro del "airado" y con frecuencia la confiscación de sus bienes. Concepto antagónico de la "pax regis", se expresaba en los diplomas regios mediante la frase conminatoria "iram regis habeat", equivalente a "regis amorem perdat" -H. GRASSOTTI, "La ira regia en León y Castilla", *C.H.E.*, XLI-XLII, pp. 5-135-.

<sup>67</sup> M<sup>a</sup> P. ALONSO ROMERO considera que, al margen de sus implicaciones fiscales, las penas pecuniarias constituyen, en la administración de justicia de la Corona, un "instrumento al servicio del *ius puniendi* real" -véase "Aproximación al estudio de las penas pecuniarias en Castilla (siglos XIII-XVIII)", *A.H.D.E.*, LV, pp. 19-26-.

<sup>68</sup> *Folia Caesaraugustana*, I, p. 141, nº 208.

<sup>69</sup> En CDS II, 12: "E deffendemos, otrossí, que ninguno no sea osado de yr contra ninguna de estas cosas que sobredichas son para quebrantarlas ni para minguarlas en ninguna manera; ca qualquier omne lego que lo fiziesse avríe nuestra yra e pecharnosye en coto mill maravedises de la moneda nueva e a las duennas del monesterio sobredicho o a qui su boz toviessse, todo el danno doblado". Muy similar en CDS II, 34: "Et deffendemos que ninguno non sea osado de yr contra este privilegio pora quebrantarlo nin pora minguarlo en ninguna manera, ca qualquier que lo fiziesse avríe nuestra yra et pecharnosye la pena sobredicha et a las duennas del monesterio sobredicho o a qui su boz toviessse, todo el danno doblado".

yusiva, por la cual se ordena a los funcionarios de la Corona y a las restantes autoridades locales que hagan respetar y cumplir el tenor del privilegio.<sup>70</sup> Finalmente, las cláusulas corroborativa y anunciadora de la validación, conforme a su formulación habitual -"E porque esto sea firme e estable, mandamos seellar este privilegio con nuestro seello de plomo"- , nunca ausentes en los privilegios rodados, a pesar de que en las Partidas nada se diga de ellas,<sup>71</sup> cierran en ambos privilegios el texto documental.

El escatocolo se inicia con la fórmula de datación, que presenta una estructura prácticamente idéntica en los dos ejemplos analizados. Tras el *incipit* "Fecho" y la autocalificación diplomática "el privilegio", se expresan el elemento tópico o lugar de expedición, y los datos crónicos: el día, por el sistema de "días andados", el mes y el año, por la Era Hispánica, indicados en letra, sin utilizar ninguna cifra romana. La única diferencia hallada en la fecha es la indicación del día de la semana -"domingo"- en CDS II, 12, dato cuya inclusión era aleatoria.<sup>72</sup>

En este último, como se acostumbraba en los privilegios de concesión de mercedes, a la cláusula cronológica sucede la suscripción conjunta de los monarcas, con la fórmula de otorgamiento y confirmación, encabezando la "validatio". Se emplea la construcción de gerundio "regnant en uno con", incluyendo, tras la mención de la reina, la de la primogénita y heredera de la Corona, para detallar a continuación la nómina de los estados, entre los cuales se cuentan "Baeça" y "Badalloz", que no se citaban en la intitulación.<sup>73</sup> Tal fórmula suscripcional no

---

<sup>70</sup> "E mandamos a los merinos e a los juezes e a las justiçias e a los alcaldes e a los comendadores e a todos los otros aportellados que están por nos en las villas e en los logares, que si alguno y oviere que les quiera passar contra alguna cosa de estas sobredichas, assí como sobredicho es, que ge lo non consientan, e si lo fizieren, que ge lo fagan emendar con la pena sobredicha".

<sup>71</sup> E.S. PROCTER, *art. cit.*, p. 107. L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, p. 204. M.J. SANZ FUENTES, *Tipología documental... Documentación real*, p. 244.

<sup>72</sup> L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería...*, p. 205.

<sup>73</sup> "E nos, el sobredicho rey don Sancho, regnant en uno con la reyna donna María, mi mugier, e con la inffante donna Ysabel, nuestra fiya primera e heredera, en Castiella, en Toledo, en León, en Gallizia, en Sevilla, en Córdoba, en Murcia, en Jahén, en Baeça, en Badalloz e en el Algarbe, otorgamos este privilegio e confirmámoslo".

aparece en el doc. 34, o, mejor dicho, ocupaba en él un lugar diferente, puesto que, como anteriormente vimos, bajo una redacción similar, constituía la "dispositio" confirmatoria.<sup>74</sup>

Además de la "subscriptio" regia, componen la validación de los privilegios los siguientes elementos estructurales: la rueda o signo rodado al cual deben su nombre, con las suscripciones del mayordomo y del alférez del rey, formando el anillo externo de aquél; las suscripciones de príncipes vasallos, de infantes de la familia real y de los arzobispos de Toledo, Sevilla y Santiago, alineadas sobre la rueda; las suscripciones de los magnates eclesiásticos y laicos castellano-leoneses, dispuestas en cuatro columnas de confirmantes, flanqueando el signo real; las suscripciones del personal cancelleresco, en la línea inferior, y, finalmente, la aposición del sello de plomo.

La rueda, al margen de su gran belleza ornamental y de contribuir poderosamente a dotar al privilegio de su especial solemnidad formal, como signatura real que es, constituye un elemento validador de primer orden. En los privilegios del período objeto de estudio, el signo rodado presenta cambios sustanciales respecto a los privilegios más antiguos de la colección, de época de Fernando III, tanto en su estética como en su simbología: lo primero, por el paso de la monocromía a la policromía, y, lo segundo, porque al emblema religioso primero, la cruz, se suman los motivos heráldicos.

En los dos privilegios rodados que San Fernando otorgó al convento de Santo Domingo el Real -CDSD I, 6 y 9-, la rueda es aún monocroma, realizada con la misma tinta marrón oscura con la que se escrituraron los documentos. Inscrita en el círculo interno de la rueda, aparece la cruz, símbolo del reino de Castilla, introducida definitivamente por Alfonso VII el Emperador en su signatura<sup>75</sup> y cuyos orígenes, de honda raíz cristiana, pueden rastrearse sin dificultad en las monarquías visigótica y astur.<sup>76</sup> Circundando la cruz, se halla un único anillo cerrado,

---

<sup>74</sup> Véanse pp. 205-207.

<sup>75</sup> M. LUCAS ALVAREZ, *Las Cancillerías Reales*, p. 197.

<sup>76</sup> J. MUÑOZ Y RIVERO, "El signo rodado en los documentos reales anteriores a Alfonso X", *R.A.B.N.*, 13 época, t. II, pp. 188, 222 y 270. J. GONZALEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III*, I, p. 516.

con la leyenda latina "SIGNUM | FERRANDI | REGIS | CASTELLE", trazada en su interior con estilizadas capitales, en sentido sinistrógiro, separando cada palabra mediante un grueso segmento patado.<sup>77</sup> Bordeando este segundo círculo, con una disposición anular perfecta, se encuentran las suscripciones del mayordomo y del alférez del rey, realizadas en minúscula diplomática y todavía exentas, es decir, no comprendidas dentro de un tercer círculo.<sup>78</sup> Sin abandonar nunca el tradicional emblema religioso, la cruz, Alfonso X introduce los motivos heráldicos, castillos y leones, símbolos parlantes de las Coronas respectivas, unidas en la persona de su padre, Fernando III, en 1230. Dichos motivos heráldicos, ejecutados primorosamente y ya polícromos, campearán, a partir del Rey Sabio, en los cuarteles determinados por los brazos de una cruz florenzada, trazada en el círculo interno de la rueda.<sup>79</sup> En CDS II, 12, otorgado por Sancho IV, el signo rodado es un fiel reflejo del modelo heráldico que implantara su padre. Lo configuran tres círculos concéntricos, gruesos y perfectamente trazados, que aún no se enmarcan en un cuadrado.<sup>80</sup> El círculo interno aparece dividido en cuarteles por una cruz, en oro y azul. Alternan en ellos las armas de Castilla y de León, de la siguiente forma: en los cuarteles primero y cuarto, sobre campo de gules, aparecen sendos castillos dorados de tres torres; mientras que los cuarteles segundo y tercero los ocupan leones rampantes a la izquierda coronados, dibujados en rojo sobre campo de plata, tomando como tal el fondo blanco del recto del pergamino. Alrededor, formando un primer anillo en torno al círculo central, con tintas oro, azul y roja, se encuentra la leyenda "+ SIGNO DEL REY DON SANCHE", en capitales góticas. El anillo externo lo configuran las suscripciones del mayordomo del rey, don Per Alvarez, y del alférez, don Diego López de Haro,

---

<sup>77</sup> J. GONZALEZ, *op. cit.*, I, pp. 516-518.

<sup>78</sup> La aparición de un tercer círculo concéntrico, determinando un segundo anillo cerrado en torno al emblema central, tuvo lugar en la propia Cancillería de Fernando III, en fecha más tardía: en 1242 - según M.T. VILLAR, *op. cit.*, p. 21 -, adelantada a 1238 por J. GONZALEZ, *op. cit.*, I, p. 518.

<sup>79</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, p. 522. M.T. VILLAR ROMERO, *op. cit.*, pp. 22-23.

<sup>80</sup> Innovación que se atribuye a los privilegios de Pedro I - A.C. FLORIANO, *op. cit.*, p. 522. M.J. SANZ, *Tipología documental... Documentación real*, p. 245 -. No obstante, en CDS II, 73, un privilegio rodado otorgado por Alfonso XI en 1337 al convento, la rueda ya aparece inscrita en un cuadrilátero, evidenciando que tal práctica era anterior - véase apartado 3.1.2.1. -.

señor de Vizcaya y cuñado del rey,<sup>81</sup> cerrándose ambas con el verbo "confirma". Las capitales blancas de dichas suscripciones destacan sobre el fondo azul o rojo, en alternancia por segmentos. Apenas difiere del signo de don Sancho el de su hijo Fernando IV, si bien cabe señalar que éste -CDS II, 34-, fue ejecutado con mayor descuido y manifiesta pobreza ornamental, siguiendo una tendencia bastante frecuente en su reinado.<sup>82</sup> La rueda, cuartelada por una cruz florenzada azul, presenta en los cuadrantes los mismos motivos heráldicos descritos en el privilegio de Sancho IV, apareciendo en esta ocasión los leones rampantes, de color pardo sobre fondo blanco, desprovistos de corona; mientras que los castillos, en oro sobre rojo, se hacen más complejos presentando profusión de vanos. No hay variaciones en la estructura de la leyenda del anillo intermedio - "+SIGNO DEL REY DON FERRANDO" -, realizada con tintas verde, roja y ocre sobre blanco; pero sí las hay en el anillo externo, al añadirse a las suscripciones del mayordomo y del alférez confirmantes el título o la dignidad que a la sazón ostentaban - "DON DIEGO, SENNOR DE VIZCAIA, ALFÉREZ DEL REY, CONFIRMA; DON JOHAN OSOREZ, MAESTRE DE LA CAVALLERYA DE SANTIAGO, MAYORDOMO DEL REY, CONFIRMA" -.<sup>83</sup> Al incrementarse de forma considerable el número de letras, éstas componen un conjunto mucho más abigarrado de capitales blancas, yuxtapuestas, que apenas destacan sobre las tintas azul y roja que, en la forma antes descrita, alternan en el fondo de los seis segmentos del anillo exterior.

La disposición de los elementos validadores en los privilegios responde, como es sabido, a una estricta jerarquización. De

---

<sup>81</sup> En los comienzos del reinado había ocupado la mayordomía el infante don Juan, hermano de don Sancho -M. GAIBROIS, *Historia de Sancho IV*, I, p. 36-. Los cargos de mayordomo y alférez, de cuño altomedieval, pervivieron en la Baja Edad Media con carácter honorífico y emblemático, vinculados a ilustres linajes nobiliarios, pero alejados en la práctica de las tareas de gobierno. Los titulares de la alferecía -en origen, alta dignidad militar y judicial-, estaban ligados al rey por vasallaje y pertenecían a egregias estirpes, a la más alta nobleza, sucediéndose en el cargo miembros de las casas de Haro, Lara, Alburquerque, Avellaneda o Silva. Lo mismo cabe decir de quienes ostentaban la mayordomía o jefatura de la Casa del Rey, convertida, en el siglo XIII, en jefatura honorífica de la hacienda real - vid. D. TORRES SANZ, *La administración central castellana en la Baja Edad Media*, cap. IV, pp. 71-82 -.

<sup>82</sup> M.T. VILLAR, *op. cit.*, p. 25. M.J. SANZ, *La confirmación de privilegios...*, p. 346 y lám. 1.

<sup>83</sup> La estructura de la rueda en los ejemplos descritos se adecua a la definición dada en Partidas, 3, 18, 2: "Deben facer la rueda del signo et escrebir en medio el nombre del rey quel da, et en el cerco mayor de la rueda deben escrebir el nombre del alférez et del mayordomo, cómo lo confirman" - *ed. cit.*, II, p. 549 -

acuerdo con ella, la rueda, por ser la signatura del monarca, ocupa un lugar preeminente, en el centro del pergamino, flanqueada por las cuatro columnas de confirmantes, adecuándose, asimismo, la práctica documental a lo preceptuado en las Partidas.<sup>84</sup> La suscripción de los altos dignatarios del reino, tradicionalmente interpretada como un síntoma de debilidad de la monarquía feudalizada, la cual precisaba del refrendo de los grandes señores a sus actuaciones,<sup>85</sup> sigue un esquema jerárquico preestablecido, definitivamente fijado en la cancellería de Alfonso X,<sup>86</sup> que incluye a los magnates laicos y eclesiásticos, castellanos y leoneses, y a los principales cargos de la administración central. La nómina de confirmantes, "termómetro", en cierta medida, de las relaciones de la Monarquía con las principales fuerzas del Reino y reflejo de realidades históricas, sociales e institucionales, no lo es, sin embargo, de la realidad documental, puesto que es impensable que pudieran estar presentes en la Corte de forma simultánea todos los personajes nombrados, para refrendar cada una de las concesiones regias.

En CDS II, 12, bajo la suscripción conjunta de los reyes y sobre la rueda, confirman, a renglón seguido, el rey de Granada -"don Mahomat Aboabdille,... vassallo del Rey"-, el infante don Juan, hermano de don Sancho, y los arzobispos de Toledo y de Sevilla, ostentando el primero la dignidad de "primado de las Espannas" y el cargo de "chancellor de Castiella".<sup>87</sup> Falta la mención del arzobispo de Santiago, por hallarse entonces vacante

---

<sup>84</sup> "Et de la una parte et de la otra de la rueda deben escrebir los nombres de los arzobispos et de los obispos et de los ricos homes de los regnos. Et después destos sobredichos, deben escrebir los nombres de los merinos mayores et de aquellos que deben facer la justicia, et de los notarios en las reglas que son de yuso de la rueda" - *Ibidem* -.

<sup>85</sup> M.S. MARTIN POSTIGO, *La Cancellaría de los Reyes Católicos*, pp. 90-93.

<sup>86</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 519-521.

<sup>87</sup> El arzobispo de Toledo, don Gonzalo García Gudiel, figura como canceller de Castilla en los privilegios rodados desde enero de 1285. Más adelante, el rey don Sancho, recompensando la lealtad y los servicios del primado - especialmente, por el éxito de sus gestiones diplomáticas con Felipe IV de Francia, que culminarían en el Tratado de Bayona -, le nombrará "chancellor mayor en los regnos de Castiella e de León e del Andalucía", aunando en su persona los tres títulos desde septiembre de 1290 - M. GAIBROIS, *Historia de Sancho IV*, II, pp. 39-54, y III, nº 319 -. De este modo, la tradicional división territorial de la Cancellaría, que vinculaba de forma honorífica el título de canceller de Castilla al mitrado de Toledo y el de canceller de León al arzobispo compostelano, no se respetó en el reinado de Sancho IV, quien creó, además, un tercero, el de canceller de Andalucía, reuniendo los tres en la figura de don Gonzalo - vid. L. SANCHEZ BELDA, *La Cancellaría de Sancho IV*, pp. 175-176; D. TORRES SANZ, *op. cit.*, p. 88 -.

la sede compostelana; circunstancia a la cual se alude en la forma habitual -"La eglesia de Sanctiago, vaga"- . En CDS II, 34, en ausencia de suscripción regia inaugurando la "validatio", la relación de infantes y arzobispos confirmantes, sucede a la data, disponiéndose sobre el signo rodado. En esta ocasión se ve acrecentada, extendiéndose a lo largo de dos renglones, pues aunque ya no se mencione a ningún príncipe vasallo, aparecen tres infantes de la familia real, con sus títulos, encabezados por "el infante don Henrrique, fiijo del muy noble rey don Ferrando, tío et tutor del Rey", ocupando un renglón completo; mientras que en una segunda línea suscriben los tres arzobispos, el de Toledo, don Gonzalo, como primado y "chançeller de Castiella", el de Santiago, "don frey Rodrigo", como "chançeller del regno de León", y el hispalense, don Sancho, desprovisto de honores cancillerescos. Estas suscripciones son elocuentes acerca del retorno de Fernando IV a la antigua costumbre, con el consiguiente abandono de la innovación paterna, vinculando de nuevo las cancelleías de Castilla y de León a los mitrados de Toledo y de Santiago, respectivamente, suprimiendo el efímero título de cancelier de Andalucía.<sup>88</sup>

En los dos privilegios analizados, la primera columna de confirmantes la integran los prelados castellanos, bajo la suscripción del arzobispo de Toledo. Sus escuetas fórmulas suscripcionales se componen, invariablemente, del tratamiento, "don", el nombre del prelado sin apellido, la dignidad y la sede ocupada, "obispo de...", seguida, cuando procede, del cargo administrativo desempeñado, cerrándose con el verbo "confirma". Este se abrevia siempre por suspensión trazando al final de cada suscripción el signo tironiano "con-", mientras que una única efe ornamentada y polícroma prolonga su caído, extendiéndose a lo largo de toda la columna, en una armoniosa mezcla de funcionalidad y estética. Si además el prelado es miembro de una Orden religiosa, la dignidad "frey" sucede al tratamiento. Las sedes vacantes se mencionan siempre, de acuerdo con la fórmula antes citada, "La eglesia de..., vaga". En CDS II, 12, encabeza la nómina de prelados castellanos el obispo de Palencia, don Juan Alfonso, tío del monarca, suscribiendo como "chancellor del

---

<sup>88</sup> L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, p. 176.

rey".<sup>89</sup> Le suceden los obispos de Burgos, Calahorra - cuyo titular, don Martín, figura como notario de Andalucía-, Osma, Segovia, Cuenca, Cartagena, Córdoba y Cádiz. Las sedes de Sigüenza, Avila, Plasencia, Jaén y Albarracín se nombran como vacantes. En CDSO II, 34, se mencionan las mismas sedes, catorce en total, ocupadas en su totalidad en esta ocasión, comenzando por "don frey Ferrando, obispo de Burgos", sin otra variación que el orden seguido en la enumeración de los prelados. Cierran esta primera columna las suscripciones del maestre de la Orden de Calatrava, del prior del Hospital de San Juan y del comendador mayor del Temple, en este orden, en el nº 12; mientras que en el nº 34 es el maestre de la última orden militar citada el que suscribe, nombrándose entre los dignatarios de Calatrava y del Hospital.

La tercera columna, inmediatamente a la derecha de la rueda, es la de los obispos leoneses, cuyas suscripciones presentan, obviamente, la misma formulación que las de los castellanos. La relación incluye a los titulares de trece diócesis: León, Oviedo, Astorga, Zamora, Salamanca, Ciudad Rodrigo - bajo la denominación de "Cibdat" -, Coria, Badajoz, Silves - ésta falta en CDSO II, 34-, Mondoñedo, Lugo, Orense y Tuy.<sup>90</sup> En ambos casos, se menciona al "chancellor de la reyna", cargo desempeñado por el obispo de Coria, don Alfonso, en el privilegio de Sancho IV, y por el obispo tudense, don Juan, en el de Fernando IV.<sup>91</sup> Otros cargos burocráticos o cancellerescos vinculados, en los privilegios que nos ocupan, a prelados leoneses, son el de "notario mayor de la cámara del rey", desempeñado por el obispo de Badajoz, don

---

<sup>89</sup> El cargo evoca, inevitablemente, al antiguo "cancellarius domini regis" de Fernando III, alto funcionario, responsable máximo de las tareas de expedición documental, como mandatario del primado toledano, canceller éste de Castilla, a efectos meramente honoríficos - A. MILLARES, *La Cancillería Real...*, pp. 284-289; J. GONZÁLEZ, *Reinado de Fernando III*, I, pp. 504-510 -. Sin embargo, el cargo de "chancellor del rey" en la época de Sancho IV, documentado sólo hasta 1289, sería, en opinión de Sánchez Belda, más honorífico que efectivo, a juzgar por las raras intervenciones de su titular, el obispo de Palencia, en las cartas despachadas por la cancelería de don Sancho - *art. cit.*, pp. 177-178 -.

<sup>90</sup> En CDSO II, 12, se nombran como vacantes las sedes de Oviedo, Salamanca, Ciudad Rodrigo, Orense y Tuy. En CDSO II, 34, sólo aparece sin titular la sede pacense.

<sup>91</sup> Don Alfonso fue canceller de la reina doña María de Molina hasta mediados de 1286. Tras él, pasó a ocupar este puesto el obispo de Tuy, titulándose "chancellor de la reyna" después de mayo y antes de diciembre de 1290 - vid. M. GAIBROIS, *Historia de Sancho IV*, I, p. 44 y nota 1 -.



Gil,<sup>92</sup> -CDSO II, 12-, y el de "notario mayor del regno de León", ocupado por don Martín de Astorga -CDSO II, 34-.<sup>93</sup> Bajo los prelados leoneses se hallan las suscripciones del "maestre de la cavallería de Sanctiago" y del maestre de la orden de Alcántara, en CDSO II, 12. En el nº 34 sólo figura este último, pues el maestre de Santiago, don Juan Ozores, como mayordomo del rey que era, debía suscribir en el anillo externo del signo real.

Las columnas segunda y cuarta contienen, respectivamente, las suscripciones de los nobles castellanos y leoneses. Precedidas por el tratamiento "don", no difieren de las fórmulas de los prelados, salvo por la inclusión del linaje, patronímico o filiación - "Don Johán Alffonso de Haro", "Don Garçi Ferrández de Villamayor", "Don Johán, fi del inffante don Manuel", etc. -. Cuando el magnate desempeña algún cargo u ostenta algún título honorífico, se hace la correspondiente indicación - verbigracia, "pertiguero mayor en tierra de Sanctiago" -. Al pie de ambas columnas, suscriben los merinos y adelantados mayores.<sup>94</sup> En CDSO

---

<sup>92</sup> L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, p. 180.

<sup>93</sup> Este ilustre prelado ocupó con anterioridad la sede calagurritana, siendo el primer notario de Andalucía. Bajo tales títulos, como más adelante veremos, aparece su suscripción en CDSO II, 12, de junio de 1285, al pie de las columnas tercera y cuarta. Posteriormente, del mismo modo que Sancho IV nombró al arzobispo de Toledo, don Gonzalo, canceller de Castilla, de León y de Andalucía - ver nota 87 -, reunió en la figura de don Martín las tres notarías mayores del reino, desempeñando el cargo de "notario mayor en León, en Castiella e en Andalucía", desde el 14 de octubre de 1290 hasta finalizar el reinado de don Sancho. Recompensaba así el monarca la amistad y los fieles servicios de ambos dignatarios eclesiásticos, embajadores de Castilla en las fructíferas negociaciones que condujeron a la paz con Francia - ver M. GAIBOIS, *Historia de Sancho IV*, II, p. 51, nota 2; y L. SANCHEZ BELDA, *La cancillería de Sancho IV*, p. 180 -. La unión de las cancelleías y de las notarías mayores del reino fue circunstancial y no sobrevivió al Rey Bravo, razón por la cual en los primeros años del reinado de Fernando IV, encontramos a don Martín como notario de León, exclusivamente.

<sup>94</sup> Los "merinos mayores" eran funcionarios de rango superior que, por delegación del rey, gozaban de amplias atribuciones gubernativas y jurisdiccionales en las grandes circunscripciones administrativas del Reino. Al unirse las coronas de Castilla y León en la persona de Fernando III, a finales de 1230, al "merino mayor de Castilla" -"maior merinus in Castella"- se añadieron sus homólogos en León y Galicia -"maior merinus in Legione" y "maior merinus in Gallecia"- . Los adelantados -"adenantati" u oficiales "destacados"- fueron, en principio, funcionarios de carácter militar, designados para gobernar territorios fronterizos con los musulmanes -reino de Murcia- o los situados en los confines del Reino -Vasconia-. Desde finales del siglo XIII, se convirtieron en vicarios o lugartenientes del rey, para gobernar por delegación suya extensos distritos o circunscripciones territoriales de la Corona, los "adelantamientos". A partir de entonces, los adelantados se situaron casi siempre en cabeza de los distritos que tradicionalmente habían regido los merinos. Los "adelantamientos mayores" eran los de Castilla, "Reino de León y Asturias", "Reino de Galicia", Andalucía, "Reino de Murcia" y "de la Frontera" - vid. L. GARCIA DE VALDEAVELLANO, *Curso de historia de las instituciones españolas*, pp. 507-508; R. PÉREZ-BUSTAMANTE, *El gobierno y la administración de los Reinos de la Corona de Castilla* -.

II, 12, bajo la relación de los magnates castellanos, figuran el merino mayor de Castilla y el adelantado mayor del reino de Murcia, mencionándose a los merinos de Galicia y de León bajo los nobles leoneses. En CDSO II, 34 este esquema se modifica y ya no aparece ninguno de los merinos mayores. En este caso, bajo la segunda columna, encontramos únicamente al adelantado mayor de Castilla, mientras que el de Murcia, don Juan Manuel, suscribe entre los nobles castellanos, en segundo lugar, tras el señor de Vizcaya. Al final de la columna cuarta, sólo aparece el "adelantado mayor en tierra de León et en Asturias".

A la derecha de cada una de las cuatro columnas de confirmantes y en toda la longitud de las mismas, discurren en paralelo las estilizaciones de las efes finales de la abreviatura "conf.", alarde decorativo que, junto con los restantes elementos polícromos -el crismón, la rueda, la inicial "E" miniada y los nombres realzados de los monarcas en capitales enmarcadas-, y con la escritura minúscula diplomática, de esmerada ejecución, contribuyen sobremanera a dotar a los privilegios de suntuosidad, reforzando su carácter mayestático y solemne. Tanto en CDSO II, 12, como en el nº 34, alternan las tintas azul y roja, rematándose los extremos de las efes separadoras con motivos curvilíneos, en el primero, y vegetales -follaje-, en el segundo, en sutil movimiento ascendente.

Las suscripciones inferiores, dispuestas bajo las columnas y la rueda, refuerzan la ordenación simétrica del conjunto, al quedar el signo real perfectamente centrado entre los elementos validadores. En el privilegio de don Sancho, conforman una línea completa las suscripciones de los tres notarios mayores del reino, dispuestas de este modo: bajo las dos primeras columnas, se halla la del notario de Castilla, don Ferrán Pérez, electo de Sigüenza -cabe aquí observar que dicha diócesis se citaba como vacante entre las castellanas -; en el centro, bajo la rueda, suscribe el notario de León, don Gómez García, abad de Valladolid; y al pie de las columnas tercera y cuarta, el notario de Andalucía, don Martín, obispo de Calahorra.<sup>95</sup> Por debajo del notario del reino de León y sin rebasar la anchura del signo

---

<sup>95</sup> Ésta es la organización de las tres notarías mayores en los comienzos del reinado de don Sancho - L. SANCHEZ BELDA, *art. cit.*, p. 179 -. Desde 1290 y excepcionalmente, quedarían unidas bajo un sólo titular, el antiguo notario de Andalucía, don Martín, obispo de Calahorra y, más tarde, de Astorga -véase *supra* nota 93-.

real, suscriben el "almirante de la Mar" y el "justicia de la casa del Rey". En el privilegio de Fernando IV la línea de los notarios ha desaparecido,<sup>96</sup> suscribiendo en tres renglones, ceñidos al ancho de la rueda, el justicia, los dos almirantes mayores, Ferrán Pérez y Juan Mathe,<sup>97</sup> y el canciller del rey, Ruy Pérez de Atienza.

Finalmente, cerrando el escatocolo, aparecen las suscripciones del personal cancelleresco que participó en algunos momentos de la "conscriptio" documental. En CDSO II, 12, sólo hallamos, en la línea inferior del privilegio, la sencilla cláusula del escribano receptor de la "iussio" regia, el cual expresa haber sido a la vez el transmisor de dicha orden para la puesta por escrito del diploma: "Yo, Roy Martínez, la fiz escrevir por mandado del rey"; cláusula que se cierra con una fecha histórica, el año del reinado - "en el anno segundo que el rey sobredicho regnó" -. En CDSO II, 34 hay una duplicidad de suscripciones: por una parte, la de un alto dignatario que recogió la orden del rey a través del tutor, el infante don Enrique: "Maestre Gonçalo, abbat de Arvas, lo mandó fazer por mandado del rey et del infante..."; y la del oficial que de forma efectiva dio la orden en la Cancillería para la "grossatio" y expedición del privilegio - "Yo, Per Alfonso, lo fiz escrevir" -. No falta tras esta última la indicación del año del reinado, siguiendo la práctica común en este tipo documental, establecida en las Partidas.<sup>98</sup>

Para concluir nuestro análisis, sólo nos resta hacer una breve mención de un elemento validador de primera magnitud, el sello de plomo que, en triple aposición, colgaba de vínculos de seda, cerrando cada privilegio. Lamentablemente "deperdita" los sellos de nuestros privilegios rodados, en la plica de CDSO II, 12 ni siquiera quedan vestigios de los vínculos, mientras que en

---

<sup>96</sup> Sólo el notario de León, don Martín, repetidas veces citado -v. notas 95 y 93-, figura como tal entre los obispos de dicho Reino, por ser titular de la sede asturicense. Los notarías de Castilla, Andalucía y Toledo - creación esta última de Fernando IV- permanecieron sin titular hasta fines de 1300, razón por la cual no se mencionan en el privilegio de Santo Domingo, otorgado en 1299 - véase M.I. OSTOLAZA, *Administración y documentación pública...*, pp. 80 y 104 -.

<sup>97</sup> Como señala D. TORRES SANZ, la duplicidad de los titulares en el almirantazgo fue la nota dominante en los reinados de Sancho IV y de su hijo, salvo contadas excepciones -*op. cit.*, pp. 239-240 y nota 13-.

<sup>98</sup> "Et en cabo de todo el previllejo, el nombre del escribano que lo fizo et el año en que aquel rey regnó que manda facer o confirmar el previllejo" - Part. 3, 18, 2, *ed. cit.*, II, p. 549 -.

CDS II, 34, algunos restos de hilos de seda verdes, amarillos y morados son el único testimonio del grueso cordón -a juzgar por el ancho surco que quedó marcado en el verso del pergamino- del que pendía el sello.<sup>99</sup>

### 3.1.1.2. La carta plomada

Atendiendo a su grado de solemnidad, las cartas plomadas ocupan una posición intermedia entre los privilegios rodados, que acabamos de analizar, y las cartas abiertas, validadas con sello de cera, que veremos en el apartado siguiente. Este tipo documental extendido sobre pergamino y validado con sello de plomo al igual que los privilegios rodados, bajo formas menos solemnes y de mayor simplicidad estructural, no ofrece respecto de aquéllos diferencias en cuanto al contenido jurídico. En las piezas conservadas en la colección comprobamos la idea comúnmente aceptada de que el grado de solemnidad no guarda relación con la mayor o menor relevancia del asunto contenido en la "dispositio".<sup>100</sup> Así, del mismo modo que los privilegios, las cartas plomadas se emplearon tanto para la concesión de mercedes, beneficios y exenciones diversos, como para dispensar la

---

<sup>99</sup> Sancho IV utilizó tipos mayestáticos o flaones, más solemnes, en el anverso, y ecuestres, en el reverso, de 50 mm. de diámetro. En el anverso, el rey aparece entronizado, apoyando los pies en un escabel, e investido con los atributos de la realeza: manto, corona flordelisada, el cetro con un águila pasmada, en la mano derecha, y la bola del mundo, rematada con la cruz, en la izquierda. Un castillo de tres torres, en el lado izquierdo, y un león rampante a la izquierda y coronado, en el lado derecho, son los motivos heráldicos que flanquean la figura de rey. La leyenda, inscrita entre dos gráficas, circunda el campo del sello, y es del tipo: + S<sup>i</sup> SANCII<sup>i</sup> ILLUSTRIS<sup>i</sup> REGIS<sup>i</sup> CASTELLE<sup>i</sup> ET<sup>i</sup> LEGIONIS. En el reverso, el monarca se representa con cota de maila y yelmo, sobre el caballo que galopa a la izquierda. Blande la espada desnuda en la mano siniestra, abrazando por la diestra el escudo; éste aparece blasonado con las armas de Castilla y León, del mismo modo que la gualdrapa de la cabalgadura. La leyenda es similar a la del anverso, sustituyendo "LEGIONIS" por "TOLETI". Los sellos plúmbeos de Fernando IV, de igual módulo que los paternos, son de anverso ecuestre, parecido al reverso que acabamos de describir. Muestran al rey armado, con la espada desnuda en la mano, galopando indistintamente a la izquierda o a la derecha; el escudo que defiende su pecho y los paramentos del caballo aparecen blasonados con castillos y leones rampantes. Los mismos motivos heráldicos ocupan el reverso, alternando en los cuarteles determinados por una cruz de puntos. La leyenda, encerrada en la doble gráfica punteada, es similar en las dos caras del sello: + S<sup>i</sup> FERNANDI<sup>i</sup> ILLUSTRIS<sup>i</sup> REGIS<sup>i</sup> CASTELLE<sup>i</sup> ET<sup>i</sup> LEGIONIS. Vid. A. RIESCO TERRERO, *Introducción a la Sigilografía*, pp. 43-44 y 145, nº 2. Ejemplos en J. MENÉNDEZ PIDAL, *Archivo Histórico Nacional. Sección de Sigilografía. Catálogo, I., Sellos españoles de la Edad Media*, pp. 31-32, y lám. V, núms. 22 y 23; y en el más reciente de A. GUGLIERI NAVARRO, *Catálogo de Sellos...*, I, pp. 77-78, nº 100, y pp. 96-97, nº 125.

<sup>100</sup> L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, p. 195.

protección de la Corona,<sup>101</sup> o para realizar confirmaciones de otorgamientos anteriores en su doble modalidad, "in essentia" e "in extenso".<sup>102</sup>

De acuerdo con los criterios que tradicionalmente han presidido el estudio de la diplomática real castellana, bajo la denominación de "cartas plomadas" incluiremos todos aquellos documentos menos solemnes en pergamino, validados con sello de plomo, distintos de los privilegios rodados y expedidos por la cancillería de Castilla a lo largo de una centuria, desde el reinado de Alfonso X hasta el de su homónimo Alfonso XI,<sup>103</sup> para tipificar como "cartas de confirmación y privilegio" a las que, escrituradas sobre la misma materia y validadas con el mismo tipo de sello pendiente, se despacharon desde mediados del siglo XIV, a partir del reinado de Pedro I, conteniendo mayoritaria, pero no exclusivamente, confirmaciones "in extenso" de documentos anteriores. No obstante, somos plenamente conscientes de que tal criterio divisorio, aun siendo clarificador, es, en buena medida, convencional, simplificando metodológicamente lo que en la práctica documental se revela como una realidad mucho más compleja, que a lo largo de nuestro análisis y en cada caso iremos matizando. Del mismo modo que en la tríada documental *precepto - mandato - real provisión*, pero quizá con más intensidad en el binomio *cartas plomadas - cartas de confirmación y privilegio*, la continuidad, tanto formularia como jurídica, y la evolución sin ruptura de los tipos documentales no nos dejan fijar puntos de inflexión nítidamente perceptibles,<sup>104</sup> aunque

---

101 M.I. OSTOLAZA, *Administración y documentación pública...*, pp. 188-198.

102 L. SANCHEZ BELDA, *La confirmación de privilegios...*, pp. 103-104.

103 A. MILLARES, *Tratado...*, I, pp. 197-200. A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 523-526.

104 En opinión de la profesora MA Josefa Sanz, "la doble denominación no implica en sí misma una oposición entre ambos bloques, pues, mientras que la primera -carta plomada- se basa en las características diplomáticas del documento, la segunda -carta de confirmación o de confirmación y privilegio- se basa en el contenido jurídico del mismo y, de hecho, todas las cartas plomadas notificativas, desde el mismo momento de su aparición como tipo documental, contienen la concesión de un privilegio", por lo que la autora se decanta por la denominación de "carta plomada", común a todas ellas - *Tipología documental... Documentación real*, p. 247 -. En la reciente tesis doctoral de F.A. CHACON GOMEZ-MONEDERO, a quien agradecemos la gentileza de dejarnos consultar su excelente trabajo, aún inédito, titulado *La documentación del Archivo Municipal de Cuenca (1190-1417). Estudio diplomático e histórico-institucional*, I, Facultad de Filosofía y Letras, U.A.M., 1993, pp. 400-405, se aborda ampliamente esta problemática y se propone la denominación de "carta plomada confirmatoria", aunando los criterios diplomático y jurídico.

razones de claridad metodológica y de coherencia con los planteamientos propuestos al iniciar el estudio de la documentación real, nos aconsejen establecer una división cronológica antes y después del Alfonso XI.

Desde esta óptica, con anterioridad a 1350, en la colección diplomática de Santo Domingo contamos con un total de quince cartas plomadas, ninguna de ellas perteneciente a la documentación otorgada al convento madrileño por Alfonso X. Conservamos cuatro cartas plomadas originales otorgadas por don Sancho -CDSO II, 1, 4, 5 y 6- y otras tres por su sucesor, Fernando IV -CDSO II, 30, 44 y 47-, igualmente auténticas. Las ocho restantes pertenecen al reinado de Alfonso XI y se estudiarán en el correspondiente apartado.<sup>105</sup>

La carta plomada, cuyos antecedentes pueden situarse en algunos documentos membranáceos castellano-leoneses menores, desprovistos de signo real y de columnas de confirmantes,<sup>106</sup> tomó carta de naturaleza en las compilaciones legales alfonsinas, *Espéculo* y *Partidas*, donde quedó definida bajo tal denominación.<sup>107</sup> A través de las piezas conservadas en nuestro fondo, es posible comprobar una vez más que la cancillería de Sancho IV fue receptora de lo legislado en ambos códigos, cristalizando en su reinado las formas documentales en ellos definidas; formas que se prolongaron sin variaciones destacables en la cancillería de Fernando IV.

Desprovistas de los elementos que en los protocolos inicial y final conferían su mayor solemnidad formal al privilegio rodado, tales como la doble invocación con el Crismón polícromo, en el primero,<sup>108</sup> o la suscripción real conjunta, la rueda y las

---

<sup>105</sup> CDSO II, núms. 48, 49, 56, 58, 70, 71, 72 y 86, analizadas en el apartado 3.1.2.2.

<sup>106</sup> A. MILLARES, *La Cancillería Real en León y Castilla...*, p. 236. IDEM, *Tratado*, I, pp. 171-172. M. LUCAS ALVAREZ, *Las Cancillerías Reales*, pp. 566-567.

<sup>107</sup> *Espéculo*, 4, 12, 15 - *ed. cit.*, pp. 375-376 -, y *Partidas* 3, 18, 4 - *ed. cit.*, pp. 549-550-, en éstas con el epígrafe "En qué manera deben seer fechas las cartas plomadas".

<sup>108</sup> Aunque en *Espéculo* y *Partidas* se preceptuaba que las cartas plomadas "primeramente deben decir en el nombre de Dios", en la práctica documental la invocación se omite siempre - L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, p. 209 -, salvo raras excepciones que cuentan con invocación verbal y preámbulo - M.J. SANZ, *Tipología... Documentación real*, p. 247 -.

columnas de confirmantes, en el segundo,<sup>109</sup> las cartas plomadas presentan, en lo que al texto documental concierne, enormes semejanzas con los privilegios. Así, es posible afirmar que expositivo, dispositivo y cláusulas son similares en ambos tipos documentales.

Las cartas plomadas otorgadas por Sancho IV y por su hijo al convento de Santo Domingo son de tipo notificativo en su totalidad, con una estructura diplomática caracterizada por la sencillez y repetida en todos los casos con muy pocas variantes, como se desprende de la siguiente tabla.

---

<sup>109</sup> "Empero non debe hi ementar su muger nin sus fijos, nin debe hi poner maldición ninguna, nin confirmación de ningunos de quantos deximos en la ley que fabla de los previllejos... Otrosí, en ninguna destas cartas sobredichas non deben hi facer rueda con signo nin otra señal ninguna." - Partidas, 3, 18, 4 -.

# CARTAS PLOMADAS

SANCHO IV				FERNANDO IV		
1	4	5	6	30	44	47
NOTIFICACION	NOTIFICACION	NOTIFICACION	NOTIFICACION	NOTIFICACION	NOTIFICACION	NOTIFICACION
INTITULACION 1a pers. pl.	INTITULACION 1a pers. pl.	INTITULACION 1a pers. pl.	INTITULACION 1a pers. pl.	INTITULACION 1a p. sing.	INTITULACION 1a p. sing.	INTITULACION 1a p. sing.
EXPOSITIVO "Fazer bien e merçed a..." Vista	EXPOSITIVO "Fazer bien e merçed a..." Vista	EXPOSITIVO "Fazer bien e merçed a..." Mot. piadoso	EXPOSITIVO "Fazer bien e merçed a..." Vista	EXPOSITIVO Vista Inserción "Petitio" "Accesio"	EXPOSITIVO Vista Inserción "Petitio" "Accesio"	EXPOSITIVO "Fazer bien e merçed a..." "Petitio" Motivo piadoso
DISPOSITIVO Conf. in essen.	DISPOSITIVO Conf. in ess.	DISPOSITIVO Conf. gral.	DISPOSITIVO Conf. in ess.	DISPOSITIVO Conf. in ext.	DISPOSITIVO Conf. in ext.	DISPOSITIVO No confirmat.
CL. CONMINAT. + SANCION	CL. CONMINAT. + SANCION	CL. CONMINAT. + SANCION	CL. CONMINAT. + SANCION	CL. CONMINAT. + SANCION	CL. CONMINAT. + SANCION	CL. CONMINAT. + SANCION
---	---	---	---	---	---	CLAUSULAS "IUSSIVA" Y DE EMPLAZAMIENTO
CL. CORROBORAT. A. VALIDACION	CL. CORROBORAT. A. VALIDAC.	CL. CORROBORAT. A. VALIDAC.	CL. CORROBORAT. A. VALIDAC.	---	CL. CORROBORAT. A. VALIDAC.	---
DATAACION TOPICO-CRONICA	DATAACION T-C	DATAACION T-C	DATAACION T-C	DATAACION T-C	DATAACION T-C	DATAACION T-C
SUSCRIPCION CANCELLERESCA	SUSCRIPCION CANCELLERESCA	SUSCRIPCION CANCELLERESCA	SUSCRIPCION CANCELLERESCA	DOBLE SUSCRIP. CANCELLERESCA	SUSCRIPCION CANCELLERESCA	SUSCRIPCION CANCELLERESCA
DATA HISTORICA	DATA HISTOR.	DATA HISTOR.	DATA HISTOR.	DATA HISTOR.	---	---

Estas siete cartas plomadas comienzan con una notificación de carácter universal: en las otorgadas por Sancho IV, "Sepan quantos esta carta vieren e oyeren", omitiéndose "e



oyeren" en las de don Fernando;<sup>110</sup> expresiones que sustituyeron definitivamente a la antigua fórmula alfonsina "Connosçuda cosa sea".<sup>111</sup> No contamos con ningún ejemplo de carta plomada de estructura intitiativa, cuya utilización en el período que nos ocupa debió ser minoritaria frente a las plomadas notificativas.

Mediante la partícula "como" o "commo", la "notificatio" da paso a la intitulación del rey, que no incluye en ningún caso a la reina y los infantes.<sup>112</sup> La fórmula intitiativa se compone invariablemente del pronombre personal,<sup>113</sup> el tratamiento, "don", el nombre del monarca sin ordinal, la fórmula de derecho divino, "por la gracia de Dios", el título, "rey", y la enumeración de los territorios de la Corona.<sup>114</sup>

No existe en ningún caso dirección explícita, por lo que a la titulatura regia sucede inmediatamente la "narratio" o parte expositiva, que varía en su forma y extensión según la naturaleza del otorgamiento real formulado en el dispositivo. Cuando éste contiene la confirmación "in essentia" de un documento anterior, - es el caso de CDS II, 1, 4 y 6 -, el expositivo lo integran, en primer lugar, la motivación genérica "por fazer bien e merçed...", con la subsiguiente mención de los beneficiarios de la acción jurídica, "a la priora e a las duennas del monesterio de Santo Domingo de Madrit" o, simplemente, "al convento de las duennas de Santo Domingo"; y en segundo lugar, la "vista" o inspección previa del diploma a confirmar, sucintamente mencionado, con su otorgante, parentesco y una fórmula piadosa -"e porque viemos una carta del rey don Alfonsso, nuestro padre que Dios perdone, que les dio en esta razón". La "razón" a la que alude esta breve locución del expositivo se formula a continuación en la "dispositio", tras el verbo en activa -"otorgámosles", "dámos-

---

<sup>110</sup> A partir de 1292, las cartas plomadas de don Sancho ya omiten la expresión "e oyeren" - L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, p. 209, nota 119 -.

<sup>111</sup> A. MILLARES, *Tratado*, I, pp. 197-198. A.C. FLORIANO, *op. cit.*, 525. L. SANCHEZ BELDA, *art. cit.*, p. 209.

<sup>112</sup> Véase nota 109.

<sup>113</sup> En las cartas de Sancho IV se utiliza la primera persona del plural, "nos"; mientras que en las de su hijo aparece el singular, "yo".

<sup>114</sup> Castilla, Toledo, León, Galicia, Sevilla, Córdoba, Murcia, Jaén y el Algarve, a los que se añade el señorío de Molina en las cartas de Fernando IV. Ver *supra* nota 48.

les", "mandamos", "tenemos por bien e mandamos" o "tenemos por bien"-, que introduce y define la acción jurídica, la cual no es sino reiteración del dispositivo del documento confirmado en sustancia, bajo una formulación prácticamente similar.<sup>115</sup>

En las confirmaciones "in extenso" -CDSO II, 30 y 44-, la parte expositiva se alarga extraordinariamente, pues a la "vista" previa del documento a confirmar, suceden la reproducción íntegra del mismo, incluyendo las suscripciones y firmas cancelerescas, y la referencia expresa a dos fases de la "actio" documental: la "petitio" elevada por los futuros beneficiarios solicitando la merced real y la "accessio" regia a lo rogado.<sup>116</sup> La "vista" es, en todos los documentos confirmatorios e independientemente de que éstos sean privilegios o cartas, una fórmula estereotipada que no experimentó sino ligeras variaciones en el transcurso del tiempo. En los ejemplos citados, otorgados ambos por Fernando IV, tras el verbo "vi", se menciona la categoría diplomática del documento que se va a confirmar -"carta"-, el otorgante con el parentesco y la consabida fórmula pía, de la misma manera que en las confirmaciones "in essentia" -"vi una carta del rey don Sancho, mío padre que Dios perdone"-, incluyendo aleatoriamente datos descriptivos del diploma, como la materia escriptoria, el tipo de sello o los vínculos - "que era seellada con el seello de plomo", en el nº 30-, para finalizar con la característica expresión anunciadora de la inserción: "fecha en tal manera" o "fecha en esta guisa".

En CDSO II, 30 y 44, se confirman "in extenso" sendas cartas plomadas de Sancho IV, CDSO II, 4 y 1, respectivamente. En el nº 30, tras la reproducción íntegra y fiel del nº 4, la

---

<sup>115</sup> Las tres cartas plomadas de Sancho IV -CDSO II, 1, 4 y 6- confirman "in essentia" tres documentos otorgados por Alfonso X -CDSO I, 71, 70 y 59, respectivamente-, reiterando su contenido. Los documentos confirmados son cartas abiertas notificativas, los dos primeros, y un mandato, el tercero. Sirva para ejemplificar el paralelismo existente entre la "dispositio" del documento confirmado "in essentia" y la "dispositio" del confirmatorio, la formulación del otorgamiento regio en CDSO I, 70 y CDSO II, 4. En el nº I, 70: "doles ocho cafizes de sal que los tomen cada anno en las mis salinas de Espartinas. Et mando a qualquier que toviere estas salinas que les dé cada anno estos ocho cafizes de sal bien et complidamente, en manera que los ayan bien parados". En el nº II, 4: "dámosles ocho cafizes de sal, que los tomen cada anno en las nuestras salinas de Espartinas. E mandamos a qualesquier que tovieren estas salinas sobredichas por nos o por el infante don Johán, nuestro hermano, que les den cada anno estos ocho cafizes de sal bien e complidamientre, en manera que los ayan bien parados". Esta similitud de los dispositivos se comprueba igualmente en los ejemplos restantes. Ver capítulo 2, apartado 2.1.4., especialmente pp. 132-134.

<sup>116</sup> Véase cap. 2, apartados 2.1.3.1. y 2.2.1.1.

parte expositiva prosigue con la "petitio", que debió ser elevada por las religiosas a través de un procurador, como parece inferirse de la formulación utilizada: "Et agora, las duennas del monesterio sobredicho enviáronme pedir merçet que les conffirmase et les mandasse guardar esta carta que el rey, mi padre, lees ovo dado"; cerrándose con el "placet" o aprobación regia a tal solicitud,<sup>117</sup> que adopta su expresión más característica - "Et yo, sobredicho rey don Fernando, tóvelo por bien"- . La consecuencia inmediata no es otra que la "dispositio" confirmatoria, muy breve, limitada al otorgamiento regio y la consiguiente orden de cumplirlo: "...et mando que vala e les sea guardada en todo, segunt que en ella se contiene".

Lo mismo cabe decir de CDSO II, 44, confirmación del nº 1, íntegramente reproducida en el expositivo. Sin embargo, en esta ocasión la "petitio" y la "accessio" regia aluden de forma aún más clara a la subsiguiente "actio" confirmatoria: "Agora la priora et el convento de las duennas... enbiáronme pedir merçet que yo que les mandasse guardar et confirmar esta carta sobredicha. Et yo, el sobredicho rey..., por les fazer bien et merçet, tove por bien de ge la confirmar", adoptando el dispositivo la misma formulación que en el ejemplo anterior.

Agotando las vías por las cuales se llevaba a término en las postrimerías del siglo XIII la confirmación de documentos anteriores, encontramos en CDSO II, 5 una forma que no se adecua a ninguna de las dos modalidades confirmatorias descritas. Esta vez la "expositio" se concreta en el deseo de Sancho IV de "fazer bien e merced a las duennas" y en una motivación piadosa, no menos habitual, "porque rueguen a Dios por nos". En el dispositivo, el monarca acoge al monasterio, con sus personas y bienes, bajo la protección de la Corona -"recebímoslas en nuestra guarda e en nuestra comienda e en nuestro defendimiento..."-; disposición a la cual sucede la confirmación general de cuantos privilegios y exenciones disfrutaba el monasterio, desde su fundación en la época de San Fernando -"E otorgámosles e confirmámosles los privilegios que tienen del Papa. E otrossí, les confirmamos todos los privilegios e las cartas e las franquezas que tienen del rey don Fernando, nuestro avuelo, e del rey don Alfonsso, nuestro padre, e del infante don Fernando, nuestro hermano, e de nos"-.

---

<sup>117</sup> Según la terminología propuesta en *Folia Caesaraugustana*, I, pp. 154-155, núms. 282 y 288.

Sólo nos resta analizar las características que adoptan el expositivo y el dispositivo en la única carta plomada de concesión de merced, no confirmatoria, CDSO II, 47. En ella, la "narratio" primera, relativamente extensa, consta de tres elementos ya descritos con anterioridad: en primer lugar, la tradicional fórmula "por fazer bien e merçet a las duennas"; en segundo, una "petitio" de las religiosas, que, en este caso, es una demanda muy concreta -"e porque me dixieron que les conplía mucho de çerrar una calleja que es entre la lavor nueva de su monesterio e las sus casas..."; y, por último, reiterando el monarca su deseo de "les fazer merçet", alega una razón piadosa, "e porque rueguen a Dios por el alma del rey don Sancho, mio padre, e por la mi vida". Al expositivo sucede una primera disposición, que comienza con la expresión yusiva "tengo por bien e mando que", accediendo el monarca a lo rogado: que pueda el monasterio cerrar la mencionada calleja "de tapia e de argamasa", con su delimitación precisa. A continuación, la formulación de una nueva "petitio" constituye un segundo expositivo -"Otrosí, porque me dixieron que las dos cargas de lenna que sacan cada día de la dehesa de Tejada que les non conplíe para la su cozinna...e me pidieron merçet que les mandasse sacar otras dos cargas de más"-, dando lugar a una segunda disposición regia -"yo téngolo por bien e mando que de aquí adelante que saquen cada día quatro cargas de lenna verde e seca de la dicha dehesa..."-.

En todas las cartas analizadas, la "dispositio" se cierra con una cláusula conminatoria y la correspondiente sanción de penas materiales. Las expresiones que tales cláusulas adoptan son, con escasas variaciones, las siguientes: "E defendemos que ninguno non sea osado de les fazer en ello fuerça ni tuerto ni de les passar en ninguna cosa contra esta merced que les nos fazemos...", "E defendemos que ninguno non sea osado de ir contra esta carta para quebrantarla ni para minguarla en ninguna cosa...", "E defendemos que ninguno non sea osado de les passar contra esta merced que les nos fazemos". A continuación, se fijan las penas, que, en CDSO II, 1, 4, 6, 44 y 47, implican incurrir en la ira real, pagar la correspondiente multa pecuniaria al coto regio y restituir al monasterio con el doble del daño causado, bajo formulaciones del tipo "ca qualquier que lo fiziesse avríe nuestra ira e pecharnosye en coto mill maravedises de la moneda

nueva e a la priora e a las duennas del monesterio sobredicho o a qui su boz toviessse, todo el danno doblado".<sup>118</sup>

A la "sanctio" material, en el doc. 47 se añaden las cláusulas "iussiva" y "de emplazamiento", que, con frecuencia, veremos aparecer en las cartas y provisiones reales a medida que avance el siglo XIV. A través de la fórmula yusiva se transmite una orden a las autoridades locales madrileñas, instándolas a que cumplan y hagan cumplir lo establecido en el dispositivo -"E sobre esto mando a los alcalles e al alguazil que agora son en Madrit e serán de aquí adelante, que les defiendan e les anparen con esta merçet que les yo fago, e non consientan a ninguno que les pase contra esto en ninguna manera"- , imponiendo y percibiendo para la Corona las sanciones derivadas de cualquier acción que infrinja la regia disposición - "E qualquier que contra ello les pasare quel pendren por la pena sobredicha e que la guarden para fazer de ella lo que yo mandare". Acto seguido se formula el emplazamiento u orden de comparecencia ante el rey en un plazo de quince días, en caso de contravenir lo dispuesto - "...e demás, que los enplazen que parescan ante mí personalmente, del día que los enplazaren a quinze días"- , que comporta, además, una orden a los escribanos públicos del lugar para dar testimonio signado acerca de la forma en que se lleva a cabo el emplazamiento, cumpliendo la voluntad real -"E de cómo los enplazaren e para qué día, mando a qualquier de los escrivanos públicos de la villa que para esto fuere llamado, que vaya y e que dé un estrumento signado con su signo porque yo sepa para qué día los enplazan, porque yo sea ende cierto e lo escarmiente como toviere por bien e fallare por derecho" -.

Cerrando el texto documental aparecen la cláusula corroborativa y el anuncio de validación, en la forma habitual: "E porque esto sea firme e estable, mandamos seellar esta carta con nuestro seello de plomo" -CDS II, 1, 4, 5 y 6-. La primera varía ligeramente en CDS II, 44 -"Et porque esto sea firme et estable para siempre jamás..."- Ocasionalmente, puede faltar la fórmula

---

<sup>118</sup> Algunas variaciones formales se descubren en las cláusulas de CDS II, 5 y 30, especialmente al fijar las sanciones: "E defendemos que ninguno non sea osado de les passar contra ellas en ninguna cosa, nin de les entrar por fuerza en sus casas ni en sus molinos ni en los ríos ni en las defesas ni en los sotos ni en ningunas de sus cosas; ca qualquier que lo fiziesse avrie nuestra ira e pecharnosye la pena que dize en los privilegios e en las cartas que ellas tienen en esta razón. E demás, a él e a lo que oviesse nos tornaríamos por ello" - nº 5 -; "...ca qualquier que lo fiziesse pecharmie la pena sobredicha et al cuerpo et a quanto oviese me tornaría por ello" - nº 30 -.

de corroboración, apareciendo sólo la que anuncia el sellado: "Et de esto les mandé dar esta mi carta seellada con mi seello de plomo" -CDSO II, 30 y 47-. En ningún caso se indica el modo de aposición del sello -"pendiente" o "colgado"-.

La data, requisito imprescindible en las cartas plomadas, a tenor de lo preceptuado en el Espéculo y en las Partidas,<sup>119</sup> tiene por "incipit" el participio "Fecha" -CDSO II, 1, 4, 5, 6 y 44 - que, en dos de las cartas de Fernando IV, CDSO II, 30 y 47, se sustituye por "Dada". En ningún caso aparece detrás la autocalificación diplomática genérica -"la carta"- . La preposición "en" sucede siempre al participio, con la expresión del lugar, el día -conforme a "los días andados", en las cartas de Sancho IV, y en estilo directo, en las de Fernando IV-, el mes y el año por la era hispánica, intercalando alguna cifra romana en la indicación, mayoritariamente en letra, de los datos crónicos. El día de la semana, cuya inclusión era aleatoria, aparece en las cartas de Sancho IV tras la data tónica, omitiéndose en las de su hijo.

El breve protocolo final de las cartas plomadas se compone de las cláusulas cronológicas descritas y de la suscripción cancilleresca. Ésta suele ser, exclusivamente, la del oficial que recogió la "iussio" regia, de acuerdo con la expresión más común, "Yo, N., la fiz escrevir por mandado del rey". A este respecto, CDSO II, 30 constituye la única excepción por ser dos las suscripciones: la de un alto funcionario, el canciller mayor, que recogió directamente la orden del monarca -"Roy Pérez, chanceller mayor, la mandó fazer por mandado del rey"- , y la de un oficial subalterno que transmitió dicha orden en la cancellería para que se procediese a la redacción del "mundum" - "Yo, Bartholomé Pérez, la fiz escrevir"- . La indicación del año del reinado, clausurando la "subscriptio", aparece en todas las cartas plomadas de Sancho IV y en la más antigua de don Fernando -"en el primero anno que el rey sobredicho regnó"- , faltando en las más recientes de su reinado, CDSO II, 44 y 47.<sup>120</sup>

---

<sup>119</sup> "E deven dezir en cada una destas cartas... el logar e el día e el mes e la era en que es fecha".

<sup>120</sup> Aunque en la legislación alfonsina se contemplaba la inclusión de la mencionada modalidad de data histórica - "E deven dezir en cada una destas cartas... el escrivano que la feziere e el anno en que regnó aquel rey que la manda fazer" -, las omisiones son bastante frecuentes - L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, pp. 210-211 -.

La "validatio" de las cartas plomadas la integran las suscripciones del personal cancilleresco y la aposición del sello de plomo pendiente, similar al que validaba los privilegios rodados.<sup>121</sup> El modo de aposición de los sellos plúmbeos viene determinado por el considerable peso de la materia, siendo en todos los casos triple. Se practicaban tres pequeños orificios romboidales o triangulares, con frecuencia, irregulares, en el doblez de la plica, adoptando una disposición característica en forma de triángulo invertido.<sup>122</sup> La única excepción se encuentra en CDS II, 47, donde se realizó un cuarto orificio menor, a modo de ranura entre los dos superiores, posiblemente con objeto de reforzar el sellado y evitar el desgarramiento ulterior de un pergamino que, aunque de buena calidad, quizá se estimó menos resistente. Con referencia a las cartas plomadas, estatúan las Partidas que el "seello de plomo e cuerda de seda pueden poner en otras cartas que non llaman privilegios". Desafortunadamente, en las cartas plomadas de nuestra colección los sellos se han perdido. Sólo tenemos constancia de su antigua existencia merced a las fórmulas que anunciaban en todas ellas la validación de la carta con "el seello de plomo" del monarca otorgante, así como por la conservación de los vínculos de seda bicolor o multicolor, amarilla, roja, verde, blanca, avellana, malva, etc., formando un cordón flojo, trenzado o retorcido, que atraviesa los orificios de las plicas en CDS II, 1, 4 y 44.

El rasgo que, desde el punto de vista paleográfico, caracteriza a las cartas plomadas es la frecuente utilización de la escritura minúscula diplomática, muy similar a la de los privilegios rodados y, por ello, impropriamente llamada "letra de privilegios". No faltan, sin embargo, ejemplos en gótica cursiva.<sup>123</sup> En las cartas analizadas, predomina la escritura de factura caligráfica y trazo posado, utilizada, en las otorgadas por Sancho IV, incluso en la suscripción heterógrafa del escribano que recogió la "iussio" -CDS II, 1, 4, 5 y 6 -, aunque no sea difícil percibir ya algunas concesiones al cursivismo. En las cartas plomadas de Fernando IV alternan la minúscula

---

<sup>121</sup> Véase *supra* nota 99.

<sup>122</sup> L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, p. 216. M.J. SANZ FUENTES, *Tipología... Documentación real*, p. 248. A.J. LOPEZ GUTIÉRREZ, "La Sigilografía en las fuentes legales alfonsíes", *I Coloquio de Sigilografía*, pp. 128-129.

<sup>123</sup> A. MILLARES, *Tratado*, I, p. 199. L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, p. 211.

diplomática y la cursiva, utilizada esta última en CDS II, 47 y en la suscripción autógrafa del nº 44, preconizando el inexorable declive de esta escritura documental caligráfica, cuyos últimos testimonios se encuentran en la cancillería de Alfonso XI.

### 3.1.1.3. La carta abierta

Este tipo documental, el menos solemne que la cancillería castellana emitía en pergamino, difiere de las cartas plomadas fundamentalmente por validarse con el sello de cera pendiente, de menor nobleza y mayor fragilidad que el de plomo, siendo su modo de aposición simple, pues un único orificio triangular doble, practicado en la plica, bastaba para soportar el peso más liviano del sello céreo, que colgaba de una cintilla de lino o cáñamo trenzado, y no de un cordón de seda. La carta abierta difiere de la plomada, además, por la ausencia frecuente de la cláusula anunciadora de la validación, que nunca faltaba en las cartas plomadas, por la expresión del día del mes por el sistema directo, nunca conforme a los "días andados", y por la omisión sistemática del año del reinado. Por lo demás, las similitudes entre ambos tipos de carta son notables. Así, desde el punto de vista diplomático, muestran la misma dicotomía estructural, dividiéndose, como las plomadas, en notificativas e intitulativas, adoptando una formulación parecida, aunque tendente a una mayor simplicidad en las cartas abiertas.<sup>124</sup>

En el aspecto jurídico, tampoco existen divergencias relevantes, siendo las cartas abiertas el cauce de expresión para una variada gama de otorgamientos regios, concesión de mercedes diversas, exención de "pechos", para dispensar la regia protección a instituciones, personas y bienes, realizar confirmaciones, etcétera. No obstante, hay quien opina que el sello céreo estaba relacionado con una más pronta caducidad del privilegio concedido, siendo éste, en consecuencia, revocable con mayor facilidad, dependiendo estrechamente de la voluntad regia, obligada por un

---

<sup>124</sup> A. MILLARES, *Tratado*, I, pp. 197-198. L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, pp. 211-214. M.J. SANZ, *Tipología... Documentación real*, p. 249.



compromiso menor.<sup>125</sup> La mayor simplicidad formal de las cartas abiertas contribuiría a agilizar el proceso de expedición documental, lo que las convertía - especialmente, a las cartas intitulativas con un dispositivo yusivo, cuya estructura es idéntica a la de los mandatos- en el vehículo idóneo para la transmisión de órdenes del rey a los funcionarios de la Corona y a las autoridades locales.<sup>126</sup>

Por último, enjuiciándolas desde la perspectiva paleográfica, aunque las cartas abiertas se escribieran predominantemente en gótica cursiva, factor éste que sin duda repercutiría en una más pronta emisión de las mismas, no faltan los ejemplos en minúscula diplomática de cuidada ejecución y los que, aun con mayor ligereza en el trazo, muestran una acusada tendencia caligráfica, siendo en los dos últimos supuestos gráficamente afines a las cartas plumadas consideradas arquetípicas. Sin embargo, como hemos visto en el apartado precedente, no es difícil encontrar entre las cartas plumadas testimonios en la minúscula cursiva, impropriamente denominada "letra de albalaes", sobre todo al comenzar el siglo XIV. Por ello, la utilización de un tipo u otro de letra no es un criterio diferenciador válido sino en términos relativos.

Son once las cartas abiertas otorgadas en favor de Santo Domingo el Real desde el inicio del reinado de Sancho IV, en 1284, hasta 1323, fecha de la última carta abierta de la colección. De ellas, ocho fueron intituladas por Sancho IV -CDSO II, 3, 7, 10, 11, 21, 24, 28 y 29 -, dos por Fernando IV -CDSO II, 35 y 37- y sólo una por Alfonso XI -CDSO II, 54-, en cuyo reinado se extinguió este tipo documental. Para dicho período, la entidad numérica de las cartas abiertas es menor que la de las cartas plumadas, quince en total, expedidas entre 1284-1350. No obstante, si establecemos una comparación global entre un tipo y otro de carta, cuantitativamente las cartas abiertas constituyen un conjunto mucho más numeroso en nuestra colección, ya que en la documentación de Santo Domingo con anterioridad a 1284 no se conserva ninguna carta plumada, mientras que las abiertas cuentan con una amplísima representación, siendo catorce las despachadas durante el reinado de Alfonso X: nueve intituladas

---

<sup>125</sup> Vid. M.I. OSTOLAZA, *Administración y documentación pública...*, pp. 200-215.

<sup>126</sup> M.J. SANZ, *art. cit.*, p. 249.

por el propio rey -CDS I, 36, 58, 60-62, 64, 65, 70 y 71-, una por el infante don Fernando de la Cerda -CDS I, 69- y cuatro por el futuro Sancho IV, como infante y heredero de Castilla -CDS I, 73-76-,<sup>127</sup> en junio de 1282, en la época de la sublevación contra su padre.<sup>128</sup> De este modo, consideradas en su conjunto, son veinticinco las cartas abiertas, constituyendo el grupo documental mayoritario en el fondo de Santo Domingo a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII y el primer tercio del XIV.

Seguidamente, procederemos a realizar el análisis de las cartas abiertas otorgadas por Sancho IV y por su hijo, Fernando IV,<sup>129</sup> de acuerdo con la clasificación tradicional que, basada en la estructura diplomática, nos permite dividir las en dos grupos: notificativas e intitulativas.

#### 3.1.1.3.1. Carta abierta notificativa

La conveniencia de comenzar por esta modalidad el estudio de las cartas abiertas estriba en que siendo todas las cartas plomadas analizadas en el apartado precedente de inicio notificativo, se facilita así la observación del paralelismo estructural existente entre unas y otras, comprobándose de inmediato que es en la "validatio" donde radica la principal divergencia.

La abundante serie de cartas abiertas notificativas otorgadas al convento de Santo Domingo en la época alfonsí, ocho en total -CDS I, 58, 69-71, 73-76-, contrasta con su precariedad en la época que ahora nos ocupa: de las diez cartas abiertas dadas por Sancho IV y Fernando IV, sólo una intitulada por este último, CDS II, 35, es notificativa, comenzando las restantes por la intitulación real. Así, don Sancho, quien como infante y titulándose "fijo mayor et heredero del muy noble don Alfonso", había otorgado cuatro cartas notificativas al convento madrileño, no volvió a despachar en su favor cartas de este tipo una vez que

---

<sup>127</sup> M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 47-48.

<sup>128</sup> M. GAIBROIS, *Historia de Sancho IV*, I, pp. 1-6.

<sup>129</sup> La carta abierta otorgada por Alfonso XI -nº 54-, siguiendo la división propuesta para el estudio de la documentación real, se analizará más adelante, en el apartado 3.1.2.3.

accedió al trono de Castilla; utilizando, en cambio, la modalidad intitiativa con profusión, en ocho ocasiones, como veremos en el apartado siguiente.

La única carta abierta notificativa que, seguidamente, vamos a estudiar, el nº 35, original y fechada en 1299, se caracteriza por la sencillez de su estructura diplomática y por sus enormes similitudes formales respecto a las cartas plomadas analizadas con anterioridad,<sup>130</sup> como puede verse en el siguiente esquema.

### ESTRUCTURA DIPLOMATICA

- NOTIFICACION UNIVERSAL
- INTITULACION INDIVIDUAL DEL REY

- EXPOSITIVO
  - . Vista del documento a confirmar -CDS II, 29-
  - . Inserción íntegra del mismo
  - . "Assensus" de la reina madre y del tutor del rey
  - . "Fazer bien et merçet a..." (destinatario)

- DISPOSITIVO: FORMULA CONFIRMATORIA
- CLAUSULAS CONMINATORIA Y DE SANCION MATERIAL
- ANUNCIO DE VALIDACION
- DATACION TOPICA Y CRONICA

- VALIDACION
  - . Suscripciones cancellerescas
  - . Aposición del sello de cera pendiente -"deperditum"-

Una notificación breve, de carácter universal, "Sepan quantos esta carta vieren", similar a la utilizada invariablemente en las cartas abiertas más antiguas de la colección<sup>131</sup> y en las cartas plomadas de Fernando IV,<sup>132</sup> inaugura el formulario.

<sup>130</sup> Véase apartado 3.1.1.2. y, especialmente, el Cuadro de la pág. 222.

<sup>131</sup> M.T. CARRASCO, *op. cit.*, p. 54.

<sup>132</sup> Véanse pp. 222-223.

Mediante el adverbio "commo", la frase notificativa se une a la intitulación individual del monarca, que consta del pronombre personal en primera persona del singular, "yo", el tratamiento, "don", el nombre propio, la consabida fórmula de derecho divino, "por la gracia de Dios", el título, "rey", y la enumeración de sus dominios.

Por contener el documento que nos ocupa la confirmación "in extenso" de otro anterior -CDSO II, 29, una carta abierta intitulativa de Sancho IV-, el largo expositivo se inicia con la vista del documento a confirmar, el cual se menciona sucintamente en una fórmula sencilla que no alude a ninguna de sus características extrínsecas ni a la forma en que estaba validado -"vi una carta del rey don Sancho, mío padre que Dios perdone, fecha en esta guisa"- . A la locución anunciadora de la inserción, sucede la reproducción íntegra del documento, incluyendo las suscripciones y rúbricas, en la forma habitual. Prosigue el expositivo con la expresión del "assensus" o "consentio" de la reina madre y del tutor del rey, hermano del difunto Sancho IV, requisito justificado por la minoría de edad de Fernando IV - "Et yo, el sobredicho rey don Fernando, con consejo et con otorgamiento de la reyna donna María, mi madre, et del infante don Enrrique, mío tío et mío tutor" -, finalizando con la manifestación del deseo regio, raras veces ausente de la "expositio", de favorecer a las fundaciones religiosas, expresado en la forma "por fazer bien et merçet", con la consiguiente mención de las destinatarias, "a las duenas del monesterio de Sancto Domingo".

El largo expositivo contrasta, como es habitual en las confirmaciones, con la brevedad de la "dispositio", reducida a una escueta fórmula de otorgamiento y confirmación: "otórgoles esta carta et confírmogela et mando que les vala, segund que valió en tiempo del rey don Sancho, mío padre, et en el mío fasta aquí".<sup>133</sup> Para asegurar el cumplimiento de la regia disposición, ésta se cierra con la cláusula conminatoria y las correspondientes sanciones materiales, que, en esta ocasión, son más leves que en las cartas plomadas y no comportan la pérdida del favor real, incurriendo en la ira regia, sino únicamente una "caloña" o multa

---

<sup>133</sup> Las cartas abiertas notificativas debían extenderse con frecuencia para realizar confirmaciones "in extenso", del mismo modo que los privilegios rodados y las cartas plomadas. Así lo demuestran, además de CDSO II, 35, los núms. 69, 74, 75 y 76 de CDSO, I, a través de los cuales los infantes don Fernando de la Cerda y don Sancho confirman al convento de Santo Domingo mercedes otorgadas por su padre, Alfonso X.

de cien maravedíes para el coto real y la "composición" habitual consistente en indemnizar a las "dueñas" por valor del doble de los daños ocasionados.<sup>134</sup>

A la "sanctio" sucede el anuncio de validación, que no va precedido esta vez por una fórmula corroborativa del tipo "E porque esto sea firme e estable...". Muy escueta, la expresión anunciadora del sello omite la autocalificación diplomática exacta -"carta abierta"-, bastante usual, como pudimos verificar al estudiar las cartas del reinado de Alfonso X, prefiriéndose en esta ocasión la calificación genérica -"carta"-. Se alude, en cambio, con precisión a la modalidad de sellado: "Et de esto les mandé dar esta mi carta seellada con mío siello de çera colgado".

La fecha comienza con el participio "Dada", tras el cual se expresan, en primer lugar, el elemento tópico -"en Valladolid"- y, después, los datos crónicos - el día del mes por el sistema directo y el año por la era española -, expresados íntegramente en letra.

La breve "validatio" se reduce a dos suscripciones cancillerescas y a la aposición en forma simple del sello céreo, "deperditum", al igual que los vínculos de lino o cáñamo trenzado de los que pendía a través de un doble orificio triangular practicado en la plica.<sup>135</sup> La primera suscripción es la del personaje que recibió la orden del rey, mediatizada por el tutor, consignando el suscriptor su tratamiento y dignidad -"Maestre Gonçalo, abbat de Arvas"-, la transmisión de dicha orden y la previa recepción de la "iussio" regia -"la mandó fazer por mandado del rey et del infante don Enrique, su tío et su tutor"-. Aunque su suscripción sea heterógrafa, el abad de Arbas dejó su

---

<sup>134</sup> "Et deffiendo que ninguno non sea osado de les pasar contra ella en ninguna cosa, ca qualquier que lo fiziese pecharmía en pena çient maravedises de la moneda nueva et a las duenas del monestero sobredicho o a qui su boz toviere todo el danno que por ende reçebiesen, doblado".

<sup>135</sup> Fernando IV utilizó sellos pendientes de cera de gran tamaño, de 100 mm. de diámetro o mayores, con anverso ecuestre, en el cual el jinete empuñaba la espada y defendía su pecho con un escudo blasonado, protegiendo su cabeza con un yelmo coronado o un vacinete sencillo; las gualdrapas del equino aparecían asimismo blasonadas con castillos y leones. La leyenda, parcialmente invadida por las patas del caballo, era del tipo: + | S | FERNANDI | DEI | GRATIA | REGIS | CASTELLE | TOLETI | LEGIONIS |. El reverso era de tipo heráldico, con el campo del sello cuartelado, alternando los emblemas de Castilla y de León. La leyenda continuaba la titulación regia: + | GALLECIE | SIBILIE | CORDUBE | MURCIE | GINENNII | ET | ALGARBII | - Ver A. RIESCO TERRERO, *op. cit.*, p. 43, y A. GUGLIERI, *Catálogo*, I, pp. 101-102, nº 132 -.

firma, "Maestre Gonçalo", trazada con tinta más oscura y letra de escasa tendencia cursiva, de mayor tamaño que el resto, situada bajo el tenor documental, en el centro del pergamino, señal inequívoca de su participación en el proceso de génesis documental. La segunda suscripción pertenece al oficial que ordenó a un tercero, cuya identidad se omite, la puesta en limpio del diploma. Es ésta una suscripción breve, autógrafa y en gótica cursiva, que consta del pronombre personal, el nombre del oficial, sin especificar el cargo que desempeñaba en la cancillería - "Yo, Per Alfonso..."- y la comunicación de la orden de escrituración -"la fiz escribir"-, omitiendo la indicación del año del reinado.

Para finalizar y ahondando en el paralelismo existente entre este tipo de carta abierta y las cartas plomadas, hemos de señalar que CDSO II, 35 constituye un magnífico ejemplo de minúscula diplomática, cuyo trazo se ve agilizado por algunas influencias cursivas.

#### 3.1.1.3.2. Cartas abiertas intitativas

Con la única excepción del documento que acabamos de analizar, el nº 35, las restantes cartas abiertas de la colección de Santo Domingo otorgadas por Sancho IV y por su hijo, nueve en total, son de tipo intitutivo: CDSO II, 3, 7, 10, 11, 21, 24, 28, 29 y 37. De ellas, seis son originales, mientras que las tres restantes se han conservado en forma de copias auténticas, dos merced a su inserción en traslados -CDSO II, núms. 7 y 21, reproducidos en los docs. 8 y 22, respectivamente- y la tercera en una confirmación "in extenso" -CDSO II, nº 29, inserto en el nº 35-. Entre la documentación más antigua de nuestro fondo, este tipo de carta abierta, aunque menos abundante que la modalidad notificativa, contaba, asimismo, con una amplia representación, seis cartas otorgadas por Alfonso X - CDSO I, 36, 60, 61, 62, 64 y 65 -.

Como es sabido existe una identidad formularia absoluta entre las cartas abiertas de inicio intitutivo y los mandatos, dos tipos documentales con una estructura interna similar, sólo diferenciados por la materia escriptoria, el pergamino, empleado en las primeras, y el papel, en el que se extendieron los

segundos, a partir de Alfonso X. El nuevo soporte, introducido por este monarca para usos cancellerescos, determinó un cambio sustancial en la modalidad del sellado, validándose en lo sucesivo con el sello de cera pendiente las cartas abiertas y con el sello céreo de placa o adherente, colocado en las espaldas o en el cierre del documento, los mandatos. Por cuanto antecede, no es tarea fácil englobar en una u otra categoría con absoluta certeza los tres documentos de estructura intitulativa no originales a los que antes aludíamos. Al no conservarse los "authentica" no es posible apreciar en la práctica la materia escriptoria que les sirvió de soporte y, por tanto, el tipo de sello que los validaba, los únicos criterios absolutamente válidos para diferenciar las cartas abiertas intitulativas de los mandatos, desde que en la segunda mitad del siglo XIII la introducción del papel produjera la escisión del antiguo mandato en pergamino -un ejemplo de ello en CDS I, 7, otorgado por Fernando III- en dos tipos documentales de idéntica estructura diplomática y diferente validación.

A pesar de ello, nos ha resultado escasamente problemático tipificar CDS II, 29, pues aunque el documento real que lo reproduce en el expositivo a efectos de su confirmación "in extenso", no aporta en su escueta fórmula de "vista" previa ningún indicio sobre la materia o el tipo de sello,<sup>136</sup> el propio tenor del inserto nos da la clave para su correcta clasificación, en la cláusula anunciadora de la validación, en la cual expresamente se dice que la carta fue "seellada con nuestro siello de cera colgado". No es posible, sin embargo, sostener con total certidumbre que CDS II, 7 y 21 sean cartas abiertas y no mandatos, pues en ambos casos los insertos carecen de la fórmula que anuncia la "validatio" -omisión que, por otra parte, es bastante frecuente en las cartas abiertas-, y además, los "transsumpta" que han transmitido su tenor no hacen ninguna alusión a las características de los documentos trasladados. Una cuestión similar se nos planteó ya en nuestro anterior trabajo, a la hora de tipificar como cartas abiertas o mandatos dos documentos intitulativos no originales de Alfonso X -CDS I, 62 y 64, insertos, respectivamente, en CDS I, 69 y 76-.<sup>137</sup> Del mismo modo que entonces concluimos, en ausencia de menciones

---

<sup>136</sup> Véanse *supra* p. 234 y Capítulo 2, puntos 2.1.3.1. y 2.2.1.1.

<sup>137</sup> M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 58-59.

fiables al soporte o al sello, ya sea a través del anuncio de validación del documento inserto, ya sea en el original que lo reproduce, mediante la fórmula anunciadora de la inserción, creemos que tal omisión puede constituir *per se* un indicio elocuente sobre la categoría diplomática de ambos insertos. Así, a falta de otros elementos de juicio, la mera consideración de que el pergamino fue la materia escriptoria por excelencia a lo largo de la decimotercera centuria, frente a la excepcionalidad del papel, recién introducido en la cancellería real y francamente minoritario, nos lleva a conjeturar que podía omitirse de forma casi natural la mención al "pergamino de cuero", por ser la materia de uso corriente y generalizado, lo cual no impedía que con frecuencia se aludiera a él; por el contrario, parece menos verosímil que los escribanos de la cancellería real o los públicos obviaran la mención del "pergamino de panno" o "de trapo", nombres que en Castilla recibía el papel,<sup>138</sup> y la del "seello en las espaldas", precisamente por lo novedoso y todavía poco común que por entonces era su uso. Estas consideraciones hacen que nos decantemos por la posibilidad de que ambos insertos fueran cartas abiertas intitulativas y no mandatos. Esta creencia se ve reforzada en el caso de CDSD II, 21 dada su coincidencia en tenor y forma con una serie de documentos que son a su vez cartas abiertas intitulativas: CDSD II, 3 - un original múltiple<sup>139</sup>-, CDSD II, 10 -una reexpedición en fecha posterior-<sup>140</sup> y CDSD II, 28, que contenía las mismas concesiones regias con algunas variaciones formales.<sup>141</sup> En todos ellos Sancho IV beneficiaba al monasterio de Santo Domingo con amplios derechos de paso y de pasto para sus ganados y la exención general de portazgo, montazgo, diezmo, servicio, robda, quinto, castellería, etc. Si a la identidad estructural se añade la de contenido jurídico, necesariamente hemos de pensar que el doc. 21 se expidió en la misma forma que los otros tres, es decir, la de carta abierta, membranacea.

---

<sup>138</sup> Espéculo, 4, 12, 16 -*ed. cit.*, p. 376- y Partidas 3, 18, 5 -*ed. cit.*, II, p. 550-. O. VALLS I SUBIRA, *Historia del papel en España*, I, pp. 39-40 y 126-127.

<sup>139</sup> Véase cap. 2, apartado 2.1.2.

<sup>140</sup> *Ibid.*, punto 2.1.5.

<sup>141</sup> *Ibidem.*



Una vez resuelta esta cuestión de clasificación, procederemos a analizar los caracteres internos de los ocho documentos tipificados como cartas abiertas intitulativas, cuya estructura diplomática se resume en el siguiente cuadro:

3-A,A <sup>1</sup> ,A <sup>2</sup>	7-B	10-A	11-A	21-B	24-A	28-A	29-B	37-A
INTITULAC.	INT.	INT.	INT.	INT.	INT.	INT.	INT.	INT.
DIRECCION	DIREC.	DIREC.	DIREC.	DIREC.	DIREC.	DIREC.	DIREC.	DIREC.
SALUTACION	SALUT.	SALUT.	SALUT.	SALUT.	SALUT.	SALUT.	SALUT.	SALUT.
NOTIFICAC.	NOT.	NOT.	NOT.	NOT.	NOT.	NOT.	NOT.	NOT.
—	EXPOSIT. querella petitio	—	EXPOSIT. mot.gral.	—	EXPOSIT. mot. gral. otros mot.	—	EXPOSIT. mot. gral. otros mot.	EXPOSITIVO vista querella petitio mot. general
DISPOSITIVO mercedes exenciones	DISP. mandamº	DISP. = nº 3	DISP. exención	DISP. = 3 y 10	DISP. mandamº	DISP. = 3,10,21	DISP. mandamº	DISP. encomienda conf. gral. cl. sanción nombramº
expositivo	—	exp.	—	exp.	exp.	exp.	exp.	—
CL.SANCION	—	SANCION	SANCION	SANCION	—	SANCION	—	—
CL. YUSIVA	—	C.YUSIVA	—	C. YUSIVA	C. YUSIVA	C.YUSIVA	C. YUSIVA	C. YUSIVA
C. PROHIB. + SANCION	C.PROHIB. + SANCION	C.PROHIB. + SANCION	—	C. PROHIB. + SANCION	C. PROHIB. + SANCION	C.PROHIB. + SANCION	C.PROHIB. + SANCION	C.PROHIB. + SANCION
—	—	—	—	—	A.VALIDAC.	—	A.VALIDAC.	A. VALIDAC.
—	—	—	—	—	—	—	C.DEVOLUC.	—
DATAACION	DATAAC.	DATAAC.	DATAAC.	DATAAC.	DATAAC.	DATAAC.	DATAAC.	DATAAC.
SUCRIPCION	SUSCRIP.	SUSCRIP.	SUSCRIP.	2 SUSCRIP.	2 SUSCRIP.	SUSCRIP.	SUSC. REAL	SUSCRIPCION

En todas las cartas abiertas intitulativas estudiadas, el protocolo inicial consta de tres elementos: la intitulación del rey, la dirección explícita y la salutación, que se suceden invariablemente en el orden indicado. La "intitulatio" regia es individual, como en las cartas abiertas notificativas, presentando los mismos elementos, excepto el pronombre personal que en éstas encabezaba dicha fórmula. De este modo, en las cartas de inicio intitutivo, comienza con el tratamiento, "don", seguido por el nombre del monarca, la expresión de derecho divino y la nómina de los estados de la Corona.<sup>142</sup> La "directio" se formula a continuación, inaugurándose en todos los casos con la preposición "a", tras la cual se menciona a los destinatarios. Éstos, distintos de los beneficiarios de la acción jurídica -el monasterio y los miembros de la comunidad de Santo Domingo-, son, comúnmente, funcionarios reales, altos dignatarios, autoridades locales o concejiles, pertenecientes a todo el ámbito de la Corona, cuya enumeración puede realizarse de forma más o menos prolija.<sup>143</sup> Otras veces, los destinatarios son autoridades de una circunscripción, villa o lugar determinados.<sup>144</sup> Asimismo, puede suceder que el documento se dirija en general "...a todos quantos esta mi carta vieren o el traslado de ella signado de escrivano público" -CDSO II, 37-, fórmula que, aun con distinta finalidad, guarda un innegable paralelismo con las de notificación universal, "Sepan quantos esta carta vieren..." o similares, utilizadas en los documentos notificativos, carentes, como hemos visto en los apartados precedentes, de dirección explícita y en los cuales se infería el destinatario del propio tenor documental. Una breve fórmula de salutación a los destinatarios, "salud e gracia", sigue inmediatamente a la "directio", cerrando, en

---

<sup>142</sup> "Don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Tolledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén e del Algarve" -en CDSO II, 3, 7, 10, 11, 21 y 24-. A ellos se suma, a partir de 1293, el título de "sennor de Molina", consignado en los diplomas posteriores a dicha fecha, CDSO II, 28 y 29, de Sancho IV, y CDSO II, 37, de Fernando IV -ver *supra* nota 48-.

<sup>143</sup> "...a todos los concejos, alcaldes, jurados, juezes, justicias, merinos, alguaziles e a los maestros de las Ordenes e a los comendadores e a los míos omes que están por mí en las villas e a los portadgueros e a los otros aportellados e a todos los omnes de míos regnos que esta mi carta vieren" -CDSO II, 3, y con nimias variaciones en los núms. 10, 21 y 28 -, o más breve, "...a todos los Concejos, alcaldes, merinos, justicias, alguaziles, portadgueros et a los otros aportellados de míos regnos que esta mi carta vieren" -CDSO II, 11-.

<sup>144</sup> "...al alcalde et a la justicia que están por mí en Maydríd" -CDSO II, 7-, o "...a los fazedores de los padrones de los pachos et a los que fueren cogedores et sobrecogedores en Madrit" -CDSO II, 24 y 29-.

todas las cartas abiertas intitulativas estudiadas, el protocolo inicial.

El texto documental se inicia siempre con una breve notificación general en imperativo, "sepades".<sup>145</sup> Mediante la partícula "que", la "notificatio" se une a la parte expositiva y cuando ésta falta, a la dispositiva. Este último supuesto se da en la mitad de las cartas analizadas, en las cuales, en ausencia de expositivo, la notificación da paso inmediatamente a la "dispositio".<sup>146</sup> En la mitad restante, el expositivo, más o menos extenso, adopta formulaciones diversas en estrecha correspondencia con los otorgamientos regios, igualmente variados, contenidos en la disposición. En CDS I, 11, el expositivo se reduce a la frecuente y sucinta motivación general "por fazer bien et merced", que expresa el deseo regio de favorecer "a las duennas del monesterio de Sancto Domingo de Madrit", beneficiarias de la acción jurídica. En CDS I, 24 y 29, a la motivación señalada se añaden otras más concretas, relacionadas con privilegios de los que gozaba la comunidad dominicana<sup>147</sup> y cuyo cumplimiento iba a ordenar el monarca en el dispositivo, transmitiendo el mandato pertinente a las autoridades y funcionarios a quienes competía cumplirlos y hacerlos cumplir. Otras veces, en el expositivo se expresa una queja o querrela presentada ante el rey por el convento, a través de un procurador, por sufrir extorsiones o acciones lesivas que afectaban a sus bienes patrimoniales o atentaban contra sus

---

<sup>145</sup> En ninguna de las cartas analizadas se utilizaron las formas "fago vos saber" o "bien sabedes", más raras -L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, p. 213-. Tampoco hemos encontrado otras expresiones notificativas documentadas en las cartas abiertas de Alfonso X - "Fagenos saber", en CDS I, 64, o "Ya sabedes", en CDS I, 65. M.T. CARRASCO, *op. cit.*, p. 59-.

<sup>146</sup> CDS I, 3, 10, 21 y 28 - "Sepades que yo tengo por bien e mando que las vacas e las yeguas e las ovejas e las cabras e los puercos e todos los otros ganados de las duennas del monesterio de Santo Domingo de Maydrit anden salvos e seguros por todas las partes de míos regnos..."-.

<sup>147</sup> "Sepades que por fazer bien et merçed a las duennas del monesterio de Sancto Domingo de Madrit, que tove por bien que oviesen cada anno un çapatero que les fiziese çapatos que calçasen et un mayordomo que les recabase sus ganados quales ellas quisiesen, escusados de todo pecho et de todo pedido et de los serviçios et de fonsado et de fonsadera et de yantar et de martiniega et de todos los otros pechos qualesquier, salvo ende moneda forera de siete en siete annos" -nº 24-. Del mismo tipo es el expositivo del nº 29: "Sepades que por fazer bien et merçet a las duennas... toviemos por bien que oviesen cada anno un texedor que les textiese sus pannos para vestir, si quier moro, si quier christiano, qual ellas quisiesen, et que sea escusado de todo pecho et de todo pedido et de todo serviçio et de fonsado et de fonsadera et de yantar et de martiniega et de todos los otros pechos qualesquier que sean, salvo de moneda forera de siete en siete annos et de la sisa".

derechos y privilegios.<sup>148</sup> De ello surge inmediatamente una "petitio" o súplica elevada al monarca para que dispensase su merced, haciendo respetar los derechos infringidos, mandando cumplir el tenor de los documentos contravenidos, o acogiendo al monasterio bajo protección de la Corona.<sup>149</sup> No obstante, esta vez falta tras la fórmula petitoria la accesión del rey a lo demandado, cuya expresión más característica es "et yo tóvelo por bien". En CDSO II, 37, la extensa "narratio", además de la querella y la petición correspondiente, a las que acabamos de aludir, incluye otros motivos. En primer lugar y de acuerdo con una de las formas propias de las confirmaciones "in essentia", se alude a la vista de un documento de Alfonso X, CDSO I, 64, otra carta abierta intitiativa, en la que se refería que el monasterio de Santo Domingo se hallaba bajo la regia encomienda desde los tiempos de Fernando III y de la reina doña Beatriz de Suabia, así como desde los comienzos del reinado del propio don Alfonso, razón por la cual él, del mismo modo que sus progenitores y atendiendo la demanda de las religiosas, que veían lesionados sus derechos, recibía a la comunidad y sus bienes bajo su protección, encomendando al concejo de Madrid tal tarea y nombrando a dos guardas encargados de custodiar su patrimonio.<sup>150</sup> Finalmente, se reitera el habitual deseo regio de favorecer al monasterio, "et yo, por grant voluntat que he de les

---

<sup>148</sup> "Sepades que las duennas del monesterio de y de Maydrít se me enviaron querellar et dizen que ay algunos que les passan contra sus privilegios et contra sus cartas que ellas tienen del rey don Fernando, mío avuelo, et del rey don Alfonso, mío padre que Dios perdone, et de mí..." -CDSO II, 7-. "Et agora, la priora et las duennas del convento del monesterio sobredicho enbiéronme dezir de cómo algunos omes que pasan contra ellas en les fazer mal et danno en lo que ellas an, así en Madrit et en Segovia, do ellas an algo, como en los otros logares..." -CDSO II, 37-.

<sup>149</sup> "...et enviéronme pedir merçed que mandasse y fazer lo que toviessse por bien" -CDSO II, 7-; "...et que me pidían merçed que las oviese en mi guarda et en mi comienda" -CDSO II, 37-.

<sup>150</sup> "Seppades que vi una carta del rey don Alfonso, mío avuelo, seellada con su seello de çera colgado, que ovo dado a la priora et a las duennas del monesterio de Santo Domingo de Maydrít, en que dizíe que el rey don Ferrando, su padre, et la reyna donna Beatriz, su madre, míos visavuelos, quando eran bivos, tenían en su comienda al convento de las duennas del dicho monesterio et todas sus cosas, et que después que ellos finaron, que las recibió él otrossí en su guarda. Et porque la priora et las duennas de este monesterio le dixieron que avíe algunos omes que les fazíen tuertos et dannos et males en el monesterio et en sus cosas, et le pidieron merçed que lo pusiese en guarda de algunos bonos omes que las defendiesen et les guardasen et les fiziesen emendar los tuertos que an recebido o recibiesen de aquí adelant, et él púsolas en guarda del Concejo et de los alcalles et de los jurados de Maydrít et, sennaladamente, en Munno Sánchez et en Domingo Pérez Pierro, et que si por aventura alguno les fiziese tuerto o fuerça contra las cartas que tienen del rey don Ferrando et de la reyna donna Beatriz et contra las suyas, que tomasen de ellos las penas que dizen las cartas".

fazer merced...", preludiando la "dispositio" y el otorgamiento del monarca a lo demandado -"reçíbolas en mi guarda et en mi comienda et en mio deffendimiento..."-.

En el dispositivo, aunque aparezcan verbos como el que acabamos de mencionar, "reçíbolas", u otros como "confírmole" o "doles", las formas yusivas, construidas sobre todo con el verbo "mandar", son absolutamente predominantes, bien solas o bien combinadas con las que expresan el carácter gracioso de la concesión real: "e mando" -o "mandamos"-, "defiendo firmemiente", "onde vos mando", "mándovos", "tengo por bien e mando" -o "tenemos por bien e mandamos"-.<sup>151</sup> Esto no significa que los negocios jurídicos contenidos en la "dispositio", con frecuencia más de uno, sean exclusivamente órdenes del rey dirigidas a oficiales, funcionarios de la Corona o autoridades locales. De este modo, los mandamientos regios,<sup>152</sup> similares en su tenor a los formulados mediante los mandatos en papel, alternan con la concesión de mercedes y privilegios de índole diversa, especialmente, los relacionados con la libertad de paso y de pasto de los rebaños del convento y de los de sus pastores, con amplias exenciones tributarias en todo el Reino o circunscritas al almojarifazgo de Toledo,<sup>153</sup> la acogida bajo la protección regia

---

<sup>151</sup> M.I. OSTOLAZA, *Administración y documentación pública...*, pp. 201-202.

<sup>152</sup> Por ejemplo: "Onde vos mando, vista esta mi carta, que non consintades a ninguno que les passen contra ello en ninguna cosa. Et si alguno lo fiziere, mándovos quel prendedes por la pena que dize en los privilegios et en las cartas et que lo guardedes pora fazer de ello lo que yo toviere por bien" -CDS II, 7-; o "Et mando a los fazedores de los padrones que non los metan en los pechos, et a los cogedores que los non peyndren nin los afinquen por ello, et a los sobrecoedores que fueron por mí, que ge lo reçiban en cuenta aquello que montare estos dos escusados" -CDS II, 24, con ligeras variaciones en el nº 29-.

<sup>153</sup> CDS II, 3, 10, 21 y 28. Los documentos citados contienen sucesivas "disposiciones" regias que hacen especialmente extensa esta parte. Así, además del otorgamiento recogido en la nota 146, podemos citar otros formulados en dichos diplomas: "E ellos non faziendo danno en vinnas ni en miesses ni en huertas ni en prados deffesados, deffiendo firmemiente que ninguno non sea osado de los prendrar nin de los contrallar por portadgo ni por montadgo ni por robda ni por passage ni por castelleria nin por razón del mio servicio que yo mande tomar pora mí, ni por assadura ni por otra cosa ninguna, a ellos ni a los ganados de los sus pastores que los guardaren, que tengo por bien que anden salvos e seguros..."; "E mando que los sus pastores que los sus ganados guardaren, puedan cortar lenna e rama en los montes pora cozer su pan e pora lo que ovieren mester e pora fazer puentes en los ryos por o passen sus ganados, e palos pora sus redes e maças e tendales e forcas e estacas pora sus tiendas e espetos pora assar..."; "E otrossí, que ninguno non sea osado de les tomar montadgo nin portadgo nin servicio en nengún lugar de míos regnos, de las yeguas nin de los potros nin de las otras bestias cargadas ni vazías que entraren con los sus ganados a los extremos". En CDS II, 11, una única "dispositio" preceptuaba la exención general de portazgo: "tengo por bien et mando que en ningún lugar de míos regnos non den portadgo de fierro, de madera, de pescado que troxieren pora su monesterio, nin de lana nin de

de las personas y los bienes del monasterio, a la que antes nos hemos referido, el nombramiento de guardas a tales efectos y la confirmación general de privilegios.<sup>154</sup>

Podemos concluir que la variada gama de negocios jurídicos contenidos en las cartas abiertas intitulativas pone de manifiesto que los monarcas podían servirse de ellas, de la misma manera que de los restantes tipos documentales que por entonces expedía la cancillería real, para realizar concesiones de todo género, además de ser un cauce adecuado para la transmisión de órdenes. La única excepción digna de destacarse en lo concerniente al contenido jurídico, es que las cartas abiertas intitulativas no se utilizaron en ningún caso para realizar confirmaciones "in extenso", ni reprodujeron el tenor íntegro de otro documento anterior con objeto de ordenar su cumplimiento; si bien no podemos excluir su uso con fines confirmatorios, pues tenemos un ejemplo de confirmación "in essentia" en CDS II, 37.

Dentro del dispositivo de las cartas abiertas, de forma aleatoria, pueden aparecer otros elementos, como son las breves motivaciones o frases expositivas, que, con relativa frecuencia,

---

pannos que troxieren pora su vestir, nin de vianda nin de ninguna cosa que compraren o vendieren nin de las otras cosas que fizieren traher a su monesterio o levaren del monesterio a otra parte pora las cosas que ovieren menester". Concesiones como las que acabamos de mencionar se recogieron en los códigos alfonsinos, citándose entre las que específicamente debían otorgarse en forma de "cartas seelladas con seello colgado" de cera. Tanto en Espéculo, 4, 12, 16, como en Partidas, 3, 18, 5, al establecer la diferenciación entre las cartas en pergamino con sello céreo pendiente y las escritas sobre papel, selladas con cera, se afirma: "ca las que an a seer en cuero son éstas: assí como quando da el rey alguna merindat..., ol quita de pecho o de portadgo para en toda su vida..., o de otras cosas quel aya de guardar en su renta o en su sennorio, o de las que da el rey a algunos que anden salvos e seguros por su tierra con sus ganados o con sus cosas, o de peteçiones que anden por sus regnos", concluyendo que "todas éstas e otras que las semejen, deven seer en pergamino de cuero". Ambas compilaciones legales contemplaban, en cambio, que las cartas "que deven seer en pergamino de pano son éstas..., las otras que van a muchos conçejos de mandamientos que les enbía mandar el rey o de recabdar algunas cosas o de coiechas de maravedís del rey", haciendo esta clase de negocios privativos de los mandatos en papel, lo cual, en la práctica, no siempre se cumplía, como hemos podido comprobar en algunas cartas abiertas de la colección.

<sup>154</sup> CDS II, 37: "Et confírmole todas las cartas que an de los reyes sobredichos en esta razón"; "[Et] demás de esto, doles por guardadores de lo que an en Maydrit et en su término a Ferrant García, fiijo de Garçi Viçeynte, et a Alfonso Ferrández, [de y] de Madrit; et de lo que an en Sego[lvia et en] su término, a Diago García et a don Marín de Segovia, a quien mando por esta mi carta que anparen et defiendan e guarden al dicho monesterio et a las sus cosas et que non consientan que ninguno les faga fuerça nin tuerto nin otro mal ninguno".

hallamos intercaladas en él<sup>155</sup> o añadidas al final,<sup>156</sup> con independencia de que la carta tuviera o no parte expositiva al comienzo del texto documental. Bien documentada en las cartas abiertas de la colección otorgadas por Alfonso X, en las de sus inmediatos sucesores resulta más excepcional la aparición de cláusulas conminatorias y de sanción dentro de la propia "dispositio",<sup>157</sup> instando a su cumplimiento bajo la correspondiente pena, para después proseguir con nuevos otorgamientos regios, al margen de que tras el dispositivo aparezcan las consabidas cláusulas y, entre ellas, otras de tipo penal.

Variables en orden y en número, las cláusulas finales, cierran el texto documental y son, fundamentalmente, penales, yusivas y prohibitivas, estas últimas unidas a otra de sanción material. Las primeras establecen las penas pecuniarias que debían satisfacerse en caso de incumplir lo dispuesto, contemplando el pago de una multa que revertiría al coto regio y la indemnización a los beneficiarios por valor del doble del daño ocasionado,<sup>158</sup> o bien, la detracción al infractor de la parte proporcional de sus bienes.<sup>159</sup> En ningún caso se amenaza con incurrir en la ira regia. A través de las cláusulas "iussivas" se ordena a las autoridades locales o a los oficiales del rey que hagan cumplir el contenido del documento, imponiendo las

---

<sup>155</sup> "E esta merced fiz por razón que se acrecentassen los cavallos e las mulas en mi tierra" -CDSO II, 3, 10, 21 y 28-.

<sup>156</sup> "Et esto les fago en almosna para pitaça al convento" -CDSO II, 24 y 29-.

<sup>157</sup> En CDSO II, 37, intercalada entre dos "disposiciones" diferentes, hallamos la siguiente cláusula: "Et mando et defiengo firmemente que ninguno nin ningunos non sean osados de les fazer fuerza nin tuerto nin otro mal ninguno, nin de les passar contra las cartas que tienen en esta razón; ca qualquier que lo fiziese pecharmeya en pena mill maravedises de la moneda nueva et a la priora et a las duennas del dicho monesterio o a quien su boz tovier, todo el danno doblado que por ende reçibieren", similar a las conminatorias de penas que comúnmente se desarrollan tras el dispositivo.

<sup>158</sup> "E qualesquier que passassen contra esto que sobredicho es en esta mi carta, pecharmie cada uno de ellos en coto mill maravedises e a las duennas sobredichas o a qui su boz toviere, todo el danno doblado" -CDSO II, 3, 10, 21 y 28 -.

<sup>159</sup> "Et defiengo firmemiente que ninguno non sea osado de les embargar nin contrallar por ninguna manera nin de los peyndrar, si non fuere por su debda connosçuda o por fiadura que ellos mismos ayan fecha; ca qualquiere que lo fiziese a él et a lo que oviese me tornaría por ello" -CDSO II, 11-.

sanciones correspondientes en caso de infracción.<sup>160</sup> Las fórmulas prohibitivas, muy breves, son de tipo general -"E non fagades ende al"- y, casi siempre, llevan aneja otra de "sanctio" material,<sup>161</sup> que puede ser la única cláusula penal existente,<sup>162</sup> o bien, reiterar y reforzar el contenido de una sanción primera, previamente formulada.<sup>163</sup>

El anuncio de validación se omite en la mayoría de las piezas analizadas, como suele acontecer en las cartas abiertas intitulativas.<sup>164</sup> Así, sólo en tres ocasiones encontramos anunciado el sello, sin que en ninguna de ellas le preceda una fórmula corroborativa. Tampoco se utiliza la autocalificación diplomática de "carta abierta", bastante común, sino la genérica y no menos frecuente, "carta". En CDSO II, 24 se menciona el sello de cera pendiente,<sup>165</sup> mientras que en CDSO II, 37, mediante una fórmula similar sólo se alude al "seello colgado". Por último, en el nº 29 se suma a la mención del sellado la de un

---

<sup>160</sup> "E sobre esto mando a los míos ombres que yo pus pora entregar los ganados, que aquéllos que passassen o tomassen alguna cosa contra esto, que ge lo entreguen con aquella pena que diz en las mis cartas que ellos tienen de mí en esta razón. E mando a los Concejos e a todos los otros aportellados que sobredichos son, cada unos en sus logares, que fagan a estos omes sobredichos aver derecho luego de las cosas que les dixieren o les mostraren [en] esta razón, sin otro detenimiento ninguno" -CDSO II, 3, 10, 21 y 28-. "Et mando a los alcalles et a los jurados que non consientan que ninguno vaya contra esta merçed que les yo fago" -CDSO II, 24 y muy parecida en el nº 29 -. "Et si para esto conplir meester ovieren ayuda, mando a los alcalles et a los alguaziles et a los otros apportellados de Madrit et de Segovia o a qualquier o a qualesquier de ellos que esta mi carta vieren, que les ayuden en guisa que lo puedan conplir" -CDSO II, 37-.

<sup>161</sup> Unicamente en CDSO II, 11 no aparece tal prohibición, mientras que en CDSO II, 24 la encontramos aislada, en la forma "Et non fagan end al", sin llevar detrás la cláusula de sanción.

<sup>162</sup> "Et non fagades en al, si non quanto dano ellas reçibiessen por lo que vos y avedes a fazer, de lo vuestro ge lo faría entregar doblado" -CDSO II, 7-; "Et non fagan ende al, si non a ellos nos tornariemos por ello" -CDSO II, 29-.

<sup>163</sup> "...si non por qualesquier que fincasse que lo assí non fiziessen, a los cuerpos e quanto que oviessen me tornaría por ello, e demás, pecharmíe el coto que de suso es dicho" -CDSO II, 3, 10, 21 y 28-. "Et los unos nin los otros non fagan end al, si non a ellos et a lo que oviesen me tornaría por ello" -CDSO II, 37 -. Ver notas 157 y 158.

<sup>164</sup> L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, pp. 213-214.

<sup>165</sup> "Et de esto les mandé dar esta carta seellada con mio seello de çera colgado".



elemento excepcional de validación, la suscripción autógrafa del rey.<sup>166</sup>

La cláusula de devolución, característica de los mandatos<sup>167</sup> e incluida con frecuencia en las cartas abiertas intuitivas,<sup>168</sup> sólo la encontramos en una ocasión, en CDSD II, 29, bajo su formulación habitual "La carta leyda dátgela". A través de esta cláusula se instaba al destinatario a que una vez informado del contenido del documento, lo devolviera al beneficiario, quien debía custodiarlo como garantía efectiva de sus derechos.

La datación, similar a la de las cartas abiertas notificativas, tiene por "incipit" el participio "Dada", le sucede la preposición "en", expresándose a continuación el elemento tópico o lugar de expedición y los datos crónicos: el día y el mes en estilo directo<sup>169</sup> y el año por la Era Hispánica, omitiéndose en todos los casos el día de la semana.

Las suscripciones cancillerescas cierran el protocolo final. En general, sólo aparece la del oficial que recogió la "iussio" emanada del rey, transmitiéndola a su vez a la oficina de expedición para que se escriturase el diploma -"Yo, N, la fiz escribir por mandado del rey" - en CDSD II, 3, 7, 10, 11, 28 y 37-. De forma esporádica, hallamos una doble "subscriptio": en primer lugar, la del alto funcionario que recibió la orden expresa del rey -"N la mandó façer por mandado del rey"-, con la indicación del cargo que a la sazón desempeñaba,<sup>170</sup> y, en segundo lugar, la del escribano u oficial que comunicó en la cancellería la orden de redactar el "mundum" -"Yo, N, la fiz escribir"-, en CDSD II, 21 y 24. La indicación tras las fórmulas

---

<sup>166</sup> "Et de esto les mandamos dar esta nuestra carta seellada con nuestro siello de çera colgado, en que escrivimos nuestro nombre con nuestra mano".

<sup>167</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, p. 533.

<sup>168</sup> L. SANCHEZ BELDA, *art. cit.*, p. 214 y, especialmente, nota 142.

<sup>169</sup> En CDSD II, 11, hemos hallado un raro ejemplo de cómputo según los "días andados": "Dada en Toledo, quatro días andados de junio era de mill et trezientos et veynte et tres annos".

<sup>170</sup> "Fernand Pérez, chancellor de la reyna" -en CDSD II, 21- y "Johán Mathe, camarero mayor" -en CDSD II, 24-.

suscripcionales del año del reinado ha desaparecido por completo. Excepcionalmente, pueden faltar las mencionadas suscripciones, apareciendo en su lugar sólo la del monarca, "Nos, el rey don Sancho". Así la encontramos en CDS II, 29, documento conservado únicamente por inserción; a pesar de lo cual, a tenor de la fórmula anunciadora de la validación, podemos atribuirle un carácter autógrafo en el original desaparecido,<sup>171</sup> constituyendo la "subscriptio" regia y el sello los únicos elementos validadores.

Los sellos de cera, en su totalidad perdidos,<sup>172</sup> penderían, de acuerdo con la costumbre, de cintillas trenzadas de lino, de varios colores - de las cuales tampoco han quedado vestigios -, a través de un doble orificio triangular o romboidal, centrado en la plica.

Entre las cartas abiertas intitulativas estudiadas, encontramos, en las piezas más antiguas -CDS II, 3, 10 y 11-, ejemplos de escritura minúscula caligráfica o diplomática similar a la de algunas cartas plomadas, y en las cuales sólo la suscripción cancilleresca autógrafa aparece en gótica cursiva. Sin embargo, en las cartas abiertas de cronología más reciente, a partir de 1291, se prefirió la impropriamente denominada "letra de albalaes" o gótica cursiva, trazándose asimismo con caracteres

---

<sup>171</sup> Véase nota 166. Un caso similar, con suscripción real, previamente anunciada, y careciendo el documento de refrendo cancilleresco, puede verse en una carta plomada de Fernando IV, editada y reproducida por A. MILLARES, *Tratado*, II, nº 208.

<sup>172</sup> Los sellos céreos pendientes de Sancho IV rey eran de gran tamaño, alcanzando hasta 125 mm. de diámetro, con anverso mayestático o flaón y reverso ecuestre - A. RIESCO, *Introducción a la Sigilografía*, p. 43 -. Tal como los describe A. GUGLIERI, en *Catálogo*, I, pp. 91-92, nº 118, en el anverso, se representa al monarca sentado en un trono sin respaldo, con un gran almohadón cubierto por un paño plegado. Viste larga túnica, ceñida a la cintura, y manto largo, prendido sobre el hombro derecho. Porta sobre su cabeza una corona rematada con tres florones. En la mano izquierda sostiene el mundo, coronado con la cruz; mientras que en la derecha empuña el cetro, rematado con un águila explayada. En el campo del sello, a ambos lados de la figura entronizada del rey, se representan un castillo, a la izquierda, y un león rampante sin corona, a la derecha, emblemas parlantes de Castilla y de León, respectivamente. En la orla, la leyenda se inscribe entre dos gráficas a modo de cordoncillo: + S| SANCII| DEX| GRACIA| REGIS| CASTELLE| TOLETI| LEGIONIS| GALECIE|. En el reverso, se representa al rey montado a caballo, galopando a la izquierda. Protege la cabeza con un yelmo de remates flordelisados. Embraza un escudo blasonado, con castillos y leones alternando en cuarteles. Empuña la espada desnuda, larga y acanalada, de pomo esférico y con gabilanes largos e incurvados. La vaina de la espada asoma bajo el escudo. Los pertrechos del caballo presentan motivos heráldicos, como el escudo. La leyenda circunda el campo del sello, ligeramente cortada por las patas del caballo y por la espada en alto: +| SIBILLE| CORDUBE| MURCIE| GIHENNII| ET| ALGARBI|. En cuanto a los sellos de cera pendientes de Fernando IV, véase descripción en el apartado anterior, nota 135.

cursivos las fórmulas de suscripción -CDSO II, 24, 28 y 37 -. De este modo, se comprueba una vez más que el uso de la llamada "letra de privilegios" o minúscula diplomática no estaba restringido a los diplomas regios solemnes, en mayor o menor grado, pudiendo aparecer con relativa frecuencia en las cartas abiertas, de la misma manera que la minúscula cursiva se empleaba en las plomadas; razón por la cual el uso de uno u otro tipo de escritura no es un criterio diferenciador válido en términos absolutos.

### 3.1.2. ALFONSO XI, PEDRO I Y LOS MONARCAS DE LA DINASTIA TRASTAMARA: CONTINUIDAD E INNOVACION

Abordaremos, seguidamente, el estudio de la diplomática real castellana en la Baja Edad Media, a partir de los documentos del fondo de Santo Domingo de Madrid, en el período que media entre 1312, año del advenimiento al trono de Castilla de Alfonso XI, y 1408, fecha de los diplomas otorgados por Juan II al convento en los inicios de su reinado y los únicos de este monarca que quedan comprendidos dentro de los límites cronológicos fijados para el presente estudio.

La conveniencia de estudiar conjuntamente la abundante documentación regia de nuestro fondo en tan dilatado espacio de tiempo, casi un siglo, se justifica, como ya hemos señalado con anterioridad,<sup>173</sup> por la coexistencia durante el mismo de dos principios, continuidad e innovación, que, si bien parecen estar siempre latentes en el desenvolvimiento documental, se revelan con extraordinaria intensidad en la primera mitad del siglo XIV, en la cancillería de Alfonso XI, para después seguir imprimiendo la dinámica de la documentación regia, a lo largo de la segunda mitad de dicha centuria y en los comienzos de la siguiente, con Pedro I y con los monarcas de la nueva dinastía trastámara, instaurada por su hermano, Enrique II.

De este modo, durante el reinado de Alfonso XI, todavía tienen representación todos los tipos membranáceos de la época de su homónimo Alfonso X el Sabio, esto es, el privilegio rodado,

---

<sup>173</sup> Véanse *supra* los planteamientos generales trazados en los apartados 3.1. y 3.1.1., pp. 187-196.

la carta plomada y la carta abierta, exponentes de esa continuidad diplomática a la que venimos aludiendo. Sin embargo, sólo el primero de ellos, el privilegio rodado, perdurará después de 1350, a lo largo del período tardomedieval, hasta extinguirse en el reinado de los Reyes Católicos; mientras que los dos últimos, cartas plomadas y abiertas, no rebasarán los días de Alfonso XI. De acuerdo con las categorías diplomáticas tradicionalmente aceptadas, de la antigua carta plomada surgirá, renovada, otra, cuyo elemento validador primordial será, asimismo, el sello de plomo pendiente; nos referimos a la denominada "carta de confirmación y privilegio", a partir del reinado de Pedro I, destinada a convertirse en el vehículo idóneo para formular la concesión de mercedes y, especialmente, para contener las largas cadenas confirmatorias de diplomas anteriores o de documentos menores en papel, más frágiles o de más pronta caducidad.<sup>174</sup> En las cancellerías de los monarcas trastámara, encontraremos un tipo nuevo en pergamino, la carta de privilegio, más solemne que la carta de confirmación y privilegio a la que nos acabamos de referir, cuyo grado de solemnidad es casi parangonable al del privilegio rodado, pues, aunque desprovista de las columnas de confirmantes, la carta de privilegio puede incluso ostentar la signatura real, la rueda,<sup>175</sup> tiene fórmula de invocación trinitaria, con frecuencia aparece el exordio y no suelen faltar en ella los elementos ornamentales polícromos en la inicial, en la primera línea de escritura, ejecutada en capitales góticas, y en la franja miniada que orla el cuerpo del escrito por los márgenes superior e izquierdo. Ambos tipos de carta, así como los privilegios rodados, debido a la gran extensión textual que llegaron a alcanzar por el hecho de contener con frecuencia varias inserciones íntegras, se redactaban, por lo común, sobre pliegos de pergamino de gran tamaño. Sin embargo, éstos se revelaron, a partir del siglo XV, insuficientes o inadecuados para contener el tenor completo de dichos diplomas confirmatorios; razón por la cual empezaron a escriturarse sobre cuadernillos de pergamino, con un número variable de hojas, determinado por la extensión del diploma. Las hojas se unían entre sí mediante un cordón prieto de seda multicolor, que atravesaba los

---

<sup>174</sup> Véase apartado 3.1.1.2., pp. 219-220.

<sup>175</sup> M.S. MARTIN POSTIGO, *La Cancillería de los Reyes Católicos*, pp. 38-40. T. MARIN MARTINEZ y J.M. RUIZ ASENCIO, *op. cit.*, p. 687.

tres orificios practicados en el lomo del cuaderno, pendiendo el sello plúmbeo del extremo de los vínculos.<sup>176</sup>

El abandono o la transformación de los antiguos tipos y el surgimiento de otros nuevos, manifiestos en la documentación en pergamino, se hacen, si cabe, aún más patentes en la documentación en papel, donde asistimos a una verdadera eclosión de nuevas categorías documentales, respondiendo a las crecientes necesidades de una administración cada vez más compleja y centralizada. La Cancillería real que, en origen, era la única institución competente en la expedición de las cartas reales, perdería pronto tal carácter de exclusividad. Además del auge de la cancillería secreta o "de la poridat", oficina particular del monarca, para atender "sus poridades", a la que ya aludían las compilaciones legales alfonsinas,<sup>177</sup> otras oficinas y organismos centrales, en progresión creciente desde mediados del siglo XIII, fueron asumiendo competencias en materia documental, entre ellos la Cámara Real, que contaba con un "escrivano mayor" y otros escribanos afectos a dicha institución, y los tribunales de justicia, en los cuales alcaldes de la Casa del Rey y adelantados mayores podían asumir la expedición de cartas,<sup>178</sup> o, más tarde, el Consejo, la Audiencia, las Contadurías, etcétera.<sup>179</sup> Es en este contexto donde el papel, hasta entonces francamente minoritario, se convertiría en el soporte idóneo para la emisión de documentos menores, escritos en cursiva, contribuyendo a agilizar los procesos de expedición documental, que ganarían, sin duda, en rapidez y eficacia. Los nuevos documentos en papel vinieron a suplir a las antiguas cartas abiertas en pergamino, extintas en tiempos de Alfonso XI, y a los mandatos en papel, que no rebasaron los días de Fernando IV, para transformarse, sin ruptura aparente, en reales provisiones en tiempos de su padre.

---

<sup>176</sup> M.S. MARTIN POSTIGO, *op. cit.*, pp. 93-94. M.J. SANZ FUENTES, *Tipología documental... Documentación real*, p. 248.

<sup>177</sup> Véase L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, pp. 217-222.

<sup>178</sup> Ibidem. Además, M.S. MARTIN POSTIGO, *Historia del archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, pp. 1-4; y M.I. OSTOLAZA ELIZONDO, *La cancillería de Alfonso XI (1312-1350)*, pp. 148-149 y pp. 155-159 -. Ver cap. 4, apartado 4.1.

<sup>179</sup> M.S. MARTIN POSTIGO, *La Cancillería de los Reyes Católicos*, pp. 115 y 223-243. EADEM, *Historia del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, pp. 2-4. D. TORRES SANZ, *op. cit.*, pp. 168 y 209-211. L. PASCUAL MARTINEZ, *La Cancillería Real de Enrique III*, pp. 185-189.

Adecuada a la perfección a las nuevas necesidades burocráticas, la real provisión, que podía emanar tanto del monarca como de los distintos organismos de la administración central, aunque siempre bajo intitulación regia, y cuyo proceso de expedición, ajeno a todo aparato, estaba marcado por la simplicidad, fue uno de los tipos documentales de mayor fortuna en la diplomática real, perviviendo hasta el siglo XVII.<sup>180</sup>

De los 66 documentos de otorgamiento real con que cuenta la colección diplomática de Santo Domingo en todo el período objeto de estudio, 1284-1417, 19 fueron otorgados por Sancho IV y Fernando IV, como hemos visto en los apartados precedentes, y la mayoría, un total de 47, se despachó en el amplio arco cronológico que ahora vamos a tratar, el comprendido entre 1312-1408: 44 de ellos fueron intitulados por reyes - Alfonso XI, Pedro I y los monarcas de la dinastía trastámara Enrique II, Juan I, Enrique III y Juan II, del cual tan sólo se incluyen los otorgados en los inicios de su largo reinado (1406-1454)-,<sup>181</sup> mientras que los 3 diplomas restantes pertenecen a la reina doña María de Portugal, mujer de Alfonso XI.<sup>182</sup>

De acuerdo con los criterios expuestos y manteniendo el orden impuesto por el grado de solemnidad, iniciaremos el estudio diplomático por los tipos que marcan la continuidad con la etapa precedente: el privilegio rodado, la carta plomada y la carta abierta. Continuaremos, después, con los nuevos documentos en pergamino, comenzando por el más solemne, la carta de privilegio, para proseguir con las menos solemnes cartas de confirmación y privilegio, muy abundantes en la colección. Por último, abordaremos el estudio de la documentación en papel, limitado a la real provisión, el albalá y la carta de merced, por ser éstos los únicos tipos en "pergamino de panno" representados en nuestro fondo, del cual están ausentes para el período estudiado la sobrecarta, la misiva, surgida en tiempos de Enrique II, y la real cédula, innovación de la cancellería de Juan II.

---

<sup>180</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 526-538. F. ARRIBAS ARRANZ, *Estudios sobre Diplomática castellana de los siglos XV y XVI. I. La carta o provisión real*, pp. 11-44.

<sup>181</sup> Los diplomas otorgados por cada uno de estos monarcas, su tipología y las diversas cuestiones concernientes a su clasificación pueden verse en el apartado 3.1., pp. 187-195.

<sup>182</sup> *Idem.* Véase, más adelante, apartado 3.1.3.

### 3.1.2.1. El privilegio rodado

Sólo contamos con uno en el amplio período ahora tratado, CDS D II, 73, un privilegio rodado original otorgado por Alfonso XI, en 1337. Aunque este tipo documental, el de mayor solemnidad expedido por la Cancillería real castellana, pervivió hasta finales del siglo XV, no quedó constancia de ello en nuestra colección más allá de dicho reinado, pues ninguno de los sucesores de Alfonso XI volvió a despachar privilegios rodados en favor del convento de Santo Domingo, en cuyo fondo la documentación solemne en pergamino fue siempre minoritaria, frente a la de tipo menos solemne con sello plúmbeo - cartas plomadas, primero, y de confirmación y privilegio, después -, predominante de forma absoluta.

La estructura diplomática de CDS D II, 73, un privilegio confirmatorio, se resume en el siguiente esquema:

- DOBLE INVOCACION: monogramática y verbal
- NOTIFICACION UNIVERSAL
- INTITULACION CONJUNTA - rey, reina y heredero -
  - 
  - | . Vista
  - | . Inserción íntegra de CDS D II, 12
  - | . "Petitio" de las beneficiarias
  - EXPOSITIVO | . Deseo de "fazer bien e merçed"
  - | . Motivación piadosa
  - | . "Placet" regio
  -
- DISPOSITIVO: FORMULA CONFIRMATORIA
- CLAUSULAS CONMINATORIA Y DE PENAS MATERIALES
- CLAUSULA CORROBORATIVA + ANUNCIO DE VALIDACION
- DATACION TOPICA Y CRONICA
- SUSCRIPCION REAL CONJUNTA Y FORMULA DE "OTORGATIO"
- SIGNO REAL
- SUSCRIPCIONES DE CONFIRMANTES, dispuestas en cuatro columnas
- SUSCRIPCION CANCELLERESCA + DATA HISTORICA

Este documento contiene la confirmación "in extenso" de otro de la misma categoría diplomática, CDS D II, 12, un privilegio rodado de Sancho IV. Como ya vimos con anterioridad, Alfonso XI

confirmó directamente el privilegio de su abuelo don Sancho, omitiendo la confirmación primera que de dicho diploma realizara su padre, Fernando IV, mediante otro privilegio rodado, CDSD II, 34.<sup>183</sup>

Obviamente, existe un innegable paralelismo entre los dos privilegios confirmatorios de la colección, CDSD II, 34 y 73; a pesar de lo cual, al comparar la estructura interna de ambos diplomas, de inmediato se ponen de manifiesto divergencias notables.<sup>184</sup>

La primera diferencia relevante atañe al "exordium". En el nº 34, a través de él se expresaban motivaciones generales de naturaleza diplomática, sobre la conveniencia de conservar por escrito los privilegios reales, para su "remembrança" futura.<sup>185</sup> Así, se hace constar que "...por non caer en olvido, lo mandaron los reyes poner en escripto en sus privilegios, porque los otros que regnassen después de ellos et toviessen el su logar fuesen tenudos de guardar aquéllo et de lo levar adelante confirmándolo por sus privilegios". Los preámbulos de este tipo se consideraban en la época los más apropiados para los privilegios que, como los que nos ocupan, contenían confirmaciones, y, por consiguiente, se utilizaban en ellos con asiduidad.<sup>186</sup> A pesar de estas consideraciones y de ser el uso del preámbulo habitual en los privilegios de Alfonso XI,<sup>187</sup> dicho elemento está ausente de CDSD II, 73. Por ello, resulta innecesario en este caso utilizar una locución causal - del tipo "por ende, nos, catando esto..."-, para establecer la unión con la notificación universal. Ésta, en el doc. 73, adopta su expresión más común, "queremos que sepan por este nuestro privillegio todos los omes que agora son e serán de aquí adelante", que, al faltar el exordio, sucede inmediata-

---

<sup>183</sup> Véanse en el cap. 2, los apartados 2.1.1, pp. 76-84, y 2.1.3.1.

<sup>184</sup> Véase *supra* apartado 3.1.1.1.

<sup>185</sup> *Ibidem*, p. 201.

<sup>186</sup> M.I. OSTOLAZA, *Administración y documentación pública...*, pp. 174 y 179.

<sup>187</sup> M.I. OSTOLAZA, *La cancellería de Alfonso XI*, p. 185.



mente a la doble "invocatio", monogramática y explícita, con la que se inaugura el formulario.<sup>188</sup>

La segunda diferencia destacable se aprecia en la "intitutatio", que, en CDS II, 34 es individual, exclusivamente del rey, mientras que en CDS II, 73 es conjunta, de los monarcas y el heredero de la Corona.<sup>189</sup>

Una tercera divergencia aparece en la parte expositiva. A los elementos esenciales que integran la "expositio" en una confirmación "in extenso", vista,<sup>190</sup> inserción del documento a confirmar, previamente anunciado, y "petitio" de los beneficiarios,<sup>191</sup> los únicos elementos presentes en el n.º 34,<sup>192</sup> se añaden, en el doc. 73, algunos más, tales como el deseo regio de "fazer bien e merçed" al monasterio y el de estar presentes el rey y sus antecesores en las plegarias de las monjas, para hacerse acreedores de la misericordia divina -"e porque ellas sean tenudas de rogar a Dios por las almas de los reyes onde nos venimos e por la nuestra vida e la nuestra salut, que nos dexe bevir e regnar al su serviçio"-, motivaciones pías que justifican el subsiguiente "placet" o accesión del monarca a lo demandado, en la forma "E nos..., toviémoslo por bien".

---

<sup>188</sup> En el doc. 73, el monograma de Cristo o Crismón, miniado con tintas azul, roja y verde, sin especial esmero, se enmarca en un cuadrilátero trazado con tinta marrón, dejando en el interior del círculo las letras XPS, previamente dibujadas con la misma tinta, con el fondo en blanco, del mismo modo que las griegas "alfa" y "omega" que penden de las aspas de la equis. La invocación verbal es trinitaria y mariana, como en el n.º 34, aunque añade respecto a éste la mención a los santos: "En el nombre de Dios, Padre e Fijo e Spíritu Sancto, que son Tres Personas e un Dios verdadero, que bive e regna por siempre jamás, e de la Bienaventurada Virgen Gloriosa, Sancta María, Su Madre, a quien nos tenemos por sennora e por avogada en todos nuestros fechos, e a onrra e a serviçio de todos los Sanctos de la Corte Celestial".

<sup>189</sup> Precedida por el adverbio "commo", su formulación, en primera persona del plural, es la siguiente: "nos, don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, del Algarbe e sennor de Molina, en uno con la reyna donna María, mi muger, e con nuestro fijo, el infante don Pedro, primero e heredero".

<sup>190</sup> "Vienes privilegio del rey don Sancho, nuestro avuelo, que Dios perdone, fecho en esta guisa", sin mencionar otra característica del mismo que su categoría diplomática.

<sup>191</sup> "E agora, las monjas del convento del monesterio sobredicho pidiéronnos merçed que toviésemos por bien de les confirmar este privilegio e de ge lo mandar guardar".

<sup>192</sup> Véase 3.1.1.1., pp. 204-205.

La cuarta diferencia notable concierne, simultáneamente, al dispositivo y a la suscripción real. En el nº 34, la fórmula dispositiva de otorgamiento y confirmación contiene la mención del rey y de la reina -"Et nos, sobredicho rey don Ferrando, regnant en uno con la reyna..., otorgamos este privilegio et confirmámoslo"-, haciendo las veces de suscripción conjunta; razón por la cual falta ésta encabezando la "validatio", tras las cláusulas cronológicas. Se refleja, además, en el privilegio citado, un momento de la "actio" documental, el "assensus" de la reina madre y del tutor, como corresponde a los períodos de minoridad real.<sup>193</sup> En cambio, en la "dispositio" del nº 73, se formula brevemente la acción confirmatoria y la yusión del monarca: "confirmámosgelo e mandamos que les vala e les sea guardado en todo, bien e complidament, segund que en él dize e segund que les valió e les fue guardado en tiempo del rey don Sancho, nuestro avuelo, e del rey don Fernando, nuestro padre que Dios perdone, e en el nuestro fasta aquí". La formulación adoptada determina a la vez un cambio sustancial en la "subscriptio" conjunta de los reyes y el primogénito, que aparece ahora como un elemento estructural ajeno al dispositivo, en el escatocolo, inaugurando la validación y reiterando la "otorgatio" y la confirmación regias.<sup>194</sup>

Aunque la estructura del doc. 34 se adecua a la perfección a la definida como prototipo de privilegio confirmatorio,<sup>195</sup> lo cierto es que formulaciones como la descrita para el doc. 73, cuya intitulación y suscripción conjuntas son similares a las de los privilegios de concesión de merced,<sup>196</sup> no debieron ser en modo alguno infrecuentes en los privilegios de confirmación emitidos por las cancellerías de Fernando IV y de Alfonso XI.<sup>197</sup>

---

<sup>193</sup> *Ibidem*, p. 206. Vid. M.I. OSTOLAZA, *Administración y documentación pública...*, pp. 133-139.

<sup>194</sup> "E nos, el sobredicho rey don Alfonso, regnante en uno con la reyna donna María, mi muger, e con nuestro fijo el infante don Pedro, primero heredero, en Castiella, en Toledo, en León, etc., otorgamos este privilegio e confirmámoslo".

<sup>195</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 519-520. L. SANCHEZ BELDA, *La confirmación de documentos...*, p. 103.

<sup>196</sup> Véase en el apartado 3.1.1.1., lo relativo a CDS II, 12.

<sup>197</sup> M.J. SANZ FUENTES, *La confirmación de privilegios...*, p. 345. M.I. OSTOLAZA, *La cancellería de Alfonso XI*, p. 185.

En los restantes elementos estructurales no hemos hallado diferencias destacables. Las cláusulas que cierran el texto documental son las habituales de sanción material, conminando al cumplimiento de lo establecido en la "dispositio", so pena de incurrir en la ira regia, de pagar una "caloña" para el coto real y de la "restitutio in duplum" a las religiosas.<sup>198</sup> No falta la cláusula corroborativa -"E porque esto sea firme e estable para siempre jamás"-, con el anuncio de validación, en el cual se indican la categoría diplomática, -"mandámosles ende dar este nuestro privilegio rodado"- y el tipo de sello -"e seellado con nuestro seello de plomo"-.

La datación tiene por "incipit" el participio "fecho", a continuación del cual se expresan la autocalificación genérica, "el privilegio", el lugar de expedición, el día y el mes por el sistema directo, y el año conforme a la Era Española.

Sucede a la data, la suscripción conjunta de los monarcas, en la que, como vimos, se incluía a don Pedro, el legítimo heredero del Trono, nacido de la reina doña María de Portugal. A continuación, se disponen, a renglón seguido y a lo largo de dos líneas, las suscripciones de los hijos ilegítimos del rey Alfonso XI, fruto de su relación con doña Leonor de Guzmán, mencionados como "fijos del rey", con los títulos y cargos que ostentaban.<sup>199</sup> Un tercer renglón lo ocupan las suscripciones de los tres máximos dignatarios eclesiásticos del Reino, los arzobispos de Toledo, "primado de las Espannas", de Santiago, don Juan, quien reunía en su persona los cargos de capellán mayor,

---

<sup>198</sup> "E deffendemos firmement que ninguno nin ningunos non sean osados de les yr nin de les passar contra él para lo quebrantar nin menguar en ninguna cosa, ca qualquier o qualesquier que lo fizieren avrían nuestra yra e, demás, pecharnosyan la pena que en el dicho privilegio se contiene e a las monjas del dicho monesterio o a quien su boz toviessse todos los dannos e menoscabos que por ende reçibiessen, doblados".

<sup>199</sup> "Don Pedro, fijo del rey e sennor de Aguilar e chançeller [mayor de Castiella, confirma. Don Sancho, fijo del rey e sennor de Ledes[ma], confirma./ Don Henrrique, fijo del rey e sennor de Loreнна (*sic*, por '*Noreнна*') e de Cabrera e de Ribera, confirma. Don Fradrich, fijo del rey e sennor de Haro, confirma. Don Ferrando, fijo del rey, confirma". Como señala la profesora Ostolaza, a tenor de un peculiar sentido del protocolo y de las jerarquías, los hijos naturales de doña Leonor sólo figurarían en los privilegios rodados a partir de 1334, tras el nacimiento del heredero legítimo, el futuro Pedro I - *La cancellería de Alfonso XI*, p. 186, notas 106-107, y *Administración y documentación pública...*, p. 182, nota 3 -.

canciller y notario mayor del reino de León,<sup>200</sup> y el arzobispo de Sevilla.

Inmediatamente debajo de éstas, se encuentra la rueda o signatura real, elemento validador de gran relevancia y definitivo de este tipo documental, flanqueado por cuatro columnas de confirmantes, eclesiásticos y laicos. De primorosa factura y gran tamaño, la rueda, de 175 mm. de diámetro, aparece, por primera vez en nuestra colección, inscrita en un cuadrado de 184 mm. de lado, que determina cuatro triángulos curvilíneos o enjutas, acrecentándose con ello las posibilidades decorativas del signo real. Esta innovación, tradicionalmente atribuida a Pedro I,<sup>201</sup> como hemos podido comprobar en la práctica, debe retrotraerse al reinado de su padre.<sup>202</sup> En el ejemplo que nos ocupa, los espacios triangulares aparecen simplemente coloreados con tintas azul y roja, aún desprovistos de motivos geométricos o vegetales polícromos, alardes miniaturísticos que en los reinados sucesivos ornamentarán su interior. En el núcleo de la rueda, en los cuadrantes determinados por dos diámetros a modo de cruz griega, alternan los emblemas heráldicos de Castilla y de León: castillos dorados de tres torres almenadas, sobre campo de gules, y leones grises rampantes a la izquierda, con coronas flordelisadas, sobre campo de plata, color heráldico que se representa dejando en blanco el fondo de los dos cuarteles correspondientes. El anillo primero que bordea la circunferencia interna contiene la leyenda en capitales "+ SIGNO DEL REY DON ALFONSO", en cuya ejecución alternan las tintas roja y verde, sobre fondo blanco. El anillo

---

<sup>200</sup> Con Alfonso XI desaparecen los cancilleres mayores de Castilla y de León, títulos meramente honoríficos, vinculados a los mitrados de Toledo y de Santiago, respectivamente, según la costumbre preconizada por Alfonso VII el Emperador y consagrada por sus sucesores - A. MILLARES, *La Cancillería Real en León y Castilla...*, pp. 251-284; L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, pp. 173-175 -. En 1335, Alfonso XI destituyó al arzobispo de Toledo, don Jimeno de Luna, de la cancillería mayor de Castilla, designando en su lugar a don Pedro, señor de Aguilar y uno de sus hijos bastardos, para ocuparla -véase la nota precedente-. Una vez muertos don Jimeno y el compostelano don Juan, sus sucesores no volverán a ocupar las cancillerías mayores de los dos Reinos -M.I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, pp. 167-168; EADEM, "El chanciller mayor de Castilla durante el reinado de Alfonso XI", *A.E.N.*, XVIII (1988), pp. 267-269; EADEM, *Administración y documentación pública...*, p. 125-.

<sup>201</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, p. 522. M<sup>a</sup> J. SANZ FUENTES, *Tipología... Documentación real*, p. 245.

<sup>202</sup> En este sentido, M.T. VILLAR ROMERO, *op. cit.*, pp. 25-27, sostiene que, a partir de 1332, los privilegios de Alfonso XI, presentan ya con frecuencia el signo real orlado, siendo abundantes los de elevada calidad artística.

externo contiene, en la forma habitual, las suscripciones del mayordomo y del alférez del rey, que destacan en blanco sobre el fondo azul o rojo, alternando en segmentos: "+DON JUAN NUNNEZ DE LARA, ALFÉREZ MAYOR DEL REY, CONFIRMA. |+ DON PERO FERNANDEZ DE CASTRO, MAYORDOMO DEL REY, CONFIRMA".<sup>203</sup>

Las suscripciones de los magnates del Reino se disponen en cuatro columnas, respondiendo a una jerarquización estricta, que es trasunto de la realidad social y política del momento. En la primera columna, suscriben los prelados castellanos<sup>204</sup> y, por debajo de ellos, el maestre de la "Orden de la Cavallería de Calatrava" y el prior de los hospitalarios, "prior de las cosas que ha la Orden del Ospital de Sant Johán en la Casa de Castiella e de León". La tercera columna contiene la nómina de los obispos leoneses,<sup>205</sup> suscribiendo al pie de los mismos el maestre de Santiago, don Vasco Rodríguez, amo y mayordomo del infante don Pedro. Los principales nobles castellanos y leoneses integran, respectivamente, las columnas segunda y cuarta. Entre los primeros figuran, además, don Orlando, "fijo del rey de Zecilla", y el vizconde de Tartas, como vasallos del rey de Castilla. Encabezando la relación de los señores leoneses, hallamos nuevamente al titular de la mayordomía mayor, don Pedro Fernández de Castro, ostentando, además, el título honorífico de pertiguero mayor de Santiago y los cargos de adelantado mayor de la Frontera y del reino de Murcia. El merino mayor de Castilla suscribe bajo las dos columnas de dignatarios eclesiásticos y civiles castellanos, y, bajo las de sus homólogos leoneses, el merino mayor de León y Asturias. Entre las suscripciones de los merinos, centradas bajo la rueda y alineadas conforme a la anchura de ésta, confirman el justicia mayor, el almirante mayor de la Mar y el notario mayor de Castilla.

Se cierra el vasto conjunto de suscripciones con la del oficial que transmitió la orden de escrituración del privilegio,

---

<sup>203</sup> E. GONZALEZ CRESPO, *Colección documental de Alfonso XI*, pp. 418-420. M.I. OSTOLAZA, *Administración y documentación pública...*, p. 183.

<sup>204</sup> Los titulares de las sedes de Burgos, Palencia, Calahorra, Osma, Sigüenza, Segovia, Avila, Cuenca, Cartagena, Córdoba, Plasencia, Jaén y Cádiz.

<sup>205</sup> Diócesis de León, Oviedo, Salamanca, Zamora, Ciudad Rodrigo, Coria, Badajoz, Orense, Mondoñedo, Tuy y Lugo. Se incluyó por error la suscripción del obispo de Cartagena, que, lógicamente, figura en el lugar que le corresponde entre los castellanos, omitiéndose, en cambio, la mención a la sede asturicense.

Alfonso Gil de Salamanca, "tenient logar por Ferrán Rodríguez, camarero del rey et camarero mayor del infante don Pedro".<sup>206</sup> A través de dicha fórmula se ponen de manifiesto las innovaciones que, en lo que respecta a la génesis y expedición de los privilegios rodados, supuso el reinado de Alfonso XI, una vez alcanzada la mayoría de edad. Según la profesora Ostolaza,<sup>207</sup> dichas innovaciones vendrían motivadas por la necesidad de controlar de forma efectiva la emisión y confirmación de estos diplomas solemnes, que, por contener grandes mercedes y exenciones, constituían una tremenda carga para los recursos económicos de la Corona. De ahí el nacimiento de una oficina o escribanía independiente de la Cancillería y adscrita a la Cámara Real, que se encargaría en lo sucesivo de la redacción de los privilegios: la denominada Escribanía Mayor de los Privilegios Rodados, convertida más tarde, en el reinado de Pedro I, en Notaría Mayor.<sup>208</sup> El camarero de Alfonso XI, Fernán Rodríguez Pecha,<sup>209</sup> era el responsable máximo de la nueva escribanía y de ordenar la "conscriptio" de los privilegios, tarea que el alto dignatario, al parecer, no desempeñaba directamente, sino a través de lugartenientes que, desde 1331, actuaban bajo su mandato o delegación.

Así, en CDS D II, 73, la orden de redacción fue dada, como hemos visto, por uno de esos funcionarios delegados, el "tenient logar" Alfonso Gil de Salamanca, y expresada en la forma común, "lo mandó fazer". Aparece, a continuación, una data personal, el año del reinado, "en el anno... que el rey sobredicho regnó", cuyo uso, erradicado de las cartas plomadas, sólo pervivió en los privilegios rodados.

---

<sup>206</sup> Sobre Fernán Rodríguez Pecha, véanse los estudios de S. DE MOXO, "El auge de la burocracia castellana en la Corte de Alfonso XI. El camarero Fernán Rodríguez y su hijo, el tesorero Pedro Fernández Pecha", *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, II, (1975), pp. 11-42; y "La promoción política y social de los 'letrados' en la Corte de Alfonso XI", *Hispania*, n.º 129, pp. 18-21. Asimismo, L.V. DÍAZ MARTÍN, *Los oficiales de Pedro I de Castilla*, p. 59, nota 1.

<sup>207</sup> *La cancellería de Alfonso XI*, pp. 169-172 y p. 186, y *Administración y documentación pública...*, pp. 124-125 y 184.

<sup>208</sup> Vid. M.S. MARTÍN POSTIGO, "Notaría Mayor de los Privilegios y Escribanía Mayor de los Privilegios y Confirmaciones en la Cancillería Real castellana", *I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas, V: Paleografía y Archivística*, pp. 244-246.

<sup>209</sup> Quien, con posterioridad al privilegio de Santo Domingo, desde el 12 de diciembre de 1338, suscribirá como Escribano Mayor de los Privilegios Rodados. Véase *supra* nota 206.

Se completa la "validatio" con la aposición del sello de plomo, que custodiaba el canciller mayor. En el caso que nos ocupa, el sello, "deperditum", como los vínculos de seda de los que pendía, y cuyo módulo podía oscilar entre los 47 y los 56 mm. de diámetro, mostraría, posiblemente, en su anverso ecuestre, al rey armado montado a caballo, ostentando en el escudo y en la gualdrapa de la cabalgadura las armas de Castilla y de León, alternando los mismos motivos heráldicos en el reverso cuartelado.<sup>210</sup>

### 3.1.2.2. La carta plomada

Alfonso XI utilizó con profusión este tipo documental en favor de Santo Domingo el Real, despachando un total de ocho cartas validadas con sello de plomo: dos durante el período de minoridad, CDS D II, 48 y 49, y las seis restantes, posteriores a 1325, en su mayoría de edad, CDS D II, 56, 58, 70, 71, 72 y 86, que en el conjunto de las quince cartas plomadas de la colección, superan el 50 %, y de las cuales sólo el nº 71, inserto en una carta de confirmación y privilegio -CDS D II, 93-, no se ha conservado en forma original.

Del mismo modo que las cartas plomadas otorgadas al convento madrileño por Sancho IV y Fernando IV, de las que ya nos ocupamos anteriormente,<sup>211</sup> las de Alfonso XI son notificativas en su totalidad, sin que hayamos encontrado ninguna que comience por la intitulación real. Basta con echar una rápida ojeada al esquema general que de aquéllas ofrecimos<sup>212</sup> y al que a continuación trazaremos de las cartas plomadas de Alfonso XI, para que de la comparación se extraigan de inmediato, cuando menos, dos conclusiones. En primer lugar, la similitud estructural existente entre unas y otras, reforzándose la identidad entre las cartas de Fernando IV y las de su hijo Alfonso. Las escasas variaciones

---

<sup>210</sup> A. RIESCO, *op. cit.*, pp. 43-44. A. GUGLIERI NAVARRO, *Catálogo*, I, pp. 126-127, nº 169, y pp. 140-141, nº 189. También podían presentar el anverso mayestático y el reverso ecuestre - *Ibidem*, I, pp. 147-148, nº 198-, o anverso mayestático y reverso heráldico - *Ibid.*, I, pp. 155-156, nº 211; M.I. OSTOLAZA, *La cancellería de Alfonso XI*, pp. 180-181 -.

<sup>211</sup> Véase *supra* apartado 3.1.1.2.

<sup>212</sup> *Ibidem*, p. 222.

diplomáticas se ponen de manifiesto, fundamentalmente, en las cláusulas finales, más abundantes en las cartas plomadas de Alfonso XI, en las cuales a las conminatorias y penales que comúnmente se venían empleando, se suman ahora con asiduidad cláusulas "iussivas", prohibitivas generales, nuevas sanciones y fórmulas de cumplimiento. En cambio, en las cartas plomadas de Alfonso XI, como sucedía en algunas de Fernando IV, se prescinde de la frase corroborativa que con tanta frecuencia precedía al anuncio de la validación, y, en el protocolo final, desaparece definitivamente la data histórica, tras la suscripción cancillerescas. En segundo lugar, es evidente la identidad de los contenidos jurídicos desde Sancho IV a Alfonso XI, con un neto predominio de los dispositivos confirmatorios, sin que falten los de concesión de merced. No obstante, cabe señalar al respecto que la confirmación "in essentia", ampliamente representada en nuestro fondo documental en la segunda mitad del siglo XIII, en las cartas plomadas de Sancho IV, cae en desuso, prefiriéndose, por un lado, la confirmación de forma general -es decir, sin aludir en el expositivo a la inspección primera de un documento anterior, "visto", que después se ratifica en el dispositivo-, y, por otro, la confirmación "in extenso", realizada a petición de los interesados, de la misma forma que se venía haciendo desde la centuria anterior, previa vista e inserción del documento a confirmar, con expresión del "placet" o acesión real; modalidad confirmatoria ésta que parece cobrar auge en el reinado de Alfonso XI, preludiando la generalización absoluta de la que será objeto, mediante cartas validadas asimismo con sello plomo, en los reinados de Pedro I y de los monarcas trastámara.



# ESQUEMA GENERAL DE LAS CARTAS PLOMADAS DE ALFONSO XI

48-A	49-A	56-A	58-A	70-A	71-B	72-A	86-A
NOTIFICACION	NOT.	NOT.	NOT.	NOT.	NOT.	NOT.	NOT.
INTITULACION	INT.	INT.	INT.	INT.	INT.	INT.	INT.
EXPOSITIVO "assensus"	EXP. "assensus"	EXP.	EXP.	EXP. vista	EXP. vista	EXP. vista	EXP.
mot. gral.	mot. gral.	mot. gral.	mot. gral.	inserción	inserción	inserción	mot. gral.
mot. piadoso	mot. piadoso	mot. piadoso	mot. piadoso	"petitio"	"petitio"	"petitio"	mot. piadoso
				mot. gral. "placet"	mot. gral. "placet"	mot. gral. "placet"	
DISPOSITIVO conf. gral.	DISP. conf. gral.	DISP. conf. gral.	DISP. renta anual mandamº.	DISP. conf. in ext. nº 47	DISP. conf. in ext. nº 10	DISP. conf. in ext. nº 30	DISP. 4 excusados
CL. CONMINAT. + SANCION	CONMINAT. + SANCION	CONMINAT. + SANCION	_____	CONMINAT. + SANCION	CONMINAT. + SANCION	CONMINAT. + SANCION	CONMINAT. + SANCION
CL. "IUSSIVA"	"IUSSIVA"	"IUSSIVA"	"IUSSIVA"	_____	_____	_____	"IUSSIVA"
CL. PROHIBIT. + SANCION	PROHIBIT. + SANCION	PROHIBIT. + SANCION	PROHIBIT. + SANCION	_____	_____	_____	PROHIBIT. + SANCION
_____	CL. CUMPLIMO + PROHIBIT.	CL. CUMPLIMO + PROHIBIT.	CL. CUMPLIMO + PROHIBIT.	_____	_____	_____	_____
A. VALIDACION	A. VALIDAC.	A. VALIDAC.	A. VALIDAC.	A. VALIDAC.	A. VALIDAC.	A. VALIDAC.	A. VALIDAC.
DATAACION TOPICO-CRONICA	DATAACION T-C	DATAACION T-C	DATAACION T-C	DATAACION T-C	DATAACION T-C	DATAACION T-C	DATAACION T-C
SUSCRIPCION CANCELLERESCA	SUSCRIPCION CANCELL.	SUSCRIPCION CANCELL.	SUSCRIPCION CANCELL.	SUSCRIPCION CANCELL.	SUSCRIPCION CANCELL.	SUSCRIPCION CANCELL.	SUSCRIPCION CANCELL.

En las ocho cartas plomadas que ahora nos ocupan se inaugura el formulario con una breve "notificatio" universal,

"Sepan quantos esta carta vieren", que mediante el adverbio de modo "como" o "commo", queda unida a la intitulación del rey. Ésta se formula en primera persona del singular o en primera del plural, iniciándose con el pronombre personal "yo" en las cartas más antiguas -CDSO II, 48, 49, 56 y 58-, y con "nos", en las de cronología más reciente, a partir de 1337 -CDSO II, 70, 71, 72 y 86-. Prosigue la "intitulatio" con los elementos habituales: el tratamiento, "don", el nombre del rey, la expresión de derecho divino, el título "rey" y la enumeración precisa de los dominios de la Corona, acrecentados por el Norte con el señorío de Vizcaya, de forma efímera,<sup>213</sup> y, por el Sur, con la conquista de Algeciras, debido a los éxitos bélicos del castellano, vencedor de la batalla de El Salado, a raíz de la cual ejercería el control sobre el Estrecho, expulsaría a los benimerines<sup>214</sup> y podría añadir, cuatro años más tarde, en 1344, tras largo asedio, "Algezira" a la titulación regia.<sup>215</sup>

Durante la minoridad de Alfonso XI, en CDSO II, 48 y 49, tras la intitulación, queda constancia expresa del "assensus" de los tutores, momento de la "actio" documental en el que éstos manifiestan su consentimiento a la actuación real por ellos inducida, bajo la siguiente formulación: "con consejo e con otorgamiento de la reyna donna María, mi abuela, e del infante don Pedro, mío thío, e míos tutores", a los que se suma el infante don Juan, también tío del rey, en el nº 49.

Los expositivos, variados como los negocios contenidos en el dispositivo, responden a formas estereotipadas. Por lo común, expresan en primer lugar la regia munificencia, plasmada en la frase "por fazer bien e merçed" -o "bien e merçed e limosna"-, a través de la cual se hace patente el deseo del monarca de

---

<sup>213</sup> Documentado desde el 30 de noviembre de 1326, pero únicamente en dos cartas, CDSO, II, 56 y 58 - el levantisco señor de Vizcaya, Juan el Tuerto, había muerto asesinado el día 1 de dicho mes. En 1328, María I Díaz de Haro sería señora de Vizcaya -. A partir de 1332, el rey de Castilla recibirá el vasallaje de Alava - J. AGUSTI, P. VOLTES y J. VIVES, *Manual de Cronología española y universal*, p. 352 -, sin que el acontecimiento se refleje en las intituciones. La vinculación definitiva del señorío de Vizcaya al titular de la Corona de Castilla tendría lugar más tarde, en época trastámara, desde 1379, al acceder al trono Juan I - L. SUAREZ FERNANDEZ, *Historia del reinado de Juan I*, pp. 19-21 -.

<sup>214</sup> V.A. ALVAREZ PALENZUELA y L. SUAREZ FERNANDEZ, *La consolidación de los Reinos Hispánicos (1157-1369)*, pp. 138-140. J.A. GARCIA DE CORTAZAR, *La época medieval*, p. 308. A. MACKAY, *La España de la Edad Media, desde la frontera hasta el Imperio (1000-1500)*, p. 78.

<sup>215</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, p. 514.

beneficiar al convento de Santo Domingo, alegándose, seguidamente, una razón pía, cual es que las religiosas dominicas eleven sus preces a Dios por el alma del rey difunto y por la vida y la salud del monarca reinante -"e porque ellas sean tenudas de rogar a Dios por el alma del rey don Fernando, mío padre, e otrosí por la mi vida e por la mi salut"- . En CDSO II, 58, de 1329, se incluye en las oraciones a la reina madre doña Constanza, a quien no se nombraba en las cartas otorgadas durante la minoridad, pese a haber fallecido en 1313.<sup>216</sup> En CDSO II, 86, ya a finales del reinado de Alfonso XI, dicha frase expositiva alude de forma genérica a "las almas de los reyes onde nos venimos". Los elementos descritos constituyen, sin variaciones dignas de mención, los expositivos de las cartas plomadas que contienen confirmaciones generales, sin inserciones, de los privilegios otorgados al convento por los soberanos anteriores, CDSO II, 48, 49 y 56, como los de aquéllas que contienen concesiones de mercedes, exenciones y rentas -CDSO II, 58 y 86-. Prolijas y radicalmente distintas son las "expositiones" de las cartas confirmatorias "in extenso", integradas por los elementos habituales: 1º) la "vista", en la cual se mencionan, además de su otorgante, acompañado por una fórmula piadosa, algunas de las características del documento a confirmar -materia y sello-;<sup>217</sup> 2º) la inserción íntegra de aquél, previamente anunciada mediante la expresión "fecha en esta guisa"; 3º) la "petitio" o ruego elevado al rey por los beneficiarios - "E agora, la priora e el convento del dicho monesterio de Sancto Domingo de la dicha villa de Maydrit pidiéronnos merçed que toviésemos por bien de les confirmar esta dicha carta e de ge la mandar guardar", en los núms. 70 y 71, "E agora las duennas del monesterio sobredicho embiáronnos pedir merçed que les confirmásemos e les mandásemos

---

<sup>216</sup> En este hecho, quizás, influiría el enfrentamiento que, en el seno de la familia real, estalló por la regencia y la tutoría del rey niño, que a la sazón contaba con algo más de un año. La lucha se entabló entre dos facciones encabezadas por la reina madre doña Constanza y el infante don Juan, por un lado, y por la reina abuela, la firme y poderosa doña María de Molina, con su hijo el infante don Pedro, por otro, siendo esta última la que consiguió tomar las riendas del poder en Castilla, tras la muerte de la reina Constanza, en una situación propicia para que se desatase la turbulencia nobiliaria y en la que acechaba de nuevo la amenaza de guerra civil - M. GAIBROIS DE BALLESTEROS, *María de Molina, tres veces reina*, pp. 193-203. V.A. ALVAREZ PALENZUELA y L. SUAREZ FERNANDEZ, *op. cit.*, pp. 123-125. M.I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, pp. 159-160 -.

<sup>217</sup> "Vimos una carta del rey don Ferrando, nuestro padre que Dios perdone, escripta en pargamino de cuero e seellada con su seello de plomo..." -CDSO II, 70, muy similar en el nº 72-; "vimos una carta del rey don Sancho, nuestro avuelo, escripta en pargamino de cuero e sellada con su seello de çera colgado..." -CDSO II, 71-.

guardar esta dicha carta...", en el nº 72-; y 49) el "placet" o fórmula por la cual la autoridad soberana accede a lo demandado - "e nos toviémoslo por bien"-, donde no es inusual intercalar la consabida motivación general -"E nos, el sobredicho rey don Alfonso, por les fazer bien e merçed, tovimoslo por bien"-.

Las confirmaciones generales a las que nos hemos referido fueron realizadas por Alfonso XI al acceder al Trono -núms. 48 y 49-, en virtud del "assensus" y la "otorgatio" de los tutores, y, nuevamente, al alcanzar la mayoría -CDS II, 56-. En los tres casos, adoptan formulaciones concisas que se ajustan, con variantes nimias, a este tipo: "otórgoles e confírmole todas las cartas e los privilegios que an de los reyes onde yo vengo e de mí, en qualquier manera; e mando que les valan e les sean guardados en todo bien e complidamente, segunt que en ellas dize e segunt que les fue guardado en tiempo de los otros reyes onde yo vengo e en el mío fasta aquí". La concesión de una renta anual al monasterio -CDS II, 58-, se efectúa a través de una "dispositio" extensa y detallada, que contiene cuantas indicaciones se precisan -"póngoles que tengan de mí cada anno de aquí adelante, para su mantenimiento, quinientos maravedises en estos logares que aquí dirán", desglosándose seguidamente en diversas partidas: "...en la martiniega de Madrit e de su término çient e çinquanta maravedises, en el portadgo de y de Madrit çient e çinquanta maravedises, en la judería, etc." Lo mismo sucede en CDS II, 86, en el que la concesión al monasterio de cuatro excusados, un tejedor, un mampostero, un zapatero y un mayordomo, exentos de todo pecho, excepto de moneda forera, se regula meticulosamente, utilizando construcciones yusivas a partir de los verbos "tenemos por bien e mandamos"<sup>218</sup> y "mandamos e defendemos", para comunicar las órdenes pertinentes a los cogedores, arrendadores, recaudadores y demás oficiales interesados en el cumplimiento de la regia disposición.

Como al principio apuntamos, en realidad, las únicas diferencias dignas de mención respecto al período anterior,

---

<sup>218</sup> "...tenemos por bien e mandamos que ayan quatro excusados en esta guysa: un texedor que texa sus pannos para vestir, que sea christiano, qual ellas más quisieren, e un mampostero que razone sus pleitos e que recabde sus cosas, e un çapatero que les faga çapatras que calçen, e un mayordomo que les vea sus ganados. E éstos que sean de quantía de seysçientos maravedises cada uno e que sean quitos de todo pecho e de todo pedido e de fonsadera e de toda fazendera e de serviçio e de serviçios e de martiniega e de yantar e de enpréstido e de todos los otros pechos e pedidos que acaesçieren de aquí adelante en qualquier manera, salvo ende moneda forera quando nos la dieren los de la nuestra tierra".

estriban en el número de cláusulas que, tras la "dispositio", cierran el texto documental, las cuales tienden a multiplicarse en las cartas plomadas de Alfonso XI.<sup>219</sup> De este modo, las cláusulas conminatoria y de sanción material, cuyo uso era general en las cartas plomadas de sus antecesores, se seguirán utilizando en las emitidas por la cancellería de don Alfonso, si bien estas últimas ya no incluirán en ningún caso la "ira regis" entre las penas. Este elemento, en buena parte de las cartas de Sancho IV y de Fernando IV, se expresaba en la forma "ca qualquier que lo fiziesse avrie nuestra ira...". Omitido en las cartas de don Alfonso, sólo se contemplará la satisfacción de una multa en favor del fisco regio y la "restitutio cum duplo" a los beneficiarios,<sup>220</sup> o bien la amenaza de detraer la parte correspondiente de sus bienes a quien ose contravenir lo estipulado.<sup>221</sup> Se generalizan ahora las cláusulas de tipo "iussivo",<sup>222</sup> poco usuales en los reinados precedentes - sólo habíamos encontrado un ejemplo de su utilización en CDSO II, 47, de

---

<sup>219</sup> Véase *supra* 3.1.1.2., pp. 226-227.

<sup>220</sup> "E mando e defiengo firmemente que ninguno non sea osado de les yr nin de les pasar contra ellas en ninguna manera, si non qualquier o qualesquier que lo fiziesen pecharmeyan en pena mill maravedises de la moneda nueva e a la dicha priora e convento todos los dannos e menoscabos que por ende recibiesen, doblados", en CDSO II, 56, con ligeras variaciones en los núms. 70 y 71; "E ninguno non sea osado de yr nin de pasar contra esta merced que les nos fazemos para ge la quebrantar nin minguar en ninguna manera; ca qualquier que lo fiziese pecharnosya en pena mill maravedises de la moneda nueva e a las duennas del dicho monesterio o a quien su boz toviese, todo el danno e menoscabo que por ende recibiesen doblado" -CDSO II, 86-.

<sup>221</sup> "E mando e defiengo firmemente que ninguno non sea osado del yr nin del pasar contra ellos en ninguna manera, si non qualquier o qualesquier que lo fiziessem pecharmeyan en pena mill maravedises de la moneda nueva, e demás, a ellos e a lo que oviesen me tornaría por ello" -CDSO II, 48, 49, muy similar en el n.º 72-.

<sup>222</sup> "E sobre esto mando al Conçejo e a los alcalles e al alguazil de Madrit que agora son e serán de aquí adelante e a todos los otros aportellados de las villas e lugares de míos regnos que esta mi carta vieren (o el traslado de ella signado o firmado de escrivano público), que si alguno o algunos y oviere que les pasaren o quisieren pasar contra los privilegios e cartas que ellas tienen de los reyes onde yo vengo (et de mí), como dicho es, que ge lo non consientan e que les pendren por la pena que en las cartas e privilegios se contiene e lo guarden para fazer de ello lo que yo mandare" -CDSO II, 48, 49, 56 -; más breve en CDSO II, 58: "E si fazer non lo quisieren, mando a los alcalles e al alguazil de Madrit, a los que agora y son o serán de aquí adelante, que ge lo fagan así fazer e complir", y bastante más prolija en CDSO II, 86, "E sobre esto mandamos a los alcalles e oficiales del dicho lugar de Madrit que agora son o serán de aquí adelante o a qualquier o a qualesquier de ellos que esta nuestra carta vieren, que anparen e defiendan a las duennas del dicho monesterio con esta merced que les nos fazemos, e non consientan a ninguno que les vaya nin pase contra ella. E si alguno y ovier que contra ella les quisier yr o pasar, que ge lo non consientan e le prenden por la dicha pena e la guarden para fazer de ella lo que nos mandáremos e entreguen a las dichas duennas del dicho monesterio o a quien su boz tovyere del danno que por ende recibieren, como dicho es".

Fernando IV -, así como las prohibitivas de tipo general -"E non fagan ende al por ninguna manera"-, unidas a otras fórmulas penales que, dirigidas a las autoridades locales, reiteran o amplían la "sanctio" primera, ya sea mediante expresiones tan breves como la del doc. 86 -"so pena de la nuestra merçed", o a través de otras más complejas.<sup>223</sup> Simultáneamente, empiezan a cobrar pujanza las cláusulas de cumplimiento,<sup>224</sup> vinculadas a una nueva prohibición genérica, dirigida esta vez al escribano público que debía dar testimonio signado de ello - "Et non fagan ende al, so la pena dicha", a la que se añade "e del ofiçio del escrivanía", en el nº 58 -. No obstante, pese a la proliferación de las cláusulas finales, que preludian la complejidad y el barroquismo futuros, hemos observado que en las tres cartas plomadas que contienen confirmaciones "in extenso" -núms. 70, 71 y 72-, las cláusulas se limitan a las expresiones conminatoria y penal, dirigidas a quienes infrinjan la "dispositio".

Como en las cartas plomadas más antiguas de la colección, no falta nunca la cláusula anunciadora de la validación con la sucinta mención del sello, invariablemente en la forma "E de esto les mandé dar esta mi carta seellada con mío seello de plomo" o "seello de plomo colgado"; aunque se omite ahora sistemáticamente la cláusula corroborativa, que en las cartas de Sancho IV y de Fernando IV rara vez faltaba precediendo al anuncio del sellado.

En el protocolo final, la datación no presenta ningún elemento de diferenciación respecto a las cartas de cronología anterior. Introducidas las expresiones tópica y crónica por el participio "Dada" y la preposición "en", se indican a continuación el lugar de expedición, el día y el mes, en estilo directo,

---

<sup>223</sup> "...si non quanto danno e menoscabo la priora e el convento sobredicho reçibiesen por esta razón, de lo suyo ge lo mandaría entregar doblado, et demás, a ellos e a lo que oviesen me tornaría por ello" -CDSO II, 48, 49 y 56-.

<sup>224</sup> "Et de cómo esta mi carta les fuere mostrada et de cómo la cumplieren, mando a qualquier escrivano público de qualquier lugar do esto acaesçiere que dé testimonio signado con su signo al omne que lo oviere de recabdar por la priora et por las duennas del convento sobredicho" -CDSO II, 49 y 56 -, más compleja en el nº 58 -"E de cómo esta mi carta fuere mostrada e en cómo la cumplieren, así los que cogieren e recabdaren la martiniega e el portadgo como las aljamas de los judíos e de los moros, como los alcalles e el alguazil o a qualquier o a qualesquier de ellos, mando a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que dé ende a la dicha abbadesa e convento de Santo Domingo de Madrit un testimonio signado con su signo, porque yo sea çierto en cómo cumplen mío mandado" -.

y el año conforme a la Era Hispánica, mayoritariamente en letra y rara vez intercalando alguna cifra romana.

La suscripción cancilleresca, unitaria en todos los casos, es la del oficial que recogió la "iussio" regia: "Yo, N, la fiz escribir por mandado del rey" y, en las cartas otorgadas durante la minoría de edad de Alfonso XI, "por mandado del rey e de la reyna donna María e del infante don Pero, su tío, e sus tutores" o, simplemente "por mandado del rey et de los sus tutores". Un rasgo diferenciador notable se halla en la indicación del año reinado, un elemento de datación personal que estaba presente en todas las cartas plomadas de Sancho IV, faltaba en las últimas de Fernando IV, sin que aparezca ya en ninguna de las otorgadas por su hijo.

Los sellos plúmbeos, todos "deperdita",<sup>225</sup> pendían en aposición triple de cordones de seda multicolor, sólo conservados en CDS D II, 58, 70 y 72.

Para finalizar, cabe hacer una observación acerca de la escritura utilizada, que en todas las cartas plomadas de Alfonso XI, es la minúscula gótica cursiva y, en el documento más tardío, CDS D II, 86, una precortesana incipiente. En general, se traza con mayor ligereza y cursivismo en las suscripciones autógrafas de los oficiales que intervienen ordenando la "conscriptio". En la colección, no conservamos, pues, ninguna carta plomada de dicho monarca escrita en la bella y estilizada minúscula caligráfica, denominada "letra de privilegios", cuyos últimos testimonios se sitúan, precisamente, en su reinado.<sup>226</sup>

### 3.1.2.3. La carta abierta notificativa

CDS D II, 54 constituye el único ejemplo de carta abierta con que cuenta el fondo de Santo Domingo en el período que nos ocupa. Fue otorgada en 1323 por Alfonso XI, en cuyo reinado se

---

<sup>225</sup> Ver descripción en el apartado 3.1.2.1., p. 261.

<sup>226</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, p. 526. A. MILLARES, *Tratado*, I, pp. 200-201 y 232.

extinguió este tipo documental, junto con el sello real de cera pendiente.<sup>227</sup>

Muy similar en su formulación a la carta abierta notificativa de Fernando IV -CDS II, 35-,<sup>228</sup> presenta, asimismo, enormes semejanzas estructurales con las cartas plomadas descritas en el apartado precedente, especialmente en el número y desarrollo que alcanzan las cláusulas finales.

Los elementos esenciales de la estructura diplomática de CDS II, 54, brevemente enunciados, son los siguientes: la "notificatio" universal, "Sepan quantos esta carta vieren", que inaugura el formulario; la intitulación individual del monarca, precedida por "commo" y por el pronombre personal "yo"; el largo expositivo propio de las confirmaciones "in extenso", formado por la "vista" del documento a confirmar, sin mencionar ninguna de sus características, pero sí a sus beneficiarias,<sup>229</sup> la reproducción completa del mismo -CDS II, 49, una carta plomada del propio rey, Alfonso XI-, la expresión de una queja presentada ante el rey y su tutor por las dominicas madrileñas porque reiteradas veces se lesionaban sus derechos,<sup>230</sup> la subsiguiente "petitio" o súplica por ellas elevada al rey -"E pidiéronme merçed que les confirmase esta carta..."- y, finalmente, el "placet" o acesión real, precedido por la fórmula de "assensus" y beneplácito del tutor, preciso durante la minoridad del rey -"E yo, con consiejo e con otorgamiento del dicho don Johán, fijo del infant don Manuel, mío tío e mío tutor, téngolo por bien"-, con los que finaliza la parte expositiva; la "dispositio", reducida a una escueta expresión confirmatoria -"e confírmole esta carta..."-, y al mandato de que se respeten todos los privilegios y cartas del monasterio -"e mando que les valan e sean guardados todos los privilegios..."-; las cláusulas, numerosas y variadas, comprenden: una fórmula conminatoria unida a la sanción material -mil maravedíes para el coto regio-, una cláusula "iussiva"

---

<sup>227</sup> A. MILLARES, *Tratado*, I, p. 200.

<sup>228</sup> Véase apartado 3.1.1.3.1.

<sup>229</sup> "Vi una mi carta que ove dada a las duennas de... fecha en esta guisa".

<sup>230</sup> "E agora la priora e las duenas del dicho convento mostraron a mí e a don Johán, fijo del infante don Manuel, mío tío e mío tutor, que mager que los privilegios e cartas de que esta carta faze mençión son mostrados por muchas vezes, que ay algunos omes que ge las quebrantan en todo o en parte de ello".



dirigida a las autoridades concejiles de Madrid para que hagan cumplir lo dispuesto y prendan a los infractores, una cláusula prohibitiva general, que lleva aparejada otra penal, de "restitutio cum duplo" y confiscación de bienes, una cláusula de cumplimiento, estableciendo que "qualquier escrivano público... dé ende testimonio signado con su signo" de "cómmo esta mi carta les fuese mostrada e de cómmo la conplieren", con objeto de que los destinatarios en ningún caso puedan alegar desconocimiento de la regia disposición, y otra prohibición que, bajo pena, afecta al escribano, en caso de incumplir lo anterior; el anuncio de la validación, donde se menciona el sello de cera colgado, sin fórmula corroborativa previa; y, en el escatocolo, la datación tópica y crónica, similar a la de las cartas plomadas, con el *incipit* "Dada", cerrándose el documento con la suscripción del oficial que recogió la "iussio" del rey y del infante tutor. Los vínculos y el sello céreo,<sup>231</sup> que pendía en aposición simple a través del doble orificio romboidal practicado en la plica, no se han conservado.

#### 3.1.2.4. La carta de privilegio

La colección diplomática de Santo Domingo el Real cuenta con un solo ejemplo de este tipo solemne en pergamino para el período objeto de estudio. Se trata de CDS II, 177, otorgado al convento por Enrique III, en diciembre de 1394, para confirmar un documento menor en papel, el nº 176, un albalá despachado por el propio monarca en abril de ese mismo año, en la forma acostumbrada en las cancellerías trastamaristas.

Conservada en forma original, esta carta de privilegio tiene formato rectangular, escriturándose aún sobre un único pliego de pergamino de grandes dimensiones -372 mm x 434 mm + 68 mm-. Además de la materia y el tamaño, son muchos los rasgos externos afines a los de los privilegios rodados y que confieren prestancia y solemnidad a este tipo de carta. Así, la escritura

---

<sup>231</sup> Cabe distinguir entre un sello de cera de gran tamaño, 117 mm de diámetro, aproximadamente, de doble impronta, con anverso mayestático y reverso ecuestre, o con anverso ecuestre y reverso heráldico, y un sello menor, de 58 mm., grabado en una sola faz con las armas de Castilla y León alternando en cuarteles - A. RIESCO, *op. cit.*, p. 43; A. GUGLIERI, *op. cit.*, I, pp. 130-131, nº 175; y M.I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, p. 181 -.

utilizada es la denominada "gótica redonda", caligráfica, de escasa angulosidad, pequeño módulo y trazo regular, con astiles y caídos menos pronunciados que la minúscula diplomática, muy próxima a la "redonda" o "semigótica" libraria,<sup>232</sup> también llamada "littera textualis" o "gótica textual";<sup>233</sup> aunque en la data y en la suscripción se emplea la cursiva precortesana. Además de su cuidada escritura, trazada sobre pautas a punta seca, otro elemento que contribuye a dar suntuosidad al diploma es la gran inicial capital "E", de 38 mm x 48 mm, primorosamente dibujada en rojo, morado y ocre, rematándose los dos extremos de la letra con sendas cabezas de grifo, que muestran sus fauces abiertas con fiereza; mientras que el espacio interior de la letra se ornamenta con espirales y motivos geométricos en rojo. El sello de plomo, los vínculos de seda y el modo de aposición triple, son similares a los de los privilegios rodados.

Por lo que respecta a los elementos estructurales, son asimismo notorias las concomitancias que la carta de privilegio muestra respecto a los rodados coetáneos. Destinada a confirmar documentos menores expedidos en papel, más frágiles y de pronta caducidad, y a garantizar su validez jurídica en el tiempo, la carta de privilegio es, diplomáticamente, como un privilegio rodado desprovisto del Crismón, de la rueda y de las columnas de confirmantes,<sup>234</sup> mostrando en el texto documental, "expositio", "dispositio" y cláusulas finales, un alto grado de afinidad con las cartas de confirmación y privilegio coetáneas, de las que, en definitiva, puede considerarse una variedad más solemne, por la presencia de elementos tales como la larga "invocatio" verbal que inaugura su formulario.

---

<sup>232</sup> A. MILLARES, "Breves consideraciones sobre la documentación real castellano-leonesa en pergamino entre los siglos XIII y XV", *Miscelánea de estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*, II, p. 748 y figs. 11 y 13; IDEN, *Tratado*, I, pp. 210-212. M.J. SANZ, "Paleografía de la Baja Edad Media...", *A.E.H.*, 21, p. 531.

<sup>233</sup> M.C. ALVAREZ MARQUEZ, "Escritura latina en la Plena y Baja Edad Media: la llamada 'gótica libraria' en España", *H.I.D.*, 12, pp. 400-402.

<sup>234</sup> T. MARIN MARTINEZ y J.M. RUIZ ASENCIO (Dir.), *Paleografía y Diplomática*, p. 687.

La fórmula de invocación es trinitaria y mariana e incluye la mención a los santos,<sup>235</sup> adoptando una formulación similar a la descrita para los privilegios rodados; aunque, a diferencia de éstos, no va precedida por el monograma de Cristo o "invocatio" simbólica. En ausencia de preámbulo, elemento cuya inclusión era aleatoria en este tipo documental,<sup>236</sup> a la invocación sucede la notificación, introducida por una locución causal, "por ende". En la frase notificativa, "quiero que sepan por este mi privilegio todos los omes que agora son e serán de aquí adelante", se observa que no se emplea la autocalificación diplomática "carta de privilegio",<sup>237</sup> sino, simplemente, la de "privilegio",<sup>238</sup> categoría que no nos resulta en absoluto sorprendente, por adecuarse a la perfección a la naturaleza jurídica del diploma. No hay dirección explícita, que se infiere de la "notificatio" y del propio tenor documental. La partícula "commo" da paso a la "intitulatio" regia que, a la mención del rey con sus dominios, añade la de la reina doña Catalina de Lancaster y la del infante don Fernando, mediante la construcción de gerundio "regnante en uno con la reyna...e con el infante..., mi hermano".

El expositivo, muy extenso, comienza por la presentación ante el rey del documento a confirmar, hecha por parte de las beneficiarias -"por quanto la priora e duennas del monesterio de Santo Domingo de Madrid me mostraron un mi alvalá firmado de mi nonbre"- , que, a diferencia de las restantes confirmaciones "in extenso" analizadas, no utiliza las formas verbales "vi" o "viemos". La reproducción completa del mencionado albalá en la parte expositiva tiene lugar tras la consabida frase "fecho en esta guysa", anunciadora de la inserción. A continuación, en una larga "narratio", se alude a la concesión de tres mil maravedíes de renta anuales situados en la martiniega de Madrid, contenida

---

<sup>235</sup> "En el nonbre de Dios Padre et Fijo e Spíritu Santo, que son tres Personas e un Dios verdadero que bive e regna por sienpre jamás e de la Bienaventurada Virgen Gloriosa, Sennora Santa María, Su Madre, a quien yo tengo por sennora e por abogada en todos los mis fechos, e a onrra e servigio de todos los santos e santas de la corte celestial".

<sup>236</sup> M.S. MARTIN POSTIGO, *La Cancillería de los Reyes Católicos*, pp. 43-49.

<sup>237</sup> Ya documentada en algún caso en la cancillería de Juan I -A. MILLARES, *Tratado*, I, p. 231-.

<sup>238</sup> Utilizada ésta comúnmente en las cartas de privilegio de Juan I, tanto en la notificación como en la data, "Dado este previllejo..." - L. PASCUAL MARTINEZ, *La Cancillería de Juan I de Castilla*, p. 215 -. El mencionado autor nada dice, sin embargo, de este tipo de carta en el artículo que dedica a su sucesor, *La Cancillería Real de Enrique III*, pp. 189-196, al tratar de las categorías documentales de ese reinado.

en el albalá inserto, y a las vicisitudes y cambios que habían dificultado a las dominicas madrileñas la percepción de dicha renta, reiteradamente mudada desde la época de Enrique II y de Juan I, de la martiniega de Segovia a la aljama de Madrid, y de ahí, debido a la destrucción de la misma en el "pogrom" de 1391, a las rentas que de la Villa percibiera antes su efímero señor, León de Armenia.<sup>239</sup> Se relatan, pues, todas las razones que dan lugar a la "dispositio" confirmatoria.<sup>240</sup> Ésta se formula de manera sucinta - "confírmovos este dicho mi alvalá que aquí va incorporado en este dicho privilegio e la merced e limosna en él contenida-". Mucho más extensas son, en cambio, las fórmulas ejecutivas y los mandamientos contenidos en el dispositivo para asegurar el correcto cumplimiento de la merced real.<sup>241</sup> Abundando en ello, encontramos la serie de cláusulas finales propiamente dichas: una de carácter conminatorio y penal, que incluye la ira regia, una sanción pecuniaria para el fisco y la restitución al

---

<sup>239</sup> Ver, en el apartado 2.1.1., lo relativo a CDS II, 159 y 193, pp. 84-96.

<sup>240</sup> Como señala M<sup>a</sup> de la Soterraña Martín - *La Cancillería de los Reyes Católicos*, p. 53 -, "teniendo en cuenta que las concesiones de maravedíes debían expresar todas las circunstancias en que se hallaban situados, ya que se habían de pagar en unas determinadas rentas, es lógico que la exposición en muchos casos fuera de gran extensión, sobre todo tratándose de cambio de lugar del situado, de mercedes de juro de heredad o de cambio de dueño".

<sup>241</sup> Expresada en la siguiente forma: "E tengo por bien e es la mi merced que vos, la dicha priora e duennas..., a las que agora sodes como a las que seredes de aquí adelante, ayades e tengades de mí en merced e limosna este anno de la data de este mi privilegio, que començará primero día de enero del nascimiento de Nuestro Sennor Jesuchristo de mill e trezientos e noventa e cinco annos, e de ende adelante de cada anno, para sienpre jamás, por juro de heredad, los dichos tres mill maravedises suso en el dicho mi alvalá contenidos que a mí pertenesçían de aver en los quatro mill maravedises de la martiniega de la dicha villa de Madrid, que fasta aquí solía aver el rey de Armenia". A continuación, se transmite una orden a las autoridades del Concejo de Madrid y a los recaudadores de la martiniega para que "recudan e fagan recodir" al monasterio con los tres mil maravedíes anuales, sin que "demanden otra carta de ponimiento mía nin de los mis contadores de cada anno, sobre esta razón", mandando a los contadores mayores que lo reciban en cuenta y conminando a todas las autoridades mencionadas al cumplimiento de lo dispuesto - "E los unos nin los otros non fagades ende al, so pena de la mi merced e de diez mill maravedises de esta moneda usual a cada uno para la mi Cámara". Se faculta, además, a los miembros del Concejo madrileño y a las autoridades judiciales para que "tomen e prenden tantos de los bienes de los dichos arrendadores o cojedores de la dicha martiniega de Madrit que esto non quisieren conplir o de qualquier de ellos, así muebles como rayzes, doquier que los fallardes o fallaren, e los vendades o vendan luego, segunt por maravedises del mi aver. E de los maravedises que valieren que nos entreguedes o entreguen e fagan pago de todos los dichos tres mill maravedises que ovierdes de aver en cada un anno, por juro de eredat para sienpre jamás, como dicho es, con todas las costas e dannos e menoscabos que por esta razón fizierdes e rescibierdes a su culpa en los cobrar. E si bienes desenbargados non les fueren fallados para la dicha quantía en cada anno, que les prendedes o prendan los cuerpos, e los tengades o tengan presos e bien recabdados e non les dedes nin den sueltos nin fiados fasta que ge lo fagades o fagan asy fazer e conplir todo, bien e conplidamente, en guysa que vos non mengüe ende alguna cosa". Ver M<sup>a</sup> S. MARTIN POSTIGO, *La cancellería de los Reyes Católicos*, pp. 57-58, donde se recogen formulaciones similares.

monasterio de "todas las costas e dannos e menoscabos" doblados; seguida por el emplazamiento, cláusula que fija la comparecencia del infractor en un plazo de quince días, para rendir cuentas ante el rey,<sup>242</sup> y, además, por la fórmula de cumplimiento, estableciendo que se dé testimonio notarial signado de que la carta real o su traslado público han sido mostrados a los destinatarios, con objeto de que éstos no puedan argüir desconocimiento en caso de contravenir la disposición regia. El anuncio de validación, "E de esto vos mandé dar este mi privilegio escripto en pergamino de cuero e sellado con mi sello de plomo pendiente", cierra el texto documental. Acerca de la autocalificación diplomática empleada, cabe hacer la misma observación que en la "notificatio".

El protocolo final, muy breve, consta de la fecha y de la suscripción, ambas en cursiva precortesana, escritas con posterioridad por una mano distinta a la que redactó el "mundum", en la forma acostumbrada en esta clase de documentos. La fecha comienza con el participio "Dado", dejando en blanco el espacio en el que después se añadirían los datos tópicos y crónicos: lugar de expedición, día del mes, en estilo directo, y el año, por la Era Cristiana. La "subscriptio" es únicamente la del oficial que recogió la "iussio", expresada en la forma común, "Yo N., la fiz escribir por mandado de nuestro sennor el rey". Entre ambos elementos se intercala una "dispositio" aclaratoria, sobre la forma de libramiento de la renta en el año en curso y en los venideros,<sup>243</sup> escrita, como el resto del documento, en la modalidad diplomática de la "littera textualis" libraria.

Además de la suscripción, la "validatio" se compone del sello mayor de plomo, "deperditum", que pendía en triple

---

<sup>242</sup> "E demás de todo esto que dicho es, por qualquier o qualesquier por quien fincar de lo así fazer e conplir, mando al omne que les este dicho mi privilegio mostrar o el dicho su traslado signado, como dicho es, que los enplaze que parezcan ante mí doquier que yo sea, del día que los enplazare a quinze días primeros siguyentes, so la dicha pena a cada uno, a dezir por qual razón non cumplen mi mandado".

<sup>243</sup> "Pero que es mi merçed que recudan e fagan recodir a la dicha abadesa e duenas con los dichos tres mill maravedises desde este anno primero que verná de mill e trezientos e noventa e çinco e de ende en adelante, de cada anno, para syenpre jamás, segunt que en este previllejo se contiene, por quanto este anno dicho de noventa e quatro le fueron librados los dichos tres mill maravedises en el mi thesorero del regno de Toledo, senaladamente en la dicha martiniega".

aposición de un cordón retorcido de seda verde, blanca y roja.<sup>244</sup>

### 3.1.2.5. Carta de confirmación y privilegio

Bajo el presente epígrafe, vamos a tratar de un conjunto amplio de documentos, diecinueve en total,<sup>245</sup> que, expedidos en pergamino, validados con el sello plúmbeo pendiente, con formas menos solemnes que las adoptadas por los privilegios rodados y las cartas de privilegio, se revelan como los herederos y continuadores, sin solución de continuidad, de las cartas plomadas de Alfonso XI.

El cambio de denominación que afecta a las cartas validadas con sello de plomo expedidas a partir del reinado de Pedro I, tradicionalmente llamadas "cartas de confirmación y privilegio", en lugar de "cartas plomadas", término éste reservado a las de igual validación otorgadas desde el reinado de Alfonso X hasta el de Alfonso XI, es polémico y tiene mucho de convencional.<sup>246</sup> Diplomáticamente y en cuanto a la validación, no existen, desde luego, cambios sustanciales entre las cartas plomadas anteriores a 1350 y las validadas con plomo posteriores a dicha fecha. En ambos períodos, es sabido que coexisten las cartas de estructura notificativa, predominantes, con otras intitulativas, más rara

---

<sup>244</sup> Siguiendo a A. RIESCO - *Introducción a la Sigilografía*, p. 44-, los monarcas Trastámara, Enrique II, Juan I, Enrique III, Juan II y Enrique IV, utilizaron sellos plúmbeos de 50 a 56 mm, en cuyos anversos campeaban indistintamente representaciones ecuestres o mayestáticas; mientras que en los reversos se daban tres tipos de impronta heráldica: castillos y leones alternando en cuarteles, del mismo modo que en los sellos de sus predecesores de la casa de Borgoña; las mismas armas cuarteladas por una gran cruz, inscritas en una rosácea lobulada; y, por último, el campo orlado por una rosácea similar y dividido en dos, con las armas de Castilla y de León dispuestas a la derecha, y las armas de Portugal, las quinas, bordeadas de castillos, a la izquierda. Ver, además, A. GUGLIERI, *op. cit.*, I, pp. 206-207, nº 278; y L. PASCUAL MARTINEZ, *La Cancillería Real de Enrique III*, p. 197.

<sup>245</sup> CDSO II, 90, 92 y 93, de Pedro I; 129, 133, 135, 136 y 143, de Enrique II Trastámara; 144, 145, 146 y 159, de Juan I; 171, 173, 174, 192 y 193, de Enrique III; y 218 y 220, de Juan II, hasta 1408.

<sup>246</sup> Véase apartado 3.1.1.2., especialmente, pp. 219-220. Sobre este problema de nomenclatura, además de las indicaciones en él recogidas, ver M<sup>a</sup> L. PARDO RODRIGUEZ, *Aportación al estudio de los documentos emitidos por la Cancillería de Juan I*, pp. 252-254.

vez empleadas.<sup>247</sup> Por lo que respecta a la abundante serie de cartas con sello de plomo de la colección de Santo Domingo -cabe aquí recordar que sumadas superan el 50 % de la documentación regia de dicho fondo en el período tratado-, se conservan 15 cartas plomadas, la última fechada en 1345, en su totalidad notificativas, y 19 de confirmación y privilegio, de las cuales sólo tres son intitulativas. Por otra parte, resulta fácil constatar que, tanto las cartas plomadas como las de confirmación y privilegio, se utilizan con fines similares, pudiendo formular los mismos otorgamientos regios: la confirmación de documentos anteriores, "in extenso" o de forma general, la concesión de nuevas mercedes, rentas y exenciones, alternando con los mandatos precisos a los destinatarios, es decir, a las autoridades implicadas en su cumplimiento.<sup>248</sup>

Por cuanto antecede, cabe preguntarse, entonces, qué razones avalan, además de la comodidad que metodológicamente conlleva aceptar la nomenclatura tradicional ya consolidada, la escisión en dos bloques de las cartas validadas con sello de plomo, a partir de 1350. A la hora de dar una respuesta resulta mucho más sencillo, sin duda, observar en la práctica el cambio paulatino experimentado por la documentación con sello de plomo, que concretarla sobre el papel. La primera razón que nos induce a respetar la división terminológica donde diplomáticamente no hay ruptura, estriba en el predominio absoluto que, en las cartas de confirmación y privilegio, alcanzan las confirmaciones "in extenso" sobre el resto de los asuntos jurídicos en ellas documentados. Aunque las cartas plomadas se usaban con bastante frecuencia para tal modalidad confirmatoria, en nuestro fondo documental las cifras son tan elocuentes que no existe parangón posible.<sup>249</sup> Además, con Pedro I y los monarcas trastámara, las confirmaciones, de uno o de varios documentos a la vez, reiteradamente revalidados dentro de un mismo reinado y por los monarcas

---

<sup>247</sup> *Ibidem.* A. MILLARES, *Breves consideraciones sobre la documentación real...*, pp. 739-742 y 748-750.

<sup>248</sup> Véanse los apartados 3.1.1.2. y 3.1.2.2., dedicados al análisis de las cartas plomadas.

<sup>249</sup> Entre las 15 cartas plomadas despachadas por las cancelerías de Sancho IV, Fernando IV y Alfonso XI, sólo 5, un 33%, contienen confirmaciones "in extenso" - CDS I, 30, 44, 70, 71 y 72, las tres últimas de don Alfonso -, prevaleciendo sobre ellas las otras formas de confirmación, "in essentia" y general, sin aludir a ningún documento en particular. En cambio, a partir de Pedro I, en el total de 19 cartas, 14 contienen confirmaciones "in extenso", lo que eleva el porcentaje al 74% -véase *infra* Cuadro I, pp. 281-282-.

siguientes, en sucesivos documentos cada vez más extensos por incluir la confirmación anterior, dan lugar a larguísimas cadenas confirmatorias, pudiendo suceder que un solo pergamino contenga desde dos hasta dieciséis documentos distintos, íntegramente transcritos, otorgados a lo largo de dos centurias, desde Sancho IV hasta los Reyes Católicos.<sup>250</sup> Esto determina la escrituración de estas cartas sobre piezas membranáceas de grandes dimensiones,<sup>251</sup> similares a las que contienen los privilegios rodados, y que, del mismo modo que en éstos, acabará por realizarse, en el siglo XV, en cuadernillos de pergamino o vitela, con un número de hojas variable en virtud de la extensión textual.

También la letra cambia: la minúscula diplomática y la gótica cursiva de las cartas plomadas de mediados del siglo XIII a mediados del XIV, es sustituida, debido a la propia dinámica gráfica, por la cursiva precortesana, la gótica redonda o "littera textualis", adoptando a veces variantes semicursivas, más o menos próximas a ambos polos gráficos. Incluso, encontramos, ya en el reinado de Juan II, un testimonio de la utilización de la "littera bastarda" -CDS II, 220, de 1408-. Unas y otras son trazadas, generalmente, con caracteres de reducido módulo, manteniendo unos espacios interlineales mínimos -4 ó 5 mm-, para que el pergamino pudiera contener el abigarrado y vasto conjunto de inserciones encadenadas, desarrollado, a menudo, en más de un centenar de líneas. Con frecuencia, aparecen artificiosas estilizaciones cancellerescas de los alzados de las letras en el primer renglón, trazado con "litterae caelestes".

Desde el punto de vista diplomático, las estructuras son similares, si bien se tiende a un mayor artificio y barroquismo, especialmente en las fórmulas dispositivas y en las cláusulas finales, que llegan a alcanzar gran complejidad y extensión. Siguiendo a don Agustín Millares, en las propias cartas empiezan a aparecer, paulatinamente, nuevas calificaciones diplomáticas como "carta de privilegio", con Juan I, "carta de confirmación", con Enrique III, y "carta de privilegio y confirmación", en

---

<sup>250</sup> Véase cap. 2, apartado 2.1.3.1., pp. 107-114.

<sup>251</sup> Veamos algunos ejemplos que nos permitan establecer una comparación de formatos. Las dimensiones - ancho x alto + plica- de las dos cartas plomadas confirmatorias originales de Alfonso XI son: 280 mm x 363 mm + 57 mm -CDS II, 70- y 300 mm x 366 mm + 53 mm -nº 72-. Las cartas de confirmación de Enrique III, CDS II, 192 y 193, miden, respectivamente, 493 mm x 718 mm y 422 mm x 485 + 91; las de Juan II, 560 mm x 625 mm + 60 mm -CDS II, 218- y 535 mm x 397 mm + 75 mm -CDS II, 220-.



tiempos de Enrique IV,<sup>252</sup> adecuadas a las nuevas realidades de la documentación membránacea bajomedieval, que cristalizan y se muestran con plenitud en el reinado de los Reyes Católicos. En el fondo de Santo Domingo tenemos constancia del arraigado uso de la autocalificación diplomática genérica, "carta", la única utilizada todavía en los reinados de Pedro I y de Enrique II y la predominante en todo el período analizado, en el cual la carta de confirmación y privilegio se halla aún en fase de formación. Se detecta un cierto titubeo en las cancillerías de Juan I y de Enrique III, que utilizan en alguna ocasión las calificaciones "previllejo" y de "carta de previllejo",<sup>253</sup> reflejo quizá del carácter híbrido de este tipo documental, a caballo entre ambas categorías, privilegio y carta, y que aún no ha adquirido plena fijeza formularia. En los inicios del reinado de Juan II, en CDS D II, 220, tanto en la notificación como en el anuncio de la validación, hallamos la autocalificación "carta de previllejo" consolidada. En la denominación definitiva de este tipo documental sería determinante la creación de una oficina dedicada a su expedición, vinculada a las Contadurías de Hacienda, la Escribanía Mayor de los Privilegios y Confirmaciones, que ya se halla en pleno funcionamiento al iniciarse el reinado de Enrique IV, aunque su reglamentación, más tardía, se debe a los Reyes Católicos - Ordenanzas dictadas en las Cortes de Alcalá de Henares de 1476-.<sup>254</sup>

Conscientes, a pesar de todo, de que el cambio de denominación no implica sino la continuidad diplomática de las cartas validadas con sello de plomo, vamos a analizar seguidamente el amplio conjunto que las mismas componen en la colección de Santo Domingo entre los reinados de Pedro I y de Juan II. Dentro de las llamadas "cartas de confirmación y privilegio" podemos establecer tres grupos bien diferenciados, de entidad numérica variable:

1) El grupo mayoritario está formado por un total de catorce cartas notificativas, que contienen confirmaciones "in extenso" de uno o varios documentos anteriores, generalmente de

---

<sup>252</sup> A. MILLARES, *Breves consideraciones sobre la documentación real...*, p. 747. IDEM, *Tratado*, I, p. 231. MA J. SANZ, *Tipología... Documentación real*, p. 247.

<sup>253</sup> CDS D II, 171 y 192, con referencia al nº 159, y CDS D II, 193. Ver p. 273 notas 237-238.

<sup>254</sup> Vid. MA S. MARTÍN POSTIGO, *La Cancillería de los Reyes Católicos*, cap. X, pp. 211-222. EADEM, *Notaría Mayor de los Privilegios y Escribanía Mayor de los Privilegios...*, pp. 248-253.

la misma categoría diplomática, sin que falten las de documentos menores en papel, como albalaes y provisiones - ver Cuadro I -.

2) El integrado por dos cartas de inicio notificativo, que, a diferencia de las anteriores, no realizan confirmaciones "in extenso", conteniendo una de ellas la concesión de diversas mercedes, la acogida de la comunidad dominicana bajo la regia protección y exenciones tributarias -CDSD II, 133- y, la otra, una confirmación general de los privilegios que el convento de Santo Domingo disfrutaba y la tenencia de excusados -CDSD II, 136-. En ellas, desde nuestro punto de vista, se pone de relieve la plena continuidad diplomática respecto a las antiguas cartas plomadas, de las que sólo se distinguen gráficamente, por la evolución de la gótica cursiva, transformada en la denominada escritura precortesana - Cuadro II -.

3) El último grupo y, asimismo, minoritario, es el integrado por las cartas de estructura intitiativa, que contienen otorgamientos diversos: la concesión de una renta anual, mandando que se haga efectiva en favor de Santo Domingo, en los plazos y formas establecidos -CDSD II, 90-; la inserción de un albalá anterior, con objeto de transmitir a las autoridades la orden de ejecutar lo dispuesto en él -CDSD II, 143-; o, por el contrario, se inserta una carta de confirmación y privilegio dada con anterioridad, no para ratificarla, sino para revocarla y modificar a continuación los términos de la concesión contenida en ella; en este caso, la merced que disfrutaba el convento de Santo Domingo de tres mil maravedíes anuales situados en la martiniega de Segovia, es revocada, para que en lo sucesivo percibieran dicha renta las monjas de Santa Clara de Tordesillas, otorgando en compensación a las dominicas madrileñas una renta de igual cuantía en el servicio de la aljama de la villa -CDSD II, 159-. En cualquiera de estos casos es notorio el carácter inyuntivo de la "dispositio".<sup>255</sup>

---

<sup>255</sup> En este sentido, MA L. PARDO RODRIGUEZ opina que, con independencia de la utilización de los términos "carta plomada" o "carta de confirmación y privilegio", las de estructura intitiativa con sello de plomo son "cartas ejecutivas de privilegios", mientras que las notificativas que contienen confirmaciones, son "otorgamientos de privilegios" -Vid. "Aportación al estudio de los documentos de Juan I...", *H.I.D.*, 6, 1979, p. 254 -.

I. CARTAS DE CONFIRMACION Y PRIVILEGIO NOTIFICATIVAS QUE  
CONTIENEN CONFIRMACIONES "IN EXTENSO"

92 (1351) A	93 (1351) A	129 (1367) A	135 (1371) A	144 (1379) B	145 (1379) A	146 (1379) A
NOTIFICACION	NOTIFICACION	NOTIFICACION	NOTIFICACION	NOTIFICACION	NOTIFICACION	NOTIFICACION
INT. 1a p. s.	INT. 1a p.s.	INT. 1a p.pl.	INT. 1a p.pl.	INT. 1a p.pl.	INT. 1a p.pl.	INT. 1a p.pl.
EXPOSITIVO Vista Inserción, 73	EXPOSITIVO Vista Inserción, 71	EXPOSITIVO Vista Inserción, 56	EXPOSITIVO Vista Inserción 72, 86,82,134,133 y 131	EXPOSITIVO Vista Inserción,135	EXPOSITIVO Vista Inserción,129	EXPOSITIVO Vista Inserción, 73
"Petitio" mot. gral. mot. piadoso "Placet"	"Petitio" mot. gral. mot. piadoso "Placet"	"Petitio" mot. gral. mot. piadoso	"Petitio" mot. gral.	"Petitio" mot. gral. "Placet" mot. piadoso	"Petitio" mot. gral. mot. piadoso	"Petitio" mot. gral. mot. piadoso "Placet"
DISPOSITIVO CONFIRMATORIO	DISPOSITIVO CONFIRMAT.	DISPOSITIVO CONFIRMAT.	DISPOSITIVO CONFIRMAT.	DISPOSITIVO CONFIRMAT.	DISPOSITIVO CONFIRMAT.	DISPOSITIVO CONFIRMAT.
CL. CONMINAT. + SANCION	CL. CONMINAT. + SANCION	CL. CONMINAT. + SANCION	CL. CONMINAT.	CL. CONMINAT. + SANCION	CL. CONMINAT. + SANCION	CL. CONMINAT. + SANCION
			CL. "IUSSIVA" + SANCION			
			EMPLAZAMIENTO	EMPLAZAMIENTO + SANCION		
				CUMPLIMIENTO		
A. DE VALIDAC.	A. VALIDAC.	A. VALIDAC.	A. VALIDAC.	A. VALIDAC.	A. VALIDAC.	A. VALIDACION
				CL. DEVOLUCION		
DATAACION T-C	DATAACION T-C	DATAACION T-C	DATAACION T-C	DATAACION T-C	DATAACION T-C	DATAACION T-C
SUSCRIPCION	SUSCRIPCION	SUSCRIPCION	SUSCRIPCION	SUSCRIPCION	SUSCRIPCION	SUSCRIPCION

I. CARTAS DE CONFIRMACION Y PRIVILEGIO NOTIFICATIVAS QUE  
CONTIENEN CONFIRMACIONES "IN EXTENSO" (Continuación)

171 (1392) A	173 (1393) A	174 (1393) B	192 (1401) A	193 (1401) A	218 (1408) A	220 (1408) A
NOTIFICACION	NOTIFICACION	NOTIFICACION	NOTIFICACION	_____	NOTIFICACION	NOTIFICACION
INT. 1a p.s.	INT. 1a p.s.	INT. 1a p.s.	INT. 1a p.s.	_____	INT. 1a p.s.	INT. 1a p.s.
EXPOSITIVO Vista Inserción, 159 y 170 "Petitio" "Assensus" Mot. gral. "Placet"	EXPOSITIVO Vista Inserción, 159 "Petitio" "_____ Mot. gral. "Placet"	EXPOSITIVO Vista Inserción, 143 "Petitio" "_____ Mot. gral. "Placet"	EXPOSITIVO Vista Inserción, 159 y 170 "Petitio" "_____ Mot. gral. "Placet"	EXPOSITIVO "_____ Inserción, 177 "Petitio" "_____ Mot. gral. "Placet"	EXPOSITIVO Vista Inserción, 192 "Petitio" "_____ Mot. gral. "Placet"	EXPOSITIVO Vista Inserción, 219 "Petitio" "_____ Mot. gral. Mot. piadoso "Placet"
DISPOSITIVO CONFIRMATORIO	DISPOSITIVO CONFIRMAT.	DISPOSITIVO CONFIRMAT.	DISPOSITIVO CONFIRMAT.	DISPOSITIVO CONFIRMAT.	DISPOSITIVO CONFIRMAT.	DISPOSITIVO CONFIRMAT. MANDAMIENTOS
						CL. PROHIBITIVA + SANCION
CL. CONMINAT. + SANCION	CL. CONMINAT. + SANCION	CL. CONMINAT. + SANCION	CL. CONMINAT. + SANCION	CL. CONMINAT. + SANCION	CL. CONMINAT. + SANCION	CL. CONMINAT. + SANCION
CL. "IUSSIVA"	CL. "IUSSIVA"	CL. "IUSSIVA"	CL. "IUSSIVA"	CL. "IUSSIVA"	CL. "IUSSIVA"	
CL. EMPLAZAMº	CL. EMPLAZAMº	CL. EMPLAZAMº	CL. EMPLAZAMº	CL. EMPLAZAMº	CL. EMPLAZAMº	CL. EMPLAZAMº
CL. CUMPLIMº	CL. CUMPLIMº	CL. CUMPLIMº	CL. CUMPLIMº	CL. CUMPLIMº	CL. CUMPLIMº	CL. CUMPLIMº
A. VALIDACION	A. VALIDACION	A. VALIDACION	A. VALIDACION	A. VALIDACION	A. VALIDACION	A. VALIDACION
DATACION T-C	DATACION T-C	DATACION T-C	DATACION T-C	DATACION T-C	DATACION T-C	DATACION T-C
						DISP. ACLARAT.
SUSCRIPCION	SUSCRIPCION	SUSCRIPCION	SUSCRIPCION	SUSCRIPCION	SUSCRIPCION	SUSCRIPCION

## II. CARTAS DE CONFIRMACION Y PRIVILEGIO NOTIFICATIVAS DE CONCESION DE MERCED

133 (1370) A	136 (1372) A
NOTIFICACION	NOTIFICACION
INTITULACION, 1a p.pl.	INTITULACION, 1a p.pl.
EXPOSITIVO . motivo general . motivo piadoso . remediar la pobreza del monasterio	EXPOSITIVO . motivo general
DISPOSITIVO . protección regia . exención de tributos	DISPOSITIVO . confirmación general de cartas, privile- gios y excusados
CLAUSULA YUSIVA	CLAUSULA YUSIVA
CLAUSULA PROHIBITIVA + SANCION	CLAUSULA PROHIBITIVA + SANCION
CL. DE EMPLAZAMIENTO	_____
ANUNCIO DE VALIDACION	ANUNCIO DE VALIDACION
DATACION TOPICO-CRONICA	DATACION TOPICO-CRONICA
SUSCRIPCION	SUSCRIPCION

Del conjunto formado por las dieciséis cartas cuya estructura resumen los cuadros que anteceden, catorce son originales y sólo dos, copias auténticas -CDS II, 144, reproducida en otra carta de confirmación y privilegio, el nº 159,<sup>256</sup> y CDS II, 174, inserta en un "transsumptum" notarial, el nº 182 -. Todas tienen como denominador común su estructura notificativa, iniciándose

<sup>256</sup> Véanse *infra* Cuadro III y cartas de confirmación y privilegio intitativas.

con la frase de promulgación "Sepan quantos esta carta vieren".<sup>257</sup> La autocalificación diplomática empleada en las "notificaciones" es en todos los casos la genérica, "carta", salvo en CDS II, 220, donde aparece otra de carácter más específico, "carta de previllejo". El adverbio "como" o "comme" establece la unión con la intitulación regia, encabezada por un pronombre personal, "yo" o "nos", utilizado sin norma fija de acuerdo con las preferencias cancelerescas de cada reinado.<sup>258</sup> Las fórmulas intitutativas, formadas por el tratamiento, "don", el nombre del soberano, la expresión de derecho divino y el título, "rey", ya incluyen siempre Algeciras entre los dominios de la Corona castellana, desde que fuera conquistada por Alfonso XI, en 1344.<sup>259</sup> El año 1379 y el advenimiento al Trono de Juan I traen consigo novedades importantes en la titulatura regia, pues el monarca incorpora a la misma la herencia de su madre, la reina doña Juana Manuel, es decir, los dos señoríos de la Casa de Lara, intitulándose "sennor de Lara e de Vizcaya". El primero sólo se mantuvo durante su reinado, pues Juan I transfirió Lara a su segundogénito; mientras que el señorío de Vizcaya quedó definitivamente vinculado al patrimonio de la Corona, como sucediera en el reinado de Sancho IV con la incorporación de Molina.<sup>260</sup> En lo sucesivo, los monarcas de Castilla se intitularán siempre señores de Vizcaya.<sup>261</sup>

En las dos cartas de concesión de merced -Cuadro II-, el expositivo, muy breve, expresa una motivación general, el deseo regio de "fazer bien e merçed e limosna" a la comunidad de Santo Domingo. En CDS II, 133 se añaden, además, una razón piadosa: que las religiosas eleven sus preces por la vida y la salud del monarca reinante, así como por los restantes miembros de la

---

<sup>257</sup> La única excepción se encuentra en el curioso documento acéfalo CDS II, 193, de Enrique III, cuyas peculiaridades diplomáticas fueron enjuiciadas en el cap. 2, punto 2.1.1., pp. 93-96. Aunque carente de "notificatio", por el hecho de contener una confirmación "in extenso", así como por sus características estructurales, no podemos sino incluirlo en este grupo de cartas de confirmación.

<sup>258</sup> Pedro I utilizó la primera persona del singular; su hermano, Enrique II, la primera del plural, del mismo modo que su sucesor Juan I; Enrique III retornó al singular, conservado por Juan II.

<sup>259</sup> Ver *supra* p. 264, notas 214-215.

<sup>260</sup> L. SUAREZ FERNANDEZ, *Historia del reinado de Juan I*, I, pp. 20-21.

<sup>261</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, p. 515.

familia real,<sup>262</sup> y el propósito real de subvenir al monasterio, contribuyendo a remediar su pobreza y sus necesidades materiales -"e queriéndonos doler de la su pobreza e del su menester"- . Los dispositivos adoptan una formulación variada en virtud de la naturaleza de los otorgamientos.<sup>263</sup>

En el amplio conjunto de cartas confirmatorias -Cuadro I-, los largos expositivos, contrastan con la brevedad de los anteriores. En la forma que caracteriza a las confirmaciones "in extenso", la parte expositiva consta, en primer lugar, de la "vista", en la cual se mencionan algunas de las características del documento o documentos presentados para su confirmación -verbigracia, categoría, materia escriptoria, sello, vínculos-, con el monarca que los otorgó, acompañado de una fórmula piadosa.<sup>264</sup> Ésta adopta generalmente la forma "mi padre que Dios

---

<sup>262</sup> "...porque sean tenudas de rogar a Dios por la nuestra vida e salut e de la reyna donna Johana, mi muger, e del infante don Johán, mío fijo primero, heredero, e de los otros míos fijos e hijas".

<sup>263</sup> En CDS II, 133, se dispone, en primer lugar, la acogida de la comunidad conventual, tanto de las personas como de los bienes, bajo la protección de la Corona -"tomámoslas en nuestra guarda e en nuestro defendimiento a ellas e a la su casa de Corralejos, con sus adegannas e con sus huertos, e a todos sus apaniguados e a sus quinteros e a sus collaços e a sus pastores e a sus criados que sirvieren a las dichas duennas..."-. En segundo lugar, se determinan las amplias exenciones de las que disfrutarán los apaniguados del convento -"tenemos por bien e es la nuestra merçed que sean esemptos e libres e quitos de todo pecho e de todo pedido e de todo tributo e de fonsado e de fonsadera e de moneda e de monedas e de serviçio e de serviços e de toda yantar e yantares, quier nuestra o de reyna e de infante o de otro sennor qualquier, e de ayuda e de enpréstido e de martiniega e de marçadga e de azémillas que nos den o ayan a dar los de nuestro sennorio, e de infurción e de soldada de alcalfe o de juez, e de todos los otros pechos e derechos e tributos e pedidos, conçejales e reales..."-. En CDS II, 136, la "dispositio" formula una confirmación general de los privilegios y franquezas que disfrutaba el monasterio, así como la tenencia de excusados -"confirmámosvos todas las graçias e merçedes e libertades e franquezas que avedes de los reyes onde nos venimos e de nos e del rey don Alfonso, nuestro padre que Dios perdone, e de nos. E mandamos que vos valan e sean guardadas en todo bien e complidamente, segund que se en ellos contiene. E otrosí, que vos sean guardados e defendidos los escusados e apaniguados que avedes, que vos dieron los reyes onde nos venimos e nos, segund que se contiene en las cartas e previllejos que en esta razón avedes"-.

<sup>264</sup> Aquí y en lo sucesivo, nos limitaremos a señalar algún ejemplo ilustrativo, pues en todas las cartas analizadas el formulario se repite con variaciones nimias. Las expresiones de inspección previa son del tipo: "...vi un previllejo del rey don Alfonso, mi padre que Dios perdone, escripto en pargamino e rodado e sellado con su seello de plomo, fecho en esta guisa" - CDS II, 92 -; "...vimos una carta del rey don Alfonso, nuestro padre que Dios perdone, escripta en pargamino de cuero e seellada con su seello de plomo colgado, el tenor de ella es ésta que se sigue... Et otrosy, vimos otra carta escripta en papel e seellada con su seello de çera en las espaldas, de limosna e de merçed que fizo a las dichas duennas el rey don Alfonso... Et otrosy, vimos otra nuestra carta de limosna et de gracia que nos, el sobredicho rey don Enrrique, fizimos merçed para su mantenimiento a las sobredichas priora et duennas del dicho monesterio, escripta en papel e seellada con nuestro seello de çera en las espaldas; el tenor de ella es éste que se sigue, etc." - CDS II, 135-; "...vi un previllejo del rey don Johán, my padre e mi sennor que Dios perdone, escripto en pargamino de cuero e

perdone" y, en el reinado de Enrique III, "mi padre e mi sennor que Dios perdone", prefiriéndose en el de Juan II "mi padre e mi sennor que dé Dios santo parayso". Después, tras la frase anunciadora de la inserción, "fecho en esta guisa", tiene lugar la reproducción íntegra del tenor de los documentos vistos o inspeccionados, que se transcriben con cuantos insertos contuvieran a su vez. Así, los expositivos de estos documentos confirmatorios ocupan, cuando menos, las tres cuartas partes del tenor documental. En el fondo de Santo Domingo, las cartas de confirmación y privilegio adquieren una complejidad formularia y una extensión inusitadas a partir de Enrique II, cuando el monarca confirma de forma simultánea, en una misma carta, seis documentos del convento, estando reunidas las Cortes de Toro de 1371 -CDSO II, 135; carta sucesivamente ratificada por sus sucesores-. Es desde ese momento cuando podemos afirmar que las cartas de confirmación y privilegio de la colección se diferencian ya con nitidez de las antiguas cartas plomadas de Alfonso XI. Los únicos documentos reproducidos de forma incompleta en la parte expositiva del documento confirmatorio son los privilegios rodados, que se copian prescindiendo de las columnas de confirmantes -es el caso de CDSO II, 73, un privilegio rodado de Alfonso XI, reproducido en los núms. 92 y 146-.<sup>265</sup> Tras la inserción, no falta nunca la "petitio", elevada al soberano por la comunidad de Santo Domingo para que confirmase sus privilegios.<sup>266</sup> En ocasiones, tal petición contiene, de forma explícita, la solicitud de expedición de una carta de privilegio en pergamino que revalide otra carta anterior en papel, para garantizar la

---

sellado con su sello de plomo pendiente en filos de seda, e un mi alvalá escripto en papel e firmado de mi nombre e de algunos de los mis tutores e regidores de los mis regnos, fechos en esta guisa" -CDSO II, 171-.

<sup>265</sup> Estas cuestiones fueron tratadas ampliamente en el cap. 2, apartado 2.1.3.1., al que remitimos. Véase, además, M<sup>a</sup> S. MARTIN POSTIGO, *La Cancillería de los Reyes Católicos*, pp. 78-79.

<sup>266</sup> "E agora las monjas del convento del monesterio sobredicho embiáronme pedir merçed que les confirmase este dicho privillegio porque les valiese e les fuese guardado" -CDSO II, 92-; "Et agora la dicha priora et duennas et convento embiáronnos pedir por merçed que les confirmásemos e mandásemos confirmar estas sobredichas merçedes que les nos fizimos et les fizieron los reyes onde nos venimos" -CDSO II, 135-; "E agora la priora e duennas e convento del dicho monesterio de Santo Domingo de la dicha villa de Madrit embiáronme pedir merçed que les confirmase el dicho previllejo del dicho rey don Johán, mi padre e mi sennor que Dios perdone, e segunt que en el dicho mi alvalá se contiene, e ge lo mandase guardar e complir" -CDSO II, 171-, etc.



perdurabilidad de la concesión.<sup>267</sup> En todos los casos, sucede a la petición la expresión del deseo regio de favorecer a las religiosas, "E yo, el sobredicho rey don..., por les fazer bien e merçet (e limosna)". A estos elementos constantes suelen añadirse una motivación piadosa, más o menos extensa, que contempla las oraciones de las beneficiarias por las almas de los soberanos difuntos y por la salud de los reyes y de los infantes,<sup>268</sup> y el subsiguiente "placet" o accesión del rey a lo demandado - "E yo... tóvelo por bien" o "E nos, el sobredicho rey don... toviémoslo por bien"- . En períodos de minoridad, el otorgamiento va forzosamente precedido por el "assensus" o "consentio" de los tutores y regentes.<sup>269</sup>

La "dispositio" se reduce a una breve fórmula confirmatoria y al mandamiento de que los privilegios por ella revalidados se cumplan y se respeten.<sup>270</sup>

---

<sup>267</sup> "E agora la dicha priora e monjas... pidiéronme por merçed que les confirmase la dicha mi carta e la merçed en ella contenida, e les mandase dar mi carta de previllejo para que les recudiesen con los dichos siete mill maravedises de la dicha su merçed de juro de heredad de la dicha moneda vieja, perpetuament, o de esta moneda de blancas, al respeto e valor de la dicha moneda vieja" -CDS II, 220, extendida para la confirmación de una real provisión, nº 219 -.

<sup>268</sup> "...e porque sean tenudas de rogar a Dios por el alma del rey don Alfonso, mio padre, e de los otros reyes onde yo vengo e por la mi vida e por la mi salut" -CDS II, 92-. "...e porque sean tenudas de rogar a Dios por las almas de los reyes onde nos venimos e por el ánima del rey don Alfonso, nuestro padre, e por la nuestra vida e por la nuestra salut e por la vida e salut de la reyna donna Johana, mi muger, e del infante don Johán, mio fiijo primero, [heredero]" -CDS II, 129-; etc.

<sup>269</sup> "E yo, el sobredicho rey don Enrique, con acuerdo e abturidad de los mis tutores e regidores de los mis Regnos...", en CDS II, 171, otorgado en 1392, durante la minoridad de Enrique III. Ver L. SUAREZ, *Los Trastámara y los Reyes Católicos*, pp. 55-60.

<sup>270</sup> "E confirmámosles este dicho previllejo e todo lo en él contenido e mandamos que les vala e les sea guardado agora e de aquí adelante en todo, bien e conplidament, segund que en él se contiene e segund que mejor e más conplidament le valió e fue guardado en tiempo del dicho rey don Alfonso, nuestro avuelo, e del rey don Enrique, nuestro padre, que Dios perdone, e de los otros dichos reyes onde nos venimos, e en el nuestro fasta aquí" -CDS II, 146-; "e confírmole la carta de previllejo e la dicha merçed en ella contenida, según que en él e en el dicho mi alvalá se contiene, para que de aquí adelante que les vala e sea guardado e conplido, según que les valió e fue guardado en tiempo del rey don Enrique, mi avuelo, e del rey don Juan, mi padre e mi sennor que Dios perdone, e en el mio fasta aquí" -CDS II, 192-; "confírmole la dicha mi carta e la merçed en ella contenida, segund que más conplidamente en ella se contiene. E por esta mi carta mando al dicho conçejo e alcalles e alguazil e oficiales e omes buenos de la dicha villa de Madrid que agora son o serán de aquí adelante, que recudan e fagan recudir a la dicha priora e duennas del dicho monesterio con los dichos siete mill maravedises de la dicha moneda vieja o de esta moneda de blancas a su respeto e valor, así del dicho anno que agora pasó de mill e quatroçientos e siete annos, como de este anno de la data de esta mi carta..." -CDS II, 220-.

Al dispositivo sucede, en cambio, un complejo aparato de cláusulas finales, cuyo número, extensión y orden son variables, como se desprende de los Cuadros I y II. No faltan las expresiones conminatorias, estableciendo las sanciones materiales que deberían satisfacer quienes infringiesen la regia disposición - amenaza de incurrir en la ira del rey, pago de una multa para la Cámara real y la "restitutio cum duplo" de los daños causados, a las beneficiarias -, <sup>271</sup> o las fórmulas prohibitivas generales, que contemplan, asimismo, sanciones pecuniarias. <sup>272</sup> Son bastante frecuentes las cláusulas yusivas, <sup>273</sup> especialmente, a partir de 1370, así como las de emplazamiento - fijando un plazo de quince

---

<sup>271</sup> Escuetas, como las de CDS II, 92 y 93: "E defiendio firmement que ningunos non sean osados de les yr nin de les pasar contra él nin contra alguna de las cosas que se en él contienen, so la pena sobredicha"; o, comúnmente, casi tan prolijas como la de CDS II, 220: "E demás, por esta dicha mi carta de previllejo o por el dicho su traslado signado como dicho es, mando e defiendio firmemente que ninguno nin algunos non sean osados de yr nin pasar a la dicha priora e monjas del dicho monesterio en qualquier manera contra esta merçed que les yo fago nin contra alguna cosa o parte de ella, por ge la quebrantar o menguar agora nin de aquí adelante en algund tiempo que sea por alguna manera; sy non sepan que qualquier o qualesquier que contra ello fueren o pasaren que avrán la mi yra e, demás, pecharme han en pena cada uno, por cada vegada que contra ello fueren o pasaren, los dichos seys mill maravedises de la dicha pena, e demás, a la dicha priora e duennas del dicho monesterio o al que su boz toviere todas las costas e dannos e menoscabos que por ende resçibiesen doblados".

<sup>272</sup> "E los unos nin los otros non fagan ende al, so pena de la nuestra merçed e de seysçientos maravedises de esta moneda usual a cada uno" -CDS II, 136-; "E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la mi merçed e de seys mill maravedises a cada uno de vos e de ellos por quien fincar de lo así fazer e conplyr, para la mi Cámara" -CDS II, 220-.

<sup>273</sup> A través de ellas se transmiten las órdenes pertinentes a las diversas autoridades para que velen por la ejecución del contenido de la "dispositio", amparen y protejan a las religiosas en el disfrute de las mercedes reales y prendan y castiguen a los infractores -"E sobre esto mandamos a los alcalles e alguazil de Madrit que agora son o serán de aquí adelante e a todos los otros conçeijos, alcalles, jurados, juezes, justias (sic), merinos, alguaziles, maestros de las Ordenes, priores, comendadores e soscomendadores, alcaydes de los castiellos e de las casas fuertes e a todos los otros ofiçiales e aportellados de todas las çibdades e villas e logares de nuestros regnos que agora son o serán de aquí adelante e a qualquier o qualesquier de vos que esta nuestra carta fuere mostrada o el traslado de ella signado de escrivano público, que les anparen e defiendan con estas merçedes que les nos fazemos, e non consientan que alguno nin algunos les vayan nin pasen nin consientan yr nin pasar contra ellas nin contra parte de ellas, en algún tiempo, por alguna manera, nin les prenden nin tomen nin consientan prender nin tomar ninguna cosa de lo suyo por los dichos pechos e pedidos e tributos e cosas sobredichas que en esta nuestra carta se contienen, de que nos les fazemos merçed, como dicho es, etc." -CDS II, 133-; "E demás, mando a todas las justifiças e ofiçiales de la mi corte e de todas las çibdades e villas e lugares de los mis reynos do esto acaesçier, así a los que agora son como a los que serán de aquí adelante e a cada uno de ellos, que ge lo non consientan, mas que lo defiendan e anparen con la dicha merçed en la manera que dicha es; e que prenden en bienes de aquéllos que contra ello fueren por la dicha pena e la guarden para fazer de ella lo que la mi merçet fuere; e que enmienden e fagan enmendar a las dichas priora e monjas e convento del dicho monesterio o a quien su boz toviere [con] todas las costas e dannos e menoscabos que por ende resçebiere, doblados, como dicho es" -CDS II, 218-.

días para comparecer ante el rey-<sup>274</sup> y las de cumplimiento,<sup>275</sup> en los mismos términos descritos en el apartado anterior, dedicado a la carta de privilegio, y como preludiaban las últimas cartas plomadas de Alfonso XI. En un caso aislado -CDS II, 144-, encontramos una fórmula de devolución, como la utilizada en las reales provisiones -"La carta leyda dátgela"-.

El anuncio de la validación es un elemento constante, que en ningún caso va precedido por una fórmula corroborativa previa, como sucedía en las cartas plomadas de Alfonso XI. Predomina la autocalificación diplomática genérica, "carta" -sólo en CDS II, 193 se utiliza "privillejo", y en CDS II, 220, "carta de previllejo"- . En la cláusula anunciadora se menciona siempre el sello plúmbeo, indicando a menudo que era "pendiente" o "colgado"; además, con relativa frecuencia, se alude a la materia escriptoria, "escripta en pargamino de cuero", y a la naturaleza de los vínculos, "filos de seda".<sup>276</sup>

El escatocolo, muy breve, se reduce a la fórmula cronológica y a la suscripción cancilleresca. La data comienza con el participio "Dada", al que siguen las indicaciones tópica y crónica. La mayoría de las cartas estudiadas se otorgó estando reunidas las Cortes o inmediatamente después de su celebración, circunstancia de la que siempre quedaba constancia.<sup>277</sup> Los datos cronológicos son el día del mes, expresado en estilo directo, y el año, indicado, según la costumbre, por la Era Hispánica. Este

---

<sup>274</sup> "E demás, por qualquier o qualesquier por quien fincare de lo así fazer e conplyr, mando al omne que les esta dicha mi carta de previllejo mostrare o el dicho su traslado signado, como dicho es, que los enplaze que parescan ante mí en la mi Corte, doquier que yo sea, los Conçejos por sus procuradores e los oficiales personalmente, del día que los enplazare fasta quinze días primeros siguientes, so la dicha pena a cada uno, a dezir por quál razón non cumplen mi mandado" -CDS II, 220-.

<sup>275</sup> "E mando, so la dicha pena, a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado, que dé ende al que la mostrare testimonio signado con su signo, porque yo sepa cómo se cumple mi mandado" -CDS II, 220-.

<sup>276</sup> "E de esto les mandé dar esta mi carta escripta en pargamino de cuero e sellada con mi sello de plomo pendiente en filos de seda" -CDS II, 171-; "E de esto les mandé dar esta mi carta de previllejo escripta en pargamino de cuero e sellada con mi sello de plomo pendiente, colgado en filos de seda a colores" -CDS II, 220-.

<sup>277</sup> "Dada en las Cortes de Valladolid" -año 1351, CDS II, 92 y 93-; "Dada en las Cortes de la muy noble çibdat de Burgos" -CDS II, 129, año 1367, convocadas por Enrique de Trastámara, proclamado rey por sus partidarios durante la guerra civil contra su hermano Pedro I, ver *Cortes de los antiguos Reinos...*, II, pp. 144 y ss-; "Dada en las Cortes de Toro" -1371, CDS II, 135-; "Dada en las Cortes de la muy noble çibdat de Burgos" -1379, CDS II, 144, 145 y 146- y "Dada en las Cortes de Madrit" -año 1393, CDS II, 173 y 174-.

antiguo sistema de cómputo anual fue abolido por Juan I, en las Cortes de Segovia de 1383. A partir del 25 de diciembre de 1384, en Castilla, se expresará oficialmente el año por la Era Cristiana,<sup>278</sup> en la forma "anno del nasçimiento del Nuestro Sennor (o 'de Nuestro Salvador') Jesuchristo de mill e... annos".

La suscripción es únicamente la del oficial que recogió la "iussio" regia, siempre en la forma "Yo, N., la fiz escrivir por mandado del rey". Durante la minoridad de Enrique III, dicha suscripción incluye, lógicamente, el "assensus" de los miembros del consejo de regencia -"la fiz escrivir por mandado de nuestro sennor el rey, con acuerdo e abtoridat de los sus tutores e regidores de los sus Regnos"- . A partir de 1401, el personaje que refrenda las cartas de confirmación de la colección consigna, tras su nombre y apellidos, su condición de "escrivano de nuestro sennor el rey".<sup>279</sup> La suscripción cancelleresca y el sello mayor de plomo,<sup>280</sup> dispuesto conforme al habitual sistema de triple aposición, son los dos elementos que componen la "validatio" de estos diplomas.

Una vez concluido el análisis de las cartas de confirmación y privilegio notificativas, sólo nos resta comentar sucintamente las peculiaridades diplomáticas y las diferencias que respecto a aquéllas ofrecen las tres cartas de tipo intitutivo, cuya estructura se resume en el siguiente cuadro:

---

<sup>278</sup> J. AGUSTI, P. VOLTES y J. VIVES, *Manual de Cronología*, p. 11. L. SUAREZ, *Historia del reinado de Juan I*, I, p. 157. S. GARCIA LARRAGUETA, *Cronología*, p. 76.

<sup>279</sup> En el reinado de Juan II, en 1420, ya refrenda este tipo de cartas el "escribano mayor de los privilegios" - A. MILLARES, *Breves consideraciones sobre la documentación real...*, p. 748 y nota 14 -. El secretario de Enrique IV, Diego Arias Dávila, fue el primero que utilizó el título de "escribano mayor de los privilegios y confirmaciones de nuestro sennor el rey" - *Ibidem*; además, M<sup>a</sup> S. MARTIN POSTIGO, *Notaría Mayor de los Privilegios y Escribanía Mayor...*, pp. 248-250 -.

<sup>280</sup> Sobre los sellos de plomo de los monarcas trastámara, ver, en el apartado precedente, pp. 275-276, nota 244. Descripciones de los mismos en A. GUGLIERI, *op. cit.*, I, pp. 160-161, n<sup>o</sup> 217; pp. 175-178, núms. 237-239; p. 188, n<sup>o</sup> 254; y pp. 215-219, núms. 290-295. L. PASCUAL MARTINEZ, *Notas para un estudio de la Cancillería castellana en el siglo XIV. La Cancillería de Pedro I (1350-1369)*, pp. 241-242; IDEM, *La Cancillería de Enrique II de Castilla*, p. 201; e IDEM, *La Cancillería de Juan I de Castilla*, pp. 218-219.

### III. CARTAS DE CONFIRMACION Y PRIVILEGIO INTITULATIVAS

90 (1351) A	143 (1378) B	159 (1384) A
		NOTIFICACION
INTITULACION, 12 p.s.	INTITULACION, 12 p.pl.	INTITULACION, 12 p.pl.
_____	DIRECCION EXPLICITA	DIRECCION EXPLICITA
_____	SALUTACION	SALUTACION
_____	NOTIFICACION	NOTIFICACION
EXPOSITIVO . mot. general y piadoso	EXPOSITIVO . mot. general y piadoso . "narratio", otros mot. . inserción, nº 142 . "petitio" de carta . "placet"	EXPOSITIVO . vista . inserción, nº 144 . "narratio", diversos motivos
DISPOSITIVO . merced, renta anual  . mandamiento	DISPOSITIVO . mandato a las autori- dades	DISPOSITIVO . confirmación en favor de Santa Clara . expositivo . revocación de renta a Santo Domingo y concesión de otra
CL. "IUSSIVA"		
CL. PROHIBITIVA+ SANCION	CONMINATORIA + SANCION	CL. PROHIBIT.+ SANCION
		CLAUSULA "IUSSIVA"
		CL. PROHIBITIVA
		CL. DE EMPLAZAMIENTO
CL. DE CUMPLIMIENTO	CL. DE CUMPLIMIENTO	CL. DE CUMPLIMIENTO
		DISPOSICION ADICIONAL

90 (1351) A	143 (1378) B	159 (1384) A
ANUNCIO DE VALIDACION	ANUNCIO DE VALIDACION	ANUNCIO DE VALIDACION
DATAACION TOPICO-CRONICA	DATAACION TOPICO-CRONICA	DATAACION TOPICO-CRON.
SUSCRIPC. CANCELLERESCA	SUSCRIPCION	SUSCRIPCION

El más antiguo de los tres, CDS D II, 90, se caracteriza por su sencillez estructural, que le asemeja a las cartas de inicio intitutivo, abiertas y plomadas, de la primera mitad del siglo XIV. Comienza con la intitución del monarca -"Don Pedro, por la gracia de Dios, rey de..."-, a la cual, en ausencia de "directio" explícita, sucede inmediatamente un expositivo de formulación estereotipada, que expresa el anhelo regio de "fazer bien e merçed a la priora e al convento de las duenas..." y la esperanza de que las religiosas "sean tenudas de rogar a Dios" por el alma del rey difunto, Alfonso XI, por la vida y la salud del monarca reinante, Pedro I, y por la reina madre, doña María. El dispositivo formula, en primer lugar, la concesión de una merced,<sup>281</sup> del mismo modo que algunas cartas de confirmación y privilegio notificativas,<sup>282</sup> pero, a continuación, adoptando formas netamente "iussivas", pasa a ordenar a los "cogedores" de la martiniega el puntual cumplimiento de la disposición primera.<sup>283</sup> El carácter inyuntivo queda reforzado mediante una cláusula yusiva, a través de la cual se ordena a las autoridades

<sup>281</sup> "...tengo por bien de les dar por alimosna... para sienpre jamás, mill e quinientos maravedises, demás de los quinientos maravedises que tienen en la martiniega de y de Madrit..."

<sup>282</sup> Ver Cuadro II y lo relativo a CDS D II, 133 y 136, pp. 283-290.

<sup>283</sup> "E por esta mi carta, mando a qualquier o a qualesquier que cogen agora o cogieren de aquí adelante en renta o en fialdat o en otra manera qualquier los maravedises de la dicha martiniega, que recudan e fagan recodir este dicho anno e de aquí adelante de cada anno, con los dichos mill e quinientos maravedises a la dicha priora e convento o al que los oviere de recaudar por ellos, demás de los otros quinientos maravedises que y tienen, por las pagas que los ovieren a dar a my cada anno, bien e complidamente, en guisa que les non mengüe ende ninguna cosa".

judiciales de Madrid que prendan a los infractores y que restituyan al convento la renta correspondiente.<sup>284</sup>

Los docs. 143 y 159, con un formulario mucho más extenso y complejo que el anterior, presentan, en el protocolo inicial, tres elementos característicos de los documentos intitutativos: la "intitulatio" regia, la fórmula de dirección explícita, en la cual, tras la preposición "a", se enumeran en prolija relación las autoridades destinatarias de la "actio" jurídica,<sup>285</sup> y la salutación, "salut e gracia".

Respecto a CDS II, 159, cabe señalar una anomalía inicial de formulación, pues comienza con una notificación universal, "Sepan quantos esta carta vieren cómo nos...", a la que sucede la "intitulatio" regia, que debería ser en puridad el primer elemento formulístico. A pesar de ello, no nos cabe duda de estar en presencia de un documento de estructura nítidamente intitutativa, como evidencian los elementos estructurales que suceden a la mencionada fórmula notificativa.<sup>286</sup>

---

<sup>284</sup> "E si lo así fazer non quisieren, mando a los alcalles e al aguazil de y de Madryt e a qualquier o a qualesquier de ellos que esta mi carta vieren, que tomen tantos de los bienes de los dichos arrendadores e de qualquier de ellos e los vendan, porque entreguen a la dicha priora e convento o al que los ovyer de aver por ellas de los dichos dos mill maravedises que an de aver cada anno, como dicho es".

<sup>285</sup> "...al conçejo e alcalles e alguaziles e omes buenos e otros ofiçiales qualesquier de la villa de Madrit e de la çibdat de Segovia e de todos sus términos, e a qualquier o qualesquier que cojen o recabden o ayan de coger o de recabdar en renta o en fialdat o en otra manera qualquier los pechos e derechos que los de la nuestra tierra nos ayan a dar o pechar o que vos, los dichos conçejos e omes buenos de Segovia e de Madrit e de sus términos, o derramasdes entre vos en qualquier manera, agora e de aquí adelante, e a qualquier o a qualesquier de vos que esta nuestra carta fuere mostrada e el traslado de ella signado de escrivano público" -CDS II, 143-; y "...al aljama de los judíos de Maydrit e a vos, Domingo Ferrández de la Cámara, criado del rey don Enrrique, nuestro padre que Dios perdone, et nuestro recabrador del serviçio de los judíos et moros del regno de Toledo, e a otro qualquier nuestro recabrador que fuer de los dichos serviçios este anno en que estamos de la naçençia de nuestro Sennor Jesuchristo de mill et trezientos ochenta e quatro annos et de ende en adelante para siempre jamás, e a todos los conçejos e alcaldes e alguaziles e arrendadores e cogedores e otros ofiçiales qualesquier de todas las çibdades e villas e lugares de los nuestros regnos e a qualquier o a qualesquier de vos que esta nuestra carta fuer mostrada o el traslado de ella signado de escrivano público" -CDS II, 159-.

<sup>286</sup> Sobre las peculiaridades diplomáticas de CDS II, 159, véase capítulo 2, apartado 2.1.1., pp. 84-93, donde abordamos más extensamente esta cuestión. A. MILLARES - en *Breves consideraciones sobre la documentación real castellanoleonese en pergamino...*, p. 750, nota 22-, cita un ejemplo similar al que aquí nos ocupa: una "carta de sentencia", dada por los oidores de la Audiencia de Enrique II, en 1376, publicada por GUTIÉRREZ DEL ARROYO, *Privilegios reales de la Orden de Santiago en la Edad Media*, nº 791, pp. 324-325. Asimismo, L. PASCUAL MARTÍNEZ, en *Documentos de Enrique II, Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia*, VIII, p. 96, nº LXV, publica una carta de 1371 con las mismas características. Ambos documentos

Igualmente definitoria de los docs. intitulativos es la breve notificación formada por el imperativo "Sepades", que da paso en CDSO II, 143 y 159 a largos expositivos. En el nº 143, la "expositio" la integran los tradicionales motivos de "fazer limosna e bien e merçed" a las religiosas, y el piadoso, "porque sean tenudas de rogar a Dios" por la familia real, a los que sucede una extensa "narratio" que resume otorgamientos anteriores relativos a los excusados y apaniguados del convento y el que, con referencia a ellos, estaba contenido en un albalá anterior, CDSO II, 142,<sup>287</sup> íntegramente inserto a continuación; sigue la petición de una carta confirmatoria,<sup>288</sup> y el "placet" regio, "e nos toviémoslo por bien". Estos son los motivos que dan lugar a un dispositivo de carácter yusivo, ordenando el cumplimiento del tenor del albalá inserto -"Porque vos mandamos, vista esta nuestra carta o el traslado de ella signado, commo dicho es, que guardedes e cumplades e fagades guardar e cumplir agora e de aquí adelante en todo..."-.

En CDSO II, 159, el expositivo contiene la "vista" de una carta de confirmación y privilegio notificativa del propio Juan I, CDSO II, 144, su inserción completa y la manifestación del

---

presentan el mismo rasgo atípico descubierto en CDSO II, 159, al comenzar con la notificación universal, "Sepan quantos esta carta vieren", a la que suceden, igualmente, la intitulación del rey, la fórmula de dirección, la salutación y una segunda notificación, "Sepades". En opinión de don Agustín Millares -*loc. cit.*-, ejemplos como éstos, aun constituyendo una excepción al formulario habitual, presentan los elementos definitorios de los documentos intitulativos más puros. En el *Registro Documental (1371-1383)*, vol. II de la *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, ed. L. SUAREZ FERNANDEZ, no hemos hallado ningún ejemplo de este tipo, aunque los precedentes descubiertos en la Cancillería de su antecesor Enrique II, ponen de manifiesto que tal anomalía formal no debía ser excepcional.

287 "...toviemos por bien e fue la nuestra merçed que los çinco omes escusados e apaniguados que la dicha priora e convento e duenas tenían de nos fasta aquí en Corralejos, término de y de Madrit, que los ayan e tengan de aquí adelante en la su heredat que dizen de la Vega Segrivilla, que es en terretorio de y de la dicha çibdat de Segovia, segund que los avían e tenían fasta aquí en el dicho lugar de Corralejos. E otrosí, por les fazer más bien e merçed e limosna a la dicha priora e convento e duenas de la dicha Orden, tenemos por bien e fue la nuestra merçed que ayan e tengan más, en la dicha su heredat de Vega Segrivilla, otro escusado demás de los dichos çinco, en manera que sean por todos seys escusados e apaniguados, que labren e administren las heredades e bienes que la dicha priora e convento e duenas han en la dicha Vega Segrilla. E toviemos por bien e mandamos que estos dichos seys escusados que fuesen quitos e francos de todo pecho e de todo pedido, segund que todo esto e otras cosas más cumplidamente se contiene en hun nuestro alvalá firmado de nuestro nombre, que les nos diemos sobre esta razón, fecho en esta guisa".

288 "E agora, la dicha priora e convento de las dichas duenas del dicho monesterio de Madrit, embiáronnos pedir por merçed que les mandásemos guardar la dicha merçed que les nos feziemos por el dicho nuestro alvalá e cumplir e guardar todo lo que en él se contiene, en el dicho nuestro alvalá, e les mandásemos dar nuestra carta para vos en esta razón".



deseo del rey de cambiar la merced que dicha carta contenía en favor de las monjas de Santa Clara de Tordesillas, razón por la cual en el dispositivo confirma a éstas el disfrute de una renta de tres mil maravedíes en la martinega de Segovia, revocándosela a las monjas de Santo Domingo, a las que otorga en compensación una renta de igual cuantía en el servicio de la aljama de Madrid.<sup>289</sup>

En lo que concierne a las cláusulas finales, prohibitivas, de sanción, yusivas, de emplazamiento, de cumplimiento, así como en el anuncio de la validación, responden a los modelos descritos en las cartas notificativas. Asimismo, en el escatocolo, presentan una estructura idéntica la data y la suscripción del escribano que recibió la "iussio" regia.

#### 3.1.2.6. La real provisión

Con este tipo documental inauguramos el análisis de la escasa documentación en papel con que cuenta el fondo de Santo Domingo de Madrid en el período objeto de estudio. Son ocho las reales provisiones de la colección, cifra que en el conjunto de catorce documentos reales extendidos originariamente sobre papel, rebasa el 50% del total.

Las ocho provisiones, clasificadas por reinados, se reparten del siguiente modo: una otorgada por Alfonso XI -CDSO II, 82-, cinco por Pedro I -CDSO II, 89, 94, 101, 106 y 113-, una por Enrique II -CDSO II, 134- y la última por Juan II -CDSO II, 219-. Ni Juan I ni Enrique III expidieron, que sepamos, provisiones en favor del convento madrileño, aunque la caducidad de éstas unida a la naturaleza perecedera de la materia escriptoria han podido determinar su pérdida definitiva. De hecho, las reales provisiones del fondo de Santo Domingo se han conservado, mayoritariamente, en forma de copias auténticas, bien insertas en otros diplomas reales confirmatorios -CDSO II, 82, 134 y 219-, o bien reproducidas en traslados notariales -CDSO II, 89 y 113-, siendo sólo tres de ellas originales: los núms. 94, 101 y 106, que constituyen, por otra parte, las únicas piezas en papel de

---

<sup>289</sup> Ver *supra* nota 286.

la colección de Santo Domingo en el período que media entre 1284 y 1416.

Suscribiendo la opinión de insignes diplomatas,<sup>290</sup> es en el reinado de Alfonso XI, cuando, debido a la transformación del mandato en papel de Alfonso X, que no trascendió la época de Fernando IV, aparece plenamente configurado un nuevo tipo documental, la real provisión. Se trata de un documento en papel, iniciado con la intitulación real y validado con el sello céreo de placa en las espaldas, que prolonga sin ruptura nítidamente perceptible las estructuras diplomáticas del mandato y de la antigua carta abierta intitulativa, remontándose sus orígenes al primitivo "preceptum". Por su sencillez diplomática, por el escaso coste que comportaba su expedición, así como por su perfecta adecuación a las crecientes necesidades burocráticas de una administración cada vez más desarrollada y compleja, los distintos órganos y funcionarios al servicio de la Corona hicieron de la provisión real el vehículo idóneo para despachar los más variados asuntos económicos, judiciales y administrativos,<sup>291</sup> en nombre del rey, con cuya intitulación principiaban siempre las provisiones. Utilizadas con profusión en la época bajomedieval, se convirtieron en uno de los tipos documentales con mayor fortuna en la historia de nuestra Diplomática, hallándose en pleno apogeo una vez instaurada la Casa de Austria, durante el largo reinado del emperador don Carlos, y prolongando su existencia, incluso, hasta el siglo XVII.

Tras estas consideraciones de índole general, pasaremos a analizar la estructura interna de las ocho provisiones de nuestra colección documental, trazando previamente el correspondiente esquema.

---

<sup>290</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 526-529; F. ARRIBAS ARRANZ, *La carta o provisión real*, pp. 11-15; A. MILLARES CARLO, *Tratado*, I, pp. 201-202 y 221-222; IDEN, *Breves consideraciones sobre la documentación real...*, p. 745. T. MARIN MARTINEZ y J.M. RUIZ ASENCIO, *op. cit.*, pp. 675-677.

<sup>291</sup> Así, la Cámara Real, los Consejos Real, de las Ordenes Militares, de la Hermandad, de la Inquisición, las Audiencias o Chancillerías, la Contaduría, los Alcaldes de Casa y Corte y los Jueces Comisarios, ya en la época de los Reyes Católicos - MA S. MARTIN POSTIGO, *La Cancillería de los Reyes Católicos*, pp. 122-128; F. ARRIBAS, *La carta o provisión real*, pp. 13-14 y 22-29 -.

# CUADRO DE REALES PROVISIONES

82 (1342)	89 (1350)	94 (1352)	101 (1356)	106 (1357)	113 (1361)	134 (1370)	219 (1408)
INTITULACION	INTITULACION	INTITULAC.	INTITULAC.	INTITULAC.	INTITULAC.	INTITULAC.	INTITULAC.
DIRECCION	DIRECCION	DIRECCION	DIRECCION	DIRECCION	DIRECCION	DIRECCION	DIRECCION
SALUTACION	SALUTACION	SALUTACION	SALUTACION	SALUTACION	SALUTACION	SALUTACION	SALUTACION
NOTIFICACION	NOTIFICACION	NOTIFICAC.	NOTIFICAC.	NOTIFICAC.	NOTIFICAC.	NOTIFICAC.	NOTIFICACION
EXPOSITIVO .querella	EXPOSITIVO .vista y resumen de carta ant.	EXPOSITIVO .querella	EXPOSITIVO ."narratio" sobre una merced ant.	EXPOSITIVO .querella	EXPOSITIVO ."narratio" sobre una merced ant.	EXPOSITIVO ."narratio" sobre una merced ant. .querella	EXPOSITIVO .querella
.petición	.petición .placet	.petición	.petición .placet	.petición	.petición .placet	.petición .placet	.petición  .mot.piadoso .otros mot.
DISPOSITIVO INYUNTIVO	DISPOSITIVO INYUNTIVO	DISPOSITIVO INYUNTIVO	DISPOSITIVO INYUNTIVO	DISPOSITIVO INYUNTIVO	DISPOSITIVO INYUNTIVO	DISPOSITIVO INYUNTIVO	DISPOSITIVO INYUNTIVO
	CL. YUSIVA	EMPLAZAMO			CL. PROHIBIT + YUSIVA	CL. PROHIBIT + YUSIVA	
CL. PROHIBIT. + SANCION	CL. PROHIBIT. + SANCION	CL. PROHIBIT. + SANCION	CL. PROHIBIT. + SANCION	CL. PROHIBIT. + SANCION	CL. PROHIBIT. + SANCION	CL. PROHIBIT. + SANCION	CL. PROHIBIT. + SANCION
CL. ENPLAZAMO				EMPLAZAMO		EMPLAZAMO	
CL. CUMPLIMO + PROHIBITIVA	CL. CUMPLIMO + PROHIBIT.	CL. CUMPLIMO		CL. CUMPLIMO		CL. CUMPLIMO	
CL. DEVOLUCION	CL. DEVOLUC.	CL. DEVOLUC.		CL. DEVOLUC.		CL. DEVOLUC.	
DATAACION	DATAACION	DATAACION	DATAACION	DATAACION	DATAACION	DATAACION	DATAACION
SUSCRIPCION	SUSCRIPCION	SUSCRIPCION	SUSCRIPCION	DOBLE SUSCRIPCION	SUSCRIPCION	SUSCRIPCION	SUSCRIPCION

Las reales provisiones de Santo Domingo de Madrid, desde la más antigua, otorgada en 1342 por Alfonso XI, aparecen ya configuradas con todos los elementos estructurales definitorios de este tipo documental, mostrándose plenamente acordes con el prototipo de real provisión.<sup>292</sup>

Bajo una formulación muy parecida en todos los casos, la mayoría de las provisiones estudiadas, seis en total,<sup>293</sup> se corresponde con lo que los profesores Filemón Arribas y Ma de la Soterraña Martín denominaron "carta real", variante de la provisión, intitulada por el rey, firmada o no por él, pero librada expresamente "por su mandado", sin intervención o acuerdo de otro organismo o alto funcionario del gobierno o de la administración -excepción hecha de gobernadores o regentes, facultados para ello en ausencia del rey o en períodos de minoridad-; diferenciándola de los otros tipos de real provisión, emanados a través de instituciones como los Consejos y las Audiencias, competentes para expedir cartas de esta naturaleza, para las cuales los mencionados autores reservaron "sensu stricto" la denominación de "provisión real".<sup>294</sup> Son sólo dos las provisiones de nuestra colección que responderían a este segundo tipo, pues, aunque intituladas por el rey, fueron despachadas por mandado de otros funcionarios: CDSO II, 94, por orden de un alcalde del rey, y CDSO II, 106, por mandato del notario del Reino de León, como consta en su fórmula de suscripción. Aun con el matiz de diferenciación señalado, preferimos respetar la denominación de "real provisión", común a todas.<sup>295</sup>

---

<sup>292</sup> No presentan nuestras provisiones el carácter híbrido que, con cierta frecuencia, les confiere la presencia de elementos propios de otros tipos documentales, como la carta de merced, el albalá o la misiva, dando lugar a formularios mixtos - ver M.I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, pp. 194-195; L. PASCUAL MARTINEZ, *La Cancillería de Enrique II de Castilla*, pp. 191-195; IDEM, *La Cancillería de Juan I*, pp. 201-209; e ID., *La Cancillería Real de Enrique III*, pp. 192-193 -.

<sup>293</sup> Núms. 82, 89, 101, 113, 134 y 219.

<sup>294</sup> F. ARIBAS, *La carta o provisión real*, pp. 12 y 22-27; Ma S. MARTIN POSTIGO, *La Cancillería de los Reyes Católicos*, pp. 115-116.

<sup>295</sup> En este sentido, coincidimos con Ma L. PARDO RODRIGUEZ, quien, con respecto a la dicotomía *carta real-real provisión*, sostiene que "la no diferencia en cuanto al contenido jurídico y a la estructura diplomática entre unos y otros documentos hace que esta doble denominación nos resulte aleatoria" -*La documentación del condado de Medinaceli (1368-1454)*, p. 59-.

En todos los casos, las cartas y provisiones reales se articulan con precisión en tres partes bien definidas: protocolo inicial, texto documental y protocolo final, bajo fórmulas estereotipadas. Haciendo un rápido resumen de los elementos que integran cada una de las partes, el protocolo inicial consta de la intitulación individual del rey, la dirección explícita y la fórmula de saludo. El texto, inaugurado con la breve notificación "Sepades", contiene un largo expositivo a través del cual se pone de manifiesto el carácter rogado del documento, al expresar la comparecencia en la Corte de los beneficiarios o de sus procuradores, mostrando cartas cuyo tenor era quebrantado por los oficiales del rey, o presentando demandas por las reiteradas lesiones que sufrían de sus derechos y privilegios, elevando al rey la correspondiente "petitio"; razones que justificaban el otorgamiento regio. A la exposición de motivos sucede una "dispositio" inyuntiva, construida mediante la expresión "Por que vos mando, vista esta mi carta, que...", idónea para transmitir las órdenes precisas a las autoridades, funcionarios u oficiales a quienes competía el cumplimiento de la merced real; cerrándose el texto documental con las cláusulas finales, generalmente breves, entre las que predominan las prohibitivas, acompañadas de las correspondientes sanciones pecuniarias, y la característica fórmula de devolución, sin que sean infrecuentes las cláusulas de emplazamiento, cumplimiento y las "iussivas" o ejecutivas, que contribuirían a reforzar el carácter de obligado acatamiento de la disposición. El escatocolo se compone únicamente de la cláusula cronológica y de la suscripción del personaje que recogió la "iussio" del rey, de sus tutores y regentes, o de la autoridad que libraba la provisión.

Veamos a continuación, con mayor detenimiento, los elementos estructurales que acabamos de enumerar. La "intitulatio" real se compone, en la forma acostumbrada, del tratamiento "don", el nombre del soberano, la fórmula de derecho divino -"por la gracia de Dios"-, el título "rey" y la expresión de los dominios de la Corona castellana.<sup>296</sup> Introducida por la preposición "a", se formula acto seguido la dirección, colectiva y, por lo común, amplia, mencionando a las autoridades, a los oficiales concejiles, a los recaudadores, etc., a quienes en concreto atañe la

---

<sup>296</sup> En la relación de territorios, la única novedad digna de mención se encuentra en el reinado de Pedro I, quien de forma transitoria se tituló "sennor de Vizcaya", hasta 1367. Así aparece documentado, por única vez, en CDS II, 113. Ver L. PASCUAL, *La Cancillería de Pedro I (1350-1369)*, p. 235.

ejecución del mandato real,<sup>297</sup> o a quienes en el futuro pudiera concernir -esto expresado en la forma "a los que agora son o serán de aquí adelante"- , dirigiéndose el documento, en general, a todos aquéllos que vieran la carta real o su traslado, debidamente autenticado por un escribano público, o hecho con autoridad judicial.<sup>298</sup> Tras la dirección, cerrando el protocolo inicial, aparece una escueta fórmula de salutación, "salud e gracia", invariable y presente en todas las provisiones analizadas.

Entre las fórmulas notificativas no tenemos constancia documental más que del imperativo "Sepades", que inaugura el texto en todas las provisiones de la colección, dando paso al expositivo. Se configura éste como una parte esencial de la provisión, pues recoge en prolija relación los motivos y circunstancias concretos que dan lugar a la acción jurídica, manifestada en la "dispositio". Los expositivos analizados, que en ningún caso contienen la inserción de documentos anteriores, responden a tres modelos, fundamentalmente:

1) Expositivos que aluden a una querella presentada ante el rey por la lesión de los derechos del convento,<sup>299</sup> con la consi-

---

<sup>297</sup> "...a qualquier o a qualesquier que arrendaren de mí las tercias del arzobispado de Toledo, sennaladamiente las tercias del arçidianadgo de Maydrit del anno que començará por la Asçension primera que viene de la era de esta carta" -CDS II, 101-; "al conçejo e alcalles e alguazil e ofiçiales e omes buenos de la villa de Madrid..." -CDS II, 219-.

<sup>298</sup> Nos limitaremos a citar algún ejemplo ilustrativo: "...al Conçejo et a los alcalles et alguazil de Madrid que agora son o serán de aquí adelante o a qualquier o a qualesquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada" -CDS II, 82-; "...a qualquier o a qualesquier cogedorres o arrendadores e enpadronadores o otros qualesquier que ayan de coger o de recabdar en renta o en fialdat o en otra manera qualquier los mis pechos que yo he de aver en Madrit e en su término, agora e de aquí adelant, que esta mi carta viéredes o el traslado de ella signado de escrivano público" -CDS II, 89-; "...al juyz e a los alcalles de Madrit que agora son o serán de aquí adelante, a qualquier o a qualesquier de vos que esta mi carta vierdes o el trasllado de ella signado de escrivano público; sacado con abtoridat de juyz o de alcalde" -CDS II, 94-.

<sup>299</sup> "Sepades que la priora e el convento del monesterio de Santo Domingo de las duennas de y de Madrid se nos querellaron, e dizen que quando algunos omes se acaesçen y en Madrid con nuestras cartas, en que mandamos que tomen azémilas o ge las dedes vos para levar el nuestro aver o de la reyna donna María, mi muger, o del infante don Pedro, mi fiijo, o de donna Leonor o de qualquier de mis fijos, que tomades las azémilas que ha el dicho monesterio, que acarrean pan e lenna... E por quanto ellas son pobres e mugeres de relijón, que se non pueden acorrer de azémilas para que sirvan en el dicho monesterio, por quanto se les faz costa para las comprar e non han do lo aver, e en esto que el dicho monesterio que rescibíe grand danno e non puede ser abastado de las cosas que cumplen por mengua de azémilas" -CDS II, 82-; "Sepades que la priora e el convento de las duennas del monesterio de Santo Domingo de Madrit se me enbiaron querellar, e dizen que ellas que han

guiente petición o súplica para que el monarca dispense su merced y provea de remedio.<sup>300</sup> En nuestra colección, la mitad de las provisiones pertenece a este grupo -CDSO II, 82, 94, 106 y 219-. El expositivo del nº 219 se complica, al añadir, tras la querella y la "petitio", una motivación piadosa<sup>301</sup> y el deseo expreso del rey de favorecer a las dos comunidades mendicantes de Madrid, franciscanos y dominicas, con la concesión de nueve mil maravedíes anuales en la martiniega de la villa.

2) Los que a través de una "narratio", más o menos extensa, refieren el contenido de una carta, privilegio o merced anterior,<sup>302</sup> con la petición explícita de los beneficiarios de que se respete y se cumpla, en el año en curso<sup>303</sup> o en los venide-

---

en Rabudiello, término del dicho lugar de Madrit, una tierra que fue huerta e es agora prado e que algunos omes e mugeres del dicho lugar de Rabudiello e de Rabudo e de otras partes quel paçen con sus ganados la yerva del dicho prado por fuerça e contra su voluntad, sin razón e sin derecho, e cómo non deven, teniendo ellas el dicho prado amojonado e guardado para sus ganados, e en esto que reçebieron e reçiben grant agravio" -CDSO II, 94-; "Sepades que el guardián e frayres del monesterio de Sant Françisco e la priora e duennas e conbento del monesterio de Santo Domingo de esa dicha villa se me enbiaron querellar, e dizen que ellos que han de aver de cada anno nueve mill maravedises de la martiniega que a mí pertenesçe en esa dicha villa cada anno, por merçedes que de ello tienen, en esta manera... E agora dizen que vos, el dicho Conçejo e regidores e ofiçiales, que les non queredes recudir a cada uno de ellos con los maravedises que así tienen de merçed en cada anno en la dicha martiniega, de moneda vieja..." -CDSO II, 219-.

300 "...e pidiéronnos merçed que mandásemos y lo que toviésemos por bien" -CDSO II, 82-; "...e enbiáronme pedir merçed que mandase y lo que toviere por bien" -CDSO II, 94-. Quizá, la formulación más elocuente al respecto sea la del nº 219: "E pidiéronme por merçed que les proveyese sobre ello de remedio, como la mi merçed fuese, mandándoles dar mi carta para vos..."

301 "...porque rueguen a Dios por el ánima del dicho sennor rey, mi padre e mi sennor que Dios perdone, e por la mi vida e salud e de la reyna, mi madre e mi sennora, e del infante don Ferrando, mi tío, mis tutores e regidores de los mis regnos".

302 "Sepades que tove por bien de poner a las duennas del monesterio de Santo Domingo de Maydrit en las dichas terçias del dicho arçobispado, sennaladamente en las del dicho arçidianadgo, los trezientos maravedises que tienen de mí por limosna, para su mantenimiento de cada anno..." -CDSO II, 101-; "Sepades que las monjas del monesterio de Sancto Domingo... tienen de mí cada anno para ayuda de su mantenimiento, en la dicha martiniega, dos mill maravedises, segund que se contiene en una mi carta seellada con mi seello de plomo que tiene en esta razón" -CDSO II, 113-; y "Sepades que las monjas encerradas del monesterio de Santo Domingo de Madrid tienen de nos para de cada anno por limosna, para siempre jamás, y en la dicha martiniega, tres mill maravedises, segund que todo mejor e más complidament se contenía en una nuestra carta de la nuestra chançellería que le nos mandamos dar en esta razón" -CDSO II, 134 -.

303 "...e embiáronme pedir merçed quel mandase recodir con ellos este dicho anno" -CDSO II, 101-.

ros.<sup>304</sup> A continuación, se expresa el "placet" regio accediendo a lo demandado, mediante la fórmula característica "e yo tóvelo por bien" -en CDSO II, 101 y 113-, o, en su lugar, la manifestación del deseo real de no revocar una concesión anterior, en respuesta a una demanda o querella previamente presentada.<sup>305</sup>

3) En un solo caso, en CDSO II, 89, el expositivo menciona expresamente la presentación de una carta plomada de Alfonso XI, con la vista o inspección de la misma, haciendo el habitual resumen detallado de su tenor.<sup>306</sup> Similar en todo lo demás al expositivo de las provisiones mencionadas en el supuesto anterior, la "expositio" del doc. 89 recoge, después, la "petitio" de los beneficiarios -justificada en esta ocasión porque, una vez fallecido el monarca que la había otorgado, "se reuelan quel non querredes guardar la dicha merçed"- y el "placet" de su sucesor, accediendo a lo solicitado.

En realidad, aunque no contamos en la colección con provisiones confirmatorias que contengan la inserción íntegra de documentos anteriores, en los dos últimos supuestos nos hallamos ante modalidades de confirmación "in essentia", ya que los documentos a los que se alude en el expositivo, resumiendo ampliamente su contenido, quedan ratificados mediante disposiciones inyuntivas que preceptúan el obligado cumplimiento en los términos que aquéllos establecían. Así, por ejemplo, en CDSO II, 89, el dispositivo ordena que se cumpla lo estipulado en el

---

<sup>304</sup> "E agora las dichas monjas enbiéronme pedir merçed que les mandase dar mi carta para vos, para que le recudiésedes con los dichos dos mill maravedises que a de aver del dicho anno e dende adelante por cada anno, segunt que en la dicha mi carta se contiene" -CDSO II, 113-.

<sup>305</sup> Es el caso de CDSO II, 134: "E agora las dichas monjas enbiéronsenos querellar, e dizen que les non queredes recodir con los dichos tres mill maravedises de este dicho anno, por razón del revocamiento que nos fizimos de las mercedes que nos aviemos fecho, e en esto que resçibien agravio e danno. E enbiéronnos pedir merçed que mandásemos y lo que toviésemos por bien. E sabed que non fue nin es nuestra voluntad de revocar a las dichas monjas la merçed e limosna que les nos fizimos de los dichos maravedises".

<sup>306</sup> "Sepades que la priora e el convento de las duennas del monesterio de Santo Domingo... me embiaron mostrar una carta del rey don Alfonso, mío padre que Dios perdone, escripta en pargamino de cuero e sellada con su sello de plomo, en la qual carta se contenía que, por fazer bien e merçed e alimosna a las duennas del dicho monesterio de Santo Domingo, porque fuesen tenudas de rogar a Dios por almas de los reyes onde él venía e por la su vida, tovo por bien que oviesen quatro escusados en esta guisa: un texedor que texiese sus pannos para vestir, christiano, e un mampostero que razonase sus pleitos e recabdase sus cosas, e un çapatero que les fiziese çapatás que calçasen, e un mayordomo que viese sus ganados, e estos escusados que fuesen de quantía de seysçientos maravedises cada uno e que fuesen quitos de todo pecho e de todo pedido e de fonsadera..., salvo de moneda forera quando ge la diesen los de su tierra..."



documento visto, el nº 86, una carta plomada de Alfonso XI, cuya vigencia queda, en consecuencia, revalidada. Lo mismo sucede en CDSO II, 113, al disponer el cumplimiento del doc. 90, o en CDSO II, 134, donde Enrique II reitera la concesión de una carta suya anterior no conservada.<sup>307</sup>

En ninguna de las provisiones analizadas falta la "petitio" de los beneficiarios, poniéndose de manifiesto el carácter rogado de este tipo documental, despachado siempre para satisfacer una demanda, una súplica o un ruego de una persona o institución querellosa o demandante, en nuestro caso el convento de Santo Domingo. Éste presentaba sus quejas o peticiones en la Corte a través de un procurador, para que el rey remediasse los abusos o infracciones cometidos, al parecer con bastante frecuencia, por las autoridades locales, por los recaudadores tributarios e, incluso, por los vecinos, infringiendo las disposiciones reales o lesionando los privilegios de que gozaba la comunidad. Otras veces, mediante la petición se pretendía ganar la merced real y la revalidación de privilegios anteriores, cuyo cumplimiento ordenaría el rey en el dispositivo.<sup>308</sup>

La "dispositio", consecuencia inmediata de los motivos desarrollados en el expositivo, adopta una expresión yusiva: "Por que vos mando, vista esta mi carta, que...", mediante la cual se transmiten las órdenes pertinentes a las autoridades para que respeten los derechos infringidos o cumplan rigurosamente lo preceptuado,<sup>309</sup> mandando a los contadores que hagan los corres-

---

<sup>307</sup> Ver cap. 2, apartado 2.1.4., pp. 132-135.

<sup>308</sup> Aspectos ambos puestos de manifiesto por M.I. OSTOLAZA, en *La Cancillería de Alfonso XI*, p. 195.

<sup>309</sup> Verbigracia: "Por que vos mandamos, vista esta nuestra carta, que por carta nin por cartas nuestras que agora e de aquí adelante alguno o algunos vos mostraren en que mandamos que tomen azémilas o ge las dedes vos, asy para levar nuestro aver e de la reyna o del infante o de donna Leonor o de qualquier de mis fijos, que non tomedes nin consintades a otro ninguno que tome en ninguna manera que sea las azémilas del dicho monesterio; ca nos tenemos por bien, por quanto el dicho monesterio es alimosna e obra de piadat, que en esto e en otras cosas qualesquier que mester fuere de tomar azémilas, que las sus azémilas que sean quitas" -CDSO II, 82-; "Por que vos mando, vista esta mi carta, que dedes a las dichas duennas del dicho monesterio o al que lo oviere de recabdar por ellas, con los dichos trezientos maravedises que an de aver, segund dicho es. E dátgelos en la primera paga a que me ovierdes a dar los maravedises de las dichas tercias, de los primeros e mejor parados, bien e complidamente, en guisa que les non mengüe ende ninguna cosa. E tomad su carta de pago o del que lo ovier de recabdar por ellas, e yo [mandár]voslos he regebir en cuenta" -CDSO II, 101-; "Por que vos mando, vista esta mi carta o el dicho su traslado signado commo dicho es, a todos e a cada uno de vos, que lo fagades e cumplades así, en la manera que suso dicha es" -CDSO II, 219-.

pondientes asientos en sus libros, y a los escribanos y notarios de la cancellería que libren las pertinentes cartas de privilegio en favor de los beneficiarios.<sup>310</sup>

Las cláusulas varían en orden y en número, según los casos, como puede observarse en el Cuadro anteriormente trazado. Así, junto a las provisiones que, como CDS II, 134, presentan todas las cláusulas de uso habitual, esto es, prohibitiva,<sup>311</sup> yusiva,<sup>312</sup> prohibición unida a la sanción pecuniaria,<sup>313</sup> fórmula de emplazamiento,<sup>314</sup> de cumplimiento<sup>315</sup> y de devolución;<sup>316</sup> otras

---

<sup>310</sup> "E por esta mi carta o por el dicho su traslado signado como dicho es, mando al mi chanceller e contadores mayores e a los notarios e escrivanos e a los otros que están a la tabla de los mis sellos que lo asienten e pongan así en los mis libros, e den e libren e sellen a los dichos monesterios e a cada uno de ellos mis cartas e previllejos, los más firmes e bastantes que menester ovieren e se pudieren fazer, para que ayan los dichos nueve mill maravedises de la dicha martiniega de moneda vieja e les recudan con ellos este dicho anno e del dicho anno pasado e de aquí adelante, de cada anno, perpetuamente, de la dicha moneda vieja, syn aver nin levar otra mi carta nin de los dichos mis contadores..." -CDS II, 219-.

<sup>311</sup> Del tipo "E non faga ende al" -CDS II, 82-, o "E non fagades ende al por ninguna manera" -CDS II, 134-.

<sup>312</sup> "E si non mandamos a los alcalles e alguazil de y de la dicha çibdat de Segovia que agora son o serán de aquí adelante e a qualquier o a qualesquier de ellos que esta nuestra carta vieren, que prenden e tomen tantos de vuestros bienes e de cada uno de vos, asy muebles como rayzes, doquier que los fallaren, e los vendan luego asy como por nuestro aver, en manera porque entreguen a las dichas monjas o al que lo oviere de recabdar por ellas de los dichos tres mill maravedises que an de aver de este dicho anno..., con la costa que por esta razón fizieren a vuestra culpa. E sy bienes desenbargados non vos fallaren en que prender, que vos prendan los cuerpos e vos tengan presos e bien recabdados e vos non den sueltos nin fiados, fasta que fagades pago de los dichos maravedises e costa, como dicho es" -CDS II, 134-.

<sup>313</sup> "E los unos nin los otros non fagades ende al, so pena de la nuestra merçed e de çient maravedises de la moneda nueva a cada uno" -CDS II, 82-; "E vos nin ellos non fagades ende al, so pena de la nuestra merçed e de seysçientos maravedises de esta moneda usual a cada uno" -CDS II, 134-.

<sup>314</sup> El plazo dado para la comparecencia ante el rey suele ser de quince días -"E demás, por qualquier o qualesquier que fincar de lo asy complir o contra esto que nos mandamos quisiere pasar, mandamos al omne que vos esta nuestra carta mostrare que vos enplaze que parescades ante nos doquier que nos seamos, del día que vos enplazare a quinze días, so la dicha pena de... a dezir por quál razón non complides nuestro mandado", en CDS II, 82; o "Pero sy alguno o algunos contra esto que dicho es alguna cosa quisieren dezir o razonar porque lo non devades fazer, por quanto la dicha priora e el dicho convento de las dichas duennas del [dicho monesterio] dizen que [son] freyras e duennas ençerradas e mugeres de religión... e los tales pleitos como estos son myos de oyr e de librar, mando al omne que lo oviere de ver e de recaudar por la dicha priora e convento que los enplazen que parezcan ante mí, del día que los enplazarden a quinze días, e yo mandarles he oyr e librar como la mi merçed fuere e fallar por derecho", en CDS II, 94-. En ocasiones, el plazo es de nueve días -"E demás, por qualquier o qualesquier de vos o de ellos por quien fincar de lo asy complir, mandamos al omne que vos esta nuestra carta mostrar que vos enplaze que parescades ante nos, del día que vos enplazare a nueve días, so la dicha pena...", en CDS II, 134-. Ver M.I. OSTOLAZA, *La Cancellaría de Alfonso XI*, p. 196.

provisiones contienen, simplemente, una prohibición general unida a la cláusula penal, en sucinta formulación.<sup>317</sup>

La datación comienza con el participio "Dada", al que sucede la preposición "en", con la indicación del lugar de expedición, el día del mes, siempre en estilo directo, y el año, por la Era Hispánica -en las provisiones de Alfonso XI, Pedro I y Enrique II- y por la Era Cristiana -en la única provisión posterior a 1383, otorgada por Juan II, CDSO II, 219-. La expresión de la data es diferente en esta última, ya que adopta la estructura propia de los albalas: el *incipit* es "Fecho", carece del elemento tópico, indicando sólo los datos crónicos, el día, el mes y el año.<sup>318</sup>

Las provisiones del tipo que se ha denominado "carta real",<sup>319</sup> se cierran con la suscripción del oficial que recogió la "iussio" emanada del rey - "Yo N., la fiz escribir por mandado del Rey", tal como aparece en CDSO II, 82, 89, 101, 113 y 134 -, o de los tutores, en los períodos de minoridad real -"Yo, N., la fiz escribir por mandado de los sennores reyna e infante, tutores de nuestro sennor el rey, regidores de sus regnos", en el núm. 219 -. En ninguna de las provisiones libradas por orden del monarca tenemos constancia de que llevaran la signatura regia; en cambio, la carta de confirmación y privilegio que inserta el doc. 219, al reproducir éste, incluye las expresiones "Yo, la Reyna. Yo, el Infante", señal inequívoca de que el original perdido se cerraba con la firma de los tutores del rey.

Frente a las provisiones anteriores, los docs. 94 y 106, a tenor de sus fórmulas suscripcionales, no dimanaron directamente

---

<sup>315</sup> "E de cómo vos esta nuestra carta fuere mostrada e en cómo los unos e los otros la cumplierdes, mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrar testimonio signado con su signo porque nos sepamos en cómo los unos e los otros complides nuestro mandado, e del enplazamiento, sy sobre esta razón vos fuere fecho, para cuál día es" - en CDSO II, 82, con nimias variantes en los restantes documentos -.

<sup>316</sup> Invariablemente, "La carta leyda dádgela".

<sup>317</sup> "E non fagades ende al, so pena de la mi merçed", en CDSO II, 101, muy similar en el nº 219.

<sup>318</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, p. 541; A. MILLARES, *Tratado*, I, p. 223; M<sup>a</sup> S. MARTIN POSTIGO, *La Cancillería de los Reyes Católicos*, p. 34.

<sup>319</sup> Ver *supra* p. 298.

del soberano, sino de altos funcionarios de la administración. El primero de ellos fue despachado por orden del alcalde de Pedro I, como expresa la suscripción del escribano -"Yo, Bernabé Johanés, la fiz escribir por mandado de Johán Bernal, alcalde del rey"<sup>320</sup> -; mientras que el segundo, el nº 106, fue librado por uno de los notarios mayores -"Estevan Sánchez, notario del regno de Toledo,<sup>321</sup> la mandó dar"- , a cuya suscripción sucede la del oficial que recogió la orden de él emanada, transmitiendo acto seguido la de escriturar la carta -"Yo, García Pérez, escrivano del rey la fiz escribir"-.

El anuncio de validación, elemento inconstante en el formulario de las reales provisiones,<sup>322</sup> está ausente de todas las de la colección de Santo Domingo. Al faltar dicha fórmula y no conservarse más que tres de nuestras provisiones en forma original, para la correcta tipificación de las cinco restantes, conservadas sólo a través de copias auténticas, han sido decisivos los datos que sobre la materia escriptoria -papel- y los elementos de validación -fundamentalmente, el sello de placa en las espaldas-, nos han proporcionado tanto las fórmulas de "vista" de los documentos reales confirmatorios, como las características mencionadas en los traslados notariales que reproducen el tenor de dichas provisiones.<sup>323</sup> Por otra parte, el análisis de los caracteres internos de las provisiones no originales hemos debido basarlo únicamente en las copias auténticas conservadas, que creemos bastante fiables,<sup>324</sup> y

---

<sup>320</sup> Sobre este personaje, véase L.V. DIAZ MARTIN, *Los oficiales de Pedro I*, p. 42.

<sup>321</sup> *Ibidem*, p. 98.

<sup>322</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, p. 537; M<sup>a</sup> L. PARDO, *Documentación del condado de Medinaceli*, p. 57.

<sup>323</sup> Por ejemplo, CDS II, 135, al anunciar la inserción de la provisión nº 82, aporta sobre la misma las siguientes características: "viemos otra carta escripta en papel e seellada con su seello de çera en las espaldas, de limosna e de merçed que fizo a las dichas duennas el rey don Alfonso, nuestro padre que Dios perdone"; o CDS II, 220, al insertar la provisión "vista", nº 219, la describe como "una mi carta escripta en papel e firmada de la reyna, mi madre e mi sennora, e del infante don Ferrnando, mi tío, mis tutores e regidores de los mis regnos, e sellada con el mi sello de la poridad". Lo mismo cabe decir de los traslados notariales, como CDS II, 115, al reproducir la provisión nº 113: "Este es traslado de una carta de nuestro sennor el rey, escripta en papel e seellada con su seello de çera en las espaldas". Ver cap. 2, apartados 2.1.3.1. y 2.1.3.2.

<sup>324</sup> Ver cap. 2, puntos 2.2.1.1. y 2.2.1.2.

aunque somos conscientes de las deficiencias que este método comporta, es, en casos como los que nos ocupan, el único aplicable cuando se desea realizar el estudio de la estructura diplomática de los documentos cuyos originales se han perdido.

Las tres provisiones originales de Pedro I, núms. 94, 101 y 106, conservan al dorso los sellos de placa, circulares, sobre papel y cera natural, más o menos amarillenta, de módulo considerable, 70 milímetros de diámetro, e impronta heráldica: en el campo del sello, alternan en cuarteles las armas de Castilla y de León, circundadas por la leyenda latina -+ SIGILLUM | PETRI | DEI | GRATIA | REGIS | CASTELLE | ET LEGIONIS -, inscrita entre dos gráficas punteadas.<sup>325</sup>

### 3.1.2.7. El albalá

Es una idea tradicionalmente aceptada que este tipo documental en papel surge o, mejor aún, adquiere fijeza formula-ria a mediados del siglo XIV, en la cancillería de Pedro I, donde ya aparece como una categoría diplomática perfectamente definida.<sup>326</sup>

En dicho reinado y a lo largo de la Baja Edad Media, el albalá debió expedirse con bastante frecuencia, dada su simplicidad diplomática, la rapidez con que a buen seguro se despacharía y su perfecta adecuación para transmitir órdenes regias, conceder

---

<sup>325</sup> La descripción de estos sellos precede a la edición de las mencionadas provisiones en el vol. II, Colección Diplomática. Sobre los sellos mayores de placa, de tipo heráldico, y los sellos de la poridad, de menor módulo e impresos sobre cera roja, figurativos -autorretratos- los de Alfonso XI y Pedro I, y heráldicos los de los reyes de la Casa de Trastámara, ver F. ARRIAS, *Sellos de placa de las Cancillerías regias castellanas*, pp. 34-36, 57-66 y 95-110; A. RIESCO, *Introducción a la Sigilografía*, pp. 43-44; y A. GUGLIERI, *Catálogo*, I, pp. 136-137, núms. 182 y 184-185; pp. 149-150, núms. 201-202; pp. 159-160, núms. 214-215; pp. 166-167, núms. 225-226; pp. 184-185, núms. 250-251; pp. 198-201, núms. 270-273; pp. 212-214, núms. 287-289; pp. 229-234, núms. 311, 313-315 y 317-318.

<sup>326</sup> A. MILLARES, *Tratado*, I, p. 222. T. MARIN y J.M. RUIZ ASENCIO, *op. cit.*, p. 678. La profesora MA Isabel Ostolaza recoge algunas noticias sobre albalaes anteriores, de Alfonso XI, a los que define como "documentos de carácter ejecutivo, utilizados en circunstancias un tanto excepcionales", firmados por el rey y de naturaleza reservada - vid. *La Cancillería de Alfonso XI*, pp. 199-200 -. Por su parte, Lope Pascual sostiene que aunque es creencia común que el albalá nace en el reinado de Pedro I, es más apropiado decir que "se concreta en su formulario uno de los tipos de mandato de las centurias anteriores" - *La Cancillería de Pedro I*, p. 238 -.

mercedes y exenciones o atender reclamaciones sobre las que el monarca debía proveer de remedio.<sup>327</sup> No obstante, en la colección de Santo Domingo conservamos tan sólo cuatro albalaes para el amplio período estudiado, ninguno de ellos en forma original, sino merced a su inserción en documentos confirmatorios membranaceos - es el caso de CDSO II, 170 y 176, otorgados por Enrique III -, o en instrumentos notariales -CDSO II, 142, de Enrique II, y 216, dado por Juan II<sup>328</sup>-.

Los albalaes de nuestra colección diplomática pueden tipificarse de acuerdo con las dos categorías en las que se acostumbra dividirlos: *albalaes de provisión* y *albalaes de merced*,<sup>329</sup> cuyo contenido es, por lo general, económico.<sup>330</sup> Los primeros presentan un acusado paralelismo con las reales provisiones que acabamos de analizar, siendo resultado de una reclamación, querella o petición de los beneficiarios, atendida o remediada por el monarca a través de una "dispositio" yusiva, que encierra órdenes concretas a los contadores mayores, para que efectúen el libramiento de una renta, y al personal cancilleresco, para que despache las cartas de privilegio que los beneficiarios precisen. Los segundos formulan la concesión de una

---

<sup>327</sup> L. PASCUAL, *La Cancillería de Pedro I*, p. 238. IDEM, *La Cancillería de Enrique II*, p. 197.

<sup>328</sup> El albalá nº 142 fue confirmado "in extenso" en una carta de confirmación y privilegio, CDSO II, 143, despachada días más tarde, cuyo original tampoco se conserva, habiéndose transmitido ambos documentos en un traslado posterior, CDSO II, 182. Del albalá nº 216 no tenemos constancia, en cambio, de que fuera ratificado con posterioridad a su emisión en un documento más solemne en pergamino, conservándose sólo inserto en un complejo instrumento notarial fechado en 1431 - una carta de procuración del Concejo de Madrid, donde se reprodujeron íntegramente diversos documentos reales relativos a los excusados y apaniguados del convento de Santo Domingo, títulos que la comunidad dominicana exhibía en defensa de sus derechos, frente al Concejo madrileño, reticente y hostil, con el que había de pactar un acuerdo sobre esta materia -A.H.N., Clero, Carp. 1365, nº 1-1-.

<sup>329</sup> A.C. FLORIANO, *op. cit.*, pp. 540-541. MA S. MARTIN POSTIGO, en *La Cancillería de los Reyes Católicos*, pp. 33-35, distingue entre "albalaes por los cuales se concede alguna merced", dirigidos bien al interesado o, en numerosas ocasiones, a los contadores mayores, y "albalaes ordenatarios" que expresan una orden a los contadores, manifestada en un dispositivo netamente injuntivo -"por ende yo vos mando", "porque vos mandamos" o "lo qual vos mando"-; identificables los primeros con los que el profesor Floriano denominó "albalaes de merced", y los segundos, con los llamados "provisorios o de provisión" - *loc. cit.* -. MA L. PARDO, en *Documentación del condado de Medinaceli*, pp. 59-62, utiliza la misma nomenclatura que Floriano, y a ella responden los dos formularios de albalá definidos por L. PASCUAL, en *La Cancillería de Juan I de Castilla*, p. 212.

<sup>330</sup> Etimológicamente, "albalá" procede, como el actual "albarán", del término árabe *al-bara'*, equivalente a "título", "recibo" o "resguardo" -A.C. FLORIANO, *op. cit.*, p. 540; y E.K. NEUVONEN, *Los arabismos del español en el siglo XIII*, p. 43-.

merced, renta o exención, en la forma característica de las cartas de merced, recogiendo, además, su dispositivo, según la definición de Ma de la Soterraña Martín, el "mandato a los contadores de asentarla en los libros y devolver el original para que le sirva al interesado de título del oficio".<sup>331</sup>

### 3.1.2.7.1. Albalá de provisión

Podemos incluir bajo tal denominación los dos albalaes otorgados por Enrique III, CDSO II, 170 y 176. Ambos presentan un contenido jurídico similar, concerniente a la libranza de una renta anual de tres mil maravedíes que las religiosas de Santo Domingo, por avatares diversos, extensamente narrados en la "expositio" de los mencionados albalaes,<sup>332</sup> tenían serias dificultades para cobrar, puesto que, desde los tiempos de Enrique II, se les mudaba dicha cantidad de una renta a otra, quedándose algunos años sin percibirla. Situada primero en la martiniega de Segovia, por concesión de Enrique II de Trastámara -CDSO II, 134-, pasó después, en 1384, al servicio de la aljama de los judíos madrileños, cambio efectuado por Juan I, quien quiso otorgar los tres mil maravedíes de la martiniega de Segovia a las monjas de Santa Clara de Tordesillas -CDSO II, 159-. Más adelante, debido al "pogrom" de 1391, que devastó la judería de Madrid, las dominicas no sólo no pudieron cobrar la renta de ese año, sino que la vieron perdida en lo venidero. Enrique III tuvo que ordenar, entonces, que se les librara dicha renta de las alcabalas y monedas de la villa -CDSO II, 170-, en tanto que el rey de Armenia, León V de Lusignan, disfrutase de las cuantiosas rentas que en Madrid le había adjudicado Juan I, enajenadas transitoriamente a la Corona castellana. Nuestra ciudad que, desde su reconquista en el siglo XI, había sido siempre de jurisdicción realenga, fue infeudada por Juan I, de forma vitalicia, en la persona de León de Armenia, quien, por consiguiente, ostentó desde 1383 el título de señor de Madrid. Enrique III dispuso, además, en el mismo doc. 170, que la comunidad de Santo Domingo percibiera los tres mil maravedíes anuales que le correspondían, de la martiniega de la villa, del juro de cuatro

---

<sup>331</sup> *La Cancillería de los Reyes Católicos*, pp. 33-34.

<sup>332</sup> Ver *infra* notas 338-339.

mil que de dicha renta recibía el señor extranjero, una vez que cesara la merced de éste. El señorío de León V fue efímero, siendo derogado por el propio Enrique III en 1391, sin que ello comportase por el momento la revocación de las rentas que gozaba; no obstante, el armenio falleció meses más tarde. Así, en CDS II, 176, el monarca ordenaba que, en lo sucesivo, se hiciera el libramiento anual en favor de Santo Domingo de la renta de la martiniega de Madrid, de acuerdo con lo estipulado en el albalá 170.<sup>333</sup>

Los dos albalaes de provisión de nuestro fondo fueron ratificados, en la forma acostumbrada, por sendos documentos confirmatorios en pergamino, más solemnes y perdurables, librados, uno, de forma inmediata, y otro, varios meses después.<sup>334</sup> Ambos presentan enormes semejanzas en cuanto a su contenido jurídico, bajo una estructura diplomática similar. Esta última puede resumirse en el siguiente cuadro:

---

<sup>333</sup> Sobre estos acontecimientos, véase cap. 2, apartado 2.1.1., pp. 84-85, 90-92 y, especialmente, nota 75.

<sup>334</sup> CDS II, 170, fechado el 3 de julio de 1392, se ha transmitido inserto en una carta de confirmación y privilegio, nº 171, expedida diez días más tarde, el 13 del mismo mes. CDS II, 176, despachado el 9 de abril de 1394, fue confirmado mediante carta de privilegio, nº 177, con ocho meses de diferencia, el 15 de diciembre de dicho año.



CDS I, 170	CDS I, 176
- INTITULACION REAL	- INTITULACION REAL
- "ASSENSUS" DE LOS TUTORES	
- NOTIFICACION	- NOTIFICACION
- DIRECCION	- DIRECCION
- EXPOSITIVO	- EXPOSITIVO
. Presentación de cartas alegando derechos y reclamación de rentas no percibidas	. Presentación de cartas acreditativas de derechos y reclamación de rentas no percibidas
. "Petitio" de los beneficiarios	. "Petitio" de los beneficiarios
. "Placet" regio y motivo piadoso	. "Placet" regio y motivo piadoso
- DISPOSITIVO INYUNTIVO	- DISPOSITIVO INYUNTIVO
- CLAUSULAS PROHIBITIVA Y PENAL	- CLAUSULA PROHIBITIVA
- DATA CRONICA	- DATA CRONICA
- VALIDACION	- VALIDACION
. Suscripción del escribano	. Suscripción del canceller
. Signatura real	. Signatura real

Los docs. 170 y 176 pueden considerarse albalaes de provisión arquetípicos. Comienzan ambos con una sencilla fórmula de intitulación real, integrada por el pronombre personal y el título, sin el nombre del monarca, ni la enumeración de sus dominios, "Yo, el Rey",<sup>335</sup> que en los originales debía situarse en la primera línea de escritura, sin diferenciarse del conjunto escrito. En el nº 170, otorgado durante la minoridad de Enrique III, se refleja, tras la intitulación, un momento de la "actio" documental, el "assensus" o consentimiento de los tutores -"con acuerdo e abturidat de los mis tutores e regidores"-, requisito necesario en tales circunstancias, que ya no aparece en el doc. 176, pues Enrique III había sido declarado mayor de edad meses antes, prematuramente, el 2 de agosto de 1393, cuando contaba tan sólo catorce años.<sup>336</sup>

<sup>335</sup> Enrique III, del mismo modo que Pedro I, Juan II y Enrique IV, utilizó el singular, a diferencia de otros monarcas que prefirieron el plural, "Nos, el Rey" -Enrique II y Juan I-, o "Nos el Rey de León, de Castiella e de Portugal" -Juan I-. Vid. A. MILLARES, *Tratado*, I, p. 222; L. PASCUAL MARTINEZ, *La Cancillería de Pedro I*, pp. 238-239; IDEM, *La Cancillería de Enrique II*, p. 197; IDEM, *La Cancillería de Juan I*, p. 212; e ID., *La Cancillería Real de Enrique III*, p. 194.

<sup>336</sup> L. SUAREZ, *Los Trastámara y los Reyes Católicos*, p. 60.

La notificación es, en ambos albalaes, la habitual, "fago saber", que da paso a la "directio" explícita, inaugurada con la preposición "a" y el pronombre "vos", tras los cuales se enumeran los destinatarios a quienes atañe cumplir lo preceptuado en el dispositivo: el canciller mayor, los contadores mayores y, en general, los notarios, escribanos y oficiales de la cancillería.<sup>337</sup> Sucede un largo expositivo, que alude a la presentación de cartas por parte de las religiosas o de sus procuradores, exhibidas como títulos acreditativos de mercedes regias relacionadas con la renta anual a la que al principio nos referíamos,<sup>338</sup> y a las circunstancias por las cuales no habían podido percibirla en determinados años. Ello justificaba la reclamación efectuada ante el rey, así como la "petitio" a él elevada, para que, de la misma forma que en las reales provisiones, proveyera de remedio,<sup>339</sup> a lo cual el rey accedía mediante el consabido

---

<sup>337</sup> "...a vos, el mi chanceller mayor e a los mis contadores mayores e notarios, escrivanos e a los otros que estades a la tabla de los mis sellos" -CDSD II, 170; prácticamente idéntica en el nº 176-.

<sup>338</sup> "...que la priora e duennas del monesterio de Santo Domingo de Madrid enbiaron mostrar a mí e a los dichos mis tutores e regidores de cómo ellas teniendo por previllejo del rey don Enrrique, mi avuelo, e confirmado del rey, mi padre e mi sennor, que Dios perdone, en la martiniega de la çibdat de Segovia tres mill maravedises en limosna por juro de heradat por sienpre jamás, que el dicho rey don Johán, mi padre e mi sennor que Dios perdone, que fizo merçed de la dicha martiniega de la dicha çibdat al abadesa e monjas de Santa Clara de Oterdesiellas por juro de heradat; e que por esta razón que fizo mudamiento a la dicha priora e duennas del dicho monesterio de Santo Domingo de los dichos tres mill maravedises para que los oviesen de limosna de cada anno por juro de heradat en el serviçio que el aljama de los judíos de la dicha villa de Madrid oviesen a daar, segunt todo esto fue mostrado por parte de la dicha priora e duennas del dicho monesterio a mí e a los dichos mis tutores e regidores por el dicho previllejo e segunt por él lo podedes ver" -CDSD II, 170-. Esta "narratio" es similar en el nº 176, sin mencionar, obviamente, a los tutores.

<sup>339</sup> "Por la qual razón dizen que commoquier que ovieron çiertos los dichos tres mill maravedises e los cobraron los annos pasados, e que este anno que pasó de mill e trezientos e noventa e un annos que los non podieron cobrar todos por el robo e destruymiento que vinieron en los dichos judíos de la dicha villa... por esta razón pidiéronme por merçed que, pues de aquí adelante por non aver judíos en la dicha villa, ellas non podrien aver nin cobrar los dichos maravedises, lo qual sería por razón del dicho mudamiento que el dicho rey, mi padre que Dios perdone, les fizo en ge los quitar de la dicha martiniega, segunt que los avían e ovieron en los tiempos pasados por el dicho previllejo del dicho rey don Enrrique, mi avuelo... e confirmado del dicho rey, mi padre, que fuese mi merçed de les proveer de remedio sobre ello, faziéndoles cunplimiento de derecho e mandándoles librar los dichos tres mill maravedises por juro de heradat en tal lugar que los pudiesen aver çiertos, segunt los ovieron todos los tiempos pasados" -CDSD II, 170-. En términos parecidos se expresa la reclamación de las religiosas madrileñas en el doc. 176, añadiendo que, pese a lo preceptuado en el nº 170, desde 1391 no habían podido percibir la mencionada renta: "Por la qual razón dizen que commoquier que ovieron çiertos los dichos tres mill maravedises e los cobraron los annos pasados, desde el anno que pasó de mill e trezientos e noventa e un annos acá, que los non an podido cobrar çiertos, aunque les yo mandé faser mudamiento en las alcavalas e otras rentas que a mí pertenesçen en la dicha villa de Madrid, porque los mis recabdadores les ponen escusas que non caben en ellos. E pidiéronme por merçed que pues el dicho rey, mi padre, les avía fecho mudamiento de la dicha martiniega de la dicha çibdat de Segovia, donde el dicho rey don Enrrique ge los

"placet" o expresión de otorgamiento, que se acompaña de una breve motivación piadosa.<sup>340</sup>

El dispositivo, asimismo extenso, adopta, como en las reales provisiones, una formulación "iussiva", iniciándose con la locución "Por que vos mando que". A partir de ella, se dispone el libramiento de la renta, si por derecho así correspondía, a tenor de las cartas y privilegios presentados.<sup>341</sup> Se expresa a continuación el mandato de expedición, en favor de los beneficiarios, de las cartas que éstos precisen,<sup>342</sup> intentando asegurar el correcto y puntual cumplimiento de la disposición real y garantizar en lo sucesivo la percepción de la renta reclamada.

A diferencia de las provisiones, las cláusulas finales son, en los albañes, escasas y breves, limitándose a una prohibitiva de tipo general con la sanción, en el doc. 170 -"E non fagades ende al por ninguna manera, so pena de la mi merçed"-; mientras

---

puso primeramente, e el aljama de los dichos judíos eran tornados christianos, que ge los mandase librar de cada anno por juro de heredad en los quatro mill maravedises de la martiniega de la dicha villa de Madrit que fasta aquí solía aver el rey Armenia, segunt que los avían en la dicha martiniega de la dicha çibdat de Segovia, ante que el dicho rey, mi padre, les fiziese el dicho mudamiento"-.

<sup>340</sup> "E yo, con acuerdo e abturidad de los dichos mis tutores e regidores, e por descargar el ánima del dicho rey mi padre, tóvelo por bien" -CDS II, 170-; "E yo, por descargar el ánima del dicho rey, mi padre, e porque es limosna, tóvelo por bien" -nº 176-. La razón piadosa aducida en estos casos, "por descargar el ánima" de Juan I, es muy elocuente sobre el sentido religioso de culpa que podía pesar sobre la suprema autoridad temporal si de su actuación se derivaba algún perjuicio para los institutos religiosos, a los cuales el monarca cristiano debía beneficiar y proteger.

<sup>341</sup> "Por que vos mando que veades el dicho previllejo que la dicha priora e duennas del dicho monesterio tienen de la dicha merçed de los dichos tres mill maravedises, confirmado del dicho rey, mi padre; e si fallardes por él que es así como en la relación de este mi alvalá se contiene, que le libredes de aquí adelante para sienpre jamás los dichos tres mill maravedises que así les fueron mudados por el dicho rey, mi padre, en el dicho servicio de los dichos judíos de Maydrit. E librádgelos en los maravedises de las alcavalas e monedas de la dicha villa de Madrit, en tanto que el rey de Armenia levare los derechos de la dicha villa..." -CDS II, 170-. En el doc. 176, bajo una formulación muy parecida, el rey ordena a los contadores "que les libredes de aquí adelante los dichos tres mill maravedises de la dicha limosna en la dicha martiniega de la dicha villa de Madrit que a mí pertenesçen".

<sup>342</sup> "E sobre esta razón, por este dicho mi alvalá, vos mando que les dedes e fagades dar a la dicha priora e duennas del dicho monesterio mis cartas e previllejos los que mester ovieren, en tal manera que ellas ayan çiertos los dichos tres mill maravedises este anno, desde primero día de enero e de aquí adelante para sienpre jamás en la dicha villa de Maydrit, bien e conplidamente, en guisa que les non mengüe ende ninguna cosa" -CDS II, 170-. "E que les dedes sobre esta razón las mis cartas e privilegios que mester ovieren, en tal manera que les recudan con los dichos tres mill maravedises..., syn venir a mí cada anno sobre ello por carta de libramiento, pues que es limosna de juro de heredad" -CDS II, 176-.

que en el nº 176 se expresa sólo la prohibición -"E non fagades ende al"-.

Elemento característico de los albalaes es la fórmula de datación, que tiene por *incipit* el participio "Fecho", sin indicar, salvo excepciones, el lugar de expedición, conteniendo únicamente los datos crónicos: el día del mes, en estilo directo, y el año cristiano, en la forma "anno del nasçimiento del Nuestro Salvador (o 'de Nuestro Sennor') Jesuchristo de mill e trezientos e...annos".

La "validatio" se compone de los siguientes elementos:

1º) La firma del rey, con una expresión similar a la utilizada en la "intitulatio", "Yo el Rey", autógrafa en los originales y reflejada en las copias cancillerescas o notariales que reproducen nuestros albalaes. En el doc. 170, otorgado durante la conflictiva minoridad de Enrique III, figuran, además, las firmas de varios miembros del Consejo de Regencia: don Pedro Tenorio -"Archiepiscopus Toletanus"-, el maestre de la Orden de Calatrava, don Juan Núñez de Guzmán -"Nos, el Maestre"-, y don Pedro de Trastámara -"Yo, el Conde"-.<sup>343</sup>

2º) La suscripción cancilleresca del oficial que recogió la "iussio" regia,<sup>344</sup> o la del propio canceller, actuando como refrendario.<sup>345</sup>

3º) El sello céreo de placa, de tipo heráldico,<sup>346</sup> que iría impreso al dorso. No hacen ninguna alusión al mismo las fórmulas de "vista" de los documentos 171 y 177, que confirman "in extenso" los albalaes estudiados.

---

<sup>343</sup> L. PASCUAL, *La Cancillería Real de Enrique III*, p. 176.

<sup>344</sup> "Yo, Ruy López, la fiz escrivir por mandado de nuestro sennor el rey e de los sus tutores e regidores que con él estavan" -CDSO II, 170"-.

<sup>345</sup> "Yo, Johán Martínez, chanceller del rey, la fiz escrivir por su mandado" -nº 176-. Creemos que se trata del canceller del sello de la poridad, Juan Martínez del Castillo -vid. L. PASCUAL, *La Cancillería de Enrique III*, p. 183-.

<sup>346</sup> Ver F. ARIBAS, *Sellos de placa...*, pp. 106-107, núms. 16-17. A. GUGLIERI, *Catálogo*, I, pp. 212-214, núms. 287-289. L. PASCUAL, *La Cancillería de Enrique III*, pp. 197-198.

### 3.1.2.7.2. Albalá de merced

Son, asimismo, dos los albalaes de este tipo con que cuenta el fondo de Santo Domingo: CDSO II, 142, otorgado por Enrique II en 1378, y CDSO II, 216, de Juan II, fechado en 1407. Como antes apuntamos, ambos se han transmitido únicamente por inserción en instrumentos notariales posteriores,<sup>347</sup> que nos han proporcionado copias auténticas a partir de las cuales, con la necesaria cautela, es posible realizar el estudio diplomático de los albalaes de merced.

Los elementos que componen su estructura son, básicamente, los enunciados en la siguiente tabla:

CDSO II, 142	CDSO II, 216
- INTITULACION	- INTITULACION
- EXPOSITIVO	- EXPOSITIVO
. motivo general	. motivo general
. motivo piadoso	
- DISPOSITIVO	- DISPOSITIVO
. concesión de mercedes	. confirmación general y concesión de merced
. mandatos al canciller, contadores, notarios, escribanos, etc.	. fórmula "iussiva" - mandato a las autoridades
- CLAUSULAS PROHIBITIVA Y DE SANCION	- CLAUSULA PROHIBITIVA Y DE SANCION
	- CLAUSULA DE EMPLAZAMIENTO
	- MANDATOS AL CANCELLER, A LOS CONTADORES, NOTARIOS, ETC.
- DATA CRONICA	- DATA TOPICA Y CRONICA
- VALIDACION	- VALIDACION
. Firma del rey	. Firma de los tutores del rey
	. Refrendo cancelleresco

Los albalaes de merced, de gran simplicidad estructural, aun presentando afinidades notorias con los albalaes de provisión descritos en el apartado anterior, paralelamente, muestran

<sup>347</sup> Véase *supra* nota 328.

respecto a aquéllos marcados rasgos de diferenciación, que seguidamente analizaremos.

En primer lugar, los dos albalaes que ahora nos ocupan carecen de notificación y de dirección explícita, elementos característicos de los albalaes de provisión. De este modo, en los de merced, a la escueta fórmula intitiativa, "Nos el Rey", utilizada por Enrique II, o "Yo el Rey", por Juan II, sucede inmediatamente una brevísima "expositio", reducida al habitual deseo regio de "fazer bien e merçed e limosna a...", enunciando a continuación a los beneficiarios de la merced real, la priora, las monjas y el convento de Santo Domingo. A esta motivación general puede añadirse otra de índole piadosa, no menos usual: las preces de las religiosas por la salud del monarca, "porque sean tenudas de rogar a Dios por la nuestra vida e por la nuestra salud". En estos casos, se pone de manifiesto la diferencia existente respecto a las prolijas "expositiones" de motivos concretos, quejas y peticiones elevadas al rey, que daban lugar su otorgamiento en los albalaes de provisión, plasmado en disposiciones puramente inyuntivas.

En cambio, el largo dispositivo, en los albalaes de merced, combina las formas características que adopta la concesión de gracias y privilegios, formuladas éstas en primer lugar, con las expresiones inyuntivas, destinadas a asegurar la correcta ejecución de la merced real. Las formas de merced primeras quedan perfectamente definidas en el doc. 142, a partir de las construcciones "tenemos por bien e es la nuestra merçed que" y "otrosí, por fazer más bien e merçed a...", utilizadas para conceder al convento de Santo Domingo el cambio de los cinco excusados que tenía en Corralejos, a la heredad de la Vega de Sagrilla, otorgándole uno más, con amplias exenciones tributarias. A la concesión de mercedes, suceden las disposiciones yusivas, que tienen por objeto comunicar al canciller, a los contadores mayores, a los notarios y a los escribanos "que están a la tabla de los nuestros seellos", la orden de librar las cartas y privilegios que los beneficiarios precisasen,<sup>348</sup> y a los contadores, que realicen los asientos pertinentes, computando las

---

<sup>348</sup> "E mandamos al nuestro chanceller mayor e a los nuestros contadores... que libren e seellen las cartas e previllejos que las dichas priora e convento ovieren mester en esta razón, las más cumplidas que ser pudieren".

exenciones.<sup>349</sup> Cerrando el texto, aparecen una breve cláusula prohibitiva y la sanción -"E non fagan ende al, so pena de la nuestra merçed"-.

CDSO II, 216 presenta una formulación más compleja, con algunas peculiaridades. A su dispositivo de naturaleza confirmatoria -"confirmámosvos los previllejos e cartas e gracias e merçedes e franquezas e libertades que avedes..., espeçialmente el previllejo que avedes en que se contiene que..."-, por el cual se ratifican concesiones anteriores sobre los "apaniguados" y "escusados" del convento, se añade una extensa fórmula "iussiva", transmitiendo a los alcaldes y a las autoridades de Madrid la orden de amparar a las religiosas y de velar por el cumplimiento de la merced real, obligando a los recaudadores u oficiales a restituir las cantidades que indebidamente pudieran detraer a los excusados de Santo Domingo.<sup>350</sup> Después, aparecen las cláusulas prohibitiva y de sanción -"E los unos nin los otros non fagades ende al..., so pena de la mi merçet e de las penas en los dichos vuestros previllejos contenidas"-, muy similares a las del doc. 142; y la fórmula de emplazamiento, fijando la comparecencia ante el rey en un plazo de quince días, bajo multa de 600 maravedíes, de la misma forma que en las cartas de confirmación y privilegio

---

<sup>349</sup> "Otrosí, mandamos a los nuestros contadores mayores que pongan estos dichos seys escusados de fuera de las nuestras rentas, que sean salvados en las condiciones que nos mandamos fazer las nuestras rentas".

<sup>350</sup> "E por este alvalá o por el traslado de ella signado de escrivano público, mando al Conçejo e allcaldes e regidores e juezes e alguaziles e ofiçiales e omes buenos de la dicha villa de Madrid e de todas las çibdades e villas e lugares de los mis regnos a do vos avedes o ovierdes algunos bienes..., que vos guarden e fagan guardar e conplir los dichos vuestros previllejos e cartas de gracias e de merçedes e de franquezas e libertades que avedes de los dichos reyes onde yo vengo, e, prinçipalmente, el de los dichos vuestros omes que convusco bivieren e mayordomos e ortelanos e escusados e apaniguados, e que les non demanden nin consientan demandar los dichos pechos e pedidos e serviçios e monedas e ynfunçiones e sueldo e carrera nin otros tributos e cosas algunas de las contenidas en el dicho vuestro previllejo. E sy algunos arrendadores o cogedores, sacadores o enpadronadores de los dichos pechos e pedidos e serviçios e monedas e tributos sobredichos... vos quisieren yr o pasar contra lo que dicho es, que los dichos allcaldes e regidores e juezes e alguaziles e ofiçiales e omes buenos non ge lo consientan, e que anparen e defiendan a vos e a los sobredichos vuestros omes e escusados e apaniguados e mayordomos e a todos los otros contenidos en el dicho vuestro previllejo con la dicha merçet e franqueza, e non consientan que sean prendados por los dichos pechos e tributos... E si alguno se atreviere a los prender por ello, que los constriñgan e apremien a les torrnar luego las prendas que les tomaren e ge las fagan dar e entregar luego syn pleito e syn costa alguna".

y en las reales provisiones.<sup>351</sup> Finalmente, se preceptúa el libramiento, por parte del canciller, de los contadores y escribanos, de los privilegios y cartas que los beneficiarios requiriesen, como en el doc. 142.

En cuanto a la datación, la única novedad es la indicación del elemento tópico en el nº 216, "Fecha en la çibdat de Segovia". Los datos crónicos aparecen completos, en la forma ya descrita, consignándose el día del mes, por el sistema directo, y el año de acuerdo con el cómputo cristiano.

Los albalaes de merced se validaron con la rúbrica real, "Nos, el Rey", el doc. 142, y con las firmas de los tutores, "Yo, la Reyna" y "Yo, el Ynfante", el nº 216, dado durante la minoridad de Juan II. De acuerdo con los usos cancellerescos vigentes en ese momento, en el albalá de Enrique II no aparece, aparte de la firma real, suscripción alguna. En cambio, en el albalá de Juan II, figura el refrendo del oficial que hizo escribir el documento por orden de los tutores reales, en la forma común, "Yo, Ferrand Alfonso, la fiz escrevir por mandado de los sennores reyna e ynfante, tutores de nuestro sennor el rey e regidores de sus regnos".<sup>352</sup>

### 3.1.2.8. La carta de merced

Bajo este epígrafe realizaremos el estudio de dos documentos, no originales, CDS II, 131 y 152, otorgados por Enrique II y por Juan I, respectivamente. El primero de ellos se ha conservado por inserción en una carta de confirmación y privilegio del mismo rey otorgante -CDS II, 135-, y el segundo, inserto en un traslado público -CDS II, 153-, se ha transmitido junto con dicho instrumento, asimismo no original, en una carta de

---

<sup>351</sup> En opinión de la Dra. Ma Luisa Pardo, la diversidad y abundancia de cláusulas es un rasgo característico de los albalaes de merced, pues "cuando el rey concede una merced, necesita procurar su cumplimiento, para lo que se sirve de cláusulas inyuntivas y de aumento de las penas en las conminatorias. Al contrario, si el rey dispone o manda algo, a través de un documento provisorio, debe tener la suficiente fuerza su mandato como para que con una conminatoria sencilla se reafirme su cumplimiento" -vid. *Documentación del condado de Medinaceli*, pp. 61-62 -.

<sup>352</sup> Es a partir de Juan I cuando se instaura la costumbre de añadir a la suscripción real la del escribano o notario que recogió la "iussio" regia -*ibidem*, p. 61-.



procuración notarial, otorgada por el Concejo de Madrid en 1431, con objeto de establecer un acuerdo en el litigio que mantenía con el monasterio de Santo Domingo, en relación a sus excusados.<sup>353</sup>

A tenor de los documentos que los reproducen, CDS II, 131 y 152 eran, en su forma primigenia, cartas en papel, validadas con sello céreo de placa al dorso -al parecer, el sello mayor, en el primero, y el de la poridad, en el segundo-, que contenían la concesión de una merced por parte del rey.<sup>354</sup> Similares en su estructura diplomática, coinciden, asimismo, en la materia escriptoria, en la modalidad del sellado y en el contenido jurídico. Sus afinidades nos llevan a considerar que ambos documentos pertenecen, sin duda, a una misma categoría documental. Sin embargo, de inmediato, se plantea un problema: determinar a cuál, por las razones que aduciremos a lo largo de nuestra exposición.

Los docs. 131 y 152 son cartas notificativas, cuya estructura nos recuerda, inevitablemente, a la de las antiguas cartas abiertas que comenzaban, como las que ahora nos ocupan, con la notificación universal, "Sepan quantos esta carta vieren". Las similitudes diplomáticas son tales que la materia escriptoria, papel, en vez de pergamino, y el sello adherente, en lugar del sello de cera pendiente, constituyen las diferencias primordiales entre ambos tipos de documento.<sup>355</sup> Por otra parte, la estructura intitiativa, inaugurada con la "intitulatio" completa del rey,

---

<sup>353</sup> Ver *supra* en nota 328, lo referente a CDS II, 216. Los originales que reproducen los documentos 131 y 152 contienen diversos diplomas reales insertos y, en los casos en los que conservamos las piezas auténticas -por ejemplo, CDS II, 72, 86, 133, 146 y 218-, hemos podido verificar la fidelidad de las copias. Por ello, en principio, podemos atribuir a las reproducciones de ambos documentos un alto grado de credibilidad, siendo posible realizar el estudio de sus caracteres internos a partir de dichas copias auténticas.

<sup>354</sup> En CDS II 135, la inserción del doc. 131 va precedida por la siguiente descripción: "E otrosy viemos más, otra nuestra carta de que fizimos merçed e limosna a las sobredichas priora e convento para su mantenimiento, escripta en papel e seellada con nuestro seello de çera en las espaldas". Por su parte, el doc. 153, traslado notarial del 152, aporta de él estas características: "Este es traslado de una carta de nuestro senyor el rey, escripta en papel e sellada con su seello de la poridat de çera bermeja en las espaldas e en fyn de ella firmada de su nombre".

<sup>355</sup> En opinión de MA J. SANZ, "la carta de merced desplazó por completo del campo documental castellano-leonés a la carta abierta notificativa, ya que era de emisión mucho más fácil que ésta y de material menos costoso" - *Tipología documental... Documentación real*, p. 250 -.

es la que los diversos autores consultados, de forma unánime, consideran definitoria de las cartas de merced;<sup>356</sup> razón por la cual, *a priori*, nuestras cartas no deberían ser consideradas como tales.

Aun suscribiendo plenamente la idea de que la carta de merced se configura como un documento intitutivo, no podemos englobar los docs. 131 y 152, excepcionales por su inicio notificativo, sino bajo dicha denominación. En primer lugar, porque son, como las cartas de merced, diplomas en papel con sello de placa dorsal, el mayor o el secreto, indistintamente, utilizados para la concesión de mercedes reales, formuladas en su forma arquetípica -"tengo por bien e es mi merced..." o equivalentes-. En segundo lugar, por exclusión, CDS II, 131 y 152 no pueden ser otra cosa que cartas de merced, pues el conjunto de sus caracteres internos no permite incluir estas cartas en ninguna de las otras categorías documentales en papel que en la época expedía la cancellería castellana: albalaes de merced o de provisión, reales provisiones, sobrecartas o misivas, estas últimas nacidas, precisamente, en el reinado de Enrique de Trastámara. En tercer lugar y en relación con lo anterior, exceptuando un sólo elemento, la notificación primera, el resto de los caracteres internos, en su orden y en su formulación, son los propios de la carta de merced.

No está determinado con precisión el momento en que surge la carta de merced. La Dra. Martín Postigo define arquetipos perfectamente consolidados para la época de los Reyes Católicos, sin aludir a sus orígenes.<sup>357</sup> El profesor Floriano, en su *Curso general de Paleografía y Diplomática*, obvió este tipo documental, posiblemente, dado su parecido con la real provisión, al comenzar con la intitulación real completa, en opinión de María Luisa Pardo. La mencionada autora aporta el testimonio de una carta de merced intitutiva de Enrique II.<sup>358</sup> Por su parte, Lope Pas-

---

<sup>356</sup> M.S. MARTÍN POSTIGO, *La Cancillería de los Reyes Católicos*, p. 19; T. MARÍN MARTÍNEZ y J.M. RUIZ ASENCIO, *op. cit.*, pp. 686-687; L. PASCUAL MARTÍNEZ, *La Cancillería de Pedro I*, pp. 240-241; ID., *La Cancillería de Juan I*, p. 210; ID., *La Cancillería Real de Enrique III*, p. 195; M.J. SANZ FUENTES, *Tipología documental... Documentación real*, p. 250; y M.L. PARDO RODRÍGUEZ, *Documentación del condado de Medinaceli*, p. 54.

<sup>357</sup> *Op. cit.*, pp. 19-33.

<sup>358</sup> *Op. cit.*, pp. 54-57.

cual, que no trata de este tipo de carta en su artículo *La Cancillería de Enrique II*, menciona su existencia en el reinado de su antecesor, Pedro I, definiéndolo como un documento muy próximo todavía al albalá de merced, que evolucionará en los reinados sucesivos.<sup>359</sup> El mismo autor describe la carta de merced de la época de Juan I, empleada ya con profusión, definiendo su formulario, literalmente, como "incompleto y oscilante".<sup>360</sup>

Por cuanto antecede, a la hora de clasificar nuestros atípicos docs. 131 y 152, se perfilan dos opciones posibles: buscar una denominación diferente para un tipo documental en papel que prolonga las estructuras de la extinta carta abierta notificativa en pergamino, cumpliendo las mismas funciones que ésta, pero adecuándose a las nuevas realidades documentales; o considerar ambos documentos dentro de la taxonomía documental tradicionalmente establecida, en la única categoría posible, la carta de merced. Finalmente, nos hemos decantado por esta última posibilidad, considerando, además de las razones ya expuestas, que, en su época de formación, en la segunda mitad del siglo XIV, la carta de merced bien pudo presentar formas titubeantes y la misma dualidad de estructuras, intitiativa y notificativa, que, pocos años atrás, reinando Alfonso XI, mostraran las cartas abiertas, o la que ofrecían las coetáneas cartas de confirmación y privilegio; oscilando entre formas cancillerescas no del todo olvidadas y las que ostentaban los nuevos tipos, albalaes de merced y reales provisiones, de enorme pujanza. Creemos que sólo el estudio exhaustivo de series documentales bajomedievales completas haría posible el esclarecimiento de cuestiones como la que ahora se ha planteado sobre el origen y la estructura de la carta de merced, que los dos testimonios aislados hallados en la colección de Santo Domingo, conservados sólo como copias auténticas, no permiten, desde luego, resolver. A partir de ellos, sólo podemos conjeturar que la carta de merced, eventualmente, pudo adoptar en sus orígenes una estructura notificativa, afín a la de la antigua carta abierta, a la que en buena medida suplió.

---

<sup>359</sup> *La Cancillería de Pedro I*, pp. 240-241.

<sup>360</sup> *La Cancillería de Juan I*, pp. 209-211.

Veamos, seguidamente, las características internas de los dos diplomas de la colección que hemos convenido denominar "cartas de merced notificativas". Comienzan ambas con la "notificatio" universal, "Sepan quantos esta carta vieren", unida, mediante el adverbio "commo" y el pronombre "nos", a la intitulación real, formada por el tratamiento "don", el nombre del rey, la fórmula de derecho divino, el título y la enumeración de los territorios de la Corona.<sup>361</sup> A continuación, aparece el expositivo, reducido a la fórmula general "por fazer bien e merçed a vos" -en el nº 131- o "por fazer limosna e bien e merçet a" -en el nº 152-, con la mención de las beneficiarias de la acción jurídica, las monjas del convento de Santo Domingo, y el deseo de que éstas rueguen a Dios por la familia real y por los antecesores difuntos -"por las ánimas de los reyes onde nos venimos"-.

El dispositivo contiene la concesión de una merced, claramente manifestada a partir de la construcción verbal "tenemos por bien e es la nuestra merçed que ayades e tengades de nos...", utilizada en CDS II, 131 para otorgar cincuenta cargas de trigo anuales, destinadas al mantenimiento de la comunidad dominicana. Similar es la formulación empleada en CDS II, 152, para la concesión de cuatro hortelanos excusados de todo pecho, excepto del pago de alcabalas. Se transmiten, después, las órdenes pertinentes a las autoridades para el puntual y correcto cumplimiento de la merced regia.<sup>362</sup>

---

<sup>361</sup> La titulación de Juan I incluye los dos señoríos de la Casa de Lara, Lara y Vizcaya, excepcionalmente vinculados a su persona; ambos dominios están ausentes de la intitulación paterna. Este dato, a nuestro entender, refuerza la credibilidad de las copias en que se basa nuestro análisis.

<sup>362</sup> Por ejemplo, en CDS II, 131: "E por esta nuestra carta o por el traslado de ella signado de escrivano público, mandamos a qualquier o a qualesquier que cogieren o recabdaren... las dichas terçias..., que vos recudan e fagan recodir a vos..., con las dichas çinquanta cargas de trigo de que vos nos fazemos merçed".

En el doc. 131, aparecen las cláusulas yusiva,<sup>363</sup> prohibitiva y de sanción material,<sup>364</sup> careciendo de anuncio de validación, cuya utilización era aleatoria. El nº 152, mucho más complejo a este respecto, muestra un amplio aparato de fórmulas finales.<sup>365</sup> Así, a la cláusula "iussiva", se añade una conminatoria de penas, que contempla, como en las antiguas cartas plomadas o en los privilegios, la amenaza de incurrir en la ira regia, una sanción pecuniaria y la restitución a los damnificados por valor del doble del perjuicio causado. Suceden una fórmula prohibitiva con la sanción, como la del doc. 131; el emplazamiento, fijando en 15 días el plazo de comparecencia ante el rey, so pena de seiscientos maravedíes; y la cláusula de cumplimiento, exigiendo el testimonio notarial "de cómo esta nuestra carta vos fuere mostrada e la cunpliéredes". Prosigue con el mandato a los contadores para que realicen en sus libros los asientos correspondientes,<sup>366</sup> y al personal de la Cancillería, para que extiendan y selle las cartas y privilegios que las beneficiarias precisen.<sup>367</sup> En esta ocasión, sí aparece la fórmula anunciadora de la validación, "E de esto les dimos esta nuestra carta sellada con el nuestro sello de la poridat, en que escrivimos nuestro nombre".<sup>368</sup> En tan extenso conjunto de cláusulas, no falta la de devolución, "La carta leyda dádgela", con la que se cierra el texto documental.

---

<sup>363</sup> "E sy lo ansy fazer e complir non quisieren, mandamos a los alcalles e alguazil de la villa de Madrid que agora son o serán de aquí adelante o a qualquier o a qualesquier de ellos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, que les prenden e les tomen todo quanto les fallaren e los vendan segund fuero del nuestro aver. E de los maravedises que valieren que entreguen e fagan pago a vos, las dichas monjas, o al que lo oviere de recabdar por vos, de las dichas çinquanta cargas de trigo..."

<sup>364</sup> "E los unos e los otros non fagades ende al, so pena de la nuestra merçed e de seysçientos maravedises de esta moneda usal a cada uno".

<sup>365</sup> MA L. PARDO recoge testimonios de cartas de merced similares, *op. cit.*, p. 55.

<sup>366</sup> "E por esta nuestra carta mandamos a los nuestros contadores mayores... que pongan los dichos quatro escusados en lo salvado de las nuestras rentas".

<sup>367</sup> "E otrosy, mandamos a los nuestros çançelleres e a los otros nuestros notarios e escrivanos que están en la tabla de los nuestros sellos, que sellen e libren e den todas las cartas e previllejos que las dichas priora e duennas menester ovieren, las más conplidas que ser pudieren".

<sup>368</sup> Según MA Josefa Sanz, cuando las cartas de merced se validaban con el "sigillum secretum" y contenían una concesión a perpetuidad, era precisa la inclusión del mandamiento de librar, en favor del beneficiario, documentos más solemnes, como sucede en CDS II, 152 - *Tipología documental... Documentación real*, p. 251 -.

La fecha es completa y se expresa del mismo modo que en las reales provisiones. Comienza con el participio "Dada", indicando el lugar de expedición y los datos crónicos, el día del mes en estilo directo y el año por la Era Hispánica, por ser ambas cartas anteriores a la instauración de la Era Cristiana, declarada oficial en las Cortes de Segovia de 1383.

En CDSO II, 131, falta la firma del rey, elemento validador habitual en las cartas de merced. Estaba validado, en cambio, con la suscripción del oficial que recogió la "iussio" regia, expresada en la forma característica, "Yo, N., la fize escribir por mandado del rey", y, especialmente, con lo que en el original sería la firma del primado, "Nos, el arzobispo de Toledo". Esta carta fue otorgada en el Real sobre Toledo, como consta en la data, cuando Enrique de Trastámara sitiaba la ciudad, poco antes de la batalla de Montiel y del regicidio de su hermano Pedro I. El arzobispo, don Gome Manrique, se había pasado al bando del vencedor y gozaba de la plena confianza del nuevo rey, quien le dejaría al frente de la ciudad, premiando sus servicios con prodigalidad y designándole, además, canciller mayor de Castilla.<sup>369</sup> En CDSO II, 152, la suscripción real, "Nos, el Rey", constituiría, junto con el sello de la poridad, de cera roja e impreso al dorso, la "validatio" del original perdido.

### 3.1.3. DIPLOMAS OTORGADOS POR LA REINA

Son sólo tres los documentos de Santo Domingo el Real intitulados por una soberana, en el período objeto de estudio, CDSO II, 57, 81 y 97, tres cartas otorgadas por doña María de Portugal, mujer de Alfonso XI y madre de Pedro I el Cruel. Extendidas sobre pergamino y validadas con el sello céreo pendiente de la reina, se conservan en forma original, sin vestigios de los vínculos ni de los sellos, que pendían en triple aposición. Las dos primeras cartas las otorgó en vida de Alfonso XI, como reina consorte; mientras que la tercera, de 1353, fue dada en los comienzos del reinado de don Pedro, actuando como reina madre.

---

<sup>369</sup> Vid. L. PASCUAL, *La Cancillería de Enrique II*, pp. 184-185; L.V. DIAZ MARTIN, *Itinerario de Pedro I*, p. 139; J.F. RIVERA RECIO, *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media*, p. 93.

Las cartas de doña María presentan grandes semejanzas con las cartas abiertas despachadas por la cancillería de Alfonso XI, en la materia escriptoria, en el tipo de sello<sup>370</sup> y en los diversos elementos que conforman su estructura diplomática. Ésta, marcada por la sencillez, puede asemejarse a la de la real provisión, tal como este tipo documental se configura en el reinado de Alfonso XI, o ser idéntica a la de la carta de merced. Como seguidamente veremos, los diplomas otorgados por la reina, adoptan, del mismo modo que las cartas abiertas de los monarcas, una doble redacción, notificativa e intitiativa; criterio divisorio en el cual nos basaremos para realizar su estudio, ya que el contenido jurídico no parece condicionar en absoluto la elección de una u otra modalidad.

#### 3.1.3.1. Carta notificativa

Son dos los diplomas que comienzan por la notificación, CDS II, 57 y 97, despachados en 1329 y en 1353, respectivamente. Pese a la coincidencia inicial de formulación, ambas cartas presentan divergencias notables, tanto en su estructura diplomática, como en su contenido jurídico. Así, el doc. 57, si exceptuamos la notificación primera, nos muestra la estructuración propia de una real provisión y, del mismo modo que ésta, tiene un dispositivo inyuntivo, expresión de un mandato; mientras que en el nº 97, descubrimos un acusado paralelismo con la carta abierta notificativa y, tanto por su estructura interna como por el otorgamiento recogido en la "dispositio", su identidad es absoluta respecto a las cartas de merced descritas en el apartado precedente.

La estructura de ambas cartas se resume en el siguiente cuadro:

---

<sup>370</sup> Aunque el modo de aposición del mismo era diferente: simple, en las cartas abiertas del rey, en las cuales se practicaba un único orificio centrado en la plica; triple, como hemos dicho, en las de la reina. Véase apartado 3.1.2.3.

CDS II, 57	CDS II, 97
<ul style="list-style-type: none"> <li>- NOTIFICACION</li> <li>- INTITULACION DE LA REINA</li> <li>- DIRECCION</li> <li>- SALUTACION</li> <li>- NOTIFICACION</li> <li>- EXPOSITIVO <ul style="list-style-type: none"> <li>. Presentación de cartas y privilegios</li> <li>. "Petitio"</li> <li>. "Placet" de la soberana</li> </ul> </li> <li>- DISPOSITIVO INTUNTIVO</li> <li>- CLAUSULAS FINALES: <ul style="list-style-type: none"> <li>. prohibitiva + sanción</li> <li>. yusiva + sanción</li> <li>. de cumplimiento</li> <li>. prohibitiva + sanción</li> <li>. de devolución</li> </ul> </li> <li>- DATACION TOPICO-CRONICA</li> <li>- SUSCRIPCION CANCELLERESCA</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- NOTIFICACION</li> <li>- INTITULACION DE LA REINA</li> <li>_____</li> <li>_____</li> <li>_____</li> <li>- EXPOSITIVO <ul style="list-style-type: none"> <li>. Motivo general, "fazer bien e merçed"</li> </ul> </li> <li>- DISPOSITIVO: CONCESION DE MERCED <ul style="list-style-type: none"> <li>+ MOTIVO PIADOSO</li> <li>+ MANDAMIENTO</li> </ul> </li> <li>- CLAUSULAS FINALES: <ul style="list-style-type: none"> <li>. prohibitiva + sanción</li> <li>. yusiva</li> <li>. prohibitiva + sanción</li> <li>. de cumplimiento</li> <li>_____</li> <li>. anuncio de validación</li> </ul> </li> <li>- DATACION TOPICO-CRONICA</li> <li>- SUSCRIPCION CANCELLERESCA</li> </ul>

En ambas cartas, la tradicional fórmula notificativa, "Sepan quantos esta carta vieren", da paso, tras la partícula "commo", a la "intitulatio" de la reina, expresada en primera persona del singular, "yo, donna María, por la gracia de Dios reyna de Castiella et de León"; similar a la del rey, excepto en la enumeración de los dominios. A partir de este momento, las estructuras de CDS II, 57 y 97 serán divergentes.

El nº 57, del mismo modo que las reales provisiones, tiene dirección explícita<sup>371</sup> y salutación -"sallut et gracia"- . Asimismo, la notificación imperativa "Sepades" da paso al expositivo, que contiene la presentación de cartas acreditativas de un

<sup>371</sup> De tipo colectivo: "a qualquier o qualesquier que tovieren las salinas de Espartinas en renta o en fieldat o en otra manera qualquier, agora et de aquí adelante".



privilegio anterior, por parte de las beneficiarias.<sup>372</sup> Después, con objeto de que de dicho privilegio sea respetado, éstas elevan una petición a la soberana -"et pediéronme merçet que ge llos mandase dar"-, la cual, seguidamente, manifiesta su accesión a lo demandado -"et yo tóvelo por bien"- . El dispositivo contiene la orden de la reina, dada a los destinatarios para que cumplan la merced real. Su mandato se expresa en la forma arquetípica de las provisiones, "Por que vos mando, vista esta mi carta, que recudatdes et fagades recudir cada anno...", para que entreguen a las monjas de Santo Domingo los ocho cahíces de sal anuales que les concediera Alfonso X en las salinas de Espartinas -CDS I, 70-, merced confirmada por sus sucesores -CDS II, 4 y 30-.

El doc. 97, mucho más sencillo, presenta, tras la intitulación, una breve "expositio", reducida al tradicional deseo de "fazer bien e merçed" a las religiosas madrileñas. Le sucede inmediatamente el dispositivo, que contiene la concesión de una merced, una renta de 500 maravedíes anuales, expresada en la forma: "póngoles que tengan de mí en las mis rentas e derechos de Guadalfajara, desde primero día de enero primero que viene..." La revocabilidad de la merced queda patente en la fórmula "en quanto yo toviere por bien e la mi merçed fuere". Incluida dentro de la "dispositio", se encuentra una segunda motivación, esta vez de naturaleza piadosa.<sup>373</sup> Después, se comunica a las autoridades el mandato para que lleven a cabo lo dispuesto por la soberana.<sup>374</sup>

Los dos documentos vuelven a mostrar estructuras convergentes en las cláusulas finales, muy similares en ambos casos,

---

<sup>372</sup> "Sepades que las duennas del monesterio de Santo Domingo de Madrit me mostraron cartas et privilegios de los reys en cómo lles dieron cada anno, para senpre, en las dichas salinas de y Despartinas, ocho cafizes de sal en alimosna..."

<sup>373</sup> "Los quales quinientos maravedises tengo por bien de les poner segund dicho es, porque sean tenudas de rogar a Dios por el ánima del rey don Alfonso, mío sennor, que Dios perdone, e por la vida e salut del rey, mío fiijo, e mía".

<sup>374</sup> "E sobre esto, mando por esta mi carta a qualquier o a qualesquier que cogieren o recabdaren en renta o en fialdat o en otra manera qualquier las dichas rentas e derechos de Guadalfajara, desde el dicho día de enero en adelante, de cada anno, que den ende a la dicha priora e convento o al que los oviere de aver por ellas, los dichos quinientos maravedises de cada anno por los terçios del anno, en cada terçio lo que y montare, demás de los dichos mill maravedises que de mí tienen, segund dicho es, en guisa que ayan cada anno mill e quinientos maravedises".

aunque las conminatorias de sanciones materiales varían.<sup>375</sup> La cláusula de devolución, "La carta leyda dátgdella", sólo aparece en el nº 57. En éste falta la fórmula anunciadora de la validación, que, en el doc. 97, se expresa en la forma "E de esto les mandé dar esta mi carta seellada con mío seello de çera colgado".

La datación, como en las provisiones y en las cartas de merced, tiene por *incipit* "Dada", expresando el lugar de expedición, el día del mes en estilo directo y el año por la Era Hispánica.

Ninguno de estos documentos estaba suscrito por la reina, apareciendo únicamente la cláusula del oficial que recogió la orden emanada de aquélla para despacharlos, expresada de la misma forma que en los documentos otorgados por el rey -"Yo, N., la fiz escribir por mandado de la reyna"- . Reservado el sello de plomo al monarca, correspondía a la reina sellar con cera, como a los miembros de la real familia, a los altos dignatarios, señores, concejos y autoridades, en general.<sup>376</sup> El sello de doña María, de cera amarillenta, tenía forma de doble ojiva y dos improntas, presentando en su anverso de tipo figurativo, la representación estante de la soberana, con túnica y manto, portando los atributos de la realeza, la diadema flordelisada y el cetro, y, en el reverso heráldico, los blasones de Castilla y de León, alternando en cuarteles.<sup>377</sup>

### 3.1.3.2. Carta intitiativa

El único documento de este tipo otorgado por la reina doña María es CDSO II, 81, fechado en 1342. Emitido en pergamino y

---

<sup>375</sup> En CDSO II, 57, "Et non fagades ende al por ninguna manera, so la pena que se contiene en las dichas cartas et privilegios de los reys. Et demás, quanto danno et menoscabo las dichas duennas o el que esta dicha sal ovvere de recabdar por ellas regebiesen, de lo vuestro ge llo mandaría entregar todo doblado"; mientras que en CDSO II, 97, se conmina únicamente "so pena de la mi merçed". En el nº 57, tras la cláusula de cumplimiento, se establece una sanción pecuniaria y se amenaza con la pérdida del oficio -"Et non faga ende al, so la dicha pena et del ofiçio de la escrivanía"-, dirigida al notario público que debía dar testimonio signado del cumplimiento de la merced real. Estas penas están ausentes del nº 97.

<sup>376</sup> Partidas, 3, 18, 1. Vid. A.J. LOPEZ GUTIÉRREZ, *La Sigilografía en las fuentes legales alfonsíes*, p. 131.

<sup>377</sup> Descripción en A. GUGLIERI, *Catálogo*, I, pp. 157-158, núms. 212-213; y A. RIESCO, *Introducción a la Sigilografía*, p. 45.

validado con el sello céreo pendiente de la soberana, su formulación coincide con la que se considera arquetípica de la carta real de merced en papel, excepto por la falta en este caso de la firma de la intitulante.

Es evidente que CDS II, 81, documento intitutivo, y CDS II, 97, notificativo, son similares en lo que respecta a su contenido jurídico. El dispositivo del doc. 81 recoge el otorgamiento en favor de Santo Domingo el Real de mil maravedíes anuales de las rentas que doña María tenía en Guadalajara. La concesión del doc. 97, analizado en el apartado precedente, es similar; en él, la soberana otorga al convento 500 maravedíes más en la misma renta, ampliando la merced recogida en el doc. 81.<sup>378</sup>

Jurídicamente iguales, desde el punto de vista diplomático, la ausencia de la notificación inaugurando el formulario constituye la diferencia más relevante. El doc. 81 comienza con la intitulación de la reina, "Donna María, por la gracia de Dios reyna de Castiella e de León", similar a la del nº 97. El expositivo añade al deseo de "fazer bien e merçed", la habitual motivación piadosa: las oraciones de las monjas de Santo Domingo por la familia real. El dispositivo comienza con la locución verbal "tengo por bien", muy adecuada para la concesión de una merced; tras la cual se expresa el mandamiento a los recaudadores para que ésta se cumpla -"E mando por esta mi carta a... que recudan e fagan recudir con los dichos mill maravedises..., bien e complidament"- . Las cláusulas que cierran el texto documental son las mismas enumeradas en el apartado anterior: prohibitiva unida a la sanción -"E non fagan ende al, so pena de la mi merçed"-; yusiva, dirigida a las autoridades concejiles y judiciales de Guadalajara, para que velen por el cumplimiento de la merced real, conminándolas bajo una multa de cien maravedíes; el anuncio de validación, aludiendo al "seello de çera colgado"; y fórmula de devolución. La datación comienza con "Dada" y es completa, con la doble indicación tópica y crónica. Cierra el documento la suscripción cancelleresca del oficial que recibió la "iussio" de la soberana -"Yo N., la fiz escrivir por mandado de la reyna"-.

---

<sup>378</sup> Ver *supra* nota 374.

### 3.2. LA DOCUMENTACION ECLESIASTICA

En la colección diplomática de Santo Domingo el Real tiene escasa entidad numérica, conservándose tan sólo nueve documentos otorgados por autoridades eclesiásticas, en el período que media entre 1284 y 1417. Esta cifra, expresada en tantos porcentuales, no alcanza el 4% del total de la documentación conservada. A este dato debemos añadir que sólo una tercera parte de estos diplomas es original; habiéndose transmitido los dos tercios restantes, seis documentos, por inserción en "vidimus" o en traslados eclesiásticos posteriores. Entre tales copias auténticas, se encuentran todos los documentos intitutados por pontífices y el único diploma pontificio no papal del fondo, expedido por el más alto dignatario de la Cámara Apostólica, el camarlengo.

La exigua documentación eclesiástica del período tratado, atendiendo a la categoría del otorgante y a la institución de la que emanan, puede clasificarse del siguiente modo:

- *Documentación papal*, considerando bajo tal denominación la documentación pontificia intitutada por el papa; es decir, la que con independencia del organismo que la expidió, ya sea la Cancillería o la Cámara Apostólica,<sup>379</sup> emana de la suprema autoridad de la Iglesia. Son cinco los diplomas de este tipo, más del 50% de la documentación eclesiástica: CDSO II, 41, 42 y 43, otorgados por Benedicto XI, en 1304; CDSO II, 50, por Juan XXII, en 1319; y CDSO II, 194, por Bonifacio IX, en 1402. A ellos se añadiría un sexto documento pontificio "deperditum", CDSO II, 1\*, dado por Nicolás IV, en 1291, conocido merced a su edición en el *Bullarium Ordinis Fratrum Praedicatorum*, del Padre Ripoll.<sup>380</sup>

---

<sup>379</sup> Como señala J. TRENCHS, "La Cámara Apostólica, organismo encargado de las finanzas de la Iglesia, expidió -además de la documentación de tipo administrativo que le era propia- bulas y cartas secretas, absorbiendo así funciones que habían correspondido antes a la Cancillería". De este modo, "...la Cámara Apostólica cuidó de la expedición y registro de las bulas secretas y de la expedición, sólo, de las *de Curia y de Camera*" - vid. *Diplomatario del cardenal Gil de Albornoz*, pp. XXIII-XXIV -.

<sup>380</sup> Véase vol. II, Colección Diplomática. Sobre la documentación pontificia más antigua de Santo Domingo el Real, integrada por siete "litterae deperditae", y las antiguas ediciones a través de las cuales es conocida, ver Cap. 2, apartado 2.3.2., p. 166, notas 295-299. Dicha documentación fue regestada en el Apéndice Documental 2 de nuestro anterior trabajo, y, con las limitaciones que comporta la inexistencia no sólo de originales, sino también de copias auténticas, estudiamos sus características internas basándonos en las ediciones conocidas, junto con los restantes documentos perdidos de la colección, un grupo amplio de 22 diplomas, en un capítulo aparte, independiente del dedicado al estudio diplomático de la documentación

- *Documentación de la Cámara Apostólica*, de la cual queda excluida, por lo que antecede, la documentación otorgada por el pontífice, expedida a través de este dicasterio de la Santa Sede; incluyéndose, pues, bajo tal denominación únicamente la intitulada por alguno de los funcionarios al servicio de dicho organismo.<sup>381</sup> Contamos con un sólo documento de esta naturaleza, CDSO II, 230, otorgado por don Luis de Prades, obispo de Mallorca y camarlengo del Papa Luna, Benedicto XIII.

- *Documentación arzobispal*, reducida, asimismo, a un solo documento, una carta original del primado toledano, don Gil de Albornoz -CDSO II, 77-.

- *Documentación de Curia episcopal*, no emanada del titular de la sede, sino de autoridades menores. Integrada por dos documentos, un "vidimus" de la Curia de Tolosa -CDSO II, 45- y un traslado eclesiástico, intitulado por el deán y vicario del arzobispado de Toledo -CDSO II, 231-.

### 3.2.1. LA DOCUMENTACION PAPAL

Se incluyen bajo este epígrafe los cinco diplomas pontificios de intitolación papal arriba citados. Al no conservarse los originales, es posible realizar el estudio de los caracteres internos de dichos documentos gracias a las copias auténticas que han transmitido su tenor, aportando, a la vez, algún dato sobre sus caracteres externos y el modo de validación.<sup>382</sup>

---

conservada, dada la diferente naturaleza de las fuentes -M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 123-127 y 347-354-. En esta ocasión, al ser el de Nicolás IV el único documento perdido del que tenemos noticia, no estimamos conveniente estudiarlo por separado, bastando con mencionar su existencia al analizar los restantes documentos pontificios conservados.

<sup>381</sup> Según la taxonomía propuesta por T. FRENZ, los diplomas de este tipo se consideran *documentos pontificios no papales*, entre los que se incluirían los emitidos por los Concilios, los miembros del Colegio cardenalicio, los legados y por el personal afecto a la Penitenciaría y a la Cámara Apostólica -vid. *I documenti pontifici nel Medioevo e nell'Età Moderna*, pp. 92-97-.

<sup>382</sup> CDSO II, 41, 42 y 43, se hallan insertos en un "vidimus" original, CDSO II, 45, donde se definen como sigue: "vidimus... literas apostolicas, vera bulla plunbea bullatas inpendenti in filo serico". CDSO II, 50, se ha transmitido merced a una carta intitulada por el obispo de Badajoz, Juan de Morales, "iudex seu conservator" apostólico de la Orden de Predicadores, fechada el 4 de septiembre de 1433. Este documento episcopal aporta del nº 50 las siguientes características: "nos vidise... quasdam literas apostolicas sanctissimi

No tenemos constancia en nuestro fondo del tipo documental más solemne despachado por la Cancillería Apostólica, el "privilegium"; ausencia en absoluto sorprendente, ya que el privilegio mayor pontificio, que había iniciado su inexorable declive en tiempos de Inocencio III (1198-1216), se fue haciendo cada vez más raro a lo largo del siglo XIII, frente al auge de las diversas "litterae", hasta llegar a su práctica extinción en la siguiente centuria, a partir del establecimiento de la sede de Aviñón.<sup>383</sup>

Todos los diplomas de la colección otorgados por papas son, en el sentido lato del término, "bullae", es decir, documentos validados con la "bulla plumbea" o sello de plomo pendiente.<sup>384</sup> Sin embargo, en sentido estricto, no son sino "litterae apostolicae", surgidas de la evolución de las antiguas "epistulae", que, a tenor de su estructura diplomática, pueden dividirse en tres tipos: "litterae sollemnes", "litterae gratiosae" y "mandata", cuyas características analizaremos seguidamente.

---

in Christo patris ac domini, domni Johannis, misericordie divina, pape XXII, eius vera bulla plumbea in cordula canapis dependenti, more ratione Curie bullatas". De CDS II, 194, reproducido en un traslado eclesiástico autorizado por la curia segoviana, en 1451, no tenemos datos, puesto que en realidad dicho traslado lo es de una carta de Nicolás V, de 1448, que a su vez contenía una "littera sollemnis" de Martín V, donde se reproducía el documento de Bonifacio IX.

<sup>383</sup> A. GIRY, *Manuel de Diplomatique*, p. 688. P. RABIKASKAS, *Diplomatica pontificia*, p. 75. En opinión de G. BATTELLI - *Documento pontificio*, p. 596 -, el decrecimiento de los "privilegia maiora" está relacionado con la distinta situación jurídica de los institutos eclesiásticos, con frecuencia, no acogidos ya bajo la "protectio Beati Petri", sino de "executores et conservatores" designados por el papa a través de "litterae gratiosae". B. BARBICHE, ha censado 28 privilegios en su estudio sobre los Archivos Nacionales de París, de los cuales 21 están fechados en la primera mitad del siglo XIII, y sólo 7 entre 1250 y 1302 - *Index actorum romanorum pontificum...*, I, pp. LXXII-LXXIII-. J. SERRA ESTELLES, tiene constancia únicamente de tres privilegios mayores en los registros de Clemente VII, ya avanzada la decimocuarta centuria - vid. *Los registros de súplicas y letras pontificias de Clemente VII de Aviñón (1378-1394)*, p. 168 -. Sirvan estos datos para ilustrar la decadencia del privilegio pontificio, que no sobrevivió más allá del siglo XIV.

<sup>384</sup> C. PAOLI, en *Diplomatica*, pp. 36-37, define las bulas como "la categoria più antica e più generale dei documenti pontifici, e si chiamano così dal sigillo di piombo pendente, di cui sono munite"; considerando, además, que "le bolle possono suddividersi in due classi principali: *privilegia* e *litterae*". Respecto a la ambigüedad del término, que designa tanto al sello como al documento, véase T. FRENZ, *op. cit.*, p. 27. Este autor señala que en el uso no oficial se llamó "bula" a todo documento pontificio sellado con plomo.

### 3.2.1.1. "Litterae sollemnes"

De este tipo de cartas, también llamadas "bullae",<sup>385</sup> contamos con un único testimonio en nuestro fondo documental, CDSO II, 194, otorgado por el pontífice romano Bonifacio IX, en 1402.

Es de lamentar que la ausencia del documento "autographum" no nos permita observar los caracteres extrínsecos de esta carta validada "sub plumbo", sin duda, pendiente "per filum sericum", conforme a las normas que presidían la expedición de la documentación pontificia.<sup>386</sup> Era característico de este tipo documental el aspecto del primer renglón, con los elementos del protocolo inicial bellamente caligrafiados y ornamentados: el nombre del papa en capitales góticas de mayor tamaño, seguido por el título, la fórmula de humildad y la de perpetuidad, escritos con "litterae elongatae", exceptuando la "A" de la preposición "Ad", una mayúscula gótica realzada, trazada como el nombre del pontífice.<sup>387</sup>

En el doc. 194, integran el protocolo inicial los dos elementos formulísticos habituales: la breve "intitulatio" pontificia y la fórmula de perpetuidad, "ad perpetuam rei memoriam", definitoria de una concesión de especial relevancia jurídica, perenne, o destinada, en principio, a una larga perdurabilidad temporal. La intitulación, del mismo modo que en las restantes "litterae", estaba formada por el nombre del pontífice, "Bonifacius", sin el ordinal, el título, "episcopus", y la tradicional expresión de humildad "servus servorum Dei". Faltan la "inscriptio", o dirección, y la "salutatio", en la forma propia de las "litterae sollemnes seu bullae".

---

<sup>385</sup> P. RABIKASKAS, *op. cit.*, pp. 43 y 76. T. FRENZ denomina "bullae" tanto a las "litterae sollemnes", nacidas a mediados del siglo XIII, bajo Inocencio IV, como a las "litterae consistoriales", del siglo XV. En su opinión, el término "bula" designa con toda propiedad a los documentos que, como los mencionados, en lo que al grado de solemnidad respecta, se sitúan entre los "privilegia" y las restantes "litterae" -*op. cit.*, pp. 26-27 -.

<sup>386</sup> P. RABIKASKAS, *op. cit.*, p. 44.

<sup>387</sup> *Ibidem*, pp. 43-44. T. FRENZ, *op. cit.*, p. 27. Diversos facsímiles en G. BATTELLI, *Acta Pontificum. Exempla scripturarum*, Fasciculus III, nº 23 -de Juan XXII-, nº 25 -de Benedicto XII, "in forma libelli"- y nº 33 -de Clemente VII-.

El texto documental se inaugura con un extenso "exordium ab encomio Ordinis Fratrum Praedicatorum".<sup>388</sup> Dicho exordio o arenga contiene, pues, las motivaciones de tipo general tenidas en consideración por el pontífice a la hora de favorecer a la Orden de Predicadores, con objeto de que los dominicos puedan proseguir sin trabas su meritoria labor teológica, pastoral y docente, en defensa de la fe católica.<sup>389</sup> A través de una larga "dispositio", el pontífice dispensa su merced al Maestro Tomás y a todos los institutos de la Orden de Predicadores, a los cuales exime de la jurisdicción de los obispos diocesanos, prelados y personas eclesiásticas y, en materia tributaria, les concede plena exención,<sup>390</sup> acogiendo a la Orden bajo la protección de la Sede Apostólica.<sup>391</sup> Se cierra la "dispositio" mediante una "clausula derogans", construida en ablativo absoluto.<sup>392</sup>

---

<sup>388</sup> Así lo definía el P. RIPOLL, en *Bullarium Ordinis...*, II, p. 443, nº CCXVII. "Etsi pro cunctorum christifidelium, super quibus curam officii Summi Pontificatus, divina disponente clementia, gerere obligamur, statum salubriter dirigendo, libenter adhibeamus sollicitudinis nostre partes, illos tamen affectuosiori studio prosequimur, quorum alii a mundanis abstrati illecebris et gravibus penitentiis dediti, celestibus inhiant, et ad illa per contemplationis penas suavius et altius elewantur, ut aquile, et cum Maria parte optima perfruuntur, alii vero Sancte Marthe sollicitudinem sectantes, celebrationi divinorum vacant solercius; alii discunt et docent Dei scientiam et plebem instruunt in eadem; alii quoque ferventioris spiritus ardore succensi, non timentes, set amantes ad conversionem infidelium anelant intrepidi, ut valeant ad dominicam aream multos afferre manipulos, et de talentis eis creditis, bonam Domino redere rationem. Hii profecto sunt Fratres Ordinis Predicatorum, in Dei Ecclesia multiplicibus splendoribus radiantes, quorum sonus predicationis per diversa mundi climata noscitur exivisse. Hii sunt, quos Deus numero multiplicavit et meritis quibusque, sicut et aliis bene currentibus in stadio militantis Ecclesie, eternum bravium elargitur".

<sup>389</sup> "Quapropter de ipsis curam vigilem gerimus, ut eos in hiis sanctis operibus nil inpediat vel perturbet, set ipsi opportune quietis dulcedine potiantur".

<sup>390</sup> "Hinc est quod nos dilecti filii Thome Magistri et dilectorum filiorum priorum et aliarum personarum dicti Ordinis, in hac parte supplicationibus inclinati, ac felicitis recordationis Nicholay Quarti et Benedicti XI et nonnullorum aliorum Romanorum Pontificum, predecessorum nostrorum, vestigiis inherentes, Ordinem ipsum ac magistrum, priores et fratres predictos, presentes et futuros, necnon quascumque sorores ac domos, monasteria, loca et hospitalia quecumque, que sub cura et regimine Ordinis et Fratrum Predicatorum fuerint pro tempore constituta, et eorum rectores et gubernatores, cum omnibus suis iuribus et pertinentiis, que in presentiarum optinent et in futurum, dante Domino, iustis modis poterunt adipisci, ab omni iurisdiccionem et dominio, subieccionem et potestate quorumlibet ordinariarum, prelatorum ac personarum ecclesiasticarum, necnon a solucione cuiuscumque collecte, pedagii aut cuiuscumque alterius generis exactionis, de Apostolice potestatis plenitudine et ex certa scientia, prorsus eximimus et totaliter liberamus".

<sup>391</sup> "...illaque in ius et proprietatem Beati Petri et Sedis Apostolice et sub eorum speciali et immediata protectione suscipimus atque nostra".

<sup>392</sup> "Et nichillominus volumus, et eisdem magistro, prioribus et fratribus, auctoritate Apostolica concedimus, quod ipsi de presentibus et in eis contentis alicui, ex locorum ordinariis quo ad vixerit, nisi semel tantum, si super hoc per eis fuerint requisiti, fidem facere nequaquam teneantur, nec ad id a quoquam



A continuación y reforzando lo anterior, Bonifacio IX, "decretum irritum faciens", invalida cualquier disposición, pena o sentencia anteriores contrarias al tenor de la merced otorgada, declarándolas nulas.<sup>393</sup>

Las cláusulas finales, la "prohibitio"<sup>394</sup> y la "comminatio" unida a la "sanctio poenalis", contemplando ésta castigos estrictamente espirituales,<sup>395</sup> adoptan su formulación característica.

La datación, que en el original iría dispuesta a continuación del texto, es el único elemento formulístico del escatocolo. Breve, como corresponde a todas las "litterae", comienza con el participio "Datum", al que suceden la expresión tópica -"Rome, apud Sanctum Petrum"- y las indicaciones crónicas, reducidas al día del mes, por el sistema romano de calendación, y el año del pontificado, en la forma "pontificatus nostri anno (*ordinal*)".

### 3.2.1.2. "Litterae gratiosae"

Aunque bajo formas de menor solemnidad que la bula que acabamos de analizar, las "litterae gratiosae" son, como aquélla, documentos sellados con el sello plúmbeo, pendiente de vínculos de seda -"litterae cum filo serico"-, y el instrumento comúnmente utilizado por la Sede Apostólica para la concesión de mercedes,

---

invitti valeant coartari; fellicis recordationis Innocentii Pape IIII, predessoris nostri, et aliis constitutionibus apostolicis, legibus imperialibus, statutis et consuetudinibus per que premissa possent quomodolibet infringi vel impediri et aliis in contrarium editis, non obstantibus quibuscumque".

<sup>393</sup> "Nos enim quaslibet excommunicationum, suspensionum et interdicti sententias et quoscunque processus, quasvis penas, sententias continentes, quas et quos contra magistrum, priores, fratres, sorores, domos et hospitalia, personas et alia supradicta, contra tenorem et formam presentium et exemptionis huiusmodi promulgari et haberi contigerit, irritos decernimus, penitus et inanes".

<sup>394</sup> "Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostre exemptionis, liberationis, suscepionis, voluntatis, concessionis et constitutionis infringere vel ei ausu temerario contrayre".

<sup>395</sup> "Si quis autem hoc attemptare presumpserit, indignacionem Omnipotentis Dei et Beatorum Petri et Pauli apostolorum eius, se noverit incursum".

gracias y derechos, de efectos jurídicos firmes y perdurables.<sup>396</sup>

En estas "litterae", el nombre del papa solía escribirse con mayúsculas góticas de mayor tamaño o con "litterae elongatae", destacando en el conjunto la inicial, más grande y ornada, a menudo, con una filigrana floral. También las iniciales de algunas fórmulas, tales como la dirección, la conminatoria y la sanción, se destacaban por medio de capitales góticas ornamentadas, de módulo mayor. La escritura, minúscula cancilleresca, era de cuidada factura y trazos estilizados, destacando los característicos nexos "ct" y "st" en forma de puente y los signos abreviativos anudados, a modo de ocho.<sup>397</sup>

Las "litterae gratiosae" o cartas de merced pontificias que, desde el punto de vista diplomático, ofrecen bastantes similitudes con las "litterae executoriae" y con los "mandata", son el tipo documental más ampliamente representado en nuestro fondo. Entre la documentación de Santo Domingo anterior a 1284, de siete diplomas pontificios, más de la mitad, cuatro, eran "litterae gratiosae" -CDS I, 6\*, 16\*, 18\* y 19\*- . Lo mismo podemos constatar con posterioridad a dicha fecha, en el período objeto del presente estudio: de los cinco diplomas de intitulación papal conservados entre 1284-1416, son "litterae gratiosae" los tres otorgados por Benedicto XI, en 1304, CDS II, 41, 42 y 43. El documento "deperditum" de Nicolás IV, a tenor del *Bullarium Ordinis*, pertenecería asimismo a esta categoría documental.

Caracterizadas por la sencillez de su estructura diplomática y desprovistas de elementos solemnes, las "litterae gratiosae" tienen un protocolo inicial integrado por tres elementos formulísticos: "intitulatio", "inscriptio" y "salutatio". La intitulación pontificia, que inaugura el formulario, es similar a la de las cartas solemnes y se compone, invariablemente, del nombre del papa, el título y la fórmula de humildad - "N episcopus, servus servorum Dei"- . La dirección explícita o "inscriptio", siempre en dativo, puede tener un carácter universal, dirigiéndose la carta a toda la Cristiandad o al conjunto de los

---

<sup>396</sup> P. BABIKAUSKAS, *op. cit.*, p. 43.

<sup>397</sup> G. BATTELLI, *Acta Pontificum*, núms. 7, 12 A, 19 y 37; IDEM, *Documento pontificio*, p. 597. T. FRENZ, *op. cit.*, p. 25.

fieles -"Universis Christifidelibus presentes literas inspecturis", en CDSO II, 41-. No obstante, en los restantes documentos analizados, los destinatarios y, a la vez, beneficiarios de la acción jurídica, son la Orden de Predicadores y sus diversos miembros e instituciones. En tales casos, la "inscriptio", más o menos extensa, va precedida por expresiones demostrativas del paternal afecto del pontífice -"dilectis in Christo filiabus..." o, simplemente, "dilectis filiis"-, enumerando a continuación a los destinatarios.<sup>398</sup> Cerrando el protocolo inicial, en todos los casos, encontramos la tradicional fórmula de saludo: "salutem et apostolicam benedictionem".

El texto documental comienza con una arenga o preámbulo, en general, breve, que, bajo formulaciones diversas, expresa las razones generales consideradas por la autoridad apostólica a la hora de dispensar su merced a la Orden dominicana. El pontífice, encomiando la labor de los predicadores, en especial, su ardorosa y fructífera lucha en defensa de la ortodoxia frente a la herejía, que intentaban combatir con las armas del estudio y la predicación, consideraba a la Orden y a sus miembros dignos merecedores del favor de la Santa Sede y de su especial protección.<sup>399</sup>

---

<sup>398</sup> En CDSO II, 1\*: "Dilectis in Christo filiabus, priorissis et conventibus sororum inclusarum monasteriorum Ordinis Sancti Augustini, secundum institutum et sub cura fratrum Ordinis Praedicatorum viventium"; muy similar en CDSO II, 42, aunque se añade al final la locución "...tam presentibus quam futuris". En CDSO II, 43: "dilectis filiis, magistro, prioribus ac fratribus universis Ordinis Praedicatorum".

<sup>399</sup> Especialmente elocuentes al respecto son los "exordia" de CDSO II, 41 y 43: "In Ordine Fratrum Praedicatorum quasi solis radius habitantibus in ac lacrimarum valle, lux erudicionis illucet, dum ipsi Ordinis professorum fructuosa studia mentes fidem orthodoxam confitentium fragiles, in tenebris erroris inimici hominis suggestionem illapsas, lumine veritatis illustrant et spinas punctionis letifere in orto succrescentes dominico novacula laborum succidunt, in quibus eterne sapientie gratia est diffusa"; e "Inter ceteros ordines, quos celestis agricole suma benignitas in orto plantavit Ecclesie, sacrum vestrum Ordinem iam per orbis provincias superna gratia propagante diffusum, dum minori fungeremur officio, sincera caritate dileximus, ad statum eius feliciter promovendum sollicitis studiis intendentes, nec minuit utique set auxit potius circa ipsum prehabite dilectionis affectum persone nostre subsecuta promocio ad apicem apostolice dignitatis, cum tanto propensius ad ipsius Ordinis intendamus augmentum, quanto nobis facultas prestancior quamquam nostris non exigentibus meritis noscitur celitus attributa". Bajo formulaciones más concisas, se expresa el deseo pontificio de favorecer a la Orden, con objeto de que pueda llevar a cabo su labor: en CDSO II, 1\*, "Quanto studiosius devota mente ac humili contemplationis Divine vacatis obsequiis, tanto libentius vestre pacis procuramus commodum et quietem"; y en CDSO II, 42, "Sacra vestra religio sub qua devotum Creatori nostro famulatum inceditis promeretur, ut Apostolica Sedes favorabilem se vobis exhibeat et in vestris oportunitatibus gratiosam".

La "dispositio" que, invariablemente, recoge la concesión de una merced o privilegio, adopta formulaciones variadas, acordes con la distinta naturaleza jurídica de los otorgamientos.<sup>400</sup>

Se considera un rasgo característico de las "litterae graciosae" la aparición, tras el dispositivo, de cláusulas finales: la prohibición -"Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostre concessionis..."-, y la conminatoria con la sanción espiritual -"Si quis autem hoc attemptare presumpserit, indignationem Omnipotentis Dei..."-.<sup>401</sup> Bajo formulaciones similares a las consignadas en el apartado precedente, encontra-

---

<sup>400</sup> En CDS II, 1\*, Nicolás IV exime de todo tributo a las religiosas de la Orden Segunda dominicana -"Attendentes igitur quod licet quam plurima monasteria vestri Ordinis varias possessiones obtineant, idem tamen Ordo in paupertate fundatur vosque voluntarie pauperes, Christo pauperi deservitis, vestris supplicationibus inclinati, ut vos... ad exhibendum procuraciones aliquas, legatis vel nunciis Apostolice Sedis, sive ad prestandum subventionem quamcunque, vel ad contribuendum in exactionibus, vel collectis, seu subsidiis aliquibus, per literas dicte Sedis, aut legatorum, vel nunciorum ipsorum, seu rectorum terrarum..., minime teneamini, nec ad id cogi possitis..., auctoritate vobis praesentium indulgemus". La misma merced se reitera en CDS II, 42, de Benedicto XI -"nos... auctoritate presencium indulgemus ut ad prestationem decimarum de quibuscunque possessionibus et aliis omnibus bonis vestris, que in presenciarum abetis et iustis modis, prestante Domino, adquisiveritis in futurum, vel ad exhibendum annuum redditum seu censum, vestris diocesanis episcopis, necnon pedagia, thelonea et alias exactiones quibusvis regibus seu aliis personis secularibus... ac nichilominus a iurisdiccione et potestate patriarcharum, archiepiscoporum et episcoporum diocesanorum vestrorum et quorumcunque aliorum eximimus vos et loca et monasteria vestra, de gracia speciali illis insuper gaudentes privilegiis graciis et indulgenciis que ipsi Ordini Predicatorum sunt concessa et in posterum concedentur". En CDS II, 41, la concesión de indulgencias a los fieles que visitasen las iglesias de la Orden de Predicadores en el aniversario de su dedicación y en las festividades y octavas de Santa María, de Santo Domingo Confesor y de San Pedro Mártir, se formula como en las "litterae graciosae" de Alejandro IV, CDS I, 16\* y 19\*: "Nos enim cupientes, ut eadem loca eo libencius a fidelibus frequententur, quo per hoc fideles ipsi potiori dono celestis gratie, senserint se reffectos, omnibus vere penitentibus et confessis, qui ecclesias locorum dicti Ordinis, presencium et futurum, ubicunque consistencium, in singulis Beate Marie Virginis, Sancti Dominici Confessoris et Sancti Petri Martiris et aliorum sanctorum in quorum honore huius ecclesie sunt constructe vel in posterum construuntur, festivitatis et per octo dies festivitatis ipsas immediate sequentes, necnon in diebus et aniversariis dedicacionum earumdem ecclesiarum, annis singulis venerabiliter visitarint, de Omnipotentis Dei misericordia et Beatorum Petri et Pauli Apostolorum eius auctoritate confissi, unum annum et quadraginta dies de iniunctis sibi penitentiis misericorditer relaxamus" -Véase S. GARCIA LARRAGUETA, "Cartas de indulgencias", *H.I.D.*, 16, pp. 319-324-. En CDS II, 43, se exime a la Orden de Predicadores de la jurisdicción de los prelados: "...vos et Ordinem ipsum ab omnium et singulorum quorumlibet prelatorum et personarum ecclesiasticarum omnimoda potestate ac iurisdiccione prorsus eximimus de apostolice plenitudine potestatis, itaque nec eciam racione delicti comissi vel initi contractus aut rei site, possite vel existentis, extra loca vestra exempta possitis coram eis", consignando a continuación la cláusula derogativa: "non obstante constitutione felicitis recordacionis Innocencii Pape IIII, predecesoris nostri, in contrarium edita..."

<sup>401</sup> P. RABIKAS, *op. cit.*, p. 43. G. BATTELLI, *Documento pontificio*, p. 597. B. BARBICHE, *op. cit.*, I, p. LXXIV.

mos ambas cláusulas cerrando el texto documental en CDSO II, 42, 43 y 1\*. En la práctica, hemos podido constatar que sólo las "litterae graciosae" de la colección que concedían indulgencias carecen de dichas cláusulas finales -CDSO I, 16\* y 19\*, de Alejandro IV, y CDSO II, 41, de Benedicto XI-, siguiendo un uso cancilleresco, al parecer, habitual.<sup>402</sup>

La fórmula de datación, único componente del escatocolo, coincide plenamente con la de las "litterae sollemnes": al *incipit* "Datum",<sup>403</sup> suceden la fecha tópica y la crónica. La primera, puede presentar una construcción de acusativo -"apud Urbem Veterem", en CDSO II, 1\*- , o utilizar el locativo, "Laterani",<sup>404</sup> en CDSO II, 41, 42 y 43. Las sucintas indicaciones cronológicas se circunscriben al día del mes, consignado por el sistema romano, y a la expresión del año, conforme al año del pontificado -"pontificatus nostri anno..."-, cuyo cómputo tomaba como punto de partida el día de la coronación del pontífice.<sup>405</sup>

La bula plúmbea, pendiente de vínculos de seda y en ningún caso anunciada, sería, en los "authentica", el único elemento de la "validatio".

---

<sup>402</sup> T. FRENZ, *op. cit.*, p. 25.

<sup>403</sup> El participio, siempre abreviado por suspensión en los originales, "Dat.", puede corresponderse con las formas "Datum" o "Data". Por ser incierto el desarrollo de la abreviatura, en opinión de Thomas Frenz, es recomendable mantener en las ediciones la forma abreviada -*Ibidem*, p. 24-. En la edición de los documentos de la colección de Santo Domingo, de acuerdo con el principio general de abreviación, todas las abreviaturas se han desarrollado, con objeto de hacer plenamente inteligible el texto -*Folia Caesaraugustana*, I, p. 44, n.º 67. Ver, además, II, COLECCION DIPLOMATICA, *Normas de transcripción*-. En lo que respecta a la abreviatura "Dat.", hemos optado por la forma "Datum", y, únicamente, en CDSO II, 41, transcribimos "Data", por aparecer así desarrollada.

<sup>404</sup> Así se aludía siempre a la basílica de San Juan de Letrán, constituyendo ésta una excepción frente a las restantes iglesias, mencionadas en los diplomas por su proximidad a la residencia del papa, siempre precedidas por la indicación de la ciudad, "Rome", incluida San Pedro -"Rome, apud Sanctum Petrum"-. Vid. T. FRENZ, *op. cit.*, p. 24.

<sup>405</sup> *Ibidem*, p. 24. F. VALENTI, *Il documento medioevale*, pp. 82-85.

### 3.2.1.3. "Mandatum"

CDS II, 50, documento otorgado desde la Sede avinionense por Juan XXII, en 1319, constituye el único testimonio de este tipo de carta para el período tratado.

Es frecuente encontrar la denominación "litterae executoriae seu mandata", considerando ambos términos como sinónimos, al menos, "sensu lato".<sup>406</sup> Los dos se han utilizado indistintamente para denominar a las "litterae cum filo canapis", que, bajo formas de menor solemnidad y más sencilla factura, contenían asuntos administrativos y judiciales, formulando en su dispositivo un mandato expresado mediante verbos nítidamente "iussivos", careciendo, por lo común, tanto de exordio como de cláusulas finales, si bien la aparición o no de estos elementos era aleatoria, como hemos podido comprobar. En nuestra opinión, tales denominaciones deben utilizarse para designar dos tipos documentales bien diferenciados. De hecho, la definición tradicional se adecua mejor a la naturaleza de los "mandata", mientras que las ejecutorias, diplomáticamente mucho más complejas, contienen la ejecución de lo dispuesto en una bula anterior, cuyo tenor se reproduce en la "expositio", además de contener comúnmente un extenso preámbulo y diversas cláusulas finales, conminatorias, corroborativas y derogativas.<sup>407</sup>

---

<sup>406</sup> P. RABIKAS, *op. cit.*, pp. 43 y 76. G. BATTELLI, *Documento pontificio*, pp. 597-598. B. BARBICHE, *op. cit.*, I, p. LXXIV. Por su parte, T. FRENZ, *op. cit.*, p. 25, las denomina "litterae iustitiae", por emplearse únicamente para impartir órdenes o tomar decisiones en materia jurisdiccional.

<sup>407</sup> Según la definición propuesta por J. SZERRA ESTELLES, las "letras ejecutorias son aquellas en las que se manda a unos ejecutores el cumplimiento de un rescripto determinado... son fácilmente reconocibles por su cláusula ejecutoria (en nuestra opinión, debería decir "dispositivo") y por la "inscriptio" a los tres ejecutores. En este tipo de letras se repiten -mutatis mutandis- íntegras la arenga, la parte expositiva y la dispositiva del rescripto pontificio por el que se otorga una gracia a una persona determinada" - *op. cit.*, p. 170 -. Siguiendo el pormenorizado estudio diplomático-histórico que el profesor A. RIESCO TERRERO realizó de la ejecutoria del Cardenal Mendoza referida a la erección de la catedral y cuerpo capitular de Málaga, precedido por un extenso exordio con valor narrativo-expositivo, el texto documental de la "littera executoria" contiene, en la "expositio", la inserción íntegra de una bula pontificia anterior, reproducida "in extenso", y a cuya recepción y aceptación por parte del ejecutor sucede el "aparato dispositivo", en el cual se contiene la ejecutoria de la bula inserta, es decir, la ejecución fiel de lo establecido y dispuesto en ella - vid. *Erección canónica de las cuatro catedrales del Reino de Granada. Dos documentos históricos: la bula de erección (a. 1486) y la ejecutoria de la misma con relación a Málaga (a. 1488)*, pp. 51-58, y, además, pp. 47-49, donde el autor se ocupa de la naturaleza jurídica de las ejecutorias eclesíasticas-.

Entre la documentación papal más antigua del convento, contábamos con tres documentos, CDS D I, 3\*, de Honorio III, y CDS D I, 7\* y 8\*, de Gregorio IX, que, tipificados en nuestro anterior trabajo como "litterae executoriae",<sup>408</sup> deben considerarse con toda propiedad, de acuerdo con los criterios que acabamos de exponer, como "mandata". En ellos, el protocolo inicial, formado por la intitulación, la dirección explícita - universal, colectiva o individual- y la salutación, daba paso, en ausencia de preámbulo, a un expositivo, más o menos extenso, en el cual se formulaba -excepto en el n.º 3\*- una querella o una petición elevada ante el pontífice, para reivindicar derechos de la Orden o del convento que habían sido lesionados. Sucedió la "dispositio", expresando un mandato manifestado bajo formulaciones diversas -verbigracia, "exhortamus attente, per apostolica scripta mandantes...", en el n.º 3\*; o "quare auctoritate apostolica praecipimus vobis...", en el n.º 8\*- . Se omitieron en los tres casos las cláusulas prohibitiva y conminatoria de penas. Por último, la breve "datatio", en la forma descrita en las restantes "litterae" analizadas, componía el escatocolo.

CDS D II, 50, como seguidamente comprobaremos, se adecua, asimismo, a lo que en sentido estricto ha de considerarse un "mandatum" pontificio. El documento se inicia con la "intitulatio" del papa -"Iohannes episcopus, servus servorum Dei"- , a la cual sucede inmediatamente la dirección en dativo, con la mención de los destinatarios, tres prelados a quienes va dirigida la disposición papal -"venerabilibus fratribus Conpostellano, Bracharense archiepiscopis ac episcopo Pacense"- , que nos recuerdan a los tres "ejecutores" de las "litterae executoriae" a los que aludía J. Serra -ver *supra* nota 407-. A continuación, cerrando el protocolo inicial, aparece la tradicional fórmula de salutación -"salutem et apostolicam benedictionem"- .

El texto documental, que no inserta ni reproduce en modo alguno el tenor de una bula anterior cuyo contenido deba ejecutarse en la "dispositio", se inaugura con la arenga, un elemento formulístico que, como hemos dicho, no era demasiado frecuente en este tipo documental. A través de dicha arenga o preámbulo se expresan las circunstancias o motivaciones de índole

---

<sup>408</sup> M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 124-125.

general, condicionantes, en buena medida, de la acción jurídica.<sup>409</sup> Sucede la "narratio", o exposición de motivos concretos directamente relacionados con el otorgamiento pontificio; en este caso, la queja del Maestro y de los miembros de la Orden de Predicadores por la lesión de sus derechos, o, literalmente, por los perjuicios, daños, violencias, injurias y molestias que, en general, se les infligían.<sup>410</sup> En la "dispositio", con objeto de poner freno a tales abusos, el pontífice confía la protección y la tutela de la Orden dominicana a dichos prelados, designados "iudices et conservatores" apostólicos,<sup>411</sup> ampliando a tales efectos la jurisdicción de los mismos fuera de sus ciudades y diócesis respectivas. Después, mediante una "clausula derogans", revoca las restrictivas constituciones de Bonifacio VIII sobre esta materia.<sup>412</sup> A continuación, una nueva disposición refuerza el mandato anterior,<sup>413</sup> añadiéndose una breve cláusula derogati-

---

<sup>409</sup> "Dilectos fillios magistrum et fratres [Ordinis] Predicatorum, qui in decore sancte religionis virtutum Domino militantes et crucifigentes cum vitiis et concupiscentiis carnem suam, ad Divine Magestatis obsequia trahunt alios per exemplum, infra pietatis Apostolice ubera complectentes, dignum esse conspicimus, eos congruis presidiis communiri, ut eo devocius quo quietius pacis famulentur actori".

<sup>410</sup> "Cum itaque, sicut ex parte dictorum Magistri et fratrum fuit propositum coram nobis, ipsi a nonnullis qui nomen Domini in vacuum recipere non formidant, diversis et gravibus iacturis, violentiis, iniuriis et molestiis, in diversis mundi partibus extra regnum Francie affligantur".

<sup>411</sup> Precedido por la frase expositiva "Nos eo[rum]dem Magistri et fratrum providere quieti et malignorum conatibus obviare volentes", el mandato pontificio se formula en estos términos: "fraternitati vestre, per apostolica scripta mandamus quatenus extra dictum regnum vos vel duo aut unus vestrum, per vos vel per alium seu alios, etiamsi sint extra loca, in quibus deputati estis Conservatores et Iudices eisdem Magistro et fratribus efficacis deffensionis presidio asistentes, non permitatis ipsos a predictis vel quibuscunque alliis, indebite molestari vel eisdem dapna, violentias, iniurias vel molestias irrogari, facturi eisdem Magistro et fratribus, cum ab eis vel procuratore aut procuratoribus eorum, fueritis requisiti, de predictis et alliis personis quibuscunque molestiis, violentiis, iniuriis atque dapnis presentibus et futuris, in illis videlicet que iudicalem requirunt indaginem, sumarie, simpliciter et de plano, sine strepitu et figura iudicii; in alliis vero, prout qualitas ipsorum exegerit iustitie complementum..."

<sup>412</sup> "Non obstantibus felicis recordacionis Bonifacii pape VIII, predecessoris nostri, in quibus cavetur, ne aliquis extra suam civitatem et diocesim, nisi in certis exceptis casibus et in illis ultra unam dietam, a fine sue diocesis ad iudicium evocetur, seu ne iudices et conservatores a Sede deputati predicta, extra civitatem et diocesim in quibus deputati fuerint, contra quoscunque procedere, aut alii vel alliis vices suas comitere, sive aliquos ultra unam dietam a fine sue diocesis eorundem trahere presumant, seu quod de alliis quam de manifestis iniuriis et violentiis et aliis que iudicalem indaginem exigunt, penis in eos, si secus egerint et in id procurantibus adiectis, conservatores nulatenus se intromitant..."

<sup>413</sup> "...per literas apostolicas non facientes plenam et expressam de verbo ad verbum de indulto huiusmodi et eorum personis, locis, ordinibus et nominibus propriis mentionem, vel qualibet alia indulgentia dicte Sedis generali vel speciali, cuiuscunque tenoris existat, per quam presentibus non expressam vel



va, que repite la primera, más extensa, mediante la sucinta expresión "Constitutione predicta super conservatoribus et qualibet alia in contrarium edita non obstante".

Carente de cláusulas finales, prohibitiva y conminatoria de penas, en la forma propia de este tipo de "litterae", el diploma se cierra con la data, expresada en forma breve, con los mismos elementos que en las "litterae gratiosae": el participio "Datum", el locativo, "Avinione", el día del mes, conforme al calendario romano, y el año del pontificado. La escasa solemnidad de este tipo documental, manifiesta en tan escueto escatocolo, tenía reflejo, asimismo, en la "validatio", pues la bula plúmbea pendía, como al principio dijimos, de vínculos de cáñamo. Asimismo, desde el punto de vista gráfico, como es sabido, su factura era más simple y descuidada, la letra carecía de estilizaciones ornamentales y sólo la inicial del nombre del papa se trazaba en mayúscula gótica de mayor tamaño, con tinta negra.<sup>414</sup> Hemos de conformarnos con estas referencias teóricas a las características extrínsecas de los "mandata", pues al no conservarse el original no podemos ponderarlas.

### 3.2.2. DOCUMENTACION NO PAPAL DE LA CAMARA APOSTOLICA

Excluyendo, como al principio apuntamos, aquellos diplomas expedidos "per Cameram" de intitulación papal, tales como las denominadas "litterae curiales", entre las que se cuentan CDS II, 43 y 50,<sup>415</sup> nos ocuparemos aquí del estudio de la documenta-

---

totaliter non insertam, vestre iurisdictionis explicatio, in hac parte valeat quomodolibet impediri et de qua cuiusque tenore de verbo ad verbum, in nostris literis habenda sit mentio specialis. Ceterum volumus et apostolica auctoritate decernimus, quod quilibet vestrum prosequi valeat articulum, etiam per alium inchoatum quamvis inchoans nullo fuerit impedimento canonico impeditus, quodque a data presentium sit vobis et unicuique vestrum in premisis omnibus et eorum singulis, ceptis et non ceptis, presentibus et futuris, perpetua potestas et iurisdictio atributa, ut eo vigore eaque firmitate positus in premissis omnibus ceptis et non ceptis, presentibus et futuris, et pro predictis procedere, ac si predicta omnia et singula coram vobis cepta fuissent et iurisdicione vestra et cuiuslibet vestrum in predictis omnibus et singulis per citationem vel modum alium perpetuata legitimum extitisset".

<sup>414</sup> G. BATTELLI, *Documento pontificio*, pp. 597-598. T. FRENZ, *op. cit.*, p. 25.

<sup>415</sup> Analizadas en los apartados correspondientes, de acuerdo con su estructura diplomática: CDS II, 43, entre las "litterae gratiosae", y CDS II, 50 como "mandatum". Ambas "litterae" constituyen los únicos testimonios de la colección que, con absoluta certidumbre, se expidieron a través de la Cámara, respondiendo

ción no papal despachada por la Cámara Apostólica. Reducida ésta a un único diploma, CDSO II, 230, otorgado por el máximo responsable del dicasterio, el "camerarius" o camarlengo, pertenece a la documentación de naturaleza administrativa y económico-fiscal que este organismo de la Santa Sede despachaba en el desempeño ordinario de sus importantes atribuciones financieras.

Diplomáticamente afín a las "litterae apostolicae", el documento que nos ocupa podría, asimismo, tipificarse como tal "carta".<sup>416</sup> Aunque, con toda propiedad, tanto por el negocio jurídico contenido -la orden dada a un colector principal y a los subcolectores y lugartenientes delegados del primero, para que respetasen la exención de tributos de que gozaban los institutos de la Orden de Predicadores-, como por la formulación netamente "iussiva" del dispositivo, idónea para la transmisión de dicha orden, CDSO II, 230, adopta formas muy cercanas a las de los "mandata" pontificios.

La documentación económica de la Cámara ha sido estudiada por el profesor José Trenchs Odena,<sup>417</sup> quien estableció de la misma la siguiente tipología documental: obligaciones de prelados y abades, soluciones del servicio común y de los servicios familiares, recibos diversos - de finiquito entregados a los colectores, de censos, del diezmo, "a alejandrinos" y de "frutos de beneficio vacante"-, y documentos de las visitas "ad limina".<sup>418</sup> El doc. 230 aun guardando relación, dada su naturaleza

---

a la denominación de "litterae curiales"; la primera, porque se registró en la Cancillería, entre las "litterae de Curia" del año primero del pontificado de Benedicto XI; y la segunda porque, aunque no tenemos constancia de que fuera registrada, contenía la indicación "de Curia", reproducida en el traslado por el que conocemos su tenor. Sobre esta cuestión, véanse *supra* nota 379, y cap. 2, apartado 2.3.2., p. 169, nota 310, y p. 171, nota 320.

<sup>416</sup> En opinión de T. FRENZ, los documentos no papales de la Cámara se asemejan a los de los cardenales legados, imitando, en general, las formas de las "bullae" y de las "litterae" pontificias - *op. cit.*, pp. 95-97-.

<sup>417</sup> "La Cámara Apostólica y sus documentos (1ª mitad del siglo XIV)", *B.S.C.C.*, LVIII, Cuaderno IV, pp. 640-652.

<sup>418</sup> Según el mencionado autor, los documentos de las "obligaciones" recogían las promesas que los arzobispos, obispos y abades electos hacían de entregar una cierta cantidad de dinero a la Santa Sede, pagadera en dos plazos, para obtener del pontífice la gracia de su consagración; dichos documentos se iniciaban con la fecha. En cambio, los documentos llamados "soluciones" -pagos correspondientes a una determinada obligación-,

fiscal, con los documentos económicos enumerados, tanto por su contenido jurídico como por su estructura diplomática, no se ajusta a ninguno de los modelos descritos por Trenchs y no puede, por consiguiente, ser tipificado entre ellos.

CDS II, 230, cuya formulación parece imitar la de las "litterae" y, más concretamente, la de los "mandata" pontificios, presenta una estructura diplomática marcada, asimismo, por la sencillez, que se concreta en el siguiente esquema:

<u>PROTOCOLO INICIAL</u>	. INTITULACION . DIRECCION . SALUTACION _____
<u>TEXTO DOCUMENTAL</u>	. EXPOSITIVO . Queja . Súplica . Accesión . DISPOSITIVO "IUSIVO" . CL. CORROBORATIVA + ANUNCIO DE VALIDACION _____
<u>PROTOCOLO FINAL</u>	. DATACION TOPICA, CRONICA Y PERSONAL _____

así como los diversos recibos antes enumerados, diplomáticamente muy similares entre sí, presentaban un cierto parecido con las bulas de Cámara y con algunas secretas, aunque iniciándose con una notificación universal -del tipo "Universis presentis litteris inspecturis"-, a la que sucedía la intitulación del camarlengo o del tesorero -*Ibidem*-.

El formulario se inaugura con la intitulación completa del camarlengo, formada por el nombre, "Ludovicus",<sup>419</sup> la fórmula de derecho divino, "miseracione divina", la dignidad que ostentaba, "Maioricensis episcopus", y su cargo, "domini pape camerarius". Después, en dativo, aparece una extensa fórmula de dirección, encabezada por el calificativo honorífico "venerabili", con el que se refiere al principal destinatario, el colector de las provincias toledana e hispalense.<sup>420</sup> El protocolo inicial del documento, enormemente parecido al de las "litterae" de intitulación pontifica, se cierra con una sencilla salutación, "salutem in Domino".

El texto documental comienza con una larga "expositio", que contiene, en primer lugar, una queja, y, a continuación, una súplica, expresadas por los conventos de la Orden de Predicadores de las provincias toledana e hispalense, para que la autoridad apostólica les proveyese de remedio acerca de privilegios que les eran infringidos. La querella tenía su origen en el hecho de que los colectores apostólicos y los agentes por ellos delegados les exigían el pago del "subsidium", tributo impuesto por la Santa Sede al clero, con carácter general, lesionando con ello los derechos de los institutos dominicanos, exentos, por merced pontificia, de cargas tributarias. En el inicio de la "narratio", al formularse la queja de los beneficiarios, se alude a éstos con la misma exquisita deferencia con la que se mencionaba al destinatario - "Ex parte venerabilium in Christo religiosorum priorum et conventuum Ordinis Fratrum Predicatorum et venerabilium in Christo religiosarum priorissarum et monialium predicatorum..."; expresándose a continuación la demanda de los mismos, con objeto de que los oficiales encargados de recaudar

---

<sup>419</sup> Se trata de don Luis de Prades, obispo de Mallorca y camarlengo del Papa Luna - ver cap. 2, apartado 2.3.2., p. 173, nota 325 -.

<sup>420</sup> "...venerabili viro in Toletana et Ispalense provinciis et certis aliis partibus subsidii noviter per dominum nostrum papam et eius auctoritate, super universum clerum impositi, collectori principali, eiusque in singulis civitatibus et diocesis dictarum provinciarum et ipsarum partium, subcollectoribus et locatenentibus ad quos presentes pervenerint". Los colectores eran agentes dependientes de la Cámara, desplazados a las distintas provincias de la Cristiandad para percibir "in situ" los impuestos de la Santa Sede - B. GUILLEMAIN, *La Cour Pontificale d'Avignon*, p. 291-. En sus libros, denominados "manuales de collectoria", de los cuales confeccionaban dos o más ejemplares, los colectores asentaban cada día, detalladamente, los ingresos percibidos y los gastos ocasionados en el desempeño de su misión, extractando luego en unas páginas, llamadas "ratio brevis", su contenido - J. TRENCHS, *art. cit.*, pp. 640 y 651-652-.

el subsidio eclesiástico, no les competiesen al pago.<sup>421</sup> A la reclamación, sucede la súplica, elevada al pontífice para que dispensase su favor a la Orden.<sup>422</sup> La accesión del papa a lo demandado se pone de manifiesto en la actuación del "camerarius"; éste, como receptor directo de la voluntad del pontífice,<sup>423</sup> transmite al colector, destinatario de la "actio", la orden de aquél emanada -"domini nostre Pape mandato, vive vocis oraculo, super hiis nobis facto, premissa vobis intimando tenore pressencium..."-, a través de una "dispositio" nítidamente inyuntiva.<sup>424</sup>

Tras el dispositivo, aparece una cláusula corroborativa y anunciadora de la validación -"In quorum testimonium, presentes literas fieri nostrique sigilli camerariatus officii iussimus appensione muniri"-.<sup>425</sup>

---

<sup>421</sup> "Ex parte venerabilium...consistencium fuit domino nostro pape humiliter expositum quod vos, racione reddituum et proventium dictis monasteriis pertinentium et expectancium, pretexti literarum impositionis ipsius subsidii, in quibus dictos priores et priorissas ac eorum conventus dictis comprehendi, ad solvendum vobis subsidia, vigore potestatis vobis concessa, proponitis pro viribus compellere et super hoc donec illa vobis solverint eos continue molestare, in ipsorum priorum et priorissarum ac conventuum et eorum Ordinis qui ab hoc onere penitus sunt exempti, dispendium maximum et gravamen".

<sup>422</sup> "Quare pro parte eorum dicto domino nostro fuit humiliter supplicatum ut providere eis super hiis, de benignitate apostolica dignaretur. Preffatus vero dominus noster Papa, sacri Ordinis Predicatorum perseveranciam et augmentum ac personarum..., prosperum gerens in visceribus caritatis voluit, non obstantibus literis supradictis..., ad predicta subsidia, beneficia et redditus, proventus ac bona dictorum monasteriorum, priores et priorissas ac conventus illorum minime teneri, nec in predictis literis comprehendi..."

<sup>423</sup> Sobre las atribuciones de este alto funcionario, ver cap. 2, p. 173, nota 326.

<sup>424</sup> "...districte precipimus et mandamus quatinus votis huiusmodi vos redendo conformes predictos priores, priorissas et conventus ac monasteria predicta, ad huiusmodi subsidia solvenda compellere, excommunicare, suspendere vel interdicere seu alias molestare, aut ab eis occasione premissa aliquid exigere seu exigere facere de cetero minime presumatis, qui ymo si aliquid dictarum literarum vigore existitis eisdem, visis presentibus, tradere et restituere procuretis". Al mandato de no conminar a los conventos de la Orden de Predicadores al pago de los subsidios bajo pena de excomunión, entredicho o suspensión, y a la orden de restituir a los mismos las cantidades indebidamente detraídas, se suma la revocación o anulación de cualquier proceso o sanción espiritual impuesta por esta razón -"...et quecumque enantata et processa contra eos, penitus amoventes et revocantes et ad pristinum statum reducentes, ac etiam eos a sentenciis et penis si quas occasione premissorum incurrerint, absolventes, sic etiam nos per presentes amovemus, revocamus et absolvimus, talem in premissis operam adhibendo quod prefacti priores et priorisse ac conventus, sublati ipsis impedimentis, optatum huiusmodi gracie consequentur effectum, vosque inde de promptitudine obediencie apud dominum nostrum et Cameram Apostolicam merito valeatis commendari".

<sup>425</sup> Conocemos algunos datos de este sello gracias a la descripción que del mismo se halla contenida en el traslado 231, en la fórmula de la "vista" que precede a la inserción de CDS II, 230 - ver *infra* apartado 3.2.4.2., nota 452 -. Creemos que en la mención de los vínculos pudo haber un error del amanuense, en la

El protocolo final se compone únicamente de la datación, del mismo modo que en las "litterae apostolicae"; aunque, en el documento de la Cámara que nos ocupa, la data presenta elementos diferenciadores respecto a la de aquéllas, manifiestos en la expresión de los datos crónicos. En realidad, la datación de CDS II, 230, coincide con la formulación habitualmente empleada en la documentación económica de la Cámara, aunque omitiéndose en este caso la indicción, cuya indicación no debía ser inusual.<sup>426</sup> Es, asimismo, plenamente coincidente con la datación de los documentos de los "legati" y de las "litterae collectivae indulgentiarum".<sup>427</sup> En el doc. 230, al *incipit* habitual, el participio "Datum", sucede el lugar de expedición, en locativo, "Valencie"; el día del mes, en estilo directo -"die vicesima tertia febroarii"-, y no por el sistema romano de calendación; el año cristiano, que no figuraba en las cartas de intitulación papal,<sup>428</sup> expresado conforme al estilo de la Natividad,<sup>429</sup> en la forma "anno a Nativitate Domini millesimo...";<sup>430</sup> y, por último, una data personal, el año del pontificado del Papa Luna, antipapa Benedicto XIII -"pontificatus sanctissimi in Christo patris et domini nostri, domni Benedicti, divina providentia pape XIII, anno vicesimo primo"-.

---

indicación "cordula filis plumbeis pendenti", queriendo, presumiblemente, decir "filis canapis". El sello céreo de la Cámara podía pender, asimismo, de una tirilla de pergamino - T. FRENZ, *op. cit.*, p. 97-.

<sup>426</sup> J. TRENCHS, *La Cámara Apostólica y sus documentos*, pp. 641-642 y 644-645.

<sup>427</sup> T. FRENZ, *op. cit.*, pp. 94-95.

<sup>428</sup> En las "litterae apostolicae" estudiadas en el apartado 3.2.1., se indicaba únicamente el año del pontificado. Sólo en el siglo XV, en 1431, durante el reinado de Eugenio IV, se impondrá en las cartas el cómputo del año de la Encarnación del Señor -"anno Dominice Incarnationis"-, conforme al estilo de la Anunciación -comienzo del año el 25 de marzo- y al cálculo florentino, efectuado con relación al año 1 d.C. Vid. P. RABIKASKAS, *op. cit.*, p. 77; F. VALENTI, *op. cit.*, pp. 86 y 93; y T. FRENZ, *op. cit.*, p. 24.

<sup>429</sup> J. TRENCHS, *art. cit.*, p. 641.

<sup>430</sup> En algunos documentos de la Cámara, tipificados como "recibos", la indicación del año podía hacerse en la forma "anno Domini" - J. TRENCHS, *art. cit.*, pp. 646-647-. Así aparece consignado el año en las cartas colectivas de indulgencias editadas o reseñadas por S. GARCIA LARRAGUETA, en *Cartas de indulgencias*, pp. 333, 338-339 y 347-349, docs. núms. 23, 24, 25, 27, 34 y 35.

### 3.2.3. DOCUMENTACION ARZOBISPAL

El único documento de la colección emitido por un prelado, en su condición de tal, como titular de una sede metropolitana, en el ejercicio de su jurisdicción y de forma oficial, es CDSO II, 77, una carta membranacea, conservada en su forma original, otorgada por el arzobispo de Toledo don Gil de Albornoz,<sup>431</sup> que fue validada, en origen, con su sello de cera pendiente, desafortunadamente "deperditum".

Adoptando una forma de emisión cercana a la pública o cancelleresca, el diploma intitulado por el primado español contiene la concesión de una merced en favor de las dominicas madrileñas, a las cuales otorga la exención general del pago de portazgo en los lugares sometidos a la jurisdicción de la Mitra toledana. Por su escasa solemnidad formal, por la simplicidad de su estructura diplomática y por el conjunto de sus caracteres extrínsecos, el doc. 77 está bastante próximo a los diplomas reales menos solemnes en pergamino, con sello céreo pendiente, que por entonces despachaba la Cancillería castellana, es decir, a las cartas abiertas de Alfonso XI, y, en concreto, a las de estructura notificativa. Es, asimismo, notable el paralelismo de dicho documento arzobispal con las cartas de concesión de merced de nuestra colección otorgadas por la reina doña María, mujer de Alfonso XI, validadas con el sello de cera colgado de la soberana.<sup>432</sup> La doble coincidencia que muestra CDSO II, 77, tanto en las características externas como en las internas, con las mencionadas cartas reales, no es, en absoluto, sorprendente. Al respecto, debemos tener presente que el egregio don Gil, en la época de su designación como arzobispo,<sup>433</sup> era colaborador

---

<sup>431</sup> CDSO II, 230, estudiado en el apartado precedente, aunque intitulado por un obispo de Mallorca, no puede considerarse en modo alguno un documento episcopal, ya que no fue emitido por oficiales afectos a la curia mallorquina, sino por la Cámara Apostólica, actuando el prelado otorgante como titular del más alto cargo de dicho organismo pontificio, esto es, como "camerarius".

<sup>432</sup> Ver *supra* apartados 3.1.2.3. y 3.1.3.

<sup>433</sup> Elegido por el cabildo toledano, a instancias de Alfonso XI, para suceder al arzobispo don Jimeno de Luna, fallecido el 10 de noviembre de 1337, don Gil, sobrino de su predecesor difunto, obtuvo del papa Benedicto XII, durante su viaje a Aviñón, la confirmación de su elección, el 13 de mayo de 1338, siendo consagrado como arzobispo de Toledo antes del 23 de agosto de dicho año -vid. J. BENEYTO, *El cardenal Albornoz, canciller de Castilla y caudillo de Italia*, pp. 75-80; J.F. RIVERA RECIO, *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media*, p. 86; S. DE NOXO, "Los Albornoz. La elevación de un linaje y su expansión dominical en el siglo XIV", *El cardenal Albornoz y el Colegio de España*, I, pp. 35-36; J. TRENCHS ODENA, "Albornoz y Aviñón:

directo y consejero del monarca castellano y que, tanto por sus dotes intelectuales, políticas, religiosas e, incluso, militares, como por su lealtad, gozaba de la absoluta confianza de éste;<sup>434</sup> por consiguiente, no es arriesgado suponer que el prelado sería un perfecto conocedor de todos los resortes de la administración central, así como de los tipos documentales emitidos por la cancillería real, a imitación de los cuales despachaba su propia documentación.

CDS II, 77, en el que se manifiesta con certeza la influencia predominante de las cartas más sencillas emanadas de la oficina regia,<sup>435</sup> puede tipificarse bajo la denominación genérica de "carta" o "litterae".<sup>436</sup> Ahora bien, de acuerdo con el negocio jurídico contenido en su dispositivo, una exención tributaria, trasunto de los enormes poderes señoriales que, en la esfera estrictamente temporal, ostentaba el magnate eclesiástico, es un escrito de tipo administrativo, que bien podría considerarse como "litterae, pagina, scriptura... exemptio-nis",<sup>437</sup> o bien como "litterae gratiae".<sup>438</sup>

---

relaciones con la Cámara Apostólica (1325-1350)", *Ibidem*, I, pp. 270-271-.

<sup>434</sup> S. DE MOXO, "La promoción política y social de los *letrados* en la Corte de Alfonso XI", *Hispania*, nº 129, pp. 10-12.

<sup>435</sup> Como señala A. RIESCO TERRERO, "es indudable que las curias eclesiásticas imitaron -en mayor o menor grado y según su importancia, ubicación y vinculación con Roma- la organización y modos de la pontificia. Pero no es menos cierto que muchas de estas curias y, concretamente, las españolas aceptaron también los usos característicos de otras instituciones más próximas de rango supremo o intermedio, verbigracia las imperiales y reales y, también, los de otras más modestas y asequibles: principescas, señoriales y concejiles. Esta imitación y reflejo por parte de nuestras curias episcopales, en cuanto a organización cancelleresca y factura de sus diplomas, conforme a los usos de las oficinas públicas, puede observarse fácilmente en los "privilegios solemnes" y "cartas tipificadas" o "litterae formatae"... En cambio, en la documentación episcopal hispana menos solemne: "cartas" y "contratos" -actos administrativos-, que es la más numerosa, no hay duda que ésta se aproxima e imita más, por su tenor y factura externa e interna, a los diplomas menores: mandatos, donaciones, cartas..., que a los grandes privilegios reales y pontificios" - vid. "Consideraciones en torno a la Diplomática Episcopal Antigua y Medieval (s. V-XIII)", en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, II, pp. 1393-1394 -. MA M. CARCEL ORTI hace especial hincapié en la influencia de la Cancillería apostólica, en la organización de las curias episcopales españolas y en la documentación de ellas emanada, en "El documento episcopal. Estado actual de sus estudios", *B.S.C.C.*, LVIII, Cuaderno IIIQ, pp. 474-476.

<sup>436</sup> A. RIESCO, *art. cit.*, p. 1397. Sobre la preponderancia de la documentación epistolar, resulta muy ilustrativo el artículo de A. MA BARRERO GARCIA, "Un formulario de cancillería episcopal castellano-leonés del siglo XIII", *A.H.D.E.*, XLVI, pp. 674 y 696-711.

<sup>437</sup> A. RIESCO, *art. cit.*, pp. 1388 y 1397-1398.



Extendida sobre un pergamino de calidad extraordinaria y escrita con una letra híbrida, que presenta rasgos propios de la minúscula de privilegios y otros cursivizantes que la aproximan a la precortesana, como algunos modelos coetáneos de la Cancillería real, la carta de don Gil presenta una sencilla estructura notificativa, iniciada con la fórmula promulgatoria universal "Sepan quantos esta carta vieren...", que mediante el adverbio "commo", se une a la "intitulatio" completa del otorgante, precedida por el pronombre personal "nos". Como en la intitulación real, tras el tratamiento "don" y el nombre del prelado, aparece la fórmula de derecho divino, "por la gracia de Dios", a la que suceden sus dignidades y cargos -"arzobispo de Toledo, primado de las Espannas e chanceller mayor de Castiella"<sup>439</sup> -.

El expositivo se reduce, como en numerosas cartas plomadas y abiertas del monarca, a la concisa motivación genérica "por fazer bien e merçed", a la que sucede la mención de los destinatarios, "al abadesa e al convento de las duennas..." A continuación, la locución verbal "tenemos por bien que", abre paso a la "dispositio", que formula la concesión de una merced, la exención del portazgo, al parecer, con carácter general, en los lugares bajo la jurisdicción del metropolitano.<sup>440</sup> A la exención sucede el mandato, dado a los recaudadores de dicha renta para que cumplan lo dispuesto. La orden adopta la característica expresión

---

<sup>438</sup> MA N. CARCEL, *art. cit.*, p. 489.

<sup>439</sup> Respecto a este último, cabe hacer una importante matización, pues, en realidad, don Gil no ostentaba legítimamente, sino que detentaba el título de "chanceller mayor". En el reinado de Alfonso XI desaparecieron los títulos de canciller mayor de Castilla y de León, vinculados, respectivamente, de forma honorífica, a los arzobispos de Toledo y de Santiago, siguiendo una tradición cancelleresca ininterrumpida desde mediados del siglo XII. De hecho, Alfonso XI, destituyó de la suprema dignidad cancelleresca al arzobispo don Jimeno, antecesor de don Gil en la silla primada, designando, en 1335, a don Pedro, uno de los hijos naturales nacidos de la relación del monarca con doña Leonor de Guzmán, como canciller mayor de Castilla. Esta situación se mantuvo en lo sucesivo; razón por la cual don Gil de Albornoz, pese a su estrecha relación con Alfonso XI, no ocupó jamás dicho cargo -MA I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI...*, p. 167-. Sin embargo, como señala la mencionada autora, "el arzobispo de Toledo no se resignó a perder el título concedido en tiempos de Alfonso VIII, autodenominándose *chanciller mayor de Castilla* en los documentos emanados de la cancellería episcopal", como se comprueba en CDS II, 77, sin que tal denominación tuviera correspondencia en los documentos de la cancellería real -EADEN, *El chanciller mayor de Castilla (1311-1350)*, p. 269; en el mismo sentido, ver S. DE MOXO, "El auge de la burocracia castellana en la Corte de Alfonso XI...", *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, II, p. 14-.

<sup>440</sup> "...tenemos por bien [que] de las cosas suyas de las dichas abbadesa e convento que enbiaren a vender o a comprar o [para] qualquier otra cosa a nuestra tierra o sacaren ende conpradas o en qualquier otra manera, non paguen portadgo por ellas, nin les sean enbargadas nin contralladas por razón de portadgo".

"iussiva": "E mandamos a qualquier e a qualesquier que ovieren de coger e recabdar en renta o en fialdat o en qualquier otra manera el portadgo en los logares de la nuestra tierra, que non demanden nin tomen portadgo...", una transposición fiel de las fórmulas inyuntivas utilizadas en la Cancillería real. Cerrando el texto documental, no aparecen cláusulas de sanción, sino, simplemente, una escueta fórmula corroborativa y anunciadora de la validación -"E en testimonio de esto, les mandamos dar esta carta sellada con nuestro sello"-, sin aludir a ninguna de las características del único elemento validador del diploma. En el sello del arzobispo radicaba, en efecto, toda la fuerza probatoria del mismo, ya que el documento no tiene la suscripción o la firma del prelado, ni tampoco la suscripción del amanuense que escrituró la carta o la del oficial que la mandó escribir. En el último renglón, tras la data, aparece una firma latina en gótica cursiva, "Martinus Munociis". El cambio en la tinta y en la letra demuestran que no fue éste el oficial encargado de la "conscriptio", sin que sepamos a ciencia cierta cuál fue su cometido en el proceso de elaboración documental, pudiendo ser tanto el transmisor de la orden de escrituración, como el visador del "mundum", o el responsable del sellado o del registro.

El protocolo final del documento, en ausencia de suscripciones, se compone únicamente de la data. El participio "Dada" y la preposición "en" preceden a la doble indicación tópica y crónica. El día de mes se consignó por el sistema directo, y el año, por la Era Hispánica.

#### 3.2.4. DOCUMENTOS DE CURIA EPISCOPAL OTORGADOS POR AUTORIDADES MENORES

Cuando abordamos el estudio de la documentación del fondo de Santo Domingo expedida por la Santa Sede, estimamos conveniente diferenciar la documentación pontificia directamente emanada del papa, de la intitulada por el personal afecto a cualquiera de los dicasterios pontificios, como la Cámara Apostólica.<sup>441</sup> La misma dicotomía se manifiesta a la hora de analizar la exigua documentación episcopal de la colección, en la que cabe distinguir, por una parte, la emanada de la voluntad del titular de la

---

<sup>441</sup> Véanse *supra* apartados 3.2.1 y 3.2.2.

sede, es decir, aquélla en la cual el arzobispo o el obispo intervienen directamente como autores u otorgantes, en cuyo caso podemos hablar de documentación arzobispal o episcopal propiamente dicha,<sup>442</sup> y, por otra parte, la documentación expedida desde la curia u oficina episcopal, otorgada por autoridades diocesanas jerárquicamente inferiores, en el desempeño cotidiano de las tareas administrativas y burocráticas de la diócesis.<sup>443</sup>

De acuerdo con tales criterios analizamos en el apartado precedente el único documento de intitulación arzobispal, CDS II, 77, quedando únicamente comprendidos bajo el presente epígrafe CDS II, 45 y 231, dos "transsumpta" eclesiásticos originales, o, más propiamente, un "vidimus" y traslado, que tienen como denominador común haber sido expedidos a través de oficinas o curias episcopales, sin que sea el titular de la sede su otorgante, bajo formas de emisión situadas entre lo público y lo semipúblico. El primero de ellos, aparece intitulado por el "officialis tollosanus", juez afecto a la curia episcopal, teniendo por único elemento validativo el sello céreo pendiente de dicha institución. El segundo fue otorgado, asimismo, por una autoridad relevante del clero diocesano, el deán del cabildo de Toledo y, a la vez, vicario general de la archidiócesis, validándose, por una parte, con el sello de la oficina arzobispal, y por otro, con la suscripción y signatura de un notario apostólico, miembro, asimismo, del cabildo catedralicio. En ambos casos, la burocracia diocesana cumple la función de intermediaria entre la suprema autoridad apostólica y la comunidad conventual, ya que estos "traslados" realizados en las citadas curias eclesiásticas son el vehículo de transmisión, casi inmediata, de las diversas "litterae" de la Sede Apostólica despachadas en

---

<sup>442</sup> Ver apartado 3.2.3.

<sup>443</sup> A este respecto, suscribimos plenamente las directrices marcadas por el profesor A. RIESCO TERRERO, sobre la conveniencia de "distinguir el *documento episcopal propiamente dicho* o de primer grado, es decir, el emitido en forma pública o semipública en un escritorio, oficina, curia o cancillería, metropolitana o sufragánea, con intervención directa de su titular -arzobispo u obispo- y como expresión pública -oficial- de la voluntad de quienes regentaron las iglesias locales..., de aquellos otros documentos de tipo administrativo, judicial o pastoral, llamados también episcopales, pero que en realidad no fueron expedidos ni firmados exclusivamente por los obispos, sino por sus colaboradores más inmediatos, verbigracia vicarios, provisores, secretarios, administradores..., aun cuando la actuación de éstos se realizase en nombre del obispo y por su mandato"; concluyendo que "la distinción entre *documentación episcopal directa* o *propia* e *indirecta* o *impropia*... tiene su importancia, al menos desde la óptica de la técnica diplomática" - vid. *Consideraciones en torno a la Diplomática Episcopal*..., p. 1390 -.

favor de la Orden de Predicadores,<sup>444</sup> de las cuales proporcionarían a los institutos beneficiarios, como Santo Domingo de Madrid, una copia auténtica o certificada capaz de surtir plenos efectos jurídicos.

CDSO II, 45 y 231 son, pues, dos "transsumpta curiae", que, desde una óptica estrictamente jurídica, cumplen un cometido similar, pero a los cuales hemos estimado oportuno tipificar por separado como "vidimus" y "traslado eclesiástico", respectivamente, por ser ambos términos los que, en nuestra opinión, se adecuan mejor a sus peculiaridades diplomáticas.

#### 3.2.4.1. "Vidimus"

CDSO II, 45, a través del cual conservamos como copias auténticas, avaladas por una curia, mediante la aposición de su sello, tres "litterae graciosae" papales, transcritas por un amanuense no demasiado avezado en su oficio, es, en el sentido más estricto del término, un "vidimus" eclesiástico. La reiterada aparición a lo largo del texto documental de la autocalificación diplomática "vidimus", así como de locuciones verbales definitorias del mismo, alusivas a la vista, inspección o examen detenido de los diplomas objeto de inserción, así lo avalan. No encontramos, en cambio, autocalificaciones del tipo "hoc est translatum...", "publicum instrumentum", "transsumptum sive exemplum", etc. que se repiten por doquier en el doc. 231, afín, tanto por su formulario, como por algunos de sus elementos validadores -la suscripción y signatura de un notario apostólico- a los traslados notariales autenticados por los escribanos públicos que suscribían y signaban los contratos de los particulares.

La estructura diplomática del "vidimus" que nos ocupa es sumamente sencilla. El documento se inicia con una fórmula de "promulgatio" universal, "Noverint universi presentes literas inspecturi", que, a través del relativo "quod", se une a la breve

---

<sup>444</sup> CDSO II, 45, reproduce, con errores manifiestos de transcripción, atribuibles a la falta de pericia del amanuense y a su desconocimiento del lenguaje de la cancillería pontificia, las tres "litterae graciosae" de Benedicto IX, CDSO II, 41, 42 y 43. CDSO II, 231 reproduce el doc. 230, de la Cámara Apostólica. En ambos casos, entre la fecha de emisión de los originales y la de la copia median, aproximadamente, dos meses.

intitulación de la autoridad judicial de la Curia, "nos, officialis tollosanus". El texto documental se inicia con la alusión a la "vista" detenida de los documentos que se van a insertar, en la forma característica de este tipo documental: "vidimus, tenuimus ac diligenter inspeximus ac, de verbo ad verbum, legimus", aludiendo a algunas de las características más definitorias de los diplomas "vidimados", como son su categoría diplomática y la forma en que fueron validados: "...quasdam literas apostolicas, vera bulla plunbea bullatas inpendenti in filo serico". A continuación, con la cautela que suele caracterizar tanto a los "vidimus", como a otros traslados, se hace especial hincapié en el perfecto estado de conservación de los diplomas que se van a transcribir, vistos, en apariencia, en su forma primigenia, con ausencia de cualquier indicio de manipulación o de sospecha - "...non cancellatas, non abolitas, non abrossas aut alica sui parte viciossas, ymo omni suspicione carentes, ut prima facie aparebat"-, lo cual, *a priori* no es garantía absoluta de autenticidad.<sup>445</sup> En el caso que nos ocupa, las tres "litterae" de Benedicto XI, íntegramente insertas, aparecen ordenadas de la más reciente a la más antigua, según su mayor proximidad cronológica a la fecha del "vidimus", de tal modo que se reprodujo en primer lugar el nº 43, después, el 42, y, por último, el 41. La inserción del primero de ellos se anuncia con la fórmula "quis (*sic*) tenor talis est", siguiendo a su reproducción la "corroboratio" y el anuncio de validación - "In cuius visionis et inspectionis testimonium, nos, officialis tollosanus predictus, huic presenti vidimus sigillum auctenticum nostre Curie aponi fecimus et appendi"- . La estructura descrita, si bien más simplificada, se repite al insertar los dos diplomas restantes, anunciados por separado, en la forma: "Item vidimus aliud privilegium cuius tenor talis est"; utilizándose, sin embargo, tras ambas reproducciones, una fórmula corroborativa conjunta, similar a la anteriormente consignada - "In quorum omnium visionis et inspectionis testimonium, nos..."-. El diploma, carente de toda suscripción o firma, estaba validado únicamente con el sello de la Curia de Tolosa, doblemente anunciado y en la actualidad "deperditum", en el cual radicaba toda su fuerza probatoria. El último elemento formulístico es la datación, compuesta por el participio "Datum", la expresión tópica, "Tolosse", el día del mes, conforme al sistema romano de

---

<sup>445</sup> T. MARIN MARTINEZ y J.M. RUIZ ASENCIO, *op. cit.*, p. 600. Sobre esta cuestión, remitimos al cap. 2, apartado 2.1.3.2.

calendación, y la indicación del año, en la forma "anno Domini", consignado con cifras romanas - "MO CCCO" -, excepto el ordinal correspondiente a las unidades, que se expresó en letra, "quarto".

### 3.2.4.2. Traslado eclesiástico

CDSO II, 231 se ha tipificado como "translatum", tanto por las autocalificaciones diplomáticas empleadas de forma reiterada en el propio documento, como por la afinidad manifiesta de éste con los "instrumenta publica" denominados "transsumpta notariales", que en favor de los particulares escrituraban o hacían escribir los notarios públicos seculares, autenticándolos con su suscripción y signo. En concreto, en lo concerniente al formulario utilizado y al reflejo explícito que en el texto tienen algunas fases de la génesis documental -como la "petitio", la "iussio" o la "validatio"-, son especialmente evidentes las similitudes del doc. 231 con los traslados notariales de tipo acta, hechos con autoridad de un juez, alcalde o vicario, que proliferaron desde la segunda mitad del siglo XIV.<sup>446</sup> Sin embargo, existen entre ellos diferencias notables. Los mencionados traslados de tipo acta, que se inician con la fecha, son "sensu stricto" instrumentos notariales, en los cuales un escribano público formula el "tenor negotii" a través de una redacción objetiva, validándolos mediante su suscripción y signatura, en virtud de la "auctoritas" autenticadora de la que está investido. Son éstos documentos narrativos, donde el propio escribano refiere la intervención de una autoridad menor, clerical o civil, que le ordena la expedición de uno o más traslados y a los cuales interpone su "actoridat e decreto", previa comparecencia de la parte interesada y peticionaria, solicitando dichos traslados, siendo el notario público el verdadero otorgante o "actor" del documento-acta, y, a la vez, su "auctor".<sup>447</sup> En contraposición, CDSO II, 231, que no adopta una forma narrativa de tipo acta, sino dispositiva de tipo carta, aunque presenta enormes semejanzas con los instrumentos notaria-

---

<sup>446</sup> *Ibidem*, pp. 122-123. Véase, además, cap. 3, apartado 3.5.21.

<sup>447</sup> A este respecto, suscribimos las opiniones del doctor J.BONO, recogidas en la introducción del presente capítulo, ver nota 1 y pp. 183 y ss.

les descritos, "sensu stricto" debe considerarse un traslado eclesiástico, pues aparece intitulado por el presidente del cabildo catedralicio, la más alta dignidad y primera autoridad de la sede después del arzobispo, el "decanus" o deán,<sup>448</sup> a la vez, vicario general de la archidiócesis -otorgante o "actor" documental-, siendo expedido a través de la curia u oficina episcopal, con indudable factura notarial, por un notario apostólico, adscrito éste a la catedral como beneficiado simple, en su calidad de "porcionario" o racionero<sup>449</sup> -"auctores" documentales-. En este caso, nos parecen obvias las connotaciones semipúblicas del documento, ya que dicho notario, como persona investida de "potestas" autenticadora, desempeña funciones análogas a las de cualquier notario público seglar, validando el traslado con su suscripción y signo; pero, sin embargo, estamos ante un documento eminentemente curial, intitulado y firmado por el deán y validado con su sello, actuando el notario al servicio de la autoridad y de la oficina eclesiásticas.

Por otra parte, al margen de las consideraciones que anteceden, el doc. 231 no se desvincula por completo del modelo de "vidimus" descrito en el apartado precedente. Así, como veremos más detenidamente al analizar sus características estructurales, precediendo a la inserción, no falta la habitual fórmula de "vista" previa, similar a la utilizada en el "vidimus", excepto por el empleo en este caso del singular -"vidi, legi, tenui..."-. Por ello y sólo en el sentido más lato del término, no sería desacertado hablar de "vidimus".

Estructuralmente, la complejidad de CDS II, 231 es mucho mayor que la del "vidimus" antes analizado. Su formulario se inaugura con una sencilla "invocatio" verbal, "In Dei nomine, amem"; la cual, en un intento de conferir cierta solemnidad formal al documento, se dibujó con gótica libraria, bellamente caligrafiada -"littera textualis formata"-, con la misma tinta marrón del documento, ocupando la altura de las tres primeras líneas, trazadas a punta seca. Con caracteres similares, aunque de menor módulo, se escribió el nombre "Ludovicus", del renglón decimotercero, con el que principiaba el tenor del inserto. Sucede a la invocación una "notificatio" universal, en la que

---

<sup>448</sup> A. RIESCO, *Erección canónica de las cuatro catedrales...*, pp. 60-61, especialmente, nota 29.

<sup>449</sup> *Ibidem*, pp. 62-63.

destaca el empleo de la autocalificación diplomática genérica "publici instrumenti".<sup>450</sup> La partícula "quod" verifica su unión con la "intitulatio" completa del otorgante, en primera persona del singular y relativamente extensa, por añadir a su nombre y apellido los títulos y dignidades que a la sazón ostentaba.<sup>451</sup>

La extensa parte narrativa del traslado comienza con la expresión alusiva a la "vista" del documento que se va a reproducir, en la forma descrita en el "vidimus", aunque en singular -"vidi, legi, tenui et diligenter, de verbo ad verbum, inspexi"- . Igualmente, suceden a la vista algunos datos descriptivos para la perfecta identificación de dicho documento -su categoría documental, materia escriptoria, sello, otorgante y vínculos<sup>452</sup>- y la mención expresa a su aparente credibilidad, ante la falta de indicios de falsedad o de manipulación.<sup>453</sup> Este traslado, del mismo modo que los notariales "sacados con abtoridat de juez o de alcalde", se hizo a petición o a instancia de parte. Por ello, en la "expositio" tienen reflejo la comparecencia de la parte interesada, mostrando la carta ante la autoridad judicial otorgante, "michi, sedenti pro tribunali",<sup>454</sup> y el requerimiento a ella efectuado para que mandase dar de la carta presentada uno o varios traslados, por la necesidad de multiplicar el original y por el deseo, habitualmente formulado, de prevenir los riesgos de pérdida o de destrucción del mismo, debidos a los peligros de los caminos, los hurtos, la acción del agua o la del fuego.<sup>455</sup>

---

450 "Noverint universi et singuli presentis publici instrumenti seriem inspecturi..."

451 "...ego, Iohanes Martini, in decretis licenciatus et bachalarius in legibus, decanus Ecclesie Tolletane, necnon in spiritualibus et temporalibus provisor et vicarius generalis in civitate et diocesi Toletana, auctoritate apostolica deputatus".

452 "...quandam literam in pergamento scriptam ac etiam sigillatam cum quodam sigillo cere rubee, impresso in cera alba, domini domni Ludovici, Miseracione Divina, Maioricensis episcopi, domini Pape camerarii, in quadam cordula filis plumbeis (*sic*) pendenti".

453 "...non viciatam, non cancellatam, sed omni prorsus vicio et suspitione carentem, prout ipsius littere prima facie apparebat".

454 "(literam)...per discretum virum religiosum fratrem Alfonsum Palentinum, Sancti Petri Martiris Regalis dicte civitatis toletane subppriorem, pressentatam".

455 "...qui dictus frater Alfonsus, subpprior, me, cum instancia debita requisivit et petiit quatinus auctoritate ordinaria qua fungor prefatam literam transcribi et exemplari ac in formam publicam redigi facere ad perpetuam rei memoriam habendam de eadem, cum propter viarum pericula, aquarum inundationes, latronum



Las razones alegadas dan lugar a la disposición favorable de la autoridad accediendo a lo solicitado. Por ello, ordena al notario, que estaba presente, la expedición de uno o más traslados o copias, autenticados con su suscripción y signo y roborados por el otorgante.<sup>456</sup> Sucede la inserción íntegra de la carta objeto de traslado, anunciada mediante la locución "cuius quidem litere tenor sequitur, in hec verba". Después, el deán y vicario general, reitera cuanto antecede mediante una extensa fórmula de corroboración -"Ego igitur Johanes Martini, decanus ac vicarius preffatus, ad requisicionem seu petitionem dicti fratris... per dictum notarium publicum infra scriptum, transcribi sive exemplari et diligentem ac fidelem collacionem cum originali dicte litere ac in publicam formam redigi et publicari mandavi, ut dictum est, signoque eiusdem notarii ac nominis mei roboracione et mei sigilli comuniri" -, y, con objeto de que dicho traslado o copia auténtica pudiera surtir plenos efectos jurídicos, en juicio y fuera de juicio, de la misma forma que el original,<sup>457</sup> el vicario hace mención expresa de la interposición de su autoridad y decreto.<sup>458</sup>

El protocolo final de este traslado eclesiástico, relativamente extenso, se compone de la datación y la "validatio". La fecha comienza con la expresión "Acta fuerunt hec", a la cual suceden: el dato tópico -"apud prefactam civitatem Tolletanam"-, el año -"anno a Nativitate Domini millesimo..."-; el día de la semana, cuya consignación no era demasiado usual, en la forma

---

invasiones ac ignis combustiones, de dicte litere amissione timeatur et nichilominus multa alia pericula eminere possent".

<sup>456</sup> "Idcirco, ego, preffatus Johanes Martini, decanus et vicarius predictus, visa dicta littera non viciata nec in aliqua sui parte suspecta, ut superius est enarratum, et petitioni sive requisicioni dicti fratris Alfonsi, subprioris, tamquam consone rationi annuens, precipio et mando notario publico infra scripto, pressenti et audienti, quatinus supra dictam litteram transcribat seu transcribi sive exemplari unum transumptum sive exemplum de eadem, sive publica transumpta sive exempla faciat, in publicam formam redigat, sub signo suo et nominis mei roboracione, ad perpetuam rei memoriam obtinendam et habendam in futuris".

<sup>457</sup> "...volens et decernens quod huiusmodi trassumpto sive instrumento publico vel exemplo plena fides adhibeatur in iudicio et extra, sicuti originali predictae litere, etc."

<sup>458</sup> "...ad maiorem firmitatem omnium et singulorum premissorum, per tribunali sedens, auctoritatem meam ordinariam interpono pariter et decretum".

romana, "die Lune", o "lunes";<sup>459</sup> el día del mes, en estilo moderno; y una data personal, el año del pontificado, indicado de la misma forma que en el documento inserto de la Cámara Apostólica, CDS II, 230 -"pontificatus prefati domini nostri pape, domini Benedicti, Divina Providencia, Pape XIII, anno vicesimo primo"-.

Integran la validación: la "testificatio", la firma del autor -"Iohanes, decanus toletanus"-, la "suscriptio" y la signatura notariales y el sello pendiente del deán, "deperditum", que iría en doble aposición. La enumeración de los clérigos que actuaron como testigos va precedida por la expresión "Presentibus ibidem discretis viris...", cerrándose con la mención explícita de su condición de testificantes -"testibus ad premissa vocatis specialiter et rogatis"-. Finaliza el instrumento con la larga suscripción notarial autógrafa, en "littera bastarda",<sup>460</sup> trazada con mayor ligereza y cursivismo que en el cuerpo del escrito, pese a ser el propio notario el autor material de la "conscriptio". El notario consigna su nombre y su condición -"Et me, Petro Gundissalvi, porcionario Ecclesie Toletane, publico apostolica et archiepiscopali auctoritate notario"-, describiendo en su refrendo, de forma especialmente elocuente, su participación en la génesis documental y los elementos validativos del instrumento, suscribiendo éste en testimonio de cuanto en él se contiene.<sup>461</sup>

---

<sup>459</sup> J. AGUSTI, P. VOLTES y J. VIVES, *Manual de Cronología...*, p. 16. S. GARCIA LARRAGUETA, *Cronología*, p. 54.

<sup>460</sup> MA C. ALVAREZ MARQUEZ, *Escritura latina en la Plena Edad Media...*, pp. 407-410 y láms. XVI-XX.

<sup>461</sup> "...una cum pre nominatur testibus presente interfui eaque sic fieri vidi et audivi ac eis notavi, recepi de quidquid nota et originali littere, de sui mandato et ad requisicionem seu petitionem dicti fratris Alfonsi, suprioris, manu propria scripsi et in hanc publicam formam reddegi et facta diligente collatione cum dicto originale et nota per me scripta quia concordare inveni, signo meo solito et consueto signavi, una cum dicti domini vicarii generalis preffati nominis roboracione et eiusdem sigilli impressione, in fidem et testimonium omnium et singulorum premissorum, rogatus et requisitus".

### 3.3. LA DOCUMENTACION SEÑORIAL

La exigua documentación del fondo de Santo Domingo susceptible de ser englobada bajo tal denominación se reduce a tres diplomas originales, CDSO II, 39, 40 y 46, intitulados por uno de los más célebres magnates castellanos, el insigne don Juan Manuel. Miembro de un poderoso linaje entroncado directamente con la familia real, el que fundara su padre, el infante don Manuel, hijo menor de Fernando III el Santo y de doña Beatriz de Suabia,<sup>462</sup> fue cabeza de un vasto señorío, extendido por tierras levantinas, murcianas y castellanas, de un gran legado patrimonial que no dudó en ampliar y engrandecer, empleando para ello todos los medios a su alcance. Sus inmensos dominios se hallaban repartidos por las diócesis de Toledo, Cartagena, Cuenca, Sigüenza y Palencia, formando una amplia franja que se extendía desde el sureste peninsular, hasta el norte de la vieja Castilla, desde Cartagena hasta la parte septentrional de la actual provincia de Burgos.<sup>463</sup> A su poderío territorial, se añadía el desempeño de un cargo de gran relevancia, el de adelantado mayor del Reino de Murcia, que desempeñó oficialmente durante más de medio siglo, desde 1284 hasta 1339.<sup>464</sup> El prepotente magnate, que gozara de la predilección de Sancho IV, fue tutor de Alfonso XI durante su minoridad, ganándose, en el transcurso de dicho reinado, por su actitud levantisa y turbulenta frente al soberano, así como por las "malfetrías" cometidas, la animadversión del vencedor del Salado, que le castigaría con la "ira regis", recuperando la merced real ya anciano, en 1334.<sup>465</sup> Para completar este rápido bosquejo que nos hemos permitido trazar de la compleja figura de don Juan Manuel, resta añadir, obviamente, que tan poderoso señor debe su fama, sobre todo, a su gran talla como hombre de letras, por ser una de las figuras señeras de

---

<sup>462</sup> M. GAIBROIS, *Historia del reinado de Sancho IV*, I, p. 34; A. BALLESTEROS-BERETTA, *Alfonso X el Sabio*, pp. 236-242. S. DE MOXO, "De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media", *Cuadernos de Historia*, 3, 1969, pp. 189-195. J. GONZALEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III*, I, pp. 112-113.

<sup>463</sup> A.L. MOLINA MOLINA, "Los dominios de don Juan Manuel", *Don Juan Manuel, VII Centenario*, pp. 215-226.

<sup>464</sup> *Ibidem*, pp. 222-225. J. TORRES FONTES, "Murcia y don Juan Manuel. Tensiones y conflictos", *Don Juan Manuel VII Centenario*, pp. 353-383.

<sup>465</sup> H. GRASSOTTI, *La ira regia en León y Castilla*, pp. 52-53, especialmente nota 108.

nuestra prosa universal, el docto autor de los "enxiemplos" de *El Conde Lucanor* y de numerosos tratados, entre los que se cuentan *El Libro de los Estados*, *El Libro de la Caza*, *El Libro Infinito*, *El Libro de las Armas*, el de los *Frayres Predicadores*, etc.<sup>466</sup>

Contaba don Juan Manuel con una Corte de literatos y artistas, definida como "prerrenacentista", remedo de las italianas coetáneas, y con una cancellería u oficina propia, de cierta complejidad, bien organizada, que emulaba a la Cancillería regia, tanto en los mecanismos de expedición, como en las tipologías documentales, ocupándose de despachar los numerosos asuntos tocantes a la administración del vasto señorío, a las intrincadas relaciones políticas del señor de Villena, y, en general, de toda su correspondencia particular.<sup>467</sup>

No es un problema nuevo dentro de la disciplina diplomática el que plantea la definición de *documentación señorial*, su correcto encuadre dentro del tradicional binomio formado por las categorías documentación pública-documentación privada,<sup>468</sup> a las que se añadiría una tercera, la "semipública", y el establecimiento de una tipología válida de la documentación otorgada por un "señor de vasallos", ya sea en el ejercicio de su jurisdicción o en la esfera estrictamente particular.<sup>469</sup> En el caso que nos ocupa, el de los tres diplomas que en favor de Santo Domingo de Madrid otorgara don Juan Manuel, siguiendo los criterios expuestos en la introducción al análisis diplomático de la documentación de nuestro fondo, no tenemos ninguna duda en cuanto a su categoría y tipificación, pues desde cualquier punto de vista que los enjuiciemos no son sino documentos señoriales. Lo son atendiendo a la categoría del otorgante, intitulante o autor

---

<sup>466</sup> *Escritores en prosa anteriores al siglo XV, recogidos e ilustrados por D. PASCUAL DE GAYANGOS*, Biblioteca de Autores Españoles, t. 51, Madrid, 1952. *Obras de don Juan Manuel*, ed. J.M. CASTRO Y CALVO y M. DE RIVERA, C.S.I.C., Barcelona, 1955.

<sup>467</sup> L. PASCUAL, "Los oficios y la cancellería en el señorío de don Juan Manuel", *Don Juan Manuel, VII Centenario*, pp. 259-285.

<sup>468</sup> A. DE BOUARD, *Manuel de diplomatie française...*, I, p. 41.

<sup>469</sup> M.L. PARDO RODRIGUEZ, *Documentación del condado de Medinaceli*, pp. 69-73.

de la "actio": un potentado laico, un poderoso "señor de vasallos",<sup>470</sup> como era don Juan Manuel. También lo son en cuanto al "auctor" documental, esto es, la persona o institución responsable de la factura y emisión del documento, y en cuanto al modo de validación, pues estamos ante tres diplomas cancillerescos, emanados de una oficina señorial, que emula las formas de la cancellería real, y autenticados, con o sin refrendo de alguno de los oficiales a su servicio, mediante la aposición del sello del señor. Por último, son documentos señoriales ateniéndonos a su contenido jurídico: concesiones graciosas, mercedes y mandatos, emanados del señor en el ejercicio de su jurisdicción. Estamos, pues, ante documentos señoriales, susceptibles de ser tipificados como cancillerescos y públicos, tanto diplomática como jurídicamente.

En los tres diplomas expedidos por la cancellería del magnate castellano a beneficio del convento madrileño, bajo formas de escasa solemnidad, se ponen de manifiesto dos tendencias contrapuestas: por una parte, la inercia propia de las cancellerías señoriales, que se revela en la imitación de los tipos documentales despachados por la cancellería real; y, por otra, la dinámica innovadora, manifestada en la aparición de formas que se incorporarán después con éxito a la diplomática regia. Así, ejemplificando esta doble tendencia, si en CDS II, 46 encontramos la plasmación fiel del formulario de una carta abierta notificativa de otorgamiento regio, paralelamente, CDS II, 39 y 40 son testimonios elocuentes de que entre la documentación señorial ya se hallaba bien consolidado y definido un tipo aún inexistente en la cancellería real, al menos en su configuración arquetípica: la misiva. Como es sabido, el origen de la misiva real se sitúa tradicionalmente en el reinado de Enrique II Trastámara (1369-1379).<sup>471</sup> Sin embargo, los citados documentos de don Juan Manuel, despachados en 1302, son cartas que presentan algunos de los elementos formulísticos definitorios del tipo documental llamado misiva, más de medio siglo antes de su incorporación oficial a la esfera de la documentación real. Este hecho, a nuestro entender, pone de manifiesto que, si bien las

---

<sup>470</sup> A. GIRY, *Manuel...*, pp. 813-815. F. VALENTI, *op. cit.*, pp. 39-40.

<sup>471</sup> A. MILLARES, *Tratado*, I, p. 223. M. S. MARTIN POSTIGO, *La Cancellaría de los Reyes Católicos*, pp. 132-136. L. PASCUAL MARTINEZ, *La Cancellaría de Enrique II*, pp. 195-197. M. J. SANZ, *Tipología documental... Documentación Real*, pp. 253-254.

cancillerías señoriales imitaron asiduamente las formas documentales emanadas de las cancillerías regias, recíprocamente, su propia dinámica generó documentos de gran sencillez formal emulados más tarde por la oficina real en su documentación menor, cuando la complejidad burocrática y administrativa alcanzada por la monarquía hizo precisa la agilización de los procesos de expedición documental.

### 3.3.1. CARTA ABIERTA

CDSO II, 46, de 1306, muestra una total afinidad estructural y formal respecto a las cartas abiertas notificativas coetáneas, despachadas por la cancillería de Fernando IV, y a las que con posterioridad otorgara Alfonso XI.<sup>472</sup> Tanto por su formulario, imitación del propio de la carta abierta real, como por su validación, con el sello céreo pendiente de don Juan Manuel, no hemos dudado en tipificar el doc. 46 como "carta abierta señorial", coincidiendo, asimismo, con la real en el tipo de letra, gótica cursiva, y en la materia escriptoria, pergamino. Por otra parte, su dispositivo, que contiene el otorgamiento de una merced, expresa la acogida del convento de Santo Domingo, tanto de la comunidad, como de sus bienes y de las personas a su servicio, bajo la encomienda y la protección del magnate, en la misma forma en la que se expresa la regia protección en algunos diplomas de la colección, desde los tiempos de San Fernando,<sup>473</sup> dándose, simultáneamente, la emulación diplomática y jurídica respecto al modelo real.<sup>474</sup>

El formulario se inaugura con la tradicional "notificatio" universal, "Sepan quantos esta carta vieren", unida, mediante el adverbio "commo", a la sencilla intitulación del señor. Ésta se compone del pronombre personal, el tratamiento, el nombre y la

---

<sup>472</sup> Ver *supra* apartados 3.1.1.3.1, pp. 232-236, y 3.1.2.3, pp. 269-271.

<sup>473</sup> CDSO I, núms. 7 -Fernando III-, 64 -Alfonso X-, 73 y 76 - infante don Sancho, futuro Sancho IV-. CDSO II, núms. 5 -Sancho IV, rey- y 37 -Fernando IV-.

<sup>474</sup> L. PASCUAL propone la denominación de "carta de merced" para los diplomas con una estructura y un negocio jurídico similares a los que presenta nuestro doc. 46 -vid. *Los oficios y la cancillería de don Juan Manuel*, p. 269 -. No obstante, por las razones aducidas, nos parece más apropiada la denominación de "carta abierta".

filiación, elocuente sobre la ascendencia regia del linaje del otorgante -"yo, don Johán, fiijo del infante don Manuel"-.<sup>475</sup> Sigue un breve expositivo, que recoge la motivación generalmente aducida en las cartas reales, el mero deseo de favorecer a los beneficiarios de la "actio" jurídica: "por grant voluntad que yo he de fazer bien e algo e ayuda a la priora e al convento de las duennas del monesterio de Santo Domingo de Maydrit", dando paso inmediatamente a la "dispositio" -"reçíbolos en mi guarda e en mía comienda e en mío defendimiento, a ellas e a sus vasallos e a todos los sus ganados e a las sus cosas por oquier que los ayan"-, cuya formulación es similar, como hemos apuntado, a la empleada en los diplomas regios por los cuales se dispensaba al monasterio madrileño, en particular, o a la Orden de Predicadores, en general, la especial protección de la Corona.<sup>476</sup> Una cláusula conminatoria y de sanción cierra la escueta parte dispositiva.<sup>477</sup> El texto documental concluye con el anuncio de la validación, el cual, como en numerosos diplomas regios de la colección, se limita a mencionar la aposición del sello colgado -"E de esto les mandé dar esta carta seellada con mío seello colgado"-.

El escatocolo se compone de datación y suscripción cancillerresca. La primera tiene por *incipit* "Dada", al cual sucede el lugar de expedición, el día del mes en estilo directo y el año por la Era Hispánica. La única fórmula de suscripción es la del oficial de la cancellería señorial que transmitió la orden de

---

<sup>475</sup> Al parecer, don Juan Manuel prefirió intitularse así, o bien, como adelantado mayor del Reino de Murcia, sin hacer gala de sus otros títulos señoriales, como el de "príncipe y duque de Villena" - F.J. DIEZ DE REVENGA y MA C. RUIZ ABELLAN, "Denominación y títulos de don Juan Manuel", *M.H.M.*, VIII, 1981, pp. 9-30 -.

<sup>476</sup> Remitimos a los docs. citados en la nota 473. Sirvan de ejemplo la "dispositio" de CDS I, 7: "recibo en mi comienda e en mío defendimiento la casa de Sancto Domingo de Madrit e las serores et los frayres que y son e todas sus cosas"; la de CDS I, 76, al confirmar el nº 64: "reçíboles otrosí en mi guarda et en mi comienda et en mío defendimiento"; o la de CDS II, 5: "recebimoslas en nuestra guarda e en nuestra comienda e en nuestro defendimiento, a ellas e a los frayres que y fueren e a todas sus cosas".

<sup>477</sup> "Onde ruego e mando que ninguno non sea osado de fazer fuerça nin tuerto nin pesar nin mal ninguno a las dichas duennas nin a sus vasallos nin a ninguna de las sus cosas nin de les tomar nin les pendrar ninguna cosa de lo suyo, salvo por su debda connosçuda si la ellas deviesen; si non qualquier o qualesquier que lo fiziesen pesarmeya ende e acallonnárgeloya quanto pudiese, así como si a las mis cosas mismas lo fiziesen"; una variante, sin duda, de la tradicional "conminatio" regia - "et deffiendo firmemiente que ninguno non sea osado de les pasar..., ca qualquier que lo fiziese avría la mi yra et pecharmeya en pena...", a falta de fijar una determinada multa o calaña, como se acostumbraba en las cartas reales.

escribiración, sin expresar la recepción de la "iussio" -"Yo N, la fiz escribir"-.

El sello de cera de don Juan Manuel que validaba la carta se ha perdido, sin que queden tampoco vestigios de los vínculos. Aunque en el doc. 46 la plica fue mutilada, el único orificio triangular visible en su parte superior nos hace pensar en la aposición simple del sello pendiente, del mismo modo que en las cartas abiertas de intitulación real.<sup>478</sup>

### 3.3.2. MISIVA

CDS II, 39 y 40 son, en nuestra opinión, si no misivas plenamente consolidadas, cartas señoriales híbridas muy próximas a la misiva, en cuyas características estructurales vemos el preludio de la posterior misiva real, aun con ciertos rasgos peculiares y diferenciadores. A juzgar por estos testimonios, podemos pensar que la misiva real bien pudo tomar elementos de la documentación emanada de cancillerías menores, como la señorial que nos ocupa, y, si bien, en el formulario de aquélla se descubre fácilmente la influencia de otros documentos reales, como la real provisión y el albalá, no es menos cierto que algunos de los elementos definitorios de éstos se encuentran ya en estas cartas misivas señoriales.

En la cancillería de don Juan Manuel, el tipo que hemos convenido en denominar "misiva" muestra un cierto hibridismo formal, con elementos tomados de la carta de la que, en definitiva, es una variante, y del mandato, más tarde heredados por la provisión. A diferencia de la misiva real, extendida desde un principio sobre papel y sellada con sello de placa -en general, el de la "poridat", dispuesto en el cierre del documento, de tal modo que para su apertura debía romperse el sello, garantizando así la confidencialidad de un documento idóneo tanto para la

---

<sup>478</sup> Don Juan Manuel utilizó tres tipos de sello, el de cera pendiente, el de placa y el anular. El primero se reservó para validar la documentación de mayor relevancia, haciendo las veces de sello mayor. Tenía doble impronta: ecuestre, mostrando la efigie del caballero armado, y heráldica, con las armas de don Juan en cuarteles -"e ha en los dos quartos sendas figuras de leones e en los otros dos sendas figuras de ala e mano e espada..."; vid. L. PASCUAL, *Los oficios y la cancillería de don Juan Manuel*, pp. 283-284 -.



correspondencia particular como para la oficial<sup>479</sup>-, las misivas de don Juan tienen por soporte el pergamino, validándose con el sello céreo colgado, del mismo modo que la carta abierta.

La intitulación adopta, en las misivas de la colección, una construcción peculiar, al iniciarse con una preposición y un pronombre, "De mí...", a la que sucede la mención del otorgante, en la forma descrita en el apartado precedente -"don Johán, fiijo del infante don Manuel"-.<sup>480</sup> A continuación, la dirección explícita queda introducida mediante la expresión habitual "a vos...", con la mención de los destinatarios;<sup>481</sup> tras la cual hallamos un breve saludo, "salut",<sup>482</sup> y la fórmula de aprecio, en la forma arquetípica que adoptará más tarde en la misiva regia, "comme a aquéllos que quiero bien et en qui fío", cerrando el protocolo inicial.

El texto se inicia con la breve "notificatio" imperativa "Sepades", que, en ausencia de expositivo, da paso directamente a la "dispositio". Ésta formula, alternativamente, la concesión primera de una merced o una exención -"que yo tengo por bien que...", "et tengo por bien otrosí..."-, y la orden subsiguiente para que se cumpla, bajo una expresión inyuntiva similar a la de las reales provisiones -"por que vos mando que..."-.<sup>483</sup> La

---

<sup>479</sup> Véanse *supra* nota 17 y apartados 3.1.2.3. y 3.1.2.6.

<sup>480</sup> Las misivas reales, por lo común, presentan una intitulación concisa en la forma propia de los albaes -"Yo el Rey", "Nos el Rey"-. Sin embargo, la Dra. Martín Postigo documentó la existencia de misivas con la intitulación completa de la Reina Católica -*op. cit.*, p. 132-.

<sup>481</sup> "... a vos, Roy Vásquez, mío vasallo e mayordomo de los míos ganados" -CDS II, 39-; "...a vos, Roy Vásquez, mío vasallo, o a qualquier que fuere por mí de aquí adelante mayordomo de la cabanna de las mis vacas et al vaquerizo et a los rabadanes et a los otros mançebos que son en la dicha mi cabanna" -nº 40-.

<sup>482</sup> En las misivas regias, comúnmente, bajo formas como "enbío saludar" o "enbío mucho saludar", la salutación se halla intercalada entre la intitulación y la dirección.

<sup>483</sup> En esta expresión "iussiva", así como en la intitulación, la dirección, el saludo y la notificación, se descubren también indudables paralelismos con la real provisión. Quizá ponderando estas afinidades, Lope Pascual tipifica como "provisiones señoriales" los documentos de don Juan Manuel similares a los que nos ocupan -*Los oficios y la cancellería en el señorío...*, 271-272-. Aunque el mismo autor define bajo la categoría de "carta" para la "concesión de un privilegio" a documentos de formulario idéntico -*Ibidem*, p. 266-. En cambio, reserva el nombre de "misiva", diferenciando en ella las "de petición" y las "simples" - correspondencia familiar-, para un heterogéneo conjunto de documentos con un encabezamiento destacado del cuerpo del documento, en la forma "A..., por don Johán", o similares, o bien, iniciados con la dirección y seguidos por la intitulación del magnate - *Ibidem*, pp. 273-276 -. De todo ello se colige, en definitiva, el

cláusula prohibitiva general, "et non fagades ende al", refuerza la disposición en los dos documentos. En CDSO II, 40, sucede a la prohibición una fórmula que emula la de cumplimiento de los diplomas regios, con la exigencia del testimonio notarial -"et yo rezebírvoslos he en cuenta, con el traslado de esta mi carta, signado de escrivano público"- . Reforzando el hibridismo y las analogías con otras cartas, como las abiertas, no falta en ningún caso el anuncio del sellado -"Et de esto mandéles ende dar esta carta seellada con mío seello colgado"- .

Por carecer los docs. 39 y 40 de cualquier suscripción o rúbrica, el único elemento validativo sería el sello céreo del otorgante, "deperditum" en ambos casos, que pendería en aposición simple de un doble orificio triangular practicado en la plica, en la forma propia de las cartas abiertas. El único elemento del escatocolo es la datación, iniciada con el participio "Dada" y la preposición "en", expresando el lugar de expedición, el día del mes en la forma moderna y el año -cuya omisión era habitual en las misivas, al menos hasta la época de Juan II, para después indicarse, preferentemente, obviando los millares y las centenas- por la Era Hispánica.

### **3.4. LA DOCUMENTACION CONCEJIL**

La documentación que vamos a analizar bajo el presente epígrafe tiene, como la señorial, muy escasa entidad en nuestro fondo documental, reduciéndose tan sólo a dos piezas membranáceas, CDSO II, 18 y 22, transmitidas en forma original. Muy diferentes en cuanto a su tipología -la primera es una carta, similar a las cartas abiertas reales, mientras que la segunda es un traslado-, tienen como denominador común su autor u otorgante, el propio Concejo, que figura en la intitulación como tal, de forma corporativa, o bien por relación de los miembros que lo integran. El segundo factor común es su validación mediante la aposición del sello del Concejo o de las diversas autoridades municipales actuantes. De este modo, con independencia de la persona responsable de la escrituración e, incluso, del hecho de

---

hibridismo y la interacción de las tipologías documentales, dificultades añadidas a la hora de establecer los parámetros de cualquier clasificación documental.

que un notario público, en virtud de su suscripción y signatura, les dote o no de "fides publica", son ambos, "sensu stricto", diplomas municipales, de acuerdo con la definición de F. Pino Rebolledo, por haberse expedido en nombre del Concejo, con el poder de la autoridad dimanada del mismo,<sup>484</sup> validándose con su sello, símbolo de la capacidad jurisdiccional de la institución concejil y elemento donde radica primordialmente la fuerza probatoria de estos diplomas.<sup>485</sup>

Si los criterios expuestos nos llevan a clasificar los docs. 18 y 22 como concejiles, por haber sido expedidos y validados por la autoridad municipal en el desempeño de su actividad local, de acuerdo con ellos no podemos considerar dentro de la documentación concejil los siete instrumentos de la colección que, otorgados con "abtoridat de alcalde", fueron emitidos y autenticados por un notario público,<sup>486</sup> verdadero "auctor" documental, siendo por ello objeto de la Diplomática Notarial.<sup>487</sup> Tales documentos, a pesar de la intervención de una de las autoridades del Concejo, el alcalde, no pueden incluirse de ninguna manera entre la documentación municipal no intitulada por el Concejo, esto es, la encabezada por alguno de sus miembros u oficiales, puesto que, de acuerdo con la clasificación de F. Pino, en estos casos el alcalde actuante no es en realidad el otorgante, ni el notario público que suscribe el diploma aparece como "escrivano

---

<sup>484</sup> El mencionado autor considera como documento municipal "todo escrito que está intitulado, dado y refrendado por el Concejo, por alguno de sus miembros y oficiales -en su nombre o por razón del cargo-, o por otra persona ajena al Concejo que haya sido elegida para representarlo o por la propia Comunidad". Sin embargo, dentro de la Diplomática Municipal, es posible establecer una gradación "entre las categorías de los diversos autores de sus escritos, propiciada por la diversa proximidad a su órgano supremo, que es el Concejo". De acuerdo con este criterio, la documentación intitulada por el propio Concejo se situaría en una categoría documental superior al resto de los escritos municipales, los no intitulados por el Concejo, es decir, los "encabezados por alguno de sus miembros, oficiales o personas ajenas al mismo o comunidad vecinal" -vid. *Tipología de los documentos municipales (siglos XII-XVII)*, pp. 17-18 y 21-22. Véase, además, M<sup>a</sup> J. SANZ FUENTES, "Diplomática real y concejil de la Corona de Castilla (1966-1991). Estado de la cuestión", *H.I.D.*, 19, pp. 454-456 -.

<sup>485</sup> M<sup>a</sup> C. CARLÉ, *El concejo medieval castellano-leonés*, p. 98. J. GONZALEZ, "Problemas de los sellos concejiles", *Actas del Primer Coloquio de Sigilografía*, pp. 269-270.

<sup>486</sup> CDSII II, núms. 59, 112, 126, 186, 213 y 229 - traslados, véase cap. 2, apartado 2.1.3.2 - y CDSII II, 165 -legitimación notarial de un testamento y de un codicilo, autorizada por el alcalde -.

<sup>487</sup> J. BONO, *Breve introducción a la Diplomática Notarial*, p. 12. IDEM, *Conceptos fundamentales de Diplomática Notarial*, p. 75.

del Concejo",<sup>488</sup> ni tampoco como "escrivano público por el rey en Madrit" al servicio de la institución concejil, sino como notario redactor de las cartas y escrituras públicas de los particulares y al servicio de particulares personas e intereses, en este caso, los del convento de Santo Domingo, extendiéndose a petición de la parte interesada tales instrumentos, a los cuales el alcalde interpone "su actoridat et decreto, que valan e fagan fe", mandando al escribano que los torne en "pública forma" y los autentique con su suscripción y signo.

### 3.4.1. CARTA ABIERTA DE CONCEJO

CDS II, 18, una carta otorgada por las autoridades concejiles toledanas, conjuntamente, en favor del convento de Santo Domingo de Madrid, emula en sus rasgos externos, en su formulación y en el modo de validación a las cartas abiertas notificativas expedidas por la Cancillería real. Incluso, el otorgamiento contenido en la "dispositio", la exención a los pastores y a los ganados del monasterio del pago de montadgo en los extremos comunales, adquiere una expresión similar a la de las mercedes y exenciones tributarias de concesión regia.

De acuerdo con la tipología de la documentación municipal propuesta por F. Pino, el documento que ahora nos ocupa pertenecería a la categoría documental superior, la de los diplomas intitutados por el propio Concejo.<sup>489</sup> Dentro de dicha categoría, sería lo que el mencionado autor denomina un *documento de relación*, esto es, aquél que es emitido por el municipio, haciendo destinatarias o beneficiarias a otras autoridades, instituciones o personas ajenas al mismo.<sup>490</sup> Finalmente, dentro del numeroso y heterogéneo grupo de los documentos de relación, puede

---

<sup>488</sup> Entendiendo por tal aquel notario público que realiza las funciones escrituradoras y autenticadoras propias de la institución notarial al servicio del gobierno y de la jurisdicción municipales. Así, en sentido estricto, el escribano de Concejo es "el que ejerce su función cerca del gobierno concejil", independientemente de que como tal notario pueda, además, suscribir o autorizar los contratos de los particulares - R. GIBERT, *El Concejo de Madrid*, pp. 232-239. Se hace eco de la misma opinión E. CORRAL GARCIA, *El escribano de Concejo en la Corona de Castilla (siglos XI al XVII)*, p. 66 -.

<sup>489</sup> *Tipología...*, pp. 19 y 21-22.

<sup>490</sup> *Ibidem*, pp. 22-23 y 29. IDEN, *Diplomática Municipal. Reino de Castilla (1474-1520)*, pp. 15-17.

tipificarse como *carta abierta de Concejo*,<sup>491</sup> denominación que, en nuestra opinión, se adecua a la perfección a la naturaleza del diploma. La estructura de CDS II, 18, fechada en 1287, durante el reinado de Sancho IV, responde al siguiente esquema:

- NOTIFICACION UNIVERSAL
- INTITULACION: de las autoridades e integrantes del Concejo
- EXPOSITIVO: - "intercessio"
  - motivo general
  - motivo piadoso
- DISPOSITIVO: concesión de una merced, la exención de montazgo en los extremos del Concejo de Toledo, durante cinco años.
- CLAUSULA CONMINATORIA DE PENAS MATERIALES
- DATACION TOPICA Y CRONICA
- CLAUSULA CORROBORATIVA Y ANUNCIO DE VALIDACION
- "VALIDATIO": aposición de los sellos de los otorgantes, "deperdita".

La fórmula notificativa o promulgatoria, de carácter general, es la habitual, "Sepan quantos esta carta vieren", que queda unida mediante la partícula "commo" a la intitulación. Ésta, en lugar de la mención corporativa -"Nos el Conçejo", u otras alusivas a la Comunidad o el Municipio-, contiene la enumeración de los otorgantes: las autoridades y los miembros del Concejo -"nos, los alcalles et el alguazil et los cavalleros et los omes buenos de Toledo"-.<sup>492</sup>

<sup>491</sup> Una explicación detallada de sus características estructurales en F. PINO, *Tipología...*, pp. 53-57. Además, M<sup>a</sup> J. SANZ, "Tipología documental de la Baja Edad Media Castellana: documentación concejil. Un modelo andaluz: Écija", *Archivística. Estudios Básicos*, pp. 203-205.

<sup>492</sup> Como señala F. PINO, la intitulación propia de la institución municipal no se refleja únicamente mediante la palabra "Concejo", "sino que son válidas todas aquéllas que tengan el significado de Comunidad, 'la Villa...', 'la Ciudad...', 'el Regimiento...' o la relación completa de todos sus componentes, 'el corregidor, alcaides y regidores de la ciudad...' -*Tipología...*, pp. 21-22 -. CDS II, 18, como hemos podido comprobar, responde a la última variedad descrita, la mención del Concejo a través de la enumeración de sus miembros.

El breve expositivo refleja, en primer lugar, la "intercesio", un momento de la "actio" documental en el cual un tercero, actuando como mediador, intercede ante el otorgante en apoyo de una demanda o solicitud de los beneficiarios.<sup>493</sup> Tal intercesión se concreta en este caso en la expresión "por ruego de los frayres predicadores de Toledo". Las restantes motivaciones que dan lugar a la acción jurídica son las que con mayor frecuencia se suelen aducir: el deseo de favorecer a las beneficiarias -"por fazer bien et ayuda a las duennas de Santo Domingo de Madrit, que son de su Orden"-, y una razón piadosa -"et porque es servicio de Dios", las cuales emulan obviamente las de los documentos regios del tipo "por fazer bien et merçet a... et porque rueguen a Dios por..." A continuación, la "dispositio" expresa, mediante formas verbales adecuadas para la concesión de una merced, la exención temporal del pago de montazgo en los extremos toledanos: "quitámosles en todos nuestros estremos el montalgo de todos sus ganados et de todos sus pastores... Et tenemos por bien que les vala esta carta de oy en adelante et de la era de veynte et seyx annos que començará en enero, fasta çinco annos complidos". La disposición concejil se cierra con una expresión yusiva, el mandamiento hecho a los arrendadores para cumplan los términos de la misma<sup>494</sup> y la consiguiente "conminatio" de penas pecuniaras -una multa, para el Concejo, y la "restitutio cum duplo" a las beneficiarias-, que deberían satisfacer en caso de contravenirla.<sup>495</sup>

La fórmula de datación se construye a partir del participio "Dada", conteniendo la indicación tópica, "en Toledo", y los datos crónicos, reducidos al día del mes, expresado en estilo directo, y al año, conforme al cómputo de la Era Hispánica.

El documento, carente tanto de la suscripción del escribano del Concejo, o del notario público al servicio del mismo, así como del refrendo o la firma de las autoridades otorgantes, se cierra con una cláusula corroborativa -"Et porque esto sea firme et non venga en dubda..."- y anunciadora de la "validatio" -

---

<sup>493</sup> *Folia CaesarAugustana...*, p. 155, nº 292.

<sup>494</sup> "Et mandamos a los arrendadores o a qualesquier que tengan la tierra por Toledo, que les non pasen en nenguna cosa contra esta graçia que les nos fazemos".

<sup>495</sup> "...ca qualquier que lo fiziese pecharie a nos en pena çient morabetinos de la moneda nueva et a ellos lo que les tomasen, con los dannos et los menoscabos doblados".

"...dímosles esta carta seellada con los seellos de los alcales et del alguazil"- . A través de dicho anuncio es posible inferir que el diploma estaba validado con tres sellos céreos pendientes, dos de los alcaldes y uno del alguacil; idea que parecen corroborar los tres orificios dobles practicados por separado en la plica, a través de los cuales debían pender en aposición simple, como en las cartas abiertas reales, los sellos de dichas autoridades,<sup>496</sup> lamentablemente perdidos y sin vestigio alguno de los vínculos. En ausencia de otros elementos validativos, era en los sellos de los intitulantes donde radicaba toda la fuerza probatoria de este diploma.

### 3.4.2. TRASLADO

La inclusión de CDS II, 22, un traslado fechado en 1289, dentro de la documentación municipal, se debe, en primer lugar, al hecho de que sea el Concejo de Madrid, de forma corporativa, su otorgante o "actor". En segundo lugar, porque además de emanar directamente del Concejo, éste participa a la vez como "auctor" documental, confiriendo validez jurídica al traslado mediante la aposición de su sello;<sup>497</sup> aunque en este caso sea asimismo "auctor" un escribano público de la villa madrileña, que recibió de la institución municipal la orden de realizar la "conscriptio" y de validar el traslado.<sup>498</sup> El escribano que suscribe y signa

---

<sup>496</sup> La pluralidad de sellos no es en absoluto sorprendente, pues como señala don Julio González, en los documentos concejiles "en caso de ser varios los otorgantes o los que respaldaban el acto validado con el sello, se aseguraba la autenticidad del sello y la validez del acto poniendo en el borde del documento el sello de cada uno de los participantes. Cuando eran muchos podía simplificarse con un solo sello, poniendo la mano derecha en forma de juramento sobre el texto autorizado" - *Problemas de los sellos concejiles*, p. 269 -.

<sup>497</sup> R. GIBERT, *op. cit.*, pp. 230-233. En su opinión, al producirse "el renacimiento medieval del Municipio, dotado de poder público y jurisdicción", se produce también el de la función autenticadora que ejerciera la curia municipal en la España visigoda, antes de su decadencia. En la Plena y Baja Edad Media, tal función autenticadora "se ejercita respecto a la actividad judicial o no del mismo Concejo, cuyos documentos se señalan con un sello propio", en virtud del cual se les dota de autenticidad.

<sup>498</sup> Siguiendo a Rafael Gibert -*ibid.*, pp. 232-236-, el Fuero Real establecía que los escribanos de ciudades y villas mayores fueran puestos "por el rey o por quien él mandare", sin aislar la figura del "escribano de Concejo". En Madrid, el testimonio concreto más antiguo acerca de esta figura se encuentra en un documento de Alfonso X a favor de los pecheros de la Villa y Tierra -1264, agosto, 27, ed. T. DOMINGO PALACIO, *Documentos del Archivo General de la Villa*, I, pp. 98-99-, diferenciado ya del conjunto de escribanos públicos de la Villa, como "escribano mayor", afecto a las tareas propias del gobierno concejil. Pero, simultáneamente, los demás escribanos públicos de la villa, aunque no desempeñaran funciones concejiles "sensu

el "transsumptum" concejil actúa por mandato del Concejo y a su servicio, por lo que estamos, sin duda, ante un claro ejemplo de lo que A. Pratesi definiera como "documento semipúblico", el otorgado por una autoridad menor, en este caso la municipal, no a través de una cancellería u oficina propia, o del titular de la misma, el escribano de Concejo, sino recurriendo a los servicios de un "publicus notarius", redactor de los diplomas de los particulares.<sup>499</sup>

El traslado concejil de la colección presenta una estructura notificativa, iniciándose con la expresión promulgatoria habitual, "Sepan quantos este traslado vieren...", en la que se utiliza una autocalificación diplomática perfectamente adecuada a la naturaleza del diploma. El adverbio "commo" verifica la unión con la escueta fórmula intitiativa, "nos el Concejo de Madrit". A continuación, se halla la "vista" del documento que se va a reproducir, CDS II, 21, una carta abierta de Sancho IV, de la que no se cita ninguna característica en concreto,<sup>500</sup> la inserción íntegra de la misma, reproduciendo incluso las rúbricas cancellerescas, en la forma habitual, y la "petitio" expresada por las beneficiarias, alegando la necesidad de multiplicar el original y sus efectos jurídicos.<sup>501</sup> Podemos considerar que cuanto antecede constituiría la parte expositiva del traslado, mientras que la accesión y otorgamiento de la autoridad municipal a lo demandado -"E nos sellámosle con nuestro seello colcado de cera, en testimonio de verdad"-, ordenando, en consecuencia, al

---

stricto", eran funcionarios locales y como tales, en no pocas ocasiones, autorizaban actas y documentos emanados de la autoridad municipal, supliendo al escribano del Concejo en su ausencia, puesto que ambos oficios eran, en esencia, idénticos, al gozar sus titulares de la misma "potestas" autenticadora.

<sup>499</sup> *Genesis e forme...*, p. 30. Por su parte, M<sup>a</sup> J. SANZ, coincide en señalar el carácter "mixto", esto es, "semipúblico", de documentos como el que estamos enjuiciando. En su opinión, en "aquellas cartas en que el Concejo intitula una acción sujeta a derecho privado, para su validez jurídica no es suficiente que vaya suscrita por el escribano de concejo y sellada con el sello propio, sino que en su realización toma parte activa un escribano público que cierra el documento con su suscripción y signo. La forma de redacción de las mismas sigue la pauta de los documentos notariales coetáneos: carta notificativa iniciada por la fórmula *Sepan quantos esta carta vieren*" -vid. *Tipología documental... Documentación concejil*, p. 204 -.

<sup>500</sup> "...vemos una carta de nuestro sennor el rey, dada a las duennas de Sancto Domingo de Madrit, so esta forma".

<sup>501</sup> "E las duennas sobredichas dixiéronnos que la carta sobredicha non cumplie a todos los ganados porque non la pudien traer de un logar en otro... e rogáronnos que sellásemos este traslado con nuestro seello."



notario que signase el traslado -"...e mandamos a Gonçalo Pérez, notario público por el rey en Madrit, quel sinnase"- , conformarían la parte dispositiva.

Cerrando el documento aparecen: la datación -"Fecho este traslado..." , con la indicación del día del mes, en estilo directo, y del año, por la Era Hispánica- y la "suscriptio" notarial. En ésta figuran el nombre y la condición del escribano -"E yo N, notario público por el rey en Madrit"- , testimoniando que estuvo presente, ordenó la "conscriptio" y recibió la orden de extender y signar el instrumento del propio Concejo, -"...fuy presente et fiz escrevir este traslado por mandado del Concejo e fiz en él este mi signo"-.

El sello céreo del Concejo madrileño, "deperditum", validaba el traslado, en señal de la autoridad de la que había emanado, junto con el refrendo y el signo notariales. De tipo heráldico y con doble impronta, el sello del municipio de Madrid ostentaba en su anverso la representación de un oso pasante, que, según J. González, no es un símbolo parlante de Madrid, sino heráldico.<sup>502</sup> En el reverso, aparecía el castillo de tres torres, más alta la central, emblema del Reino de Castilla.<sup>503</sup>

---

<sup>502</sup> Los sellos concejiles de España en la Edad Media, pp. 37 y 41. IDEM, Problemas de los sellos concejiles, p. 274.

<sup>503</sup> Ibidem. A. MILLARES CARLO y E. VARELA HERVAS, "Notas y documentos del Archivo de la Villa de Madrid", R.E.A.N.A.N., 1932, nº 33. J. ARTILES, "Algunos sellos de la villa de Madrid", R.E.A.N.A.N., nº 46.

### 3.5. LA DOCUMENTACION NOTARIAL

Entendida en un sentido más amplio, que rebasa el estricto concepto de lo privado o particular, queda englobado bajo tal denominación el extenso conjunto de documentos cuyo "auctor" es un notario o escribano público, adoptando, por consiguiente, la forma de "instrumenta publica". Como ya dijimos en la introducción al presente estudio documental,<sup>504</sup> entre los términos privado y notarial no existe una correspondencia unívoca ni de reciprocidad en términos absolutos, ya que si bien los documentos o testimonios notariales contienen mayoritariamente negocios de particulares, tocantes a materias de Derecho Privado, también formulan negocios emanados de autoridades menores de las esferas civil y eclesiástica, o los resultantes de la actuación o el mandato de dichas autoridades, escriturando los notarios negocios que pertenecen al ámbito judicial y otras veces al que se ha dado en llamar "semipúblico". Por otra parte, pese al incuestionable triunfo del notariado público, desde la segunda mitad del siglo XIII, como institución emisora y garante de la documentación no pública -frente a la pública, de naturaleza cancelleresca o curial, "sensu stricto"-, en la época objeto de estudio se halla en la colección de Santo Domingo un grupo de documentos particulares no notariales,<sup>505</sup> semejantes a las simples "scripturas" de época prenotarial. Aunque su número es exiguo, 4 documentos, éstos nos permiten constatar que no siempre era un "publicus notarius" quien, en virtud de la "fides publica" de la que era depositario, autenticaba los contratos de los particulares.

Consideraremos, pues, como documentos notariales los emanados de un notario público en el desempeño de su tarea escrituradora, como titular de un oficio público, "officium notariae", en virtud del cual estaba jurídicamente capacitado para autenticar y dotar de fe pública a cuantos negocios pasasen ante él y cuya "conscriptio" realizaba u ordenaba realizar conforme a normas fijas, legalmente establecidas. Esto último presupone la existencia de una "forma documental" propia del

---

<sup>504</sup> Ver pp. 183-184.

<sup>505</sup> Ver *infra* apartado 3.6.

instrumento notarial,<sup>506</sup> que el notario redactaba y tornaba en "pública forma". En definitiva, nos ocuparemos aquí de lo que las Partidas definieran como otro tipo de "escritura que llaman estrumento público, que es fecho por mano de escribano público".<sup>507</sup>

Los instrumentos o escrituras públicas constituyen la serie documental más abundante en nuestro fondo, con acusada diferencia respecto a las restantes categorías establecidas. Así, podemos considerar como notariales 149 de los 233 documentos conservados en el período 1284-1416, frente a los 66 reales, 9 eclesiásticos, 3 señoriales, 2 concejiles y 4 privados no notariales. En el total, el porcentaje de la documentación notarial es del 64 %.

La mayor parte de estos instrumentos, un 84,5 %, ha llegado hasta nosotros en forma original, 126 documentos, extendidos en su totalidad sobre pergamino.<sup>508</sup> En contraposición, el porcentaje de los conservados en forma de copia es muy reducido, tan sólo del 15,5 %, siendo 23 los documentos notariales no originales.<sup>509</sup> Estos se han transmitido, fundamentalmente, como copias

---

<sup>506</sup> De acuerdo con la definición y la terminología de J. BONO, *Breve introducción a la Diplomática notarial*, p. 12.

<sup>507</sup> Partidas, 3, 18, 1 -*ed. cit.* II, p. 547-.

<sup>508</sup> Desglosada la cifra total en razón de los diversos negocios jurídicos escriturados, son originales en pergamino 43 de las 45 compraventas -CDS II, 13, 14, 15, 16, 17, 19, 25, 31, 53, 64, 65, 67, 79, 80, 91, 95, 99, 108, 110, 111, 114, 117, 123, 132, 148, 167, 172, 178, 179, 183, 185, 187, 188, 191, 195, 196, 199, 201, 204, 207, 209, 222 y 226-; la única venta y toma de posesión conjuntas -CDS II, 154-; los dos juramentos de aceptación de las condiciones de una venta anterior -CDS II, 155 y 180-, la única rescisión de una venta -CDS II, 147-; 26 de las 30 donaciones -CDS II, 9, 20, 36, 38, 61, 63, 83, 84, 85, 98, 118, 119, 121, 122, 127, 137, 138, 140, 141, 156, 166, 168, 197, 224, 227 y 232-; las 2 cartas de aceptación de una donación, con remisión de demanda -CDS II, 128 y 139-; las 11 permutas -CDS II, 27, 32, 51, 66, 68, 69, 74, 76, 78, 158 y 203; las 9 actas de toma de posesión -CDS II, 103, 120, 151, 200, 205, 212, 214, 223 y 225-; las 2 cartas de "complantatio" -CDS II, 96 y 202-; las 3 de censo o arrendamiento -CDS II, 87, 125 y 217-; los 2 apeos -CDS II 130 y 198-; las 4 cartas de avenencia -CDS II, 26, 88, 169 y 189-; la única remisión de demanda y carta de pago -CDS II, 33-; la única carta de pago y de obligación -CDS II, 109-; el único acta de demanda y de juicio -CDS II 181-; 7 de los 8 traslados simples -CDS II, 2, 8, 55, 75, 105, 115 y 124-; los 9 traslados hechos con autoridad judicial -CDS II, 59, 112, 126, 182, 184, 186, 211, 213 y 229-; y el único acta notarial sobre un pregón público -CDS II, 150-. Véase *infra* el cuadro de documentos notariales, p. 380.

<sup>509</sup> Atendiendo, igualmente, al asunto jurídico contenido, las 23 copias se reparten del modo siguiente: 2 de las 45 compraventas -CDS II, 100 y 104-; 4 de las 30 donaciones -CDS II, 102, 160, 161 y 175-; los 5 testamentos -CDS II, 116, 162, 190, 206 y 228-; los 2 codicilos -CDS II, 164 y 210-; el único acta notarial de legitimación de disposiciones de última voluntad -CDS II, 165-; las 5 cartas de poder o de procuración -CDS II, 60, 157, 163, 208 y 221-; el único reconocimiento de deuda -CDS II, 107-; la única carta

auténticas, reproducidos en traslados o en otros instrumentos públicos, en general, cercanos en el tiempo a los originales desaparecidos,<sup>510</sup> siendo conocidos rara vez por copias más tardías, auténticas o simples, de los siglos XV-XVIII.<sup>511</sup> Entre estos documentos no originales del fondo de Santo Domingo y gracias a la información que de ellos nos proporcionan los que reproducen su tenor, tenemos noticia cierta de 8 piezas emitidas originariamente en papel.<sup>512</sup> Esta cifra, exigua en extremo, pone de manifiesto el uso minoritario que del papel hacían los notarios públicos, contrastando con la clara preferencia manifestada por éstos y, presumiblemente, por quienes les encargaban la escrituración de sus negocios, por el pergamino como soporte de las "scripturae publicae", dadas las garantías de perdurabilidad que dicha materia ofrecía. Por otra parte, dicha práctica estaba en consonancia con la doctrina legal alfonsina, que preceptuaba el uso del pergamino como soporte de los instrumentos.<sup>513</sup> El primer testimonio notarial en papel de nuestra colección data de 1356 -CDS II, 102-; lo tardío de la fecha -piénsese que media prácticamente un siglo de diferencia con respecto a los primeros mandatos de la cancillería real-, unido a la escasez de noticias sobre el uso del papel en la

---

de sentencia -CDS II, 181 <sup>bis</sup>; uno de los 8 traslados simples -CDS II, 153-; y el único requerimiento de embargo de un censo -CDS II, 215-.

<sup>510</sup> Siguiendo el orden establecido en la nota anterior: CDS II, 104 -en un traslado, 105-, 102 -en un acta de toma de posesión, 103-, 160 -en un traslado autorizado por alcalde, 186-, 161 -inserto en una venta, 199-, 175 -en un traslado con autoridad judicial, nº 184-, 116 -en una venta, 117-, 162 -en una donación, 166-, 190 -en una venta, 199-, 206 -en un traslado hecho con autoridad de alcalde, 213-, 228 -en un traslado similar, 229-, 164 -en una donación, 166-, 210 -en un traslado autorizado por un vicario, 211-, 165 -en una donación, 166-, 60 -en una carta de venta, 64-, 157 -en una permuta, 158-, 163 -en una donación, 166-, 208 -en una compraventa, 209-, 221 -idem, nº 222- y 181 <sup>bis</sup> -en un acta de demanda, 181-. Ver cap. 2, apartados 2.1.3.2., 2.1.3.3., 2.2.1.2. y 2.2.1.3.

<sup>511</sup> CDS II, 100 y 107 -copias simples pertenecientes a la colección Salazar-, CDS II, 153 -inserto en una carta de procuración del Concejo de Madrid, de 1431- y CDS II, 215 -en una concertación notarial de 1714-. Ver cap. 2, apartados 2.2.1.2., 2.2.1.3. y 2.2.2.

<sup>512</sup> CDS II, 102 -donación-, 206 y 228 -testamentos-, 210 -codicilo-, 157, 163, 208 y 221 -cartas de poder-. Acerca de las demás copias, sabemos que en 6 ocasiones sus originales se extendieron sobre pergamino -CDS II, 107, 160, 162, 164, 165 y 175-, mientras que en la reproducción de los 9 documentos restantes no se especificó la materia escriptoria utilizada en los originales respectivos -CDS II, 60, 100, 104, 116, 153, 161, 181 <sup>bis</sup>, 190 y 215-.

<sup>513</sup> "...et después facer la carta pública en pergamino de cuero por aquella nota en la manera que sobredicho es" -Partidas, 3, 18, 54, *ed. cit.*, II, p. 578-.

documentación notarial, nos revelan las reticencias que dicha materia suscitaba a efectos instrumentales, para los cuales sólo empezó a generalizarse en la segunda mitad del siglo XV.<sup>514</sup>

Los negocios jurídicos escriturados en pública forma son muy diversos, multiplicándose sobremanera desde las postrimerías del siglo XIII hasta los inicios del XV, si los comparamos con los asuntos documentados en nuestra colección en época prenotarial y en los inicios de la institución del notariado. Entre la documentación particular, prenotarial y notarial de Santo Domingo datada entre 1203 y 1284, teníamos constancia tan sólo de ocho tipos de contratos: compraventas -46 docs. conservados y 7 perdidos-, donaciones -5 conservadas y 2 perdidas-, 2 cartas de venta y de donación conjuntas, una donación forzosa con reconocimiento de deuda, permutas -6 conservadas y 4 perdidas-, una carta de pago, una remisión de demanda con carta de pago y un único testamento.<sup>515</sup> En contraposición, entre los 149 documentos notariales de nuestro fondo otorgados de 1284 a 1416, hemos podido diferenciar hasta 24 tipos, ateniéndonos al negocio jurídico contenido en su dispositivo, según se desprende del siguiente esquema, en el que, además, se compendian los datos relativos a la forma de redacción, indicando en cada caso si ésta es subjetiva, "carta", u objetiva-narrativa, de tipo "acta"-; a la tradición documental - el número de originales y de copias - y a la materia escriptoria -pergamino, papel o desconocida, indicada, entonces, mediante el signo de interrogación-.

---

<sup>514</sup> J. BONO, *Breve introducción...*, pp. 50-51.

<sup>515</sup> M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 68-100 y 128-139.

NEGOCIO JURIDICO	FORMULACION		TRADICION		MATERIA ESCRIPTORIA		
	CARTAS	ACTAS	A	B	PERGAMINO	PAPEL	?
.Compraventa (45)	45	—	43	2	43	—	2
.Carta de venta y acta de toma de posesión conjuntas (1)*	0,5	0,5	1	—	1	—	—
.Juramento de aceptación de las condiciones de una venta (2)	—	2	2	—	2	—	—
.Rescisión de una venta (1)	—	1	1	—	1	—	—
.Donación (30)	30	—	26	4	28	1	1
.Aceptación de una donación y remisión de demanda (2)	2	—	2	—	2	—	—
.Permuta (11)	11	—	11	—	11	—	—
.Testamento (5)*	2*	—	—	5	1	2	2
.Codicilo (2)*	1*	—	—	2	1	1	—
.Legitimación de un testamento y de un codicilo (1)	—	1	—	1	1	—	—
.Toma de posesión de bienes (9)	—	9	9	—	9	—	—
.Carta de poder o procuración (5)	5	—	—	5	—	4	1
.Carta de "complantatio" (2)	2	—	2	—	2	—	—
.Censos y arrendamientos (3)	3	—	3	—	3	—	—
.Apeo y partición de heredades (2)	1	1	2	—	2	—	—
.Cartas de avenencia o acuerdos (4)	4	—	4	—	4	—	—
.Remisión de demanda (1)	1	—	1	—	1	—	—
.Carta de pago y remisión de demanda (1)	1	—	1	—	1	—	—
.Reconocimiento de deuda (1)	1	—	—	1	1	—	—
.Demanda de juicio (1)	—	1	1	—	1	—	—
.Carta de sentencia (1)	1	—	—	1	—	—	1
.Traslados notariales (17)*	—*	8	16	1	16	—	1
.Acta sobre un pregón público (1)	—	1	1	—	1	—	—
.Requerimiento de embargo de un censo (1)	—	1	—	1	—	—	1

(\*) Respecto a los documentos así señalados cabe hacer las siguientes matizaciones: 1) El único documento tipificado como carta de venta y acta de toma de posesión conjuntas -dos negocios distintos en un único instrumento, con una suscripción notarial unitaria- participa de las dos modalidades de redacción, carta para la venta y acta para la toma de posesión, por lo que se ha señalado en ambas. 2) En los testamentos y en los codicilos, la falta de correspondencia numérica entre la cifra total y las parciales obedece al hecho de que no conozcamos en algunos casos su tenor completo, sino determinadas cláusulas o mandas trasladadas, por lo que sólo es posible conjeturar que en origen adoptaron la forma de carta, en virtud de la formulación subjetiva de las mandas. 3) Los 9 traslados que no responden al modelo acta, no pueden tipificarse como cartas, pues adoptan otras formas de redacción objetiva, comenzando con la inserción o el anuncio de la misma.

Como se desprende de la tabla que antecede, el predominio de las cartas de redacción subjetiva es absoluto en nuestra documentación notarial. Con un total de 110 documentos, a los que se añadiría la parte correspondiente a la formulación de la venta en CDS II, 154 -el mencionado documento de compraventa y toma de posesión conjuntas-, los instrumentos extendidos en forma de carta constituyen el 74 % de la documentación notarial. Los negocios de Derecho Privado más comunes, como la compraventa, la donación, la permuta, la carta de poder, los acuerdos, los censos y arrendamientos, adoptan en nuestra colección, indefectiblemente, la forma de carta. Asimismo, los testamentos y codicilos cuyo tenor se ha transmitido íntegramente son cartas, como presumiblemente lo serían los conocidos de forma fragmentaria. Los distintos tipos de instrumento-carta, en lo que respecta a su estructura diplomática, son muy similares entre sí, presentando un formulario uniforme, en el que caben escasas variantes, debido a la homogeneización de las prácticas notariales.<sup>516</sup> Podemos afirmar que, en esencia, las únicas diferencias relevantes entre los diversos tipos documentales se hallan en el dispositivo, con una formulación negocial tan variada como los asuntos susceptibles de escrituración, que se definen siempre mediante "verba dispositiva" específicos, adecuados a cada "actio" jurídica.

Las cartas notariales bajomedievales respetan en buena medida la herencia de la etapa prenotarial en cuanto a las estructuras documentales, aunque detectamos omisiones como la invocación verbal, elemento asiduo en la documentación particular del siglo XIII y prácticamente erradicado de los instrumentos de nuestro fondo dados en la siguiente centuria. Tampoco encontramos ya ningún quirógrafo o carta partida por abecé entre los contratos sinalagmáticos de la colección de Santo Domingo, aunque, como es sabido, aquéllos prolongaron todavía su existencia, vacíos de contenido en cuanto a su finalidad probatoria, plenamente absorbida y cumplida por la fe notarial, suficiente "per se" para garantizar tales contratos. Por otra parte, las escrituras públicas de carácter sinalagmático, que comportaban

---

<sup>516</sup> Como señala J. Bono, "El romanista formulario notarial de las Partidas (P. 3, 18, 56-110), introductor de la nueva doctrina documental, fue un decisivo factor unificador de la práctica notarial de Castilla". De este modo, los "instrumenta" de los siglos XIV y XV presentan "una composición diplomática bastante uniforme en los diversos *genera scripturarum* (*diversitates instrumentorum*) o tipos documentales, y *species scripturarum* (*varietates instrumentorum*) o modalidades de cada tipo documental" -Breve introducción..., p. 58-.

derechos u obligaciones recíprocas, solían escriturarse en forma dúplice, mediante la extensión de dos cartas de igual tenor y validación, en las que únicamente se invertía el orden de los otorgantes y destinatarios, en el testimonio dado a cada una de las partes contratantes, del mismo modo que se hacía en las antiguas cartas partidas, aunque sin efectuar ya la característica partición a modo de dientes de sierra, por la serie alfabética intermedia que separaba las dos cartas redactadas sobre la misma pieza membranacea.

Las estructuras documentales, acordes con el nuevo "ordo scripturae" consagrado doctrinalmente por los tratadistas del "Ars Notariae" italianos, en los inicios del siglo anterior -en concreto, en Castilla, las Partidas recogieron el formulario notarial de Salatíel, que imprimió la práctica notarial del Reino<sup>517</sup>-, cristalizan, en el siglo XIV, surgiendo el "cursus" o estilo notarial bajomedieval, que, bajo fórmulas fijas y estereotipadas, repetidas con variaciones irrelevantes en los diversos instrumentos, muestra una acusada tendencia al barroquismo formulario. Así, en dicha centuria y en los inicios del siglo XV, encontramos instrumentos cada vez más largos y complejos, caracterizados por la redacción reiterativa y por la profusión y extensión de las diversas cláusulas finales -de traspaso de dominio, de "fiadura y sanamiento", de indemnidad, obligativas, renunciativas de leyes, fueros y privilegios, corroborativas y anunciadoras de la validación, etcétera-.<sup>518</sup>

Paralelamente al predominio de los instrumentos de redacción subjetiva y a la consolidación del "cursus" notarial de la Baja Edad Media, desde mediados del siglo XIV empieza a irrumpir con fuerza creciente una nueva modalidad, el acta notarial, de redacción objetiva. En la colección de Santo Domingo, contamos con 25 documentos de esta naturaleza, a los que se sumaría CDS II, 154, en lo que corresponde a la formulación de la toma de posesión. Son éstos instrumentos narrativos con una nueva

---

<sup>517</sup> J. BONO, *Historia del Derecho Notarial*, I, 1, pp. 246-251. IDEM, *Breve introducción...*, pp. 55-57.

<sup>518</sup> Dicho proceso es definido por J. BONO, en los siguientes términos: "Paulatinamente, se va perdiendo la originaria sobriedad de los documentos del siglo XIII, incurriéndose en una desmesurada *verbositas* y en superfluas reiteraciones -defectos que perdurarán en los siglos siguientes-. Sin embargo, bajo la capa de estos defectos redaccionales, se afirma una creciente tecnicidad, tanto en la formulación negocial como en la misma composición diplomática" - *Breve introducción...*, p. 57 -.



"compositio" diplomática. Iniciados con la fecha, en ellos el propio escribano público, "auctor" documental, presente junto con los testigos "yuso escriptos", relata en primera persona los pormenores de la "actio" jurídica por él autorizada, suscrita y signada, figurando en tercera persona los otorgantes, personas actuantes o "actores" documentales. Las actas se revelan desde el primer momento idóneas para la escrituración de negocios diversos que no se adecuaban al tipo de carta tradicional; entre ellos se cuentan las tomas de posesión de bienes comprados, donados, permutados o legados por testamento, los juramentos y obligaciones, los documentos judiciales y, sobre todo, los nuevos traslados hechos por mandato o intervención de una autoridad - juez, vicario o alcalde-, en los cuales un largo expositivo formulaba la comparecencia de los interesados ante la autoridad judicial interviniente, mostrando la escritura que se deseaba trasladar y la petición a ella elevada para que ordenase al notario la expedición del traslado, tornado en pública forma. El acta notarial parece adecuarse a la perfección a las crecientes necesidades documentales de una sociedad que requería los servicios del escribano público para legalizar, autenticar o dotar de fe pública a un número cada vez más elevado de asuntos.

### 3.5.1. LA COMPRAVENTA

Es, sin duda, el negocio jurídico más ampliamente documentado en nuestro fondo, con una preponderancia absoluta sobre los restantes. Entre la documentación particular más antigua de Santo Domingo, de 1203 a 1284, conservamos 46 cartas de venta, que constituían el 73 % de la documentación privada y el 56 % del total de la documentación conservada en dicho período. El predominio de la compraventa se mantiene en la documentación notarial posterior, en la que sigue siendo el tipo de contrato más frecuente, sin embargo, experimenta respecto a la etapa anterior una drástica reducción en cuanto al porcentaje global: las 45 ventas notariales datadas entre 1284-1416 constituyen un 30% en el conjunto de 149 instrumentos.

Redactadas en forma subjetiva en todos los casos, las 45 cartas de venta que seguidamente vamos a analizar, se han transmitido mayoritariamente en forma original -43 piezas

auténticas en pergamino,<sup>519</sup> frente a 2 únicas copias, CDS I, 100, una simple perteneciente a la colección Salazar, y CDS I, 104, una nota del registro de un escribano con la formulación casi íntegra de una carta de venta que no llegó a escriturarse, inserta en un "transsumptum"<sup>520</sup>—.

La estructura interna u "ordo scripturae" de dichas compraventas es muy similar en todos los casos y los diversos elementos formulísticos se repiten de acuerdo con el siguiente esquema:

---

<sup>519</sup> Véase *supra* nota 508.

<sup>520</sup> Véase cap. 2, apartado 2.3.3., pp. 180-182.

ESTRUCTURA / Nº DE DOCUMENTO	13	14	15	16	17	19	25	31	53	64	65	67	79	80	91	95	99	100
NOTIFICACION UNIVERSAL	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
INTITULACION	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
EXPOSITIVO: inserción doc. ant.										X								
DISPOSITIVO: verbo "vendo,-emos"	X	X	X	X	X	X		X	X									
otras formas							X			X	X	X	X	X	X	X	X	X
dirección	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X	X	X	X	X	X	X	X	X
objeto de la venta	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X	X	X	X	X	X	X	X	X
delimitación	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X	X	X	X	X	X		X	X
precio	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X	X	X	X	X	X	X	X	X
CLAUSULAS: "renuntiationes"									X*	X			X				X*	
traslado del dominio													X			X*	X*	
"fiadura y sanamiento"	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X*	X	X	X	X*	X	X	X	X
"refectio damnorum"										X*			X	X*	X	X	X	X
"obligatio honorum"										X	X	X	X	X	X	X		X
ejecutiva																		
"assensus"										X								
representac.de menores				X			X											
corroborativa																		
anuncio de validación																		
EXPOSITIVO							X											
DATACION	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
"TESTIFICATIO"	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X*	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
ENMIENDAS Y "SALVA"																X	X	
"SUBSCRIPTIO" NOTARIAL	X	X	XX	XX	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X

X\* indica que el elemento formulístico así señalado aparece en el documento, aunque en un orden distinto respecto al general marcado en el esquema. XX, en la "suscriptio" notarial, indica que son dos las suscripciones: la del autor material de la "conscriptio" y la del notario público que dio la orden de escrituración, autenticando el instrumento.

ESTRUCTURA / Nº DE DOCUMENTO	104	108	110	111	114	117	123	132	148	167	172	178	179	183
NOTIFICACION UNIVERSAL	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
INTITULACION	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
EXPOSITIVO: inserción doc. ant.						X								
DISPOSITIVO: verbo "vendo,-emos"	X													
otras formas		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
dirección	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
objeto de la venta	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
delimitación		X	X	X	X	X		X	X	X	X	X	X	X
precio	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
CLAUSULAS: "renuntiationes"	X	X							XX					
traslado del dominio	X								X*	X*		X	X	X
"fiadura y sanamiento"	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
"refectio damnorum"		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
"obligatio bonorum"		X	X	X	X	X	X	X	X*	X	X	X	X	X
ejecutiva														
"assensus"					X									
representac.de menores														
corroborativa	X													
anuncio de validación	X													
EXPOSITIVO														
DATAION	X*	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X*	X*	X*
"TESTIFICATIO"	X*	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X*	X*	X*
ENMIENDAS Y "SALVA"	X													
"SUBSCRIPTIO" NOTARIAL	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X

XX, en las cláusulas renunciativas, expresa que éstas son múltiples, apareciendo en distintos lugares del texto de esta forma: las relativas al precio a continuación del mismo, mientras que las restantes renunciaciones de auxilios legales aparecen al final, tras las obligativas y ejecutivas.

ESTRUCTURA / Nº DE DOCUMENTO	185	187	188	191	195	196	199	201	204	207	209	222	226
NOTIFICACION UNIVERSAL	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
INTITULACION	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
EXPOSITIVO: inserción doc. ant.	X <sup>1</sup>										X	X	
DISPOSITIVO: verbo "vendo, -emos"													
otras formas	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
dirección	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
objeto de la venta	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
delimitación	X	X	X	X	X	X	X <sup>2</sup>	X	X	X	X		X
precio	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
CLAUSULAS: "renuntiaciones"	XX	X		X*	XX	XX	XX		X	X	XX	X	XX
traslado del dominio	X*	X*	X	X	X	X	X	X*	X	X	X	X	X
"fiadura y sanamiento"	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
"refectio damnorum"	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
"obligatio bonorum"	X*	X*	X	X*	X	X	X	X*	X	X*	X	X	X
ejecutiva					X		X						
"assensus"							X						X
representac.de menores													
corroborativa											X		
anuncio de validación									X		X		
EXPOSITIVO													
DATAION	X	X	X	X*	X	X*	X	X	X	X*	X	X	X
"TESTIFICATIO"	X	X	X	X*	X	X*	X	X	X	X	X	X	X
ENMIENDAS Y "SALVA"							X				X	X	
"SUBSCRIPTIO" NOTARIAL	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X

X<sup>1</sup> Una frase expositiva hace referencia a un poder otorgado al vendedor para efectuar la venta, sin insertar el documento en virtud del cual se le nombraba procurador. X<sup>2</sup> indica que, dentro del dispositivo, tras la indicación de los "aledannos" y formando parte del título de propiedad, se insertan documentos anteriores -una donación y un testamento-, acreditativos de que lo vendido pertenecía legítimamente a la vendedora.

La homogeneidad diplomática es la nota predominante en la abundante serie documental que constituyen las compraventas. Estas, en su conjunto, presentan enormes afinidades en cuanto a la "compositio" y al orden de sus elementos estructurales, si bien se muestran tendentes hacia una mayor complejidad y artificio formulístico, perceptible a medida que avanza la decimocuarta centuria.

Las compraventas más antiguas de la colección y, entre ellas, las primeras de suscripción notarial, principiaban con una sencilla "invocatio" verbal latina -"In Dei nomine et eius gratia"- . Documentada hasta 1277, en la siguiente década debió caer en desuso, pues entre los abundantes testimonios documentales con que contamos, a partir de dicha fecha no volvemos a encontrarla. En ausencia de invocación, el formulario se inaugura en todas las ventas analizadas, fechadas entre 1284-1411, con una "notificatio" universal. Ésta adopta, invariablemente, la forma "Sepan quantos esta carta vieren", sin que hayamos encontrado ningún ejemplo de la antigua notificación "Connoscida cosa sea a todos los omes que esta carta vieren...", o similares, que en el siglo XIII alternaban, en la documentación de Santo Domingo, con una variante de la citada en primer lugar -"Sepan todos los ombres que esta carta vieren"- . Es de destacar que en la fórmula notificativa no aparecen en ningún caso autocalificaciones diplomáticas específicas, como "carta de vëndida" o "carta de venta", empleándose la genérica "carta", en exclusiva.

La intitulación sucede a la notificación en todas las ventas analizadas, verificándose la unión entre ambas mediante el adverbio "como" o "comme". Iniciada en todos los casos con un pronombre personal, el singular "yo",<sup>521</sup> la fórmula intitulativa contiene, de forma más o menos prolija, la mención de los otorgantes, cuyo nombre, precedido o no por el tratamiento, "don" o "donna", se consigna habitualmente con el apellido. Acompañando al nombre, los datos que aparecen de forma asidua son los

---

<sup>521</sup> Utilizado tanto si hay un único otorgante -CSDS II, 13, 14, 19, 25, 31, 64, 65, 79, 80, 91, 95, 104, 108, 110, 111, 114, 183, 185, 188, 191, 195, 199, 201, 207 y 209-, como si son varios. En este último supuesto, no se emplea el plural "nos", sino que se recurre a la reiteración de la forma singular precediendo a cada individuo intitulado -"yo don... e yo..., su muger", CSDS II, 15; "yo... e yo..., su fija", CSDS II, 16; "yo... e yo... e yo..., fijos de...", CSDS II, 17, y formas similares en CSDS II, 53, 67, 99, 100, 117, 123, 132, 148, 167, 172, 178, 179, 187, 196, 204, 222 y 226.

siguientes: la filiación,<sup>522</sup> el estado de viuda<sup>523</sup> o de casada<sup>524</sup> en las mujeres otorgantes, la condición de morador o vecino de Madrid, del arrabal de la villa o de alguna de las aldeas de su término,<sup>525</sup> y la pertenencia a las comunidades musulmana

---

<sup>522</sup> En la forma "fi de..." y, de manera creciente, "fijo de...": "Yo, Diag Sánchez, fi de Sancho Estevan" -CDSO II, 14-; "yo, Ferrand Royz, e yo, Gonçalvo Royz, e yo, Monnina Royz, fijos de don Rodrigo, fi de Martín Estevan" -CDSO II, 17-; "yo, donna María Díaz, fija de Diego Munnoz" -CDSO II, 19-, y otras similares en CDSO II, 25, 31, 53, 79, 80, 91, 95, 108, 110, 111, 114, 117, 123, 148, 172, 183, 185, 191, 204 y 207. La importancia y la frecuencia con que este dato se consignaba en los diplomas sería trasunto del carácter esencial que el vínculo paterno-filial tenía en el grupo familiar en el cual el individuo nacía - E. MONTANOS FERRIN, *La familia en la Alta Edad Media española*, pp. 31-33.

<sup>523</sup> "Yo, donna Ygnés, muger que fuy de Ordón Royz" -CDSO II, 13-; "Yo, donna Serrana, muger que fuy de Diago Ferrández de Castriello" -CDSO II, 65-. Ejemplos similares en CDSO II, 67, 95, 99, 187, 188 y 201. En CDSO II, 191, se utiliza, además, una fórmula piadosa, "yo, Olalla García..., muger que fuy de Alfonso Ferrández, que Dios perdone". En los documentos citados, la viuda actúa con capacidad jurídica plena, sin sufrir restricción legal alguna.

<sup>524</sup> En las numerosas compraventas en las que los otorgantes son ambos cónyuges -CDSO II, 15, 53, 100, 123, 132, 148, 172, 178, 179, 196 y 204 -, figura, en primer lugar, el marido, y en segundo, la mujer, con su nombre y condición, "yo don... e yo donna..., su muger", o similares, actuando conjuntamente, al parecer, en condiciones de igualdad jurídica. En opinión de E. MONTANOS FERRIN, son muy abundantes los documentos que acreditan "la actuación patrimonial de marido y mujer como cotitulares, disponiendo sobre bienes comunes, por tanto, en calidad de copropietarios", resultando "fácil deducir que en la mayor parte de los casos la unidad de bienes entre marido y mujer era aprobada por los parientes llamados a heredar", especialmente si había hijos, que constituían la garantía de que los bienes familiares no saldrían del grupo familiar -vid. *La familia...*, pp. 318-320 y 343-. Cuando la mujer casada es la única autora del contrato, aparece nombrada en la forma "yo, N, muger que so de..." -"Yo, Mençia Alfonso, muger que so de Johán Sánchez, fijo de...", CDSO II, 64; "yo, Catalina Martínez, muger que so de Bartolomé Sánchez Toledano...", CDSO II, 199-. Sin embargo, en ocasiones, a pesar de la teórica igualdad jurídica, tanto si la mujer casada es otorgante en exclusiva, como si figura a continuación del marido, se formula explícitamente el consentimiento, "assensus" o licencia del varón para la actuación de la esposa, como se comprueba en los ejemplos siguientes, que afectan por igual a la comunidad cristiana y a la mudéjar: "...yo, Juan Ferrández de Mena..., e yo Catalina Ferrández, su muger, con liçençia e otorgamiento del dicho mi marido que a esto estava presente e otorgante" -CDSO II, 167-; "yo, Catalina Martínez..., con liçençia e consentimiento del dicho mi marido que a esto está presente e consintiente" -CDSO II, 199-; "yo, Maestre Çahed de Baraxa, moro..., e yo, donna Fátima, su muger, con liçençia del dicho mi marido que a esto está presente e otorgante" -CDSO II, 226-. Según C. SEGURA GRAIÑO, la mujer casi siempre aparece nombrada en condiciones de inferioridad jurídica respecto al marido; cuando figura como única actuante, sin sufrir restricciones legales, generalmente lo es dado su estado de viudez u orfandad, esto es, en situaciones de indefensión que le obligan a tomar la iniciativa, en ausencia de un hombre que respalde sus actos - *Las mujeres en el Medioevo hispano*, pp. 17, 20-23 y 39 -. Sobre el papel de la mujer en la gestión de bienes patrimoniales y su actuación en los contratos, en el ámbito madrileño, véase A.C. AL-MUDAYNA, "Presencia económica de la mujer en el bajo medioevo madrileño", *El Madrid medieval, sus tierras y sus hombres*, pp. 125-129.

<sup>525</sup> Los datos de residencia o de vecindad, de los que no teníamos constancia documental en ninguna de las cartas de venta prenotariales de la colección, se hacen cada vez más frecuentes a lo largo del siglo XIV. He aquí algunos ejemplos ilustrativos: "Yo, Yuan de Alcalá, morador en Alarnos..." -CDSO II, 16-; "Yo, don Gonzalo... morador que so en Perales, aldea de este mismo logar (*Madrit*)" -CDSO II, 31-; "Yo, donna

o hebrea, cuando los otorgantes eran miembros de dichas minorías étnicas o religiosas.<sup>526</sup> Más rara vez encontramos la enumeración de los hijos interviniendo como coautores del negocio jurídico, junto con sus progenitores<sup>527</sup> y expresiones de consenso, acuerdo o actuación conjunta.<sup>528</sup> Cuando los otorgantes son miembros de la jerarquía eclesiástica, en la intitulación se hace mención

---

Serrana... vezina de Madrit" -CDSO II, 65-; "Yo, Urraca Díaz... vezina moradora que so en el arraval de Madrit" -CDSO II, 95-; indicaciones de vecindad similares se encuentran en numerosas intitulaciones: CDSO II, 99, 100, 104, 110, 111, 117, 123, 132, 148, 167, 172, 178, 179, 183, 185, 187, 188, 191, 195, 196, 199, 201, 204, 207, 209, 222 y 226. Según la definición de R. GIBERT, "constituye la vecindad en el Derecho de los Fueros municipales una verdadera ciudadanía local, que proporciona a quien la posee la protección jurídica del Fuero, el disfrute de unos bienes comunes, la participación en el gobierno concejil y, en resumen, una condición personal privilegiada... La noción de vecindad persiste, aunque, por una parte, dentro de la localidad se produzca una interna diferenciación de estados y, por otra, la formación de un Derecho territorial atenúe las rigurosas diferencias con el exterior" -*El Concejo de Madrid*, p. 37-. Como señala el mencionado autor, el Fuero de Madrid distingue entre "vecino e hijo de vecino" y "albarrán" o extraño. Además, basándose en la información que proporcionan los *Libros de Acuerdos del Concejo madrileño*, I, señala la diferenciación existente entre la "vecindad en la Villa y Tierra", "noción más efectiva hacia el exterior", genérica o de referencia, y la vecindad específica, concedida para la villa de Madrid o para cada uno de los lugares o aldeas de la Tierra, e incluso, dentro de la propia villa, donde se distingue "el vecino de muros adentro del vecino del arrabal". Así lo hemos podido constatar en la práctica a través de los documentos anteriormente citados. La condición de vecino llevaba implícita la de "morador", ya que la residencia en el lugar donde se estaba avecindado era preceptiva, al menos durante las dos terceras partes del año, además de la obligación de ejercer el oficio -*op. cit.*, pp. 37-44-.

<sup>526</sup> "...yo don Jacob Çaban, fijo de don Abraham de Alcoçer, judío, morador en Madrit, e yo donna Fermosa, su muger" -CDSO II, 148-; "yo, maestro Yuçaf, moro, ferrero, e yo, donna Raxa, mora, su muger..." -CDSO II, 179-; "yo, Mestre Allí... e yo donna Fátima, su muger, moros..." -CDSO II, 204-; "yo, Maestre Çahed de Baraxa, moro..." -CDSO II, 226-. Moros y judíos figuran en los documentos citados como vecinos y moradores de la villa o del arrabal, de la misma forma que los cristianos. Asimismo, se les designa como tales en los *Libros de Acuerdos del Concejo*, a pesar de lo cual, en opinión de Rafael Gibert, no puede afirmarse que ambas comunidades, independientes y con personalidad propia, disfrutaran de los beneficios de la vecindad en sentido propio y pleno. Asimismo, señala la existencia de disposiciones regias que, desde Fernando III, restringían el acceso de musulmanes y judíos a la propiedad inmueble, prohibiéndoles la adquisición de heredades pertenecientes a los cristianos y obligándoles a vender las que poseían o las que pudiesen adquirir por cobro de deudas, en el plazo de un año; normas cuyo incumplimiento no sería raro -*op. cit.*, pp. 65-66-. J.C. DE MIGUEL RODRIGUEZ, aun admitiendo la discriminación e inferioridad jurídica que respecto a los cristianos sufrían los integrantes de la aljama musulmana, especialmente en materia penal y procesal, rebate la opinión de Gibert y admite la vecindad de los mudéjares, a tenor de los abundantes testimonios documentales que los acreditan como tales "vecinos", puesto que gozando de la autorización y protección de los monarcas castellanos, su presencia estable en la ciudad obligó a su integración en la organización municipal -*vid.* "Minorías religiosas en el medievo madrileño: la comunidad mudéjar", *El Madrid medieval, sus tierras y sus hombres*, pp. 52-56-.

<sup>527</sup> CDSO II, 67 y 99.

<sup>528</sup> "...todos tres en uno" - CDSO II, 17-, es el único vestigio hallado de un tipo de locuciones consensuales relativamente frecuentes en la documentación del siglo XIII -verbigracia, "todos III de mancomún et cada uno por todo", en CDSO I, 18; "todos de mancomún", CDSO I, 20 y 26; "todos III", CDSO I, 39; "amos" o "amos en uno", tras la mención de los cónyuges, en CDSO I, 54, 55, 57 y 63-.



expresa de su dignidad.<sup>529</sup> El oficio no aparece sino esporádicamente,<sup>530</sup> del mismo modo que en la etapa prenotarial. Con respecto a ésta, parece haberse abandonado la antigua y arraigada costumbre de identificar a los autores con el apodo, con frecuencia despectivo por aludir a defectos o taras físicas -"el Covo", "la Gorda", "el Varrigudo", etc.- con el que sin duda eran conocidos por sus convecinos; sin olvidar que lo que en apariencia son menciones de oficios pueden responder, asimismo, a sobrenombres familiares. La preferencia, a efectos de identificación de los otorgantes, por datos objetivos como el nombre completo, la filiación, el matrimonio y la vecindad, nos parece muy elocuente sobre la "creciente tecnicidad" que, en opinión de J. Bono,<sup>531</sup> alcanzaron los instrumentos notariales de los siglos XIV-XV.

Cuando la venta se realiza por albaceas en cumplimiento de una manda testamentaria, por un "personero" o procurador, en virtud de una carta de poder que le confiere tal facultad, o, simplemente, por los representantes legales de los herederos, tales circunstancias tienen reflejo en la intitulación,<sup>532</sup> justificando, en los dos primeros supuestos, la posibilidad de que aparezca una parte expositiva. En efecto, las situaciones mencionadas suelen dar lugar a una relación de motivos, tras la intitulación, donde los otorgantes afirman realizar la venta en

---

<sup>529</sup> "...yo, Pero Alvarez, arçipreste, clérigo de la egleſia de Sant Johán, e yo, Ferrando Díaz, clérigo de la egleſia de Santiago, e yo, Alfonso Martínez, clérigo de la egleſia de Sant Ginés" -CDSO II, 222-.

<sup>530</sup> "Yo, Martín Ferrández, fiſo de..., mayordomo que ſo de donna Marina Tizón..." -CDSO II, 114-; "Yo, Johán Sánchez, avogado..." -CDSO II, 178-; "yo, maestro Yuçaf... ferrero" -CDSO II, 179-; "yo, Johán Sánchez, trapero..." -CDSO II, 195-; "yo, García Alfonso, carniçero..." -CDSO II, 196-; "yo, Françiſco Ferrández, eſcrivano público..." -CDSO II, 209-.

<sup>531</sup> *Breve introducción...*, p. 57.

<sup>532</sup> "Yo, Pero García..., albacea que ſo pora pagar el teſtamento que donna Paſquala... mandó por ſu alma" -CDSO II, 25-; "yo, Domingo Benito... e yo, Aſenſio Martín..., bezinos de Bovadiella del Monte, aldea de Madrit, alvaçeas que ſomos para complir e pagar el teſtamento de donna Benita, muger que fue de..." -CDSO II, 117-; "yo, Bartolomé Sánchez..., procurador que ſo de María Gonçález, mi muger..." -CDSO II, 185-; "yo, Catalina Alfonso, muger que fuy de Juan Alfonso..., por mí e en nonbre de Ynés, mi fiſa e fiſa del dicho Juan Alfonso, e yo Juan Martínez, yerno del dicho Juan Alfonso..., por mí e en nonbre de Juan e Pedro e Alfonso e Rodrigo, mis fiſos, nietos del dicho Juan Alfonso, como ſus herederos..." -CDSO II, 187-; "yo, Françiſco Ferrández..., en nonbre e en boz de Ferrand Martínez, mi yerrno, eſcudero de cavallo de nueſtro ſennor el rey, e de Elvira Martínez, ſu muger, mi fiſa, vezinos de eſta dicha villa, cuyo poder yo he..." -CDSO II, 209-; "yo, Pero Alvarez, arçipreſte..., e yo, Ferrando Díaz, clérigo de..., e yo, Alfonso Martínez, clérigo de..., procuradores que ſomos del cabillo de los clérigos de Madrit" -CDSO II, 222-.

calidad de albaceas o de procuradores, insertándose casi siempre los instrumentos o las cláusulas específicas de los mismos por los cuales eran designados como tales y que les acreditaban para la realización del negocio jurídico a continuación formulado en el dispositivo.<sup>533</sup> Sólo en estos casos tan concretos y minoritarios tienen las compraventas "expositio" previa a la disposición. En las restantes, 40 en total, el dispositivo sucede inmediatamente a la "intitulatio".

La disposición se inaugura con los "verba dispositiva", que definen la "actio" jurídica. La forma "vendo" y su plural, "vendemos", son absolutamente predominantes en las compraventas más antiguas, prevaleciendo hasta 1322, para dejar paso en lo sucesivo a la multiplicidad verbal, con la utilización, casi sin excepción, de locuciones más complejas del tipo "otorgo que vendo", "otorgo et connosco que vendo" o "connosco e otorgo que vendo", y sus plurales respectivos. No encontramos ningún testimonio de la acción jurídica inversa, formulada a partir del verbo "compro", que, por única vez en nuestra colección, estaba documentada en CDS I, 17, una carta de 1238, cuyo intitulado era el comprador.

En cuanto a la estructura del dispositivo y la ordenación de sus elementos, cabe diferenciar en las compraventas dos grupos documentales: los instrumentos más antiguos analizados, fechados entre 1285 y 1322, cuya "dispositio" se ajusta al modelo de las cartas de venta prenotariales y de las primeras notariales; y los otorgados desde el segundo tercio del siglo XIV en adelante, cuya diferente "compositio" evidencia el distanciamiento respecto a las escrituras del siglo XIII y la consolidación del "ordo scripturae" propio del "instrumentum publicum" bajomedieval. No obstante, en ambos casos, es conveniente matizar que los elementos formulísticos que integran el dispositivo son, en

---

<sup>533</sup> En CDS II, 64, la venta se hace en virtud de una carta de poder inserta, el doc. 60: "yo, Mençia Alfonso, muger que so de Johán Sánchez..., por el poder que yo he del dicho Johán Sánchez, mi marido, por una carta que me otorgó que es signada del signo de Antón Ruyz, escrivano público del Conçejo de Madrit, de la qual el tenor de ella es éste que se sigue (*inserción*). E por el poder sobredicho, otorgo e conosco que vendo..." En CDS II, 117, tras la inserción de la cláusula de un testamento, el nº 116, el motivo precede al otorgamiento de esta forma: "E por el dicho poder a nos, los dichos Domingo Benito e Asensio Martín, dado e otorgado como dicho es, e para cumplir e pagar el dicho testamento, otorgamos e connosçemos que vendemos..." Ejemplos similares en CDS II, 209 y 222. Haciendo referencia, en sustancia, a una carta de poder sin insertarla, ver CDS II, 185.

esencia, los mismos, si bien mostrando variaciones en cuanto a su orden y redacción.

En el primero de los grupos mencionados, se inscribirían 9 documentos -CDS I, 13, 14, 15, 16, 17, 19, 25, 31 y 53-, cuyo dispositivo es similar al de las cartas de venta analizadas en CDS I, fechadas entre 1203-1284. En dichos contratos, tras el verbo dispositivo, figuran el objeto de venta y su localización,<sup>534</sup> complementados, a veces, con la indicación del título de propiedad,<sup>535</sup> y mediante fórmulas descriptivas, estereotipadas, de valor estrictamente formal e indicativas de que lo vendido lo era enteramente, con cuanto llevaba anejo, material y jurídicamente;<sup>536</sup> a continuación, aparecen, invariablemente, la dirección explícita y la fórmula del precio, seguida ésta por la especificación de los "aledannos" o delimitación precisa de los inmuebles y predios vendidos.<sup>537</sup> Dirección y precio son dos elementos que merecen, a nuestro entender, un comentario más detenido.

---

<sup>534</sup> "...unas casas que he en Xetaf, aldea de Madrit" -CDS I, 13-; "unna tierra que he en la vega de Rejas" -CDS I, 14-; "una tierra de pan llevar que avemos sobre la Fuente de Santo Domingo del monesterio de las monjas de Madrit" -CDS I, 17-; "...unas casas que avie la dicha donna Pasquala en Madrit, que son en la collación de San Nicolás" -CDS I, 25-; "...una vinna mollar et una terra eria que está en linde de esta vinna, que nos avemos en las vinnas de este mismo logar, en el pavo que dizen de la Fuent Castellana" -CDS I, 53-.

<sup>535</sup> "...senaladamient las (casas) que fueron de don Yohannes el Cabruno, en las cuales so yo entregada de mano de don Rodrigo, jurado que fue a la sazón, por debda que me devye el dicho don Yohannes" -CDS I, 13-;

<sup>536</sup> Su uso, de honda raigambre altomedieval, no era sino un artificio formulístico al que recurrían asiduamente los "scriptores" y, después, los notarios, para describir el objeto del contrato. Pueden adoptar múltiples variantes y expresiones más o menos prolijas, ejemplificadas por las siguientes fórmulas: "todas entregamient, con entradas et con exidas et con aguas et con pasturas et con todos sus derechos, segunt les pertenecen" -CDS I, 13 y 31-, a la cual se añade, en el nº 16, "e segund que los aledannos las departen"; "toda entregamient, de lindes a lindes, segunt que los aledanos la departen et con todos sus derechos, segunt quel perteneçe" -CDS I, 14-.

<sup>537</sup> La mención detallada de los linderos, que pone fin a la parte dispositiva, se ajusta a un esquema bastante rígido. Comienza con expresiones del tipo "Aledannos son de...", "Alledannos" o "et son aledannos de..."; sigue el objeto de la venta -casas, tierras, solares, huertas, viñas, heredades de "pan llevar", etc.-, sucintamente mencionado, y los diversos límites, introducidos por las locuciones "de la una parte...", et de la otra parte..." Veamos algún ejemplo ilustrativo: "Aledanos son de estas casas: de la una parte, las duennas de Santo Domingo; et de la otra parte, María García, fija del dicho don Yohannes; et de la otra parte, la cal del Rey" -CDS I, 13-; "Aledannos son de esta tierra: de las dos partes, vos, las duennas sobredichas, e de la otra parte, donna Loçía, fija de Domingo Yuanes el Crespo" -CDS I, 19-.

En la dirección, elemento inexcusable y en ningún caso ausente, la mención del destinatario -el comprador- o parte contratante opuesta al emitente -vendedor-, suele ir precedida por una locución introductoria, que no es sino una reiteración del verbo dispositivo -"Et véndolas a vos..." o "e vendémoslas a vos..."-. Tras ella, la fórmula direccional se construye a partir de la preposición "a" y del pronombre personal "vos", conteniendo el nombre de los destinatarios y su estado, condición, oficio o vecindad; mencionándose, en definitiva, a los compradores, de la misma forma que aparecían en la intitulación los vendedores u otorgantes, cuando se trata de particulares personas.<sup>538</sup> Cuando es la comunidad conventual de Santo Domingo la destinataria, aparece nombrada en su conjunto,<sup>539</sup> o encabezada por la priora, de la cual se consignan su nombre y dignidad.<sup>540</sup>

Por lo que respecta al precio, como en las cartas de venta prenotariales del siglo XIII, la indicación del mismo puede iniciarse con una expresión arcaizante alusiva a la conformidad existente entre las partes -"preço plaçibile", "por preço plaçibile...", o similares-, que falta en CDS II, 17, 25, 31 y 53. El precio, a tenor de lo preceptuado en las Partidas, se expresa siempre "en dineros",<sup>541</sup> a través de una moneda de

---

<sup>538</sup> "...a vos, Juhan Pasqual et a vuestra muger, María Ferranz, criados de la reyna donna Yolante" - CDS II, 25-; "...a vos, Diag Sánchez de Oyón, vezino morador en Madrit, et a vuestra muger, Mayor Gonçález" - CDS II, 53-.

<sup>539</sup> "...a vos, las duennas del convento de Santo Domingo de Madrit" -CDS II, 16; muy similar en el doc. 19-; "a vos, la Orden de las duennas del monesterio de Santo Domingo..." -CDS II, 31-.

<sup>540</sup> "...a vos, donna Locadia, la priora de las duennas de Santo Domingo de Madrit, et al convento de es mismo lugar" -verbigracia, CDS II, 13 y 14-.

<sup>541</sup> "Acordándose el comprador et el vendedor de vender el uno al otro alguna cosa por tantos dineros quantos el comprador toviere en alguna arca o saco..." -Partidas 5, 5, 10, *ed. cit.*, III, p. 180-. En este sentido, la práctica documental, acorde con los códigos alfonsinos, nos muestra a las claras la distinción entre la venta y la permuta. Según la definición dada en las Partidas, mientras la "véndida es una manera de pleyto que los homes usan entre sí mucho, et fácese con consentimiento de amas las partes, por prescio cierto en que se avienen el comprador et el vendedor" -Part., 5, 5, 1, *ed. cit.*, III, p. 177-, el "camio es dar et otorgar una cosa señalada por otra"; aunque, como en el propio código se reconoce, "camiar una cosa por otra es una manera de pleyto que semeja más al de las véndidas et de las compras que a otro; ca bien así como home gana la cosa que ha comprada por prescio que da por ella, bien otrosí la gana por aquéllo que por ella camió" -Part., 5, 6, 1, *ed. cit.*, III, p. 209-. Véase J. ARIAS RAMOS y J.A. ARIAS BONET, "La compraventa en las Partidas. Un estudio sobre los precedentes del Título 5 de la Vª Partida", *Centenario de la Ley del Notariado*, II, p. 352. En el mismo sentido, como señala R. FERNÁNDEZ ESPINAR, con anterioridad a las Partidas, en el Fuero

cuenta, el maravedí, con la correspondiente referencia o equivalencia monetaria.<sup>542</sup> Después, una fórmula, más o menos prolija, expresa la satisfacción completa del precio por el comprador y el reconocimiento explícito del vendedor de que no existe, en consecuencia, ni deuda, ni posibilidad de litigio.<sup>543</sup>

Los mismos elementos formulísticos citados para las ventas más antiguas, conforman el dispositivo de las 36 posteriores, las fechadas entre 1332 y 1411, si bien bajo una "compositio" diferente, que, con ligeras variaciones, responde al siguiente esquema: a la construcción verbal que inaugura el dispositivo - ahora siempre del tipo "otorgo que vendo" u "otorgo e connosco que vendo"<sup>544</sup>-, suceden, en primer lugar, la "directio",<sup>545</sup> des-

---

Real, 3, 2, 1, ya se establecía claramente que el precio en dinero era el único criterio diferenciador entre dos instituciones sumamente afines -"La compraventa en el Derecho medieval español", *A.H.D.E.*, XXV, p. 373 -.

542 "Por preço plaçible X maravedises de los dineros de la guerra" o "maravedises de los de la guerra" -CDS II, 13, 14, 15, 16, etc.-; "...por çient et çinquenta maravedises de la moneda que agora anda, que fazen diez dineros el maravedí" -CDS II, 53-.

543 "...onde so pagado, et pasaron estos maravedises a mi poder et non remaneçe entre nos sinon paz" -CDS II, 13, y similares en los núms. 16, 19 y 25-; "...onde so pagado, et passaron estos dineros dichos a mi poder sin entredicho ninguno et non remaneçe entre nos sinon paz" -CDS II, 14-. Son éstas versiones romanceadas de la latina "unde iam sumus pagati et non remansit inter nos nisi pax", documentada en las cartas de venta de nuestra colección hasta 1246. Diferentes y más escuetas son las fórmulas de conformidad en el precio de los docs. nº 17 -"de que somos bien pagados, sin todo entredicho ninguno"-, nº 31 -"onde so pagado et pasaron a mio poder"- y nº 53 -"onde somos pagados et pasaron a nuestro poder sin todo entredicho"-.

544 En tan amplio conjunto documental, únicamente en CDS II, 104, pervive la forma "vendo".

545 Formulada como en las ventas anteriores, "a vos, N". Sirvan de ejemplo: "a vos, García Ruyz, fijo de Gil Ruyz de Madrit", en CDS II, 65; "a vos, don Hammet, alcale mayor de todas las aljamas de los moros de Castiella e criado de donna Leonor", en el nº 79; "a vos, Johán García, clérigo en la iglesia de Sant Pedro de este lugar e fijo que sodes del dicho Ferrand Pérez e de mí, la dicha Lumbre García", en el doc. 99-. Cuando el destinatario es el monasterio, se nombra a la comunidad precedida o no por la mención de su procurador o de su priora -"a vos, frey Sancho, procurador de la Orden de Santo Domingo de Madrit, e para la dicha Orden", en CDS II, 110; "a vos, el convento de las duennas del monesterio de Santo Domingo...", en el nº 123-. Cuando la compradora es una monja, puede expresarse, además, la licencia o "consensus" de sus superiores -"a Juana Royz, fija de Nicolás García, escrivano, monja que es del monesterio de Santo Domingo de Madrit, con liçençia que le dieron para ello fray Martín de Torre, prior, e donna Urraca Sánchez, priora del dicho monesterio, estando yuntados a la red seglar que es en el dicho monesterio", en CDS II, 148 -, aunque la mayor parte de las veces no parece precisarse tal requisito -"a vos, Leonor Ferrández, duenna del monesterio de Santo Domingo de esta villa", en CDS II, 178; "a vos, Flor García, duenna soror del monesterio de Santo Domingo del Arraval de aquí de Madrit", en el nº 187; "a vos, soror Catalina Ramírez de las Cuevas, duenna ençerrada en el monesterio de Santo Domingo del Arraval de Madrit" -CDS II, 222-.

pués, el objeto de la venta, con su ubicación<sup>546</sup> y delimitación,<sup>547</sup> indicándose de forma esporádica su título de propiedad;<sup>548</sup> a continuación, aparecen las consabidas expresiones descriptivas, similares a las arriba mencionadas,<sup>549</sup> y, finalmente, el precio, elemento definitorio de la venta y, por consiguiente, inexcusable en cualquier contrato de esta naturaleza.<sup>550</sup>

---

<sup>546</sup> Aunque se acostumbraba especificar con exactitud la situación de los bienes vendidos, del mismo modo que en la etapa precedente, encontramos algún raro ejemplo de imprecisión manifiesta, como en CDS II, 65 -"un solar para casas que yo he aquí en este lugar", aludiendo a Madrid-.

<sup>547</sup> Los límites, antes consignados al final de la "dispositio", quedan ahora vinculados al objeto de la venta y a su ubicación, mediante las expresiones "de que son alledanos...", "que an por alledanos...", tras las cuales se detallan éstos en la forma anteriormente descrita. La nueva ordenación de los elementos mencionados puede apreciarse en los siguientes ejemplos: "...unas casas con su corral que yo he en Madrit, a la collación de Sant Pedro, que an por alledanos: herederos de Garçy Royz, fijo de Gil Royz, e hun solar de Munno Sánchez e la calle del Rey" -CDS II, 79-; "...unas casas que yo he en la dicha aldea (*Rabudo*), de que son alledanos: de la una parte casas de Johán Pardo, e de la otra parte casas de Blasco Yuañes e la calle del Rey" -CDS II, 91-; "unas casas que nos avemos aquí en Madrit, en la collación de Sant Miquell de Othoes, en la calle que es desde la iglesia de Sant Salvador fasta la puerta que dizen de Guadalfajara, de que son alledanos: casa de don Mose Romano e casas de Gonçalo Gutiérrez, balletero del rey, e la calle del rey" -CDS II, 148-. La delimitación de lo vendido no falta sino en raras ocasiones, únicamente en CDS II, 95, 104, 123 y 222.

<sup>548</sup> "...las quales cassas me mandó donna Serrana, muger que fue de Diago Ferrández de Castriello, e lo ella avía de aver de derecho" -CDS II, 79-; "...una casa-tienda sin la cámara que está ençima de la dicha tienda, que el dicho Juan Alfonso avía aquí en Madrit" -CDS II, 187-; "...las dichas casas, so los dichos alledanos contenidas, que los dichos Ferrand Martínez e su muger han aquí en Madrit, a la calle de los Estelos" -CDS II, 209-; "...una casa tienda que el dicho cabillo de los dichos clérigos ha en la dicha villa de Madrit, en la plaça de la puerta de Guadalfajara" -CDS II, 222-, por citar algún ejemplo.

<sup>549</sup> Éstas responden al formulario de la etapa anterior -"toda entregamiente, con todos sus derechos, segund quel perteneçe", en CDS II, 65; "toda entregamiente, con entradas e con salidas e con todos sus derechos segund quel pertenesçe", en el nº 91; "todo enteramente e con entradas e con salidas e con todas sus pertenencias e con todos sus derechos, segund que les pertenesçe e pertenesçer deve, así de fecho como de fuero e de derecho", doc. 172, etcétera.

<sup>550</sup> Erradicada definitivamente la expresión de conformidad "preço plaçible", las fórmulas del precio responden a los modelos: "por X maravedises de esta moneda que fazen X' dineros el maravedí, de que me otorgo por pagada e los pasé a mío poder sin todo entredicho" -CDS II, 65, 79-; "connosçudamente, por X maravedises de esta moneda que agora anda, que fazen diez dineros el maravedí, de los quales dichos maravedises me otorgo por bien pagado e los resçebí de vos e los pasé a mi poder bien e complidamiente sin escatima ninguna e sin todo entredicho" -CDS II, 91, 226, etc.-; "por X maravedises de esta moneda usual...; los quales maravedises reçebimos de vos e pasamos a nuestro poder en dineros, ante los testigos e el escrivano en fin escriptos, e nos otorgamos por bien pagados de ellos, sin todo entredicho" -CDS II, 99, y similares en 123, 187, 201, 222, etc.- y otras variantes de la misma, más prolizas -"por X maravedises de moneda vieja, que fazen diez dineros novenes viejos el maravedí; de los quales dichos X maravedises de la dicha moneda vieja me otorgo de vos por bien pagado e los resçebí de vos e pasé a mi poder en dineros contados, bien e complidament, sin escatima

Al dispositivo suceden las cláusulas finales, que complementan y refuerzan el tenor nogocial. Variables en su orden y número, se hacen, en general, más abundantes y prolijas a partir de la segunda década del siglo XIV, coincidiendo con el momento de consolidación del "instrumentum publicum" bajomedieval. En la práctica documental, hemos podido constatar que en las ventas anteriores a 1322, del mismo modo que en las más antiguas cartas prenotariales de la colección, las cláusulas se reducen a las de "fiadura y sanamiento", que contemplan la obligación expresa del vendedor de amparar al comprador en caso de evicción. A través de dichas cláusulas, los vendedores se declaran "fiadores y sanadores", con objeto de "facere buena e sana la vándida".<sup>551</sup> La

---

alguna e sin todo entredicho, ante el escrivano público e testigos de esta carta, yuso en ella contenidos" - CDSO II, 195, 209, etc.-.

<sup>551</sup> "Et yo donna..., esta sobredicha vendedor, so fiador et redrador de todo omne que estas casas sobredichas demandare, que yo riedre et las faga sanas, yo et lo mío o qui lo mío ovyere, a vos..., o en quien de vos las ovyere, fiamiento bueno et sano et sin todo entredicho. Tal sanamiento que a comoquier que yo et lo mío o qui llo mío ovyere, nos conpongamos con quiquier que vos las demandare o vos las contrallare de ellas todas o alguna cosa de ellas, por qual razón quiquier, sanamient finque en vos..., sobredicho, o en quien de vos lo ovyere, por sienpre jamás" - CDSO II, 13, repetida con leves variaciones en los docs. 14, 15, 16, 17, 19, 25 y 31-. Al ser varios los otorgantes, la fórmula principia con expresiones del tipo "E nos, estos dichos vendedores, amos de mancomún e cada uno por todo, somos fiadores e sanadores...", que refuerzan el carácter consensual de la "actio". Las expresiones "fiamiento bueno et sano, sin todo entredicho" o "sin toda escatima", aparecen ahora en todos los casos, sin que volyamos a tener constancia del uso de la más antigua fórmula mozárabe "sin tod almayadarath" o "maariadarac", documentado en CDSO I, 20, 23 y 24, de 1241-42. El término, procedente de la voz jurídica árabe "margah adarac", no aparece recogido por R. DOZY y W.H. ENGELMANN, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, ni por E.K. NEUVONEN, *Los arabismos del español en el siglo XIII*. Sí aparece, en cambio, en R. DOZY, *Supplement aux dictionnaires arabes*, I, pp. 436-437, definido como garantía de reivindicación cuando el comprador recibe del vendedor una prenda del precio pagado. El P. FITA explicó su etimología y significado, definiéndolo como una garantía "que recaía propia e inmediatamente sobre el precio que el comprador pagaba al vendedor y del que éste se entregaba o declaraba receptor. Era la garantía hipotecada de tomar o devolver el precio al comprador para el caso de rescindirse el contrato por evicción o por otra causa legítima" - vid. "Marjadraque según el Fuero de Toledo", *B.H.A.H.*, VII, 1885, p. 362. En el mismo sentido, A. GONZALEZ PALENCIA, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, vol. IV, *Estudio*, p. 252 -. MA L. ALONSO, en "La compraventa en los documentos toledanos de los siglos XII-XV", *A.H.D.E.*, XLIX, pp. 463-482, se ocupa extensamente de la compraventa "a fuero de Toledo con marjadraque". Definida por la mencionada autora como una cláusula especial de saneamiento o de garantía en caso de evicción, "por la cual el vendedor se comprometía a devolver el precio al comprador en caso de que éste fuese perturbado en la pacífica posesión de la cosa, y para garantizar esta devolución, el vendedor obliga todos sus bienes muebles y raíces habidos y por haber". Dicha práctica, que no aparece recogida en ninguno de los tratados de Derecho musulmán, pero sí en sus formularios, está ampliamente documentada en las ventas de los mozárabes toledanos desde 1151, hasta los umbrales del siglo XV. Sin embargo, en el área madrileña, pese a la proximidad geográfica y al peso específico que socialmente tenía el elemento mozárabe, la práctica jurídica del "marjadraque" no aparece sino de forma esporádica. Además de los tres ejemplos citados del fondo de Santo Domingo, la autora recoge algunas menciones aisladas de 1244 y 1266, coincidentes con los momentos en los que el influjo de los fueros de Toledo fue más intenso en Madrid -*Ibidem*, pp. 481 y 502-4-.

cláusula de saneamiento o "promissio legitimae deffensionis", en la forma citada, constituye la garantía legal para el comprador más frecuentemente documentada en las compraventas madrileñas. Sin embargo, en los casos -no muy abundantes- en los que el vendedor carecía de bienes inmuebles suficientes para el "sanamiento" o para afrontar la responsabilidad por evicción, se recurría a la designación de un tercero como "fiador de salvo", que avalase o garantizase con sus bienes el cumplimiento del contrato.<sup>552</sup>

En dos ocasiones, en CDSO II, 16 y 25, a las mencionadas fórmulas, se añade otra que expresa la actuación de los otorgantes en representación de sus descendientes, hermanos o parientes tutelados menores de edad, bajo la forma "et sobrelevamos a... porque non son de edat", en prevención de ulteriores reclamaciones, litigios o demandas por parte de los herederos.<sup>553</sup>

Basta con lanzar una rápida ojeada al esquema estructural de las ventas trazado al comienzo de este apartado, para apreciar la multiplicación o proliferación experimentada por las cláusulas finales a partir de 1322 -CDSO II, 53 y ss.-. Desde ese momento, las encontramos diversificadas en los siguientes tipos: "renuntiationes" de leyes relativas al precio, "traditio" o traslado del dominio, cláusulas obligativas de "fiadura y sanamiento", cláusula de indemnidad o "refectio damnorum et expensarum", "obligatio omnium bonorum" u obligación de los bienes muebles e inmuebles, cláusula ejecutiva, "renuntiationes generales et especiales", fórmula de "assensus" o "consensus", "corroboratio" y anuncio de la validación. Veamos, seguidamente, las diversas formulaciones y peculiaridades que cada una de ellas ofrece.

---

<sup>552</sup> "Et N, el dicho, meto en esta fiadura a vos, N', gon él, assí que si vos algo pechardes por razón de esta fiadura, yo vos apodero en todo lo mío que e en L fasta que vos saque ende sin danno" -CDSO II, 14-; "Et yo, don N, meto en esta fiadura a vos N', que si vos algo pechardes por esta fiadura que yo vos lo peche todo doblado" -CDSO II, 31-. R. FERNANDEZ ESPINAR, *art. cit.*, pp. 507-510, afirma que el "fiador de salvo" debe ser de la villa y poseer bienes "que valgan, por lo menos, el doble de la heredad que afianza", ya que "si no puede o no quiere sanear el objeto vendido, tendrá que abonar el duplo de su valor", sin que tenga que responder una vez transcurrido un año y un día.

<sup>553</sup> "E sobrelevamos a Matheos e a Nicolás e a Menga, fijos de mí, Yuan de Alcalá, porque non son de edat; que quando fueren de edat que les fagamos fincar por esta vëndida sobredicha e otorgar esta carta cada que mester sea" -nº 16-; "Et sobrelevamos a Sol Royz, hermana de nos, Gil Royz et Menga Sánchez, et cunnada de mí, el dicho Alvar Díaz, porque non es de edat, que quando fuere de edat quel fagamos fincar por esta vëndida sobredicha et otorgar esta carta cada que mester sea" -nº 25-.



1) "Renuntiationes" de beneficios legales concernientes al precio de la venta. Formuladas a continuación del mismo, tenemos constancia de su utilización por primera vez en CDSO II, 53, en la forma: "Et renunçiamos las dos leyes del Derecho: la una en que dize que los testigos deven veer fazer la paga en dineros o en otra cosa semejable que lo vala, et la otra ley en que dize que fasta en dos annos es omne tenuto de provar la paga aquél que la faze; que nos non valan nin otra ley ninguna que contra sea de esta carta nin contra parte de ella".<sup>554</sup> En CDSO II, 64, 79, 104, 185, 204 y 226, ambas renunciaciones específicas se presentan bajo una formulación análoga e igual contenido jurídico, de tal modo que las únicas variaciones de interés son de índole lingüística.<sup>555</sup> Las disposiciones sobre la presencia del notario y de los testigos para "ver fazer la paga" aparecen recogidas en las Partidas.<sup>556</sup>

A las dos señaladas, puede añadirse la renuncia expresa a efectuar cualquier reclamación "a posteriori" o a rescindir la venta, alegando que se vendió por una cuantía de maravedíes inferior a la mitad del justo valor. Dicha renuncia, que encontramos también de manera aislada, adopta dos modalidades de redacción: la forma de juramento -"E juro por el nombre de Dios, a buena fe, sin mal enganno, de non yr nin venir contra esta véndida nin contra parte de ella por mí nin por otro, porque diga que esta véndida que fue fecha la meytat menos del justo preçio,

---

<sup>554</sup> La peculiaridad de este documento viene dada porque su dispositivo se ajusta todavía al modelo de las ventas más antiguas, que presentaban la delimitación o especificación de los "aledannos" al final de la disposición, tras el precio; razón por la cual, en esta ocasión, excepcionalmente, las renunciaciones de auxilios legales, consignadas tras el precio, quedan intercaladas entre éste y los linderos.

<sup>555</sup> Sirvan de ejemplo las renunciaciones legales de CDSO II, 104, de idéntica sustancia jurídica, pero con una redacción más extensa y compleja: "Et otrosy renunçio las leyes del derecho e la una en que dize que los testigos de la carta deven veer fazer la paga en oro o en prata o en dineros o en otra cosa que los valga, e la otra ley en que dize que fasta dos annos es omne tenuto de provar la paga aquél que la rescibe, salvo se las renunçiar espesamiente. E yo asy renunçio estas leyes e me parto de ellas, que se las yo o otro por mí poster, en juyzio o fuera de él, que me non valga, et todo el derecho e abçión que yo he o podría aver en las dichas aldeas de... en la dicha aldea de..., por razón de las dichas complas que yo de ellas fize, segund se contiene en las dichas cartas, todo lo renunçio e lo parto de mí".

<sup>556</sup> En Part. 3, 18, 56, bajo el epígrafe "Cómo debe seer fecha la carta de véndida", se dice: "...el qual prescio fue pagado al vendedor sobredicho ante mí, Fulán, escribano público, et ante los testigos que son escriptos en esta carta, et otorgó el vendedor que este prescio que rescibió era justo et derecho de aquella cosa que vendíe..."-, en *ed. cit.*, II, p. 580. De forma similar, en Partidas 3, 18, 63-64 -*ed. cit.*, II, pp. 587-588-.

que si más valen de los dichos... maravedises, yo vos fago gracia e donaçión de ello", en CDSO II, 79-; o la más característica, la de renunciación -"E renunçiamos que en ningún tiempo non vos podamos llamar a enganno porque digamos que esta dicha vëndida que vos la vendimos la meytad menos del justo preçio; ca si más vale, nos vos lo damos e vos fazemos gracia e donaçión de ello, en CDSO II, 99-.

El remedio legal de la rescisión de la venta por lesión en más de la mitad de su justo precio -"laesio ultra dimidium"-, recibía, en Castilla, la denominación de "exepción de enganno", que, tempranamente, se vinculó en los instrumentos notariales a la "exceptio non numeratae pecuniae", o "exepción del aver non avido nin contado".<sup>557</sup> En CDSO II, 104, tenemos un testimonio elocuente de dichas renunciaciones, formuladas conjuntamente, de forma concreta y sucinta: "E renunçio la exebçión del mal enganno e de los dichos maravedises non avidos nin cuntados nin resçebi-dos".<sup>558</sup>

La renuncia a la rescisión de la venta por haberse efectuado ésta por menos de la mitad del justo precio puede efectuarse, desde mediados del siglo XIV, haciendo referencia expresa a la "ley nueva" del Ordenamiento de Alcalá de 1348.<sup>559</sup>

---

<sup>557</sup> J. BONO, *Breve introducción...*, pp. 68-71.

<sup>558</sup> Las renunciaciones sobre la excepción del "aver non avido" y del "enganno" pueden aparecer, asimismo, aisladas y de forma igualmente escueta -"E renunçio que non pueda dezir que los nos resçebi", en CDSO II, 108; "Et renunçiamos que en ningún tiempo non ge lo podamos demandar nin vos podamos llamar a enganno sobre ello", en el nº 148, y parecidas en los docs. 191, 196-.

<sup>559</sup> Documentada por primera vez en nuestras cartas de venta con medio siglo de retraso, en CDSO II, 185, de 1398, en la forma: "E otrosí, en nombre de la dicha mi muger, renunçio toda excepción de mal enganno e justo preçio e medio justo preçio, de fuero e de derecho, e lo que de más vale, e la ley que el rey don Alfonso fizo en las Cortes de Alcalá de Henares que fabla en razón de la cosa que se vende por menos de la meytad del justo preçio, que fasta quatro annos se pueda desatar"; muy similar en CDSO II, 187, 195, 199, 207, 209, 222 y 226. En estos casos fueron redactadas a tenor de lo estipulado en el mencionado Ordenamiento alfonsino: "Si el vendedor o comprador de la cosa dixiere que fue engannado en más de la meytat del derecho prescio, así como si el vendedor dixiere que lo que valía dies vendió por menos de cinco, o el comprador dixiere que lo que valía dies que dio por ello más de quinze, mandamos que el comprador sea tenuto a complir el derecho prescio que valía la cosa o de la dejar al vendedor, tornándole el vendedor el prescio que rescibió, e el vendedor debe tornar al comprador lo que más rescibió de la meytat del derecho prescio, o de tomar la cosa que vendió, e tornar el prescio que rescibió... Et eso mesmo queremos que se guarde... del día que fueren fechos fasta quatro annos, e non después" -*El Ordenamiento de leyes que D. Alfonso XI hizo en las Cortes de Alcalá de Henares el año de mil trescientos y quarenta y ocho*, Título XVII, Ley Unica, ed. I. JORDAN DE ASSO y M. DE MANUEL RODRIGUEZ, Madrid, 1774, p. 27-.

2) La "traditio" o traslado del dominio, cauce para la transmisión de la propiedad vendida, contiene la "licentia intrandi". Esta última cláusula podía omitirse en aquellos casos en los que se escrituraba a continuación de la venta, en un mismo documento, o por separado, extendiendo el correspondiente instrumento, la toma de posesión de los bienes adquiridos,<sup>560</sup> redactada siempre, como más adelante veremos, en forma de acta notarial.<sup>561</sup> Sin embargo, en nuestra colección documental, en todos los casos en los que conservamos escrituradas aparte las actas de posesión de bienes comprados, las cartas de venta que las preceden no prescinden de la cláusula de traslado del dominio, ni de la consiguiente licencia para entrar y tomar la posesión efectiva de los predios o inmuebles adquiridos.<sup>562</sup>

La fórmula del traslado del dominio tiene constancia tardíamente en las ventas de nuestro fondo, documentándose por primera vez en 1341 -CDS II, 79-. Su frecuencia va en aumento en el transcurso de la segunda mitad de la centuria, especialmente a partir de 1380, para convertirse desde 1398 en un elemento constante, presente sin excepción en todas nuestras cartas de venta. Su formulación evidencia de inmediato la tendencia al barroquismo, adquiriendo en seguida una redacción compleja y prolija. Así, en el primer testimonio, el doc. 79, la cláusula de traspaso del dominio es aún concisa: "E con esta carta e del día de su era apodero en las dichas casas a vos, el dicho comprador...", con la subsiguiente "licentia intrandi": "...para que las entredes e tomedes sin mí e sin my mandado e sin mandado de ningunt juez, sin pena e sin calonna ninguna; e si la y ovyer, que toda sea sobre mis bienes e vos saque ende sin todo danno". En CDS II, 95, de 1352, la fórmula de la "traditio", con una redacción más extensa, presenta ya su forma arquetípica, repetida con escasas variaciones en todos los instrumentos posteriores: "E desde oy, fecha esta carta, en adelant, me desapodero e desenvisto del sennorío e juro e tenençia e posesión e propiedat de las dichas casas e heredat de tierras que vos yo vendo e de todos sus derechos. E con esta present carta apodero e envisto

---

<sup>560</sup> R. FERNANDEZ ESPINAR, *art. cit.*, pp. 463-464. J. BONO, *Breve introducción...*, pp. 58 y 60.

<sup>561</sup> Ver *infra* apartados 3.5.2. y 3.5.11.

<sup>562</sup> Así se comprueba en CDS II, 148, 199, 204 y 222, ventas, y en las actas de toma de posesión respectivas, CDS II, 151, 200, 205 y 223, escrituradas como instrumento independiente, si bien, en la misma pieza de pergamino que aquéllas, en la parte inferior o al dorso.

en el senorío e juro e tenencia e posesión e propiedat de las dichas tierras e casas e corral e de cada uno de ello e de todos sus derechos a vos, los dichos compradores, para que lo entredes e poseades, vos o quien vos quisierdes, sin mí e sin mi mandado e sin pena e sin calonna; e sy la y oviere, que sea sobre mis bienes".<sup>563</sup>

3) Las cláusulas obligativas de "fiadura y sanamiento", similares a las utilizadas en las ventas de nuestra colección fechadas entre 1285 y 1322, anteriormente descritas, son, como en éstas, trasunto de las que en las ventas prenotariales del siglo XIII -documentadas con asiduidad, ya en romance, desde 1242- tenían por objeto garantizar el saneamiento de la venta. A través de ellas asumía el vendedor, quien se declaraba "fiador et sanador", toda la responsabilidad en caso de evicción, designando a un tercero como "fiador de salvo", en caso de ser insuficientes sus propiedades para el "sanamiento de la vándida". Es éste el único tipo de cláusula presente, sin excepción, en todas las ventas analizadas.

La continuidad de estas fórmulas respecto a las obligativas precedentes es manifiesta.<sup>564</sup> Sin embargo, aun sin darse en

---

<sup>563</sup> Con una formulación muy similar aparece en CDS II, 99, 148, 167, 178, 179, 183, 185, 187, 188, 199, 204, 222, 226, etc. Tomando como ejemplo el doc. 222, de 1409, se ponen de manifiesto las escasas modificaciones formales que desde mediados del siglo anterior experimentaron las cláusulas de "traditio rei": "E desde oy, día que esta carta es fecha, en adelante, desapoderamos e desenvistimos al dicho... e a nos en su nombre e a los sus subscēsores del sennorío e jur e tenencia e posesión e propiedat de la dicha casa tienda. E con esta presente carta apoderamos e envestimos a vos, la dicha compradora, en el sennorío e jur e tenencia e posesión e propiedat de ella. E vos damos poder cumplido para que luego o quando vos quisierdes, la entredes e tomedes e ayades e poseades, vos e quien vos quisierdes, syn nos e syn nuestro mandado e sin mandado del dicho cabildo e syn mandado de alcalde nin de juez e syn pena e syn calonna alguna. E si la y oviere, que toda sea sobre los bienes del dicho cabillo". De idéntico contenido jurídico, pero con variaciones más notorias de redacción por no pertenecer al ámbito madrileño, podemos señalar el ejemplo de CDS II, 104, dado en Benavente -"Et desde oy día en delante, por esta carta lle lo doy e entrego e paso, con el jur e la posesión e la propeadat e el sennorío de ello, a la dicha..., en tal manera que ella, por sy e por sus herederos, que los aya e los entre e los posvee, para dar e donar e vender e cambiar e enajenar e para fazer de ellos e en ellos toda su voluntad, asy en la vida commo al tiempo de la muerte, commo de la cosa mays libre e mays quita que ella ha o podría aver, en qualquier manera".

<sup>564</sup> "Et nos, estos dichos vendedores, anos de mancomún et cada uno por todo, somos fiadores et sanadores de quiquier que vos esta vándida dicha demandare, quel nos redremos ende et vos la fagamos sana, nos o quien lo nuestro oviere, a vos, los dichos compradores o a quien de vos la oviere, fiamiento bueno et sano, sin todo entredicho, tal sanamiento que a comoquier que nos, estos dichos vendedores, nos o quien lo nuestro ovieren, nos compongamos con quiquier que vos esta vándida dicha demandare o contrallare, toda o de ella, por qual razón quier, en manera que sanamient finque esta vinna et terra con vos, los dichos compradores, et con

ningún momento una ruptura formal, muy pronto, a partir de 1332, la formulación de la "riedra e sanamiento de la vándida" tiende a hacerse más escueta, coincidiendo con su vinculación a la designación del vendedor como "otor" -con la consiguiente cláusula de indemnidad o "refectio damnorum", que seguidamente veremos-, cuya presencia será una constante desde entonces. Así, en torno al segundo tercio del siglo XIV, las cláusulas de "fiadura" comienzan a ajustarse a formas más concisas, del tipo: "E so fiador e sanador de fazer sana esta vándida dicha a vos, el dicho comprador o a quien de vos la ovier, e de redrar a quiquier que vos lo venga demandando o contrallando por qualquier razón" -CDSO II, 79- o "E nos, estos dichos vendedores, amos de mancomún e cada uno por todo, somos fiadores e sanadores de fazer sana esta dicha vándida a vos, el dicho comprador e a quien de vos la oviere, e de vos redrar e anparar de quienquier que vos la venga demandando o enbargando o contrallando, en todo o en parte, por qualquier razón" -CDSO II, 167-, repetidas, sin variaciones dignas de mención, en todas las ventas y a continuación de las cuales se expresa la responsabilidad del vendedor, "fiador" y, a la vez, "otor", por los perjuicios materiales y judiciales ocasionados.

4) La "refectio damnorum et expensarum" o cláusula de indemnidad, que, como acabamos de señalar, está directamente relacionada con la fórmula de saneamiento, presupone la asunción por parte del vendedor de la responsabilidad por los daños causados al comprador, incluyendo la "restitutio in duplum" del importe de la venta y las costas derivadas de cualquier proceso judicial que se pudiera promover por un tercero contra el comprador, a causa de los bienes por él adquiridos. Desde el momento de su aparición en las ventas del fondo de Santo Domingo, 1332, estas cláusulas presentan una formulación muy homogénea, que, con leves variantes, responde al siguiente modelo: "E yo, esta dicha vendedor, otorgo de sallir otor a quiquier que vos esta vándida dicha demandare o contrallare toda o de ella, por qualquier razón, e tomar la boz por vos e por quien de vos la oviere, yo e lo mío e quien lo mío oviere, en juyzio e fuera de juyzio, cada que sea mester, e vos sacar ende sin todo danno a mis proprias costas e misiones, so pena de los maravedises dichos de esta compra, con el doblo, que otorgo de vos pechar" -CDSO II, 64-. El comprador se declara "otor" con el fin de garantizar los

---

quien de vos la oviere de aver, para sienpre jamás" -CDSO II, 53, y parecidas en los núms. 65 y 67-.

derechos del comprador a la posesión de los bienes adquiridos, lo cual constituye el procedimiento habitual para anular o dejar sin efecto las pretensiones de los posibles demandantes. La "otorificación", o comparecencia en juicio de los "otores", asumiendo la defensa del comprador, constituía, junto con la designación de un "fiador de sanamiento" o "de salvo" y con la prescripción del plazo de un año y un día de posesión efectiva de lo comprado, los tres medios de defensa de que disponía el comprador.<sup>565</sup>

5) La "obligatio bonorum", u obligación explícita de los bienes muebles e inmuebles del vendedor, se halla vinculada al cumplimiento de las condiciones de la venta y de los compromisos y garantías formuladas en las dos cláusulas precedentes. El primer testimonio de este tipo de obligación se encuentra en CDS II, 53, de 1322 -"Et para esto que sobredicho es tener et complir et guardar para en todo tiempo et para vos lo fazer sano, nos, los dichos (vendedores), obligamos a nos et a todos nuestros bienes, asy muebles como rayzes, los que oy día avemos et avremos de aquí adelante, por doquier que los ayamos, nos, amos o qualquier de nos". A partir de dicho año, estas cláusulas obligativas se utilizan con profusión, apareciendo en la práctica totalidad de las compraventas. Ausentes únicamente de CDS II, 99 y 104, se repiten en las restantes, bajo formulaciones, en general, breves, sujetas a variaciones formales de escaso interés.<sup>566</sup>

---

<sup>565</sup> Ver R. FERNANDEZ ESPINAR, *art. cit.*, pp. 500-506, y L. GARCIA DE VALDEAVELLANO, *Estudios medievales de Derecho Privado*, pp. 174-175, 204-206 y ss. En opinión de este último, la apelación al "otor" o "auctor", en los casos de compra, tanto en la "demanda de haber mueble" como en la "demanda de raíz", provenía de la obligación de garantía por evicción que contraía el vendedor de la cosa de asegurar al comprador la posesión pacífica de la misma. De este modo, la reponsabilidad por evicción, que correspondía al vendedor de una cosa mueble o inmueble, era la que le obligaba a salir "otor" de todo aquello que vendiese. Pero, paralelamente, en el Derecho medieval español, la garantía por evicción racaía también en los "fiadores de salvedat" o de "saneamiento", que contraían la obligación de asegurar al comprador contra toda demanda o pleito que se suscitase sobre la cosa comprada. Por ello, el eminente historiador del Derecho, concluye que "la garantía por evicción correspondía, pues, al 'fiador de salvo' o al 'otor', y uno u otro estaban en la obligación de 'salvar' o defender en juicio la legitimidad de la posesión de la cosa por el comprador demandado", por lo que en los textos los términos de "otor" y "fiador" debían emplearse, con asiduidad, como sinónimos.

<sup>566</sup> "E para todo esto tener e complir, obligo todos mis bienes muebles e rayzes, por doquier que los aya, e del dicho mi marido, segund más complidamient se obligó el dicho mi marido por el poder que en esta razón me otorgó" -CDS II, 64-; "E para lo complir, obligo todos mis bienes avidos e por aver" -CDS II, 80-; "E para lo complir, obligo todos mis bienes avidos e por aver, así muebles como rayzes" -CDS II, 108-; "E para lo así tener e complir, obligamos a nos mesmos e a todos nuestros bienes, muebles e rayzes, avidos e por

6) Cláusula ejecutiva, por la cual "se da poder conplido" a las autoridades judiciales para que hagan cumplir lo estipulado en el contrato de venta. Tenemos constancia de su utilización tan sólo en dos cartas de venta tardías, CDSD II, 195 y 199, dadas en los inicios del siglo XV.<sup>567</sup>

7) "Renuntiationes generales et speciales" de leyes, de las cuales excluimos todas las concernientes al precio, analizadas en primer lugar.<sup>568</sup> Las renunciaciones generales o genéricas aluden a todos aquellos "auxilia et beneficia" legales, civiles o canónicos, a los que se podría acoger el otorgante, sin precisarlos ni enumerarlos. En cambio, las renunciaciones específicas o especiales se refieren a un auxilio, beneficio, recurso legal o medio de defensa concreto.<sup>569</sup>

Las "renuntiationes" documentales -excepción hecha de las específicas relativas al precio de la venta, constatadas desde 1322-, aparecen tardíamente en las compraventas de nuestra colección. El ejemplo más temprano se encuentra en CDSD II, 148, de 1380, constituyendo un testimonio aislado. Su utilización sólo se hace constante en los umbrales del siglo XV, a partir de 1398 -CDSD II, 185 y ss.-.

---

aver, por doquier que los ayamos" -CDSD II, 123-, etc.

<sup>567</sup> "E por esta carta do poder a qualquier alcalde o juez, así eclesiástico como seglar, de qualquier lugar que sea, ante quien esta carta paresçiere, que me costringa e apremie a me fazer tener e guardar e conplir e pagar e mantener todo lo en esta carta contenido e toda cosa de ello, bien, así como sy contra mí fuese pasado por sentençia en cosa judgada" -nº 195-; "E por esta carta do poder a qualquier sennor o alcalde o alguazil o a otro qualquier ofiçial de qualquier çibdat o villa o logar ante quien esta carta paresçiere, que me costringa e apremie a me lo fazer tener e conplir e guardar todo lo en esta carta contenido e cada una cosa de ello, bien, así como si contra mí fuese pasado por sentençia en cosa judgada" -nº 199-.

<sup>568</sup> De acuerdo con la definición de J. BONO, "diplomática y jurídicamente, la renuncia (*renuntiatio*) documental es la remisión de recursos (*auxilia, beneficia*) o de medios de defensa (*defensiones, exceptiones*) legales que competen al que la otorga, formulada en el contexto documental... Las renunciaciones documentales son siempre renunciaciones de derechos 'formales' (expresados en acciones y excepciones procesales, fijadas por la ley), y no de derechos 'materiales' (=subjetivos), de carácter real y obligacional". En su opinión, no son resultado del repudio del Derecho Romano importado, en reivindicación del Derecho y la costumbre locales, sino un medio de conferir "verdadera *firmitas* o *robur firmitatis* a la escrituración notarial, quitando la posibilidad de su ulterior impugnación o ineficacia, por eliminación de las posibles acciones casatorias y excepciones aducibles por el renunciante conforme al Derecho romano, cuya vigencia se reconoce implícitamente" -*Breve introducción...*, p. 63-.

<sup>569</sup> *Ibidem*, p. 64.

Las renunciaciones genéricas se expresan de forma más o menos extensa, aludiendo, como hemos apuntado, a todo derecho, ordenamiento, ley, fuero, privilegio, excepción, alegación o defensa, tanto eclesiástico como secolar, aplicable en beneficio del otorgante. Podemos considerar arquetípica la formulación que tales renunciaciones adoptan en CDS II, 148: "Et sobre esto, renunçiamos e partimos de nos toda ley e todo fuero e todo derecho e ordenamiento escripto e por escrivir, ecclesiástico e secolar, e toda buena razón, defensión, exempçión, alegación o legítima razón que por nos ayamos o aver devamos, de que nos pudiésemos aprovechar para desfazer o menguar esta dicha vëndida; que nos non vala nin nos lo reçiban nin oyan sobre ello en juyzio nin fuera de juyzio ante ningún juez ecclesiático nin se-  
glar".<sup>570</sup>

Entre las renunciaciones especiales, alusivas a un determinado beneficio o excepción legal, se cuentan las relativas al senadoconsulto Velleyano y a la auténtica "Si qua mulier", en defensa de la mujer, por los cuales se declaraba nula la obligación contraída por ésta en favor de terceros.<sup>571</sup> Documen-

---

<sup>570</sup> Otras formas afines quedan ejemplificadas en CDS II, 185 -"E sobre esto que dicho es, por mí e en nombre de la dicha mi muger, renunçio e parto de mí e de ella todo uso e costumbre e fuero e derecho e ordenamientos e previllegios e libertad e merçed e seguro e traslado de esta carta e día de consejo e plazo de abogado e toda buena razón e defensión, que por nos e por cada uno de nos, ayamos o aver devamos que contra sea de esta carta o contra alguna de las otras cosas que en ella se contienen, que nos non valan"-; en CDS II, 195 -"E sobre esto renunçio e parto de mí toda ley e todo fuero e todo derecho e ordenamientos e decreto e decretal e todo auxillo e libro abténtico e toda carta e previllejo e merçed de rey e de reyna e de infante e de arçobispo o de otro sennor, ganadas e por ganar, e toda excepción de enganno e toda otra buena razón e defensión e legítima alegación que yo o otro por mí ayamos en contrario de lo en esta carta contenido o de qualquier cosa de ello de que me yo podría ayudar o aprovechar, que me non valan nin sea oydo sobre ello en juyzio nin fuera de él, aunque derecho sea"-, así como en los docs. 196, 199 y 209. En CDS II, 226, por ser mudéjares los otorgantes, a tales renunciaciones genéricas se añade la de "todas cartas e merçedes que los moros en general han e nosotros en espeçial".

<sup>571</sup> J. LALINDE ABADIA, "La recepción española del senadoconsulto Velleyano", *A.H.D.E.*, XLI, pp. 335-336. Dicho senadoconsulto, uno de los primeros con fuerza de ley, recibe tal denominación en honor del cónsul romano Velleyo Tutor, quien, en opinión del mencionado autor, "planteándose el problema de la mujer en el derecho de obligaciones, establece que no se conceda acción contra ella cuando intercede por otros como fiadora o dando dinero a título de préstamo, fundamentando esta posición en que la mujer no puede ejercer funciones varoniles y, por tanto, no es equitativo que pueda ser constreñida a responder de obligaciones de aquel género". Al respecto, "con sentido estricto, la jurisprudencia entiende que la obligación de la mujer en los casos citados no es nula sino anulable, siempre y cuando aquélla, sus herederos o sus fiadores opongan a la acción noxal una excepción, que es la que recibe el nombre del senadoconsulto o "exceptio senatusconsulti Velleiani". BONO, *op. cit.*, p. 65, afirma que en el Derecho postclásico se determinaron los casos en que la mujer podía obligarse válidamente en favor de terceros; en consecuencia, cuando la mujer contraía obligaciones en contra de lo estipulado quedaba amparada por la mencionada "exceptio senatusconsulti Velleiani". Por otra



tada únicamente en CDSO II, 199, dicha "renuntiatio" se expresa en la forma: "E sobre esto renunçio... las leys que los enperadores Veliano e Justiniano fizieron e constituyeron en ayuda e favor de las mugeres", mostrando el vicio de forma y la incorrección con que en la práctica notarial castellana se formulaba tal renuncia.<sup>572</sup>

Asimismo, el vendedor renuncia al auxilio de no pagar las penas en las que podría incurrir por incumplimiento de las condiciones de la venta.<sup>573</sup> Podemos encontrar, nuevamente, una sucinta mención a la "exepción de enganno" -CDSO II, 199, 209 y 226-, de cuya significación y peculiaridades formales ya nos ocupamos con anterioridad, al tratar de las renunciaciones relativas al precio, a las cuales remitimos.<sup>574</sup> Junto a aquélla, de forma igualmente breve, se menciona en los documentos citados la renuncia del vendedor a "toda restitución in integrum".

---

parte, una novela de Justiniano -en su redacción medieval, la auténtica "Si qua mulier"-, invalidaba la intercesión de la mujer por el marido en todos los supuestos, excepto si se probaba que el dinero procedente de la obligación garantizada por la esposa se había invertido en su propia utilidad. En Castilla, el Derecho territorial, a través de las compilaciones alfonsinas, fue receptor del senadoconsulto Velleiano y de Auténtica, tomados, directamente y en toda su amplitud, de los textos legales justinianeos. En este sentido, el Derecho romano se vio reforzado por el canónico, en tanto que "por inspiración de la doctrina paulina ha considerado que la mujer debía permanecer sumisa y no tomar parte en la vida pública" -J. LALINDE, *art. cit.*, pp. 355-356-. En Partidas, 5, 12, 2, se prohíbe la actuación de la mujer como fiadora -"Otrosí decimos que muger ninguna non puede entrar fiador por otro, ca non sería guisada cosa que las mugeres andodiesen en pleyto por fiaduras que feciesen, habiéndose de allegar a los logares do se ayuntan muchos homes et usar cosas que fuesen contra honestat o contra las buenas costumbres que las mugeres deben guardar" -*ed. cit.*, III, pp. 277-278-. Sin embargo, en Part., 5, 12, 3, se determinan "por quáles razones pueden las mugeres seer fiadores por otro", fijándose un total de ocho. Nos limitaremos a reseñar la indicada en tercer lugar, por su relación directa con las renunciaciones documentales que nos ocupan: "La tercera es quando la muger fuese sabidor et cierta que non podría nin debíe entrar fiador por otro, si después lo ficiere renunciando de su grado et desamparando el derecho que les otorga la ley a las mugeres en esta razón" -*Ibidem*, p. 278-.

<sup>572</sup> La impropiedad de las tales menciones era general, tanto en los documentos como en los formularios castellanos, apreciándose a simple vista en la mención del "emperador Veliano". Cuando en los instrumentos notariales se expresaba la renuncia al senadoconsulto y a las leyes del emperador bizantino, ésta "se aplicaba analógicamente, a cualquier supuesto en que sobre una mujer recayera cualquier prestación o resultara obligada por cualquier concepto, verbi gratia, en los casos de venta de bienes que hiciera conjuntamente con el marido, pues con aquella renuncia se estimaban remitidas todas las leys que fablan en favor e ayuda de las mugeres" -J. BORO, *op. cit.*, p. 65-.

<sup>573</sup> "E sennaladament renunçio aquella ley de que me podría anparar de non pagar la dicha pena sy en ella cayere" -CDSO II, 195-; "E sennaladament renunçio la ley de que me podría anparar de non pagar la dicha pena del doblo si en ella cayere" -CDSO II, 199; de igual contenido en el doc. 209-.

<sup>574</sup> Ver *supra* pp. 398-400.

La más abundantemente constatada es la redundante renuncia a la invalidez de la renuncia general de leyes, que, por lo común, cerraba todas las "renuntiationes", en la forma: "Et expressamente renunciemos la ley del derecho en que diz que general renunçiaçión non vala" -CDSO II, 148, 185, 195, 196, 199, 209 y 226 -.

8) Fórmula de "assensus" o "consensus", reflejo de uno de los momentos de la "actio" documental, contiene la licencia o consentimiento expresamente dados a una de las partes, generalmente, al otorgante, y, alguna vez, al destinatario, para intervenir en el negocio jurídico. Dicha fórmula, documentada tan sólo en cuatro ocasiones, en CDSO II, 64, 114, 199 y 226, responde a supuestos diversos. Puede expresar la licencia del marido a la esposa para que ésta sea coautora de la venta, supuesto en el que figuran ambos cónyuges como intitulant<sup>575</sup>; o bien manifestar el consentimiento de aquél cuando es la mujer la única autora del negocio.<sup>576</sup> De forma parecida se alude al consentimiento del prior de Santo Domingo, dado a alguna de las "sorores" o "duennas" para efectuar una compra.<sup>577</sup> Finalmente, contamos con el testimonio único de una señora que autoriza a su mayordomo para que realice la venta de bienes propiedad del mismo.<sup>578</sup>

---

<sup>575</sup> Ejemplificado en CDSO II, 226, donde a pesar de figurar tras la intitulación la licencia del marido a la mujer -"yo, Maestre Çahed de Baraxa, moro, vezino de Madrit, e yo, donna Fátima, su muger, con liçençia del dicho mi marido que a esto está presente e otorgante"-, tras el dispositivo, en una cláusula independiente vuelve a formularse el consentimiento del varón: "E yo, el dicho Maestre Çahed, otorgo e connosco que di e do la dicha liçençia a vos, la dicha mi muger, para otorgar lo que dicho es, e consenty e consiento en ello".

<sup>576</sup> En CDSO II, 199, el "assensus" del marido se expresa en la forma: "E yo, el dicho Bartollomé Sánchez Toledano, otorgo e connosco que di e do la dicha liçençia a vos, la dicha Catalina Martínez, mi muger, para fazer e otorgar todo quanto en esta carta se contiene e consiento en ello". En este caso, como en el que antecede, se reitera la licencia previamente formulada tras la intitulación -"yo, Catalina Martínez, muger que so de Bartolomé Sánchez Toledano, vezina de Madrit, con liçençia e consentimiento del dicho mi marido que a esto está presente e consintiente..."-.

<sup>577</sup> En CDSO II, 64, "La qual compra yo, la dicha Flor Sánchez (*monja de Santo Domingo*), fiz con liçençia de fray Ferrando de Sotopalacio, prior que es del dicho monesterio, que fue presente al otorgamiento de esta carta".

<sup>578</sup> En CDSO II, 114, "E yo, la dicha donna Marina, estando presente a esto, otorgo e consiento en esta dicha vëndida e prometo de la aver por firme e de non yr nin venir contra ella, nin de poner embargo en ella en ningún tiempo, por ninguna manera, nin por debda que el dicho Martín Ferrández me deva o aya a dar en qualquier manera..."

9) Cláusula corroborativa, esporádicamente utilizada, sólo se encuentra en dos instrumentos, CDSD II, 104 y 209, en la forma: "E porque esto sea firme e non venga en dubda..."

10) Fórmula anunciadora de la validación, vinculada a la corroboración en los dos documentos que acabamos de citar, contiene la mención de los elementos que confieren autenticidad al diploma. En ella puede hallarse la referencia expresa a un momento de la "conscriptio" documental, la "rogatio" o petición efectuada por el otorgante al notario para que llevase a cabo la escrituración y autenticación del correspondiente instrumento.<sup>579</sup> Así se constata en CDSD II, 104: "...rogué yo, el dicho Nunno Núñez, a Ferrán Johanes, notario público del Rey en Benavente, que escribiese esta carta e la signase de so signo". En CDSD II, 209, se alude al otorgamiento hecho ante el notario y a un momento de la "actio", la "testificatio" -"yo, el dicho..., por el dicho poder a mí dado, en nombre de los dichos..., otorgué esta carta ante N, escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey, e ante los testigos yuso escriptos"-.

En CDSD II, 204, la cláusula anunciadora de la validación es independiente, constituyendo el único testimonio en el que no aparece unida a una frase corroborativa previa. Destaca en este caso la utilización de una autocalificación diplomática precisa, -"carta de vëndida"-, aludiéndose, igualmente, a la intervención del notario y de los testigos -"E de esto otorgamos esta carta de vëndida ante el escrivano público e ante los testigos en fin de ella escriptos, la más firme que ser pueda a vista de sabidores"-.

Del heterogéneo conjunto que forman las cláusulas enumeradas y descritas, las de naturaleza obligativa -saneamiento de la venta, indemnidad o responsabilidad por los daños y los gastos causados y obligación de bienes-, son las más frecuentemente documentadas, junto con las renunciativas referidas al precio de la venta -véase el esquema inicial-, repitiéndose con asiduidad en las diversas compraventas bajo un formulario casi idéntico, que no experimenta sino variaciones nimias en todo el período tratado. A las cláusulas puede suceder, excepcionalmente, un breve expositivo o motivación, que justificaría la realización

---

<sup>579</sup> Según la definición dada en *Folia Caesaraugustana*, 1, p. 155, n<sup>o</sup> 290, "La rogatio (ou rogatio) est la demande d'instrumentation d'un acte privé".

de la venta. Así aparece en CDS II, 25, expresando el cumplimiento de un legado testamentario -"Esta vándida de estas casas sobredichas nos fazemos pora pagar la lavor del portal que donna Pasquala, la dicha, mandó a la eglefia de San Juhan en su testamento"-.

Todos los elementos formales que hasta el momento hemos analizado constituyen lo que en la doctrina del "Ars notariae" se denominaban "capitula", esto es, los "membra" integrantes del "tenor negotii". A la formulación de éste, suceden las "publicationes", "sollemnitates instrumenti" o formalidades instrumentales: datación, testificación y autenticación notarial -"subscriptio et signum notarii"-, es decir, los elementos que confieren publicidad y autenticidad al "negotium conscriptum",<sup>580</sup> cuyas características detallaremos seguidamente.

En las primeras cartas de venta analizadas, entre 1285-1297, aparece en primer lugar la reseña de los testigos y, a continuación, la fórmula de datación, en el mismo orden que dichos elementos presentaban en las cartas más antiguas de la colección, otorgadas a lo largo de la decimotercera centuria. En cambio, en las numerosas ventas posteriores, las fechadas en los siglos XIV y XV, el orden mencionado se invierte y, salvo contadas excepciones -CDS II, 104, 178, 179, 183, 191, 196 y 207-, en la mayoría de los casos, 30 en total, comprobamos que las indicaciones cronológicas van en primer lugar, seguidas por la "testificatio".

Comenzaremos con la data, por ser la fórmula que con mayor frecuencia hallamos consignada en primer lugar, precediendo a la testificación. En todos los casos, tiene por "incipit" el participio "fecha", al que sucede la autocalificación genérica,

---

<sup>580</sup> La terminología y los conceptos utilizados son los expuestos por J. BONO, en *Breve introducción a la Diplomática notarial*, pp. 56-57, al resumir la doctrina de los autores del "Ars notariae" -Rainero de Perugia, Salatiel y Rolandino, fundamentalmente-. Los mencionados tratadistas distinguían en el documento notarial dos partes esenciales, el negocio escriturado -"series negotii", "tenor negotii" o "tenor contractuum sive negotiorum"- y las solemnidades o formalidades documentales -"publicatio", "publicationes" o "sollemnitates"- . La primera, la "series negotii", contiene, en los negocios contractuales, como la venta, los elementos descritos a largo de nuestra exposición: la reseña de los "contrahentes cum verbis aptis" -emiteente, verbos definitorios de la voluntad negocial y destinatario-, el objeto de la venta -"res que venditur"-, el precio -"pretium pro quo datur"- y todas las cláusulas mencionadas -"renuntiationes", "traditio", "promissio legitimae deffensionis", "refectio damnorum et expensarum", "obligatio bonorum", etc.-. La segunda, la "publicatio", se compone de los elementos que acabamos de enumerar: la "datatio", los "nomina testium" y, por último, la "subscriptio notarii" -*Ibidem*, pp. 57-60.

"la carta" o "esta carta", en los instrumentos de finales del siglo XIII.<sup>581</sup> A lo largo del siglo XIV y en los inicios del XV, se utiliza siempre el participio mencionado, seguido por una preposición, "fecha en",<sup>582</sup> a los que, en ocasiones, se añade la calificación diplomática, "fecha esta carta en" o "fecha la carta en",<sup>583</sup> indicándose a continuación el lugar de expedición. En CDSO II, 209, la data presenta una estructuración distinta, ya que no aparece como una fórmula independiente, sino construida mediante subordinación, tras las cláusulas corroborativa y anunciadora de la validación -"E porque esto sea firme e non venga en dubda, yo..., otorgué esta carta ante..., escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey, e ante los testigos yuso escriptos, que fue fecha e otorgada en el dicho monesterio..."

Las compraventas fechadas a fines del siglo XIII, como todas las de la colección otorgadas a lo largo de dicha centuria, carecían de cualquier indicación tópica en la data.<sup>584</sup> Por el contrario, en el siglo XIV, la especificación del lugar de expedición se convierte en una práctica usual, siendo verdaderamente excepcional su falta.<sup>585</sup> La data tópica hace referencia, mayoritariamente, a la ciudad, la villa o la aldea;<sup>586</sup> aunque desde la segunda mitad del siglo XIV, y, en especial, a partir de su última década, se encuentran con cierta asiduidad alusiones más precisas, como la iglesia o el convento de Santo Domingo, lugar donde se realizaron algunos contratos.<sup>587</sup>

---

<sup>581</sup> CDSO II, 13, 14, 15, 16, 17, 19, 25 y 31.

<sup>582</sup> CDSO II, 53, 64, 65, 67, 79, 80, 91, 95, 100, 104, 108, 110, 111, 117, 123, 132, 167, 172, 178, 185, 187, 201 y 204.

<sup>583</sup> CDSO II, 99, 114, 148, 179, 183, 188, 191, 195, 196, 199, 207 y 226.

<sup>584</sup> Ver los docs. citados en la nota 581.

<sup>585</sup> Únicamente carece de indicación tópica CDSO II, 53.

<sup>586</sup> "Fecha... en Madrit" -CDSO II, 64, 65, 67, 79, 80, 91, 99, 100, 108, 110, 111, 123, 132, 148, 167, 172, 183, 187, 188, 199, 207 y 222-; "Fecha en la dicha Madrit" -CDSO II, 185-; "Fecha en Benavente" -CDSO II, 104-; "Fecha en la dicha Vega" -CDSO II, 114- y "Fecha en la dicha Bovadiella" -CDSO II, 117-.

<sup>587</sup> "Fecha en Madrit, en la eglesia de Santo Domingo, a la puerta de la red de la dicha Orden" -CDSO II, 95-; "Fecha... en el dicho monesterio" -CDSO II, 178, 191, 196 y 201-; "Fecha en el dicho monesterio de Santo Domingo" -CDSO II, 204, 209 y 222-; "Fecha la carta en Madrit, en el dicho monesterio" -CDSO II, 179- y "Fecha esta carta en el dicho monesterio de Santo Domingo del Arraval de Madrit" -CDSO II, 195-.

A continuación, se suceden los datos crónicos. En primer lugar, el día de la semana, que, consignado habitualmente en las cartas de la segunda mitad del siglo XIII, aparece sin regla fija en las otorgadas en las dos centurias siguientes, siendo lo más frecuente que falte.<sup>588</sup> En contraposición, nunca se omite el día del mes, expresado en estilo directo, salvo en un testimonio aislado de cómputo conforme a los "días andados".<sup>589</sup> Y, por último, el año, indicado por la Era Hispánica - siempre en la forma "Era de mill e trezientos e... annos"- y, más tarde, por la Cristiana. Tenemos constancia del cómputo anual por la tradicional Era Española en la totalidad de las compraventas, hasta 1380 -CDS II, 148-. Instaurado el nuevo sistema por Juan I, en las Cortes de Segovia de 1383, la primera venta que refleja el "anno del nascimiento del Nuestro Salvador Jesuchristo" es CDS II, 167, de 1390. Bajo dicha formulación,<sup>590</sup> o bien, en la forma "anno del nascimiento de Nuestro Sennor Jesuchristo",<sup>591</sup> aparecerá sin excepción en todas las cartas posteriores, con la expresión de la cifra siempre en letra.

Las fórmulas de datación carecen en todos los casos de elementos personales, tales como la tradicional cláusula del "regnante", con la enumeración de los dominios del monarca castellano -"regnant el rey don... en Castiella, en Toledo, en León, etc."-, que emulaba las intituciones de los diplomas regios y las suscripciones reales de los privilegios rodados. Tampoco aparecen ya las datas personales alusivas al señor de Madrid -"sennor en la honor de Maydrit"-, a alguna autoridad concejil -el "alguazil"-, y al funcionario que representaba al rey en la Villa -el "sayón"-. Tales fórmulas, que, salvo raras excepciones, aparecían en toda la documentación particular del fondo de Santo Domingo hasta 1270, caen por completo en desuso al finalizar el siglo XIII, pese a lo arraigado de su utilización.

---

<sup>588</sup> Falta en CDS II, 19 y 25 -de finales del s. XIII-, en CDS II, 53, 64, 65, 67, 79, 80, 91, 95, 100, 104, 132, 167, 172, 178, 179, 183 y 185 -s. XIV- y en CDS II 187, 188, 191, 195, 196, 199, 201, 204, 207, 209, 222 y 226 -s. XV-. En contraposición, sólo se indica en CDS II, 99, 108, 110, 111, 114, 117, 123 y 148.

<sup>589</sup> "...quatro días andados de setiembre" -en CDS II, 13-.

<sup>590</sup> En CDS II, 178, 179, 183, 185, 187, 191 y 196.

<sup>591</sup> CDS II, 172, 188, 195, 199, 201, 204, 207, 209, 222 y 226.

La "testificatio", que constituye uno de los momentos de la "actio" documental, es un elemento validativo constante, que no falta en ninguna de las compraventas analizadas. En efecto, aunque en la documentación notarial la fuerza probatoria radica fundamental y predominantemente en la suscripción y en la signatura del escribano público, por tratarse de un individuo investido de "potestas" autenticadora, la actuación de varios testigos sigue siendo un requisito validador del que nunca se prescinde. No obstante, una vez institucionalizado el notariado, la testificación queda desprovista de la preeminencia que ostentaba en la etapa prenotarial, en la cual la fuerza probatoria de las "scripturae" de los particulares residía en la presencia de varios testigos, tanto o más que en la fórmula de "completio" del "scriptor" o amanuense responsable de la escrituración, quien suscribía las cartas por él redactadas en el desempeño de una libre profesionalidad, pero no en virtud de gozar de "fides publica".

La testificación se inaugura siempre con expresiones alusivas a la presencia de varios testigos "que vieron e oyeron", o al carácter rogado de su intervención, sirviendo éstas de introducción a la subsiguiente enumeración de los individuos testificantes. En las ventas de finales del siglo XIII, tales fórmulas introductorias son una prolongación de las primeras en romance, de las que tuvimos constancia en nuestra colección al iniciarse la segunda mitad de dicha centuria: "Testimunnos son que lo vieron et lo oyeron" -CDS D II, 13, 14, 19 y 25 -; "Testemunnos que lo vieron e lo oyeron" -CDS D II, 15 y 16-, ambas, versiones en romance de la más antigua cláusula latina, "Testes sunt de hoc qui viderunt et audierunt"; y, por último, "Testemunnos rogados de amas las partes" -CDS D II, 17-. En el siglo XIV se utilizan expresiones parecidas, en las que se pone de manifiesto la evolución lingüística. La más frecuentemente documentada es "Testigos rogados que estaban presentes".<sup>592</sup> Otras similares, como "Testigos rogados que a esto fueron presentes",<sup>593</sup> "Testigos que estaban presentes, llamados e rogados

---

<sup>592</sup> CDS D II, 53, 64, 65, 67, 79, 80, 95, 99, 100, 108, 110, 111, 114, 117, 123, 132, 148, 167, 172, 178, 179, 183, 191, 196, 199, 201, 207, 209, 222 y 226.

<sup>593</sup> CDS D II, 187 y 195.

para esto que dicho es",<sup>594</sup> "Testigos rogados e espeçialmient llamados, que a esto fueron presentes",<sup>595</sup> o la más sucinta, "Testigos rogados presentes",<sup>596</sup> al igual que la citada en primer lugar, aluden simultáneamente al carácter rogado de la testificación y a la presencia de los testigos en el otorgamiento. Excepcionalmente, se indica tan sólo la presencia de los mismos, verbigracia, "Testigos que fueron presentes"<sup>597</sup>.

Las suscripciones de los testigos son, por lo común, heterógrafas, redactadas en tercera persona por el rogatario.<sup>598</sup> Contamos, no obstante, con un raro testimonio ológrafo, en forma subjetiva, precedido por el pronombre "yo" y cerrado con la indicación "so testigo".<sup>599</sup> Sin regla fija en lo que a su número se refiere, lo más frecuente es que los testigos sean entre tres y cinco, aunque en la práctica documental hemos podido contabilizar desde dos hasta ocho.<sup>600</sup> Sus fórmulas de suscripción, aunque breves, aportan una gran variedad de datos para el estudio de la población de Madrid y de su término, así como de las variadas actividades artesanales o agrarias en las que se ocupaba. Los individuos que testifican figuran habitualmente con su nombre y apellido -en ocasiones precedidos por el tratamiento "don"-, la filiación<sup>601</sup> o el parentesco,<sup>602</sup> y, con cierta asiduidad, el

---

<sup>594</sup> CDS D II, 185.

<sup>595</sup> CDS D II, 204.

<sup>596</sup> CDS D II, 91.

<sup>597</sup> CDS D II, 104.

<sup>598</sup> *Folia Caesaraugustana*, I, p. 143, nº 222.

<sup>599</sup> En CDS D II, 19, con un grado de cursividad similar al que presenta la escritura gótica cursiva del documento: "Yo, García Domínguez, fi de Domingo García, escrivano, so testigo. Yo, Ferrant Gonçález, fiijo de Gonçalo Abril, so testigo. Yo, Domingo Martín, fiijo de Pero Martín, so testigo".

<sup>600</sup> En Partidas 3, 16, 33, se establece que "dos testigos que sean de buena fama et que sean tales que los non puedan desechar por aquellas cosas que mandan las leyes deste libro, abundan para probar todo pleyto, fueras ende en razón de quitamiento de debda sobre que fuese fecha carta de escrivano público..., por cinco testigos que digan que ellos eran presentes... Otrosí decimos que pleyto de testamento... que se debe probar por siete testigos rogados..." -*ed. cit.*, II, pp. 531-532-.

<sup>601</sup> "Francisco Ferrández, fi de don Asensio" -CDS D II, 13-; "Miguell Ferrández, fi de Gil Pérez" -CDS D II, 14-; "Blasco Ferrández, fi de Bello Fortún, e Garçi Pérez, fi de don Garçía" -CDS D II, 16-; "don Nicolás, fi de Yuan Lázaro, e Johán Alvarez, fiijo de Pero Ferrández, e Pero Bernalt, fiijo de Pero Sánchez" -CDS D II,



oficio,<sup>603</sup> el cargo,<sup>604</sup> la dignidad,<sup>605</sup> la procedencia<sup>606</sup> y la pertenencia a las comunidades hebrea o mudéjar,<sup>607</sup> sin que falten los testimonios de identificación mediante sobrenombres o apodos.<sup>608</sup>

Resulta un tanto sorprendente que entre los testigos no aparezca ninguna mujer, a pesar de que la legislación alfonsina no hace apenas distinciones al respecto. De este modo, a la hora de dar su testimonio, varones y mujeres han de reunir los mismos

---

79- y *passim*.

602 "Ximén Pérez, yerno de García Viejo" -CDS II, 13-; "Roy Domínguez, nieto de Domingo Veçeynte" - n.º 16-, etc.

603 "Gonçalo Pérez, notario...; Domingo García, escribano" -CDS II, 19-; "Pero Mínguez, carralero, e Alfonso Pérez, pelligero" -CDS II, 64-; "Ferrand Pérez... criado de Lope Ferrández" -CDS II, 65-; "Asensio Ruyz, criado de Gonçalo Sánchez" -CDS II, 67-; "Johán Bono e Gonzalo Gil, escribanos, e Johán García, campanero..., et García Pérez, criado de don Alvaro" -CDS II, 80-; "Andrés González e Johán Ruiz, escribanos públicos de Madrit" -CDS II, 91-; "Domingo Ferrández, çapatero" -CDS II, 95-; "Alfonso Pérez, alfayate" -CDS II, 99-; "Johán Martínez, avogado" -CDS II, 104-; "García Royz, ferrero" -CDS II, 108-; "Bartolomé Sánchez, maderero de Alcoventas, e Domingo Ferrández, fiijo de Pero García, quintero que fue de Garci Sánchez" -CDS II, 123-; "Andrés González, carpentero... e Alfonso García, ortelano" -CDS II, 185-; "Andrés Gómez, carpentero, e Juan Díez de Parla e Alfonso Gómez de Almacán, çapateros" -CDS II, 187-, etc.

604 "Gonçalo Sánchez, jurado" -CDS II, 67-; "Domingo Johán, pregonero de Madrit" -CDS II, 148-; "Alfonso González, montero de la guarda de nuestro sennor el rey, e Alfonso Ferrández, balletero de maça del dicho sennor rey" -CDS II, 207-.

605 "Diago Pérez, sacristán de Sant Salvador" -CDS II, 13-; "Domingo García, clérigo de Sant Genés... e Miquell Ferrández, el sacritán de Sant Genés" -CDS II, 14-; "Ferrant Sánchez, clérigo de Sant Salvador" -CDS II, 17-; "Pero Ruyz, clérigo de Aravaca" -CDS II, 95-; "Lope Johanes, clérigo capellán en Santa María del Açogue" -CDS II, 104-; "frey Johán de Guadamur, frayle del dicho monesterio" -CDS II, 191-; "García González, clérigo de la iglesia de Pozuelo, e Rodrigo Yanes, clérigo en la iglesia de Santiago" -CDS II, 222-, etc.

606 "Antón Alvarez de Baraxa" -CDS II, 110-; "Bartolomé Godino de Alcorcón" -CDS II, 111-; "Asensio Martín, fiijo de Martín Pérez, de la dicha Bovadiella, e Pero Ferrández, fiijo de Miquell Pérez de Pinto" -CDS II, 114-; "Diego Ruyz de Yliescas" -CDS II, 132-; "Johán Martínez de Parla e Benito Ferrández de Fuencarral" -CDS II, 191-, etc.

607 "Don Çag Chipuliel e don Delleçid, alfayate, judios de Madrit" -CDS II, 148-; "maestro Aly, moro, ferrero" -CDS II, 179-; "Mestre Mahomad, fiijo de don Abraham, alfaquí, moro" -CDS II, 204 y 226-.

608 "Don Ferrando el Covo" -CDS II, 15-; "Johán Pérez el Mayor" -CDS II, 79-; "Domingo Ferrández, fiijo del Trucho" -CDS II, 95- y "Domingo Ferrández Barvirruçio" -CDS II, 199-.

requisitos, sufriendo similares restricciones, excepción hecha del testamento, vedado a la mujer a efectos testificales.<sup>609</sup>

Hacia el segundo tercio del siglo XIV empezamos a tener constancia de lo que se convertiría en un uso habitual, la indicación de la vecindad, de forma individual, y, más frecuentemente, colectiva, tras la enumeración de los diversos testigos, mediante las locuciones "vezino de" o "vezinos de", "todos vezinos de",<sup>610</sup> y "morador en".<sup>611</sup> Excepcionalmente, al finalizar los "nomina testium", se dice que los testigos "pusieron todos sus nombres en el registro" -CDS II, 25 -.<sup>612</sup>

Para completar las "sollemnitates instrumenti" o "publicationes", sólo nos resta analizar la "subscriptio notarii". Definida por J. Bono<sup>613</sup> como la última y esencial de las "publicationes", la cláusula final de autorización, en la que se unen la suscripción y el signo notariales, constituye, en opinión del mencionado autor, una versión nueva y radicalmente distinta de las antiguas fórmulas de "completio" o "absolutio", mediante las cuales los escribas o escribanos de libre profesión cerraban las escrituras prenotariales, manifestando ser los responsables de

---

<sup>609</sup> En Partidas 3, 16, 8, bajo el epígrafe "Quién puede seer testigo et quién non", se establece que "Todo home de buena fama et a quien non fuere defendido por las leyes deste nuestro libro, puede seer testigo en juicio por otri et fuera de juicio. Et aquéllos a quien es defendido son éstos: home que es conoscidamente de mala fama... Otrosí non puede seer testigo home contra quien fuese probado que dixiera falso testimonio o que falsara carta o seello o moneda del rey; nin otrosí el que dexase de decir verdat en su testimonio por prescio que hobiese rescebido; nin aquéllos a qui fuese probado que dieran yerbas o pozoña para matar a algunos o para facerles otros daños en los cuerpos...; nin otrosí aquéllos que matan los homes...; nin aquéllos que son casados et tienen barraganas conocidas...; nin ninguno que sea traydor o alevoso o dado conoscidamente por malo... Otrosí decimos que non puede testiguar home que haya perdido el seso en quantol durare la locura, nin el que fuere de mala vida, así como ladrón o robador o alcahuete conocido, o tafur que andodiese por las tafurerías o por las tabernas manifiestamente, o muger que andodiese en semejanza de varón" -*ed. cit.*, II, p. 519-. Los requisitos de honorabilidad, castidad, buena fama y honestas costumbres, se reiteran más adelante en la ley que determina "en quáles pleytos puede la muger testiguar et en quáles non": "Muger de buena fama puede seer testigo en todo pleyto, fueras ende en testamento... Et se entiende si fuere de buena fama, mas si contra la muger fuese dado juicio de adulterio o fuese vil et de mala fama, non debe seer cabido su testimonio en ningunt pleyto" -Partidas, 3, 16, 17; *ed. cit.*, II, p. 523-.

<sup>610</sup> CDS II, 64, 79, 95, 99, 100, 108, 110, 111, 117, 132, 167, 172, 178, 179, 183, 185, 187, 188, 191, 195, 196, 199, 201, 204, 207, 209, 222 y 226.

<sup>611</sup> CDS II, 123.

<sup>612</sup> Véase cap. 2, apartado 2.3.3.

<sup>613</sup> *Breve introducción...*, p. 58.

la escrituración -verbigracia, "N me fecit", en CDS I, 8; "N me scripsit", en CDS I, 35, 42 y 44; "N testis qui me notavit", en CDS I, 30, 31, 34, 46 y 50; o "N so testemunno que la fiz", en CDS I, 47, 48 y 49-<sup>614</sup> Frente a estas sucintas fórmulas de cierre, alusivas sólo a la realización material del documento y a la testificación por parte de un individuo letrado, amanuense de profesión, pero carente de "auctoritas" validadora, la importancia de la suscripción y del signo del escribano público, trazados al pie de los instrumentos de él emanados, radica en que son por sí mismos suficientes para validarlos, confiriéndoles plena fe pública.

La autorización notarial se ciñe a fórmulas fijas y estereotipadas, siempre de redacción subjetiva, que, con ligeras modificaciones, se repiten en todos los instrumentos de venta. Encabezadas por el pronombre personal "yo" y, en ocasiones, por la conjunción "e" o "et", contienen el nombre del escribano, seguido por el oficio y, asiduamente, por la mención de la autoridad por la cual fue investido como garante de la fe pública, que acompaña al lugar donde se ejerce el "officium notariae" -"Yo, N, escrivano (o notario) público por el rey (o a la merçed de nuestro sennor el rey) en Madrit..." y, de forma más explícita, "Yo, N, escrivano público en... por nuestro sennor el rey..., e por actoridat que he del dicho sennor, lo fiz escrivir...", o "...por liçençia que he del dicho sennor rey"- . Con relativa frecuencia, las suscripciones aluden expresamente a la actuación del escribano como rogatario, esto es, a su presencia junto con los testigos, desempeñando su labor escrituradora y autenticadora a ruego de las partes, mediante fórmulas del tipo "N escrivano público... estuve presente e a ruego de las partes escriví esta carta en fiz en ella este mi signo", u otras afines, que más adelante detallaremos.

En todos los casos, los notarios públicos expresan con exactitud la forma en la que intervienen en el proceso de elaboración documental: como autor material de la escrituración del instrumento -"la escriví"- , o dando a otro escribano la orden de escriturarlo -"la fiz escrivir"- , como receptor de la "rogatio" de los autores y destinatarios del documento -"por ruego de..."-, como testigo -sustituyéndose las antiguas expresiones "sum testis" y "so testemunno", por "so testigo" y,

---

<sup>614</sup> M.T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 80-81.

preferentemente, por las locuciones "en testimonio" o "en testimonio de verdat", esta última predominante en los siglos XIV y XV-, y, por último, desarrollando sus competencias validativas, como depositario de la fe publica -"fiz aquí este mío signo"- . El "signum" notarial, de trazado geométrico, relativamente complejo y realizado por el escribano público con la misma tinta que su suscripción autógrafa, en la práctica totalidad de los instrumentos aparece intercalado entre las dos sílabas separadas de la palabra "signo", en la forma "sig- (*signo*) no". Desde la última década del siglo XIV, se afianza la costumbre de que el notario firme con su nombre y apellido bajo el signo, siendo raras las ventas que no aparecen así rubricadas -CDSO II, 185, 196 y 201-. En ocasiones, se consigna, además, el oficio: es el caso de "Juhan Alfonso, escrivano" -en CDSO II, 188 y 204- y de "Pero Martínez, notario" -docs. 199, 207 y 222-.

De acuerdo con los criterios expuestos, en la práctica, las suscripciones notariales, pueden agruparse en dos grandes bloques. En primer lugar, aquéllas en las que el mismo escribano público es a la vez el autor material de la "conscriptio" documental y el fedatario responsable de la autenticación del instrumento.<sup>615</sup> En estos casos, al intervenir una sola mano, obviamente, la "scriptura originalis" no presenta variaciones en la tinta ni en la letra. Y, en segundo lugar, se hallan las cláusulas en las cuales el notario que suscribe autoriza, mediante la aposición de su signo, un instrumento cuya puesta en limpio encomendó a otro escribano o amanuense por él delegado o que desempeñaba tareas escrituradoras a su servicio; circunstan-

---

<sup>615</sup> Muy numerosas y variadas, con ligeras modificaciones de redacción, se ajustan a las fórmulas siguientes: "Yo, N, escrivano público de Madrit, la escriví et fiz en ella este signo et so testimunno" -CDSO II, 13 y 14-; "Yo, N, notario público del rey en Madrit, estud presente e a ruego de las partes, escriví esta carta e fiz en ella este mi signo" -CDSO II, 17-; "Yo, N, teniente las vezes {o *escrivano*) por N', notario público del Rey en Maydrit, la escriví e pus en ella este mío signo" -muy parecidas en CDSO II, 19, 25 y 31-; "Yo, N, escrivano público del Conçejo de Madrit a merçed de nuestro sennor el rey, fuy presente al otorgamiento de esta carta et la escriví et en testimonnio de verdat fiz aquí este mío signo" -CDSO II, 53-; "Yo, N, escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey, fuy presente con los dichos testigos a todo esto que dicho es e lo escriví e fiz aquí este mío signo, en testimonio" -CDSO II, 79-; "Yo, N, escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey, fuy presente a esto e lo escriví e en testimonio de verdat fiz aquí este mío signo" -CDSO II, 80-; "Yo, N, notario sobredicho, fuy presente a esto e al dicho ruego escriví esta carta e fiz en ella mío signo, que es tal, en testimonio de verdat" -CDSO II, 104-, y similares en CDSO II, 99, 100, 114, 132, 148, 187, 201 y 204. En alguna ocasión, el mismo notario escritura y autentica el instrumento, sin especificar en su suscripción que lo escribió: "Yo, N, escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey, fuy a esto present con los dichos testigos e fiz aquí este mío signo" -CDSO II, 95, con una formulación parecida en CDSO II, 188-.

cia ésta que siempre se refleja con la expresión "la fiz escribir".<sup>616</sup> En este último supuesto, en los "instrumenta publica" se percibe de inmediato la intervención de dos manos distintas, cambiando a menudo también la tonalidad de la tinta. La escritura, gótica cursiva y, después, precortesana, es distinta en el cuerpo del escrito y en la suscripción notarial autógrafa, presentando ambas, por lo común, grados similares de cursivismo; si bien, en la cláusula del escribano se acentúa la tendencia a un trazado más ligero y descuidado, recurriéndose a la prolongación artificiosa de los caídos mediante rasgueos muy pronunciados.

La suscripción notarial es casi siempre única, respondiendo a los dos supuestos mencionados. Excepcionalmente, en CDS II, 15 y 16, son dos las suscripciones: en primer lugar y desprovista de signo, la del amanuense que llevó a cabo la redacción del documento definitivo, por orden de un notario de rango superior;<sup>617</sup> y, en segundo, la de este último, expresando que hizo escribir la carta y que actuó como responsable de la autenticación y "signatio" del instrumento.<sup>618</sup>

Las enmiendas certificadas por el notario o "salva" de errores, raspaduras, correcciones sobre "lo raydo" e interlineados, no son muy frecuentes, estando documentadas únicamente en seis ocasiones -CDS II, 95, 99, 104, 199, 209 y 222-. Los errores salvados se anuncian con locuciones sencillas, que

---

<sup>616</sup> Ver nota 618. Además, "Yo, N, escrivano público del Conçejo de Madrit, la fiz escribir e en testimonio de verdat fiz aquí este mío signo" -CDS II, 64-; "Yo, N, escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey, la fiz escribir et en testimonio de verdat fiz aquí este mío signo" -CDS II, 65-; "E yo, N, escrivano público en Madrit por nuestro sennor el Rey, fuy presente a todo esto que dicho es e lo fiz escrivyr e fiz aquí este mío signo" -CDS II, 67-; "Yo, N, escrivano público, lo fiz escrevir e fiz aquí myo signo" -CDS II, 91-; "Yo, N, escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey, fuy presente a esto e por actoridat que he del dicho sennor, lo fiz escribir e fiz aquí mío signo" -CDS II, 110-; "Yo, N, escrivano público de Madrit por nuestro sennor el rey, fuy presente con los dichos testigos a esto que dicho es, e por liçençia que he del dicho sennor rey lo fiz escrivir..." -CDS II, 111-; "E yo, N, notario e escrivano público en la villa de Madrit por nuestro sennor el rey, fuy presente a esto que dicho es con los dichos testigos e a ruego e otorgamiento del dicho..., esta carta fiz escrivir por liçençia que he del dicho sennor rey, e fiz aquí este mío signo, a tal, (*signo*), en testimonio" -CDS II, 195-, y otras fórmulas afines en CDS II, 108, 117, 123, 167, 172, 178, 179, 183, 185, 191, 196, 199, 207, 209, 222 y 226.

<sup>617</sup> "Yo, Juhan Domínguez, la escriví por mandado de García Pasqual, escrivano público de Madrit, e so testemunno" - similar en CDS II, 15 y 16-.

<sup>618</sup> "Yo, Garçi Pasqual, escrivano público de Madrit, la fiz escrivir e fiz en ella este signo" - *ibidem*-.

seguidamente se detallan: "Es emendado o dize..." - núms. 95 y 99-, "Esta carta va sobrerayda a los tres rengrones primeros, de çima al lugar do dize..., e non lle enpesca" -nº 104-; "Es escripto entre reglones o dize... e escripto sobre raydo o dize... e non le enpesca" -nº 199-; "Es escripto entre reglas o diz..." -nº 209- y "Va escripto entre reglones o diz... e sobre raydo o diz..." -doc. 222-.

Al comparar el "ordo scripturae" u ordenación documental interna y la "compositio" o forma diplomática de nuestras cartas de venta con el modelo desarrollado en la Fórmula VI del *Formularium Instrumentorum*, redactado a fines del siglo XIV, al parecer, para uso de un notario abulense,<sup>619</sup> no apreciamos sino las enormes afinidades que, en cuanto a su estructura y formulación, presentan los testimonios madrileños analizados con la carta de venta del citado formulario coetáneo. La semejanza casi absoluta que entre ellos descubrimos nada tiene de sorprendente si pensamos en la proximidad geográfica y temporal, pero, sobre todo, en fenómenos como la intensa recepción del Derecho Privado romano y la difusión de las concepciones romanistas a través de las compilaciones legales de Alfonso X, que encarnan el principio de territorialidad del Derecho, todo lo cual, en lo que al notariado concierne, se traduce en la uniformidad de las prácticas notariales en todo el ámbito castellano.

### 3.5.2. CARTA DE VENTA Y ACTA DE TOMA DE POSESION CONJUNTAS

Bajo este epígrafe nos ocuparemos de un único instrumento, CDSO II, 154, fechado en 1382, cuya peculiaridad estriba, en primer lugar, en el hecho de contener dos negocios jurídicos diferentes, una compraventa y la subsiguiente toma de posesión de los bienes adquiridos, que, escriturados sobre una misma pieza de pergamino, conforman un solo documento, con una única suscripción notarial al final; mientras que lo habitual, a juzgar por los testimonios de nuestra colección, es que la "conscriptio" de cada negocio se efectúe de forma independiente, esto es, dos negocios, dos instrumentos, cada uno de ellos autenticado mediante la correspondiente cláusula notarial, aunque, igualmen-

---

<sup>619</sup> G. SANCHEZ, "Colección de fórmulas jurídicas castellanas de la Edad Media", *A.H.D.E.*, II, 1925, pp. 483-485.

te, se extiendan sobre un solo pergamino, uno a continuación del otro, ocupando la venta la mitad superior y la toma de posesión, la inferior, o la primera, el recto, y la segunda, el verso; puesto que estamos ante dos "acciones" jurídicas estrechamente vinculadas entre sí y, por ello, escrituradas simultáneamente.<sup>620</sup>

La segunda peculiaridad radica en que cada negocio adopta una modalidad diferente de redacción. De este modo, mientras que la venta presenta la habitual formulación subjetiva de tipo carta, similar en todo a las descritas en el apartado precedente, la toma de posesión es un acta, redactada en forma objetiva, como todos los testimonios de esta naturaleza escriturados de modo independiente con los que contamos en nuestro fondo documental.<sup>621</sup>

Como seguidamente veremos, la estructura diplomática del doc. 154 está integrada por todos los elementos formulísticos propios de una carta de venta, excepción hecha de la suscripción notarial, y, asimismo, por los que corresponden a un acta de posesión. La escrituración del doble negocio se lleva a cabo mediante la yuxtaposición de dos estructuras documentales bien diferenciadas, autorizadas en virtud de una "subscriptio" y de un "signum notarii" únicos, trazados al pie del instrumento. En realidad, bastaría con que a continuación de la "testificatio" que cierra la compraventa apareciese una cláusula de autorización notarial, para que estuviéramos en presencia de dos instrumentos independientes, extendidos uno en pos de otro, siendo el segundo consecuencia del primero. Pero, en realidad, nos encontramos ante un solo instrumento con duplicidad negocial y dúplice redacción.

La carta de venta comienza con la habitual notificación universal, "Sepan quantos esta carta vieren", unida, mediante el adverbio "commo", a la intitulación completa de las otorgantes, una mujer casada y su hija, expresando la primera el "assensus" marital -"yo, donna María, muger de Alfonso Ferrández, espartero, vezino de Madrit, con liçençia e otorgamiento e consentimiento del dicho mi marido, que a esto está present e otorgant..."-. La construcción verbal "otorgamos e conosçemos que vendemos"

---

<sup>620</sup> Véase *infra* apartado 3.5.11.

<sup>621</sup> *Idem*.

inaugura la "dispositio", formada por los elementos propios de una venta: la dirección explícita, con el nombre, oficio y cualidades del comprador, introducidos por la preposición "a";<sup>622</sup> el objeto de la venta, con su ubicación y delimitación exactas -"una casa que nos avemos aquí en Madrit, en la collación de Santa María del Almudena, de que son alledanos..."-; la fórmula descriptiva -"e vendémosgela toda entregament, con entradas e con sallidas e con todos sus derechos..."- y, por último el precio -"por mill maravedises de esta moneda usual, etc."-. A continuación, se expresa el reconocimiento de que tal cantidad no es sino "el su justo e derecho preçio que oy día vale la dicha casa, e non vale más", declarando, por tanto, el vendedor que no reclamaría nada al comprador si el precio real de lo vendido fuese superior al estipulado -"pero si más vale, de la demasia le fazemos gracia de donaçión, purament, sin ninguna condiçión, para que lo aya libre e quito, segund las otras sus cosas propias a; ca nos lo renunçiamos". Esta fórmula permite enlazar con la subsiguiente renuncia a la "esepeçión de mal enganno", esto es, al auxilio legal que amparaba al vendedor en el caso de vender por menos de la mitad del justo precio. Las fórmulas relativas a la paga se cierran con el reconocimiento de que el precio ha sido satisfecho -"De los quales dichos maravedises nos otorgamos por bien pagados... e pasámoslos a nuestro poder sin escatima alguna e sin todo entredicho, ante los testigos e el escrivano en fin escriptos"-.

Las cláusulas que refuerzan la disposición son, asimismo, las habitualmente consignadas en las ventas: las obligativas, por las que las vendedoras se declaran "fiadores e sanadores de fazer sana esta dicha véndida", junto con un tercero designado como "fiador de salvo"; la "refectio damnorum", a través de la cual estos mismos se erigen en "octores" con objeto de asumir la defensa en juicio del comprador si hubiese demanda sobre lo vendido, responsabilizándose por los daños y las costas derivados del proceso y comprometiéndose a la "restitutio cum duplo" del importe de la venta; y, por último, la obligación de los bienes muebles y raíces por parte de los vendedores para garantizar el cumplimiento del contrato y la plena propiedad del comprador sobre la cosa vendida. Faltan la cláusula de la "traditio" o traslado del dominio y las restantes "renuntiationes", generales

---

<sup>622</sup> "...a Alfonso García, criado del rey don Enrrique, que Dios perdone, vezino de aquí de Madrit, uno que es de los escuderos e omes bonos que an de ver fazienda del Conçejo de esta dicha villa".



y específicas, no relativas a la paga; ausencias que nada tienen de sorprendente.

Las "publicationes" de esta carta de venta son, únicamente, la doble datación tópica y crónica -día del mes por el sistema moderno y año por la era hispánica-, precedida por el participio "Fecha"; y la "testificatio", introducida por la fórmula más común en nuestra colección - "Testigos rogados que estaban presentes"-, e integrada por las suscripciones de cuatro individuos testificantes, de quienes conocemos su nombre completo y, aleatoriamente, su filiación, parentesco, oficio y vecindad.

Cuanto antecede responde, en definitiva, a la estructura arquetípica de una carta de venta, a falta de la suscripción del rogatario. Sin embargo, tras la testificación, sin solución de continuidad, a renglón seguido, se formula el segundo negocio, la toma de posesión, escriturada en forma de acta notarial.

Esta comienza con la fecha que, por coincidir con la de la compraventa, se indica en la forma "E luego, este día dicho", expresando que la toma de posesión se realizó una vez formalizada la venta. La data enlaza con el texto documental, en el cual el "auctor", en el estilo narrativo propio de los documentos-acta, relata objetivamente los pormenores del "negotium conscriptum". En primer lugar, refiere el escribano su propia comparecencia junto con los testigos, convocados al efecto, en la forma: "en presencia de mí, el escribano en fin escripto, e de los dichos testigos suso nombrados...", evitando reiterar la relación nominal. Suceden la mención de los "actores" documentales -"las dichas donna María e Françisca, su fija, estando a ello present el dicho Alfonso Ferrández, marido de la dicha donna María"- y el dispositivo, que contiene la acción jurídica, la toma de posesión.

En ésta se hace especialmente patente el carácter narrativo-descriptivo del acta, pues, de una forma detallada y sumamente gráfica, se refieren los pormenores de la "actio", en este caso, una "traditio corporalis" o entrega efectiva al comprador del bien por él adquirido, que tendría por objeto manifestar en presencia de testigos la toma de posesión plena. No estamos, pues, ante una "traditio ficta", de influjo germánico, consistente en la entrega por parte del vendedor de determinados objetos

que simbolizan lo vendido.<sup>623</sup> Así, en el doc. 154, los "actores" documentales introducen dentro de la casa vendida, de cuya propiedad se "desapoderan e desenvisten", a la persona que toma la posesión efectiva de la misma en nombre y en representación del comprador ausente, tomándole, literalmente, por la mano y metiéndole dentro del inmueble.<sup>624</sup> Para completar o perfeccionar la acción de toma de posesión, el procurador que interviene en nombre del comprador, en un gesto igualmente gráfico y elocuente, hace salir fuera de la casa a sus antiguas propietarias, cerrando las puertas, para después abrirlas y permitirles el acceso en representación del nuevo propietario, que queda así plenamente "apoderado e investido en la tenencia e propiedat" del bien comprado.<sup>625</sup>

En esencia, la toma de posesión descrita coincide con la Fórmula VII del *Formularium Instrumentorum*,<sup>626</sup> con algunas salvedades. Así, la denominada "Carta de posesión" de la citada colección de fórmulas, bajo una redacción más extensa, reitera los linderos del objeto de venta, especifica la realización previa de la venta en el mismo día, con la consiguiente satisfacción del precio, y, en la "dispositio", hace mención expresa de la entrega de las llaves al comprador, previa a su entrada en el inmueble, elementos éstos ausentes en CDS II, 154.

Por consignarse la data al principio, las "publicationes" son, únicamente, la "testificatio" -"Testigos que estaban presentes, los sobredichos...", nombrándose de forma sucinta a quienes testimoniaron la venta-, y la "subscriptio" y "signatio" notariales, formalidades que sirven para cerrar y autorizar los dos negocios escriturados -"Yo, Francisco Ferrández, escrivano

---

<sup>623</sup> R. FERNANDEZ ESPINAR, *art. cit.*, pp. 466-470.

<sup>624</sup> "Las dichas... tomaron al dicho Martín Ruyz, en nombre del dicho Alfonso García, por la mano e metiéronlo dentro en la dicha casa, poniendol en la posesión de ella e desapoderándose ellas de la posesión de la dicha casa".

<sup>625</sup> "E el dicho Martín Ruyz, en el dicho nombre, en usando de la posesión de la dicha casa, echó a las dichas donna María e Françisca fuera de la dicha casa e cerró las puertas de fuera de ella e, luego, abríolas e tornó por su mano a las dichas donna María e Françisca a la dicha casa e díxoles e requirióles que non recudiesen a otro alguno con la posesión de ellas, salvo al dicho Alfonso García o a quien por él la oviese de aver. E las dichas donna María e Françisca dixieron que les plazía de lo fazer así. E así fincó el dicho Martín Ruyz, en el dicho nombre, en la tenençia e posesión de la dicha casa".

<sup>626</sup> G. SANCHEZ, *art. cit.*, *A.H.D.E.*, II, pp. 485-486.

público en Madrit por nuestro sennor el rey, fuy presente a esto que sobredicho es con los dichos testigos e la escriví e so testigo e fiz aquí mío sig- (*signo*) no"- . Antecede a la cláusula notarial la necesaria salva de errores, dos enmiendas sobre previas raspaduras -"Es escripto sobre raydo o dize le e o dize *nombre*"- .

### 3.5.3. JURAMENTO DE ACEPTACION DE LAS CONDICIONES DE UNA VENTA Y ACTA DE OBLIGACION

Son dos los instrumentos de la colección de Santo Domingo, CDSO II, 155 y 180, que contienen sendos juramentos, realizados por la Señal de la Cruz y sobre los Evangelios, en presencia del escribano público y de varios testigos, con objeto de expresar de forma firme y solemne la obligación de aceptar las condiciones contenidas en un contrato de venta anterior. El juramento contenido en el doc. 155 se escrituró en el mismo pergamino que la venta y la toma de posesión conjuntas descritas en el apartado precedente -CDSO II, 154-, ocupando el juramento el tercio inferior de dicho soporte membranáceo. En esta ocasión, ambos instrumentos están datados el mismo día, habiendo sido escriturados y autenticados por el mismo escribano público. En el caso de CDSO II, 180, ignoramos la fecha de la venta a la que se alude en el juramento posterior, puesto que éste nada dice al respecto y la carta de venta no se ha conservado.

Fechados en 1382 y 1397, respectivamente, los docs. 155 y 180, presentan una redacción de tipo acta. El primero de ellos contiene estrictamente el juramento hecho por una de las vendedoras de aceptar lo estipulado en la venta que acababa de realizar junto con su madre e inmediatamente antes escriturada. En contraposición, en el segundo de los instrumentos citados, el juramento obliga al comprador, quien se compromete a aceptar las condiciones de un contrato de compraventa, presumiblemente, más antiguo, añadiendo a la promesa solemne una nueva obligación, concerniente ésta, asimismo, a las casas propiedad del convento de Santo Domingo que entonces adquiriera por compra: la obligación expresa de no tapiar ni edificar en el recinto externo de dichas casas, en la plaza en la que se ubicaban otros inmuebles pertenecientes a la Orden dominicana. Juramento y obligación constituyen en CDSO II, 180, dos negocios jurídicos bien

diferenciados, que se yuxtaponen redactándose a modo de doble acta, autenticada por una sola suscripción notarial, trazada, junto con el "signum", al pie de un instrumento único, de la misma forma que el documento analizado en el apartado precedente, el nº 154. Aunque, a diferencia de éste, en el doc. 180, los dos negocios se escrituraron en fechas distintas, mediando entre ambos ocho días, los transcurridos del 21 al 29 de marzo de 1397.

La estructura diplomática de ambas actas se resume en el siguiente esquema:

JURAMENTO - CDSO II, 155	JURAMENTO Y OBLIGACION - CDSO II, 180
<ul style="list-style-type: none"> <li>- FECHA TOPICA Y CRONICA</li> <li>- COMPARECENCIA DEL ESCRIBANO, DE LOS TESTIGOS Y DEL OTORGANTE</li> <li>- "NARRATIO" (referida a la venta del doc. 154 y a la minoridad de la otorgante)</li> <li>- "DISPOSITIO": juramento sobre la Señal de la Cruz y los Evangelios, de aceptar dicha venta</li> <li>- "TESTIFICATIO"</li> <li>- SUSCRIPCION Y SIGNO NOTARIALES</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- FECHA TOPICA Y CRONICA (extensa)</li> <li>- COMPARECENCIA DEL ESCRIBANO, DE LOS TESTIGOS Y DEL OTORGANTE</li> <li>- "NARRATIO" (referida a la compra de unas casas al convento de Santo Domingo, con la condición de acoger en ellas a la comunidad en caso de guerra)</li> <li>- "DISPOSITIO": juramento de aceptación, por la Señal de la Cruz y sobre los Evangelios.</li> <li>- EXPRESION DE LA "ROGATIO"</li> <li>- "TESTIFICATIO"</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>- DATACION TOPICA Y CRONICA</li> <li>- COMPARECENCIA DEL ESCRIBANO, DE LOS TESTIGOS Y DEL OTORGANTE</li> <li>- "DISPOSITIO": obligación contraída respecto a las casas compradas, de no tapiar ni edificar en la plaza en la que se ubicaban</li> <li>- CLAUSULAS: <ul style="list-style-type: none"> <li>- obligativa</li> <li>- ejecutiva</li> </ul> </li> <li>- SEGUNDA "DISPOSITIO": asentimiento para que el convento de S. Domingo pueda edificar en dicha plaza.</li> <li>- ANUNCIO DE VALIDACION Y EXPRESION DE LA "ROGATIO"</li> <li>- "TESTIFICATIO"</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>- SUSCRIPCION Y SIGNO NOTARIALES</li> </ul>

De la observación del cuadro que antecede se desprende que la estructura diplomática de CDS II, 155 y 180, de tipo acta, es prácticamente idéntica en lo que respecta al juramento, con una "compositio" similar en ambos casos, salvo por las lógicas variaciones que impone la formulación del asunto concreto al que se refiere la jura. En el nº 180, al acta de juramento se agrega, como antes apuntamos, otra estructura similar, que, bajo una redacción objetiva, contiene una obligación relacionada con el mismo negocio de compraventa al que se refería el juramento, cerrándose ambas actas con una sola cláusula notarial al final.

Estas actas notariales de "juramento" y de "juramento y obligación" se inician con la doble datación tópica y crónica, variable en cuanto a su extensión y en cuanto al número de elementos que la integran. Así, en el doc. 155, se indican únicamente el lugar de expedición, el día del mes, en estilo directo, y el año, por la Era Hispánica -"En Madrit, seys días de enero, era de mill e quatroçientos... annos"-; mientras que en el doc. 180, las dos fórmulas de datación correspondientes al juramento y a la obligación posterior son más extensas, añadiendo a las mencionadas otras indicaciones tópicas y cronológicas que la hacen más precisa -"En el monesterio de Santo Domingo del arraval de Madrit, miércoles, veynte e un días de março, anno del Naçimiento del Nuestro Salvador, etc." y "E después de esto, en el dicho monesterio, jueves, veynte e nueve días del dicho mes de março...-".

A la data sucede la comparecencia o concurrencia del "auctor" documental -el notario público- y de los testigos, junto con el "actor" u otorgante, bajo las siguientes fórmulas: "En presençia de mí, N, escrivano público en L por nuestro sennor el rey, e de los testigos en fin escriptos..." -doc. 155-, o "Este día, en presençia de mí, N, escrivano público... e de los testigos de yuso escriptos..." -doc. 180-; a continuación de las cuales se nombra a la parte interviniente o intitulado, con el nombre, filiación, oficio y vecindad, es decir, con las cualidades habitualmente consignadas en las fórmulas intitlativas bajomedievales -"N, fija de N", espartero, vezino que fue de aquí de Madrit", en el doc. 155; "paresçió N, vezino de la dicha Madrit", en el nº 180-.

La mención del otorgante enlaza con la "narratio" o exposición de motivos, alusiva a los antecedentes o circunstan-

cias que justifican, inducen o condicionan de forma inmediata la acción jurídica contenida en el dispositivo. En los testimonios que nos ocupan, la motivación, introducida por una locución del tipo "e dixo que por razón que...", se halla, como hemos dicho, en un contrato de venta anterior, cuyas condiciones se aceptarán mediante el juramento recogido en la disposición. Así se aprecia con toda claridad en CDS II, 180,<sup>627</sup> y, asimismo, en la "exposición" de CDS II, 155, donde la otorgante, alega ser mayor de 14 años y menor de 25, razón que justifica su juramento sobre una venta de la que fue coautora.<sup>628</sup> Con ello no hace sino una renuncia expresa a acogerse al "beneficium minoris aetatis" o al "auxilium" legal de la "restitutio in integrum propter minorem aetatem", que posibilitaba la rescisión de cualquier contrato que se estimase lesivo para los intereses de un menor, si se reclamaba por vía judicial dentro del plazo legal de minoridad, con la consiguiente restitución del precio total de la venta.<sup>629</sup>

La "actio" del juramento queda definida por la construcción verbal "fazía e fizo jura", en el doc. 155, y, simplemente, por "el dicho N juró", en el nº 180. En ambos, se expresa en forma de voto o promesa solemne, "sobre la Sennal de Cruz e las

---

<sup>627</sup> "...e dixo que por razón que él oviera comprado para sí e para Mayor Arias, su muger, del convento de las duennas encerradas del dicho monesterio, unas casas que ellas avían en la dicha Madrit, en la collación de Sant Andrés, que an por alledanos..., e que pusiera con ellas condiçión sobre razón que si por aventura en qualquier tiempo de aquí adelante gerra oviese, lo que Dios non quiera, e, por ende, a las dichas duennas fuere nesçesario de se entrar a la dicha Madrit, que los dichos Ruy Gonçález e Mayor Arias e sus herederos e los que de ellos las ovieren, que sean tenudos de acoger en las dichas casas a las dichas duennas e a su conpanna, segund que más complidamente dixo que por la carta pública de la véndida de las dichas casas que por ante Pero Ferrández, escrivano público en la dicha Madrit, avía otorgado, se contiene. E porque el dicho convento de las dichas duennas sean ende más seguras..."

<sup>628</sup> "...dixo que por razón que donna María, su madre, e ella ovieron vendido a Alfonso García, criado del rey don Enrrique, que Dios perdone, e uno que es de los escuderos e omes bonos que an de ver fazienda del Conçejo de esta dicha villa, una casa que ella e la dicha su madre avían aquí en Madrit, en la collación de Santa María del Almudena, de que son alledanos: casa de Bartolomé, so fiijo de Gonçalo Pérez, e casas de don Abdallá, mesonero, e la calle del Rey, por mill maravedises de esta moneda usual de diez dineros el maravedí, e ella resçibiera los quinientos maravedises de los dichos mill maravedises, e por quanto ella era mayor de hedat de catorze annos e menor de hedat de veynte e çinco annos..."

<sup>629</sup> Siguiendo a J. BONO, "la doctrina notarial admitió la plena renunciabilidad del auxilio de la *restitutio in integrum (ob aetatem)*, el llamado *beneficium minoris aetatis*, en tanto que mediara juramento (cfr. Rolandino...). Así, en Castilla, en los documentos notariales se renunciaba expresamente el beneficio de la menor edad, con el subsiguiente juramento de no pedir la restitución *in integrum*, previa declaración el otorgante de ser mayor de 14 años el varón o de 12 la hembra, y menor de 25 años; a veces, simplemente tras la declaración de la edad se formulaba el juramento de no pedir la restitución *in integrum*" - vid. *Breve introducción...*, pp. 67-68-.

palabras de los Santos Evangelios", "tanniéndolos con sus manos corporalment", en el primero, y "que con su mano tannó corporalmente, segund forma de Derecho", en el segundo; manifestando a continuación el objeto de tales juramentos: "aver por firme e por valedera la dicha vëndida por en todo tiempo e de non yr nin venir contra ella" -nº 155- y "tener e guardar e complir para agora e de aquí adelante, para sienpre jamás, la dicha condiçión en la manera que mejor e más complidamente en la dicha carta... se contiene" -doc. 180-.<sup>630</sup>

En este último aparece, tras la "dispositio", una fórmula que recoge explícitamente la "rogatio" o petición hecha al notario por la parte destinataria para que aquél extendiese el correspondiente instrumento, como garantía de sus derechos.<sup>631</sup>

La "testificatio" contiene la reseña de los testigos a los que se aludía, sin nombrarlos, en la fórmula primera de comparecencia. En CDS II, 155, sucede inmediatamente a la disposición, y, en el nº 180, a la expresión de la "rogatio" a la que acabamos de referirnos. En la roboración testifical, introducida por las expresiones habituales, "Testigos que estaban presentes" y "Testigos rogados que estaban presentes", respectivamente, éstos figuran con su nombre completo, indicándose, aleatoriamente, los datos de filiación, parentesco, oficio y vecindad.

La cláusula notarial, en la forma común, va encabezada por el pronombre personal "yo", al que suceden el nombre y el título del escribano, así como su participación en la génesis documental -"Yo, N, escrivano público sobredicho, fuy presente a esto e lo escriví e so testigo e fiz aquí este mío signo", en el nº 155-. En el doc. 180, la suscripción notarial se consigna al finalizar

---

<sup>630</sup> Ambos testimonios presentan enormes afinidades con la "Carta de juramento", recogida en la Fórmula IX del *Formularium Instrumentorum*, redactada asimismo en forma de acta. Aunque ésta, más compleja en su formulación, incluye el juramento "a Dios e a Santa María e a la Sennal de la Crus +", invocando, tanto en lo terrenal como en lo espiritual, el premio divino si cumplía su juramento y el castigo si lo infringía, incurriendo en perjurio -"e sy lo así fisiese e cunpliere que Dios le ayudase en este mundo al cuerpo e en el otro al ánima, e si non que Dios ge lo demandase mal e caramente en este mundo al cuerpo e en el otro al ánima, donde más avía de durar, como aquel que se perjura en el su nombre en vano, e respondió al dicho juramento e dixo amen, e demás de esto, que fuese por ello perjuo e le diesen pena de perjuo" -G. SANCHEZ, *A.H.D.E.*, II, p. 487-.

<sup>631</sup> "E luego, una de las dichas duennas que, a la red que dizen de los seglares del dicho monesterio, a esto estava presente, que dixo que la llaman María Gómez, priora del dicho monesterio, pidió a mí, el dicho Diego Díaz, escrivano, que ge lo diese así por testimonio, para guarda de su derecho e del dicho convento".

el acta de obligación que sucede al juramento, validando ambos simultáneamente.

Una vez analizadas las actas de juramento, veamos las características de la obligación.<sup>632</sup> Esta se inicia con la datación tópica y crónica, de la que ya nos ocupamos al principio, y con la concurrencia del escribano, de los testigos y del otorgante, en coincidencia plena con las estructuras antes descritas. Los verbos que definen la acción jurídica, "dixo que se obligava e obligó", introducen la "dispositio", donde se recoge la "substantia facti", el compromiso firme del otorgante, actuando en su propio nombre y en el de sus herederos, de no edificar ni elevar tapias en la plaza en la que se levantaban unas casas que adquiriera por compra al convento de Santo Domingo, obligándose a satisfacer una elevada "caloña" en caso de incumplimiento.<sup>633</sup> Reforzando la disposición aparecen dos cláusulas, una obligativa<sup>634</sup> y otra ejecutiva, en virtud de la cual las autoridades podían compeler al cumplimiento forzoso del compromiso adquirido, con la misma firmeza que si se tratara de una sentencia definitiva.<sup>635</sup> A continuación, en una segunda "dispositio", el otorgante, formulando su consentimiento, reconoce expresamente los derechos del convento sobre dicha plaza, en la que éste podría, en cambio, edificar o levantar

---

<sup>632</sup> No concuerda en este caso nuestra obligación, de tipo acta, con la "carta de obligación" contenida en la Fórmula X del mencionado *Formularium Instrumentorum*, redactada en forma de carta notificativa, con numerosas y prolijas cláusulas finales -vid. G. SANCHEZ, *A.H.D.E.*, II, pp. 487-489-.

<sup>633</sup> "...se obligava e obligó, por sí e por sus herederos e por los que de él oviesen las dichas casas que él de las dichas monjas avía conprado para sí e para la dicha su muger, de non fazer labrar nin atajar de tapias nin de otro edefiçio nin edefiçios algunos la plaça que a las dichas casas pertenesçe, que es ante las puertas de ellas, agora nin en ningund tiempo de aquí adelante; mas que todavía esté e finque la dicha plaça rasa e sin fazer en ella edefiçio, segund que oy día está, so pena de diez mill maravedises de esta moneda usual, que fazen diez dineros el maravedí, que otorgó de pechar en pena al dicho convento".

<sup>634</sup> "A lo qual el dicho Ruy González dixo que obligava e obligó todos sus bienes muebles e rayzes, avidos e por aver, por doquier que los él aya".

<sup>635</sup> "E otrosí, dixo que dava e dio poder a qualquier oficial de qualquier logar quel costringa e apremie a él e a sus herederos e a los que de él o de ellos ovieren las dichas casas, que lo tengan e cumplan e guarden todo de la manera que dicha es, bien, así como si contra él fuese pasado por sentencia en cosa judgada".



cercas libremente, en la parte correspondiente a las casas propiedad de la Orden dominicana.<sup>636</sup>

En CDSO II, 180, la obligación se cierra con una fórmula anunciadora de la validación, con la expresión de la "rogatio" hecha al escribano público por parte del otorgante -"E pidió el dicho N a mí, el dicho escrivano, que diese de esto al dicho convento un testimonio o más, los que mester oviesen, por guarda de su derecho, signados con myo signo"- , a diferencia del juramento previamente escriturado, donde el ruego provenía de la parte destinataria.

A continuación, la "publicatio" se compone de una segunda roboración testifical, con una formulación similar a la del juramento, y de la cláusula y signatura notariales, que cierran y validan las dos actas yuxtapuestas, juramento y obligación, en la manera habitual -"Yo, el dicho N, escrivano público en... por nuestro sennor el rey, fuy presente a lo que dicho es con los dichos testigos e lo escriví e fiz aquí mío signo"-.

#### 3.5.4. RESCISION DE UNA COMPRAVENTA

Para finalizar el análisis diplomático de la serie de instrumentos relacionada con los negocios de venta, sólo nos resta ocuparnos del único testimonio notarial de la colección que contiene la rescisión de un contrato de venta anterior, CDSO II, 147, fechado en 1380.

El doc. 147 fue escriturado en primer lugar, en una pieza de pergamino de gran tamaño, sobre la cual el mismo notario público extendió y autorizó de forma independiente varios instrumentos relacionados con el primero, CDSO II, 148 -una nueva compraventa, efectuada merced a la rescisión anterior-, 150 -un acta sobre la realización de un pregón público- y 151 -el acta de toma de posesión de los bienes comprados en el nº 148-.

---

<sup>636</sup> "E otrosí, dixo el dicho Ruy Gonçález que consentía e le plazía que el dicho convento de las dichas duennas que puedan fazer atajar de tapias lo que de la dicha plaça pertenesce a las otras casas que el dicho monesterio ha cerca de las dichas que él del dicho convento avía comprado, e labrar qualesquier edefiçios que quisieren en ello, agora e en todo tiempo que quisieren de aquí adelante".

La rescisión de la venta, redactada en forma objetiva de tipo acta, se inicia con la data completa, que contiene, en primer lugar, la expresión de los datos crónicos -"Viernes, tres días de febrero, era de mill e... annos"-, y, en segundo, los tópicos, indicados de forma precisa y detallada -"Este día, en Madrit, en las casas de don Abraham Guahaf, judío de Madrit..."-. En la forma habitual, sucede la fórmula de concurrencia del "actor" y del "auctor" documentales con los testigos presentes al otorgamiento del primero -"estando y el dicho don N, en presençia de mí N', escrivano público en esta dicha villa... e ante los testigos en fin escriptos, llamados para ello, speçialmente rogados"-.

Adoptando el tradicional estilo narrativo, en la "expositio" se refieren las circunstancias concretas que originan la "actio" jurídica, la rescisión de una carta de venta anterior, otorgada "por ante el escrivano del aljama de los judíos de aquí de Madrit", porque "fue fecha infintuosamente", es decir, de forma fingida o engañosa; razón por la cual el comprador considera nula la compra de casas por él realizada, reconociendo no tener sobre ellas "tenençia nin sennorío ninguno" y declarando que las mismas pertenecían plenamente a su antiguo propietario, a quien, en la "dispositio", da licencia para que nuevamente las pueda vender, como era su deseo.<sup>637</sup>

Acerca de las causas de la rescisión, no hemos encontrado alusión alguna al precio: si hubo o no avenencia en el mismo, si fue satisfecho por parte del comprador, si existió una ulterior restitución al vendedor, etc. En el supuesto de que no hubiera existido paga, no sería apenas problemática la rescisión, aunque en las Partidas se establecía que "después que la carta fuese fecha et acabada e firmada con testigos, non se podría ninguno dellos repentir nin ir contra la vëndida por desfacerla".<sup>638</sup> En realidad, a través del otorgamiento del antiguo comprador, don Abraham, tan propicio a los deseos del vendedor, don Jacob Çaban, también judío, parece traslucirse la total avenencia entre ambos para considerar nula la venta, sin que en el tenor documental

---

<sup>637</sup> "Et porque el dicho don Jacob le dixo que era su voluntad de las vender, quel da liçençia que las venda a quien quisiere e que en toda vëndida que fiziere de ellas que él que consiente en ella e que la a por firme".

<sup>638</sup> Partidas, 5, 5, 6 -ed. cit., III, pp. 178-179-.

podamos descubrir el menor rastro de una cuestión litigiosa. Cuando en el expositivo se alude al carácter "infintoso" de la venta, sólo se dice que "commequier que la dicha carta que le otorgó fue fecha infintuosamente, por seer el dicho don Jacob relevado e anparado por él de algunos pechos e tributos", poniéndose de manifiesto que el comprador era benefactor y protector del vendedor en lo concerniente a rentas e impuestos. Previamente, al señalar que la carta fue otorgada ante el escribano de la aljama, no se hace referencia alguna a la falta en ella de algún requisito validador o de alguna solemnidad documental, como la testificación, por los cuales podría considerarse el contrato imperfecto o inválido.

La disposición se cierra con una fórmula por la cual el otorgante se compromete mediante promesa simple a respetar lo estipulado, con la consiguiente "obligatio bonorum" -"Et prometió de non yr nin venir contra ello nin contra parte de ello en ningún tiempo por ninguna razón, so obligación de todos sus bienes muebles e rayzes, avidos e por aver"-.

Dos elementos integran las "publicationes" finales, como corresponde a las actas. En primer lugar, la "roboratio" de los testigos instrumentales, precedida por la consabida fórmula "Testigos rogados que estaban presentes" e integrada por cuatro suscripciones, que contienen el nombre, la vecindad y, según los casos, el parentesco, la dignidad o el oficio de los testigos. En segundo lugar, la cláusula notarial de "completio", mediante la cual el escribano público suscribe el instrumento, indicando en primera persona su nombre y cualidades -"Yo, N, escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey"-, así como su participación en la génesis documental: su carácter de testigo presente en la actuación del otorgante -"fuy presente a esto que dicho es"- y responsable de la escrituración del instrumento -"e lo escriví"-, dando testimonio de la conformidad entre "actio" y "conscriptio", precisamente en virtud de su suscripción y signo -"e fiz aquí este mío signo en testimonio"-.<sup>639</sup>

---

<sup>639</sup> J. BONO, *Breve introducción...*, p. 61.

### 3.5.5. LA DONACION

Dentro de la documentación notarial del fondo de Santo Domingo, las donaciones constituyen el segundo grupo más numeroso, después de las compraventas. Entre 1284 y 1416, contamos con un conjunto de 30 cartas de donación, de las cuales 26 son originales,<sup>640</sup> extendidas sobre pergamino, frente a 4 transmitidas en forma de copia.<sup>641</sup> De estas últimas sabemos que al menos una, CDSO II, 102, fue originariamente escriturada sobre papel, mientras que CDSO II, 160 y 175 lo fueron sobre pergamino, sin que sepamos qué materia tuvo como soporte el doc. 161.

Si comparamos la cifra global de donaciones conservadas en el período ahora tratado, 30, con las más antiguas de la colección de Santo Domingo, las anteriores a 1284, tan solo 8, nos sorprende de inmediato el enorme auge experimentado por éstas desde finales del siglo XIII, un auge que se mantuvo a lo largo de las dos centurias siguientes. Las razones de este incremento son fundamentalmente dos: en primer lugar, la importancia del convento dominicano en una villa como Madrid, donde escaseaban las instituciones de esta naturaleza, por lo que pronto se convirtió en un centro de irradiación espiritual, de captación de la piedad popular y de la munificencia de los privilegiados; y, en segundo lugar y a la sombra del crecimiento de la Orden, el incremento de las vocaciones de mujeres que profesaban como monjas, tomando el hábito dominicano, y del número de personas que, conjugando los deseos de servir a Dios, vivir una vida de oración, tener cubiertas de forma vitalicia las necesidades materiales, garantizar su sepultura y ganar los sufragios por su alma, decidían ingresar en la comunidad conventual como "familiares" o hermanos, entregando a cambio la totalidad o la mayor parte de sus bienes.

Las donaciones, redactadas siempre en forma subjetiva, responden al mismo modelo de carta notificativa descrito al estudiar las compraventas de la colección. Su estructura

---

<sup>640</sup> CDSO II, 9, 20, 36, 38, 61, 63, 83, 84, 85, 98, 118, 119, 121, 122, 127, 137, 138, 140, 141, 156, 166, 168, 197, 224, 227 y 232.

<sup>641</sup> CDSO II, 102 -inserta en un acta de toma de posesión, nº 103-; CDSO II, 160 -reproducida en un traslado hecho con autoridad de alcalde, doc. 186-; CDSO II, 175 -en un traslado hecho con autoridad eclesiástica, nº 184- y CDSO II, 161 -inserta en una venta, CDSO II, 199-.

diplomática no difiere sustancialmente de éstas, siendo similares la notificación, la intitulación y la dirección, así como las cláusulas finales y las "publicationes". Sin embargo, la distinta naturaleza jurídica de ambas "acciones" determina la diferente formulación negocial recogida en la "dispositio". Por otra parte, mientras que las ventas carecen de expositivo, las donaciones, que obedecen, como más adelante veremos, a motivaciones de índole diversa, suelen aludir a éstas en una "narratio" de extensión variable. Ahondando en los paralelismos y en las divergencias de ambos tipos documentales, la compraventa, definida por su carácter consensual, es un contrato netamente bilateral, en el cual la avenencia de las dos partes contratantes es un requisito imprescindible, mientras que son numerosas las donaciones que puede tipificarse como otorgamientos unilaterales. No obstante, como veremos, existen donaciones donde se establecen condiciones de obligado cumplimiento por parte del donatario, como son las efectuadas por quienes ingresaban en la Orden dominicana como hermanos o familiares, las realizadas a cambio de recibir sepultura en suelo del convento o las que comportaban la institución de una capellanía, la celebración de misas por las almas de los donantes, etc. En estos casos, las recíprocas obligaciones de las partes -por un lado, las del donante, que ha de efectuar la donación en los términos fijados, comprometiéndose a respetarla y a no revocarla en el futuro, y, por otro lado, las del donatario, quien ha de cumplir unos determinados compromisos contraídos con el donante, en contrapartida- convierten a tales donaciones en documentos netamente sinalagmáticos, expedidos alguna vez, según se desprende de las fórmulas anunciadoras de la validación, en forma dúplice, es decir, dos instrumentos de igual tenor, uno para la parte autora y otro para la destinataria.

La estructura interna de las numerosas donaciones de la colección puede resumirse en el siguiente esquema:

ESTRUCTURA / Nº DE DOCUMENTO	9	20	36	38	61	63	83	84	85	98	102	118	119
NOTIFICACION UNIVERSAL	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
CONCURRENCIA DEL NOTARIO Y LOS TESTIGOS			X										
INTITULACION	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
+ "ASSENSUS"	X												
EXPOSITIVO					X	X	X		X		X	X	X
DISPOSITIVO: verbo "do" o "damos"						X					X		
otras formas	X	X	X	X	X		X	X	X	X		X	X
dirección	X	X*	X	X	X	X	X	X	X	X	X*	X	X
bienes donados	X	X*	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
delimitación			X		X	X	X	X	X				
expositivo		X	X	X				X		XX	X		
CLAUSULAS: de "habere licere"	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X	X
de traslado del dominio		X			X	X	X	X	X		X*		X
"licentia intrandi"			X	X		X	X	X	X		X*		X
obligaciones / promesas			X	X	X	X	XX	X	XX	XX		XX	XX
"sanctio" pecuniaria			X				X	X					X
"obligatio bonorum"							X	X	X*	X		X	X
"renuntiationes"			X	X			X	X*	X*	X*		X	X
corroborativa	X	X		X			X			X	X		
anuncio de la validación	X	X		X			X			X	X		
ACCESION DE LOS DESTINATARIOS A CUM- PLIR LAS CONDICIONES DE LA DONACION + "ASSENSUS"					X							X	
DATAACION: tópica							X	X	X	X	X	X	X
crónica	X*	X*	X*	X*	X	X	X	X	X	X	X	X	X
"TESTIFICATIO"	X*	X*	X*	X*	X	X	X	X	X	X		X	X
ENMIENDAS Y "SALVA" DE ERRORES	X		X				X	X			X*	X*	
SUSCRIPCION NOTARIAL	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X

X\* indica que el elemento así señalado aparece en el documento con un orden distinto al general marcado en el esquema. XX junto a un determinado elemento o cláusula indica que éstos son múltiples, apareciendo en distintos lugares del texto.

ESTRUCTURA / Nº DE DOCUMENTO	121	122	127	137	138	140	141	156	160	161
NOTIFICACION UNIVERSAL	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
CONCURRENCIA DEL NOTARIO Y LOS TESTIGOS										
INTITULACION + "ASSENSUS"	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
EXPOSITIVO	X	X	X	X	X	X		X	X	
DISPOSITIVO: verbo "do" o "damos"								X		
otras formas	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
dirección	X*	X	X	X	X	X	X	X*	X	X
bienes donados	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
delimitación		X				X	X			X
expositivo	X*	X*					X*		X	X
CLAUSULAS: de "habere licere"	X*	X	X	X	X		X			X
de traslado del dominio	X	X	X	X	X	X	X			X*
"licentia intrandi"	X	X	X	X	X		XX			
obligaciones / promesas	XX	XX	XX	XX	XX	X	X	X	X*	XX*
"sanctio" pecuniaria	X*	X	X	X	X		X			X*
"obligatio honorum"	X*	X	X	X	X	X	X		X*	X*
"renuntiationes"	X*	X		X						X*
"iussiva"									X*	
ejecutiva										
corroborativa								X*		
anuncio de la validación								X*		
JURAMENTO			X							
ACCESION DE LOS DESTINATARIOS A CUM- PLIR LAS CONDICIONES DE LA DONACION	X		X	X	X	X		X*		
+ "ASSENSUS"	X			X		X		X*		
DATAACION: tónica	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
crónica	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
"TESTIFICATIO"	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
ENMIENDAS Y "SALVA" DE ERRORES		X								
SUSCRIPCION NOTARIAL	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X

ESTRUCTURA / Nº DE DOCUMENTO	166	168	175	197	224	227	232
NOTIFICACION UNIVERSAL	X	X	X	X	X	X	X
CONCURRENCIA DEL NOTARIO Y LOS TESTIGOS							
INTITULACION	X	X	X	X	X	X	X
+ "ASSENSUS"				X			
EXPOSITIVO	X				X		
DISPOSITIVO: verbo "do" o "damos"							
otras formas	X	X	X	X	X	X	X
dirección	X	X	X	X	X	X	X
bienes donados	X	X	X	X	X	X	X
delimitación		X	X	X	X	X	X
expositivo		X*		X		X*	X*
CLAUSULAS:							
de "habere licere"	X	X			X	X*	X*
de traslado del dominio	X	X	X	X	X	X	X
"licentia intrandi"	X	X	X		X	X	X
obligaciones / promesas	X	X	X	XX	XX	XX	XX
"sanctio" pecuniaria	X	X		X	X	X	X
"obligatio bonorum"	X	X		X	X	X	X
"renuntiationes"	X		X	XX	XX	XX	X
"iussiva"							
ejecutiva					X		
corroborativa					X		X
anuncio de la validación	X*		XX		X		X
JURAMENTO							
ACCESION DE LOS DESTINATARIOS A CUM- PLIR LAS CONDICIONES DE LA DONACION	X*						
+ "ASSENSUS"	X*			X			
DATAION: tópica	X	X	X	X*	X	X	X
crónica	X	X	X	X*	X	X	X
"TESTIFICATIO"	X	X	X	X*	X	X	X
ENMIENDAS Y "SALVA" DE ERRORES					X	X*	X
SUSCRIPCION NOTARIAL	X	X	X*	X	X	X	X



Las donaciones comienzan indefectiblemente con la fórmula de notificación universal, "Sepan quantos esta carta vieren", en la cual el empleo de la autocalificación diplomática genérica "carta" es constante, sin que aparezca en ningún caso la calificación específica "carta de donación".<sup>642</sup>

La "notificatio", del modo acostumbrado, queda unida a la fórmula intitiativa subsiguiente a través de los adverbios "como" o "commo". En el siglo XIV, como en los instrumentos de tipo acta, excepcionalmente puede reflejarse, antecediendo a la enumeración de los autores, la comparecencia o concurrencia del "auctor" documental y de los testigos junto con el otorgante, mediante la consabida fórmula "en presençia de mí, N, notario público por el rey en Madrit, e de los testigos que en fin de esta carta son escriptos..." -así se constata en CDSO II, 36-. La mención de los otorgantes o autores del negocio jurídico va precedida normalmente por el pronombre personal "yo",<sup>643</sup> en la forma acostumbrada. Cuando son varios los intitulantes, se recurre a la reiteración de la forma pronominal singular, "yo, N, e yo, N'...",<sup>644</sup> o al uso del plural "nos", documentado éste únicamente en dos ocasiones.<sup>645</sup> La "intitulatio" contiene, como más extensamente vimos en las cartas de venta, el nombre del "actor" o de los "actores" documentales, a menudo precedidos por el tratamiento, "don" o "donna", consignándose, en general, su apellido, filiación y parentesco,<sup>646</sup> el estado en la mujer,<sup>647</sup>

---

<sup>642</sup> En las Fórmulas XIII y LXII, "Carta de donación", del *Formularium Instrumentorum* -editadas respectivamente, por G. SANCHEZ, A.H.D.E., III, pp. 476-478, y V. GRANELL, A.H.D.E., XII, pp. 449-451-, la notificación es "Sepan quantos esta carta de donación vieren". La comparación de las donaciones de nuestra colección documental con las mencionadas fórmulas no revela diferencias estructurales ni de formulación dignas de mencionarse, de donde se infiere la identidad existente entre las prácticas notariales madrileñas y las vigentes en todo el ámbito castellano.

<sup>643</sup> CDSO II, 9, 20, 38, 61, 63, 83, 84, 85, 98, 102, 118, 119, 121, 122, 137, 141, 156, 160, 161, 168, 175, 224, 227 y 232.

<sup>644</sup> "...cómno yo, Alfonso Martín, fiyo de..., e yo, donna Mayor, su muger" -CDSO II, 127-; "...yo, Asensio Martín, fiyo de don..., et yo, donna Loçia, su muger" -CDSO II, 138-; "...yo, Diego Alfonso Vicyno, e yo, Lumbre García, su muger" -CDSO II, 140-.

<sup>645</sup> "Nos, Johán Rodríguez e Françisco Ferrández, escrivanos públicos de Madrit, alvaçeos que somos para conplir e pagar el testamento que..." -CDSO II, 166- y "nos, las duennas sororas del monesterio de Santo Domingo de Madrit, estando ajuntadas a la red de los seglares..." -CDSO II, 197-.

<sup>646</sup> "Yo, don Gil, yerno de don Bartolomé, fiyo de don Sancho..." -CDSO II, 20-; "Yo, María Mingo, fiya de Pasqual Pérez" -CDSO II, 61-; "yo, donna María, fiya de Yuannes Domingo" -CDSO II, 83-, etc.

y, con cierta frecuencia, el oficio, el cargo,<sup>648</sup> la dignidad,<sup>649</sup> la procedencia<sup>650</sup> y la vecindad,<sup>651</sup> encontrándose todavía algún testimonio aislado del uso de apodos como forma de identificación personal.<sup>652</sup>

Tras la intitulación, esporádicamente se halla la expresión del "assensus", uno de los momentos de la "actio" documental, que se manifiesta mediante una fórmula de consentimiento o licencia dada a los otorgantes por terceros que ejercen sobre ellos autoridad, potestad o derecho de tutela; así, el padre respecto a los hijos,<sup>653</sup> o el vicario y la priora con relación a la comunidad conventual,<sup>654</sup> con objeto de que puedan llevar a cabo la "actio" jurídica. En estos supuestos en los que el "consensus" atañe a la actuación del otorgante, dicha fórmula aparece, lógicamente, precediendo a la "dispositio" o declaración de la voluntad negocial del autor.

La naturaleza de la donación y las causas que mueven a los donantes a efectuarla quedan, a menudo, reflejadas en fórmulas

---

<sup>647</sup> "Yo, María Munnoz, muger que fuy de Ferrant Núñez, alcalde del rey" -CDS II, 38-; "yo, Elvira Ferrández, muger que fuy de Diego Pérez -CDS II, 84-, "yo, Olalla García, muger que fuy de García Ruyz" -CDS II, 85-; "e yo, Lumbre García, su muger" -CDS II, 140-, etc.

<sup>648</sup> "Yo, Pero Gonçález de Mendoça, mayordomo mayor de nuestro sennor el rey" -CDS II, 156 y 160-; "...fijo de Gómez García, thesorero que fue del rey don Enrrique que Dios perdone" -CDS II, 161- y "yo, Ruy Ferrández de Pennalosa, contador mayor de nuestra sennora la reyna" -CDS II, 232-.

<sup>649</sup> "Yo, Rodrigo Yanes, canónigo de Palençia e clérigo de la iglesia de Santiago de Madrit" -CDS II, 118-; "yo, Johán Gonçález, clérigo de la iglesia de Santa María del Almudena" -CDS II, 119-, etc.

<sup>650</sup> "...de Caravanchiel de Suso, aldea de Madrit" -CDS II, 20-; "...de Leganés, aldea de Madrit" -CDS II, 61-; "...de Alcorcón, aldea de Madrit" -CDS II, 83-; "...de Alcalá de Fenares" -CDS II, 98-, etc.

<sup>651</sup> "...vezina morador que so en Madrit" -CDS II, 84-; "vezina del arraval de Madrit" -CDS II, 224-; "vezina de Madrit" -CDS II, 85, 121, 141 y 166-; "vezino de Madrit" -CDS II, 122, 127, 140 y 232-; "vezinos de Vicálvaro, aldea de Madrit" -CDS II, 138- y "moradora que so en Toledo, en la collación de la iglesia de Sant Lorençe" -CDS II, 175-.

<sup>652</sup> "Lumbre García, fija de Gil Pérez el Moço" -CDS II, 63-; "Diego Pérez Piquennio" -CDS II, 84-;

<sup>653</sup> "Yo N... con plazentería de mi padre, otorgo..." -CDS II, 9-.

<sup>654</sup> "Nos, las duennas sororas del monesterio de Santo Domingo..., con lizençia e otorgamiento de frey Johán de Guadamur, frayle e vicario, e de donna Mary Gómez, priora del dicho monesterio, que a esto están presentes e otorgantes, otorgamos..." -CDS II, 197-.

expositivas de extensión variable, que responden a una variada casuística, tanto en lo concerniente a su contenido, como al lugar que ocupan en "ordinatio" instrumental. La presencia de una "narratio" o "expositio", tan diversa, pues, como los motivos que justifican las donaciones, es casi una constante, siendo sólo dos los negocios de esta naturaleza que carecen de ella -CDS II, 9 y 175-. En buena parte de las cartas de donación, trece en total, la exposición de motivos sucede inmediatamente a la "intitutatio", precediendo a la disposición.<sup>655</sup> Aun dentro de este supuesto, la "expositio" aparece a menudo intercalada dentro de la misma construcción verbal a partir de la cual se definirá acto seguido la acción jurídica, bajo formas como éstas: "otorgo e connosco que por razón que (*expositivo*), que fago graçia e donaçión (*dispositivo*)", u "otorgamos e connosçemos que por (*expositivo*) que damos (*dispositivo*)". Otras veces, la "expositio" puede unirse a la parte dispositiva subsiguiente mediante locuciones causales, verbigracia: "que yo, por ende, que do a la dicha Orden...", "por esta razón, otorgo e connosco que fago donaçión...", "por ende, otorgo e connosco que do..." y otras similares. En un conjunto de once donaciones -simples, piadosas, "pro anima", etcétera-, el dispositivo aparece tras la intitulación, sin expositivo previo, integrándose entonces la "narratio" en la propia estructura de la "dispositio".<sup>656</sup> En este caso, el expositivo puede aparecer en distintos lugares de la misma, encontrándose, sin obedecer a reglas fijas, tras la dirección, o a continuación del objeto de la donación y de su delimitación, o vinculada a las fórmulas descriptivas y de "habere licere". Por último, algunas donaciones presentan un expositivo múltiple, de tal modo que las diversas motivaciones, de acuerdo con los dos modelos precedentes, aparecen precediendo a la disposición y dentro de la misma.<sup>657</sup>

En las donaciones efectuadas por quienes ingresaban en la vida conventual, la parte expositiva antecede siempre a la disposición.<sup>658</sup> En éstas, relativamente numerosas, podemos diferenciar aquellas donaciones realizadas por mujeres que

---

<sup>655</sup> CDS II, 61, 63, 83, 85, 118, 119, 127, 137, 138, 140, 156, 166 y 224.

<sup>656</sup> CDS II, 20, 36, 38, 84, 98, 141, 161, 168, 197, 227 y 232.

<sup>657</sup> CDS II, 102, 121, 122 y 160.

<sup>658</sup> CDS II, 61, 63, 83, 85, 121, 127, 137, 138 y 224.

profesaban en la Orden dominicana, accediendo a la vida de clausura como "duennas ençerradas", o monjas,<sup>659</sup> de las efectuadas por laicos, generalmente, por mujeres viudas, y, alguna vez, por los dos miembros de un matrimonio -CDSO II, 127 y 138-, que pasaban a formar parte de la familia monástica como "freyles", "familiares" o hermanos, estableciendo un vínculo de "familiaristas".<sup>660</sup> Éstos realizaban entonces la entrega de todos o de parte de sus bienes en favor del convento, reservando para sí el usufructo vitalicio de algunas casas o heredades -"donationes reservato usufructu"-, con objeto de dedicar el resto de sus días al servicio de Dios y al de la Orden -"por fazer serviço a Dios e a Santo Domingo"<sup>661</sup>-, y con la condición de que, en contrapartida, se les permitiera participar de los beneficios de la vida conventual, tanto en lo espiritual, a través de la oración, como en lo material, subviniendo la comunidad de forma vitalicia las necesidades de los nuevos miembros, a los que debía "espensar" o proporcionar alimentación, vestido y calzado durante toda su vida,<sup>662</sup> y sepultura, tras su muerte,<sup>663</sup> circunstancias éstas

---

<sup>659</sup> La exposición de motivos adopta en todos los casos formulaciones muy similares, ejemplificadas en las siguientes: "Otorgo que, por razón que fue voluntad de Dios e de fray Ferrando de Sotopalaçio, prior de las duennas del monesterio de la orden de Santo Domingo de aquí de Madrit, e de donna María Rodríguez, priora, e de las duennas del dicho monesterio, de me reçeibir por duenna en la dicha Orden..." -CDSO II, 63-; "...por razón que es voluntad de Dios que yo entre duenna en el monesterio de Santo Domingo de aquí de Madrit, e por quanto las duennas del convento del dicho monesterio, con consentimiento e actoritat de frey Diego, su perlado, e de donna María Díaz, priora del dicho convento, me acogen en el dicho monesterio por su companera e por su hermana..." -CDSO II, 85-.

<sup>660</sup> En CDSO II, 61, se expresa de forma breve: "...por razón que fue voluntad de Dios et de vos, Flor Sánchez, priora del monesterio de las duennas de Santo Domingo de Madrit, et de vos, las duennas del dicho monesterio, con otorgamiento de fray Alfonso Martínez, prior de la dicha Orden, de me reçeibir por freyla et familiar en la vuestra Orden".

<sup>661</sup> De forma especialmente elocuente se manifiesta esta idea en CDSO II, 224, donación efectuada por doña Catalina Alfonso, viuda, al profesar en el convento de Santo Domingo: "otorgo e conosco que por razón que yo non tengo fijos algunos e so muger en Dios, por lo qual quiero dexar e desanparar los bienes temporales de este mundo e llegarme al serviço de Dios e bevir so el su temor e ponerme so obediencia en el monesterio de sennor Santo Domingo de aquí de Madrit e resçeibir el su ábito de sennor Santo Domingo, por salvar mi ánima con la ayuda del Sennor Dios..."

<sup>662</sup> Veamos algunos ejemplos ilustrativos: "...otorgo e conosco que por razón que vos, las duennas del convento del monesterio de Santo Domingo de Madrit, con liçencia e otorgamiento e consentimiento de frey Diego de Sotopalaçios, prior del dicho monesterio, e de Urraca Sánchez, priora otrosí del dicho monesterio, me rescibiestes por vuestra hermana e vuestra familiar e porque seades tenudas de me espensar en toda mi vida". Más adelante, dentro de la "dispositio", se reitera la motivación en la forma "E esta dicha gracia e donaçion vos fago bien e complidamente por quanto me rescibiestes en el dicho monesterio, como dicho es, e sodes tenudas de me espensar e dar de vestir e calçar e todas las cosas que mester oviere, segunt que a mí conviene"

que quedaban reflejadas en la exposición. Los laicos integrados de este modo como miembros de la comunidad dominicana efectuaban, siguiendo prácticas bien definidas en el monacato altomedieval, lo que se ha dado en llamar la "traditio corporis et animae", es decir, la entrega de su cuerpo, con objeto de recibir manutención y sepultura, y la entrega de su alma, participando de una vida de oración y garantizando los sufragios futuros por aquélla.<sup>664</sup>

En las restantes donaciones efectuadas en favor del convento, inducidas por los sentimientos de caridad, piedad o devoción de los donantes, marcadas unas veces por la absoluta gratuidad, y otras, por la existencia de contrapartidas espirituales, el expositivo puede aparecer precediendo a la disposición,<sup>665</sup> o implícito en ella,<sup>666</sup> indistintamente. Las motivaciones más comunes son las siguientes: el deseo de honrar y servir a Dios o al fundador de la Orden de Predicadores, Santo Domingo;<sup>667</sup> la devoción al fundador y al egregio dominico San Pedro

---

-CDSO II, 121-. En CDSO II, 127: "entendiendo servir a Dios e salvar nuestras ánimas e porque vos, el convento de las duennas..., que estades ayuntadas en el dicho monesterio a la puerta de la red que dizen de los seglares, con liçençia e otorgamiento e consentimiento de frey..., vuestro vicario, e de..., vuestra priora del dicho monesterio, nos reçebides por vuestros hermanos e vuestros familiares e nos avedes de mantener en todos nuestros días". En CDSO II, 137: "por fazer serviçio a Dios e a Santo Domingo e porque vos, el convento de las duennas del monesterio de Santo Domingo de Madrit, que estades yuntadas en las vuestras casas do morades aquí en Madrit, con licençia e otorgamiento de frey..., vuestro prior, e de donna..., vuestra priora, que están presentes a esto e otorgantes, me reçebistes por vuestra hermana e vuestra familiar e me avedes a dar de comer e beber e vestir e calçar, segund que a mí convenga, en todos mis días". El expositivo adopta una formulación similar en CDSO II, 138 y 224.

<sup>663</sup> "...porque vos, Brayda Ferrández, priora de las duennas del convento de las duennas del monesterio de Santo Domingo de este dicho logar, Madrit, e el dicho convento de las duennas, estando ayuntadas a la red de la vuestra elesia, segunt que lo avedes de uso e de costumbre, con otorgamiento e con liçençia e consentimiento de frey Sancho de Ayala, prior del dicho monesterio, estando presente, me reçebides por familiar de la dicha Orden e de todos los bienes que se fazen en ella, e otrosí, porque vos yo pedí e pido con grant omildat e con devoçion el ábito de las vuestras duennas, monjas legas, del vuestro monesterio, e sepoltura para me enterrar en fin de mis días, que yo de mi buena voluntat, por fazer serviçio a Dios e a Santo Domingo e a la dicha Orden" -CDSO II, 83-;

<sup>664</sup> Véase J. ORLANDIS ROVIRA, "*Traditio corporis et animae. La familiaritas en las iglesias y monasterios españoles de la Alta Edad Media*", *A.H.D.E.*, XXIV, 1954, pp. 95-280.

<sup>665</sup> CDSO II, 102, 118, 119, 122, 140, 156 y 160.

<sup>666</sup> CDSO II, 20, 38, 84, 98, 102, 122, 141 y 160.

<sup>667</sup> "...por fazer serviçio a Dios e por salud de nuestras ánimas" -CDSO II, 140-; "queriendo e deseando fazer las cosas que son serviçio de Dios" -CDSO II, 156-.

Mártir;<sup>668</sup> el anhelo de conseguir la salvación del alma de los donantes, de sus padres, parientes y deudos -"donatio pro remedio animae"-;<sup>669</sup> merecer las preces de las religiosas tanto por la salud del cuerpo, como por el alma;<sup>670</sup> hacer limosna<sup>671</sup> y contribuir al sostenimiento material del templo y de los gastos litúrgicos, aportando recursos que ayuden a cubrir necesidades concretas;<sup>672</sup> el deseo de favorecer a una institución cuyos miembros se distinguían por su santidad y la rectitud de sus costumbres,<sup>673</sup> por mera gratitud hacia el convento<sup>674</sup> o, forzo-

---

668 "...por grant devoçión que yo he en la dicha eglesia de Santo Domingo" -CDSO II, 84-; "...por razón que mi voluntat fue de grandes días acá e es agora, por grant devoçión que yo ove e he en el bienaventurado sennor Santo Domingo, de fazer limosna al convento de las duennas del monesterio del dicho sennor Santo Domingo" -CDSO II, 119-; "por grand devoçión que he en Santo Domingo e en Sant Pedro Mártir" -CDSO II, 122-.

669 "Et dóvoslo en esta guisa por Dios et por mi alma" -CDSO II, 20-; "Et esta donaçión vos fago sin ninguna condiçión et de mi buena voluntad et sin ninguna premya, por servir Dios et salvar mi alma" -CDSO II, 38-; "...e porque rueguen sienpre a Dios por la mi alma e en este mundo que me dexen bien acabar" -CDSO II, 84-; "...porque rogedes a Dios por las ánimas de los defuntos onde yo vengo e por la mía e porque me dexen Dios acabar en su serviçio" -CDSO II, 98- "...e porque las dichas duennas rueguen a Dios por el ánima del rey don Alfonso, que Dios perdone, que me crió e me fizo mucho bien e mucha merçed, e otrosy porque rueguen a Dios por mi vida e por mi salut e de Marina Alfonso, mi muger, e por las ánimas de nuestros defuntos" -CDSO II, 102-; "...porque sean tenudas de rogar a Dios por mi ánima e por ánimas de mi padre e de mi madre e de mis defuntos" -CDSO II, 141-; "...e por las ánimas del rey don Enrrique e de la reyna donna Johana, que Dios perdone, e por la vida e salud mía e de donna Aldonça de Ayala, mi muger, e de mis fijos e fijas e por las nuestras ánimas después que nos fináremos e por las ánimas de los nuestros defuntos" -CDSO II, 160-, etc.

670 "...porque sean tenudas de rogar a Dios por mí" -CDSO II, 122-; "...porque rogedes a Dios por las ánimas de Johán Dorteaga el Ninno e de Garçi Díaz" -CDSO II, 156-; "...porque ellas sean tenudas de rogar a Dios por la vida e por la salud del dicho sennor rey e de la reyna e de los infantes, sus fijos" -CDSO II, 160-; "...e porque rogedes a Dios por el ánima del dicho Ferrando Díaz e por la mía e por las ánimas de quien yo tengo cargo" -CDSO II, 168-.

671 "...porque es mi voluntad de fazer bien e ayuda al monesterio de las duennas de Santo Domingo de Madrit" -CDSO II, 102-; "por fazer limosna e ayuda a vos, la priora..." -CDSO II, 156-. En CDSO II, 118, la motivación pía, sucintamente formulada: "de mi propia voluntad e sin premia alguna, mas por fazer limosna", antecede a la disposición de una "donatio post mortem" con contrapartidas espirituales para el convento: la obligación de dar sepultura al donante, de rezar por su alma dos "adniversarios" cada mes, con periodicidad quincenal, y de "salir sobre su fuesa".

672 "E que lo ayades para la luminaria de las lámparas del dicho monesterio" -CDSO II, 102-.

673 "...e porque son muy buenas e de buena vida" -CDSO II, 102-.

674 "... e por el buen debdo que yo he con las duennas de este dicho monesterio" -CDSO II, 84-.

samente, para satisfacer deudas contraídas con éste.<sup>675</sup> Existen donaciones de naturaleza piadosa o "pro anima", que comportan obligaciones de misas o la institución de una capellanía, fruto de disposiciones "mortis causa" o de última voluntad. En tales casos los otorgantes, acreditados en la intitulación como albaceas o ejecutores testamentarios o como procuradores de los herederos, dejan constancia de su actuación en cumplimiento de determinadas mandas de un testamento o de un codicilo en la parte expositiva, la cual puede alcanzar una extensión considerable en el caso de reproducir "in extenso" las cartas de testamento, de codicilo y de procuración en virtud de las cuales pueden los otorgantes llevar a cabo la donación, de acuerdo con la voluntad del testador.<sup>676</sup>

---

<sup>675</sup> "La qual donaçion vos fago por emienda de algunas debdas que vos yo devo e por cargo que de vosotros tengo" -CDSO II, 227-.

<sup>676</sup> El largo expositivo de CDSO II, 166, reúne todas las características descritas, insertando cuatro documentos, en primer lugar, los núms. 162 -testamento de Diego Alfonso- y 164 -codicilo del mismo, que modifica algunas de las estipulaciones del primero-, y, a continuación, los núms. 165 -acta notarial de la legitimación por parte del alcalde de Madrid de los docs. 162 y 164- y 163 -carta de procuración de la viuda del testador en favor de su hijo, para que éste actúe en su nombre en la partición de los bienes paternos-. Los cuatro instrumentos son íntegramente reproducidos tras las consabidas expresiones anunciadoras de la inserción: "...por el poder que nos él dio e otorgó por el dicho su testamento [e por] su codeçillo, segund se contiene en dos cartas escriptas en pargamino de cuero e signadas de escrivanos públicos... e yo (*mención del tercer intitulado tras los dos albaceas*), en nombre e en boz de..., mi madre, muger que fue del dicho (*testador*), cuyo procurador so, segund se contiene en una carta de procuración escripta en papel e signada de escrivano público, todo lo qual dize en esta guisa... E en las espaldas de la dicha carta del dicho testamento está escripto e signado de escrivano público, que dize en esta manera que se sigue..." Tras las inserciones, prosigue la exposición de motivos píos, detallando las condiciones que en cumplimiento del legado obligaban a los donatarios: "E por el dicho poder a nos, los dichos Johán Rodríguez e Francisco Ferrández, dado e otorgado por el dicho Diego Alfonso, segund suso se contiene, [e] yo, el dicho Alfonso Ferrández, por el dicho poder a mí dado e otorgado por la dicha mi madre, todos en uno acordados a una voluntad, e porque entendemos que es servicio de Dios e pro e salud de las ánimas de los dichos Diego Alfonso e Urraca González, e otrosy, porque nos, los sobredichos..., sopimos la voluntad del dicho Diego Alfonso que se fiziese e cumpliese lo que en esta carta se contiene e porque vos, el convento de las duennas del monesterio de Santo Domingo de Madrit, seades tenudas de rogar a Dios por las ánimas de los dichos Diego Alfonso e Urraca González e de sus padres e de sus madres, e porque por sienpre jamás seades tenudas de tener un capellán perpetuo, residente en el dicho monesterio, que ruegue a Dios en sus sacrificios por las ánimas de los sobredichos, e otrosy, porque vos, el dicho convento e los que después de vos vernán, por sienpre, cada día quando se tanxiere la campana del Avemaría, seades tenudas de dezir sendas avemarias por las ánimas de los sobredichos". Son éstos testimonios de lo que las Partidas definieron como donaciones "sub modo, que quiere tanto decir como donadío fecho so cierta manera", argumentando que "por ciertas cosas o por señaladas razones se mueven los homes a las vegadas a facer donaciones unos a otros, que si por ellas non se moviesen, por aventura non faríen las donaciones" -en Part. 5, 4, 6, *ed. cit.*, III, p. 173-. La mencionada ley estipulaba el obligado cumplimiento de las condiciones o "posturas" de una donación, en estos términos: "Et por ende decimos que si aquél que rescibe la donación en la manera sobredicha cumple la conveniencia o la postura o face aquello por que ge la dieron, vale el donadío en todas guisas; et si non lo cumple nin lo face, bien puede apremiarle que cumpla lo que prometió de facer

Aquellas donaciones que no obedecen, en apariencia, a otra razón que la mera y libre voluntad de donar, a las que podemos tipificar como "donaciones puras y simples" a falta de motivaciones explícitamente mencionadas, carecen, pues, de expositivo -CDSO II, 9-. Otras hacen indicación expresa de la libre actuación de los donantes -"E esta donación les fazen sin ninguna condición e de su bona voluntat e sin ninguna premia", en CDSO II, 36-, mediante fórmulas de espontaneidad independientes, semejantes a las que aparecen intercaladas entre los verbos de acción. Tales fórmulas constituyen, en nuestra opinión, una especie de vaga motivación, ya que la donación se justifica, en ausencia de otras razones específicas, por la libre voluntad que el donante tiene de llevarla a cabo. Responden estas donaciones a la definición formulada en Partidas, 5, 4, 1: "Donación es bienfecho que nasce de nobleza et de bondat de corazón quando es fecha sin ninguna premia".

Por último, las escasas donaciones en las que el donatario es un particular, las "expositiones" aluden al pago de servicios prestados<sup>677</sup> y a la ayuda prestada por el señor a un servidor para contraer matrimonio.<sup>678</sup>

La disposición, con leves variaciones, se ajusta a la ordenación siguiente: verbos o construcciones verbales que definen la acción, acompañados a menudo por fórmulas de espontaneidad, dirección explícita, objeto de la donación, con su ubicación, delimitación y exposición de motivos. Tras la disposición, el texto documental se cierra con fórmulas más o menos extensas de traslado del dominio -"traditio rei"-, de entrega de los bienes donados en plena propiedad, de forma que el donatario pudiera disponer libremente de ellos, o cláusula de "habere licere", precedida por expresiones descriptivas de lo

---

o que desampare la donación quel fizo" -*ibidem*-.

<sup>677</sup> "La qual gracia e donación vos fago por serviçios que me fiziestes e fazedes de cada día" -CDSO II, 161-; "E esta graçia e donación vos fago por mucho servicio e bueno que fezistes al dicho Ferrando Díaz e a mí avedes fecho" -CDSO II, 168-. Del mismo modo en CDSO II, 197, donde la comunidad cede el disfrute vitalicio de unas casas y sus alquileres en favor de una religiosa "...por muchos serviçios e buenos que nos avedes fecho e fazedes de cada día" -CDSO II, 197-.

<sup>678</sup> "La qual gracia e donación vos fago... para ayuda de vuestro casamiento con Catalina Martínez" -CDSO II, 161-.



donado, y la "licentia intrandi",<sup>679</sup> seguidas éstas por las restantes cláusulas finales de naturaleza obligativa, corroborativa, renunciativa, conminatoria de penas, etc, que tienden a hacerse más prolijas a partir del segundo tercio del siglo XIV. Veamos de forma más detenida cada uno de estos elementos, excepción hecha de la "expositio", de cuyas peculiaridades ya nos hemos ocupado en las páginas anteriores.

Los verbos a partir de los cuales se expresa la "actio" jurídica o "substantia facti" se ciñen perfectamente a la naturaleza del otorgamiento. Estos adoptan excepcionalmente formas simples, "do" o "doles",<sup>680</sup> prefiriéndose la utilización de formas verbales múltiples<sup>681</sup> y, sobre todo, de estas mismas construcciones unidas a fórmulas de espontaneidad -"de mi buena voluntad et sin premia ninguna"-, alusivas al carácter libre y voluntario del otorgamiento, no inducido, ni sujeto a coacción alguna, que suelen completarse con la expresión "puramente, sin ninguna condición", utilizada incluso cuando la donación comportaba cargas u obligaciones por parte del donatario. Tales fórmulas se consignan sin norma fija entremezcladas con los verbos de acción o a continuación de los mismos,<sup>682</sup> y, en ocasiones, también precediéndolos.<sup>683</sup> Tardíamente, ya en el siglo XV, tras los verbos de acción se define la naturaleza de la donación mediante expresiones como ésta: "donación pura e perfecta e buena, que es dicha entre bivos" -en CDSO II, 227- o "gracia e donación puramente, entre bivos" -CDSO II, 232-. Además

---

<sup>679</sup> J. BONO, *Breve introducción...*, pp. 58 y 60.

<sup>680</sup> CDSO II, 63 y 102.

<sup>681</sup> "Dan e otorgan" -CDSO II, 36-; "do et otorgo por juro de hereditat" -CDSO II, 38-; "otorgo que por... que fago gracia e donación" -CDSO II, 83-; "otorgamos e connosçemos que fazemos gracia e donación e damos" -CDSO II, 137-; "otorgamos e connosçemos que por... que damos a..." -CDSO II, 140-; "dovos e tengo por bien que..." -CDSO II, 156-; "otorgo e connosco que do..." -CDSO II, 160-, etc.

<sup>682</sup> "...otorgo de mi buena voluntat que do" -CDSO II, 9-; "otorgo et vengo connosçudo de mi bona voluntad et sin premia ninguna, que fago et do por donación" -CDSO II, 20-; "otorgo que...fago gracia et donación et do purament, sin ninguna condición" -CDSO II, 61-; "otorgo e connosco que fago gracia e donación, purament e sin ninguna condición, e do..." -CDSO II, 84-; "otorgo e connosco que fago gracia e donación de mi buena voluntad e sin premia ninguna, purament, sin ninguna condición, e vos do..." -CDSO II, 121-, y otras similares en CDSO II, 85, 118, 119, 137, 141, 161, 166, 168, 175, 197, 224 y 232.

<sup>683</sup> "...de mi propia voluntad e sin premia ninguna, estando fuera del ençerramiento de las monjas del monesterio de Santo Domingo de Madrit e en mi poder, otorgo e connosco que do e fago gracia e donación" -CDSO II, 98-. Ver, además, CDSO II, 122 y 127.

de los verbos primeros que encabezan y definen la disposición, precediendo a los diversos elementos formulísticos que la integran, encontramos con cierta asiduidad dichos verbos reiterados en su expresión más sencilla -verbigracia "et dolo a vos...", "et dóvoslo", "e do a vos...", "e damos a vos...", "e vos do..."-, empleados para introducir la dirección, los bienes donados o el expositivo.

Tras los verbos que definen la acción de donar, suele aparecer, en primer lugar, la dirección explícita y, en segundo, el bien donado con su situación y características; aunque este orden en ocasiones se invierte, especialmente, en los testimonios más antiguos, anteponiéndose la mención del objeto a la de los destinatarios.<sup>684</sup>

La "inscriptio" o dirección, introducida por la preposición "a", con frecuencia seguida por el pronombre "vos", contiene la mención de los destinatarios, los beneficiarios de la donación. La comunidad conventual de Santo Domingo en su conjunto figura mayoritariamente como beneficiaria o donataria, por lo que la "inscriptio" adopta una formulación colectiva -"a vos, las duennas del monesterio..."-, o corporativa -"al convento de las duennas..."-<sup>685</sup> que, a veces, incluye explícitamente a los miembros que la integran en el presente y a los que vendrán en el futuro.<sup>686</sup> Con cierta frecuencia, la mención de la priora antecede a la de la comunidad.<sup>687</sup> En este sentido, es importante

---

<sup>684</sup> *Sic* en CDS II, 20. Véase *supra* esquema general de donaciones, p. 436.

<sup>685</sup> "...a la Orden de Sancto Domingo de Madrit" -CDS II, 9-; "...a vos, el convento de las duennas de Sancto Domingo de Madrit" -CDS II, 20-; "...a la dicha Orden" -CDS II, 61 y 63-; "...a las duennas del convento del monesterio de la Orden de Santo Domingo de Madrit" -CDS II, 84-; "...al monesterio de las duennas de Santo Domingo de Madrit" -CDS II, 102-, "...a vos, el dicho convento" -CDS II, 166-, y otras de la misma naturaleza en CDS II, 85, 118, 119, 122, 127, 138, 140, 141, 160, 224 y 227.

<sup>686</sup> "...al convento de las duennas del monesterio de Santo Domingo de Madrit, reçibiente por sí e por todas las otras que después de ellas vernán" -CDS II, 36-; "...a vos, el dicho convento, para vos e para los que después de vos verrán" -CDS II, 137-.

<sup>687</sup> "...a vos, la priora et las duennas de Santo Domingo de Madrit" -CDS II, 38-; "a vos, la dicha priora e duennas, reçibient por vos para la dicha Orden" -CDS II, 83-; "...a vos, donna Teresa Martínez, priora, e al convento de las duennas del monesterio de Santo Domingo de Madrit" -CDS II, 98-; "...a vos, la priora e convento de las duennas de la Orden de Santo Domingo de Madrit" -CDS II, 156-, etc.

señalar que cuando el expositivo precede a la disposición,<sup>688</sup> lo normal es que el prior, o vicario, y la priora aparezcan citados en aquél con su nombre y dignidad, de una forma detallada que suele incluir la fórmula de "assensus" o licencia dada por los mismos a la comunidad conventual para la aceptación de las condiciones de la donación; razón por la cual se prescinde después de una innecesaria reiteración de los superiores en la fórmula de dirección. No obstante, no siempre es así, pudiendo encontrarse la expresión del "assensus" o "consensus" implícita en la dirección.<sup>689</sup> Contamos con un sólo testimonio en el que la destinataria es una monja.<sup>690</sup> En aquellas donaciones, netamente minoritarias, donde los donatarios son particulares personas, éstas aparecen nombradas individualmente, tras la preposición "a", o tras el consabido "a vos...",<sup>691</sup> con los mismos datos y cualidades que identifican a los autores en las fórmulas de intitulación.

El objeto de la donación que, como antes hemos apuntado, suele suceder a la dirección, está constituido generalmente por bienes inmuebles, tierras de labor o de huerta, solares y casas, con la indicación precisa de su situación,<sup>692</sup> delimitación, ésta

---

<sup>688</sup> Véanse *supra* pp. 440-442.

<sup>689</sup> "...a vos, las duennas del monesterio de Santo Domingo de Madrit, estando ayuntadas a la red como lo avedes de uso e de costumbre, con liçençia de frey Johán Ferrández, vuestro prior, e de Urraca Sánchez, vuestra priora, estando presentes" -CDSO II, 140-.

<sup>690</sup> "...a vos, Mari Sánchez de Santorcad, duenna soror del dicho monesterio" -CDSO II, 197-.

<sup>691</sup> "...a vos, Alfonso Gómez de Bruega, mi criado" -CDSO II, 161-; "a vos, Alfonso Ferrández, fiijo de Andrés Pérez, criado del dicho Ferrando Díaz, vezino de aquí de Madrit" -CDSO II, 168-; "...a Marina Díaz, mi sobrina, fiija de Pero Gonçález e muger de Ferrando Díaz, vezina de Madrit" -CDSO II, 175-, y "...a vos, Antón Sánchez, escrivano público, vezino otrosí de esta dicha villa, e a Loçía Martínez, vuestra muger" -CDSO II, 232-.

<sup>692</sup> "...una uerta et vinnas et casas que es en El Alameda, aldea de Madrit" -CDSO II, 9-; "unas casas que son en Rabudo" -CDSO II, 36-; "todo quanto heredamiento yo he en Rabudo, aldea de Madrit, de pan levar et casas et vinnas et bueyes, así como está adelinnado" -CDSO II, 38-; "...una casa con sus corrales et con su palomar que se tiene todo en uno, que yo he en Rabudo, et más una vinna de enxertos que yo he en las vinnas de la dicha Rabudo, de dos arañçadas et media" -CDSO II, 61-; "...toda la parte e el derecho que yo he en unas casas con su corral, que son en el arraval de este logar, a la collación de Sant Ginés" -CDSO II, 63-, "un majuelo que yo he en las vinnas de Carrantona, término de aquí de Madrit" -CDSO II, 85-, "...toda la heredit de pan levar e casas e solares para casas e todas las vinnas que yo he en Caravanchel Dyuso, aldea de Madrit, e en su terretorio" -CDSO II, 118-, "...una casa-tienda con su cámara, que nos avemos en esta dicha Villa, cerca de la puerta que dizen de Guadalfajara" -CDSO II, 140-, etc.

efectuado predio por predio, cuando procede,<sup>693</sup> y, rara vez, el título de propiedad.<sup>694</sup> Sin embargo, en algunas ocasiones, especialmente cuando se hace entrega de la totalidad o de la mayor parte de los bienes, se alude a lo donado de forma vaga e imprecisa, sin dar su localización exacta ni la indicación de los linderos.<sup>695</sup> Aunque menos numerosos, no faltan los testimonios en los que el objeto de la donación es una cantidad de maravedís<sup>696</sup> o una renta anual.<sup>697</sup> A veces, la donación de inmuebles va acompañada por la de diversos bienes muebles, utensilios

---

<sup>693</sup> En CDS II, 36, por ser varios los predios e inmuebles donados, se menciona sucesiva y detalladamente cada uno de ellos, con su situación y sus linderos exactos: "unas casas que son en Rabudo, de que son alledanos: de la una parte, Diag González, e de la otra parte el arroyo, e de la otra parte la cal del Rey; e heredamiento de pan levar que es en el término de la dicha aldea: una tierra carrera de Santa María, alledanos: de la una parte la dicha Orden, e de la otra parte la carrera del Rey; e otra tierra al Solobral, alledanos: de la una parte don Bartolomé [e] de la otra parte la Orden; e otra tierra que dizen de la Haça Luenga, sobre el Solobral, alledanos: de la una parte Día González, e de la otra parte la Orden; e otra tierra que dizen del Casar, alledanos, etc." Lo mismo sucede en CDS II, 83, donde tras la expresión "los quales bienes myos que vos yo do son estos que aquí en esta carta serán deslindados e nombrados, en esta manera", se enumeran los diversos bienes, precedido cada uno por un signo calderón y precisándose en cada caso su ubicación, características y "alledannos". La indicación de los linderos, tras las expresiones: "de que son alledanos", "que a por alledannos", "alledanos son de...", "alledanos de...", "que alledanna con", o, simplemente, "alledapnos", se constata asimismo en CDS II, 61, 63, 84, 85, 122, 140, 141, 161, 168, 197, 224, 227 y 232. Excepcionalmente, encontramos documentadas las expresiones "de que son linderos" -CDS II, 84- y "que han por linderos" -CDS II, 175-.

<sup>694</sup> "...todo el heredamiento de pan levar... que yo he en Caravanchel de Yuso... specialmente lo que fue de Miguell Royz que yo compré" -CDS II, 119-; "...las quales dichas casas fueron de los dichos Día Sánchez e Mayor González, mi padre e mi madre, e las yo ove por fin e herençia de ellos, así como su fija legitima" -CDS II, 175-. Ver además CDS II, 168 y 197.

<sup>695</sup> "...do por donaçión todo quanto que he, así mueble como rayz, en Madrit et en todo su término et por doquier que lo aya o devo aver o heredar con derecho" -CDS II, 20-; "...todas las casas e vinnas e tierras e cubas e tinajas e todos los otros bienes, así muebles como rayzes, todos a fumo muerto, que yo he en Madrit e en su término e en otras partes qualesquier, doquier que los yo aya e me pertenescan aver, en qualquier manera" -CDS II, 121-; "todos nuestros bienes, así muebles como rayzes, que nos avemos en Madrit e en su término e en otras partes qualesquier, doquier que los nos ayamos en los regnos de nuestro sennor el rey, salvo las casas do morávamos en la dicha Alameda, aldea de Madrit, que las damos a Martín Alfonso, fijo de mí..." -CDS II, 127-. Lo mismo se constata en CDS II, 137 y 138.

<sup>696</sup> "...do e fago gracia e donaçión... a vos..., de los mill maravedises que vos fueron dados de mis bienes, que vos dio Guyllermo Çafonte, mi hermano" -CDS II, 98-.

<sup>697</sup> "...dovos e tengo por bien que ayades de mí en este anno en que estamos e de aquí adelante, de cada anno, para sienpre jamás, por juro de heradat, trezientos maravedises de esta moneda usual, que fazen diez dineros el maravedí, e que los ayades de cada anno, como dicho es, de los maravedises que yo he de aver en la cabeça del pecho del aljama de los judíos de Madrit, que yo tengo por merçed que el rey me fizo de ellos por juro de heradat", en CDS II, 156, muy similar en el doc. 160.

relacionados con la explotación agraria, o enseres y ropas del ajuar doméstico.<sup>698</sup>

Las dos donaciones efectuadas en favor de Santo Domingo el Real por don Pedro González de Mendoza, mayordomo mayor de Juan I de Castilla, quien hace entrega de trescientos maravedís anuales -CDS II, 156- y, dos años más tarde, de quinientos que se sumarían a los primeros -CDS II, 160-, procedentes en ambos casos de las rentas de la aljama madrileña que el alto dignatario disfrutaba por concesión real, no pueden tipificarse en modo alguno como documentos señoriales, ateniéndonos a la categoría del "actor" documental. Por el contrario, ponderando el modo de emisión de ambas donaciones, la institución de la que emanan, el "auctor" documental y los elementos validadores, no son sino "instrumenta publica", en un sentido estricto. Además de carecer de elementos validativos que acrediten la "auctoritas" del noble intitulado, tales como su sello, suscripción y rúbrica, no se expidieron a través de una oficina o cancellería propia, sino a través de la institución notarial, siendo su "auctor" un escribano público madrileño, que los autenticó únicamente en virtud de su suscripción y signo. No obstante, ambos instrumentos presentan la peculiaridad de introducir en su formulario, el propio de una carta de donación notarial, algunos elementos formulísticos tomados, sin duda, de la cancellería real. Nos referimos en concreto a la presencia de un dispositivo "iussivo", por el cual el alto dignatario castellano transmite a la aljama madrileña la orden de acatar las condiciones de la donación por él efectuada, de la misma forma que podría recogerse lo preceptuado por el rey en una real provisión, en un albalá o en cualquiera de los diplomas que por entonces emitía la cancellería castellana.<sup>699</sup> El otorgante solicita después del monarca la

---

<sup>698</sup> "E más dos cubas de madera, su caber de cada una çinco tinajas de vino, e más diez tinajas de barro sanas, para tener vino so tierra, que fueron del dicho Ferrando Díaz. E más dos camas de ropa e una colcha e dos traveseros e quatro pares de sávanas e una caldera de arranbre e una sartén de fierro e media dozena de tajaderos de madero e otros tres tajaderos de tierra de Valençia e una dozena de espetos de fierro que fue del dicho Ferrando Díaz" -CDS II, 168-.

<sup>699</sup> "E por esta carta o por el traslado de ella signado de escrivano público, digo e mando a la dicha aljama de Madrit que agora son e serán de aquí adelante, que recudan e fagan recudir a vos, el dicho convento e priora o al que lo oviere de recabdar por vos este dicho anno e, de aquí adelante, de cada anno, como dicho es, para siempre jamás, con los dichos trezientos maravedises a los plazos e en la manera que a mí los an a dar, en cada plazo lo que y montare de los primeros e mejor parados que y oviere bien, así como a mí mismo recudirían" -CDS II, 156-; "E por esta carta digo e mando a la dicha aljama de los dichos judíos que den e paguen este anno en que estamos e de aquí adelante, para siempre jamás, de cada anno, a la dicha Orden o al

confirmación de la donación realizada,<sup>700</sup> poniendo de manifiesto, por un lado, su subordinación al rey, y, por otro, que la calificada como "graçia e donaçión" es fruto de la munificencia nobiliaria y remedo de la facultad real de hacer merced a sus súbditos. En CDSO II, 160, además, la disposición se cierra con una cláusula inyuntiva, por la que se ordena a las diversas autoridades locales que "costringan e apremien a la dicha aljama que den e paguen a la dicha Orden o al que lo oviere de recabdar por ella los dichos quinientos maravedises este anno presente e, de ende adelante... de los maravedises de la dicha cabeça del su pecho, a los plazos que a mí los han a dar; e para que les fagan e puedan fazer sobre ello todas las prendas e afincamientos e presiones que yo mesmo o aquél o aquéllos que por mí lo ovieren de aver, les podría fazer". La obvia emulación de los modelos regios, en absoluto sorprendente si pensamos en la categoría del otorgante y en su proximidad al monarca, confiere a la "compositio" o forma diplomática de estas cartas una solemnidad inusitada en la documentación notarial de nuestro fondo. No nos parece desacertado otorgar a los dos documentos del mayordomo de don Juan I el calificativo de "semipúblicos", pues aunque fruto de actuaciones que entran de lleno en la esfera del Derecho Privado, su otorgante, que no recurrió a formas de emisión cancellerescas, sino a un notario público, hace constar su rango, pone de manifiesto su competencia jurisdiccional, remedando expresiones características de la jurisdicción real en los diplomas emanados de la Cancillería, mostrando la dificultad de desvincular lo público de lo privado en la actuación de los miembros de la nobleza y del clero, así como de las autoridades intermedias de las esferas civil y eclesiástica.

Cuando la entrega de lo donado no es inmediata, como sucede en las donaciones que sólo se hacen efectivas a la muerte del donante -"donationes post obitum"-, es sólo vitalicia, o está sujeta a determinadas condiciones, éstas se reflejan explícitamente en la disposición, tras expresiones del tipo "en tal manera

---

que por ella los oviere de aver, los dichos quinientos maravedises de los dichos maravedises que a mí an e ovieren a dar de cada anno de la cabeça del su pecho, sin otro mandamiento mío nin de otro que lo aya de aver por mí; ca con el traslado de esta carta e con alvalá de pago de aquéllos o aquél que lo oviere de aver por la dicha Orden, mando que les sea resçebido en cuenta por pagado" -CDSO II, 160-.

<sup>700</sup> "E pido por merçed al dicho sennor rey que vos confirme esta gracia e limosna que vos fago e vos mande dar sobre ello sus cartas en commo vos recudan de cada anno con los dichos maravedises en la manera que dicha es", en CDSO II, 156, y similar en el nº 160.

e con tal condición.<sup>701</sup> Sin embargo, no siempre es así, encontrándose testimonios en los que las obligaciones o requisitos de la donación se formulan directamente, sin expresiones introductorias.<sup>702</sup> En CDSO II, 175, tras formularse detalladamente las

701 "Do a vos, las duennas e el convento..., toda la heredad de pan levar...en tal manera e con esta condición: que yo tenga en todos los días de mi vida la dicha heredad e casas e solares e vinnas; e después de mi vida, que finque libre e quito a vos, las dichas duennas e convento" -CDSO II, 118-; "...en tal manera e con tales condiciones: que todos los maravedises que la dicha casa rindiere en cada anno, que sean para la luminaria de la lámpara que agora está e estudiere ante el altar de Santo Domingo del dicho monesterio, e para cera para alumbrar quando alcaren el Cuerpo de Dios; e que recudan con los maravedises que la dicha casa rindiere a la sacristana que agora es e será de aquí adelante, para que provea e cumpla la dicha lámpara de azeite porque arda aquellos tiempos e oras que cupliere, e esta casa que sea nombrada la Casa de la Lámpara; e que vos, las dichas duennas, nin otro por vos nin las otras duennas que serán de aquí adelante en este monesterio, que non podades nin puedan vender nin enpennar nin enagenar la dicha casa en algunt tiempo nin por alguna manera, mas que siempre sea para la dicha luminaria, como dicho es" -CDSO II, 140-.

702 "E por estos dichos maravedises que yo así vos do e avedes de aver, que vos, el dicho convento, que digades e fagades dezir en cada selmana de este dicho anno e en cada selmana de todos los otros annos que son por venir, para sienpre jamás, en el dicho monesterio, una misa de réquiem cantada por las ánimas de... E si por aventura falliesciéredes en algund tiempo de la dezir la dicha misa, que non ayades los dichos maravedises, e que yo o los que de mí descendieren que los puedan dar, por amor de Dios, por ánimas de los sobredichos, en aquellos logares do ellos quisieren e entendieren..." -CDSO II, 156-. Especialmente prolijas son las condiciones que la donante establece en CDSO II, 175 respecto a la transmisión de unas casas de su propiedad donadas a una de sus sobrinas, estableciendo de forma meticulosa el orden que debía observar la transmisión de las mismas en el seno de sus parientes, quienes no podrían en ningún caso más que vivir en ellas u obtener las rentas devengadas de su alquiler, sin posibilidad de venta o enajenación. Por último, en caso de no existir descendientes legítimos, se contempla la donación en favor del monasterio de Santo Domingo, que sí recibiría en cambio la plena propiedad de las casas, con la facultad de venderlas, trocarlas, darlas o enajenarlas: "E fágole donación a la dicha Marina Díaz, mi sobrina, de las dichas casas, como dicho es, para en que more en ellas ella e quien ella quisiere con ella e por ella, e lieve los alquileres de ellas... E después de los días de la su vida..., que las dichas casas que finquen a la su hija mayor legítima; e si fijas non oviere, que las aya el su fijo varón mayor de legítimo matrimonnio. E si la dicha Marina Díaz, mi sobrina, non dexare fijas nin fijos legítimos, que las aya e herede la su nieta mayor o nieto de su hija o de su fijo legítimo; que mi entención es que las aya la hija o nieta descendiente de la dicha Marina Díaz e, a fallecimiento de hija, que las aya el fijo. E si non que las aya e herede Mayor Gonçález, mi sobrina, hermana de la dicha Marina Díaz, para que more en ellas en todos los días de su vida, ella e quien ella quisiere con ella e por ella, e lieve los alquileres de ellas. E después de los días de la dicha Mayor Gonçález, que las dichas casas que las aya e herede Gonçalo, mi sobrino..., para que sean suyas en todos los días de la su vida del dicho Gonçalo, mi sobrino, e lieve los alquileres de ellas. E después de sus días, que las aya e herede la su hija mayor legítima o fijo, segund la condición sobredicha. E si fijas non oviere, que las aya el su fijo varón mayor o la nieta o nieto de su línea derecha, fasta en los descendientes del legítimo matrimonio. Pero que... las non puedan dar nin vender nin trocar nin enagenar, salvo que moren en ellas e lieven los alquileres de ellas en la manera que suso dize. E si el dicho Gonçalo, mi sobrino, finare e non dexare fija nin fijo nin nieta nin nieto nin descendientes del legítimo matrimonio, que las dichas casas que las ayan e hereden las duennas del monesterio de Santo Domingo de la dicha villa de Madrit, e que sean del dicho monesterio para dar e vender e cambiar e enpennar e enagenar e para fazer de ellas e en ellas e con ellas todo lo que ellas quisieren e su voluntad fuere, como de cosa suya, sin condición alguna". En CDSO II, las condiciones para el disfrute vitalicio de unas casas donadas, cuya propiedad plena torna a manos del donante a la muerte del donatario, se formula en los siguientes términos: "E damosvosla como dicho es, para en toda vuestra vida, toda

condiciones de la donación, encontramos una definición completa de la naturaleza jurídica de una "donatio inter vivos", acabada, perfecta y con efectos plenos desde el momento mismo de la escrituración de la carta: "E fágoles donación... con las sobredichas condiciones, donación buena, perfecta, acabada luego de presente, dada con esta carta e del día en que es fecha; la qual es llamada en las leyes del Derecho *entre bivos*".

Las cláusulas finales que cierran la disposición aparecen sin norma fija en las diversas donaciones, mostrando una enorme variabilidad en cuanto a su orden y a su número. Entre ellas, se encuentran con asiduidad las fórmulas descriptivas -por lo común del tipo "dóvoslos por juro de hereditat, todos entregamente, con entradas e con sallidas e con aguas e con pasturas e con todos sus derechos e pertenencias..."<sup>703</sup>-, introductorias de las que expresan la entrega de lo donado en plena propiedad, sin restricciones para su tenencia, uso, disfrute y posibilidad de enajenación futura; circunstancias éstas que quedan reflejadas en la denominada fórmula de "habere licere".<sup>704</sup> A continuación,

---

enteramente..., para que en vuestros días vos podades aprovechar de ella e levedes los maravedises de los alquillies en cada anno por que la vos alquilliardes. E después de vuestros días, que sea e finque para el dicho monesterio, para que la non podades vender nin enpennar nin dar nin donar nin trocar nin enajenar nin cambiar en este dicho tiempo" -CDSO II, 197-.

<sup>703</sup> Rara vez encontramos formulaciones como ésta: "...con todas las casas e solares, poblados e por poblar, e vinnas e tierras para pan e prados e pastos e huertas e aguas corrientes e manantes e estantes, todo bien e complidament, segund que lo yo y he" -CDSO II, 102-.

<sup>704</sup> "...en tal manera que lo ayades por vuestro, por juro de heredamiento, para vender et para enpennar et para enagenar et para fazer de ello et en ello como de vuestro, et yo nin otro por mí non vos lo podamos demandar por ninguna manera; et si vos lo demandáremos, que nos non vala" -CDSO II, 9-; "...en tal manera que lo ayades para vender et dar et camiar et vender et enpennar et enagenar et fazer de ello como de lo vuestro proprio" -CDSO II, 20-; "otorgándoles que estas casas e este heredamiento que les dan puedan aver e tener ellas e sus sucesores para sienpre jamás, para fazer de ello e en ello todo lo que quisieren como de lo suyo mismo" -CDSO II, 36-; "...otorgando que el dicho heredamiento et casas et vinnas, así como está adelinnado que vos do, podades aver et tener para sienpre jamás, para fazer de ello et en ello todo lo que quisiéredes así como de lo vuestro mismo" -CDSO II, 38-; "De todo esto que dicho es vos fago gracia et donación, segund dicho es, et vos lo do todo entregamient con entradas et con sallidas et con todos sus derechos, segund que mejor et más complidamient lo yo y he et devo aver, para vender et dar, cambiar et enpennar et donar et enagenar et para fazer de ello et en ello todo lo que quisiéredes et por bien toviéredes, vos et las que vernán después de vos, como de los otros bienes que la dicha Orden a" -CDSO II, 61-; "E todo esto que sobredicho es vos do en donación de los mis bienes, como sobredicho es, con entradas e con sallidas e con aguas e con pasturas e con todos sus derechos e pertenencias, quantas que an e deven aver, así de fecho como de derecho e segunt que a todo pertenesçe e pertenesçer deve e lo yo he, para vender e dar, cambiar, enpennar e enagenar e para fazer de ello e en ello todo lo que quisierdes e por bien tovyerdes, así como de lo vuestro propio mesmo que ovyésedes conprado de vuestros dineros o heredado de vuestro patrimonio" -CDSO II,



suelen aparecer la "traditio", o traspaso del dominio que el donante hace en favor del donatario,<sup>705</sup> y la "licentia intrandi", en virtud de la cual se apodera a los beneficiarios para que tomen posesión efectiva del bien recibido cuando lo deseen, sin precisar la mediación del donante, ni la intervención de una autoridad judicial.<sup>706</sup> En la mayor parte de los casos, tal licencia parece ser suficiente para que se lleve a cabo la toma de posesión, sin recurrir a la escrituración de ésta en un documento aparte. Aunque en ocasiones no es así, formulándose dentro de la carta de donación la licencia para tomar la posesión e inmediatamente después, el acta notarial de la misma, constituyendo un instrumento independiente. El nuevo documento de toma de posesión puede insertar la donación -es el caso de CDS D II, 103, que reproduce la donación nº 102-, y, más frecuentemente, extenderse sobre el mismo pergamino, al pie de la carta de donación -verbigracia, CDS D II, 119 y 120- o al dorso de la misma -CDS D II, 224 y 225-.

---

83-, y otras fórmulas similares en CDS D II, 63, 84, 85, 119, 121, 122, 127, 137, 138, 141, 161, 166, 168, 224, 227 y 232.

<sup>705</sup> Éstas, adoptando una formulación de complejidad creciente, aluden al "desapoderamiento" del donante respecto a lo donado, y al consiguiente "apoderamiento" del donatario en su tenencia: "Et de oy, el día que esta carta es fecha, en adelant, me desapodero de ello et envisto et apodero en ello a vos, el monesterio dicho" -CDS D II, 20-; "Et de oy, día que esta carta es fecha, en adelante, yo, la dicha..., desapodero et desenvisto a mí et a mis herederos de los dichos bienes et del juro et tenençia et posesión et proprietat de ellos. Et con esta carta vos apodero et envisto en ellos et en el juro et tenençia et posesión et proprietat de ellos, que los ayades vos et las que vernán después de vos a la dicha Orden, como todos los otros bienes que oy día a la dicha Orden o como si los oviésedes comprado de vuestros dineros o heredado de vuestro patrimonio" -CDS D II, 61-. Del mismo tipo en CDS D II, 63, 83, 84, 85, 102, 119, 121, 122, 127, 137, 138, 140, 141, 161, 166, 168, 175, 197, 224, 227 y 232. En estas fórmulas se añaden a menudo expresiones como "e traspasámoslo en vos" o "traspásolo en vos", que definen a la perfección la transmisión efectiva del dominio.

<sup>706</sup> "E otorgaron estos sobredichos... que fizieron el donadío al dicho convento, a qui lo dieron o a aquéllos que lo ovieren de veer o de recabdar por él, de entrar la tenençia de las casas e del heredamiento por sí mismos quando quisieren, sin otorgamiento de juez e de otro omne qualquier" -CDS D II, 36-; "Et otórgovos poder de entrar la tenençia de estas casas sobredichas por vos mismas o por aquéllos que lo an de ver o de recabdar por vos, quando vos quisiéredes, sin otorgamiento de juez o de otro omne qualquiere" -CDS D II, 38-; "...que lo entren e tomen ellas o quien ellas quisieren en qual tiempo e sazón por bien tovierén, sin mí e sin mi mandado e sin mandado de ningún juez que lo pueda mandar e sin pena e sin calonna ninguna" -CDS D II, 63-; "E dovós poder complidament que entredes e tomedes el juro e la proprietat e tenençia e posesión de todo lo que sobredicho es, vos o qualquier de vos o otro por vos, sin mí e sin mi mandado, nin de alcalle nin de otro ofiçial alguno, quando quisierdes, sin pena e sin callonna ninguna; e si pena o callonna y ovyeré, que toda sea sobre mis bienes" -CDS D II, 83-, y otras fórmulas afines en CDS D II, 84, 85, 102, 119, 121, 122, 127, 137, 138, 141, 166, 168, 175, 224, 227 y 232.

Además de las señaladas, aparecen con relativa frecuencia cláusulas de carácter obligatorio-corroborativo, que adoptan la forma de promesa simple -"E prometo"-, la de obligación u otorgamiento explícito -"otorgo" u "otorgo aver por firme (e por validera)"-, o ambas a la vez -"Otrosí, otorgo e prometo de aver por firme esta donaçión..."-, manifestando en los tres casos los mismos compromisos: respetar a perpetuidad los términos de la carta de donación, no revocarla por ninguna razón, ni de palabra ni por escrito, en virtud de un documento ulterior -fundamentalmente, por testamento o por codicilo- y no promover en el futuro ningún pleito o demanda alegando derechos sobre los bienes donados.<sup>707</sup> Tales obligaciones constituyen, en definitiva, la afirmación o ratificación de las condiciones de la donación. La irrevocabilidad de la misma queda, pues, corroborada a perpetuidad o de forma vitalicia, incluso en el caso de que existiesen comportamientos deshonestos o manifiesta ingratitud por parte de los donatarios, como gráficamente se expresa mediante fórmulas como ésta: "que non vala, maguer diga que me fuestes desonestas o que me non gradesçiestes esta dicha gracia e donaçión que vos fago" o "maguer diga o alegue que me lo non agradeçieron o que me fueron desconoçidos o que fizieron o dixieron contra mí alguna de aquellas cosas que el derecho defiende por que las donaçiones pueden ser desfechas". Renunciaban así los donantes al auxilio legal formulado en Partidas, 5, 4, 10, que bajo el título "Cómo por razón de desconoscencia se puede revocar el donadío", contemplaba cuatro posibilidades: "La primera es quando aquél que rescibe el donadío es desconosciente contra aquél que ge lo fizo,

---

<sup>707</sup> "E sobre todo esto prometieron esta donaçión que fizieron que sienpre la avrien por firme e que nunca vernien contra ella en ninguna manera. E otrosí prometieron de anparar estas casas e este heredamiento que les dieron de todo omne que ge lo quisiese contrallar" -CDSO II, 36-; "Et sobre todo, prometo et juro que esta donaçión que vos fago que sienpre la avré por firme et que nunca verné contra ella en ninguna manera; sennaladamente, que la nunca revocaré nin diré que nunca me lo gradeçiestes. Et otrosí, prometo de enparar todo esto sobredicho que vos do de todo omne o muger que vos lo quiera contrallar. Et todas estas cosas et cada una de ellas prometo yo, la dicha..., a vos, la priora et a las duennas sobredichas de Santo Domingo, de las guardar et de las complir por mí et por mis herederos et de nunca venyr contra ellas" -CDSO II, 38-; "E otorgo e prometo que esta gracia e donaçión que vos yo fago, que la avré sienpre por firme e non vos la revocaré por testamento nin por codiçillo nin en otra manera, nin por otra donaçón que faga de ello, nin porque diga o allegue que me lo non gradeçiestes o que fiziestes contra my alguna de las cosas que el derecho defiende porque esta donaçón pueda ser revocada" -CDSO II, 83-, "E otorgo de nunca, en ningund tiempo nin por ninguna manera, yr nin venir por mí nin por otro contra esta dicha donaçión que les yo fago, por la desfazer nin quebrantar nin revocar en ninguna manera. E si lo fiziere o contra ello fuere, que me non vala nin sea oyda sobre ello en juyzio nin fuera de juyzio, ante ningund juez eclesiástico nin seglar, yo nin otro por mí" -CDSO II, 85-, y similares en CDSO II, 84, 98, 119, 121, 122, 127, 137, 138, 140, 141, 156, 160, 161, 166, 168, 175, 197, 224, 227 y 232.

faciendol grant deshonra, denostandol de palabra o acusandol de algunt yerro por que hobiese de rescebir muerte o perder algunt miembro... La segunda es faciendol tuerto de fecho metiendo manos iradas en él. La tercera es faciendol grant daño en sus cosas. La quarta es si se trabajase en alguna manera de su muerte".

Estas cláusulas van acompañadas, comúnmente, por otras obligaciones muy similares a las formuladas en las compraventas, como son las de efectuar la "riedra" y el "saneamiento", contraídas por el donante con el fin de hacer "sanos" al donatario los bienes donados, amparándole en caso de demanda o proceso.<sup>708</sup> La "fiadura e sanamiento" de la donación -"promissio legitimae deffensionis"- suele completarse, igualmente, con la obligación del donante de asumir la responsabilidad por las costas y los gastos derivados de un posible litigio.<sup>709</sup> La "obligatio bonorum" puede aparecer cerrando dichas cláusulas, o tras las renunciativas, adoptando en todos los casos una formulación prácticamente idéntica, "E para lo así tener e complir, obligo todos mis bienes, muebles e rayzes, avidos e por aver",<sup>710</sup> a la que alguna vez se añaden los "espirituales e temporales" y la locución "por doquier que los yo aya". La fórmula "...so obligaçión de todos mis bienes, avidos e por aver, spirituales e temporales", sólo está documentada en CDSO II, 118. Con relativa asiduidad, se añaden cláusulas de sanción material, fijando las penas que los otorgantes deberían satisfacer en caso

---

<sup>708</sup> "Et obligome de los fazer sanos et redrar a quiquier que vos los enbargare todos o de ellos por qualquier razón, en manera que sanamient finque con vos et con qui de vos los oviere, para sienpre" -CDSO II, 61-; "E obligo todos los otros mis bienes avidos e por aver para les fazer sano... las dichas casas e corral de quiquier que ge lo enbargare o contrallare, todo o de ello por qualquier razón, en manera que sanamiento finque en la dicha Orden para sienpre" -CDSO II, 63-; "E so fiadora de vos fazer sanos todos los dichos bienes, yo e quien los otros míos bienes ovyere, a vos, los dichos prior e priora e convento... e a quien de vos los ovyere, e de redrar e defender e anparar de quienquier que vos los venga demandando o contrallando o enbargando, todos o parte de ellos, en qualquier manera e por qualquier razón" -CDSO II, 83-. Del mismo modo, en CDSO II, 84, 85, 98, 119, 121, 122, 127, 137, 138, 141, 161, 197, 224, 227 y 232.

<sup>709</sup> "E demás, que les pechasen todos los dannos e menoscabos e las costas que al convento fiziesen por esta razón" -CDSO II, 36-; "...e sallir otona e tomar la boz e el pleito por vos e por quien de vos los ovyere e defender la boz e el pleito, en juyzio e fuera de juyzio, a mis propias costas e misiones en todo tiempo que fuere mester, aunque vos e el dicho monesterio seades tenedores de todos los dichos bienes e non seades desapoderados de ellos, e de vos sacar a salvo e sin todo danno, so pena de la estimación de todos los dichos bienes, que otorgo e me obligo de vos pechar en pena con el doblo" -CDSO II, 83-. De la misma forma en CDSO II, 84, 85, 98, 119, 122, 127, 137, 138, 141, 161, 224, 227 y 232.

<sup>710</sup> En CDSO II, 83, 84, 85, 98, 119, 121, 122, 127, 137, 140, 141, 160, 161, 166, 168, 197, 224, 227 y 232.

de incumplir lo establecido en la disposición o sus obligaciones como "otores" y "fiadores".<sup>711</sup>

A medida que avanza la decimocuarta centuria, prospera la utilización de fórmulas renunciativas o "renuntiationes" generales de auxilios, beneficios y "exceptiones" legales a los que podrían acogerse los autores documentales para revocar o invalidar el otorgamiento.<sup>712</sup> Aunque éstas son las predominantes, podemos encontrar algunas renunciaciones específicas, como la característica "E expresament renunçio la ley del Derecho que diz que general renunçiaçión non vala",<sup>713</sup> consignada habitualmente en las donaciones desde la segunda mitad del siglo XIV. En CDS II, 224, son diversas las renunciaciones especiales de leyes y auxilios legales, entre ellas a la "exceptio senatusconsulti Velleiani" y a la auténtica "Si qua mulier", relativa, como vimos al estudiar la carta de venta, a la incapacidad de la mujer para obligarse por terceros como fiadora, haciendo constar en esta ocasión que había sido convenientemente informada por el notario público y concedora, por tanto, del alcance del "beneficium" al

---

<sup>711</sup> "E todas estas cosas e cada una de ellas prometieron los que fizieron la donaçión al dicho convento que la fizieron de las guardar e de las complir por sí e por sus herederos e de nunca venir contra ellas, so pena de seys mill maravedises. E si contra esto fiziesen, que pechasen la pena e que la donaçión siempre fuese estable e valedera..." -CDS II, 36-; "E prometo de tener e complir e guardar para siempre esta donaçión e todas las otras cosas, así como en esta carta se contiene, e de non yr nin venir contra ello nin contra parte de ello, yo nin otro por my en algún tiempo, por ninguna razón, so pena de quinientos maravedises de la moneda de nuestro sennor el rey que agora anda, que fazen diez dineros novennes el maravedí, que otorgo de vos pechar" -CDS II, 83-; "Otrosí, vos prometo a buena fe, sin mal enganno, que esta gracia e donaçión que la non revocaré por palabra nin por escripto nin por otra razón alguna, so pena que vos peche en pena dos mill maravedises de la moneda usual de diez dineros el maravedí, por cada vegada que yo o otro por mí fuéremos o viniéremos contra ello o contra parte de ello" -CDS II, 121-, etc.

<sup>712</sup> "E sobre todo, renunçiaron e quitáronse de toda ley e todo fuero eclesiástico e seglar" -CDS II, 36-; "Et sobre esto todo, renunçio et quitome de toda ley et de todo fuero, también eclesiástico como seglar, et de toda costunbre et huso de que me pudiese ayudar para desatar o desfazer esta donaçión" -CDS II, 38-; "E renunçio las leyes del derecho e los títulos de ellas porque las donaçiones pueden ser revocadas, e todas las otras leyes e fueros e derechos e usos e costumbres, escriptos e por escribir, que contra esto sean" -CDS II, 83, 84-; "E por mayor firmeza, renunçio e parto de mí en esta razón todo fuero e uso e costumbre e ley e derecho, escripto e por escribir, eclesiástico e seglar, e toda buena razón e defensión e alegaçión e legítima razón que por mí pudiese aver para me aprovechar en esta razón, que contra sea de esta carta o de alguna de las cosas que en ella se contienen; que me non vala nin me sea oydo nin resçevido a mí..., nin a otro por mí, en juyzio nin fuera de juyzio, ante ningund juez eclesiástico nin seglar" -CDS II, 85-, y otras renunciaciones afines en CDS II, 98, 118, 119, 121, 122, 137, 161, 166, 175, 197, 224, 227 y 232.

<sup>713</sup> CDS II, 119, y similares en CDS II, 121, 122, 137, 166, 175, 197, 224, 227 y 232.

que renunciaba.<sup>714</sup> En este mismo documento, encontramos por única vez la renuncia a "aquella ley que dize que el donador que non puede donar todo lo suyo en su vida a ninguna persona", a la que suceden las habituales renunciaciones específicas documentadas en las compraventas -"Otrosy renunçio toda exepción de enganno e la ley que me podría anparar de non pagar la dicha pena sy en ella cayere, e toda restitución yn yntegrum"-.<sup>715</sup>

CDSO II, 224 es la única donación en la que aparece una cláusula ejecutiva, por la cual la propia donante apela a las autoridades civiles y eclesiásticas para que la "costringan e apremien" al cumplimiento de lo dispuesto.<sup>716</sup> Es, asimismo, la única que, en aras de conseguir la perfección y los efectos jurídicos plenos del instrumento, prevé la posibilidad de enmienda futura por parte del escribano, añadiendo o corrigiendo si fuera menester cuantas cláusulas o estipulaciones se precisaran "para guarda e sanamiento e firmeza de esta donación".<sup>717</sup>

---

<sup>714</sup> "Otrosy, renunçio toda ley e leys e acorro e defendimiento de los enperadores Veliano e Justiniano, que fabla en favor e ayuda de las mugeres, por quanto fuy e so çierta e sabidora de ellas por el escrivano público de esta carta". Véanse J. LALINDE, *art. cit.*, 335 y ss. y J. BONO, *Breve introducción a la Diplomática Notarial*, pp. 64-66.

<sup>715</sup> Restitución y excepción del "mal engaño" aparecen, asimismo, en CDSO II, 227. Resulta especialmente sorprendente la aparición de la última, puesto que, como vimos al estudiar las compraventas de la colección -ver *supra* 3.5.1., pp. 399-400-, mediante dicho beneficio legal el comprador podía rescindir la venta en caso de que su importe fuese menor de la mitad del justo precio -"laesio ultra dimidium"- . Su utilización en las donaciones más tardías sólo se explica por la aplicación en la "conscriptio" instrumental de fórmulas estereotipadas, tomadas de formularios notariales, sin que tenga otro valor en este caso que el estrictamente formal.

<sup>716</sup> "E sobre esto do poder a qualquier sennor o alcalde o juez o otro ofiçial qualquier, asy eclesiástico como seglar, ante quien esta carta paresçiere, que me costringa e apremie a me lo fazer tener e cumplir e pagar todo en la manera que dicha es e en esta carta se contiene e cada cosa de ello bien, asy como sy contra mí fuese pasado por sentençia en cosa judgada".

<sup>717</sup> "E quiero que sy por aventura alguna cláusula o razón o acto fallasçe en esta carta en que no esté puesto para guarda e sanamiento e firmeza de esta donación, que en qualquier tiempo e lugar lo pueda el escrivano público de yuso escripto escrevir o fazer escrevir e emendar e poner e corregir a consejo de latrados sabidores, por tal manera que esta carta e todo lo en ella contenido e la dicha donación aya efecto e valor e firmeza para sienpre jamás; ca yo desde agora de mi propia voluntat otorgo las tales leys e cláusulas e firmezas".

Finalmente, cerrando el variado conjunto de cláusulas, pueden hallarse las de tipo corroborativo, muy breves,<sup>718</sup> acompañadas por el anuncio de la validación. Éste recoge la alusión a la "rogatio" o petición efectuada al notario público para que extendiese el correspondiente instrumento, dotándolo de fe pública,<sup>719</sup> o de un dúplice instrumento, si así lo requerían las partes como garantía de los recíprocos derechos y de las mutuas obligaciones contraídas.<sup>720</sup> El anuncio de validación contiene, asimismo, la referencia a otra "sollemnitas" instrumental y a la vez elemento validativo primordial, la "testificatio".<sup>721</sup>

En los casos en los que la donación adopta el carácter de negocio bilateral, comportando obligaciones recíprocas o condiciones de obligado cumplimiento por parte del donatario a cambio de los bienes que recibe, tales contrapartidas, consistentes, por lo común, en la aceptación de un nuevo miembro en el seno de la comunidad como "duenna soror" o como "hermano e familiar", en obligaciones de naturaleza espiritual -ofrecer misas, oraciones y sufragios- o funerarias -dar sepultura al

---

<sup>718</sup> "Et porque es verdad..." -CDSO II, 9-; "Et porque esto es verdat et non venga en dubda..." -CDSO II, 20, 38-; "E porque esto sea firme para sienpre..." -CDSO II, 83-; "E porque esto sea firme..." -CDSO II, 98-; "E porque esto sea firme e non venga en dubda..." -CDSO II, 102, 156 y 224-; "E porque todo esto que dicho es e cada cosa de ello sea firme e non venga en dubda..." -CDSO II, 232-.

<sup>719</sup> "...rogué a García Pascual, escrivano público de Madrit, que fiziesse fazer esta carta de esta donación" -CDSO II, 9-; "rogué a Johán Bono, escrivano público de Madrit, estipulante, que fiziese esta carta de esta donación e que la signase con su signo" -CDSO II, 83-; "...al qual dicho escrivano rogué que escriviese o fiziese escrevir esta carta e la diese al dicho convento e duennas, signada de su signo acostunbrado, para guarda del derecho del dicho convento e duennas" -CDSO II, 224-, presentando una formulación parecida en CDSO II, 98, 102 y 232.

<sup>720</sup> "...nos, las dichas partes, mandamos fazer de este fecho dos cartas en un tenor, tal la una como la otra, para que tenga cada uno de nos la suya por guarda de este fecho" -CDSO II, 156-; "E de esto nos, amas las dichas partes, mandamos fazer dos cartas en un tenor, tal la una como la otra, para que tenga cada una de nos, las partes, la suya, porque qualquier de ellas que paresca que vala e faga fe, bien, asy como sy amas paresciesen" -CDSO II, 166, similar en CDSO II, 175-.

<sup>721</sup> "...esta carta de esta donación testimoniada de los omes bonos que en ella son escriptos, en testimonio de verdat" -CDSO II, 9-; "...dovos esta carta de esta donación testimunnada de los bonos omes que son escriptos en ella" -CDSO II, 20-; "...dovos esta carta de este donadío, testemunnyada de los omes buenos que son escriptos en ella" -CDSO II, 38-; "...e otorguéla ante los omes bonos en fin de ella escriptos, que rogué por testigos, espeçialmente llamados para esto" -CDSO II, 83-; "divos esta carta que otorgué ante los testigos que en ella son escriptos, que rogué por testigos" -CDSO II, 98-; "...rogué a N e a N', que fuesen ende testigos" -CDSO II, 102-; "E de todo esto que dicho es, yo, la dicha N, fago testigos rogados a los escrivanos públicos de Toledo, testigos de esta carta" -CDSO II, 175-, etc.

donante en suelo del convento o de su iglesia-, quedan explícitamente reflejadas tras las cláusulas finales, en una fórmula de otorgamiento o accesión de toda la comunidad, obligándose colectivamente, en nombre de los miembros presentes, así como de los futuros, a cumplir las condiciones de la donación, de acuerdo con los términos convenidos. El otorgamiento de la comunidad lleva implícita, por lo común, la expresión del "assensus" o licencia del prior y de la priora, consintientes al mismo. Así se constata en alguna de las donaciones efectuadas al profesar en la Orden, donde a través de dicha fórmula de otorgamiento o accesión de los donatarios, se manifiesta la voluntad de aceptar las condiciones de la donación, recibiendo a los donantes en el seno de la comunidad como "familiares", como "freyles" o como "duennas sorores", de forma vitalicia, o aún más, "en muerte et en vida, para sienpre", expresión ésta de la "traditio animae et corporis" a la que con anterioridad nos hemos referido.<sup>722</sup> Los compromisos espirituales y funerarios adquiridos por el convento quedan ejemplificados a la perfección en las fórmulas colectivas de otorgamiento de CDS II, 118, 156, etc.<sup>723</sup> Otras obligaciones

---

<sup>722</sup> "Et nos, las dichas priora et duennas del dicho monesterio, con otorgamiento et consintimiento del dicho nuestro prior, estando presente, otorgamos que vos reçebimos por freyla et nuestra familiar en el dicho monesterio, en muerte et en vida, para sienpre" -CDS II, 61-; "E nos, las dichas duennas e priora e convento del dicho monesterio, estando ayuntadas a la puerta de la red que dizen de los seglares, del dicho monesterio, segunt que lo avemos de uso e de costumbre de luengo tiempo acá, con liçençia e otorgamiento del dicho prior, otorgamos e connosçemos que reçebimos por nuestra hermana e nuestra familiar a vos, la dicha Pascuala Gómez, e a los vuestros bienes. E obligámos nos de vos mantener e proveer segunt que a vos convenga, en toda vuestra vida, segunt la regla del dicho monesterio, so obligaçión de todos los bienes del dicho monesterio, spirituales e temporales, avidos e por aver" -CDS II, 121-; "E nos, el dicho convento, con liçençia del dicho..., nuestro vicario, e de la dicha..., nuestra priora, otorgamos e connosçemos que reçebimos esta dicha gracia e donaçión. E reçebimos a vos, los dichos... e donna..., por nuestros hermanos e nuestros familiares. E obligámosnos de vos mantener e dar de comer e beber e vestir e calçar en todos vuestros días, segund que a vos convenga, vos faziendo aquellas cosas que sean convenibles e onestas a pro de la Orden e non faziendo nin diziendo contra nos ninguna de las cosas vedadas que el derecho defiende, so pena de mill maravedises... E para lo complir, obligamos todos los bienes del dicho convento..." -CDS II, 127-. Formulaciones similares, en CDS II, 137, 138.

<sup>723</sup> "E nos, las dichas duennas e Urraca Sánchez, priora del dicho convento, estando ajuntadas a la red, con liçençia de frey Diego de Sotopalaçios, nuestro prior, estando present, otorgamos que por razón que vos, el dicho Rodrigo Yanes, nos dades la dicha heredit e casas e solares e vinnas, como dicho es, que faremos después de vuestra vida, en cada mes, dos adniversarios: uno el primer día del mes, e otro de ende a quinze días, e que salgamos sobre vuestra fuesa. E esto otorgamos de complir, asy por nos e por las otras duennas que vernán después de nos al dicho monesterio, en carga de nuestras conçiencias" -CDS II, 156-; "E nos, el dicho convento e priora, estando ayuntadas en el dicho monesterio, en nuestro cabillo, con liçençia de frey Martín de Torre, nuestro prior, otorgamos que reçebimos de vos, el dicho Pero Gonçález, esta gracia e limosna que nos fazedes e de dezir e fazer dezir en cada selmana en este dicho anno e en cada selmana de todos los annos que son por venir de aquí adelante, para sienpre jamás, la dicha misa de réquiem por las ánimas de los

contraídas, como la de destinar las rentas obtenidas de la explotación o del alquiler de los inmuebles donados para sufragar determinadas necesidades materiales del monasterio o para el mantenimiento del culto, se recogen en CDS II, 140.<sup>724</sup>

La licencia dada por los superiores, implícita, como hemos visto, en el otorgamiento u obligación de la comunidad, puede reiterarse continuación en una fórmula de "assensus" independientemente: "E nos, los dichos..., prior, e..., priora, otorgamos que dimos e damos la dicha licencia a las dichas duennas e convento, segunt dicho es, seyendo presentes e otorgantes a ello" -CDS II, 121-; "E nos, los dichos prior e priora, que estamos a esto presentes, consentimos e otorgamos en todo quanto en esta carta dice, e dimos e damos la dicha licencia para lo fazer e otorgar" -CDS II, 137-.<sup>725</sup>

Del mismo modo que los donatarios, también los herederos de los donantes pueden expresar su otorgamiento o accesión a las condiciones de la donación efectuada por sus progenitores, con objeto de evitar contenciosos o pleitos futuros por razón de la herencia. En CDS II, 127, encontramos dicho consentimiento en forma de juramento solemne -"E yo..., fijo del dicho..., estando a esto presente, otorgo e consiento en ello e juro verdad a Dios e a Santa María e a la Cruz e los Santos Evangelios, que tango con mis manos corporalment, de nunca yr contra esto nin contra parte de ello por lo desfazer, mas guardarlo e tenerlo e averlo por firme e valedero para sienpre"-, con la obligación expresa de satisfacer una elevada calaña en caso de quebrantarlo, respondiendo con la totalidad de sus bienes.

---

sobredichos e de rogar a Dios por ellos en la manera que dicha es, e so la pena que suso dicha es si la dicha misa non dixiéremos nos e los que por tiempo serán en el dicho monesterio" -CDS II, 156-; y de forma análoga en CDS II, 166.

<sup>724</sup> "E nos, las dichas duennas, con licencia e otorgamiento de los dichos prior e priora, estando ayuntados a la dicha red, otorgamos por nos e por las otras duennas que vernán después de nos, que recebimos de vos, los dichos Diego Alfonso e Lumbre García, la dicha casa con las maneras e condiciones dichas e para lo que dicho es que la vos dades, e que cumpliremos todas las cosas sobredichas e lo ternemos e guardaremos para agora e en todo tiempo e non yremos nin vernemos contra ello nin contra parte de ello, en carga de nuestras ánimas e de nuestras consciencias. E para lo así tener e cumplir, obligamos los bienes del dicho monesterio, avidos e por aver".

<sup>725</sup> Fórmulas del mismo tipo pueden verse en CDS II, 140, 156, 166, 197.



La "publicatio" se compone de los tres elementos tradicionales: datación, testificación y cláusula de autorización notarial. De la misma forma que en las compraventas, en las donaciones más antiguas analizadas, las fechadas entre finales del siglo XIII y principios del XIV, la "testificatio" antecede a la data -CDSO II, 9, 20, 36 y 38-, invirtiéndose dicho orden en las otorgadas en las dos centurias siguientes, salvo raras excepciones. CDSO II, 102 presenta la peculiaridad de mencionar la actuación rogada de dos testigos, indicando su nombre y oficio -habitualmente omitidos-, en la cláusula anunciadora de la validación, sin que después aparezca una fórmula independiente de "testificatio" con las suscripciones de los mismos.<sup>726</sup>

La "datatio" se compone, en las donaciones analizadas, de los mismos elementos mencionados al describir las cláusulas cronológicas de las numerosas cartas de venta de la colección. El "incipit" es en todos los casos el participio "Fecha", que suele aparecer solo<sup>727</sup> y, en ocasiones, seguido por autocalificaciones diplomáticas genéricas, como "la carta"<sup>728</sup> o "esta carta".<sup>729</sup> Ocasionalmente, la datación no se formula de manera independiente, sino como prolongación de una cláusula final, del anuncio de la validación, mediante subordinación, "que fue fecha en..." o "que fueron fechas e otorgadas en..." -CDSO II, 156, 166, 175 y 232-. Los testimonios datados entre 1285 y 1332, contienen únicamente indicaciones crónicas: el día del mes, en estilo directo, y el año, conforme al cómputo de la Era Hispánica.<sup>730</sup> Los mismos elementos se mantienen en los testimonios posteriores, aunque indicando el año por la Era Cristiana a partir de 1384, en la forma "anno del nascimiento del Nuestro Sennor (o Salvador) Jesuchristo de mill e...".<sup>731</sup> El día de la semana sólo aparece consignado de forma esporádica.<sup>732</sup>

---

<sup>726</sup> "Rogué a Gómez García de Sant Çebrián e a Gonçalo Pérez, mis criados, que fuesen ende testigos".

<sup>727</sup> CDSO II, 36, 38, 61, 63, 85, 98, 102, 118, 119, 127, 138, 141, 160, 161, 168, 224.

<sup>728</sup> CDSO II, 9, 83, 84,

<sup>729</sup> CDSO II, 20, 121, 122, 137, 140, 197, 227.

<sup>730</sup> CDSO II, 9, 20, 36, 38, 61 y 63.

<sup>731</sup> CDSO 160, 161, 166, 168, 175, 197, 224, 227 y 232.

<sup>732</sup> CDSO II, 98, 119, 121, 122 y 166.

CDSD II, 83, de 1344, es la primera de nuestras donaciones en la que el elemento tópico antecede a los datos cronológicos mencionados. En lo sucesivo, la doble datación tópico-crónica será una constante. La indicación del lugar puede circunscribirse a la ciudad, villa o localidad,<sup>733</sup> o aportar referencias concretas que posibiliten una localización mucho más exacta.<sup>734</sup>

La "roboratio" testifical va precedida por las fórmulas habituales que anuncian la presencia o la actuación rogada de los testigos. En los instrumentos de finales del siglo XIII, perviven formas arcaizantes, similares a las primeras en romance documentadas en las escrituras prenotariales del fondo de Santo Domingo, en las cuales, gráficamente, se dice que los "testimonios", "testimunnos" o testigos, "lo vieron et lo oyeron" -en CDSD II, 9 y 20-. Al iniciarse el siglo XIV dichas expresiones caen en desuso, sustituyéndose por la fórmula introductoria "Testigos rogados que estaban (fueron) presentes", predominante en términos absolutos.<sup>735</sup> Rara vez encontramos otras, como "Los quales testigos son éstos" -CDSD II, 83-. Los "nomina testium" conforman una relación variable, de dos a seis suscripciones, por lo común, heterógrafas, de hombres buenos o vecinos de la villa de Madrid, de sus aldeas, o de circunscripciones limítrofes, que dan testimonio de la consecución del acto jurídico en los términos contenidos en la escritura pública. En la acostumbrada forma objetiva, al nombre y apellido, con o sin tratamiento, se suman aleatoriamente los datos de filiación o parentesco, oficio, cargo, dignidad y vecindad, este último, indicado en la forma "vezinos de...", empieza a ser usual en torno al segundo tercio del siglo XIV.<sup>736</sup> Es excepcional la presencia de suscripciones autógrafas, trazadas en una minúscula gótica, más o menos

---

<sup>733</sup> "Fecha la (o esta) carta en Madrit" -CDSD II, 84, 137, 227-, "Fecha en Madrit" -CDSD II, 85, 119, 138, 141, 160, 161, 168 y 232-, "Fecha en Pinto" -CDSD II, 102-, "...en Corralejos, aldea de Madrit" -CDSD II, 122- y "...en Toledo" -CDSD II, 175-.

<sup>734</sup> "Fecha en el dicho monesterio, en el arraval de Madrit" -CDSD II, 83-, "...en Madrit, en las casas del dicho monesterio" -CDSD II, 98-, "...en la dicha Orden" -CDSD II, 118-, "...en el dicho monesterio de Santo Domingo de Madrit" -CDSD II, 121 y 166-, "...que fueron fechas en el dicho monesterio de Santo Domingo, en el cabildo" -CDSD II, 156- y otras expresiones locativas del mismo tipo en CDSD II, 127, 140, 197, 224.

<sup>735</sup> Así en CDSD II, 36, 38, 61, 63, 84, 85, 98, 118, 119, 121, 122, 127, 137, 138, 140, 141, 156, 160, 161, 166, 168, 197, 224, 227 y 232.

<sup>736</sup> CDSD II, 63, 83, 84, 85, 98, 118, 119, 121, 122, 127, 137, 141, 156, 160, 161, 166, 168, 197, 224, 227 y 232.

cursivizante, que constituye la versión corriente de la escritura notarial. En tales ocasiones, la "suscriptio" adopta una formulación subjetiva, "Yo, N, so testigo".<sup>737</sup> Sin embargo, cabe señalar que la redacción en primera persona no siempre va ligada al carácter ológrafo de la suscripción, pudiendo darse el caso de redacciones de este tipo indudablemente heterógrafas, es decir, escritas por el rogatario y no por el testigo. Es el caso de "Yo... so testimunno", en CDS II, 36.

La suscripción notarial que, junto con el "signum", constituye el elemento validativo primordial de los "instrumenta publica", se ajusta en las donaciones a las fórmulas ya descritas. El pronombre personal "yo" antecede siempre al nombre del escribano,<sup>738</sup> con la subsiguiente mención del "officium notariae" y del lugar donde éste se ejerce,<sup>739</sup> indicándose a menudo la autoridad en virtud de la cual ostentaba la "potestas" validadora, la real, en el caso del notariado público madrileño.<sup>740</sup> Después, se indica la participación notarial en la génesis documental, fundamentalmente, en el proceso de escritura, escribiendo u ordenando escribir el instrumento.<sup>741</sup> En las décadas centrales del siglo XIV, se acostumbra reiterar la fuente de donde emanaba la capacidad autenticadora del notario, mediante la frase "por licencia que he del dicho sennor rey", aunque pronto cae en desuso, reapareciendo excepcionalmente en algún documento tardío, en los inicios de la siguiente centuria -CDS

---

<sup>737</sup> En CDS II, 20. De especial interés a este respecto es CDS II, 38, con cinco suscripciones autógrafas, cuatro de las cuales pertenecen a frailes y escribanos, que consignan su nombre, dignidad y oficio -"Yo, Johán Pasqual, so testigo. Yo, Sancho González, escrivano, so testimonio. Yo, fray Pero de Landa, de la Orden de los Predicadores, conventual en Toledo, so testigo. Yo, frey Juhan Martín de Fusielos, de la Orden de los Predicadores et conventual de Toledo, so testigo. Yo, Alfonso Estevan, escrivano, so testigo"-.

<sup>738</sup> "E yo...", en CDS II, 227 y 232.

<sup>739</sup> "Yo, N, escrivano público de Madrit" -CDS II, 9-; "Yo, N, escrivano público del Concejo de Madrit" -CDS II, 61 y 63-.

<sup>740</sup> "Yo, N, escrivano por N", notario público por el rey en Madrit" -CDS II, 20-; "Yo, N, notario público del rey en Madrit" -CDS II, 36-; "Yo N, notario público de nuestro sennor el rey en Madrit" -CDS II, 38-. En torno a la segunda mitad del siglo XIV, se consolida la fórmula "Yo, N, escrivano público de (en) Madrit por nuestro sennor el rey", siendo prácticamente la única utilizada en lo sucesivo -CDS II, 83, 84, 85, 98, 118, 119, 121, 122, 127, 137, 138, 140, 141, 156, 160, 161, 166, 168, 197, 224, 227-.

<sup>741</sup> "...lo (la) fiz escrevir", en CDS II, 9, 36, 38, 61, 63, 118, 119, 121, 122, 127, 137, 138, 156, 160, 166, 168, 227 y 232; "e lo escrevir fiz", en CDS II, 197; y "lo (la) escrivi", en CDS II, 20, 83, 84, 85, 98, 102, 140, 161 y 224.

II, 227-. Actuando a petición de las partes y en virtud de su "auctoritas" validadora, los notarios, dotan de fe pública a los instrumentos, simplemente con su suscripción -que contiene a menudo la expresión de la "rogatio"- y con la aposición de su signo, dibujado entre las dos sílabas que componen dicha palabra.<sup>742</sup> Más adelante, desde principios del siglo XV, los notarios públicos añadirán a la "completio" su propia firma,<sup>743</sup> trazada bajo el "signum".

CDSO II, 175, transmitido por inserción en un traslado, es un instrumento peculiar en lo que a la "validatio" respecta, puesto que carece de cláusulas de "testificatio" y de "completio" notarial "stricto sensu", presentando una forma híbrida entre ambas, que aúna la testificación y la autenticación notarial. Así, dos escribanos públicos toledanos, actuando como testigos rogados de la donante, dan testimonio y autorizan la carta de donación mediante una fórmula conjunta, que sucede al anuncio de la validación -"E ante nos, los escribanos públicos de Toledo, que nuestros nombres escrivimos en fin de esta carta, por testigos, la dicha... otorgó todo quanto dicho es, commo en esta carta se contiene, el día que esta carta fue otorgada"- y con lo que en el original serían dos breves "subscriptions" autógrafas -"Yo, Johán Rodríguez, escrivano público en Toledo, so testigo. Yo, Alfonso Ferrández, escrivano público en Toledo, so testigo-, acompañadas de su firma latina -"Iohanes Roderiçi" y "Alfonsus Fernandy"- . No hay mención alguna al "signum" notarial, que presumiblemente se omitió, aunque en realidad ignoramos si los notarios lo trazaron o no acompañando a su suscripción.

En aquellos instrumentos que así lo requieren, el escribano hace la correspondiente salva de los errores cometidos en la escrituración, de las enmiendas hechas sobre el pergamino previamente raspado, o de las palabras omitidas y luego añadidas entre renglones. Con objeto de que tales correcciones no

---

<sup>742</sup> "...et fiz en ella este (mío) sig- (signo) no" -CDSO II, 9, 20-; "...e en testimonio fiz aquí este mío signo" -CDSO II, 36, 38, -; "...fuy presente a esto... et en testimonio de verdat fiz aquí este mío signo" -CDSO II, 61-; "fuy presente al otorgamiento de esta carta... e en testimonio de verdat fiz aquí este mío signo" -CDSO II, 63-; "...fuy presente en uno con los dichos testigos a esto que sobredicho es e so testigo e a ruego e otorgamiento de la dicha donna..., lo escriví e en testimonio de verdat fiz aquí este mío signo" -CDSO II, 83-, y otras similares en CDSO II, 84, 85, 98, 118, 119, 121, 122, 127, 137, 138, 140, 141, 156, 160, 161, 166, 168, 197, 224, 227 y 232.

<sup>743</sup> CDSO II, 197, 227 y 232.

constituyeran un indicio de sospecha, de vicio o de manipulación del instrumento con fines dolosos, aquéllas se anunciaban mediante fórmulas como éstas: "Es emendado o dize..." -CDSO II, 84, 122-, "Esta carta es emendada o dize... et nol enpezca" -CDSO II, 9-, "E en esta carta a escripto entre las reglas o dize... e otro logar a escripto sobre raydo o dize..." -CDSO II, 36, parecida en CDSO II, 83- y "Es entrelinado" - CDSO II, 227 y 232-, etc. De forma excepcional la salva de errores se hace dentro de la misma cláusula de autorización notarial, "Yo, N, escrivano público... lo escriví (o 'lo fiz escrivir') e lo emendé o dize... e en testimonio de verdat fiz aquí mío signo" -CDSO II, 102, 118-.

### 3.5.6. ACEPTACION DE LAS CONDICIONES DE UNA DONACION Y REMISION DE DEMANDA

CDSO II, 128 y 139, fechados en 1366 y 1375, respectivamente, son dos instrumentos de similar contenido jurídico, que formulan la aceptación de una donación, tras haber interpuesto los herederos de los donantes o los tenentes de lo donado una demanda previa, de la cual hacen remisión expresa. En el doc. 128 son las hijas y nietos de los donantes, con sus respectivos cónyuges, quienes manifiestan aceptar la donación de bienes que habían efectuado sus padres, ya difuntos, en favor del convento de Santo Domingo el Real de Madrid, en el que la madre profesara como monja. En el doc. 139, el reconocimiento de los querellantes afecta a una donación realizada en favor de las dominicas madrileñas en cumplimiento de un legado testamentario. Sin embargo, a diferencia del primero, en este caso existía ya en favor de la comunidad donataria una sentencia judicial de las autoridades de Toledo y de Madrid, a la que los demandantes habían recurrido. El pleito se hallaba pendiente de apelación en la Corte cuando aquéllos decidieron hacer el "quitamiento" o remisión de la demanda, con la condición de que el convento no les obligara a la restitución de las rentas obtenidas de las tierras en litigio y les descargara del pago de las costas judiciales, a todo lo cual habían sido condenados los demandantes por la mencionada sentencia.

Ambos documentos, que presentan la habitual redacción subjetiva, son cartas notificativas cuya estructura interna no

difiere en absoluto de la de las cartas de venta o de donación descritas en los apartados precedentes. En CDS D II, 128 y 139, la sucesión de los elementos formulísticos tradicionales en un instrumento-carta da como resultado una "compositio" o forma diplomática similar a la de los restantes documentos analizados, de los que, en esencia, sólo se diferencian en el negocio jurídico contenido en la disposición, habida cuenta que la formulación de la misma ha de adecuarse siempre a la distinta naturaleza de la "actio" y a las particularidades que ésta ofrezca en cada caso.

Inaugura el formulario la "promulgatio" o notificación universal "Sepan quantos esta carta vieren", en la cual no se emplea ninguna autocalificación diplomática específica. Unida a la anterior mediante el adverbio "commo", la fórmula intitiativa, formada por los nombres y cualidades de los otorgantes, está encabezada por el pronombre "nos" en CDS D II, 128, siendo en esta ocasión especialmente prolija por contener la relación completa de los hijos legítimos, los políticos y los nietos de los antiguos donantes difuntos, con su filiación, estado y vecindad. En CDS D II, 139, la mención de los dos autores se hace recurriendo a la habitual reiteración del pronombre singular "yo, N..., e yo, N', su muger, vezinos de..."

En ambos instrumentos, los verbos "otorgamos e connosçemos" sirven para introducir una "narratio", relativamente extensa, que alude a lo estipulado en sendas donaciones anteriores que fueron objeto de querella, y a las razones por las cuales los demandantes decidieron no seguir adelante con la misma. Así, en el expositivo de CDS D II, 128, se refieren: la existencia de una carta de donación anterior, la subsiguiente querella promovida por los herederos de los donantes contra el donatario, el convento de Santo Domingo,<sup>744</sup> así como la posterior decisión de acatar lo estipulado en dicha donación de acuerdo con la voluntad paterna; una decisión tomada, al parecer, de forma voluntaria, no inducida sino por las consideraciones religiosas que pesaban en el ánimo de los demandantes -"por ende, aviendo conçiencia e

---

<sup>744</sup> "...que por razón que los dichos Juan García e Juanna García fizieron donación a las monjas e convento del dicho monesterio de casas e vinnas e cubas e tinajas que son en Villa Real e en su término, segund se contiene en la carta de la donación que los dichos Juan García e Juanna García fizieron en esta razón, por lo qual poníamos embargo e demanda contra los dichos bienes de que non les dexávamos usar de ellos a las dichas monjas nin a sus procuradores por ellas".

temor a Dios e guardando nuestras ánimas, porque la voluntad de los dichos... sea cumplido e guardado segund que lo ellos fizieron e ordenaron e se contiene en la carta de la dicha donación..."-. De forma parecida, en la "expositio" del doc. 139, se alude a las condiciones de una donación en favor de Santo Domingo, realizada en cumplimiento de una manda testamentaria,<sup>745</sup> al contencioso promovido por los tenentes de los heredamientos donados,<sup>746</sup> a la sentencia favorable a los donatarios,<sup>747</sup> a la apelación posterior de los condenados<sup>748</sup> y a la decisión de no seguir adelante con el proceso, añadiendo a las razones espirituales antes aducidas -"e agora nos, los dichos..., por temor de Dios e catando conçiencia por desenbargar nuestras ánimas"-, otras mucho más prosaicas -"...porque sopiemos e nos fue dicho por omes sabidores que non teníamos derecho en tener la dicha hereditat"-, que les indujeron a acatar la última voluntad de la donante difunta, que en cualquier caso se les acabaría imponiendo "de iure".

A continuación, en la "dispositio" se formula brevemente la remisión de la demanda: "otorgamos e connosçemos que partimos mano, nos, los dichos..., por nos e por nuestros herederos e de cada unos de nos, de toda demanda o demandas, derecho o razón o acción que nos o qualquier de nos avíamos o podríamos aver, en qualquier manera e por qualquier razón, contra los dichos bienes que en la dicha donación se contienen o contra parte de ellos; ca de todo nos partimos e derremimos e alçamos mano de ello, con puros coraçones e de buena voluntad, e que los ayan libremente el dicho convento de las dichas monjas, segund que los dichos... lo mandaron por la dicha donación", en el nº 128, y "...nos por

---

<sup>745</sup> "...que por razón que donna Marina, muger que fue de Ferrand Pérez Portocarrero, que Dios perdone, mandó en su testamento a vos, el convento de las duennas del monesterio de Santo Domingo de Madrit... todo el heredamiento de pan levar que la dicha donna Marina avía en Alluden, aldea de Madrit, e en sus terretorios, que es labrança para dos pares de bueyes...".

<sup>746</sup> "...la qual dicha hereditat teníamos fasta aquí nos, los dichos Ferrand Yuares e María Alfonso, de grand tiempo acá, e contendíamos en pleito sobre ello con vos, el dicho convento e con vuestros procuradores en vuestro nombre".

<sup>747</sup> "...e fue dada sentencia en el dicho pleito por vos aquí en Madrit e en Toledo, en que fue fallado que pertenesçían e pertenesçen la dicha hereditat a vos, el dicho convento, e fuimos condepnados que vos lo diésemos e dexásemos desenbargadament, con los frutos e rentas que avía rendido en algún tiempo, segund que mejor e más conplidament se contiene en la sentencia que fue dada en el dicho pleito".

<sup>748</sup> "...el qual dicho pleito está agora pendiente por apelación en la Corte de nuestro sennor el Rey".

esto dexamos e desenparamos a vos, el dicho convento e prior e priora, todo el dicho heredamiento que nos teníamos fasta aquí, como dicho es, para que lo ayades desenbargado e libre e sano e forro e quito e esento, segund que la dicha donna Marina vos lo mandó en el dicho su testamento. E renuçiamos el dicho pleito e partímosnos de él e damos por ninguna la apelación que nos fezimos de las sentencias que fueron dadas en el dicho pleito por vos, el dicho convento, e contra nos" -nº 139-.

Tras la disposición se hallan las cláusulas finales, acordes en su formulación con los modelos propios de la segunda mitad del siglo XIV. Aunque variables en cada caso, tenemos constancia de las siguientes: traspaso del dominio,<sup>749</sup> con la subsiguiente "licentia intrandi",<sup>750</sup> renunciativas,<sup>751</sup> conminatorias de penas pecuniarias,<sup>752</sup> obligativas, reducidas a la "obligatio bonorum",<sup>753</sup> y anunciadora de la validación, alusiva ésta a la actuación de los testigos y a la "rogatio" efectuada al notario para que autentificase el instrumento.<sup>754</sup> En CDS II, 128, para dar mayor firmeza a lo estipulado, se halla, intercalada entre las "renuntiationes", una fórmula de juramento solemne, realizado

---

<sup>749</sup> Sólo utilizada en CDS II, 139: "E de oy, día que esta carta es fecha, e del día de su era en adelante, nos despodamos e desinvestimos del dicho heredamiento e de todos sus derechos e de la tenencia e posesión que de ello teníamos; e sy algún derecho o acción y avíamos o avemos, nos lo renuçiamos".

<sup>750</sup> "E damos poder conplido a vos, el dicho convento e prior e priora e a cada unos de vos e al que lo oviere de recabdar por vos, que lo entredes e tomedes e ayades e poseades sin nos e sin nuestro mandado e sin mandado e sin otorgamiento de juez nin de alcalde e sin pena e sin calonna ninguna; e sy pena o calonna y oviere, que toda sea sobre nuestros bienes" -*ibidem*-.

<sup>751</sup> "E renuçiamos e partimos de nos e de cada unos de nos todo fuero e derecho e huso e costumbre, eclesyástico e seglar, e toda otra razón e defensyón que por nos pudiésemos aver, que contra esto sea, que nos non vala nin seamos oydos sobre ello en juyzio nin fuera de juyzio...E renuçiamos la ley del derecho en que diz que general renunçiaçión non vala" -en CDS II, 128, y muy similar en el nº 139-.

<sup>752</sup> "E sy nos o alguno de nos o otro por nos o por qualquier de nos fuéremos contra esto que dicho es o contra parte de ello, que pechemos en penna quinze mill maravedises de esta moneda" -nº 128-; "E prometemos de non yr nin venir contra esto que dicho es nin contra parte de ello en algún tiempo nin por alguna manera, so pena de çinco mill maravedises de la moneda usual... que otorgamos de vos pechar en pena" -nº 139-.

<sup>753</sup> "E para lo conplir, obligamos todos nuestros bienes, muebles e rayzes, avidos e por aver" -CDS II, 139-.

<sup>754</sup> Sin fórmula corroborativa previa, en CDS II, 128: "E de esto otorgamos esta carta en que rogamos a los que aquí serán dichos sus nombres que sean ende testigos e Alfonso Pérez, escrivano público por nuestro sennor el rey aquí en Villa Real, que la signe de su signo".



en el nombre de Dios, obligándose los antiguos querellantes a acatar en lo sucesivo los términos de la disposición.<sup>755</sup>

En CDSO II, 139, tras las cláusulas, se expresa la súplica de los demandantes -"E otrosí, nos..., pedimos e rogamos a vos, el dicho convento e prior e priora"-, con objeto de que "en razón de las rentas e esquilmos de la dicha hereditat e otrosí en razón de las costas en que fuimos condepnados por la dicha sentencia, que nos lo quitedes e perdonedes"- . A dicha petición sucede la benevolente accesión de los donatarios demandados, renunciando a percibir los derechos de los que una sentencia anterior les hacía acreedores -"E nos, el dicho convento..., porque vos... venides omildes a nos, vos resçebimos la dicha nuestra hereditat..., e movidos con piadat quitámosvos e perdonámosvos todos los dichos esquilmos e rentas que vos resçebiestes e ovistes fasta aquí de la dicha hereditat, e otrosí, quitámosvos las costas que fezimos en el dicho pleito que ovimos combusco sobre razón de la dicha hereditat"-, comprometiéndose al cumplimiento de lo otorgado, so pena de cinco mil maravedíes en caso de promover en el futuro "demanda o acción sobre ello" y con obligación expresa de todos los bienes de la comunidad conventual, "espirituales e temporales, muebles e rayzes, avidos e por aver".

El escatocolo se inicia con la data, en la forma acostumbrada, conteniendo, tras el participio "Fecha", la doble indicación tópica y crónica -día del mes, en estilo directo, y año, por la Era Española-. CDSO II, 128 añade, además, el día de la semana, cuya utilización, como hemos podido comprobar, era aleatoria. En CDSO II, 139, el lugar de expedición fue "el dicho monesterio de Santo Domingo de Madrit".

La "testificatio" en CDSO II, 128 es introducida únicamente por la palabra "Testigos", a la que suceden las suscripciones de los mismos, tres de ellas autógrafas -"Yo, Johán López", "Yo, Gonçalo Munnoz, so testigo" y "Diago Alfonso"- y dos heterógrafas, indicándose al final que los mismos "pusieron sus nombres en el registro".<sup>756</sup> En CDSO II, 139, se anuncia la presencia de los testigos con una de las fórmulas más comunes, "Testigos

---

<sup>755</sup> "E juramos en el nombre de Dios de lo tener e guardar todo quanto en esta carta se contiene".

<sup>756</sup> Véase cap. 2, apartado 2.3.3., p. 177.

rogados presentes", conteniendo tres suscripciones escritas por el escribano rogatario en la forma habitual.

La "validatio" se completa con la fórmula de suscripción y autorización notarial -"E yo, N, escrivano público por nuestro sennor el rey en L, fuy presente a esto que dicho es e fiz escrevir esta carta por otorgamiento de los sobredichos e fiz aquí mío signo, en testimonio", en CDSO II, 128, y de forma análoga en el doc. 139-.

### 3.5.7. LA PERMUTA

Bajo el presente epígrafe, trataremos de estudiar la estructura interna de las once "cartas de troque e cambio" de la colección documental de Santo Domingo, fechadas entre 1294 y 1403. Con el común denominador de haberse transmitido en su forma primigenia, las once permutas se extendieron sobre pergamino y se redactaron en forma subjetiva, presentando en todos los casos la estructura característica de la carta notarial notificativa.

Como arquetipos de contrato sinalagmático, esto es, generador de recíprocos derechos y obligaciones, era costumbre arraigada desde la etapa prenotarial escriturar las permutas en forma dúplice, extendiendo dos cartas de igual contenido jurídico y bajo la misma forma diplomática, si bien invirtiendo en cada carta el orden de las partes autora y destinataria, según la parte permutante a la que estuviera destinada. Se recurría entonces al sistema del quirógrafo o carta partida por abecé, en el cual las dos escrituras, redactadas sobre una misma pieza de pergamino, se cortaban en forma de dientes de sierra por el espacio central de separación, en el que previamente se había trazado una sucesión alfabética de letras - "a b c - a b c - a b c...", "A-B-C-D-E-F-G...", etc-. Constituía dicho elemento validativo un sencillo y eficaz medio de prueba, puesto que en caso de suscitarse una cuestión litigiosa, bastaba con presentar ambas cartas y hacerlas coincidir por sus extremos dentados para demostrar la autenticidad de las mismas. Ampliamente representado en las "scripturae" prenotariales e, incluso, constatado en uno

de los primeros testimonios notariales de Santo Domingo,<sup>757</sup> el "chirographum" mantuvo su vigencia una vez institucionalizado el notariado público, aunque entonces quedara desprovisto de su primigenio valor probatorio. Presente aún en nuestra colección diplomática hasta los años ochenta del siglo XIII -CDS I, 77, de 1283, antes citado-, parece erradicarse en las postrimerías de dicha centuria de la práctica notarial madrileña, que al parecer no conservó en lo sucesivo, ni siquiera por inercia, un elemento validativo vacío ya de sentido frente a la plena capacidad autenticadora del escribano público.

El carácter sinalagmático al que nos hemos referido, definitorio de estos contratos bilaterales, siguió condicionando sobremanera la expedición en forma dúplice de la mayoría de las permutas notariales que ahora nos ocupan. Esto es así, con absoluta certeza, en nueve de las once permutas estudiadas<sup>758</sup>, en las cuales tenemos constancia de la redacción de dos instrumentos idénticos en tenor y forma, "dos cartas en un tenor", explícitamente mencionadas en la cláusula anunciadora de la validación, que deberían conservarse en poder de cada una de las "partes contrahentes" para "guarda de su derecho", bastando la aparición de una sola para "facere fe" o "que vala como si ambas paresciesen", en caso de litigio o ante cualquier contingencia futura.

El formulario de las permutas, que seguidamente vamos a analizar, no difiere apenas del de los restantes negocios de derecho privado analizados hasta el momento, salvo por la expresión peculiar de la "actio" jurídica en el dispositivo, manifestando, como en los restantes instrumentos, una tendencia creciente a la complejidad y al barroquismo. Las permutas notariales datadas a finales del siglo XIII y en el primer tercio del siglo XIV, aunque más complejas, muestran una clara continuidad formal respecto a las primeras permutas de la colección, de las cuales se diferencian, fundamentalmente, por la desaparición de la breve "invocatio" verbal que encabezaba su formulario -"In

---

<sup>757</sup> Las seis permutas originales más antiguas de la colección, fechadas entre 1232 y 1283, son cartas partidas -CDS I, 13, 14, 19, 28, 43, prenotariales, y CDS I, 77, notarial-. MA T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 90-95.

<sup>758</sup> CDS II, 27, 32, 51, 66, 69, 76, 78, 158 y 203 son originales dúplices, siendo, al parecer, únicos solamente CDS II, 68 y 74.

Dei nomine et eius gratia"- y por la desaparición de las antiguas fórmulas prenotariales de "completio", sustituidas por la cláusula de autorización notarial, que alcanza en dicho período su configuración arquetípica. Frente a la relativa sencillez de los primeros "instrumenta", las permutas expedidas a partir del segundo tercio del siglo XIV evidencian la consolidación plena del "cursus" o estilo notarial y del formulario propio del "instrumentum publicum" bajomedieval, caracterizado por su creciente tecnicismo, así como por una mayor ampulosidad formal, por su redacción reiterativa y por la extensión de sus cláusulas.<sup>759</sup> La estructura interna de las permutas de nuestra colección, se resume en el Cuadro adjunto:

---

<sup>759</sup> J. BONO, *Breve introducción a la Diplomática notarial*, p. 57.

ESTRUCTURA	NO DE DOCUMENTO	27	32	51	66	68	69	74	76	78	158	203
NOTIFICACION UNIVERSAL		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
INTITULACION + "ASSENSUS"		X X	X X	X X	X	X	X	X	X X	X X	X	X X
EXPOSITIVO (inserción de un doc. anterior)											X	
DISPOSITIVO: .verbos de acción		XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX
.autores y destinatarios		XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX
.bienes permutados		XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX	XX
.delimitación		X	XX	X+X	XX	XX	XX	XX	XX	X	XX	XX
CLAUSULAS: .de "habere licere"		XX	X	X							X	
.traslado del dominio			X	X	X	X	X			X*	X	X*
."licentia intrandi"				X*	X	X	X			X*	X	X*
.de "riedra e sanamiento"		XX		X	X	X	X	X	X	X*	X	X*
."refectio damnorum"											X	
.obligación de bienes				X	XX	XX	XX	XX	XX*	X*	X	XX
.sanción pecuniaria			X						X	X*		X*
.renunciativas										X*	X	
."consensus" de las partes				X							X	X*
.corroborativa			X	X							X	
.anuncio de validación		X	X	X	X		X		X	X	X	X
.reiteración del "assensus"												X
DATAACION: .tópica					X	X		X	X	X	X	X
.crónica		X*	X*	X	X	X	X	X	X	X	X	X
TESTIFICACION		X*	X*	X	X	X	X	X	X	X	X	X
SALVA DE ERRORES Y ENMIENDAS						X	X					X
SUSCRIPCION NOTARIAL		Xx	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X

X\* señala los elementos formulísticos cuyo orden varía respecto al esquema general. XX en las partes integrantes de la "dispositio" y en las cláusulas finales, indica la duplicación de las mismas debido a la formulación independiente de la actuación de cada una de las partes permutantes. Xx indica que son dos las suscripciones finales, la del escribano autor de la "conscriptio" y la del que ordenó escribir el documento y lo signó.

Las permutas que nos ocupan son, como hemos apuntado, cartas notificativas, cuyos elementos estructurales se hallan en perfecta consonancia con lo preceptuado en la Tercera Partida, Título 18, Ley 66, bajo el epígrafe "Cómo debe seer fecha la carta de camio",<sup>760</sup> coincidiendo en lo esencial con la Fórmula LXXV del *Formularium Instrumentorum*, denominada "Carta de troque e cambio".<sup>761</sup> Todas comienzan invariablemente con la fórmula de notificación universal "Sepan quantos esta carta vieren", sin utilizar en ningún caso autocalificaciones diplomáticas específicas como las mencionadas, "carta de camio" o "carta de troque e cambio".

En la forma acostumbrada, las partículas "como" o "commo" verifican la unión de la notificación con la "intitulatio", que, en las permutas, va precedida indistintamente por el pronombre personal "yo" o por su plural "nos". El uso común de este último resulta un tanto sorprendente, puesto que, como repetidas veces hemos señalado, se encuentra rara vez en la abundante documentación notarial analizada hasta el momento. No obstante, la utilización frecuente de "nos" no conlleva el abandono de la habitual yuxtaposición de los intitulantés, mediante la reiteración de la forma pronominal singular, "yo N, e yo N'...". La intitulación resulta en las permutas especialmente prolija, por contener, generalmente, la enumeración detallada de quienes integraban las dos partes permutantes -"yo, N... de la una parte, e yo, N'... de la otra parte"-, con sus datos y cualidades más comunes: filiación, parentesco, estado, dignidad, oficio, vecindad, etc., aleatoriamente consignadas.<sup>762</sup> Excepto en las permutas de aluvión, la comunidad conventual de Santo Domingo

---

<sup>760</sup> Vid. *ed. cit.*, II, pp. 589-590.

<sup>761</sup> V. GRANELL, "Colección de fórmulas jurídicas...", *A.H.D.E.*, XII, pp. 463-464.

<sup>762</sup> "...yo, frey N, prior del convento de las duennas del monesterio de Sancto Domingo de Madrit, et yo, N', priora de ese mismo monesterio..., de la una parte, et yo, don F, yerno de F', de Tahuela, término de Madrit, de la otra parte" -CDSD II, 32-; "...nos, fray Roy Ferrández, prior del convento de las duennas del monesterio de Santo Domingo de Madrit, e Flor Sánchez, priora de las duennas del dicho monesterio, e nos, las duennas del dicho monesterio, estando yuntadas a la red que es cerca de la puerta de la dicha eglesia, e yo, Pero García, yerno de Domingo Pérez Pastrano, vezino morador en el arraval de Madrit" -CDSD II, 66-; "...yo, frey Sancho de Ayala, prior de las duennas del monesterio de Santo Domingo de Madrit, e yo, Brayda Ferrández, priora de las duennas del dicho monesterio, con consentimiento e otorgamiento de las dichas duennas..., de la una parte, e yo, Gómez Pérez, escrivano del infante don Pedro, fijo primero heredero del muy noble sennor rey don Alfonso de Castiella, e yerno de Pero Durrán de Madrit, e yo, Gila Sánchez, su muger, de la otra parte" -CDSD II, 78-, etc.

aparece siempre como parte autora, precedida preferentemente por la forma pronominal "nos", con la mención del vicario, prior o "perlado", de la priora y, en su defecto, de la "sopriora" o vicaria, y acompañada, en seis de las once permutas analizadas, por una fórmula de "assensus", como puede observarse en el cuadro que antecede a la presente exposición. Dicha licencia o consentimiento expreso para la realización del contrato, puede manifestarse en varios sentidos: por parte del prior, para la actuación conjunta de la priora y de las dueñas;<sup>763</sup> por el prior y la priora a favor de la comunidad conventual,<sup>764</sup> o, a la inversa, ser ésta la parte consintiente para que sus superiores actúen en su nombre.<sup>765</sup>

Cerrando la cláusula intitiativa y precediendo a la formulación negocial, hallamos con cierta frecuencia expresiones de consenso, como éstas: "nos..., et yo..., amas las partes en uno" -CDSO II, 51-, "nos..., e yo..., todos en uno, abenidos a una voluntad" -CDSO II, 66, 68 y 69- y "yo... e yo..., amas las partes seyendo abenidas" -CDSO II, 76-, elocuentes sobre la necesaria avenencia de las partes para realizar el trueque de sus respectivos bienes.

La ausencia de parte expositiva es la norma general en nuestras permutas. CDSO II, 158 constituye la única excepción, pues en este caso la inserción de una "carta pública de procuración", reproducida "in extenso" tras la mención de los autores y previamente anunciada, constituye a nuestro entender la "expositio" de la permuta, por justificar la actuación de una de

---

<sup>763</sup> "...yo, donna Urraca Díaz, priora del convento de las duennas del monesterio de Sancto Domingo de Madrit, et nos el convento de las duennas de ese mismo monesterio, con liçencia que avemos de nuestro prior provençial" -CDSO II, 27-; "...nos, donna Mari Rodríguez, priora, et el convento de las duennas del monesterio de Sancto Domingo de Madrit, con liçencia et otorgamiento de frey Pedro de Castro de Ordiales, prior de este dicho monesterio" -CDSO II, 51-, y "...yo, Johana González, sopriora de las duennas del monesterio de Santo Domingo de Madrit, e las duennas del dicho monesterio, con liçencia e con otorgamiento de frey Johán Martínez de Montejo, nuestro perlado, estando presente" -CDSO II, 76-.

<sup>764</sup> Así, únicamente, en CDSO II, 203 -"...nos el convento e duennas del monesterio de Santo Domingo..., con liçencia e otorgamiento e consentimiento de fray N, prior del dicho monesterio, e de soror N', pryora del dicho monesterio"-.

<sup>765</sup> "...yo, frey Benito, prior del convento de las duennas del monesterio de Sancto Domingo de Madrit, et yo, Urraca Díaz, priora de ese mismo monesterio, con otorgamiento del dicho convento" -CDSO II, 32-; "...con consentimiento e otorgamiento de las dichas duennas, estando ayuntadas a la red, segund que lo avemos de uso e de costumbre" -CDSO II, 78-.

las partes, nombrada procuradora en virtud del instrumento inserto.<sup>766</sup>

Los verbos y construcciones verbales que definen la "actio" jurídica son los siguientes: "otorgamos et connoçemos que fazemos camio (*añadiendo aleatoriamente los calificativos 'bono e verdadero'*)" -en CDSO II, 27, 74, 76, 78-, "otorgamos e connoçemos que fazemos troque e cambio" -CDSO II, 158 y 203-, o, a la inversa, "connoçemos e otorgamos que..." -CDSO II, 32-, "acordamos et sin ninguna condiçión otorgamos et connoçemos que fazemos camio bueno..." -CDSO II, 51- y "otorgamos que fazemos cambio bono e verdadero" -CDSO II, 66, 68 y 69-. A continuación de dichas construcciones verbales, las locuciones "en esta guisa" -en los testimonios más antiguos, núms. 27 y 32-, "de estas cosas que aquí serán dichas" -nº 51-, "de esto que aquí dirá" -núms. 66, 68, 69, 74, 78 y 203-, "segunt que aquí dirá" -CDSO II, 76- y "en esta manera" -nº 158-, sirven para anunciar e introducir la formulación del negocio jurídico. La libre actuación de los otorgantes se manifiesta de forma excepcional a través de fórmulas de espontaneidad, expresadas al inicio del dispositivo, como la que aparece en CDSO II, 158: "yo, el dicho frey Sancho Ferrández, que de mi buena e paçéfica voluntad e syn premia e sin miedo e sin fuerça e sin otro costrennimiento alguno, do..."

La parte dispositiva es, en las permutas, algo más extensa y reiterativa que en otros instrumentos, ya que éstas constan en realidad de un dispositivo dúplice, en el que cada una de las partes contratantes, convertida, alternativamente, en autora y en destinataria, hace entrega a la otra de unos determinados bienes inmuebles a cambio de los que recibe. De este modo, los términos del trueque figuran invertidos en una disposición que, estructurada en dos mitades prácticamente idénticas, duplica sus elementos habituales: los bienes conmutados por cada parte, su ubicación exacta y sus "aledannos" o linderos, especificados por separado.<sup>767</sup>

---

<sup>766</sup> "...e nos...procuradores que somos del dicho Alfonso García, segunt se contiene por una carta pública de procuración, escripta en papel e firmada e signada de escrivano público, que es el su tenor de ella éste que se sigue".

<sup>767</sup> En CDSO II, 32, hallamos el ejemplo más sencillo y conciso de formulación negocial en una permuta: "connoçemos et otorgamos que fazemos camio en uno, en esta guisa: nos, el prior et la priora et el convento sobredicho, damos a vos, el dicho don Yohanes, en camio una tierra de huerto que avemos en los huertos de Valnegral, de yuso de la carrera de la Feria, de que son aledannos: de la una parte donna Royz, fija de Miquel



En CDS II, 76, entre los bienes inmuebles permutados figura una cantidad de dinero. En este caso, el convento cede a un particular la posesión de dos tierras de "pan levar" en Atocha y en Fuente Alba, a cambio de otras dos que "son amas cerca del nuestro monesterio...", razón que justificaría el interés de la comunidad por efectuar un intercambio de bienes cuyo valor no era equivalente. En efecto, la diferencia entre los bienes trocados ha de saldarse en metálico: "E estas tierras damos a vos, el dicho..., en cambio por otras dos tierras que vos dades a nos... e por sesenta maravedises que nos diestes en dineros", cantidad

---

Royz, de la otra parte vos, don Yohanes, de la otra parte Mari Ordóñez; por otra tierra de huerto que do yo, don Yuaues, en canio a vos, el prior et la priora et el convento sobredicho, que es en los dichos huertos de Valnegral, de que son alledannos: de la una parte Roy Ferrández de Rojas et de las dos partes vos, el prior et la priora et el dicho convento, et de la otra parte yo, don Yohanes". En los testimonios posteriores, la duplicidad de los elementos dispositivos presenta una redacción, en general, más extensa y reiterativa, caracterizada por una excesiva verbosidad: "E damos nos, los dichos prior e priora e duennas, a vos, el dicho Pero García, una tierra de pan levar que es del dicho monesterio, que es en el terretorio de aquí de Madrit, ençima del palomar de Ramiro Pérez, de que son alledanos: de la una parte... E yo, el dicho Pero García, do a vos, el dicho convento, una tierra de pan levar que yo he en el terretorio de aquí de Madrit, cerca el dicho palomar, de que son alledanos: de las tres partes tierra de vos, el dicho convento, e de la otra parte la dicha tierra que vos dades a mí" -CDS II, 66-; "Nos, el dicho prior e priora e duennas, damos a vos, el dicho Johán Rodríguez, una casa que nos avemos en el arraval de Madrit, a la collación de Sant Genés, de que ha por alledanos: de la una parte... e de todas las otras partes la dicha Orden e la calle del Rey, por un majuelo que vos avedes en las vinnas de Madrit, en el pavo de Coraxia de los Alamos. E dámosvosla toda entregament con entredas e con salidas e con todos sus derechos, segunt quel pertenesçe e segunt que la nos avemos. E otrosy, yo, el dicho Johán Rodríguez, otorgo que do a vos, el dicho prior e priora e duennas, por nombre del dicho monesterio, una majuelo que yo he en el dicho logar de Coraxia, por la dicha casa que vos a mí dades; del qual majuelo que vos yo do son alledanos: de la una parte..., e de la otra parte... E dóvosle todo entregament con entradas e con salidas e con todos sus derechos, segunt quel pertenesçe e segunt que la yo he" -CDS II, 74-; "...yo, el dicho frey Sancho Ferrández, que de mi buena e paçéfica voluntad..., do al dicho Alfonso García e a vos, los dichos Pero Ferrández e Ferrando, en su nombre del dicho Alfonso García, así como sus procuradores que sodes, unas casas más que yo he en la dicha villa de Madrit, a la collación de Sant Niculás, en que moró algunt tiempo María Ferrández, mi sobbrina, que Dios perdone, muger que fue de Martín Sánchez de Vallecas, que an por alledannos: de la una parte... e de la otra parte... E nos, los dichos Pero Ferrández e Ferrando, procuradores del dicho Alfonso García, con poder de la dicha su procuración, damos a vos, el dicho frey Sancho Ferrández, en troque e en cambio de las dichas casas que vos dades al dicho Alfonso García, unas casas del dicho Alfonso García que él a en la dicha villa de Madrit, a la collación de Santa María de la Almodena, que an por alledannos: de la una parte... e de la otra parte... E yo, el dicho frey Sancho Ferrández, otorgo que reçibo el dicho troque e cambio de las dichas casas del dicho Alfonso García de vos, los dichos Pero Ferrández e Ferrando, por nombre del dicho Alfonso García, e que do por el dicho troque e cambio al dicho Alfonso García e a vos, los dichos Pero Ferrández e Ferrando, sus procuradores, en su nonbre, las dichas mis casas en que moró la dicha María Ferrández, mi sobrina. E estas dichas casas vos do en troque e en cambio, como dicho es, bueno e sano e justo e verdadero e sin entredicho alguno e sin condición alguna, con todas sus entradas e con todas sus salidas e con todas sus pertenencias, quantas que ha e aver deve, de derecho e de fecho e de uso e de costunbre, porque me da el dicho Alfonso García e vos, los dichos Pero Ferrández e Ferrando, sus procuradores, en nonbre del dicho Alfonso García, en troque e en cambio por ellas, las dichas casas del dicho Alfonso García; las quales dichas casas que por esto que dicho es que vos do me dades, el dicho Alfonso García me las entreguó e son en mí poder e en mi paçéfica posesión..." -CDS II, 158-, etc.

que serviría para compensar al monasterio por la diferencia de valor existente entre las tierras cambiadas. La transacción se cierra con una fórmula de conformidad, similar a las utilizadas en cualquier compraventa para expresar la satisfacción del precio y la avenencia respecto al mismo: "...de que nos otorgamos por bien pagadas e los pasamos a nuestro poder sin todo entredicho". En definitiva, la aparición del elemento pecuniario viene a reforzar en este caso las similitudes existentes entre dos "acciones" jurídicas, la permuta y la compraventa, muy parecidas entre sí. Así lo reconocía la Tercera Partida, al ocuparse en su Título VI "de los camios": "Camiar una cosa por otra es una manera de pleyto se semeja más al de las véndidas et de las compras que a otro; ca bien así como home gana la cosa que ha comprada por prescio que da por ella, bien otrosí la gana por aquéllo que por ella camió".<sup>768</sup> A tenor de la compilación alfonsí, la sustancial diferencia entre la "véndida" y el "camio",<sup>769</sup> no radica sino en la existencia de un precio en dinero, cuya entrega efectiva al vendedor, comúnmente realizada ante el escribano público y varios testigos, así como el necesario acuerdo de las partes al respecto, son ingredientes inexcusables en el formulario de toda carta de venta. Sin embargo, desde una perspectiva estrictamente jurídica, como señalan los profesores J. Arias Ramos y J.A. Arias Bonet,<sup>770</sup> aún puede apuntarse una segunda e importante diferencia: el carácter de contrato consensual, inherente a la venta, no llega a atribuirse a la permuta, en la definición legal que de la misma hacen las Partidas.<sup>771</sup>

---

<sup>768</sup> *Ed. cit.*, vol. III, p. 209.

<sup>769</sup> En Partidas, 5, 6, 1, bajo el epígrafe "Qué cosa es camio et en qué manera se face", se establece que "Camio es dar et otorgar una cosa señalada por otra" -*Ibidem*, p. 209-. En el Título precedente -Partidas, 5, 5, 1-, se había definido "Qué cosa es véndida" como "...una manera de pleyto que los homes usan entre sí mucho, et fácese con consentimiento de amas las partes por prescio cierto en que se avienen el comprador et el vendedor" -*Ibid.*, p. 177-.

<sup>770</sup> Vid. "La compraventa en las Partidas...", *Centenario de la Ley del Notariado*, Estudios Históricos, II, pp. 346-352.

<sup>771</sup> En Part. 5, 6, 1, se afirma que "puédese facer el camio en tres maneras: la primera es quando se face con placer de amas las partes, et con otorgamiento et prometimiento de lo complir. Et esto sería diciendo el uno al otro: plácevos de camiar conmigo tal vuestra cosa por tal mía, nombrando cada una dellas señaladamente, debe el otro decir pláceme et otórgolo et prometo de lo complir. La otra manera es quando lo facen por palabras simples, non lo otorgando nin lo prometiendo de lo complir, mas diciendo así: quiero camiar tal cosa convusco, et el otro responde quel place..., maguer las cosas que camian non sean presentes nin

La duplicidad de elementos estructurales a la que nos hemos referido al tratar de la "dispositio" puede afectar, asimismo, a las cláusulas finales, apareciendo éstas repetidas tras la actuación de cada contratante. Esta práctica, que representa la continuidad respecto a las permutas más antiguas de nuestra colección, las anteriores a 1283, está constatada en CDS II, 27, donde las cláusulas de "habere licere" y las obligativas alusivas a la "fiadura, riedra y sanamiento" de lo permutado se reiteran en forma de compromiso independiente, obligando por separado a cada una de las partes.<sup>772</sup> No obstante, desde las postrimerías del siglo XIII, los notarios madrileños parecen decantarse definitivamente por la utilización de cláusulas únicas tras la disposición, que rara vez obligan a una sola parte -CDS II, 51-, implicando a las dos partes de forma conjunta, para evitar dupli-

---

pasadas a poder de ninguna de las partes. La tercera manera es quando se face el camio por palabra, compliéndolo después de fecho amos a dos o la una de las partes tan solamiente; ca en tal camio como éste abundan quales palabras quier que digan, solamiente que sea fecho con placer de amas las partes et resciba el uno dellos la cosa por que camia la que era suya" -*ed. cit.*, III, pp. 209-210-. J. ARIAS RAMOS y J.A. ARIAS BONET, *art. cit.*, p. 352, nota 23, concretan que las tres maneras posibles de efectuar una permuta según la ley de las Partidas que acabamos de transcribir, son: 1a) "promesa mutua con palabras solemnes"; 2a) "promesa mutua con palabras simples", y 3a) "promesa mutua con ejecución inmediata al menos por una de las partes". En opinión de los mencionados autores, de lo estipulado en Part. 5, 6, 3 -"Qué fuerza ha el camio"-, se infiere sin dificultad que la permuta no es un contrato consensual. Así, en el primero de los supuestos mencionados, "tal fuerza ha el camio que es fecho por palabras et con prometimiento de lo complir, que si después alguna de las partes se quisiere repenir, la otra parte que lo quiere acabar et haber por firme puede pedir al juez que mande a la otra parte que cumpla el camio o quel peche los daños et los menoscabos quel venieron porque lo non quiere acabar, et a estos menoscabos atales llaman en latín *interesse*"-. En el segundo supuesto, "si el camio fuese fecho tan solamiente por palabras, diciendo... quiero camiar tal cosa mía convusco, et la otra parte dixiese simplemente quel placie, sin otro prometimiento...", tales "palabras simples" carecían de fuerza vinculante, pudiendo las partes retractarse del acuerdo primero -"...entonce bien se podría arrepentir qualquier de las partes et non sería tenudo de complir el camio que desta manera fuese fecho"-. En el tercero y último de los casos, "si por aventura el camio fuese ya comenzado a complir por fecho de alguna de las partes, dando o entregando la cosa que prometiera de camiar et la otra después deso non quisiese dar lo que prometiera, entonce decimos que es en escogencia de aquél que lo complió de cobrar lo que dio o de demandar al otro los daños et los menoscabos que venieron por esta razón"-, *ed. cit.* III, pp. 210-211.

<sup>772</sup> Las cláusulas que obligan al monasterio de Santo Domingo como parte autora, en favor de Pedro García, destinatario, son éstas: "Et dámosvos esta vinna sobredicha que es en Oter de Falcón a vos, Pero García, el dicho, libre et quita, que la ayades vos o los que de vos vinieren o lo vuestro devieren heredar, por juro de hereditat, para vender et dar et camiar et para fazer de ella et en ella para sienpre como de vuestro proprio. Et nos, la priora et el convento dichos, somos fiadores de sanamiento et de riedra, en tal manera que sienpre finque con vos, Pero García, el dicho, o con qui de vos la oviere, para sienpre jamás". Más adelante, los términos de la obligación se invierten cuando es Pedro García el autor y el convento el destinatario: "Et dóvosla que la ayades libre et quita, vos et las que después de vos vinieren o lo vuestro devieren heredar, por juro de hereditat, para vender et dar et camiar et fazer de ella et en ella para sienpre como de vuestro proprio. Et yo, Pero García, el dicho, so fiador de sanamiento et de riedra, que sienpre finque con vos el convento dicho o con qui de vos la oviere para sienpre jamás".

caciones innecesarias. Así, en lo sucesivo, sólo en la "obligatio bonorum" pervivirá la costumbre de la duplicidad formularia, de tal modo que en algo más del 50% de las permutas datadas a lo largo del siglo XIV y en los inicios del XV se expresa la obligación que cada parte hace de todos sus bienes "muebles e rayzes, avidos e por aver, espirituales e temporales".<sup>773</sup>

Utilizadas en número y extensión crecientes, aunque sin regla fija, las cláusulas finales testimonian la uniformidad imperante en las prácticas notariales. Los mismos tipos de cláusulas, repetidos en los diversos instrumentos analizados, aparecen en las permutas bajo expresiones similares, por lo que nos limitaremos a citar algún ejemplo ilustrativo de las fórmulas comunes: la cláusula de "habere licere",<sup>774</sup> el traspaso del dominio,<sup>775</sup> con la subsiguiente "licentia intrandi",<sup>776</sup> y la

---

<sup>773</sup> Como ejemplos de formulación dúplice: "E para esto conplir, nos, los dichos prior e priora e convento, obligamos todos los bienes de la dicha Orden, así muebles como rayzes, avidos e por aver, por doquier que los aya. E yo, el dicho Pero García, obligo todos mis bienes, muebles e rayzes, avidos e por aver, por doquier que los aya" -CDSO II, 66-; "E para esto conplir, nos, los dichos prior e priora e convento, obligamos todos los bienes de la dicha Orden, avidos e por aver. E yo, el dicho Ferrant Pérez, obligo todos mis bienes, avidos e por aver, por doquier que los aya" -CDSO II, 68-. Una muestra de obligación conjunta de las partes, realizada en una sola fórmula, se halla en CDSO II, 78: "E para lo así tener e conplir, amas las partes obligamos todos nuestros bienes, muebles e rayzes, así spirituales commo temporales, avidos e por aver".

<sup>774</sup> "Et este camio fazemos en tal manera que cada una de nos, las partes, o qui lo nuestro oviere, ayamos para sienpre jamás las dichas tierras, segunt este camio es fecho, por juro de hereditat, para vender, dar et camiar et enagenar et fazer cada unos en su tierra como de su cosa propria" -CDSO II, 32-; "...toda entregamente, pora vender et dar et camiar et empenar et enagenar et pora fazer de ella et en ella todo lo que quisiéredes et por bien toviéredes, como si de lo vuestro mismo lo oviédeses comprado de vuestros dineros propios o heredado de vuestro patrimonio que propiamiente vos perteneçiese" -CDSO II, 51-.

<sup>775</sup> "Et de oy, día que esta carta es fecha, en adelante, me desapodero del juro et de la tenençia, a mí et a mis herederos, et posesión et proprietat, et apodero et envisto en todo a vos, las dichas priora et convento et a vuestros herederos, que la ayades por vuestra, libre et quita, pora fazer de ella et en ella lo que quisiéredes et por bien toviéredes, como dicho es" -"traditio" unilateral, en CDSO II, 51-. "E de oy, día que esta carta es fecha, en adelant, nos, el dicho convento, e yo, el dicho Ferrant Pérez, nos desapoderamos e desinvestimos cada uno de lo que da en cambio, como dicho es, e del jur e tenençia e posesión e proprietat de ello. E con esta carta nos apoderamos cada uno en lo que rescibe e en el jur e tenençia e posesión e proprietat de ello" -ejemplo de transmisión recíproca del dominio, mediante una fórmula conjunta, en CDSO II, 68-.

<sup>776</sup> "Et yo, el dicho..., dovos poder a vos, la dicha priora et convento, que vos o otro por vos por vuestro mandado, que vos quisiéredes, que podades tomar et entrar corporalmente con esta carta, sin mi mandado et sin mandado de ningún juez et sin pena et sin calonna ninguna, todo lo que sobredicho es et la tenençia et la possessión, que yo vos lo do con esta carta" -CDSO II, 51-; "...que vos do poder cumplido por esta carta que vos, por vos mesmos o quien vos quisierdes, sin yo nin otro por mí ser presente a ello, e sin mandado nin actoridat de alcalle nin de juez e sin fuero e sin juyzio e sin calonna alguna, e si pena o calonna y oviere

"promissio legitimae deffensionis", con la obligación, generalmente conjunta, de las partes a efectuar la "fiadura e sanamiento" del bien entregado,<sup>777</sup> declarándose, a veces "otores" y, en consecuencia, responsables de los daños y de los gastos derivados de un proceso futuro o de cualquier otra contingencia, como elocuentemente se expresa mediante fórmulas estereotipadas como éstas: "...e tomar la boz por la parte que ge lo contrallare e le sacar ende sin todo danno" -CDSO II, 76-, "...e tomar la voz por ello en juyzio e fuera de juyzio a nuestras propias costas e misiones, en manera que sanamente aya lo que regebe cada una de nos, las partes, en troque" -CDSO II, 78-. En CDSO II, 158 aparece una fórmula de "refectio damnorum et expensarum" arquetípica, expresando el compromiso hacia la parte damnificada en caso de no "redrar e sanear" los bienes dados -"E si vos yo non salliere por otor de ellas e vos las non redrare e defendiere e fiziere sanas, commo dicho es, que llanamente e syn condiçión sea tenuto e obligado. E obligome a vos dar e pagar dos mill maravidís en preçio e en pago de las dichas casas, por pura promisión e estipulaçión e derecha convenençia asosegada que convusco pongo e fago, e con todos los mejoramientos que en las dichas casas ovierdes fecho e puesto e con todas las costas e misiones e dannos e menoscabos que vos o otro por vos fizierdes e regeberdes por esta razón por nonbre del interese, con el dablo"- . No son muy frecuentes las fórmulas de "sanctio" pecuniaria, fijando la cuantía de maravedises a satisfacer en caso de incumplir las condiciones del cambio.<sup>778</sup> Tampoco lo son las "renuntiationes generales et speciales" de leyes, fueros, usos

---

que todo sea sobre mí, podades entrar e tomar e regebir e cobrar en vos la verdadera tenençia e la verdadera posesión e propiedat e sennorio de estas dichas casas que vos do en troque e en cambio, commo dicho es, para que sean todas vuestras" -CDSO II, 158-.

<sup>777</sup> "Et so fiador de vos redrar de quiquiere que vos la quiera embargar o contrallar de ella o toda por qual razón quiere, en manera que sanamente finque en vos, las dichas..., o en quien de vos la oviere, pora sienpre jamás" -CDSO II, 51, ejemplo de fórmula obligativa unilateral-. "E otorgamos de fazer sano cada uno lo que da al que lo rescebe e redrar de quiquier que lo enbargare o contrallare todo o de ello por qualquier razón, en manera que sanamente finque cada uno con lo que rescebe en cambio, como dicho es, e en quien de nos lo oviere, para sienpre" -CDSO II, 66- y "E nos, amas las dichas partes, somos fiadores e sanadores de fazer sano lo que da a la otra parte, de quienquier que lo venga enbargando o contrallando, todo o de ello por qual razón quier, en manera que sanament finque con lo que resceby o con quien de él lo oviere, para sienpre jamás" -CDSO II, 74-, ejemplos ambos de obligación bilateral, efectuada conjuntamente.

<sup>778</sup> "Et este camio que sea firme et estable para sienpre jamás et ninguna de las partes non lo podamos remover ni otro por nos en ningún tiempo, et si lo fiziéremos que non vala, et la parte que lo removiere peche a la otra parte en pena çient maravedises de la moneda nueva et vala el camio" -CDSO II, 32-.

y costumbres.<sup>779</sup> En cambio, es raro que falte la "obligatio bonorum", que, como antes señalamos, se consigna a menudo por duplicado.

La fórmula anunciadora de la validación aparece habitualmente sola, yendo precedida tan sólo en tres ocasiones por una de naturaleza corroborativa.<sup>780</sup> El anuncio de validación, alusivo mayoritariamente a la "iussio"<sup>781</sup> y, rara vez, a la "rogatio",<sup>782</sup> efectuadas al notario público para que escriturase o hiciese escribir un instrumento dúplice signado con su signo, es un elemento constante,<sup>783</sup> tan solo ausente de CDS II, 68 y 74.

---

<sup>779</sup> La serie de renunciaciones generales aparece en CDS II, 78, de acuerdo con su formulación habitual: "E otrosí, nos, las dichas partes, renunçiamos e partimos de nos todo uso e fuero e derecho, escripto e por escrivir, ecclesiástico e seglar, de que nos pudiésemos aprovechar, que contra este dicho troque e cambio fuese o contra parte de él, que nos non vala nin nos sea reçebido nin seamos oydas sobre ello en juyzio nin fuera de juyzio, ante ningún juez". En CDS II, 158, aparecen ambos tipos de "renuntiationes": "E por aver por firme todo esto e non venir contra ello, renunçio e quitome de toda ley e de todo fuero e de todo derecho, así ecclesiástico como seglar, canónico e çevil, e de todo uso e de toda costunbre e de todo estatuto e previllejo e costituçión vieja e nueva e de todo beneficio de restituçión "in integrum" e de todo enbestimiento de rey e de sennor e de otra persona qualquier e de toda razón e de toda defensión de que yo o otro por mí me pudiese ayudar e aprovechar para venir contra lo que esta carta dize o contra parte de ello; que me non vala nin me sea oydo en juyzio nin fuera de juyzio en algunt tiempo por alguna manera, sennaladamente de la dicha pena. E porque ésta es renunçación general e sea firme, renunçio la ley del derecho en que diz que renunçación general non vala. E otorgo a ser judgado por la otra ley en que dize que por la compusición que omne faze renunçia su derecho, e que quien una vez renunçia su derecho non puede después tornar a él. E, otrosy, por la otra ley en que dize que todos los pleitos e posturas e convenençias que fueren fechas por escripto entre las partes, sy fuere y puesto el día e el mes e el anno en que fueren fechas, segunt que manda la ley, que deven ser sienpre firmes. E otorgo que ligen contra mí todas estas dichas renunçaciones e otorgamientos de leyes, así generales como espeçiales".

<sup>780</sup> CDS II, 32 -"Et porque esto es verdat et non venga en dubda..."-, CDS II, 51 -"E porque esto sea firme et non venga en dubda..."-, y CDS II, 158 -"E porque estas cosas sean para sienpre jamás bien firmemente guardadas"-.

<sup>781</sup> La utilización del término "iussio" se justifica porque la forma verbal empleada en el anuncio de validación es, en la práctica totalidad de las permutas, "mandamos" -"E de esto mandamos fazer dos cartas en un tenor..."-.

<sup>782</sup> "Nos, las dichas partes, otorgamos ante N, escrivano del dicho sennor rey e su notario público en la su corte e en todos los sus regnos, esta dicha carta; al qual rogamus que faga ende dos cartas, amas de un tenor..." -CDS II, 158-.

<sup>783</sup> "Et de este camio que en uno fazemos, mandamos a Gonçalo Pérez, notario público del rey en Madrit, que fiziese ende dos cartas, tal la una como la otra: la una que tengamos nos, la priora, escripta de su mano et signada de su signo et testimunnada de los omes bonos que en ella son escriptos; et la otra que tenga yo, Pero García, el dicho, en esa misma guisa, seellada con el seello del convento sobredicho; et la que pareçier vala" -en CDS II, 27-; "...amas las partes mandamos a Gonçalo Pérez, notario público del rey en Madrit, que fiziese ende dos cartas, tal la una como la otra, la una que tengamos nos, el prior et la priora et el convento

Debemos considerar, por tanto, como probable la expedición en forma unitaria de ambas permutas, en contra de la tendencia habitual a redactar dos cartas "en un tenor". En CDS II, 27, el anuncio de los elementos validadores añade a los habituales -la "signatio" notarial y la "testificatio" de varios "omes bonos"- uno absolutamente excepcional en nuestro fondo: el "seello del convento", así mencionado por única vez, sin que la cláusula aporte ningún dato que nos permita conocer alguna de sus características -tipo, impronta, leyenda, materia, color, forma, etc.-.<sup>784</sup> A falta de la evidencia sigilográfica y en ausencia de noticias, hemos de conformarnos con saber que el monasterio de Santo Domingo contaba a finales del siglo XIII con un sello propio, presumiblemente, céreo y pendiente, del mismo modo que los centros monásticos coetáneos,<sup>785</sup> con el que podía validar sus otorgamientos en favor de particulares.

En algún caso encontramos entre las cláusulas finales fórmulas que expresan el mutuo acuerdo o "consensus" existente entre las partes respecto a los términos y condiciones del cambio. En CDS II, 51, inevitablemente nos recuerda a las cláusulas de conformidad en el precio, utilizadas en todas las compraventas: "Et amas las partes otorgámonos por bien pagados et entregados los unos de los otros con esto que rezebimos en camio cada uno de nos, segunt sobredicho es. Et no finca pleito nin demanda ninguna que la una parte a la otra podamos fazer sobre esta razón, en ningún tiempo, en ninguna manera"; es éste un dato más que viene a reforzar la similitud existente entre la venta y la permuta, cuestión a la que ya nos hemos referido más ampliamente al analizar la "dispositio". En CDS II, 158 y 203, la fórmula de "consensus" alude a la equivalencia de los bienes permutados, que se reconocen de un valor similar, acordándose que

---

sobredicho, et la otra yo, don Yohanes, así que si la una se perdiere la que pareçiere vala" -en CDS II, 32 y muy similar en las restantes permutas -.

<sup>784</sup> Véase el primer ejemplo citado en la nota precedente. Sobre la importancia de las diversas fórmulas que aportan datos o referencias decisivas para el conocimiento de sellos perdidos y de las distintas formas de aposición, así como para la reconstrucción de improntas deterioradas, véase M<sup>a</sup> J. SANZ FUENTES, "La recuperación de tipos sigilográficos y modos de aposición a través de las fórmulas documentales", *Actas del Primer Coloquio de Sigilografía*, pp. 145-153.

<sup>785</sup> A. MARTINEZ SAEZ, "Validación y anuncio de validación en la documentación monástica medieval: el ejemplo de Sobrado de Trives", *Actas de Primer Coloquio de Sigilografía*, pp. 141-144.

ninguna de las partes reclamaría a la otra que abonase una hipotética demasía.<sup>786</sup>

Unicamente en CDSO II, 203, se encuentra al final del texto documental la reiteración del "assensus" inicial expresado en la "intitulatio", conteniendo de nuevo la licencia o consentimiento explícito dado a la comunidad conventual por sus superiores para realizar el cambio -"E yo, el dicho fray Juan, prior del dicho monesterio, e yo la dicha soror Mayor Rodríguez, pryor del dicho monesterio, otorgamos que damos la dicha liçençia a vos, el dicho convento, para otorgar todo lo que dicho es e consentimos en ello"-.

En cuanto a las "publicaciones" documentales, coincidentes con el escatocolo, las suscripciones de los testigos preceden a la data, en las permutas de fines del siglo XIII -CDSO II, 27 y 32-, en clara continuidad con las prácticas comunes en nuestra documentación particular prenotarial. En todas las permutas posteriores, se seguirá el orden inverso: datación-testificación, invariablemente, en la forma predominante en todos los instrumentos notariales de la colección.

La datación, iniciada con el participio "fecha", o con sus variantes, "fecha la carta" o "fecha esta carta", del mismo modo que en los restantes instrumentos analizados, expresa únicamente datos crónicos - el día del mes, en estilo moderno, y el año, por la Era Hispánica-, en las permutas datadas a finales del siglo XIII y en el primer tercio del XIV. A partir de 1336, irán precedidas siempre por las indicaciones tópicas,<sup>787</sup> excepcionalmente ausentes en CDSO II, 69. Es inusual la indicación del día de la semana, consignado únicamente en CDSO II, 158.

---

<sup>786</sup> "Lo qual esto que dicho es que nos, las dichas partes, nos damos la una parte a la otra en troque e en cambio, otorgamos que lo que resçibe la una parte de la otra que vale tanto como lo que resçibe de la otra, e la otra de la otra, en troque e en cambio, como dicho es, e non vale más; e sy más vale, nos, las dichas partes, nos fazemos graçia e donaçión de la demasya, por muchas buenas obras que nos, las dichas partes, avemos resçevido la una parte de la otra e la otra de la otra" -nº 203-.

<sup>787</sup> "Fecha en Madrit" -CDSO II, 66, 68 y 74-, "...que fueron fechas en Madrit" -CDSO II, 76 y 78- y "...que fue fecha e otorgada esta dicha carta en el dicho monesterio de Sant Bartolomé de Lupiana" -CDSO II, 158-. En CDSO II, 203, la expresión del lugar se hace con meticulosidad suma: "Fechas en el monesterio de Santo Domingo, que es fuera de los muros de Madrit, a la red que dizen de los seglares, que sale contra la dicha yglesia".



En la "testificatio", las fórmulas arcaizantes, similares a las primeras utilizadas en nuestra documentación romanceada, "Testimunnos que lo vieron et lo oyeron" -CDSO II, 27- y "Testemunos rogados que estaban presentes" -CDSO II, 32-, no sobrevivieron más allá del siglo XIII. Al iniciarse la siguiente centuria, la expresión "Testigos rogados que estaban presentes" servirá para introducir los "nomina testium" en casi todas nuestras permutas, del mismo modo que en la mayor parte de la documentación notarial del fondo madrileño. En CDSO II, 158, otorgado en el monasterio de San Bartolomé de Lupiana -Guadalajara-, dicha fórmula varía -"Testigos que a lo que dicho es fueron presentes, llamados, especialmente rogados"-.

La última y más relevante de las "publicationes" instrumentales es la cláusula notarial. De forma excepcional, en CDSO II, 27, son dos las suscripciones: en primer lugar, la del amanuense encargado de la "conscriptio" documental -"Yo, N, la escribí por mandado de N', notario público del rey en Madrit, et so testimonno"-, y, en segundo, la del notario que ordenó la puesta por escrito, autorizando después el instrumento con su suscripción y su signo, "Yo N', notario sobredicho, en esta carta que N escrivió por mío mandado, pus mío signo en testimonio de verdat". En las restantes permutas, una única "subscriptio notarii",<sup>788</sup> con el "signum" trazado entre las dos sílabas que conforman la palabra "signo", y, desde finales del siglo XIV, con la rúbrica del "auctor" documental consignada debajo del mismo, conforman la autorización notarial, en la manera usual.

La suscripción va precedida, cuando es preciso, por la salva de errores. En virtud de la misma, el notario deja constancia de las palabras "emendadas", escritas "sobre raydo" o "entrelinadas", para que las correcciones o raspaduras por él realizadas, visadas o certificadas "non enpeezen" el instrumento, evitando así cualquier sospecha futura de falsedad o de interpolación.<sup>789</sup>

---

<sup>788</sup> "Yo, N, sobredicho notario, escreví esta carta por mandado et otorgamiento de los sobredichos camidores et pus en ella este mío signo" -CDSO II, 32-; "Yo, N, escrivano público del Conçejo de Madrid, fuy presente a esto que dicho es et escreví esta carta et signéla con este mío signo" -CDSO II, 51-, y "Yo, N, escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey, fuy presente en uno con los dichos testigos e lo escriví (o 'lo fiz escrevir') e en testimonio de verdat fiz aquí este mío signo" -con ligeras variantes en CDSO II, 66, 68, 69, 74, 76, 78 y 203-.

<sup>789</sup> "Ay escripto sobre raydo o dize...", en CDSO II, 68, y similar en los núms. 69 y 203. Este último añade "e es escripto entre reglas o dize..."

### 3.5.8. EL TESTAMENTO

Entre la documentación más antigua del fondo de Santo Domingo el Real, contábamos con un sólo ejemplo de disposición de últimas voluntades, CDSO I, 80, una carta de testamento otorgada en 1283 y transmitida merced a su inserción en un traslado eclesiástico, CDSO I, 82.<sup>790</sup> Para el período tratado en el presente estudio, conocemos un total de cinco testamentos, CDSO II, 116, 162, 190, 206 y 228, ninguno de ellos original, conservándose insertos en traslados y en otros instrumentos públicos: CDSO II, 116 y 190, en sendas cartas de venta -núms. 117 y 199, respectivamente-, CDSO II, 162, en una donación -núm. 166-, y CDSO II, 206 y 228, en dos "transsumpta" notariales hechos con autoridad de alcalde -CDSO II, 213 y 229-. Tales copias auténticas nos proporcionan únicamente el tenor completo de dos "cartas de testamento" - los núms. 162 y 190-, conociéndose de los tres restantes tan sólo aquellas mandas o cláusulas que por razones obvias interesaba reproducir: 1) las que específicamente contenían legados en favor de Santo Domingo el Real -CDSO II, 206 y 228-, trasladadas con objeto de que el convento conservara el testimonio notarial de los bienes que recibía en herencia y de los compromisos o cargas espirituales a los que como legatario estaba obligado;<sup>791</sup> y, 2) las cláusulas a través de las cuales eran designados los albaceas o ejecutores testamentarios - CDSO II, 116-, que se insertaban, acreditando su condición, en aquellos negocios emanados de sus actuaciones para cumplir lo ordenado por el difunto en su testamento. A través del contenido de los testamentos conocidos, no resulta difícil inferir las razones por las que éstos no se conservan en forma original en el fondo del monasterio madrileño. Los particulares que ordenaban su "ultima voluntas" por vía testamentaria solían beneficiar a diversas -podríamos decir, incluso, numerosas-, instituciones y personas eclesiásticas, destinando a obras pías, limosnas para obras y reparaciones de los templos, sufragios, misas, institución de capellanías, etc., una parte considerable de los bienes de libre disposición. Ante la multiplicidad de centros religiosos que eran en una u otra medida beneficiarios

---

<sup>790</sup> MA T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 98-100.

<sup>791</sup> De acuerdo con lo dispuesto en Partidas, 6, 2, 5: "El juez debe dar traslado del testamento a los herederos, bien así como está escripto en el testamento original; mas a los otros a quien es mandado algo en él non debe dar traslado, sinon solamente de lo que a ellos pertenesce" -*ed. cit.*, III, p. 379-.

de los diversos legados, la vía notarial era el cauce por el que los múltiples legatarios obtenían, mediante un nuevo instrumento, la constancia de lo que recibían, ya sea a través del traslado "in extenso" del testamento, del traslado de las mandas pertinentes, hecho con autoridad judicial, al que antes nos hemos referido, o por inserción en los documentos que generaban las diversas "acciones" jurídicas de los albaceas para la ejecución de las mandas. El testamento "authenticum" quedaría en poder del otorgante y, después del óbito, en el de sus albaceas; aunque, según las Partidas, "de un testamento puede home facer muchas cartas de un tenor, et destas cartas puede el testador levar la una consigo, et las otras puede poner en algunt logar seguro, así como en sacristanía de alguna eglesia, o en guarda de algunt su amigo".<sup>792</sup> En consecuencia, si se hubiera producido el hallazgo de un testamento original en nuestro fondo, podríamos conjeturar que había sido depositado en el archivo conventual para su segura custodia, formando parte de lo que se denomina "documentación de aluvión". En cambio, según lo estatuido por las Partidas, en ningún caso podría haber sido otorgado por algún miembro de la comunidad, puesto que "los que entran en religión non pueden facer testamento".<sup>793</sup>

Debido al conocimiento fragmentario del primero y del último de nuestros testamentos y al hecho de que los instrumentos que los reproducen no hagan referencia a la fecha en la que fueron otorgados,<sup>794</sup> no podemos determinar con precisión los límites

---

<sup>792</sup> Part., 6, 1, 12 -*ed. cit.*, III, p. 365-.

<sup>793</sup> "Religiosa vida escogiendo algunt home o alguna muger de facer, así como entrando en algunt monesterio o faciéndose ermitaño o emparedado, o tomando otra orden, este atal non puede facer testamento, mas todos los bienes que hobiere deben seer daquel monesterio o daquel logar do entrare si non hobiere fijos o otros parientes que descendan del por liña derecha que hereden lo suyo. Mas si este atal hobiese fijos o otros herederos que descendiesen del, puede partir entrellos lo que hobiere, de manera que dé a cada uno dellos su legítima parte et non menos" -Part., 6, 1, 17, *ed. cit.*, p. 368-. Así pudimos verificarlo en las diversas donaciones efectuadas por quienes ingresaban en la vida conventual como "duennas" o como "hermanos e familiares" -véase *supra* apartado 3.5.5.-.

<sup>794</sup> "El juez debe dar traslado del testamento... pero non debe en el traslado escrebir el día, nin el mes, nin la era en que fue fecho, et esto debe facer así porque aquél que rescibiére el traslado non pueda facer falsedat en el testamento" -Part., 6, 2, 5, *ed. cit.*, III, p. 379-.

cronológicos en los que se inscriben, sino de forma aproximativa, entre 1360? y 1413?.<sup>795</sup>

Las Partidas preceptuaban que cualquier soporte era válido para la escrituración de un testamento.<sup>796</sup> Los de nuestra colección diplomática se sirvieron de las materias escriptorias

<sup>795</sup> Hemos debido conformarnos con establecer en ambos casos un "terminus ante quem", fijado con relación al documento original en el cual fueron reproducidos parcialmente el primero y el más tardío de los testamentos. Así, el primero de ellos, CDS II, 116, es, sin duda, anterior a septiembre de 1362, fecha de CDS II, 117, un contrato de compraventa que otorgaron los ejecutores o albaceas de dicho testamento, del cual conocemos únicamente la cláusula por la que fueron instituidos como tales, inserta en la mencionada venta, acreditando la capacidad de actuación negocial de los albaceas. Del último de nuestros testamentos, CDS II, 228, sólo podemos determinar que fue dictado con anterioridad a febrero de 1413, fecha del traslado que reproducía del mismo aquellas mandas cuyo legatario era el convento de Santo Domingo. Entre la fecha de otorgamiento de ambos testamentos y la de los instrumentos que los insertan mediaría un lapso de tiempo imposible de determinar, el transcurrido entre la ordenación del testamento y la ejecución del mismo por los albaceas tras el fallecimiento del otorgante. Observando los restantes testimonios del fondo madrileño, es posible conjeturar que tal diferencia temporal no sería amplia, oscilando, quizá, de varios meses a algo más de dos años. Así se verifica en los tres testamentos de fecha conocida -CDS II, 162, 190 y 206-, al comparar ésta con la fecha de escrituración de los documentos que los reproducen -CDS II, 166, 199 y 213, respectivamente-, comprobándose de inmediato que entre ambas la separación cronológica es escasa: en el primer caso, tan sólo dos meses y medio, transcurridos entre el 14 de julio de 1389, fecha del testamento, y el 1 de octubre del mismo año, fecha de la donación efectuada por los albaceas en cumplimiento de determinadas mandas; en el segundo caso, la diferencia es mayor, aproximadamente de dos años y medio, entre octubre de 1400, fecha del testamento, y mayo de 1403, fecha de la venta que lo insertó, diferencia acrecentada por las circunstancias que originaron la venta, las cuales no guardan relación con la actuación de los albaceas -en este caso, la viuda del testador, ya casada en segundas nupcias, con licencia de su nuevo marido, decide vender algunos bienes que como legítima heredera recibiera en su día del marido difunto-; por último, en el tercer caso, la diferencia cronológica entre el testamento y el traslado que reproduce alguna de sus mandas por deseo del legatario, es de dos años y casi tres meses, los transcurridos entre julio de 1404 y noviembre de 1406. La proximidad cronológica existente entre el testamento y las diversas "acciones" jurídicas relacionadas directamente con él o con el cumplimiento de los diversos legados, demuestran que el testador, con sus plenas facultades mentales, ordenaba su "ultima voluntas" preferentemente cuando la vejez o la postración por enfermedad le hacían vislumbrar la inmediatez de la muerte o, cuando menos, contemplarla como una posibilidad en absoluto lejana. Por otra parte, en cuanto al cumplimiento de los deseos postreros del finado, se comprueba que los ejecutores testamentarios procedían con notable celeridad, de acuerdo con lo preceptuado en las Partidas, 6, 10, 6 -"...los testamentarios en cuya mano dexare alguno su testamento, todos deben seer en uno para complirlo si podieren en aquella manera et fasta aquel tiempo que el finado mandó en su testamento. Et si por aventura él non señaló día nin tiempo fasta que lo compliesen, débense ellos trabajar luego después de su muerte del testador de lo complir al más aina que podieren sin alongamiento et sin escatima ninguna, et si embargo tan grande hobiese por que lo non podiesen luego complir, débense trabajar que lo cumplan en todas guisas a lo más tarde fasta un año después de la muerte del testador" -ed. cit., III, p. 468-. Por cuanto antecede, es posible inferir que en los testamentos de fecha desconocida ésta no distaría demasiado de la de los documentos por los que conocemos su tenor, emanados de los albaceas encargados de su cumplimiento, o, como los traslados, acreditativos de la recepción del legado.

<sup>796</sup> "En pargamino de cuero o de papel o en tablas, quier sean de cera o de otra manera o en otra cosa en que se pueda facer escriptura et parescer, puede seer escripto el testamento" -Part., 6, 1, 12, ed. cit., III, p. 365-.

más comunes, realizándose sobre pergamino o sobre papel, indistintamente, como explícitamente se menciona en las diversas fórmulas documentales que preceden a la inserción total o parcial de dichos testamentos.<sup>797</sup> Respecto a CDS II, 116 y 190 no hemos hallado alusión alguna a la materia escriptoria que originariamente les sirvió de soporte.<sup>798</sup>

La intensa recepción del Derecho romano, manifestada en las compilaciones alfonsinas, determinó que el testamento experimentara un auge creciente a lo largo del período bajomedieval, revelándose como el "acto esencial del hombre para formular sus disposiciones *mortis causa*",<sup>799</sup> frente a las formas predominantes de efectuar los pactos sucesorios en la Alta Edad Media, las donaciones "*mortis causa*", fundamentalmente, "*pro anima*",<sup>800</sup> "*post obitum*"<sup>801</sup> y "*reservato usufructo*".<sup>802</sup> Sin embargo, aunque

---

<sup>797</sup> En CDS II, 166, con relación al testamento nº 162 y al codicilo nº 164: "...alvaças que somos para conplir e pagar el testamento que Diego Alfonso... fizo e ordenó en su postrimera voluntad, e otrosy, por el poder que nos él dio e otorgó por el dicho su testamento e por su codeçillo, segund se contiene en dos cartas escriptas en pargamino de cuero e signadas de escrivanos públicos". En CDS II 213, con referencia al testamento nº 206: "...mostró ante el dicho alcalde e dio a mí, el dicho escrivano, un testamento de la dicha Ysabel García, el qual era escripto en papel e signado del signo de García Rodríguez, escrivano público de aquí de Madrit". De forma similar, en CDS II, 229, respecto al testamento 228.

<sup>798</sup> Del nº 116 sólo sabemos que era un "testamento signado de escrivano público", mientras que el doc. 190 se menciona únicamente como el "testamento que el dicho Alfonso Gómez, mi marido, fizo a la sazón que finó".

<sup>799</sup> V. TAU ANZOATEGUI, *Esquema histórico del derecho sucesorio*, pp. 27-31 y 42-43.

<sup>800</sup> J.L. MURGA GENEZ, en *Donaciones y testamentos "in bonum animae" en el Derecho Romano tardío*, pp. 322-375, estudia los orígenes de dichas instituciones, en el contexto de la necesaria búsqueda de soluciones a la que se vio abocado el ordenamiento romano postclásico para encauzar la piedad de los fieles, debido a "los graves escollos jurídicos que ofrecían los actos dispositivos hechos con móviles espirituales". La perpetuidad o la continuidad "*post mortem*" que el donante o el testador anhelaban para las disposiciones o "*negotia pietatis*" se logró en virtud de la teoría de la personalidad jurídica colectiva de los establecimientos y fundaciones eclesiásticas. F. DE ARVIZU Y GALARRAGA, en *La disposición "mortis causa" en el derecho español de la Alta Edad Media*, cap. II, pp. 145-163, estudia detenidamente las "donaciones *pro anima*" altomedievales, realizadas en vida del donante. En su opinión, de acuerdo con la doctrina moderna, deberían considerarse donaciones "*inter vivos*", aunque desde la óptica del Derecho romano son con toda propiedad "*mortis causa*", "en el sentido de que la muerte es la causa de tales actos, aunque tengan un efecto inmediato y no revocable".

<sup>801</sup> Estudiadas por J.A. RUBIO SACRISTAN, "*Donationes post obitum y donationes reservato usufructo en la Alta Edad Media de León y Castilla*", *A.H.D.E.*, IX, 1932, pp. 1-32, y más recientemente, por F. DE ARVIZU, *op. cit.*, pp. 164-187.

<sup>802</sup> J.A. RUBIO, en *art. cit.*; A. GARCIA-GALLO, "Del testamento romano al medieval. Las líneas de su evolución en España", *A.H.D.E.*, XLVII, 1977, pp. 463-464; F. DE ARVIZU, *op. cit.*, pp. 187-212.

las concepciones romanistas triunfantes a través de las Partidas y, después, merced al Ordenamiento de Alcalá de 1348 y a las Leyes de Toro, hicieran de la acción de testar una práctica generalizada, casi cotidiana, en opinión de A. García-Gallo, en materia sucesoria, no puede afirmarse que en la Alta Edad Media española los fines del testamento fueran cumplidos por las "donationes mortis causa".<sup>803</sup> El autor considera inaceptables las tesis que, basándose en la influencia del derecho germánico - en el cual no se contemplaba la posibilidad de proyectar la voluntad del individuo más allá de su muerte, sino únicamente la donación efectuada ante la proximidad de la misma a un intermedio, quien a su vez transmitía los bienes del donante a los destinatarios tras la muerte de aquél- sostienen la inexistencia del testamento en la Alta Edad Media.<sup>804</sup> En su opinión, en tierras peninsulares la continuidad de la tradición romana estuvo en todo momento asegurada a través de dos vías: la del Derecho vulgar, ininterrumpidamente desde el siglo IV hasta los siglos altomedievales, a través del Derecho vulgar visigodo, que había propiciado la "vulgarización" del testamento, en su doble modalidad escrita y oral; y la del Derecho oficial romano del siglo V, caído en desuso y restaurado por la legislación visigoda tardía.<sup>805</sup> De este modo, gracias a la pervivencia de la tradición romanista, el "testamentum" coexistió con las diversas formas de disposición "mortis causa" escritas, fundamentalmente con las "donationes post mortem" y "reservato usufructo". Todas estas modalidades de disposición sucesoria se presentaban a menudo bajo formas híbridas, difíciles de tipificar, reflejando la confusión conceptual de los "scriptores", que utilizaban indistintamente las autocalificaciones "testamentum" y "donatio", y otras muy variadas que atendían a diversos criterios -"extrema o ultima voluntas", referente a la disposición "mortis causa"; "libellum", "schedula" o "charta", por su forma escrita; "mandamentum", "ordinatio", "dispositio", "iudicium" o "preceptum", por el carácter imperativo de la voluntad del disponente. Todo ello, concluye el profesor García-Gallo, evidenciaba la plena conciencia que, por influjo romano, se tenía de la

---

<sup>803</sup> "El problema de la sucesión *mortis causa* en la Alta Edad Media española", *Estudios de Historia del Derecho Privado*, p. 256.

<sup>804</sup> *Del testamento romano al medieval...*, pp. 449-450.

<sup>805</sup> *Ibidem*, pp. 496-497.

posibilidad y facultad de disponer para después de la muerte, no constreñida por un determinado tipo de actuación, sino desplegada libremente en formas múltiples. De hecho, en la época visigoda y en la Alta Edad Media, la única limitación efectiva a la libre disposición de los bienes después de la muerte, tan profundamente arraigada, era el derecho familiar a la herencia, reduciéndose los tres cuartos de libre disposición que permitía la Ley Falcidia, a un quinto.<sup>806</sup>

Con mayor vehemencia se pronuncia Fernando de Arvizu acerca de la "degeneración de la institución testamentaria" en la época altomedieval, que afectó tanto al testamento romano como al visigodo, este último ignorado por completo en el área leonesa, en la cual todas las disposiciones "mortis causa" eran donaciones "post mortem". Aunque, en su opinión, "ha de huirse de la explicación simplista de suponer olvidado el testamento, suplantado por las donaciones 'post obitum' y reaparecido con la Recepción".<sup>807</sup> Así, coincidiendo con García-Gallo, alude a la supervivencia del testamento visigodo en Cataluña y entre los mozárabes toledanos.<sup>808</sup>

Hemos de admitir, pues, la pervivencia del "testamentum" en los siglos anteriores a la legislación del Rey Sabio y a la Recepción romano-canónica, así como la definitiva consolidación del mismo gracias a la preeminencia que en la esfera del derecho sucesorio le otorgaron las Partidas, de tal modo que los doce primeros títulos de los diecinueve que componen la Partida Sexta, están dedicados a las formas testamentarias, mientras que el decimotercero se ocupa de la sucesión "ab intestato".<sup>809</sup>

Aludiendo a la etimología latina del término, en Part. 6, 1, 1, se define el testamento como derivación de "testatio mentis", "dos palabras de latín que quieren tanto decir en

---

<sup>806</sup> *Ibid.*, pp. 449 y 461-467.

<sup>807</sup> *Op. cit.*, pp. 129-132.

<sup>808</sup> F. DE ARVIZU, *op. cit.*, pp. 133-142; A. GARCÍA-GALLO, *Del testamento romano al medieval...*, pp. 468-470. Además, A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, III, pp. 373-462, núms. 1012-1047, y M<sup>a</sup> L. ALONSO, "La sucesión *mortis causa* en los documentos toledanos de los siglos XII-XV", *A.H.D.E.*, L, 1980, pp. 941-965.

<sup>809</sup> *Ed. cit.*, vol. III, pp. 359-484. V. TAU ANZOATEGUI, *op. cit.*, p. 42.

romance como testimonio de la miente del home, et destas palabras fue tomado el nombre del testamento, ca en él se encierra et se pone ordenadamente la voluntad de aquél que lo face, estableciendo en él su heredero et departiendo lo suyo en aquella manera que él tiene por bien que finque después de su muerte".<sup>810</sup>

A través de CDS D II, 162 y 190, las únicas "cartas de testamento" de nuestra colección -así autocalificadas en la fórmula notificativa- cuyo tenor se ha transmitido íntegramente, no podemos sino pensar que estamos en presencia de testamentos notariales abiertos o nuncupativos. Ordenados públicamente, en presencia de testigos, responderían a una de las "dos maneras de testamento" definidas por las Partidas, la "que llaman en latín *testamentum nuncupativum*, que quiere tanto decir como manda que se face paladinamente ante siete testigos, en que demuestra el que lo face por palabra o por escripto a quién establece por su heredero et cómo ordena o departe las otras sus cosas".<sup>811</sup> El estudio de las características internas de los testamentos del fondo de Santo Domingo ha de basarse fundamentalmente en ambos documentos, completando a partir de los tres restantes, los núms. 116, 206 y 228, algunos datos sobre la estructura y el contenido de las mandas y, especialmente, sobre la institución del ejecutor testamentario.

La "compositio" de ambos testamentos presenta la habitual redacción subjetiva de tipo carta. La invocación verbal primera, desaparecida, como hemos podido verificar, de la mayor parte de los instrumentos notariales de la colección, continuó siendo en

---

<sup>810</sup> *Ed. cit.*, III, p. 360.

<sup>811</sup> Frente al "*testamentum in scriptis*, que quiere tanto decir como manda que se face por escripto et non de otra guisa..., fecho ante siete testigos que sean llamados et rogados daquel que lo face" -*ibidem*-, pero "si por aventura lo quisiere facer en poridat que non sepa ninguno de los testigos lo que es escripto en él, puédelo facer en esta manera: debe él por su mano mesma escrebir el testamento si sopiere escrebir, et si non debe llamar a otro qual quisiere en quien se fíe, et mandárgelo escrebir en su poridat, et después que fuere escripto debe doblar la carta et poner en ella siete cuerdas con que se cierre, de manera que finquen colgadas para poner en ellas siete seellos, et debe dexar tanto pargamino blanco de fuera de la dobladura en que puedan los testigos sobrescribir sus nombres, etc" -Part. 6, 1, 2, *ed. cit.*, p. 361-. La "nuncupatio" consistía en la declaración verbal de la voluntad del testador, que, comúnmente y debido al analfabetismo imperante, rara vez estaba capacitado para escribir el testamento de su propia mano, por lo que había de ser dictado a un "tabellio", "scriba" o "notarius", que, en época romana, lo extendía sobre "tabullae" -A. GARCIA-GALLO, *Del testamento romano al medieval...*, pp. 471-480, donde el autor se ocupa de las características de los testamentos orales o "nuncupationes", afirmando, finalmente, que "la práctica del testamento oral ante dos testigos se restringe a partir del siglo XIII, al abrirse paso el testamento público ante notario"-.



la Baja Edad Media uno de los elementos estructurales característicos del testamento.<sup>812</sup> Inaugurando el formulario del testamento más antiguo de la colección, CDS I, 80, aparecía en la forma "In Dei nomine et eius gratia". Sin embargo, en contra de lo acostumbrado, la "invocatio" falta en CDS II, 162 y 190, comenzando ambos documentos con la notificación universal "Sepan quantos esta carta de testamento vieren cómo...". A continuación, se encuentra la sencilla intitulación del disponente, en primera persona, con su nombre, filiación o parentesco y vecindad -"yo, N, fijo de (o 'yerno de'...), vezino de Madrit"- . Acompañando a la "intitulatio", en los dos testamentos analizados, se halla una fórmula casi idéntica por la que el testador afirma actuar sin coacción y hallarse en plenas facultades mentales: "estando en mi seso e en mi entendimiento e de mi buena voluntad, sin premia ninguna, conociendo lo que veo e entendiendo lo que me dizen" -doc. 162- y "entendiendo lo que me dizen las gentes", en el nº 190. Contrastando con la salud mental del testador, requisito necesario para ordenar su testamento,<sup>813</sup> la enfermedad del cuerpo o el estado de postración, que le hacían presagiar la proximidad de la muerte, constituían el necesario estímulo para testar: "...salvo la dolencia que Dios me quiso dar, e temiendo la muerte que es cosa natural por todos los omes del mundo" -nº 162-. En tales circunstancias, a la hora de la muerte -un momento idóneo para dejar ordenados los asuntos espirituales y terrenales-, se le brindaba al cristiano una espléndida posibilidad de manifestar su fe, inductora y guía, en última instancia, de las disposiciones que expresarían su "ultima voluntas", las cuales habrían de cumplirse una vez acaecido el óbito. Así se refleja en la profesión de fe del doc. 190 -"salvo la dolencia que Dios me quiso dar, e creyendo firmement en la Santa Trinidad: Padre,

---

<sup>812</sup> Verbigracia, "In Dei nomine, amen", en la Fórmula LVIII, "Carta de testamento", del *Formularium Instrumentorum*, ed. V. GRANELL, "Colección de fórmulas jurídicas...", A.H.D.E., XII, pp. 444-445-. Véase J. BONO, *Breve introducción...*, p. 62.

<sup>813</sup> "Otrosí el que fuese salido de memoria non puede facer testamento, mientre que fuere desmemoriado...; pero si ante de tal defendimiento hobiese fecho testamento, valdríe" -Part., 6, 1, 13, *ed. cit.*, III, p. 366-. Desde la Alta Edad Media, en las disposiciones "mortis causa" es una constante la alusión a la actuación en condiciones de plena libertad y de íntegras facultades mentales, mediante las consabidas fórmulas "spontanea voluntate" y "sana mente integroque consilio", o similares -F. DE ARVIZU, *op. cit.*, pp. 50-51-.

Fijo, Spíritu Santo, que son Tres Personas, un Dios verdadero que bive e regna por sienpre jamás"-.<sup>814</sup>

Las consideraciones sobre la enfermedad, la inmediatez de la muerte, la actuación conforme a la fe y el beneficio del cuerpo y del alma, constituyen, en definitiva, las motivaciones inductoras de la "actio", de la disposición testamentaria, que se inaugura bajo formulaciones similares: "otorgo e conosco que fago e ordeno e establezco este mi testamento a serviçio de Dios e de Santa María, Su Madre, sienpre Virgen, e de toda la Corte Celestial" -CDS II, 162- y "por ende, otorgo e conosco que fago e ordeno e establezco este mi testamento, a serviçio de Dios e de la Virgüen Santa María, Su Madre" -CDS II, 190-.

Enunciada de este modo la acción de testar, la "dispositio" se compone de una extensa sucesión de cláusulas: disposiciones sucesorias relativas al sepelio y a las honras fúnebres, mandas piadosas, muy abundantes, mandas voluntarias, sin que falten las de naturaleza forzosa, institución de los herederos del "remanente" de los bienes, nombramiento de albaceas y cláusula de revocación de cualquier testamento anterior.<sup>815</sup> En los testimonios analizados no tenemos constancia del uso de la cláusula codicilar, que sólo se consignaba eventualmente.<sup>816</sup> A través de estas disposiciones, el testador realiza el reparto de sus bienes de acuerdo con la ley y con su conciencia, "a pro de su ánima", estableciendo las condiciones que para recibir las mandas correspondientes habían de cumplir los diversos legatarios.

La primera disposición, así enunciada a partir del adverbio "primerament", se refiere a la elección de sepultura y a la dotación económica que percibiría el templo elegido en tal

---

<sup>814</sup> En este sentido, suscribimos plenamente las opiniones de Víctor Tau -*op. cit.*, pp. 44-45-, al considerar el testamento como el instrumento perfecto para la ordenación de las cosas temporales más allá de la muerte, atendiendo al bien espiritual del testador y al de sus herederos y legatarios, beneficiados en lo material con rentas y bienes, en una íntima conjunción jurídico-religiosa, que satisfacía plenamente los objetivos del derecho medieval, proporcionando un "grand pro" tanto a las almas como a los cuerpos. Así se expresa en el preámbulo de la Partida Sexta: "...habien grant seso los que a su finamiento sabien ordenar et poner lo suyo en tal recabdo de que ellos rescebiesen placer et feciesen pro de sus almas, et fincando después de su muerte los suyo sin dubda et sin contienda a sus herederos" -*ed. cit.*, III, p. 359-.

<sup>815</sup> Todos los elementos señalados en la disposición de nuestros testamentos coinciden con los enunciados por J. BONO, en *Breve introducción...*, p. 62.

<sup>816</sup> *Ibidem*.

concepto,<sup>817</sup> expresando previamente la entrega del alma al Creador -"Primeramente, do e ofresco mi ánima a Dios Padre, onde primero la ove", en el doc. 162, y "...a mi Sennor Dios que lo crió", en el n.º 190-, y el retorno del cuerpo a su origen, a la materia de la que fue creado, "e el cuerpo a la tierra, onde es natural" u "onde fue formado", respectivamente. Además de la disposición que establece el lugar donde ha de efectuarse el sepelio, se encuentran dispersas entre el conjunto de las mandas las relativas a los funerales.<sup>818</sup>

Toda manda o legado se formula indefectiblemente a partir del verbo "mando", como una instancia imperativa y no rogada, definiendo una disposición de obligado cumplimiento, que, directamente emanada de la voluntad de su autor, obliga "post mortem" a los ejecutores, sucesores y legatarios.<sup>819</sup> En Partidas 6, 9, 1, se define la manda como "una manera de donación que dexa

---

817 "Mando que quando acaesgiere mi finamiento, que entierren el mi cuerpo dentro, en la egleſia del monesterio de Sant Françisco de Madrit, en la huesa que me dio el ministro de la Orden de Sant Françisco, que es çerca de la huesa de Ruy Méndez de Barroso. Mando que den a la dicha egleſia, por doctamiento de mi sepultura, dozientos maravedises. Mando que me metan en ábito de la dicha Orden" -CDS II, 162-. "Mando que si acaesgiere mi finamiento de esta dolencia, que entierren el mi cuerpo en la claostra de la egleſia de Sant Salvador de esta dicha villa, çerca do yaze el dicho Juan Martínez, e que me metan en un camisón e en unos pannos menores e una alvanega e en un ataút de madero" -CDS II, 190-. Como señala J. ORLANDIS ROVIRA, en la elección de sepultura -un acto netamente personal y libre, influido, sin duda, por íntimas consideraciones que la documentación no refleja, e inducido por los sentimientos de religiosidad popular imperantes-, era frecuente no sólo precisar la iglesia o el monasterio donde se deseaba ser enterrado, sino que se precisaba con exactitud la ubicación de la sepultura. Los claustros -como sucede en el doc. 190- y los cementerios anejos a las iglesias eran los rencintos preferidos para efectuar los enterramientos, especialmente a medida que aumentaron las restricciones para realizarlos en el interior de los templos. En efecto, contra la arraigada costumbre de sepultar dentro de las iglesias -como sucede en nuestro doc. 162-, la legislación civil y canónica mantuvo, en ocasiones, una actitud decididamente hostil, prohibiéndola absolutamente. En Partidas 1, 13, 11, bajo el epígrafe "que non deven soterrar en la egleſia sinon a personas ciertas", se arbitró una solución intermedia, restringiendo el derecho al enterramiento dentro de las iglesias a los miembros de la familia real, a altos dignatarios eclesiásticos, ricos hombre, fieles que edificaran una nueva iglesia o monasterio y a los clérigos o laicos distinguidos por su santidad -vid. "Sobre la elección de sepultura en la España medieval", A.H.D.E., XX, 1950, pp. 12-13 y 21-23-.

818 "Mando que llamen a los frayles de la dicha Orden de Santo Domingo para que digan vegilia e letanía e otro día misa a la onrra de mi enterramiento e que les den su pitança. Mando que fagan sermón el día de mi enterramiento" -CDS II, 162-.

819 P. MEREÁ, "Sobre as origens do executor testamentario. Notas complementares: I. Sobre a palavra manda", en *Estudos de Direito Hispanico Medieval*, Coimbra, 1953, pp. 46-48. A. GARCÍA-GALLO, *Del testamento romano al medieval...*, p. 450. F. DE ARVIZU, *op. cit.*, pp. 222-223, considera que "esta palabra típicamente hispánica, se empleaba para designar la voluntad del testador, expresada de forma precativa. Empleada ya desde el Derecho romano, y, después, de uso constante en toda la Edad Media, expresaba las recomendaciones hechas en testamentos o disposiciones análogas".

el testador en su testamento o en cobdicillo a alguno por amor de Dios et de su alma o por facer algo a aquél a quien dexa la manda"; cobrando una significación restringida a las disposiciones testamentarias, al diferenciarse explícitamente de la "otra donación que facen a que dicen en latín *donatio causa mortis*, que quiere tanto decir como cosa que da el testador a otro, cuidándose morir".<sup>820</sup>

En el amplio y heterogéneo conjunto constituido por las mandas, las que sin duda tienen mayor entidad numérica son las de naturaleza pía, cuya finalidad se reitera constantemente mediante breves frases expositivas, "por amor de Dios", "por mi alma", "porque rueguen a Dios por mi ánima", u otras similares, favoreciendo de formas diversas a instituciones y personas religiosas, así como a enfermos e indigentes.<sup>821</sup> Las mandas piadosas pueden fijar una simple limosna o donativo con sus respectivos beneficiarios, repartidos en un ámbito geográfico amplio que a veces rebasa Madrid y su término, para dispersarse por los más diversos territorios castellanos.<sup>822</sup> Entre los destinatarios de los legados rara vez faltaban los institutos trinitarios y mercedarios encargados de "sacar cativos", verdadero compromiso piadoso del cristiano, que contribuía así a susbsanar los males ocasionados por la lucha contra el Islam.<sup>823</sup> Eran relativamente usuales los donativos en favor de hospitales, efectuados tanto en dinero como mediante donación de

---

<sup>820</sup> *Ed. cit.*, III, p. 440.

<sup>821</sup> J. MALDONADO Y FERNANDEZ DEL TORCO, *Herencias en favor del alma en el Derecho español*, pp. 133-161.

<sup>822</sup> "Mando para las obras de todas las eglesias de Madrit e de sus arravales, con las órdenes e hermitas que y son, a cada una çinco maravedises. Mando para la obra de Santa María de Toledo diez maravedises. Mando para la obra de Santa María de Tocha çinco maravedises. Mando para la obra de Santa María de Guadalupe çinco maravedises... Mando que den a los clérigos de misas, vezinos de Madrit e de sus arravales, con los frayles de las Ordenes de esta dicha villa, quinientos maravedises; e que sean repartidos por los dichos clérigos e frayles, tanto a uno como a otro, porque rueguen a Dios por mi ánima en sus sacrificios... Mando para la obra de la claustra de la eglesia de Santa María del Almudena de Madrit çinquanta maravedises. E estos maravedises que los den mis alvaçeas a lo que fuere mester, quando la adobaren" -CDSO II, 162-.

<sup>823</sup> "Mando a la Trinidad e a la Cruzada, a Sant Olalla de Barçilona, a cada una tres maravedises para ayuda a sacar cativos" -en CDSO II, 162, y similar en CDSO II, 190, mandando "a cada una çinco dineros-; "Mando que den al ministro de la Orden de Sant Antolyn de Guadalfajara o de la Orden de la Trinidad de Toledo seysçientos maravedises para ayuda a sacar cativos christianos de tierra de moros" -no 162-.

enseres y ropas;<sup>824</sup> también lo eran las limosnas en dinero o en especie, ejerciendo la caridad hacia los pobres, quienes podían ser beneficiarios, además, de un auténtico festín.<sup>825</sup> Además de este tipo de convites de finalidad piadosa, en algunas mandas hemos hallado la evidencia de otra forma de celebración "post mortem", consistente en costear una refección extraordinaria para toda una comunidad religiosa en memoria del difunto, con objeto de mantener vivo su recuerdo y la seguridad de las preces por su alma,<sup>826</sup> lo que constituye sin duda una modalidad de "convivium defunctorum".<sup>827</sup> En ocasiones, son especialmente cuantiosos los legados de predios e inmuebles que benefician a una persona o institución religiosa, sin comportar cargas ni aducir otras razones que no sean el sentimiento piadoso y la salvación del alma.<sup>828</sup>

Junto a éstas, son relativamente abundantes las mandas pías que establecen una entrega de bienes o de rentas pecuniarias,

---

824 "Mando que den a los ospitales de Corpore Christe e de Sant Esidre e de Santa María e de Sant Nicolás de Madrit, a cada ospital, un lecho de trieças que aya en cada uno una yxierga para paja e un coçedra e un cabeçal e dos lençuelos e una manta e un sobrelecho, para en que se echen los pobres que vinieren a los dichos ospitales, por amor de Dios" -CDSO II, 162-.

825 "Mando que den a pobres de Madrit, quales mis alvaças entendieren que cumple e lo an meester, dozientas varas de sayal, por amor de Dios, por mi ánima. Mando que den de comer a veynte pobres de Madrit e que les farten de pan e vino e carne o pescado, qual día fuere" -CDSO II, 162-; "Mando que el día de mi enterramiento que den de comer a çinco pobres pan e vino e carne o pescado" -CDSO II, 190-.

826 En CDSO II, 162: "Mando que el día de mi enterramiento que den a las monjas del dicho monesterio de Santo Domingo dos carneros e çinquanta panes e tres cántaras de vino... Mando que el dicho día que den a los frayles del dicho monesterio de Sant Françisco un carnero e veynte panes e dos cántaras de vino en pitaças, porque rueguen a Dios por mi ánima" -en este último caso la iglesia beneficiada es la que el testador eligió para ser sepultado-.

827 El profesor J. Orlandis define los "convivia defunctorum" que tenían por objeto la conmemoración de aniversarios de quienes eligieron su sepultura en una determinada iglesia a la cual legaron sus bienes, prescribiendo que en las fechas oportunas se costease un banquete para la comunidad, como recordatorio de las oraciones que debía elevar por su benefactor -*Sobre la elección de sepultura...*, p. 20-.

828 "Mando a Antona, monja del monesterio de Santo Domingo de Madrit..., çient maravedises e una casa de las que yo fiz nuevas en el arraval de Madrit, en la collaçión de Sant Ginés. E esta casa que esté pegada a otra casa que Urraca González, mi muger, le manda por su testamento. E esto le mando porque ruegue a Dios por mi ánima" -CDSO II, 162-; "Mando que si frey Pedro, mi hermano, fuere bivo e viniere por esta villa que le dé Catalina Martínez, mi muger, dozientos maravedises para ayuda a un ábito, porque ruegue a Dios por mi ánima" -CDSO II, 190-; "Mando al monesterio de Santo Domingo toda la heredad de pan levar e casas e solares para casas e con todos los derechos que le pertenesçen, sennaladament, lo que me dio Urraca Royz, mi hermana, muger que fue de Alvar Ferrández de Lago, porque rueguen a Dios por mi ánima" -CDSO II, 206-.

sujeta a contrapartidas espirituales, que obligarían al legatario a la celebración de aniversarios, semanarios, treintanarios, misas, sufragios, letanías y sermones por el alma del finado,<sup>829</sup> o a la institución de una capellanía perpetua, convenientemente dotada.<sup>830</sup> Otras establecen, simplemente, ofrendas por el alma del difunto.<sup>831</sup>

Otros legados estaban claramente encaminados a solventar los asuntos terrenales, aunque tampoco en estos casos es posible desvincular el aparente pragmatismo de la espiritualidad del testador, quien establece determinadas disposiciones para recompensar o remunerar servicios prestados,<sup>832</sup> pagar sus deudas -mandas forzosas-<sup>833</sup> o, por el contrario, perdonarlas o conmu-

---

829 "Mando que canten en la dicha iglesia do me mando enterrar dos treyntanarios de misas llanos e otro treyntanario de misas llano en la iglesia de Santa María del Almudena de Madrit, por las ánimas de mi padre e de mi madre. Mando que den a Gonçalo Ferrández, clérigo de Pozuela, çiento e çinquanta maravedises porque cante un treyntanario de misas revelado por mi ánima... Mando que mis alvaças que den dozientos maravedises a los frayles y clérigos que entendieren que más cumple, para que los cante en misas e rueguen a Dios por ánima de María López, mi parienta" -CDS II, 162-; "Mando que canten en la dicha iglesia de Sant Salvador un treyntanario de misas llano e que den por lo cantar treynta maravedises" -CDS II, 190-.

830 "E otrosy mando a los frayres e duennas monjas, sorores, del dicho monesterio que ayan de aquí adelante de cada anno para en sienpre jamás, en capellanía, porque digan cada día por ánima de la dicha donna Mençia una mysa e salgan sobre su sepultura e rueguen a Dios por su ánima, mill e quatroçientos maravedises, los quales avia la dicha donna Mençia por juro de heredit en las alcavalas de la carnesçería de aquí de Madrit" -CDS II, 228-.

831 "Mando que lieven a la dicha Orden de Sant Françisco un anno ofrenda de pan e vino e çera, por mi ánima" -CDS II, 162-.

832 "Mando a Alfonso García, clérigo en la iglesia de Santyuste de Madrit, mi confesor, en maestradgo, diez maravedises... Mando a María Blasco, que bive comigo, dozientos maravedises demás de la soldada que comigo gana, por serviçio que me fizo... Mando a Catalina, criada del dicho Diego Ferrández, çient maravedises por serviçio que me fizo" -CDS II, 162-. De forma parecida en CDS II, 190: "Mando a Pero González, clérigo de la dicha iglesia, mi confesor, e en maestradgo, tres maravedises... Mando a María, mi moça, por serviçio que me fizo, çien maravedises".

833 En nuestra opinión, pueden interpretarse en este sentido ciertas mandas en las cuales el carácter forzoso parece emanar de la propia conciencia del testador, como una obligación moral que le compele a cumplir, satisfacer o compensar en la forma que sea pagos u obligaciones incumplidas: "Y porque yo tengo cargo de algunas personas de retenimiento de diezmo e porque non me acuerdo de las personas quién son, mando que echen en el arca de la iglesia de Toledo çinquanta maravedises... Mando a la dicha iglesia de Santyuste çient maravedises por cargo que de ella tengo, por retenimiento de diezmo" -CDS II, 162-. Los ejemplos de mandas específicamente destinadas al pago de deudas del testador abundan en CDS II, 190: "Mando que den a Ferrando Díaz, escrivano, ocho fanegas de trigo que le devo por carta pública, e que recabden de él la carta que sobre mí tiene. Mando que den a Juan Ferrández, escrivano, mayordomo de Ruy Ferrández, diez e seys fanegas de trigo que le devo por carta pública, e que recabden de él la carta que tiene sobre mí. Mando que den a Juan, mi

tarlas a sus deudores, disposiciones éstas en las que se hace especialmente patente el anhelo de merecer, en contrapartida por tales liberalidades, la recompensa eterna.<sup>834</sup> Entre las mandas destinadas a los familiares, deudos o conocidos que gozaban del afecto del disponente, se encuentran las que establecen la entrega de efectos y objetos personales de singular valor, verbigracia, armas y prendas de vestir.<sup>835</sup>

Es fundamental en la concepción romanista que del testamento se plasmó en las compilaciones alfonsinas, la institución de herederos, que sucede en la "ordinatio" instrumental al nombramiento de los albaceas o ejecutores testamentarios, encargados de cumplir las disposiciones de "ultima voluntad" en los términos prescritos.<sup>836</sup> Bajo las diversas denominaciones de "cabezaleros et testamentarios et mansesores", definen las Partidas a los albaceas, "que han nombres departidos", siendo "el oficio dellos uno", explicando que, con toda propiedad, "en latín llámanlos *fideicomissarios*, porque en la fe et en la verdat destos homes atales dexan et encomiendan los facedores de los testamentos fecho de sus almas".<sup>837</sup> Por influencia musulmana y por el peso de la población mozárabe en los territorios de la esfera toledana, en los documentos de la colección de Santo Domingo de Madrid no encontramos designados a los ejecutores con ninguno de

---

criado, çinquæta maravedises que fincaron por paga de soldada que comigo ganó. Mando que den a Françisco Martín, mi criado, seys maravedises que le devo. Mando que den a Sancha Rodríguez de Butrago çiento e quarenta maravedises que le devo, que fincaron por paga de huna... Mando que den a Jordán Sánchez de Oterdelaguna mill maravedises de esta moneda usual, que le devo... Mando que den a Niculás Sánchez, clérigo de Sant Salvador, nueve fanegas de pan, por meytad trigo e çevada, que le devo de diezmo de tres annos".

834 "Mando que por razón que yo tengo preso en fierros a Rodrigo Alfonso e a Domingo Caro del Vadillo por debdas que me deven, que les quiten los fierros, ca yo les quito los debdos que me deven por amor de Dios, porque Dios me quiera perdonar mis pecados. Mando que por razón que yo tengo cartas de debdo sobre personas çiertas de Madrit e de su término e de otras partes, que aquéllos que mostren pagas de ellos o de algunos de ellos que ge las den quitas a ronper. E sy algunas personas dixieren que me an pagado e que non tienen recabdos de las pagas, sy fueren personas de creer, mando que sea creydo por su jura en razón de las pagas" -CDS II, 162-.

835 "Mando que den a Martín González, hijo de Sancha González de Alcalá, mi hopa, la parda, e una lança de las que yo tengo" -CDS II, 190-.

836 Sobre los albaceas, los orígenes de la institución, su naturaleza jurídica, designación, denominación y funciones, ver P. MEREJA, *art. cit.*, pp. 3-50; A. GARCIA-GALLO, *Del testamento romano al medieval*, pp. 486-496; F. DE ARVIZU, *op. cit.*, pp. 309-349.

837 Partidas, 6, 10, 1, en *ed. cit.*, III, p. 466.

los nombres dados por la mencionada ley, sino únicamente como "alvaçeas", término derivado de los arábigos "al-wasi" y "al-vasiyya".<sup>838</sup>

La plena capacidad jurídica de los testamentarios para ejecutar materialmente las disposiciones de última voluntad quedó fijada en Partidas, 6, 10, 2: "Poderío han los testamentarios de entregar et de dar las mandas que son fechas en los testamentos et en los codicillos en la manera que los facedores de los testamentos lo ordenaren"; capacidad que queda bien delimitada por una única condición, enunciada en Part., 6, 10, 3: "los testamentarios deben complir la voluntat del finado así como la él ordenó et non segunt su alvedrío".<sup>839</sup> En su condición de apoderados para cumplir los legados testamentarios, investidos con el derecho sobre los bienes del disponente -los cuales habían recibido por "comendatio" más que por "traditio"-, y actuando como intermediarios en la debida transmisión de las propiedades del difunto,<sup>840</sup> aparecen los albaceas, con su nombre, dignidad, filiación y vecindad, en las cláusulas de los testamentos de la colección a través de las cuales son instituidos,<sup>841</sup> con poder para efectuar las donaciones, ventas y negocios pertinentes en cumplimiento de los legados, así como para demandar y cobrar débitos pendientes, en nombre y representación del difunto.<sup>842</sup>

---

<sup>838</sup> Vid. A. GONZALEZ PALENCIA, *op. cit.*, III, núms. 1018, 1021 y 1022; A. GARCIA-GALLO, *art. cit.*, pp. 486-488, y MA L. ALONSO, *La sucesión "mortis causa" en los documentos toledanos*, pp. 946-947.

<sup>839</sup> En *ed. cit.*, III, pp. 466-467.

<sup>840</sup> P. MEREA, *art. cit.*, p. 9; F. DE ARVIZU, *op. cit.*, pp. 328-336.

<sup>841</sup> La idea de apoderamiento en los bienes del testador para garantizar el cumplimiento de las mandas y en tanto que éstas se ejecuten, se formula con toda claridad en la institución de albaceas de CDS I, 80, el único testamento de la colección donde estos intermediarios en la transmisión de bienes son recompensados por la labor que deberán realizar: "Et fago alvaçeas que cumplan toda la manda a Domingo Caro, clérigo de Sancta María, et a Domingo Pérez Fierro et a Migael Ferrández, et apoderolos en todo lo mío, muebles e rayzes, fasta que se cumpla la manda toda. Et mando a cada uno de ellos quarenta maravedises por el trabajo que y avrán".

<sup>842</sup> "E para cumplir todo lo que sobredicho es, fago alvaçeas a Domingo Benito, hijo de Martín Benito, e Asensio Martínez, hijo de Martín Pérez, vezinos del dicho lugar, Bovadiella... E por este testamento les do poder cumplido que toda cosa que ellos tomaren o vendieren o fizieren de mis bienes, que tenga e vala, así como si yo mesma lo fiziese presente seyendo" -CDS II, 116-; "E para esto complir, fago mis alvaçeas e poderosos en todos mis bienes al dicho Alfonso García, cavallero, e a Johán Rodríguez, escrivano, vezinos de Madrit, e a fray Sancho de Loranca, frayle de la Orden de Sant Françisco, a todos en uno e a cada uno de ellos por sy. E doles poder cumplido para que demanden y recabden y resciban todas mis debdas que qualesquier personas me



El carácter de deber moral que para los albaceas tenía la ejecución material de las disposiciones testamentarias, puesto de relieve por Fernando de Arvizu,<sup>843</sup> se hace patente en la cláusula de institución de albaceas de CDSO II, 116 -"E qual ellos fizieren por mi ánima, tal depare Dios quien faga por las suyas, amén; que a Dios non se asconde ninguna cosa"-.

Como antes hemos apuntado, al nombramiento de albaceas o cabezaleros, sucede la institución de herederos, considerada en la legislación alfonsina como "fundamento e raíz de todos los testamentos de qual natura quier que sean", dedicando a la misma las veinticinco leyes del Título 3º de la Partida VI.<sup>844</sup> En la colección de Santo Domingo, en CDSO I, 80, fechado en 1283, contamos con un temprano ejemplo de dicha institución, bajo una formulación escueta -"Et quitas las mandas et las debdas, lo al que fincare mándolo a mi hermano García Ferrández que lo herede et que lo aya"-.<sup>845</sup> La condición de legítimo heredero comporta-

---

deven en qualquier manera. E otrosy, para que vendan todos mis bienes e cumplan y paguen este mi testamento" - CDSO II, 162-; "E para conplir e pagar este mi testamento e onrra de mi enterramiento, fago mis albaças a la dicha Catalina Martínez, mi muger, e a los dichos Niculás Sánchez, clérigo, e Jordán Sánchez e doles poder conplido para que vendan de mis bienes, asy muebles como rayzes, e paguen e cunplan esto que yo mando en este mi testamento. E toda vëndida o vëndidas que ellos o qualquier de ellos fizieren de mis bienes yo las otorgo e lo he por firme para sienpre jamás, así como si yo mesmo las oviese fecho e otorgado" -CDSO II, 190-.

<sup>843</sup> *Op. cit.*, p. 347.

<sup>844</sup> *Ed. cit.*, vol. III, pp. 380-393. En la Ley 1ª se define "qué cosa es establlescer heredero" en los siguientes términos: "*Haeredem instituere*, en latín, tanto quiere decir en romance como establlescer un home a otro por su heredero, de manera que finque señor de lo suyo después de su muerte o de alguna partida dello... Et tiene muy grant pro a aquél que lo establlesce porque dexa lo suyo a home que quiere bien, et pártese su alma deste mundo más folgadamente por ende" -*Ibid.*, p. 380-.

<sup>845</sup> No se menciona en este caso la existencia de descendientes legítimos, a quienes, en virtud de la sucesión forzosa, correspondería un tercio de los bienes paternos, si fueran cuatro o menos hijos -"parte legítima" o "*pars debita jure naturae*"-; ésta ascendería a la mitad de todos los bienes del testador si el número de descendientes fuese de cinco o más -Partidas, 6, 1, 17, en *ed. cit.*, III, pp. 368-369-. Respecto al establecimiento de herederos, la legislación alfonsina no opuso apenas restricciones a la voluntad del disponente de favorecer a cualquier persona, tanto física como jurídica -"Establlescido puede seer por heredero de otro emperador o emperadriz, o rey o reyna, et otrosí la cámara de cada uno dellos et la eglefia en cada un logar honrado que fuere fecho para servicio de Dios et a obras de piedat; et otrosí, cibdat, o villa o concejo, et todo home quier sea padre, quier sea fijo, o caballero, quier sea cuerdo o loco o mudo o sordo o ciego o gastador de sus bienes, o clérigo o lego o monge. Et brevemente decimos que todo home a quien non es defendido por las leyes deste nuestro libro, quier sea libre o siervo, puede seer establlescido por heredero dotri" -Part., 6, 3, 2, en *ed. cit.*, III, pp. 380-381-. Entre los que no pueden ser instituidos como herederos, se incluirían los desterrados, los condenados, los procesados por herejía, los apóstatas, las cofradías constituidas contra derecho y las personas nacidas "de dapnato coitu", es decir, de "vedado ayuntamiento, así

ba, pues, la entrega en plena propiedad del "remanente" de los bienes del testador, es decir, de lo que restaba de la herencia descontadas las mandas y el importe de las deudas.<sup>846</sup>

Finaliza el texto documental con la cláusula de revocación de toda disposición testamentaria anterior,<sup>847</sup> muy elocuente sobre el carácter voluntario, unilateral y revocable del testamento.<sup>848</sup>

Las "publicaciones" documentales se inauguran con la data completa, en la cual los elementos tópicos y crónicos habituales - el día del mes, en estilo directo, y el año, por la Era Cristiana- se expresan tras el *incipit* "Fecho" -nº 162- o "Fecha" -nº 190-. Sucede la "testificatio", tras las expresiones habituales: "Testigos rogados que estaban presentes" y "Testigos rogados que a esto fueron presentes", respectivamente, a partir de las cuales se hallan las suscripciones de los testigos. En CDS II, 162, son únicamente tres los testigos que intervienen a ruego del disponente, y en CDS II, 190, cuatro, contraviniéndose en ambos testamentos la norma que fijaba en siete el número de los testificantes.<sup>849</sup>

---

como de parienta o de muger religiosa" -Part., 6, 3, 4, *ibidem*, pp. 381-382-.

<sup>846</sup> "E el remanient que fincare de los maravedises que valieren los dichos mis bienes, mando que los dichos Johán Rodríguez y fray Sancho que los den a Martín e a Pedro e Johán e María e Johana e Catalina, vezinos de Madrit, que les yo dixe en mi poridat quién son, a quien establezco por mis legítimos herederos" -CDS II, 162-; "E conplido e pagado mi testamento e mis mandas e honrra de mi enterramiento, mando que todo el remanent que fincare de mis bienes, así muebles como rayzes, que lo aya e lo herede la dicha Catalina Martínez, mi muger, a la qual yo establezco por mi ligítima heredera en todo el remanent de los dichos mis bienes" -CDS II, 190-.

<sup>847</sup> "E revoco todas cuantas mandas e testamentos e codeçillos yo fiz del día que nascí fasta la era de agora; que ninguno non vala, synon este que es mi testamento e postrimera voluntad, que mando que vala e se cumpla e pague e se cumpla en todo segund que en él se contiene" -CDS II, 162-. En términos parecidos se expresa en CDS II, 190.

<sup>848</sup> Así establecido en Partidas, 6, 1, 25: "La voluntad del home es de tal natura que se muda en muchas maneras et por ende ningunt home non puede facer testamento tan firme que nol pueda después mudar quando quisiere fasta el día que muera, solamiente que sea en su memoria quando lo camiare et faga otro acabadamente" -*ed. cit.*, III, p. 372-.

<sup>849</sup> En la definición que las Partidas recogieron tanto del "testamentum nuncupativum" como del "testamentum in scriptis", se estipulaba taxativamente que debían ser siete los testigos "llamados et rogados daqué que lo face, et ninguno destos testigos non debe ser siervo, nin menor de catorce años, nin muger nin home muy mal enfamado" -Part., 6, 1, 1, *ed. cit.*, p. 360-.

Concluye el testamento, como los restantes instrumentos analizados, con la cláusula de autorización notarial -"Yo, N, escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey, fuy presente a esto con los dichos testigos... e en testimonio de verdat fiz aquí este mío signo"- . En CDSD II, 162, va precedida por la salva notarial de errores y correcciones -"Es escripto sobre raydo o dize..."-, un requisito imprescindible para evitar una ulterior invalidación por sospecha de que había sido manipulado o fraudulentamente "chançellado".

Para finalizar el análisis de los testamentos de la colección, sólo nos resta hacer referencia a la singularidad de CDSD II, 228. Aunque de dicho testamento conocemos tan sólo el tenor una manda en favor de Santo Domingo el Real instituyendo una capellanía, a través de la misma es claramente perceptible la alteración en la habitual redacción subjetiva, en la que el propio testador dispone en primera persona. Por el contrario, en el doc. 228, es otro quien otorga, figurando el mandante en tercera persona. Este hecho se explica porque las últimas voluntades de la disponente, doña Mencía de Ayala, no fueron ordenadas por ella, sino por su marido, Ruy Sánchez Zapata, en virtud de un poder que le fue otorgado a tal efecto, como se desprende del tenor del doc. 229, un traslado público realizado con autoridad de alcalde donde se ha transmitido dicha cláusula. En efecto, la inserción de la misma, en la forma acostumbrada en dichos traslados, va precedida por la comparecencia de los interesados y por la presentación ante la autoridad judicial y el escribano público del instrumento en cuestión, en este caso, "...una carta de testamento de donna Mençia de Ayala, muger que fue de Ruy Sánchez Çapata, copero del dicho sennor rey, el qual fizo e ordenó el dicho Ruy Sánchez por poder que la dicha donna Mençia para ello le dio e otorgó; el qual es escripto en papel e signado del signo de mí, el dicho Pero Alfonso, escrivano, e otrosy del signo de Pero García del Granado, otrosy escrivano público aquí en Madrit". Ignoramos qué razones o impedimentos indujeron a la mandante a delegar en su marido la facultad de ordenar su propio testamento y cuál fue el cauce seguido para conferirle tal poder, pues la documentación nada dice al respecto. Aunque, en supuestos como éste, parece verosímil creer que el estado de postración del testador o el padecimiento de una dolencia grave serían las causas más comunes que le inducirían a apoderar a un tercero para testar en su nombre, mediante el

otorgamiento de una carta de poder o de procuración notarial.<sup>850</sup> Las escasas noticias con las que contamos nos parecen lo suficientemente elocuentes como para afirmar que no estamos ante una forma peculiar de ejecutor testamentario, sino ante la institución de un "comisario", es decir, de un apoderado a quien le ha sido conferida la facultad de testar en nombre de otra persona. En definitiva, la forma de disposición de últimas voluntades que en origen debió adoptar CDS II, 228, constituiría un claro testimonio de "testamento por comisario". Según Fernando de Arvizu,<sup>851</sup> éste era desconocido en la legislación visigoda y, después, en los fueros, a excepción del de Soria y del Real,<sup>852</sup> a pesar de lo cual debía ser una práctica muy arraigada en el derecho consuetudinario, tanto castellano como aragonés. Alfonso X había otorgado el Fuero Real a Madrid en 1262,<sup>853</sup> razón por la cual la institución del testamento por comisario estaba plenamente vigente en el ordenamiento madrileño y en la práctica notarial.

### 3.5.9. EL CODICILO

Contamos en la colección documental de Santo Domingo con dos documentos de este tipo, CDS II, 164 y 210, fechados en 1389 y 1406, respectivamente. Al igual que los testamentos, ninguno de

---

<sup>850</sup> Así parece avalarlo la Fórmula XXXVI del repetidamente citado *Formularium Instrumentorum*, que lleva por título "Poder del que se quiere finar que da a otro para ordenar su testamento": "Sepan quantos esta carta de poder vieren como yo, Fulano, fijo de Fulano, vesino de tal lugar, estando presente e enfermo del mi cuerpo de mi dolencia natural que Dios me quiso dar e estando en mi seso e en mi entendimiento tal qual Dios me lo quiso dar, comoquier que esté ferido de una landre en tal lugar de la qual landre so afincado de muy grandes dolores, en tal manera que por mí mesmo non podría trabajar para faser e ordenar mi testamento e mi ánima segund devía, temiendo la muerte que todo fiel christiano deve tener que de mí podría acaesçer de la dicha dolencia. Por ende, otorgo e connosco que do e otorgo todo mi poder conplido asy como lo yo he e segund que mejor e más conplidamente lo puedo e devo dar de derecho a vos Fulano e Fulano, vesinos de tal lugar, para que en mi nombre fagades e ordenades mi testamento e mi ánima e mi postrimera voluntad, segund que Dios vos diere a entender e viéredes que más cumple a servicio de Dios e a guarda de mi alma..." -G. SANCHEZ, "Colección de fórmulas jurídicas castellanas...", *A.H.D.E.*, IV, pp. 381-382-.

<sup>851</sup> *Op. cit.*, pp. 286-293.

<sup>852</sup> "Si alguno non quisiere o non pudiere ordenar por sí la manda que fiziere de sus cosas e dier poder a otro que él la ordene e la dé en aquéllos logares do él tuviere por bien, puédalo faser. E lo que él ordenare o diere vala, así como si la ordenare aquél quel dio el poder" - Fuero Real, 3, 5, 6 -.

<sup>853</sup> R. GIBERT, *El Concejo de Madrid*, pp. 21-22.

ellos es original, habiéndose conservado ambos codicilos en forma de copias auténticas, por inserción en sendos instrumentos notariales: el primero se halla inserto en una carta de donación -doc. 166-, que reprodujo su tenor íntegramente; mientras que el segundo se transcribió de un modo parcial -tan sólo una única cláusula que revocaba otra de un testamento anterior, modificándola en favor del monasterio de Santo Domingo-, dentro de un traslado hecho con autoridad del vicario de Madrid - CDS D II, 211-. A través de los instrumentos que los reprodujeron, sabemos que el nº 164 se extendió originariamente sobre pergamino,<sup>854</sup> mientras que el doc. 210 tuvo el papel como soporte,<sup>855</sup> poniéndose de manifiesto, del mismo modo que en los testamentos, la utilización indistinta de ambas materias escriptorias en las disposiciones codicilares.

El extremadamente breve Título XII de la Partida Sexta está dedicado íntegramente a "los escriptos que facen los homes a sus finamientos a que llaman en latín codicillos".<sup>856</sup> Frente a los testamentos, gráficamente considerados "las mayores escripturas que los homes facen por razón de sus finamientos", en la Ley 1ª del mencionado Título, se definió el "codicillus" como "escriptura breve que facen algunos homes después que han fecho sus testamentos o enante", con la finalidad de "menguar o crescer las mandas que hobiese fechas en el testamento".<sup>857</sup>

Como seguidamente veremos, la práctica documental se revela en este caso como un fiel reflejo de la doctrina legal. Así, en CDS D II, 164, Diego Alfonso modificaba parcialmente un testamento anterior, el nº 162 -cuyo análisis realizamos en el apartado precedente-, aludiendo explícitamente a que el codicilo por él ordenado tenía por objeto variar algunas de las disposiciones

---

<sup>854</sup> Véase *supra* p. 491, nota 797.

<sup>855</sup> En el traslado 211, se hace referencia tanto a las características como a la data del codicilo 210, en la forma: "E luego, el dicho Johán Alfonso, escrivano (*uno de los albaceas*), mostró ante el dicho vicario e dio a mí, el dicho escrivano, un cobdixillo de la dicha Johana González, defunta, escripto en papel a manera de testimonio signado del signo de Nicolás Sánchez, escrivano público de esta dicha villa, el qual dicho cobdixillo era fecho en Madrit, a diez días de setiembre de este dicho anno en que estamos del Sennor de mill e quatroçientos e seys annos..."

<sup>856</sup> Vid. *ed. cit.*, III, pp. 475-477.

<sup>857</sup> *Ibidem*, p. 476.

recogidas en su testamento primero, sin revocarlo.<sup>858</sup> Modificando alguna de sus mandas, en el dispositivo del codicilo se instituye a un cuarto albacea, el escribano Francisco Fernández, que junto con los tres designados en el testamento preexistente, debería ejecutar los legados y realizar el reparto del remanente de los bienes entre los herederos.<sup>859</sup> En CDS II, 210 la única cláusula codicilar conocida contemplaba la revocación de una manda testamentaria anterior que favorecía a los clérigos del cabildo madrileño, estableciendo un nuevo legatario, el monasterio de Santo Domingo, y determinando las cargas espirituales a las que éste, en contrapartida, estaría obligado.<sup>860</sup>

De cuanto antecede se desprende que no existen diferencias sustanciales entre el testamento y el codicilo en lo concerniente a la naturaleza y al contenido de las mandas - "...et pueden seer mandadas en él (*el codicilo*) todas las cosas que pueden seer dexadas en el testamento por razón de manda", se afirma en Part., 6, 12, 1-. Cualquier legado, de naturaleza piadosa o no, e, incluso, el nombramiento de albaceas, podían efectuarse mediante un codicilo, constituyendo la única y esencial excepción el

---

<sup>858</sup> "Yo Diego Alfonso, fijo de..., estando en mi seso e en mi entendimiento, no revocando una carta de testamento que yo fiz e otorgué ante Francisco Ferrández, escrivano público aquí en Madrit, en miércoles, catorze días de jullio de este anno en que estamos de la fecha de esta carta, mas ynovándola e aviéndola por firme segund se en ella contiene, otorgo e conosco que fago e ordeno e establezco este mi codegillo..." En Partidas, 6, 12, 3, al establecerse "qué departimiento ha entre los testamentos et los codicillos", se señalaba como una diferencia sustancial entre ambas formas de disposición que "el testamento primero se desata por el postrimero", mientras que, por el contrario, "puede home facer muchos codicillos et non desatará el uno al otro", reforzando el carácter modificativo y complementario que confería al codicilo la ley 1ª.

<sup>859</sup> "E agora, acresçentando e menguando en el dicho mi testamento e porque mejor sea complida mi voluntad, a serviçio de Dios e a pro e a salud de mi ánima, fago e establezco por mi alvaçea e poderoso en todos mis bienes a Francisco Ferrández, escrivano público aquí en Madrit, con los dichos Alfonso García e Johán Rodríguez e fray Sancho, para complir e pagar el dicho mi testamento. E otrosy le fago mi alvaçea e le do llenero e complido poder con los dichos fray Sancho e Johán Rodríguez, para que estos dichos Johán Rodríguez e fray Sancho e Francisco Ferrández, todos tres en uno o los dos de ellos, acordantes en uno, fagan e cumplan todo lo contenido en la dicha manda que yo fiz en el dicho mi testamento sobre razón de la dicha heredad de Fierro Pasqual e de la Vega de Sagrilla e del Bispo e de Peroqueas, e otrosy, en la manda que yo fiz del remanient de mis bienes a las personas que en el dicho mi testamento se contiene..."

<sup>860</sup> "E que por razón que ella avía mandado al cabildo de los clérigos de Madrit un majuelo de vedunno mollar que es en el Verçial de Overa, porque le fiziesen un aniversario de cada anno, que esta manda que ella que la revocava e revocó. E que mandava e mandó el dicho majuelo a la orden de Santo Domingo de Madrit, porque los frayles e duennas del dicho monesterio le fiziesen un aniversario en cada anno e rogasen a Dios por su ánima".

establecimiento de herederos, los cuales eran instituidos "derechamente" sólo por la vía testamentaria -Part., 6, 12, 2-.

En cuanto a su estructura diplomática, ambos tipos de disposición "mortis causa" muestran entre sí bastantes afinidades, aunque la extraordinaria brevedad del codicilo -"escriptura breve", en la concepción legal alfonsina- contrasta con la extensión del testamento -"escriptura mayor", no sólo formal sino también jurídicamente-, a la vez que el codicilo reviste una mayor simplicidad estructural y una menor solemnidad formularia; todo lo cual viene determinado por su finalidad esencialmente complementaria respecto al testamento, del que tan sólo revoca o modifica alguna disposición o manda, "acrescentándola o menguándola".

CDS II, 164, la única "carta de codeçillo" íntegra de nuestra colección, es, como el testamento, una carta notificativa redactada en primera persona. Por carecer de la "invocatio" verbal con la que solía principiar el protocolo inicial -tanto en los testamentos como en los codicilos-,<sup>861</sup> la habitual fórmula promulgatoria inaugura el formulario del codicilo, hallándose en ella una autocalificación diplomática específica: "Sepan quantos esta carta de codeçillo vieren commo...". La escueta intitulación, con el nombre y algunas cualidades del causante -"Yo, N, fijo de..., vezino de Madrit"-, se complementa con una expresión alusiva a las plenas facultades mentales del mismo, de la misma forma que en los testamentos -"estando en mi seso e en mi entendimiento"- . Alegando previamente, como hemos visto, su deseo de no revocar una carta de testamento preexistente, "mas ynovándola e aviéndola por firme" -todo lo cual puede interpretarse con un sentido expositivo-, se inaugura la "dispositio" con los verbos que definen la "actio" codicilar: "otorgo e conosco que fago e ordeno e establezco este mi codeçillo en esta manera". Seguidamente, se enuncian las mandas revocadas y las nuevas disposiciones en la misma forma imperativa que los testamentos, "mando que...", intercalándose entre ellas frases expositivas alusivas al legado testamentario modificado

---

<sup>861</sup> Ver V. GRANELL, *Colección de fórmulas jurídicas castellanas...*, pp. 444-445, Fórmulas LVIII y LIX, que contienen, respectivamente, una "Carta de testamento" y un "cobdeçillo".

o revocado.<sup>862</sup> Las mismas motivaciones religiosas presentes en todos los testamentos e idénticos sentimientos de piedad se manifiestan en la ordenación del codicilo, realizado "porque mejor sea complida mi voluntad, a serviço de Dios e a pro e a salud de mi ánima". Finaliza el breve texto documental con una cláusula de apoderamiento, en virtud de la cual el nuevo albacea designado por la manda codicilar queda investido, por voluntad del mandante, con idénticos poderes y facultades que los restantes albaceas a la hora de llevar a cabo la ejecución testamentaria.<sup>863</sup>

El escatocolo se compone de los tres elementos habituales: en primer lugar, la datación tópica y crónica, introducida por el *incipit* "Fecha"; en segundo, la "testificatio", precedida por el anuncio de la actuación de los "testigos rogados que estaban presentes"; y, por último, la cláusula de autorización notarial, que, en el original perdido, portaría el "signum" y la rúbrica del escribano público, completándose su suscripción con la salva de lo "escripto entre reglas". Respecto a la testificación, hemos de señalar que, a diferencia de los testamentos de la colección, en los cuales se infringió la norma que fijaba en siete el número de testigos, en el codicilo analizado sí se cumple el requisito de los cinco testigos suscriptores.<sup>864</sup>

---

<sup>862</sup> Verbigracia, "Mando que por razón que por la dicha carta de testamento yo mandé que toda la heredad de pan levar e casas e solares para casas e vinnas e prados e pastos e dehesas que yo he en Fierro Pasqual, en la Vega de Sagrilla e en Bispo e en Peroqueas e en sus terretorios, que Johán Rodríguez, escrivano público de aquí de Madrit, e frey Sancho de Loranca, frayle de la Orden de Sant Françisco, que fizieren de ello lo que quisieren... E agora, acrescentando e menguando en el dicho mi testamento e porque mejor sea complida mi voluntad..., fago e establezco por mi alvaça e poderoso en todos mis bienes a Françisco Ferrández, escrivano público aquí en Madrit, con los dichos Alfonso García e Johán Rodríguez e fray Sancho, para complir e pagar el dicho mi testamento".

<sup>863</sup> "Para lo qual esto que dicho es, do e otorgo al dicho Françisco Ferrández tan conplido e llenero poder como yo di e otorgué por el dicho mi testamento a los dichos fray Sancho e Johán Rodríguez e con qualquier de ellos pueda fazer e conplir todo lo sobredicho e cada cosa de ello, asy e tan conplidamente como los sobredichos fray Sancho e Johán Rodríguez lo podrían fazer por el poder que les yo di e otorgué por el dicho mi testamento".

<sup>864</sup> En Partidas, 6, 12, 1, se preceptuaba que "puede seer fecho el codicillo en escripto et sin él, sólo que se acierten hi cinco testigos quando lo facen".



### 3.5.10. ACTA DE LEGITIMACION DE UN TESTAMENTO Y DE UN CODICILO

CDSO II, 165 es el único instrumento de la colección diplomática de Santo Domingo que contiene la legitimación de dos disposiciones de última voluntad, realizada por una autoridad judicial. En él, Juan Gombaldo, alcalde de Madrid, actuando a petición de los ejecutores testamentarios de Diego Alfonso, declara la legitimidad del testamento y del codicilo que éste otorgara antes de su muerte -CDSO II, 162 y 164, estudiados en los dos apartados precedentes-, ordenando su cumplimiento conforme a derecho. Este peculiar instrumento se ha transmitido, al igual que las dos disposiciones "mortis causa" a las que da por legalmente válidas, inserto en una carta de donación, doc. 166, otorgada por dichos albaceas en favor de Santo Domingo el Real, para cumplir la última voluntad de Diego Alfonso.

Redactado en forma objetiva, sabemos que este documento al que hemos tipificado como un acta notarial de legitimación, se extendió originalmente aprovechando el verso del pergamino que contenía el testamento de Diego Alfonso, como taxativamente se afirma en el doc. 166, precediendo a la inserción íntegra de aquél: "E en las espaldas de la dicha carta del dicho testamento está escripto e signado de escrivano público, que dize en esta manera que se sigue"-.

El carácter aislado de este testimonio, que aporta nuevos datos relativos a la publicación y ejecución de las disposiciones de última voluntad, no nos permite dilucidar si era o no una práctica común en el ámbito madrileño acudir a una autoridad local con competencias jurisdiccionales para que verificase la conformidad respecto a la ley de las disposiciones testamentarias y codicilares de los vecinos, dándolas por buenas y declarando su plena validez legal, abriendo paso, en consecuencia, a la ejecución testamentaria. No hemos hallado en la Partida Sexta referencias al respecto, entre las diversas leyes que preven la actuación judicial en materia testamentaria.<sup>865</sup> No obstante, en

---

<sup>865</sup> Intervención del juez para la apertura de testamentos "escriptos et en poridat" -Part., 6, 2, 2 y 3- en caso de testamento hecho ante testigos sin escritura -Part., 6, 2, 4-, para ordenar los pertinentes traslados públicos -P., 6, 2, 5-, intervención judicial en la entrega y toma de posesión de la herencia -Part. 6, 14, 2 y 4-, así como en los pleitos promovidos por estas cuestiones -P., 6, 14, 3, 5 y 6-, en *ed. cit.*, III, pp. 376-379 y pp. 485-488.

esta legitimación podríamos ver un reflejo de prácticas pretéritas relacionadas con la publicación y ejecución del testamento, contempladas en el Derecho romano postclásico y en la legislación visigoda tardía, que, del mismo modo que pudimos constatar respecto a la pervivencia de la antigua institución del testamento por comisario,<sup>866</sup> podrían tener arraigo en la costumbre local.<sup>867</sup> En definitiva, la práctica visigoda de la presentación de "scripturae ultimae voluntatis" ante una autoridad eclesiástica o civil, encaminada a dar publicidad a los actos privados y a comprobar la autenticidad de las escrituras, parece remedarse siete siglos más tarde en CDS II, 165, cuando los albaceas comparecen ante el alcalde madrileño, presentando las mencionadas cartas de testamento y de codicilo para que aquél decretase su legitimidad, es decir, para que manifestase públicamente, ante el escribano y los testigos concurrentes, que tales disposiciones habían sido ordenadas conforme a derecho, tornándose el acto de legitimación en pública forma.<sup>868</sup>

El singular contenido jurídico de este instrumento queda recogido en un acta notarial que, en lo concerniente a su estructura diplomática, no ofrece otra peculiaridad que su simplicidad extrema y su concisa formulación. La redacción objetiva propia de las actas, en la que el "auctor" documental refiere los pormenores de la "actio" en primera persona, aludiendo a las partes actuantes en tercera, se inaugura con la doble datación tópica y crónica -"En Madrit, diez e ocho días de setiembre, anno del Nasçimiento del Nuestro Salvador Jesuchristo..."-. A continuación, a través de una "narratio" relativamente

---

<sup>866</sup> Véase *supra* apartado 3.5.8.

<sup>867</sup> Como señala A. GARCIA-GALLO, textualmente, "a mediados del siglo VII, restableciendo lo dispuesto dos siglos antes por la legislación imperial..., Chindasvinto dispone que cualesquier *scripta voluntas defuncti* debe ser presentado en el plazo de seis meses ante cualquier sacerdote o testigos para ser publicado (*publicetur*) y, al mismo tiempo, para comprobar su autenticidad... Poco después, Recesvinto al regular cualquier *olografa scriptura*, exige que la persona en cuyo favor se ha hecho o los sucesores que la tengan se presenten en el plazo de seis meses ante el obispo o el juez, con la escritura en cuestión y otras tres autógrafas del mismo otorgante para sus comprobación, para que en caso de ser reconocida como auténtica sea confirmada..." Por otra parte, los documentos que permiten constatar la presentación de testamentos son muy abundantes en Cataluña a lo largo de la Alta Edad Media, aunque en dicho período, en opinión del autor, parece haberse perdido el valor constitutivo y probatorio que dichas actas tenían en la legislación visigoda, en la cual en el acto de presentación del testamento se trataba de constatar la autenticidad del mismo -vid. *Del testamento romano al medieval...*, pp. 481-484-.

<sup>868</sup> Ver notas 869-871.

extensa, se expone la comparecencia de los otorgantes ante el alcalde, el escribano y los testigos presentes, para que se procediera a la lectura pública de las cartas de testamento y de codicilo ante tal audiencia presentadas,<sup>869</sup> elevando la correspondiente solicitud o "petitio" para que el alcalde las legitimase y ordenase su cumplimiento.<sup>870</sup> La escueta "dispositio" del acta se reduce a la accesión de la autoridad a lo demandado, una vez inspeccionadas las cartas en cuestión, verificando que su expedición se había realizado conforme a derecho, esto es, por escribanos públicos que las suscribieron y signaron.<sup>871</sup>

Se cierra el documento con las dos "sollemnitates" validadoras: la testificación de cuatro vecinos de Madrid, anunciada con la fórmula "Testigos que estaban presentes", y la cláusula notarial -"Yo, N, escribano público sobredicho, que a

---

<sup>869</sup> "...ante Johán Gonbaldo, alcalde en Madrit por nuestro sennor el rey, e en presençia de mí, Johán Ferrández, escrivano público aquí en Madrit por el dicho sennor rey, e de los testigos en fin escriptos, paresçieron Johán Rodríguez e Françisco Ferrández, escrivanos públicos, vezinos de esta dicha villa, asy como alvaçeos que son de Diego Alfonso..., segund que se contiene en estas dos cartas de esta otra parte escriptas; e los dichos Johán Rodríguez e Françisco Ferrández fizieron leer ante el dicho alcalde por mí, el dicho escrivano, estas dichas cartas".

<sup>870</sup> "Los dichos... pidieron al dicho alcalde que diese la dicha carta de testamento e la dicha carta de codeçillo por bueno e por legítimo e que lo mandase conplir en todo segund que en él se contenía, porque la voluntad del dicho Diego Alfonso fuese conplida".

<sup>871</sup> "E el dicho alcalde veyendo las dichas cartas de testamento e de codeçillo que eran signadas de escrivanos, dixo que él que las dava por buenas e por legítimas, e mandó que se cumpliesen en todo aquello que de fuero y de derecho se devía conplir". Es posible establecer un cierto paralelismo entre CDS II, 165 y la Fórmula LIII del *Formularium Instrumentorum*, que contiene una "Nota de publicación de testamento con liçençia de juez tomada en pública forma", ya que en ambos casos se acude a una autoridad judicial, presentando sendos documentos de disposición de últimas voluntades, para que, una vez leídos en audiencia, el alcalde acreditase su legitimidad y decretase su publicación. Sin embargo, a diferencia del doc. 165, la mencionada Fórmula LIII, mucho más extensa, hace puntual referencia a las formalidades seguidas por el alcalde para comprobar la veracidad del instrumento, lo que obliga a los testigos comparecientes a hacer juramento solemne "sobre la sinnal de la Crus + e las palabras de los Santos Evangelios, segund forma de derecho", debiendo responder seguidamente a las preguntas del alcalde -"E luego, el dicho alcalde les preguntó sy ellos e cada uno dellos fueran presentes quando el dicho fulano testador fiso el dicho testamento, e sy fueran rogados por testigos, e ellos e cada uno dellos dixeron que sy; e otrosy les preguntó sy estava en su seso e entendimiento quando lo fiso e otorgó, dixeron que sy. Otrosy les preguntó sy hera éste el testamento quel dicho Fulano fiso e otorgó e ordenó, dixeron que non estava en él más cresçido nin menguado cosa alguna de como el dicho fulano le fiso e ordenó..." Una vez cumplidas tales formalidades, "...el dicho alcalde dixo que avía e ovo el dicho testamento por leydo e por publicado, e dixo que dava e dio su liçençia e abtoridad a mí, el dicho escrivano, para que lo tornase en pública forma e ge lo diese signado de mio signo, que él entreponía e entrepuso su decreto e abtoridat al traslado o traslados que asy fuesen sacado o sacados del dicho testamento..." -G. SANCHEZ, "Colección de fórmulas jurídicas...", A.H.D.E., IV, pp.395-396-.

esto que dicho es fuy presente con los dichos testigos e lo escriví e fiz aquí este mío signo"-.

### 3.5.11. ACTAS DE TOMA DE POSESION DE BIENES

Todos los documentos de toma de posesión de nuestra colección diplomática, nueve en total, se extendieron en forma de acta notarial. Mediante redacción objetiva, encabezada por la datación, el "auctor" documental, el notario público, estando presente a la consecución de la "actio" -la toma de posesión de bienes adquiridos por diversas vías: donación, compra o disposición de últimas voluntades-, refiere las circunstancias en las que la misma se desenvuelve, dando el correspondiente testimonio notarial signado. El nuevo estilo narrativo-objetivo, definitivamente incorporado hacia mediados del siglo XIV y considerado como la forma "moderna" de redacción del instrumento público,<sup>872</sup> se adecua a la perfección a la formulación de los negocios de toma de posesión, que en ningún caso hemos hallado escriturados en forma de carta.

Documentados en el fondo de Santo Domingo a partir de 1356, coincidiendo con la época de consolidación plena del instrumento bajomedieval, los nueve testimonios de toma de posesión con los que contamos se refieren a bienes adquiridos por compra, en cuatro ocasiones -CDSO II, 151, 200, 205 y 223-, por donación, en tres -CDSO II, 103, 120 y 225-, y por ejecución de disposiciones de última voluntad, en dos, una al verificarse la entrega de legados testamentarios, CDSO II, 214, y otra por cumplimiento de una manda codicilar -CDSO II, 212-.

Todas las actas de posesión se han conservado en su forma original, extendidas sobre los mismos pergaminos que las cartas cuyos negocios jurídicos las justifican, escriturándose al pie de dichas cartas, en la mitad inferior del pergamino,<sup>873</sup> o en

---

<sup>872</sup> J. BONO, *Breve introducción...*, p. 60.

<sup>873</sup> CDSO II, 120 se extendió en el recto, bajo la donación nº 119; CDSO II, 151, en el mismo pergamino que CDSO II, 147, 148 y 150, en cuarto y último lugar; CDSO II, 200, al pie de la compraventa nº 199; CDSO II, 205, en la mitad inferior del pergamino, bajo la venta 204; CDSO II, 212 y 214, sobre la misma pieza de pergamino, el primero a continuación del traslado 211, y el segundo, después del traslado 213, traslados que reproducían, respectivamente, cláusulas del codicilo nº 210 y del testamento nº 206, de cuyos legados se tomaba

sus espaldas,<sup>874</sup> cuando en el recto no quedaba espacio en blanco suficiente. Razones de economía y comodidad avalarían la generalización de una práctica que permitía, con menores costes de expedición, conservar unidas diversas escrituras cuyos negocios guardaban relación entre sí. La única excepción en este sentido la constituye la toma de posesión más antigua de la colección, CDS II, 103, en cuya "expositio" se insertó la carta de donación que acreditaba el derecho a tomar posesión de los predios previamente donados.

Los negocios de toma de posesión presentan en todos los casos una estructura diplomática muy similar, caracterizada por su escasa complejidad formularia. Como señala José Bono, en la "compositio" o forma diplomática resultante de la redacción objetiva de estos instrumentos, "se transparentan los momentos estructurales de la escrituración notarial" o "los momentos lógicos, esenciales, del *iter* documental",<sup>875</sup> que, en el caso de las tomas de posesión, son los siguientes: comparecencia, expositivo, dispositivo, expresión de la "rogatio", testificación y autenticación notarial.

Comienzan estos documentos-acta con la formulación de la data, integrada por las expresiones tópica y crónica, en general, completas.<sup>876</sup> Seguidamente, se alude a la concurrencia del

---

la posesión efectiva.

<sup>874</sup> CDS II, 223 y 225 se extendieron en el verso de los pergaminos en cuyo recto se habían escriturado los docs. 222 y 224, respectivamente.

<sup>875</sup> *Op. cit.*, pp. 60-61.

<sup>876</sup> Los elementos de datación pueden presentarse en orden y número variable, respondiendo a las siguientes modalidades: 1) día de la semana, día del mes en estilo directo, año y lugar, precedido éste por la locución "Este día en..." -CDS II, 103 y 151-; 2) lugar de expedición, precedido por la preposición "en", día de la semana, día del mes y año -CDS II, 120, 200, 212, 214, 223 y 225-; 3) como la segunda, pero omitiendo el día de la semana -CDS II, 205-. Es frecuente que las indicaciones tópicas aludan con precisión suma a la ubicación de las heredades, casas o solares de los que se toma posesión, verbigracia: "En el pavo que dizen de las vinnas del Verçial de Overa, término de Madrit, martes, dos días de noviembre, anno del Nasçimiento del Nuestro Salvador Jesuchristo... Este día, dentro, en un majuelo de vedunno mollar que está en el dicho pavo..." -nº 212-; "En Madrit, miércoles, veynte e dos días del mes de mayo, anno del Nasçimiento de Nuestro Sennor Jesuchristo de mill e quatroçientos e nueve annos, en la plaça de la Puerta de Guadalhajara, çerca de las puertas de una casa tienda que fue del cabillo de los clérigos de la dicha villa, pegada con la torre de la dicha puerta e con el escalera de ella, que es en la collación de Sant Miguell de los Othores..." -CDS II, 223-; "En el arraval de Madrit, en unas casas que Catalina Alfonso, muger que fue de..., ha en el dicho arraval, a la collación de Santa Cruz, sennaladament en las que agora mora..." -CDS II, 225-.

notario o "auctor" documental, de las partes actuantes -interviniendo a menudo el prior dominicano como procurador de la comunidad conventual- y de los testigos, presentes para la realización de la "actio", expresada a partir de la fórmula "en presencia de mí, N, escribano público en L, e de los testigos de yuso escriptos...".<sup>877</sup> A continuación, a través de una "narratio" relativamente extensa, el notario hace referencia al "estado de hecho" o a las causas que justifican la "actio" de toma de posesión.<sup>878</sup> Ésta se recoge en una "dispositio" breve, en la cual la "substantia facti" se expresa de una manera especialmente gráfica, por tratarse de una toma de posesión material de bienes -éstos, en general, delimitados en la forma debida con la indicación de sus "alledannos"-, realizada "corporalmente" mediante la entrada del nuevo propietario o de su procurador en

---

<sup>877</sup> "...en presencia de mí, Andrés González, escribano público en la dicha villa por nuestro sennor el rey, e de los testigos en fin escriptos, paresció fray Gonçalo Dalcaraç, prior de las duennas e monesterio de la Orden de Santo Domingo de Madrit..." -CDSO II, 103-; "En presencia de mí, Johán Rodríguez, escribano público en Madrit por nuestro sennor el rey e de los testigos de yuso escriptos, en unas casas que son de Johán Gonçález, clérigo de la egleſia de Santa María del Almudena de Madrit, estando y frey Diego de Sotopalaçios, prior del monesterio de Santo Domingo de Madrit e procurador que es del convento de las duennas del dicho monesterio..." -CDSO II, 120-; "...en presencia de mí, el notario e escribano público, e de los testigos yuso escriptos, paresció de la una parte, Per Alvarez, arçipreste, clérigo de la egleſia de Sant Johán, e Ferrando Díaz, clérigo de la egleſia de Santiago, e Alfonso Martínez, clérigo de la egleſia de Sant Ginés, vezinos de Madrit, por nombre del cabillo de los clérigos de la dicha villa, así como sus procuradores; e de la otra parte, frey Johán de la Llana, prior del monesterio de Santo Domingo del Arraval de la dicha villa, por nombre de soror Catalina Ramírez de las Cuevas, duenna ençerrada en el dicho monesterio" -CDSO II, 223-, etc.

<sup>878</sup> "...el dicho prior dixo que el dicho Johán Gonçález, clérigo, que fiziera gracia e donaçión al dicho convento de una yunta de heredit de pan levar, alinnada e con sus bueyes e con todo su petrecho, de la heredit que él a en la dicha aldea, speçialment la yunta que fuere de Miguell Royz, e con una casa tejada nueva que estava en las dichas casas" -CDSO II, 120-; "...e dixo que él, por virtud de un traslado de una cláusula de un cobdiçillo que la dicha Johana Gonçález fizo e ordenó al tiempo de su finamiento, sacado con actoridat de Johán García, vicario de Madrit, el qual dicho traslado es signado del signo de mí, el dicho escribano, en que se contenía que mandava la dicha Johana Gonçález el dicho majuelo del Verçial a la dicha Orden de Santo Domingo, porque los freyles e duennas del dicho monesterio le fiziesen un aniversario en cada anno e rogasen a Dios por su ánima, segund más largament se contenía por el dicho traslado signado de la dicha cláusula; por ende, que él, por nombre del dicho monesterio e por virtud del dicho traslado de la dicha cláusula, dixo que él que entrava e entró en el dicho majuelo..." -CDSO II, 212-; "X luego, el dicho prior, así como alvaçea de la dicha Ysabel García, defunta, dixo que por razón que por una cláusula del testamento que la dicha Ysabel García fizo e ordenó, se contiene que manda a la Orden de Santo Domingo de Madrit toda la heredit de pan levar e casas e solares para casas e con todos los derechos que le pertenesçen, sennaladament lo que le dio Urraca Royz, su hermana, muger que fue de Alvar Ferrández de Lago, porque rogasen a Dios por su ánima, por ende, el dicho prior, así como alvaçea de la dicha Ysabel García, dixo que..." -CDSO II, 214-, etc.

las heredades, tierras o casas adquiridas.<sup>879</sup> Una vez dentro de ellas, éste llevaba a cabo una serie de gestos o actuaciones que tenían por objeto manifestar públicamente la toma de posesión efectiva, de acuerdo con un arraigado ritualismo impuesto por la costumbre, a través del cual se materializaba la posesión ante los testigos presentes y el escribano, que daría del hecho un testimonio debidamente autenticado.

Los procedimientos, muy diversos, variaban según se tratase de tomar la posesión de tierras, huertos, viñas y heredades, o de solares, casas u otras edificaciones. En el caso de la tierra, bastaba con entrar en ella, hollarla y caminar por la heredad, para que se materializase la posesión,<sup>880</sup> o con cortar varios sarmientos de vid<sup>881</sup> o un fruto de la tierra para simbolizarla,<sup>882</sup> proclamándose públicamente, al parecer, de viva voz, que se había tomado la posesión de los predios adquiridos.<sup>883</sup> También podía cavarse la tierra con un azadón, disponiendo a continuación varias piedras formando un majano, expresando así

---

879 "E el dicho frey Gonçalo, en nombre de las duennas e monesterio de Santo Domingo e ansy como su prior e por la dicha carta, entró e tomó por sy corporalment la posesión de una huerta que es en la dicha Meaque, que fue del dicho Ferrand Pérez, de que son alledanos: de la una parte la carrera del Rey, e de la otra parte..." -CDSO II, 103-; "...donna Fátima, muger de Maestro Aly, carpintero..., mora, vezina de esta dicha villa, e tomó la tenençia e posesión corporalment de una casa con su corral que es en esta dicha villa, en la collación de Sant Salvador, a los Estelos, que compró de Catalina Martínez, muger de Bartolomé Sánchez Toledano, vezina de esta dicha villa, por virtud de la dicha compra" -CDSO II, 200-; "por ende..., dixo que él que entrava e entró en el dicho majuelo, e que tomava e tomó la tenençia e posesión de él corporalment, así como majuelo de la dicha Orden e monesterio de Santo Domingo" -CDSO II, 212-, etc.

880 "Otrosí, fue a una tierra frontera, çerca de la dicha aldea..., de que son alledanos... E entró en ella e andudo por ella e tomó la posesión de la dicha tierra" -CDSO II, 120-.

881 "E en usando del dicho majuelo e de la dicha posesión, el dicho Alfonso Alvarez cortó con su mano de quatro vides del dicho majuelo, quatro sarmientos, e levólos consigo" -CDSO II, 212-.

882 "E cogió de las verengenas que y estavan en la dicha huerta e con aquéllo e a boz de aquéllo, dixo que tomava e entrava todos los otros bienes que el dicho Ferrand Pérez a en el dicho lugar, Meaque, en nombre de las duennas e monesterio de Santo Domingo..." -CDSO II, 103-.

883 En todos los casos, el procedimiento seguido y la formulación de las propias actas, demuestran a las claras que estamos ante una "traditio corporalis", es decir, una entrega real o efectiva de la propiedad, considerada de origen romano. Sin embargo, remedando usos altomedievales de clara raíz germánica, no se prescinde dentro de la "traditio" real del elemento simbólico, el fruto -en nuestro caso, la berenjena-, la rama -cuatro sarmientos-, con cuya entrega se verificaba en el Derecho germánico una "traditio ficta" - véase R. FERNANDEZ ESPINAR, *art. cit.*, pp. 463-470-.

el derecho a amojonar o a deslindar la propiedad recibida.<sup>884</sup> Cuando se trataba de casas, corrales o solares, la forma de proceder era igualmente gráfica: el nuevo propietario podía limitarse a entrar y a salir del inmueble,<sup>885</sup> o ser literalmente introducido dentro de él,<sup>886</sup> recibir las llaves del antiguo propietario,<sup>887</sup> o instar a éste o al inquilino que la ocupaba a salir de la casa, y, cerrando primero sus puertas para después tornar a abrirlas, invitarle a pasar o introducirle en el interior de la morada de la que con este gesto acababa de tomar la posesión efectiva.<sup>888</sup> En CDS II, 214, el procurador de las

---

<sup>884</sup> "...entró en la dicha tierra que estava senbrada çenteno e dixo que él, por nombre de la dicha Orden e priora e duennas, así como su procurador, que tomava e tomó la tenençia e posesión de la dicha tierra. E en usando de ella, en el un cabo onde se faze un aguijón que llega çerca del dicho camino que va a la dicha Xataf, el dicho Alfonso Alvarez fizo un majano con un açadón que tenía en sus manos e puso en él piedras e a boz de la dicha tierra dixo que tomava e tomó la tenençia e posesión de todas las otras tierras de pan llevar que la dicha Ysabel García tenía e poseya en la dicha Perales al tiempo que era biva" -CDS II, 214-.

<sup>885</sup> "E por ende, tomó la posesión de la dicha casa en nombre del dicho convento, corporalmente, e entró e salió por la puerta de fuera del corral de las dichas casas... E dixo que con la dicha casa e tierra e a boz de ello, que entrava e tomava la posesión de la dicha heredad e buyes e petrecho, todo segunt que mejor e más complidament se contiene en la carta de la gracia e donaçión que el dicho Johán Rodríguez signó e fizo al dicho convento" -CDS II, 120-.

<sup>886</sup> "E metióle por la mano dentro en ellas..." -CDS II, 151-; "...el dicho Mestre Allí tomó por la mano al dicho Alfonso Alvarez e metiólo dentro en las dichas casas, e dixo que le dava e dio la tenençia e posesión e sennorio e propiadat de ellas" -CDS II, 205-; "...por ende, por virtud de la dicha compra, que tomavan e tomaron al dicho prior en el dicho nombre e metiéronle dentro, en la dicha casa. E dixerón que le davan e entregavan en el dicho nombre, libre e desenbargadament, la tenençia e posesión de la dicha casa, e apoderáronle en ella" -CDS II, 223-.

<sup>887</sup> "...e en sennal de posesión apoderóle en la llave de ellas" -CDS II, 151-. Esta modalidad de toma de posesión quedó recogida en la Fórmula VII del *Formularium Instrumentorum*, titulada "Carta de posesión" -G. SANCHEZ, "Colección de fórmulas jurídicas...", A.H.D.E., II, pp. 485-486-.

<sup>888</sup> "E el dicho fray Martín, prior, reçibió en sí la llave e posesión de las dichas casas e, usando de ella, echó fuera de las dichas casas al dicho don Jacob, e çerró e abrió las puertas de la entrada de ellas; e esto fecho, metió por la mano dentro en ellas al dicho don Jacob" -CDS II, 151-; "E en usando de la dicha tenençia e posesión, tomó por la mano a don Semuel Aben Zaboca, judío, vezino de esta dicha villa, que y estava presente e mora agora en la dicha casa, e sacólo fuera de ella e çerró las puertas de la dicha casa e, después, abriólas e metiólo por su mano al dicho don Semuel dentro, en la dicha casa, para que estoviesse en ella fasta complido el tiempo que en ella ha de morar e non más" -CDS II, 200-; "E luego, el dicho Alfonso Alvarez tomó por la mano al dicho Mestre Allí e echólo fuera de las dichas casas. Otrosy, echó fuera de las dichas casas a las otras personas que y estaban dentro en ellas, e dixo que él tomava e tomó e reçibió en sy para la dicha Ynés García, la tenençia e posesión de ellas. E en usando de la dicha posesión, abrió e çerró las puertas de fuera de la calle de las dichas casas" -CDS II, 205-; "E en usando de la dicha tenençia e posesión, entró corporalment dentro de ella, e tomó por la mano a Catalina Alfonso, muger de Ferrant González Gallego, que y estava, e sacóla fuera de ella; e como de cabo, entró dentro en ella e çerró e abrió las puertas de ella. E así reçibió dicho prior, en el dicho nombre, en la tenençia e posesión de la dicha casa" -CDS II, 223, muy



dueñas de Santo Domingo verificaba la toma de posesión de un solar empuñando un azadón, cavando en un cimiento preexistente y poniendo en él varias piedras,<sup>889</sup> un procedimiento sumamente expresivo acerca del derecho a edificar sobre un suelo entregado al convento en plena propiedad, e idéntico al que antes hemos descrito para indicar el derecho de amojonamiento de una tierra de la que se había tomado posesión efectiva.

Cuando se recibe en propiedad un inmueble ocupado o alquilado, puede aparecer una fórmula explícita del inquilino obligándose a abandonarlo en el plazo prescrito.<sup>890</sup> Otras veces es el procurador del nuevo propietario quien, una vez tomada la posesión, manifiesta las obligaciones del antiguo ocupante, en cuanto al pago de la renta y al momento de abandonar el inmueble.<sup>891</sup>

El doc. 214 es excepcional por formular dos negocios distintos de toma de posesión, realizados de forma consecutiva, en el mismo día, el primero de ellos, referido, como acabamos de ver, a la posesión de un solar y, el segundo, a la de tierras, que formaban parte de un mismo legado testamentario. Diplomáticamente, la consecución de ambos negocios se plasma en un único instrumento, validado con una única reseña de testigos y con una sola cláusula notarial, dispuestas al final, duplicándose en el texto documental los elementos estructurales propios de un acta de toma de posesión: fecha, concurrencia de las partes, expositivo y dispositivo. La fecha, que aparece completa con todos sus

---

similar en el nº 225-.

<sup>889</sup> "E en usando de él así como solar de la dicha Orden, luego, el dicho Alfonso Alvarez entró en el dicho solar e tomó un açadón en sus manos e cavó en un çimiento de piedra e de tierra que y estava e puso y çiertas piedras..."

<sup>890</sup> "E dixo que cumplido el tiempo que en ella avía de morar e la tenía alquilada, que era fasta el día de Sant Miguell de setiembre primero que viene de este dicho anno, que estava presto para ge la dexar libre e desenbargadament" -CDSO II, 200-.

<sup>891</sup> "...e díxole que dixese a Ferrando Díaz, que morava en ella fasta Sant Miguell del mes de setiembre primero que viene, que de aquí adelante non recudiese con los maravedises del alquiler del dicho tiempo a otra persona alguna, salvo a la dicha monja" -CDSO II, 223-.

elementos tópicos y crónicos en la toma de posesión primera,<sup>892</sup> se reduce en la segunda a la expresión "E luego, en este dicho día, a poco de ora, dentro en una tierra de pan llevar que estava senbrada çenteno, que es çerca de la dicha Perales..."

El texto documental suele cerrarse con una cláusula anunciadora de la validación, con expresión de la "rogatio" efectuada al notario: "E de esto en cómo pasó, el dicho..., en nombre de..., pidió a mí, el dicho escrivano, que ge lo dé signado por guarda de su derecho" -CDSO II, 103, con variaciones nimias en los núms. 205 y 214-, "E de esto en cómo pasó... pidió a mí..., este testimonio signado con mío signo" -CDSO II, 120-o, simplemente, "E de esto en cómo pasó, pidiólo por testimonio" -CDSO II, 200 y 223-.<sup>893</sup>

El acta termina con las "publicationes" o "sollemnitates" validativas habituales: en primer lugar, la testificación, con la reseña de testigos precedida por expresiones del tipo "Testigos que estavan presentes" -CDSO II, 103, 151, 200, 212, 214 y 225-, "Testigos que fueron presentes" -CDSO II, 223- o "Testigos rogados que estavan presentes" -CDSO II, 120-; y, a continuación, la suscripción y el signo notariales, acompañados, desde principios del siglo XV, por la firma. La relación de los errores "salvados" con objeto de que los mismos "non enpeeçcan" el instrumento, se consigna en la forma habitual -"Es emendado o dize...", "Va entrelinado...", etc.-, precediendo a la cláusula del escribano en CDSO II, 103, 214, 223 y 225.

### 3.5.12. CARTAS DE PODER O DE PROCURACION

Son cinco los instrumentos de la colección en virtud de los cuales una persona física o jurídica faculta a un tercero, designándole como su "procurador" o "personero" para que,

---

<sup>892</sup> "En Perales, aldea de Madrit, sábado, seys días de noviembre, anno del Nasçimiento del Nuestro Sennor Jesuchristo de mill e quatroçientos e seys annos. Este día, en un solar para casas que es en la dicha aldea..."

<sup>893</sup> Bajo formulaciones similares, si bien algo más complejas, aparece en CDSO II, 212 -"E de cómo tomava e tomó la dicha posesión del dicho majuelo, el dicho Alfonso Alvarez pidió a mí, el dicho escrivano, que ge lo diese así por testimonio signado con mi signo, para guarda del derecho del dicho monesterio e suyo, en su nombre"-, así como en CDSO II, 214 y 225.

actuando en su nombre y representación, lleve a cabo determinados negocios jurídicos, CDSO II, 60, 157, 163, 208 y 221, fechados entre 1330 y 1409. Los testimonios conservados, en ningún caso originales, se han transmitido insertos en la "expositio" de otros instrumentos: CDSO II, 60, 208 y 221 fueron reproducidos en sendas cartas de venta -CDSO II, 64, 209 y 222, respectivamente-, CDSO II, 157, en una permuta -nº 158- y CDSO II, 163, en una carta de donación -nº 166-, constituyendo la carta de poder el título que acreditaba al procurador para otorgar, en nombre de otra persona o institución, tales negocios. A través de los instrumentos membranáceos que las reprodujeron, sabemos que cuatro de las cinco cartas de poder de nuestro fondo documental se escrituraron originariamente sobre papel, ignorando qué materia sirvió de soporte a CDSO II, 60. La carta de poder o procuración era, al parecer, uno de los pocos instrumentos notariales en los que tempranamente se mostró predilección por el uso del papel, frente al todavía mayoritario pergamino.

Dentro de los testimonios conservados podemos establecer dos formas de otorgamiento, distinguiéndose claramente aquellas cartas de poder que podríamos llamar específicas, dadas para la consecución por parte del apoderado de un negocio jurídico concreto, de otras de tipo general, otorgadas en favor de terceros, facultándoles para realizar en lo sucesivo cualesquier negocios. Obedeciendo a una variada casuística, entre las primeras, se cuentan la carta de poder otorgada por el marido en favor de su esposa para que ésta realice en su nombre una compraventa, sin fijar condiciones;<sup>894</sup> el poder dado por el marido y la mujer, conjuntamente, en favor de un tercero para la realización, sin condiciones, de un negocio de la misma naturale-

---

<sup>894</sup> CDSO II, 60: "...do llenero e complido poder a Mençia Alfonso, mi muger, para que venda por mí e en mi nombre e por ella, toda la parte e el derecho que yo e la dicha mi muger avemos o devenos aver en unas casas que son a la collación de Sant Genés, en el arraval de este mismo logar, sennaladamient las que fueron de don Vela, fijo de la Monja, de que son alledanos... E que venda la nuestra parte e derecho a quien quisiere e por quanto preçio pudiere e que reçiba el preçio por que lo vendiere..." Un supuesto similar quedó recogido en la Fórmula XXVIII del *Formularium Instrumentorum*, bajo el epígrafe "Licença que da el marido a su muger para vender algunos de sus bienes e la vençión que dello fase"; si bien, en este caso, el apoderamiento en favor de la mujer se verificó en una situación extrema, estando el marido en prisión y con su hacienda embargada, mientras que en el documento madrileño no encontramos alusión alguna a las circunstancias inductoras de la acción. Diplomáticamente la mencionada fórmula XXVIII difiere de CDSO II, 60 y 64, puesto que en aquélla el poder inserto en la carta de venta se redactó en forma objetiva de tipo acta -vid. G. SANCHEZ, *A.H.D.E.*, III, pp. 497-498-.

za;<sup>895</sup> el poder conferido por un particular a dos "personeros" para que efectúen la permuta de unas casas de su propiedad, sitas en Madrid,<sup>896</sup> y el poder otorgado por una viuda a su hijo para que, junto con los albaceas, participe en todas las "acciones" relacionadas con la ejecución del testamento del padre difunto.<sup>897</sup> Frente a estos ejemplos de poderes dados por particulares para la consecución de negocios específicos de derecho privado, contamos con uno sólo de carta de procuración de tipo general, CDS II, 221, otorgada corporativamente por una persona jurídica, el cabildo de los clérigos de Madrid, en favor de su arcipreste y de dos jueces, designados procuradores con objeto de que en el futuro puedan vender, permutar, empeñar o enajenar cualesquiera

---

<sup>895</sup> CDS II, 208: "yo, Ferrand Martínez, escudero de cavallo de nuestro sennor el rey, vezino de Madrit, e yo, Elvira Martínez, muger del dicho Ferrand Martínez, con liçencia del dicho mi marido que me dio e da para otorgar con él todo lo en esta carta contenido e cada cosa de ello, otorgamos e connosçemos que damos todo nuestro poder cumplido a Françisco Ferrández, escrivano público, vezino de aquí de Madrit, suegro de mí, el dicho Ferrand Martínez, e padre de mí, la dicha Elvira Martínez, mostrador de esta presente carta, espeçialment para que por nos e en nuestro nombre, pueda vender e venda unas casas que nos avemos aquí en Madrit, en la calle de los Estelos, a la collaçión de Sant Nicolás de aquí de Madrit, que han por alledanos..., a quien el dicho Françisco Ferrández quisiere e por el preçio que él mejor pudiere e que resçiba los maravedises por que las vendiere". La Fórmula XLV bis del *Formularium Instrumentorum*, titulada "Carta de poder para faser venta", contempla un supuesto similar al de nuestro documento 208, si bien aquélla presenta una formulación mucho más compleja, con numerosas cláusulas obligativas y renunciativas que están ausentes del más sucinto instrumento madrileño -ver G. SANCHEZ, *A.H.D.E.*, IV, pp. 389-391-.

<sup>896</sup> En CDS II, 57: "yo, Alfonso Garçia..., otorgo e conosco que fago míos personeros e míos çiertos cumplidos procuradores a Pero Ferrández, carpentero, vezino de Guadalhajara, e a Ferrando, carpentero, criado de..., absentes, bien así como si fuesen presentes, espeçialmente para que ellos, amos a dos en uno e cada uno de ellos por sí, por mí e en mio nonbre, puedan fazer e fagan troque o cambio de unas casas mías que yo he en la dicha villa de Madrit, a la collaçión de Santa María de la Almodena, que an por linderos: de la una parte..., con qualquier o qualesquier persona o personas, de qualquier ley o estado o condiçión que sean, que troque o cambio quieran fazer de otras casas por ellas en la dicha villa de Madrit".

<sup>897</sup> CDS II, 163: "yo, Urraca Gonçález, muger que fuy de Diego Alfonso..., otorgo e conosco que fago e ordeno e establezco por mio libre e general e mio çierto, suficienete, speçial procurador a Alfonso Ferrández, mi fiijo, clérigo de Pinto, mostrador de esta presente carta, speçialmente para que por mí e en mi nombre pueda fazer partiçión e partiçiones con Johán Rodríguez e Françisco Ferrández, escrivanos públicos de Madrit, alvaceas que son del dicho Diego Alfonso, o con otras qualesquier personas, de todos los bienes, asy muebles como rayzes o de parte de ellos que son de partir que eran e son del dicho Diego Alfonso e míos, que son en Madrit e en su término o en otras partes qualesquier que son en los sennoríos de nuestro sennor el rey. E que pueda echar suerte o suertes sobre los dichos bienes o sobre parte de ellos e tomar e resçebir la suerte o suertes que a mí copieren. E para que pueda dar e donar e enajenar e vender e trocar e caniar todos los dichos mis bienes e qualquier o qualesquier de ellos a quien quisiere e con quien quisiere e por bien toviere, e por el preçio e preçios que él quisiere o por bien toviere; e resçebir el preçio o preçios por que los vendiere o trocare o canbiare..."

de los bienes muebles o raíces de dicho cabildo, tanto en Madrid como en su término.<sup>898</sup>

Todos estos documentos mencionan explícitamente el pleno derecho del apoderado o procurador para otorgar las cartas pertinentes, derivadas de la "conscriptio" de los negocios realizados,<sup>899</sup> y, esporádicamente, la obligación de asumir la representación de quien le apoderó "en juyzio e fuera de juyzio", actuando en su nombre en caso de demanda, litigio o proceso judicial.<sup>900</sup>

---

<sup>898</sup> CDSD II, 221: "...nos, el cabildo de los clérigos de la villa de Madrit, estando ayuntados en nuestro cabildo, en la iglesia de Sant Nicolás de aquí de Madrit..., por nos e en nombre de los otros clérigos del dicho cabildo, otorgamos e connosçemos que damos todo nuestro poder conplido a vos, los dichos honrrados Per Alvarez, arçipreste, e Ferrando Díaz e Alfonso Martínez, nuestros juezes sobredichos, mostradores de esta presente carta, espeçialmente para que por nos, el dicho cabildo, e en nuestro nombre, vos, todos tres, podades de los bienes, mas syn danno, que son de nos, el dicho cabildo, vender e enpennar e trocar e enajenar e vendades e troquedes e enajenedes qualesquier bienes muebles e rayzes de los que nos, el dicho cabildo, tenemos e avemos aquí en Madrit e en sus arravales e en su término o en otro qualquier lugar que sea, o parte de ellos, a quien vos quisiéredes e por bien tovierdes, por el preçio o preçios que a vos bien visto fuere, e para reçeibir los maravedises por que los vendierdes o trocáredes e enajenáredes o enpennáredes..."

<sup>899</sup> "...e que otorgue ende carta o cartas de vëndida e de sanamiento de ello a tal qual cumpla al que lo comprare" -CDSD II, 60-; "...e que pueda ende dar e otorgar carta e cartas de partiçión e partiçiones e vëndida e vëndidas e donadio e donadíos e de troque e cambios, aquellos que quisiere e por bien toviere" -CDSD II, 163-; "...e para que pueda ende otorgar carta de vëndida e de sanamiento e renunçiar en ella qualesquier leys e otras cosas que mester sean de se otorgar para proo e guarda del conprador o conpradores e fazer gracia de la demasia al conprador o conpradores e para dar la posesiön de ellas...e otorgar ende la carta de firmeza de la dicha vençión que a proo e sanamiento del conprador o conpradores sea" -CDSD II, 208-; "E de la vëndida o vëndidas o troque o troques o enpenamiento o enpenamientos o enajenamiento o enajenamientos que vos, los sobredichos..., fizierdes de estos dichos nuestros bienes o de qualquier parte o partes de ellos, que podades otorgar ende qualquier o qualesquier carta o cartas de vëndida o de vëndidas o de enpenamiento e enpenamientos e troque e troques e enajenamiento e enajenamientos, los que cumplieren e nesçesarios fueren, con las posturas e penas e condiçiones e renunçiamientos de leys e fuerças e firmezas que al caso se requieran otorgar" -CDSD II, 221-.

<sup>900</sup> En CDSD II, 163: "E otrosy, le do e otorgo todo mío poder conplido al dicho mi procurador para dar y tomar cuenta e cuentas de qualquier o qualesquier persona o personas a que yo sea devida a qualquier acçión o demanda, a qualquier o qualesquier personas sean obligadas a mí, en qualquier manera, por qualquier razón. E generalmente le fago mío procurador al dicho Alfonso Ferrández, mi fijo, e le do todo mío llenero poder para en todos mis pleitos e demandas que yo he o espero aver contra qualquier o qualesquier personas, varones e mugeres, de qualquier logar e ley o estado o condiçión que sean, e ellos o qualquier de ellos an o esperan aver contra mí, en qualquier manera e por qualquier razón, asy en los pleitos e demandas que son movidos commo en los por mover, razonados commo por razonar, en juyzio e fuera de juyzio, para ante nuestro sennor el rey, sy menester fuere, o para ante los sus alcalles e notarios de la su Corte o para ante qualquier de ellos o para ante otro o otros alcalles o alcalles, juez o juezes competentes, ordinarios, delegados o subdelegados, asy eclesiásticos commo seglares, de qualquier villa o logar que sean, que de derecho de los mis pleitos e demandas ayan de oyr e de ver e de librar. E dole todo mío poder conplido para demandar, responder, defender, negar e conosçer, exçeibir, replicar, triplicar, afontar, protestar, trasequir, difinir pleito o

La estructura diplomática de las cartas de poder de la colección, muy similar en todos los casos, responde al prototipo de carta notarial, de redacción subjetiva e inicio notificativo. Comienzan, pues, con la fórmula promulgatoria "Sepan quantos esta carta vieren", en la cual la autocalificación diplomática genérica -"carta"- es sustituida por la específica "carta de procuración" en CDS II, 157 y 163. El adverbio "commo" verifica la unión de la fórmula notificativa con la intitulación, integrada por el nombre y cualidades de los otorgantes, en la forma habitual -"yo, N, fijo de..."-, con la indicación frecuente del estado, el oficio y la vecindad. En ausencia de expositivo, la parte dispositiva sucede inmediatamente a la mención de los autores, principiando con la construcción verbal, relativamente compleja, que define la "actio" del apoderamiento -"connosco e otorgo que do llenero complido poder a...", en el n.º 60; "otorgamos e connosçemos que damos todo nuestro poder complido a...", en el doc. 208-, o el nombramiento de "personeros" y "procuradores" -"otorgo e conosco que fago mios personeros e mios çiertos cumplidos procuradores a...", en el n.º 157; "otorgo e connosco que fago e ordeno e establezco por mio libre e general e mio çierto, sufiçiente, speçial procurador a..., mostrador de esta presente carta", en el doc. 163-.

Tras los verbos de acción, la fórmula de dirección explícita contiene la mención de los destinatarios, en este caso, los procuradores -"a N..." o "a vos, N"-, con su nombre y apellido y, frecuentemente, con su filiación o parentesco, oficio, dignidad y vecindad, en la forma habitual. Éstos quedan acto seguido facultados o apoderados para la realización de determinadas "acciones" jurídicas en nombre del otorgante.<sup>901</sup>

Cerrando la "dispositio" se hallan en todos los casos fórmulas de otorgamiento, de obligación explícita o de promesa, a través de las cuales los intitulantes del poder se comprometen a respetar y a mantener -es decir, a "aver por firme e por

---

pleitos contestar, e para jurar en mi ánima jura de calupnia e deçisorio e de dezir verdat e todo otro juramento qualquier que judgado fuere, que a la natura del pleito o de los pleitos convenga fazer; e para dar e presentar testigos, cartas, instrumentos e toda otra manera de prueva, e reprobar e contradezir a los de la otra parte o partes e dezir contra ellos e contra cada uno de ellos asy en dichos, commo en personas, etc." El doc. 163 presenta a este respecto un acusado paralelismo con la Fórmula XII del *Formularium Instrumentorum*, titulada "Carta de procuración suficiente" -ed. G. SANCHEZ, *A.H.D.E.*, II, pp. 490-491-.

<sup>901</sup> Véanse *supra* notas 894-900.

estable, agora e para siempre" o "en todo tiempo"- las actuaciones que los apoderados o procuradores realicen en su nombre.<sup>902</sup> La obligación contraída por el autor se ve reforzada por su propia "obligatio bonorum", expresada ésta bajo las fórmulas habituales.<sup>903</sup>

Sólo en una ocasión hemos encontrado una fórmula final de "assensus", reflejando el momento de la "actio" en que el marido expresa su consentimiento para la actuación jurídica de la mujer.<sup>904</sup> Por último, en dos de las cartas de poder, CDSO II, 60 y 157, se utilizaron cláusulas corroborativas -"E porque esto sea firme e non venga en dubda..."- y anunciadoras de la validación, aludiendo la primera de ellas al ruego efectuado a los "homes

---

<sup>902</sup> "E toda vëndida que la dicha mi muger ende fiziere e el preçio que reçibiẽre e las cartas o carta que sobre esta razón otorgare, so la pena o penas que y pusiere a sanamiento de la nuestra parte e derecho de las dichas casas, yo, el dicho..., otorgo de lo aver por firme e por estable, agora e para siempre, e non yrẽ nin vernẽ contra ello en ninguna manera en tiempo que sea" -CDSO II, 60-; "E por esta carta otorgo que qualquier troque o cambio que los dichos Pero Ferrández e Ferrando, carpenteros, míos procuradores, o qualquier de ellos fizieren de las dichas mis casas por otras casas en la dicha villa de Madrit, de lo aver por firme e por estable e por valedero e de estar por ello para en todo tiempo, bien así como si yo mesmo lo fiziere estando presente, e de non venir contra ello nin contra parte de ello en algunt tiempo por alguna manera" -CDSO II, 157-; "E prometo de estar e quedar e aver por firme qualquier cosa que por el dicho mi procurador o por el sustituto o sustitutos de él en su lugar e en su nombre, fuere fecho e dicho e razonado en las maneras sobredichas o en qualquier de ellas, en ningund tiempo nin por alguna manera, relevándol de toda carga de satisfadçión e de aquella cláusula que es dicha *iudicium systy iudicatum solvi*, con todas sus cláusulas" -CDSO II, 163; "E prometemos de lo aver por firme e por valedero para agora e para sienpre jamás toda vëndida que ende fiziere el dicho Francisco Ferrández e todo lo que sobre ello otorgare, e non yremos nin verrnemos nos nin alguno de nos contra ello nin contra parte de ello en tiempo alguno nin por alguna manera" -CDSO II, 208-; "E toda vëndida o vëndidas e enpenamiento e enpenamientos, troque e troques..., que vos, los sobredichos..., de los dichos nuestros bienes de nos, el dicho cabildo, o de parte o partes de ellos, fizierdes e otorgáredes, con las posturas e penas e condiçiones que ende pusierdes, tal e tales las otorgamos e aprovamos por buenas. E otorgamos de las aver por firmes e por valederas para agora e para sienpre jamás, bien, así como si nos, el dicho cabildo todo junto, a una voluntad, lo fiziésemos e otorgásemos presentes seyendo, e de non yr nin venir nos, el dicho cabildo nin otro por nos, contra ello nin contra parte de ello en algunt tiempo nin por alguna manera.... E prometemos de aver por firme para sienpre jamás, como dicho es, todo lo que ende fizierdes e otorgardes vos, los dichos..., e de non reclamar sobre ello nin sobre parte de ello en algund tiempo nin por alguna manera..." -CDSO II, 221-.

<sup>903</sup> "E para todo esto así tener et complir, obligo todos mis bienes avidos e por aver por doquier que los aya, así muebles como rayzes" -CDSO II, 60, y otras afines en los núms. 163 y 208-; "E para lo tener e guardar e cumplir asy, en la manera que dicha es, obligo a mis bienes, los que oy día he e avré de aquí adelante" -CDSO II, 157-; "E para lo complir, obligamos todos los bienes del dicho cabildo, espirituales e temporales, muebles e rayzes, avidos e por aver, por doquier que los nos, el dicho cabildo, ayamos" -CDSO II, 221-.

<sup>904</sup> "E yo, el dicho Ferrand Martínez, otorgo e connosco que dy la dicha liçençia a vos, la dicha Elvira Martínez, mi muger, para otorgar lo que dicho es, e consenty e consiento en ello" -CDSO II, 208-.

buenos" que actuaron como testigos y al escribano público para que autentificase el correspondiente instrumento mediante la aposición de su signo,<sup>905</sup> mientras que la segunda solamente recoge la "rogatio" elevada al notario para que ordenase la "conscriptio" y signase la carta.<sup>906</sup>

El escatocolo se compone de los tres elementos usuales: la datación tópica y crónica,<sup>907</sup> la "testificatio", con los "nomina testium" precedidos por fórmulas del tipo "Testigos que fueron presentes a todo esto que dicho es" o "Testigos rogados que estaban presentes"; y, por último, la cláusula de autorización notarial, con el "signum" y, desde principios del siglo XV, con la firma del escribano.

### 3.5.13. CARTA DE "COMPLANTATIO"

Conservamos en la colección diplomática de Santo Domingo dos contratos agrarios a los que podemos considerar como "complantationes", CDSD II, 96 y 202, datados, respectivamente, en 1353 y en 1403, ambos originales y extendidos sobre "pargamino de cuero". A través de ellos es posible constatar la plena vigencia en la época bajomedieval de una modalidad de contrato que, especialmente aplicado al cultivo del viñedo, emulaba antiguas fórmulas jurídicas de arrendamiento, los denominados contratos de "complant" franceses o contratos "ad complantandum" asturleonés, utilizados asiduamente en la Alta Edad Media para la roturación y plantación del suelo.<sup>908</sup> En las dos "complantationes" de nuestro fondo, el convento de Santo Domingo cede a

---

<sup>905</sup> "...rogué a los omes bonos que en esta carta son escriptos que fuesen ende testigos e Antón Ruyz, escrivano público del conçejo de Madrit, que la signase con su signo en testimonio de verdat" -CDSD II, 60-.

<sup>906</sup> "...rogué a Ruy Sánchez, escrivano del rey e su notario público en la su corte e en todos los sus regnos, que mandare fazer esta carta de procuración e la signase con su signo" -CDSD II, 157-.

<sup>907</sup> Excepcionalmente aparece subordinada, tras el anuncio de la validación -"que fue fecha en Madrit..." en CDSD II, 60-, y generalmente, de forma independiente -"Fecha esta carta en..." en CDSD II, 157, 163 y 208, o "Fecha e otorgada fue esta carta en..." en el doc. 221-.

<sup>908</sup> C. SANCHEZ ALBORNOZ, "Contratos de arrendamiento en el Reino asturleonés", *C.H.E.*, X, pp. 145-146. R. GIBERT, "Los contratos agrarios en el Derecho medieval español", *Boletín de la Universidad de Granada*, nº 89, 1950, pp. 306-330; IDEM, "La 'complantatio' en el Derecho medieval español", *A.H.D.E.*, XXIII, 1953, pp. 737-767.



un labriego sendos majuelos para que los plante de vid o los labre, dándoles las labores pertinentes y vendimiándolos durante un período de tiempo determinado, cuatro años en el primer caso, y ocho, en el segundo, transcurrido el cual se verificaría la partición de la propiedad entre el dueño y el plantador. La práctica común en tales contratos, consistente en dividir la tierra por la mitad, adjudicándose al labrador una suerte igual que la que quedaba en poder del primitivo propietario,<sup>909</sup> tiene reflejo documental en CDS II, 202, una "complantatio" arquetípica. En cambio, en el doc. 96, se estipula que al cabo de los ocho años prescritos para la puesta en explotación, el labrador reciba en pago de sus labores tan sólo un tercio del majuelo en plena propiedad,<sup>910</sup> reservándose el convento los dos tercios restantes. En ambos casos, el campesino se beneficiaría durante la duración del contrato de los frutos de la vendimia.

Desde el punto de vista diplomático, las cartas de "complantatio" no difieren de cualquier instrumento notarial coetáneo redactado en forma subjetiva e iniciado con la notificación universal. Sus peculiaridades radican únicamente en la formulación negocial concreta recogida en la "dispositio", donde, de una forma especialmente prolija y meticulosa, se fijan las condiciones del contrato. En los dos testimonios analizados, en ausencia de expositivo, la disposición sucede a la fórmula intitiativa, intercalándose la mención del destinatario entre los verbos que definen la "actio". A continuación, se detallan la tierra a labrar o a plantar, con su ubicación y delimitación exactas,<sup>911</sup> las condiciones y plazos del contrato, precedidos por las

---

<sup>909</sup> L. GARCIA DE VALDEAVELLANO, *Curso de Historia de las Instituciones españolas*, pp. 250 y 257.

<sup>910</sup> Estos contratos, relacionados con el principio germánico "el que siembra siega", posibilitaron al campesino la accesión a la propiedad de la tierra por la vía de la plantación y el cultivo, adquiriendo la mitad de la tierra cultivada, con derecho de tanteo por parte del propietario, aunque siempre existía la posibilidad de modificar las condiciones, como en el caso que nos ocupa, por la vía contractual -J.M. PÉREZ-PRENDES y J. DE AZCARRAGA, *Lecciones de Historia del Derecho español*, p. 267-.

<sup>911</sup> "...damos a vos, Yuan Pérez, fijo de Domingo Pérez, de Xataf, aldea de Madrit, a labrar e a esquilmar un majuelo de vinna que nos, las dichas duennas e convento, avemos en las vinnas de la dicha Xataf, en el pavo que dizen de Valcárcel, de que son alledanos: majuelo de Johán García e vinna de donna Romera e el sendero que va entre las vinnas" -CDS II, 96-; "yo, Yuaes García, fijo de..., otorgo e conosco que tomo de vos, el convento e duennas del monesterio de Santo Domingo de Madrit, a poner e plantar majuelo de vedunno mollar una tierra que vos, el dicho convento e duennas, avedes en el terretorio de Rabudo, aldea de Madrit, que dizen de Las Figueruelas, por ocho annos primeros que vienen, la qual dicha tierra ha por alledannos: de la una parte el exido... e de la otra parte majuelo de..." -CDS II, 202-.

locuciones introductorias "e dámosvosle en esta manera" -nº 96- y "en tal manera e con tal condición" -nº 202-, indicándose acto seguido las labores que el labriego ha de dar "en sus tiempos e con sazón a pro del dicho majuelo", las sanciones en las que incurriría en caso de descuidarlas, la parte de la cosecha que le corresponde,<sup>912</sup> así como el momento y el modo en que ha de verificarse la partición de la propiedad,<sup>913</sup> determinándose en ambos casos el derecho del convento a escoger la suerte que prefiera,<sup>914</sup> y, únicamente, en CDS II, 202, el derecho de tanteo en favor de éste, en caso de que el labriego decidiera vender la parte que le había sido entregada "por juro de hereditat".<sup>915</sup>

---

<sup>912</sup> "...que lo labredes por tres annos, uno en pos otro, e en cada uno de estos dichos tres annos que lo escavedes e podedes e cavedes e vinnedes en sus tiempos e con sazón a pro del dicho majuelo. E complidos estos dichos tres annos quel avedes a labrar e a esquilmar, segund dicho es, que el otro anno adelante sigiente primero, que será el quarto anno, otrosí quel dedes al dicho majuelo estas dichas labores con tiempo e con sazón, so pena de çinquenta maravedises de la moneda husual de diez novenes el maravedí, por cada lavor que fallesciéredes en cada uno de estos dichos quatro annos quel non diéredes, segund dicho es, e demás, que perdades la vendimia del anno que fallesciédes que non diéredes la dicha lavor" -CDS II, 96-; "...que en este anno prymero en que estamos de la fecha de esta carta, que yo que barveche e adobe la dicha tierra, e que en el anno segundo que ponga la dicha tierra del dicho vedunno mollar, so pena de quinientos maravedises de esta moneda que se agora usa, que otorgo de vos pechar en pena..., en tal manera que complidos los dichos ocho annos que el dicho majuelo que sea bien plantado e bien poblado del dicho vedunno a vista de omes buenos. E que el fruto que Dios diere el dicho majuelo en todo este dicho tiempo que sea para mí. E obligome de dar o de fazer dar al dicho majuelo en estos dichos siete annos e en cada uno de ellos estas labores que aquí dirá: que en los quatro annos primeros que lo are, en cada anno quatro vezes, e lo mulga e pode lo que fuere de podar; e que los otros dos annos, que lo escave e pode e arre dos vezes e lo cave; e que el anno postrymero, que lo escave e pode e cave e vine" -CDS II, 202-.

<sup>913</sup> "E que el dicho postrimero anno que será el quarto anno, después del Sant Johán e antes que se vendimie el dicho majuelo, que sea fecho tres partes e que lo partades vos, el dicho Yuan Pérez" -CDS II, 96-; "E que complidos los dichos ocho annos que el dicho majuelo sea bien plantado e bien poblado a vista de omes buenos, como dicho es, que yo que parta el dicho majuelo por meytad e por eguales partes, en tal manera que aya tanto en la una parte como en la otra" -CDS II, 202-.

<sup>914</sup> "...e partido, que la dicha Orden o el que lo oviere de recabdar por nos, que excoxa e tome para nos e para la dicha Orden las dos partes e la otra terçia parte del dicho majuelo que sea para vos, el dicho Yuan Pérez, por la costa e trabajo del labrar del dicho majuelo" -nº 96-; "...e que partido, que vos, el dicho convento e duennas, o quien por vos lo oviere de aver, que escosgades e tomedes para vos qual suerte más quisiéredes, e que la otra meytad que sea para mí por la costa e trabajo que yo he de poner en lo plantar e cryar, como dicho es" -nº 202-.

<sup>915</sup> "Pero que sy por aventura yo o mis hereditos (*sic*) oviere a vender la parte que del dicho majuelo me comple, que sea tenuto a vos lo fazer saber a vos, el dicho convento e duennas, porque sy lo quisiéredes conprar que lo ayades tanto por tanto como por ello me dieran, ante que otro alguno, so la dicha pena de los dichos quinientos maravedises que otorgo de vos pechar en pena".

Los contratos agrarios de plantación y cultivo, como los que nos ocupan, son documentos netamente sinalagmáticos, que, por comportar recíprocos derechos y obligaciones, convenía escriturar por duplicado, conservando cada una de las "partes contrahentes" el correspondiente instrumento, tal como se refleja en la fórmula anunciadora de la validación -"E de esto nos, amas las dichas partes, mandamos fazer dos cartas en un tenor, tal la una commo la otra, que por qualquier que paresciere que vala bien, así commo si amas paresciesen, que tenga cada uno de nos, las dichas partes, la suya", en el nº 96, y parecida en el núm. 202-. La naturaleza de estos contratos determina, asimismo, que, tras la "dispositio", aparezcan formulados el otorgamiento de la parte destinataria y sus obligaciones respecto a la parte autora, con objeto de garantizar el correcto cumplimiento del contrato.<sup>916</sup>

La estructura diplomática de ambas "complantaciones" se resume en el siguiente Cuadro.

---

<sup>916</sup> "E yo, el dicho Yuan Pérez, otorgo e connosco que tomo a labrar e a esquilmar el dicho majuelo por el dicho tiempo e por la dicha terçia parte de él que me vos dades e con las condiçiones susodichas. E obligome del labrar de las dichas labores en cada uno de los dichos quatro annos, en su tiempo e con sazón, en manera que sea labrado del todo fasta Sant Johán de junio, so la dicha pena que otorgo e pongo con vos de vos pechar, e demás, que pierda la vendimia, e la pena pagada o non, que lo cumpla en todo. E para lo complir obligo todos mis bienes, muebles e rayzes, avidos e por aver" -CDSD II, 96-; "E nos, el dicho convento e duennas del dicho monesterio, estando ayutados a la red de los seglares..., con liçencia e otorgamiento e consentimiento de fray Johán de la Llana, prior del dicho monesterio, e de soror Mayor Rodríguez, pryora del dicho monesterio, otorgamos que damos a vos, el dicho Yuaes Garçía, la dicha tierra a poner e plantar majuelo por los dichos ocho annos e en la manera e con las condiçiones que dichas son. E obligámosnos a vos fazer sana la parte que del dicho majuelo vos copiere e de vos redrar e anparar de quienquier que vos lo venga demandando o enbargando o contrallando en todo o en parte, por qualquier razón e de salir otor e tomar la boz por vos e por quien de vos lo oviere, en juyzio o fuera de juyzio cada que sea menester, a nuestras propias costas e misiones, so pena de los dichos quinientos maravedises que otorgamos de vos pechar en pena. E para lo complir, obligamos todos los bienes del dicho convento, muebles e rayzes, avidos e por aver" -CDSD II, 202-.

CDSD II, 96	CDSD II, 202
- NOTIFICACION UNIVERSAL: "Sepan quantos esta carta vieren..."	- NOTIFICACION UNIVERSAL: Idem
- INTITULACION + FORMULA DE "ASSENSUS": "nos, el convento de las duennas de Santo Domingo de Madrit...., con licencia e otorgamiento de frey N, vicario..., e de donna N', priora..."	- INTITULACION: "yo, Yuaues García fiijo de..., vezino de Rabudo, aldea de Madrit"
- DISPOSITIVO: . Verbos y dirección: "otorgamos e connosçemos que damos a vos N, fiijo de..., a labrar e a esquilmar..." . Tierra objeto del contrato, ubicación y linderos . Condiciones: labores, plazos, sanciones y derechos sobre los frutos obtenidos . Partición de la tierra: 1/3 para el campesino, con derecho del convento a escoger 2/3	- DISPOSITIVO: . Verbos y dirección: "otorgo e connosco que tomo de vos, el convento e duennas..., a poner e plantar..." . Tierra objeto del contrato, ubicación, tiempo y linderos . Condiciones: plazos, labores, sanciones y derechos sobre los frutos obtenidos . Partición de la tierra: 1/2 para el campesino, con derecho del convento a elegir suerte + derecho de tanteo a su favor
- CLAUSULAS ("habere licere", "sanamiento", "promissio legitimae deffensionis" y "obligatio bonorum")	- CLAUSULAS ("obligatio bonorum")
- OTORGAMIENTO DEL LABRIEGO CON OBLIGACION EXPRESA DE SUS BIENES	- OTORGAMIENTO DEL CONVENTO + CLAUSULAS OBLIGATIVAS ("sanamiento", "promissio legitimae deffensionis" y "obligatio bonorum") + "ASSENSUS" DEL PRIOR Y DE LA PRIORA
- ANUNCIO DE VALIDACION: "E de esto, nos, amas las dichas partes, mandamos fazer dos cartas en un tenor..."	- ANUNCIO DE VALIDACION: Idem
- DATACION TOPICA Y CRONICA: lugar, día del mes y año ("que fueron fechas en el dicho monesterio")	- DATACION TOPICA Y CRONICA: Idem
- "TESTIFICATIO": "Testigos rogados que estaban presentes" + dos suscripciones heterógrafas	- "TESTIFICATIO": Idem
- SALVA DE ERRORES: "Es escripto entre reglas..."	- SALVA DE ERRORES: Idem + "...e sobre raydo..."
- SUSCRIPCION Y SIGNO NOTARIALES: "Yo, N, escrivano público en Madrit... fuy present a esto con los dichos testigos e en testimonio de verdat fiz aquí este mi signo"	- SUSCRIPCION Y SIGNO NOTARIALES: "Yo, N, escrivano público en Madrit... fuy presente al otorgamiento de esta carta... e por licencia que he del dicho sennor rey fiz escrivir esta carta... e fiz aquí este mío signo"

### 3.5.14. CARTAS DE ARRENDAMIENTO Y DE CENSO

Bajo el presente epígrafe nos ocuparemos de tres contratos, CDS II, 87, 125 y 217, que, redactados en forma subjetiva, contienen la cesión de propiedades inmuebles, tierras o solares, efectuada por el convento de Santo Domingo en favor de particulares, para su tenencia y explotación por un período de tiempo preestablecido, a cambio de una renta o censo, monetaria o en especie, a percibir con una periodicidad previamente fijada.

Estos tres documentos, conservados en su forma primigenia y extendidos sobre pergamino, son, diplomáticamente, muy similares entre sí, hallándose las únicas diferencias dignas de mención en el dispositivo, por las lógicas variaciones que impone en cada caso la específica estipulación negocial. Los núms. 87 y 125 son contratos agrarios temporales, que contemplan el arrendamiento de tierras por un período de cuatro años, si bien bajo condiciones muy diferentes en cuanto a la renta que el campesino arrendatario debía satisfacer y a la periodicidad de la misma. En el doc. 87, el convento cede para su explotación una heredad "de pan llevar" con dos pares de casas, en la aldea segoviana de Batres, con derecho a utilizar los bueyes y los aperos de labranza, por un total de mil maravedís a satisfacer en cuatro pagas anuales de igual cuantía, 250 cada año, por la festividad de San Miguel, más una renta mixta en dinero y en grano al finalizar el contrato.<sup>917</sup> Los pormenores del arrendamiento se detallan meticulosamente en la larga "dispositio", de

---

<sup>917</sup> "...devo dar e pagar a vos, frey Diego de Pinna, prior de las duennas del convento del monesterio de Santo Domingo de Madrit..., mill maravedises de esta moneda que agora anda de nuestro sennor el rey que fazen diez dineros novenes el maravedí. Connosçidament estos maravedises vos he a dar por todo el heredamiento de pan levar que la dicha Orden a en el terretorio de la dicha Batres e con dos pares de casas para los quinteros..., que yo arrendé de vos, el dicho prior e duennas, por los dichos mill maravedises por quatro annos complidos primeros que vienen, uno en paz, otro cogedura de quatro frutos en sus temporales, mucho o poco, lo que Dios y diere a mí ventrá sin descuento ninguno nin alguno..., la qual renta començará el día de Sant Miguell de setienbre primero que verná de la era de esta carta. E son los plazos que vos he de dar los dichos mill maravedises de la dicha renta e todas las otras cosas que de vos reçebí, segunt que en esta carta se contienen, en esta manera: los dozientos e çinquenta maravedises del día de Sant Miguell de setienbre primero que viene, fasta un anno complido, e de ende en adelante e los otros tres annos complidos que fincan, que vos dé e pague cada anno, en el día dicho de Sant Miguell de setienbre, dozientos e çinquenta maravedises, fasta que sean complidos e pagados los dichos mill maravedises de la dicha renta, so pena de çinco maravedises cada día quantos días pasaren de qualquier de los dichos plazos en adelante..." La formulación de este contrato se adecua, en lo esencial, al modelo de "carta de renta de casas e vinnas todo en uno por tienpo çierto" contenida en la Fórmula LX del *Formularium Instrumentorum* - ed. V. GRANELL, *A.H.D.E.*, XII, pp. 446-448-; si bien esta última es en conjunto más prolija y añade al final cláusulas renunciativas, ausentes de CDS II, 87.

acuerdo con lo preceptuado al respecto en las Partidas.<sup>918</sup> El doc. 125, que constituye una modalidad de aparcería o explotación a medias,<sup>919</sup> formula la cesión de cuatro viñas para "labrar e esquilmar a medias", asimismo durante cuatro años, recibiendo el convento la mitad de los frutos de la vendimia del tercer y del cuarto año.<sup>920</sup> A diferencia de estas cesiones temporales, el doc. 217 es un contrato enfiteútico, una "carta de ençienso" que contiene la cesión a perpetuidad, "iure hereditario", transmisible a los descendientes de los censatarios, de un solar propiedad del convento madrileño, percibiendo éste un censo anual en especie fijado en seis libras de aceite.<sup>921</sup>

Tras el dispositivo y las cláusulas que obligan a la parte autora, las cartas de censo, al igual que las de "complantatio", contienen una fórmula de otorgamiento de la parte destinataria,

---

<sup>918</sup> 3, 18, 74 -"En qué manera debe seer fecha la carta del arrendamiento de viñas o de huertas o de otras cosas"- . A tenor de esta ley, han de especificarse en la carta "todas las posturas que las partes posieren entre sí, en la manera que se acordaren en ellas antel escribano público" -*ed. cit.*, II, pp. 598-599-.

<sup>919</sup> L. GARCIA DE VALDEAVELLANO, *op. cit.*, p. 250.

<sup>920</sup> "...damos a labrar e a esquilmar a medias a vos, Alfonso García, fiijo de..., quatro vinnas que nos avemos, que es la una de ellas en el terretorio de Vallecas, camino de Hurosa, e la otra es en el pavo de las vinnas que dizen de Carrantona, e las otras dos vinnas son en el pavo que dizen de la Fuent Castellana, por quatro annos primeros que vienen, cogedura de quatro frutos en sus temporales. Los primeros que vienen, mucho o poco, lo que Dios y diere, a vuestra ventura sin descuento ninguno, en tal manera que vos que dedes a las dichas vinnas estas labores que aquí dirá... E el terçero e quarto anno..., que ayamos nos la meytad del fruto que Dios en ella diere, e vos, el dicho Alfonso García, la otra meytad. E estas dichas labores que sean buenas, dadas con tiempo e con sazón a pro de las dichas vinnas, so pena de çinquenta maravedises de esta moneda usual... que nos pechedes en pena por qualquier lavor que fallesçier que non dierdes". La Fórmula XIX del *Formularium Instrumentorum*, denominada "Carta de renta de a medias de vinnas", a juzgar por el fragmento que de la misma se ha conservado, debía contener un contrato de las mismas características que el que nos ocupa. Bajo la autocalificación de "carta de rendamiento", la acción se formulaba en estos términos: "otorgo e conosco que arriendo a medias a vos..., tantas vinnas que yo he e tengo en término de tal lugar..., las quales vinnas vos arriendo a medias de oy fasta tanto tiempo conplido primero que viene e tantos frutos de vino alçados" -G. SANCHEZ, *A.H.D.E.*, III, p. 489-. La formulación de cartas como éstas, por las cuales "algunt home da a otro su heredat a labrar a medias", es objeto de reglamentación en Partidas, 3, 18, 79 -*ed. cit.*, II, p. 602-.

<sup>921</sup> "...me obligo a dar e pagar a vos, las duennas e convento de la Orden de Santo Domingo de Madrit en cada anno, para en todos los días de la mi vida, por mí e por mis herederos, seys libras de azeyte en ençienso e en nombre de ençienso, por un sollar de casas que vos, la dicha Orden e convento tenedes en el dicho lugar Yllipar; el qual dicho solar para casas ha por alledanos..." La forma en que "debe seer fecha la carta quando alguna cosa dan a cienso cierto" fue regulada en Partidas, 3, 18, 69 -*ed. cit.*, II, pp. 593-594-.

con su accesión expresa a las condiciones del contrato,<sup>922</sup> cerrándose con una serie de cláusulas obligativas que la compelen a su cumplimiento -efectuar la "riedra e saneamiento" del bien acensuado, obligación de todos los bienes "muebles e rayzes, avidos e por aver" y las pertinentes sanciones pecuniarias-.

Los censos y arrendamientos son, asimismo, contratos sinalagmáticos, comúnmente extendidos como originales dúplices, "dos cartas en un tenor", para salvaguardar el derecho de ambas partes, como se comprueba en CDSO II, 125 y 217. El doc. 87 constituye en este sentido una excepción, por anunciar, tras la fórmula corroborativa, "E porque esto es verdat e sea firme entre nos, las dichas partes", la expedición de una sola carta "que tenga el dicho prior e convento pa (sic) guarda de amas las dichas partes".

La sucesión de los elementos estructurales de estos contratos puede apreciarse en el Cuadro que seguidamente adjuntamos.

---

<sup>922</sup> En CDSO II, 87, la "otorgatio" de la comunidad como arrendadora se manifiesta en los siguientes términos: "E nos, el dicho prior e sopriora, en uno con las duennas del dicho convento, estando ayuntadas a la red de la nuestra iglesia..., otorgamos e connosçemos que fazemos la dicha renta a vos, el dicho don Bartolomé, por el dicho tiempo, por los dichos mill maravedises que nos avedes a dar a los plazos que dichos son e con todas las otras condiçiones e maneras que dichas son, así como en esta carta se contienen". De forma similar, se formula el otorgamiento del convento como censalista en CDSO II, 217: "E nos, las dichas duennas e convento de la dicha Orden, estando ayuntadas en el dicho monesterio a la puerta de la red que dizen de las seglares, a campana tanida..., con liçençia e otorgamiento de frey... e de donna..., prior e priora del dicho monesterio, que nos dan para fazer e otorgar lo contenido en esta carta, otorgamos e connosçemos que damos a vos, el dicho Pasqual Sánchez, el dicho sollar de casas en ençienso e en nombre de ençienso, por las dichas seys libras de azeyte en cada anno, con las maneras e condiçiones que dichas son". En CDSO II, 125, es el arrendatario quien formula su accesión: "E yo, el dicho Alfonso García, otorgo que tomo de vos, el dicho convento, a labrar e a esquilmar, segund dicho es, a medias, las dichas vinnas por el dicho tiempo e en la manera que dicha es e con las dichas condiçiones e de las non dexar por ninguna razón ante del tiempo de los dichos quatro annos, so pena de..."

CDS II, 87	CDS II, 125	CDS II, 217
NOTIFICACION UNIVERSAL: "Sepan quantos esta carta vieren como"	NOTIFICACION UNIVERSAL: Idem	NOTIFICACION UNIVERSAL: Idem
INTITULACION: "yo, don N, fijo de don..., de L, aldea de..."	INTITULACION: "nos, el convento de las duennas de la Orden de..." + FORMULA DE "ASSENSUS": "con licencia de frey N, prior, e de N' priora de la dicha Orden..."	INTITULACION: "yo, N, fijo de..., vezino de L, logar de..."
DISPOSITIVO: . Verbos de acción: "otorgo e connosco que devo dar e pagar" . Dirección: "a vos, frey N prior de las duennas..., e a vos..." . Renta, objeto del contrato, situación, duración, plazos de pago, sanción y otras obligaciones del arrendatario	DISPOSITIVO: . Verbos de acción: "otorgamos e connosçemos que damos a labrar e a esquilmar a medias" . Dirección: "a vos, N, fijo de" . Tierras objeto del contrato, ubicación, condiciones: labores, plazos, reparto de los frutos y sanciones	DISPOSITIVO: . Verbos de acción: "otorgo e connosco que me obligo a dar e pagar" . Dirección: "a vos, las duennas e convento de la Orden de..." . Duración del contrato, censo, bien acensuado, situación y linderos, fecha y lugar de pago, sanción
CLAUSULAS: . "obligatio honorum" . ejecutiva OTORGAMIENTO EXPRESO DEL CONVENTO COMO ARRENDADOR + CLAUSULAS OBLIGATIVAS: "riedra" y obligación de bienes CLAUSULA CORROBORATIVA + ANUNCIO DE VALIDACION: "...mandamos ende fazer esta carta..."	CLAUSULAS: . sanción pecuniaria . obligación de bienes OTORGAMIENTO EXPRESO DEL CAMPESINO COMO ARRENDATARIO + CLAUSULAS: de sanción material y obligación de bienes ANUNCIO DE VALIDACION: "...mandamos fazer dos cartas en un tenor"	CLAUSULAS: . transmisión "iure hereditario" . sanción y obligación de bienes OTORGAMIENTO EXPRESO DEL CONVENTO COMO CENSUALISTA + "ASSENSUS" + CLAUSULAS: "saneamiento", obligación de bienes + "ASSENSUS" ANUNCIO DE VALIDACION: "E de esto nos..., otorgamos dos cartas"
DATAION TOPICA Y CRONICA: "Fecha en Madrit, en la egleſia..." + día del mes y año TESTIFICACION: "Testigos rogados que estavan presentes" SALVA DE ERRORES: "Es entrelinado o dize..." SUSCRIPCION Y SIGNO NOTARIALES	DATAION TOPICA Y CRONICA: "Fechas en la dicha Orden" + día del mes y año TESTIFICACION: "Testigos rogados que estavan presentes" SUSCRIPCION Y SIGNO NOTARIALES	DATAION TOPICA Y CRONICA: "Fechas en el dicho monesterio" + día del mes y año TESTIFICACION: "Testigos rogados e llamados que a esto fueron presentes" SUSCRIPCION, SIGNO Y FIRMA NOT.



### 3.5.15. APEOS Y PARTICIONES DE HEREDADES

Son dos los instrumentos notariales de la colección que podemos englobar bajo el presente epígrafe, CDSO II, 130 y 198, ambos originales y extendidos sobre pergamino. Aunque estos documentos contienen, en efecto, el apeo, deslinde, demarcación o división de predios, señalando sus límites precisos, desde el punto de vista jurídico, presentan ciertas diferencias derivadas de las distintas finalidades que presidieron en cada caso la "actio" de apear heredades pertenecientes, en principio, al convento de Santo Domingo y parcialmente enajenadas en favor de particulares.

El más antiguo, el nº 130, datado en 1367, bajo una formulación relativamente sencilla, contiene en realidad dos negocios jurídicos. El primero de ellos es el deslinde y la partición de una viña que perteneciera en su totalidad al convento madrileño, siendo ésta dividida en dos suertes iguales, convenientemente apeadas o delimitadas, como consecuencia de la donación en plena propiedad de la mitad de dicha viña efectuada en favor de un labriego en pago por las labores que le había dado, es decir, al término de un contrato anterior de "complantatio" que no se ha conservado en el fondo de Santo Domingo. El cumplimiento de las condiciones de dicho contrato, unido a la necesidad de delimitar debidamente la suerte que correspondía al convento y la que se entregaba "por juro de heredad" al labrador -quien, por cierto, era un escribano público de Madrid-, quedan reflejadas en una "expositio"<sup>923</sup> previa al apeamiento y división de la viña.<sup>924</sup> El segundo negocio contiene el reconocimiento u otorgamiento expreso de las partes de que se había efectuado la partición de la propiedad entre el plantador y el propietario de acuerdo con los términos fijados -véase *infra* el Cuadro adjunto-.

---

<sup>923</sup> "...porque las dichas duennas ovieron fecho gracia e donación al dicho Alfonso Sánchez, en que le dieron por juro de heredad la meytad de una vinna que ellas avien en el pavo de las vinnas de Formigera, término de Madrit, de que son alledanos de toda la dicha vinna..., la qual dicha meytad le dieron por carga que tenían de él, de servicio que avía fecho a la dicha Orden e por labores que se obligó de dar a la dicha vinna, e las dio. Por ende, porque cada una de las dichas partes connosçiese la parte quel y vinía e se pudiese aprovechar de ella..."

<sup>924</sup> "...partieron la dicha vinna e fiziéronla dos partes desde do afruenta la dicha vinna de la dicha capellannia, fasta do afruenta la dicha tierra del dicho Per Yanes, segund que las deslindan los mojones e el surco que fue fecho por senallamiento de partiçión en la dicha vinna, que va por medio, desde la dicha tierra fasta la dicha vinna de la dicha capellannia".

A continuación, aparece una fórmula expresiva de la "rogatio", sucinta en extremo, a través de la cual las partes solicitan el correspondiente testimonio notarial, evidenciando la duplicidad de originales.

En CDS D II, 198, otorgado en 1403 y, asimismo, dúplice, como se expresa en la fórmula anunciadora de la validación, el apeamiento realizado por tres procuradores del convento y por otros tres "partidores" o "apreçadores" designados por las partes, afecta a diversas tierras y solares vendidos previamente por el convento de Santo Domingo, los cuales son objeto de una meticulosa enumeración y delimitación,<sup>925</sup> expresando en cada caso qué partes pasaban a ser propiedad del comprador y cuáles quedaban en posesión del vendedor. Una vez finalizado el deslinde, hallamos una fórmula de otorgamiento expreso del convento aceptando las condiciones de la mencionada venta, que había sido efectuada para costear gastos de reparación de la fábrica del monasterio, según se hace constar en una frase expositiva final que sucede a la fórmula de "assensus" del prior y la priora.<sup>926</sup>

Los dos apeos de la colección, diplomáticamente muy distintos entre sí, adoptan en su redacción las dos formas características del estilo o "cursus notariae" bajomedieval, la objetiva de tipo acta y la subjetiva de tipo carta. CDS D II, 130 es un acta notarial iniciada con la fecha, que duplica sus elementos estructurales, constituyendo, en realidad, un acta doble debido a la formulación consecutiva de los dos negocios jurídicos a los que antes nos hemos referido, datados con un día de diferencia, el 20 y el 21 de julio de 1367. No obstante, ambos conforman un solo instrumento, validado con una única "subscrip-

---

<sup>925</sup> Según las razones aducidas en la "expositio", "porque vos, el dicho Ferrand Sánchez, sepades cuál meytad de los dichos solares son e tierras para las dichas dos yuntas que nos vos vendimos, e nos, el dicho convento, sepamos cuál es lo nuestro e porque nos podamos de ello aprovechar, e vos, el dicho Ferrand Sánchez, vos podades aprovechar de lo que comprastes, que lo ayades e usedes de oy, día que esta carta es fecha, en adelante, por vuestro".

<sup>926</sup> "E yo, el dicho fray Juan, prior, e yo, la dicha soror Mari Rodríguez, priora del dicho monesterio, estando presentes a esto que dicho es, otorgamos que damos la dicha liçençia a vos, el dicho convento e duennas del dicho monesterio, para otorgar lo que dicho es e consentimos en ello, por quanto somos çiertos e sabidores que la dicha vëndida fue fecha para reparamiento del dicho monesterio al tiempo que se ovo vendido, segund que se contiene por las cartas que ante el dicho Rodrigo Alfonso, escrivano, se otorgaron en esta razón".

tio" notarial al final. Por el contrario, CDSD II, 198 es una carta arquetípica, iniciada con la notificación universal y caracterizada por su artificio formulístico y por su acusada verbosidad. En ambos casos, nos encontramos ante formas diplomáticas bien consolidadas, las propias del "instrumentum publicum" bajomedieval.<sup>927</sup>

Los elementos estructurales de ambos documentos se resumen en el Cuadro que seguidamente adjuntamos.

---

<sup>927</sup> En opinión de S. GARCIA LARRAGUETA, es precisamente en los siglos XIV y XV cuando el apeo se consolida como tipo documental. Utilizados desde antiguo, los apeos se redactaron sin formalidades hasta el siglo XIII, consistiendo únicamente en meras listas de heredades con la especificación de sus límites - vid. "El apeo, documento diplomático", *A.E.N.*, 17, p. 625-.

CDS II, 130	CDS II, 198
-DATA CRONICA: día de la semana, día del mes y año	-NOTIFICACION UNIVERSAL: "Sepan quantos esta carta vieren como..."
-CONCURRENCIA DE LAS PARTES CONTRATANTES: "Este día N, de la una parte, e de la otra parte, X"	-INTITULACION + "ASSENSUS": "nos, el convento e duennas..., estando ayuntadas a la red..., a campana tannida..., con liçençia e otorgamiento de fray..., prior..., e de soror..., priora"
-EXPOSITIVO: donación plena de la mitad de una viña efectuada por el convento, con su ubicación y linderos, en cumplimiento de un contrato agrario. Conveniencia mutua de delimitar las suertes.	-EXPOSITIVO LARGO CON DIRECCION IMPLICITA: realización de una venta, detallando con precisión los bienes vendidos y sus linderos. Conveniencia de delimitarlos, para que las partes sepan con certeza lo que les pertenece.
-DISPOSITIVO: partición y deslinde de la viña, mediante mojones y surco	-DISPOSITIVO: deslinde de los predios y solares vendidos, realizado por tres procuradores del convento y por otros tres partidores y apreciores designados por las partes.
- "TESTIFICATIO": "Testigos rogados que estaban presentes e que vieron fazer la dicha partición"	-OTORGAMIENTO EXPRESO DEL CONVENTO
-DATA CRONICA: día de la semana, día del mes y año	-CLAUSULAS: sanción pecuniaria, obligativa (saneamiento), "licentia intrandi", promesa firme de acatar las condiciones de la venta, hecha por el hábito dominicano, y "obligatio bonorum"
-DATA TOPICA: "Este día, en Madrit..."	- "ASSENSUS" DEL PRIOR Y DE LA PRIORA + EXPOSITIVO
-COMPARECENCIA DE LAS PARTES, DEL ESCRIBANO Y DE LOS TESTIGOS: "en presençia de mí, el escrivano, e de los testigos yuso escriptos..., paresçieron N, prior de las duennas..., e X..."	-OTORGAMIENTO EXPRESO DEL DESTINATARIO
-DISPOSITIVO: "e dixerón e conosçieron e otorgaron que fizieran partición e avían partido la dicha vinna e que era en todo asy verdat..."	-ANUNCIO DE VALIDACION: "E de esto..., amas estas dichas partes, mandamos fazer dos cartas en un tenor..."
- "ROGATIO": "E de esto cada parte por sy pidió testimonio"	-DATACION TOPICA Y CRONICA: "que fueron fechas en la elesia de la dicha Santo Domingo, ante la puerta de la red..." + día del mes y año
- "TESTIFICATIO": "Testigos rogados que estaban presentes"	-TESTIFICACION: "Testigos rogados que estaban presentes"
-CLAUSULA NOTARIAL Y SIGNO	-SALVA DE ERRORES: "Va escripto entre reglas..."
	-SUSCRIPCION Y SIGNO DEL ESCRIBANO PUBLICO

### 3.5.16. CARTAS DE AVENENCIA O ACUERDOS

Bajo tales denominaciones genéricas hemos considerado un conjunto de cuatro instrumentos, CDS D II, 26, 88, 169 y 189, datados entre 1293 y 1440, que tienen como común denominador, aparte de su redacción subjetiva, la formulación en su "dispositivo" de pactos o convenios diversos, suscritos entre el convento y particulares. Tales acuerdos, autodenominados en el texto documental "abenençias", "avenençias e compusições" o "posturas e convenençias", son dispares entre sí en lo que respecta a su contenido jurídico. Así, en dos ocasiones, docs. 26 y 88, marcan el fin de demandas o de cuestiones litigiosas.<sup>928</sup> En el nº 169, la "postura" atañe al cobro de las rentas de unas aldeas que el adelantado Pedro Suárez de Quiñones debía realizar en nombre de doña Leonor Fernández, dueña del convento de Santo Domingo, en cumplimiento de las condiciones de una venta anterior.<sup>929</sup> Por

---

<sup>928</sup> En CDS D II, 26, don Bartolomé, parte querellante, y el convento de Santo Domingo, parte demandada llegan a un acuerdo sobre los bienes que el primero reclamaba, alegando que le correspondían por herencia de su nieto -ver Cuadro-. La avenencia de las partes comporta en este caso la remisión o "quitamiento" de la demanda -"Et de todas las demandas et deudas que yo avía o podría aver contra vos en qual manera quiere et de todo quanto dar et tomar ovo entre mí et vos, de que el mundo començó fasta oy, el día que esta carta es fecha, quier con cartas, quier sin cartas, quier de préstamo, quier de manlieva o en otra manera qualquier o comoquier, de todo me otorgo por bien pagado. Et así non finco contra vos demanda ninguna, que yo nin mis herederos nin otro por nos vos podamos demandar en ningún tiempo por ninguna razón"-, al acceder el convento a entregar al demandante las diversas heredades reclamadas, sitas en Rabudo -la actual Villaverde- y en Carabanchel Alto. En CDS D II, 88, un singular documento de aluvión, don Pedro González y don Hammet, intitulado "alcalle mayor de las aljamas de moros de Castilla", establecen un pacto en el enconado enfrentamiento -en el expositivo se habla de "contienda"- que sostenían por una pared medianera que separaba el palacio propiedad del primero y las casas del segundo, sitos en la collación de San Pedro -"...fazemos abenencia en esta manera: que yo, el dicho don Hammet, que alçe las tapias del vuestro palacio en derredor así de la mi pertenençia como de la vuestra, en manera porque pueda rescibir la meytat del agua del dicho vuestro palacio como oy día lo rescibo. E demás, que faga el suelo de quartones e de riplas aserradizas en quanto durar la pertenençia de vuestro palacio; e la madera que sea puesto en el palacio segund vinier del pinar e que sea la madera de dar e de tomar, e sy yo, el dicho Pero González quisier labrar la madera, que lo pueda labrar a mi costa... E yo, el dicho Pero González, que dé de mi casa en mi corral tierra quanto cumplier la pertenençia del mi palacio, para tapiar, e otrosí, que podades alçar vos, el dicho alcalle, quanto quisierdes las paredes de vuestra camareta que se contiene en par de mi palacio, en manera que venga igualmente con el dicho mi palacio"-.

<sup>929</sup> "...fago e pongo convosco, la dicha Leonor Ferrández e con la priora e duennas e convento del dicho monasterio tal postura e convenençia: que yo que demande las dichas aldeas al dicho Alvar Pérez o aquellos que las tovieren, e que faga quanto fazer podiere por las aver e cobrar de él o de ellos quanto más ayna pudiere. E sy por aventura las cobrare, pongo convosco, la dicha Leonor Ferrández e con las dichas priora e duennas e convento del dicho monasterio, de vos dar e pagar segund la forma e segund que está escripto en la otra carta de la dicha venta, libre e puramente e sin ningund descuento, los veynte e çinco mill maravedises de los dichos setenta e çinco mill maravedises en la dicha carta contenidos... E fágovos pleito e homenaje así como omne fijo dalgo e cavallero... E en caso que las non pueda cobrar, que yo non sea obligado a estos veynte e çinco mill maravedises salvo a los otros çinquenta mill maravedises que fincan para este cumplimiento". En

último, en el núm. 189, la comunidad dominicana establece un acuerdo con una donante particular, María González, acerca de las ventajosas condiciones en las que ésta podría profesar como "duenna" en el convento, garantizándole su manutención y el usufructo vitalicio de una tenería si decidiera en el futuro tomar el hábito de Santo Domingo,<sup>930</sup> además de rezar un aniversario por su alma en la festividad de Santa María de septiembre.

Los cuatro acuerdos de la colección, conservados en su forma original y extendidos sobre pergamino, no presentan desde el punto de vista diplomático ninguna peculiaridad digna de especial mención. Los dos primeros, que, como hemos dicho, supusieron el desenlace "pacífico" de sendas querellas, se extendieron en forma dúplice, a fin de que cada parte litigante conservara el correspondiente testimonio notarial con los términos exactos del convenio. En estos casos, la reciprocidad de obligaciones y de derechos que cada acuerdo comportaba hacía necesaria la escrituración de dos cartas, con objeto de salvaguardar los intereses de las partes avenidas. Sin embargo, en los dos casos en los que no mediaba un pleito, CDS II, 169 y 189, se estimó que bastaba con extender un solo original: en el primero de ellos, la cláusula anunciadora de la validación alude a la "rogatio"

---

la cláusula anunciadora de la validación se emplea la autocalificación diplomática específica "carta de obligación condicional", que se adecua a la perfección al contenido jurídico del instrumento -"E porque esto sea firme e non venga en dubda, nos, ambas las dichas partes, rogamos e pedimos a Diego Ferrández de San Pedro, escrivano del rey e su notario público en la su Corte e en todos los sus regnos, que feziere o mandase fazer esta carta de obligación condicional, non mudando sustancia de lo que dicho es, la más firme que podiese e la signase con su signo"- . No obstante, la reiterada utilización a lo largo del texto documental de las calificaciones "postura e convenençia" y "postura e avenençia", igualmente adecuadas, nos ha inducido a estudiarlo conjuntamente con los restantes acuerdos.

<sup>930</sup> "...otorgamos e connosçemos que por razón que vos, María González, muger que fuestes de Juan Martínez de la Caleja, vezina de Madrit, que estades presente, nos diestes tres mill maravedises de la moneda que agora anda, e de estos dichos tres mill maravedises nos compramos de Sol Ruyz..., una casa con sus tenerías que la dicha Sol Ruyz nos vendió, la qual dicha casa de tenerías es en la dicha Madrit, a la collación de Santa María del Almodena, que llaman la "Casa Pedregosa", que ha por por alledanos... E comoquier que nos compramos la dicha casa de vuestros dineros, nos el dicho prior e priora e duennas..., fazemos avenençia e compusición con vos, la dicha María González, en esta guisa: que sy por aventura vos, la dicha María González, venieres de ávito vestir en vuestra vida, que lo que recudiere la dicha casa en cada un anno que sea para vos, en que vos entreguemos para en todos los días de la vuestra vida. E sy por aventura fuere voluntad de Dios e vuestra de entrar monja en el dicho monesterio, que nos que vos acoxgamos dentro sin presçio ninguno que nos dedes, e lo que recudiere la dicha casa que sea para vos. E nos que vos demos vuestro mantenimiento, segund que a cada una de nos, las dichas duennas, lo avemos; e después de vuestros días, que finque la dicha casa para el dicho monesterio, etc.".

efectuada al escribano a fin de que "feziese o mandase fazer esta carta"; mientras que, en el segundo, la omisión de dicha cláusula nos induce a pensar en un original único, pues en caso contrario se anunciaría expresamente la redacción de dos cartas.

Evidenciando la tendencia creciente a la complejidad y al barroquismo formularios, que marcó el desenvolvimiento del instrumento notarial entre finales del siglo XIII y el siglo XV, la estructura diplomática de los documentos de "avenençia" de la colección de Santo Domingo se adecua al modelo habitual de carta notificativa, como se desprende de los dos esquemas que seguidamente adjuntamos. El primero resume los caracteres internos de los dos acuerdos relativos a cuestiones litigiosas, y el segundo, los de los otros dos pactos, cuyo paralelismo estructural es notorio.

CDS II, 26	CDS II, 88
NOTIFICACION: "Sepan quantos esta carta vieren"	NOTIFICACION: Idem
INTITULACION: "yo, don N, yerno de..."	INTITULACION: "yo, N, yerno de..., e yo, don X, al- calle mayor de todas las aljamas de los moros..."
DISPOSITIVO: "otorgo que..."	DISPOSITIVO: "otorgamos e connosçemos que"
EXPOSITIVO + DIRECCION: "sobre demanda que yo avie contra vos, frey N, prior del monesterio de las duennas..., en raçon de los bienes que fueron de X, mío nieto..., que avía de heredar, et por non andar molesto com- busco..."	EXPOSITIVO: "por razón que es contienda entre nos..., sobre ra- zón de una paret, etc."
VERBOS DE ACCION: "fazemos abenencia et compusi- ción en uno"	VERBOS DE ACCION: "otorgamos que fazemos abenencia"
TERMINOS DEL ACUERDO: "en tal manera que reço de vos (relación de los bienes demandados, con su ubicación y linderos)	TERMINOS DEL ACUERDO: "en esta manera: que yo, el dicho don X, que alçe las tapias del vuestro pala- cio en derredor... porque pueda rescibir la mey- tat del agua, etc."
CONFORMIDAD DE LA PARTE DEMANDANTE Y REMISION DE LA DEMANDA, so pena de 1000 maravedises	
OTORGAMIENTO DEL PRIOR Y DE LA PRIORA + FORMULA DE "ASSENSUS" DE LA COMUNIDAD, accediendo a entre- gar las heredades demandadas: "Et nos..., con plazería del convento..., otorgamos et connos- çemos... que damos todo este heredamiento sobre- dicho de pan levar... a vos..."	OTORGAMIENTO CONJUNTO DE LAS PARTES + CLAUSULA DE SANCION PECUNIARIA: "E nos, amas estas dichas par- tes, otorgamos de lo complir... so pena de dos mill maravedises... que peche la parte que contra ello fuere a la parte que lo cumplier"
CLAUSULAS: . traslado del dominio . sanción pecuniaria . anuncio de validación (dos cartas)	CLAUSULAS: . obligación de bienes . anuncio de validación (dos cartas)
TESTIFICACION: "Testimonios que lo vieron et lo oyeron"	DATACION TOPICA Y CRONICA: "que fueron fechas en Madrit" + día del mes y año
DATACION CRONICA: "Fecha" + día del mes y año	TESTIFICACION: "Testigos rogados que estaban pre- sentes"
SALVA DE ERRORES: "En esta carta ay entrelinado"	
SUSCRIPCION Y SIGNO NOTARIALES	SUSCRIPCION Y SIGNO NOTARIALES





### 3.5.17. CARTA DE REMISION DE DEMANDA POR RECONOCIMIENTO DEL PAGO DE UNA DEUDA

CDS II, 33, fechado en 1299, es un testimonio notarial que contiene como único negocio jurídico el "quitamiento" de una demanda suscitada por una deuda del convento de Santo Domingo, por el reconocimiento expreso del querellante de que la misma había sido saldada. Este documento, original, extendido sobre pergamino y de inicio notificativo, constituye un temprano ejemplo de redacción objetiva, si bien aparece desprovisto todavía de la complejidad formularia que tales instrumentos llegarían a alcanzar en la siguiente centuria.

El doc. 33 comienza con la habitual fórmula notificativa "Sepan quantos esta carta vieren", unida mediante el adverbio "como" a la mención del otorgante. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los instrumentos de la colección madrileña, no presenta la habitual redacción subjetiva, en la cual la intitulación se construye en primera persona, a partir de los pronombres "yo" o "nos", sino una incipiente formulación objetiva-narrativa. En ésta, el otorgante es nombrado en tercera persona, siendo el "auctor" documental, el escribano público, quien refiere los pormenores de la "actio" jurídica que da lugar a la escrituración en forma pública, expresando, como en los documentos de tipo acta, la comparecencia de las partes, verificada en presencia del notario, esta vez designado por su nombre, y de los testigos, cuya reseña aparece en el escatocolo.<sup>931</sup>

A continuación, la "dispositio" formula la remisión o "quitamiento" de la demanda, aludiendo a la cuestión litigiosa y consignando al principio la mención de los destinatarios -"fizo a la Orden de las duennas de Santo Domingo de Madrit fin et quitamiento et pleyto que nunca jamás les demandase a ellas nin a otro por ellas, ninguna de quantas demandas avie contra la Orden en qualquier manera que fuesen et, senaladamient, les quitó la demanda de diez vacas et tres yeguas que él traye en el su ganado de la dicha Orden"- . A través de una breve fórmula expositiva -"Et este pleyto et este quitamiento fizó Miguell Pérez por esta razón"- , se introduce la motivación concreta

---

<sup>931</sup> "...cómo Miguell Pérez, fi de don Gil de Montejo, morador en Taviencia, por sí et por sus herederos, ante mí, Per Estevan, notario público del rey en Madrit, et ante los testigos que de yuso son escriptos..." Acerca de esta modalidad de redacción objetiva, véase J. BONO, *Breve introducción...*, pp. 60-61.

inductora de la "actio", en este caso, el reconocimiento expreso del otorgante de que la parte demandada, el convento, había efectuado el pago de la deuda con él contraída -"porque otorgó et vino connoçudo que frey Benito Rodríguez, prior de la dicha Orden, le pagó las diez vacas et las tres yeguas de suso dichas en esta manera: siete vacas bivas et por las tres vacas que menguavan, çiento et setaenta et çinco maravedises en dineros, et una yegua biva et, por las dos yeguas que menguavan por razón que se murieron, dozientos maravedises en dineros"- . La satisfacción de la deuda y la conformidad del demandante quedaron reflejadas en una fórmula que, inevitablemente, nos recuerda a las utilizadas para expresar la avenencia de las partes en el precio de una venta -"et pasaron a su poder, et de estas vacas et de esta yegua et de estos maravedises et de todas las otras cosas que fasta este día le devíe dar la Orden o fazer o pagar, dixo que era pagado et entregado de ellas, de manera que nol fincava ninguna querella nin demanda contra la dicha Orden"- . Los últimos elementos citados, propios de una carta de pago, tienen en CDS II, 33 un valor meramente expositivo, es decir, el pago de la deuda es en este caso el motivo que justifica la "actio" de remisión de demanda recogida en el dispositivo.

Si comparamos este documento con los dos a los que nos referiremos en el apartado siguiente, CDS I, 16 y CDS II, 109, donde se formula, asimismo, el "quitamiento" de una demanda, las diferencias resultan obvias, ya que los últimos son con toda propiedad cartas de pago con la subsiguiente remisión de la demanda, ocasionada por la tenencia de unos predios rurales, en el primer caso, y por el pago del remanente de los bienes de un testamento, en el segundo. En ambos documentos, aunque la causa del litigio sea muy diferente, la satisfacción material de lo adeudado o la entrega de los bienes reclamados se plasman en la "dispositio" en forma de carta de pago, la cual lleva a su vez aparejada la inmediata remisión de la demanda, constituyendo los dos negocios, consecutivamente formulados, la parte dispositiva. Ésta es la razón por la cual hemos preferido analizar por separado estos instrumentos cuya afinidad jurídica es innegable.

El texto documental de CDS II, 33 finaliza con diversas cláusulas, en la forma habitual. En primer lugar, aparece una promesa firme de cumplir lo dispuesto, bajo la correspondiente

pena pecuniaria;<sup>932</sup> después, la obligación expresa de los bienes del demandante,<sup>933</sup> y, por último, las renunciaciones generales de leyes, costumbres y fueros, tanto eclesiásticos como seculares.

El escatocolo consta de los cuatro elementos característicos: la testificación, formada por cuatro suscripciones heterógrafas, introducidas por la fórmula "Testigos rogados que estaban presentes"; la datación, con el *incipit* "Fecha" y la autocalificación genérica, "esta carta", conteniendo aún únicamente datos crónicos; la salva notarial de errores -"Et en esta carta ay puntado en el seteno reglón o dize..., et nol enpeeza"-; y, por último, la sencilla cláusula de autorización, con el signo notarial -"Yo, N, notario público de nuestro sennor el rey en Madrit, la fiz escrivir et pus en ella este mi signo"-.

### 3.5.18. CARTA DE PAGO DEL REMANENTE DE LOS BIENES DE UN TESTAMENTO, CON REMISION DE DEMANDA

CDSO II, 109, un instrumento fechado en 1359, es el único documento de la colección que contiene el reconocimiento expreso de una heredera legítima de que había recibido los bienes que le correspondían del remanente de un testamento, con el subsiguiente "quitamiento" de la demanda a la que el pago de dicho testamento había dado origen, y con obligación, bajo promesa firme y una elevada sanción pecuniaria, de no entablar querella alguna en el futuro por razón de la herencia. Entre la documentación más antigua del fondo de Santo Domingo, contábamos con un documento bastante similar en cuanto a su contenido jurídico, CDSO I, 16, de 1236, una sencilla "scriptura" prenotarial, que contenía una carta de pago y la inmediata remisión de la demanda, originada en esta ocasión por la reclamación al convento madrileño de unas heredades, tal como se manifiesta en la breve "expositio": "demandé a las duennas de Santo Domingo de Madrit buena que

---

<sup>932</sup> "Et todas estas cosas et cada una de ellas prometió Miguell Pérez, por sí et por sus herederos, de guardarlas et complirlas et averlas sienpre por firmes et nunca fazer nin venyr contra ninguna de ellas en ninguna manera, so pena de mill maravedises..."

<sup>933</sup> "Et porque todas estas cosas et cada una de ellas sean mejor guardadas, obligó Miguell Pérez, el sobredicho, a sí mismo et a sus herederos et a sus bienes a la Orden dicha et a los que lo suyo ovieren de veer."

tenían de mi padre en Corralejos et en Magarça, moble et rayz".<sup>934</sup>

Diplomática y jurídicamente, el doc. 109 responde, en esencia, al modelo recogido en la Fórmula XXV del repetidamente mencionado *Formularium Instrumentorum*, titulado "Carta de pago e de quitamiento conplida",<sup>935</sup> aunque en el caso que nos ocupa no se utilizó tal autocalificación específica en la notificación, sino, simplemente, la genérica "carta". El documento presenta la habitual redacción subjetiva, iniciándose con la notificación universal "Sepan quantos esta carta vieren". A través del adverbio "commo", ésta queda unida a la intitulación completa de la otorgante, que consta del pronombre "yo", el nombre, la filiación, la condición de casada y la vecindad. A la fórmula intitiativa se suma la expresión del "assensus", en virtud del cual el marido manifiesta su consentimiento a la actuación jurídica de la mujer, en la forma común: "con liçençia e otorgamiento del dicho N, mi marido, seyendo presente e otorgante a ello". Este momento de la "actio" quedará reflejado nuevamente al final del texto documental, como más adelante veremos, en una fórmula independiente. En ausencia de parte expositiva, los verbos dispositivos suceden a la expresión del "consensus", introduciendo la formulación de la "actio" -"otorgo e connosco que resçebí e so bien pagada". A partir de los verbos y de la subsiguiente mención de los destinatarios -"de vos, donna Teresa Martínez, priora, e de vos, las duennas e convento..."-, la otorgante manifiesta haber recibido de éstos, es decir, de la parte demandada, todos los bienes que le correspondían del remanente del testamento de su prima Urraca Fernández, en calidad de legítima heredera; bienes que, al parecer, indebidamente, el albacea Diego Pérez, tesorero de Sigüenza, entregó a las dominicas madrileñas.<sup>936</sup> A continuación, a través de una fórmula afín a las que en las compraventas expresan el pago del precio

---

<sup>934</sup> Ma T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 97-98.

<sup>935</sup> Ed. G. SANCHEZ, *A.H.D.E.*, III, pp. 494-495.

<sup>936</sup> "...resçebí e so bien pagada de vos, donna Teresa Martínez, priora, e de vos, las duennas..., de todo el pan e vacas e de todas las otras cosas que vos o vuestro mandado tomastes e resçebistes de todo el remaniente de los bienes que dexó Urraca Ferrández, muger que fue de... e mi prima que fue; los quales bienes e remanient vos dio e resçebistes vos de Diego Pérez, thesorero que es agora en la egleſia de Sigüença, alvasçea que fue del testamento que la dicha Urraca Ferrández fizo e otorgó, e vos los dio el dicho Diego Pérez por carta de nuestro sennor el rey, aviéndolos yo de aver así commo su heredera que so".

y la conformidad de las partes al respecto, se manifiesta en este caso la entrega de los bienes reclamados, así como la plena satisfacción de la demandante.<sup>937</sup> Por ello, ésta se compromete a devolver a las monjas y al convento de Santo Domingo "la carta de connoſcimiento e de oblięación que vos otorgastes sobre esta razón al dicho Diego Pérez..., para que la ronpades, porque yo so pagada de vos en la manera que dicha es", declarándoles "libres e quitos... de toda demanda o acçión e querella que yo avía o he o entienda aver contra vos o contra qualquier de vos sobre esta razón o sobre los frutos e rentas de ellos". A la remisión de la demanda sucede, como antes hemos apuntado, la promesa firme de no promover en el futuro "pleito nin demanda nin acçión", ni de querellarse en juicio o fuera de él, so pena de veinte mil maravedís, elevada sanción que constituiría sin duda una garantía eficaz para el cumplimiento de lo dispuesto. La tradicional "obligatio bonorum", una larga cláusula ejecutiva, las "renutiationes generales" de auxilios y beneficios legales y la reiteración del "assensus" del marido -esta vez en una fórmula independiente, "E yo, el dicho N, seyendo presente, otorgo que di e do la dicha lięençia a la dicha mi muger para otorgar todo lo que en esta carta se contiene-, completan el conjunto de cláusulas finales.

El escatocolo se compone de los elementos tradicionales: la data tópica y crónica completa, la reseña de testigos y la suscripción y el signo del notario público, todos conforme a su formulación habitual.

### 3.5.19. CARTA DE RECONOCIMIENTO DE DEUDA

CDSO II, 107, datado en 1357, es el único documento de la colección que contiene un negocio de esta naturaleza. Transmitida únicamente merced a una copia de la Colección Salazar, ignoramos las razones por las cuales esta escritura de aluvi3n, intitulada por "don Bernaldo de la Roca, freire de la Orden de Santiago y comendador de Castrotorafe", fue depositada en el archivo de

---

<sup>937</sup> "Los quales dichos bienes e herençia e remanient que vos resęebistes e vos dio el dicho Diego Pérez, vos me diestes e pagastes e los frutos de ellos, todo bien e complidament, en guisa que non fincó nin remanesçió en vos ninguna cosa, e pasélos yo a mi poder bien e complidament, sin todo entredicho e sin escatima ninguna".

Santo Domingo el Real, donde todavía se conservaba el original en pergamino en los inicios del siglo XVIII.

A partir de la copia de Salazar, íntegra y presumiblemente fiable en cuanto a los datos históricos, es posible realizar el análisis de la estructura interna de este documento, si bien con todas las limitaciones que el uso de una copia tan tardía comporta. Independientemente de la buena intención o de la pericia del copista y de la fiabilidad que cabe atribuir a las copias de la Colección Salazar, en general, bastante respetuosas con el contenido de los textos reproducidos, el arco cronológico que separa esta transcripción dieciochesca del original es demasiado amplio, más de tres siglos, lo que origina cambios importantes de grafía que modifican o distorsionan el lenguaje empleado en las fórmulas notariales del siglo XIV. La alteración es especialmente notoria en las expresiones que contienen datos numéricos, debido a la incorporación de guarismos, inimaginables en un instrumento del siglo XIV, verbigracia: "1.000 maravedises de la moneda blanca de 10 dineros el maravedí" o "Fecha esta carta en Ocaña, 6 días de junio, era de 1395 años".

Debido a la naturaleza de la copia y a la simplicidad diplomática de CDS II, 107, una carta notificativa que presenta su formulación habitual, no haremos más que una somera referencia a sus características internas. Tras la fórmula notificativa, "Sepan quantos esta carta vieren", y la intitulación en primera persona, con el tratamiento, nombre y dignidad del otorgante, aparecen los verbos de acción que inauguran la "dispositio", "otorgo y conosco que debo dar y pagar...", con la subsiguiente mención del destinatario -"...a vos, Suer Gutiérrez de Labares, chanceller de nuestro señor el Maestre"- . A continuación, se expresa la cuantía de lo adeudado, "1.000 maravedises de la moneda blanca...", de préstamo que me prestastes", sumándose al reconocimiento de la deuda la obligación de saldarla en la forma y en los plazos que seguidamente se establecen, con la "sanctio" material que se derivaría de la demora en el pago -"Et que vos pague estos 1 mill maravedises dichos el primero día del mes de julio primero que viene a la era de esta carta, so pena de 10 maravedises cada día de coto quantos días pasaren después del dicho plazo adelante, fasta que vos faga pago de los dichos maravedises"- . Sólo aparecen dos tipos de cláusulas: una de naturaleza renunciativa mediante la cual el deudor, con relación al importe del préstamo recibido, declara no acogerse a los

beneficios derivados de "la ley del derecho en que dice que los testigos deben ver facer paga de dineros o de otras cosas semejables qualesquier que lo valan y que fasta dos años es tenuto a provar la paga aquél que la face, si la non renuncia el que la recibe", y otra de obligación expresa de los bienes.<sup>938</sup>

A la doble datación tópica y crónica -"Fecha esta carta en Ocaña..."-, suceden los elementos validativos: la "testificatio", reducida a la suscripción de un único testigo, un escribano público de la localidad -"Yo, Alfón Sánchez, escrivano público en Ocaña, so testigo"-, y la escueta cláusula notarial -"Yo, Martín Ferrández, escrivano público en Ocaña, so testigo, y en testimonio de verdat fiz aquí este mío signo"-.

### 3.5.20. DEMANDA DE JUICIO Y CARTA DE SENTENCIA

Redactada en forma objetiva, la única demanda de juicio de la colección de Santo Domingo, CDSO II, 181, es un instrumento público de tipo acta, que inserta la carta de la sentencia, CDSO II, 181<sup>bis</sup>, dictada en dicho proceso por el juez eclesiástico competente. La peculiaridad principal de este documento judicial, original y extendido sobre pergamino, radica en el hecho de que la carta de sentencia inserta constituya en realidad el dispositivo del acta de demanda.

Esta se inicia con la fecha tópica y crónica completa -"En Madrit, tres días de noviembre, anno del Nasçimiento del Nuestro Salvador Jesuchristo de mill e trezientos e noventa e siete annos"-, tras la cual el notario público, que estaba presente junto con los testigos, da testimonio, sirviéndose del habitual estilo narrativo, del pleito librado ante Juan Pérez, vicario general del arcedianato de Madrid, entre fray Jacobo, actuando como procurador de la dominica Olalla Fernández -parte demandante-, y María Ruiz, vecina de Madrid -parte demandada-, por la tenencia de unas casas sitas en la collación de Santiago, que el padre de la demandante había legado al convento de Santo Domingo

---

<sup>938</sup> La formulación negocial del doc. 33, tipificado como "carta de reconocimiento de deuda", coincide en sustancia con la Fórmula X del *Formularium Instrumentorum*, "Carta de obligación desaforada", si bien esta última es mucho más extensa y reiterativa, con largas cláusulas ejecutivas, renunciativas, etc., ausentes del testimonio que nos ocupa -vid. G. SANCHEZ, A.H.D.E., II, pp. 487-489-.



en su testamento y que la inquilina demandada se negaba a abandonar.<sup>939</sup> A continuación, los pormenores del juicio constituyen el largo expositivo, que recoge las declaraciones de las partes litigantes y la petición de sentencia.<sup>940</sup> Tras escuchar a los contendientes, la autoridad judicial fija plazo para dictarla -"E el dicho vicario dixo que les asignava plazo para la oyr-".

La sentencia, que seguidamente se inserta, es anunciada mediante la locución "para luego lo qual dio en esta manera que se sigue", constituyendo, como antes apuntamos, el dispositivo del documento de demanda. Bajo la forma de carta intitiativa, caracterizada por la concisión de sus fórmulas y su simplicidad estructural, la sentencia comienza con la escueta mención del juez actuante, en primera persona -"Yo, Johán Pérez, clérigo e vicario sobredicho"-; le sucede el expositivo, que contiene una breve referencia al desenvolvimiento del proceso<sup>941</sup> y al acuerdo

---

<sup>939</sup> "Este día, ante Johán Pérez, clérigo en la iglesia de Sant Salvador de esta villa, vicario general en todo el arcidiano de esta villa..., estando librando los pleitos, en presencia de mí, el escrivano, e de los testigos de yuso escriptos, parescieron en juyzio, de la una parte, fray Jacobe, frayre del monesterio de Santo Domingo de aquí de Madrit, procurador que se mostró de Olalla Ferrández, duenna sorora del dicho monesterio e fija de Alvar Alfonso, clérigo que fue de la iglesia de Santiago de esta dicha villa, que Dios perdone, demandante; e de la otra parte, defendient, María Royz la de Villiella, vezina de esta dicha villa".

<sup>940</sup> "E el dicho fray Jacobe, en el dicho nombre, demandó a la dicha María Royz, e dixo que al tiempo e a la sazón que el dicho Alvar Alfonso fizo e ordenó su testamento..., que le mandó unas casas en que la dicha María Royz morava, que eran del dicho Alvar Alfonso; las quales dichas casas dixo que eran a la collación de la dicha iglesia de Santiago, que dixo que avían por alledanos... E dixo que comoquier que el dicho Alvar Alfonso finara, que fuera requerida por la su parte que le dexase e desenbargase las dichas casas, que lo non avía querido fazer. E por ende, en el dicho nombre, dixo que pidía e pidió al dicho vicario que por su sentencia judgando condepnase a la dicha María Royz, que le dexe e desenbargue luego las dichas casas porque la su parte se pueda aprovechar de ellas... E la dicha María Royz, en respondiendo, dixo que el dicho Alvar Alfonso que mandara que la dicha María Royz que en todos sus días que ella que morase en las dichas casas, sin alquiler ninguno, e que por esta razón que non era tenuta a ge las desenbargar, pero que era verdat que después que la dicha María Royz finase, que el dicho Alvar Alfonso que mandara que las dichas casas que fuesen e fincasen para la dicha Olalla Ferrández, su fija, e que después que finase la dicha Olalla Ferrández, que las dichas casas que las oviese de juro de heredad el dicho monesterio porque rogasen a Dios por el ánima del dicho Alvar Alfonso e por el ánima de la dicha Olalla Ferrández, e que así pasara como ella dizia. E luego, el dicho fray Jacobe dixo, en el dicho nombre, que pues la dicha María Royz connoçía que avía pasado como ell dezía, que pidía e pidió al dicho vicario que diese sentencia en que tornasen las dichas casas a la dicha Olalla Ferrández, después de los días de la dicha María Royz... E que sobre esto que concluya e çerrava razones e pidía sentencia sobre lo razonado. E la dicha María Royz eso mesmo dixo, lo que dicho avía, e que concluya e çerrava razones e pidía sentencia".

<sup>941</sup> "Visto la demanda que el dicho fray Jacobe, en el dicho nombre, fizo a la dicha María Royz, e visto la respuesta que la dicha María Royz respondió a la dicha demanda, e otrosí, vistas todas las otras cosas que las dichas partes ante mí quisieron dezir e razonar fasta que concluyeron e çerraron razones e me pidieron sentencia, e visto en cómo les yo asigné plazo para la oyr luego..."

del vicario "con omes buenos, letrados e sabidores en Derecho", que antecede a la emisión de la sentencia. Los dictámenes del juez eclesiástico constituyen la parte dispositiva de la carta, formulándose el primero de ellos a partir del verbo "fallo" y los siguientes tras la locución "E otrosí fallo que..."<sup>942</sup> El carácter de sentencia definitiva se manifiesta al final, en la forma: "...e por mi sentencia difinitiva pronúñciolo todo así en estos escriptos".

El escatocolo de la carta de sentencia se reduce a la data, remitiendo a la consignada en el acta de demanda -"Dada esta sentencia en faz de amas las dichas partes, día e mes e anno sobredichos"-.

Tras la inserción de la sentencia, se suceden los siguientes elementos validativos: testificación, suscripción, signo y firma del escribano público, en la forma usual, añadiéndose la firma latina del vicario madrileño -"Iohanes Petry"- y la aposición de su sello pendiente, "deperditum".

### 3.5.21. TRASLADOS NOTARIALES

La finalidad primordial de estos "publica instrumenta" consistía en proporcionar a aquellas instituciones o particulares personas que así lo requiriesen, reproducciones fieles o copias auténticas, avaladas por un notario, de los títulos y escrituras públicas o privadas que estaban interesados en conservar o multiplicar, para salvaguarda de sus derechos o para constancia de sus obligaciones, ya que el traslado podía surtir los mismos efectos jurídicos que el original que reproducía. Otras veces, el traslado se convertía en una copia certificada de aquellas cláusulas o disposiciones específicas de documentos que no

---

<sup>942</sup> "... fallo que la dicha María Royz que deve morar en las dichas casas en todos sus días e que las deve reparar en quanto en ellas morare, en tal manera que las dexe reparadas, a vista de dos maestros albannís, a su costa. E otrosí, fallo que después que la dicha María Royz finare, que las dichas casas que las deve tener e aver e poseer e usar de ellas la dicha Olalla Ferrández, así como de su cosa propia, e en su vida que deve levar los alquileres de las dichas casas después que finare la dicha María Royz. E otrosí, fallo que después que la dicha Olalla Ferrández finare, que las dichas casas que se deven torrnar al dicho monesterio, e que el dicho monesterio, después que finare la dicha Olalla Ferrández, que deven usar de las dichas casas e de los alquileres de ellas", eximiendo a los litigantes de las costas del proceso "por quanto ovieron razón de contender amas las dichas partes".

obraban en poder del destinatario o del beneficiario, pero que le concernían directamente. En este sentido, el caso más común en nuestra colección es, como hemos visto, el traslado de determinadas mandas de un codicilo -CDSD II, 211- o de un testamento -CDSD II, 213 y 229-, que contenían legados en favor del convento de Santo Domingo.

En el fondo documental del convento madrileño contamos con un total de 19 "transsumpta", de los cuales 17 son notariales,<sup>943</sup> sólo uno puede tipificarse como concejil -CDSD II, 22- y otro es un documento de curia eclesiástica -CDSD II, 231-.<sup>944</sup> Las características definitorias de los traslados y, especialmente, de los notariales, absolutamente mayoritarios, fueron estudiadas en el Capítulo 2, al cual remitimos.<sup>945</sup>

Resumiendo lo que entonces dijimos, todos los traslados notariales son originales redactados sobre pergamino, excepto CDSD II, 153, que se halla inserto en una carta de procuración de 1431. Diplomáticamente, pueden tipificarse en dos grandes grupos:

1) *Traslados simples*, así denominados por ser una mera copia notarial avalada al final por una cláusula de concertación. A través de ésta el escribano público garantizaba la concordancia plena de la transcripción -realizada por él mismo o por un escribano o amanuense de rango inferior- con el tenor del documento objeto de traslado, pero en ningún caso la autenticidad del mismo. Respondían tales traslados al interés de la comunidad dominicana de conservar copias certificadas de algunos diplomas regios y escrituras de derecho privado. Son siete los traslados simples de la colección: CDSD II, 2, 8, 55, 75, 105, 115, 124 y 153. Caracterizados por su simplicidad estructural y por su concisión, suelen presentar una fórmula descriptiva primera, alusiva al documento que se va insertar, con el subsiguiente anuncio de la inserción -"Este es traslado de una carta de nuestro sennor el rey, escripta en pargamino de cuero..., de la

---

<sup>943</sup> CDSD II, 2, 8, 55, 59, 75, 105, 112, 115, 124, 126, 153, 182, 184, 186, 211, 213 y 229.

<sup>944</sup> Estudiados, respectivamente, en los apartados 3.4.2. y 3.2.4.2.

<sup>945</sup> Ver apartado 2.1.3.2., pp. 114-125. De las características de los documentos insertos en traslados, nos ocupamos en el apartado 2.2.1.2.

qual el tenor de ella es éste que se sigue-". Tras la reproducción íntegra del documento, suceden la testificación, la data y la cláusula notarial de concertación, con el signo del escribano, todo ello en la forma habitual. Constituyen las únicas excepciones los dos traslados más antiguos -CDSO II, 2 y 8-, que comienzan directamente con la inserción, sin anuncio previo, cerrándose con la autorización notarial, y CDSO II, 105, redactado en forma subjetiva e iniciado con la notificación universal -"Sepan quantos esta carta vieren commo yo, N, notario público (*sic*) del Duque en Benavente..."-. Esta modalidad de traslado fue predominante en términos absolutos desde finales del siglo XIII hasta 1365.

2) *Traslados hechos con intervención de una autoridad judicial*. Son nueve en total: CDSO II, 59, 112, 126, 186, 213 y 229 -con intervención del alcalde madrileño-; CDSO II, 182 y 211 -del vicario general del arcediano de Madrid- y CDSO II, 184 -de un racionero de la catedral de Toledo y juez arzobispal-. Exceptuando un precedente temprano, CDSO II, 59, de 1330, este tipo de traslados tomará carta de naturaleza en nuestra colección a partir de los años sesenta del siglo XIV, suplantando casi por completo a los simples. De hecho, con posterioridad a dicha década, sólo CDSO II, 153, de 1381, se expidió en forma de traslado simple. Diplomáticamente, todos estos traslados rogados, hechos a petición de parte, son muy similares entre sí, ajustándose al modelo estereotipado de redacción notarial objetiva de tipo acta. Iniciados con la datación tónica y crónica, contienen la comparecencia de las partes ante la autoridad actuante, en presencia del notario y los testigos, una "narratio" extensa que consta de la presentación de la carta, la inserción de la misma y la subsiguiente "petitio" o ruego efectuado para que el juez o el alcalde interviniente diese "licencia e abtoridat" al escribano para sacar uno o más traslados,<sup>946</sup> la "dispositio" con el otorgamiento de la autoridad a lo solicitado, tras comprobar que el documento mostrado no presentaba indicios de sospecha por no estar "roto nin çançellado", dando "liçencia e abtoridat e decreto e mandamiento" al escribano para extender uno o más

---

<sup>946</sup> Sobre la posibilidad de expedir traslados múltiples, véase cap. 2, apartado 2.1.2., pp. 102-104.

traslados, los que los interesados precisasen, cerrándose con la "testificatio" y la autorización notarial.<sup>947</sup>

CDS D II, 59, el más antiguo de los traslados hechos con autoridad de alcalde, es el único que no se ajusta al modelo de acta que someramente acabamos de describir. Condicionado posiblemente por lo temprano de su cronología, este instrumento nos muestra una modalidad híbrida de redacción, a caballo entre los traslados simples y los de tipo acta realizados con intervención judicial. Así, al igual que los traslados simples, se inicia con una fórmula descriptiva y anunciadora de la inserción -"Este es traslado de una carta de nuestro sennor el rey, escripta en pergamino de cuero e seellada con su seello de plomo colgado, fecha en esta manera"-, consignando, tras la reproducción literal del documento, la data y los "nomina testium". A continuación, precediendo a la cláusula notarial de concertación y autorización, el escribano, de la misma manera que en los traslados posteriores de tipo acta, alude a la petición efectuada por el prior de Santo Domingo al alcalde madrileño y a la accesión de éste a lo solicitado, dando licencia al escribano público para la realización del traslado.<sup>948</sup>

### 3.5.22. ACTA NOTARIAL SOBRE UN PREGON PUBLICO

CDS D II, 150 es un ejemplo de documento-acta bastante peculiar, no en cuanto a su estructura diplomática, que, en lo esencial, coincide con cuantos documentos de redacción objetiva hemos analizado, sino en lo que respecta al negocio jurídico contenido en la disposición. Conservado en forma original y extendido en tercer lugar, en el mismo pergamino que CDS D II, 147, 148 y 151, recoge, en el habitual estilo narrativo, el testimonio dado en primera persona por un notario madrileño de

---

<sup>947</sup> Su formulación coincide plenamente con la Fórmula XXIX del *Formularium Instrumentorum*, titulada "Abtoridat de alcalldes" -véase G. SANCHEZ, *A.H.D.E.*, III, pp. 498-499-.

<sup>948</sup> "Et yo, Johán Suárez, escrivano público de Madrit por el Concejo a la merçed de nuestro sennor el rey, vi la dicha carta onde fiz sacar este traslado, a pedimiento de frey Alfonso Martínez, prior del monesterio del convento de las duennas de Sancto Domingo de Madrit, que pidió a García Alvarez, alcalle en el dicho lugar, que me diese abtoridat et mandamiento para fazer sacar este traslado et signalle con mi signo. Et yo, por mandamiento et abtoridat del dicho alcalle, fiz sacar este traslado et concertélo con la original carta, con los dichos testigos et en testimonio de verdat fiz aquí este mio signo acostumbrado".

que Domingo Juan, pregonero del Concejo, había realizado durante tres días consecutivos un pregón público en la plaza de San Salvador, por encargo del judío Jacob Zabán, quien, antes de abandonar la villa, deseaba liquidar posibles deudas pendientes, según se expresa en el doc. 149,<sup>949</sup> inserto en la "expositio" del acta. En el dispositivo, queda recogida la declaración del pregonero de que había realizado los pregones encomendados sin que hubiera aparecido hasta el momento ningún acreedor de don Jacob, repitiendo aquél el pregón, esta vez ante el escribano y los testigos, para que quedase constancia pública y para mayor certidumbre. Se ponía así de manifiesto que el judío nada debía a ningún vecino -"E aún por mayor abondamiento, ante mí, el dicho escribano e testigos de yuso escriptos, el dicho Domingo Johán fizo el dicho pregón a altas bozes e non vino nin paresció ninguno que dixiese que avie debdo contra el dicho don Jacob nin contra sus bienes"-, por lo que aquél podría abandonar tranquilamente la villa cuando lo estimase oportuno.

Este singular testimonio es interesante acerca de la diversidad de asuntos de derecho privado susceptibles de escrituración, para los cuales el nuevo estilo narrativo-objetivo se revelaba en la práctica notarial absolutamente idóneo. Su sencilla estructura se ajusta al siguiente esquema:

---

<sup>949</sup> Las características de este singular documento, denominado "alvalá" en el original que lo reproduce, se estudian en el apartado 3.6, entre la minoritaria documentación no notarial de nuestro fondo.

- DATA CRONICA + INDICACIONES TOPICAS: "Lunes, seys días de febrero, era de mill e quatroçientos e diez e ocho annos. Este día, en Madrit, en la plaça de la egleſia de Sant Salvador"
- CONCURRENCIA DEL AUTOR, DEL "AUCTOR" Y DE LOS TESTIGOS: "...estando pieça de gente y ayuntada, en preſençia de mí, el eſcrivano, e de los testigos de yuso eſcriptos, paresçió Domingo Johán, pregonero del Conçejo..."
- "NARRATIO": "...e dixo que don Jacob Çaban, judío de aquí de Madrit, quel dio un alvalá en quel mandó fazer por tres días unos pregones, segund se contiene por el dicho alvalá que y moſtró"  
+ FORMULA ANUNCIADORA DE LA INSERCIÓN: "del qual el tenor es éſte que se ſigue"  
+ INSERCIÓN INTEGRAL DEL "ALBALA DE PREGON" - CDSO II, 149 -
- "DISPOSITIO": Reconocimiento expreſo del pregonero de haber realizado la tarea que se le ordenó, en los términos fijados en el doc. 149 + realización de un nuevo pregón en preſencia del eſcribano, haciéndose pública la inexistencia de acreedores de don Jacob
- "TESTIFICATIO": "Testigos que fueron preſentes al dicho otorgamiento que fizo el dicho Domingo Johán e al dicho pregón que fizo" + ſuscripciones heterógrafas de tres testigos.
- "SUBSCRIPTIO" + SIGNO NOTARIAL: "Yo, N, eſcrivano público en Madrit..., fuy preſente a eſto que dicho es e lo eſcriví e fiz aquí eſte mío ſigno en testimonio"

### 3.5.23. ACTA DEL EMBARGO DE UN CENSO

Bajo tal calificación diplomática nos ocuparemos brevemente de las características de CDSO II, 215, un documento de redacción objetiva conservado únicamente merced a su inserción en un traslado notarial tardío, autorizado por un escribano público madrileño en 1714. A la hora de realizar el análisis diplomático de este instrumento se nos plantean algunas dificultades, derivadas, por una parte, de lo tardío de la copia, con las consiguientes alteraciones en la grafía primitiva del documento, y, por otra, del conocimiento incompleto de su tenor, debido al mal estado de conservación del original que ya certificara en su día el notario público que autenticó el traslado, haciendo constar expreſamente que había puesto "puntos en lo apolillado que no se pudo leer".

Por estas razones y habida cuenta de que la estructura diplomática del documento responde, en esencia, al prototipo de documento narrativo de tipo acta que reiteradamente hemos descrito a lo largo de nuestro estudio documental, no haremos

sino una referencia somera a las características estructurales de este instrumento.

Iniciado en la manera usual con la doble datación tópica y crónica, en su expresión completa -"En el exido de Perales, aldea de Madrit, sábado, seis días de..."-, el texto documental recoge, en primer lugar, la comparecencia de las partes ante el escribano y los testigos, cuya designación nominativa sólo consta al final, en las cláusulas de autorización notarial y de "testificatio", respectivamente.<sup>950</sup> A continuación, en la fragmentaria "expositio", se refiere el requerimiento efectuado por el procurador del convento de Santo Domingo al arrendatario de unas tierras de "pan llevar" que habían sido legadas a las religiosas por testamento -CDSO II, 206- y de las cuales dicho procurador acababa de tomar la posesión efectiva -CDSO II, 214-. Tal requerimiento tenía por objeto averiguar si efectivamente el labriego censatario tenía dichas heredades arrendadas por un censo anual de 25 fanegas de cereal -mitad trigo, mitad cebada- que debía pagar a sus antiguos propietarios, la testadora difunta y su marido. Ante la respuesta afirmativa de aquél,<sup>951</sup> en la "dispositio", el procurador, actuando en nombre de la comunidad dominicana, declara el embargo de dicho censo de forma temporal, hasta que por vía judicial se dictaminase a quién correspondían legítimamente las 25 fanegas de renta del año en curso, alegando, a través de frases expositivas intercaladas en la disposición, que las heredades de Perales eran propiedad del convento por legado testamentario, lo que justificaba la "actio" del embargo.<sup>952</sup>

---

<sup>950</sup> "Este día estando y present Juan López, fiijo de Pedro Fernández, vecino de la dicha Perales, en presencia de mí, el escrivano público y de los testigos de yuso escriptos, paresció y Alfonso Alvarez de Oviedo, vecino de Madrit, en boz y en nombre de la priora y dueñas sorores y convento del monesterio de Santo Domingo del Arraval de Madrit, cuio procurador es".

<sup>951</sup> "E el dicho Juan López dixo que sí y que lo tiene en renta por veinte y cinco fanegas de pan, por meytad trigo y cebada, por cada un año, que viene la paga de este dicho año por el día de Santa María de agosto primera que viene".

<sup>952</sup> "E luego, el dicho Alfonso Alvarez, en el dicho nombre, dixo al dicho Juan López que él que ponía embargo en el dicho pan de la dicha foja de este dicho año en el dicho Juan López, por quanto la dicha heredat es de la dicha Orden y monesterio de Santo Domingo, por quanto ge lo mandó la dicha Ysabel García por su testamento, segund lo mostró por un traslado de una cláusula del testamento de la dicha Ysabel García, signado del signo de mí, el dicho escrivano. E dixo que requería y afrontava al dicho Juan López que non dé nin recuda con el dicho pan de la dicha foja de este dicho año al dicho Nuño Sánchez, marido de la dicha Ysavel García nin a otra persona alguna, e que lo toviere en sí enbargado fasta que fuese determinado por derecho quién lo ovier de aver en otra manera".



Sucedan a la disposición la cláusula anunciadora de la validación, con la expresión de la "rogatio",<sup>953</sup> el subsiguiente otorgamiento del arrendatario, accediendo al embargo provisional del censo,<sup>954</sup> lo que comportaba que no entregaría la renta de ese año al marido de la testadora, en espera de la correspondiente sentencia judicial.

Componen la "validatio" del documento las fórmulas suscripcionales de diversos testigos y la cláusula de autenticación notarial, precedida por las enmiendas de errores salvados. En la forma usual en los "instrumenta" del siglo XV, el original debía llevar la firma del notario, además de su signo, como se desprende del tenor de la copia.

### 3.6. DOCUMENTACION PARTICULAR NO NOTARIAL

En el período objeto de estudio, 1284-1416, definido por la consolidación y el apogeo de la institución del notariado como principal responsable de la escrituración y autenticación de los negocios de los particulares y de no pocos documentos emanados de miembros de la nobleza y de autoridades menores civiles y eclesiásticas, hemos podido comprobar en la práctica el predominio absoluto de la documentación notarial. Así, en nuestro fondo, en el total de 233 documentos conservados en dicho período, 149 son "instrumenta publica". Sin embargo, en esta época de hegemonía absoluta del notario público como "auctor" documental y del "instrumentum publicum" como manifestación escrita de los diversos negocios de derecho privado, pervivieron formas documentales que, redactadas bajo fórmulas afines a las de los "instrumenta", se asemejaban en el modo de emisión y en el de validación a las simples "scripturae" prenotariales, por ser el autor de la "conscriptio" un escribano o amanuense carente de "postestas" autenticadora, es decir, una persona no investida de "fides publica". De estos documentos tipificados como "no

---

<sup>953</sup> "E pidió ende testimonio signado con mío signo para guarda de la dicha Orden y suyo, en su nombre".

<sup>954</sup> "E el dicho Juan López dixo que lo oya e que lo fará así en quanto pudier".

notariales", francamente minoritarios frente a los notariales, nos ocuparemos en el presente apartado.

Los cuatro documentos no notariales del fondo de Santo Domingo, datados entre 1290 y 1380, componen un heterógeno conjunto en lo que atañe al negocio jurídico contenido en la disposición: CDS D II, 23 es una "donatio pro anima"; CDS D II, 52, una compraventa; CDS D II, 62, una carta de reconocimiento de deuda; y, por último, CDS D II, 149 contiene el encargo hecho por un particular para la realización de un pregón público.

Los tres primeros, cuya formulación no difiere apenas de la de los instrumentos coetáneos de redacción subjetiva, presentan una estructura bastante similar, la propia de una carta notificativa, con las lógicas diferencias que impone en cada caso el distinto contenido jurídico recogido en la disposición. A juzgar por el tenor de estas escrituras, los escribanos o amanuenses autores de la "conscriptio" debieron tener ante sí algún modelo notarial o conocer bien las normas que presidían la redacción de los instrumentos públicos, quizá por ser personas próximas a la institución del notariado.

Esto último parece obvio en el doc. 62, suscrito por el escribano del concejo de Valdemoro. No obstante, en este caso, a pesar de ser el rogatario un escribano de concejo -quien, por otra parte, no utiliza el calificativo usual de "público"-, de las características de su suscripción no se desprende que realizara la escrituración de la carta en calidad de titular del "officium notariae" o de persona investida de fe pública, sino como un mero amanuense, ya que sólo indica su actuación como testigo y no aparece la preceptiva alusión al signo notarial -"E yo, Domingo Martín, escrivano del Concejo de Valdemoro, que escribí esta carta por mandado del dicho Diego Manuel, y so testigo"- . Si esto es así, la fuerza probatoria del diploma radicaría fundamentalmente en el sello céreo del otorgante,<sup>955</sup> un miembro de la familia Manuel, quizá emparentado con el poderoso señor de Escalona, el "infante" don Juan Manuel, al que se alude en la intitulación -"...yo, Diego Manuel, fijo de Sancho

---

<sup>955</sup> "E porque esto sea cierto para en todo tiempo, fiz sellar esta carta con mío sello de cera colgado y rogué a estos homes bonos que en fin de ella serán escriptos sus nombres, que fuessen testigos". La fórmula anunciadora de la validación alude, pues, al sello y al ruego efectuado a los testigos, no a la "rogatio" efectuada al notario en la forma propia de los instrumentos públicos.

Manuel, que so morador en Escalona, villa de don Johán, fijo del ynfante don Manuel"- . Las connotaciones semipúblicas de este documento son a nuestro entender incuestionables.

Por lo que respecta a CDS II, 23, ignoramos la identidad del amanuense autor de la "conscriptio", puesto que no aparece su suscripción. En este caso, la autora, doña Illana "la maestra", en vez de acudir a un escribano público de la villa en la forma que por entonces comenzaba a ser usual, rogó a una autoridad clerical, al vicario de Madrid, que pusiese su sello en la carta de donación por ella otorgada "en testimonio de verdat", según consta en la fórmula anunciadora de la validación y en la subsiguiente suscripción del vicario. La fuerza probatoria de este documento radicaba, pues, en la "testificatio" y en la suscripción y el sello pendiente de la autoridad eclesiástica menor a la que se elevó la "rogatio" para autenticar la carta. El hecho de que en una fecha tan temprana como 1290 no se acudiera a un escribano público nada tiene de excepcional ni de sorprendente, pues aún nos situamos en los momentos iniciales del desenvolvimiento de la institución notarial en Madrid. Aunque, desde luego, no tenemos ninguna evidencia que así lo acredite, por un momento cruzó por nuestra mente la idea de que no sería del todo descabellado pensar que la propia doña Illana, bien en su calidad de maestra -¿era éste su oficio, o se trataba de un simple apodo?- o como viuda que era de un maestro, fuera una mujer letrada que se aventuró a escriturar la carta de donación, solicitando después del vicario que la avalase mediante la aposición de su sello. Obviamente, de inmediato descartamos tan arriesgada hipótesis, a la cual podría oponerse más de un argumento de peso, fundamentalmente y sin menoscabo de que la otorgante, en efecto, fuese letrada, el hecho de que supiera escribir no significa que estuviera capacitada para redactar una carta de donación, puesto que difícilmente conocería las normas que presiden la redacción de las escrituras de derecho privado o su formulario habitual, conocimientos reservados a los escribanos profesionales. La cuidada escritura de la carta, una minúscula caligráfica de bella factura, con alguna concesión al cursivismo, dista bastante de la cursiva gótica empleada a finales del siglo XIII por los notarios públicos madrileños o por los escribanos de rango inferior que trabajaban a su servicio; razón por la cual quizá resulte verosímil creer que el autor de la "conscriptio" fuera un "scriptor" afecto a la vicaría

madrileña, pues entre los testigos figura un "escrivano del vicario".

Las principales características estructurales de los documentos 23, 52 y 62, así como las diferencias que presentan en cuanto al modo de validación, se reflejan en el esquema que seguidamente adjuntamos.

CDS I, 23 - DONACION "PRO ANIMA" 1290, original en pergamino	CDS I, 52 - COMPRAVENTA 1321, original en pergamino	CDS I, 62 - CARTA DE DEUDA 1331, copia simple, Col. Salazar
NOTIFICACION: "Sepan quantos esta carta vieren como"	NOTIFICACION: Idem	NOTIFICACION: Idem
INTITULACION: "yo, donna N, la maestra, muger que fuy de don..." + FORMULA ALUSIVA A LAS PLENAS FACULTADES DE LA DONANTE: "estando viva et sana et en mi plena memoria"	INTITULACION: "yo, N, e yo donna N', su muger e fija de..."	INTITULACION: "yo, N, fijo de... que so morador en..."
DISPOSITIVO: . VERBO: "do" . BIENES DONADOS: "una vina de quatro arañçadas" . UBICACION Y LINDEROS . DIRECCION: "a vos, el convento de las duenas de Sancto Domingo" . EXPOSITIVO: "por mi alma et por las almas de mi padre et de mi madre" CLAUSULAS: . TRASLADO DEL DOMINIO . ANUNCIO DE VALIDACION + TESTIFICACION: ruego hecho a los testigos + suscripciones, y ruego al vicario de Madrid, para que "pusiese en esta carta su seello en testimonio de verdat"	DISPOSITIVO: . VERBOS: "otorgamos que vendemos" . OBJETO DE LA VENTA: "un par de casas" . UBICACION Y LINDEROS . FORMULA DESCRIPTIVA + DIRECCION: "...con entradas e con salidas, etc., al monesterio de..." . FORMULA DEL PRECIO: "por preçio sabudo, por çinquenta maravedises de la moneda blanca..., que reçeimos luego de..." CLAUSULAS: . RENUNCIAS ESPECIALES Y GENERALES DE LEYES . FIADURA, RIEDRA Y SANEAMIENTO	DISPOSITIVO: . VERBO: "conosco... que debo dar y pagar" . DIRECCION: "a vos N, y vuestra muger, N'..." . CUANTIA Y OBJETO DE LA DEUDA: "350 maravedises... por razón de un rozín que yo vos compré" . PLAZO DEL PAGO: "el día de Pasqua de Resurección que primera viene... en la era de..." + SANCION MATERIAL POR DEMORA CLAUSULAS: . RENUNCIATIVA GENERAL . "REFECTIO DAMNORUM" . EJECUTIVAS . RENUNCIATIVAS . CORROBORATIVA + ANUNCIO DE VALIDACION: sello de cera colgado del autor, ruego a los testigos
ESCATOCOLO: . SUSCRIPCION DEL VICARIO: "Et yo, N, el dicho, por ruego de esta donna N', pus en esta carta mio seello pendiente" . DATACION CRONICA: "Fecha la carta primer día de março, era de" . SELLO DEL VICARIO, "DEPERDITUM"	ESCATOCOLO: . DATACION CRONICA: "Fecha la carta quinze días..., era..." . SALVA DE ERRORES: "Ay testado o dize... e nol enpezca" . "TESTIFICATIO": "Testigos..." . SUSCRIPCION DEL ESCRIBA: "E yo, N, fiz esta carta e so testigo"	ESCATOCOLO: . DATACION TOPICA Y CRONICA: "Fecha en Valdemoro..." . SUSCRIPCIONES DE TESTIGOS, en primera persona: "Yo, N..." . SUSCRIPCION DEL ESCRIBANO DEL CONCEJO DE VALDEMORO, SIN SIGNO . SELLO CÉREO DEL AUTOR

El último de los documentos considerados como no notariales, CDS D II, 149, difiere bastante de los tres anteriores, tanto por su estructura intitiativa como por la concisión de sus fórmulas. La denominación de "alvalá" con que fue calificado en el acta notarial que reprodujo su tenor -CDS D II, 150-, lo peculiar de su contenido jurídico -el encargo hecho por un judío madrileño al pregonero del Concejo para que realizase unos pregones públicos durante tres días consecutivos en la plaza de la iglesia de San Salvador, con objeto de liquidar sus deudas pendientes antes de marcharse de la villa-, su sorprendente brevedad formularia y su validación reducida a la "testificatio", nos sitúan ante un documento menor, no notarial, quizá extendido en papel del mismo modo que los documentos homónimos no solemnes que por entonces expedía la Cancillería castellana. En nuestra opinión, la excepcionalidad de documentos como éste es sólo aparente, pues su propia naturaleza de escritura menor o caduca dificultaría su ulterior conservación y transmisión. Queremos decir con esto que documentos de este tipo, que podían satisfacer con costes mínimos multitud de pequeñas necesidades planteadas en la vida cotidiana de los habitantes de una ciudad bajomedieval, deberían ser en la práctica mucho más abundantes de lo que los escasos testimonios llegados a nuestras manos nos permiten ponderar.

La estructura del doc. 149 se detalla en el siguiente Cuadro.

- INTITULACION:	"Yo, don Jacob Çaban, fijo de don..., judío de Madrit"
- DISPOSITIVO:	. Verbos: "mando e ruego"
	. Dirección: "a vos, Domingo Johán, pregonero de esta dicha villa"
	. Encargo de hacer varios pregones: "que pregonedes públicamente por la plaça de Sant Salvador de aquí de Madrit tres días, uno en pos de otro, quando la mayor gente fuere ayuntada, que todos aquellos omes e mugeres que tienen debdos que les deva contra mí e contra mis bienes que vengan a mí en estos tres días e que les quiero pagar todo lo que les devo"
	. Motivaciones: "porque tengo vendidos algunos de mis bienes para les pagar e porque es mi voluntad de yr a algunos logares a fazer mi pro"
- ANUNCIO DE VALIDACION:	"E porque lo fagades, rogué a los que aquí escrivieron sus nombres que fuesen testigos"
- DATA CRONICA:	"Fecha" + día del mes y año por la Era Hispánica
- "TESTIFICATIO"	

#### 4. LA ELABORACION DE LOS DOCUMENTOS

El propósito que anima el presente capítulo, con el que se cierra nuestro estudio documental, no es otro que el seguimiento del proceso de elaboración de los documentos públicos y privados en la Baja Edad Media, a través de los datos que aporta la colección diplomática de Santo Domingo de Madrid en el período 1284-1416. La valoración de los datos obtenidos de nuestro fondo a tales efectos varía para cada tipo de documentación, dependiendo, cuantitativamente, del volumen de documentación conservada y, cualitativamente, tanto de la naturaleza de la información, no siempre todo lo explícita que sería de desear, como de la propia "traditio" documental, puesto que la transmisión en forma de copia no sólo no nos permite ponderar en la forma debida determinados aspectos de la elaboración del documento, sino que, en ocasiones, no nos permite valorar prácticamente ninguno. Así, la abundante serie de diplomas regios de nuestro fondo -66 en total, de los cuales 47 son originales-, nos proporciona una información relativamente abundante acerca de los procesos de "documentatio" y de las instituciones de la administración central castellana relacionadas con los mismos. Algo similar sucede respecto a la elaboración del instrumento notarial y al notariado público, para cuyo conocimiento contamos con un volumen de documentación mucho mayor -149 testimonios, de los cuales sólo 23 son copias-, lo que multiplica las noticias, permitiéndonos la obtención de un variado repertorio de suscripciones, signos y rúbricas de los escribanos públicos de la villa de Madrid y, en menor medida, de los de su territorio y de los de otras localidades castellanas. Por el contrario, la escasa entidad numérica de la documentación eclesiástica -9 diplomas, únicamente 3 de ellos originales-, así como de la documentación señorial -sólo 3 piezas auténticas-, concejil -2 originales- y particular no notarial -2 originales y 2 copias-, determina que la información obtenida sea exigua, casi irrelevante, a efectos del conocimiento de los procesos de expedición y del personal y organismos expedidores.

Partiendo de los datos que la colección de Santo Domingo aporta y con las limitaciones que la naturaleza diplomática de la misma nos impone en cada caso, trataremos de estudiar las diversas instituciones encargadas de la emisión de los documentos, representadas, fundamentalmente, por el trinomio cancillería

-pontificia, real, episcopal, señorial-, curia -entendida como oficina relacionada con la jurisdicción de las diversas autoridades civiles y eclesiásticas- y notariado público, las tres instituciones responsables por antonomasia de la función de "documentatio".<sup>1</sup> Nos ocuparemos, asimismo, del personal adscrito a estas oficinas expedidoras y del funcionamiento de la mismas, analizando en cada caso la jerarquización de sus miembros y el papel que los diversos funcionarios, notarios, escribanos u oficiales, de acuerdo con su rango y condición, desempeñaban en relación con el proceso de expedición documental.

Además de los tres pilares fundamentales en los que se asienta la producción del documento en la Baja Edad Media, en la esfera de la documentación pública, asistiremos al fin del monopolio cancilleresco en lo que a las tareas expedidoras concierne. Así, en la monarquía castellana, diversos organismos u oficinas, como la Cámara Real, la Audiencia, los Consejos y las Tesorerías, entre otros,<sup>2</sup> y en la Santa Sede, dos importantes dicasterios, la Cámara y la Penitenciaría Apostólicas,<sup>3</sup> cobrarán una importancia creciente como centros expedidores, asumiendo funciones documentarias que "ex origine" eran competencia exclusiva de las cancellerías real y pontificia, respectivamente. La creciente complejidad administrativa y la multiplicidad de asuntos a despachar pusieron fin en los siglos bajomedievales al antiguo carácter hegemónico de la institución cancilleresca con relación a la "conscriptio" documental. Simultáneamente, en el período objeto de estudio se consolida en la Cancillería Real la distinción entre la oficina de carácter público o general y la cancellería personal o de la "poridat", para asuntos privados o reservados del monarca, que contaba con su propio personal y sello -el "seello de la poridat"- y que acompañaba al monarca en sus constantes desplazamientos, mientras que la Cancillería y la

---

<sup>1</sup> J. BONO, *Breve introducción a la Diplomática notarial*, p. 12.

<sup>2</sup> Véanse L. SANCHEZ BELDA, "La Cancillería castellana durante el reinado de Sancho IV", *A.H.D.E.*, XXI-XXII, pp. 217-222; F. ARRIBAS ARRANZ, "La carta o provisión real", *Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática*, II, pp. 12 y ss; MA S. MARTIN POSTIGO, *Historia del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, pp. 1-5; M.I. OSTOLAZA ELIZONDO, "La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)", *A.E.N.*, XVI, pp. 148-149 y 155-159, etc.

<sup>3</sup> P. RABIKAVSKAS, *Diplomatica Pontificia*, pp. 95-103; J. TRENCHS ODENA, "Estudio diplomático", en *Diplomatario del cardenal Gil de Albornoz*, I, pp. XXIII-XXVIII; IDEM, "La Cámara Apostólica y sus documentos", *B.S.C.C.*, LVIII, pp. 629-652, y "La Penitenciaría Apostólica: documentos y registros", *Ibidem*, pp. 653 y ss.



Corte podían permanecer en otro lugar, aun dentro de la permanente itinerancia que caracterizaba a estas instituciones. Por su parte, en la Cancillería apostólica, los "secretarii", que gozaban de la confianza del pontífice y eran responsables de la expedición de las "litterae secretae", "chartaceae", "sub plumbo" e "in forma brevis", selladas estas últimas con el "annulus Piscatoris", así como de la correspondencia particular de los pontífices, cumplieron una función en buena medida parangonable.<sup>4</sup>

En la escrituración del documento privado, asistiremos a la definitiva consolidación del notariado público, institucionalizado en Madrid en 1262, cuando Alfonso X otorgó el Fuero Real a la villa. En lo sucesivo, los negocios de los particulares, de los institutos religiosos madrileños, en sus diversas actuaciones sujetas al Derecho privado, los de algunos miembros de la nobleza y, en ocasiones, los de autoridades menores, civiles y eclesiásticas, adoptarán la forma de "instrumenta publica", salvo raras excepciones.

No forma parte de los objetivos del presente capítulo efectuar el análisis pormenorizado de la génesis del documento en las dos fases fundamentales en las que, tradicionalmente, la disciplina diplomática acostumbra dividirla, "actio" y "conscriptio". La razón es simple. A lo largo del prolijo estudio diplomático que antecede, hemos ido señalando en cada caso los momentos de la acción y de la escrituración documental que tenían reflejo explícito en las diversas fórmulas de los documentos analizados. Así, con relación a la "actio", hacíamos en cada caso referencia expresa a la "petitio" -petición, demanda, ruego o súplica, presentada o dirigida por el interesado o por su procurador a una autoridad para que proveyese de remedio o de merced, adoptando una decisión en su favor-; al "placet", "accessio" u otorgamiento, accediendo a lo solicitado; a la decisión, orden o manifestación de la voluntad negocial del otorgante, definida por los verbos dispositivos y recogida en la disposición; al "assensus", "consensus" o "interventio" de un tercero dando su licencia o consentimiento para la consecución de la "actio"; a la "intercessio" o mediación de un poderoso o influyente valedor en favor del beneficiario; a la "testificatio"

---

<sup>4</sup> P. RABIKASUSKAS, *op. cit.*, pp. 95-99; G. BATTELLI, "Documento pontificio", *B.S.C.C.*, LVIII, pp. 599-601.

o testimonio de los testigos presentes y a la "roboratio" de los confirmantes. Del mismo modo, con respecto a la "conscriptio" documental, hacíamos mención a la "iussio" -orden de emisión del documento público-, a la "rogatio" -demanda, encargo o solicitud de escrituración del documento notarial y particular-, a la "collatio" o cotejo del "mundum" con la minuta, a la "recognitio" cancelleresca, a los elementos de la "validatio" -suscripciones, firmas, signos y sellos- y a la "registratio" -asiento de la nota primera o del documento definitivo en libros destinados a contener su transcripción abreviada o "in extenso", para constancia de su expedición o para posibilitar reexpediciones, confirmaciones y comprobaciones ulteriores -, aludiendo a la formulación precisa que cada uno de estos momentos de la génesis documental tenía tanto en la documentación pública como en la notarial.

No obstante, desde la perspectiva propuesta, la del desenvolvimiento del proceso de elaboración documental, los organismos u oficinas de los que el documento emana, el personal al servicio de los mismos y su cometido específico, las referencias a la génesis y, en especial, a las diversas fases de la "conscriptio", serán, obviamente, constantes, tanto a las arriba indicadas, como a la "minutatio" o realización de escritos preparatorios, y a la subsiguiente escrituración del documento definitivo o "scriptura originalis", es decir, a la "grossatio" o realización del "mundum", del documento en limpio.

La estructuración del presente capítulo se ha realizado en seis partes, siguiendo el orden propuesto en el capítulo precedente, el dedicado al análisis diplomático, ocupándonos sucesivamente del proceso de elaboración de la documentación real, eclesiástica -pontificia, arzobispal y curial-, señorial, concejil, notarial y particular no notarial; seis apartados de muy distinta extensión y entidad, como antes apuntamos, dadas las enormes diferencias cuantitativas existentes entre las mencionadas categorías, con la consiguiente desproporción en los datos que cada una de ellas aporta.

#### 4.1. LA ELABORACION DEL DOCUMENTO REAL: LA CANCELLERIA CASTELLANA Y OTROS ORGANISMOS EXPEDIDORES DE DOCUMENTOS (1284-1408)

Para su estudio, hemos establecido dos etapas de desigual amplitud cronológica, coincidentes con las fijadas para el análisis diplomático realizado en el capítulo precedente, fijando la línea divisoria en el inicio del reinado de Alfonso XI.<sup>5</sup> La adopción de este criterio, en buena medida convencional y justificable en aras de la uniformidad y la coherencia metodológicas, se fundamenta, asimismo, en determinadas realidades del proceso documental.

La primera etapa, que comprendería los reinados de Sancho IV (1284-1295) y de su sucesor Fernando IV (1295-1312), se caracteriza por la continuidad, en términos casi absolutos, respecto a las prácticas cancellerescas del reinado de Alfonso X, así como por la aceptación incompleta de la doctrina legal alfonsina recogida en el Espéculo y en las Partidas, que, en lo tocante a la jerarquización y a las competencias del personal adscrito a la oficina regia, así como al funcionamiento de ésta, no se corresponde sino parcialmente con la realidad cancelleresca, como ya pusiera de manifiesto Sánchez Belda en su estudio sobre la cancellería castellana durante el reinado de Sancho IV.<sup>6</sup>

La segunda etapa, mucho más dilatada, se extendería desde el advenimiento al trono de Alfonso XI, en 1312, hasta 1408, fecha del último diploma regio incluido en el presente trabajo, que corresponde a la minoridad de Juan II Trastámara. En el largo reinado de Alfonso XI (1312-1350), el monarca que otorgó plena fuerza legal a las Partidas a través del Ordenamiento de Alcalá de 1348, se manifestaron con especial ímpetu las dos tendencias que imprimieron el desenvolvimiento de las instituciones encargadas de la emisión de los documentos y los mecanismos que rigieron su funcionamiento en los reinados sucesivos: continuidad e innovación. Esto supone, por una parte, el respeto a la tradición cancelleresca castellana, de acuerdo con las concepciones legales plasmadas en las compilaciones del Rey Sabio, y, por otra, la modernización de los organismos expedidores, la

---

<sup>5</sup> Ver *supra* pp. 194-195.

<sup>6</sup> Art. cit., pp. 171-172.

multiplicación de los mismos y la creciente especialización y división **de funciones** del personal adscrito a las diversas oficinas, a fin de satisfacer las crecientes necesidades de la burocracia central, agilizar los procesos de expedición y atender la pluralidad de asuntos que concernían a una monarquía cada vez más centralizada y compleja; todo lo cual, en el aspecto estrictamente diplomático, tuvo como consecuencia la proliferación de nuevos tipos documentales, en especial, en papel. Es éste el marco en el cual tendrá lugar el inexorable ascenso de la nueva nobleza de "letrados", hombres versados en leyes, expertos conocedores de la administración, que coparán, a partir del reinado de Alfonso XI, los principales cargos,<sup>7</sup> al amparo de una monarquía en tránsito hacia la configuración del "Estado moderno", que precisaba cada vez más de los servicios de estos legistas cuya valía radicaba en sus aptitudes y en su preparación, no en su linaje o en la grandeza de su estirpe, y en los cuales la monarquía bajomedieval encontraría un poderoso instrumento centralizador y un contrapeso a la prepotencia y a la excesiva influencia de los ricos-hombres.

En definitiva, con Alfonso XI cristalizaron tendencias preconizadas por sus inmediatos antecesores -entre otras, el creciente papel de la cancellería de la "poridat", así como el de la Cámara y el Tribunal Real de justicia-. A la vez, introdujo innovaciones en la organización cancelleresca, verbigracia, la supresión de los títulos de canciller de León y de canciller de Castilla<sup>8</sup> -honosres vinculados tradicionalmente, el primero, a la Sede compostelana, desde Alfonso VII el Emperador, y el segundo, al primado toledano, a partir de su homónimo, Alfonso VIII<sup>9</sup>-, y la aparición del Escribano Mayor de los Privilegios Rodados, ligado a la Cámara Real y a la figura del camarero Ferrán Rodríguez Pecha, desvinculándose a partir de entonces la

---

<sup>7</sup> S. DE MOXO, "La promoción política y social de los 'letrados' en la Corte de Alfonso XI", *Hispania*, nº 129, 1975, pp. 5-29.

<sup>8</sup> M.I. OSTOLAZA, *La Cancillería y otros organismos de expedición...*, pp. 167-168. EADEM, "El chanciller mayor de Castilla durante el reinado de Alfonso XI", *A.E.N.*, XVIII, pp. 263-273.

<sup>9</sup> A. MILLARES CARLO, *La Cancillería Real en León y Castilla hasta fines del reinado de Fernando III*, pp. 251-265 y 269-282. M. LUCAS ALVAREZ, *Las Cancillerías reales (1109-1230)*, pp. 137-142 y 191-194.

expedición del tipo documental más solemne de la vía cancellorca ordinaria.<sup>10</sup>

Posteriormente, Enrique II, cuya trascendental aportación fue la definitiva institucionalización de la Audiencia, reglamentando, en las Cortes de 1371, el tribunal real de justicia que ya funcionaba "de facto" como oficina independiente desde tiempos de Alfonso XI,<sup>11</sup> se encargaría de ampliar y de perfeccionar, a través de sucesivos Ordenamientos de Cortes, especialmente los de 1369, 1371 y 1374, la normativa cancellorca y las reformas emprendidas por su padre.<sup>12</sup>

Los sucesivos monarcas de la Casa de Trastámara prosiguieron la labor del instaurador de la dinastía, desarrollando y perfeccionando la cancellería real y los diversos órganos de la administración central e imprimiendo un creciente dinamismo y agilidad a los procesos documentales. Es de destacar la labor de Juan I, quien, tras el desastre de Aljubarrota y una vez pacificado el Reino, se volcó en la organización interna del Reino, asumiendo plenamente la política reformista de su padre, Enrique II. La reforma de instituciones preexistentes y la creación de otras nuevas como meros instrumentos al servicio del poder real y en aras del engrandecimiento de la Monarquía castellana, se plasmó, en lo administrativo, en la reordenación del Consejo Real como organismo autónomo y pilar esencial del poder ejecutivo; **y en la ordenación de la Audiencia, consolidada como el órgano judicial supremo y prácticamente independiente.**<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> MA S. MARTIN POSTIGO, "Notaría Mayor de los Privilegios y Escribanía Mayor de los Privilegios y Confirmaciones en la Cancillería Real castellana", *I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, V, pp. 244-248. M.I. OSTOLAZA, *La Cancillería y otros organismos de expedición...*, pp. 169-171.

<sup>11</sup> D. TORRES SANZ, *La Administración Central castellana en la Baja Edad Media*, pp. 157-161.

<sup>12</sup> MA S. MARTIN POSTIGO, *Historia del Archivo de la Chancillería...*, pp. 3-4. L. PASCUAL MARTINEZ, "La Cancillería de Enrique II de Castilla", *M.N.M.*, I, pp. 177-183.

<sup>13</sup> Vid. L. SUAREZ FERNANDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, I, pp. 333-345.

#### 4.1.1. LA ÉPOCA DE SANCHO IV Y DE FERNANDO IV (1284-1312)

##### 4.1.1.1. La Cancillería y la Cámara Real

Entre finales del siglo XIII y los primeros años del XIV, las prácticas cancellerescas se desarrollaron en neta continuidad con el período precedente, sin presentar cambios dignos de especial mención respecto a la organización alfonsina. Los trece documentos de la colección diplomática de Santo Domingo intitulados por Sancho IV y los seis otorgados por su hijo Fernando IV aportan una información relativamente abundante sobre el personal y el quehacer cancellerescos, alguna referencia a la actividad documental de la Cámara Real y a los funcionarios a su servicio, así como a la cancillería de la reina doña María de Molina. No hemos hallado, por el contrario, ninguna noticia directa referente a la cancillería personal o de la "poridat", oficina que en el reinado de Sancho IV estaba plenamente organizada, como ya demostrara Sánchez Belda.<sup>14</sup> No obstante, como más adelante veremos, tenemos indicios fundados de que CDS II, 28, de 1295, fue expedido a través de dicha oficina o, al menos, de que en su emisión participaron dos funcionarios vinculados a la cancillería personal.

Las noticias que hemos podido recopilar acerca del personal afecto a la cancillería y a las diversas oficinas regias con competencias documentales, a partir de la documentación del fondo de Santo Domingo, en el período 1284-1312, se resumen en los dos Cuadros que seguidamente adjuntamos, conteniendo el primero los datos relativos al reinado de don Sancho y el segundo, los relativos al de su hijo.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, pp. 220-222.

<sup>15</sup> En los Cuadros relativos a las cancellerías de Sancho IV y de Fernando IV, al igual que en todos los que aparecerán en el punto 4.1.2., concernientes a las oficinas expedidoras de Alfonso XI, doña María de Portugal, su mujer, Pedro I, Enrique II, Juan I, Enrique III y Juan II, aparecerá la reseña de oficiales relacionados con las tareas expedidoras, alfabéticamente ordenados por sus nombres. Se repetirá en éstos la grafía primigenia de los diplomas, consignando la dignidad, la jerarquía, el cargo o el oficio, en aquellos casos en los que las suscripciones y firmas aporten noticias de este género. Los nombres, dignidades y cargos, con frecuencia, incompletos u omitidos en los diplomas, se completarán en la medida de lo posible a partir de la información bibliográfica, indicándose en el Cuadro los datos conocidos por dicha vía entre paréntesis; si bien, la procedencia de los mismos se irá detallando en nota y a lo largo de la exposición, en el lugar que corresponda. Se especificarán, asimismo, la función del oficial en relación con el proceso de expedición - desafortunadamente, sólo en los escasos testimonios en los que ésta se explicita, y el lugar de donde proceden las referencias -verbigracia, de fórmulas de suscripción y refrendo cancellerescos, suscripciones de

I. REINADO DE SANCHE IV: FUNCIONARIOS DE LA CANCELLERIA Y DE LA CAMARA REAL (1284-1295)

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº	FECHA
Bartolomé Estávanez (canónigo de Astorga)	(Escribano)	-Firmó en el documento.	21	8-1289
Benito Pérez		-Firmó en el documento.	21	8-1289
"Episcopus Palentini" (Ver don Juan Alfonso)	(Notario Mayor de Castilla)	-Firmó así en el documento.	21	8-1289
Fernán Martínez	(oficial encargado de custodiar el sello de la pori- dad)	-Firmó bajo el tenor documental.	28	17- 1-1295
Fernand Pérez (Nuño Pérez de Monroy, abad de Santander)?	Chancellor de la Reyna	-Recogió la "iussio" del rey y dio la or- den de expedición. -Firmó en el documento.	21	8-1289 "
Ferrand Pérez, electo de Sigüenza, Don	Notario en el reg- no de Castiella	-Confirmó en privilegio rodado, al pie de las columnas 1ª y 2ª .	12	10- 6-1285
García Pérez	(Registrador)?	-Firmó en el interior de la plica, drcha.	24	26- 1-1291
Gil, obispo de Badajoz, Don	Notario Mayor de la Cámara del Rey	-Confirmó en privilegio rodado entre los obispos leoneses.	12	10- 6-1285
Gómez Garçía, abat de Va- lladolid, Don	Notario en el reg- no de León	-Confirmó en privilegio, bajo el signo rodado.	12	10- 6-1285

confirmantes en los privilegios rodados y firmas de oficiales, trazadas bajo el tenor documental, en el interior de la plica o en las espaldas del diploma-. Por último, precediendo a cada Cuadro, se indicará el período al que pertenece la información obtenida, puesto que, dada la naturaleza de la colección, aquélla no suele abarcar la totalidad del reinado en el que se inscribe.

I. REINADO DE SANCHE IV: FUNCIONARIOS DE LA CANCELLERIA Y DE LA CAMARA REAL  
(Continuación)

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº	FECHA
Gonçalvo, arzobispo de Toledo, primado de las Españas, Don	Chancellor de Castiella	-Suscribió como confirmante en privilegio rodado, en el primer renglón, bajo la suscripción conjunta de los reyes.	12	10- 6-1285
Johán Alfonso, obispo de Palencia, Don	Chancellor del Rey	-Confirmó en privilegio rodado, encabezando la nómina de obispos castellanos.	12	10- 6-1285
Johán Domínguez	(Escribano de la cancellería de la poridad)	-Recogió la "iussio" regia y ordenó la puesta por escrito.	28	17- 1-1295
Johán Martínez	_____	-Firmó en el dobléz de la plica, al dorso	12	10- 6-1285
Johán Mathe		-Firmó en el interior de la plica, drcha.	24	26- 1-1291
(Juan Mathe de Luna)	Camarero Mayor del Rey	-Recogió la "iussio" regia y transmitió la orden de expedición. Suscripción heterógrafa.	"	"
Johán Peres	_____	-Firmó en el dobléz de la plica, al dorso	1	25-11-1284
		-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	3	26-11-1284
		-Firmó en el dobléz de la plica, al dorso	4	"
		-Idem.	5	29-11-1284
		-Idem.	6	17-12-1284
		-Firmó en el documento.	7	11- 1-1285
		-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	10	2- 6-1285
Johán Pérez		-Firmó en el dobléz de la plica, al dorso	12	10- 6-1285
Marchos García	_____	-Recogió el mandato del canceller de la reina y dio la orden efectiva de escritura.	21	8-1289
Marcos Falconero	(Escribano)	-Firmó en el interior de la plica, drcha.	24	26- 1-1291



I. REINADO DE SANCHE IV: FUNCIONARIOS DE LA CANCELLERIA Y DE LA CAMARA REAL  
(Continuación)

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº	FECHA
Martín, obispo de Calahorra, Don	Notario en el Andalucía	-Confirmó en privilegio rodado, entre los obispos castellanos y al pie de las columnas tercera y cuarta.	12	10- 6-1285
Matías Munniz	_____	-Firmó en el documento.	21	8-1289
Obispo de Tuy (Don Juan)	(Notario Mayor de Andalucía)	-Firmó en el documento.	21	8-1289
Pero González	_____	-Recibió la orden del camarero mayor y ordenó la puesta por escrito.	24	26- 1-1291
Roy Díaz (Sacristán de Valladolid)	(escribano)	-Firmó bajo el tenor documental, centro.	3	26-11-1284
		-Firmó en el documento.	7	11- 1-1285
		-Firmó bajo el tenor documental, centro.	10	2- 6-1285
Roy Martínez (capiscol de Toledo)	(escribano)	-Recogió directamente la "iussio" regia y dio la orden de escrituración. Suscripción heterógrafa.	1	25-11-1284
		-Idem; suscripción autógrafa.	3	26-11-1284
		-Idem; suscripción heterógrafa.	4	"
		-Idem.	5	29-11-1284
		-Idem.	6	17-12-1284
		-Idem; suscripción autógrafa?	7	11- 1-1285
		-Idem; suscripción autógrafa.	10	2- 6-1285
		-Idem.	11	4- 6-1285
		-Idem; suscripción heterógrafa.	12	10- 6-1285
Sant Munnoz	(sellador?) revisor, en época de Fernando IV	-Firmó en el interior de la plica, drcha.	24	26- 1-1291

## II. REINADO DE FERNANDO IV: RELACION DE OFICIALES (1295-1309)

NOMBRE Y DIGNIDAD	OFICIO / CARGO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº	FECHA
Alfonso Domínguez	_____	-Firmó en el interior de la plica.	34	15- 4-1299
Alfonso Pérez de la Cámara	(Escribano)	-Recibió la "iussio" regia, ordenando a su vez la puesta por escrito.	47	28- 2-1309
Bartholomé Pérez	_____	-Recibió la orden del canceller mayor, ordenando a su vez la puesta por escrito.	30	15- 9-1295
		-Firmó sobre la plica, drcha.	34	15- 4-1299
		-Idem, a la izda.	35	16- 4-1299
Diego Royz	_____	-Firmó en el interior de la plica.	34	15- 4-1299
		-Idem.	35	16- 4-1299
Domingo Alfonso	_____	-Firmó en la plica, a la drcha.	47	28- 2-1309
Ferrand Gómez	_____	-Firmó en el interior de la plica.	34	15- 4-1299
		-Firmó bajo el tenor documental, izda.	35	16- 4-1299
Ferrando Pérez	_____	-Firmó en la plica, drcha.	47	28- 2-1309
García Pérez	(Registrador)?	-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	30	15- 9-1295
Garçi Pérez		-Idem.	37	6-11-1301
		-Idem.	44	15- 3-1304
Gil Gonçález	_____	-Recogió la "iussio" del rey y del infante don Enrique, tutor real, ordenando la puesta por escrito. Suscripc. autógrafa.	37	6-11-1301
Gonçalo, Maestre		-Firmó bajo el tenor documental, centro.	34	15- 4-1299
Gonçalo, abbat de Arvas, Maestre.		-Recogió la "iussio" del rey y del infante don Enrique, tutor real, ordenando la expedición del documento. Suscripción heterógrafa.	"	"
		-Firma y suscripción idénticas.	35	16- 4-1299

## II. REINADO DE FERNANDO IV: RELACION DE OFICIALES (Continuación)

NOMBRE Y DIGNIDAD	OFICIO / CARGO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº	FECHA
Gonçalvo, arçobispo de Toledo, primado de las Españas, Don	Chañceller de Castiella	-Confirmó en priv. rodado, en el 2º renglón, bajo la suscripción real.	34	15- 4-1299
Gutier Xeménez	_____	-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	30	15- 9-1295
Johán García	_____	-Firmó bajo el tenor documental, izda.	44	15- 3-1304
Johán Martínez	_____	-Recibió la "iussio" regia y ordenó la puesta por escrito. Suscripc. autógrafa. -Firmó en la plica, a la drcha.	44 47	15- 3-1304 28- 2-1309
Johán Pérez	_____	-Firmó en el interior de la plica	37	6-11-1301
Martino, obispo de Astorga, Don	Notario Mayor del regno de León	-Confirmó en priv. rodado, en la 3ª columna, entre los obispos leoneses.	34	15- 4-1299
Per Alfonso	(Escribano)	-Recibió la orden del abad de Arbas, dando a su vez la orden de escrituración. Suscripción autógrafa. -Idem.	34 35	15- 4-1299 16- 4-1299
Pero González	_____	-Firmó bajo el tenor documental, centro.	44	15- 3-1304
Rodrigo, arçobispo de Santiago, Don frey	Chañceller del regno de León	-Confirmó en privilegio rodado, en el 2º renglón, bajo la suscripc. real y a continuación del primado toledano.	34	15- 4-1299
Roy Pérez	Chancellor Mayor	-Firmó sobre los orificios del sello. -Recogió la "iussio" regia y dio la orden de expedición.	30 "	15- 9-1295 "
Roy Pérez de Atiença	Chañceller Mayor del Rey	-Suscribió como confirmante en privilegio rodado, bajo el signo.	34	-1299

## II. REINADO DE FERNANDO IV: RELACION DE OFICIALES (Continuación)

NOMBRE Y DIGNIDAD	OFICIO / CARGO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº	FECHA
Sant Munnoz	escribano, visador	-Cotejó el "mundum" con la minuta; firmó en la plica, izda., con la nota "Vista". -Firmó nuevamente en la plica, drcha.	47	28- 2-1309
Yohán Pérez	_____	-Firmó sobre la plica, drcha. -Idem. -Idem.	34 35 37	15- 4-1299 16- 4-1299 6-11-1301

Como puede comprobarse a través de los esquemas que anteceden, la fuente primordial de información, especialmente en lo que respecta a los altos funcionarios de las diversas oficinas expedidoras, son los dos privilegios rodados de la colección, otorgados respectivamente por Sancho IV y por Fernando IV, CDSO II, 12 y 34. En efecto, entre las suscripciones de los magnates laicos y eclesiásticos confirmantes -como es sabido, un mero artificio cancelleresco, en absoluto indicativo de la presencia simultánea de todos ellos al otorgamiento regio-, se hallan las de los principales funcionarios de la administración central, entre los cuales figuran, lógicamente, los de la Cancillería, con su nombre, dignidad, el cargo u honor que a la sazón ostentaban y la consabida abreviatura "conf.", en el lugar correspondiente, de acuerdo con la jerarquización que presidía la nómina de los ilustres suscriptores de los privilegios rodados.

Los restantes diplomas regios aportan una información mucho más restringida, tanto por el escaso número de menciones como por la imprecisión de las mismas. Así, al margen de conocer a través de sus suscripciones, no siempre autógrafas, a los personajes de mayor o menor rango que recibieron la "iussio", u orden de expedición, directamente del rey o de sus tutores, o a los que la recogieron mediatizada por un superior en la escala jerárquica, ordenando a su vez la escrituración del diploma, nuestro conocimiento de los oficiales y escribanos que participaron en el proceso documental se reduce a un repertorio de nombres conocidos gracias a las firmas y rúbricas cursivas que, sistemá-

ticamente, dichos oficiales consignaron bajo el tenor documental, en el interior de la plica o por el verso del pergamino, en un número variable, de una hasta cinco. Tales firmas sólo expresan el nombre y en ningún caso, el oficio, el cargo, la dignidad o el papel específico desempeñado por su autor en la emisión del diploma, excepto en aquellos documentos en los que la rúbrica va seguida por la abreviatura "Vā", "Vista", indicando que el artífice de la firma y de la nota fue el revisor de la carta, es decir, el encargado de la "collatio" o cotejo del "mundum" con la minuta primera. Respecto a los demás individuos firmantes, en general, hemos de conformarnos con encuadrarlos bajo las denominaciones genéricas de "escribanos" y "oficiales". Éstos constituirían un nutrido grupo, caracterizado por su actuación intermitente, presumiblemente, de acuerdo con una jerarquización interna y con una especialización y división de funciones que debieron ir en aumento desde los tiempos del Rey Sabio. Así, el escalafón inferior de la oficina cancelleresca lo integrarían: una serie de oficiales de mayor rango que, a tenor de sus fórmulas de suscripción, desempeñaban tareas equiparables a las de los notarios reales, como receptores directos de la "iussio" del monarca y transmisores a su vez de la orden de escrituración; otros funcionarios que, recibiendo el mandato de un superior jerárquico, daban la orden efectiva de escribir el documento; aquéllos que ejercían como simples escribas o amanuenses, responsables de la "grossatio" o puesta en limpio, los revisores, los registradores y los selladores. De ellos -hemos de insistir una vez más- sólo excepcionalmente podremos precisar su cometido específico en relación con un determinado diploma. Por otro lado y desde una óptica general, dada la parquedad de la información aportada por los diplomas de la colección, será imposible discernir si en virtud del grado de especialización alcanzada, cada funcionario desempeñaba una tarea concreta o, por el contrario, podía realizar varias de forma indistinta, y si el personal adscrito a una determinada oficina de la administración lo estaba de forma exclusiva o podía prestar sus servicios en otra, dándose una imbricación o interacción de los distintos órganos expedidores al servicio de la Corona.

Partiendo de estos presupuestos y de las limitaciones que la documentación del fondo madrileño impone, estudiaremos seguidamente la organización y funcionamiento de las diversas oficinas cancellerescas -la "mayor" o general, la personal o "de la poridat" y la cancellería de la soberana- y de la Cámara Real

como organismo expedidor, ya que de la actividad documentaria del Tribunal de justicia no tenemos ninguna noticia en el tránsito del siglo XIII al XIV, período en el que transcurrieron los dos reinados que nos ocupan, los de Sancho IV y su hijo don Fernando.

Los herederos de Alfonso X y de su ingente obra legisladora, que, en lo concerniente a la organización de la Cancillería, venía a inaugurar una nueva etapa, mantuvieron en esencia el esquema jerárquico instaurado por el Rey Sabio; un esquema que en la práctica no reflejaba puntual y fielmente lo estatuido en el *Espéculo* y en las *Partidas*,<sup>16</sup> aunque en lo esencial se siguieran sus directrices fundamentales, profundizando después don Sancho y don Fernando en las reformas alfonsinas, matizadas y acrecentadas en sus sucesivos Ordenamientos de Cortes.<sup>17</sup> Según la profesora Ostolaza, la cancillería de Sancho IV, una vez que éste accedió al Trono castellano y, especialmente, en los primeros años de su reinado, estuvo marcada por la continuidad con relación a la oficina y al personal que prestara sus servicios a don Sancho en su etapa de infante heredero, especialmente, entre 1282 y principios de abril de 1284, cuando la rebelión contra su padre Alfonso X -un episodio sin precedentes en la historia castellana- le llevó al poder como regente, aunque nunca se intitulase rey mientras vivió don Alfonso.<sup>18</sup> En opinión de la autora mencionada en primer lugar, "esta continuidad entre la cancillería del infante heredero y la posterior a la subida al trono que se observa por primera vez con don Sancho, crea el precedente de lo que sucederá en reinados posteriores, de modo que cada nuevo rey prefiere servirse de aquellos oficiales de confianza que le rodearon en su etapa de heredero, en lugar de servirse de los de la cancillería de su padre"; lo cual se hace

---

<sup>16</sup> E. S. PROCTER, *The Castilian Chancery during the reign of Alfonso X (1252-1284)*, pp. 105 y 111-120. L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, pp. 171-194. F. ARIBAS, *Sellos de placa de las cancillerías regias castellanas*, pp. 76-77. M. J. SANZ FUENTES, *Tipología documental de la Baja Edad Media castellana. Documentación real*, pp. 241-242. EADEM, *Aportación al estudio de la Cancillería de Alfonso X*, pp. 183-209.

<sup>17</sup> Aspectos estudiados recientemente por M. I. OSTOLAZA, en *Administración y documentación pública castellano-leonesa durante el reinado de Sancho IV-Alfonso XI (1284-1350)*, y en "Teoría y práctica de la función cancelleresca a través de los ordenamientos de Cortes castellano-leonesas", *Congreso sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León*, León, 1988.

<sup>18</sup> M. GAIBROIS, *Historia del reinado de Sancho IV*, I, pp. 1-6.

especialmente patente en lo que atañe a los altos cargos.<sup>19</sup> Ejemplo claro de ello es la figura del privado don Gómez García, abad de Valladolid, uno de los personajes más influyentes de la época, que en la cancillería de don Sancho infante desempeñó, aunque no ostentase tal título, las tareas propias de un notario mayor, mientras que en la de Sancho IV rey fue notario mayor del Reino de León a partir de 1284,<sup>20</sup> suscribiendo como tal bajo el signo rodado en CDS II, 12.

Al frente de la Cancillería, siguiendo el esquema teórico consagrado por la legislación alfonsina, se situaba el "chanciller", cuyas funciones y cualidades quedaron recogidas en Partidas, 2, 9, 4, bajo el epígrafe "Quál debe ser el chanciller del rey et qué cosas pertenescen a su oficio".<sup>21</sup> Considerado como "el segundo oficial de Casa del Rey de aquéllos que tienen oficios de poridat", por ser el responsable máximo de los asuntos temporales del monarca -"...ca bien así como el capellán es medianero entre Dios et el rey espiritualmente en fecho de su alma, otrosí lo es el chanciller entre él et los homes quanto en las cosas temporales"<sup>22</sup>-, en la mencionada ley de las Partidas se definieron las atribuciones del chanciller en estos términos: "todas las cosas que el rey ha de librar por cartas, de qual manera quier que sean, han de seer fechas con su sabiduría, et él las debe veer ante que las seellen por guardar que non sean dadas contra derecho, por manera que el rey non reciba ende daño nin vergüenza, et si fallase que alguna hi había que non fuese así fecha, débela romper o desatar con la péñola, a que dicen en latín cancellar, et desta palabra tomó nombre chanciller". Era, pues, competencia y responsabilidad del chanciller efectuar un control efectivo de todos los diplomas librados a nombre del rey,<sup>23</sup> que debían ser por él examinados antes de ponerles el

---

<sup>19</sup> M.I. OSTOLAZA, "La Cancillería del infante don Sancho durante la rebelión contra su padre Alfonso X el Sabio", *H.I.D.*, XVI, 1989, pp. 310-311.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> En *ed. cit.*, II, pp. 60-61.

<sup>22</sup> De manera análoga, en *Espéculo*, 2, 12, 2, se afirma que "assí como los capellanes son tenudos de guardarle (*entiéndase al rey*) en fe e en fecho de su alma, assí los chancilleres son tenudos de guardarle en fecho de su sennorio e de sus tierras" -*ed. cit.*, p. 151-.

<sup>23</sup> "...e todos los priuilleios e las cartas de qual manera quier que sean por su mano an de passar", se dice en *Espéculo*, 2, 12, 2.

sello, con el fin de verificar su legalidad y que su contenido no era lesivo para los intereses de la Corona. Para el desempeño de tan alto cometido era preciso que el canciller cumpliera una serie de requisitos que le hiciesen digno merecedor del cargo: "...que sea de buen linage et haya buen seso natural et sea bien razonado et de buena memoria et de buenas costumbres et que sepa leer et escribir, también en latín como en romance et, sobre todo, que sea home que ame al rey naturalmente et a quien él pueda calofñar yerro si lo ficiere por que merezca pena". En la figura del canciller debían ir aparejadas la nobleza de su estirpe, sus excepcionales cualidades humanas y sus aptitudes como hombre de letras.

Como es sabido, la realidad cancelleresca se nos muestra, en la práctica documental, mucho más compleja, presentando no pocos aspectos de diferenciación respecto a la concepción legal de las Partidas en lo referente a la figura del canciller. Alfonso X había respetado sólo en parte la antigua tradición de vincular a título honorífico las Cancillerías de León y de Castilla a los mitrados de Compostela y de Toledo, respectivamente. Las alteraciones afectaron sobre todo a la Cancillería leonesa, ocupada únicamente al principio del reinado por el arzobispo compostelano don Juan, quedando vacante durante el resto. Por otra parte, en los últimos momentos de su reinado, Alfonso X unió ambos títulos en la persona de Pelay Gómez, abad de Valladolid, quien ostentó la dignidad de "chancellor del rey en Castilla e en León".<sup>24</sup>

Sancho IV retomó la tradición de las cancellerías honoríficas parcialmente: sólo en lo tocante a la del reino de Castilla y su vinculación a la Mitra toledana. A la vez, introdujo una novedad digna de especial mención, la institución del canciller de Andalucía. El arzobispo de Toledo, don Gonzalo García Gudiel, aparece como canciller de Castilla sólo desde el 16 de enero de 1285, sin que se le mencione como tal en el período que media desde la accesión al trono de don Sancho -4 de abril de 1284- hasta dicha fecha.<sup>25</sup> Por otra parte, durante su reinado cayó transitoriamente en desuso el título de "chancellor del Regno de

---

<sup>24</sup> E.S. PROCTER, *art. cit.*, pp. 111-113. L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, pp. 174-175.

<sup>25</sup> M. GAIBROIS, *Historia del reinado de Sancho IV*, I, p. 85.



León", circunstancia en la que debieron influir en buena medida las prolongadas vacantes de la sede compostelana.<sup>26</sup> Los dos hechos referidos tienen reflejo documental en CDS II, 12, privilegio en el que aparece la suscripción del toledano en la forma: "Don Gonçalvo, arçobispo de Toledo, primado de las Espannas, chanceller de Castiella, confirma", en el lugar que jerárquicamente le corresponde, bajo la suscripción conjunta de los monarcas, don Sancho y doña María, y de la primogénita, la infanta doña Isabel, en un renglón situado por encima de las columnas de magnates confirmantes. Al lado de don Gonzalo suscribe el arzobispo hispalense, sin títulos cancellerescos, faltando, en cambio, la mención del compostelano por hallarse vacante la sede; circunstancia ésta que se refleja en la forma habitual, "La egleſia de Sanctiago, vaga". Como dijimos en otro lugar,<sup>27</sup> Sancho IV creó una tercera y efímera cancellería de acuerdo con el criterio de territorialidad, la de Andalucía, vinculándola junto con las otras dos preexistentes e, igualmente, a título honorífico, a la figura del primado toledano, de tal modo que don Gonzalo ostentaría, desde septiembre de 1290, el título de "chancellor mayor en los regnos de Castiella e de León e del Andalucía". Premiaba de este modo don Sancho la lealtad del arzobispo y los logros de sus negociaciones diplomáticas con Felipe IV de Francia, gestiones que conducirían a la Paz de Bayona.

La innovación introducida por Sancho IV finalizó con él, pues su hijo Fernando retornaría de inmediato a la división tradicional, de tal modo que el arzobispo don Gonzalo volvió a ser titular exclusivamente de la cancellería de Castilla, mientras que la de León fue ocupada nuevamente por el prelado compostelano don Rodrigo. Así se comprueba en las suscripciones de CDS II, 34, donde, en un segundo renglón, en pos de los infantes confirmantes, figuran los arzobispos de Toledo, Sevilla y Santiago. En la suscripción del toledano, al igual que en la cancellería de don Sancho, se hacen constar, junto al nombre y

---

<sup>26</sup> Señala L. SANCHEZ BELDA, que el título de "canciller del reino de León no aparece en los privilegios de Sancho IV, quizá por haber estado vacante la sede compostelana durante gran parte del reinado", aunque, "de todas formas, en los períodos en que estuvo ocupada la Mitra tampoco aparece el título". A pesar de ello, concluye el autor que no es admisible la idea de que el monarca pretendiera suprimir dicho título, ya que, por el contrario, con la creación del canciller de Andalucía acentuó la "tradicional subdivisión territorial en la Cancillería" -*art. cit.*, pp. 175-176-.

<sup>27</sup> Véase *supra* cap. 3, apartado 3.1.1.1, p. 212, nota 87.

la dignidad arzobispal, la de "primado de las Españas" y el título de "chancellor de Castiella". Por su parte, la fórmula del principal jerarca de la Iglesia leonesa, "Don frey Rodrigo, arzobispo de Santiago, chancellor del regno de León", no deja dudas sobre la recuperación de la antigua costumbre cancelleresca que instaurara Alfonso VII el Emperador, al conferir tal honor al arzobispo Diego Gelmírez.<sup>28</sup>

En contra de la esencia misma del cargo de canceller, los magnates eclesiásticos que lo ostentaron a título meramente nominal u honorífico, no tuvieron relación directa con la oficina expedidora ni con las tareas documentales, asumiendo en la práctica sus competencias un alto funcionario denominado, asimismo, "chancellor" -"chancellor del Rey" o "chancellor mayor del Rey"- . En este sentido, como precedente más inmediato, podemos traer a colación la figura del "cancellarius domini regis" de Fernando III, que, actuando como delegado o mandatario del arzobispo toledano, se situó de forma efectiva al frente de la oficina cancelleresca, siendo el máximo responsable del despacho de documentos, el receptor directo de la "iussio" regia y el transmisor de la orden de escrituración a los "scriptores" encargados de la confección material del "mundum". Durante dicho reinado tal cargo fue desempeñado por el abad de Valladolid, don Juan, cuya suscripción en los privilegios rodados más antiguos de la colección de Santo Domingo, CDS I, 6 y 9, figuraba en el renglón inferior, bajo la columna de los obispos, en la forma "Iohannes, domini regis cancellarius, abbas Vallisoleti".<sup>29</sup> En el reinado de Alfonso X las funciones del canceller real fueron absorbidas "de facto" por los notarios mayores de Castilla, León y Andalucía,<sup>30</sup> cuya institución constituyó una de las principales aportaciones de la época alfonsí a la organización cancelleresca, como más adelante veremos.

Sancho IV, por el contrario, retomó la costumbre de su abuelo, apareciendo desde los inicios de su reinado el título de "chancellor del Rey", cargo desempeñado por su tío don Juan

---

<sup>28</sup> M. LUCAS ALVAREZ, *op. cit.*, pp. 136-143.

<sup>29</sup> MA T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 150-151. Sobre este ilustre personaje, uno de los más influyentes del reinado de San Fernando, véanse A. MILLARES, *La Cancillería Real en León y Castilla hasta fines del reinado de Fernando III*, pp. 282-289; y J. GONZALEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III*, I, pp. 504-510.

<sup>30</sup> E.S. PROCTER, *art. cit.*, p. 114. L. SANCHEZ BELDA, *art. cit.*, p. 177.

Alfonso, obispo de Palencia, entre 1284 y 1289.<sup>31</sup> El prelado palentino confirma en CDSO II, 12 dejando constancia expresa de su dignidad y de su cargo y encabezando la nómina de los obispos castellanos. Su actuación se circunscribe aquí a la de un mero confirmante, sin que como canciller tenga participación activa ni en éste ni en ningún otro diploma de la colección de Santo Domingo. En este sentido, acerca de las competencias del canciller real de don Sancho el Bravo, Sánchez Belda se inclina a creer que las similitudes con su homónimo fernandino, el "cancellarius domini regis", no irían más allá del nombre, pues el cargo de don Juan Alfonso tendría mucho de honorífico, dadas "la alta jerarquía del personaje y la realidad de las cartas expedidas por el monarca"; aunque el autor puntualiza que en alguna ocasión la orden de expedición partió del canciller, cuyo cometido esencial debió ser desde entonces la custodia de los sellos.<sup>32</sup>

El progresivo auge que desde la primera mitad del siglo XIII fue cobrando el "chancellor del rey", como persona que gozaba de la plena confianza del soberano y como custodio de los sellos mayores, cristalizó definitivamente en tiempos de Fernando IV. A finales de su reinado, la figura del canciller mayor aparece ya perfectamente institucionalizada, delimitándose sus atribuciones, así como la necesaria conexión entre su actuación y la de los notarios mayores, en el ordenamiento de las Cortes de Valladolid de 1312.<sup>33</sup>

En nuestro fondo, CDSO II, 30 y 34, de 1295 y 1299, respectivamente, aportan información sobre el canciller mayor de Fernando IV, siendo el primero de ellos especialmente elocuente acerca de su labor efectiva al frente de la oficina regia. En ambos documentos, a través de su fórmula de suscripción podemos conocer su nombre y su título, mencionados éstos de forma sucinta en el nº 30, una carta plomada, "Roy Pérez, chancellor mayor", y más extensa en el nº 34, un privilegio rodado, donde aparece únicamente en calidad de confirmante, bajo el signo rodado, en

---

<sup>31</sup> M. GAIBROIS, *Historia de Sancho IV*, vol. I, pp. 34-35, y vol. III, núms. 12 y 195.

<sup>32</sup> *Art. cit.*, pp. 177-178.

<sup>33</sup> *Cortes*, I, 1312, punto 15. Ver M.I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, pp. 155-157; EADEM, *El chancellor mayor de Castilla...*, p. 264.

la forma: "Roy Pérez de Atiença, chanceller mayor del Rey, confirma". Como hemos podido comprobar, hasta el momento todos los altos funcionarios de la cancellería regia eran dignatarios de la Iglesia y así lo hacían constar expresamente en sus suscripciones. Es ésta, por tanto, la primera vez que encontramos la mención de un seglar ocupando un cargo de relevancia, dándose, además, la circunstancia de ser el titular de la Cancillería Mayor.

Como hemos apuntado, sólo en la elaboración de CDS II, 30, tuvo el canceller mayor participación activa, suscribiendo como receptor directo de la "iussio" regia y transmisor de la orden pertinente para la expedición del diploma, como se refleja en la fórmula "Roy Pérez... la mandó fazer por mandado del Rey". El mandato del canceller fue recogido por un oficial de rango inferior, un escribano, encargado a su vez de ordenar la puesta por escrito -"Yo N, la fiz escrevir"- . La aparición en el doc. nº 30 de la firma del canceller, "Roy Pérez", en gótica cursiva, centrada bajo el tenor documental e inmediatamente por encima de los orificios del sello, vendría a demostrar la actuación de aquél en lo que sería su principal cometido: supervisar y autorizar la aposición del sello mayor, en este caso, el plúmbeo, una vez verificada la legalidad de la carta.

En el rígido esquema jerárquico que de la organización cancelleresca ofrecen las compilaciones legales de Alfonso X, los "Notarios Mayores" ocupan el segundo lugar, inmediatamente después del canceller y a las órdenes tanto de éste como del monarca. El carácter honorífico de los cancelleres unido a su alta jerarquía y a la complejidad del quehacer documental hizo que sobre los notarios recayera realmente el peso de la oficina cancelleresca.<sup>34</sup> Las cualidades que debían poseer los notarios reales y sus competencias quedaron definitivamente delimitadas en Partidas, 2, 9, 7, bajo el epígrafe "Quáles deben ser los notarios del rey et qué es lo que han de facer en su oficio".<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> En Espéculo 2, 12, 3, al justificar la exigencia de que los notarios, al igual que los cancelleres, fueran "guardados e onrrados", por tener ambos "grant logar en guardar fecho del rey", se afirmaba taxativamente: "ca maguer las cartas vengan a mano de los chancelleres, todavía los notarios lieuan mayor trabajo cuntinuadamente en ordenarlas e en guardarlas, ca ellos son puestos sobre todos los escriuanos e an a mandar fazer los registros en que son las notas de todas las cartas... e demás an a guardar los seellos del rey" -*ed. cit.*, pp. 151-152-.

<sup>35</sup> *Ed. cit.*, II, pp. 64-65.

De la mencionada ley se desprende que uno de los principales cometidos de los notarios y del cual proviene su nombre, era redactar las minutas o notas primeras de los diplomas regios, por orden expresa del rey o del canciller.<sup>36</sup> Además, era responsabilidad de estos funcionarios: "facer seellar las cartas después que el rey o el chanciller las hobieren vistas et las otorgaren por derechas", supervisar la labor de sus subordinados, los escribanos, a quienes habían ordenado previamente la puesta por escrito, velando porque los privilegios y las cartas fueran redactados de acuerdo con las normas al uso y sólo por aquellos oficiales habilitados para el desempeño de tal tarea dentro de la cancellería y, por último, "facer escrebir los previllejos et las cartas en el libro a que llaman registro".<sup>37</sup> De forma análoga, en el Ordenamiento de 1312 se estipula que "el grueso de la labor de expedición documental -preparación de las minutas, *grossa*, *recognitio* y registro- se realizará por orden de los notarios mayores".<sup>38</sup> Por cuanto antecede, hemos de suscribir la opinión de David Torres, quien define a los Notarios como "los oficiales quizá más burocratizados de la Corte" y los "auténticos rectores de la burocracia cancelleresca", puesto que la "misión funcional del Canciller coincide casi por completo con la atribuida a los Notarios, coincidencia que en la práctica se resolvería asumiendo éstos la mayor parte de las actuaciones efectivas", a pesar de su subordinación "más teórica que práctica" al Canciller.<sup>39</sup>

---

<sup>36</sup> "Notarios son dichos aquéllos que facen las notas de los previllejos et de las cartas por mandado del rey o del chanciller", distinguiéndose entre los que "son puestos por el rey para sus poridades" y los designados por el canciller -*Ibidem*-.

<sup>37</sup> Completando lo establecido en Espéculo 2, 12, 3 -ver nota 34-. Asimismo, en Partidas, 3, 18, 3, se perfilan con exactitud las competencias del notario y del escribano "después que el previllejo fuere escripto", a saber: "...débelo levar al notario que vea si es fecho segunt la nota quel dio el rey o el notario ol dixieron por palabra, et si fallare el notario que es así fecho como dixieron ol mandaron, dele al escribano que lo fizo que lo registre en su libro e lievel a la chancillería quel seellen" -*ed. cit.*, II, p. 549-.

<sup>38</sup> M.I. OSTOLAZA, *La Cancellaría de Alfonso XI*, p. 157.

<sup>39</sup> *Op. cit.*, pp. 98-100.

Las cualidades que los Notarios debían poseer para el desempeño de tan alto cometido se resumen en tres: "buen entendimiento", lealtad al rey y "seer de grant poridat".<sup>40</sup>

Fue Alfonso X el creador de las Notarías Mayores de León, Castilla y Andalucía, concebidas, casi "ex origine", como una institución tripartita, presidida por el criterio territorial y coincidente con las demarcaciones metropolitanas de la Corona. Las notarías de León y Castilla están documentadas ya en 1252, en el primer año del reinado de don Alfonso, mientras que de la notaría andaluza existe constancia desde marzo de 1254;<sup>41</sup> aunque no siempre estuvieron cubiertas las tres simultáneamente, produciéndose algunas vacantes y lagunas transitorias.<sup>42</sup>

Entre la documentación de Santo Domingo otorgada por el Rey Sabio, CDS I, 36, de 1258, constituye el único testimonio de la intervención directa de uno de los tres notarios, el de Castilla, García Martínez de Toledo,<sup>43</sup> en la expedición del diploma. En este caso, de acuerdo con lo que años más tarde reflejaría la doctrina legal alfonsina, el notario actuó como receptor de la "iussio" del rey, ordenando acto seguido la puesta en limpio del documento a un escribano real, como se desprende de la "subscriptio" de éste -"Alvar Pérez la fizo por mandado de don Garçi Martínez"-, quien, para la confección del "mundum", debió partir de la minuta primera escrita por el notario.

En Espéculo, 2, 12, 3, acerca de la condición de los notarios, se preceptuaba que los notarios podían ser clérigos o laicos. En la práctica, siguiendo a Procter,<sup>44</sup> la mayor parte de los notarios de don Alfonso fueron altos dignatarios eclesiásticos, principalmente electos o titulares de sedes episcopales y,

---

<sup>40</sup> "Et de buen entendimiento ha mester que sean porque si tales non fuesen non sabríen facer las notas derechamente et apuestas... Et leales deben seer porque sepan bien guardar pro del rey et del regno. Et otrosí deben seer de gran poridat, ca si mestureros fuesen podría ende nacer grant daño al rey et a toda la tierra" - Part., 2, 9, 7-.

<sup>41</sup> D. TORRES SANZ, *op. cit.*, p. 97.

<sup>42</sup> E.S. PROCTER, *art. cit.*, p. 114 y "Appendix", pp. 120-121.

<sup>43</sup> Notario mayor de Castilla entre el 19 de julio de 1256 y el 2 de octubre de 1259 -*ibidem*, p. 120-  
Ma T. CARRASCO, *op. cit.*, p. 153.

<sup>44</sup> *Art. cit.*, pp. 115 y 120-121.

cuando menos, ostentaron la dignidad de arcediano. En cualquier caso y en consonancia con las exigencias de su cargo cancilleresco, eran individuos letrados, que utilizaban el título de "magister". El mencionado Garci Martínez de Toledo fue uno de los pocos notarios de Alfonso X que no lo utilizó y una de las raras excepciones en este reinado en que un lego desempeña un alto cargo cancilleresco. Bajo sus dos inmediatos sucesores esta situación no experimentó variaciones sustanciales y los notarios siguieron siendo miembros del alto clero.<sup>45</sup> En la colección de Santo Domingo, todos los notarios reales de los que tenemos noticia fueron obispos y, en algún caso, abades, como seguidamente veremos

Dejando al margen los dos años de interrupción y vacante que en lo tocante a las Notarías Mayores supuso la rebelión del infante don Sancho contra su padre -1282-1284-,<sup>46</sup> al producirse su accesión al Trono castellano, Sancho IV restauró de inmediato la ordenación alfonsina, que se mantuvo inalterada hasta 1290. La organización tripartita de las Notarías aparece completa ya en los primeros meses de su reinado -en agosto de 1284-, con Fernán Pérez, electo de Sigüenza, al frente de la Notaría de Castilla,<sup>47</sup> el privado don Gómez García, abad de Valladolid, como notario de León,<sup>48</sup> y don Martín, obispo de Calahorra,

---

<sup>45</sup> Según L. SANCHEZ BELDA, la privanza de los dignatarios eclesiásticos en la administración de Sancho IV y su exclusividad al frente de los principales cargos de la Cancillería fueron fuente de hostilidades, que, latentes en vida de don Sancho, estallarían abiertamente a la muerte del monarca. Así, en las Cortes de Valladolid de 1295, los procuradores de las ciudades reclamaron que los oficiales de la Casa del Rey fueran "omes buenos de las villas". En concreto, sobre los notarios, en el punto 8 del ordenamiento de las citadas Cortes, se legisó que los sellos reales fuesen custodiados por dos notarios "que sean legos, et el uno que sea de las villas de los regnos de Castiella et el otro de las villas de los regnos de León, et estos dos notarios que tengan las llaves de los seellos e ayan la vista de las cartas" -art. cit., p. 181, y Cortes..., I, p. 132-.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 114. M.I. OSTOLAZA, *La Cancillería del infante don Sancho durante la rebelión...*, pp. 310-311.

<sup>47</sup> Fernán Pérez, deán de Sevilla desde 1270 y, sucesivamente, electo de las Sedes seguntina -1284- e hispalense -1287-, fue notario del reino de Castilla, al menos, entre el 7 de agosto de 1284 y el 1 de abril de 1289. Bajo las acusaciones de traición y sodomía, el electo, denostado como "descendiente de Bellido Dolfos", perdió todos sus honores excepto el deanato sevillano -ver M. GAIBROIS, *Historia de Sancho IV*, vol. I, p. 149, y vol. II, p. 34-.

<sup>48</sup> El abad de Valladolid, como ya dijimos, fue uno de los más firmes apoyos con que contó don Sancho infante durante la rebelión, desempeñando en su cancillería las labores propias de un notario mayor -ver *supra* pp. 580-581-. Sobre la privanza de este personaje, su papel político en los primeros años del reinado y su

titular de la notaría de Andalucía.<sup>49</sup> En CDSO II, 12, de junio de 1285, tenemos constancia de esta situación, merced a las suscripciones -sólo en calidad de confirmantes y sin guardar relación alguna con el proceso de expedición documental- de los tres notarios mencionados: Fernán Pérez, "notario en el regno de Castiella", confirma al pie de las dos primeras columnas, las de los magnates castellanos; el abad don Gómez García, "notario en el regno de León", suscribe bajo el signo rodado; figurando la mención del prelado calagurritano, a la sazón "notario en el Andaluzía", por duplicado, en primer lugar, como le correspondía, entre los obispos castellanos, y, después, al lado de los otros notarios mayores, bajo las columnas tercera y cuarta, las de los potentados leoneses.

A través de los escasos testimonios documentales de Santo Domingo, es posible verificar algunos cambios en los titulares de las Notarías. El primero de ellos afecta a la de Castilla, donde el hasta entonces "chancellor del rey", don Juan Alfonso, obispo de Palencia,<sup>50</sup> pasaría a ocupar, al menos desde el 29 de octubre de 1289, la vacante dejada por el infortunado don Fernán Pérez.<sup>51</sup> Por su cronología, no tenemos duda en atribuir la rúbrica latina "Episcopus Palentini", que debió trazarse bajo el tenor documental o en el interior de la plica de CDSO II, 21,<sup>52</sup> una carta abierta datada en noviembre de 1289, al nuevo notario de Castilla, don Juan Alfonso. En el mismo diploma y esta vez en romance, también aparece la firma del "obispo de Tuy", atribuible a don Juan, por entonces titular de la sede tudense y notario mayor de Andalucía.<sup>53</sup> Si esto es así, quedaría demostrada la

---

posterior caída en desgracia trató extensamente doña Mercedes Gaibrois -*op. cit.*, I, cap. IV, pp. 88-111.

<sup>49</sup> M. GAIBROIS, *Historia de Sancho IV*, vol. I, pp. 36 y 151-172, y vol. III, nº 12. L. SANCHEZ BELDA, *La Cancillería de Sancho IV*, p. 179.

<sup>50</sup> Véanse *supra* pp. 584-585.

<sup>51</sup> Ver nota 47. M. GAIBROIS, *op. cit.*, II, p. 34. L. SANCHEZ BELDA, *art. cit.*, p. 180.

<sup>52</sup> No podemos precisar el lugar exacto que ocupaban las rúbricas en el pergamino por no conservarse el original. Todas las rúbricas cancellerescas son conocidas merced a la reproducción íntegra del tenor del doc. 21 en un traslado concejil -CDSO II, 22-.

<sup>53</sup> La última mención de don Martín, obispo de Calahorra y, después de Astorga, como notario de Andalucía se localiza el 1 de agosto de 1286. Le sucedería en el cargo don Juan, obispo de Tuy, cuya presencia al frente de dicha notaría está documentada entre el 8 de septiembre de 1286 y finales de 1290. Ver M.



intervención simultánea de dos notarios mayores en algunas fases de la "conscriptio" documental, presumiblemente, en la confección de la minuta, en la "recognitio" y en el control del sellado y del registro, puesto que en este caso sabemos con certeza que ninguno de los notarios recibió la "iussio" regia ni dio la orden de escrituración en la cancellería,<sup>54</sup> tareas que corrieron a cargo del "chancellor de la Reyna", como consta en su fórmula de suscripción -"Fernand Pérez, chancellor de la Reyna, la mandó façer por mandado del rey"-.

La mención de este personaje, elocuente, por una parte, acerca de la existencia de una oficina cancelleresca al servicio de la reina doña María de Molina,<sup>55</sup> lo es asimismo sobre la interrelación de los distintos órganos expedidores de la administración central y de los oficiales afectos a los mismos. En este caso, el monarca recurre al titular de la cancellería de la soberana, quien como receptor de la orden del rey y transmisor de la misma en la oficina regia, desempeña tareas que en teoría eran propias de los notarios mayores. Parece obvio, pues, que pese a la creciente especialización y división de funciones del personal cancelleresco en la segunda mitad del siglo XIII, las conexiones entre las diversas oficinas de la administración y la "polivalencia" de los funcionarios reales eran un fenómeno generalizado, constatado asimismo en la Cámara Real, como después veremos.

A fines de 1290, Sancho IV reunió las tres Notarías Mayores bajo un solo titular, don Martín, obispo de Astorga -el mismo que como titular de la sede calagurritana figuraba en CDS II, 12 desempeñando el cargo de notario de Andalucía-.<sup>56</sup> Desde el 14 de

---

GAIBROIS, *op. cit.*, I, pp. 44 y 223; y L. SANCHEZ BELDA, *art. cit.*, p. 180.

<sup>54</sup> En este sentido, don Luis SANCHEZ BELDA, puntualiza que "los notarios de Sancho IV llevaban, efectivamente, el peso de la Cancillería", siendo "muy abundantes las cartas que se conservan ordenadas hacer por cada uno de ellos, y, lo que es más significativo, encontramos muchos casos en que no parte de ellos la orden de redacción, ni son mediadores entre escribano y monarca, y, sin embargo, la firma de algún notario se estampó al pie del documento" -*art. cit.*, p. 181, y nota 30-.

<sup>55</sup> De la Cancillería de la reina y de sus titulares nos ocuparemos en el apartado 4.1.1.2.

<sup>56</sup> Siguiendo a M. GAIBROIS, a la muerte del privado caído en desgracia, don Gómez García, abad de Valladolid, el obispo de Calahorra, don Martín García, hasta entonces notario de Andalucía, pasó a ocupar la vacante dejada por el abad, situándose al frente de la notaría del reino de León -constatado desde el 1 de septiembre de 1286-. Poco después, el 7 de marzo de 1287, don Martín García ya no ocupaba la silla episcopal

octubre de 1290 y hasta que finalizó el reinado de don Sancho, el prelado asturicense concentró en su persona los títulos de "notario mayor en León, en Castiella e en Andalucía", del mismo modo que el primado toledano, don Gonzalo, ostentó, a partir de septiembre de dicho año, los títulos honoríficos de "chancellor mayor en los regnos de Castiella e de León e del Andalucía" -esta última creada "ex profeso" para honrar con un nuevo honor al arzobispo-. La reestructuración de los altos cargos cancillerescos, unificando las tres cancillerías y las tres notarías territoriales en las personas de los insignes prelados, no fue sino la consecuencia inmediata de la gratitud del monarca, que quiso recompensar de este modo los fieles servicios de dos insignes embajadores, cuyas hábiles gestiones diplomáticas condujeron a la paz con Francia y al tratado de Bayona.<sup>57</sup> Del mismo modo que las cancillerías honoríficas, la unificación de las notarías no fue más allá de ser una innovación coyuntural y transitoria, que no sobrevivió a su creador. En efecto, la accesión al Trono de Fernando IV supuso el retorno inmediato a la organización tradicional, que, como es sabido, se vería más adelante ampliada con la creación, hacia finales de 1300, de una cuarta notaría, la de Toledo, bien documentada a partir de 1303.<sup>58</sup>

En la colección documental de Santo Domingo, CDS D II, 34, nos proporciona la única noticia con que contamos acerca de los notarios mayores para este reinado. A través de este privilegio rodado podemos comprobar que la unión de las tres notarías en la persona de don Martín ya se había roto en 1299, aunque éste se mantuvo al frente de la Notaría leonesa. Así, "Don Martino, obispo de Astorga" suscribió únicamente como "Notario Mayor del regno de León", en la tercera columna, entre los prelados leoneses confirmantes. No encontramos mención en dicho privilegio

---

de Calahorra, habiendo sido promovido a la sede de Astorga, siendo éste el momento en que se inició su verdadera prianza en la Corte, que ya no cesó hasta su muerte acaecida en tiempos de Fernando IV, en 1301 -*op. cit.*, pp. 151-153 y 169-172; sobre las dignidades y cargos de don Martín hemos ido recogiendo diversas referencias en las pp. 588-590-.

<sup>57</sup> Ver *supra* pp. 582-583 y, además, cap. 3, apartado 3.1.1.1., notas 87 y 93.

<sup>58</sup> A. BENAVIDES, *Memorias de don Fernando IV de Castilla*, II, CCXXX, p. 346. L. SANCHEZ BELDA, *art. cit.*, p. 180. D. TORRES SANZ, *op. cit.*, pp. 97-98. M.I. OSTOLAZA, *Administración y documentación pública castellano-leonesa...*, pp. 80 y 104.

de los titulares de las otras notarías del Reino, que permanecieron vacantes hasta fines de 1300.<sup>59</sup>

No obstante, con independencia de que las notarías estuvieran o no cubiertas, en ninguno de los diplomas otorgados por Fernando IV en favor de Santo Domingo el Real quedó constancia de la participación directa de alguno de los notarios en las tareas de expedición documental. En CDS II, 34 y 35, de 1299, desempeñando las tareas propias de un notario, figura un oficial muy influyente en la cancillería de don Fernando, que mantuvo su privanza tras la muerte de éste, el abad de la colegiata de Arbas, don Gonzalo.<sup>60</sup> Éste recogió la "iussio" del infante don Enrique, tío y tutor del rey durante su minoridad, transmitiéndola después a otro oficial, como se refleja en su suscripción - "Maestre Gonçalo, abbat de Arvas, lo mandó fazer por mandado del rey et del infante don Enrrique, su tío et su tutor"- . El escribano Per Alfonso, una vez recibido el encargo del abad, transmitió la pertinente orden de escrituración al personal escribiente de la oficina regia, como expresa su suscripción autógrafa - "Yo N lo fiz escrivir"- . Aunque las fórmulas suscripcionales del abad sean heterógrafas, éste, al igual que otros funcionarios de alto rango -notarios, camarero mayor-, dejó su firma - "Maestre Gonçalo"- centrada bajo el tenor documental, sobre los orificios destinados a la aposición del sello mayor, señal inequívoca de su participación en el proceso documental, quizá ordenando y supervisando el sellado o como responsable de la "recognitio".

La figura de los notarios mayores de la Cancillería tuvo reflejo en la Cámara Real, donde surgió una institución paralela, el llamado "Notario de la Cámara del Rey" o "Notario Mayor de la Cámara del Rey", responsable de los escribanos afectos a esta secretaría independiente de la oficina cancelleresca, definitivamente consolidada en el reinado de Sancho IV.<sup>61</sup> El notario de la Cámara fue, tanto por su prestigio social, como por su rango administrativo y por sus competencias, una figura equiparable a

---

<sup>59</sup> M.I. OSTOLAZA, *op. cit.*, pp. 80 y 104.

<sup>60</sup> El abad había sido capellán de Sancho IV -documentado el 3 de marzo de 1294, según M. GAIÉBROIS, *op. cit.*, I, p. 38-. Más tarde, llegaría a ser notario mayor de Andalucía y canciller de la reina viuda doña Constanza -vid. V. GARCIA LOBO, *Santa María de Arbas...*, pp. 43 y 109-.

<sup>61</sup> L. SANCHEZ BELDA, *art. cit.*, pp. 217-220.

sus homónimos de la Cancillería regia.<sup>62</sup> No obstante, los precedentes inmediatos de la Notaría de la Cámara se localizan sin dificultad en la etapa alfonsina, donde ya aparecía un funcionario denominado primeramente "escribano mayor de la Cámara del Rey", y, poco después, "notario de la Cámara", que autorizó algunos diplomas de Alfonso X.<sup>63</sup> Entre ellos se cuentan cuatro de las diez cartas que este monarca otorgó en favor del convento de Santo Domingo de Madrid: CDSO I, 58, 64, 65 y 71, datadas entre el 8 de noviembre de 1269 y el 1 septiembre de 1277. Dichas cartas fueron suscritas por un oficial llamado Sancho Pérez, que consecutivamente ostentó las dignidades de tesorero de la catedral de Jaén y arcediano de Baeza, y los títulos de "escribano mayor de la Cámara del Rey" -doc. 58- y "nothario de la Cámara del Rey" -núms. 64, 65 y 71-, presumiblemente homólogos. Este personaje, ajeno a la Cancillería, intervino activamente en la emisión de cuatro documentos de nuestra colección, ejerciendo funciones parangonables a las de los notarios reales: recibió la "iussio" del monarca y mandó a un escribano la confección del "mundum", como reflejaron claramente sus fórmulas de "subscriptio": "Yo, Sancho Pérez..., la fiz escrevir por mandado del rey". Ante la evidencia documental, en nuestro anterior trabajo, concluimos que la institución del notario de la Cámara Real era ya una realidad perfectamente consolidada en la época de Alfonso X.<sup>64</sup>

En CDSO II, 12, se encuentra la mención del que fuera titular de la Notaría de la Cámara en los primeros años del reinado de Sancho IV. Su suscripción, en calidad de confirmante, figura entre las de los obispos leoneses, en la forma: "Don Gil,

---

<sup>62</sup> D. TORRES SANZ, *op. cit.*, p. 103.

<sup>63</sup> E.S. PROCTER, *art. cit.*, p. 118.

<sup>64</sup> Ma T. CARRASCO, *op. cit.*, p. 154. Es éste el momento oportuno para matizar y rectificar una aseveración que entonces hicimos. A la vista de los datos sobre Sancho Pérez como notario de la Cámara, concluimos en aquel estudio que era posible rebatir la idea de don Luis Sánchez Belda sobre la institucionalización de esta cuarta notaría acaecida en la época de Sancho IV. En realidad, el mencionado autor, suscribiendo en buena medida las opiniones de Evelyn Procter, no niega los antecedentes alfonsinos de la institución, haciendo mención expresa de la existencia del "notario de la Cámara", que interpreta como un "claro indicio de que este organismo tenía algunos escribanos afectos a su servicio" ya en tiempos del Rey Sabio -*art. cit.*, pp. 217-218-; si bien, señala con especial énfasis que la organización de la secretaría de la Cámara, sólo esbozada en el reinado de Alfonso X, se perfiló con nitidez absoluta en el de su hijo -*ibidem*, pp. 219-220-.

obispo de Badajoz, notario mayor de la Cámara del Rey, confirma".<sup>65</sup>

Sin embargo, la única referencia localizada en la documentación real objeto de estudio sobre funcionarios al servicio de la Cámara interviniendo directamente en la emisión de diplomas de nuestro fondo, es la del propio Camarero Mayor, don Juan Mathe de Luna,<sup>66</sup> quien figura en CDSO II, 24 como la persona que recibió la "iussio" directa del soberano, dando a su vez la orden de expedición -"Johán Mathe la mandó fazer por mandado del rey"- . Aunque su suscripción sea heterógrafa -fue trazada por el amanuense responsable de la "conscriptio"- , el camarero dejó constancia de su intervención firmando en la plica del documento. Ignoramos si el oficial que recogió el mandato del camarero y dio la orden de escrituración -"Yo, Pero González, la fiz escribir"- pertenecía a la propia Cámara o era uno de los oficiales de la Cancillería, ya que no indicó su adscripción a la primera

---

<sup>65</sup> El prelado pacense suscribió como notario de la Cámara en los privilegios rodados otorgados por Sancho IV entre el 7 de enero de 1285 y el 8 de agosto de 1288. A partir del 10 de diciembre de este último año, don Gil siguió confirmando en los privilegios, pero sin ostentar ya el título de notario. En opinión de Sánchez Belda, don Sancho debió estimar oportuno, en aras de la efectividad de la secretaría de la Cámara, que ésta no estuviera encabezada por un magnate eclesiástico, sospechando que la propia naturaleza de esta oficina, estrechamente vinculada al monarca, "forzó a éste a suprimir el título y confiar el desempeño de la función a un personaje secundario que pudiera atender las obligaciones del cargo, libre de cuidados ajenos al servicio real", siendo, presumiblemente, el sustituto de don Gil un oficial llamado Domingo Xemenez -*ibidem*, pp. 180 y 219-220-. Con respecto a la cronología y a la titulación de don Gil, hemos de hacer una matización: si según Sánchez Belda -*ibid.*, nota 156-, el prelado figura desde enero de 1285 como "Notario de la Cámara del Rey" y sólo un año más tarde, desde el 16 de enero de 1286, como "Notario Mayor de la Cámara", a través de CDSO II, 12, hemos podido constatar que la utilización de este último título es anterior a la fecha propuesta por el autor, adelantándose al menos a junio de 1285.

<sup>66</sup> M. GAIBROIS, *Historia de Sancho IV*, I, p. 43. El "Camarero" era uno de los principales oficiales palatinos de carácter doméstico o privado al servicio del rey y situado bajo las órdenes del "Mayordomo", primer dignatario de la Casa del Rey. De su antecedente asturleonés, el "Cubicularius Regis", el Camarero de la corte castellana bajomedieval conservó la responsabilidad de la cámara regia, del lecho real y de las vestiduras del monarca y la autoridad sobre los servidores de los aposentos reales. A su carácter primigenio, se añadieron en la Baja Edad Media funciones de tesorería y de custodia de las rentas reales -L. GARCIA DE VALDEAVELLANO, *Curso de Historia de las Instituciones*, pp. 491 y 495-. Esta definición coincide en esencia con la recogida en Partidas, 2, 9, 12, donde se afirma que el camarero "ha así nombre porque debe guardar la cámara o el rey alverga et su lecho et los paños de su cuerpo et las arcas et los escritos et todas las otras cosas que hi toviere"; para lo cual "ha meester que non sea mesturero nin descubridor de lo que hobiere et oyere, mas debe seer cuerdo et callantio et de buena poridat" -*ed. cit.*, II, p. 69-. En el mismo sentido, D. TORRES SANZ, *op. cit.*, p. 77-79, se refiere al Camarero como oficial cortesano de raíz doméstica que, "bajo la dependencia del Mayordomo mayor, actuaba al servicio personal y casi privado del rey, su casa y su hacienda", asumiendo, junto con otros oficiales como el Tesorero y el Dispensero, casi total y efectivamente las funciones económicas propias del Mayordomo.

mediante la titulación de "escrivano de la mi (o de la 'nuestra') Cámara", alguna vez documentada en los diplomas de don Sancho.<sup>67</sup> En este caso pensamos que la expedición del documento debió seguir la vía ordinaria cancelleresca: el más alto dignatario de la Cámara dio la orden en la Cancillería, donde se extendió y validó la carta, evidenciando una interacción o imbricación de las instancias "públicas" de la administración central y de las "privadas" al servicio personal del rey, de su casa y de su hacienda.

Como hemos podido comprobar, son pocos los testimonios documentales de la colección de Santo Domingo que nos han permitido constatar la participación directa de los notarios mayores al frente de las tareas expeditoras, sin que entre ellos se cuente ninguno de los seis documentos otorgados por Fernando IV al convento madrileño. Aunque la doctrina legal confería a los notarios el papel de responsables máximos de la organización cancelleresca, en la práctica, hemos podido comprobar que, en algunas ocasiones, otros oficiales de alto rango podían asumir sus funciones como receptores de la "iussio" regia y transmisores de la orden de escrituración -verbigracia, el canciller de la reina, en CDSO II, 21, o el camarero mayor del rey, en CDSO II, 24-.

No obstante, en la mayor parte de las ocasiones son otros funcionarios inferiores en la escala jerárquica,<sup>68</sup> de los que sólo conocemos su nombre y a los cuales, a falta de títulos expresamente indicados, denominaremos "escribanos", quienes, de forma efectiva y ejerciendo tareas propias de los notarios, actúan como mediadores entre el rey y el personal subalterno de la cancillería. En efecto, las suscripciones de estos escribanos, carentes de títulos o de indicaciones sobre el cargo que desempeñan, nos permiten equipararlos a los notarios, en tanto reciben la "iussio" directa del rey y ordenan a un escribano de rango inferior, que intervendrá como un mero escriba o amanuense, la puesta por escrito. La fórmula estereotipada a través de la cual

---

<sup>67</sup> L. SANCHEZ BELDA, en *art. cit.*, pp. 184 y 219, recoge la mención de cuatro escribanos afectos con toda seguridad al servicio de la Cámara: Alfonso Pérez y Pedro Sánchez, a los que el rey llama "escribanos de la mi Cámara" o "de la nuestra Cámara", y otros dos conocidos por diversas noticias recogidas de las *Cuentas y Gastos del rey don Sancho*, Ruy Pérez y Alfonso Gil.

<sup>68</sup> Sobre los escribanos y el personal subalterno de la cancillería, véanse *supra* Cuadros I y II, pp. 573-578.

se refleja su actuación es, invariablemente, "Yo, N, la fiz escrevir por mandado del Rey". Conocemos un total de cinco escribanos que suscriben en los diplomas regios de Santo Domingo bajo la mencionada fórmula, sin indicación alguna de su título, cargo o dignidad, ni sobre su condición de laicos o eclesiásticos, expresando haber recibido directamente la orden emanada del rey, sin la mediación de un notario mayor o de cualquier otro alto funcionario de la cancellería o de cualquier otra oficina de la administración. Dos de ellos, Ruy Martínez y Juan Domínguez, aparecen en los documentos de Sancho IV, y tres, Gil González, Juan Martínez y Alfonso Pérez de la Cámara, en los de Fernando IV. En todos los casos se comprueba que la suscripción de estos oficiales es heterógrafa, trazada por el autor material de la "conscriptio", en los documentos más solemnes, sellados con plomo -privilegios rodados y cartas plomadas-, siendo autógrafa en las cartas abiertas, validadas con el sello de cera pendiente.

El primero de los escribanos mencionados, Ruy Martínez, del cual sabemos que ostentaba la dignidad de capiscol de Toledo, tuvo un papel muy activo en la Cancillería de don Sancho.<sup>69</sup> Así hemos podido verificarlo para los momentos iniciales de su reinado, puesto que suscribió nada menos que los nueve documentos que el nuevo monarca otorgó al convento madrileño en el primer año de su reinado, entre el 25 de noviembre de 1284 y el 10 de junio de 1285 -CDS II, 1, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 11 y 12; en el nº 3 por triplicado, por ser tres los originales-. Por el contrario, los restantes escribanos mencionados suscribieron como receptores de la "iussio" real una sola vez en la documentación de nuestro fondo.

Respecto a Juan Domínguez, oficial documentado en CDS II, 28, de 17-1-1295, tenemos indicios suficientes para pensar que podría tratarse de uno de los denominados "escribanos del sello de la poridat" o "escribanos de la poridat" de nombre conocido. Aunque el mencionado Juan Domínguez no indicase su adscripción a la cancellería personal, sabemos de un escribano homónimo afecto a dicha oficina, extendiéndose la coincidencia nominal -en principio, no determinante, por tratarse de un nombre bastante corriente- al otro funcionario que firmó bajo el tenor del documento, Fernán Martínez, cuyo nombre concuerda asimismo con el del oficial que por entonces "tenía el sello de la poridat",

---

<sup>69</sup> L. SANCHEZ BELDA, *art. cit.*, p. 186.

según consta en las *Cuentas y Gastos* del año 1293.<sup>70</sup> Si ambos funcionarios pertenecían, como sospechamos, a la cancellería personal del monarca, CDSO II, 28 constituiría el único documento del período emitido a través de la oficina destinada a atender las "poridades" del monarca, es decir, sus asuntos personales, privados o de naturaleza reservada, y a seguirle en todos sus desplazamientos, portando el sello de la poridad. Dicha oficina "secreta", cuyo origen se ha puesto tradicionalmente en relación con la existencia de la secretaría de la Cámara,<sup>71</sup> aunque preconizada en la época del Rey Sabio, debió consolidarse en la de su hijo Sancho. En efecto, además de los mencionados escribanos de la poridad y del custodio del sello secreto, la organización de la cancellería de la poridad se completó en los últimos años del reinado de Sancho IV con la aparición de la figura del "chancellor de la poridat", cargo desempeñado por Fernán Pérez Maimón.<sup>72</sup>

Por último, del escribano Alfonso Pérez de la Cámara, que recogió la "iussio" de Fernando IV, en CDSO II, 47, de 1309, sabemos que con anterioridad había prestado sus servicios en la Cancillería de su padre, hecho que nada tiene de excepcional. En la época de Sancho IV gozó, como muchos de sus homólogos, de una situación privilegiada, que, en opinión de Sánchez Belda, rebasaba los límites del oficio de la escribanía, permitiéndole ejercer actividades diversas, completamente ajenas a la escribanía. En concreto, Alfonso Pérez fue, durante 1293, uno de los arrendadores de las rentas de la Cancillería y de la fonsadera.<sup>73</sup> En la Cancillería de Fernando IV fue "escribano de libros", responsable de los libros del canceller.<sup>74</sup>

La superior jerarquía de algunos escribanos como los mencionados hasta el momento, se pone, asimismo, de manifiesto cuando es un alto dignatario -canciller, notario, camarero...-

---

<sup>70</sup> *Ibidem*, pp. 184 y 221.

<sup>71</sup> E.S. PROCTER, *art. cit.*, p. 118.

<sup>72</sup> M. GAIBROIS, *Historia de Sancho IV*, II, pp. 284-294; EADEM, *María de Molina...*, p. 78. L. SANCHEZ BELDA, *art. cit.*, p. 221.

<sup>73</sup> *Art. cit.*, p. 185.

<sup>74</sup> M<sup>a</sup> I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, pp. 161 y 202.



quien recibe el encargo del rey o de sus tutores -esto último, en períodos de minoridad-, procediendo acto seguido a transmitir la "iussio" regia en la oficina expedidora. En tales circunstancias, el mandato real no es comunicado directamente por el alto funcionario receptor del mismo al escriba que había de realizar el "mundum", sino a uno de esos escribanos jerárquicamente superiores, quien, a su vez, procede a dar la orden pertinente de escrituración al personal subalterno. La situación descrita, bastante usual, queda plasmada en una doble suscripción: la del notario o funcionario receptor de la "iussio" regia -"N la mandó fazer por mandado del Rey"-, y la del escribano que por encargo del primero ordena la puesta por escrito -Yo, N', la fiz escribir"- . Son cuatro los escribanos que, en el período tratado, suscribieron bajo dicha fórmula en diplomas de la colección: Marcos García<sup>75</sup> y Pedro González,<sup>76</sup> de la cancellería de don Sancho, y Bartolomé Pérez<sup>77</sup> y Per Alfonso,<sup>78</sup> intervinientes en la de su hijo, Fernando IV.

Entre las fórmulas de suscripción de los escribanos no hemos hallado ninguna del tipo "Yo N la escreví" o "Yo N la fiz", perteneciente al autor material de la "conscriptio". Por consiguiente, hemos de suponer que en los diplomas regios de la colección el "scriptor" o amanuense, responsable de la confección del "mundum", sería uno de los oficiales que dejaban constancia de su intervención en el proceso documental a través de su firma.

Las fórmulas de suscripción, aun siendo extremadamente parcas, nos permiten, pues, constatar la jerarquización y división de funciones existente en el seno del nutrido grupo de oficiales a los que genéricamente venimos denominando "escribanos". En contraposición, la sucesión de firmas en gótica cursiva

---

<sup>75</sup> Suscribe un sola vez, en CDS II, 21 -1289, agosto-, actuando por orden del canceller de la reina doña María, aunque no tenemos ningún indicio de que fuera un escribano afecto al servicio de la soberana.

<sup>76</sup> Figura en CDS II, 24 -1291, enero, 26-, recogiendo la orden del camarero mayor, Juan Mathe de Luna. Su nombre no coincide con el de ninguno de los escribanos vinculados a la Cámara de los que se tiene noticia cierta: Pedro Sánchez, Alfonso Pérez, Roy Pérez y Alfonso Gil -L. SANCHEZ BELDA, *art. cit.*, p. 184-.

<sup>77</sup> Ordenó la escrituración de CDS II, 30 -1295, septiembre, 15- por mandato expreso del canceller mayor del rey, Ruy Pérez de Atienza.

<sup>78</sup> Es el único de los escribanos citados que suscribió en dos diplomas, CDS II, 34 y 35 -1299 abril, 15 y 16-, ordenando la expedición en ambos casos por mandato del influyente Maestre Gonzalo, abad de Arbas.

que cada documento de intitulación real contiene, ya sea bajo el tenor documental, en el interior de la plica o en las espaldas de los pergaminos, no aporta sobre los diversos oficiales firmantes otro dato que su nombre y apellido, sin precisar en modo alguno su relación con el proceso de expedición documental. Las excepciones en este sentido son raras, razón por la cual es imposible conocer el cargo que desempeña la mayor parte de los funcionarios documentados, así como su cometido específico.

Mediante las suscripciones y rúbricas cancellerescas de los diplomas de la colección -las últimas, aunque numerosas, son sólo parcialmente conocidas, debido a las mutilaciones de que han sido objeto las plicas, a menudo cortadas-, hemos podido establecer una relación nominal considerable: un total de catorce oficiales distintos intervinientes en los documentos otorgados por Sancho IV al convento de Santo Domingo, y diecisiete, en los despachados por la Cancillería de Fernando IV -véanse Cuadros I y II, al comienzo del presente apartado-. Los algo menos de treinta escribanos u oficiales documentados -la cifra global no concuerda porque algunos figuran en ambas cancellerías- nos dan idea de la complejidad de las oficinas expendedoras y del abundante funcionariado a su servicio. Acerca de éste y de sus funciones, exceptuando los nueve escribanos que recogieron la "iussio" real o el mandato de un superior, a los que nos hemos referido con anterioridad, pocos son los datos que podemos aportar.

En la Cancillería de Sancho IV, salvo "Johán Péres", cuya rúbrica aparece en ocho diplomas, entre finales de 1284 y mediados de 1285, y "Roy Díaz", que firma en tres ocasiones por la mismas fechas, los restantes escribanos -Juan Martínez, Bartolomé Estevánez, Matías Muñiz, Benito Pérez, Marcos Falconero, García Pérez, Sant Muñoz y Fernán Martínez-, aparecen una sola vez, sin especificar en ningún caso su función. En CDS II, 21, entre las rúbricas, figura la nota "Registrada", pero por no conservarse la carta en forma original no podemos determinar con exactitud cuál de los oficiales intervinientes fue el registrador ¿Bartolomé Estevánez, Matías Muñiz o Benito Pérez?-.<sup>79</sup> Algunos de estos escribanos, conocidos en nuestra colección sólo por su firma: Martín Falconero, Ruy Díaz, sacristán de Valladolid -más

---

<sup>79</sup> Sobre el registro documental en la Cancillería Real castellana y los oficiales encargados del mismo, véase *supra* capítulo 2, apartado 2.3.1. Acerca de la nota de registro de CDS II, 21, ver p. 162, nota 287.

tarde, abad-, y Bartolomé Estevánez, canónigo de Astorga y recaudador de los diezmos de León, figuraron entre los escribanos más distinguidos o de mayor responsabilidad y recogieron con asiduidad la "iussio" regia. En opinión de Sánchez Belda, los dos clérigos citados podrían ser propiamente, más que funcionarios de designación real, delegados de los notarios mayores, que actuaban en la oficina regia en nombre y representación de los mismos, pues existen indicios suficientes para sospechar que tanto el obispo don Martín de Astorga como don Gómez García, abad de Valladolid, disfrutaron de tal prerrogativa.<sup>80</sup> Por último, por una mera cuestión de coincidencia onomástica, cabe la posibilidad de que Fernán Martínez, fuera el escribano encargado de custodiar el sello de la "poridat"<sup>81</sup> y García Pérez el único registrador de nombre conocido del reinado de Sancho IV.<sup>82</sup>

Los diversos oficiales documentados en la cancellería de Fernando IV, se caracterizan igualmente por su actuación intermitente. García Pérez firmó en tres documentos de la colección, entre 1295 y 1304, al igual que "Yohán Pérez", entre 1299 y 1301; Bartolomé Pérez, Ferrán Gómez y Diego Ruiz firmaron en dos ocasiones, en 1299; mientras que los restantes escribanos -Gutier Xeménez, Alfonso Domínguez, un "Johán Pérez", distinto de su homónimo "Yohán Pérez", Juan García, Pedro González, Juan Martínez, Sant Muñoz, Domingo Alfonso y Fernando Pérez- dejaron su firma una sola vez. Juan Martínez, cuya firma aparece en la plica de CDS D II, 47, es el oficial que recogió la "iussio" en CDS D II, 44, evidenciando que, pese a la jerarquización y a la especialización nitidamente perceptibles, un mismo escribano podía desempeñar tareas diversas en relación con el proceso documental, que variaban en cada caso. Lo mismo sucede con Bartolomé Pérez, escribano que recibió la orden del canciller y ordenó escribir el doc. n.º 30, mientras que en CDS D II, 34 y 35, su firma sobre la plica nos permite relacionarle con otras tareas, puesto que en ambos casos la orden de escrituración partió del escribano Per Alfonso. Respecto a "Sant Munnoz",

---

<sup>80</sup> L. SANCHEZ BELDA, *art. cit.*, pp. 185-187.

<sup>81</sup> Ver *supra* pp. 597-598.

<sup>82</sup> Ver nota 79.

oficial documentado en la cancellería de Sancho IV,<sup>83</sup> hay que señalar que bien pudo realizar dos funciones distintas de forma simultánea, puesto que su firma aparece por duplicado en un mismo documento, en CDS II, 47, de 1309: sola, bajo el tenor documental, en el lado derecho, y asociada a la nota "Vista", en el izquierdo, constituyendo el primer testimonio de esta naturaleza en nuestra colección y uno de los pocos que nos permiten relacionar al oficial con la función desempeñada, o, al menos, con una de ellas. En este caso, el escribano responsable de la "collatio" o cotejo del documento en limpio con la minuta a fin de verificar la conformidad de ambos, la ausencia de errores en el fondo o en la forma y, en definitiva, la adecuación de la carta a la normativa al uso en la Cancillería castellana,<sup>84</sup> dejó expresa constancia de su actuación en el proceso documental como revisor, quedando su firma oculta, junto a la nota "Vā", en el dobléz de la plica. En CDS II, 37, de 1301, encontramos un antecedente, aunque en esta ocasión la anotación "Vista", trazada igualmente bajo el tenor documental y en el lado izquierdo, aparece sola, sin ir acompañada de la rúbrica del oficial que visó la carta.

La legislación alfonsí se ocupó por separado de los escribanos,<sup>85</sup> de los registradores<sup>86</sup> y de los selladores,<sup>87</sup> que

---

<sup>83</sup> L. SANCHEZ BELDA, en *art. cit.*, p. 188, se planteó la posibilidad de que este Sant o Santiago Muñoz, cuya firma figura en numerosos diplomas del reinado de Sancho IV, fuera junto con Pedro Tomé, sellador de la cancellería de dicho monarca; aunque la identificación, dada la ausencia de menciones expresas al oficio, no es segura.

<sup>84</sup> Vid. *Folia Caesaraugustana*, I, núms. 324 y 325, p. 160.

<sup>85</sup> Espéculo 2, 12, 6: "De los escriuanos dezimos otrossí que deuen seer onrrados e guardados; ca comoquier que ellos sean tenudos de fazer mandamiento de los chancelleres e de los notarios, todavía el mayor lazerío e el mayor trabajo por ellos passa de fazer los priuilegios e las cartas, ca de una parte reçiben affán en entender la razón e de otra en escriuirla" -*ed. cit.*, p. 154-. La mencionada ley diferencia dos categorías de escribanos que, en esencia, se corresponden con los que a través de sus suscripciones hemos definido como superiores o de mayor responsabilidad: "E éstos son en dos maneras, ca los unos son reçevidos por el rey e los otros por los chancelleres e por los notarios". En las Partidas, se definieron las cualidades que debían reunir los escribanos, especialmente "los de casa del rey", para el correcto desempeño de su oficio, la realización de las escrituras. Las aptitudes requeridas son en buena medida coincidentes con las que se exigían a todo el personal cancelleresco: lucidez o buen entendimiento, lealtad al rey, discreción y saber leer y escribir correctamente -"Escriptura es cosa que aduce todos los fechos a remembranza et, por ende, los escribanos que la han de facer ha mester que sean buenos et entendudos, et mayormente, los de casa del rey. Ca éstos conviene que hayan buen sentido et buen entendimiento et que sean leales et de buena poridat; ca maguer el rey et el chanciller et el notario manden facer las cartas en poridat, con todo eso, si ellos mestureros fueren non se podríen guardar de su daño, porque todas las cartas ellos las han de escrebir. Et

integraban la base o escala inferior de la tripartita organización cancilleresca: canciller - notarios - personal subalterno. Por el contrario, en la práctica documental, aunque a través de sus firmas, tenemos constancia de la actuación de estos oficiales, es casi siempre imposible individualizarlos y averiguar qué funciones competían a cada uno. Situados, según la teoría legal, bajo las órdenes directas de los cancilleres y de los notarios,<sup>88</sup> debían constituir, a juzgar por la elevada nómina resultante de sus suscripciones y rúbricas, un grupo muy numeroso, caracterizado por su actuación intermitente o aislada, alguna vez, constante, e, incluso, prolongada más allá de un determinado reinado. La abundancia de oficiales, la intermitencia en la actuación del funcionariado cancilleresco, o, por el contrario, su persistencia temporal, son hechos ampliamente documentados que los datos parciales obtenidos de la documentación del fondo de Santo Domingo nos permiten, con la debida modestia, corroborar. Las fórmulas de suscripción, valiosas en tanto nos permiten conocer la participación de determinados

---

apercebudos ha mester que sean para escuchar bien las razones que les dixieren de manera que las entiendan, et sepan escrebir et leer bien et corechamente...", Part., 2, 9, 8, *ed. cit.*, II, p. 65. Tales requisitos se reiteraron en Part., 3, 19, 2: "Leales et buenos et entendudos deben seer los escribanos de la corte del rey et que sepan bien escrebir, de manera que las cartas que ellos ficieren bien semeje que de corte de rey salen et que las facen homes de buen entendimiento", *ibidem*, p. 635-.

<sup>86</sup> "Registradores son dichos otros escribanos que ha en casa del rey que son puestos para escrebir cartas en libros que han nombre registros... Et lo que deben facer et guardar los registradores es ésto: que escriban las cartas lealmente como ge las dieren, non menguando nin añadiendo ninguna cosa en ellas. Et non deben mostrar el registro sinon al notario o al sellador o a otro alguno por mandado del rey o de estos sobredichos o a alguno de aquéllos que han poder de judgar o de facer justicia si alguna carta hobieren meester" -Partidas, 3, 19, 8, *ed. cit.*, II, pp. 637-638-. Ver L. SANCHEZ BELDA, *art. cit.*, p. 188; y D. TORRES SANZ, *op. cit.*, pp. 117-118. Véase, además, cap. 2, apartado 2.3.1.

<sup>87</sup> Los selladores, designados por el canciller o por un notario, como se desprende de Partidas 3, 20, 2 -"Chancellor o notario, después que hobieren rescebidos los seellos de mano del rey, deben catar a quién los dan que seellen las cartas, et éstos son llamados seelladores"-, debían ser, como los demás oficiales de la Casa del Rey "homes bonos et leales et buena vida et sin mala cobdicia". Sobre la necesidad de que los responsables de la correcta colocación de los sellos reales ostentaran tales virtudes, se incide a continuación, en Part., 3, 20, 3 -"Verdat et lealtat es cosa... que tañe mucho a los seelladores, et mayormente, a los de casa del rey; ca pues que ellos tienen los seellos del rey en mano, si ésto non guardasen podría por hi venir grant daño al rey et al regno"- . En cuanto a su estatuto jurídico, los selladores son equiparados al resto de los escribanos reales: "Et estos seelladores de la chancellería del rey decimos que deben haber aquella honra et aquella guarda que los otros escribanos del rey...". Vid. *ed. cit.*, II, pp. 645-647. L. SANCHEZ BELDA, *art. cit.*, p. 188; D. TORRES SANZ, *op. cit.*, pp. 121-122.

<sup>88</sup> En Espéculo 2, 12, 3, quedó estatuido que los notarios "son puestos sobre todos los escriuanos e an a mandar fazer los registros" -*ed. cit.*, pp. 152-. Asimismo, en Espéculo 2, 12, 6 -ver nota 85-.

escribanos en la "conscriptio" documental -como receptores de la "iussio" regia o del mandato de un superior jerárquico y como transmisores de tales órdenes en la Cancillería<sup>89</sup>-, rara vez aportan del escribano otro dato que no sea su nombre completo, aunque sabemos que entre ellos se contaban tanto clérigos como laicos. La otra fuente de información sobre el personal subalterno de las oficinas de expedición, las diversas firmas cursivas trazadas bajo el tenor documental, en la plica o al dorso de cada documento, sólo nos permite comprobar la pluralidad de oficiales intervinientes en su expedición y trazar una abultada relación nominal, que, desafortunadamente, no pasa de ser un mero listado, sin que podamos discernir en cada caso, salvo raras excepciones, quién fue el responsable de la realización del "mundum", de la "vista" o necesario cotejo del documento en limpio con la minuta a partir de la cual se extendió, del registro y de la aposición del sello.

#### 4.1.1.2. La Cancillería de la reina Doña María de Molina

Para completar el cuadro de la organización cancelleresca en la época de Sancho IV y de Fernando IV, sólo nos resta mencionar los datos que sobre la cancillería de doña María aporta la colección de Santo Domingo el Real. La existencia de una oficina expedidora al servicio de la soberana está constatada no a través de cartas intituladas por la propia reina, inexistentes en nuestro fondo, sino de algunos diplomas otorgados por su marido, Sancho IV, y por su hijo, don Fernando, como se refleja en el breve esquema adjunto.

---

<sup>89</sup> A tenor de lo estatuido en Partidas, 3, 19, 5, los escribanos "deben guardar que las cartas que les mandaren facer que las fagan de sus manos mesmas et non las den a facer a otro; pero si acaesciese que sean enfermos o que hayan otro embargo o otras priesas tales por que por sí non lo puedan complir, bien las pueden mandar facer a otros; mas aquél que la ficiere escriba hi su nombre et cómo la fizo por mandado del otro, et después que el otro la hobiere escripta, debe él por su mano escrebir en cabo de la carta cómo él la mandó facer; ca si de otra guisa lo ficiere, sería la carta falsa et non valdríe et él habríe pena de falsario" -*ed. cit.*, II, p. 636-.

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº	FECHA
Alfonso, obispo de Coria, Don	Chancellor de la Reyna	-Confirmó en privilegio rodado de Sancho IV, entre los preladados leoneses, 3ª col.	12	10- 6-1285
Fernand Pérez (Nuño Pérez de Monroy, abad de Santander)?	Chancellor de la Reyna	-Recogió la "iussio" de Sancho IV y dio la orden de expedición. -Firmó en el documento.	21	8-1289 "
Johán, obispo de Tuy, Don	Chancellor de la Reyna	-Confirmó en privilegio rodado de Fernan- do IV, entre los preladados leoneses, en la 3ª columna.	34	15- 4-1299

Tenemos noticia, pues, de tres titulares de la cancillería de doña María, que ostentaron consecutivamente el cargo de "chancellor de la reyna". El primero de ellos, don Alfonso, obispo de Coria, confirmante en CDS II, 12, fue canceller de la reina hasta mediados de 1286.<sup>90</sup> El segundo documentado es un "Fernand Pérez, chancellor de la reyna", que intervino en la cancillería mayor como receptor de la "iussio" del rey don Sancho; un testimonio a partir del cual se hace patente que los oficiales de la administración, aunque estuvieran adscritos a un determinado organismo u oficina, podían intervenir circunstancialmente en otros, ya fuera por los designios de la autoridad soberana, ya fuera porque, en definitiva, aunque se tendiera a la especialización burocrática, las conexiones entre las distintas oficinas de la Corte y el personal afecto a las mismas debían ser frecuentes y, en buena medida, inevitables. Sabemos que en dicho año el titular de la cancillería de la reina era Nuño Pérez de Monroy, abad de Santander, que accedió al cargo de canceller desde su condición primera de "escrivano de la Reyna".<sup>91</sup> La contradicción en los nombres es, en nuestra opinión, fácilmente explicable, pues podría responder a una mera confusión del escriba. En efecto, por no haberse conservado el mencionado doc. 21 en su forma original, sino inserto en un traslado autorizado por el Concejo de Madrid, nada tiene de

<sup>90</sup> M. GAIBROIS, *Historia de Sancho IV*, I, p. 44, y *María de Molina...*, p. 29.

<sup>91</sup> *Ibidem*.

sorprendente que el escribano, al hacer la transcripción literal del diploma regio, trocara, por un simple y en absoluto malintencionado descuido, el nombre de "Nuño Pérez" por el de "Fernand Pérez". El tercero y último de los cancilleres documentados es don Juan, obispo de Tuy, que fue designado "chançeller de la Reyna" entre marzo y diciembre de 1290.<sup>92</sup>

La documentación de Santo Domingo no aporta ningún dato sobre el personal subalterno vinculado a la cancellería de doña María, aunque sabemos que contaba con varios oficiales titulados "escribanos de la Reyna", entre ellos, el mencionado Nuño Pérez, Domingo Pérez y Mateo Pérez, que custodiaba el sello de la soberana.<sup>93</sup>

Tampoco hemos hallado ninguna noticia directa acerca de la cancellería del infante don Fernando, que tuvo consecutivamente como cancilleres a Isidro González, tesorero de la catedral de Oviedo, y a Alfonso Godínez, uno de los privados de Sancho IV;<sup>94</sup> ni tenemos referencia alguna de los oficiales que con fines documentales sirvieron a la reina doña Constanza.

#### 4.1.2. LA ELABORACION DEL DOCUMENTO REAL, DESDE ALFONSO XI HASTA LOS INICIOS DEL REINADO DE JUAN II (1312-1408)

La época que seguidamente vamos a tratar, cronológicamente mucho más dilatada, comprende el largo y, a efectos cancellerescos, prolífico reinado de Alfonso XI, y los de sus sucesores: Pedro I, y los monarcas de la Casa de Trastámara, desde Enrique II, el instaurador de la nueva dinastía, hasta los inicios del reinado de Juan II. La magna labor de Alfonso XI, que estuvo marcada, en lo tocante a las tipologías y a los procesos documentales, por el doble signo de la continuidad y de la innovación, fue progresivamente perfeccionada, completada y ampliada por sus sucesores, que reforzaron la cada vez más

---

<sup>92</sup> El prelado tudense, cuya firma aparecía en el doc. 21, de 1289, una carta de Sancho IV, ocupaba por entonces el cargo de notario mayor de Andalucía, como vimos al ocuparnos de las notarías. M. GAIBROIS, *Historia de Sancho IV*, I, pp. 44 y 223.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>94</sup> *Ibid.*, vol. I, pp. 69, 80-81 y 84-85, y vol. II, pp. 8-18.



compleja máquina de la administración, en un proceso de centralización creciente de la monarquía, que culminaría con los Reyes Católicos.

Como ya dijimos al estudiar la tipología de la documentación regia en tan dilatado período, las crecientes necesidades administrativas de la monarquía bajomedieval, así como la complejidad y la multiplicidad de los asuntos a despachar, hicieron necesaria la agilización de los procesos documentales, en aras de una mayor eficacia. Por ello, la tarea de reorganización burocrática y cancelleresca acometida por Alfonso XI, el monarca que, a través del Ordenamiento de Alcalá de 1348, otorgara a las Partidas fuerza de ley, fue secundada por sus hijos, Pedro I y, en mayor medida, por Enrique II, y tras este último, ininterrumpidamente, por los monarcas de la nueva dinastía trastamarista, en especial, por Juan I.

De acuerdo con los planteamientos de la profesora M<sup>a</sup> Isabel Ostolaza,<sup>95</sup> en el reinado de Alfonso X (1252-1284) se sitúa el punto de partida del "largo proceso de transformaciones institucionales que llevarán al reino de Castilla a convertirse administrativamente en un Estado moderno". Sin embargo en esa dilatada y compleja evolución cuyo punto culminante se alcanza en los tiempos de don Fernando y de doña Isabel, la época de Alfonso XI, especialmente, desde 1325, fecha en que este monarca alcanza la mayoría de edad, marca algunos hitos de trascendental importancia. En este sentido, la mencionada autora concluye que "si bien los antecedentes creadores de las nuevas oficinas de expedición documental se encontraban en los reinados de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV, el proceso de regularización de la expedición de documentos públicos en la administración de la corona de Castilla se produce en el reinado de Alfonso XI".

Partiendo de estos presupuestos, veremos seguidamente los datos que los diplomas de Santo Domingo aportan sobre la Cancillería real y las diversas oficinas expendedoras, el personal afecto a su servicio, su jerarquización y sus funciones, en el amplio arco cronológico señalado. Para ello, seguiremos el orden lógico impuesto por los sucesivos reinados, dedicando un pequeño apartado independiente a la cancillería de la reina doña María

---

<sup>95</sup> *La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI*, pp. 147-151.

de Portugal, esposa de Alfonso XI, y a la de su hijo el infante don Pedro, heredero del Trono; siendo la primera la única oficina de una soberana que expidió documentación en favor del convento madrileño en el período tratado. En el Cuadro que resumirá la información obtenida de las cancelleías de los diversos reinados, nos atendremos a los criterios expuestos en el apartado precedente.<sup>96</sup>

#### 4.1.2.1. La Cancillería de Alfonso XI

Los datos obtenidos a partir de la documentación de Santo Domingo son relativamente abundantes para el dilatado reinado de don Alfonso (1312-1350), no sólo porque éste fue, entre todos los monarcas que en lo sucesivo nos ocuparán, el que otorgó un mayor número de documentos -once en total- en favor del convento madrileño, sino, además, por ser el único del que conservamos un privilegio rodado, fuente fundamental de información, merced a las columnas de confirmantes, en las que se halla la relación nominal de los magnates del Reino y de los altos cargos de la administración central y de la cancelleía.

---

<sup>96</sup> Véase *supra* 4.1.1., pp. 572-573, nota 15.

**LA CANCELLERIA DE ALFONSO XI**  
Relación de oficiales: desde 1314 a 1345

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
"Abbat de Arvas" (Maestre Gonzalo)	(capellán mayor del rey)	-Firmó en el centro, sobre los vínculos, como responsable de la revisión o vista	70	20- 2-1337
		-Visó el documento. Ignoramos la disposi- ción de la firma.	71	25- 2-1337
		-Visó el documento. Firmó hacia la drcha.	72	2- 3-1337
		-Idem, firmando sobre los orificios.	73	26- 3-1337
Alfonso Gil	Lugarteniente	-Firmó así junto a su propia suscripción.	73	26- 3-1337
Alfonso Gil de Salamanca	del camarero Fe- rrán Rodríguez. (Vinculado a la Notaría Mayor de los Privilegios Rodados)	-Ordenó la puesta por escrito del privi- legio. Suscripción autógrafa.	"	"
Alfonso González	_____	-Firmó en la plica, por el verso, sobre los vínculos. -Recibió la "iussio" del rey y ordenó es- cribir la carta.	58 "	25-10-1329 "
Alfonso Pérez	(Escribano de libros)	-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	49	2- 9-1317
Andrés González	_____	-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	56	30-11-1326
		-Firmó en la plica, por el verso, drcha.	58	25-10-1329
Ben Farache	_____	-Firmó en la plica, al dorso	86	2-12-1345
Diego García	(Escribano, re- visor)	-Firmó bajo el tenor documental, izq.	56	30-11-1326
Diego Pérez	(Escribano de Cámara) ?	-Firmó sobre la plica, en el lado derecho	48	1-12-1314
Domingo Johán	(Escribano)	-Firmó bajo el tenor documental.	73	26- 3-1337

LA CANCELLERIA DE ALFONSO XI (Continuación)

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
Fernand Pérez	(Escribano, re-visor)	-Recibió la "iussio" real y mandó escribir la carta. Suscripción autógrafa.	72	2- 3-1337
Ferrán Rodríguez (Fernán Rodríguez Pecha)	camarero del rey y camarero mayor del infante don Pedro. (Escribano Mayor de los Priv. Rodados)	-Se alude a él en la suscripción de su lugarteniente.	73	26- 3-1337
Ferrand Martínez (Ferrán Martínez de Agreda) ?	revisor  (lugarteniente del escribano de los priv.)?	-Visó el documento. Firmó en el centro, consignando la nota "vista". -Firmó en la plica, por el verso	49  86	2- 9-1317  2-12-1345
Ferrant Sánchez de Valladolid	"Notario Mayor de Castiella" (Canciller de la poridat)	-Suscribió como confirmante, bajo el sig- no rodado	73	26- 3-1337
Garci Alfonso, Mosé	_____	-Firmó en la plica, al dorso	86	2-12-1345
García Ferrández	registrador  revisor  (amanuense)	-Firmó sobre la plica, a la drcha., con la nota "Registrado". -Revisó el documento. Firmó en el centro, con la nota "Vista".	49  58	2- 9-1317  25-10-1329
Gil Alvarez, arcediano	_____	-Firmó bajo el tenor documental, izda.	72	2- 3-1337
Gonzalo Pérez	_____	-Firmó en la plica, a la izda.	54	25- 6-1323

LA CANCELLERIA DE ALFONSO XI (Continuación)

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
Johán (Don), arzobispo de Sanctiago	capellán mayor del rey e chançeller e notario mayor del regno de León	-Aparece como confirmante, tras los infantes y el primado toledano.	73	26- 3-1337
Johán (Don), obispo de Palencia	chançeller del infante don Pedro	-Suscribió como confirmante en la columna de los preladados castellanos.	73	26- 3-1337
Johán de Cambranes	(Amanuense y, quizá, escribano de libros)	-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	70	20- 2-1337
		-Firmó en el doc.	71	25- 2-1337
		-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	72	2- 3-1337
		-Idem.	73	26- 3-1337
Johán Estévanez (Juan Estévanez de Castellanos)	(Canciller del Rey)	-Firmó en la plica	86	2-12-1345
Johán Ferrández	(Escribano de Cámara y registrador) ?	-Firmó bajo el tenor documental, izda.	49	2- 9-1317
		-Firmó en la plica, por el verso, drcha.	70	20- 2-1337
		-Idem.	72	2- 3-1337
		-Firmó dos veces en las espaldas del doc.	73	26- 3-1337
	Revisor	-Visó el documento, firmando junto a la nota "Vista".	82	4- 6-1342
		-Idem. La firma quedó oculta en la plica.	86	2-12-1345
		-Firmó en la plica, al dorso	"	"
Johán Johanés	_____	-Firmó bajo el tenor documental, izda.	49	2- 9-1317
Johán Yohanés	_____	-Firmó en la plica, a la drcha.	54	25- 6-1323
Johán Martínez (Arcediano de Huete)	_____	-Recogió la "iussio" del rey y de sus tutores y ordenó escribir la carta. Suscripción autógrafa.	48	1-12-1314
		-Idem. Suscripción heterógrafa	49	2- 9-1317
		-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	"	"

LA CANCELLERIA DE ALFONSO XI (Continuación)

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	NO DOC.	CRONOLOGIA
Johán Sánchez	(Amanuense)	-Recibió la "iussio" del rey y del tutor y ordenó la puesta por escrito	54	25- 6-1323
Lorenço Estevan	_____	-Recogió la orden del rey y mandó exten- der la carta.	56	30-11-1326
Martín Domínguez	_____	-Firmó sobre la plica, en el lado derecho -Visó el documento; firmó sobre los ori- ficios del sellado, con la nota "vista"	48 56	1-12-1314 30-11-1326
Matheos Ferrández	(Escribano)	-Recibió la orden del rey e hizo escribir el documento.	86	2-12-1345
"Pedro (don), fijo del rey e sennor de Aguilar"	chançeller ma- yor de Castiella	-Figura como confirmante, bajo la sus- cripción real.	73	26- 3-1337
Pero Ferrández (Canónigo de Oviedo) ?	(Escribano de Cámara) ?	-Recogió la "iussio" regia e hizo escri- bir el documento. Suscripción autógrafa -Idem. Suscripción autógrafa?	70 71	20- 2-1337 25- 2-1337
Pero González Abat	_____	-Firmó bajo el tenor documental, izda. -Firmó en el doc., en lugar desconocido	70 71	20- 2-1337 25- 2-1337
Pero Johán	escribano, re- visor	-Revisión documental: "Pero Johán, vista" -Firmó otra vez sobre la plica, drcha.	48 "	1-12-1314 "
Pero Martínez	(escribano)	-Firmó bajo el tenor documental, drecha.	56	30-11-1326
Ruy Díaz (chantre de Salamanca)?	(Escribano y amanuense, o no- tario mayor de León)?	-Firmó en el documento	82	4- 6-1342
Ruy Martínez	(Amanuense, qui- zá, escribano de libros)	-Firmó bajo el tenor documental, izda. -Firmó en la plica, por el verso.	56 58	30-11-1326 25-10-1329

# LA CANCELLERIA DE ALFONSO XI (Continuación)

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
Ruy Núñez	_____	-Firmó bajo el tenor documental, izda.	58	25-10-1329
Sancho Martínez	_____	-Firmó en las espaldas del documento	73	26- 3-1337
Sancho Mudarra	(Escribano del Rey)	-Suscribió como receptor de la "iussio", ordenando la escrituración	82	4- 6-1342
(Tel)? García	_____	-Firmó bajo el tenor documental, derecha	49	2- 9-1317

Los años de minoridad de Alfonso XI, 1312-1325, se han definido como un período de manifiesta continuidad respecto a las prácticas cancellerescas de su padre, Fernando IV.<sup>97</sup> Conocida a través de los ordenamientos de las Cortes de Valladolid de 1312, que mostraban la situación de la cancellería y de las oficinas expendedoras a la muerte de Fernando IV,<sup>98</sup> de las Cortes de Palencia -1313-, Burgos -1315-, Carrión -1317- y Valladolid -1322-, la etapa de minoría de Alfonso XI se inauguró con la lucha en el seno de la familia real por ejercer la tutoría del rey niño; lucha en la cual el bando de la reina madre doña Constanza pronto sería desbancado por el de la reina abuela, la poderosa doña María de Molina, y sus hijos, los infantes don Pedro y don Felipe, tíos del nuevo rey.<sup>99</sup>

En el fondo de Santo Domingo, contamos con tres diplomas otorgados durante la minoridad de don Alfonso: CDSO II, 48, 49 y 54. En ellos, tras la intitulación, quedó constancia del necesario "assensus" o consentimiento expreso de los tutores, mediante las siguientes fórmulas: "con consejo e con otorgamiento de la reyna donna María, mi abuela, e del infante don Pedro, mío thío, e míos tutores" -nº 48-; a los cuales, bajo una expresión

<sup>97</sup> M.I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, pp. 151, 153 y 155-161.

<sup>98</sup> *Cortes*, I, pp. 197-221.

<sup>99</sup> M. GAIBROIS, *María de Molina*, pp. 193-248. M.I. OSTOLAZA, *art. cit.*, pp. 159-160.

similar, se añadió el infante don Juan -señor de Vizcaya, hermano de Sancho IV y, por consiguiente, tío abuelo del nuevo rey-, en el doc. 49; figurando en el doc. 54 como tutor real el poderoso don Juan Manuel -"con consiejo e con otorgamiento del dicho don Johán, fijo del infant don Manuel, mío tío e mío tutor"- . Del mismo modo, en las suscripciones de los oficiales que recibieron la "iussio", éstos manifestaron haber dispuesto la escrituración de las cartas por orden del rey y de sus tutores, a través de las expresiones habituales: "Yo, Johán Martínez,<sup>100</sup> la fiz escrevir por mandado del rey e de la reyna donna María e del infante don Pero, su tío, e sus tutores", en el doc. 48; similar en el nº 49, aunque limitándose el escribano -este mismo Juan Martínez-, a señalar en forma subjetiva "Yo, N, la fiz escrevir por mandado del rey et de los sus tutores"; y, por último, en el nº 54, "Yo, Johán Sánchez, la fiz escrevir por mandado del rey e de don Johán, su tío e su tutor".

A través de estas suscripciones y de las diversas rúbricas de oficiales que intervinieron en los diplomas otorgados durante la minoría de don Alfonso, no podemos tener sino una apreciación parcial acerca de la continuidad que, al parecer, existió en las prácticas cancellerescas con relación al reinado de Fernando IV. Como es sabido, se mantuvo el tradicional esquema tripartito cancelles-notarios-escribanos, a falta únicamente del cancelles del rey, que, quizá, por ser un cargo de especial y personal vinculación al monarca, por éste designado, no se nombró durante la minoridad.<sup>101</sup> En nuestro fondo no hemos obtenido ninguna

---

<sup>100</sup> Creemos que puede tratarse de Juan Martínez, arcediano de Huete, oficial que intervino activamente en la Cancillería entre 1312 y 1339, y uno de los encargados de transmitir la orden de redacción de los privilegios rodados al iniciarse el período de mayoría de edad de Alfonso XI, 1325-1326, antes de que tal misión recayera en el camarero Ferrán Rodríguez - M<sup>a</sup> S. MARTIN POSTIGO, *Notaría Mayor de los Privilegios y Escribanía Mayor de los Privilegios y Confirmaciones en la Cancillería Real castellana*, pp. 244-246. M<sup>a</sup> I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, p. 204-.

<sup>101</sup> Siguiendo a M<sup>a</sup> I. OSTOLAZA, los títulos de cancelles mayor de Castilla y de León siguieron vinculados de forma honorífica a los arzobispos de Toledo y de Santiago, respectivamente. Así, don Gutierre, primado toledano, fue cancelles de Castilla, al menos, hasta 1318; don Rodrigo, arzobispo de Santiago, capellán mayor del rey, ocupó, simultáneamente, la cancellesía mayor y la notaría del reino de León, hasta 1316; disfrutando de los mismos títulos y honores el arzobispo compostelano don Berenguel a partir de 1320. Por lo que respecta a los titulares de las notarías mayores, junto a los nombramientos de altos dignatarios eclesiásticos para ocuparlas, según la costumbre -es el caso de los mencionados prelados compostelanos que fueron notarios de León, del arzobispo de Sevilla, don Ferrando, notario mayor de Andalucía, y de don Sancho, obispo de Avila, notario mayor de Castilla-, tuvo lugar la designación de personas seglares, como Diego García de Sotomayor, nombrado notario de León en 1318, y Ferrán Gomez, notario de Toledo, entre 1315 y 1318 -Vid. *La*



noticia directa de los altos funcionarios de la cancillería en dicho período, ni sobre la intervención de los notarios mayores en la expedición documental, contando únicamente con una nómina relativamente abultada de escribanos sin título, en los cuales debieron recaer las tareas expeditoras. Además de los mencionados Juan Martínez y Juan Sánchez, quienes, asumiendo funciones propias de los notarios, recogieron directamente la "iussio" y dieron la orden efectiva de escrituración a un amanuense anónimo -que en ningún caso suscribió con una fórmula del tipo "Yo, N, la escreví"-, tenemos noticia de otros oficiales responsables de visar los documentos, como Ferrán Martínez y Pero Johán -quienes firmaron en la manera que será habitual en lo sucesivo para indicar la "vista"; a saber, en el centro del pergamino, sobre los orificios destinados a la aposición del sello, consignando la nota "Va"- . Asimismo, hemos hallado la mención de un funcionario explícitamente encargado del registro documental, García Ferrández, quien firmó junto a la nota "Registrado" en CDS II, 49, en el lado derecho, bajo el tenor documental. Acerca de los restantes oficiales intervinientes en el período de minoridad - Alfonso Pérez,<sup>102</sup> Diego Pérez,<sup>103</sup> Gonzalo Pérez, Juan Fernández,<sup>104</sup> Juan Juanes y Martín Domínguez- nada podemos precisar, puesto que la disposición de sus firmas en el documento, a la derecha o a la izquierda, en el recto o en el verso, en el interior de la plica o bajo el tenor documental, no permite determinar el cometido del oficial firmante, excepción hecha de las firmas centradas acompañadas de la nota "vista". La indicación conjunta del registro documental y del oficial responsable del mismo, a la que, asimismo, nos hemos referido, se realizó en el borde inferior derecho, en el lugar donde solía consignarse de forma aislada la abreviatura "Ra", "Registrada", sin la firma

---

*Cancillería de Alfonso XI*, pp. 161 y 202-203-.

<sup>102</sup> Este veterano oficial, documentado desde Sancho IV, debió desempeñar en la cancillería de don Alfonso la misma labor de escribano de libros que ejerciera en la de Fernando IV -véase *supra* apartado 4.1.1., p. 598-.

<sup>103</sup> Quizá se trate de Diego Pérez de la Cámara, escribano de cámara, que habitualmente ordenaba la redacción de documentos, figurando en 1335 como lugarteniente del camarero mayor Ferrán Rodríguez -M<sup>a</sup> I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, p. 203-.

<sup>104</sup> Podría ser otro de los oficiales de la Cámara Real, registrador desde 1331 y encargado de la revisión documental en 1347 -*Ibidem*, p. 205-.

del escribano registrador.<sup>105</sup> Sin embargo, partiendo de tales indicios sería demasiado arriesgado concluir que todos los nombres que figuran a la derecha, bajo el tenor del documento, pertenecen a los registradores. Las firmas cancillerescas -una sucesión variable, de 2 hasta 8, en los diplomas de don Alfonso- corresponden, en ocasiones, a algún alto funcionario, y, comúnmente, al personal subalterno y escribiente, a los amanuenses, selladores, registradores y, quizá, a los "escribanos de libros", que anotaban "el contenido del documento en los libros de cuentas de la administración regia",<sup>106</sup> sin que podamos precisar las funciones realizadas por cada oficial, salvo raras excepciones. Desafortunadamente, esto será así en todas las cancillerías tratadas.

Las quejas manifestadas en las peticiones de las ciudades y villas castellano-leonesas, elevadas a los tutores reales en las citadas Cortes de Carrión y de Valladolid, pusieron en evidencia el mal funcionamiento de la cancillería en el período de minoridad y los abusos cometidos por los altos funcionarios. Por ser éstos fundamentalmente clérigos, las villas comenzarían a reclamar que los oficios cancillerescos fuesen desempeñados por seglares, a fin de que los desmanes que se pudieran cometer fueran castigados y no quedasen impunes, merced a la inmunidad que el estatuto eclesiástico otorgaba a quienes estaban a él acogidos. Asimismo, pidieron que no fuera sellada ninguna carta que no hubiera sido previamente visada, constando expresamente en ella la palabra "vista".<sup>107</sup> En la práctica cancilleresca estas reclamaciones pronto encontraron un amplio eco, produciéndose a lo largo del reinado de Alfonso XI un notable avance en ambos sentidos, como hemos podido verificar a partir de los diplomas de la colección de Santo Domingo.

Con respecto a la presencia de laicos en las altas esferas de la administración central, se fue manifestando una tendencia creciente a la secularización, determinada por el ascenso de la

---

<sup>105</sup> MA I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, pp. 173-175 y p. 201. Sobre el registro de los diplomas regios de la colección de Santo Domingo, véase *supra* apartado 2.3.1.

<sup>106</sup> MA I. OSTOLAZA, *art. cit.*, pp. 201-202.

<sup>107</sup> *Ibidem*, pp. 160-161.

nueva nobleza de "letrados".<sup>108</sup> Aunque entre éstos no faltaron hombres de la Iglesia, que formaron parte del círculo más allegado a Alfonso XI, gozando de la plena confianza del monarca y ejerciendo una enorme influencia en su reinado, dadas sus dotes administrativas, su elevada formación humanística y su preparación como juristas, todo lo cual les convertía en figuras de elevada talla y singular valía -baste citar entre los "letrados" eclesiásticos al egregio arzobispo de Toledo y después cardenal, don Gil de Albornoz, consejero del rey;<sup>109</sup> al también cardenal don Pedro Gómez Barroso, que fuera notario mayor de Toledo;<sup>110</sup> o al consejero don Juan del Campo, quien ocupó sucesivamente las sedes episcopales de Cuenca, Oviedo y León, y los cargos de Notario Mayor de Andalucía, de Castilla y de León<sup>111</sup>-, lo cierto es que la pujanza de los seglares en la Corte de Alfonso XI no dejó de aumentar. Así, algunos funcionarios laicos, versados en letras y en leyes, así como en la "naciente técnica de la administración", siguiendo la terminología utilizada por Salvador de Moxó,<sup>112</sup> llegaron a ocupar las más altas instancias políticas y burocráticas del Reino, merced a sus aptitudes gestoras y a sus dotes políticas, diplomáticas y administrativas. Entre ellos cabe destacar a Fernán Sánchez de Valladolid<sup>113</sup> -confirmante en CDSD II, 73 como Notario Mayor de Castilla, cargo que desempeñó junto

---

<sup>108</sup> A ella hicimos referencia en p. 570. Según Salvador DE MOXO, Alfonso XI se rodeó de "personajes de relieve, que aparecen dotados de adecuada preparación para las funciones que se les encomiendan dentro del círculo cortesano-administrativo". El auge experimentado por los "letrados" durante el siglo XIV tiene lugar en el momento en que la administración central se hace más compleja, debiendo entenderse el concepto de *letrado* "no en el restringido de jurista, sino en el más amplio de quienes poseían una determinada formación cultural, que la conciencia social de la época consideraba apropiada para participar en la función pública, estimándolos como hombres singularmente expertos para las tareas político-administrativas" - Vid. *La promoción política y social de los "letrados"*..., p. 7-. Ver, además, M<sup>a</sup> J. SANZ FUENTES, "Cancillería y Cultura en la Castilla de los siglos XIV y XV", *Cancellaria e cultura nel Medio Evo*, pp. 187-194.

<sup>109</sup> Sobre la figura del insigne prelado don Gil de Albornoz, remitimos a la bibliografía citada en el cap. 3, apartado 3.2.3., notas 433-434.

<sup>110</sup> S. DE MOXO, *La promoción política y social de los "letrados"*..., pp. 8-9.

<sup>111</sup> *Ibidem*, pp. 9-10. M<sup>a</sup> I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, p. 204.

<sup>112</sup> *La promoción política y social*..., p. 13.

<sup>113</sup> S. DE MOXO, "El patrimonio dominical de un consejero de Alfonso XI. Los señoríos de Fernán Sánchez de Valladolid", *Revista de la Universidad Complutense de Madrid*, XXII, 1973, pp. 123-162. IDEM, *La promoción política y social de los "letrados"*..., pp. 13-18. L.V. DIAZ MARTIN, "Los últimos años de Fernán Sánchez de Valladolid", *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, I, pp. 351-353.

al de Canciller del Sello de la Poridad-; a Fernán Rodríguez Pecha -mencionado, asimismo, en el privilegio rodado nº 73 como Camarero del Rey y Camarero Mayor del infante don Pedro, el cual ostentaría por primera vez el título de Escribano Mayor de los Privilegios Rodados-;<sup>114</sup> a su hijo, el tesorero Pedro Fernández Pecha, que fue, simultáneamente, canciller de don Juan, uno de los hijos de Alfonso XI y de doña Leonor de Guzmán;<sup>115</sup> y a Juan Estévanez de Castellanos, "chancellor del rey" desde 1341, el cual dejó su firma en la plica de CDSD II, 86.<sup>116</sup>

En cuanto al segundo aspecto mencionado, el control y la revisión documental, hemos podido constatar que los ocho diplomas despachados en favor de Santo Domingo con posterioridad a 1325, durante la mayoría de edad de Alfonso XI, fueron visados. En ellos, junto a la firma del escribano u oficial "revisor", consta la nota "vista", trazándose ambas, por lo común, en el centro del pergamino, sobre los orificios del sellado, y, a veces, ligeramente descentradas hacia la derecha -ignoramos su disposición en la documentación en papel, como CDSD II, 82, una real provisión no conservada originalmente-. Cumpliendo tal cometido figuran los siguientes funcionarios: el Maestre Gonzalo, abad de Arbas, capellán mayor del rey y figura de gran relevancia en la cancellería de Fernando IV, que se encargó de visar los docs. 70, 71, 72 y 73; el antes citado registrador García Ferrández -responsable de la "vista" en CDSD II, 58-; Johán Ferrández -en CDSD II, 82 y 86- y Martín Domínguez -CDSD II, 56-.

---

<sup>114</sup> Acerca de este personaje, véanse las referencias bibliográficas recogidas en el cap. 3, apartado 3.1.2.1., notas 206-208.

<sup>115</sup> S. DE MOXO, *La promoción política y social de los "letrados"...*, p. 21. No podemos determinar con absoluta certeza si las menciones de un "Pero Ferrández" que recibió la "iussio" regia en CDSD II, 70 y 71, de 1337, se refieren al tesorero del monarca o al canónigo de Oviedo de igual nombre, documentado como escribano de la Cámara Real desde 1325, del cual se sabe que intervino en la década siguiente ordenando la redacción de privilegios y visando documentos -M.I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, p. 205-. A pesar de la coincidencia onomástica, nos inclinamos a pensar que el funcionario mencionado en los documentos de nuestra colección es este último, tanto por la naturaleza de su oficio y las funciones que habitualmente desempeñó, como por el hecho de que el tesorero Pedro Fernández sólo destacó en la administración alfonsina en fechas más tardías, en los últimos años del reinado.

<sup>116</sup> S. DE MOXO, *La promoción política y social de los "letrados"...*, pp. 23-24. IDEM, "Juan Estévanez de Castellanos. Elevación y caída de un consejero regio en la Castilla del siglo XIV", *Homenaje a fray Justo Pérez de Urbel*, I, Silos, 1976-1977, pp. 407-421.

La Ordenanza de Medina del Campo de 1328, dictada por Alfonso XI con asesoramiento de su Consejo, tuvo como primordial cometido reorganizar la Casa y Corte del rey, fijando las atribuciones de los oficiales a su servicio, y, entre ellas, las del personal cancelleresco y las del funcionariado adscrito a la Cámara. La mencionada Ordenanza, unida al ordenamiento de las Cortes de Madrid de 1329 -que constituyó el primer paso decisivo para la regulación del Tribunal Real de justicia, al fijar las competencias y quitaciones de sus oficiales y la periodicidad con que aquél debía reunirse, dos veces por semana, presidido por el rey-, fueron los hitos fundamentales en la reorganización administrativa acometida por Alfonso XI.<sup>117</sup>

La ordenación cancelleresca de don Alfonso, a tenor de la normativa dada en 1328, respetó en líneas generales la organización de su padre. Al margen de los dos cancilleres mayores de Castilla y de León, títulos honoríficos que desaparecerían en el transcurso del reinado de Alfonso XI, la cancellería estuvo encabezada en la práctica por dos cancilleres efectivos: el "canciller mayor del rey", custodio de los sellos mayores de plomo y de cera y supervisor de la aposición de los mismos, y el "canciller de la poridad", responsable del sello secreto, que debía acompañar al rey en sus constantes desplazamientos -dicho cargo, al parecer, estuvo ocupado sólo desde 1336, por Fernán Sánchez de Valladolid, asimismo notario mayor de Castilla, a partir de 1337-. El segundo escalón de la organización alfonsina lo integraban los notarios mayores de Castilla, León, Andalucía y Toledo, de acuerdo con la cuádruple división territorial que instaurara Fernando IV al crear la notaría de Toledo, que se sumó a las otras tres preexistentes. Los notarios mayores, algunos de ellos seglares, entre una mayoría de dignatarios eclesiásticos -arcedianos, abades y clérigos de los cabildos catedralicios, con frecuencia promovidos a las sillas episcopales y arzobispales-, eran hombres versados en leyes y conocedores del estilo y de los formularios cancellerescos, y en ellos siguió descansando, al menos en teoría el proceso expedidor. A las órdenes de cada notario había tres escribanos, uno de Cámara, otro de libros y otro de registros,<sup>118</sup> además del abundantísimo personal escri-

---

<sup>117</sup> Ma I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, pp. 163-167.

<sup>118</sup> *Ibidem*, pp. 164-169.

biente y subalterno, conformando todos ellos el heterogéneo y amplio escalón inferior de la jerarquía cancilleresca.

Como es sabido, Alfonso XI pondría fin a la tradicional vinculación de las Cancillerías Mayores de Castilla y de León a los mitrados de Toledo y de Santiago, respectivamente. Pero el alcance de su reforma fue aún mayor, pues el monarca acabaría por suprimir finalmente tan encumbrados y gravosos honores, que, vacíos de contenido en la práctica cancilleresca, no eran en definitiva sino una carga para el erario y un arma en manos de los principales jerarcas de la Iglesia castellana. En opinión de Isabel Ostolaza,<sup>119</sup> Alfonso XI, con objeto de afianzar el poder monárquico y el control real sobre los más altos funcionarios, no dudó en prescindir de tan arraigada costumbre. Por ello, recurriendo a lo que podría calificarse como "un acto supremo de autoridad y de nepotismo", destituyó al arzobispo de Toledo, don Jimeno de Luna, del cargo de canciller mayor de Castilla, en 1335, designando como tal a don Pedro, uno de los hijos ilegítimos nacidos de las relaciones extramatrimoniales del rey con doña Leonor de Guzmán.<sup>120</sup> La nueva situación queda reflejada en CDS II, 73, donde el arzobispo toledano "don Ximeno" suscribe como confirmante, precediendo a los metropolitanos de Santiago y de Sevilla, en calidad de arzobispo "primado de las Espannas", desprovisto ya del honor de la cancillería mayor de Castilla. En cambio, bajo la "subscriptio" de los monarcas y del heredero legítimo, entre las suscripciones de los "fijos del rey", se halla la de "Don Pedro, fijo del rey e sennor de Aguilar e chançeller mayor de Castiella". Aunque las profundas discrepancias surgidas entre el arzobispo don Jimeno y Alfonso XI pudieran interpretarse como un pretexto para la destitución de aquél, desde luego no fueron la causa, como lo demuestra el hecho de que el rey, tras la muerte de su hijo Pedro, acaecida en 1338, dejara definitivamente vacante la suprema dignidad cancilleresca castellana, sin volver a restituirla a la mitra toledana.<sup>121</sup> De este modo, el futuro cardenal Albornoz, sucesor de don Jimeno en

---

<sup>119</sup> *Ibidem*, p. 167.

<sup>120</sup> M.I. OSTOLAZA, *El chanciller mayor de Castilla durante el reinado de Alfonso XI*, pp. 267-269. EADEM, *Administración y documentación pública castellano-leonesa...*, p. 125.

<sup>121</sup> Tampoco lo hizo en favor de ninguno de sus hijos bastardos. Así, don Tello, también señor de Aguilar, fue "chancellor del rey" de 1342 a 1348, nunca "chancellor de Castiella" -M.I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, pp. 167-168 y 204-205; EADEM, *El chanciller mayor de Castilla*, p. 269-.

la sede primada, precisamente en el año 1338,<sup>122</sup> aun siendo uno de los consejeros y "letrados" más próximos al rey y a pesar de haber gozado siempre de la especial predilección y confianza de Alfonso XI, nunca ostentaría el título de canciller mayor de Castilla y, por consiguiente, nunca figuraría como tal en los privilegios rodados de su reinado. No obstante, como pudimos comprobar en CDS II, 77, una carta otorgada por el arzobispo don Gil de Albornoz en favor de Santo Domingo de Madrid, el prelado no se resignó a aceptar la pérdida de un honor que desde los tiempos de Alfonso VIII habían disfrutado cuantos le antecederon en la silla primada, intitulándose indebidamente "chançeller mayor de Castiella", al igual que en todos los diplomas expedidos por la cancellería arzobispal.<sup>123</sup>

Debía, pues, estar en el ánimo del monarca la supresión de las cancellerías mayores, que empezó por la castellana, extendiéndose con prontitud a la leonesa. En CDS II, 73, tenemos constancia de que en 1337 el arzobispo de Santiago, don Juan, todavía confirmaba en los privilegios rodados como "chançeller mayor del regno de León", cargo que ocupaba junto con los de notario mayor de dicho lugar y capellán mayor del rey. Sin embargo, a la muerte del prelado, en 1338, sus sucesores no volverían a ostentar la dignidad de canciller mayor de León, poniéndose fin a la tradición que vinculaba ésta a la mitra compostelana desde los tiempos del Alfonso VII el Emperador.<sup>124</sup>

En auge desde el reinado de Fernando IV, la figura del canciller del rey, guardasellos real y responsable en última instancia, tras la fase de "registratio", de la validación mediante la aposición del sello en aquellos documentos expedidos conforme a derecho -es decir, en los que no debían ser por él anulados o "chançellados" por presentar defectos de fondo o de forma-,<sup>125</sup> aparece como un alto funcionario efectivo, cuya relevancia se vio realizada por la desaparición de las cancellerías mayores. El cargo sería ocupado a partir de ese momento por personas leales y conocedoras del oficio, que gozaban de la plena

---

<sup>122</sup> Véase cap. 3, apartado 3.2.3., nota 433.

<sup>123</sup> *Ibidem*, p. 351 y nota 439.

<sup>124</sup> M. I. OSTOLAZA, *La Cancellaría de Alfonso XI*, pp. 167 y 204-205.

<sup>125</sup> M. S. MARTIN POSTIGO, *Historia del Archivo de la Chancillería de Valladolid*, p. 1.

confianza del rey y sujetas más fácilmente a su directo control que los potentados eclesiásticos.<sup>126</sup> Esto estaba en consonancia con lo preceptuado en las Ordenanzas de Medina del Campo de 1328 y en las Cortes de Madrid de 1329.<sup>127</sup> Asimismo, lo estaba con el perfil que del oficio de canceller trazara don Juan Manuel en el *Libro de los Estados*.<sup>128</sup> En nuestro fondo, sólo hemos hallado una referencia aislada de uno de los personajes que ostentaron el título de "chancellor del rey" en el reinado de Alfonso XI, Juan Estévanez de Castellanos, el cual intervino en la expedición de CDS II, 86, una carta plomada de 1345, dejando su firma en la plica. Como señala Salvador de Moxó,<sup>129</sup> Juan Estévanez, a quien el rey llamaba "nuestro criado e nuestro chancellor" - obsérvese la coincidencia con la definición de don Juan Manuel-, "aparece habitualmente en los documentos menos solemnes, pero de acción ordinaria y decisoria de gobierno en los últimos años del reinado, ascendiendo su influjo en el ánimo real, del que se hace eco años después el Canciller Ayala al calificarle como *privado que fuera del rey don Alfonso*; privanza que iba a conocer vertiginosa caída en el reinado de Pedro I", sufriendo en él tan penosas vicisitudes como otros relevantes consejeros de la etapa alfonsina.

Alfonso XI, como hemos apuntado, mantuvo el legado paterno en lo concerniente a las cuatro Notarías Mayores. La información que nuestra colección diplomática aporta acerca de sus titulares y de las funciones que desempeñaron es, desafortunadamente, muy

---

<sup>126</sup> A partir de 1332, fueron cancelles del rey: Ferrán Rodríguez de Valbuena, prior de San Juan de Jerusalén, mayordomo mayor y merino mayor de Galicia; Juan Estévanez de Castellanos, merino del rey en Burgos; y, por último, don Tello, señor de Aguilar, hijo bastardo del rey -MA I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, pp. 168, 174, 179 y 204-205-.

<sup>127</sup> "Que el chancellor que tiene los míos seellos, porque es ofiçio mucho onrrado e de grant fialdat e porque todo el mío sennorío se rege, que sea tal que sea omne bueno e entendido e convenible para el ofiçio e que sepa del ofiçio como debe" -*Cortes*, I, p. 412. Vid. D. TORRES SANZ, *op. cit.*, p. 90; y MA I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, p. 164-.

<sup>128</sup> De acuerdo con las concepciones del insigne tratadista, es el de chancellor "el más honrado ofiçio et de mayor pro et que forzadamente ha de saber las más de las cosas de la hacienda del sennor et sus poridades; que el ofiçio de chancellor es tal que él debe tener los sellos del sennor et mandar fazer las cartas todas...; et en cabo..., conviene que todas las cartas que al sennor vinieren o el sennor enviare en qualquier manera, que todas vengán a mano e a poder del chancellor, ca pues non puede ser carta sin ser seellada, non puede el sennor mandar cosa que el chancellor non sepa". Por todo ello, es conveniente que éste sea "privado, consejero e criado del sennor" -*ed. cit.*, B.A.E., 51, pp. 339-340-.

<sup>129</sup> *La promoción política y social de los "letrados"...*, p. 24 -véase *supra* nota 116-.



precaria. Tan sólo hemos podido recopilar la mención aislada de dos notarios mayores, que suscribieron como confirmantes en CDSO II, 73, y a los que ya nos hemos referido a lo largo de la exposición: Ferrán Sánchez de Valladolid, que figura bajo la rueda como "notario mayor de Castiella", sin hacer referencia al cargo de "chanciller de la poridat" del que por entonces era, asimismo, titular;<sup>130</sup> y don Juan, arzobispo de Santiago, "notario mayor del regno de León", que confirmó tras el primado toledano.<sup>131</sup> La referencia de un oficial llamado Ruy Díaz, que dejó su firma en una real provisión, CDSO II, 82, podría atribuirse al chantre de Salamanca de igual nombre, que intervino en la Cancillería entre 1323-1344, y que fue notario mayor de León al menos en 1338. Aunque también podría pertenecer a un amanuense y escribano homónimo, que ordenaba la escrituración de diplomas en los últimos años del reinado.<sup>132</sup>

Una interesante innovación de Alfonso XI fue la instauración de la denominada "Escribanía Mayor de los Privilegios Rodados", oficina expedidora encargada del despacho de los diplomas regios más solemnes. Desvinculada "ex origine" de la Cancillería Mayor, esta escribanía nació en estrecha conexión con la Cámara Real, es decir, con el organismo que administraba el patrimonio y las rentas reales; razón por la cual el camarero mayor del rey, Fernán Rodríguez Pecha (1326-1342), se convertiría en el máximo responsable de la expedición de los privilegios.<sup>133</sup> Este alto funcionario de la administración añadiría a sus importantes

---

<sup>130</sup> Ferrán Sánchez fue titular de la notaría mayor de Castilla entre 1344-1350, aunque desde 1337 ya ejercía el cargo por delegación del que fuera sucesivamente obispo de Cuenca, Oviedo y León, don Juan del Campo -Ma I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, pp. 169 y 204-. Canciller de la poridad, al menos, desde 1336, Ferrán Sánchez continuaría ejerciendo este cargo bajo Pedro I, hasta 1355 -S. DE MOXO, *La promoción política y social de los "letrados"*, p. 27, y M.I. OSTOLAZA, *ibidem*, pp. 168 y 204-. Por el contrario, L.V. DÍAZ MARTÍN no menciona a este personaje entre los cancilleres del sello de la poridad del reinado de don Pedro -vid. *Los oficiales de Pedro I*, pp. 70-73-. Siguiendo al mencionado autor -vid. *Los últimos años de Fernán Sánchez de Valladolid*, pp. 353-355-, éste, al igual que la mayoría de los oficiales que integraron la elite de "letrados" de la burocracia alfonsina, fue totalmente postergado y despojado de los cargos que ostentaba en la cancillería de Alfonso XI, al acceder al trono su hijo Pedro I. No obstante aunque relegado en un primer momento a funciones de menor rango, su estrella volvería a brillar y su ascenso no se haría esperar demasiado, siendo ya a mediados de 1353 Canciller Mayor del Rey y miembro de su Consejo.

<sup>131</sup> Los arzobispos de Santiago don Berenguel y don Juan ostentaron tres cargos a la vez, los de capellán mayor, canciller mayor y notario del reino de León -véase *supra* p. 621-.

<sup>132</sup> Ma I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, pp. 169 y 205.

<sup>133</sup> Sobre esta cuestión, véase cap. 3, apartado 3.1.2.1., p. 260.

atribuciones al frente de la Cámara -el control efectivo de la intendencia y del erario regio-, las propias de un notario mayor, con competencias plenas sobre la emisión y confirmación de los privilegios rodados, desligados a partir de entonces de la vía cancelleresca ordinaria, excepto en la preceptiva "validatio" con el sello mayor de plomo. Sin embargo, el camarero Fernán Rodríguez, también camarero mayor del infante heredero desde 1335, no ejerció tal labor de forma directa, sino delegada, a través de mandatarios o lugartenientes, que asumieron en la práctica sus funciones. Así hemos podido verificarlo en CDSD II, 73, a través de la suscripción de Alfonso Gil de Salamanca, "tenient logar por Ferrán Rodríguez, camarero del rey et camarero mayor del infante don Pedro", el oficial que "mandó fazer" el privilegio. Como responsable de la expedición del mismo, Alfonso Gil consignó su firma, junto a su propia "subscriptio" ológrafa.<sup>134</sup>

Basta con lanzar un rápido vistazo al Cuadro inicial de oficiales que hemos trazado, para darse cuenta de que en la práctica documental, como en la etapa precedente, algunas de las funciones de los notarios, tales como la recepción de la "iussio" regia para la expedición del diploma, la transmisión de la orden de escrituración al amanuense encargado de realizar la "grossatio" o puesta en limpio -reflejadas en las consabidas fórmulas de suscripción "N la mandó fazer" o "Yo, N, la fiz escribir por mandado del rey-, y la posterior "vista" o cotejo del "mundum" con la minuta primera -cuya elaboración correspondía al notario-, eran asumidas por funcionarios efectivos, tipificados genéricamente como "escribanos", que por lo común suscribían o firmaban sin consignar su cargo, dignidad o título, y en los cuales recaía el peso de la oficina cancelleresca. La mayor parte de los escribanos y oficiales documentados en nuestro fondo, a juzgar por la variedad de las menciones recogidas, no realizó siempre

---

<sup>134</sup> Siguiendo a M<sup>a</sup> de la Soterraña MARTIN POSTIGO, el camarero Fernán Rodríguez, escribano mayor de los privilegios rodados, desempeñó este cargo, adscrito a la Cámara en torno a 1326, por medio de lugartenientes a partir de 1331. En calidad de tales actuaron, además del mencionado Alfonso Gil de Salamanca, Juan Pérez, arcediano de Valderas, tesorero de Jaén, y Fernando Martínez de Agreda. Desde 1344, Juan Martínez de Leiva "de la Cámara del Rey" fue el nuevo Escribano Mayor de los Privilegios, cargo que siguió ejerciendo en el reinado de Pedro I, ya bajo el título de "Notario Mayor de los Privilegios Rodados". Fueron sus lugartenientes el mencionado Fernando Martínez de Agreda, hasta 1345, y Lope Díaz de Uceda, en 1347 -vid. *Notaría Mayor de los Privilegios...*, p. 246-.

una misma función en relación con el proceso documental;<sup>135</sup> en lo cual podríamos ver un indicio de la movilidad del funcionario y de los cambios o movimientos que se producían en la carrera administrativa de los oficiales de la escala inferior. Por otro lado, empieza a ser frecuente que algunos oficiales consignen su firma por duplicado en distintos lugares de un mismo documento, o que lo suscriban y, además, añadan su firma en la plica o al dorso.<sup>136</sup> De tal repetición podría inferirse una duplicidad de funciones, es decir, que algunos oficiales efectuaban simultáneamente varias tareas en relación con la expedición de un determinado diploma, lo que constituiría un claro síntoma de la polivalencia del personal cancelleresco y de cámara, que no nos permite hablar de especialización en términos absolutos.

#### 4.1.2.2. Las Cancillerías de la reina doña María de Portugal y del infante don Pedro

Las referencias que sobre la cancellería de la reina doña María, mujer de Alfonso XI, hemos podido recopilar a través de las tres cartas que la soberana otorgara en favor del convento de Santo Domingo de Madrid -CDSO II, 57, 81 y 97-,<sup>137</sup> junto con alguna noticia aislada sobre la cancellería de su hijo, el infante heredero don Pedro, futuro Pedro I, aportada por CDSO II, 73 -un privilegio rodado de Alfonso XI-, constituyen toda la información que nuestra colección proporciona acerca de las oficinas que atendieron las necesidades documentales de los diversos miembros de la familia real en el amplio período cronológico tratado; excepción hecha de la cancellería de la

---

<sup>135</sup> Verbigracia, el abad de Arbas, capellán real, que comúnmente ordenaba redactar documentos, se ocuparía asimismo de la revisión documental desde 1336 y en calidad de revisor firmó en cuatro documentos de la colección; Ferrand Martínez actuó como revisor en CDSO II, 49, realizando una función distinta en CDSO II, 86; García Ferrández, que fue amanuense, dejó su firma en CDSO II, 49 y 58 como registrador y revisor, respectivamente; Johán Ferrández, que firmó en seis diplomas de Santo Domingo, se encargó en dos de ellos de la "collatio" o "vista", realizando otras tareas en los cuatro restantes, quizá relacionadas con su oficio de registrador y de escribano de la Cámara. Lo mismo se puede constatar en las diversas intervenciones de Johán Johanes, Johán Martínez, Martín Domínguez y Ruy Martínez - Véase M<sup>a</sup> I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, pp. 202-205-.

<sup>136</sup> Véanse en el Cuadro de oficiales, pp. 609-611, los ejemplos de Alfonso González, Johán Ferrández y Johán Martínez.

<sup>137</sup> Véase cap. 3, apartado 3.1.3., pp. 324-329.

reina doña María de Molina, conocida parcialmente a través de los diplomas de su marido, Sancho IV, y de su hijo, don Fernando.<sup>138</sup>

La reducida cifra de diplomas intitulados por reinas e infantes -los citados documentos de doña María de Portugal, datados entre 1329 y 1353, son los únicos de esta naturaleza con que contamos en nuestro fondo, aparte de los más antiguos otorgados por los infantes don Fernando de la Cerda y don Sancho, dificulta en extremo el conocimiento de estas cancellerías menores, de su funcionamiento, de los oficiales que trabajaron a su servicio y de los tipos documentales que expidieron. Por otra parte, como señala L.V. Díaz Martín,<sup>139</sup> la precariedad de los datos sobre las oficinas de las reinas e infantes castellanos durante el reinado de Pedro I, está determinada sobremanera por el hecho de que los personajes que intervenían en ellas "si desempeñaban algún papel en la Corte de cierta relevancia era en la Casa del Rey, siendo los otros oficios, como éstos en casas de reinas o infantes, mera prolongación de una actividad cortesana y, por ello, de segundo rango", razón por la cual la documentación recogía preferentemente los cargos más destacados, los relacionados con el monarca, silenciando otros oficios y actividades de menor prestancia. Aunque, en nuestra opinión, la opacidad de las fuentes documentales llega, desafortunadamente, mucho más lejo aún: si exceptuamos los privilegios rodados, los restantes diplomas regios rara vez nos permiten conocer algo más que una relación de nombres de oficiales actuantes en el proceso documental, sin la indicación expresa de su título, dignidad u oficio.

A la hora de definir las cancellerías de la reina y del infante heredero, siguiendo la terminología utilizada por Lope Pascual, con relación a las cancellerías de doña Juana Manuel, mujer de Enrique II, y del infante heredero don Juan,<sup>140</sup> hemos

---

<sup>138</sup> Véase *supra* 4.1.1.2, pp. 604-606. Cabe aquí recordar que entre la documentación más antigua de Santo Domingo, contábamos, asimismo, con algunas referencias a las cancellerías de los hijos de Alfonso X, los infantes herederos don Fernando de la Cerda y don Sancho, merced a cuatro cartas abiertas otorgadas por éstos, CDS I, 69, 73, 74, 75 y 76, las cuatro últimas del futuro Sancho IV, dadas durante la rebelión contra su padre.

<sup>139</sup> *Los oficiales de Pedro I de Castilla*, pp. 121-129.

<sup>140</sup> "Las Cancellerías de la Corte castellana durante del reinado de Enrique II", *I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, V, Paleografía y Archivística, pp. 255-265.

de hablar de "oficinas cortesanas", de "cancillerías menores o personales de la Corte". La estructura de estas oficinas, paralela a la de la cancillería mayor, remedaba en sus líneas maestras el organigrama de ésta, a tenor de unas necesidades documentales obviamente mucho más restringidas.<sup>141</sup> Es posible imaginarlas como oficinas vinculadas de un modo más estrecho a las reales personas a las que servían, dedicándose a atender sus negocios públicos, y, en especial, "sus poridades" o asuntos de naturaleza reservada o privada, como demuestra el predominio de la documentación no solemne, de tipo epistolar y, en especial, de la misiva, "de tono afectuoso y amigable"; todo lo cual reforzaba sus semejanzas con la cancillería de la poridad.<sup>142</sup>

La información relativa a los oficiales que intervinieron en los diplomas de doña María se resume en el Cuadro que seguidamente adjuntamos.

---

<sup>141</sup> En opinión del mencionado autor, el único rasgo que diferenciaba las cancillerías secundarias de la mayor era, textualmente, "la validez oficial de los diplomas de ellas emanados. Sólo los sellados con el sello mayor obligaban oficialmente a su cumplimiento. Pero aparte de esta categoría de validación, las restantes estructuras eran iguales: la misma escala de personal y los mismos formularios documentales, exceptuando los más solemnes" -*Ibidem*, p. 262-.

<sup>142</sup> *Ibid.*, pp. 256 y 262.

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
Bartolomé Sánchez	_____	-Recibió la "iussio" de la reina y mandó escribir el documento	81	29- 3-1342
Estevan Simenes	_____	-Recibió la "iussio" de la soberana e hizo escribir la carta. Suscripción autógrafa.	57	7- 7-1329
Johán Martínez (arcediano de Huete)?	(Oficial de la Cancillería de Alfonso XI)	-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	57	7- 7-1329
Johán Royz	_____	-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	57	7- 7-1329
Johán Sánchez	(Amanuense de Alfonso XI)	-Firmó a la izquierda de los orificios del sello, por el verso	81	29- 3-1342
Juhan Sánchez	_____	-Visó el documento; firmó en el centro, bajo el tenor, con la nota "Vista"	81	29- 3-1342
Matheos Ferrández	(Escribano de Alfonso XI y de Pedro I. Más tarde, Canciller Mayor, Canciller de la Poridad, Notario Mayor de los Privilegios)	-Visó el documento, firmando en el centro junto a la nota "Vista". -Firmó en la plica, al dorso.	97 "	15-10-1353 "
Rodrigo Alvarez (Rodrigo Alvarez de Asturias) ?	(Notario Mayor de León, en 1332) ?	-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	81	29- 3-1342
Ruy Sánchez (Ruy Sánchez de la Cámara) ?	(Escribano de Alfonso XI)?	-Firmó bajo el tenor documental, drcha. -Firmó en la plica, al dorso. -Suscribió como receptor de la "iussio" de la reina, ordenando escribir la carta	97 " "	15-10-1353 " "
Ruy Sancho	_____	-Firmó a la derecha de los orificios del sello, por el verso.	81	29- 3-1342

En opinión del profesor Díaz Martín,<sup>143</sup> la Casa de la reina madre doña María debía ser la única que, al margen de la del rey, contaba con una nómina completa de oficiales que hacían gala de sus títulos, al iniciarse el reinado de Pedro I. Esto obedecía, según el mencionado autor, a una doble razón: por una parte, la conservación del séquito del que ya disponía como reina consorte en vida de Alfonso XI, y, por otra, los estrechos lazos que la unían al nuevo rey, reforzados por las vicisitudes y reveses que ambos sufrieron, debido al encumbramiento de la amante de Alfonso XI, Leonor de Guzmán, y de su numerosa e ilegítima progenie. Quizá por esta razón Pedro I, en desagravio por tales humillaciones, colmó a su madre de honores, ensalzándola en su condición de reina y poniendo a su disposición cuantos recursos fueron necesarios para tal fin.

No tenemos constancia en la documentación de Santo Domingo de ninguno de los altos funcionarios que sirvieron a la soberana, como su privado Juan Alfonso de Alburquerque, Canciller Mayor de Pedro I y Mayordomo de la Reina, o el obispo palentino don Vasco, que reunía en su persona los títulos de Notario Mayor del Reino de León y Canciller Mayor de la Reina.<sup>144</sup> Cuando se despachó el doc. 97, a mediados de octubre de 1353, la cancellería de la soberana debía estar vacante, pues el canciller don Vasco acababa de ser promovido a la sede toledana,<sup>145</sup> evento que coincidió con la pérdida de sus honores cancellerescos. En efecto, a partir de ese momento el arzobispo no volvería a figurar en la documentación real con los títulos que hasta entonces había ostentado; síntoma evidente de que empezaba a declinar su influencia cortesana, por la creciente animadversión del colérico don Pedro hacia su persona, lo que finalmente le conduciría a un obligado exilio.

Ninguno de los oficiales que suscribieron o firmaron las cartas otorgadas por doña María hizo alusión expresa a su condición de "escribano de la reina", o de "escribano", simplemente. Aunque parezca verosímil pensar que algunos de ellos

---

<sup>143</sup> Los oficiales de Pedro I, pp. 121-124.

<sup>144</sup> L. PASCUAL MARTINEZ, *La Cancellería de Pedro I*, pp. 217-219.

<sup>145</sup> Don Vasco o don Blas Fernández de Toledo, obispo de Palencia, fue trasladado a Toledo el 17 de junio de 1353 -C. EUBEL, *De Hierarchia*, I, p. 487, nº 386-. Documentado como arzobispo primado el 12 de agosto -L.V. DIAZ MARTIN, *Los oficiales...*, pp. 122-123-.

estarían especialmente adscritos al servicio de la soberana, lo cierto es que hemos podido comprobar que con frecuencia formaban parte del funcionariado cancelleresco que intervenía en los diplomas intitutados por el monarca. Este hecho nada tiene de sorprendente dada la interrelación que existía entre las Casas del Rey y de la Reina y, en concreto, entre las oficinas expendedoras, por lo que el personal escribiente podía ser reclamado en una o en otra a tenor de las necesidades de los miembros de la familia real.<sup>146</sup> Así, los oficiales Johán Martínez, Johán Sánchez, Matheos Ferrández y Ruy Sánchez, que figuran en las cartas de doña María fueron con certeza escribanos de Alfonso XI. Asimismo, cabe la posibilidad de que Rodrigo Alvarez, el oficial firmante en CDS II, 81, sea el mismo que en 1332 ocupó la Notaría Mayor de León.<sup>147</sup> Mención especial merece la figura de Matheos Ferrández de Cáceres, personaje que destacó por su "fialdat" a Pedro I, junto al que permaneció hasta los últimos momentos de su azaroso reinado y cuya dilatada experiencia como escribano, primero al servicio de Alfonso XI, y luego, al de su sucesor, le llevaría a convertirse en uno de los funcionarios efectivos más relevantes del reinado de don Pedro, en el que desempeñó los cargos de Canciller Mayor -1360-, Canciller del Sello de la Poridad -documentado entre 1360-1368- y Notario Mayor de los Privilegios Rodados -en los mismos años-, a los que se sumaba su condición de Oidor de la Audiencia o tribunal real,<sup>148</sup> un organismo que Pedro I, como su padre, contribuyó a cimentar, sentando las bases de la definitiva institucionalización llevada a cabo por Enrique II Trastámara.

Por lo que respecta al proceso de expedición documental y a las funciones específicas que cada oficial desempeñaba en relación con el mismo, los diplomas de la reina aportan la misma información que los emitidos en nombre del rey, reflejando algunas fases de la "conscriptio" con idénticas restricciones. Los escribanos Bartolomé Sánchez, Esteban Jiménez y Ruy Sánchez, asumiendo funciones notariales, suscribieron las cartas de la reina como receptores de la "iussio" de ella emanada, ordenando

---

<sup>146</sup> L. PASCUAL, *Las cancellerías de la Corte castellana...*, p. 265.

<sup>147</sup> Ma I. OSTOLAZA, *La Cancillería de Alfonso XI*, pp. 204-205.

<sup>148</sup> L.V. DIAZ MARTIN, *Los oficiales de Pedro I*, pp. 68, 72-73, 93 y 118. L. PASCUAL, *La Cancillería de Pedro I*, pp. 218-219.



en consecuencia la puesta por escrito a un amanuense de inferior rango, cuya identidad es en todos los casos desconocida. Estos momentos de la "conscriptio" quedaron reflejados en la consabida fórmula "Yo, N, la fiz escrivir por mandado de la reyna", similar a la empleada en los diplomas de los reyes. Como en éstos, en CDS II, 81 y 97, los oficiales Juan Sánchez y Mateo Fernández, encargados de la "vista" o cotejo del documento en limpio con la minuta primera -de la que ignoramos si fueron los autores-, dejaron su firma centrada bajo el tenor documental junto a la nota abreviada "Va". Acerca de las fases de registro y "validatio" no tenemos noticia alguna, aunque cabe suponer que las diversas firmas trazadas en la plica o al dorso podrían corresponder, como en los documentos del rey, a los registradores y selladores.

Más parca es aún la información sobre la Cancillería y la Cámara del infante heredero don Pedro, restringida a las menciones de sus titulares, halladas en el privilegio rodado nº 73. Fueron éstos el obispo palentino don Juan, que suscribió como confirmante en el mencionado privilegio con el título de "chançeller del infante don Pedro";<sup>149</sup> y Fernán Rodríguez Pecha, el prestigioso "letrado" de la corte alfonsina que ostentó por primera vez el título de Escribano Mayor de los Privilegios Rodados, el cual reunía en su persona los cargos de Camarero del rey Alfonso XI y Camarero mayor de su primogénito, este último desde 1335.<sup>150</sup> En los últimos años del reinado de don Alfonso, Pedro Suárez de Toledo sustituyó a Ferrán Rodríguez al frente de la Cámara del Infante.<sup>151</sup>

---

<sup>149</sup> Fray Juan García de Castrojeriz, titular de la sede palentina, era también confesor de la reina madre doña María. Tradujo el tratado "De regimine Principum" para la educación de don Pedro. Después de él, ostentaría el título de canciller del infante don Bernabé, obispo de Osma -vid. L.V. DIAZ MARTIN, *Los oficiales de Pedro I*, p. 65-.

<sup>150</sup> Véase *supra* 4.1.2.1., pp. 623-624.

<sup>151</sup> L.V. DIAZ MARTIN, *Los oficiales de Pedro I*, p. 59.

#### 4.1.2.3. La Cancillería de Pedro I

El desenvolvimiento de la Cancillería Real en la época del monarca tildado de "Cruel" por sus detractores y calificado de "Justiciero" por sus partidarios, refleja claramente las vicisitudes de un reinado marcado por el signo de la guerra.<sup>152</sup> Así, las convulsiones políticas y las luchas intestinas determinan cambios continuos de los titulares de cargos palatinos y administrativos y la remoción constante de oficiales, una situación que llega al paroxismo. De hecho, como señala Lope Pascual, "cuando la guerra civil se hace favorable al Trastámara y los nobles comienzan a pasarse a su bando, muchos oficios permanecen vacantes, acusando así la total descomposición del aparato administrativo que Alfonso XI había fortalecido. La acumulación de oficios en una misma persona llega a límites extremos, o son desempeñados por simples subalternos o son nombramientos que no llegan al mes o al año".<sup>153</sup>

En definitiva, aunque Pedro I, un monarca que ejerció el poder real con ribetes despóticos y un acendrado personalismo, intentó desarrollar las líneas de gobierno trazadas por su padre y consolidar sus grandes reformas administrativas, lo cierto es que los convulsos avatares del reinado y la ardua pugna con la vieja nobleza, desbancada de los altos cargos por los parientes de doña María de Padilla, hicieron que el ritmo de evolución institucional se viera drásticamente lentificado o ralentizado.

La organización cancelleresca no experimentó ninguna novedad digna de especial mención. Los datos que sobre los oficiales de la Cancillería y el Tribunal Real a ella vinculado,<sup>154</sup> nos proporciona la documentación de Santo Domingo se resumen en el siguiente cuadro.

---

<sup>152</sup> L. PASCUAL, *La Cancillería de Pedro I (1350-1369)*, pp. 191-194.

<sup>153</sup> *Ibidem*, p. 194.

<sup>154</sup> En la medida que la "chancillería" o residencia del "chanciller del sello mayor" era, asimismo, la sede del Tribunal Real, es decir, el lugar donde éste se reunía para librar los pleitos, erigido más adelante en Audiencia y Real Chancillería. Siguiendo a MA S. MARTIN POSTIGO, *Historia del Archivo de la Chancillería de Valladolid*, pp. 2 y ss., pese a la vinculación que existió en origen y a la coincidencia tónica, a tenor de la evolución ulterior, respetaremos la diferenciación de términos, reservando el de "cancillería", sin "hache", a la oficina expedidora.

Relación de oficiales: desde 1350 hasta 1361

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
Alfonso Bernal	_____	-Firmó en el borde inferior, al dorso	101	6- 4-1356
Alonso Bernal	_____	-Firmó en el documento.	113	15- 5-1361
Alfonso González	(Lugarteniente del Notario Ma- yor de León)	-Firmó en el borde inferior, al dorso	101	6- 4-1356
Alvar Sánchez (Alvar Sánchez de Cué- llar)	(Escribano) (Alcalde del Rey y Oidor; Canciller Mayor en 1368)	-Responsable de la "vista", firmó bajo el tenor documental, a la drcha.	94	26- 3-1352
Antón Rodríguez	_____	-Firmó al dorso, en el borde inferior	101	6- 4-1356
Bernabé Johanes	_____	-Hizo escribir la provisión por orden de un alcalde del Rey. Sucrip. autógrafa.	94	26- 3-1352
Bernalt Ferrández	_____	-Firmó en el documento.	113	15- 5-1361
Diego Ferrández	(Lugarteniente del Notario Ma- yor de Toledo)	-Suscribió como receptor de la "iussio" regia, ordenando escribir la provisión.  -Visó el documento, firmándolo junto a la nota "Vista". -Firmó nuevamente.	113  " "	15- 5-1361  " "
Domingo Ferrández	(Oidor del Tri- bunal Real, Al- calde del Rey y escribano)	-Firmó al dorso, en el borde inferior. -Firmó bajo el tenor documental, drcha. ?	101 106	6- 4-1356 25- 3-1357

LA CANCELLERIA DE PEDRO I EL CRUEL (Continuación)

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
Estevan Sánchez		-Visó el documento, firmando en el centro con la nota "vista".	106	25- 3-1357
	"Notario del regno de Toledo" (En 1352, lugar- teniente del No- tario Mayor de Castilla)	-Ordenó expedir la provisión. Suscripción autógrafa.	"	"
Fernand Sánchez		-Recibió la "iussio" regia y ordenó la puesta por escrito. Suscripc. autógrafa.	90	15- 5-1351
Ferrand Sánchez (Fernán Sánchez de Va- lladolid)	(Canciller Mayor en 1353-1354 y 1357-1358; tam- bién Consejero y Oidor)	-Firmó en la plica por el verso, centro.	"	"
Garci Alfonso	(Oidor en 1364)	-Recibió la "iussio" regia e hizo escri- bir el documento. Suscripción.	89	12- 7-1350
García Alfonso		-Visó el documento. Firmó con la nota "Vista", sobre los orificios del sello. -Firmó en la plica, por el verso, drcha.	90 "	15- 5-1351 "
Garci Ferrández	(Escribano)	-Firmó en el documento -ignoramos dónde-	89	12- 7-1350
García Ferrández	(Oidor en 1365)	-Firmó en la plica, a la derecha.	90	15- 5-1351
García Pérez (García Pérez de Valla- dolid)	"escrivano del rey" ("alcalde e oy- dor de la ab- diencia")	-Firmó al dorso, en el borde superior. -Idem. -Ordenó escribir la provisión, por manda- to del notario mayor de Toledo. Suscrip- ción autógrafa.	92 93 106	20- 9-1351 " 25 -3-1357

LA CANCELLERIA DE PEDRO I EL CRUEL (Continuación)

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
Gómez Ferrández (de Soria)	(Escribano, al- calde y oidor)	-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	101	6- 4-1356
Johán Bernal		-Firmó bajo el tenor documental, izda.	94	26- 3-1352
	alcalde del rey	-Dio a otro oficial la orden de expedir la provisión -sin suscripción-.	"	"
Johán del Corral	_____	-Firmó en la plica, al dorso, izda.	93	20- 9-1351
Johán González	(Escribano)	-Recibió la "iussio" del rey e hizo es- cribir la carta. Suscripción autógrafa.	92	20- 9-1351
		-Firmó en la plica, al dorso, izda.	93	"
		-Recibió la "iussio" regia y ordenó la puesta por escrito. Sucrípc. autógrafa.	"	"
Johán Martínez (Juan Martínez de Leiva)	(Oficial de la Cámara del Rey,	-Firmó en la plica, por el verso, drcha.	90	15- 5-1351
	Notario Mayor de de los Privile- gios Rodados, 1351-1355) (Notario Mayor de Toledo)	-Idem.	93	20- 9-1351
Johán Pérez (Juan Pérez de Orduña, abad de Santander) ?	(Capellán Mayor del Rey)?	-Firmó en la plica, por el verso, izda.	90	15- 5-1351
Lop Díaz	(Escribano)	-Firmó en la plica, por el verso, izda.	90	15- 5-1351
		-Firmó en el documento	113	15- 5-1361
Pascual Buey	(Escribano)	-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	92	20- 9-1351
		-Idem.	93	"
Pero Eanes	(Escribano)	-Firmó en el documento -ignoramos lugar-	89	12- 7-1350

# LA CANCELLERIA DE PEDRO I EL CRUEL (Continuación)

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
Ruy Ferrández	{Escribano}	-Visó el documento. Firmó bajo el tenor documental, junto a los orificios del sello, con la nota "Vista".	92	20- 9-1351
	{Delegado del Notario de Toledo en 1353}	-Idem.	93	"
		-Idem, firmando la provisión bajo el tenor documental, en el centro.	101	6- 4-1356
		-Firmó al dorso, en el borde inferior	"	"
		-Recogió la "iussio" regia y ordenó escribir el documento.	"	"

El Canciller Mayor, una vez suprimidas las dos Cancillerías honoríficas de Castilla y de León, ostentaba la jefatura de la oficina expedidora. En los inicios del reinado de Pedro I, fue encumbrado a la suprema dignidad cancelleresca el valido don Juan Alfonso de Alburquerque -documentado el 15 de abril de 1351-, que ya había sido ayo y mayordomo del nuevo rey en su etapa de infante heredero. Sin embargo, tras la boda del rey con doña Blanca de Borbón, Alburquerque perdió su privanza y su título, experimentando el cargo en lo sucesivo no pocos cambios de titularidad,<sup>155</sup> del mismo modo que la mayor parte de los oficios cortesanos y administrativos, síntoma evidente de la turbulencia política.

En nuestro fondo documental tenemos noticia de dos de los oficiales de don Pedro que llegarían a ostentar el título de

<sup>155</sup> Además de Juan Alfonso de Alburquerque, ocuparon el cargo: el alcalde del rey Per Yannes -éste era a finales de 1352 el canceller efectivo, mientras Alburquerque lo era a título honorífico-; el consejero Fernán Sánchez de Valladolid -que desempeñaba las funciones propias del cargo de canceller desde el 10 de julio de 1353, confirmando en los privilegios rodados como Canciller Mayor sólo a partir del 12 de agosto-, Alfonso Ruiz -se titula Canciller a fines de 1353, siendo el lugarteniente más habitual de Fernán Sánchez-; el infante don Fernando de Aragón -impuesto por la nobleza a finales de 1354, estando prisionero el rey don Pedro-; Fernán Sánchez de Valladolid -habilitado nuevamente en el cargo al menos entre 1357-1358-; Matheos Ferrández de Cáceres -antiguo escribano y también canceller del sello de la poridad, fue canceller mayor a partir de 1360; véase *supra* apartado 4.1.2.2., pp. 628 y 630-; en 1362 y 1365, repite en el cargo Pero Yáñez, y, en 1367, Matheos Ferrández, siendo el último canceller documentado el oidor Alvar Sánchez de Cuéllar, en 1368. L.V. DÍAZ MARTÍN, *Los oficiales de Pedro I*, 65-69, y L. PASCUAL, *La Cancillería de Pedro I*, pp. 217-218.

Canciller Mayor del Rey: Alvar Sánchez de Cuéllar y Fernán Sánchez de Valladolid. Sin embargo, la intervención de éstos en los diplomas de Santo Domingo se produjo con anterioridad a su promoción al cargo. Alvar Sánchez, escribano, fue el encargado de la revisión documental o "vista" en CDSO II, 94, una real provisión, dimanada no directamente del rey, sino de un funcionario judicial, el alcalde Juan Bernal.<sup>156</sup> De hecho, la actividad documental de Alvar Sánchez debió desarrollarse en torno a las instancias judiciales, pues, poco después, en 1353, ya está documentada su actuación como Alcalde del Rey, figurando como Oidor de la Audiencia desde 1364.<sup>157</sup> Por lo que respecta a Fernán Sánchez, al que repetidas veces nos hemos referido como uno de los más prestigiosos "letrados" de la Corte alfonsina y como titular en la misma de altos honores cancellescos -Notario Mayor de Castilla y Canciller del Sello de la Poridad-,<sup>158</sup> tenemos constancia de su intervención en la cancelería de don Pedro, en CDSO II, 90, realizando las tareas notariales que comúnmente efectuaban los escribanos: la recepción de la "iussio" regia y la transmisión de dicha orden en la oficina expedidora para la escrituración del diploma. Era ésta una actuación acorde con la nueva y precaria situación en la que se hallaba Fernán Sánchez entre 1350-1353. En efecto, la accesión de Pedro I al trono castellano trajo consigo la caída en desgracia o el eclipsamiento temporal de muchos de los doctos personajes, versados en leyes y avezados conocedores de la técnica administrativa, que gozaron de la plena confianza de su padre. En tan lamentable situación se hallaba Fernán Sánchez, quien aparece en los primeros años del reinado de don Pedro desprovisto de sus antiguos títulos y dedicado en la sombra a los cotidianos y más modestos quehaceres cancellescos. No obstante, quizá debido a su prudente y discreta actuación, que le mantuvo alejado de los estallidos de hostilidad que hicieron incluso perder la vida a otros privados de don Alfonso, pudo Fernán Sánchez permanecer en los círculos cancellescos, salir en breve de la oscuridad y

---

<sup>156</sup> Ver cap. 3, apartado 3.1.2.6., pp. 305-306.

<sup>157</sup> L.V. DIAZ MARTIN, *op. cit.*, pp. 42-44, 69 y 104-105. L. PASCUAL, *art. cit.*, pp. 222 y 224.

<sup>158</sup> Ver apartado 4.1.2.1., p. 617, nota 113, y p. 623, nota 130.

ascender de nuevo de forma vertiginosa. Así, a mediados de 1353, ya figuraba como miembro del Consejo y Canciller Mayor.<sup>159</sup>

El cargo de Canciller del Sello de la Poridad cobró en el reinado de Pedro I una singular relevancia, especialmente, en los últimos años, durante la guerra castellano-aragonesa y la revolución trastamarista. En tan convulsiva etapa, por su particular vinculación al monarca, el Canciller de la Poridad debió asumir la práctica totalidad de las tareas documentales, como evidencia el enorme volumen de documentación real autenticada con el sello secreto.<sup>160</sup> En lógica consonancia con los difíciles avatares políticos, Pedro I no otorgó en esta época ningún diploma en favor de Santo Domingo, datando el último del año 1361; circunstancia que explica en parte la ausencia en nuestro fondo de referencias a la figura de dicho canciller.

Respecto a las Notarías Mayores, se mantuvo inalterada la situación heredada de Alfonso XI, sumándose a las cuatro Notarías territoriales tradicionales -Castilla, León, Andalucía y Toledo-, una quinta, la Notaría Mayor de los Privilegios Rodados.<sup>161</sup> Esta última, al igual que la Escribanía de igual nombre que instituyera don Alfonso, siguió vinculada a la Cámara Real, pero, del mismo modo que a finales de su reinado, ya no la presidía el Camarero Mayor -circunstancia ésta que se dio sólo en la persona de Fernán Rodríguez Pecha<sup>162</sup>-, sino simplemente un miembro de la Cámara. Así, Juan Martínez de Leiva "de la Cámara del Rey",

---

<sup>159</sup> Véase *supra* nota 155. El golpe de fuerza de la nobleza que, en Toro, a fines de 1354, hizo al rey don Pedro su prisionero, conllevó un nuevo y humillante reparto de los altos cargos en favor de los magnates rebeldes. Fernán Sánchez, que como canciller acompañaba al rey, "fue despojado de sus títulos y hubo de entregar los sellos reales al nuevo canciller, el infante de Aragón don Fernando, que le retuvo prisionero". Apartado nuevamente de la Corte, "hay que esperar a 1357 para que su nombre vuelva a aparecer en la documentación, ejerciendo entonces como Canciller del Rey..., siendo uno de los más frecuentes Oidores de la embrionaria Audiencia", cuya presencia se multiplica en el transcurso del año siguiente -vid. L.V. DIAZ MARTIN, *Los últimos años de Fernán Sánchez...*, p. 353-.

<sup>160</sup> F. ARRIBAS, *Sellos de placa...*, p. 101; L.V. DIAZ MARTIN, *Itinerario de Pedro I*, p. 107; IDEM, *Los oficiales de Pedro I*, pp. 70-73; L. PASCUAL, *La Cancillería de Pedro I*, pp. 218-219.

<sup>161</sup> Además de éstas, "de forma excepcional y única aparece en la documentación un Notario Mayor del Latín, en 1352..., el chantre de Santiago, Gutier Gómez. Sin duda se trataba de un cargo especialmente pensado para la expedición de los documentos con las cortes europeas, tratados internacionales o para la confirmación de documentos en latín y, en ocasiones, dar fe de la versión romance que no siempre era todo lo fiel que el texto original indicaba" -L.V. DIAZ MARTIN, *Los oficiales...*, p. 101-.

<sup>162</sup> Véase apartado 4.1.2.1., pp. 623-624.



Escribano Mayor de los Privilegios en los últimos años de don Alfonso, a partir de 1344, se mantuvo en el cargo en los primeros de su hijo, si bien estrenando nueva titulación, la de Notario Mayor de los Privilegios -documentado entre el 4 de septiembre de 1351 y el 10 de agosto de 1355-. En las suscripciones de los numerosos privilegios que mandó despachar en esos años, Juan Martínez siguió haciendo constar igualmente su adscripción a la Cámara.<sup>163</sup> Aunque en nuestra colección diplomática no contamos con ningún privilegio rodado otorgado por don Pedro, hemos visto reflejada la actuación del mencionado Notario Mayor en dos cartas de confirmación y privilegio en las que dejó su firma, CDS II, 90 y 93, ambas de 1351, perteneciendo la segunda de ellas -de 20 de septiembre- a la época en la que con absoluta certeza ya ocupaba el cargo. Las competencias de Juan Martínez como Notario concernían sólo a la expedición de los rodados, razón por la cual su intervención en las mencionadas cartas -en las cuales la "iussio" dimanó del rey y fue recogida por escribanos u oficiales de inferior rango- no se produciría en calidad de tal, sino de destacado miembro de la Cámara Real. En efecto, pensamos que por contener ambos diplomas mercedes de naturaleza económica: la concesión de una renta anual, el doc. 90, y la confirmación "in extenso" de antiguas y cuantiosas exenciones tributarias, el n.º 93, la actuación de Juan Martínez podría haber sido la propia de un interventor, que realizó la supervisión o fiscalización de los mismos, en testimonio de lo cual dejó su firma en la plica. Esta hipotética explicación se basa en la consideración de que entre las atribuciones fundamentales de la Cámara se hallaban precisamente el control y la administración del patrimonio y de las rentas reales.

La intervención de los Notarios Mayores en la expedición de los diplomas de la colección de Santo Domingo es francamente excepcional. En contraposición, abundan relativamente las noticias que evidencian la actuación de oficiales de rango inferior que, por delegación de sus titulares, en calidad de sustitutos, tenentes o lugartenientes, asumían en la práctica las funciones de los notarios, los cuales, por su prestigio social o por su relevancia en la Corte, eran con frecuencia destinados

---

<sup>163</sup> MA S. MARTIN POSTIGO, *Notaría Mayor de los Privilegios*, p. 246. L.V. DIAZ MARTIN, *Los oficiales de Pedro I*, pp. 92-93. A finales del reinado, Juan Martínez fue Notario Mayor de Toledo -*Ibidem*, p. 99; L. PASCUAL, *La Cancillería de Pedro I*, p. 220-.

por el rey a más altas misiones políticas o diplomáticas.<sup>164</sup> La única intervención efectiva de un notario mayor en el proceso documental, es la de Esteban Sánchez, que suscribió de forma autógrafa como "notario del regno de Toledo", refrendando la real provisión que ordenó expedir -CDS II, 106, de 1357-, la cual visó personalmente después, consignando la nota "vista" junto a su firma, en el centro del documento, bajo el tenor documental.<sup>165</sup>

Aunque en los documentos de nuestro fondo la mayoría de los oficiales actuantes se limitaron tan sólo a dejar su firma sin especificar junto a ella su título ni su cometido, por sus nombres y por las fechas en las que aparecen documentados, partiendo de la información bibliográfica disponible, hemos podido determinar que algunos de ellos fueron lugartenientes de los Notarios Mayores. Como tales podemos mencionar a los siguientes: Alfonso González, que actuó en abril de 1356, en nombre del Notario de León;<sup>166</sup> Diego Ferrández, lugarteniente de Diego Gómez de Toledo, Notario Mayor de ese mismo lugar, en 1360-1361; el antes citado Esteban Sánchez, que fue lugarteniente del

---

<sup>164</sup> Como señala Lope PASCUAL, el titular de un oficio, que ejerce una jurisdicción ordinaria, "puede encontrarse en determinadas situaciones que le impidan temporalmente el normal ejercicio de sus funciones"; por lo cual, es frecuente que en su nombre actúe otro oficial con una jurisdicción delegada, temporal y revocable, cuya vigencia en el tiempo depende de la propia duración de los motivos que la originaron. "Junto a la figura de este delegado y en íntima relación con ella, existe otra forma de ejercicio no personal del cargo por su titular: la de lugarteniente, personaje vinculado a los oficios importantes del reino, los llamados oficios mayores, y a aquellos cargos que, más que una obligación, comportan una dignidad para el titular". Acerca del nombramiento de lugartenientes, el mencionado autor señala que "teóricamente corre a cargo del rey, que así se reserva el derecho a supervisar la idoneidad del que, durante gran parte del tiempo que el titular retiene el cargo, ejercerá realmente el oficio. Sin embargo, en la práctica, es el propio oficial principal quien se encarga de poner su lugarteniente" -*La Cancillería de Pedro I*, pp. 197-198-.

<sup>165</sup> Aunque en este caso la suscripción no parece dejar lugar para la duda, según Luis Vicente DIAZ, Diego Gómez de Toledo fue el titular de la Notaría Mayor de Toledo sin interrupción desde comienzos del reinado hasta 1363, dejando como sustituto, en mayo de 1357, a Esteban Pérez. Si esto es así, la evidente contradicción que surge nos lleva a plantearnos la posibilidad de que el mencionado Esteban Pérez sea, dada la coincidencia cronológica y, en parte, onomástica, el mismo Esteban Sánchez de nuestro doc. 106, el cual quizá se titulaba "notario" en tanto ejercía el cargo de modo efectivo, como delegado o tenente, mientras que la titularidad del mismo seguía correspondiendo a Diego Gómez de Toledo -vid. *Los oficiales de Pedro I*, pp. 97-98-. Por otra parte, el mismo Esteban Sánchez ya había sido con anterioridad, en 1352, lugarteniente del Notario Mayor de Castilla, Juan Núñez de Prado -*ibidem*, p. 94-.

<sup>166</sup> Por estas fechas, posiblemente, fuera todavía Notario de León el arzobispo de Santiago don Gómez Manrique, Canciller Mayor de la reina doña Blanca. El prelado, titular de la notaría leonesa, al menos, desde el 24 de marzo de 1354, en 1357 ya confirmaba en los privilegios sólo como Notario Mayor de Castilla -vid. L.V. DIAZ MARTIN, *Los oficiales...*, pp. 96-97. L. PASCUAL, *La Cancillería de Pedro I*, p. 220-.

Notario de Castilla y, quizá, sustituto del Notario de Toledo;<sup>167</sup> y, por último, Ruy Ferrández, tenente asimismo de dicha Notaría, al menos, en 1353.<sup>168</sup> Ignoramos si sus diversas intervenciones en CDS II, 92, 93 y 101, de 1351 y 1356, se produjeron en el desempeño de tal cargo o en calidad de escribano, revisor y receptor de la "iussio".

Como puede observarse en el cuadro primero de oficiales, son bastante numerosos los funcionarios intervinientes en los diplomas de la colección que, relacionados con la cancillería y con las tareas expedidoras, desempeñaban paralelamente cargos judiciales. Así, tenemos constancia de varios Alcaldes del Rey y Oidores del Tribunal Real o naciente Audiencia,<sup>169</sup> algunos de los cuales ejercían o habían ejercido como escribanos reales, aunque no podemos precisar si como tales estaban adscritos a la oficina cancellesca, a la incipiente oficina judicial -lo que podría explicar su especialización y ulterior promoción- o prestaban sus servicios indistintamente, dadas las indudables imbricaciones existentes entre la Cancillería y el Tribunal Real. La única mención explícita es la de "Johán Bernal, alcalde del rey", autoridad judicial de rango inferior al oidor, de la cual dimanó una real provisión -CDS II, 94-, según consta en la suscripción del oficial que dio la orden de escrituración -"Yo Bernabé Johanés, la fiz escrivir por mandado de Johán Bernal, alcalde del rey"- . El entonces escribano Alvar Sánchez, responsable de la "vista" en dicha provisión, sería poco después Alcalde, y, más tarde, Oidor y Canciller Mayor.<sup>170</sup> Más o menos similar debió ser la trayectoria administrativa y judicial de los siguientes oficiales: Domingo Ferrández, García Pérez y Gómez Ferrández, que fueron escribanos, alcaldes reales y oidores;<sup>171</sup>

---

<sup>167</sup> Ver nota 165.

<sup>168</sup> L.V. DIAZ, *op. cit.*, pp. 97-99.

<sup>169</sup> Sobre estas figuras, ver D. TORRES SANZ, *op. cit.*, pp. 150-170, y M.A. PÉREZ DE LA CANAL, "La justicia de la Corte en Castilla durante los siglos XIII al XV", *H.I.D.*, 2, 1975, pp. 417 y ss.

<sup>170</sup> Ver *supra* p. 637 y notas 156-157.

<sup>171</sup> Domingo Ferrández ostentaba los tres cargos simultáneamente en 1355. La actuación de García Pérez como alcalde y oidor está ampliamente documentada entre 1352-1355, siendo el primer oidor que consignó este título junto a su nombre en los documentos emanados de la Audiencia; en CDS II, 106, una real provisión de 1357, cuya expedición ordenó el Notario de Toledo, García Pérez suscribió como "escribano del rey". Gómez Ferrández, documentado como alcalde en 1352-1353, figura al año siguiente como Alcalde del Rey y Oidor de la

Garci Alfonso y Garci Ferrández, escribanos y oidores,<sup>172</sup> y, por último, el docto jurista de la Corte de Alfonso XI, Fernán Sánchez de Valladolid, que al iniciarse el reinado de Pedro I hubo de escalar desde los más modestos puestos cancillerescos a los que había sido relegado, hasta llegar a titularse Canciller del Rey y Oidor de la Audiencia, en 1357 y 1358.<sup>173</sup>

De los demás oficiales documentados en nuestra colección, cuatro -Juan González, Lope Díaz, Pascual Buey y Pedro Eanes- figuran en la relación de escribanos del reinado dada por Lope Pascual.<sup>174</sup> Los cinco restantes, conocidos por haber dejado su firma, desprovista de cualquier especificación, al pie o al dorso del documento -Alfonso Bernal, Antón Rodríguez, Bernal Ferrández y Juan del Corral- o su suscripción autógrafa -Bernabé Johanes, como transmisor de la orden de escrituración-, presumiblemente, integrarían la nutrida plantilla de escribanos y de personal subalterno de la oficina expedidora.

#### 4.1.2.4. La Cancillería Real en la época Trastámara

Bajo el presente epígrafe consideraremos de forma conjunta los datos que sobre la organización cancellesca de los monarcas de la Casa de Trastámara aporta la colección de Santo Domingo, entre 1367 -fecha del primer diploma otorgado por Enrique de Trastámara durante la guerra civil, una vez proclamado rey por sus partidarios, reinando aún su hermano Pedro I- y 1408, fecha del último diploma regio de la colección, otorgado durante la minoridad de Juan II. La escasez y la homogeneidad de la información relativa al período trastamarista, nos han inducido a tratar conjuntamente las cancelleías de Enrique II, Juan I, Enrique III y Juan II, habida cuenta de que tras las contribucio-

---

Audiencia, ostentando este último título asimismo en 1358-59. Vid. L.V. DIAZ MARTIN, *op. cit.*, pp. 41-44 y 102-105, y L. PASCUAL, *La Cancillería de Pedro I*, p. 222-225.

<sup>172</sup> Garci Alfonso, que realizó tareas propias de un escribano en CDSO II, 89 y 90, de 1350 y 1351, respectivamente, fue Oidor en 1364. El escribano Garci Ferrández está documentado como Oidor a comienzos de 1365 -*Ibidem, ibid.*-.

<sup>173</sup> Véanse pp. 637-638 y nota 159.

<sup>174</sup> *La Cancillería de Pedro I*, pp. 224-225.

nes legales de Enrique II -fundamentalmente, los célebres Ordenamientos de las Cortes de Toro de 1371, y de Burgos, de 1374<sup>175</sup>-, que ahondaron y acrecentaron las reformas iniciadas por Alfonso XI, aun dentro del clima de progreso ininterrumpido del Estado bajomedieval hacia la "modernidad" y de reforzamiento de las instituciones de la administración central, en lo tocante a la organización cancelleresca no se produjeron innovaciones sustanciales. La ausencia de novedades sumada al carácter precario y uniforme de los datos obtenidos hace que en cada reinado se repita un mismo esquema organizativo, en el cual tan sólo varían los nombres de los titulares de los diversos cargos y oficios cancellerescos y judiciales, relacionados con los procesos expedidores.

Como en los apartados precedentes, trazaremos sendos cuadros generales de los oficiales, alfabéticamente ordenados, que en cada reinado intervinieron en la expedición de los diplomas del fondo de Santo Domingo, para, a continuación, exponer los rasgos más destacados de la organización cancelleresca.

I. LA CANCELLERIA DE ENRIQUE II TRASTAMARA  
Relación de oficiales: desde 1367 hasta 1378

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
"Archidiaconus Alcaracensis"		-Firmó así al dorso, ángulo sup. izdo.	135	15- 9-1371
(Pedro Fernández de So- ria, arcediano de Alca- raz y, más tarde, obispo de Plasencia) Ver <i>infra</i> Pero Ferrández	(Notario Mayor de los Privile- gios Rodados)			
"Arçobispo de Toledo"	(Canciller Ma- yor)	-Suscribió sobre la plica: "Nos, el arçobispo de Toledo".	129	15- 2-1367
(Don Gómez Manrique)		-Suscribió bajo idéntica fórmula.	131	1- 3-1369
		-Idem.	133	16- 5-1369

<sup>175</sup> Cortes de los Antiguos Reinos de León y de Castilla, II, pp. 217-243 y 268-275.

# I. LA CANCELLERIA DE ENRIQUE II TRASTAMARA (Continuación)

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
Diego Ferrández	{Escribano, con funciones nota- riales; conti- nuó en la Can- cillería de Juan I)	-Visó el documento y lo firmó con la nota "Vista", sobre los vínculos. -Suscribió el documento como receptor de la "iussio", ordenando escribir la carta -Firmó como responsable de la "Vista", sobre los orificios del sello. -Firmó dos veces en la plica, al dorso. -Suscribió como receptor de la "iussio" regia y ordenó la puesta por escrito. -Idem. -Visó el documento, firmando sobre los orificios del sellado con la nota "vā". -Suscribió como receptor de la "iussio" regia, ordenando la puesta por escrito. -Firmó en el centro, sobre los orificios del sello, con la nota "vista". -Firmó dos veces en la plica, al dorso. -Suscribió como receptor de la "iussio" regia y ordenó escribir la carta. -Idem. -Visó el documento, consignando junto a su firma la nota "Vista". -Firmó otra vez en el doc.	129 " 133 " " 134 135 " 136 " " 143 " "	15- 2-1367 " 16- 5-1370 " " 28-11-1370 15- 9-1371 " 15- 1-1372 " " 12-11-1378 " "
García Alfonso	_____	-Firmó bajo el tenor documental, izda.	129	15- 2-1367
Johán Ferrández	_____	-Firmó en la plica, al dorso. -Firmó dos veces. -Firmó sobre la plica, a la drcha. -Idem. -Firmó en el documento.	133 134 135 136 143	16- 5-1370 28-11-1370 15- 9-1371 15- 1-1372 12-11-1378
Johán Martínez (Juan Martínez de Ro- jas) ?	(Alcalde de los fijosdalgo)?	-Consignó su firma por triplicado. -Firmó en la plica, al dorso, dos veces -Firmó en el documento.	131 133 143	1- 3-1369 16- 5-1370 12-11-1378

# I. LA CANCELLERIA DE ENRIQUE II TRASTAMARA (Continuación)

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
Johán Sánchez	_____	-Firmó dos veces. -Firmó al dorso, en el borde inferior -Firmó en el documento.	134 136 143	28-11-1370 15- 1-1372 12-11-1378
Johán Sánchez Mayor	_____	-Firmó en el documento.	134	28-11-1370
Johannes	_____	-Firmó bajo el tenor documental, izda. -Firmó en el dobléz de la plica, al dorso -Firmó sobre la plica, izda. -Idem; también, en el borde inf. al dorso	133 " 135 136	16- 5-1370 " 15- 9-1371 15- 1-1372
Pero Ferrández	_____	-Suscribió como receptor de la "iussio" regia, ordenando la puesta por escrito. -Visó el documento, firmando junto a la nota "Vista".	131 " "	1- 3-1369 " "
Mose Pero Ferrández Ver <i>supra</i> "Archidiaconus Alcaracensis"		-Firmó así en el documento.	"	"
Pero Rodríguez	_____	-Firmó tres veces.	134	28-11-1370
Rodericus Bernardi	_____	-Firmó así al dorso, en ángulo sup. izdo.	135	15- 9-1371
Ruy López	(Escribano)	-Firmó en el documento.	143	12-11-1378
Ruy Pérez	_____	-Firmó en el borde de la plica, al dorso.	136	15- 1-1372
Sancho Ferrández	_____	-Firmó en el documento.	143	12-11-1378

II. LA CANCELLERIA DE JUAN I  
Relación de oficiales: desde 1379 hasta 1384

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
Alfonso Martínez	(Escribano)	-Firmó en el documento.	144	20-10-1379
		-Firmó al dorso, en el borde superior.	145	"
		-Idem.	146	25-10-1379
Alvar Martínez	"Thesaurarius"	-Firmó así en el documento.	144	20-10-1379
		-Idem, en el borde superior, al dorso.	145	"
		-Idem.	146	25-10-1379
"Alvarus, decretorum doctor"	(Oidor doctor)?	-Firmó así bajo el tenor documental, der.	159	9- 1-1384
Diego Ferrández	(escribano, lugarteniente de notario mayor)	-Visó el doc., consignando la nota "Vis-ta junto a su firma.	144	20-10-1379
		-Idem, sobre los orificios del sello.	145	"
		-Idem.	146	25-10-1379
		-Idem.	159	9- 1-1384
		-Firmó en la plica, al dorso, centro.	"	"
		-Suscribió como receptor de la "iussio" regia y ordenó la puesta por escrito.	"	"
Ferrán Gascón	_____	-Firmó en la plica, al dorso, izda.	159	9- 1-1384
Frañsisco Ferrández	_____	-Firmó en la plica, al dorso, drcha.	159	9- 1-1384
Garci Ferrández	(Escribano, lugarteniente)	-Firmó en la plica, al dorso, drcha.	159	9- 1-1384
Loys Ferrández	(escribano)	-Suscribió como receptor de la "iussio" regia e hizo escribir la carta.	144	20-10-1379
		-Idem.	145	"
		-Idem.	146	25-10-1379
Pero Ferrández	(Notario Mayor de los Priv.)	-Firmó en la plica, al dorso, izda.	159	9- 1-1384



## II. LA CANCELLERIA DE JUAN I (Continuación)

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
Pero Rodríguez	_____	-Firmó en el documento.	144	20-10-1379
		-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	145	"
		-Idem.	146	25-10-1379

## III. LA CANCELLERIA DE ENRIQUE III Relación de oficiales: de 1392 a 1401

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
Alfonso Ferrández	_____	-Firmó en la plica, al dorso, drcha.	177	15-12-1394
Alfonso Velásquez de Mo- raleja	_____	-Recogió la "iussio" regia y ordenó la puesta por escrito. Suscripc. autógrafa	173	15-12-1393
		-Idem. Suscripción autógrafa (?)	174	"
"Alfonsus Gutierre bachallarius"	_____	-Firmó en el centro, sobre la plica, con la nota "Vista".	177	15-12-1394
Alonso Ferrández, bachi- ller (Alfonso Fernández de Villairan, bachiller en decretos)	(Escribano de la Audiencia)	-Firmó sobre los orificios del sello.	171	13- 7-1392
Alvar (Núñez)?	(Escribano)	-Firmó en la plica, al dorso, drcha.	177	15-12-1394
"Archiepiscopus toleta- nus" (Don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo)	_____	-Suscribió el doc. por ser miembro del Consejo de Regencia durante la minoridad real.	170	3- 7-1392
"El Conde" (don Pedro de Trastámara)	_____	-Suscribió el doc. como miembro del Con- sejo de Regencia durante la minoría real -"Yo, el Conde"-.	170	3- 7-1392

### III. LA CANCELLERIA DE ENRIQUE III (Continuación).

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
"Didacus Martini, legum doctor"	(Oficial de la Audiencia)	-Firmó sobre la plica, a la drcha.	173	15-12-1393
		-Firmó en el documento.	174	"
		-Firmó sobre la plica, a la drcha.	177	15-12-1394
Ferrán Martín	_____	-Firmó en la plica, al dorso, izda.	177	15-12-1394
Ferrant Armijo	(Escribano)	-Firmó el documento.	170	3- 7-1392
"Fortunus bachalarius, iuris doctor"	(Oidor)?	-Firmó sobre los orificios del sello, con la nota "Vista".	192	25- 9-1401
		-Idem.	193	30- 9-1401
"Gomeci" (Gomecius), Doctor en leyes	(Oidor de la Audiencia)	-Firmó en el documento: "Gomeci, dotor"	174	15-12-1393
"Gomecius Kane, bachalarius in legibus"	(Oficial de la Audiencia)?	-Visó el documento, firmándolo sobre los orificios del sello, con la nota "Vista"	173	15-12-1393
Gómez	_____	-Firmó en la plica, al dorso.	173	15-12-1393
		-Firmó en el documento.	174	"
Gómez Ferrández	(Escribano)	-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	171	13- 7-1392
"Iohannes, iuris doctor"	(Oficial de la Audiencia)	-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	192	25- 9-1401
		-Idem.	193	30- 9-1401
Johán Furtado (Juan Hurtado de Mendoza)	(Mayordomo Mayor)	-Firmó en el documento.	170	3- 7-1392
Johán González de Pinna Juan González de Pinna	"escrivano de nuestro sennor el rey" "	-Recogió la "iussio" regia e hizo escribir la carta. Suscripción autógrafa.	192	25- 9-1401
		-Idem.	193	30- 9-1401

### III. LA CANCELLERIA DE ENRIQUE III (Continuación).

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
Johán Martínez (Juan Martínez del Cas- tillo)	(Canciller del sello de la po- ridat)	-Firmó el documento.	170	3- 7-1392
	"Chancellor del rey"	-Suscribió el doc. como receptor de la "iussio" regia, ordenando la puesta por escrito.	176	9- 4-1394
Lope Martínez	_____	-Suscribió el documento como receptor de la "iussio" regia y ordenó la puesta por escrito.	177	15-12-1394
"El Maestre" (Juan Núñez de Guzmán, maestre de Calatrava)	_____	-Suscribió el doc. como miembro del Con- sejo de Regencia durante la minoridad de Enrique III -"Nos, el Maestre"-.	170	3- 7-1392
Ochoa Martínez	_____	-Firmó en la plica, al dorso, izda.	177	15-12-1394
(Pedro López de Ayala)?	"Cancellarius"	-Firmó como responsable de la "recogni- tio", con una fórmula autógrafa de salva y enmienda de errores.	192	25- 9-1401
Pero González	(Escribano)	-Firmó en la plica, al dorso, centro	177	15-12-1394
Ruy Ferrández	(Escribano)	-Firmó en la plica, al dorso, drcha.	177	15-12-1394
Ruy López	(Escribano)	-Suscribió como receptor de la "iussio" real -del Consejo de Regencia-	170	3- 7-1392
Sancho Núñez de Valdés	_____	-Suscribió como receptor de la "iussio" real -del Consejo de Regencia- y ordenó la puesta por escrito.	171	13- 7-1392

IV. LA CANCELLERIA DE JUAN II  
Relación de oficiales: 1407-1408

NOMBRE Y DIGNIDAD	CARGO / OFICIO	FUNCION EN RELACION CON EL DOCUMENTO / FORMA Y LUGAR DE LAS REFERENCIAS	Nº DOC.	CRONOLOGIA
"Didacus Fernandi, bachalarius in legibus"	_____	-Firmó bajo el tenor documental, drcha.	218	13- 2-1408
"Didacus Ferrandi, bachalarius in legibus"	_____	-Idem.	220	8- 3-1408
"Didacus Roderici in legibus bachalarius"	_____	-Firmó en el borde superior, al dorso.	218	13- 2-1408
Diego Rodríguez	_____	-Firmó en la plica, al dorso, izda.	220	8- 3-1408
Ferrand Alfonso	_____	-Suscribió como receptor de la "iussio" de los tutores del rey, y ordenó la puesta por escrito.	216	14- 3-1407
"García, in legibus ba- chalarius"	_____	-Visó el documento, firmándolo sobre los orificios del sello, con la nota "Vista"	220	8- 3-1408
Johán	registrador	-Firmó en la plica, al dorso, junto a la nota "Registrada".	218	13- 2-1408
Johán Ferrández	_____	-Firmó en la plica, al dorso, drcha.	220	8- 3-1408
Martín García	_____	-Firmó en la plica, al dorso.	220	8- 3-1408
Martín García de Vergara	"escrivano de nuestro sennor el rey"	-Recogió la "iussio" regia y ordenó la puesta por escrito. Suscripción autó- grafa.	"	"
Ruy Ferrández de Oropesa	_____	-Suscribió como receptor de la "iussio" del rey y de sus tutores, ordenando es- bir la carta.	218	13- 2-1408
Sancho Romero	Oficial vincu- lado a la Canci- llería de la Po- ridat	-Recogió la "iussio" de los tutores rea- les y ordenó la escrituración.	219	18- 2-1408

Como en la etapa precedente, bajo la nueva dinastía Trastámara, a la cabeza de la organización cancelleresca se situaba el Canciller Mayor, responsable en última instancia de la expedición documental y de la aposición del sello mayor, tras verificar que el documento en limpio se adecuaba a la normativa vigente en la oficina regia y no era lesivo para los intereses de la Corona. La legislación enriqueña contribuyó a afianzar la jefatura efectiva del canciller, al extremar las medidas de control sobre la validación de las cartas y el acceso a la tabla de los sellos, con objeto de evitar cualquier abuso o fraude en el sellado; todo lo cual competía directamente al canciller, como guardasellos real.<sup>176</sup> Era, asimismo, atribución del canciller supervisar la percepción de los derechos de cancellería que por cada carta expedida debían revertir al fisco regio.<sup>177</sup> El reforzamiento del papel del canciller como jefe efectivo del personal cancelleresco puede apreciarse en la norma que contemplaba que los "omes onrrados et suficientes sabidores" que los notarios mayores designaran como sus lugartenientes "que non puedan usar del ofiçio fasta que primeramente vayan al nuestro chançeller et que les tome jura que bien e lealmente usarán de los dichos ofiçios et que lo non tienen arrendado nin arrendarán. Otrosí que cada uno de ellos aya sendos escrivanos que escrivan ante ellos, quales ellos escogieren, et que vayan al nuestro chançeller que les tome la dicha jura, et esto fecho que puedan signar las escripturas et sentençias".<sup>178</sup> El juramento del cargo ante el canciller previo al desempeño de algunos oficios es otro

---

<sup>176</sup> *Ordenamiento de Cancillería* otorgado en las Cortes de Burgos de 1374, ley 12: "quel nuestro chançeller en qualquier casa do estodieren los nuestros sellos, que faga fazer una red de madera con una puerta que se pueda çerrar, e fasta la ret que estén todas las puertas abiertas e que entre quien quisier fasta la rede..."; Ley 22: "...e todos los que tovieren llaves de los nuestros sellos que sean tenudos de venir al sello los días que son de sellar, e de mannana; et si non venieren a la ora que dicha es, quel chançeller que pueda desçerrajar la çerraja de aquél que non veniere, et eso mesmo que esté y el chançeller residentemente los días de sellar; e que otrosí todos los otros que han de venir al sello que vengán en los días de sellar, e si non venieren, quel chançeller que pueda sellar sin ellos con los que y estodieren" -*Cortes...*, II, pp. 269-270-.

<sup>177</sup> *Ordenamiento de 1374*, Ley 52: "Otrosí quel chançeller que tase las cartas que se seellaren, e do oviere chançellería que la pongan e do non oviera chançellería que pongan sin, segunt sienpre se usó; pero si el recabrador que recabda la chançellería viere alguna carta que estodiere sin chançellería en que aya chançellería, que venga al chançeller e que traya la carta antel, et si el chançeller viere que ha y chançellería que la ponga el chançeller..." -*Ibidem*, p. 270-. Vid. L. PASCUAL, *La Cancillería de Enrique II*, p. 184.

<sup>178</sup> *Ordenamiento sobre la administración de justicia*, Cortes de Toro de 1371, Ley 8 -*Cortes*, II, p. 194-.

dato elocuente acerca de la dirección real y no nominal que el canciller debía ejercer.

En los diplomas reales de Santo Domingo, tenemos constancia de la actuación efectiva del que fuera primer Canciller Mayor de Enrique II, el primado toledano don Gómez Manrique. El prelado suscribió indicando no su nombre, sino sólo su dignidad, en la forma "Nos, el arzobispo de Toledo", en CDS II, 129, 131 y 133, los dos primeros otorgados durante la guerra civil, cuando el Trastámara, intitulándose ya rey de Castilla, usurpaba un derecho que todavía pertenecía legítimamente a su hermano Pedro I. El arzobispo toledano, uno de los hombres fuertes durante la revolución trastamarista, fue, una vez instaurada la nueva dinastía uno de los más beneficiados por la magnanimidad del monarca, recibiendo, en pago de sus fieles servicios, cuantiosas mercedes y rentas, la inmediata confirmación de los privilegios de que gozaba la sede primada y la suprema dignidad cancelleresca, que ostentó hasta su muerte, acaecida en 1375. Le sucedería como titular de la Cancillería su sobrino, don Juan García Manrique, que se mantuvo en el cargo durante la totalidad del reinado de Juan I y en buena parte del de su sucesor Enrique III, aproximadamente hasta 1398. Aunque no ocupó nunca la sede primada, hizo una fulgurante carrera eclesiástica, además de militar y diplomática -fue, consecutivamente, obispo de Orense, Sigüenza y Burgos, arzobispo de Compostela en 1383 y, en su exilio, motivado por mantenerse en la obediencia al pontífice romano durante el Cisma, arzobispo de Braga-.<sup>179</sup> A pesar de que la firma de don Juan aparecía con frecuencia en los diplomas otorgados por los tres primeros Trastámara, incluso antes de ser canciller, dada su estrecha y antigua vinculación a la oficina expedidora,<sup>180</sup> en nuestra colección no tenemos reflejo de su actuación. En cambio, contamos con referencias de los otros dos ilustres personajes que fueron Cancilleres del Sello Mayor de Enrique III: don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, y don Pedro López de Ayala, el celeberrimo cronista y autor del "Rimado de Palacio". El primero, canciller sólo de forma coyuntural, en 1394, en un momento de tensión y hostilidad entre el monarca y

---

<sup>179</sup> L. PASCUAL, *La Cancillería de Enrique II*, pp. 184-185; IDEM, *La Cancillería de Juan I de Castilla*, p. 195; IDEM, *La Cancillería de Enrique III*, p. 181.

<sup>180</sup> *Ibidem*.

el canciller don Juan García Manrique,<sup>181</sup> dejó su firma, "Archiepiscopus Toletanus", en CDSO II, 170, un albalá de 1392 - anterior, por tanto, a su nombramiento-. En ese momento, el primado actuaba como miembro del Consejo de Regencia, durante la conflictiva minoridad de Enrique III.<sup>182</sup> La segunda referencia, atribuible al Canciller Ayala, sí corresponde en cambio a la actuación efectiva del canciller mayor en el proceso de expedición documental, como responsable de la "recognitio" de una carta de confirmación y privilegio -CDSO II, 192-, en la que dejó su firma, "Cancellarius", a continuación de una fórmula autógrafa de enmienda y salva de errores, indicando expresamente que éstas se habían realizado por su mandato -"Es emendado por mandato de mí, el chanciller, e escripto sobre raydo o dize 'pero que porque las dichas' e o dize 'qualquier nuestro' e o dize 'mudados' e o dize 'rey don' e o dize 'para que de aquí adelante', e non empeesca ca yo lo salvo"- . Es éste un testimonio singular que nos muestra la intervención directa del canciller como suprema autoridad de la oficina expedidora, asumiendo la plena responsabilidad sobre la emisión de un diploma, que, en caso contrario, dados sus defectos formales -raspaduras y correcciones ulteriores sobre lo raspado-, habría sido "chancellado" o anulado, e inválido, por tanto, para la aposición del sello mayor de plomo. Aunque la rúbrica carece de indicación nominal, la cronología de la carta, dada en septiembre de 1401, nos hace pensar que su autor pudo ser, presumiblemente, el insigne Canciller Ayala, quien designado en 1398, a la edad de 66 años, estuvo al frente de la Cancillería Mayor por espacio de nueve años.<sup>183</sup>

Las únicas referencias documentales atribuibles a la actuación del Canciller del Sello de la Poridad, en todo el período tratado, se localizan en CDSO II, 170 y 176. En éste último, datado en 1394, suscribió como receptor de la "iussio" regia "Johán Martínez, chanceller del Rey", que ordenó la expedición del diploma. Pensamos que esta referencia sólo puede corresponder a Juan Martínez del Castillo, que actuó como

---

<sup>181</sup> L. PASCUAL, *La Cancillería de Enrique III*, pp. 176 y 182.

<sup>182</sup> Véase *infra* p. 660, nota 198.

<sup>183</sup> L. PASCUAL, *La Cancillería de Enrique III*, pp. 181-182.

canciller de la poridad durante todo el reinado de Enrique III, junto con don Juan Serrano, prior de Guadalupe.<sup>184</sup>

La tradicional estructura de las Notarías Mayores se mantuvo inalterada en todo el período tratado, con las cuatro Notarías de base territorial -León, Castilla, Toledo y Andalucía-, a las cuales se sumaba la Notaría de los Privilegios Rodados, definitivamente consolidada en el reinado de Pedro I. La legislación de Enrique II fue pródiga en disposiciones que tuvieron por objeto regular el correcto ejercicio de tan altos cargos.<sup>185</sup> En los reinados de Enrique II y de Juan I sólo tenemos constancia documental de la intervención de don Pedro Fernández de Soria, arcediano de Alcaraz y obispo de Plasencia, que fue Notario Mayor de los Privilegios de los dos primeros monarcas trastámara. En CDS II, 135 -una carta de confirmación y privilegio, despachada precisamente cuando estaban reunidas las Cortes de Toro de 1371, de las que surgieron los dos conocidos Ordenamientos que institucionalizaron la Audiencia y regularon la Cancillería-, el "notario de los previllejos" dejó su firma latina al dorso: "Archidiaconus Alcaracensis". Consignando sólo su nombre, "Pero Ferrández", refrendó y visó el doc. 131, dejando además su firma precedida por el tratamiento "Mose" -esto es, "Mosén", del catalán "mi señor"-, acreditativo de su condición de clérigo. Asimismo, encontramos su firma en CDS II, 159, una carta de confirmación y privilegio de Juan I. Carecemos de información acerca de la actuación de los notarios mayores en los diplomas de la colección despachados por las cancillerías de Enrique III y Juan II, síntoma evidente de que sus atribuciones eran comúnmente asumidas por lugartenientes y escribanos, e, incluso por oficiales de la Audiencia.

En efecto, aunque la ley 12 del Ordenamiento de 1374 preceptuaba que "todas las cartas de las nuestras rentas que las libren los notarios segunt sienpre se usó", lo cierto es que la misma ley mostraba a las claras que en la práctica no siempre era así, corriendo entonces a cargo de los oidores el libramiento de

---

<sup>184</sup> *Ibidem*, p. 183.

<sup>185</sup> Verbigracia, las Leyes 8-10 del Ordenamiento sobre administración de justicia, dado en las Cortes de Toro de 1371 -*Cortes*, II, p. 194-; la Ley 7 del Ordenamiento de Cancillería de 1371 -"...quel notario de los nuestros previllejos que lieve por la rueda et por el libramiento de la carta çient et çinquenta maravedís"-, *Cortes*, II, p. 219; y las Leyes 11, 12 y 14 del Ordenamiento de Cancillería de las Cortes de Burgos de 1374 -*ibid.*, II, p. 271-.



tales cartas - "...et si por aventura los notarios non las quisieren librar e las libraren los nuestros oydores de la nuestra abdiencia, que los notarios que non lieven dellas ninguna cosa"-.<sup>186</sup> Por otra parte, del mismo modo que en la etapa precedente, las funciones notariales debieron desempeñarlas con asiduidad oficiales de inferior rango, lugartenientes y escribanos, verdaderamente instruidos y cualificados para ello. Así, en la Ley 8 del citado Ordenamiento sobre Administración de Justicia de 1371, se contemplaba "que los Notarios Mayores de Castiella et de León et de Toledo et del Andaluzía, que pongan por sí omes onrrados et suficien-tes, que sean para ello et sepan servir los ofiçios", estableciendo taxativamente "que los non arrenden; et sy los arrendaren que pierdan los ofiçios".<sup>187</sup> Esta norma pretendía regular una situación de hecho, la designación de lugartenientes por parte de los notarios, intentando garantizar así el ejercicio pleno del cargo por oficiales competentes y, a la vez, frenar los abusos que generaban el arrendamiento de las notarías y el absentismo de sus prestigiosos titulares nominales.<sup>188</sup>

Entre los oficiales que desempeñaban funciones notariales, se cuentan algunos de los numerosos funcionarios sin título documentados, los cuales suscribieron, visaron y rubricaron los documentos regios de la colección otorgados en la época trastamarista, como Diego Fernández, escribano y lugarteniente, que intervino activamente en los diplomas de Enrique II y de Juan I; Garci Ferrández, también lugarteniente de notario en la cancillería de Juan I; Luis Fernández, oficial receptor de la "iussio" regia y transmisor de la orden de escrituración en documentos de Juan I -CDS II, 144, 145 y 146-;<sup>189</sup> Alfonso Velázquez de Moraleja - CDS II, 173 y 174 -, Lope Martínez - CDS II, 177 -,

---

<sup>186</sup> Cortes, II, p. 271.

<sup>187</sup> *Ibidem*, II, p. 194.

<sup>188</sup> No obstante, como señala Lope PASCUAL, los abusos en este sentido siguieron siendo frecuentes bajo Juan I, y así lo demuestran las peticiones de los procuradores en las sucesivas Cortes convocadas durante su reinado -vid. *La Cancillería de Enrique II*, p. 186, y *La Cancillería de Juan I*, p. 196-. Así, por ejemplo, en las Cortes de Burgos de 1379: "...nos mostraron en cómo son en las Notarías Mayores de la nuestra Corte omes poderosos e non sabidores de los ofiçios, por lo qual han de poner otros por sy, e que los arriendan a quien más da por ellos, lo qual non es nuestro servicio" -en Cortes, II, p. 297-.

<sup>189</sup> L. PASCUAL, *La Cancillería de Juan I*, pp. 197-199.

Ruy López -CDSO II, 170- y Sancho Núñez de Valdés -CDSO II, 171-, que cumplieron idéntico cometido en la cancillería de Enrique III; y Ferrán Alfonso -CDSO II, 216-, Ruy Fernández de Oropesa -CDSO II, 218- y Sancho Romero, oficial relacionado con la cancillería de la poridad -CDSO II, 219, real provisión sellada con el sello secreto-, en la minoridad de Juan II. Sólo dos oficiales hicieron mención expresa de su condición de escribanos reales, al suscribir, ya iniciado el siglo XV, bajo el título de "escrivano de nuestro sennor el rey" en tres cartas de confirmación y privilegio<sup>190</sup>: Juan González de Piña -en CDSO II, 192 y 193- y Martín García de Vergara -en CDSO II, 220-.

Asumiendo, igualmente, una función notarial, la "vista" o "collatio" del documento en limpio, aparecen de forma creciente oficiales que hacen gala de sus títulos académicos, de su formación universitaria y de su condición de "letrados" u hombres versados en leyes, a través de sus rúbricas latinas, trazadas, en la forma habitual, en el centro del pergamino, sobre los orificios destinados a la aposición del sello. En nuestra colección documental, este hecho está ampliamente constatado desde los años noventa del siglo XIV, recién iniciado el período de mayoría de edad de Enrique III, a finales de 1393; momento a partir del cual tenemos noticia de los siguientes "letrados" y legistas revisores de documentos: "Alfonsus Gutierre, bachallarius", en CDSO II, 177; "Fortunus bachalarius, iuris doctor" - este último título nos hace plantearnos la posibilidad de que fuese uno de los oidores doctores de la Audiencia-, en CDSO II, 192 y 193; "Gomecius Eane, bachalarius in legibus", en CDSO II, 173; y "García, in legibus bachalarius", en CDSO II, 220 -quizá oficiales de la Audiencia, igualmente-.

La reglamentación que de la Audiencia hizo Enrique II contemplaba la existencia de un número fijo de oidores, siete, cuyo cargo era absolutamente incompatible con el de alcalde -cabe aquí recordar que en el reinado de Pedro I, como vimos en el apartado precedente, comúnmente los cargos de "Alcalde del Rey e Oydor" aparecían unidos-. Además, tanto los oidores como los alcaldes debían desempeñar su oficio personalmente, sin delegar

---

<sup>190</sup> Véase cap. 3, apartado 3.1.2.5., p. 290, nota 279.

en otros oficiales sus funciones.<sup>191</sup> Era tarea de los oidores atender "los pleytos por peticiones et non por libellos nin por demandas nin por otras escripturas" y librarlos "segunt derecho, sumariamente et sin fegura de juyzio", durante los tres días que cada semana se reunía la audiencia -lunes, miércoles y viernes-, pudiendo ésta tener como sede el palacio del rey, el de la reina, "la casa del nuestro chançeller mayor o la iglesia del logar a do fuere la nuestra chançellería, do entendieren que se faga más onrradamente", a tenor de lo estatuido en la mencionada Ley 1ª del Ordenamiento de Justicia de 1371.<sup>192</sup> Los nombres de los siete oidores designados por Enrique II quedaron recogidos en dicha ley; mientras que los de los doce alcaldes -ocho "ordinarios", uno "de los fijosdalgo", otro "de las alzadas" y otros dos "del rastro"-, se mencionaron, junto con sus atribuciones, en la Ley 2ª de dicho Ordenamiento.<sup>193</sup> En nuestro fondo no tenemos constancia de la participación en el proceso documental de ningún oidor ni de ningún alcalde real de Enrique II. Dejando aparte la simple coincidencia onomástica, ningún otro indicio nos permite discernir si las firmas de un oficial de nombre "Johán Martínez", localizadas en CDSD II, 131, 133 y 143, pertenecen al que fuera "alcalle de los fijosdalgo", Juan Martínez de Rojas. A partir del reinado de Juan I, la presencia de oficiales relacionados con la administración de justicia y, en particular, con la Audiencia, no deja de aumentar, multiplicándose en los diplomas las firmas, generalmente latinas, y, rara vez, en romance, de oidores y de otros funcionarios expertos en leyes cercanos a las instancias judiciales, como acreditan los títulos académicos anejos a sus nombres: "Alvarus, decretorum doctor" -CDSD II, 159-; "Alonso Ferrández, bachiller", escribano de la Audiencia y bachiller en decretos -CDSD II, 171-; "Didacus Martini, legum doctor" -CDSD II, 173, 174 y 177-; "Gomeci, dotor" -sic, creemos que se trata del oidor de la Audiencia "Gomecius"-, en CDSD II, 174; "Iohan-

---

<sup>191</sup> "E que siete oydores que non sean alcalles, porque mejor et más desenbargadamente puedan usar de los dichos ofiçios et los cunplan como deven; et que sirvan los dichos ofiçios por sí mesmos et que non puedan poner otros en su logar" -Ordenamiento de Justicia de 1371, Ley 1, *Cortes*, II, pp. 189-190-; y viceversa, "...et que éstos que fueren alcalles en la nuestra Corte que non sean oydores, porque más desenbargadamente puedan usar de los dichos ofiçios, et porque es nuestra merçed que ninguno non aya dos ofiçios en la nuestra Corte" -Ley 2ª, *ibidem*, p. 190-.

<sup>192</sup> *Ibid.*, pp. 189-190.

<sup>193</sup> *Ibid.*, pp. 190-191.

nes, iuris doctor", en CDS D II 192 y 193;<sup>194</sup> "Didacus Fernandi, bachalarius in legibus", en CDS D II, 218 y 220, y "Didacus Roderici, in legibus bachalarius", que firmó en los mismos documentos. A diferencia de los legistas que se responsabilizaron de la revisión documental, a los que antes nos hemos referido, los oficiales ahora mencionados dejaron sus firmas repartidas en distintos lugares del documento, en la plica, bajo el tenor documental, o al dorso, tanto en el borde superior como en el inferior, sin que podamos precisar en ningún caso cuál fue su cometido exacto en relación con el proceso documental.

La antes citada ley 1ª del Ordenamiento de Justicia dictaminaba, asimismo, que los "siete oydores que ayan seys escribanos de cámara et non más, que escriban ante ellos en la nuestra abdençia"; una tarea que en lo sucesivo quedaría explícitamente vedada para los escribanos afectos a otras oficinas de la administración -"Et que los otros escribanos, salvo los dichos seys escribanos, que non usen de los dichos ofiçios"- , estableciéndose por primera vez una diferenciación clara en lo concerniente al ámbito de actuación de los escribanos.<sup>195</sup> No obstante, lo que en la teoría legal se perfila con tanta nitidez, en la práctica documental es sumamente difícil de precisar, pues, como puede observarse en los cuadros de oficiales, no contamos más que con una nómina relativamente elevada de nombres sin título, pertenecientes a funcionarios a los, que genéricamente tipificamos como escribanos y de cuya labor o adscripción poco o nada hemos podido averiguar.

Dentro de la penuria de datos, sólo podemos precisar que no contamos en nuestro fondo con ningún diploma directamente emanado de la Audiencia, circunstancia ésta que debía reflejarse en la fórmula de refrendo del escribano, tal como preceptuaba la

---

<sup>194</sup> Ver L. PASCUAL, *La Cancillería de Juan I*, p. 191, e IDEM, *La Cancillería de Enrique III*, p. 186.

<sup>195</sup> Ahondando en la especialización de los escribanos vinculados a la Audiencia, en el carácter exclusivo de su labor y en su desvinculación y diferenciación de la Cancillería, podemos traer a colación las disposiciones al respecto contenidas en el Ordenamiento de Cancillería de 1374. Así, en la Ley 20, se preceptúa que "los escribanos de la nuestra abdiencia que non tengan ofiçio ninguno en la tabla de los nuestros seellos, porque más desenbargadamente puedan usar de sus ofiçios e estén prestos para lo que los ovieren mester los nuestros oydores, e que el chanceller que los non acoja e los non resciba"; y en la Ley 21: "Otrosí, que los escribanos de la nuestra abdiencia e los otros nuestros escribanos de los nuestros alcalles que non lieven las cartas de las partes a seallar a los nuestros seellos...; mas que las partes cuyas fueren que las lieven a seallar, e que el chanceller que las seelle segunt deve" -*Cortes*, II, p. 274-.

legislación enriqueña.<sup>196</sup> A tenor de las suscripciones y de los datos conocidos sobre la "validatio", la mayor parte de los documentos regios de nuestra colección datados entre 1367-1408, respondería a la modalidad ordinaria de expedición, la efectuada a través de la Cancillería Mayor; aunque, en ocasiones, los monarcas y sus tutores recurrieron a la oficina "particular", la Cancillería de la Poridad. Éste último debió ser el caso de CDSD II, 219, una real provisión dada durante la minoridad de Juan II, que no se ha conservado en forma original, pero cuya validación con el sello secreto se mencionaba en el expositivo de la carta de confirmación y privilegio que reprodujo su tenor, doc. 220: "vi una mi carta escripta en papel e firmada de la reyna, mi madre e mi sennora, e del infante don Fernando, mi tío, mis tutores..., e sellada con el mi sello de la poridad". Lo mismo hemos podido constatar en CDSD II, 152, una carta de merced, cuya reproducción en un traslado, doc. 153, se anunció en la forma: "Éste es traslado de una carta de nuestro sennor el rey, escripta en papel e sellada con su sello de la poridat de çera bermeja en las espaldas". Y, por último, aunque la parte expositiva del documento confirmatorio -CDSD II, 177- que reprodujo el albalá nº 176, no contenga ninguna referencia acerca del sello que validaba éste, pensamos que su expedición pudo realizarse a través de la Cancillería de la Poridad, puesto que el personaje que recogió la "iussio" regia y la transmitió al personal escribiente, "Johán Martínez, chançeller del rey", sólo puede ser Juan Martínez del Castillo, canceller del sello de la poridad durante el reinado de Enrique III.<sup>197</sup> Los diplomas sellados con el sello de la poridat fueron después ratificados en la forma preceptiva: en carta confirmatoria membranacea, más solemne y perdurable, validada en la cancellería con el sello mayor de plomo, lo que les confería plena validez legal.

Los diversos oficiales o escribanos que, como se expresaba en los propios documentos, estaban "a la tabla de los nuestros seellos", recibieron en la cancellería la "iussio" directamente

---

<sup>196</sup> Ordenamiento de Cancillería, Cortes de Toro de 1371, Ley 1: "Et las cartas que fueren libradas en el Abdiencia que diga el escrivano asy: Fulano la mandó dar porque fue asy librado en el Abdiencia. Et yo Fulano, escrivano del Rey, la fiz escrivir por su mandado. Et éste que lo asy mandare que sea de aquéllos que han poder de librar los fechos de la Abdiencia, et que ponga su nonbre en la nuestra carta en las espaldas, que non sea so el sello; et que non ponga en la carta en general que se fizo por mandado del Abdiencia - Cortes..., II, pp. 217-218-.

<sup>197</sup> Véanse *supra* pp. 653-654.

emanada del rey y, en ocasiones, de sus tutores, refrendando los diplomas bajo fórmulas de suscripción del tipo: "Yo, N., la fiz escribir por mandado del rey" o "por mandado de nuestro sennor el rey".<sup>198</sup> En este sentido, al igual que en la "vista" o colación del "mundum" con la minuta, la práctica documental nos permite constatar el escrupuloso cumplimiento de una de las disposiciones de Enrique II: "Primeramente, que el escrivano a quien nos mandáremos librar alguna carta que diga en el libramiento del escrivano que la escrivió o fizo escribir por nuestro mandado... Et las cartas que mandare librar el chançeller o los notarios, que diga en el libramiento que la escrivió o fizo escribir por mandado del chançeller o del notario mayor o de los que estovieren por ellos, por cuio mandado fuere librada. Et que ponga su vista en la carta que mandare librar en guisa que non pase a terçera persona".<sup>199</sup>

En el amplio período tratado, 1367-1408, en el conjunto de veinticinco diplomas otorgados al convento por los monarcas trastámara, tan sólo hemos hallado cuatro referencias al registro documental, localizadas en CDSO II, 176 y 193, de Enrique III, y CDSO II, 218 y 219, de Juan II. Exceptuando el nº 218, donde un registrador de nombre "Johán", dejó su firma sin apellido junto a la nota "Registrada", en los restantes dicha anotación cancelleresca aparece sola, sin la firma del oficial responsable de la "registratio" previa al sellado.<sup>200</sup>

<sup>198</sup> Ver CDSO II, 129, 131, 133, 134, 135, 136, 143, 144, 145, 146, 159, 170, 171, 173, 174, 177, 192, 193, 216, 218, 219 y 220. En los documentos otorgados durante la minoridad de Enrique III, la suscripción cancelleresca podía incluir una expresión del "assensus" o "consensus" de los miembros del consejo de regencia -"Yo, N., la fiz escribir por mandado de nuestro sennor el rey, con acuerdo e abtoridat de los sus tutores e regidores de los sus regnos"; o la orden conjunta del rey y de sus tutores -"Yo, N., la fiz escribir por mandado de nuestro sennor el rey e de los sus tutores e regidores que con él estavan"- . En CDSO II, 170, aparecen, además, las firmas de los regentes: "Archiepiscopus Toletanus" -perteneciente a don Pedro Tenorio, que sería canceller mayor de forma provisional, en 1394-, "Yo, el Conde" -don Pedro de Trastámara- y "Nos, el Maestre" -don Juan Núñez de Guzmán, Maestre de Calatrava-, y la del mayordomo mayor, Juan Hurtado de Mendoza -"Johán Furtado" -ver L. PASCUAL, *La Cancillería de Enrique III*, p. 176. Durante la minoría de edad de Juan II, mediante una fórmula similar, se indicaba que la "iussio" había emanado de los tutores del rey niño -"Yo, N., la fiz escribir por mandado de los sennores reyna e infante, tutores de nuestro sennor el rey, regidores de sus regnos", en CDSO II, 216 y 219-. Véanse *supra* apartados 3.1.2.4 - 3.1.2.8-.

<sup>199</sup> Ordenamiento de Cancillería de 1371, Ley 12, en *Cortes*, II, pp. 217-218.

<sup>200</sup> Sobre el registro documental en la cancellería castellana remitimos al cap. 2, apartado 2.3.1. Ver, especialmente, pp. 162-164.

Por último, en tres documentos de Juan I -CDS II, 144, 145 y 146-, tres cartas de confirmación y privilegio del año 1379, aparece la firma de un tesorero, Alvar Martínez, que consignó su cargo en la forma "thesaurarius". En los docs. 145 y 146, originales, el mencionado tesorero trazó su firma en las espaldas del pergamino, en el borde superior. La excepcionalidad de estas menciones, las únicas que nos han permitido constatar la actuación de un oficial con atribuciones financieras y vinculado a la organización hacendística,<sup>201</sup> no radica sino en la especificación de su cargo. En nuestra opinión, alguno de los numerosos oficiales sin título que firmaron los diplomas regios de la época trastámara, presumiblemente pudo estar adscrito a las instituciones fiscales, Tesorerías y Contadurías Mayores, habida cuenta de que la expedición de documentos que contenían rentas y exenciones tributarias y de los subsiguientes diplomas confirmatorios, obligaba a la fiscalización de tales concesiones, a la libranza efectiva de las mismas en favor de los beneficiarios y a su estricto control, debiendo ser la cuantía, la situación y las modificaciones de las rentas y exenciones de concesión regia asentadas en los libros de la Contaduría de Hacienda.<sup>202</sup>

---

<sup>201</sup> Acerca de los oficiales económico-fiscales en la administración castellana tardomedieval, Tesoreros y Contadores, su origen, evolución y competencias, véase D. TORRES SANZ, *op. cit.*, pp. 213-234. En opinión del mencionado autor, la transformación del antiguo oficio de Tesorero Mayor, de cuño altomedieval, carácter doméstico y vinculación efectiva al Mayordomo Mayor, debió producirse en el marco de las reformas institucionales de Enrique II, en cuyo reinado asistimos "a una reorganización de la oficialidad financiera castellana, jerarquizada desde los Contadores, que han pasado a ocupar el primer lugar, y su inmediatos subordinados los Tesoreros, hasta los Recaudadores, Depositarios y Pagadores. Porque, en efecto, si desapareció prácticamente el oficio de Tesorero Mayor, el cargo genérico de Tesorero que ya existía de antes (*los tesoreros "menores", subordinados al "mayor" y con carácter territorial, están documentados en el reinado de Alfonso XI*), se mantuvo y reestructuró de acuerdo con su nueva caracterización: dependencia inmediata, orgánica y funcional de los Contadores y regionalización del cargo. En este último aspecto, parece que hubo Tesoreros en Castilla, León, Toledo, Extremadura y quizá en otras demarcaciones territoriales" -*Ibid.* pp. 219-220-.

<sup>202</sup> Siguiendo a D. TORRES, "la Contaduría de Hacienda, que, básicamente, se encargaba de organizar la recaudación de los diferentes tributos y de programar desde el punto de vista contable los ingresos y gastos de la Hacienda Real, es decir, de elaborar un rudimentario presupuesto", desempeñaba entre otras funciones: la jefatura inicial de los oficiales fiscales, "indagando su idoneidad, tomándoles juramento o confiriéndoles los poderes necesarios para actuar; asentar en sus libros todos los pagos a realizar por el Fisco regio, así como las exenciones tributarias...; y efectuar con cargo al Fisco todos y cada uno de los libramientos de tierras, mercedes, raciones, quitaciones, limosnas, sueldos..., gastos cotidianos, ordinarios o extraordinarios, y, en general, cualquier orden fundada de pago" -*op. cit.*, pp. 232-233-. En la práctica documental, el cometido de los contadores, junto con el del canciller, los notarios y los escribanos, tenía reflejo en las expresiones injuntivas que acompañaban el dispositivo de las provisiones, verbigracia: "E por esta mi carta o por el dicho su traslado signado como dicho es, mando al mi chanceller e contadores mayores e a los notarios e escrivanos e a los otros que están a la tabla de los mis sellos que lo asienten e pongan así en los mis libros, e den e libren e sellen a los dichos monesterios... mis cartas e previllejos, los más firmes e

#### 4.2. LA ELABORACION DEL DOCUMENTO ECLESIASTICO

En lo concerniente al proceso de elaboración documental, la información que hemos podido obtener a partir de la documentación eclesiástica de Santo Domingo se caracteriza por la precariedad, dada la exigua cifra de diplomas emanados de las distintas autoridades eclesiásticas que se han conservado en nuestro fondo, tan sólo nueve, en el amplio período objeto de estudio.<sup>203</sup> La escasez de noticias se ve agravada sobremanera por el hecho de que la mayor parte de la documentación eclesiástica conservada, en concreto, toda la pontificia -cinco diplomas intitulados por pontífices y uno por un "camerarius", el más alto funcionario de la Cámara Apostólica- no es original, habiéndose transmitido a través de copias auténticas, reproducida en traslados y "vidimus", los cuales no transcribieron, salvo raras excepciones, las anotaciones cancellerescas que reflejaban determinados momentos de la "conscriptio" documental, ni las firmas de oficiales relacionados con el proceso expedidor, que, presumiblemente, contendrían los originales desaparecidos.

Las breves notas, forzosamente escuetas, que sobre el proceso de "documentatio" y sobre los oficiales al servicio de las cancellerías y curias eclesiásticas vamos a trazar seguidamente, se han estructurado en dos pequeños apartados, el primero de los cuales está dedicado a la elaboración del documento pontificio -incluyendo bajo tal denominación tanto el de intitulación papal, como el no papal, es decir, el otorgado por otros dignatarios al servicio de dicasterios de la Santa Sede<sup>204</sup>- y a los organismos de los que, en nuestro caso, dimanó, la Cancillería y la Cámara Apostólicas; mientras que en el segundo nos hemos ocupado de la elaboración del documento arzobispal y episcopal, entendido igualmente "sensu lato" -esto es, distinguiendo el otorgado por el titular de la sede, documento episcopal propiamente dicho, del emanado de alguna

---

bastantes que menester ovieren e se pudieren fazer, para que ayan los dichos... maravedises de la dicha martiniega..., e les recudan con ellos este dicho anno e del dicho anno pasado e de aquí adelante..." -en CDS II, 219-. Lo mismo se comprueba en la "dispositio" de los albalaes -véase cap. 3, apartado 3.1.2.7-.

<sup>203</sup> Ver *supra* cap. 3, apartado 3.2., pp. 330-331.

<sup>204</sup> *Ibidem*, pp. 330-331. T. FRENZ tipifica como *documentos pontificios no papales* los emanados de los Concilios, de los miembros del Colegio cardenalicio, de los Legados, de la Penitenciaría y de la Cámara Apostólica -*op. cit.*, pp. 92-97-.



autoridad diocesana menor adscrita a la curia episcopal- y de las oficinas expedidoras, cancellerías y curias eclesiásticas.<sup>205</sup>

#### 4.2.1. LA ELABORACION DEL DOCUMENTO PONTIFICIO: LA CANCELLERIA Y LA CAMARA APOSTOLICAS

La documentación papal más antigua de la colección de Santo Domingo, en su totalidad perdida y conocida sólo a través de antiguas ediciones, no aporta dato alguno acerca de la organización de la Cancillería pontificia para la etapa 1220-1258, en la que cronológicamente se inscribe.<sup>206</sup> En el período objeto del presente estudio, los seis diplomas intitulados por papas, cinco conservados -CDSO II, 41, 42 y 43, de Benedicto XI, CDSO II, 50, del pontífice avinonense Juan XXII, y CDSO II, 194, del romano Bonifacio IX- y uno "deperditum" -CDSO II, 1\*, de Nicolás IV-, datados entre 1291 y 1402, adolecen de la misma carencia, faltando en ellos casi por completo las referencias relacionadas con el proceso expedidor y con los oficiales intervinientes en el mismo. Tal ausencia está determinada, como acabamos de apuntar, por la inexistencia de los originales y por el desconocimiento de las diversas "notae cancellariae", que en los "authentica" se disponían en el recto, en los márgenes, "supra plicam", "sub plica", o "in tergo",<sup>207</sup> así como de las firmas de oficiales -verbigracia, de los "scriptores litterarum apostolicarum" o "grossatores", que, desde inicios del siglo XIII, acostumbraban a dejar su nombre sobre la plica, en el lado derecho<sup>208</sup>-; anotaciones y firmas que los originales verosíblemente contendrían y que las reproducciones y ediciones que de los mismos han llegado a nuestras manos omiten sistemáticamente.

---

<sup>205</sup> Ver cap. 3, apartado 3.2., p. 331; apartado 3.2.3., pp. 349-352; y 3.2.4., pp. 352-354, especialmente, nota 443.

<sup>206</sup> Ver *supra* apartado 2.3.2., p. 165-166, notas 295-299. M.T. CARRASCO, *op. cit.*, p. 149.

<sup>207</sup> Al respecto, véanse P. RABIKASKAS, *op. cit.*, pp. 48-51; G. BATTELLI, "Introducción", en *Schedario Baumgarten*, I, pp. XXV-XXXVII; IDEM, *Documento pontificio*, pp. 602-603; B. BARBICHE, *op. cit.*, vol. III, Apéndices I-V, pp. 429-515; y T. FRENZ, *op. cit.*, pp. 86-89 y Tabla 8.

<sup>208</sup> P. RABIKASKAS, *op. cit.*, p. 58; T. FRENZ, *op. cit.*, p. 87.

De hecho, a través de los traslados y "vidimus" que han transmitido el tenor íntegro de los cinco documentos papales mencionados, sólo podemos conocer el modo de "validatio", mediante la aposición de la "bulla plumbea" o sello de plomo pendiente, "in filo serico" -en CDSO II, 41, 42 y 43- o "in cordula canapis" -en CDSO II, 50-,<sup>209</sup> tarea que corría a cargo de los "bullatores", previo pago de la tasa correspondiente a la "minutatio" y a la "ingrossatio" o escrituración del documento en limpio.<sup>210</sup>

Como ya vimos al estudiar las copias realizadas en los registros pontificios,<sup>211</sup> las noticias que sobre la fase última del proceso documental, la "registratio", hemos podido obtener no son directas. La anotación indicativa del registro, "Registrata", que en los originales se indicaba mediante una "R" capital de gran tamaño, con signo abreviativo oblicuo, centrada en el verso de las "litterae apostolicae", no aparece transcrita en ninguna de las copias auténticas que han reproducido el tenor de los documentos papales de Santo Domingo. A fin de determinar si éstos fueron o no registrados, recurrimos entonces a la consulta exhaustiva de los "Regesta" de los pontífices intitulares, editados en *Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome*.<sup>212</sup>

Asimismo, a partir de los *Regesta Pontificum* consultados, hemos podido determinar que la expedición de algunas "litterae apostolicae" de nuestra colección se realizó "per Cancellariam". Es el caso de aquéllas que fueron registradas entre las "litterae communes": CDSO II, 1\*, de Nicolás IV, y CDSO II, 41, 42 y 43, de Benedicto XI.<sup>213</sup> En una ocasión, en CDSO II, 50, podemos afirmar que la "expeditio" se realizó "per Cameram", pues aunque este documento, un "mandatum" de Juan XXII, no se registró que sepamos entre las "litterae communes" ni entre las "litterae curiales" de su pontificado, la indicación "nos vidise... quasdam

---

<sup>209</sup> Ver cap. 3, apartado 3.2., nota 382.

<sup>210</sup> T. FRENZ, *op. cit.*, p. 81.

<sup>211</sup> Véase cap. 2, apartado 2.3.2.

<sup>212</sup> *Ibidem*, pp. 167-170.

<sup>213</sup> *Ibidem*, p. 168, notas 307-308.

litteras apostolicas..., vera bulla plunbea in cordula canapis dependenti, more ratione Curie bullatas", que aparece en la fórmula expositiva de "vista" previa, en el documento episcopal de 1433 que reproduce su tenor, no deja lugar para la duda, permitiéndonos tipificar el mencionado doc. 50 entre las "litterae curiales".<sup>214</sup>

En resumen, como ya señalamos en otro lugar, siguiendo al profesor Trenchs Odena, las primeras, las denominadas "litterae communes", eran cartas de carácter gracioso o beneficial -en nuestro caso, todas se ajustan diplomáticamente al tipo denominado "litterae gratiosae"-, que se emitían y registraban en la Cancillería pontificia; mientras que las segundas, las llamadas "litterae curiales", referidas a asuntos administrativos de los Estados de la Iglesia, se expedían a través de la Cámara Apostólica, registrándose en la Cancillería, al inicio de los registros de las "litterae" beneficios o "communes".<sup>215</sup>

Acerca de la emisión del único documento pontificio no papal de la colección, CDS II, 230, un documento de naturaleza económico-fiscal emitido por la Cámara Apostólica y otorgado por su titular, el camarlengo, contamos con algunos datos, reproducidos en el traslado que ha transmitido su tenor, doc. 231: la evidencia de que fue registrado, por la aparición de la nota "Registrata", y la intervención de un oficial de nombre "Ferdinandus Ianuarii", que presumiblemente fue el responsable del registro,<sup>216</sup> aunque no podamos descartar que lo fuera de la realización de la "grossa".<sup>217</sup>

---

<sup>214</sup> *Ibid.*, p. 169, nota 310.

<sup>215</sup> *Ibidem*, notas 320 y 324. Sobre la "expeditio per Cancellariam", sus fases y oficiales, véanse C. PAOLI, *Diplomatica*, pp. 81-90; P. RABIKASKAS, *op. cit.*, pp. 55-75, 87-95 y 118-121; B. GUILLEMAIN, *op. cit.*, pp. 304-332; J. TRENCHS, *Diplomatario*, I, pp. XXXVIII-LIX; T. FRENZ, *op. cit.*, pp. 61-66 y 71-82. Sobre la "expeditio per Cameram" y los oficiales de la Cámara, ver P. RABIKASKAS, *op. cit.*, pp. 100 y 122-123; B. GUILLEMAIN, *op. cit.*, pp. 277-304; J. TRENCHS, *Diplomatario...*, I, pp. XXIV-XXXVIII; IDEM, *La Cámara Apostólica...*, pp. 631-638; T. FRENZ, *op. cit.*, pp. 66 y 82-83.

<sup>216</sup> Véase cap. 2, apartado 2.3.2., pp. 172-174.

<sup>217</sup> Sobre este escribano no hemos localizado ninguna referencia en el artículo de A. CANELLAS LOPEZ y J. TRENCHS, "La cultura de los escribanos y notarios de la Corona de Aragón (1344-1479)", *Cancellaria e cultura nel Medioevo*, pp. 218-219, dedicadas al círculo de Pedro de Luna, Benedicto XIII.

#### 4.2.2. LA ELABORACION DEL DOCUMENTO EPISCOPAL: CANCELLERIAS Y CURIAS

Contamos en la colección de Santo Domingo con tres documentos episcopales, tomando el término "episcopal" en sentido lato, CDSO II, 45, 77 y 231. Como ya señalamos con anterioridad, únicamente el nº 77 puede tipificarse como documento episcopal o arzobispal, con toda propiedad, por dimanar del titular de una sede metropolitana, del primado toledano don Gil de Albornoz; mientras que los otros dos, clasificados como documentos de curia episcopal otorgados por autoridades eclesiásticas menores, formarían parte de lo que el profesor Riesco denomina "documentación episcopal indirecta o impropia", es decir, la emanada no del obispo, sino de otras autoridades vinculadas al cabildo catedralicio y al clero diocesano, colaboradores directos del mitrado en la administración de la diócesis.<sup>218</sup>

Como ha puesto de manifiesto el mencionado autor, los documentos episcopales "son parcos en datos e informaciones sobre la organización interna de los *scriptoria episcopalia*", señalando la misma carencia con respecto a "los oficios y labor del personal encargado de la tramitación documental".<sup>219</sup> Desafortunadamente, en nuestra colección documental, la parquedad de la información inherente a la documentación episcopal, se ve agravada por la reducida cifra de diplomas emitidos por oficios, curias y cancellerías episcopales que se han conservado. En consecuencia, es muy poco lo que sobre el funcionamiento de dichos centros expedidores, el personal adscrito a los mismos y su jerarquización podemos aportar.

CDSO II, 77 y 231 son diplomas emanados de la cancellería y curia arzobispal de Toledo.<sup>220</sup> En el primer caso, el modo de

---

<sup>218</sup> Véase *supra* nota 205.

<sup>219</sup> A. RIESCO, *Consideraciones en torno a la Diplomática Episcopal Antigua y Medieval*, p. 1391.

<sup>220</sup> Como señala el doctor Riesco, "no es fácil dar una definición correcta de las curias y cancellerías episcopales de la Antigüedad y Medioevo. Entendemos por tales, tanto el conjunto de personas encargadas de la confección y tramitación de la documentación de los obispos, del desarrollo y colaboración en las funciones de gobierno, administración y burocracia diocesanas, propias de los representantes de las sedes episcopales, como de los centros y oficinas de carácter privado o semipúblico donde se desarrollaban estas funciones. A estos centros nacidos junto a las antiguas sedes diocesanas se les conoce, al principio, con el calificativo de oficios y curias episcopales y, más tarde, con el de cancellerías diocesanas o menores"

emisión de la carta, intitulada por el arzobispo don Gil, validada únicamente mediante la aposición de su sello céreo pendiente y afín en sus características internas y externas a las cartas abiertas coetáneas de la Cancillería real de Alfonso XI, puede considerarse muy próximo a la "forma pública" o "cancilleresca".<sup>221</sup> La relevancia del magnate intitulado, sin duda el más prestigioso de los privados del monarca castellano y una de las figuras señeras de su centuria, unida a la importancia de la diócesis toledana, sede primada y cabeza de una de las cuatro provincias eclesiásticas españolas, nos hacen considerar la existencia de una oficina cancilleresca relativamente compleja, que, como las episcopales coetáneas, remedaba los usos y la organización de las cancillerías apostólica y real, así como los tipos documentales que de éstas dimanaban, sin menoscabo de sus afinidades lógicas con otras oficinas menores, concejiles o señoriales.<sup>222</sup> En estas consideraciones el factor cronológico es determinante. La carta de don Gil de Albornoz fue otorgada en una fecha avanzada, 1340, en la que podemos presuponer que ya se ha operado o está a punto de culminar la transformación del escritorio episcopal, de tipo cuasi privado -imperante al menos hasta finales del siglo XII- en una "cancillería menor de tipo semipúblico, con personal cualificado y jerarquizado".<sup>223</sup>

El libramiento del doc. 77, similar en todo a los tipos menos solemnes en pergamino de la cancillería regia, seguiría un proceso de expedición sencillo, de cuyas fases primordiales: "iussio", "minutatio", "grossatio", "validatio" y "registratio", sólo conocemos la primera y la cuarta, merced a la fórmula corroborativa y anunciadora: "E en testimonio de esto, les mandamos dar esta carta sellada con nuestro sello". La ausencia de suscripciones en el escatocolo nos impide conocer la identidad del oficial que recibió el mandato del arzobispo, así como la del responsable de la escrituración. Por la misma razón, tampoco es posible determinar si ambas funciones recayeron en un mismo escribano. Como ya vimos, al estudiar las características

---

-*Ibidem*, p. 1391-.

<sup>221</sup> Ver cap. 3, apartado 3.2.3., pp. 349-352.

<sup>222</sup> *Ibid.*, especialmente, nota 435.

<sup>223</sup> A. RIESCO, *art. cit.*, p. 1395.

diplomáticas del doc. 77,<sup>224</sup> la firma latina y cursiva de un oficial de nombre Martín Muñoz -"Martinus Munociis"-, trazada en el último renglón, tras la data, con tinta y letra diferentes a las utilizadas en el texto documental, sin especificar título o cargo y sin ninguna nota cancilleresca indicativa de su función -verbigracia, "vista" o "registrada"-, tan sólo nos permite verificar que el mencionado oficial no fue el autor material de la "conscriptio", sin que podamos precisar su cometido.

En el transcurso de la Baja Edad Media, las cancellerías y curias episcopales debieron adecuar sus estructuras, en origen, simples y rudimentarias, a fin de poder dar respuesta satisfactoria no sólo a las enormes necesidades documentales del titular de la sede -tanto a las públicas u oficiales, esto es, las derivadas del ejercicio de su jurisdicción en lo espiritual y en lo temporal, como a las "privadas"-, sino también a la pluralidad de asuntos judiciales, administrativos y pastorales atendidos por otras autoridades diocesanas jerárquicamente inferiores, por delegación o mandato del obispo.

CDSO II, 231, de 1415, es un claro testimonio de esto último. Tipificado como "translatum" o "transsumptum curiae", dada su afinidad diplomática con los traslados coetáneos hechos con autoridad de juez, alcalde o vicario y autenticados por un notario público seglar, el doc. 231 aparece intitulado por un alto dignatario de la iglesia toledana, con amplias competencias jurisdiccionales, por el legista "Iohanes Martini, in decretis licenciatus et bachalarius in legibus", deán y, además, provisor y vicario general de la ciudad y la archidiócesis de Toledo, autenticándose mediante la suscripción y el signo de un notario eclesiástico -"Et me, Petro Gundissalvi, porcionario Ecclesie Toletane, publico apostolica et archiepiscopali auctoritate notario", la firma del emitente -"Iohanes, decanus toletanus"- y la aposición de su sello pendiente.<sup>225</sup>

Como se desprende de su suscripción autógrafa, el notario de la curia episcopal, Pedro González, beneficiado simple o "racionero" del cabildo toledano, aunaba en su persona dos títulos, los de "publicus notarius archiepiscopali auctoritate"

---

<sup>224</sup> Ver punto 3.2.3., p. 352.

<sup>225</sup> Véase cap. 3, apartado 3.2.4.2., pp. 356-360.

y "notarius apostolica auctoritate". El primero de ellos le acreditaba como persona investida de "auctoritas" validadora conferida por el arzobispo, con atribuciones en toda la provincia eclesiástica.<sup>226</sup> En cuanto al segundo de los títulos que ostentaba el notario Pedro González, "notarius apostolica auctoritate", el doctor Bono Huerta sostiene que dicha institución está ampliamente documentada en los territorios de la corona de Castilla, en los de la corona de Aragón y en Navarra, desde principios del siglo XIV, "especialmente en las ciudades sedes episcopales, ya que éstas eran los centros dispensadores de la 'auctoritas' apostólica, que conferían los obispos en virtud de las oportunas bulas papales".<sup>227</sup> El notario que nos ocupa ejemplifica a la perfección los requisitos, cualidades y títulos

<sup>226</sup> Vid. J. BONO, *Historia del Derecho Notarial Español*, I.2, "Literatura e Instituciones", pp. 193-197. En opinión del mencionado autor, el primitivo "notarius sedis, notarius episcopi, el 'scriptor' designado por el obispo para la escrituración de los asuntos judiciales de la 'audientia' o curia episcopal y para la formalización de los documentos de la cancillería de la Iglesia, cuya existencia está documentada en la Alta Edad Media española, sufrió, como los demás 'scriptores' profesionales, una profunda transformación con el renacimiento legal del siglo XIII, convirtiéndose en un "publicus notarius auctoritate domini episcopi", adscrito a la 'audientia' -también 'curia', 'corte'- episcopal; esta transformación tuvo lugar a fines del siglo XIII. Dada su incardinación funcional, estos notarios son totalmente diferentes, como clase profesional, de los 'notarii publici' comunes que muchos obispos nombraban, en uso de sus atribuciones señoriales, para la ciudad de su sede y para los lugares de su señorío en los territorios de la Corona de Castilla... Desde principios del siglo XIV, estos 'notarii curiae episcopi' aparecen, por los datos que ofrecen los documentos, como de creación 'episcopalis tantum' y no por delegación papal, adscritos a la curia... y a la cancillería palatina episcopales, con competencia general en toda la diócesis, y en caso de ser "notarii auctoritate archiepiscopali", en toda la provincia eclesiástica, ostentando siempre el carácter de notarios públicos".

<sup>227</sup> *Ibid.*, pp. 76-79 y 197-204. Los 'notarii apostolica auctoritate' podían ser designados directamente por el pontífice, por los legados papales en la "provincia legationis" correspondiente o por los arzobispos y obispos facultados para ello por delegación apostólica o por concesión graciosa. Como explica Bono, textualmente: "Muchos de los notarios que aparecen ostentando la 'auctoritas apostolica' debieron ser nombrados directamente por los obispos en virtud de concesión papal, pues fueron frecuentes las gracias de creación de notarios... Por el Regesto ibérico del papa Calixto III -ed. J. RIUS, 1958-, conocemos bien las modalidades de creación y el número de los 'notarii publici auctoritate apostolica', creados para España en 1455-1457: A) La colación directa por el Papa del *officium tabellionatus* tenía lugar mediante una *bullae concessionis officium*, con la indefectible arenga 'Ne contractuum memoria deperiret', dirigida al nombrado, siempre perteneciente al estado clerical... e incardinado en una diócesis española, y en la que se expresa habersele conferido el *officium tabellionatus* por haber sido hallado idóneo... B) La colación del *officium tabellionatus* por el obispo en virtud de delegación papal, tenía lugar en virtud de la correspondiente *bullae (litterae speciales)* de comisión, también caracterizada por la arenga 'Ne contractuum memoria deperiret', la llamada '*bullae commissionis concedendi off. tabell.*', en la que al obispo se le indicaba nominativamente al propuesto, que era siempre un 'clericus' o 'presbiter' de la propia diócesis..., y se le daba facultad para que, tras la 'diligente examinatio', si le encontraba idóneo (*si idoneum esse repereris*), le confiriera el 'officium', previa prestación de juramento... C) La colación directa del off. tabell. por el obispo ocurría cuando éste había obtenido -normalmente a su instancia- una 'bullae' o 'litterae speciales', donde se le determinaba el número de notarios a crear" -*Ibidem*, pp. 200-202-.

de los "notarii apostolica auctoritate" en el ámbito hispano, pues se trata de un "clericus" español -no se dio en nuestro territorio la intromisión de "notarii" foráneos-, que utilizó la titulación habitual, '*N notarius apostolica auctoritate*', acompañada por la calificación de "publicus", casi siempre consignada, y con la mención de su originaria incardinación clerical -"porcionarius Ecclesie Toletane"-.<sup>228</sup>

El cometido primordial de los "notarii auctoritate domini episcopi" o "archiepiscopali auctoritate" consistía en "la escrituración de las actuaciones del tribunal o 'audientia' del obispo, 'iudex ordinarius', y del tribunal del arcediano, también 'iudex ordinarius', aunque de instancia inferior". Sin embargo, en la práctica, "la jurisdicción ordinaria del obispo se ejercía frecuentemente por un 'iudex delegatus', el 'vicarius generalis', en los territorios de Castilla", en la Baja Edad Media.<sup>229</sup> La situación descrita quedó perfectamente reflejada en CDS II, 131: el notario arzobispal suscribió como autor material de la "conscriptio" del "transsumptum curiae" -"manu propria scripsi et in hanc publicam formam reddegi"-, indicando haber procedido a la escrituración por mandato de la autoridad judicial emitente, el "provisor et vicarius generalis in civitate et diocesi Toletana, auctoritate apostolica deputatus", quien, en primera persona, aludía en la "expositio" a la comparecencia de la parte peticionaria y a la petición a él efectuada en la audiencia -"michi, sedenti pro tribunali"- . En definitiva, como pone de manifiesto J. Bono,<sup>230</sup> los "vicarii" no tuvieron ni ejercieron las facultades escrituradoras que ostentaron sus homólogos franceses, los "oficiales" -institución de la que nos ocuparemos más adelante, al tratar de la emisión de CDS II, 45, un "vidimus" intitulado por el "officialis" de la Curia de Tolosa-, razón por la cual las tareas relacionadas con la "conscriptio" de la documentación que estas autoridades judiciales otorgaban, autenticada en virtud de la aposición del "sigillum curie officialatus", recayeron en los notarios de la curia episcopal, como se aprecia claramente en el ejemplo de la colección de Santo Domingo que estamos enjuiciando.

---

<sup>228</sup> *Ibid.*, p. 199.

<sup>229</sup> *Ibid.*, pp. 195-196.

<sup>230</sup> *Ibid.*, pp. 196-197.



El notario apostólico, presente, junto con los testigos, en el desenvolvimiento de la "actio" jurídica, daba testimonio de la misma con su prolija suscripción y su "signum tabellionis", realizando, como hemos dicho, la "conscriptio", por mandato del vicario y a petición de la parte interesada. Además de dejar constancia expresa de su actuación escrituradora, tornando el documento en pública forma, hizo referencia a la fase primera de "minutatio", a la extensión de una nota previa que luego cotejó con la "scriptura originalis" o documento en limpio.<sup>231</sup>

CDS II, 45, el citado "vidimus" despachado desde la Curia tolosana en 1304, constituye, junto con el doc. 231, la exigua "documentación episcopal indirecta", o no otorgada por el titular de la sede, de nuestro fondo documental.<sup>232</sup> Ambos diplomas dimanaron de una autoridad judicial de la curia del obispo: del "vicarius generalis" de Toledo, el doc. 231, y del "officialis" de Tolosa, el n.º 45 -bajo la sencilla fórmula intitutativa "Nos, officialis tollosanus"-, dos figuras que tenían en común su condición de "iudices delegati".<sup>233</sup> El doc. 45 carece de cualquier suscripción o firma de quienes actuaron en el proceso documental, del cual tan sólo conocemos la fase de "validatio", merced a las fórmulas corroborativa y anunciadora de la validación -"In cuius visionis et inspeccionis testimonium, nos,

---

<sup>231</sup> "Et me, Petro Gundissalvi..., publico apostolica et archiepiscopali auctoritate notario, qui premissum visioni, inspectioni decertique interpositioni ac omnibusque aliis et singulis supradictis dum sic per dictum dominum Johannem Martini, decanum ac vicarium preffatum, ut premittitur agerentur et fierent, una cum prenominate testibus presente interfui eaque sic fieri vidi et audivi ac eis notavi, recepi de quidquid nota et originali littere, de sui mandato et ad requisicionem seu petitionem dicti fratris Alfonsi, superioris, manu propria scripsi et in hanc publicam formam reddegi et facta diligente collatione cum dicto originale et nota per me scripta quia concordare inveni, signo meo solito et consueto signavi, una cum dicti domini vicarii generalis preffati nominis roboracione et eiusdem sigilli impressione, in fidem et testimonium omnium et singulorum premissorum, rogatus et requisitus".

<sup>232</sup> Las características diplomáticas de este "vidimus" fueron descritas en el cap. 3, apartado 3.2.4.1., pp. 354-356.

<sup>233</sup> Según J. BONO, "en Francia fue donde primeramente se desenvolvió la institución del 'iudex delegatus' episcopal, 'officialis', que llega a constituir una verdadera institución orgánica, el 'officialatus', que, a principios del siglo XIII, era ya general, "haciendo desaparecer la *curia episcopi et capituli*, o audiencia episcopal colegiada... El *officialis* -generalmente único, pero en algunas sedes, como en las metropolitanas de París, Reims y otras, eran dos- tenía el carácter y función del juez letrado -asistido de juristas letrados como asesores- de la curia episcopal... Como mandatario del obispo, lo expresaba así en su 'intitulatio' -*N officialis domini episcopi L...*, desde mediados del siglo XIII tiende a predominar la intitulación simple locativa: *N officialis Rothomagensis*, expresiva de la mayor independencia del cargo a la que habían llegado los oficiales" -vid. *Historia del Derecho Notarial español*, I.2., p. 89-91-.

officialis tolosanus predictus, huic presenti vidimus sigillum auctenticum nostre Curie aponi fecimus et appendi"-.<sup>234</sup>

#### 4.3. LA ELABORACION DEL DOCUMENTO SEÑORIAL: LA CANCELLERIA DE DON JUAN MANUEL

Como vimos con anterioridad, la reducida documentación señorial del fondo de Santo Domingo se circunscribe a tres cartas originales, intituladas por el influyente magnate castellano y celeberrimo autor de *El Conde Lucanor*, don Juan Manuel, CDSO II, 39, 40 y 46. El análisis de los mencionados diplomas puso de manifiesto una doble tendencia: mientras que CDSO II, 46, de 1306, tipificado como carta abierta, revelaba a las claras la imitación plena, por parte de la cancellería señorial, de las tipologías y fórmulas documentales empleadas en la cancellería real; CDSO II, 39 y 40, de 1302, dos cartas de tipo misiva, nos hacían presuponer, a la inversa, la influencia de los tipos documentales emanados de las oficinas señoriales en la documentación real menos solemne.<sup>235</sup> En cualquier caso, estos diplomas membranáceos de sencilla factura, son documentos cancellescos, emanados de la oficina señorial de don Juan Manuel, una "cancillería menor", que, a tenor de la importancia del señorío y del prestigio de su titular, debió alcanzar una cierta complejidad, remedando, en sus líneas maestras y en pequeña escala, la organización, los cuadros de oficiales y los mecanismos de expedición de la cancellería real.<sup>236</sup>

Desafortunadamente, la información que los diplomas señoriales de la colección aportan acerca de la cancellería y del

---

<sup>234</sup> La sencilla y eficaz organización curial francesa, su función documentadora y su importante papel en la escrituración de los negocios particulares al asumir competencias propias del notariado, han sido descritas ampliamente por J. BONO, *op. cit.*, pp. 89-91. En las Curias, bajo la dirección del "officialis", actuaban los "notarii curiae", que realizaban materialmente la labor escrituradora procesal -a veces a través de "scriptores" o amanuenses- y un "sigillator", encargado de la aposición del "sigillum". Sobre la minuta que elaboraban los "notarii" o "clerici curie iurati", se extendía el documento definitivo, "litterae recognitionis", que expedía el "officialis", con aposición del "sigillum curiae", cometido éste del sellador o custodio del sello.

<sup>235</sup> Estas cuestiones se trataron con más detenimiento en el cap. 3, apartado 3.3., pp. 361-368.

<sup>236</sup> Vid. L. PASCUAL, "Los oficios y la cancellería en el señorío de don Juan Manuel", *Don Juan Manuel, VII Centenario*, pp. 259-285.

proceso expedidor es precaria, ya que ninguno de ellos contiene firmas ni anotaciones cancillerescas en la plica o al dorso, indicativas de la actuación de los diversos oficiales adscritos a la oficina del señor en alguna de las fases de la "conscriptio" documental; dándose, además, la circunstancia de que sólo el doc. 46, contiene en el escatocolo el refrendo del oficial que dio la orden de escrituración.

Conocemos la fase de "validatio", realizada mediante la aposición del sello céreo colgado del emitente, anunciado en los tres casos de la misma forma que en las cartas abiertas de intitulación real: "Et de esto mandéles ende dar esta carta seellada con mío seello colgado" -CDS II, 39 y 40- y "E de esto les mandé dar esta carta seellada con mío seello colgado", -CDS II, 46-.<sup>237</sup>

La "iussio" u orden de expedición del diploma que, como se desprende de dichas fórmulas anunciadoras, partió del señor - "mandéles ende dar esta carta" o "les mandé dar esta carta"-, no se refleja, en cambio, en la suscripción cancilleresca del doc. 46, perteneciente al oficial que ordenó la puesta por escrito: "Yo, Alfonso Pérez, la fiz escrivir". A partir de esta escueta "subscriptio", similar a las empleadas en la cancillería real castellana, se percibe con claridad la jerarquización y especialización existentes en el personal afecto a la oficina señorial: Alfonso Pérez se perfila en ella como un funcionario jerárquicamente superior, que transmite la orden de redacción a un escribano o amanuense de identidad desconocida, verosímelmente de inferior rango, autor material de la "conscriptio".<sup>238</sup> Alfonso Pérez, documentado como escribano en 1306, llegaría a ostentar años más tarde, hacia 1330, la suprema dignidad cancilleresca, la de "chançeller de don Johán, fijo del infante don Manuel" e, incluso, la de "chançeller mayor de don Johán"; aunque, en general, sus fórmulas de suscripción no variaron y no incluyeron la especificación del cargo, siendo similares a la mencionada, "Yo Alfonso Pérez la fiz escrivir", o expresando la

---

<sup>237</sup> Ver cap. 3, apartado 3.3., p. 366, nota 478.

<sup>238</sup> Lope PASCUAL proporciona una nómina relativamente elevada de escribanos al servicio de don Juan Manuel, entre los que se cuenta Alfonso Pérez -Juan Alfonso, Gil Ferrández, Martín Ferrández, Juan Ferrández, Pero Ferrández, Juan González, García Martínez, Juan Martínez, Ruy Martínez, Miguel Muñoz, Alfonso Pérez, Juan Pérez, Miguel Pérez, Ruy Pérez, Peribáñez, Sancho Ruiz, Clemente Sánchez, Garci Sánchez, Martín Sánchez, Miguel Sánchez y Juan Ximénez-; vid. *Los oficios y la cancillería...*, pp. 282-283.

recepción de la "iussio", "Yo, Alfonso Pérez, la fiz escrevir por mandado de don Johán".<sup>239</sup>

#### 4.4. LA ELABORACION DEL DOCUMENTO CONCEJIL

Muy poco es lo que al respecto nos permiten conocer los dos diplomas de la colección de Santo Domingo tipificados como concejiles, CDSO II, 18 y 22, datados en 1287 y 1289, respectivamente.<sup>240</sup>

El primero, una carta abierta del concejo de Toledo, carece del refrendo del escribano, razón por la cual no podemos determinar si tales tareas recayeron en la figura del "escrivano de concejo".<sup>241</sup> Sobre el proceso de expedición, contamos únicamente con la referencia al sellado, merced a la fórmula corroborativa y anunciadora de la validación -"Et porque esto sea firme et non venga en dubda, dímosles esta carta seellada con los sellos de los alcalles et del alguazil"-.<sup>242</sup>

Por lo que respecta al segundo, un traslado otorgado corporativamente por el Concejo madrileño -"Nos, el Concejo de Madrit"- y autenticado con su sello pendiente -"E nos sellámosle con nuestro seello colcado de cera en testimonio de verdad"-, ya señalamos que su modalidad de emisión le convertía en un claro

---

<sup>239</sup> *Ibidem*, pp. 281-282. En los años en los que se despacharon los documentos de la colección, era canciller de don Juan Manuel su capellán, don Gonzalo Martínez -obsérvese el paralelismo con la cancellería real-. Por el contrario, no tenemos ninguna referencia acerca del estado seglar o eclesiástico del canciller Alfonso Pérez.

<sup>240</sup> Ver cap. 3, apartado 3.4., pp. 368-375.

<sup>241</sup> Sobre esta figura, véase apartado 3.4., p. 370, nota 488. Por su parte, J. BONO ha puesto de manifiesto el peculiar matiz que diferenciaba a los escribanos de las ciudades y villas encargados de la escrituración municipal, de los demás escribanos. En su opinión, los primeros "eran titulares no de un '*officium notariae*', sino de un simple cargo administrativo -cast. '*portiello*'-, de designación anual, sin perjuicio de que, muchas veces, simultaneaban dicho cargo con su efectiva profesión de '*scriptor*' público", al servicio de la comunidad y de particulares personas e intereses -*Historia del Derecho Notarial español*, I.2., p. 110-.

<sup>242</sup> Véanse cap. 3, apartado 3.4.1., p. 373 y nota 496.

exponente de documento semipúblico. Otorgado por la autoridad municipal y validado con su sello, el traslado no fue expedido por la escribanía u oficina del Concejo, sino que fue autorizado por un escribano público de la villa de Madrid, que ejerció su actividad autenticadora al servicio de la institución municipal y por su mandato.<sup>243</sup> Así se refleja en la fórmula dispositiva que expresa la "iussio" concejil -"...e mandamos a Gonçalo Pérez, notario público por el rey en Madrit, quel sinnase"-, y en la "subscriptio" de éste -"E yo, Gonçalvo Pérez, notario público por el rey en Madrit, fuy presente et fiz escrevir este traslado por mandado del Concejo e fiz en él este mi signo"-.

No obstante, con independencia de que las autoridades concejiles madrileñas pudieran recurrir a los escribanos públicos de la villa, de creación real o comunal, y a la escrituración en forma de "instrumentum publicum", a fin de satisfacer en determinadas circunstancias sus necesidades documentales, contamos con un testimonio indirecto que evidencia la organización de una escribanía municipal, cuya labor debía desarrollarse vinculada a la figura del alcalde y al cotidiano desempeño de sus atribuciones judiciales.<sup>244</sup> En CDS II, 213, un traslado notarial "sacado con abtoridad de alcalde", datado en 1406 y autenticado por el notario público madrileño Pedro González, figuran entre los testigos tres "escrivanos del rey e de la audençia de García Sánchez, alcalde": Diego Ferrández, García López y Pedro Ferrández de Roa.<sup>245</sup>

---

<sup>243</sup> Sobre esta cuestión remitimos al apartado 3.4.2., pp. 373-374.

<sup>244</sup> Ver R. GIBERT, *El Concejo de Madrid*, pp. 211-215 y 232-234.

<sup>245</sup> Estos "escrivanos del rey", de creación real, cuyo título, carente de indicación locativa alguna, evidencia que no tenían incardinación local, ejercían tareas escrituradoras de rango secundario, relacionadas con las actuaciones judiciales y administrativas de los jueces y de los funcionarios reales, según la definición que de ellos hace J. BONO, en *Breve introducción a la Diplomática Notarial española*, p. 22. Respecto a la figura del "escrivano del rey", ver *infra* 4.5., pp. 694-695. Las referencias a los tres escribanos reales citados se hallan recogidas en dicho apartado, en el CUADRO GENERAL DE ESCRIBANOS MADRILEÑOS, pp. 682-689.

#### 4.5. LA ELABORACION DEL "INSTRUMENTUM PUBLICUM": EL NOTARIADO PUBLICO MADRILEÑO (1284-1416)

La elevada cifra de "instrumenta" pertenecientes a la colección de Santo Domingo en el período objeto de estudio, 149 documentos en el total de 233 conservados, nos ha permitido confeccionar una nómina considerable de escribanos públicos madrileños que actuaron en la villa y en su territorio en el período 1284-1416, además de proporcionarnos abundante información acerca de su actividad escrituradora y autenticadora, como garantes y depositarios de la "fides publica", verdadera esencia de la función notarial. Las noticias recopiladas testimonian, como seguidamente veremos, que la implantación del Notariado y de la figura del "publicus notarius" es, en los últimos decenios del siglo XIII, en el ámbito madrileño, un fenómeno generalizado, al compás de lo que acontecía en los demás territorios de la Corona de Castilla, difundido al amparo de la doctrina legal alfonsina y del triunfo de las concepciones romanistas que las compilaciones del Rey Sabio encarnaban. A la vez, podremos comprobar el completo afianzamiento y maduración de la institución notarial, operados en el transcurso de las dos siguientes centurias.<sup>246</sup>

En nuestro anterior trabajo, al estudiar la elaboración del documento privado, así como las personas e instituciones responsables de las tareas escrituradoras, a lo largo de la mayor parte de la decimotercera centuria, entre 1203-1284, basándonos en la abundante serie de escrituras privadas de la colección de Santo Domingo con que contamos para dicho período -63 documentos conservados y 15 perdidos-,<sup>247</sup> pudimos seguir el proceso evolutivo que condujo a la transformación de los antiguos "scriptores" de cuño altomedieval, meros amanuenses o escribas de libre profesión, a menudo clérigos, y, cada vez con mayor frecuencia,

---

<sup>246</sup> Como señala J. BONO: "Si el siglo XIII fue la época 'clásica' del Notariado y del instrumento público, no sólo en Castilla, sino también en los demás reinos de España, y, en general, en el Occidente románico, pues durante su transcurso fue lograda una perfecta conformación de la institución y del documento notarial, los siglos XIV y XV forman la época del desarrollo y maduración" -*Historia del Derecho Notarial*, I.2., p. 142-. A estas cuestiones se refiere más extensamente el propio J. Bono, en *op. cit.*, I.1., pp. 245-256; "La práctica notarial del reino de Castilla en el siglo XIII. Continuidad e innovación", *Notariado público y documento privado: de los orígenes al siglo XIV*, vol. I, pp. 482-483 y 493-496; y "La legislación notarial de Alfonso X el Sabio", *A.A.N.N.*, pp. 31-43.

<sup>247</sup> Ma T. CARRASCO, *op. cit.*, pp. 158-167.

laicos, en "publici notarii" o escribanos públicos, depositarios de la "fides publica" e investidos de "potestas" autenticadora por la autoridad real o municipal, en virtud de lo cual conferían plena validez jurídica a cuantas escrituras autorizaban mediante su suscripción y signo, convertidas a través de tales elementos validadores en testimonios notariales o "instrumenta publica". Resumiendo someramente cuanto entonces dijimos, en la transición de la figura del simple escriba al escribano público, en el ámbito madrileño, podemos establecer tres etapas nítidamente perceptibles.

En la primera, que comprende aproximadamente el primer tercio del siglo XIII, entre 1203 y 1232, no encontramos aún antecedentes de la institución del Notariado, pues quienes suscribieron las escrituras de los particulares eran simples "scriptores" eclesiásticos o seculares, carentes de "auctoritas" validadora, que no ejercían la tarea escrituradora de forma estable o sedentaria. Su actuación al servicio de la comunidad estaba presidida, pues, por el criterio de la libre profesionalidad e inducida por el mero hecho de ser individuos letrados y conocedores de las reglas que presidían la redacción de las "scripturae". Esto les convertía en destinatarios de la "rogatio", petición o encargo de sus convecinos, a fin de que llevasen a cabo la escrituración de sus negocios y contratos; los cuales, una vez puestos en limpio sobre pergamino, eran suscritos por dichos "scriptores" mediante fórmulas de "completio", caracterizadas por su extrema simplicidad y concisión, alusivas en todos los casos a la "conscriptio negotii", pero nunca a la "rogatio" primera que debió originarla -verbigracia, "N qui me fecit", "N qui notuit", "N qui me notavit", "N me scripsit" u otras afines-. Esta fase primera, aún prenotarial, se caracterizaba, en esencia, por la prolongación sin solución de continuidad de las prácticas que imprimieron la elaboración del documento privado en la Alta Edad Media.

En la segunda etapa, desarrollada a lo largo de las tres décadas centrales del siglo XIII, entre 1232 y 1262, detectamos ya en el grupo de los "scriptores" madrileños algunas transformaciones de interés, que nos permitían hablar de una verdadera época de tránsito. En ella comprobamos la coexistencia de los "scriptores" tradicionales, antes mencionados, con otros de nuevo cuño, a los que puede considerarse un antecedente inmediato del notario público. La nueva clase de escribas, aun dentro de la

libre profesionalidad, ejercía su labor escrituradora de manera estable al servicio de los vecinos y moradores de la villa, desempeñando una actividad "comunal", aún no "oficial" o "pública".<sup>248</sup> Estos "scriptores" profesionales suscribían los documentos que redactaban sin utilizar ningún signo validador, titulándose "notarii" cuando se trataba de clérigos, y "escribanos del Concejo" o "escribanos del Concejo de Madrit", cuando eran legos.

En la tercera y última etapa, entre 1262-1284, la documentación de Santo Domingo nos mostraba el desenvolvimiento de la institución del Notariado en Madrid en sus momentos iniciales. La aparición en la villa de los primeros "notarii publici" no era sino una consecuencia inmediata de la recepción y aplicación del Fuero Real de Alfonso X -1255-, otorgado a Madrid y su término en marzo de 1262.<sup>249</sup> A partir de ese momento, con sorprendente inmediatez, algunos de los "scriptores" profesionales de la etapa precedente, como Juan Pérez y Pero Alegre, "escribanos de Concejo", junto con otros escribanos de nueva designación o, al menos, no documentados con anterioridad en nuestro fondo, comenzaron a autenticar los documentos privados de la colección añadiendo a su suscripción un "signum" propio de sencillo trazado geométrico, que, "ex origine", empezó a situarse entre medias de la cláusula notarial y, muy pronto, entre las dos sílabas de la palabra "signo" -"Yo N, escribano..., so testimonio que la escreví et fiz en ella este sig- (*signo*) no", en CDS I, 77, 78, 79 y 81-, modalidad destinada a convertirse en norma general. A raíz de la promulgación del Fuero Real en la villa, los antiguos escribanos profesionales debieron "convalidar" su antiguo estatuto adecuándolo a la nueva normativa legal y obteniendo la "auctoritas" validadora, presumiblemente, del propio Concejo madrileño. Los primeros titulares del "officium notariae", al iniciarse en Madrid la andadura de la institución notarial, siguieron titulándose "escribanos de Concejo", como en la etapa precedente, y sólo de forma esporádica encontramos la denominación de "escribano público", localizándose la primera y única mención del período en CDS I, 72, de 1277: "Yo, Ferrán Pérez, escribano público, la escreví por mandado de Gonzalvo Pérez, escribano de Madrit, et so (*signo*) testis"- . A pesar de la

---

<sup>248</sup> J. BONO, *Historia del Derecho Notarial*, I.2., pp. 109-111.

<sup>249</sup> R. GIBERT, *El Concejo de Madrid*, pp. 21-22 y pp. 232-235.



inercia demostrada en la conservación de las titulaciones, síntoma evidente del peso de la costumbre y de los lógicos titubeos iniciales de la nueva institución, no nos cabe la menor duda de que los escribanos de esta etapa desempeñaban ya la función notarial, puesto que autorizaban los negocios documentados de sus vecinos con su presencia, su suscripción y su signo, elemento validativo primordial.<sup>250</sup> La aparición del "signum" en los documentos de Santo Domingo a partir de 1262, coincidiendo, no lo olvidemos, con el otorgamiento a Madrid del Fuero Real, donde quedaba institucionalizada la figura del escribano público,<sup>251</sup> pone de manifiesto, a nuestro entender, que los escribanos madrileños del período ya estaban investidos de "auctoritas" validadora o capacidad legal para la autenticación de las escrituras que ante ellos pasaban o que ellos mismos ponían por escrito.

A partir de 1284, las fórmulas de suscripción de los escribanos madrileños, así como las menciones recogidas en la "testificatio" de los documentos notariales de nuestro fondo, revelan que en las postrimerías del siglo XIII el Notariado público está plenamente afianzado en Madrid y su término, en consonancia con lo que acontecía en todo el territorio peninsular. Los escribanos que entre 1284 y 1416 ejercieron tareas escrituradoras y autenticadoras en el ámbito madrileño, bien de forma estable -como titulares de un "officium notariae" de designación real o de creación comunal, los cuales pasaron a integrar, desde un momento indeterminado del siglo XIV, el grupo de los denominados "notarios del número" locales-, o bien como "escribanos reales" sin incardinación en Madrid, esto es, no adscritos a un determinado "officium" local y gozando de plena capacidad jurídica para actuar en todo el ámbito castellano,<sup>252</sup>

---

<sup>250</sup> J. MARTINEZ GIJON, "Estudios sobre el oficio de escribano en Castilla durante la Edad Moderna", *Centenario de la Ley del Notariado*, Sección I: Estudios Históricos, vol. 1, p. 278. O. VALLS I SUBIRA, "El signum notarial", *Centenario...*, Sección IV: Fuentes y Bibliografía, vol. II, 2, pp. 9 y ss.

<sup>251</sup> Fuero Real, 1, 8, 1: "...en las ciudades e villas mayores que sean puestos escribanos públicos e que sean jurados e puestos por el rey o por quien él mandare e non por otro home".

<sup>252</sup> Vid. J. BONO, *Historia del Derecho Notarial*, I.2., pp. 143-155; IDEM, *Breve introducción a la Diplomática notarial*, pp. 22-23; A. CANELLAS LOPEZ, "El Notariado en España hasta el siglo XIV: estado de la cuestión", *Notariado público y documento privado...*, I, pp. 111-112; L. PASCUAL MARTINEZ, "Estudios de Diplomática castellana. El documento privado y público en la Baja Edad Media: los escribanos", *M.M.N.*, VIII, 1981, pp. 119-190.

conforman una nómina, a nuestro entender, muy elevada, integrada por un total de 61 escribanos.

En el extenso cuadro general que a continuación adjuntamos, figura la relación de escribanos documentados, alfabéticamente ordenados, consignando, además de sus nombres, los títulos que ostentaron -mantenemos en ambos casos la grafía primigenia de los instrumentos-, las funciones que desempeñaron en relación con la génesis documental, los documentos en los que intervinieron y su cronología.

CUADRO GENERAL DE ESCRIBANOS MADRILEÑOS (1284-1416)

NOMBRE	TITULO	FUNCION	DOC	FECHA
Alfonso Estevan	-Escrivano	-Intervino en la "testificatio". Suscripción autógrafa: "Yo, N, escrivano, so testigo".	38	30-10-1302
Alfonso Ordóñez	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Escribió el instrumento, lo signó y lo firmó.	187	27- 9-1400
	-Id.	-Id.	190	18-10-1400
	-Id.	-Id.	208	11- 5-1406
	-Id.	-Ordenó la puesta por escrito, signó y firmó el doc.	209	12- 5-1406
Alfonso Royz	-Escrivano público de Madrit por nuestro sennor el rey.	-Ordenó la puesta por escrito y signó el doc.	111	11- 1-1361
Alfonso Sánchez	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Escribió el doc. y lo signó.	98	22- 5-1354
	-Id.	-Id.	99	14- 2-1356
	-Id. + notario público de la çibdat de Palencia.	-Id.	114	13- 6-1361
	-Como el primero.	-Id.	147	3- 2-1380
	-Id.	-Id.	148	"
	-Escrivano.	-Suscribió como testigo.	149	"
	-Como el primero.	-Escribió el doc. y lo signó.	150	6- 2-1380
	-Id.	-Id.	151	"

NOMBRE	TITULO	FUNCION	DOC.	FECHA
Alfonso Sánchez	-Escrivano público en Ocaña.	-Intervino en la "testificatio".	107	6- 6-1357
Andrés González	-Escrivano público de Madrit.	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	91	5- 9-1351
Andrés González	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Escribió el doc. y lo signó.	95	1-12-1352
	-Id.	-Id.	96	31- 1-1353
	-Id.	-Id.	100	29- 2-1356
	-Id.	-Id.	103	14-10-1356
	-Id.	-Ordenó escribir el doc. y lo signó.	108	24- 8-1357
	-Id.	-Id.	109	9-12-1359
Antón Ruyz (o Royz)	-Escrivano público del Conçejo de Madrit.	-Escribió la carta y la signó.	60	27- 6-1330
	-Id.	-Ordenó la escrituración y signó el instrum <sup>o</sup> .	61	20- 5-1331
	-Id.	-Id.	63	23-10-1332
	-Id.	-Id.	64	23-10-1332
	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Id.	65	7- 6-1335
	-Id.	-Concertó el traslado con el doc. original y lo signó.	75	17- 5-1339
	-Id.	-Ordenó la escrituración y signó el doc.	76	16- 6-1339
Antón Sánchez	-Notario de nuestro sennor el rey.	-Testigo, suscripción heterógrafa.	211	25-10-1406
Benito Ferrández	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Ordenó la puesta por escrito y signó el doc.	130	20- 7-1367
	-Escrivano público	-Testigo, suscripción heterógrafa.	168	16-12-1390
	-Como el primero.	-Ordenó la escrituración y signó el doc.	172	5- 5-1393

NOMBRE	TITULO	FUNCION	DOC	FECHA
Blasco Ferrández	-Escrivano público.	-Ordenó la puesta por escrito y signó el doc.	91	5- 9-1351
	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Id.	110	3- 9-1360
Diego Díaz	-Escrivano público en Madrit e su tierra por nuestro sennor el rey.	-Escribió el doc. y lo signó.	180	21 y 29, 3-1397
	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Ordenó la escrituración y signó el instrum <sup>o</sup> .	185	23- 5-1398
	-Escrivano público.	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	186	16- 4-1399
Diego Ferrández	-Escrivano del rey e de la audençia de García Sánchez, alcale de Madrid.	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	213	3-11-1406
Diego Ferrández de San Pedro	-Escrivano del rey e su notario público en la su corte e en todos los sus regnos.	-Ordenó la escrituración y autenticó la carta con su suscripción, su signo y su firma.	169	25- 1-1391
Domingo Royz	-Lugarteniente de notario ("teniente las vezes por Gonçalo Pérez, notario público...")	-Escribió la carta, la signó y la firmó.	19	20- 1-1288
	-Escrivano por Gonçalo Pérez, notario...	-Escribió la carta y la signó.	20	9- 4-1289
	-Sin título.	-Escribió la carta "por mandado de Gonçalo Pérez, notario público..." y fue testigo.	27	19- 3-1294

NOMBRE	TITULO	FUNCION	DOC	FECHA
Estevan Ferrández	-Escrivano.	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	68	14- 5-1336
	-Id.	-Id.	74	29-12-1337
	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Escribió el instrumento y lo signó.	85	11- 6-1345
Estevan Ferrández	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey	-Ordenó la escrituración y signó el instrumº.	167	14-10-1390
Ferrando Díaz	-Escrivano.	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	180	29- 3-1397
	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Ordenó la puesta por escrito y signó el doc.	198	28- 4-1403
	-Id.	-Id.	202	15-11-1403
	-Id.	-Id.	203	"
Francisco Ferrández	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Escribió el instrumento y lo signó.	154	6- 1-1382
	-Id.	-Id.	155	"
	-Id.	-Id.	162	14- 7-1389
Garçi Pasqual	-Escrivano público de Madrit	-Ordenó la escrituración y signó el instrumº.	9	27- 3-1285
	-Id.	-Id. (Ver Juhan Domínguez)	15	27-12-1285
	-Id.	-Id. "	16	10- 3-1286
García López	-Escrivano del rey e de la audençia de García Sánchez, alcalle de Madrid.	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	213	3-11-1406
García Rodríguez	-Escrivano público de Madrit.	-Autenticó con su signo un testamento. (Ver CDSO II, 213)	206	11- 7-1404
	-Escrivano público	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	208	11- 5-1406
	-Id.	-Id.	209	12- 5-1406

NOMBRE	TITULO	FUNCION	DOC	FECHA
Gil Martínez	-Escrivano público por	-Escribió la carta y la signó.	31	7- 7-1297
	Per Estevan et Gonzalo			
	Pérez, notarios públi-			
	cos del rey en Madrit.			
	-Escrivano	-Citado en la "testificatio" (suscripción he-	33	14- 4-1299
		terógrafa).		
	-Id.	-Id.	36	7- 7-1301
Gonçalo Alfonso	-Escrivano.	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	111	11- 1-1361
Gonçalo Gil	-Escrivano público en	-Ordenó la escrituración y signó el doc.	66	25- 4-1336
	Madrit por nuestro			
	sennor el rey.			
	-Id.	-Id.	67	4- 5-1336
	-Id.	-Id.	68	14- 5-1336
	-Escrivano.	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	80	28- 9-1341
Gonçalo Gómez	-Escrivano público en	-Ordenó escribir el traslado, lo concertó con	124	3- 7-1365
	Madrit por nuestro	el original y lo signó.		
	sennor el rey.			
Gonçalvo Pérez	-Notario público del	-Hizo escribir el traslado, lo concertó con el	8	Post. 1,
	Rey en Madrit	original y lo signó.		1285
	-Id.	-Escribió la carta y la signó.	17	6- 1-1287
	-Notario.	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	19	20- 1-1288
	-Notario público por el	-Hizo escribir un traslado por mandato del	22	17- 9-1289
	rey en Madrit	Concejo de Madrid y lo signó.		
Gonçalo Pérez	-Como el primero	-Ordenó la puesta por escrito a Domingo Royz y	27	19- 3-1294
		signó el instrumento.		
	-Id.	-Escribió el doc. y lo signó.	32	11- 6-1298
Gonçalo Pérez	-Escrivano público del	-Escribió el doc. y lo signó	51	7- 7-1321
	Concejo de Madrid			
Johán Alfonso (o Juhan Alfon- so)	-Escrivano público en	-Escribió el doc. y lo autenticó con su sus-	188	4-10-1400
	Madrit por nuestro se-	cripción, su signo y su firma.		
	nor el rey.			
	-Id.	-Id.	189	"

NOMBRE	TITULO	FUNCION	DOC	FECHA
Johán Alfonso de Madrit	-Escrivano de nuestro sennor el rey e su notario público en la su corte e en todos los sus regnos e escrivano del cabillo -de los clérigos de Madrid-	-Escribió el instrumento y lo autenticó con su suscripción, signo y firma.	221	6- 5-1409
Johán Alfonso	-Notario	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	222	22- 5-1409
	-Id.	-Id.	223	"
Johán Alfonso de Torres	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Escribió el doc. y lo autenticó con su suscripción, su signo y su firma.	204	14- 5-1404
(Ver Johán Alfonso)	-Id.	-Id.	205	16- 5-1404
	-Id.	-Id.	217	10- 6-1407
Johán Bono	-Escrivano público de Madrit por nuestro sennor el rey.	-Ordenó la escrituración y signó el instrum <sup>o</sup> .	78	16- 8-1340
	-Escrivano.	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	80	28- 9-1341
	-Como el 10.	-Escribió la carta y la signó.	83	25- 3-1344
	-Id.	-Id.	84	25- 5-1344
	-Id.	-Id.	87	31- 8-1346
Johán Estevan	-Escrivano público de Madrit	-Escribió y autenticó el instrumento.	13	4- 9-1285
	-Id.	-Id.	14	6- 9-1285
Johán Ferrández	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Escribió el instrumento, lo signó y lo firmó	164	10- 9-1389
	-Id.	-Escribió el doc. y lo signó.	165	18- 9-1389
	-Escrivano público.	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	186	16- 4-1399
Johán Pardo	-Escrivano.	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	83	25- 3-1344

NOMBRE	TITULO	FUNCION	DOC	FECHA
Johán Pérez	-Escrivano público del Concejo de Madrit a merçed de nuestro sen- nor el rey.	-Escribió y autenticó el documento.	53	5- 2-1322
Johán Rodríguez	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Hizo escribir el traslado, lo concertó con el original y lo signó.	112	6- 4-1361
	-Id.	-Id.	115	11- 2-1362
	-Id.	-Ordenó la puesta por escrito y signó el doc.	117	18- 9-1362
	-Id.	-Id.	119	7- 7-1363
	-Id.	-Id.	120	8- 7-1363
	-Id.	-Id.	121	3- 9-1363
	-Id.	-Id.	122	1-10-1363
	-Id.	-Id.	123	5-10-1363
	-Escrivano público	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	126	8- 1-1366
	-Como el primero.	-Ordenó la puesta por escrito y signó el doc.	127	22- 2-1366
	-Id.	-Escribió el instrumento y lo signó.	132	8- 3-1370
	-Id.	-Ordenó la puesta por escrito y signó el doc.	137	16- 4-1372
	-Id.	-Id.	138	7- 5-1372
	-Id.	-Escribió el documento y lo signó.	139	9- 8-1375
	-Id.	-Id.	141	6- 4-1376
Johán Ruiz	-Escrivano público de Madrit.	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	91	5- 9-1351
Johán Suárez	-Escrivano público de Madrit por el Concejo, a la merçed de nuestro sennor el rey	-Ordenó escribir el traslado, lo concertó con la carta original y lo signó.	59	30- 3-1330
Juan Rodríguez de Avila	-Notario e escrivano público en la villa de Madrit por nuestro sennor el rey.	-Ordenó la puesta por escrito, signó y firmó el instrumento.	195	29- 6-1402
	-Id.	-Id.	226	22- 3-1411
	-Id.	-Id.	227	10- 2-1412



NOMBRE	TITULO	FUNCION	DOC	FECHA
Juhan Domínguez	-Escrivano por Gonçalo Pérez, notario público	-Concertó un traslado con el original y lo signó.	2	Post. 11-1284
	-Sin título	-Escribió el doc. por mandado de García Pascual, escribano público de Madrid.	15	27-12-1285
	-Id.	-Id.	16	10- 3-1286
	-Escrivano por Gonçalo Pérez, notario público	-Escribió el documento y lo signó.	25	1- 7-1291
	-Escrivano público por Per Estevan, notario público por el rey...	-Ordenó la escrituración y signó la carta.	26	5- 3-1293
Lope Royz o	-Escrivano.	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	76	16- 6-1339
Loppe Royz	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Escribió el instrumento y lo signó.	79	23- 1-1341
	-Id.	-Id.	88	12- 8-1348
Martín Ferrández	-Escrivano público en Ocaña	-Dio testimonio y signó el instrumento.	107	6- 6-1357
Munno Ferrández	-Escrivano	-Intervino en la "testificatio" -suscripción heterógrafa-.	36	7 -7-1301
Nicolás García	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Ordenó la escrituración, enmendó los errores y signó el instrumento.	118	9- 6-1363
	-Id.	-Ordenó escribir el traslado, lo concertó con el original y lo signó.	126	8- 1-1366
	-Id.	-Escribió el documento y lo signó.	140	2- 9-1375
Niculás García	-Id.	-Id.	161	20- 6-1388
Nicolás Sánchez	-Escrivano público de Madrit.	-Autenticó con su signo el codicilo. (Ver CDS II, 211)	210	10- 9-1406

NOMBRE	TITULO	FUNCION	DOC	FECHA
Per Estevan	-Notario público del rey en Madrit.	(Ver Gil Martínez)	31	7- 7-1297
	-Notario público de nuestro sennor el rey en Madrit.	-Ordenó la escrituración y signó el instrumº.	33	14- 4-1299
	-Como el primero.	-Id.	35	7- 7-1301
	-Como el segundo.	-Id.	38	30-10-1302
Pero Alfonso	-Escrivano público.	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	186	16- 4-1399
	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Escribió el doc. y lo signó.	201	9- 8-1403
	-Escrivano público.	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	209	12- 5-1406
	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey e su es- crivano e notario pú- blico en la su corte e en todos los sus rey- nos.	-Escribió el instrumento y lo signó.	224	27-12-1409
	-Id.	-Id.	225	"
	-Id.	-Autenticó un testamento con su signo (ver Pe- ro García del Granado, y CDSO II, 229)	228	Anterior a 15- 2-1413
	-Como el segundo.	-Escribió el traslado y lo signó.	229	15- 2-1413
Pero Bernalt	-Escrivano	-Testigo. Suscripción heterógrafa.	68	14- 5-1336
	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Ordenó la escrituración y signó el instrumº.	69	5- 6-1336
	-Id.	-Id.	74	29-12-1337
Pero Ferrández	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Escribió el documento y lo signó.	80	28- 9-1341
	-Id.	-Ordenó la escrituración y signó el instrumº.	125	5-12-1365
	-Id.	-Concertó el traslado con el original y lo signó.	153	6- 5-1381
	-Id.	-Ordenó la escrituración y signó el instrumº.	156	21- 3-1382
	-Id.	-Id.	160	3- 4-1384

NOMBRE	TITULO	FUNCION	DOC	FECHA
Pero Ferrández	-Escrivano público de Pinto por Ferrán Pérez de Portocarrero, guarda mayor del rey.	-Escribió el documento, lo enmendó y autenticó con su signo.	102	12-10-1356
Pero Ferrández de Roa	-Escrivano del rey e de la audençia de García Sánchez, alcalde de Madrid.	-Testigo; suscripción heterógrafa.	213	3-11-1406
Pero García del Granado	-Escrivano público en Madrit.	-Autenticó un testamento con su signo (v. Pero Alfonso, y CDS II, 229)	228	Anterior a 15- 2-1413
Pero Gonçález	-Notario e escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Hizo sacar el traslado de una cláusula de condicilo, ordenó escribirlo, lo signó y firmó.	211	25-10-1406
	-Id.	-Ordenó la puesta por escrito, signó y firmó el instrumento.	212	2-11-1406
	-Id.	-Id.	213	3-11-1406
	-Id.	-Id.	214	6-11-1406
	-Id.	-Escribió el doc. y lo autorizó con su suscripción, signo y firma.	215	"
Pero Gonçález del Registro	-Escrivano público en esta villa (Madrid) por nuestro sennor el rey.	-Ordenó la escrituración, signó y firmó el instrumento.	232	30-11-1416
Pero Martínez	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Ordenó la puesta por escrito y signó el doc.	168	16-12-1390
	-Notario + lo primero.	-Id., autenticándolo con su signo y firma.	199	1- 5-1403
	-Id.	-Id.	200	"
	-Id.	-Id.	207	5-10-1404
	-Id.	-Id.	222	22- 5-1409
	-Id.	-Id.	223	"

NOMBRE	TITULO	FUNCION	DOC	FECHA
Pero Rodríguez	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Escribió el documento y lo signó.	163	13- 8-1389
	-Id.	-Ordenó la puesta por escrito y signó el doc.	166	1-10-1389
Rodrigo Alfonso	-Escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey.	-Ordenó la puesta por escrito, signando y fir- mando el instrumento.	178	23-10-1395
	-Id.	-Id.	179	30-10-1395
	-Id.	-Id.	181	3-11-1397
	-Id.	-Escribió el traslado, lo concertó con el ori- ginal y lo autenticó con su suscripción, sig- no y firma.	182	20-11-1397
	-Id.	-Ordenó la escrituración, signó y firmó el instrumento.	183	23-11-1397
	-Id.	-Ordenó escribir el traslado, vio y leyó el original, signando y firmando la copia.	186	16- 4-1399
	-Id.	-Ordenó escribir el doc., lo signó y lo firmó.	191	27- 4-1401
	-Id.	-Id., sin firma.	196	12- 9-1402
	-Id.	-Id., autenticándolo con signo y firma.	197	17- 9-1402
Roy Martínez	-Escrivano público en Madrit por el Concejo de este mismo lugar, a merçed de nuestro sen- nor el rey.	-Concertó el doc. original con el traslado y lo signó. No fue el autor de la "conscriptio"	55	2- 7-1323
Roy Pérez	-Escrivano público en Madrit.	-Intervino como testigo. Suscripción autógrafa "Yo, N, escrivano..., vi la dicha carta onde fue sacado este traslado et so ende testigo".	59	30- 3-1330
Roy Sánchez	-Escrivano del rey e su notario público en la su corte e en todos los sus regnos.	-Escribió el doc. y lo signó. (Actuación doc. en Alcalá de Henares)	157	15- 1-1383
Sancho González	-Escrivano -Id.	-Intervino en la "testificatio". -Id. (Suscripción autógrafa: "Yo, Sancho Gon- zález, escrivano, so testimonnio").	36 38	7- 7-1301 30-10-1302

NOMBRE	TITULO	FUNCION	DOC	FECHA
Turibio Ferrán- dez de Villato- ro	-Escrivano.	-Testigo en doc. dado en Alcalá de Henares.	157	15- 1-1383
Yagüe Martínez	-Escrivano. -Id.	-Testigo. Suscripción heterógrafa. -Id.	74 115	29-12-1337 11- 2-1362

De los 61 escribanos documentados, 49 utilizaron indefectiblemente el calificativo de "público" en sus fórmulas de suscripción, ya se titulen "escribanos" -forma absolutamente predominante en Madrid y su entorno- o "notarios" -denominación mucho menos frecuente, aunque utilizada en los años finales del siglo XIII y en los primeros del siglo XIV, por Gonzalo Pérez y Per Esteban, "notarios públicos del rey en Madrit"-.<sup>253</sup> Hemos podido verificar que cuando la actuación de los escribanos públicos en la génesis documental no guardaba relación con la "conscriptio", sino con la "actio", circunscribiéndose a la participación en una de sus fases, la testificación, en calidad de "testigos rogados que estaban presentes", los escribanos testificantes omitían con relativa frecuencia la calificación de "públicos", limitándose a consignar su nombre junto a los

<sup>253</sup> Con relación a esta cuestión, señala J. Bono que "la diversificación de denominaciones de 'notario' y 'escrivano' y el respectivo ámbito de su aplicación, ya aparecen en la terminología de los ordenamientos de Cortes. En el ordenamiento para los concejos de León de las Cortes de Valladolid de 1293, se utiliza la denominación de '*notarios públicos*', mientras que en el ordenamiento de dichas Cortes para los concejos de Castilla y en el ordenamiento para el reino de Murcia se emplea la de '*escrivano público*'. Esta distinción se mantiene en los ordenamientos de cortes de los primeros decenios del siglo XIV...; después, desaparece radicalmente" - vid. *Historia del Derecho Notarial*, I.2., pp. 147-148 -. Como hemos podido comprobar a través de la documentación de nuestro fondo, en la práctica, los escribanos públicos del ámbito madrileño respetaron esta distinción, con las dos excepciones señaladas. Después, a medida que avanzaba la decimocuarta centuria, aunque encontramos ambas denominaciones, lo cierto es que en todo momento siguió prevaleciendo la de "escrivano público". Algunos escribanos de cronología tardía, actuantes en los inicios del siglo XV, como Juan Rodríguez de Avila y Pedro González, utilizaron simultáneamente ambos títulos en sus suscripciones, denominándose "Notarios e escribanos públicos en (la villa de) Madrit por nuestro sennor el rey". De todo ello se infiere que ambos términos eran sinónimos y que la utilización de uno u otro no comportaba una distinción jerárquica.

lacónicos e imprecisos títulos de "escrivano" o "notario".<sup>254</sup> Esta circunstancia nos hace presuponer que los siete "escrivanos" conocidos únicamente por intervenir como testigos y utilizando tan escueta denominación: Alfonso Esteban, Gonzalo Alfonso, Juan Pardo, Muño Fernández, Sancho González, Toribio Fernández de Villatoro y Yagüe Martínez, serían, verosíblemente, escribanos públicos y no meros amanuenses; idea que se ve reforzada al ponderar la cronología en la que nos movemos y el hecho de que los simples escribanos, amanuenses, escribientes y aprendices, no investidos de "fides publica", que solían trabajar al servicio de los notarios públicos en los despachos notariales -"oficios de notaría" o "de escrivanía"- realizando labores escrituradoras,<sup>255</sup> no han dejado constancia expresa de su actuación, puesto que no suscribían como tales "scriptores" los documentos de cuya "conscriptio" eran a menudo responsables.

A tenor de los títulos empleados en sus fórmulas de suscripción, generalmente claro reflejo de la autoridad por la que fueron creados y a través de la cual recibieron la "potestas" validadora, podemos establecer la siguiente clasificación de los escribanos públicos madrileños: escribanos de creación real, escribanos de designación municipal o comunal y escribanos de creación señorial, nombrados por señores laicos en el ejercicio de su jurisdicción.

1) Los escribanos públicos madrileños de designación real, a tenor de lo que sucedía en todo el ámbito castellano desde la segunda mitad del siglo XIII, son de dos tipos, diferenciándose en virtud de su adscripción o no a un determinado "officium" notarial, esto es, de tener o no incardinación local.<sup>256</sup> Así, por una parte, encontramos el amplio grupo de los denominados "escrivanos públicos en Madrit por nuestro sennor el rey", con adscripción expresamente manifestada a la villa, incardinados en la misma desde el momento de su creación, titulares de un

---

<sup>254</sup> Es el caso de los siguientes escribanos públicos: Alfonso Sánchez, Esteban Fernández, Fernando Díaz, Gil Martínez, Gonzalo Gil, Gonzalo Pérez, Juan Alfonso de Madrid, Juan Bono, Lope Ruiz y Pedro Bernal.

<sup>255</sup> Una espléndida descripción del despacho notarial y de sus oficiales, connotarios, escribientes y aprendices, puede verse en la obra de J. BONO, *Historia del Derecho Notarial*, I.2, pp. 331-338.

<sup>256</sup> En cuanto a las definiciones, terminología, clasificaciones y planteamientos, seguimos fundamentalmente las directrices magistralmente trazadas por el doctor J. BONO, *op. cit.*, I.2., pp. 112-119 y 143-155.

"officium notariae" propio, que ejercían su labor de forma estable en Madrid y que, desde el siglo XIV, formarán parte de los "notarios del número" locales, junto con los minoritarios escribanos de creación comunal. Estos notarios públicos coexisten con otros también creados por el rey e intitulados "públicos", carentes de incardinación local o de un "officium" propio, que, bajo el título de "escrivano de nuestro sennor el rey e su notario público en la su Corte e en todos los sus regnos" y alejados desde el siglo XIII de toda actividad cortesana, tienden a establecerse en las ciudades y villas castellanas, compitiendo con los notarios del número, reales y concejiles, grupo en el que nunca se integrarán. Estos "escrivanos del rey" no son sino notarios generales, dotados de libre capacidad de actuación en todo el ámbito castellano, facultados para ejercer la función notarial en tanto que el desempeño de su labor no entrara en colisión con las competencias de los "notarios del número".

Los primeros, los "escrivanos públicos en Madrit por nuestro sennor el rey", debieron ser absolutamente mayoritarios en nuestra ciudad, a juzgar por las abundantes menciones que de los mismos y de su actuación hemos recopilado en la documentación notarial de Santo Domingo, que fue predominantemente extendida y autorizada por ellos. Tenemos noticia cierta de un total de 30 escribanos de este tipo, lo que supone que el 50% de los documentados eran titulares de un "officium notariae" propio en la villa, por nombramiento real. A finales del siglo XIII y principios del XIV, utilizaron el título de "notario público del rey en Madrit" o "notario público por el rey en Madrit" -es el caso de los arriba mencionados Gonzalo Pérez, entre 1285-1298, y Per Estevan, entre 1297-1302-. Sin embargo, los escribanos públicos madrileños de designación real mostraron, desde el siglo XIV, franca predilección por el título de "escrivano público en Madrit (o 'de Madrit') por nuestro sennor el rey", bajo el cual suscribieron y signaron preferentemente los instrumentos de la colección desde el segundo tercio del siglo XIV.<sup>257</sup> La precarie-

---

<sup>257</sup> Enunciados por orden cronológico, utilizaron esta denominación los siguientes escribanos públicos: Antón Ruiz (1335-1339), Pero Bernal (1336-1337), Gonzalo Gil (1336-1341), Esteban Fernández (1336-1345), Lope Ruiz (1339-1348), Juan Bono (1340-1346), Pero Fernández (1341-1384), Andrés González (1351-1359), Blasco Fernández (1351-1360), Alfonso Sánchez (1354-1380), Alfonso Ruiz (1361), Juan Rodríguez (1361-1376), Nicolás García (1363-1388), Gonzalo Gómez (1365), Benito Fernández (1367-1393), Francisco Fernández (1382-1389), Pero Rodríguez (1389), Juan Fernández (1389-1399), Esteban Fernández (1390), Rodrigo Alfonso (1395-1402), Fernando Díaz (1397-1403), Diego Díaz (1398-1399), Pero Alfonso (1399-1413), Alfonso Ordóñez (1400-1406) y Juan Alfonso o Juan Alfonso de Torres (1400-1407).

dad de testimonios notariales datados en el primer tercio de dicha centuria no nos permite ponderar si la implantación y plena aceptación de dicho título ya se daba por entonces; aunque hemos de señalar que las escasas noticias con que contamos para dicho período apuntan al predominio durante el mismo de los escribanos de designación municipal, como más adelante veremos. La utilización de otras denominaciones es excepcional y sólo se constata en fechas tardías, circunscribiéndose a los siguientes escribanos: Diego Díaz, "escrivano público en Madrit e su tierra por nuestro sennor el rey" -así titulado únicamente en 1397-; Juan Rodríguez de Avila, entre 1402-1412, "notario e escrivano público en la villa de Madrit por nuestro sennor el rey"; Pedro González -1406-1416- y Pedro Martínez -sólo a partir de 1403-, "notarios e escrivanos públicos en Madrit por nuestro sennor el rey".

Por lo que respecta al segundo tipo, los simples "escrivanos del rey", título que "no confería el carácter de notario palatino, ya que no quedaban integrados ni en la cancillería ni en el tribunal real, aunque sí daba la 'auctoritas' o título para desempeñar la función escrituradora",<sup>258</sup> con competencia "en todos los regnos", su presencia en la villa tuvo, al parecer, escasa relevancia y sólo está documentada desde finales del siglo XIV. En efecto, son sólo 8 los escribanos reales actuantes en Madrid, ciñéndose su actuación al período 1383-1406. Tres de ellos, Diego Fernández de San Pedro, Pedro Alfonso y Ruy Sánchez -actuante en Alcalá de Henares-, ostentaron el título que comúnmente utilizaban estos notarios generales, cuyas tareas escrituradoras y autenticadoras eran similares a las que desempeñaban los notarios del número locales, "escrivano del rey e su notario público en la su corte e en todos los sus regnos". El segundo escribano mencionado, Pedro Alfonso, titular de un "officium notariae" en la villa -documentado desde 1399, como antes apuntamos<sup>259</sup>-, sumó a su condición de escribano público de designación real incardinado en Madrid, la de notario con competencia general en todo el reino, aunando en su persona, entre 1409-1413, los títulos de "escrivano público en Madrit por nuestro sennor el rey e su escrivano e notario público en la su Corte e en todos los sus reynos". Además de los mencionados, podemos suponer que Antón Sánchez, conocido sólo por su actuación

---

<sup>258</sup> J. BONO, *Historia del Derecho Notarial*, I.2., p. 115.

<sup>259</sup> Ver nota 257.



como testigo en CDSO II, 211 y titulado "notario de nuestro sennor el rey", pertenecería a este grupo. De las fórmulas de suscripción de estos notarios, se deduce que no llegaron a establecerse de forma permanente en el territorio madrileño, ya que en las mismas no se indica residencia, excepción hecha de Pedro Alfonso.<sup>260</sup>

Por el contrario, los cuatro "escribanos del rey" restantes debieron residir en la villa permanentemente, pues desempeñaron su labor escrituradora de forma estable, vinculados a instituciones concretas: Diego Fernández, García López y Pedro Fernández de Roa, intervinieron en la "testificatio" de un instrumento de 1406, CDSO II, 213, titulándose "escribanos del rey e de la audençia de García Sánchez, alcallé de Madrit",<sup>261</sup> mientras que Juan Alfonso de Madrid, "escrivano de nuestro sennor el rey e su notario público en la su corte...", al igual que los tres arriba citados, suscribió en CDSO II, 221, una carta de procuración otorgada por los miembros del cabildo de los clérigos madrileños, como "escrivano del cabillo".

2) Los escribanos de designación comunal o municipal constituyen en Madrid un grupo minoritario en comparación con los escribanos públicos de creación real. Al margen de las menciones de Alfonso Sánchez y Martín Fernández, "escribanos públicos en Ocaña", localidad toledana muy próxima a Madrid, en la documentación de Santo Domingo tenemos noticia de once escribanos madrileños designados por el Concejo, frente a los treinta escribanos públicos de la villa creados por concesión regia. De acuerdo con la práctica habitual en Castilla, la mayoría de los escribanos comunales documentados no especifican en sus fórmulas de suscripción la autoridad a la que debían su nombramiento o la fuente de donde provenía su "auctoritas", limitándose a hacer tan sólo la consabida referencia locativa, en la forma "N, escrivano público del conçejo de Madrit",<sup>262</sup> o en la más sencilla "N,

---

<sup>260</sup> Como señala J. Bono, la falta de indicación locativa en las suscripciones de estos notarios denota que no se asentaron de forma permanente en una localidad determinada, ya que de producirse su asentamiento estable éste se especificaba siempre en la forma "N escrivano público por el rey en X e su notario público en la su corte e en todos los sus regnos" - *op. cit.*, I.2., pp. 153-154 -.

<sup>261</sup> Véase *supra* apartado 4.4., p. 675 y nota 245.

<sup>262</sup> Es el caso de Gonzalo Pérez - 1321 -, y de Antón Ruiz, "escrivano del Conçejo" entre 1330-1332, aunque después, a partir de 1335, aparece como escribano público por el rey en Madrid.

escrivano público de Madrit".<sup>263</sup> Como señala J. Bono, tal parquedad obedece al hecho de ser ésta una circunstancia localmente conocida, que, lógicamente, no precisaba de otras especificaciones.<sup>264</sup> No obstante, tres de los escribanos municipales madrileños documentados hicieron referencia expresa a su nominación: Juan Pérez -1322-, Ruy Martínez -1323- y Juan Suárez -1330-, en la forma "N, escrivano público del Conçejo de Madrit a merçed de nuestro sennor el rey", el primero, y "N, escrivano público de Madrit por el Conçejo, a la merçed de nuestro sennor el rey", los otros dos.

De cuanto antecede se desprende que en Madrid, villa realenga, la facultad de crear notarías públicas correspondía fundamentalmente al rey y, en menor medida al Concejo, que podía hacerlo, como se desprende de las menciones recogidas, no tanto "secundum consuetudinem", sino por delegación del rey. La figura del escribano institucionalizada en el Fuero Real, no contaba con antecedentes explícitamente recogidos en el ordenamiento local madrileño, pues el fuero antiguo de Madrid carecía en su articulado de noticias al respecto.<sup>265</sup> A través de los testimonios documentales con los que contamos, es posible inferir que la aplicación de la doctrina legal alfonsina se produjo de forma plena e inmediata, sin reticencias y sin entrar en confrontación con prácticas más antiguas arraigadas en el derecho consuetudinario. Si bien en un primer momento, en los últimos años del siglo XIII y durante el primer tercio del XIV, coexistieron los escribanos públicos de creación real con los de nominación comunal, inclinándose netamente la balanza en favor de estos últimos, lo cierto es que muy pronto la mayor parte de los escribanos madrileños lo fueron por designación directa del

---

<sup>263</sup> Juan Esteban (1285), Garci Pascual (1285-1286), Ruy Pérez (1330), García Rodríguez (1404-1406), Nicolás Sánchez (1406), Pedro García del Granado (c. 1413).

<sup>264</sup> "Estos notarios de nombramiento municipal, como su creación era notoria en el ámbito local donde se desenvolvían, no precisaban alegar su nominación -como era el caso de los de nombramiento real- para acreditar la titularidad del oficio; por ello se intitulan con indicación locativa, simplemente '*N escrivano público de X [o del Concejo de X]*', en el área castellana, y '*N notario público de X*', en las de Galicia, Asturias, León y Murcia". A finales del siglo XIV, acabaría por imponerse en toda la Corona de Castilla la denominación '*N escrivano público de X*', la más frecuentemente utilizada por los escribanos madrileños de creación municipal -vid. *Historia del Derecho Notarial Español*, I.2, pp. 116-117 y 146-147-.

<sup>265</sup> T. DOMINGO PALACIO, *Documentos...*, I, pp. 17-69. *El Fuero de Madrid y los derechos locales castellanos*, ed. G. SANCHEZ, A. MILLARES y R. LAPESA, Madrid, 1932. R. GIBERT, *El concejo de Madrid*, p. 234.

monarca, inscribiéndose todo ello en el ejercicio de lo que el Espéculo y las Partidas definieron como un "ius regaliū".<sup>266</sup> En el transcurso del siglo XIV no se detecta en Madrid la tensión que imprimió el desenvolvimiento de la institución notarial en numerosas ciudades y villas castellanas; una tensión desatada entre el poder real, que pugnaba por retener el derecho de creación de notarios públicos, y el poder comunal, que defendía su derecho a designarlos, apelando a sus fueros y costumbres, y que condujo al establecimiento de un "número cierto" de "officia" notariales en cada localidad, es decir, a la institución de los "notarios del número".<sup>267</sup> En cualquier caso, si tal tensión existió en nuestra ciudad, ésta se resolvió con prontitud en favor de la Corona, que parece designar a los escribanos madrileños con total libertad.

3) Escribanos de creación señorial, nombrados por señores laicos en el ejercicio de su potestad jurisdiccional.<sup>268</sup> Contamos en la colección con una única referencia a este tipo de notarios públicos en el ámbito madrileño: la de Pero Ferrández, que suscribió en CDS II, 102, como "escrivano público de Pinto por Ferrán Pérez de Portocarrero, guarda mayor del rey".

La función esencial del escribano público, en cualquiera de los supuestos contemplados, es la autenticación de los instrumentos, a los que dota de "fides publica" mediante su suscripción y signo, independientemente de que sea o no el autor material de la "conscriptio". Con relativa frecuencia el escribano público que autoriza el documento es el responsable de todo el proceso de elaboración instrumental, desde la fase primera de "minutatio" o elaboración de la nota, redacción previa más o menos abreviada,

---

<sup>266</sup> "Poner escribanos non conviene tanto a ningún omne como al rey, ca él los deve poner primeramente en su casa... e él a poder de los poner en las çibdades e en las villas para fazer los escriptos" -Esp., 4, 12, 1, *ed. cit.*, pp. 366-367-. De forma más explícita, en Part., 3, 19, 3: "Poner escribanos es cosa que pertenesce sennaladamente a emperador o a rey, et esto porque es uno de los ramos del sennorio del regno; ca en ellos es puesta la guarda et la lealtat de las cartas que se facen en la corte del rey et en las çibdades et en las villas, et son como testigos públicos en los pleytos et en las posturas que los homes facen entre sí. Et por ende, logar de tan grant guarda et de tan grant fialdat como esta non es guisado que ningunt home haya poderío para otorgarlo, si non fuere emperador o rey o otro a quien otorgase alguno de ellos poder sennaladamente de lo facer..." -*ed. cit.*, II, p. 634-.

<sup>267</sup> J. BONO, *Historia del Derecho notarial*, I.2., pp. 143 y ss. A. CANELLAS, *El notariado en España hasta el siglo XIV...*, pp. 111-112.

<sup>268</sup> J. BONO, *Historia del Derecho Notarial*, I.2., pp. 165-172.

el subsiguiente registro o protocolización de la nota, "scriptura matrix",<sup>269</sup> la escrituración o extensión de la "scriptura originalis" partiendo del protocolo, y la autorización o validación del documento, tornando la simple escritura en "instrumentum publicum". Como consta en las fórmulas de autorización notarial, es el escribano público un testigo de excepción, que, presente al otorgamiento de las partes actuantes, da fiel testimonio, expresando a menudo la "rogatio", petición, ruego o mandato que recibió de particulares personas, de instituciones eclesiásticas, municipales o de instancias judiciales para la escrituración "in publicam formam".

Como puede apreciarse en el cuadro general de escribanos, la mayor parte de ellos actuaron indistintamente como autores materiales de la "conscriptio" -indefectiblemente indicada mediante el verbo "la escribí"-, además de ser responsables de la "validatio" -"e fiz aquí este mío signo en testimonio de verdat"-, o sólo cumpliendo dicha función autenticadora, ordenando a otro escribano la puesta por escrito -"la fiz escrevir"-. Al respecto, señala J. Bono que "la labor del scriptor ya no se considera como la propia tarea del *publicus notarius*", por lo que comúnmente ésta recae en simples escribanos o escribientes y aprendices.<sup>270</sup> La actuación de éstos, que se descubre con facilidad en la práctica instrumental merced a la observación de los cambios de tinta y de mano y a través de las cláusulas notariales de cierre y autorización, casi nunca deja referencias explícitas -suscripciones o firmas-.

Mención aparte merecen los escribanos Juan Domínguez, Domingo Ruiz y Gil Martínez. Investidos de "auctoritas", como demuestra la utilización de un "signum" propio, suscribieron diversos instrumentos actuando como lugartenientes o delegados "ad vicem" de otros notarios públicos.<sup>271</sup> El primero figura como

---

<sup>269</sup> Véase cap. 2, apartado 2.3.3, dedicado a los registros notariales.

<sup>270</sup> *Historia del Derecho Notarial*, I.2, pp. 336-338.

<sup>271</sup> Sobre esta figura, señala J. Bono que "el principio de la personalidad de la función notarial -que implicaba que el mismo notario, por sí, desempeñara el 'ministerium' de su oficio-, no obstante su intrínseca justificación y su sanción legal, no fue de hecho admitido sin más: en la imperante concepción patrimonial de los 'officia', no se estimaba como un propio deber notarial el directo desempeño del oficio... En todas partes se consideraba válida y normal la delegación 'ad vicem' que confería el titular de un oficio a otra persona, por lo general también notario, para que desempeñara íntegramente el cargo notarial -sustitución en el

"escrivano por Gonçalo Pérez, notario público", en CDS D II, 2 y 25 -de 1284 y 1291-, y sin título alguno en CDS D II, 15 y 16, 1285-86, como responsable de la "conscriptio", que realizó por mandado de García Pascual, escribano público de Madrid-. Poco más tarde, en 1293, este mismo escribano, titulándose "escrivano público por Per Estevan, notario público por el rey...", ordenó la puesta por escrito del doc. 26 y lo autenticó con su signo. Más explícito aún, Domingo Ruiz escribió y autorizó el doc. 19, indicando en su suscripción que lo hizo "teniente las vezes por Gonçalo Pérez, notario público". Por su parte, Gil Martínez escribió y signó el doc. 31, titulándose "escrivano público por Per Estevan et Gonzalo Pérez, notarios públicos del rey en Madrit".

---

'officium', 'officium notariae exercere per substitutum'. El delegado o sustituto 'ad vicem', denominado en Castilla genéricamente 'escusador'- actuaba como 'teniente las vezes' por el delegante, 'teniendo la escrivanía' por él..." -*Ibidem*, pp. 322-324-.

"escrivano por Gonçalo Pérez, notario público", en CDSO II, 2 y 25 -de 1284 y 1291-, y sin título alguno en CDSO II, 15 y 16, 1285-86, como responsable de la "conscriptio", que realizó por mandado de García Pascual, escribano público de Madrid-. Poco más tarde, en 1293, este mismo escribano, titulándose "escrivano público por Per Estevan, notario público por el rey...", ordenó la puesta por escrito del doc. 26 y lo autenticó con su signo. Más explícito aún, Domingo Ruiz escribió y autorizó el doc. 19, indicando en su suscripción que lo hizo "teniente las veces por Gonçalo Pérez, notario público". Por su parte, Gil Martínez escribió y signó el doc. 31, titulándose "escrivano público por Per Estevan et Gonzalo Pérez, notarios públicos del rey en Madrit".

#### 4.6. LA ELABORACION DEL DOCUMENTO PARTICULAR NO NOTARIAL

En la época bajomedieval, en pleno auge de la figura del "publicus notarius" como garante de la fe pública, "auctor" documental y a la vez responsable de la puesta por escrito de los negocios de los particulares, hallamos en la colección de Santo Domingo cuatro ejemplos aislados de simples "scripturae", similares en cuanto al modo de expedición y de validación a las escrituras prenotariales, y, aunque su formulación no se diferencia apenas de la de los "instrumenta publica" coetáneos, no fueron autenticadas por escribanos públicos.<sup>272</sup>

Ignoramos qué razones movieron a los otorgantes de CDSO II, 23, 52, 62 y 149, fechados entre 1290 y 1380, a no solicitar la escrituración en forma pública a un escribano investido de "auctoritas" validadora. Como se desprende del formulario de estos documentos -cartas de estructura notificativa los tres primeros y un "albalá" de inicio intitutivo el cuarto-, los autores materiales de la "conscriptio" fueron "scriptores" profesionales que conocían bien las normas de redacción documental, aunque, al parecer, no gozaban de "fides publica".

---

'officium', 'officium notariae exercere per substitutum'. El delegado o sustituto 'ad vicem', denominado en Castilla genéricamente 'escusador'- actuaba como 'teniente las veces' por el delegante, 'teniendo la escribanía' por él..." -*Ibidem*, pp. 322-324-.

<sup>272</sup> Véase *supra* apartado 3.6., pp. 559-563.

Desconocemos la identidad de los "scriptores" o amanuenses responsables de la redacción de CDS II, 23 y 149, puesto que ambos documentos carecen de fórmula de "completio". En el nº 23, original, suscribió entre los testigos "Gil Martín, escribano del vicario", sin que podamos determinar con certeza si este escribiente adscrito a la vicaría del arcedianato madrileño tuvo o no relación con la redacción del documento. Unicamente sabemos que la otorgante en vez de acudir a un escribano de la villa, en la forma que por entonces comenzaba a ser habitual, solicitó del vicario de Madrid que autentificase la escritura de donación por ella otorgada mediante la aposición de su sello. En el doc. 149, un documento menor, presumiblemente extendido sobre papel y conservado merced a su inserción en un acta notarial, la "validatio" se reduce a la reseña de testigos. Entre ellos figura el escribano Alfonso Sánchez, al que podemos identificar, con escaso margen de duda, con el escribano público madrileño de igual nombre,<sup>273</sup> aunque su participación en el proceso documental se limitó en este caso a la testificación.

En los otros dos documentos tipificados como no notariales conocemos a los escribanos responsables de la "conscriptio" documental, merced a sus fórmulas de suscripción: "E yo, Bartolomé Pérez Coronado, en Batres fiz esta carta e so testigo" -CDS II, 52- y "E yo, Domingo Martín, escribano del Concejo de Valdemoro, que escribí esta carta por mandado del dicho Diego Manuel y so testigo" -CDS II, 62-. Respecto al primero, no podemos sino afirmar que el autor de la "conscriptio" era un "scriptor" profesional, no investido de fe pública. Por el contrario, en el segundo caso podría pensarse que el rogatario, titulado "escribano del Concejo", era en realidad un escribano público. No obstante, de su "subscriptio" no se desprende que actuara en calidad de titular de un "officium notariae" en su localidad, puesto que, además de no utilizar el habitual calificativo de "público", definitorio de su condición, no se hizo mención al "signum" notarial, interviniendo el escribano no como "auctor" documental, sino únicamente como testigo y receptor del ruego de un particular para realizar la puesta por escrito de un negocio de derecho privado, una carta de deuda, que el otorgante validó con su sello pendiente, en el cual radicaba primordialmente la fuerza probatoria de un documento de innegable naturaleza semipública.

---

<sup>273</sup> Ver *supra* 4.5., CUADRO GENERAL DE ESCRIBANOS MADRILEÑOS, p. 680.

### **III**

## **CONCLUSIONES GENERALES**



La importancia que en la historia de Madrid tuvo el convento de Santo Domingo el Real, ensalzado por los historiadores de la Orden de Predicadores, como fray Hernando del Castillo o fray Juan López, y por los hagiógrafos de Domingo de Guzmán, por ser una de las más antiguas fundaciones dominicanas, atribuida al propio fundador, y definido por los "cronistas" de la villa de la época habsburgo, Jerónimo de la Quintana, León Pinelo o el Maestro Gil González Dávila, así como por la historiografía madrileña de los siglos XVIII-XIX, como uno de los institutos religiosos más relevantes de Madrid en la Baja Edad Media y en la Edad Moderna, se pone de manifiesto a través de la extraordinaria riqueza de su fondo documental. La colección diplomática de Santo Domingo, que ahora editamos parcialmente, constituye, como señalamos en la definición de objetivos, una fuente primordial, verosímelmente la más importante de las de su naturaleza con que cuenta el Madrid bajomedieval. En las páginas que siguen trataremos de trazar a grandes rasgos las principales conclusiones que se desprenden del estudio documental de este fondo en el período 1284-1416.

Por lo que respecta al archivo conventual, hemos podido reconstruir parcialmente su organización y evolución a partir de las anotaciones archivísticas realizadas fundamentalmente en las espaldas de los documentos y, en ocasiones, en los márgenes. A través del estudio de dichas notas dorsales y marginales, que constituyen la única fuente de información, en ausencia de algún manuscrito con referencias directas, se desprende que el interés por la conservación más o menos ordenada de las escrituras nace de forma inmediata, una vez que la comunidad conventual se ha establecido y comienza a generar un "corpus" documental que ha de custodiarse. Sin embargo, pese a la incipiente preocupación archivística, la organización del depósito documental debió ser en un principio sumamente simple y rudimentaria, como evidencian, por una parte, el hallazgo en las más antiguas escrituras prenotariales y notariales de concisos extractos, siempre obra de un archivero anónimo, alusivos a lo esencial del negocio jurídico, a sus otorgantes o a la localización de los predios y bienes adquiridos, y, por otra parte, la aparición de un orificio practicado en el borde inferior, que creemos relacionado con una primitiva forma de archivación, consistente en ensartar las piezas membranáceas en una especie de mástil o unir las con un cordón constituyendo un legajo. Hemos de esperar a los primeros

años del siglo XVI para encontrar el primer intento serio de organización del archivo, centrado sobre la abundante documentación real del convento y protagonizado por el único archivero de Santo Domingo de nombre conocido, fray Gonzalo de la Peña, el cual realizó prolijos resúmenes en humanística cursiva de los diplomas reales, sistematizando, además, el contenido de los numerosos documentos insertos en los largos diplomas confirmatorios. En dicho siglo, las notas dorsales comenzaron a completarse con sucesiones de letras repetidas, de una hasta seis, capitales o minúsculas, cortesananas y, alguna vez, itálicas, que consideramos un antecedente de la signatura o elemento ordenador del depósito documental, sin que de la secuencia de dichas letras sea posible deducir la aplicación de criterios cronológicos o temáticos. Sin embargo, es en el siglo XVIII cuando la labor archivística, realizada de acuerdo con criterios más pragmáticos y racionales, cobra verdadera magnitud, conduciendo a una reordenación completa de los fondos documentales. Comienzan entonces a utilizarse notas numéricas, invariablemente en cifras arábigas, se procede a la encuadernación de los diplomas regios, separados por reinados en cuadernos independientes, a los que se adjudica un número de orden conforme a su antigüedad, remitiendo a un número de legajo y de cajón, y se compone un *Libro Becerro General*, en 1715, no conservado en la actualidad, el cual debía contener una colección de extractos de los documentos particulares y notariales. El tenor de los mismos quedaba resumido, asimismo, en las espaldas de las escrituras e instrumentos, asignándose a cada uno de ellos una doble numeración: un número correspondiente al de su asiento en el mencionado *Libro Becerro*, y otro que remitía a los diversos cuadernos numerados en los cuales se hallaban "autorizados y encuadernados" los traslados públicos de dichos documentos; cuadernos en los que, siguiendo un criterio topográfico, se agrupaban los traslados de escrituras de heredades y predios del convento situados en un mismo lugar.

Los 233 documentos de la colección se han transmitido en las dos formas primordiales que adopta la "traditio", originales y copias. Los primeros, todos heterógrafos -obra de un rogatario, receptor de la voluntad negocial del autor-, son absolutamente mayoritarios, constituyendo un 79% del total, frente al 21 % de la documentación conocida a través de copias.

Hemos comprobado que los originales o "authentica" fueron mayoritariamente únicos -164 docs.- y en mucha menor proporción múltiples -20, en total-. La expedición múltiple correspondió en 19 ocasiones a instrumentos públicos, que fueron escriturados en origen en forma dúplice, según constaba en las cláusulas anunciadoras de la validación. Se trata en todos los casos de contratos sinalagmáticos, que comportaban recíprocos derechos y obligaciones, justificándose de inmediato el interés de las "partes contrahentes" por la posesión de un título acreditativo, que constituyese una garantía legal en caso de futuras desavenencias o litigios. Es el caso de la mayor parte de las permutas, de alguna de las donaciones que comportaban obligaciones por parte del donatario, de ciertos acuerdos, apeos y cartas de "complantatio". Ninguno de los originales dúplices adoptó ya la forma de carta partida por abecé o "chirographum", habitualmente utilizada en la documentación prenotarial del convento en los dos primeros tercios del siglo XIII, poniéndose de manifiesto que en la más antigua documentación notarial madrileña la fe dada por el escribano público se estimaba una garantía suficiente de autenticación.

Junto a los mencionados "instrumenta" dúplices, contamos con un espléndido ejemplo de original múltiple cancilleresco: una carta abierta intitiativa de Sancho IV, expedida por triplicado en noviembre de 1284 -CDSO II, 3 A, A<sup>1</sup> y A<sup>2</sup>-. Este hecho no es novedoso en nuestro fondo, pues entre la documentación más antigua de Santo Domingo contábamos con un precedente de época alfonsina, una carta abierta despachada en forma dúplice por el propio don Sancho, entonces infante. En estos casos, quizá por la importancia que para el convento tenía la merced contenida y por la necesidad de multiplicar los efectos jurídicos del diploma ante destinatarios plurales -las autoridades de diversos concejos castellanos- quedaría justificada la necesidad de multiplicar el original; necesidad que quedaría patente poco después, cuando Sancho IV reiteró las amplias mercedes contenidas en el doc. 3, relativas a la libertad de paso y de pasto de los ganados de Santo Domingo, por el sistema de reexpedición de original y otorgando dos cartas abiertas posteriores de tenor muy similar.

Sin embargo, las mencionadas vías cancillerescas debieron ser bastante excepcionales, constituyendo las confirmaciones "in essentia" e "in extenso" los mecanismos más frecuentes para la

reiteración, ratificación y revalidación de mercedes otorgadas en un mismo reinado o en reinados anteriores. En nuestro fondo, mientras que Sancho IV utilizó con profusión la confirmación en sustancia, el auge de la confirmación "in extenso" se produjo sólo a partir del reinado de Fernando IV -con notables precedentes en el reinado de Alfonso X-, manteniéndose ininterrumpido en toda la etapa bajomedieval. Se utilizaron con tal finalidad confirmatoria tanto el privilegio rodado, como las cartas plomadas y las abiertas de tipo notificativo, y, a partir del reinado de Pedro I y en la época trastámara, fundamentalmente, las cartas de confirmación y privilegio, herederas sin ruptura de las plomadas.

Entre los hallazgos más notables de la colección, se cuenta el de una carta de confirmación y privilegio acéfala, despachada por la cancellería de Enrique III en 1401. El documento, carente de protocolo inicial y de la fórmula de reconocimiento o "vista" previa a la inserción, comenzaba con la reproducción íntegra del documento confirmado. Pese a tal anomalía, al analizar detenidamente los caracteres externos, el resto del formulario y los elementos validativos, no hemos podido concluir sino que estamos en presencia de un original desprovisto de sus fórmulas iniciales, emitido así por la propia cancellería. Quizá debido a la complejidad que alcanzaron las cancellerías de la época trastámara, la acumulación de asuntos a despachar, la premura en la expedición, la propia extensión de los complejos documentos confirmatorios, continua y sucesivamente reiterados, incluso en un mismo reinado, las formas de trabajo reiterativas y mecánicas e, incluso, la falta de pericia de algún oficial, la negligencia o descuido en el desempeño de una labor que tenía bastante de rutinaria, son factores que podrían explicar que en ocasiones se emitieran diplomas como el mencionado, validados con el sello mayor, a pesar de presentar acusados defectos de forma, y que deberían haber sido "chançellados" o anulados, de acuerdo con la normativa cancelleresca al uso.

En cuanto a la naturaleza de las copias, tan sólo contamos con copias auténticas -insertos en diplomas regios confirmatorios, traslados notariales y un "vidimus" eclesiástico de la curia de Tolosa- y copias simples -meras reproducciones dieciochescas, custodiadas en el archivo conventual junto a los originales, y algunas copias de la Colección Salazar-. Entre la

documentación más antigua de Santo Domingo descubrimos una copia figurada de un privilegio rodado de Fernando III, ejemplo único que no tiene paralelo en la documentación ahora estudiada.

La información que nuestro fondo proporciona sobre los registros cancillerescos y los protocolos notariales es bastante escasa. No hemos localizado ninguna referencia al registro documental en la cancellería castellana entre la documentación del convento otorgada por Alfonso X, hallándose la primera noticia en una carta de Sancho IV, datada en 1289. En los reinados sucesivos, las referencias expresas a la labor registradora son esporádicas, circunscribiéndose a la aparición de la nota "Registrada" en algún documento aislado de Alfonso XI, Enrique III y Juan II, conociéndose sólo en dos ocasiones la identidad del registrador. Pensamos, sin embargo, que el número de diplomas registrados sería mayor de lo que actualmente podemos apreciar, ya que los oficiales que, como los registradores, intervenían en el proceso expedidor rara vez indicaban su cometido, mientras que las frecuentes mutilaciones de que han sido objeto las plicas nos impide conocer las anotaciones cancillerescas que comúnmente contenían.

Respecto a los "regesta pontificum", nuestra documentación no aporta ninguna noticia directa y sólo consultando las ediciones de los mismos hemos podido comprobar que sólo tres de los documentos pontificios de nuestro fondo se registraron entre las "litterae communes" y uno entre las "curiales". Esto nos permite suscribir la idea generalmente aceptada de que en el siglo XIII debía ser muy abundante la documentación pontificia que no se inscribía en los correspondientes registros, incrementándose el volumen de diplomas registrados únicamente en las postrimerías de dicha centuria. Gracias al único documento pontificio no papal de nuestro fondo, intitulado por el "camerarius" o camarlengo de Benedicto XIII, hemos podido verificar que la documentación emanada de los dicasterios y de los altos funcionarios de la Santa Sede era asimismo registrada.

Las menciones recogidas sobre los protocolos notariales son escasas y dispersas, a pesar de lo cual son lo suficientemente elocuentes como para poner de manifiesto la uniformidad de las prácticas notariales en todo el ámbito castellano, merced a la recepción de la doctrina romano-canónica que la legislación

alfonsina recogió y difundió. Contamos en la colección con un interesante testimonio en el que un notario de Benavente autoriza el traslado de una nota del registro de su padre, un escribano público difunto, porque la correspondiente escritura de venta no se había realizado. Este ejemplo de traslado literal de una nota extensa nos proporciona la medida exacta del valor del protocolo como "scriptura matrix". En el ámbito madrileño, donde la institucionalización del notariado público fue la consecuencia inmediata del otorgamiento del Fuero Real a la Villa en 1262, tenemos constancia de la existencia de registros notariales desde 1291.

El estudio diplomático de la colección de Santo Domingo en el período 1284-1416 nos ha permitido obtener abundante información acerca de la documentación real castellana y, especialmente de la documentación notarial. Aunque de escasa entidad numérica, los restantes grupos documentales representados en nuestro fondo: documentación eclesiástica -papal, pontificia no papal, episcopal y curial-, señorial, concejil y particular no notarial.